Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Las respuestas americanas a Manuel Martí: textos y contextos de una polémica

Claudia Comes Peña

Tesis Doctorales

www.eltallerdigital.com

UNIVERSIDAD de ALICANTE

Universidad de Alicante
Departamento de Filología Española Lingüística
General y Teoría de la Literatura

LAS RESPUESTAS AMERICANAS A MANUEL MARTÍ: TEXTOS Y CONTEXTOS DE UNA POLÉMICA

Claudia Comes Peña

Tesis doctoral

Volumen I

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Director
José Carlos Rovira Soler

2015

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Imagen de la portada: *La plaza mayor de la Ciudad de México desde la azotea del palacio virreinal*, segunda mitad del siglo XVIII. Anónimo, Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

LAS RESPUESTAS AMERICANAS A MANUEL MARTÍ: TEXTOS Y CONTEXTOS DE UNA POLÉMICA

Índice de contenido

AGRADECIMIENTOS..... 9

INTRODUCCIÓN..... 13

PRIMERA PARTE: AMÉRICA DESDE ESPAÑA EN UNA EPÍSTOLA LATINA DE MANUEL MARTÍ, DEÁN DE ALICANTE..... 21

1. PERFILES DE MANUEL MARTÍ, DEÁN DE ALICANTE..... 23

1.1. Estudios sobre Manuel Martí: estado de la cuestión.....26

1.2. Entre Roma y «los desiertos»: esbozo de una vida.....31
1.2.1. La enseñanza tradicional..... 32
1.2.2. El primer periodo romano.....34
1.2.3. El regreso a España.....40
1.2.4. Segunda estancia en Roma..... 48
1.2.5. La recta final.....49

1.3. La crítica histórica..... 53
1.3.1. La crítica histórica en Europa.....54
1.3.2. La crítica histórica en España: el ejemplo de Nicolás Antonio.....59
1.3.3. La historia eclesiástica en Martí..... 62
1.3.4. La filosofía detrás del método..... 65
1.3.5. El marqués de Mondéjar y el *malo hispaniae fato*..... 72

1.4. A vueltas con el humanismo maltratado..... 75
1.4.1. El estado de las humanidades en España.....77
1.4.2. «El último de nuestros grandes humanistas».....81
1.4.3. El helenismo: símbolo de una tendencia..... 82
1.4.4. Las reformas pedagógicas..... 97
1.4.5. Libertad contra «los encapuchados»: actitud frente a la censura.....107

2. UNA TRAVESÍA MÁS ALLÁ DE LAS COLUMNAS DE HÉRCULES:.....119

2.1. Antonio Carrillo, una figura en la sombra..... 123

2.2. Navegando entre tópicos y clásicos: marco, estructura y contenido de la epístola. 127

2.3. La discutida «fuente» de las tesis antiamericanas de Martí.....141

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

2.4. Las mil formas de América: análisis de un costructo cambiante.....147
2.4.1. Percepción de las Indias en el entorno europeo: una visión social y moral…149
2.4.2. Viejos ojos para nuevos mundos: la imagen literaria del Nuevo Mundo.....157
2.4.3. La experiencia personal de Martí con América: confirmación de un prejuicio.....163

2.5. La 'barbarie' hispana como perspectiva general.....167

2.6. La epístola a Carrillo en su contexto: conclusiones.....181

SEGUNDA PARTE: LAS RESPUESTAS AMERICANAS Y EL NACIMIENTO DE UNA POLÉMICA.....185

INTRODUCCIÓN.....187

1. LAS PRIMERAS RESPUESTAS EXPLÍCITAS A MANUEL MARTÍ.....193

1.1. Villa Sánchez y López Cordero: ¿una respuesta a dúo?.....205

1.2. Joseph de Mercado: una defensa con intercesión divina.....213

1.3. Julián Gutiérrez Dávila y su «Approbatio» a las *Selectae Disertationes Mexicanae* de Eguiara y Eguren.....221

1.4 Juan Gregorio de Campos y Martínez y su *Oratio Apologetica* desde la tribuna universitaria.....233

1.5. El Marqués de Altamira y el *Theatro Americano* de Villaseñor y Sánchez: una respuesta desde la administración criolla.....243

1.6. Vicente López y fray Antonio Bermúdez: ¿Respuestas privadas?.....251
1.6.1. La apología del padre Vicente López.....251
1.6.2. Fray Antonio Bermúdez: la «guerra por tierra y por mar» contra Martí.....259

1.7. La «Aprobación» de Eguiara y Eguren al *Florido ramo* 263

1.8. El significado de las respuestas más inmediatas: tránsitos entre Ciudad de México y Puebla.....269

1.8.1. Un armazón argumentativo compartido.....269
1.8.1.1. El debatido clima americano.....272
1.8.1.2 La riqueza material y espiritual de América 276
1.8.1.3 Los indianos no son indios.....277
1.8.1.4. El amor al Rey y a la Patria.....279

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

1.8.2. El marco de recepción..... 280

2. ELABORACIÓN CONCEPTUAL Y AMPLIACIÓN DE LA DEFENSA: LA *BIBLIOTHECA MEXICANA*..... 283

2.1. El «Dialogus Aprilis» del padre Vicente López.....291

2.2. Los «Anteloquia» de Juan José de Eguiara y Eguren.....311
2.2.1. La estructura temática de los prólogos..... 312
2.2.2. Manuel Martí, el interlocutor.....319
2.2.3. La redención del pasado idolátrico.....329
2.2.4. «Mexicanos» al amparo de la Virgen de Guadalupe.....339

3. CONTINUIDAD DE LA POLÉMICA EN EL TIEMPO.....343

3.1. La dedicatoria de Andrés de Arce y Miranda..... 343

3.2. La *Llave del Nuevo Mundo* de Félix de Arrate: un eco desde la Habana.....355

3.3. Ecos persistentes y nuevos aires..... 363
3.3.1. Teorías climáticas y cambio de ciclo..... 363

4. EL CRIOLLISMO COMO ÁNGULO DE ENFOQUE: FORMULACIÓN Y REPERCUSIÓN DE LA POLÉMICA..... 371

4.1. La universidad como aglutinadora criollista.....383

4.2. El espacio de autoridad.....387

4.3. Las otras polémicas en torno al criollismo..... 391
4.3.1. Los criollos: ¿escolásticos ilustrados?.....395
4.3.2.El criollismo y la «nación» mexicana: una relación conflictiva.....405

REFLEXIONES FINALES Y NUEVAS LÍNEAS.....411

BIBLIOGRAFÍA..... 421
I) SOBRE MANUEL MARTÍ Y ZARAGOZA.....423
II) SIGLO XVIII ESPAÑOL Y EUROPEO..... 427
III) AMÉRICA EN EL IMAGINARIO EUROPEO.....434
IV) BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA EUROPEA..... 440
V) CATÁLOGOS BIBLIOGRÁFICOS Y ESTUDIOS SOBRE BIBLIOGRAFÍA.....443
VI) METODOLOGÍA Y CUESTIONES GENERALES..... 447
VII) SOBRE LA RECEPCIÓN DE LA EPÍSTOLA EN AMÉRICA.....451
VIII) POLEMISTAS AMERICANOS.....473

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

AGRADECIMIENTOS

Muchas son las personas e instituciones que han colaborado para que esta investigación llegara a buen puerto. Y aunque sería demasiado prolijo enumerar aquí a todos los que me han ayudado, tanto en lo personal como en lo académico, a escribir estas páginas, no quiero dejar de mencionar a algunos de ellos.

El primer y más importante agradecimiento va destinado a José Carlos Rovira, quien me propuso, allá por el año 1997, el tema de esta investigación y me proporcionó unos inestimables materiales bibliográficos recién salidos de la Biblioteca Nacional y algunos otros voluminosos mamotretos llegados de México. Pero más allá de lo académico y bibliográfico, debo agradecerle su apoyo y entusiasmo a lo largo de todos estos años.

A Angel Luis Prieto de Paula le agradezco que me cediera, de forma tan generosa, la primera traducción realizada de la epístola de Manuel Martí a la que tuve acceso, y a partir de la cual me atreví a adentrarme en este tema.

A Eva Valero, compañera del alma, por tantísimas cosas, pero especialmente por su apoyo infinito y las horas de trabajo conjunto en el Centro de Estudios Iberoamericanos Mario Benedetti. Y muy cerca de ella, como buenos amigos que también son, a Sergio

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Galindo, por las horas que dedicó a ayudarme con la edición de la epístola de Manuel Martí, y a Pedro Mendiola, por sus infinitos conocimientos.

Tampoco me puedo olvidar de los compañeros de la Universidad Heinrich Heine de Düsseldorf: Vera Gerling, Björn Goldamer, Sabine Sabranski, Liliana Feierstein y Santiago Navarro por los cuatro años de trabajo conjunto, algunos preciosos datos bibliográficos y unas impagables discusiones sobre metodología y patafísica hasta altas horas de la madrugada.

A los compañeros del área de Literatura española de la Universidad de Alicante, especialmente a los de Literatura hispanoamericana, gracias por hacerme sentir en casa, una más de un grupo de personas excepcionales. Al área de Lingüística, por su apoyo y por facilitarme siempre, especialmente en el tramo final, compaginar la docencia con la investigación. Dentro del área de Filología latina, también merece un agradecimiento especial Antoni Biosca i Bas, que solventó mis innumerables dudas con las lenguas clásicas. Y a Alexandra García Millán agradezco el apoyo técnico, especialmente en el proceso de digitalización de los textos de la *Antología,* pero sobre todo su inagotable y gratificante buen humor.

A Nelson Osorio, Luis Hachim y Juan Camilo, por su cálida acogida en Santiago de Chile. Los documentos encontrados en el *Fondo Toribio Medina* de su Biblioteca Nacional, los libros y artículos proporcionados por ellos, y las fructíferas conversaciones que mantuvimos han conformado una línea central de esta investigación. A Dorothy Tank de Estrada y Mariana Terán Fuentes, por su atención y sabios consejos desde México.

También, como no, a mi familia, y en especial a mi madre, por su apoyo constante e incondicional. A mis hijas, Julia y Laura, por consentir que les robara tanto tiempo de juegos, cariño y aventuras. Y sobre todo a Adrián, lobo dulce y paciente, sin el que este trabajo jamás habría llegado a buen puerto. Ni a ningún puerto. Gracias.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Este trabajo se ha realizado en el marco de la Unidad de Investigación de la Universidad de Alicante «La Formación de la Tradición Literaria Hispanoamericana: Recuperaciones Textuales y Propuestas de Revisión del Canon», financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y dirigido por José Carlos Rovira Soler.

También recibió el apoyo de una Beca de Investigación Predoctoral de la Consellería d'Educació de la Generalitat Valenciana y un Lectorado de Español en la Universidad Heinrich Heine de Düsseldorf (Alemania) en la cátedra *Romanistik II*, dirigida por Vittoria Borsò.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

INTRODUCCIÓN

«¿Cómo es que vas a residir entre los indios, en un desierto de cultura tan vasto? ¿A quién acudirás, no diré ya a un maestro, con cuyos consejos puedas instruirte, sino simplemente a alguien que te escuche? No diré a un sabio, sino a alguien deseoso de saber. Te lo diré más claro: alguien que no aborrezca las letras. ¿Qué libros abrirás? ¿Qué bibliotecas examinarás?», le preguntaba Manuel Martí, deán de Alicante, a un joven estudiante que al parecer pretendía pasar a Indias. Concluía con la siguiente sentencia: «Intentarás conseguir esto tan inútilmente como el que esquila un burro o el que ordeña un cabrón»[1]. La sociedad americana, y en concreto la mexicana, estaría compuesta exclusivamente por «indios bárbaros» y comerciantes solo preocupados por el beneficio económico, lo que suponía un entorno nada adecuado para desarrollar la carrera intelectual que aparentemente quería iniciar aquel joven. A ese «desierto de cultura tan vasto» que representaban las Indias, Martí oponía el único lugar donde, según su criterio, podía prosperar con éxito su deseo de «gloria y fama» como humanista, siempre que se mantuviera alejado de la perniciosa influencia de vagos y

[1] «Quò te vertes apud Indos in tam vasta literarum solitudine? Quem adibis, non dicam magistrum, cujus praeceptis instituaris, sed auditorem? non dicam aliquid scientem, sed scire cupientem. Dicam enucleatiùs: à literis non abhorrentem? Ecquosnam evolves codices? Ecquas lustrabis Bibliothecas? Haec enim omnia tam frustra quaeres, quàm qui tondet afinum, vel mulget hircum», *Antología*, pág. 11-12/15. Esta y las demás citas que aparecen en el párrafo pertenecen a la epístola 16 del libro VII de Manuel Martí, *Epistolarum libri duodecim*, Madrid, Joannem Stunicam, 1735. Citaré por las páginas en las que aparece en la *Antología de una polémica* que acompaña este estudio. La primera cifra corresponde a la página del texto en latín y la segunda al texto en español. Las demás cartas de esta obra martiana aparecerán como *Epistolarum*, con indicación del libro en números romanos y de la epístola en arábigos.

pretendientes: Roma, la ciudad desde la que escribía esas líneas en la primavera de 1718 y en la que el deán alicantino pretendía fijar su residencia definitiva.

Sin embargo, las peripecias de esta carta latina del siglo XVIII no acabaron con la recepción por parte de su destinatario —un tal Antonio Carrillo que finalmente no viajó a México— sino que más bien acababan de empezar. Algunos años después fue publicada junto con otras epístolas latinas del deán alicantino y sus corresponsales en el *Epistolarum libri duodecim* (1735), editado bajo la iniciativa y cuidado de Gregorio Mayans, entonces bibliotecario real. Y aunque de esta edición solo se tiraron trescientos ejemplares que ni siquiera fueron puestos a la venta, fueron suficientes para que algunos llegaran a tierras americanas[2] y desencadenaran una violenta polémica.

El presente trabajo está dividido en dos volúmenes. En el primero se realiza un estudio pormenorizado de cada una de las intervenciones, así como un análisis del contexto en el que se generaron y los significados que implicarían. El segundo volumen ofrece una antología de dichos textos, tarea que no se había realizado hasta la fecha.

En este primer volumen, he planteado un estudio que basa su método en el carácter polémico de las intervenciones. El propio concepto de *polémica* nos sitúa frente a una estructura de carácter dialógico en la que los enunciados se implican mutuamente, se responden, se critican, se contestan e incluso se citan de forma abierta o encubierta y, sobre todo, a los que se da una lectura determinada[3]. Es precisamente en este último punto donde surge la necesidad o, sencillamente, la idea de este trabajo. Tanto las respuestas americanas como, especialmente, la epístola de Martí requieren todavía un análisis crítico que no se limite a reproducir las opiniones de los polemistas que la atacaron, un procedimiento que tradicionalmente se ha seguido, pero que supone «redoblar sin saberlo el gesto mismo de los actores del acontecimiento y considerar históricamente revelada una filiación ideológicamente proclamada»[4].

[2] Como se verá más adelante, en 1738 el *Epistolarum* fue reeditado en Amsterdam con una tirada algo mayor, por lo que es posible que llegaran a América también volúmenes de esta segunda edición.
[3] Véase Jorge LOZANO, Cristina PEÑA-MARIN, Gonzalo ABRIL, *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*, Madrid, Cátedra, 1982, pág. 120.
[4] Roger CHARTIER, *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución francesa*, Barcelona, Gedisa, 1995 [1991], pág. 18.

En cuanto a la epístola de Martí, se han realizado ya algunos intentos en este sentido, aunque de alcance bastante limitado. El primero lo llevó a cabo Pascual Boronat bajo el pseudónimo de Luis de Ontalvilla[5]. Sin embargo, este acercamiento, realizado en plena crisis del 98, con su defensa patriótica de Martí, no hace sino continuar la polémica por el otro extremo. De índole muy diferente son los breves pero certeros análisis de Ignacio Osorio Romero[6] y Luis Mario Schneider[7], quienes abogan por una comprensión de la epístola en un contexto más amplio y menos apasionado que el de la polémica, sugerencia que he intentado seguir a lo largo de estas páginas. Conviene, por tanto, buscar otros caminos que no se limiten a defender o defenestrar al autor de la epístola, caminos que arrojen luz sobre el texto y nos permitan comprender sin apasionamientos el fermento cultural del que nacen sus afirmaciones, sondear toda una línea de pensamiento presente en la época que nos amplía el panorama a partir del que, en un segundo paso, podremos entender las réplicas. ¿Por qué retrató así a indios y españoles asentados en América? ¿A quién iba destinado el contenido de la carta? ¿Cuál era la lectura que él esperaba? En otras palabras, ¿a partir de qué coordenadas de supuestos culturales, de significados implícitos descifrables en su momento y por sus destinatarios, escribe? Y más allá incluso, ¿compartía estos supuestos, esta visión del mundo, con sus lectores americanos?

Achacar el contenido de su carta a la ignorancia de las cosas americanas o a una personal malquerencia hacia las gentes de ultramar es simplificar demasiado las cosas. Mucho más interesante y productivo a mi entender es partir de la premisa planteada por Robert Darnton de que

> la expresión individual se manifiesta a través del idioma en general, y que aprendemos a clasificar las sensaciones y a entender el sentido de las cosas dentro del marco que ofrece la cultura. Por ello debería ser posible que el historiador descubriera la dimensión social del pensamiento y entendiera el sentido de los documentos relacionándolos con el mundo circundante de los significados, pasando del texto al contexto, y regresando de nuevo a este hasta lograr encontrar una ruta en un mundo mental extraño.[8]

[5] *El deán Martí. Apuntes bio-bibliográficos*, Valencia, F. Vives Mora, 1899, pág. 169 y siguientes.
[6] *Conquistar el eco. La paradoja de la esencia criolla*, México, UNAM, 1989, pág. 44.
[7] *Ruptura y continuidad. La literatura mexicana en polémica*, México, FCE, [1944] 1975. pág. 15.

De esta perspectiva metodológica[9] nace el interés por adentrarnos en el universo cultural en el que se desenvolvía Martí y a partir del cual podremos realizar una lectura *contextualizada* de su epístola, es decir, una lectura no viciada por el predominio de una sola de las recepciones —que presupone también una intencionalidad—, una lectura que ponga al descubierto el sentido que la articula y su relación tanto con la red de significados contemporánea que la enmarca como con el proceso histórico en que se inserta. A partir de este acercamiento hemos puesto especial interés en dos elementos de gran relevancia para el desarrollo de la polémica en su conjunto: por un lado, la idea que se tenía de los americanos y el lugar de su inserción en el entramado intelectual del momento, cronológicamente situado a finales del periodo barroco y en los albores de la Ilustración; y por otro, los medios de expresión de los que se servían para ello. A estos aspectos del texto en sus orígenes, de cómo fue planteado antes de ser motivo y objeto de una polémica, desde qué discurso cultural y para quiénes, hemos dedicado la primera parte de este estudio.

En la segunda parte abordaremos el estudio de las numerosas respuestas americanas a dicha epístola. Mientras que en la península ibérica las líneas hiperbólicas de Martí referentes al Nuevo Mundo pasaron prácticamente inadvertidas, sí que fueron tomadas muy en serio al otro lado del Atlántico; las reacciones ante una descripción tan despectiva y sombría del panorama intelectual americano no se hicieron esperar. La avalancha de réplicas que se dieron a partir del año 1743 nos permite fijar con bastante precisión el momento de la recepción. Entre las doce respuestas explícitas a Martí —diez impresas y dos epistolares—que hemos localizado, escritas entre 1743 y 1761, he distinguido tres grupos. El primero, al que está dedicado el capítulo uno, reúne las réplicas realizadas entre Ciudad de México y Puebla de los Angeles, los dos grandes focos culturales de Nueva España. Además del criterio geográfico, las vinculan dos elementos más: su inmediatez respecto a la recepción de la epístola y su brevedad, ya que tratan el tema casi como un añadido traído por los pelos que, además, suele aparecer en los preliminares —aprobaciones, pareceres, etc.— y no en la obra en sí. Sin embargo, la característica más sobresaliente es que en ellas solo se impugna lo que

[8] *La gran matanza de gatos y otros episodios culturales en la historia de la cultura francesa*, México, FCE, 2000 [1984], pág. 13.

[9] En el mismo sentido se expresa Ute DANIEL (*Compendio de historia cultural. Teoría, práctica y palabras clave*, Madrid, Alianza, 2005) cuando señala que nigún acontecimiento histórico «es susceptible de ser comprendido, descrito o explicado, si no se tienen en cuenta los significados, los modos de percepción y la creación de sentido de sus contemporáneos y no se incorporan a su entendimiento, descripción y esclarecimiento», pág. 20.

el deán alicantino dijo contra las virtudes morales e intelectuales de los habitantes de origen español afincados en Indias, los criollos. Solo en uno de ellos encontramos rastros de una defensa de las cualidades de los españoles en general y en ninguna de la población indígena que tan malparada aparecía en la epístola de marras.

El segundo grupo, al que dedico el capítulo dos, comprende en realidad una sola obra, pero que por su importancia y singularidad requiere un tratamiento específico. Se trata de la *Bibliotheca Mexicana* (1755) de Juan José de Eguiara y Eguren. El libro, un catálogo bio-bibliográfico que recopila el nombre y las obras de más de dos mil autores que habían escrito *en* Nueva España, se ofrece toda ella como una demostración palpable del error en el que había incurrido Martí al hablar del odio que se le tenía a las letras por aquellos lares. Pero el hecho de presentar una obra completa explícitamente como réplica no es su única singularidad. En los veinte prólogos o *anteloquia* que la preceden, Eguiara no solo defiende a los emigrados a las Indias y a sus descendientes, como habían hecho los otros, sino que además reivindica la valía intelectual de los antiguos mexicanos y traza una historia cultural del *territorio* mexicano en la que establece una solución de continuidad entre los periodos prehispánico e hispánico, donde el *nosotros* que enuncia el discurso pretende abarcar los dos mundos, el hispano y el indígena, y con ello establecer una diferencia respecto al universo cultural de la metrópoli. Junto a los *anteloquia*, también aparece precediendo la *Bibliotheca* un texto de Vicente López, cordobés residente en México desde muy joven, titulado «Dialogus Aprilis» en el que, en un tono más suave pero no menos contundente, se incide en los mismos argumentos que desarrolla Eguiara y Eguren en sus prólogos.

El último grupo, al que está dedicado el capítulo tres, está formado por dos obras un tanto dispares, pero que coinciden en su fecha de publicación, bastante posterior a esas primera reacciones e incluso a la más tardías de Eguiara y López. Aún así, ambas comparten muchos elementos con las anteriores y, como veremos, se sitúan como estelas de la recopilación bibliográfica de Eguiara. Además, una de ellas fue realizada fuera del territorio estrictamente novohispano, concretamente en Cuba, por lo que da cuenta de la amplitud geográfica que tuvo la reacción.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

En las páginas dedicadas al análisis de las respuestas generadas en América, seguiré un planteamiento metodológico similar al que ya he planteado en líneas anteriores. También aquí nos acercaremos a los discursos implicados no sólo desde la perspectiva de lo que dicen, sino desde la coyuntura histórica concreta en la que se insertan y donde cobran sentido, porque los textos «no sólo se hallan inmersos en la historia sino que también son parte de ella, y sólo en relación con ella adquieren para el investigador su real dimensión significativa»[10]. Que las opiniones de Martí no eran en absoluto nuevas, es algo que ya sabemos. Desde los primeros tiempos de la conquista se había puesto sistemáticamente en duda el valor intelectual y moral tanto de los indígenas como de los europeos asentados allí. Por supuesto, con anterioridad al caso que nos ocupa también se habían levantado en el Nuevo Mundo voces contra los menosprecios llegados desde la Península y el resto de Europa[11], pero hasta entonces siempre se había tratado de acciones aisladas en las que era visible la indignación y el deseo de cambiar la opinión negativa, en las que se traslucía ya una idea consciente y reivindicativa de la diferencia americana, pero que por su puntualidad reflejaban un alcance social e ideológico muy limitado. La novedad de este «incidente» cultural reside precisamente en la amplitud de la respuesta y en la relativa pero sorprendente homogeneidad de los postulados desde los que se realiza.

Estas circunstancias nos empujan a plantearnos algunas cuestiones interesantes. Por ejemplo, ¿por qué surge justo en ese momento, y no en otro, tal avalancha de respuestas a las difamaciones si estas no eran, ni mucho menos, novedad? ¿En qué términos se responde y hasta qué punto se diferencian de las que se habían dado antes y se darán más adelante? En otras palabras, ¿cuál es el trasfondo ideológico que diferencia ese preciso momento y que, a su vez, ha propiciado la contundencia de las respuestas? ¿Quién enuncia, a quién va destinado y qué finalidad persigue este discurso? Y finalmente, ¿cuáles son los argumentos en los que se apoya la nueva imagen identitaria que este grupo da de sí mismo? A responder estas preguntas y relacionar el contenido y la forma de la polémica con algunas cuestiones

[10] Nelson OSORIO, «Prólogo» a Luis HACHIM LARA, *Tres estudios sobre el pensamiento crítico de la Ilustración americana*, Cuadernos de *América sin nombre*, núm. 2, Alicante, Universidad de Alicante, 2000, pág. 11.

[11] El caso más emblemático es el de León Pinelo contestando a las (supuestas) acusaciones de Justo Lipsio, relatado en Antonello GERBI, «Diego de León Pinelo contra Justo Lipsio. Una de las primeras polémicas sobre el Nuevo Mundo», *Fenix*, nº 2-3, Lima, 1945, págs. 187-231 y 601-612. En cuanto al territorio novohispano, Carlos de Sigüenza y Góngora refutó las afirmaciones de algunos europeos para quienes los americanos eran poco más que animales. Lo hizo en un texto publicado con motivo de la polémica surgida sobre el paso de un cometa en 1680.

relevantes del retrato que la historiografía cultural ha ido conformando del siglo XVIII novohispano dedicamos el capítulo cuarto.

Dentro del marco diacrónico, a las intervenciones en esta polémica se les ha asignado un papel destacado dentro de una línea muy concreta, esa que une a lo largo de la historia los discursos de quienes mostraron la especificidad cultural americana frente a la metrópoli española o al mundo europeo en general y que encontraría su cénit en los procesos de independencia. El comienzo se puede situar en la visión de América y sus habitantes como *lo otro*, lo nuevo y extraño por parte de los primeros colonos, clérigos y conquistadores, en una *otredad* que si bien está presente en las descripciones, no abarcaba a los que describían, que permanecían como observadores externos. Desde esta concepción donde los recientes pobladores del Nuevo Mundo no se consideraban parte de él, hasta la visión que hay tras el lema «Nuestra América» del otro Martí, el cubano, hubo un largo proceso en la evolución del punto de vista de los que narran su pertenencia a una determinada comunidad, cuyos rasgos ellos mismos van conformando y delimitando. Se trata de un cambio en la mentalidad, en su idea del mundo y de sí mismos que también aparece reflejado en los cambios semánticos de los términos seleccionados para nombrar y autonombrarse. La polémica que nos ocupa, sobre todo en la formulación de Eguiara y Eguren, representa un momento clave en esta evolución. Por una parte, supone un giro fundamental en la evolución de ese *nosotros* y en los criterios de inclusión y exclusión que maneja, lo que la ha hecho aparecer como una prefiguración, un antecedente de los modelos ideológicos que desarrollarán los procesos de independencia.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Por otra parte, la polémica no sólo se desarrolla cronológicamente en los albores de un nuevo periodo, el de la Ilustración, sino que maneja en sus argumentaciones, entre otros, planteamientos e ideas propios de este nuevo panorama intelectual, lo que nos abre otro horizonte de significados en el que debemos adentrarnos. La línea seguida en este trabajo se centra en la atención a las características específicas de esta nueva forma de pensamiento, su alcance y, sobre todo, el modo de su uso que, en el caso de Nueva España y sobre todo a esas alturas del siglo, despliega una variedad de tendencias que marcan su complejidad.

En este punto tampoco queremos pasar por alto un problema que atañe a la teoría historiográfica. En ocasiones se ha hablado de esta polémica como antecedente de la

Independencia y de los litigantes como próceres de la patria mexicana *avant la lettre*. Sin embargo, esto supondría leer los textos a la luz de los acontecimientos posteriores asignándoles una intencionalidad que corre el riesgo de ser anacrónica, supondría entender la historia, como señala Roger Chartier al analizar los orígenes culturales de la Revolución francesa[12], como un movimiento lineal con una finalidad determinada, con un sentido dado de antemano, predeterminado, que se debe buscar y a partir del cual se deben interpretar los acontecimientos. Proceder guiados por este sesgo de confirmación nos conduciría a dar relevancia tan sólo a los aspectos de la polémica que puedan explicar esos acontecimientos posteriores seleccionados como meta —en este caso la Independencia— pasando lamentablemente por alto la riqueza concreta del momento que nos ocupa, su heterogeneidad e incluso sus evidentes contradicciones o lo que hoy nos podrían parecer tales. Para entender el entramado significativo que tejen los polemistas es lícito incluir su pasado, lo que ellos manejaban como conocimiento y universo cultural, porque a partir de él conformaron su presente, pero querer introducir también lo que no llegaron a vivir es partir de una construcción *a posteriori* que deforma la coyuntura específica de su propio momento histórico. En otras palabras, más que centrarnos en las futuras repercusiones de sus discursos, interesa aquí analizar la terminología empleada y su evolución, el contexto argumentativo y pragmático en el que se integran conceptos y palabras, fijar la amplitud pero también los límites del universo significativo en el que se crearon dichos discursos y en el que se vuelven inteligibles.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

En resumen, el estudio de las numerosísimas réplicas que aparecieron nos abrirá las puertas a un nuevo universo cultural en el que intentaremos dilucidar diferentes aspectos de la cultura y la sociedad novohispana del dieciocho, de cómo se veía a sí misma, de cuál era su relación con la metrópoli y, además, de cómo estaban articuladas las relaciones entre los diferentes grupos letrados —mexicanos y poblanos, religiosos y laicos, por poner algunos ejemplos— que se implicaron activamente en la polémica.

[12] *Espacio público...*, *op. cit.*, págs. 16-19.

PRIMERA PARTE: AMÉRICA DESDE ESPAÑA EN UNA EPÍSTOLA LATINA DE MANUEL MARTÍ, DEÁN DE ALICANTE

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

1. PERFILES DE MANUEL MARTÍ, DEÁN DE ALICANTE

En uno de los ejemplos más tempranos de recepción de la epístola de Manuel Martí en América, el dominico mexicano Juan de Villa Sánchez, después de reproducir los improperios del deán en los que retrata a los americanos como un pueblo inculto y sumamente reacio a las letras, se pregunta con evidente indignación e ironía:

> ¿Quién le daría al Doctor Martí tan especiosas noticias? [...] ¿Quién le diría al Doctor Martí que en las célebres universidades de México, de Lima, de Goatimala, se enseña a trasquilar asnos? ¿Quién le haría tan exacta descripción de los genios y de los ingenios de los Indianos?[13]

Aunque en aquella época ya se aventuraron algunas hipótesis sobre el «informante»[14], la localización del origen directo de las «especiosas noticias» daría respuesta a las preguntas —por otra parte retóricas— de Villa Sánchez, pero no nos llevaría mucho más lejos. Sin embargo, la existencia misma de estas hipótesis, el hecho de que los polemistas pudieran

[13] *Antología*, pág. 23. Fray Antonio LÓPEZ CORDERO, *Vida de la esclarecida Virgen, dulcissima esposa de N. Señor Jesu Christo. Santa Inés de Monte Policiano*, Puebla de los Ángeles, Viuda de Miguel de Ortega y Bonilla, 1744, pág. 140. Aunque esta obra fue escrita por Antonio López, hay razones de peso para sospechar que la mención a la epístola de Martí y otras interpolaciones fueron realizadas por Juan de Villa Sánchez, fraile de la misma orden y editor del libro. Véase capítulo 1.1. de la segunda parte.

[14] Villa Sánchez suponía que Martí simplemente había «plagiado» lo dicho por Nicolas Antonio en una carta a Juan Lucas Cortés. Sobre el acierto o no de esta hipótesis véase el apartado 2.3. de la primera parte.

señalar posibles fuentes nos orienta hacia un ámbito mucho más fructífero y nos ponen sobre la pista de toda una corriente desarrollada en Europa cuyas ideas coincidían con las de Martí.

Nos consta que la imagen de una América poblada de indios bárbaros y mercaderes ávidos de riquezas no era nueva ni original del deán alicantino. Además, hay otro elemento que nos empuja a seguir esta senda. Las menciones de América en la producción de Martí, a excepción de la epístola a Carrillo, son tan escasas y tangenciales que no permiten formarnos una idea medianamente clara de su relación intelectual con el nuevo continente que matice, complemente o fundamente de manera explícita el contenido de la citada epístola. Por este motivo, a través del recorrido por el universo intelectual e ideológico del deán alicantino que propongo, intentaré indagar en los lazos que le unen a esa corriente y que nos pueden proporcionar algunas claves para situar en su contexto y con todas sus implicaciones esa determinada visión del mundo americano en la Europa de comienzos del siglo XVIII. Todo ello nos facilitará la comprensión no solo del caso que nos ocupa —por qué se adhiere Martí a esta tendencia y qué uso hace de ella—, sino también de sus desarrollos posteriores en el marco del movimiento ilustrado.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

1.1. Estudios sobre Manuel Martí: estado de la cuestión

El principal cuerpo de información consistente del que podemos partir para realizar este análisis son los dos volúmenes de epístolas que intercambió con determinadas personalidades intelectuales de la época y que fueron publicadas por Gregorio Mayans y Siscar en 1735[15]. Hoy en día también contamos con la edición de la correspondencia privada que mantuvo con Mayans[16] y Felipe Bolifón[17]. Junto al abundante fondo epistolar disponemos de algunos impresos y manuscritos, en general breves, conservados en diferentes bibliotecas que poco a poco van siendo publicados.

A este material debemos añadir los trabajos realizados ya desde fechas tempranas sobre su obra. Los primeros estudios sobre Manuel Martí se remontan a la primera mitad del siglo XVIII. Su nombre y la enumeración de algunos de sus primeros escritos aparecen citados en la recopilación bibliográfica de José Rodríguez[18]. Los datos que aportaba fueron sustancialmente ampliados por César Lorenzo Bolifón[19] y, sobre todo, por Gregorio Mayans y Siscar[20], quien escribió una extensa biografía para acompañar la edición de las epístolas del deán alicantino en 1735, para lo cual utilizó unas notas dictadas por el propio Martí[21]. Vicente

[15] Emmanuelis Martini, Ecclesia Alonensis Decani, *Epistolarum libri duodecim*, Mantuae Carpetanorum, Apud Joannem Stunicam, 1735, 2 vols.
Tan solo tres años más tarde hubo una reedición en Amsterdam, Emmanuelis Martini, Ecclesiae Alonensis Decani, *Epistolarum libri duodecim. Accedunt auctoris nondum defuncti Vita, a Gregorio Maiansio conscripta: nec non praefatio Petri Wesselingii*, Amstelaedami, J. Wetstenium & G. Smith, 1738, 2 vols.
[16] Antonio MESTRE, *Epistolario III. Mayans y Martí*, trad. de las epístolas latinas de Jorge PÉREZ DURÁ y José María ESTELLÉS, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1973. Los fragmentos de esta obra los citaremos como *Epistolario Mayans*, con indicación del número de la epístola y la página.
[17] Francisco Jorge PÉREZ DURÁ, *Epistolario Manuel Martí, deán de Alicante, y Felipe Bolifón*, Introducción, edición bilingüe y notas del autor, Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos, 1979. Los fragmentos de esta obra los citaremos como *Epistolario Bolifón*, con indicación del número de página.
[18] *Bibliotheca Valentina y catálogo de los insignes escritores, naturales de la Ciudad y Reyno de Valencia, desde su gloriosa conquista, lograda en el año 1238, hasta los presentes tiempos*, Valencia, 1747.
[19] Nos referimos al apunte biográfico y la reseña bibliográfica que antepuso como prefacio a la edición de la elegía martiana *Apasterosis, sive in Astrum Conversio*, Madrid, Imprenta de Nicolás Rodríguez Francos, 1722.
El «Praefatio» aparece reproducido en el *Epistolarum*, libro IX, ep. 20.
[20] Gregorio MAIANSIO, *Emmanuelis Martini, Ecclesiae Alonensis Decani. VITA. Scriptore -----, Generoso Valentino*, Mantuae Carpetanorum, Apud Joannem Stunnicam, 1735.
Nosotros la citaremos por la edición bilingüe de Luis Gil (Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1977) bajo las siglas *MV* con indicación del parágrafo y la página.
[21] Estas notas permanecieron desaparecidas hasta que Pascual Boronat las encontró y les dio el nombre de «Apuntes autobiográficos». Véase Luis de ONTALVILLA [pseudónimo de Pascual Boronat], *El deán…*, *op.cit*. Este manuscrito se volvió a extraviar, pero fue finalmente encontrado y editado por Luis GIL, «Los apuntes autobiográficos del deán Martí», *Boletín de la Real Academia*, núm. LVIII, 1978, págs. 47-101. En nuestro trabajo citaremos esta obra como *Apuntes* con indicación de la página.

Ximeno recoge en *Escritores del Reyno de Valencia*[22] lo dicho por Mayans y aporta información sobre el paradero de algunas de sus obras manuscritas. Juan Pastor Fuster[23], al reeditar esta obra, menciona las epístolas castellanas conservadas por Mayans.

A estas obras sucedió un periodo en el que la memoria del *decanus alonensis* parecía languidecer irremediablemente. El silencio fue momentáneamente roto por el trabajo bio-bibliográfico de Pascual Boronat[24]. Este discípulo de Marcelino Menéndez Pelayo[25] hizo un estudio global sobre su vida y su producción intelectual y fue el primero en poner de manifiesto la importancia de sus relaciones internacionales con otros humanistas —especialmente italianos— partidarios del criticismo en la conformación del pensamiento preilustrado y su influencia en autores posteriores.

Sin embargo, el interés por nuestro humanista volvió a un estado de latencia que tuvo que esperar hasta finales de los años 60 para ser roto por los estudios de Antonio Mestre, quien dio con Martí a partir de un análisis del pensamiento reformador de Gregorio Mayans[26] y sus orígenes. También dentro del marco de estudio de este autor valenciano fue editado su voluminoso epistolario con el deán de Alicante[27], obra que puso por primera vez al alcance de un público masivo un abundante material de base a partir del cual se podía obtener una imagen clara y rica en matices del deán que dejaba patente la importancia de su influjo en el contexto cultural de su tiempo. Antonio Mestre ha seguido publicando multitud de trabajos que han ido afianzando tanto el conocimiento en sí de nuestro autor[28] como su presencia en la formación cultural de otros intelectuales, convirtiéndose en referencia fundamental e ineludible para cualquier acercamiento al conflictivo y confuso periodo de principios del

[22] Valencia, 1747.
[23] *Biblioteca Valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días con adiciones y enmiendas a la de D. Vicente Ximeno*, Valencia, 1830.
[24] Luis ONTALVILLA [Pseudónimo de Pascual Boronat], *El deán…, op. cit.*
[25] El ilustre santanderino también tuvo en cuenta el papel que desempeñó Martí dentro del panorama cultural español a principios del siglo XVIII. Véase Marcelino MENÉNDEZ PELAYO, «Nuestra literatura en el siglo XVIII» en Enrique SÁNCHEZ REYES (ed.), *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*, Santander, Aldus, 1942, vol. IV, págs. 3-12.
[26] Antonio MESTRE, *Ilustración y reforma en la Iglesia. Pensamiento político-religioso de don Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781)*, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1968.
[27] *Epistolario Mayans.*
[28] Entre otros destaca por su visión de conjunto Antonio MESTRE, «El deán de Alicante: entre la ilusión y la desesperanza», en *Humanismo y crítica histórica en los ilustrados alicantinos*, Alicante, Universidad de Alicante, 1980, págs. 14-42. Para una lista completa de sus trabajos, véase el apéndice bibliográfico.

siglo XVIII. Como colofón a esta tarea publicó en 2003 una completísima biografía sobre el deán de Alicante[29].

Pero no ha sido Mestre el único responsable de la luz que se ha vertido sobre Martí. Los trabajos de Luis Gil Fernández han profundizado especialmente en una faceta fundamental del deán de Alicante: su labor como humanista fundamentalmente preocupado por la pureza de las lenguas clásicas, la crítica filológica y el rescate del mundo clásico. Desde un primer acercamiento a su espíritu reformador[30], tras numerosos artículos[31] y la edición bilingüe de la biografía que Gregorio Mayans le había escrito[32], encuadró definitivamente a Manuel Martí dentro del panorama del humanismo español dejando bien clara la relevancia martiana en la conformación del humanismo moderno en nuestro país[33].

Francisco Jorge Pérez Durá se encargó de continuar con la traducción de su correspondencia[34]. Pero, por desgracia, la mayor parte de las cartas recogidas en el *Epistolarum* y que le dieron fama internacional no solo no han sido traducidas —exceptuando las ya mencionadas con Gregorio Mayans y Felipe Bolifón—, sino que ni siquiera se han vuelto a editar desde 1738. Se dará un paso muy importante el día que alguien emprenda la necesaria reedición y traducción completa del *Epistolarum* para que con ello los estudios sobre el deán Martí tengan definitivamente una base de acceso a su obra al alcance de todos. Mis rudimentarios conocimientos de las lenguas clásicas me han permitido traducir, con mejor o peor fortuna, algunos fragmentos de especial importancia que, junto a los ya traducidos por Gil Fernández y Pérez Durá, me han proporcionado la fuente básica y de primera mano para este estudio.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[29] Antonio MESTRE, *Manuel Martí, el Deán de Alicante*, Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Gil-Albert, 2003.
[30] Luis GIL FERNÁNDEZ, «El deán de Alicante o la esperanza fallida», en *Tres grandes humanistas españoles*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1975, págs. 62-84.
[31] Véase apéndice bibliográfico.
[32] Luis GIL FERNÁNDEZ (ed. y trad.), *Emmanuelis Martini, Ecclesia Alonensis Decani. Vita. Scriptore Gregorio Maiansio, Generoso Valentino*, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1977.
[33] Nos referimos al imprescindible volumen de Luis GIL FERNÁNDEZ, *Panorama social del humanismo español*, Madrid, Alhambra, 1980, donde no solo dedica varios capítulos monográficos al deán alicantino, sino que lo convierte en referencia constante a lo largo de todo el libro.
[34] Francisco Jorge PÉREZ DURÁ (ed. y trad.), *Epistolario Manuel Martí, deán de Alicante, y Felipe Bolifón*, Alicante, Diputación Provincial de Alicante / Instituto de Estudios Alicantinos, 1979.

A partir de la publicación de las obras arriba citadas, la mención de Manuel Martí se ha hecho definitivamente común en los trabajos sobre los principios del siglo XVIII escritos desde los años 80 hasta nuestros días. La nómina de estudiosos que se han acercado a su producción intelectual se ha ampliado sustancialmente: José Cebrián le dio el hueco que se merecía en los estudios sobre historia literaria[35]; Pedro Álvarez de Miranda[36] y Stelio Cro[37] le han atribuido la autoría de la obra de género utópico *Sinapia*; Marco Antonio Coronel Ramos destacó el criticismo de raíz moderna que sustenta toda su obra[38]; José Fernández Sánchez estudió su faceta de bibliógrafo en la época romana[39]; Ofelia Rey Castelao destacó su postura radicalmente crítica y moderna en la polémica sobre el voto de Santiago en España[40]; y Francisco Sánchez-Blanco[41] lo ha situado ya como una de las figuras de referencia obligatoria en el estudio del pensamiento en la primera mitad del siglo XVIII .

Sin embargo, a pesar de la relativa abundancia de trabajos sobre Manuel Martí desde diferentes perspectivas, su papel como desencadenante de una enorme polémica en tierras del Nuevo Mundo ha pasado prácticamente desapercibido en nuestro país. Las únicas menciones, como ya dijimos en el prólogo, las hemos encontrado en el trabajo de Pascual Boronat[42], en el imprescindible artículo de José Carlos Rovira[43] —quien no solo impulsó el trabajo que ahora presento, sino que ha ido aportando ideas y apoyo a lo largo de su redacción— y más recientemente en la biografía redactada por Antonio Mestre[44].

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Para poder abrirnos camino entre los trabajos de Martí, marcados por la dispersión que les confiere su carácter fundamentalmente epistolar, hemos tratado de sistematizarlos agrupándolos por temas. Se trata de facetas o perfiles, diferentes materias sobre las que se

[35] «Historia literaria», en Francisco AGUILAR PIÑAL (ed.), *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, Madrid, Trotta / CSIC, 1996, págs. 513-592.
[36] «Un utopista en la Ilustración temprana», *Cuadernos hispanoamericanos*, nº 346 (1979), págs. 216-219.
[37] «La utopía en España: *Sinapia*», *Cuadernos para la investigación de la literatura hispánica*, nº 2-3 (1980), págs. 27-40.
[38] «Manuel Martí i el criticisme valencià del segle XVIII», *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, nº 31, 1990-1991, pp. 177-189.
[39] *La historia de la bibliografía*, Madrid, Ediciones del Museo Universal, 1989.
[40] *La historiografía del voto de Santiago. Recopilación crítica de una polémica histórica*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1985.
[41] *Europa y el pensamiento español del siglo XVIII*, Madrid, Alianza, 1991 y *La mentalida ilustrada*, Madrid, Taurus, 1999.
[42] Luis ONTALVILLA [Pseudónimo de Pascual Boronat], *El deán…, op. cit.,* pág.. 168-171.
[43] «Para una revisión...», *op. cit.*
[44] *Manuel Martí..., op. cit*. págs. 301-304.

centró su curiosidad, pero todas ellas unidas por un lazo común: para él todas formaban parte del saber humanista, todas ellas eran disciplinas que se interrelacionaban y se complementaban mutuamente formando el objeto de estudio de los hombres de la República de las Letras. Nosotros las estudiaremos por separado, pero siempre asumiendo que se trata de un recurso metodológico e intentando dejar traslucir esa íntima relación entre todas ellas. Dentro de estas materias, más que en sus aportes concretos[45], nos centraremos en su actitud frente a determinados temas a través de los cuales podremos situarlo en diálogo con su época en una imbricación que nos dará algunas claves para ubicar el pensamiento de Martí dentro de su contexto y sus repercusiones en el ámbito de los estudios sobre América.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[45] No pretendo realizar aquí una revisión exahustiva de su trayectoria intelectual, sino solo de los elementos que nos ayuden a contextualizar la epístola que desencadenó la polémica en América. Para un acercamiento más amplio y profundo a sus contribuciones véase la biografía de Antonio Mestre.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

1.2. Entre Roma y «los desiertos»: esbozo de una vida

Suele ocurrir que al tratar el pensamiento de un autor sus circunstancias vitales se pueden relegar a un segundo plano o incluso omitir sin menoscabo de la comprensión que podamos alcanzar de él. De hecho, desde los trabajos de Foucault y otros investigadores, y el nacimiento del fructífero concepto de *discurso*, el tratamiento biográfico en sentido tradicional requiere una justificación. Sin embargo, en el caso que nos ocupa y debido a nuestro planteamiento metodológico, el estudio del autor adquiere relevancia. El acercamiento al autor forma parte imprescindible del acercamiento a los textos en tanto que se le considera no «como el individuo que ha pronunciado o escrito un texto, sino [...] como principio de agrupación del discurso, como unidad y origen de sus significaciones, como foco de su coherencia»[46]. En otras palabras, con el autor y su contexto podemos fijar los límites del universo significativo en el que se ha creado el discurso, en el que se vuelve inteligible. Por ello, empezaremos trazando un panorama de las circunstancias concretas que marcaron su trayectoria vital.

Para realizar esta sucinta biografía he cotejado los datos ya recopilados por César Lorenzo Bolifón[47], Gregorio Mayans[48] y el propio Manuel Martí[49] en las obras mencionadas en el apartado anterior con la información de los epistolarios, y con las aportaciones de la crítica moderna, especialmente la completísima biografía realizada por Antonio Mestre[50]. A pesar de los intentos por mantener cierta objetividad, confieso que esto no siempre ha sido fácil debido a que la fuente primaria de casi todos los datos es el propio deán de Alicante, que nunca dejaba escapar una ocasión que le permitiera ensalzar una fama que no sabemos a ciencia cierta hasta qué punto se correspondía con la realidad. De todas formas, este hecho

[46] Michael FOUCAULT, *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets, 1999, págs. 29-30.
[47] Emmanuelis MARTINI, *Apasterosis, sive in Astrum conversio. Elegia D. Emmanuelis Martini, auctore. (...) Clarissimo viro I.V.D.D.D. Philipo Buliphoni (...)*, Mantuae Carpetanorum, Nicolás Rodríguez Francos, 1722. La biografía aparece en la *Praefatio* de la obra y fue vuelta a editar en *Epistolarum*, IX, 20.
Esta obra ha sido editada y traducida al castellano por Francisco Jorge PÉREZ DURÁ, «La *Apasterosis* de Manuel Martí», *Saitabi*, nº XXII, 1972.
[48] La *Martini Vita* ha funcionado tradicionalmente como biografía «oficial». Contó con el visto bueno del propio Martí, nunca reacio a los halagos: «He leído la *Vida* y no me atrevo a alabarla porque es mía, si no lo fuera, diría lo mismo que suelo de todas las obras de Vm., que está excelente, excepto que hay algunas cosas que me parece hubieran podido omitirse, porque son ciertas menudencias que no hicieran falta». *Episolario Mayans*., ep. 236, pág. 370.
[49] Luis GIL, «Los Apuntes…, *op.cit.*
[50] *Manuel Martí..., op. cit.*.

tendrá su importancia interpretativa en la polémica, tal como veremos más adelante. Como acertadamente ha señalado Luis Gil, «la figura de Martí no logra emerger de la penumbra de la ambigüedad, sin que destaque vigorosamente su talla humana y científica, ni quede al socaire de la duda si fue un sabio incomprendido o un psicópata inestable con pujas de megalómano»[51].

1.2.1. La enseñanza tradicional

Manuel Martí y Zaragoza nació el 19 de julio de 1663 en la ciudad castellonense de Oropesa, hijo de una familia acomodada y medianamente culta. Después de aprender las primeras letras en Torreblanca, a los diez años se trasladó a Castellón y allí se le asignó como profesor de lengua latina a Miguel Falcó, reputado gramático que había escrito una *Syntaxeos Compendia* en la que seguía las doctrinas de Francisco Sánchez de las Brozas. Este preceptor, según Martí, supo trasladarle la gran admiración que sentía por el Brocense, abriéndole el camino hacia el conocimiento de los humanistas españoles que durante el siglo XVI escribieron en latín y procuraron su depuración. Los tres años que pasó con él cimentaron sólidamente la conciencia de que era necesario recuperar el latín clásico limpio de los barbarismos que el tiempo y los malos métodos de enseñanza habían ido acumulando.

Pasados estos tres años se fue a Valencia, que si bien había sido un importante foco cultural, ahora estaba aquejada de los mismos problemas que habían paralizado el ámbito académico en toda España. Allí inició los estudios de Filosofía y Teología. Martí recordará este tiempo con gran desprecio: la filosofía se reducía a un «arte exercendi praeconium»[52], con ella solo se aprendía el arte de hablar a gritos como los pregoneros; la teología era «otro palenque más inútil, no por la materia (que es altísima), sino por el método de enseñarla»[53]. En ambos casos sus críticas van dirigidas a la base que sustentaba ambas disciplinas por aquellos tiempos: la escolástica[54]. Para el Martí ya anciano que escribe los *Apuntes*

[51] «Prólogo» a la *Martini Vita*, *op. cit*., pág.7
[52] *Apuntes,* pág. 65.
[53] *Ibídem*, pág. 2. Es muy significativo el hecho de que Mayans suprimiera en su *Martini Vita* esta dura acusación contra la teología escolástica (obviamente podía resultar peligroso ante la Inquisición) pero dejara intacta la que hace contra la filosofía escolástica. Ello nos puede dar un dato sobre el ambiente que reinaba en estos temas y que más tarde analizaremos con más detenimiento.
[54] Tenemos el testimonio de un viajero inglés, Francis Willughby, que visitó Valencia en 1664 y corrobora lo dicho por Martí: «Hay en esta ciudad una Universidad. Oí la clase de un profesor de lógica. Los alumnos son

autobiográficos, aquellos fueron años perdidos que no solo no le aportaron ningún conocimiento, sino que le apartaron de poder dedicarse a otras materias de más sustancia: «En este espinoso campo estuvo paseándose por espacio de siete años, sin advertir el desdichado que perdía los años más preciosos de nuestra edad»[55].

Sin embargo, parece que no todo era «espinoso campo» escolástico en Valencia. En esos años las aficiones de Martí ya apuntaban hacia derroteros muy diferentes al del estudio de los caducos programas universitarios. En sus *Apuntes* nos ha dejado un testimonio precioso sobre el ambiente cultural extra académico que vivió Valencia en estos últimos años del siglo XVII. La competencia entre dos academias literarias, la del Parnaso –de la que él formó parte— y la del Alcázar, despertó en él el interés por las letras y le animó a componer obras poéticas y teatrales en castellano en las que se aprecia una clara impronta barroca.

> Escribió cuatro comedias, una *Soledad* a imitación de la primera de Góngora, que imprimió en Valencia con la aprobación de D. Juan de la Torre; un poema heroico en octava rima que intituló *Gigantomaquia*; zarzuelas, sainetes y un número infinito de composiciones líricas, las cuales suprimió después y consagró a Vulcano.[56]

Durante estos años siguió cultivando el latín componiendo obras poéticas en esta lengua. Martí nos informa de que fue en esta misma época cuando empezó a sentir interés por la lengua griega, considerando que «era la fuente y manantial de todo el saber y que intentar hacer progresos sin ella era querer navegar sin remos ni vela»[57]. Según su testimonio, este fue el motivo que le impulsó a viajar a Roma. En Valencia no encontraba a nadie capaz de instruirle en esta materia y la sede papal se le aparecía como «la ciudad del mundo donde habría de encontrar maestros adecuados para cualquier arte o ciencia»[58].

---

bastante insolentes y muy disputadores. Uno de ellos me preguntó: Quid est Ens universale? y si era de la opinión de Tomás de Aquino; otro: Quid est genus? Ninguno de ellos entendía nada de la nueva filosofía o solo había oído de ella. En ninguna de las librerías se podía encontrar alguno de los nuevos libros. En una palabra, la universidad de Valencia se encontraba exactamente donde estaban nuestras universidades hace cien años». Citado por Henry KAMEN, *La España de Carlos II*, Barcelona, Crítica, 1981, pág. 499.

[55] *Apuntes,* pág. 65.

[56] *Ibídem.*, pág. 65. Como ha demostrado la labor de Luis Gil y Antonio Mestre fundamentalmente, algunas de estas obras no fueron pasto de las llamas.

[57] *Apuntes*, pág. 66.

[58] *MV*, § 12, pág. 65.

A pesar de la certeza de estas afirmación, se debe relativizar este afán de conocimientos del que Martí alardea en su vejez: en Valencia sí había profesores de griego en la época en la que él estudió[59]. Además, Roma no era solo ese centro de sabiduría que él describe, sino también uno de los lugares más adecuados para conseguir cargos eclesiásticos de importancia que le garantizaran una cierta holgura económica. Martí nunca confesó este punto, pero en una carta privada dirigida a su padre en 1691 ya desde Roma le informa de los escasos resultados que estaban dando sus gestiones como *pretendiente* en la Corte papal: «Yo me hallo bueno, pero con el sinsabor de ver lo que se dilata mi pretensión por falta de vacantes»[60].

No parece descabellado pensar, pues, que la primera —e inconfesable en una biografía que debía saciar su ansia de fama— intención de su viaje a Roma era lograr alguna plaza que vacara en España. Aunque por lo que sabemos de la actividad que empezó a desarrollar allí, intelectualmente supo aprovechar muy bien el tiempo de espera. Como recuerda Mestre, «Roma era un lugar adecuado para clérigos deseosos de ciencia o ambiciosos en su carrera clerical»[61].

1.2.2. El primer periodo romano

Manuel Martí pisó Roma por primera vez en 1686, a la edad de veintidós años. La corte papal vivía por entonces un periodo de tolerancia que dejaba un margen de libertad relativamente amplio a ideas y opiniones no siempre coincidentes con las directrices de la ortodoxia y que se manifestaban en polémicas, disputas y obras creadas desde una perspectiva que se iba alejando progresivamente de la cerrazón ideológica de la primera época postridentina. Lo mejor de la Europa católica en todas las disciplinas tenía esta ciudad como paso obligado y gracias a ellos se convirtió en un centro cosmopolita e intelectualmente activo con un nivel cultural que, aunque ya no era el del Renacimiento, continuaba siendo alto, y donde también se podía entablar contacto con los representantes de las corrientes renovadoras de finales del siglo XVII. Según un historiador de los papas,

[59] Véanse estos datos en Concepción HERNANDO, *Helenismo e Ilustración. El griego en el siglo XVIII español*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1975, págs. 22-23.
[60] *Episolario Mayans,* ep. 280, pág. 419.
[61] *Manuel Martí..., op. cit*. pág. 37.

> en el mundo de entonces no había probablemente un lugar donde se encontrase, como en la Corte de Roma, tanta cultura en la alta sociedad, tantas tendencias en las letras y en las artes, placeres tan serenos e inteligentes, y, en general, una vida ocupada en tantos intereses que se imponían a la atención y tenían ocupada la mente. La autoridad no era agobiante. Los mandatos de la Iglesia no podían ser aplicados en todo su rigor, ya encontraban notable resistencia en la mentalidad del ambiente.[62]

De todas maneras, pese al empeño martiano de situar a Roma como el corazón intelectual de occidente, conviene señalar que a estas alturas del siglo la ciudad ya había perdido su supremacía y ahora era en París, Amsterdam, Londres y otras metrópolis del norte de Europa donde residían los intelectuales más renovadores. Además, también en Roma había que distinguir entre la vida universitaria y los movimientos que se desarrollaban al margen de las instituciones oficiales. Si bien la universidad romana todavía gozaba de un prestigio elevado gracias al renombre de sus profesores, sufría los mismos problemas de anquilosamiento y decadencia de las demás universidades debido al método escolástico que se seguía en todas ellas. Esta dirección había quedado obsoleta y era en la pléyade de academias que florecieron entonces donde se desarrollaban estos intensos debates que, en muchas ocasiones, bajo la apariencia de disputas literarias, discutían temas candentes relativos a las directrices ideológicas de la Iglesia, así como a su política teológica y cultural. Como vemos, un ambiente tolerante que se quería alejar de la rigidez de escolásticos y aristotélicos[63].

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Las expectativas de Martí no se vieron defraudadas y él se supo mantener a la altura de las circunstancias demostrando sus conocimientos, buscando el contacto «de aquellos sujetos más célebres en la erudición»[64] y haciéndose un hueco en aquel mundillo. En 1688 publicó la composición latina *De Tyberys alluvione Sylva*[65] con una dedicatoria al cardenal Sáenz de Aguirre. El cardenal, recién llegado a Roma, lo aceptó como su comensal y bibliotecario para que le sirviera de ayudante en la edición de los Concilios de España que

[62] Leopold von RANKE, *Storia dei papi*, Florencia, 1965, pág. 845. Citado por Antonio MESTRE, *Humanismo y crítica histórica en los ilustrados alicantinos*, Alicante, Universidad de Alicante, 1980, pág. 16.
[63] *Ibídem*, pág. 17.
[64] *Apuntes*, pág. 5.
[65] Manuel MARTÍ, *De Tyberis alluvione Sylva. Emm. at Rev. Iosepho Saenz de Aguirre S.R.E. Card. amplissimo dicata. Per Emmanuelem Martinum Ilercaonem*, Romae, Typis I. I. Komarek, 1688.

estaba preparando[66]. Este fue posiblemente el primer contacto de Manuel Martí con la historia crítica y la corriente renovadora de recopilación documental que estaba aplicando sus métodos a la historia de la Iglesia. En la biblioteca de su protector pudo consultar los libros de los autores más importantes de este movimiento, sobre todo franceses, con quienes el cardenal mantenía relación epistolar, y de los escasos pero significativos seguidores que tenía en España. Entre aquellos historiadores críticos españoles del periodo barroco se encontraba Nicolás Antonio, cuyos herederos dejaron al cardenal el encargo de corregir, completar y publicar su *Bibliotheca Hispana Vetus*. Sáenz de Aguirre delegó esta tarea en su nuevo ayudante, quien se encargó de corregir el original, escribir las notas y vigilar el proceso de impresión. La obra apareció bajo el nombre del cardenal[67], pero en la prefacción él mismo aclara que la edición había sido íntegramente realizada por Manuel Martí, lo cual, obviamente, llenó de orgullo a nuestro joven erudito, que vio por primera vez su nombre relacionado con una obra de envergadura.

Sus ocupaciones en la ciudad de los papas no se limitaron a la edición de obras históricas ni sus relaciones a la del cardenal español. Siguió escribiendo obras poéticas en latín e incluso llegó a comenzar una obra etimológica de esta lengua que quedó finalmente inconclusa. En Roma también inició sus estudios de griego y parece que en poco tiempo logró un dominio lo suficientemente bueno como para componer poemas, hacer versiones en latín y enmendar y anotar a los autores clásicos. Sin duda alguna, el estudio de las lenguas clásicas y el esfuerzo en la depuración de su estilo constituyeron las principales pasiones de su vida. Tal como nos relata él mismo con sus acostumbrados tonos hiperbólicos,

> en todo este tiempo que estuvo con el cardenal Sáenz de Aguirre no perdía de vista su aprovechamiento y adelantamiento en la lectura de los autores antiguos de ambas lenguas, y de su amada filología con tan obstinado estudio que solía el cardenal arrebatarle los libros de la mano si el estudio era a horas intempestivas [...]. Era incansable en la lectura de autores antiguos y solía decir que moriría desconsolado si

[66]José SÁENZ DE AGUIRRE, *Collectio maxima conciliorum Hispaniae et Novi Orbis, epistolarumque decretalium celebriorum*, Romae, 1693-1694, 4 vols.
[67] Nicolás ANTONIO, *Bibliotheca Hispana Vetus (...) Nunc primum prodit jussi et expensis Eminentissimi et Reverentissimi Domini D. Josephi Saenz Cardenalis de Aguirre*, Romae, ex Typographo Antonii de Rubeis, 1694, 2 vols.

supiera que había dejado de leer alguna cosa de la antigüedad griega y latina, que tenía no solamente por venerada, sino que en cierta manera sacrosanta.[68]

Martí también se interesó por el hebreo e incluso inició su estudio, pero lo abandonó pronto por lo reducido de su utilidad en el campo de los estudios humanistas. Tampoco dejó de lado las lenguas modernas y aprendió italiano y francés, reconociendo ya entonces la importancia de esta última como lengua de cultura[69], dato que nos indica que estaba al corriente de los estudios que se estaban realizando en Francia y de su importancia.

Pero, como venimos diciendo, el interés central de Martí estaba depositado en las lenguas clásicas y para saciar su apetito de lecturas tenía en las bibliotecas de Roma un caudal casi inagotable de libros y códices. Las públicas, como la de la Sapienza o la de San Agustín; o privadas, como la Barberina y la Ottoboniana, fueron lugares en los que se le podía encontrar con frecuencia escrutando los antiguos textos. Y, como no, la inmensa Biblioteca Vaticana, una de las más ricas en códices antiguos. Con sus bibliotecarios, hombres de gran prestigio entre los eruditos, llegó a trabar una buena amistad que le facilitaba el acceso a todas ellas. Ese fue el caso de Enrique Noris, futuro cardenal que sería acusado de jansenista, y de Lorenzo Zacagni, especialista en códices griegos.

Junto al interés por las lenguas clásicas, Martí desarrolló una gran curiosidad por el mundo clásico, su historia y los restos que de ella se conservaban. Era una actitud bastante lógica ya que el conocimiento de la realidad contemporánea a los escritores facilitaba en muchos casos la comprensión de los textos. Martí también trabó amistad con Giovanni Ciapini y Rafaello Fabretti, iniciadores de la arqueología cristiana, con quienes recorrió en algunas ocasiones los laberínticos pasillos de las catacumbas romanas y de quienes aceptó la idea de la arqueología como una disciplina que se debía ajustar a una metodología científica, una historia empírica que aportaba pruebas concluyentes para la comprensión del mundo antiguo.

[68] *Apuntes,* págs. 67 y 69.
[69] «Pero reconociendo ser hoy la lengua francesa ómninamente para el adorno del hombre erudito, se aplicó también a ella, con la enseñanza de un maestro francés». *Apuntes,* pág. 67.

Mención aparte merece, debido a su importancia, su relación con las academias y tertulias romanas. Ya hemos visto la opinión que le merecían a nuestro autor los métodos que se seguían en las universidades, por lo que resulta muy lógico que se apartara de ellas[70] y prefiriera la formación que le podían aportar estos círculos. Hacia el año 1692 entró a formar parte de la Arcadia[71], academia fundada a partir de las tertulias que patrocinaba la reina Cristina de Suecia y que tenían por finalidad rescatar la literatura del Renacimiento y acabar con el alambicamiento decadente de las formas barrocas. En ella Martí conoció a la mayoría de los que serían su amigos durante aquel tiempo, una serie de personajes cuya labor no se limitaba a la literatura, sino que abarcaba todos los campos del saber, y que ideológicamente se veían unidos por un deseo de independencia y tolerancia tanto en la cultura como en la filosofía que la sustentaba. De ellos adoptó Martí el sentido del movimiento renovador que se estaba extendiendo por Europa, una corriente de pensamiento que pretendía hacer compatible el cristianismo con el sentido crítico introducido por la influencia cultural de corrientes heterodoxas. Su gran amistad con Gravina, otro de los fundadores de la Academia, reformista napolitano, crítico y antijesuita declarado, nos indica las líneas ideológicas que marcaron las posturas de Martí en los años siguientes y que mantuvo también tras su regreso a España.

De todas formas, no a todos los críticos le merece igual opinión los frutos de esta academia. Paul Hazard, por ejemplo, realiza una pintura bastante desalentadora de ella:

> No más poesía hiperbólica; sencillez, naturalidad. La casa está recargada: hay que dejar sitio libre. ¿Qué digo? No hace falta siquiera casa, no más muros, no más techos: la verdadera poesía necesita el aire libre. En Roma, en 1690, se han reunido poetas y sabios; han decidido celebrar su reuniones en los bosquecillos, a cielo raso; harán revivir la antigua Arcadia, la época en que los hombres respiraban la poesía en los soplos del viento, la época en que los pastores hacían brotar melodías divinas de sus rústicos caramillos. ¡Ay!, la ejecución de un proyecto tan bello se convierte en mascarada. Estos arcades se dan leyes, en su primera preocupación; se ponen nombres de pastores, calcados del griego; pululan en colonias numerosas, esparcidas por toda Italia y más pedantes aún que la Arcadia romana; en sus bosquecillos recitan

[70] A pesar de todo, Martí alcanzó el grado de doctor en ambos derechos en la Universidad de la Sapienza en 1696, muy poco antes de regresar a España.
[71] En este tipo de academias literarias los participantes adoptaban nombres pastoriles y el de Manuel Martí fue Eumelo Loenio.

versos tan malos como los que querían desterrar: son los mismos, los tenían en cartera y no los han cambiado. La empresa terminó en un fracaso.[72]

Sin embargo, a pesar del poco rendimiento poético que pudieran tener este tipo de academias clasicizantes, lo más destacable de ellas es que son el símbolo de un claro cambio en el gusto artístico, cambio que, como se explicará más adelante, también se deja ver en las opiniones de Manuel Martí.

Esta no fue la única academia que visitó. También formó parte de la academia de los Infecundos, dedicada a la poesía en italiano, y de la Dogmática, donde se mantenían controversias públicas en las que los participantes demostraban su grado de conocimiento de los dogmas de la Iglesia. Por último, conservamos el testimonio de sus visitas a la tertulia de Alejandro Guidi que tenía lugar en el palacio farnesiano. En ella demostró su elocuencia y su conocimiento de la literatura clásica escribiendo una oración *pro crepitu ventri*. Paradojas de la vida, esta composición de premeditada intrascendencia, esta broma escatológica entre eruditos que no pretendía ser más que un divertimento y un rato de buen humor, ha sido la única de Martí que desde entonces y hasta nuestros días ha seguido editándose de forma regular[73].

Gracias a todo este abanico de saberes, a su estilo en las lenguas clásicas, su habilidad poética y su ingenio, se supo ganar el aprecio y el respeto de los círculos romanos más cultos. Prueba de ese renombre conseguido es el hecho de que se le encargara el discurso para el último día de las exequias de Alejandro VIII y una oración que pronunció en presencia de Inocencio XII el día de san Juan Evangelista. Fue también su amistad con este último Papa la

[72] Paul HAZARD*, La crisis de la conciencia europea*, Madrid, Alianza, 1988, pág. 288.

[73] Se trata de un pequeño tratado «en defensa del pedo» en el que recopila referencias clásicas a este tema para devolverle el 'honor' y reconocer su contribución al bienestar de la República. La obra fue impresa en Madrid en 1737 e incluida en la reedición holandesa del *Epistolarum* (1738), dando así inicio a su difusión europea, uno de cuyos testimonios es la *Oratio pro crepitu ventris habita ad patres crepitantes ab Emanuele Martino, Ecclesiae Alonensis Decanus,* en *Clarorum Valentinorum... Orationes Selecta*, Lausanne, 1767, págs. 90-117. Las traducciones castellanas se suceden desde la de Don Roque Valero Oquendo, *La oración que en Defensa de'l Pedo (pro crepitu ventris) compuso el Doctíssimo y Célebre Don Manuel Martí. Traducida al castellano por D.R.V.O.*, Toledo, Nicolás de Almanzaro, 1776. Una edición interesante de esta obra fue la realizada en Sevilla (1901) en la que aparecía junto al otro gran texto de la escatología española, las «Gracias y desgracias del ojo del culo», de Francisco de Quevedo, y una «Descripción de seis clases de pedos o seis razones para conservar la salud. Predicadas el martes de carnaval por el Padre Barnabás».

que le valió la concesión del deanato de Alicante y tres prebendas en la Seo de Valencia, tal como relata en los *Apuntes*:

> Con este método de vivir se labró el agrado y la benevolencia, así del papa Inocencio XII como de muchos cardenales [...], los cuales deseaban que se ofreciera alguna vacante en España, para colocarle en algún nicho correspondiente.[74]

«En síntesis —ha señalado Antonio Mestre— los años de vida romana crearon en Martí un profundo sentido humanista de la cultura. Alta estima del mundo clásico en el campo literario y de los valores estéticos»[75], proporcionándole también un espíritu crítico en los estudios historiográficos, rasgos todos ellos que ya no le abandonarían nunca. Es desde esta perspectiva de su formación al margen de la escolástica y en contacto con otros principios filosóficos, de su apertura a la Europa renovadora, y como no, del reconocimiento que sintió allí a su trabajo, desde la que hay que interpretar el resto de su vida y su actitud una vez en España ante la cultura que le rodeaba y, como veremos, también su actitud hacia América.

1.2.3. El regreso a España

Las razones de su regreso a España siguen rodeadas por un halo de ambigüedad sin que podamos saber si la versión de los hechos que él mismo relató en diversos lugares[76], una enrevesada historia de intrigas palaciegas y juegos de poder en la que él mismo aparece como figura central y objeto de deseo, es del todo cierta o, para ser más exactos, si es toda la verdad. El suceso, según su relato, fue el siguiente:

> Cuando el duque de Medinaceli último difunto (llamado D. Luis de la Cerda) se valió de su madre para que se pusiera a los pies del rey Carlos Segundo, con cartas suyas, en que pedía con extraordinario empeño que mandara Su Majestad al Cardenal de Aguirre que me soltara, para que yo pudiera pasar al servicio de aquel príncipe (que servía entonces la Embajada de Roma) por necesitar de mí para su servicio; estaba yo en casa del Cardenal trabajando en su fama póstuma [...]. Y había precedido el empeño del duque para arrancarme del servicio del cardenal y llevarme a su casa.

[74] *Apuntes*, pág. 70.
[75] Antonio MESTRE, *Humanismo...*, *op. cit.*, pág. 28.
[76] *Apuntes*, pág. 71; *MV* § 47, pág. 95; *Epistolario Mayans,* ep. 178, págs. 297-298.

> Pero el cardenal [...] hizo el mismo empeño para tenerme consigo escribiéndole que yo era sus pies y sus manos y que en mí consistía su fama póstuma y la gloria de su nombre. Eran entonces enemigos mortales por motivos largos de contar. Y así ambos estaban obstinadísimos en su empeño. Hasta que, habiéndose impuesto el servicio de su majestad, se vio el cardenal precisado a ceder con muchas lágrimas, y no derramó menos el deán; tuvo la fortuna el deán que a tiempo de su partida se hallaba enfermo en la cama [...] esta fue la ocasión de no seguir al duque. El día que entró en aquella ciudad el dicho, salió por la otra puerta para Roma el Cardenal, por no verse ni hablarse. Y hallándome yo en este estrecho, pues era imprescindible en mí pasar a Nápoles en seguimiento de este príncipe, fue la vacante de este deanato en Alicante [...] y aunque el señor Inocencio Undécimo[77] repetidas veces me había dicho que le avisara prontamente de cualquier vacante que deseara, pesando yo las circunstancias de la coyuntura presente en que me hallaba, entré en la pretensión [...]. Finalmente, allí mismo, en pie, sacó el lápiz de la faltriquera y me hizo la gracia.[78]

En las palabras de Martí vemos el orgullo mal contenido de quien recuerda los tiempos en los que su presencia era reclamada y gozaba del favor de las más altas esferas romanas. Parece que la mala fortuna hizo que se viese utilizado como arma arrojadiza en una disputa personal y Martí prefirió mantener la fidelidad a quien le había protegido durante tantos y tan buenos años y no pasar a servir a su «mortal enemigo», a pesar de que eso suponía volver al país del que había huido por falta de horizontes intelectuales.

Sin embargo, nunca sabremos con certeza si fue la amistad y el respeto por Aguirre lo que le empujó a no trasladarse con el duque de Medinaceli a Nápoles, otro gran centro cultural en la época, o también ayudó el hecho de que por fin, después de diez años, hubiera vacado una plaza en España por la que tanto tiempo había pretendiendo.

Sean cuales fueren los motivos, la llegada a Alicante en diciembre de 1696 supuso un vuelco total en la vida de Manuel Martí, ahora ya deán de Alicante. Esta ciudad militar y portuaria era el polo opuesto a Roma y, como ya supo ver Luis Ontalvilla, minaba totalmente el punto más flaco del deán, su orgullo intelectual y deseo de fama:

[77] Esto es, sin duda, un lapsus, ya que quien ejercía como Papa en esas fechas y le dio el cargo fue en realidad Inocencio XII y así aparece en otros escritos de Martí que relatan este mismo hecho.
[78] *Epistolario Mayans,* ep. 178, págs. 297-298.

> Necesitaba del ambiente romano, como satisfacción de su amor propio, casi nunca refractario a la adulación, flaqueza ingénita en el deán; necesitaba libros, medallas, piedras y el concurso de amigos que le consultasen y venerasen; anhelaba ser conocido y estimado; sabía de sus méritos y deseaba lucirlos.[79]

Aquí no encontró ni intelectuales de nivel ni academias ni bibliotecas con las cuales proseguir sus labores filológicas y humanistas. La gran penuria de medios y las tendencias depresivas de su propio carácter le sumieron en la más completa desesperanza, aunque no tardó en intentar poner remedio a esta situación:

> Al cabo de dos años, hallando de menos el pasto literario, por lo estéril de aquella ciudad en materia de los estudios que le arrebataban a nuestro autor, mal satisfecho y casi reducido a la última desesperación, [...] se resolvió a nombrar coadjutor, con el ánimo de volverse a Roma. [...] Pero habiéndosele ofrecido al deán algunos embarazos para ejecutarlo, se quedó en España, solamente contentándose con pasar su casa a Valencia por parecerle que en aquel charco, por ser mayor, podría nadar más libremente y que encontraría su genio mayores ventajas.[80]

En efecto, con tan solo dos años de residencia consiguió que el Papa le permitiese elegir un coadjutor con derecho a sucesión y trasladarse a Valencia. Los motivos por los que no volvió a Roma siguen siendo una incógnita.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Lo cierto es que en la ciudad del Turia de nuevo comenzó para él una época de bonanza. Gracias a la amistad que entabló con Juan Basilio Castelví, conde de Cervellón, se introdujo plenamente en la vida cultural de la ciudad. Martí traía aires nuevos, una sólida formación cosmopolita adquirida en Italia, pasión por la cultura grecolatina y el rigor en su estudio, espíritu crítico y la experiencia de haber participado directamente en las obras inspiradas en una nueva concepción de los estudios históricos. Todo ello, junto a la actividad que de nuevo se veía posibilitado para realizar, le granjeó la amistad y el aprecio de los contertulios que se reunían en la biblioteca del conde. A partir de un volumen que le habían enviado desde Roma comienza la traducción de los comentarios de Eustacio a Homero;

[79] Luis de ONTALVILLA, *El deán Martí..., op. cit*., pág. 29
[80] *Apuntes,* pág. 72.

descubre los manuscritos de la obra poética latina de Antonio Ruiz de Villegas en la biblioteca de Castelví y empieza a depurarlos para su publicación[81]. Sin embargo, y para hacernos una idea de la distancia que a veces media entre la orgullosa visión que tiene Martí de su propia obra y la ajena, conviene recordar que el conde de Cervellón, en carta a Mayans [82], asegura que el alicantino solo hizo una anotación al texto y muy pocas correcciones, y que quien realmente había preparado el texto para su edición fue el napolitano Bernardo Lami.

Esta rápida reanudación de sus trabajos, obviamente, no habría sucedido si el ambiente que encontró no hubiera sido ya el de un eclecticismo permeable y propicio a las nuevas tendencias. Allí se reunían especialistas de muy diversas materias, desde humanistas a matemáticos, pasando por juristas e historiadores, entre los que se encontraban dos de los nombres más importantes entre los *novatores* españoles: Tomás Vicente Tosca y Juan Bautista Corachán, quienes, aunque situados aún dentro del marco escolástico, eran defensores de la autonomía de la ciencia —o filosofía natural, como era llamada entonces— respecto de la metafísica. A pesar del general desprecio que le merecía a Martí todo lo producido en España, parece que Tosca es uno de los pocos nombres que salva en lo que atañe a su obra científica renovadora, aunque no en la teológica, aún dentro del canon escolástico:

> Ya hace tiempo que respeto a Tosca, no solo por su singular modestia de hombre, por su seriedad y por su devoción, sino también por su eximia formación, por la cual está versado en casi todas las disciplinas. Cuánto él sobresale en las Matemáticas, lo atestiguan abundantemente sus escritos; todavía no he tenido la suerte de ver su obra filosófica. Y yo no trabajo mucho en estas tonterías y simplezas hispanas. Y llamaré a estas bagatelas y extravagancias más bien filasofía [amor a las tonterías] que filosofía. Porque me da mucha vergüenza tantas palabras vacías.[83]

El influjo de Martí en Valencia fue más amplio ya que quiso involucrar a sus nuevos amigos en el movimiento europeo facilitándoles la correspondencia directa con los

[81] Ver *Apuntes*, pág 72; *MV* § 53-54, págs. 103-105.

[82] La carta aparece citada en Antonio MESTRE, *Manuel Martí...*, *op. cit*., pág. 265.

[83] «Toscam iam diu est quum observo, cum ob singularem hominis modestiam, gravitatem, pietatemque; tum ob eximiam doctrinam, qua in omnibus fere disciplinis versatur. Quantus sit ille in Mathematicis, eius scripta abunde testantur. Philosophica adhuc mihi videre non contigit. Nec multum laboro de Hispaniensibus hisce tricis atque offuciis. Quas ego nugas et deliramenta, philasophiam potius apellabo, quam philosophiam. Dispudet enim tot verborum inanium». *Epistolario Mayans,* ep. 14, pág. 54 y *Epistolarum* lib. XII, ep. 12.

personajes, sobre todo italianos, que él consideraba de mayor importancia para el progreso del saber.

También aprovechó su estancia en esta ciudad para visitar los restos arqueológicos de Sagunto en 1702. Allí hizo el plano y la descripción del teatro, trabajo que en 1705 dedicó al nuncio del papa ante Felipe V, Antonio Felix de Zondadari[84], y en 1716 envió al historiador francés Montfaucon[85] para que fuera incluido en su *Antiquitas explanata*. En estos escritos Martí se atribuyó la paternidad de haber descubierto que aquello era un teatro —y no un anfiteatro— provocando una polémica en dos fases.

Primero, un antiguo discípulo suyo, Joaquín Alcaraz, según Martí resentido hacia el maestro por unas críticas que este le había hecho, sacó una copia del trabajo y lo publicó después en Roma con su nombre[86]. Pero Martí tenía allí demasiados amigos como para que el plagio quedara impune. Más tarde, Martínez de Salafranca, en el marco de sus disputas con Mayans, desacreditó el descubrimiento del deán desde el *Diario de los Literatos*[87] aduciendo datos que demostraban que lo que Martí sostenía ya había sido descubierto en el siglo XVI.

Tras esta feliz época se le abrió al deán un nuevo camino. El duque de Medinaceli había regresado de Nápoles y, tras enterarse de que Martí estaba libre de sus obligaciones en el deanato, le envió prudentemente una embajada por mediación de su Provisor General con la que pretendía convencerle de que entrara finalmente a su servicio[88]. Esta vez no se negó. El tiempo había pasado, Martí tenía su cargo de deán, el cardenal Aguirre ya había muerto y quizá ahora los motivos de aquella enemistad le parecían demasiado débiles como para desaprovechar la oportunidad de ir a la corte y poder trabajar en la inmensa biblioteca, el museo y el monetario que el duque había traído de Italia. En 1704 trasladó su residencia a Madrid y empezó a trabajar con el ingente material que le habían encargado organizar. Ante esta nueva perspectiva,

[84] Texto reproducido en *Epistolarum,* lib. IV, ep. 9.
[85] Texto reproducido en *Epistolarum*, lib. VIII, ep. 1.
[86] Joachimo ALCARAZIO, *De theatro saguntino sive de zacanthaeo visorio. Epistola ad eminentissimum et reverendissimum dominum cardinalem D. Philippum Antonium Gualterium*, Romae, Typis Joannis Mariae Salvioni, 1716.
[87] Tomo 3, pág. 189.
[88] *Epistolario Mayans, ep.* 178, págs. 298-299; *Apuntes,* pág. 73; *MV* §56, pág.107.

reputábase por el hombre más feliz que hubiera en el mundo y estaba tan contento y hechizado entre aquellos monumentos, que no hubiera trocado su fortuna por la de los mismos reyes.[89]

Y su alegría no solo procedía de los monumentos. La estancia en la corte le permitió tomar contacto con nuevas personalidades del mundo cultural a los que, al parecer, sorprendió con sus conocimientos y los trabajos históricos y filológicos que había ido realizando a lo largo de su vida. Los hermanos Zondadari, diplomáticos romanos muy interesados por el humanismo; Juan Interián de Ayala, uno de los fundadores de la Real Academia de la Lengua y profesor en Salamanca; Gaspar Mendoza, marqués de Mondéjar, cabeza en España de la historia crítica. Con todos ellos inició correspondencia durante este periodo.

Los buenos tiempos, sin embargo, no duraron mucho. En 1708, cuando estaba enfrascado en la composición de un tratado filosófico de corte estoico[90], empezaron a sucederse las desgracias. Su protector fue encarcelado por oponerse a la política de los Borbones, muriendo poco después; el recrudecimiento de la Guerra de Sucesión obligó a la familia de Martí a emigrar abandonando sus posesiones en Oropesa. Bajo estas circunstancias, y enfermo, abandonó la Corte en 1710 para buscar amparo en Sevilla bajo la protección del sobrino de Medinaceli, Nicolás de Córdoba, marqués de Priego. Según el deán, el interés del heredero por los estudios no tenía nada que ver con el que había tenido su tío, frustrando las expectativas de nuestro deán al tener que tasar para poner a la venta la biblioteca en la que había trabajado[91]. Sin embargo, a pesar de las quejas, los cinco años que pasó como bibliotecario de la familia en Sevilla y recorriendo Andalucía, los dedicó principalmente al trabajo de campo en el ámbito arqueológico, a seguir acrecentando su colección de monedas antiguas, buscar manuscritos y estudiar las ruinas de Itálica, cuyo anfiteatro había permanecido hasta entonces desconocido. Durante este viaje, concretamente durante su estancia en el Puerto de Santa María, también conoció a Antonio Carrillo, el joven al que escribiría la carta que aquí nos ocupa.

[89] *Apuntes,* pág. 73.
[90] Se trata del *Peripathon, sive de animi affectionibus*, que dejó inconcluso pero apareció publicado cerrando el segundo volumen del *Epistolarum*.
[91] *Apuntes,* pág. 75.

El regreso a Madrid en 1715 coincidió con la muerte de Gabriel Álvarez de Toledo, el bibliotecario mayor de la Biblioteca Real de Madrid[92], cuyo puesto quedó vacante. El deán de Alicante apareció a los ojos de algunos como el candidato ideal para dirigir esta institución. El apoyo oficial que brindaron a su candidatura Juan Manuel Fernández Pacheco, marqués de Villena[93], director de la recién fundada Real Academia Española, y el también académico Juan Interián de Ayala, ambas personas de inmejorable posición dentro del círculo intelectual y político palaciego, parecía suficiente para que nuestro deán hubiera dado el salto definitivo y obtenido un puesto con poder real para llevar a cabo los proyectos de renovación intelectual que tanto urgían. Pero Martí, contra todo pronóstico, no fue nombrado para ocupar el cargo y en su lugar ganó la plaza Juan de Ferreras, de quien el deán no tenía un concepto demasiado bueno:

> Hay en Madrid un cura de la Parroquial (si no me engaño) de San Andrés, llamado Don Andrés Ferreiras [sic. Juan de Ferreras], que yo me lo dejé bibliotecario mayor de su Magestad. Este es un theologastro mero, hombre muy vano, presumido de gran crítico, y en los tiempos passados de Quintos y Terceros, insigne baladrón, con cuyo mérito se calçó la biblioteca. *Heli Crocoton*. Porque es un hombre que no entiende palabra de latín (que es muy buena circunstancia para un bibliotecario del rey) . Este presume de ser muy versado en la historia española, y es muy sumo en la crítica. Como se vio donde dize, y quiere provar, que san Pedro Pasqual no fue religioso mercedario. Cuya impugnación tomó por su cuenta nuestro amigo Ayala. Y con instrumentos authénticos hizo patente lo contrario en un libro que sobre este asumto imprimió. En vista de lo qual cantó la palinodia. Omito otros disparates mal forjados de aquella cabeça[94].

Sin embargo, parece plausible que la inquina hacia este defensor de la historia crítica se debiera más al despecho de Martí por verse rechazado que a un juicio frío sobre su labor

[92] Sobre el funcionamiento de esta biblioteca y la candidatura fallida de Martí véase Luis GIL FERNÁNDEZ, *Panorama...*, *op.cit.* págs. 648-666.
[93] De nuevo los hilos se cruzan en torno a Martí, ya que el Marqués de Villena sucedió en el cargo de Virrey de Nápoles al duque de Medinaceli. Sobre la labor cultural del marqués de Villena en Nápoles véase Francisco AGUILAR PIÑAL, «Las Academias del siglo XVIII como centros de investigación», en *I Borbone di Napoli e I Borbone di Spagna*, Napoli, 1985, vol. II, págs. 391-404.
[94] *Episotolario Mayans,* ep. 185, pág. 313.

intelectual[95], tal como nos indica la sátira que le escribió tras el fracaso de su candidatura y que por consejo de Ayala nunca llegó a publicar[96].

¿A qué se debió este fracaso? La última palabra en la elección la tenía el director de la Biblioteca, que hasta 1760 era un cargo ocupado por el confesor del rey. Parece que los motivos de este nombramiento tuvieron poco que ver con los méritos filológicos o historiográficos de los candidatos. Otras razones de muy diferente índole interfirieron en la decisión, tal como le aclara Martí a Mayans algunos años después en una carta, con el despecho que le caracteriza, cuando este preparaba la biografía del deán:

> No tengo por necesario, ni aún conducente, el que se haga mención de quién fue la causa de que no se me diera lo que yo nunca apetecí, ni podía admitir por lo contrario de aquellos aires (los de Madrid) a mi temperamento. Pero diréselo a Vm. por si no lo sabe, porque en Madrid es público. Fue el padre Daunton[97]. Él me buscó, él tomó informes y él hizo hacer la pesquisa de mi vida, y en esta le dijeron los de su hábito que no hiciera tal, porque era enemigo jurado de su sotana [...]. Ni hay para qué tocar si la elección fue buena o mala. Fue de su pandilla y eso basta, siendo la primera máxima de su política: *qui pro nobis non est, contra nos est.*[98]

Como muestra de este antijesuitismo puede servir la opinión que le merecía el padre Lorenzo López, director del colegio jesuita de Alicante y, posiblemente, el responsable del informe negativo que llegó a manos del confesor:

> Recién venido acá travamos amistad, porque me tenían imbuido de grandes excelencias del sugeto. Pulséle, y *et inventus est minus habere*. Es un hombre erudítulo, con un género de erudición (siento darle este nombre) vulgar y trivial. Jesuítica [...]. Haviendo reconocido después y experimentado que es sobrado jesuita, infido, y subdolo, y en grado heroico parásito, me desvié de él [...]. Finalmente es un jesuita de quatro suelas *caute tractandus*. Después de leída esta, sírvase Vm. de entregarla a Vulcano.[99]

[95] Sobre el talante de Ferreras como historiador véase Francisco SÁNCHEZ-BLANCO, *La mentalidad ilustrada*, *op. cit*. págs. 55-60. Sobre la postura de Martí ante la historia véase el apartado 1.2. de este trabajo.
[96] Los endecasílabos, titulados *In Curionis Synopsis Historicam*, están publicados en Luis de Ontalvilla, *op. cit*., págs. 216-218.
[97] Guillermo Daubenton (1648-1723), francés de la Compañía de Jesús y confesor de Felipe V.
[98] *Epistolario Mayans,* ep. 181, pág. 306.
[99] *Epistolario Mayans,* ep. 114, pág. 195.

A su poca simpatía hacia la orden jesuita se debió unir sin duda sus estrechos lazos con miembros señalados del bando austracista[100]. No solo su propia familia había tenido que abandonar su tierra por este motivo cuando entraron las tropas borbónicas, sino que Martí había estado bajo la protección del conde de Cervellón y del duque de Medinaceli, el primero exiliado y el segundo encarcelado por sus disensiones con la política de la monarquía borbónica y su defensa del derecho de sucesión de los Austrias. Efectivamente, eran demasiadas manchas políticas en su expediente como para que la candidatura a bibliotecario mayor prosperara.

1.2.4. Segunda estancia en Roma

Tras semejante varapalo, Martí estaba más resuelto que nunca a volver a Roma «con el propósito firme de no volver más a España, por no ser terreno a propósito para los estudios que profesaba»[101]. Y así, tras una breve estancia en Alicante para preparar el viaje, llegó a la Ciudad Eterna en la primavera de 1717. Como él mismo relata en las epístolas con su acostumbrado y desmedido orgullo, allí volvió a tratar con sus antiguos amigos y a saborear el reconocimiento intelectual y la gloria literaria: volvió a visitar academias; era consultado por especialistas —los mejores, según él— sobre cuestiones de latinidad, numismática y antigüedades; tenía libre acceso a las más importantes bibliotecas y museos; incluso se ganó el aprecio y la amistad del entonces embajador español en Roma, el cardenal Acquaviva. Y es precisamente entonces, en el momento álgido de su euforia romana y desprecio hacia España, cuando escribe la carta a Antonio Carrillo.

Sin embargo, la estancia que él planeó definitiva no llegó a los dos años. De nuevo, las circunstancias políticas fruto de las tensiones producidas por la Guerra de Sucesión y las exigencias regalistas de los Borbones se interpusieron en su camino:

> se promulgó el edicto de Felipe V, rey de las Españas, en el que se disponía que todos los españoles abandonasen la Urbe y que a ninguno se le permitiría presentar

[100] Véase Anonio MESTRE, *Manuel Martí..., op. cit*. pág. 159 y ss.
[101] *Apuntes,* pág. 78.

> memorial de súplica, buscar recomendaciones o hacer presiones; en una palabra, se les prohibía el acceso a la Curia romana.[102]

Era la represalia política por la negativa del Papa a nombrar al cardenal Alberoni, propuesto por el rey, como arzobispo de Sevilla. El revés que esto supuso para el deán lo demuestran los tintes melodramáticos con los que describe su retorno en los *Apuntes autobiográficos*:

> Y siendo indispensable volver a la tierra de donde huía, se propuso desde entonces renunciar a todo lo que fuera gusto y sumergirse en una profundísima melancolía y soledad, por si podía este género acabar con su vida erosa y aborrecida.[103]

El deán veía su regreso a Alicante como el fin de todos sus estudios y esperanzas, una condena a la muerte intelectual contra la que no podía luchar. La ciudad levantina se le aparecía como un desierto en el que solo le estaría permitido sobrevivir a base de ponerse a su mismo nivel cultural, «no manifestar que sabía más que los de esta tierra y abatir el vuelo, hablándoles en su lengua»[104]. Estos arrebatos de despecho eran muy típicos en el ánimo inconstante de Martí. Antes de abandonar Roma vendió la mayor parte de su espléndido monetario, que liquidó casi por completo una vez en Alicante. Bajo el influjo de ese decaimiento también escribió la *Apasterosis*, una elegía dedicada a sus viajes que finalizaban definitivamente. A pesar de ello, sus últimos años en la ciudad levantina le deparaban una agradable sorpresa, un encuentro epistolar que le abriría el camino a esa fama eterna que él tanto ansiaba.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

1.2.5. La recta final

En diciembre de 1718 se estableció definitivamente en Alicante. Allí encontró consuelo en un hombre al que había conocido justo antes de su segundo viaje a Roma, Felipe Bolifón, superintendente de rentas reales en la ciudad, un napolitano amigo de Gravina y Montfaucon, «hombre docto, erudito y amigo íntimo, con quien únicamente respiraba el

[102] *MV* §119, pág. 215. También relatado en *Apuntes,* pág. 81.
[103] *Apuntes,* pág. 81.
[104] *Apuntes,* pág. 82.

deán»[105]. «Este le levantó de su congoja, le recompuso de su abatimiento y le rehizo cuando ya estaba medio muerto. Y con ello el deán volvió paulatinamente a la acostumbrada lectura de los libros»[106]. Pero Bolifón no era el único con quien pasaba buenos ratos. Pese a las quejas sobre el nivel cultural de Alicante, Martí formó una pequeña tertulia en su propia casa, tal como le relata a Mayans:

> Y no extrañe Vm. esta lentitud mía porque me hallo en un sistema de vida que no tengo noches, porque estas noches me las roba la asistencia a una conversación de amigos que acuden a mi casa.[107]

Los dieciocho años que nuestro deán pasó retirado en esta ciudad se caracterizaron por un progresivo abandono de sus trabajos filológicos e históricos, así como de la correspondencia con sus colegas. Las enfermedades, las depresiones y las sucesivas quemas de manuscritos fueron una constante en esta época que culminó con la venta de su biblioteca a un librero inglés en 1726. Se justificó ante Mayans diciendo que no necesitaba su libros porque no ya podía leer[108]: las cataratas que sufría le estaban dejando ciego. Tiempo después completó sus justificaciones aduciendo otros motivos: el miedo al expolio y a la disgregación de la biblioteca que tantos años y esfuerzos le había costado formar.

En estos últimos años, el único aliciente que le queda es la correspondencia con un joven valenciano que entonces estudiaba leyes en Salamanca, Gregorio Mayans y Siscar, quien inició la correspondencia con Martí por consejo de Miñana, Tosca y Borrul, pidiendo consejos sobre el manejo de la lengua latina. Poco a poco, el campo temático de las consultas se fue abriendo, al tiempo que la confluencia de opiniones en algunos temas espinosos fue creando un clima de confianza y camaradería cada vez más patente hasta el punto de que son numerosas las cartas en las que Martí llama «hijo» a Mayans. En él vertía todas sus quejas, sus desesperanzas y enfados, al tiempo que le proporcionaba informaciones eruditas y críticas bibliográficas. El aprecio del maestro hacia el discípulo subió considerablemente cuando este

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[105] *Apuntes,* pág. 82.
[106] *MV* §132, pág. 229.
[107] *Epistolario Mayans,* ep. 35, pág. 107.
[108] *Apuntes,* pág. 83.

alimentó su eterno deseo de fama comunicándole que quería publicar sus epístolas latinas y su biografía[109].

Desde entonces la atención de Martí estuvo centrada en el proceso de publicación del *Epistolarum* y, una vez salido de la imprenta, en la preocupación por la acogida que había tenido en el «orbe literario». Durante los dos años que median entre la publicación y su muerte, constantemente pide noticias a Mayans: a quién se habían enviado ejemplares, qué respuestas habían dado estos. Su actitud era la de una constante oscilación entre la alegría cuando los juicios eran buenos y la amargura cuando no se conocía su obra o, según él, no se la entendía. Eran las últimas rabietas de un hombre enfermo, ciego y de un carácter difícil que el tiempo se había encargado de acentuar, y que incluso para sus amigos más íntimos, como el caso de Bolifón, no siempre resultaba fácil:

> Supongo que Vm. se ha de reír mucho en vista de este cuentecillo [un altercado de su mujer con Martí], y lo mismo he hecho yo, aunque con dolor, de ver que tanto griego y latín, tanta crítica, elocuencia y poesía, y tanto de filosofar *ad mentem stoicorum*, no le haya servido a este buen hombre para enseñarle a vivir entre gentes, y a refrenar sus pasiones.[110]

Manuel Martí, deán de Alicante, murió en esta ciudad el 21 de abril de 1737. Las palabras de su coadjutor, Tomás Fabián, dirigidas a Mayans dándole la noticia de su muerte corroboran la sensación de aislamiento intelectual de la que tanto se quejó en vida.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

> El día 21, Domingo, Pascua de Resurrección, a las cuatro y media de la tarde, Dios fue servido de llevarse al Sr. don Manuel Martí, nuestro dueño, con universal sentimiento de toda esta ciudad, aún en medio de haberle siempre despreciado, pero la mayor parte no atendían a su genio, pero hacían grande caso de su virtud y literatura.
> [111]

* * *

[109] Sobre la influencia de Martí en el pensamiento de Mayans véase Antonio MESTRE, «Estudio preliminar» en *Epistolario...*, op. cit. págs. IX-LXIV.
[110] Carta de Bolifón a Mayans del 18 de julio de 1732. Citada por Antonio MESTRE, *Manuel Martí...*, *op. cit.* pág. 235.
[111] *Epistolario Mayans, ep.* 278, pág. 412.

Después de este somero recorrido por su trayectoria vital los motivos que le llevaron a retratar a sus compatriotas como lo hizo aparecen un poco más claros y podemos hacernos una idea del trasfondo de la epístola y, sobre todo, de la experiencia desde la que está escrita. Después de su larga formación en Italia, en España se encontró con un panorama muy diferente al que estaba acostumbrado y en el que, al parecer, no encontró su hueco. Pese a los arranques egocéntricos de Martí, su desprecio de la cultura hispana no se puede achacar solo al rencor por no haberse sentido lo suficientemente reconocido. Las posturas que él defendía estaban muy alejadas de las que conformaban la tónica general en el país, aún muy marcada por el escolasticismo y los prejuicios religiosos en el tratamiento de la historia y la filología, las disciplinas a las que dedicó sus esfuerzos. Además, este desprecio engarza con una línea de críticas que se extiende desde tiempo atrás y que estuvo representada por muchos de los eruditos y humanistas a los que él admiró. Pasemos a continuación a ver en qué consistían las diferencias ideológicas e intelectuales que le llevaron a tener este bajo concepto de sus compatriotas.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

1.3. La crítica histórica

Las críticas de Manuel Martí hacia la cultura española encontraron desde fechas muy tempranas uno de sus puntos candentes en el ámbito de los estudios de la historia clásica y eclesiástica. Su concepción de la forma en que debía ser abordada la historia como disciplina y los fines que esta perseguía estaba muy alejada de la que dominaba en España. El origen de esta fractura lo encontramos, como en tantos otros ámbitos, en su fructífera estancia en Roma, una ciudad especialmente abierta a las nuevas ideas dentro de ámbito católico y hervidero intelectual en este cambio de siglo. Frente a la historia mítico-legendaria que predominaba en su patria, en la ciudad de los papas entró en contacto con un nuevo método que se estaba abriendo camino en toda Europa: la historia crítica.

El acercamiento a los estudios históricos del joven humanista Martí no fue casual y tuvo como punto de arranque, paradójicamente, su trabajo para un español, el cardenal José Sáenz de Aguirre. Este formaba parte en España, junto a Nicolás Antonio y el Marqués de Mondéjar entre otros, del reducido grupo de «eruditos posbarrocos»[112] cuyos representantes, aunque dentro de la ortodoxia católica, abogaban por un abandono de las doctrinas de escuela y una apertura ecléctica a las nuevas corrientes de pensamiento que se estaban desarrollando en Europa. Su interés estaba especialmente centrado en la historia eclesiástica y, dentro de este marco, Aguirre publicó aún en la península ibérica una *Notitia Concilliorum Hispaniae atque novi Orbis*[113] en la que anunciaba su intención de recopilar, ordenar y cribar de falsificaciones todos los concilios celebrados en España y el Nuevo Mundo. Esta obra suponía una contribución importante al nuevo tipo de historia que, dentro del ámbito católico, quería dejar de lado las tradiciones inventadas que poblaban la historia sagrada y proponía una depuración de las fuentes en las que esta se basaba. El anuncio tuvo una repercusión importante y, ya como cardenal en Roma, Aguirre entró en contacto epistolar con los representantes europeos que marcaron las directrices de esta renovación, especialmente con los maurinos de Sait German des Prés.

[112] Así denomina Francisco SÁNCHEZ-BLANCO (*La mentalidad ilustrada*, *op. cit*., pág. 134 y ss.) al grupo que desarrolla su labor de renovación dentro del catolicismo en el periodo que abarca desde la muerte de Calderón hasta la entrada en escena de los *novatores*.
[113] Salamanca, 1686.

Como veremos más adelante, no fue el único historiador español que entabló contactos en el extranjero, pero nuestro interés reside aquí en que Aguirre contrató al joven Martí, también recién llegado a Roma, precisamente para que le ayudara con la edición de esta obra[114], para lo cual el futuro deán no solo tuvo a su alcance el magisterio directo del cardenal y su inmensa biblioteca, sino que pudo aprovechar sus contactos.

A pesar de la importancia de su relación con Aguirre, el círculo de historiadores con los que Martí tuvo contacto fue mucho más amplio. No en vano esta disciplina se había convertido en uno de los puntos de máximo interés dentro de los movimientos de renovación intelectual con los que se pretendía salir del atolladero en el que se había desembocado tras las guerras de religión y el agotamiento de la escolástica. Por ello merece la pena profundizar un poco en las características de esta corriente para comprender mejor tanto la postura de Martí como el trasfondo de sus quejas.

1.3.1. La crítica histórica en Europa

A raíz de la crisis de conciencia provocada por las guerras de religión y la radicalización de las posturas de católicos y protestantes, en el último tercio del siglo XVII vemos aparecer un movimiento que comienza a sembrar la duda respecto a las tradiciones recibidas y que tuvo en el ámbito de la historia —sobre todo la eclesiástica— repercusiones de suma importancia.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Luteranos y calvinistas, centrados en el estudio de la Biblia, habían lanzado duros ataques a los católicos por basar su teología en textos y documentos que, según ellos, carecían de toda credibilidad. Las guerras de religión, por otra parte, habían puesto aún más en evidencia las manipulaciones y el uso político que había sufrido la teología provocando un escepticismo que también alcanzó a los católicos. Estos, frente a las críticas externas, propusieron realizar una tarea de depuración y criba de falsificaciones con la que pretendían recuperar esa credibilidad amenazada.

[114]Apareció bajo el título *Collectio maxima Concilliorum Hispaniae et Novi Orbis, epistolarumque decretalium celebriorum*, Roma, 1693-1694.

El método propuesto no era en absoluto nuevo. Había sido tomado de la filología y consistía en aplicar la crítica textual[115] —ampliamente utilizada con los textos clásicos desde el Renacimiento— a los escritos de materia religiosa para estudiar las peripecias que habían sufrido, su origen, las condiciones de transmisión, las posibles interpolaciones, y a partir de todo ello poder determinar su grado de autenticidad. Según este método, había que remontarse a las fuentes y, con todo el andamiaje que proporcionaba la erudición, dar cabida tan solo a los argumentos filológicos en el análisis y enjuiciamiento de las obras. Los criterios teológicos o estéticos, en principio, debían desaparecer completamente.

Esta crítica tenía, de todas formas, un alcance limitado, ya que, si bien pone en duda la autenticidad del documento, en el momento en el que esta se atestigua, no cuestiona la veracidad del contenido. Un ejemplo de esta actitud lo vemos en una carta de Martí a Mayans:

> No puedo dexar de expresar a Vm. cuánto extraño lo que Vm. me dice que cree la venida de san Pablo a España y añade que el santo lo dice varias veces. *Si el santo lo dixera media vez, bastaría para que fuera una verdad canónica*. Pero no hay tal. Lo que dize es: que haría cuenta de passar a España. Pero como los eventos son inciertos, no tuvo efecto este propósito del santo.[116]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

A pesar de ello y con todas las cautelas que son necesarias, el cambio operado en los valores es altamente significativo: no es la teología la que debe ayudar a analizar los textos, sino que esta deberá esperar el dictamen de la historia filológica sobre la autenticidad de los mismos, sobre su materialidad, para empezar a trabajar. La que había sido reina de todas las disciplinas y su soberana debía someterse ahora a un juicio externo.

Uno de los ejemplos más claros de esta nueva forma de analizar los textos en los que se basaba la teología fue la *Histoire critique du Vieux Testament* (1678) del oratoriano francés Richard Simon. Esta fue una de las aplicaciones más radicales del método, en la que ponía en evidencia el carácter de obra humana del Antiguo Testamento al analizar su proceso de

[115] Según el diccionario de Covarrubias, «llaman los latinos crítico al que corrige los lugares de los Autores antiguos; pero en el rigor del griego, Crítico es el que hace juicio de las cosas». Sobre las vicisitudes de este término véase el capítulo XII de Joaquín ÁLVAREZ DE MIRANDA, *Palabras e ideas...*, *op. cit*. pág. 511 y ss.
[116] *Episistolario Mayans,* ep. 253, pág. 386. La cursiva es mía.

escritura a través de la erudición filológica: escribanos, copistas y traductores, no siempre muy hábiles, habían introducido a lo largo de los siglos tantos cambios en el texto que ya era prácticamente imposible distinguir cuál había sido la obra original.

Si bien este era un argumento de mucho peso contra los protestantes, que fundaban todo su edificio en el texto recibido de la Biblia y querían renunciar a las interpretaciones de los Santos Padres dando prioridad a la lectura personal, los propios católicos vieron el peligro que de hecho suponía sembrar la duda sobre la palabra revelada, el pilar fundamental de la religión cristiana. La obra de Richard Simon fue prohibida en Francia al poco de ser publicada y su autor expulsado de la orden del Oratorio[117].

A pesar de los riesgos que acarreaba y la fuerte oposición a la que debían enfrentarse, otros religiosos habían tomado la misma senda y el desarrollo de la crítica histórica seguiría su curso.

Desde Amberes el jesuita Jean Bolland (1596-1665) inicia la publicación del *Acta Sanctorum*, una obra en la que lleva a cabo la revisión crítica del santoral para eliminar de él santos fingidos que se basaban en tradiciones no documentadas o en falsificaciones. La obra fue continuada por sus discípulos, los bolandistas, aunque no sin problemas. Pese a su voluntad de actuar en defensa de la religión, no se libraron de tener problemas con la Inquisición al censurar tradiciones fuertemente arraigadas. Así sucedió, por ejemplo, cuando negaron que la orden del Carmelo había sido fundada por el profeta Elías. Los Carmelitas los denunciaron ante la Inquisición y esta dictaminó en contra de los críticos.

Entre los bolandistas nos interesa especialmente la figura de Paperbroek por la correspondencia que mantuvo con el grupo de historiadores españoles formado por Nicolás Antonio, Sáenz de Aguirre y el marqués de Mondéjar.

[117] A pesar de ello, la obra fue reeditada en Amsterdam en 1685 y su autor siguió trabajando allí con el Nuevo Testamento. Paul Hazard (*La crisis de la conciencia europea*, *op. cit*. págs. 154-167) dedica un interesante capítulo a la figura de Richard Simon, su método y las repercusiones que tuvo en la época del cambio de siglo. Si bien no sabemos si Martí llegó a conocer esta obra, le recomienda a Mayans (*Epistolario Mayans*, ep. 108, pág. 188) la lectura de los comentarios críticos sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento del padre Agustín Calmet (1672-1757), quien había tenido una estrecha relación intelectual con el oratoriano.

La congregación benedictina de Saint-Maur, en París, dedicada tanto a los estudios patrísticos y escritularios como a los históricos, era el otro gran polo de atención de la crítica histórica. Habían iniciado también una campaña de «limpieza» de las tradiciones católicas siguiendo este método y despuntaba sobre todo en la investigación de las ciencias auxiliares, especialmente la diplomática y la arqueología, que debían servir de instrumento para analizar los textos. Los criterios que se debían seguir para juzgar la autenticidad de los documentos fueron expuestos por Jean Mabillon en los seis volúmenes de su *De re diplomatica* (1681). Este miembro de la «escuela de los eruditos» es también un buen exponente de la conciencia que tenían los críticos de estar moviéndose en el filo de la ortodoxia. En e*l Traité des études monastiques* (1691) advierte del peligro que puede suponer para la religión el «abuso» de la crítica[118]:

> Esta ciencia [la crítica] es muy necessaria para muchas cosas, y la verdad se hallará muchas veces confundida en el error y la mentira si no se cuydara de discernirla por las reglas de la Crítica. Pero muchas vezes se abusa de esto, y se toman algunos tanta licencia y libertad que no es menos perjudicial al ingenio que el error o la ignorancia. [...] No se contentan algunos con usar de esta libertad en orden a las cosas comunes que se tratan en las ciencias humanas. Aun los dogmas de la Fe no se escapan de su censura, y pronuncian sentencia definitiva sobre un punto de Religión con tanta seguridad como si fueran un Concilio. Esta es acaso una de las enfermedades de nuestro siglo.[119]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

En este fragmento se ven muy claramente las fronteras que estos eruditos, por precaución o por convicción, asignaban al campo de actuación de la crítica para que la fe no corriera peligro. Además, nos proporciona un retrato del amplio abanico de posturas que se aglutinaban en torno al nuevo concepto. Si estos críticos, moderados en tanto que marcaban límites a su labor, recibían ataques de los más tradicionalistas, a su vez arremeten contra los que no se atienen a esos límites, y con ello constatan la existencia de una corriente ampliamente extendida que no acepta barreras al cuestionamiento de las tradiciones recibidas.

[118] Como señala Pedro Álvarez de Miranda (*Palabras e ideas... op. cit.*, pág. 521), sus palabras fueron utilizadas en España como autoridad para defender la cautela ante una crítica que podía ir «demasiado lejos» y volverse contra la propia religión.
[119] Cita tomada de la traducción española: *Tratado de los estudios monásticos*, Madrid, 1715, tomo II, pág. 29. Citado por Pedro ÁLVAREZ DE MIRANDA, *Palabras e ideas*..., *op. cit*. pág. 517-518.

En este sentido hay pocos ejemplos mejores que el de Pierre Bayle, un hugonote refugiado en Holanda. Fue uno de esos historiadores críticos que también aplicó el escepticismo a la teología. En su *Dictionnaire historique et critique*[120] eliminaba totalmente la tradición como criterio de verdad y recomendaba la suspensión del juicio cuando no había elementos suficientes para juzgar la veracidad del acontecimiento, incluso cuando eso suponía dejar huecos en la historia. La crítica, en un principio desarrollada dentro del campo de la historia, pronto sobrepasa ese ámbito y aplica sus principios al orden de todos los conocimientos —divinos y humanos— hasta convertirse en uno de los rasgos definitorios más característicos del siglo ilustrado.

Este desplazamiento semántico y el éxito del término dio lugar a que en el siglo XVIII la palabra «crítica» abarcara tres acepciones bien diferentes que fueron —y hasta cierto punto siguen siendo— objeto de polémica. La primera hace referencia a esa disciplina histórico-filológica de la que venimos hablando y cuya finalidad era dilucidar la autenticidad de documentos históricos a partir de los que se podía reconstruir la *verdad* histórica y su cronología. En segundo lugar se pasó a entender «crítica» como una actitud hacia el mundo, centrada sobre todo en las «opiniones comunes» contemporáneas al autor, el saber que posee la mayoría de la gente sobre las cosas cotidianas y el mundo que le rodea. Por último también se aplicó al método para determinar la calidad de una obra literaria —o artística en general— según los parámetros neoclásicos del «buen gusto». Basta con ver las fogosas diatribas de Sánchez-Blanco[121] contra los humanistas valencianos por el carácter de su «crítica», anclada todavía, según él, en la tradición libresca y muy alejada de la concepción defendida por Feijoo y los que aplicaron la crítica al mundo físico, para comprobar la vigencia de esa confusión. A pesar de que Sánchez-Blanco constata la diferencia entre ambos grupos, solo acepta como «auténticos críticos» al segundo, pasando por alto, a mi entender, que dichas diferencias emanan en gran medida de los diferentes objetos de estudio y objetivos.

A finales del siglo XVII el método crítico aplicado a la historia estaba bien definido. Ante la duda, ante el escepticismo que provocaba la posibilidad de que la mentira, por ignorancia o por interés, se hubiera entrometido en la narración histórica solo hay una salida:

[120] Rotterdam, 1695-1697, 4 vols.

[121] *Europa y el pensamiento..., op. cit.* cap. 7; *La mentalidad ilustrada, op. cit.* pág. 141 y ss.

la depuración y la criba. Para ello se proponía una vuelta a las fuentes para poder juzgarlas sin los cambios acumulados a lo largo del tiempo. Francis Bacon ya había puesto la primera piedra al plantear la historia como una recogida erudita de datos[122]. El objetivo práctico del historiador estaba claro: recopilar y editar esas fuentes, los datos originales. Detrás de ello, tal como ocurría con la historia que ellos combatían, seguía habiendo motivaciones políticas y religiosas, aunque ahora animadas por otro espíritu.

1.3.2. La crítica histórica en España: el ejemplo de Nicolás Antonio

La crítica histórica también penetró en España. Sin embargo, los primeros representantes fueron una minoría más reducida y menos radical que en el resto de Europa. Además, tuvieron que enfrentarse a un panorama mucho más reacio a los cambios y por ello su criticismo aún se ve poblado de numerosas claudicaciones.

Frente a las nuevas propuestas, la historia en España estaba dominada por una tradición mítico-legendaria que tenía su base en un sentimiento nacionalista que se servía de un supuesto providencialismo de Dios sobre España para hacer más profundas sus raíces y ser más popular ante los ojos del pueblo. Desde la época de los Reyes Católicos y en especial a partir de la creación de un gran imperio, se asignó a la historia el deber de narrar y, sobre todo, justificar esa grandeza con un objetivo político claro frente al resto de las naciones europeas. Ejemplo paradigmático de esta postura fue el éxito y el apoyo oficial que tuvieron los cronicones falsificados por el padre Román de la Higuera allá por el siglo XVI[123]. Frente a ello ven necesario actuar en dos sentidos. En primer lugar, trataron de establecer contactos con los principales focos de la cultura europea. En ellos buscaban posibles soluciones nuevas que se pudieran aplicar a nuestra tradición y reformaran el actual estado de las investigaciones historiográficas. Al mismo tiempo, realizaron una criba dentro de la tradición nacional. Rastrearon nuestro pasado en busca de autores que, al margen de las ideas contrarreformistas imperantes, sostuvieran posturas que se pudieran asimilar a las de los críticos. Con esta doble faceta pretendían actuar en dos frentes: por una parte poner al día

[122] *De dignitate et argumentis scientiarum*, 1623.
[123] Sobre este tema véase Julio Caro Baroja, *Las falsificaciones de la historia (en relación con la de España)*, Barcelona, Seix Barral, 1991.

nuestro país y por otra demostrar a Europa que España poseía una cultura y unos autores de innegable valor. Se mantenía así la finalidad eminentemente apologética de la historia, aunque esta vez el punto de partida no fuera la exaltación de la grandeza sino la conciencia de que la cultura del país estaba atravesando una profunda crisis. Si los historiadores contra los que luchaban habían pretendido engrandecer la patria y la religión mediante un argumento acumulativo para defenderla del acoso de los ataques extranjeros, estos lo hacían mediante la táctica de la selección rigurosa, con la que pretendían curar la desconfianza que las historias inventadas o manipuladas habían suscitado.

Como ejemplo de esta postura podemos tomar el capítulo introductorio que Nicolás Antonio escribió a su *Censura de historias fabulosas*, una obra en la que demuestra la falsedad de los cronicones de Flavio Dextro, Marco Máximo, Luitprando y Julián Pérez, ya que en él se condensan las motivaciones, los objetivos y el método del grupo[124].

Si antes hacíamos referencia a la doble intención que abrigaba el proyecto de los eruditos barrocos, esta aparece explícitamente en el primer capítulo, donde nos relata los motivos por los que se sintió obligado a escribir una obra para demostrar la falsedad de los cronicones del padre Román de la Higuera:

> Escrivo en defensa de la Verdad, de la Patria, del honor de nuestra Nación. El intento es encender una luz a los ojos de las Naciones Políticas de Europa, que claramente les dé a ver los engaños que ha podido introducir en ella la nueva invención de los Chronicones [...] fingidos en todo, o en su mayor parte, con sacrílega temeridad. Entre lo más sencillo y puro de nuestras Historias se ha mezclado una familia inutil, i vana, que con hermosura aparente se quiere alzar con toda la tierra que indignamente ocupa. [125]

Lo que mueve a Nicolás Antonio no es, por tanto, un inocente y aséptico espíritu científico ajeno a las contingencias de su tiempo. Tras su trabajo sigue habiendo un discurso

[124] En este trabajo nos limitamos a reseñar la tarea realizada por Nicolás Antonio, el marqués de Mondéjar y Sáenz de Aguirre a causa de la especial relación que tuvieron con Manuel Martí. Para acercarse a una nómina de los críticos más amplia véase Antonio Mestre, «La Historiografía española del siglo XVIII» en *Coloquio Internacional Carlos III y su siglo*. Actas, Madrid, Universidad Complutense, 1990, págs. 21-60.

[125] Nicolás Antonio, *Censura de Historias Fabulosas*, Valencia, Publica estas obras don Gregorio Mayans i Siscar, 1742, pág. 1.

en el que predominan los motivos religiosos (devolver la religión a su «pureza»), nacionalistas y reivindicativos frente a Europa. En sus palabras se sigue escuchando el eco de una historia providencialista, aunque ahora reducida a un espacio más prudente:

> Nacimos los Españoles en un Reino, con quien tan liberal ha andado la naturaleza, i la Gracia, que no tenemos necesidad, como otros, de mendigar honores, que no son nuestros, o son agenos. El mayor indicio de pobreza sería andar buscando velos prestados con que cubrir las faltas que no tenemos: i la primera obligación de quien se ciñe a lo justo es no passar nunca estos límites [...] Estos son los enemigos domésticos que, sin ser sentidos, hacen mella en la fama de mejor condición.[126]

Sin embargo, aunque los fines que perseguía eran declaradamente apologéticos[127], este grupo comenzó a aplicar el racionalismo a la historia. Fue el primer paso para poder separar los argumentos históricos de los religiosos o políticos. La historia era para ellos la sucesión de acontecimientos que sucedieron realmente, la «Verdad» del pasado, en principio más allá de consideraciones políticas o morales.

El método propuesto para hallar y defender esa verdad era el mismo que aplicaban bolandistas y maurinos. En el primer capítulo enuncia ya los dos puntos radicales en los que dicho método se fundamenta: la historia debe buscar la Verdad como objetivo primordial y para ello se debe basar en los documentos contemporáneos al suceso estudiado[128]. Hace especial hincapié en la importancia de verificar la autenticidad de la fuente, lo que se debía realizar mediante el método filológico:

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[126] *Ibídem,* pág. 6. En términos muy similares se expresará doscientos años más tarde Menéndez Pelayo sobre este mismo tema: «Triste fama, aunque algo merecida, hemos logrado siempre los españoles de falsificadores en historia. [...] y a la cabeza de todos Román de la Higuera y Lupián Zapata, que con los forjados *Cronicones* de Dextro, Luitprando, Marco Máximo, Julián Pérez y Hauberto Hispalense infestaron de malezas el campo de nuestra historia eclesiástica [...] y que aun hoy, abatido el monstruo de la fábula por los generosos esfuerzos de los Nicolás Antonio, los Mondéjar y los Flórez, aun dura el contagio en los historiadores locales». *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, Editorial Católica, 1882, págs. 287-288.

[127] En esta misma línea Nicolás Antonio también redactó la *Bibliotheca Hispana*, una recopilación bibliográfica en la que pretendía recoger toda la cultura escrita de la historia de España.

[128] Otro ejemplo sobre la importancia que se daba al estudio de las fuentes, esta vez aplicado a la historia civil, lo tenemos en Diego Dolmer, historiador crítico zaragozano, que en 1684 publicó un panfleto titulado *Informe sobre que el cronista del Reino de Aragón no puede continuar los Anales de la corona, sin reconocer los Reales Archivos donde se hallan las noticias que se requieren por obra de esta calidad*. Sobre las circunstancias que rodearon a la publicación véase Giovani STIFFONI, *Verità della storia e ragioni del potere nella Spagna del primo '700*, Milano, Franco Angeli, 1989, pág. 51.

> i no permitirse la publicación sin extraordinarias diligencias que antes de ella se hiciessen acerca de su hallazgo, de su Autor, de la Materia que contienen, i de la legalidad de las manos en que anduvieron.[129]

En este sentido, recalca la necesidad de poner en cuestión las autoridades frente al documento siempre que ambas entren en conflicto. A Nicolás Antonio no se le escaparon los motivos políticos que subyacían al tratamiento anterior de la historia eclesiástica y que propiciaron el apoyo de las autoridades a estas historias fingidas. «El ver como este cáncer político, i religioso, cunde sin resistencia alguna, —nos dice en este primer capítulo— es la segunda razón que me hace tomar la pluma».[130]

Es cierto que ni Nicolás Antonio ni sus compañeros historiadores aplicaron siempre el método crítico con el mismo rigor. En ocasiones cedieron a las presiones político-religiosas y claudicaron ante el *dolo pio* defendiendo tradiciones de muy dudosa fundamentación, como fue el caso de la predicación de Santiago en España, aceptada por todos ellos. A pesar de este *hibridismo*[131], los logros de esta primera generación crítica son de suma importancia para el desarrollo de la historiografía ilustrada posterior. Consiguen crear un ambiente propicio a los planteamientos críticos y a la recepción de las corrientes europeas al tiempo que desarrollan una nueva revisión del pasado propio en ese afán por devolver a España el esplendor que había perdido durante los años de decadencia.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

1.3.3. La historia eclesiástica en Martí

Como ya hemos mencionado, el interés de Manuel Martí por la historia eclesiástica fue casi accidental y estuvo marcado por su colaboración en la edición de la *Collectio maxima Conilliorum*. A pesar de que se ordenó sacerdote para poder ocupar el deanato de Alicante, su atención a los temas religiosos y teológicos ocupó un lugar muy secundario en relación a los estudios humanistas, aunque quizás gracias a ello consiguió mantener la coherencia del método. Acostumbrado a investigar la historia clásica, donde no había motivos

[129] Nicolás ANTONIO, *op. cit.* pág. 4.
[130] *Ibidem* pág. 5.
[131] Este es el término con el que Ofelia Rey Castelao denomina en su tesis doctoral *La historiografía del voto de Santiago* a estos primeros miembros de la crítica histórica porque, si bien asumen su método, no lo aplican en todas las ocasiones. Hemos consultado el ejemplar depositado en la Biblioteca Nacional.

para introducir argumentos externos a los filológicos y racionales, aplicó el mismo procedimiento a la historia religiosa. Además, —y no es un hecho superfluo— esta materia le parecía de consistencia muy inferior al estudio de la Antigüedad, como demuestra el ácido comentario que hizo a Mayans sobre la hagiografía con la que el valenciano se estrenó como historiador:

> Recibo con toda estimación la carta de Vm. y adjunta la Vida de S. Gil que Vm. me manda que lea yo, y examine con ojos críticos. Lo que hiziera con gran gusto y enseñanza mía si la obra lo mereciera. Pero esso mejor lo hará algún frayle o sacristán, cuyo caudal es proporcionado a semejantes obras.[132]

Su postura ante la metodología histórica se desarrolló, como ya hemos anunciado, durante su estancia en Roma,

> la ciudad cosmopolita por excelencia, que reunía desde ya hacía mucho tiempo en sus universidades y academias a hombres de letras y científicos de las más diversas naciones. La tradición humanista y especialmente la crítica histórica ocupan el lugar central de las actividades eruditas. [...] Pero también encuentran allí eco inmediato las cuestiones filosóficas y de ciencias naturales, siendo discutidas con mayor libertad y conocimiento que en las universidades de la periferia católica.[133]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

No solo fue esa mayor libertad la que originó sus posteriores discordancias con los españoles y su desprecio por la manera de trabajar que tenían. El alejamiento físico del territorio nacional pudo suponer también un alejamiento ideológico, un distanciamiento de las presiones ambientales que aún se sentían incluso en los historiadores críticos del último Barroco y contra las que irremediablemente chocó a su regreso.

El trabajo para el cardenal Sáenz de Aguirre le permitió el acceso, por un lado, a los trabajos realizados por Nicolás Antonio y el Marqués de Mondéjar, las dos grandes figuras del criticismo español vinculadas al cardenal, y por otro, a las fuentes directas de la crítica

[132] *Epistolario Mayans,* ep. 80, pág. 159.
[133] Francisco SÁNCHEZ-BLANCO, *Europa y el pensamiento español del siglo XVIII*, Madrid, Alianza, 1991, pág. 24.

europea. Leyó las obras de Mabillon[134] —*Specilegium de D'Archery*, *Traité des études monastiques* y, la más importante de todas, *De re diplomatica*— y más adelante consiguió establecer una fecunda correspondencia con uno de sus discípulos, Bernardo Montfaucon, quien publicó en su *Antiquitas explanata* algunos trabajos de Martí sobre arqueología. Martí siempre mencionaba esta publicación lleno de orgullo:

> Va a suceder algo bueno, feliz y afortunado, los libros de Montfaucon, por fin, llegaron a mis manos. Después de una tardanza de dos años. Pues su entrada había sido prohibida por la epidemia de Francia. En esta obra se cita continuamente mi nombre. Incluso aquel famosísimo hombre editó en aquella, nuestra disertación *De Theatro Saguntino* bilingüe. En latín y traducida por él al francés. Esto lo tengo como un honor extraordinario. Pues en aquella Colección de diez enormes volúmenes, el autor no editó ninguna otra cosa, excepto nuestra Disertación.[135]

También conoció las ideas de Paperbroek, con quien su protector había mantenido una intensa correspondencia en torno a la publicación de la *Collectio*.

Junto a maurinos y bolandistas, en Roma también entró en contacto con el grupo napolitano. Su gran amigo en Roma, Gianvincenzo Gravina, historiador del derecho y del mundo clásico, también formaba parte de la órbita que recomendaba el estudio directo de las fuentes[136], pero lo más destacable es que basaba el juicio histórico en la «filosofica ragione»[137] con lo que introducía la razón personal del historiador como argumento de peso para establecer una «certeza» histórica y situaba la verosimilitud por encima de las autoridades.

En relación con este aspecto también se debe destacar el ya mencionado contacto que tuvo con los arqueólogos romanos Rafael Fabretti y Juan Chiampini[138] por la importancia que

[134] En el epistolario castellano leemos la siguiente recomendación a Gregorio Mayans: «Si Vm. quiere ver esse asumpto [la historia diplomática] tratado maravillosamente, lea la famosa obra *De re diplomatica* del padre Mabillón de la congregación de San Mauro». *Epistolario Mayans*, ep. 180, pág. 301.
[135] *Epistolario Mayans*, ep. 22, pág 81.
[136] Martí recomienda a Mayans leer las obras de Gravina, a lo que este le contesta lo siguiente: «He leído los *Orígenes* de tu querido Gravina, los he leído del todo, reflexioné y casi he cambiado en vida y en sangre […]. Ninguna cosa vi más agradable que aquel espécimen de casi todo el Derecho Romano. Sin embargo los exordios y las fuentes de cada una de sus partes han sido estudiadas con tanta escrupulosidad que antes estos los conocían muy pocos, ahora los conocen todos». *Epistolario Mayans,* ep. 5, pág. 17.
[137] Véase Giovani STIFFONI, *Verità della storia...*, *op. cit*., pág. 54.

daban a los restos materiales de la antigüedad para completar y contrastar la información recibida de manera escrita.

Hasta aquí las relaciones y las posibles «influencias». Sin embargo, la crítica de Martí no se limitaba a la imitación de un método formalizado por la generación anterior y ya más o menos extendido en Europa. Sus fundamentos eran más profundos y en ellos descansaba el convencimiento de su defensa y, en igual medida, su cólera cuando no los veía respetados.

1.3.4. La filosofía detrás del método

Martí defendía la independencia respecto a la religión, la política y las tradiciones como punto de partida para cualquier estudio; se escandalizaba cuando recibía presiones para alterar sus escritos por apartarse de la norma aceptada o ante el riesgo de despertar suspicacias sobre la ortodoxia de sus opiniones. En él la voluntad de independencia aparece como una constante y esa libertad para poder expresarse con autonomía la considera imprescindible para el desarrollo saludable y productivo de una ciencia. La corriente en la que se inserta esta postura es bien clara: la que intentaba separar los argumentos racionales de los religiosos y que luchaba así por una secularización del saber y sus procedimientos. No era ya la ciencia la que se debía atener a los principios marcados por la religión, sino que esta debía respetar los resultados de aquella. Esta voluntad queda bien clara cuando Mayans le propone eliminar algunas epístolas para la edición por las represalias que su contenido pudieran producir. La respuesta del deán fue muy clara:

> Y assi Vm. me haga el gusto de no alterar una tilde de ella, pues si hay motivos para escrupulizar, essos recahen sobre mí; Y si Vm. persiste en lo contrario, desde ahora retrato mi voluntad tocante a imprimir dicha obra. Pues siendo yo libre, he de decir lo

[138] «Tuvo estrecha amistad en Roma con el famoso Rafael Fabreetti y Mns. Juan Ciampini, con los cuales solía ir a los cementerios antiguos —que llaman catacumbas—, que más parecen laberintos que otra cosa, pues son ciudades subterráneas, en donde se refugiaban los pontífices de la primitiva Iglesia y cristianos, huyendo de las persecuciones como conejos. Y se extienden tanto, que suelen ocupar tres y cuatro leguas; y como era tanta la multitud de cristianos que confluía a ellos, pasando allí su vida, se encuentran en ellos infinitas antigüedades». *Apuntes*, pág.71.

> que quiero yo, y no lo que los otros quieren. Y essos escrúpulos podrá Vm. tenerles en lo que dimane de Vm., no en lo que dimana de mí.[139]

Junto a esta necesidad de libertad y autonomía para el investigador, aparece inevitablemente el relativismo. Con él se cuestiona el saber establecido, las tradiciones recibidas, postura que se usa como principio metodológico alternativo al de las autoridades. Martí se declara en varias ocasiones escéptico y en sus epístolas alaba sin escrúpulos esta filosofía:

> le persuadiera a que leyesse las *Hypoteposes* de Sexto Empyrico, famoso pyrroniano. Por donde vería Vm. cuánto amaron aquellos philósofos la verdad; pues por no establecer cosa contra ella, no difinían cosa alguna. Yo me di tanto a esse género de especulación en mi mocedad, que me precisaron los médicos en Roma a que me apartara de esse género de estudio; porque vacilava mi cabeza.[140]

Y para completar los requisitos previos de un buen crítico no podía faltar la erudición. No se trataba, por supuesto, de una mera acumulación de saber como un fin en sí mismo, a la manera escolástica, sino que constituía la base para poder juzgar con conocimiento de causa, la herramienta con la que el historiador podía enfrentarse a los restos de la historia que habían llegado a sus manos, separar lo auténtico de lo falso y dar a la palabra su significado original [141].

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

En su afán por dar primacía a los testimonios directos de la historia, el deán alicantino cultivó de forma muy productiva la arqueología y la numismática. A él se debió, como ya hemos mencionado, el conocimiento en toda Europa del estado de conservación, peculiaridades e importancia de los teatros romanos de Sagunto e Itálica. Estas noticias las compartió primero con sus corresponsales italianos y después con el arqueólogo y epigrafista francés Montfaucon[142].

---

[139] *Epistolario Mayans,* ep. 190, pág. 320.
[140] *Ibídem,* ep. 29, pág.96.
[141] Sobre el papel del la erudición en la primera fase de la Ilustración española véase Pedro ÁLVAREZ DE MIRANDA, *Palabras e ideas..., op. cit.* pág. 464.
[142] La correspondencia entre el deán y Montfaucon donde se dan todas estas noticias forma el libro VII del *Epistolarum libri XII*.

Martí también se preciaba de ser un gran especialista en numismática, disciplina que abría el camino para conocer otra fuente directa del mundo clásico y uno de los testimonios más exactos de su historia:

> Es el estudio de las medallas antiguas el que más instruye al hombre en el conocimiento de toda la antigüedad griega y latina, pudiéndose llamar propiamente la historia metálica de la antigüedad. En ellas se ve lo que en los libros se lee, y mucho más de lo que se lee. No puede haber conocimiento de la antigüedad sin ese subsidio. Por ellas se saben las sucesiones de los emperadores, sus mujeres y sus hijos, sus hechos, sus semblantes; las fábricas públicas, como son templos, circos, teatros, arcos triunfales [...]; sacerdocios, ritos, colegios, costumbres militares, [...] y otras infinitas cosas que, sin ayuda de los monumentos antiguos, sabemos como el papagayo.[143]

El constante y consciente estudio de estas fuentes son una herramienta fundamental para evitar los engaños y las imitaciones, y es necesario tanto para conocer los aspectos de la vida cotidiana de la antigüedad como para el conocimiento pleno en aspectos como la política o la economía. Insistiendo en el tema, Martí llegó a decir que quien no dominara estos estudios no podría profundizar en aquella realidad:

> Si algo sé, lo devo todo al estudio de los metales; sin los cuales somos como el que oye campanas y no sabe dónde. Aquellas son la historia incorrupta y depósito de la antigüedad.[144]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

> De forma que vienen a ser las medallas o monedas antiguas libros de metal sin erratas i por donde se enmiendan las historias antiguas.[145]

Detrás de estas afirmaciones se siente de nuevo la huella del escepticismo, la duda frente a la palabra escrita que ha ido pasando de mano en mano, quién sabe con qué intenciones, y ante la cual el estudioso debe desconfiar. Las medallas, por contra, abren una puerta a los sucesos en el momento en que tuvieron lugar y son el complemento necesario para realizar el análisis filológico de la crítica histórica.

---

[143] *Apuntes*, pág. 74.
[144] *Epistolario Mayans,* ep. 153, pág. 260.
[145] *Epistolario Mayans,* ep. 288, pág. 440. Carta al marqués de Risco.

Martí, como se ha visto, no fue ni mucho menos el primero en defender esta postura en España. Sin embargo, su importancia reside en haber sido el primero en aplicar coherentemente el método y llegar hasta sus últimas consecuencias. Para ilustrarlo, veamos un ejemplo. Los historiadores del último Barroco, e incluso autores posteriores —y también críticos— como Feijoo o Flórez, se detuvieron siempre ante un tema de tanta raigambre y con tantas implicaciones políticas y religiosas como la predicación del Evangelio en España. Todos ellos polemizaron y trataron de expurgar la historia religiosa de mitos y leyendas, pero claudicaron en este punto pese a que sus siempre alabadas pruebas documentales no daban pie a la defensa de esta tradición. Martí, por contra, mantuvo firme su criterio y negó siempre la autenticidad de dichas pruebas. Él había revisado las fuentes originales en la biblioteca Vaticana, los códices y las monedas que se aducían para su defensa y había llegado a la conclusión de que nada de eso confirmaba la venida de Santiago a España. Así se lo relata al marqués de Mondéjar en una carta que se incluyó en el *Epistolarum*:

> De Jacobi in Hispaniam adventu non satis acquiesco. Nam Hippolyty Ostiensis testimonium, quod in hanc rem assertur, commentitium est atque umbratile. Vidi enim egomet Codicem illum Vaticanum, qui olim fuerat Syrleti: nec quidquam in eo subsidii. Quam Obrem, saepe ego Aguirrium coram admonui, ut a quaestione adeo perplexa manum abstineret, neve in eas rerum angustias sciens prudensque se conjiceret, unde nulla daretur emergendi facultas. Tametsi ille in alia omnia[146]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

La misma opinión la defiende ante Mayans años más tarde:

> Y pasando a los quesitos que Vm. me hace en nombre de esse cavallero[147], digo, primeramente, que el juicio que hago de la medalla de Nerón le tengo expressado en la epístola al conde de Cervellón[148] tan claramente que no puedo añadirle nada nuevo. Las razones son tan claras que pasan a evidencias pues solo el verla manifiesta su falsedad. Y assí me confirmo en lo que dixe. Y Vm. persuada al señor Almeyda, que no apoye sobre tan flaco fundamento la predicación en España del Evangelio. Lo mismo digo de la inscripción de monedas. Que no es la primera vez que le empañaron

[146] *Epistolarum,* lib. V, ep. 2.
[147] Se trata del historiador portugués Francisco de Almeida, contemporáneo de Martí.
[148] *Epistolarum,* lib. III, ep. 11.

semejantes embusteros. Y antes de passar a otra cosa, no puedo dexar de expresar a Vm. cuánto extraño lo que Vm. dice que cree la venida de san Pablo a España y añade que el santo lo dice varias veces. Si el santo lo dixera media vez, bastaría para que fuera una verdad canónica. Pero no hay tal. Lo que dize es: que haría cuenta de passar a España. Pero como los eventos son inciertos, no hubo efecto ese propósito del santo. Y san Hyppólyto Ostiense que está manuscrito en griego en la vaticana, y he registrado, no dixo tal cosa; antes bien, no hace mensión de ello, como de cosa apócrifa y supuesta. La autoridad de san Clemente Romano es muy flaca, por estar sus constituciones apostólicas interpoladas, lo menos, y esto quando fuera de texto claro. Ponga Vm. esto al lado de la venida de Santiago a España que ambos son de un jaez. [149]

La postura ante la historia no puede ser más clara: se deben separar los criterios científicos de los religiosos; no cuenta la tradición, sino los resultados a los que lleguen las investigaciones personales del erudito; la autoridad ya no la da el autor, sino el estado del texto que ha dejado. Y si la razón dictamina que los argumentos no son suficientes para asegurar la veracidad de una tradición, es conveniente, por lo menos, suspender el juicio respecto a ella.

Esto habían recomendado los escépticos y esto también había aconsejado Martí al cardenal Aguirre durante la redacción de la *Collectio* en lo tocante al tema de Santiago: era mejor pasar el tema por alto antes que entrar en contradicción con el método que estaban utilizando[150]. Los motivos por los que Aguirre finalmente defendió la predicación de Santiago rompían, efectivamente, con el método porque estaban cuajados de implicaciones políticas. El santo había sido propuesto a principios del siglo XVII como patrón de España y con su figura se pretendía cimentar un providencialismo que reafirmaba el poder en esos momentos de crisis. Pero estas interferencias no fueron exclusivas de los autores barrocos. Incluso años más tarde se podía observar en Feijoo, acérrimo defensor de la crítica en tantos otros aspectos, cierta reticencia a negar una tradición religiosa arraigada porque no hubiera pruebas consistentes que la validaran. En su caso los motivos eran de otra índole: consciente de los

[149] *Epistolario Mayans,* ep. 253, pág. 385-286.
[150] *Epistolarum,* lib. V, ep. 2.

efectos de la crítica en el vulgo[151], ponía la paz social y la ortodoxia religiosa por encima de los resultados de la investigación.

> Confieso que no puedo tolerar que a expensas de la piedad se haga capa del embuste. No tiene bien asentada la fe quien piensa que las verdades divinas necesitan del socorro de invenciones humanas. Cualquiera fábula portentosa que se derrame en el vulgo halla presto patronos, aun fuera de los vulgares, debajo del pretexto que se debe dejar al pueblo en su buena fe. *Eso solo debe tener cabimiento cuando no se puede aclarar la verdad, porque en caso de duda se debe amparar la posesión*; mas siempre que se pueda descubrir, es justo perseguir la mentira en cualquier parte que se halle [...]. No estoy bien con los críticos audaces puestos siempre sobre las armas contra monumentos o tradiciones que *han autorizado los siglos*. Siempre me alistaré de parte de la multitud, cuando se funde solo en falibles conjeturas la opinión de un particular. [152]

El miedo de Feijoo estaba claramente localizado y no era otro que los peligros de la crítica —interna o externa— en materia religiosa, la conciencia de que esa depuración hiciera poner en duda todo el edificio, como ya había sucedido en otras ocasiones:

> Usó Erasmo de la crítica con exceso y en mala ocasión. En aquel tiempo y en aquellas regiones, donde se predicaban doctrinas nuevas, los que cavaban en la historia eclesiástica para descubrir fábulas, eran minadores ocultos contra los dogmas, porque la errada lógica del vulgo argüía de lo uno para lo otro.[153]

Este tipo de disquisiciones eran totalmente desconocidas para Martí. En primer lugar, por su defensa de la independencia del investigador frente a cualquier tipo de consideraciones extrañas a su disciplina y, en segundo lugar, porque Martí pertenece, aunque sólo sea por unos pocos años, a una época en la que los eruditos aún no tenían en cuenta cosas como las repercusiones sociales de sus resultados. La ciencia, escrita en latín, era materia hecha por

[151] Carlos CHIARAMONTE dedica un capítulo de su libro *La Ilustración en el Río de la Plata* (Buenos Aires, Puntosur Ediciones, 1989, págs. 37-41) a comentar los lugares en los que el Feijoo defiende este tipo de autocensura y las justificaciones que aduce para ello.
[152] «Milagros supuestos», en *Obras escogidas del Padre Fray Benito Jerónimo Feijoo*, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, Atlas, 1952, pág. 114. La cursiva es mía.
[153] *Ibídem.*

unos pocos y dirigida también a una minoría. El concepto de «opinión pública»[154] propagado con la Ilustración no existía en su horizonte intelectual por lo que jamás podía interferir en sus consideraciones un elemento como la «errada lógica del vulgo»[155].

En este sentido, Martí representa el momento de cambio entre los dos siglos y como tal se observan en él rasgos de ambas épocas. Su trabajo arranca exactamente en el momento en el que, a finales del siglo XVII, «esta crítica humanística produce sus frutos a la hora de reconocer la inautenticidad de cronicones o de documentos en que se basaban leyendas piadosas relacionadas con el origen del cristianismo en España»[156], pero en el que sus repercusiones se limitan a la discusión erudita entre sabios. Sin embargo, en sus escritos también se puede rastrear ya la nueva impronta que va a adquirir la duda de origen escéptico dentro del marco empirista por la que la crítica, adquiriendo una aplicación más extensa, servía «de punto de arranque para esbozar un nuevo concepto de lo objetivo, de lo real, de lo experimentable y, en último término, de lo posible»[157].

El trasfondo empirista en la teoría del conocimiento que alienta sus trabajos históricos se aprecia aún más claramente cuando tomamos en cuanta sus ideas en torno a las ciencias experimentales. Sentía gran admiración por la obra de Francis Bacon y su método experimental, tanta que le hace exclamar emocionado «¡Que Vm. lee a Bacon de Verulamio! *Eugepae! O bene locatam operam!*»[158] cuando este le confiesa su lectura.

Pero no es solo eso. En Roma había estado en contacto con Marcelo Malpighi, creador de la anatomía microscópica y acérrimo defensor de la experimentación como método de la

[154] Sobre el desarrollo de este concepto véase Roger CHARTIER, «Espacio público y opinión pública» en *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución francesa*, Barcelona, Gedisa, 1995 [1991], págs. 33-50.

[155] Francisco SÁNCHEZ-BLANCO (*Europa y el pensamiento...*, *op. cit.*) aunque señala acertadamente el carácter erudito de los críticos valencianos de principios del siglo XVIII, generaliza demasiado cuando extiende a Martí la crítica de su tibieza frente a las tradiciones: «pero a la hora de aplicar los procedimientos críticos a temas enraízados en la conciencia popular —como la predicación de Santiago en España y otras tradiciones locales—, adoptan, por respeto a la autoridad de la tradición, un lenguaje lleno de eufemismos y cautelas para que sus dudas no trasciendan al gran público y no turben la tranquilidad de los creyentes». pág. 138. Si bien esto es acertado para críticos (o pseudocríticos) como Jacinto Segura, lo que llevamos aquí tratado demuestra que no lo es para Martí. En su *Epistolarum* escribe repetidas veces contra la tradición jacobea, y si su crítica no alcanza al gran público es sencillamente porque este no existía para él. Si bien el «grupo valenciano» compartía muchos rasgos comunes, esto no debe hacer pasar por alto las grandes diferencias que también les separaban.

[156] Francisco SÁNCHEZ-BLANCO, *Europa y el pensamiento…*, *op. cit*. pág. 135.

[157] *Ibídem,* pág. 135.

[158] *Epististolario Mayans*, ep. 89, pág. 169.

medicina, y con su discípulo Giorgio Baglivi, tal como nos relata Mayans en la *Martini Vita*[159]. No nos consta que Martí llegara a conocer a los médicos *novatores* que introdujeron el empirismo en España, pero sí a los representantes de esta corriente en Italia y, por lo tanto, estaba al día en las modificaciones que, a partir de una base empírica, se estaban introduciendo en todas las disciplinas.

El talante de Manuel Martí ante la historia forma parte, por lo tanto, de una visión general del conocimiento que apenas tenía eco en la España de las primeras décadas del siglo XVIII. Como ha resumido Luis Gil acertadamente,

> nos hallamos, pues, ante un espíritu reflexivo y crítico, cauto a la hora de emitir juicio, que a los apriorismos del escolasticismo decadente prefería el método inductivo basado en la experiencia y en el conocimiento de los hechos preconizado por el filósofo inglés [Bacon]; en una palabra, ante un hombre abierto a las nuevas corrientes del pensamiento europeo. Nada, por lo tanto, podía dolerle más que la postración intelectual en que se hallaba sumida España, que el acriticismo de nuestros historiadores profanos y eclesiásticos o que el ergoteo y el dogmatismo imperantes en nuestras universidades.[160]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

1.3.5. El marqués de Mondéjar y el *malo hispaniae fato*

Sobre esa postración intelectual habían versado algunas de las cartas que había intercambiado con el marqués de Mondéjar[161]. Martí estaba en Madrid y corrían los años de la Guerra de Sucesión cuando iniciaron una correspondencia centrada el temas de historia crítica, pero con un trasfondo constante: la decadencia española. Para Martí, la contraposición de las obras de Mondéjar a la corriente de los falsos cronicones que predominaba, hacía resaltar más aún la incultura patria y la falta de criterio en los trabajos históricos:

[159] *MV*, § 39 y 40, págs. 90-91.
[160] «El deán de Alicante o la esperanza fallida» en *Tres grandes humanistas españoles*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1975, pág. 69.
[161] Las cartas escritas al marqués (1707-1708) forman el libro V del *Epistolarum*. Por desgracia solo disponemos del monólogo martiano, pues este mandó eliminar las respuestas de Mondéjar para la publicación por estar escritas en castellano. Hasta donde sé, estas epístolas castellanas, lamentablemente, no se han conservado.

> Dissertationes tuas Ecclesiasticas legi dum Romae agerem, subactissimumque tuum judicium sanequam sum admiratus. Hominis nempe in media Hispaniarum caligine scribentis, totque pseudo-chronicorum sordibus, et impostorum praestigiis circumventi.[162]

Hablar de historia era, en realidad, el mejor argumento para lanzar sus diatribas contra el carácter de sus compatriotas. Aunque en otras ocasiones había localizado el origen de esta situación catastrófica en el sistema pedagógico[163], en estos momentos de desesperación —las duras circunstancias ambientales daban pie a ello— recurre a un oscuro «malo hispaniae fato» como causante de todas las desgracias culturales del país. La expresión más aguda de ese desencanto la encontramos en la carta que escribió a Alexandro Zondadari[164] para comunicarle la muerte de Mondéjar. En ella, proyectando en el marqués sus propias quejas, se duele de la «durissima temporis conditio» y de la «solitudo tristissima» en la que el marqués tuvo que trabajar durante toda su vida sin poder saborear nunca las mieles del éxito y el reconocimiento tan apreciadas por Martí. Y para que los manuscritos del marqués que aún estaban en su biblioteca no cayeran en manos de los ineptos que la estaban expoliando[165], pide ayuda a Zondadari, un italiano, para editar sus obras, porque entre los españoles no creía poder encontrar a nadie interesado en esta tarea. En palabras de Mayans, quien reelabora el contenido de la epístola, Manuel Martí

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

> pensaba también que había de dolerle a España, a quien se le había arrebatado aquel perspicacísimo ojo de la verdad histórica, y apagado aquella lumbrera, con cuya luz se habían escudriñado tantos escondrijos de la más remota antigüedad y salido al paso de los fraudes de tantos impostores. Pero era tal la estupidez y necedad de la gente española que un golpe, como difícilmente otro mayor pudiera infligirse a las letras, no ya lo menospreciaba como cosa baladí, sino que ni siquiera lo sentía. Y esto lo reputaba Martí el colmo de la deshonra. Estimaba que era triste haber perdido a tan gran hombre, pero muchísimo más triste aún no darse cuenta de la pérdida, pues si lo uno entra dentro de la suerte de la humana naturaleza, lo otro es propio de la indiferencia y la desidia de los hombres. Por este motivo se condolió mil veces del

[162] *Epistolarum,* lib. V, ep. 2.
[163] Sobre este tema véase también el capítulo 1.3.4. de la primera parte.
[164] *Epistolarum,* lib. IV, ep. 6.
[165] La biblioteca fue finalmente confiscada por la Corona y sus volúmenes incorporados a la Real Biblioteca. Véase Luis GIL, *Panorama..., op. cit*. pág. 663.

destino de tan gran literato, a quien le cupo en suerte una patria sin afición a los estudios humanos y a las amenas letras.[166]

Esta carta es, en definitiva, un compendio de agravios contra la situación cultural española, otro ejemplo más de la continua disyuntiva que, a su modo de ver, se abría siempre entre el desconocimiento nacional y la fama internacional de los hombres que se atrevían a escribir con independencia en España, un arranque entre racional y visceral que nos va abriendo un poco el camino hacia la comprensión de lo que Martí tenía contra los españoles. Sus puntos de referencia intelectual están en Italia y el resto de Europa. En España solo había visto olvido y desprecio hacia los que escribían obras de calidad. Entre ellos, por supuesto, se veía a él mismo.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[166] «Putabat etiam menearendum Hispaniae, cui acutissimus ille historicae veritatis oculus, erutus fuerat, lumenque illud extinctum, quo allucente tot remotissimae vetustatis perscrutatae latebrae, tot impostorum fraudes circumventae. Sed ea erant Hispanae gentis stupor atque vecordia, ut plagam illam, qua litteris major vix infligi potuit, non modo tanquam levem contemnerent, sed omino non sentirent. Quod extrum deshonestamentum esse Martinus censabat. Miserum enim reputabat tantum virum amisisse, sed longe miserrium ignorantionem jacturae. Quippe illud pertinet ad humanae naturae sortem; hoc autem ad hominum ignaviam et socordiam. Quamobrem saepe tanti viri conditionem miseratus fuerat, qui patriam sortitus esst ad humaniora studia amoenioresque litteras inertem». MV § 73, págs. 146-147.

1.4. A vueltas con el humanismo maltratado

El malestar de Martí no se reflejaba solo en los temas históricos. Si su dedicación intelectual se volcó fundamentalmente en el mundo clásico, será también en este ámbito donde encontraremos las críticas más erizadas hacia sus compatriotas.

La definición de humanismo como el estudio del griego y del latín con el propósito de «asimilar los elementos enriquecedores de la naturaleza humana existentes en el legado escrito de ambas lenguas»[167] antes de su ramificación en diferentes disciplinas operada durante el siglo XIX, nos remite directamente al concepto de *studia humanitatis*. Estos estudios nacieron en el *Quattrocento* italiano y se prolongaron hasta finales del siglo XVIII como una corriente educativa con dos ramas paralelas que inevitablemente se cruzaban e influían mutuamente. Por un lado, se llevó a cabo un proyecto filológico e historicista que pretendía depurar los escritos grecolatinos arrinconados y casi olvidados durante los siglos medievales debido a sus discrepancias con el modelo de pensamiento político y religioso imperante. El segundo paso era, a partir de ellos, iniciar un proceso de interpretación y asimilación con un marcado carácter reformista.

La importancia histórica que este movimiento ha tenido en la formación del pensamiento moderno es algo que ya no deja lugar a dudas y uno de sus pilares básicos afecta directamente a la comprensión de los fenómenos que dieron lugar a la polémica entre Martí y los intelectuales mexicanos, y a gran parte del pensamiento generado en torno a América. El humanismo se gobernaba por la idea de que lo más relevante y bello, lo único que el hombre había creado con un nivel digno de ser imitado se encontraba en el legado clásico. Este punto de partida que dieron los humanistas —o una buena parte de ellos— a sus trabajos intelectuales significaba la presuposición de un dominio secular de las artes y las ciencias por parte de los pueblos europeos, y es una postura que se puede rastrear hasta nuestros días. El humanismo entendido y defendido de esta forma constituía el fundamento teórico del prisma eurocentrista con el que gran parte de la Europa moderna miraba al resto del mundo, incluida

[167] Luis GIL FERNÁNDEZ, *Panorama...*, *op.cit.,* pág. 10. En este trabajo no vamos a entrar en la polémica suscitada en torno a la definición y contenido del humanismo. Sin embargo, coincidimos con E. Garin y F. I. Niethammer en asignar una dimensión filosófica a este movimiento cultural frente a la estrictamente retórico-poética defendida por P. O. Cristeller. Véase Giovanni REALE y Dario ANTISERI, *Historia del pensamiento filosófico y científico. Del humanismo a Kant*, Barcelona, Herder, 1995, vol. II, pág. 26 y ss.

la América española: la cultura europea se tenía como modelo; el grado de desarrollo de las otras culturas se medía en función de su aproximación o su desviación de él[168].

Además, como se verá a lo largo de este capítulo, hay otro elemento que va a tener un peso capital en la perspectiva martiana. La vía reformista que representa este humanismo, su oposición radical a una visión teológica del universo, su confianza en el saber como medio imprescindible para mejorar la condición humana, son también los ejes en los que se asentó un profundo sentido de crítica frente a la situación por la que atravesaba el país[169]. Con estas críticas Martí hereda y continúa una larga tradición de quejas sobre el estado del humanismo en España que se había desarrollado en dos frentes: si por una parte Martí había vivido de cerca durante su estancia en Roma el clima de desprecio hacia la cultura española que cundía por Europa —y del que él mismo nos da numerosas muestras—, también conocía la crítica interna que se había dado en el país.

La visión del humanismo desde estas dos perspectivas —eurocentrismo y crítica de la cultura española— nos abre una vía de acceso muy productiva al tipo de pensamiento que Martí deja traslucir en la epístola a Antonio Carrillo. Nuestro deán vivió fascinado por el mundo clásico y a él dedicó la mayor parte de sus esfuerzos intelectuales. Sin embargo, en su polémico escrito no es solo su amor por el mundo clásico grecolatino lo que le hace despreciar las posibilidades del nuevo continente, sino que en esta postura también se puede leer un posicionamiento respecto al estado de esos mismos estudios y de la cultura en general en España que, muy posiblemente, veía prolongada con todos sus defectos al otro lado del Atlántico[170].

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[168] De forma paralela también nos encontramos con otra corriente de humanistas que encontraron precisamente en el Nuevo Mundo el campo propicio sobre el que proyectar las nuevas formas de pensamiento desarrolladas a partir de ese rescate de la Antigüedad. Uno de los más tempranos ejemplos de esta imbricación entre humanismo y Nuevo Mundo lo encontramos en las *Décadas* de Pedro Mártir de Anglería. América fue también el escenario escogido por gran parte de la literatura utópica generada casi desde el mismo momento del descubrimiento, cuyos planteamiento nacían bajo una fuerte influencia del humanismo renacentista de orientación reformadora.
[169] Sobre el aspecto «progresista» del humanismo véase José Antonio MARAVALL, *Antiguos y modernos*, Madrid, Alianza, 1998 [1966], pág. 283 y ss. Véase también el apartado 1.3.4. de este trabajo.
[170] Este aspecto será tratado en mayor profundidad en la segunda parte de este trabajo.

1.4.1. El estado de las humanidades en España

El pesimismo de Martí respecto a este tema coincide a grandes rasgos con el balance general que Luis Gil Fernández[171] ha hecho sobre la calidad y el alcance de los *studia humanitatis* en nuestro país, que fue, salvo excepciones en periodos y autores muy puntuales, bastante desolador. Esta mediocridad, paralela a la que se ha solido achacar a nuestro nivel científico general, tiene su origen en los precedentes culturales medievales y las peculiaridades que caracterizaron su implantación y desarrollo en la Península. Desde su nacimiento hasta su final en el siglo XVIII, en la historia del humanismo

> todo es recurrente: el menosprecio social, las retribuciones míseras, la penuria de medios bibliográficos, la ineficacia de los métodos pedagógicos. Tal como si en tres siglos nada hubiese cambiado. También son parecidos los diagnósticos y los remedios propuestos a la, dijéramos, perenne crisis. Los intentos de reforma, igualmente, terminaron todos ellos en fracaso.[172]

Es cierto que desde la Edad Media el conocimiento del latín era el requisito imprescindible para acceder a cualquier tipo de saber y que ello, junto al posterior empuje que le dio el humanismo, debía haber garantizado un especial cuidado en la calidad de su enseñanza y uso. Sin embargo, hubo factores que propiciaron que la enseñanza de las lenguas clásicas, las *litterae humaniores*, se relegara a un segundo plano en contraposición al prestigio que se asignó a la teología y el derecho, las *severiores disciplinae* por antonomasia. La misma concepción del saber como gracia de Dios[173] y que, por lo tanto, debía abstenerse de mezclarse con intereses mundanos (entiéndase, el beneficio económico que podía reportar la posesión de unos conocimientos) junto al escaso desarrollo de ciudades que sirvieran de infraestructura para la difusión de un fenómeno eminentemente urbano como el humanismo, ofrecían un panorama muy lastrado que difícilmente se podía adaptar a los mecanismos materiales e intelectuales que estaban haciendo florecer el humanismo renacentista en otros países. La expulsión de los judíos, la comunidad que dominaba el ámbito del comercio y que,

[171] Nos remitimos fundamentalmente a lo expuesto en *Panorama...*, *op. cit.*
[172] *Ibídem*, pág. 12.
[173] El preámbulo al título XXI de las *Partidas* de Alfonso X dicen textualmente que «La sciencia es don de Dios e por ende no debe ser vendida. Ca asi como aquellos que la han, la hubieron sin precio e por gracia de Dios, así la deben dar ellos a los otros de grado, non les tomando por ende ninguna cosa». Citado por *Ibídem,* pág. 31.

por tanto, podía haber dado cauce al desarrollo editorial[174], significó la desaparición del sector que potencialmente podía haber creado los canales necesarios para el afianzamiento del cambio de rumbo fundamental que suponía el humanismo respecto al periodo anterior. Y si a ello unimos la presión ideológica ejercida por una Iglesia que veía peligrar su monopolio y obligó a muchos intelectuales de nuevo cuño a abandonar el país en busca de una mayor tolerancia fuera de nuestras fronteras, el panorama de los últimos años del siglo XV no ofrecía demasiadas esperanzas en cuanto a una feliz adopción de esta corriente en España.

Cuando irrumpe la figura reformadora de Nebrija en Salamanca, hay un claro cambio de actitud, pero la tónica general era que el cambio se quedara en eso, en actitud, sin que realmente se modificaran las bases del sistema ni los resultados obtenidos. Había entusiasmo, pero pocos hechos. Las nuevas reglamentaciones pedagógicas generalmente se quedaban en el papel, no se cumplían, dejando cada vez más al descubierto el desfase con la Europa donde el humanismo había tenido un desarrollo mucho más profundo y de más alcance. «Era, en efecto, en los ambientes cultos del extranjero donde chocaba más el inconfundible latín de los nuestros. Y esto añadía un motivo más de descrédito para la dominación española»[175].

Precisamente fueron los humanistas españoles más en contacto con el extranjero y de mayor relieve como Luis Vives, García Matamoros, Sepúlveda o el mismo Nebrija los primeros en denunciar este hecho y ver en él la causa del retraso español en el desarrollo intelectual: el latín, y hasta cierto punto el griego, eran las bases que se debían dominar para acceder a los avances y crear frutos propios. Si esta base fallaba —y fallaba—, muy pocos resultados se podían esperar. Mientras en las aulas se siguiera utilizando un latín corrupto difícilmente cambiaría la situación. Martí conocía muy bien a estos autores[176] y con ellos asumió también esa postura crítica que tenía por finalidad llamar la atención sobre los problemas y sus consecuencias para intentar hallar una solución.

La anterior cita de Luis Gil hacía referencia a otro de los motivos que favorecieron poderosamente el descuido de los estudios humanistas: la supremacía del imperio español. El

[174] Sobre el desarrollo del comercio en torno al libro durante el Renacimiento véase Luigi BALSAMO, *La bibliografía. Historia de una tradición*, Gijón, Trea, 1998, págs. 25-66.
[175] *Ibídem*, pág. 55.
[176] En el apartado 1.3.4. se analizará con más profundidad el papel que estos humanistas desempeñaban dentro de su plan reformista.

nacimiento de las monarquías modernas significó también el nacimiento de unas cortes con un fuerte aparato burocrático y es desde esta perspectiva desde la que hay que entender el fuerte incremento de estudiantes y de instituciones educativas que se dio en este periodo:

> La finalidad de las nuevas fundaciones [Colegios y Universidades] fue satisfacer la real demanda de funcionarios para poner en movimiento las nuevas burocracias reales y, al mismo tiempo, la demanda pública de cargos, que era el camino de la riqueza, el poder y la satisfacción de lujos competitivos.[177]

Este fenómeno se dio de forma generalizada en toda Europa, pero en nuestro país se dejó sentir aún con más fuerza. El humanismo en sí poco tenía que ver con los intereses de los futuros funcionarios y su estudio se abordaba por ser el latín la *lingua franca* europea. Sin embargo, la política imperial española y la conciencia de su supremacía favorecieron la imposición del castellano como nueva lengua para los usos diplomáticos[178], por lo que el conocimiento real del latín dejó de ser requisito imprescindible para conseguir un puesto en la maquinaria del estado.

Otro factor emanado de la política imperial, en este caso su defensa de la ortodoxia católica, también puso trabas muy serias al trabajo de los humanistas. Con la expulsión de musulmanes y judíos, y la proclamación de la Vulgata como única versión de la Biblia aceptada oficialmente, el estudio de las lenguas de origen semítico y del griego, así como el enfoque filológico de los textos sagrados quedaban marginados por ser sospechosos de herejía. De igual manera, los estudios puramente humanistas —estudio de la antigüedad clásica— también caían dentro de la heterodoxia por su exaltación de un mundo precristiano y pagano. En pocas palabras, el clima político e ideológico propiciaba, si no un rechazo total, por lo menos sí un fuerte recelo hacia todo lo que tuviera que ver con el humanismo. En opinión de Luis Gil,

[177] Hugh TREVOR-ROPER, «La crisis general del siglo XVII» en *Religión, reforma y cambio social y otros ensayos*, Barcelona, Argos y Vergara, 1985, pág. 54. De la misma opinión es Henry KAMEN (*La España de Carlos II*, Barcelona, Crítica, 1981, p. 496) al hablar del estado de las universidades durante el reinado de Carlos II: «En realidad ya hacía largo tiempo que [las universidades] habían dejado de contribuir seriamente a la vida cultural de España, siendo poca cosa más que un instrumento de educación para la burocracia estatal». Este hecho será el que determine la primacía de los estudios relacionados con las funciones administrativas (derecho) y religiosas (teología y derecho canónico) en detrimento de las letras humanas.

[178] Nebrija reflejó perfectamente esta actitud en su frase «la lengua compañera del Imperio» que aparece en la Dedicatoria de su *Gramática*.

> La ignorancia, no ya del griego, sino del propio latín en quienes estaban obligados a conocerlo [...] era una realidad que pesaba gravemente en la atmósfera cultural del siglo XVI, y no podía por menos de alarmar a los espíritus avisados en un periodo en el que las restantes naciones europeas fraguaban su propia personalidad y abrían nuevos caminos al pensamiento y a la ciencia en el estudio afanoso de los clásicos grecolatinos. Pero el daño infringido a la evolución intelectual del país no residía tanto en la ignorancia de la lengua, como en los hábitos mentales a que el menosprecio de su aprendizaje, gradual y sistemático, se asociaba.[179]

Han quedado testimonios de que hubo zonas en las que las reformas pedagógicas emprendidas en el siglo XVI lograron aplicarse con resultados alentadores y se lograron algunos cambios de importancia:

> En Valencia las cosas parecían desarrollarse de forma muy diferente, de hacer caso a Francisco Decio, según el cual se podía ver en las escuelas a los niños expresándose correctamente en griego y en latín. En la ciudad del Turia, donde las corrientes renacentistas cobraron mayor auge que en otras zonas peninsulares, la capacidad de hablar, o al menos de entender latín hablado, estaba relativamente extendida, como lo indican las frecuentes representaciones públicas de comedias en esta lengua a lo largo del siglo y el hecho de que, algo entrado el XVII, se explicara en latín todavía en la Facultad de Medicina, aunque a finales de siglo la situación era allí más o menos similar a la del resto del país.[180]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Pero las experiencias sufridas por quienes trabajaron conscientemente por esta labor y a cambio recibieron presiones, rechazos e incluso cárcel —recordemos el caso paradigmático de fray Luis de León— demuestran que los escasos progresos de nuestro país, más que gracias a la política educativa oficial, se dieron a pesar de ella.

Durante el siglo XVII, la presión ejercida por la lengua vernácula y la depresión generalizada de las ciencias ocasionada por la política de aislamiento cultural propiciaron la decadencia —como siempre, con meritorias excepciones— de un humanismo que ni siquiera

[179] Luis GIL FERNÁNDEZ, *Panorama...*, *op. cit.* pág. 98-99.
[180] *Ibídem,* pág. 56.

había llegado a cuajar totalmente y que ahora se rechazaba más violentamente por ser considerado moralmente peligroso. Es en esta época cuando prácticamente muere el cultivo literario del latín y queda solamente, en estado muy precario, como la lengua de la escolástica, la teología y la medicina.

Y es también a finales de este siglo cuando Manuel Martí, futuro deán de Alicante, inicia sus estudios en Castellón y Valencia, zonas que, como ya hemos dicho, habían sido tradicionalmente un reducto en el que el espíritu humanista nunca había llegado a desaparecer del todo, aunque fuera en círculos ajenos a la Universidad.

1.4.2. «El último de nuestros grandes humanistas»[181]

> *Era incansable en la lectura de los autores antiguos y solía decir que moriría desconsolado si supiera que había dejado de leer cosa alguna de la antigüedad griega o latina, que tenía no solo por venerada y necesaria, sino en cierta manera sacrosanta.*[182]

Del amor que el deán Martí sentía por la antigüedad podemos encontrar abundantes testimonios a lo largo de todo el material escrito que dejó y las obras de carácter filológico que infructuosamente intentó dar a la imprenta. Sin embargo, el carácter de su humanismo superó con creces el ámbito de la restauración textual de la tradición grecolatina. Aunque, como hemos visto, el ambiente en España no era el más propicio, durante su estancia en Roma supo asimilar las nuevas corrientes que se estaban gestando en Europa y que abogaban por la utilización de nuevos métodos fundamentados en un fuerte sentido crítico y el dominio de disciplinas arqueológicas auxiliares como la epigrafía o la numismática, al tiempo que rescataba los antecedentes españoles que pudieran enlazar con ellas.

Estos cambios en el ámbito del humanismo derivaban de un cambio mucho más profundo en la concepción de la ciencia del que ya hemos hecho mención y al que Martí no

[181] Así lo denomina Luis GIL FERNÁNDEZ, *Tres grandes humanistas españoles*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1975, pág. 73.
[182] *Apuntes*, pág. 69.

era ajeno. Nos referimos al empirismo que se fue imponiendo a finales del siglo XVII y que cambió los parámetros filosóficos y epistemológicos de la cultura, sentando las bases que abrirían el camino al pensamiento moderno. El punto de partida de las múltiples corrientes que se agrupan dentro de los renovadores era la necesidad de derribar el edificio escolástico cimentado en un aristotelismo estrecho y lograr la autonomía de los saberes humanos respecto de la teología, la autonomía de la razón respecto de tradiciones basadas en el apriorismo filosófico. Esta lucha no solo fue llevada a cabo por los que lograron sacar a la física de las restricciones impuestas por la metafísica religiosa, sino que también se siguió ese camino desde el ámbito de las ciencias humanas. El objeto de estudio podía ser diferente, pero el camino a seguir era en muchos aspectos el mismo[183].

La obra humanista de Martí solo se comprende en todo su alcance si se la analiza dentro de este movimiento: sus críticas, sus planes de reforma, sus mismos trabajos, están imbuidos de ese nuevo espíritu y a partir de él adquieren su significado. El pensamiento estaba en un callejón sin salida y era imprescindible una reforma que cambiara sus mismas bases para salir del estado decadente en el que se encontraba el país, su ciencia y su literatura. Sería muy interesante realizar una exposición profunda y sistemática de su labor humanista, pero en las páginas siguientes nos vamos a limitar a tratar algunos aspectos representativos de su trabajo que nos ayudarán a contextualizar el contenido y, sobre todo, el sentido de su epístola a Antonio Carrillo.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

1.4.3. El helenismo: símbolo de una tendencia

En un lugar de los *Apuntes* que redactó para la biografía que le estaba escribiendo Mayans, Martí escribe:

> En medio de todo esto no dejaba de conocer que la lengua griega era la fuente y manantial de todo el saber y que intentar hacer progreso sin ella era querer navegar sin remos ni vela. Y reconociendo esta falta y hallándose en Valencia destituido no

[183] En el debate en torno a la formación del pensamiento ilustrado en España, críticos como Antonio Mestre no dudan en situar a los humanistas reformadores como base del nuevo movimiento. Sin embargo, este criterio no es unánime. Francisco Sánchez-Blanco, si bien los admite como enemigos de la escolástica, no cree que su espíritu reformador, aún anclado en el pasado y la tradición según él, se pueda denominar con pleno derecho «ilustrado».

> solamente de quien le instruyera, sino también le aconsejara mejor, [...] viendo que este campo de España era muy árido para el pasto que necesitaba su entendimiento, resolvió pasar a Roma.[184]

Estas palabras son un exponente más del ambiente hostil hacia el helenismo que había arraigado a lo largo del siglo XVII, periodo en el que el ya de por sí escaso interés humanista se había volcado en los autores latinos en detrimento de los griegos. Las causas fueron variadas y, en muchos casos, complejas, pero los resultados son bien sencillos de explicar: el griego prácticamente desaparece de las universidades y, por consiguiente, de las imprentas.

Puede que Martí exagerara en el caso de Valencia, donde sí había dos cátedras de griego[185], pero su afirmación sigue siendo válida para casi todo el resto de España. En palabras de Concepción Hernando,

> las universidades llevaban una vida lánguida en medio de una decadencia que hundía sus raíces en el siglo anterior y solo podía salvar una urgente y decisiva reforma. Los estatutos por los que se regía cada universidad eran los mismos de su fundación y, junto al lógico desgaste de los años, las necesidades del país, el progreso de las ciencias, y la revolución cultural que en toda Europa se estaba operando, los hacían de todo punto anacrónicos[186].

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Obviamente, no era solo un problema de programas y métodos universitarios. Como en otros niveles, también aquí la crisis económica se ensañó con una inevitable repercusión en la dotación de las cátedras. Los pocos beneficios que ofrecían no las hacían atractivas a los seglares que debían vivir de ese sueldo. A la disminución de candidatos siguió una disminución en el rigor de las oposiciones y, consiguientemente, en el nivel de los profesores.

---

[184] *Apuntes,* pág. 66.

[185] Es cierto que cuando Manuel Martí llegó a la Universidad de Valencia no había profesores de griego, pero desde 1683 (y él estuvo en Valencia hasta 1686) los profesores Gaudencio Xenach y Matías Domingo ocupaban respectivamente una cátedra de abecedario griego y otra de construcción, tal como corrige Luis Gil en una nota a los *Apuntes autobiográficos* (nota 13, pág. 88). Este desajuste respecto a la verdad de los hechos bien pudo ser debido al constante deseo de engrandecer su figura por contraste con los compatriotas que ignoraron sistemáticamente su valía intelectual, llevándole el rencor en más de una ocasión a exagerar el estado decadente de la cultura en su país.

[186] Concepción HERNANDO, *Helenismo e Ilustración*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1975, pág. 17.

Solo los religiosos, mantenidos ya por su orden, podían ocupar esos cargos. Para Francisco Aguilar Piñal

> esta era la primera causa de la decadencia universitaria, la desigualdad de las rentas y su injusto reparto dentro de un mismo centro universitario. [...] El sueldo del catedrático dependía de la importancia de la materia a explicar, llevándose siempre la mejor tajada las cátedras de Teología. Con tal estado de cosas, parece normal que las cátedras solo fueran ocupadas de forma provisional «para fundamento de las pretensiones». No era de extrañar, por tanto, que los mejores intelectuales se apartaran de la carrera universitaria.[187]

El problema no era que los religiosos estuvieran menos capacitados para esta enseñanza, sino que dentro de sus escalas la docencia de humanidades era un paso previo para acceder a la de teología o directamente al púlpito, por lo que no existía un interés demasiado fuerte por la especialización.

A esto también se añadía, igual que en el caso del latín, el perenne problema de las suspicacias que levantaba en materia de ortodoxia religiosa por sus vinculaciones con el paganismo y las traducciones de la Biblia. Desde que el Concilio de Trento había proclamado la Vulgata como el texto oficial de la Iglesia católica, las versiones griegas de la Biblia y las posibles variantes que podían aportar estaban siempre bajo sospecha por sus posibles vinculaciones con el luteranismo. Martí fue de los pocos que se arriesgó a confesar que leía el Nuevo Testamento en su original griego:

> Acá lo paso muy bien con las amenidades de la huerta sin pensar en otra cosa que en no hacer nada. Por cuyo motivo no he traído más libros que el Testamento Nuevo en su original griego.[188]

En estas condiciones no es de extrañar que podamos aplicar la cita de Martí con la que abríamos el apartado a la práctica totalidad de las universidades españolas: en 1700 solo en Salamanca y en Valencia existe la posibilidad de estudiar griego en la universidad. Las demás cátedras o bien desaparecen o bien permanecen vacantes o bien son transferidas a los colegios

[187] *Introducción al siglo XVIII*, Madrid, Júcar, 1991, pág. 85.
[188] *Epistolario Mayans,* ep. 73, pág. 152.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

jesuitas. Tal era la situación que Felipe V, escribiendo sobre los nuevos estatutos de la Universidad de Cervera[189], llamó la atención sobre el deplorable estado de la enseñanza del griego:

> Otras dos cátedras [además de las cuatro de latín] debe haber de gramática griega y hebrea, buscando sin oposición hombres doctos en estas lenguas que las lean y expliquen y que elijan o dispongan artes fáciles que se impriman para dar a los discípulos. En España por el descuido que ha habido en enseñar estas lenguas es muy raro el que las entiende, no habiendo en Francia hombre docto que las ignore, especialmente la griega como vemos en todos los autores franceses y de otras naciones.[190]

En el tono de sus palabras, la intención animosa de la comparación y el método propuesto para su solución podríamos encontrar otros propósitos diferentes al de remediar los males de la enseñanza española, pero lo destacable es que esta idea coincide plenamente con la que Martí tenía sobre el mismo asunto.

No obstante, posicionamientos tan claros a favor del griego eran muy raros y la tónica general, incluso ya en el siglo XVIII, era la de una completa apatía al respecto, cuando no de un desprecio total. Entre estos últimos cabe destacar el caso paradigmático del padre Feijoo. Para el benedictino, según asegura en una de las *Cartas eruditas*, su estudio era una pérdida de tiempo por los escasos resultados que proporcionaban al progreso de las ciencias y directamente recomienda su abandono por ser materia inútil y representar una soberana pérdida de tiempo:

> Pero si Vm. quiere saber a punto fijo las ventajas que la erudición deba a la lengua griega, no tiene más que volver los ojos a las producciones con que ilustran a nuestra España aquellos pocos, o muchos nacionales, que tanto [se] jactan de posesión de esta

[189] Esta universidad fue creada en 1714 por real decreto de Felipe V. Cataluña había apoyado abiertamente las aspiraciones de sucesión del archiduque Carlos y la dinastía borbónica había cerrado todas sus universidades como castigo dando licencia para crear una nueva a la ciudad de Cervera, la única de la región que se había mantenido fiel a la causa de Felipe V. Los profesores fueron reclutados de diferentes órdenes religiosas, pero los jesuitas, gracias al apoyo del confesor del rey, el padre Clarke, obtuvieron un claro predominio sobre los demás. Para un resumen de la historia de esta universidad véase José Luis ABELLÁN, *Historia crítica del pensamiento español. vol. III. Del Barroco a la Ilustración*, Madrid, Espasa-Calpe, 1988, pág. 439 y ss.
[190] Citado por Luis GIL FERNÁNDEZ, *Panorama social..., op. cit.* pág. 218.

> lengua. ¿Qué escritos dan a la luz pública? ¿Qué nuevos descubrimientos hacen o han hecho en el mundo literario? ¿Qué tierras incultas hacen fructificar? ¿Con qué conquistas extienden a favor nuestro el imperio de las musas? Yo tengo noticia de cinco o seis españoles, que en este siglo se dedicaron al estudio de la lengua griega, y pudiera señalar entre ellos uno o dos, adornados de una grande erudición; pero sé que no deben esta sino a la lengua latina, y también a una o dos de las vulgares.[191]

Esta postura estaba generalizada entre muchos intelectuales y su significado se puede interpretar desde dos contextos muy diferentes pero con idénticas consecuencias. Por una parte, en la propia obra de Feijoo observamos la clara reestructuración que está sufriendo el mundo intelectual en la época. La pujanza y las grandes revoluciones que se están dando en el ámbito de la llamada entonces «filosofía natural» la sitúan en un lugar preeminente y relegan el humanismo a un segundo plano. Feijoo tenía razón cuando decía que el griego era inútil en este ámbito: las obras de referencia de lo que él consideraba ciencia útil estaban escritas en francés, inglés y latín principalmente. Pero Martí habla como humanista y en este campo el conocimiento del griego era lógicamente imprescindible. El otro contexto al que hacía referencia es el que ya hemos tratado sobre el control de la ortodoxia religiosa y las suspicacias que levantaba este idioma por sus posibles aplicaciones a las traducciones de la Biblia.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Independientemente del lado desde el que viniera la presión, el resultado era el mismo: la tremenda incomprensión a la que se enfrentaban los humanistas en esta época de tránsito. Feijoo los tacha de infecundos ignorando completamente la práctica imposibilidad de imprimir libros de esta materia en España por un motivo tan doloroso como la falta de fondos y apoyos para ello. De hecho, la mayoría de las obras de tema helenístico de aquella época —por no decir de todas las épocas— nos han quedado manuscritas o sencillamente se han perdido y solo se tiene constancia de ellas por menciones[192].

[191] Benito Jerónimo FEIJOO, *Obras escogidas del Padre Fray Benito Jerónimo Feijoo*, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, Atlas, 1952, pág. 581.
[192] Esto ha ocurrido con las traducciones y comentarios de obras griegas realizadas por el marqués de Mondéjar, de las que solo se conserva el catálogo que de ella hizo el deán Martí. Véase Concepción HERNANDO, *Helenismo..., op. cit.* pág. 163.

El último, pero no por ello menos grave problema al que se enfrentaban los helenistas, era la aberrante falta de materiales sobre los que trabajar. En España no abundaban los códices griegos y los pocos que había estaban sepultados en bibliotecas de muy difícil acceso y con unas condiciones de conservación penosas. Sin ir más lejos, la de El Escorial, especializada en este tipo de libros, prohibía el acceso a los mismos a las personas ajenas al monasterio y tampoco contaba con personal especializado que pudiera sacar algún provecho a las obras allí almacenadas, hecho del que amargamente se quejaba el deán Martí en carta a Montfaucon:

> Quo tu me igitur animo esse existimes, vir doctissime; inter haec literarum ludibria, et studiorum nostratium nugamenta? Quo fit, ut neque ad Bibliothecam Scorialensem, quod unum est in hac regione subsidium, pateat accessus; Gryphibus quibusdam eam custodientibus, importunis infestique, qui quod sibi usui non est, caeteris invident. Ea re deterritus sum ab inquirendo Eusebii Caesariensis opere de Vitis primorum Martyrum, quod in ea extitisse Bibliotheca, Arias Montanus testatum reliquit. Summoque nos opere in lucem edere optabamus.[193]

El contraste con la situación que había vivido en Roma, donde se le abrían las puertas de todas la bibliotecas para que realizara en ellas sus estudios era demasiado fuerte. Según nos ha dejado escrito en sus *Apuntes autobiográficos*, visitaba con regularidad las bibliotecas públicas de la Sapienza y la de San Agustín, así como las privadas de las familias Ottoboni y Barberini entre otras. Mención aparte merecen sus visitas a la bibliotecca Vaticana. Esta poseía el fondo más importante de códices griegos, sobre todo desde que Alejandro VII ordenó trasladar a ella los códices de la biblioteca del ducado de Urbino. La amistad que el futuro deán trabó con el custodio de la biblioteca Vaticana, Enrique Noris, y su prefecto, Lorenzo Zaccagni, le permitió un trabajo continuado sobre las fuentes griegas de cuyos frutos pasamos a hablar ahora. La enseñanza fundamental que Martí sacó de este periodo fue el convencimiento de que el humanismo necesitaba una infraestructura que permitiera el acceso a las fuentes. Sin este pilar fundamental que echaba de menos en España, el edificio no se sostenía. A un nivel sociológico esto es, además, un claro símbolo de la concepción del saber como un ámbito de acceso restringido que aún seguía reinando en España y un argumento más para su preferencia por Roma sobre la que tanto insistirá a Carrillo.

[193] *Epistolarum,* lib. VIII, ep. 5.

En cuanto a la utilidad que Feijoo negaba a esta lengua, el criterio de un Martí que hablaba como filólogo se situaba en el polo opuesto. El pilar fundamental de su defensa era de tipo metodológico: su conocimiento suponía el instrumental imprescindible para abordar el estudio directo de los originales, tener acceso al dato empírico con el que debe trabajar un filólogo y eliminar los errores que pudieran haber originado los sucesivos traductores y copistas. Como él mismo escribe al joven Mayans

> siempre he observado, en cuanto he podido, ir a las fuentes, despreciando las versiones, que de ordinario son tan varias como las plumas, y muchas veces en lo substancial. Y he observado gravísimas equivocaciones y alucinaciones aún en los autores *maiorum gentium*, como son Erasmo, Laurencio Valla, Henrico Stephano, Xylandro y otros.[194]

Junto a ello, por supuesto, situaba el valor estético. Nunca se cansó de recomendar a todos sus discípulos el estudio de esta lengua por ser el complemento necesario a todos los estudios y fuente de la belleza en el discurso latino, repitiendo así lo que ya habían proclamado los autores clásicos latinos:

> Acerca de la lengua griega (puesto que escribes que piensas en esto ciertamente) te tiraré de las orejas. Créeme, agradabilísimo Mayans, la literatura está huérfana y necesitada de ella. Pienso, no obstante, que ella es muy necesaria para tí, que te preparas para investirte con la personalidad de un escritor. Y no veo qué otra cosa aproveche mejor para tu empresa. Convenientemente podrás dedicarte a su estudio en la tranquilidad valenciana. Nuestras obritas están a tu disposición.[195]

[194] *Epististolario Mayans,* ep. 74, pág. 152.

[195] «De Graeca lingua (quando te id serio cogitare scribis) aurem tibi vellam. Crede mihi suavissime Maiansi, inopes sunt ac ieiunae literae ea sine. Tibi autem, qui scriptoris personam induere paras, apprime illam necessariam iudico, nec quid in rem tuam magis conducat video. Commode huic studio vacare poteris in otio valentino, parata tibi erit apella nostra, si aliquis tibi usus». *Epististolario Mayans.* ep. 20, págs. 74-75. También en las epístolas 4, pág. 13 y 43, pág. 121. Hoy se sabe, gracias a la epístola descubierta por Luis GIL («Una epístola inédita del deán Martí» en *Cuadernos de Filología Clásica*, nº IX, 1975) que la gramática utilizada por Martí para aprender griego fue la *Institutiones de octo partibus orationis, syntaxi et prosodia Graecorum, libri tres*, editada en Munich en 1593, del jesuita Jacobo Gretsero: «Mucho extraño que no haya gustado a Vm. las Instituciones de Gretzero, porque son las más claras y breves. Con ellas he estudiado yo, y aunque he visto otras muchas, ningunas me parecen tan buenas».

Las labores de Martí como helenista abarcaron diversos ámbitos: enmendó y anotó textos antiguos, interpretó obras, investigó en cuestiones de historiografía literaria y realizó versiones latinas. Para hacernos una idea del tenor de sus trabajos vamos a comentar, a modo de ejemplo, algunas de las obras que han llegado hasta nuestros días.

Un claro ejemplo de trabajo filológico lo conforman sus *Notae in Theocriti Idyllia*[196]. Gracias a los *Apuntes autobiográficos* sabemos que Martí las escribió mientras corregía las pruebas de imprenta la *Collectio Maxima Concilliorum omnium Hispaiae et novi Orbis* de su protector el cardenal Sainz de Aguirre:

> Aunque fue inmenso el trabajo que tuvo en casa de este purpurado para aprontar materiales para las dos prensas que trabajaban continuamente y corregir tres veces los pliegos; cuya fatiga le deterioró la salud [...]. Pero, sin embargo de todo esto, que no pudiendo su afición sosegar, hurtaba los ratos que podía para seguir la vereda de su genio, pareciéndole que se perdía el tiempo más precioso y los años más útiles; y así en ese mismo tiempo se aplicó a enmendar y explicar a Teócrito con unas notas de que tanto necesitaba aquel autor.[197]

La obra de Aguirre salió a la luz entre 1693 y 1694, por lo que debió componer las notas el año anterior, en 1692, cuando hacía solo seis años que había iniciado sus estudios de griego y aún estaba muy influido por la fiebre de la *enmendatio* que atacó a los filólogos durante el siglo XVII.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Estos apuntes se componen de 54 anotaciones a otros tantos pasajes del bucólico griego para la realización de las cuales Martí no dispuso más que de la edición de Hensio de los *Idilios* y un comentario sobre trabajos que trataban a Teócrito. Esto significa que

> las consideraciones que la lectura de un texto mal recibido e incorrectamente interpretado le iba sugiriendo a Martí, plasmadas un tanto anárquicamente en

[196] Me baso fundamentalmente en lo expuesto por Luis GIL FERNÁNDEZ, «Las *Notae in Theocritum* de Manuel Martí: edición y estudio preliminar», *Cuadernos de Filología Clásica*, nº XI, 1976, págs. 19-52.
[197] *Apuntes,* págs. 67-68.

nerviosos apuntes, puede decirse que fueron fruto exclusivo de su agudeza crítica y en menos proporción del acervo de erudición por él ya atesorado[198].

Muchas de ellas eran enmiendas y conjeturas propias de la época, pero en otras se puede observar ya una tendencia a respetar más el texto del manuscrito y a corregir traducciones y errores tipográficos donde demuestra sentido común y actitud crítica. Incluso en las *enmendationes* de corte tradicional suele no caer en la arbitrariedad gracias a que «el innato realismo del deán corta las alas de la fantasía y su *divinatio* se sustenta casi siempre en una firme base paleográfica, léxica, gramatical o simplemente factual»[199].

En definitiva, estas notas son fruto de un trabajo serio y significan un puente hacia un tipo de filología más crítica que será desarrollada durante el siglo XVIII. Lo mismo debió pensar su autor, porque nunca se olvidó de este trabajo de juventud e incluso intentó que se publicaran como parte del aparato crítico de alguna edición de esta obra. Años más tarde escribe a Mayans:

> He dado estos días una lectura a mis notas a Theócrito que hacía 40 años que no había visto, y me han satisfecho. Y así, si Vm. quiere escribir a Holanda, que si acaso se hiciere alguna nueva edición de este autor, avisen y las remitiré. [200]

Un trabajo de carácter muy diferente fueron las *Animadversiones in Homerum*[201]. Estas 33 notas, que pretenden ser una preparación para la comprensión de la lectura, eran fruto de un profundo conocimiento de los poemas homéricos[202] y de un enfoque novedoso y

[198] Luis GIL FERNÁNDEZ, «Las *Notae..., op. cit.* pág. 22.
[199] *Ibídem.* pág. 24.
[200] *Epistolario Mayans,* ep. 152, pág. 259.
[201] Sobre esta obrita véase Luis GIL FERNÁNDEZ, «Las *Animadversiones in Homerum* del deán Martí», *Helmántica*, nº 85-87, 1977, págs. 163-177.
[202] Otro ejemplo de ese conocimiento nada superficial de la materia homérica lo encontramos en una epístola a Mayans escrita en 1737 en la que llega a las siguientes conclusiones: «He visto la *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, escrita por Vm., y he encontrado en ella todas las señas de ser suya por la bien ajustada crítica, noticias recónditas, y exquisito gusto en todo, aunque no he acabado de verla porque estoy a la mitad. Lo de los inventores de los libros Caballerescos, Caballeros Andantes e invención de novelas, dice bien Vmd. que floreció entre los árabes; pero tuvo todo su origen de Homero, pues no son otra cosa la *Ilíada* y la *Odisea*, que unas historias caballerescas, que dieron motivo a semejantes delirios. Así como la comedia y la tragedia tuvieron origen en los mismos poemas, como lo vemos en la Apotheosis, que hoy se conserva en el museo farnesiano de Roma; no solamente esto, pero la invención de la rima (que es la poesía vulgar de todas las lenguas) nació también del mismo poema, en el cual [se] encuentran infinitos homioptotos, y a veces de cinco o seis versos continuadamente; y en este género de composición encuentro haber sido los primeros de la Europa los sicilianos». *Epistolario Mayans*, ep. 276, pág. 411.

sorprendente. Luis Gil deduce que, por su tono desesperanzado, debieron ser escritas en torno a 1708-1709. Por estas fechas Martí había estado traduciendo los comentarios de Eustacio y tenía muy fresca la materia homérica. Fue entonces cuando la Guerra de Sucesión tuvo para él los peores momentos a causa del encarcelamiento de su protector, el duque de Medinaceli, la ruina de su familia y las sucesivas tomas de la capital por los distintos bandos enfrentados. No es de extrañar que se sintiera desanimado para seguir con sus trabajos de mayor envergadura y se limitara a leer y comentar una obra de su especial agrado.

Algunas de las advertencias tienen un carácter meramente filológico; otras se internan de lleno en una vertiente del humanismo que buscaba interpretar los mitos como depositarios de una filosofía profunda. Martí en carta a Mayans demuestra conocer muy bien las obras que habían tratado el tema:

> A lo que Vm. desea saber, quién ha explicado las fábulas, según el sentido físico y moral respondo que generalmente, y de propósito, Juan Gerardo Vossio, en su libro áureo *De Theologia Gentili, et physiologia Christiana*. Por partes, y *alliud agendo*, Eustatius *in Homerum*, Plutarco *in Iside et Osiride*, Macrobio, Diodoro Sículo (en particular lo que pertenece *ad inferos*), Gravina en el *Sintagma delle antiche favole*. S. Agustín en los libros *De civitate Dei*. Y finalmente los que han escrito apologías *pro christianis*.[203]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Sin embargo, las que más llaman la atención por su radicalismo son las de carácter filosófico y es en ellas donde encontramos un planteamiento original en la forma de enfocar las fábulas homéricas. Según la interpretación de Luis Gil, su sentido pesimista de la vida, apuntalado por su afición a las corrientes estoicas, epicúreas y escépticas, y su contacto directo con la guerra[204] le habían dado una visión muy peculiar de las causas que movían a los héroes a actuar. Martí afirma que para Homero estas son fundamentalmente dos: el placer, la satisfacción del instinto sexual (*voluptas*) y el provecho o deseo de poder (*utilitas*). La conclusión que se deriva de esto es que para Homero

[203] *Epistolario Mayans,* ep. 89, pág. 169. Otra referencia similar en *Ibídem,* ep. 84, pág. 163.
[204] En el epistolario latino son abundantes los lugares donde se queja de las atroces consecuencias de la guerra a todos los niveles, desde el cultural hasta el personal: *Epistolarum.* lib. II, ep. 39; lib. II, ep. 51; lib. V, ep. 8; lib. V, ep. 11; lib. VI, ep. 4 entre otras.

son las pasiones principescas la causa de la ruina y las calamidades de las naciones, como se demuestra en una especie de sorites en las anotaciones 3-5: los actos (*gesta*) proceden de las *affectiones* o pasiones del ánimo; por lo tanto, las calamidades públicas (que son *gesta*) proceden de los vicios de los gobernantes (que son *affectiones*).[205]

El sentido político de estas anotaciones[206] fácilmente extrapolable a la situación que nuestro deán vivía en Madrid es claro, pero nos deja con la duda de hasta qué punto podemos entender en estas palabras un críptico rechazo del sistema monárquico o es solo un ejemplo más de su pesimismo respecto al género humano. Luis Gil ha aportado algunos datos[207] que parecen corroborar su republicanismo o, por lo menos, darle visos de hipótesis plausible, pero la vaguedad y ambigüedad de las mismas no nos permiten ir mucho más lejos.

Sin embargo, hay otro aspecto de estos apuntes que ha pasado desapercibido y es la vinculación con su obra filosófica *ΠΕΡΓ ΠΑΘΩΝ, sive de animi affectionibus liber*[208], redactado en Madrid entre los años 1707 y 1708[209]. La temática de esta obra gira en torno al análisis de las pasiones del alma, género de tradición clásica que poco antes habían recuperado autores como Descartes o Spinoza. La audacia de Martí consistió en ofrecer

una descripción de los estados anímicos conocidos bajo el nombre de miedo, dolor, alegría, pena, ansiedad y tristeza y, pese a su falta de sistema, por inacabado, implica un giro decisivo hacia la observación de la subjetividad y, por tanto, un abandono momentáneo de la línea tradicional escolástica en la que privaba la consideración sustantiva del alma como forma del cuerpo.[210]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[205] Luis GIL FERNÁNDEZ, «Las *Animadversiones..., op. cit.* pág. 171.
[206] Gregorio Mayans las catalogó en su *MV* (pág. 302) bajo el nombre de *Observationes Politicae in Homerum*.
[207] «Nos referimos a su alta estima de la potestad tribunicia, a su afirmación de que con César se acabó la libertad, a minucias inclusive como la de rehuir datar sus cartas con los nombres habituales del calendario para los meses de *Iulius* y *Augustus*, prefiriendo emplear las antiguas designaciones republicanas de *Quintilis* y *Sextilis*». Luis GIL FERNÁNDEZ, «*Las Animadversiones..., op. cit.* pág. 172. Estas afirmaciones se encuentran en *Apuntes,* pág. 74; *Epististolario Mayans*, ep. 38, pág. 112 y ep. 40, pág. 116.
[208] Este tratado, a pesar de estar inacabado, fue editado por Mayans al final del segundo tomo del *Epistolarum*.
[209] «El tratado ΠΕΡΓ ΠΑΘΩΝ le escriví en Madrid todo por los años 7 y 8». *Epistolatio Mayans,* ep. 183, pág. 309.
[210] Francisco SÁNCHEZ-BLANCO, *Europa...*, *op. cit.* págs. 24-25.

Desde esta perspectiva es fácil establecer su relación con la corriente sensista recién inaugurada. A pesar de que el *decanus alonensis* en ningún lugar de sus escritos menciona a John Locke[211] —y la ausencia de una fuente directa da quizás más relieve a esta obra—, el posicionamiento tanto en el *ΠΕΡΓ ΠΑΘΩΝ* como en las *Animadversiones* se sitúan en la misma línea de pensamiento del autor inglés al ubicar las pasiones, es decir, los sentimientos, como motor del comportamiento humano. Si se compara la lectura martiana de la obra de Homero que aparece en las *Animadversiones* con el siguiente párrafo de Locke, las similitudes saltan a la vista:

> La inquietud que un hombre siente en sí mismo por la ausencia de una cosa que le daría placer si estuviera presente es lo que se llama deseo, que es mayor o menor, según que esa inquietud sea más o menos ardiente. Y no será tal vez inútil observar al paso que la inquietud es el principal, por no decir el único, estímulo que excita la industria y la actividad de los hombres.[212]

A partir de la similitud temática y filosófica de las dos obras de Martí podemos plantear la hipótesis de que las *Animadversiones*, o bien fueron notas previas para la redacción del tratado filosófico, o bien fueron redactadas con posterioridad a este (siguiendo la hipótesis de Gil sobre las fechas de redacción) aplicando el método del *ΠΕΡΓ ΠΑΘΩΝ* a la obra homérica cuando ya no se encontraba con fuerzas para dar fin a dicho trabajo. Estas circunstancias y el aprecio que sentía por la obra se las trasmite a Mayans por carta cuando están discutiendo los detalles de la edición:

> Supongo que Vm. ha de escrivir una Prefacioncilla a esse tratado, refiriendo los motivos que me apartaron de ella en el más fervoroso curso. Siendo cierto que ninguna cosa he escrito con más gusto y alacridad de ánimo que essa obra. Como su estylo lo da a entender. A esso se añade haverme faltado los medios en Madrid, por hallarme privado de mi renta, lo turbulento de aquellos tiempos, soçobras,

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[211] Recordemos que su *An Essay concerning Human Understanding* se editó por primera vez en Londres en 1690 y en 1700 fue traducido al francés por Pierre Coste y publicado, como no, en Amsterdam bajo el título *Essai philosophique concernente l'entendement humain*.
[212] *Ensayo sobre el conocimiento humano*, Libro II, cap. XX. *citado por* Paul HAZARD, *La crisis...*, *op.cit.* pág. 335.

sobresaltos, y falta de tranquilidad de espíritu. Motivos todos ellos que cortaron las plumas a mi buelo y a mayores progressos.[213]

En cualquier caso, ambos escritos nos dibujan la figura de un humanista que, utilizando a los clásicos como punto de apoyo, es capaz de saltar hasta un plano de pensamiento radicalmente moderno. El humanismo, como vemos, no estaba restringido —por lo menos en el caso de Martí— al ámbito filológico de la recuperación y depuración de los textos, sino que dejaba las puertas abiertas a esa urgente renovación filosófica que se estaba abriendo camino en toda Europa.

Otra obra filológica que merece la pena destacar fue su trabajo sobre la *Antologia Palatina* y, de nuevo, debemos hacer referencia a su estancia en Roma y los contactos que allí estableció. Fue su amistad con los bibliotecarios Zaccagni y Noris la que le permitió acceder al manuscrito de Constantino Cephalas descubierto por Claude de Saumaise en 1607 y que ahora se encontraba en la biblioteca Vaticana. El objetivo de Martí era realizar un estudio sobre el proceso de formación que siguió dicha antología griega a partir de los nuevos datos que aportaba este manuscrito con epigramas que no aparecían en otros códices. De esta obra nos interesa destacar, sobre todo, el método empleado: la confrontación de diferentes fuentes y la datación, con ayuda de la paleografía y los conocimientos históricos, de cada una de ellas, es decir, un método moderno y empírico en el que la especulación quedaba reducida a su mínima expresión.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Martí interrumpió sus trabajos cuando descubrió que Leone Allaci, el encargado de trasladar los códices palatinos a la Vaticana, ya había escrito una carta en la que trataba este asunto. No obstante, una vez de regreso en España, realizó un exhaustivo estudio a partir de las notas y copias que había traído consigo dejando zanjado para siempre —salvo en cuestiones de mero detalle— un complicado problema de historia literaria.

En 1707 envió a Alejandro Zondadari[214] y al marqués de Mondéjar[215] los resultados de sus pesquisas en sendas epístolas que más tarde aparecerían publicadas en las dos ediciones

[213] *Epistolario Mayans,* ep. 184, pág. 312.
[214] *Epistolarum,* lib. IV, ep. 5.
[215] *Epistolarum,* lib. V, ep. 5. En esta epístola le envía un resumen de lo escrito a Zondadari. Por lo que se desprende de las palabras de Martí, parece que fue el propio Mondéjar quien pidió información sobre este tema.

del *Epistolarum* e insistió a Mayans en la conveniencia de publicar una nueva edición de la *Antología* con los nuevos epigramas que había descubierto. Este último intento, como tantos otros de nuestro deán, se vio frustrado por la falta de un mecenas que tuviera interés en hacerse cargo de la edición. Sus investigaciones, sin embargo, no cayeron en el olvido y

> el nombre de Emmanuel Martinus figura con todos los honores en la *Bibliotheca graeca* de Fabricius, inmediatamente después de Leo Allatius, entre los primeros investigadores de la Antología griega, y su epístola a Zondadari mereció ser reeditada por Meineke al final de la edición de Meleagro.[216]

Las versiones al latín de poemas griegos representaban para Martí un entretenido pasatiempo que ejercitó de un modo no muy sistemático. Sin embargo, la más importante de las versiones al latín que acometió fue una en prosa, la *Metaphrasis Eustathiana*. Lorenzo Zaccagni, prefecto de la Vaticana, debía confiar mucho en la pericia traductora de Martí, pues, cuando este debía regresar a España para ocupar el deanato de Alicante, le regaló los volúmenes de estos comentarios de Eustacio a Homero con el encargo de que los vertiera al latín.

Inició la tarea en Valencia aprovechando el clima favorable a este tipo de trabajos que se respiraba en el círculo creado en torno a la biblioteca de Juan Basilio Castelví. Sin embargo, interrumpió la traducción y no la reanudó hasta que años más tarde el marqués de Mondéjar, enterado de su proyecto, le envió otro ejemplar del Eustacio y le habló de una versión latina ya realizada[217]. La traducción le pareció tan mala que se puso de nuevo a trabajar:

> Ya sé que Vicente Mariner, nuestro paisano (que fue bibliotecario de El Escorial) tradujo al dicho Eustacio, cuyo manuscrito se conserva en la librería de los trinitarios descalzos de Madrid. Lo cual he visto. Noticia que me dio el marqués de Mondéjar y habiéndola reconocido, encontré un latín de frailes y con poquísimo acuerdo y reflexión y aun omitiendo muchas cosas. Con que no solo no me paró, sino que añadió espuelas a mi trabajo[218]

[216] Concepción HERNANDO, *Helenismo... op. cit.* pág. 175.
[217] *Epistolarum.* lib. V, ep. 1.
[218] *Epististolario Mayans,* ep. 259, pág. 392.

Cuando ya llevaba una buena parte traducida hizo gestiones para su publicación en Francia e Inglaterra[219], pero de nuevo las imprentas rechazaron su proyecto. Esta vez el motivo fue que un monje francés se le había adelantado y se consideraba innecesario editar una segunda versión. El humanismo de la época no daba para semejantes derroches y Martí abandonó definitivamente este trabajo habiendo dejado traducidos dos tomos en folio que abarcaban las rapsodias I-VIII de la *Ilíada*[220].

Independientemente de la calidad de la versión martiniana —estudio que aún está pendiente de realización—, la mención de esta obra y los avatares de su frustrada publicación son otro indicador más de las dificultades con las que se enfrentaban los estudios helenísticos y nos pueden dar una idea de la frustración que debía sentir el deán al ver que uno tras otro sus trabajos acababan en un cajón. Tanto la falta de apoyo económico como las dificultades de impresión repercutían directamente en el trabajo de unos humanistas que como único premio a su trabajo encontraban el silencio.

La situación cambiaría años después gracias al impulso reformador que Campomanes[221] ejerció desde el poder tras la expulsión de los jesuitas llevando a cabo un intento de reforma que, aunque no dio todos los frutos esperados, significó una mejora sustancial de la enseñanza helenística. Sin embargo, la suya no fue una iniciativa aislada. Algunos precursores habían ido reclamando estas reformas y preparando el terreno para su consecución. Entre ellos podemos contar, cómo no, a Manuel Martí, y a otro personaje muy vinculado a él. Nos referimos a Juan de Iriarte, encargado desde 1732 de los códices griegos de la Biblioteca Real, que supo apreciar el valor del *Epistolarum* y apoyó su publicación con una entusiasta censura de la obra ante el Consejo Real.

[219] Véase *MV* § 113, pág. 207.
[220] El segundo de estos tomos se perdió cuando Martí vendió su biblioteca y hoy solo se conserva el primero, que envió como regalo a Mayans.
[221] El trabajo reformador de Campomanes en torno al helenismo, pese a su importancia e interés, se sitúa fuera del ámbito cronológico de este trabajo. Sobre este tema véase Luis GIL FERNÁNDEZ, *Campomanes, un helenista en el poder*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1976.

1.4.4. Las reformas pedagógicas

> *Dígame Vm. si hay alguno en España que sea capaz de copiar [las epístolas latinas]. Pues actualmente se le ofrece a mi cabildo copiar un papel latino algo largo y hemos resuelto enviar a Marruecos para que venga de allá quien lo copie. Que a esto ha llegado la gloria de España.*[222]

Habitualmente trenzado con vetas de sarcasmo y rabia mal contenida, el tema de la decadencia cultural española, especialmente de su faceta humanista, aparece en las epístolas latinas y castellanas de forma tan recurrente que articula uno de los ejes centrales del discurso martiano. Como ocurrió con otros intelectuales de finales del Barroco, la experiencia de Manuel Martí en el extranjero, su estancia en Roma y el contacto con intelectuales de otros países, le hizo evidente el desfase que vivía el país y el proceso de anquilosamiento que se había producido, especialmente tras la imposición del ideario contrarreformista. La denuncia de este atraso y la toma de conciencia de que el sistema de valores que lo había producido había quedado obsoleto, era el primer paso para una renovación que otros países ya se estaba llevando a cabo[223].

Martí da ese primer paso realizando un análisis de las causas que habían llevado a España a la ruina cultural. El primer factor al que alude, quizás reflejo de una nostalgia hacia el modelo socio-cultural renacentista, es el desinterés de la nobleza hacia estos temas[224] y, por tanto, la escasez de medios con que podían contar los humanistas para realizar sus estudios. A la coyuntura económica desfavorable producida por la guerra y una crisis económica arrastrada desde hacía tiempo se unía, por lo tanto, la actitud reacia de un estamento social que en nuestro país tradicionalmente había vivido de espaldas a los procesos culturales. El dictamen de Martí a este respecto en carta a Mayans es lapidario y muestra, con su habitual acritud, el escaso interés de la nobleza por el mecenazgo:

> Pues Vm. mantiene esa opinión [positiva] de los españoles, veo que no les tiene conocidos. Si fuera para putas o comediantas (que es lo mismo), alcagüetas o jitanas (que es lo propio) o bufones, desde luego se huviera asentido a ello. Pero siendo para

[222] *Epistolario Mayans,* ep. 134, pág.219.
[223] Remitimos al trabajo fundamental sobre este periodo de Paul HAZARD, *La crisis...*, *op.cit.*
[224] *Epistolarum,* lib. IV, ep. 11; lib. VII, ep. 11 y lib. VIII, ep. 5.

> premio de las letras, de esso no se entiende. Solo siento el dolor que ha ocasionado en Vm. el siniestro susezo[225]. A mí, que tengo radicalmente impresa la ignoranzia destos reynos, no me ha immutado.[226]

La comprensión y apoyo que halló en el conde de Cervellón y el duque de Medinaceli fueron hechos aislados que no se correspondían con la tónica general que encontró, por ejemplo, en su largo viaje por Andalucía estudiando e intentando rescatar los restos arqueológicos que iba encontrando en su camino. Martí también era consciente de que los grandes proyectos requerían un presupuesto muy alto que solo las arcas públicas podían afrontar, y de que estos trabajos se debían enmarcar en una política cultural global auspiciada por el gobierno. Pero aquella monarquía, aún resentida por los gastos de la guerra, todavía no estaba en condiciones de preocuparse por el estado en el que se encontraba el patrimonio cultural español[227] y también hizo oídos sordos a los proyectos del deán alicantino.

> Desde que amaneció en el deán la luz del conocimiento y buen gusto de la antigüedad, tuvo siempre la idea de escribir la *Hispania antiqua*, a imitación de Philippo Cluverio, que dio a luz la *Germania antiqua*, la *Sicilia antiqua* y el *Latium vetus*, obras que ha admirado el mundo. Y aunque estos deseos del deán fueron creciendo con el tiempo, no se pudieron practicar por falta de subsidio, por ser una empresa muy dispendiosa. Porque la intención suya fue correr toda España, reconociendo y examinando todos los monumentos y vestigios que en ella se conservan de la antigüedad, para cuyo efecto debía llevar consigo un famoso dibujante y orden circular del rey, para que en todas partes se le suministraran aquellos medios de que necesitara, como son hombres para cavar, mover piedras, todo lo cual era costosísimo, y que solo pudiera ejecutarse de orden del rey y a sus expensas. Por eso quedaron delusos los conatos del deán, queja que manifiesta en diversas epístolas escritas a diversos franceses, ingleses e italianos.[228]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[225] Se refiere al intento de Mayans de encontrar un mecenas que respaldara económicamente la edición de las epístolas latinas de Martí. Cumpliendo los pronósticos del alicantino en cuanto a la predisposición de los españoles, finalmente fueron dos diplomáticos extranjeros, el inglés Benjamín Keene y el italiano José Bustanzo, los que aportaron el capital necesario para la edición.
[226] *Epistolario Mayans,* ep. 137, pág. 226.
[227] Véase Luis GIL FERNÁNDEZ, *Campomanes...*, *op. cit*. pág. 3.
[228] *Apuntes*, pág. 86.

Su análisis, sin embargo, no se detiene aquí. Para Martí esta realidad social es fruto de un problema de fondo mucho más importante cuyo origen radica en un sistema educativo dominado por las órdenes religiosas, basado en la filosofía y teología escolásticas, y donde no había visos de secularización.

> El único manantial de nuestra mina es el mal méthodo de las escuelas; pues los primeros años y más preciosos se consumen inútilmente en cosas fútiles; que lo que producen es llenar los entendimientos de una niebla densísima, y una barbarie invencible de género, que, cuando entra en los espíritus nobles y elevados el conocimiento y arrepentimiento del tiempo malogrado, *vel animum despondent*, para emprender el camino del aprovechamiento o, si fueren tan constantes que persisten en seguir el camino del verdadero saber y de la gloria, es necesario, lo primero de todo, que procuren olvidar lo que les enseñaron en las escuelas […]. Están mis epístolas llenas de semejantes quexas, escritas a diversas personas de la Europa. Es el Príncipe solo quien puede ocurrir al exterminio de todas las letras; mudando el méthodo de las escuelas y llamando profesores estrangeros, y cerrando la boca a los frayles, que son la *sica bonarum artium*.[229]

En este párrafo, escrito en 1727, no solo tenemos un ataque abierto al sistema que él mismo había sufrido durante su juventud en Valencia, sino que se debe entender también como una crítica dirigida contra aquellos que ostentaban un monopolio casi total sobre la enseñanza de las lenguas clásicas, los jesuitas, que acababan de recibir por decreto de Felipe V la enseñanza de Humanidades clásicas en la Universidad de Valencia[230]. El motivo de su rechazo al sistema educativo jesuita era de tipo metodológico. El principio de la *virtus literata* que había establecido la orden desde su fundación subordinaba el saber a la religión y su atención al humanismo clásico exigía una previa expurgación. Los textos seleccionados para el estudio de las lenguas clásicas debían ser ideológicamente neutros y estar, además,

[229] *Epistolario Mayans,* ep. 100, pág. 177. Una declaración similar la encontramos en el mismo volumen, en la ep. 112, pág. 192: «Ni puede dejar de ser eso, según la presente constitución o sistema de los estudios en España, en que se malogran los mayores ingenios sumergidos en el cenagal de la barbarie y escolásticos delirios. Y así su queja de Vm. será la misma que es ahora de hoy en 60 años. Porque no veo apariencia de que se quiera extirpar esa mala semilla que tiene sofocados los ingenios. Antes bien, echa cada día mayores raíces. Todo el amor es al lucro, nada a la ciencia».

[230] Sobre los colegios de la Compañía véase Luis GIL FERNÁNDEZ, «Los religiosos en la enseñanza» en *Panorama...*, *op. cit.* págs. 340-357.

combinados con obras piadosas. El criterio de Martí no podía ser más diferente, como revelan sus palabras a Mayans comentando el decreto de Felipe V:

> Veo por la favorecida de Vm. de 8 del corriente cómo finalmente llegaron a parir los jesuitas lo que ha tanto tiempo que habían concebido en su ambición tartárea de mandarlo todo y que no haya cosa en el mundo en que no metan el cucharón. Dé Vm. por logrado su intento y dé Vm. por exterminada la lengua latina, pues ellos han sido la guadaña de ella en todas las partes donde la enseñan. Siendo cierto que nadie puede enseñar lo que no sabe. Y este es el dictamen universal de todos los hombres doctos. Y así espere Vm. el siglo gótico con tan escogida enseñanza. A lo más que se extiende su saber es a enseñar las reglitas gramaticales, las cuales nada confieren a la locución latina. Pero sabe Vm. que *aliud est Grammatice loqui, aliud latine*. Y así el día en que ellos entraren debe tenerse por nefasto e inauspicado como fatal a las ciencias. Yo sé la lengua latina porque no la he aprendido de ellos. Vm. verá expulsos de la escuela todos los autores del Siglo de Oro [se refiere al de Plauto y Terencio] y en su lugar intrusos a Barclayo, al padre Bartholi, Marcial castrado (que llaman), y algunos libérculos jesuiticos que son proporcionados a su paladar estragado.[231]

La propuesta pedagógica de Manuel Martí se basa en una premisa que no encontró eco en España sino hasta mucho después: la separación absoluta entre la moral cristiana y el estudio de los clásicos, es decir, la autonomía del humanismo como ciencia frente a la visión teológica del saber. En este planteamiento encontramos una relación bastante clara con el proceso de desvinculación del pensamiento —en sentido amplio— respecto de la religión, de laicización, que se estaba operando en toda Europa desde finales del siglo XVII. Si en el plano de las ciencias naturales este recorrido iba a dotarlas de una total independencia, en el humanismo significaría el nacimiento de la filología clásica en sentido moderno.

Existen dos escritos en los que Martí expone el modelo de su pensamiento en torno a las lenguas clásicas desde una perspectiva pedagógica. Se trata de la epístola dirigida al profesor de Retórica de la Universidad de Valencia José Joaquín Lorga[232] (1728) y la «Epístola a la juventud española» publicada en el prólogo a su edición de las poesías latinas

[231] *Epistolario Mayans,* ep. 111, pág. 191.
[232] *Epistolarum,* lib. VII, ep. 21.

de Fernando Ruiz de Villegas[233] y redactada muy posiblemente en 1723. En ambos escritos se aborda el mismo tema, aunque en dos tonos muy diferentes marcados por el destinatario y la intención de cada uno de ellos.

La «Epístola a la juventud española», aunque también hace referencia al «vicio natural» y desidia intelectual de los españoles, ofrece una tardía ruptura con el sempiterno pesimismo de su autor. En ella propone a la juventud luchar contra el mal nombre que en materia de humanidades se había ganado España[234] actuando desde dos frentes.

Por una parte, se debe rescatar a los *filólogos*[235] de valía que dieron los tiempos pasados y cuya nómina ofrece una orientación bien clara. En el párrafo donde nos la proporciona, podemos ver tanto la adscripción a la filología de estos autores como la acusación de dejadez a sus contemporáneos:

> Philologiae manum porrigite, jam dudum animam agenti, ac tantum non mortuae. In memoriam revocate praeclara illa nomina, Antonium Nebrissensem, Franciscum Sanctium, Ludovicum Vivem, Antonium Augustinum, Petrum Ciaconium, Ferdinandum Pincianum, Alvarum Gomesium Perpinianum, Palmyrenum, Sepulvedam, Ramirezium, aliosque. Quorum fama tandium perennabit, quandiu suus literis constabit honos. Quorumque gloria cum turpissima ignaviae nostrae exprobratione conjucta est. Abolere igitur hanc dedecoris notam jamdiu generi nostro inustam.[236]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Lo que en un principio podría parecer un programa de restauración basado en una vuelta al pasado adquiere en el discurso de Martí una nueva e interesante perspectiva. Estos

[233] La epístola aparece publicada en Ferdinandi Ruizzi Villegatis Burgensis quae exstant opera; Emmanuelis Martini Alonensis Decani Studio Emendata, et ad fidem Castelviniani codicis correcta: a Bernardo Andrea lama iterum recognita ac recensita nunc primum prodeunt, iussu Excellentissime Domini J. Basilii A Castelvi, Coloma, Alagon, et Borgia, Comitis a Cervellon, et Buñol, Marchionis a Vill-Torcas, Baronis Oropesae, Hispaniae Magnatis, Caesaris nobilis Cubicularii, ejusque a consiliis in supremo Hispaniarum consessu. Venetiis typis Joannis Baptistae Albrizzi Hieron. Fil. MDCCXXXIV. Superiorum permissu ac privilegio y en *Epistolarum* lib. III, ep. 9. Aunque aparece publicada con fecha de 1705, hay motivos para pensar que la redacción fue posterior, como se colige del *Epistolario Mayans,* ep. 59, pág. 134.

[234] Por este motivo Pascual Boronat (Ontalvilla, *El deán Martí..., op. cit.*), con los tintes fuertemente nacionalistas propios de su momento, habla de esta obra como un proyecto de «restauración de las letras españolas» dentro del «universal concierto de las naciones civilizadas» (pág. 34).

[235] Así los denomina en la epístola en contraposición a los escritores de la época grecolatina.

[236] *Epistolarum,* lib. III, ep. 9, pág. 274.

autores no destacan solo por su latinidad, sino que los ofrece como modelo de *estudio* de las letras clásicas. Con ello da un paso fundamental ya que establece una clara separación entre la materia de estudio, el objeto —que serían los autores grecolatinos—, y los estudiosos del tema, los humanistas o *filólogos*, como él prefiere llamarlos, introduciendo de esta manera una perspectiva histórica novedosa en el tratamiento de las humanidades al empezar a plantear la Antigüedad como un periodo histórico concreto y concluso. El recorrido que a continuación realiza por los avatares que sufrió el estudio del griego desde la época romana y su rescate en la Italia renacentista es una prueba más de este incipiente historicismo aplicado a la literatura[237].

El segundo paso del programa martiano se sustenta en el concepto de *imitatio*. Debido a las fechas en las que nos encontramos, y sobre todo teniendo en cuenta los círculos intelectuales en los que se desenvolvió Martí, es muy fácil caer en la tentación de asimilar lo que él entendía bajo este rótulo a lo que el Neoclasicismo convirtió en canon, es decir, a ese conjunto de normas férreas de supuesta validez universal que se debían aplicar a la creación y dentro de las cuales la *imitatio* suponía el último candado que aseguraba esta «estética blindada»[238]. A Martí no le era en absoluto desconocida esta tendencia, e incluso compartía muchos de sus planteamientos básicos, como cuando le dice a su amigo Bolifón que «la finalidad y la disposición de la tragedia es corregir deleitando las costumbres del pueblo»[239]. Sin embargo, una identificación de este tipo incurriría en una excesiva simplificación y olvidaría importantes matices en su forma de entender el hecho literario. Su concepto de *imitatio* tiene un alcance mucho más amplio que el de las preceptivas al uso y apunta a otros fines. Si queremos buscarle una filiación, esta la vamos a encontrar en el Renacimiento.

[237] En palabras de Joseph BENÍTEZ I RIERA, («L'actitud..., *op. cit.*) el hilo contuctor de esta epístola es «la història literària renaixentista» (pág. 677). Para Clementino SANZ, («Formación humanística..., *op. cit.*) en estas páginas «traza un genial esbozo de la Literatura comparada grecolatina (el primero que se escribió en nuestra patria), documentando el influjo helénico sobre la erudición romana no solo en los tiempos áureos, sino en los renacentistas», pág. 653.

[238] Utilizo esta expresión con el sentido que le da Guillermo CARNERO, *Historia de la Literatura Española. Siglo XVIII*, Madrid, Espasa Calpe, 1995, vol I, págs. XXIX-XXXV. Si bien una de las máximas de este periodo era la libertad, en el terreno estético, paradójicamente, se produjo un movimiento contrario. La estética, lejos de regirse por ese mismo principio de libertad, se vio encorsetada y reducida a una serie de normas que debían asegurar su 'belleza'. En este punto se podría establecer un paralelismo metodológico con las ciencias naturales tan en alza en esos momentos: si el comportamiento del mundo físico se podía explicar a partir de ciertas leyes fijas, también se podía realizar una operación similar en la estética con el objetivo de hallar las normas por las que esta se regía. Nada más alejado del criterio de Martí, quien siempre defendió el 'genio' individual del escritor como la causa última de la belleza literaria.

[239] *Epistolario Bolifón*, pág. 47.

El deán de Alicante distingue claramente dos facetas en la *imitatio*[240]. Por una parte la entiende bajo un sentido lingüístico-literario: no se trata de una imitación como finalidad en sí, mediante la cual el escritor se convertiría en un simple *verborum piscator*, sino que el humanista, en su periodo de aprendizaje —¡y solo en ese momento!—, debe imitar a los clásicos como método para aprehender la lengua y convertirla en un instrumento de trabajo versátil capaz de dar forma a sus pensamientos. A este valor secundario —o primario, desde una perspectiva cronológica del aprendizaje— que asigna a la faceta estilística de la imitación contrapone lo que él considera la auténtica imitación, la *imitatio vitae*. Los clásicos son para él modelos a seguir en tanto que representantes de una forma de vida y escritura regidas por la libertad, imitables en su espíritu y no en la simple cáscara de sus palabras. Como le escribe a Mayans, «ciertamente los que se adhieren a lo superficial del discurso de aquellos, apenas penetran en los nervios y en la sangre, y no miran al interior de la misma médula»[241]. Como consecuencia de este punto de partida, se deriva un espíritu crítico cuyas flechas apuntan directamente a un afán de superación: de los clásicos se debe adquirir la lengua y el espíritu, pero el objetivo es saltar por encima de ellos:

> Y aunque [las imitaciones] son especialmente necesarias para alcanzar el fin, sin embargo considero una torpeza que se mantengan dentro de los fines de la imitación. El ánimo debe ser empujado hacia el futuro y las artes deben ser llevadas más lejos por el afán de superación. [...] Pues nada crece solamente con la imitación. He hablado poco. Nada puede haber perfecto y absoluto en ninguna parte. Pues, ¿qué cosa imitar que no padezca de alguna imperfección?[242]

[240] Una disertación explícita sobre el tema de la imitación la encontramos en *Epistolario Mayans,* ep. 6, págs. 23-31.

[241] «Eorum nimirum, qui orationis cuti adhaerescentes; in nervos et sanguinem minime penetrant, ipsamque medullam haud introspiciunt». *Ibídem,* pág. 27.

[242] «Quae tametsi ad finem apiscendum apprime sunt necessaria, turpe tamen iudico intra imitationis fines consistere. Trudendus est in ulteriora animus, et proferendae longius artes studio vincendi. [...] Nihil enim augetur imitatione tantum. parum dixi. Nihil esse potest perfectum undique atque absolutum. Quid enim imitere quod non aliquo vitio laboret?» *Ibídem,* págs. 24-25. En este punto Martí sigue muy de cerca los planteamientos de Luis Vives. En palabra de José Antonio MARAVALL (*Antiguos y Modernos*, *op. cit.*) aludiendo a las tesis de Vives expuestas en su obra *De Disciplinis*, «los antiguos inventaron las artes con gran esfuerzo, y por ello merecen gratitud; pero ni los antiguos dejaron de cometer graves yerros [...] ni nacieron estas tan perfectas que no hayan necesitado muchas correcciones posteriores […]. De ahí que la doctrina de la imitación en Vives [...] se limite mucho en su alcance. Ni ella es por sí el saber, ni el objeto final del saber. Tiene solo un valor instrumental, propedéutico. Tiene que imitar el joven, en sus años de trabajo formativo; en cambio, no debe hacerlo el viejo, ya formado […]. Pero lo que importa es encontrar, a través de ella, el propio camino, que es, en definitiva, lo que cuenta», págs. 303-304.

En efecto, la simple imitación no es productiva porque no hay ningún modelo exento de imperfecciones. El *imitando* debe saber discernir entre las características de los modelos que se deben imitar y las que no e intentar ir siempre más allá de lo imitado. Los clásicos no son, por tanto, perfectos e intocables. Para Martí, además de la imitación, el escritor necesita «una inteligencia aguda y una hábil prudencia»[243].

La propuesta pedagógica de Martí se centra, por tanto, en proporcionar a la juventud los instrumentos necesarios para igualar y superar la labor filológica de las grandes figuras del pasado y combatir así el olvido en el que habían caído en su propia tierra y que había provocado el desprecio general en Europa.

El instrumento principal para alcanzar este fin era, como ya se ha dicho, el dominio de las lenguas clásicas y para ello se debía cambiar radicalmente el método universitario y los autores que servían de modelo formativo. El mejor ejemplo de su postura ante este tema lo encontramos en la carta que escribió a Lorga para apoyar su iniciativa de reintroducir a Terencio en la universidad valenciana. Este joven profesor había comprobado que su lectura daba buenos resultados con los alumnos particulares que tenía y quiso que volviera a ser texto universitario. Sin embargo, los oratorianos de San Felipe Neri se opusieron:

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

> Apenas manifesté este propósito —se queja Lorga a Martí—, me lo recriminaron quienes, desconocedores de las buenas letras, las persiguieron con el mismo odio que a mí. Murmuraba el uno: '¡mira qué hombre! a sus veinticinco años confía contribuir más a la enseñanza de la juventud que los sesudos ancianos que le precedieron. ¿Dejó la juventud valenciana de estar bien impuesta en latín antes de su ingreso? Para adquirir el dominio de esta lengua bastan algunas epístolas fáciles de Cicerón, de esas que llaman familiares, el Concilio Tridentino y el Breviario Romano. ¿Qué pretende hacer este novador con los libros profanos que repugnan a la moral y a la piedad cristiana? [...] y no faltó quien denunciara mi propósito a los Padres que llaman del Oratorio, calificándolo de fechoría indigna y clamando que tenía el ánimo de leer a la

[243] «Non eo dico, quod inventutem ab imitando deterrere velim, sed ut moneam, acri opus esse iudicio et solerti cautione». *Epistolario Mayans*, ep. 6, pág. 28.

juventud las comedias terencianas con cuya lectura contraería el alma torpísimos vicios.[244]

Ante un posicionamiento tan similar al suyo, la respuesta de Martí[245] no se hizo esperar y en ella sigue la línea que le era habitual. Por una parte, rechaza que Terencio sea un autor obsceno e inmoral, y afirma que quienes lo dicen es porque no lo han leído. Pero va aún más lejos proclamando la separación entre los modelos de lengua (los autores clásicos) y los de moral y doctrina (que deben ser los Santos Padres) y pidiendo que se respetara la autonomía de estos dos ámbitos.

Su segundo argumento incide en un elemento que ya hemos visto repetido en otros ámbitos: la comparación con el extranjero en la que, naturalmente, los españoles quedan muy mal parados. Según Martí, en los países donde este autor está en las aulas, el humanismo goza de una salud espléndida. La misma que tenía en España en los tiempos en que su lectura era habitual y permitió el florecimiento de los mejores humanistas en aquella *superior aetas*: Nebrija, el Brocense, Vives, Ruiz de Villegas, Antonio Agustín o Ginés de Sepúlveda. El tono de esta carta es extremadamente encendido y agresivo. La comparación le da pie a ensañarse una vez más con la barbarie hispana fomentada por los defensores de la escolástica que han introducido «gothicos sonos» en el discurso latino y a los que denomina «charlatanes». Pero, además, denuncia el desprecio que tienen que sufrir los que saben latín. La conclusión del deán es lapidaria: en cuestión de letras humanas «aetas nostra in declivi est», y la situación no cambiará mientras los criterios morales marcados por la iglesia sigan poniéndose por encima de los filológicos y dominando las universidades. Frente a esta situación, el extranjero continúa siendo el punto de referencia principal, el lugar donde se lleva a cabo todo lo que se debería realizar en el propio país.

[244] «Vix hoc meum consilium aperui, cum vitio datur ab iis, qui elegantiorum literarum expertes, eas, nosque, pari odio prosequuntur. Alius blaterabat: vide quem hominem!, qui vigesimo quinto aetatis anno plus se in instituenda juventute praestare posse confidit, quam viri, et senes cordati, qui ante eum fuere. Desiitne Valentina juventus per hosce annos Latinum sermonem callere ante hujus ingressum? Ad eum autem sermonem comparandum nonne sufficiunt faciliores aliquot Ciceronis epistolae, ex iis quas vocant familiares, Tridentinum Concilium, et Romanum Breviarium? Quid sibi hic novus instaurator vult cum Ethnicorum libris, quippe qui Christianis adversantur, moribus ac pietas? [...] Neque vero defuit qui meum hujusmodi consilium ad patres Oratorii, ut vocant, deferret. Indignum, inquiens, facinus! Esse mihi in amimo Terentianas Comoedias juventuti praelegere, quarum lectione turpissimas animi sordes contracturam clamabat». *Ep*. lib. VII, ep. 20.
[245] *Epistolarum,* lib. VII, ep. 21.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

1.4.5. Libertad contra «los encapuchados»: actitud frente a la censura

¿Cómo podría suceder de otra manera en un reino sometido a una partida estólida e inculta de encapuchados?[246]

Como se ha podido intuir hasta ahora, las críticas de Martí a los elementos que dificultaban la vida intelectual en España tenían un mismo denominador común: el ambiente opresivo y de incomprensión hacia todo lo que fuera cultura laica o, sencillamente, se apartara de la ortodoxia católica aceptada en el país. Martí no solo diagnostica el problema social de fondo, sino que localiza de forma muy clara su origen en la férrea y estrecha concepción de la censura que había ido fermentando en el país a lo largo de los siglos.

Esta opresión se traducía, a efectos prácticos, en unos mecanismos de censura articulados en varios niveles. En el ámbito intelectual, el más conocido era el que se llevaba a cabo sobre los libros, responsabilidad del Consejo Real en primera instancia —otorgaba la licencia de publicación— y de la Inquisición en segunda instancia, quien se encargaba de redactar los famosos índices de libros prohibidos que afectaban a los volúmenes ya editados. A pesar de esta aparente bimembración,

> la censura de las publicaciones y escritos en España tienen un carácter de unidad, pues el poder y la facultad de ejercerla residen fundamentalmente en el Consejo Real y están adecuados a la defensa del Imperio español, que necesariamente tenía que ser católico; toda la vigilancia sobre los libros y los papeles [...] estaba encaminada al mismo fin, que era la exaltación de la fe católica y grandeza, defensa y unidad de la patria española.[247]

Junto a la censura editorial, y con un peso específico mucho más importante en una sociedad poco alfabetizada, también existía una censura hacia las opiniones y los actos que pudieran atentar contra la religión o el estamento eclesiástico, o que se consideraran poco cristianos. Esta era llevada a cabo no solo por la Inquisición, sino que en torno a ella se

[246] *Epistolarum,* lib. XI, ep. 4. Epístola dirigida a Escipión Maffei.
[247] Antonio SIERRA CORELLA*, La censura de libros y papeles en España y las Indias y Catálogos españoles de los prohibidos y expurgados*, Madrid, págs. 78-79.

extendía una complicada red de jurisdicciones compartidas con otros tribunales eclesiásticos e incluso civiles[248].

Esta situación de extremo control había generado, sobre todo en las capas menos formadas, un tercer tipo de censura que podríamos denominar «popular», una censura y autocensura sociales[249] por la que se tendía a rechazar todo lo que fuera sospechoso o no siguiera explícitamente el estándar moral. Este estándar, basado en el principio de curarse en salud, naturalmente excluía cualquier relación, aunque fuera lejana, con todo lo que tuviera que ver con herejes o paganos.

En materia de libros Manuel Martí, como humanista, se enfrentaba inevitablemente a muchas de las normas dictadas para resguardar el catolicismo de posibles contaminaciones heréticas. En el *Índice de Sotomayor* (1640), por ejemplo, se estableció que las alabanzas a autores no católicos debían ser tachadas de cualquier libro, aunque la materia que tratara no fuera religiosa, como era el caso de numerosas ediciones de textos grecolatinos. La censura alcanzaba incluso hasta los más mínimos detalles. Como recuerda Luis Gil,

> entre los epítetos honoríficos referidos a los herejes, a quienes 'como gente que está fuera de la Iglesia, ninguna honra de justicia se les debe', se hace una clasificación que revela las cumbres sublimes de estulticia a que ascendían los ideólogos del Santo Oficio, cuando ya su intelecto no tenía materias más elevadas donde ejercerse.[250]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Esta medida supuso, de todas formas, un paso adelante si se la compara con las directrices del Índice de Valdés (1559) en el que se prohibían

> libros de cualquier condición o facultad que sean, hechos o traducidos por autor herege [...] y todos y cualesquier libros en romance, y en cualquier lengua vulgar que sean, que tuvieren prólogos, o epístolas, o prohemios, o prefacios, o sumarios, o

[248] Véase Henry KAMEN, *La Inquisición española. Una revisión histórica*, Barcelona, Crítica, 1999, pág. 252 y ss.
[249] Esto se refiere fundamentalmente a las zonas urbanas, ya que, como apunta H. Kamen (*Ibídem,* pág. 270), en las amplias extensiones rurales el alcance de este control era prácticamente inexistente.
[250] Luis GIL FERNÁNDEZ*, Panorama*..., *op. cit*. pág. 492.

annotaciones, o declaraciones, o paraphrases o cualquier otra cosa de hereges contenidos en este catálogo, o en otros cualesquier calálogos.[251]

La Inquisición española era autónoma de la romana y se había hecho mucho más restrictiva que esta. Allí los humanistas aún tenían un peso considerable y habían presionado para defender los libros que necesitaban y que en su mayoría habían sido editados en países protestantes.

También en este aspecto, la estancia en Roma no había sido en vano y Martí compartía con ellos la idea de que eran necesarios tanto los textos clásicos como el instrumental filológico para su estudio, sin hacer distingos sobre la religión que profesara el editor, anotador o impresor de las obras: le bastaba con que fueran rigurosos desde un punto de vista puramente filológico. Así vemos las alabanzas a estos autores —herejes o heterodoxos— repartidas por sus epístolas. Entre ellas podemos destacar las repetidas citas, en su calidad de humanista, de un heterodoxo como Erasmo, o de calvinistas como Gerardo Vossio o Samuel Bochart. Como ejemplo podemos ver el comentario que le hace a Mayans de los Scaliger, padre e hijo:

y siendo las notas de Joseph Scaligero sobre el suplemento de Virgilio, no necessito de ellas, porque las tengo. Y dudaré se encuentre cosa alguna de esse autor, ni de su padre Julio, que yo no haya recogido. Porque siempre les he venerado como a dictadores de la República Literaria, y assombro de los ingenios. Y prevengo a Vm. que no desprecie cosa alguna, por tenue que sea, de essos dos ingenios divinos.[252]

Especialmente amargas son las críticas que vierte sobre el sistema de expurgación cuando, a la vuelta de Roma, debe dejar algunos libros sospechosos para que les fueran eliminadas las partes que la Inquisición juzgara atentatorias contra la moral y la doctrina. Lo que más llama la atención de los pasajes en los que se queja a Miñana de los destrozos que han sufrido sus libros no es tan solo la increíble dureza de sus palabras, sino el hecho de que semejantes críticas fueran finalmente publicadas en España con el evidente riesgo que ello

[251] Citado por Antonio SIERRA CORELLA, *La censura...*, *op. cit*., págs. 222-234.
[252] *Epistolario Mayans,* ep. 91, pág. 171.

parecía suponer. Desearle la muerte al censor y llamarle «mulo togado» no era precisamente el mejor de los caminos para ganarse el aprecio de aquella santa institución.

> ¡Que los dioses te maten de la peor manera, mano mancilladora! ¿Qué pasa? ¿Arrugas el entrecejo? Desfrúncelo y escucha la horrenda fechoría de un tipo de lo más vil y desvergonzado. Debes saber que mi biblioteca le ha sido sometida a examen a un cierto preboste (diría mejor, un mulo togado). ¿Qué ocurrió después? Enloquezco de furor. Ordenó que se le llevaran las obras de algunos autores que (según decía) necesitaban expurgo. ¡Cómo negarme! Expuse la víctima. Y aquel verdugo le clavó la pluma en la garganta. ¿Crees que fueron cosas de importancia las que tachó? ¡Quita de ahí! Bagatelas, nimiedades y meras fruslerías: a saber, elogios de hombres excelentes. A punto estoy de echarme a llorar. ¡Para qué seguir! Aquella bellísima y honestísima virgen de Amsterdam ha quedado violada y cubierta de porquería, con más manchas en suma que las que tiene el delantal de un ama de cría, como reza el antiguo proverbio! ¡En qué ciudad vivimos, dioses inmortales! ¡Entre qué gentes estamos! ¿Los eternos monumentos de ilustres varones van a quedar al arbitrio de un fantasmón ignorante de las letras? ¡Dioses protectores de las letras, suprimid este crimen![253]

Cuando en otra carta vuelve sobre el mismo suceso, añade:

> Mis manos todavía están en manos del verdugo. Este se cisca en los estudios del prójimo, los desgarra, los destripa o los desfigura, los hace trizas. ¡Por los dioses y los hombres! Se ensaña impunemente en mis propias entrañas y ni siquiera puedo quejarme.[254]

Los problemas en torno a la ortodoxia de los estudios no se limitaban a la mención de autores protestantes. La cultura pagana, desde la literatura hasta los restos arqueológicos, era

[253] *Epistolarum,* lib. II, ep. 3: «Di te pessume mactent manum constupratricem. Quid hoc? frons tibi caperat? erige sis supercilium, et audi nebulonis nequissime atque impudentissime immane facinus. Scito penum nostram librariam examini Praepositi cujusdam (melius dicerem, togati cantherii) esse commissam. Quid deinde? prae furore insanio. Jussit quorumdam auctorum opera sibi adferri, quae (ut ipse ajebat) expurgatione indigerent. Qui non facerem? Exposui hostiam. At tricarnifex ille jugulo tenus calamum immisit. Credin' res esse ponderis quas delevit? apage: scrupi, quisquiliae, ac mera nugae: excellentium nempe virorum encomia. Vix a lacymis tempero. Quid plura? Pulcherrima honestissimaque illa Virgo Amsteleadamensis stuprum passa est, conspurcata est, ac denique maculosior facta, quam sit nutricis pallium, ut est vetus verbum. In qua urbe vivimus, Di inmortales? Ubinam gentium sumus? Aeterna illustrium virorum monumenta arbitrio larvae bonarum literarum rudis? Di literarum, abolete hoc facinus».

[254] *Epistolarum,* lib. II, ep. 5.

considerada como otro de los peligros que acechaban al catolicismo y contra los que había que establecer las correspondientes barreras protectoras[255]. En torno a este tema Martí de nuevo dejó constancia, con el tono que le caracterizaba, del diferente grado de tolerancia que había experimentado entre Roma, cuna de los estudios sobre la Antigüedad, y España. Durante su viaje por Andalucía en busca de restos arqueológicos fue testigo de cómo estos eran demonizados y destruidos. En este caso la culpa no recaía exactamente sobre la Inquisición, sino sobre una religiosidad ignorante y miope que, según él, era fomentada por un clero regular deficientemente formado y con un excesivo poder ideológico sobre la población que acababa marcando el —ínfimo— nivel intelectual del país. El análisis del problema religioso español en relación con el humanismo aparece en una de sus cartas dirigida al humanista italiano Escipión Maffei, en la que, de nuevo, la dureza de los términos empleados nos da bastante que pensar sobre el alcance real de la censura en esos años:

> La naturaleza y la índole de los españoles es tal que da el nombre de piedad a derruir los monumentos de los paganos (así llaman a los romanos). Y consideran que con esta acción es como mejor se propician a Dios. ¡Qué errada piedad! Pero, ¿cómo podría suceder de otra manera en un reino sometido a una partida estólida e inculta de encapuchados? Desviarse una pulgada de los mandatos de los frailes, lo tienen por impiedad. Veneran cualquier estupidez que digan como si fuese un oráculo emanado del trípode de Apolo. E hinchados de tan infame obediencia esos perfectos inútiles, les amenazan con los suplicios del infierno, solo con poner la vista en alguna estatua antigua. Por eso, tan pronto como sale a la luz algún resto de ese tipo, le echan encima sus criminales manos, lo destrozan, lo hacen trizas. Y para que el propio sol no se contamine con su apariencia, lo arrojan en los cimientos de los edificios, o lo trocean como piedras en las paredes interiores.[256]

[255] Véase Luis GIL FERNÁNDEZ, «La Inquisición y los humanistas», *Panorama*..., *op. cit*., págs. 405-439.

[256] «Ea est Hispanorum natura atque indoles, ut Ethnicorum (ita Romanos appellant) monumenta evertere, pietatem appellent. Seque eo officio Deum maxime sibi propitiare arbitrentur. Hem praeposteram pietatem! Sed qui aliter accidere potest in regno stolidae atque inerti Cucullatorum nationi obnoxio! A Monachorum monitis vel latum unguem discedere, nefas ducunt. Quicquid illi effutiunt, tanquam ex Apollinis tripode edita oracula, venerantur. Quo infami obsequio ignavissimi homines turgentes, inferiorum supplicia iis minitantur, si vel ad aliquod vetustum simulacrum oculos vertant. Itaque simulac ejusmodi aliquid effossum fuerit, sceleratas illi manus injicium, discerpunt, detruncant. Neve sol iste ejus adspectu polluatur, disjecta illa membra, vel in aedificiorum fundamenta demergunt, vel pro caemento in interiores parietes detrudunt». *Epistolarum,* lib. XI, ep. 4.

Asumiendo esta postura, Martí enlaza con una antigua tradición española cuyos protagonistas fueron, entre otros, los filólogos a quienes él consideraba como modelos de estudio. Si recordamos la nómina que expuso en su «Carta a la juventud española»[257], prácticamente todos ellos tuvieron en algún momento de sus vidas enfrentamientos con la censura, que en algunos casos acabaron con la prisión o el exilio[258]. Esto nos permite constatar una tradición previa[259] y además incluir las quejas de Martí —entre las que figura la epístola que estudiamos— dentro de un contexto discursivo ya existente en la Península, aunque fuera de forma semiclandestina y que en esta época rebrota con especial fuerza. Como nos recuerda Pedro Álvarez de Miranda, la libertad de pensamiento

> ocupa un lugar central en el combate que entablan los *novatores* y la primera generación de ilustrados contra los defensores del saber escolástico tradicional. Téngase en cuenta que la demanda de libertad de pensamiento lleva implícita, aunque pocas veces se formule abiertamente, la de la libertad de expresión de ese pensamiento, en un siglo que acabará planteándose turbadamente la cuestión de la libertad de prensa o de imprenta. Y es por eso que [...] se ha dicho que el movimiento de los novatores estaba forjando en España, sin conciencia plena por parte de sus representantes, un arma política y social.[260]

Y a pesar de que Martí quiere localizar el origen de esta actitud en los clérigos, el problema estaba extendido en todas las capas sociales. Quizás por miedo a las represalias, quizás por «contagio social», quizás por convencimiento o quizás por una mezcla de todo ello, las reticencias hacia la recreación intelectual o estética de elementos clásicos también afectaba a las capas cultas, especialmente en todo aquello que pudiera atentar contra el pudor y las buenas costumbres católicas. Años más tarde, cuando ya estaba en marcha el proceso de edición del *Epistolarum*, Mayans le censuró varios escritos por considerarlos obscenos y

[257] «Antonio de Nebrija, Francisco Sánchez, Luis Vives, Antonio Agustín, Pedro Chacón, Fernando Pinciano, Álvaro Gómez de Perpignan, Lorenzo Palmireno, Sepúlveda y Ramírez entre otros». *Epistolarum,* lib. III, ep. 9.
[258] Aunque no nos podemos detener demasiado en este aspecto por rebasar los límites de nuestro trabajo, merece la pena reproducir las palabras de Rodrigo Manrique, quien contesta a una carta de Luis Vives en unos términos similares —por no decir idénticos— a los de Martí: «Es la pura verdad lo que dices: nuestra patria es envidiosa y soberbia. Añade, también, bárbara. Pues ya se tiene por cierto entre ellos que nadie hay medianamente cultivado en las buenas letras que no esté repleto de herejías, errores, judaísmos, de tal manera que a los sabios se les ha impuesto el silencio», *citado por* Luis GIL FERNÁNDEZ, *Panorama..., op. cit*. pág. pág. 457.
[259] Sobre este tema véase Pedro ÁLVAREZ DE MIRANDA, *Palabras e ideas..., op. cit*., pág. 323-324 y José Antonio MARAVALL, «Notas sobre la libertad de pensamiento en España durante el siglo de la Ilustración», *Estudios de la historia del pensamiento español (siglo XVIII)*, Madrid, Mondadori, 1991, págs. 423-459.
[260] Pedro ÁLVAREZ DE MIRANDA, *op. cit*. pág. 321.

«gentilicios». Se trataba, cómo no, de algunas imitaciones de motivos y autores clásicos que no concordaban demasiado con el recato exigido en esos tiempos. Entre ellas figuraban algunas versiones al griego de Marcial dedicadas al también helenista Interián de Ayala, la elegía VIII a Camila y los «faleucios» dedicados al nacimiento de la hija de Bolifón. Cuando Mayans le comunica su negativa a publicarlas, la recriminación mordiente de Martí no se hacen esperar:

> Extraño mucho que un hombre de talento como Vmd. deje de imprimir mis phaleucios al nacimiento de la niña de Bolifón, por estar (como Vmd. dice) algo gentilicios. Y no puedo dejar de decir a Vmd. que es escrúpulo de beata. Pues nadie ignora que esos son adornos poéticos, sin los cuales la poesía es cosa insulsa y fría. Y me persuado de que nadie creerá que soy idólatra porque he escrito esos versos, los cuales son tan de mi aprobación que no he escrito cosa que más me guste. Y que han de ser aplaudidos de la República Literaria[261].

Finalmente se impuso el criterio de Mayans. Pero lo interesante de esta cita es que de nuevo incide en la necesidad de separar dos ámbitos que son independientes: por un lado la estética literaria, la recreación de un universo clásico, con sus tópicos, recursos e imágenes; por otro la religión católica, con sus dogmas, creencias y costumbres. En pocas palabras, reclama una autonomía creativa para la literatura que la libere de tener que respetar y reproducir los patrones de pensamiento y conducta que marcaba la ortodoxia ideológica del momento. Esta es la idea principal de la que hay que partir para entender su actitud frente a la censura y, por tanto, el juicio que también en este aspecto le merecían sus compatriotas.

Ante estas dos posturas tan diferenciadas frente a la censura, ¿cuál era su alcance real en este momento? Tanto este caso como otros que se dan por las mismas fechas[262] nos muestran una situación bastante ambigua. Martí reclama libertad creadora y minimiza los peligros que sus escritos pudieran encontrar ante la censura[263]. Frente a ello, las reacciones alarmadas y llenas de precauciones fueron la tónica general entre sus compatriotas. Sin

[261] *Epistolario Mayans,* ep. 125, pág. 206.
[262] Por ejemplo, las polémicas que suscitaron los escritos de los médicos que defendían el atomismo.
[263] En otro momento le escribe a Mayans: «Yo venero los escrúpulos de Vm., pero ordinariamente son nimios. Y a los ingenios no se les ha de poner un torcedor, para que no puedan escribir, sino lo que agrade a todos. Porque esso es una misseria [...] Suplico a Vm. me dexe navegar libremente». *Epistolario Mayans,* ep. 175, pág. 292.

embargo, y esto es lo sintomático, a pesar de estas reacciones contrarias, sus escritos nunca le dieron problemas serios. Sus críticas a la jerarquía eclesiástica, su defensa de Terencio, los elogios a Lucrecio, a pesar de ser materialista, y a Epicteto, sus fieles reproducciones literarias del mundo pagano, todo ello generó suspicacias generales y las acusaciones más o menos serias de paganismo fueron una reacción constante ante su epistolario[264]. Miñana, amigo suyo en otros tiempos, relató a Mayans sus temores de que el deán de Alicante acabara por convertirse nada menos que en ateo:

> No es para mí novedad fuera del argumento, lo que da de sí aquel *promus condus* de la más recóndita erudición y fuerza latina incomparable, nuestro amigo Martí. Pero no dejo de sentir lo mismo que Vm., a que añado, que temo no sea otro Erythreo[265] que de cristiano disparó en gentil, hasta erigir altar a Júpiter; u otro Gravina, que le faltó poco para hacerlo, y tal vez porque *descivit ad atheismus*. Dios nos asista con su gracia.[266]

También otros religiosos, aunque alabaron enormemente el sentido crítico del *Epistolarum* y el contenido de la obra en su conjunto, no podían evitar echar en falta rastros de la piedad explícita que era norma en el ambiente cultural del momento y cuya falta hacía saltar las alarmas de muchos lectores, entre ellos del padre jesuita Diego Tovar:

> Todo en ellas [las cartas del deán de Alicante] me parece bien; solo he observado algunas frases poco dignas de un cristiano y mucho menos de un eclesiástico, como *Dii Deaeque*, como invocándoles; y generalmente ni en las cartas, ni en la *Vida* que Vm. escribe, no veo cosa que respire especial piedad; se me figura como un filósofo de gentiles; pero no hago en esto mucho pie, porque todo mi argumento es negativo. Lo

[264] Lo cierto es que si se toma al pie de la letra el contenido de sus cartas y la exaltación del mundo pagano que hay en ellas, no es de extrañar que se llegara a tales conclusiones. Por poner un ejemplo, en la carta a Felipe Bolifón en la que le describe su segundo viaje a Roma no solo sustituye en una invocación al dios católico por uno pagano, cosa muy frecuente en él, sino que hace alarde de haber llevado a cabo un ritual augural tal como mandaba la antigua tradición romana: «Durante aquella jornada un funesto búho se colocó en el acrostolio de la nave, o sea en la parte más alta de la popa; y al ir a cogerlo cierto marinero, consintió en ser cogido. Palidecí a la vista del muy nefasto pájaro, y desdeñando el presagio lo maté con mis propias manos, lanzando aquella fórmula de maldición: *contra tí mismo*. Pues no ignoras que esta ave ha sido de la disciplina augural siempre, realmente ave de mal agüero […]. Nos vimos arrebatados por una tempestad muy horrible [...] ¡Oh búho, búho; en realidad conozco tu crueldad y tu sombría acción; sin embargo sacrifiqué a las Tempestades con tu sangre, que era el único consuelo en mi angustia». *Epistolario Bolifón*, págs. 37-38.

[265] Nicius Erithraeus era el apodo de Vicente Rossi, uno de los contertulios del conde de Cervellón en Valencia, con quien Martí intercambiaba cartas latinas.

[266] Citado por Antonio MESTRE , «Prólogo», en *Epistolario Mayans,* pág. XLIII.

que positivamente me consuela es que en estos últimos años se dedique a la lección del antiguo y del nuevo testamento.[267]

La otra cara de la moneda, y el signo del cambio de los tiempos, lo podemos apreciar en los comentarios que Bustanzo hace a las opiniones que la obra les había merecido al padre Clarke, confesor del Rey, y al propio mecenas de los volúmenes, el inglés Keene:

> [El P. Clarke] Alabó mucho la *Vida* del deán, pero con alguna tibieza i sonriéndose las *Epístolas*, entre las quales havía echo particular reparo a la del Cautherio togado i a los frecuentes Pol, Mecastor, Mediusfidius i otros tales juramentos. Acerca de estos es gracioso el Sr. Keene, a quien parecen las epístolas del deán obra de un gentil (de un Flamen Dial, de un Arúspice, o de un sacerdote de Júpiter Capitolino) más que de un prebendado cathólico. Sobre esto hemos reído mucho.[268]

Aunque en sus palabras se refleja todavía el recelo de los lectores y hasta su perplejidad ante una prosa inusitadamente «poco cristiana», el humor con el que se toman el paganismo literario de Martí nos pone en contacto con una línea de pensamiento más abierta que ya existía a principios del siglo XVIII. Y es precisamente esta oscilación entre precaución y tolerancia la que caracteriza el momento en el que escribe el deán de Alicante. Es cierto que posturas como la suya suponían asumir ciertos riesgos ante la sociedad, como apunta el siguiente comentario de Burriel a Mayans:

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

> Procúrese ensalzar quanto se pueda la piedad y religión del deán [Manuel Martí], porque entre los semieruditos de Madrid he visto cundir la especie del atheismo de Gravina, a quien el deán asistió en su muerte, i añaden que inspiró las mismas máximas al deán. Antiquarios [arqueólogos] y críticos fácilmente pasan por impíos entre necios.[269]

Sin embargo, y a pesar de ese miedo constante a la relación entre el mundo clásico y el ateísmo, hay otros muchos elementos que apuntan a una situación mucho más relajada en cuanto a la disciplina religiosa que se exigía a los humanistas. La simple publicación de las

[267] *Ibídem,* pág. XXXVII.
[268] *Ibídem*, pág. XXXIV.
[269] Antonio MESTRE (ed.), *Epistolario II. Mayans y Burriel*, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1972, pág. 366.

epístolas en España, el hecho de que los responsables de la censura —el Consejo Real y la Inquisición— no emprendieran acciones contra ellas, hasta la casi divertida reacción del confesor del Rey, son indicios de esta situación de cambio. Los miedos de Martí, como se desprende de sus comentarios a los intentos de censura de Mayans[270], no residían en el peligro de ser acusado de heterodoxo, sino en el de no ser comprendido en su país. Es cierto que, según sus propias palabras, eliminó algunos comentarios despectivos hacia ciertas órdenes religiosas[271], pero esa autocensura se vuelve casi irrelevante en comparación con el tono de las críticas que decidió no eliminar, algunas de las cuales hemos mencionado.

Muy diferente era el caso de los temas que afectaban a cuestiones políticas, donde toma unas precauciones que son un claro síntoma del cambio de directrices que estaba teniendo lugar. En el *Epistolarum* se incluía una carta escrita al marqués de Mondéjar en 1708, durante la Guerra de Sucesión, en la que se quejaba de la presencia de las tropas francesas en la capital y los desastres que estaba causando una guerra movida solo por intereses particulares y llevada a cabo por unos soldados que eran «lacayos de la injusticia». La versión original decía lo siguiente:

> En lo que atañe a la situación política, soy de la opinión de que en los males presentes el ser arrancado de la molestia de vivir podría tenerlo por un beneficio de la suerte. ¿Hasta cuándo nos estará degollando esta espada de plomo? Odio y odiaré esa ambición de algunos que muy sabiamente llama Diodoro «metrópoli de todas las injusticias». Pues, ¿qué desafuero deja de abatirse sobre nuestras cabezas, nuestra libertad, nuestras haciendas y nuestras cosas más sagradas, *por obra de esos esbirros de los franceses*, lacayos de la injusticia enfurecida? Están dando pábulo a esas que

[270] Sobre lo que fue eliminado del *Epistolarum* véase Luis GIL FERNÁNDEZ, «La autocensura: un caso típico», en *Panorama...*, *op. cit*., pág. 463-473.

[271] «De la carta a Miñana, puede Vm. borrar lo que dice contra los frayles. Lo he hecho yo también en algunos lugares. Ya que estamos en tierra donde están oprimidos el entendimiento y la verdad» *Epistolario Mayans*, ep. 175, pág. 291. A pesar de ello, Mayans era más cauto aún y sí temía las reacciones ante la lengua afilada de Martí por lo que la edición del libro no se hizo pública ni se puso a la venta. El comentario de Martí sobre este hecho es bien esclarecedor de las diferentes posturas de ambos críticos: «Me parece admirable el motivo por el qual no puso Vm. la noticia del libro en la Gazeta, ni se han puesto venales. Por lo demás de los frayles, me parece un terror pánico el en que Vm. está. Porque a la verdad, ¿qué hay contra los frayles? Un lugar en una epístola a Miñana que dice: *Non tanti est paucis pecudibus imperitare*. Y en este lugar hablo de los frayles de aquel convento que entonces estaba relaxadísimo. Otro lugar en una carta a Mondéjar, en que digo: *Monachorum fabulae aniles*. En una carta a Lorga, aunque digo mucho, no toco religión alguna. Y realmente no es contra frayles, sino contra los PP. de la Congragación que son los que fueron de sentir que se echara Terencio de la Universidad». *Epististolario Mayans,* ep. 233, pág. 266-267.

son para nosotros las más funestas y perniciosas harpías: Harpías que con sus garras despedazan el mundo, / que con sus zarpas viscosas arrastran cuanto tocan.[272]

Cuando está preparando la edición con Mayans recuerda lo escrito entonces y reacciona con un miedo inusitado en él. Varias veces le escribe consultándole si el «Gallorum» de la carta había sido prudentemente sustituido por «Germanorum», mucho más adecuado dada la situación política del momento:

> Me tiene inquieto un escrupulillo. Y es que en una carta escrita a Mondéjar hablando de D. Juan de Serres, francés, digo de esa nación: *Harpyiae, quorum discerpitur unguibus orbis*, que es un verso de Rutilio Nemestato. Me parece que cuando las reví lo moderé, pero no acabo de asegurarme. Vm. me haga el gusto de verlo y decirme si es cosa que pueda ofender la nación, porque en caso que no esté moderado, es mi intención borrarlo, aunque sea a costa de reimprimir el pliego.[273]

Y tan solo unos días después vuelve sobre el mismo «escrupulillo»:

> Amigo, no puedo permitir el verso de Rutilio, siendo el rey francés, si Vm. no me embía las mismas palabras para que yo las considere. Porque bastan ellas para perderme. Lo que Vm. no querrá.[274]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

La autocensura que no había considerado necesaria —o solo en un grado mínimo— en materia de religión se convierte ahora en imprescindible para el trato con la monarquía. Recordemos que corren los años en los que se está abriendo paso el modelo absolutista y, como han destacado numerosos críticos[275], el peso del control ideológico se relaja en materias religiosas, pero se deja sentir con más fuerza en los asuntos políticos.

---

[272] En la versión que vio la luz observamos ya el cambio: «Quod ad rem attinet publicam, equidem in ea sum sententia, ut praesentibus malis vel impendio eripi, fati beneficio imputem. Quousque jugulabimur gladio hoc plumbeo? Odi aliquorum ambitionem, et odero, quam appellat Diodorus sapientissime μητρόπολιν τών ᾽απάντων ᾽αδικημάτων. Quid enim non injuriarum *per haec Germanorum mancipia*, debacchantisque iniquitatis satellites, in capita nostra, in libertatem, in fortunas, in liberos, in ipsa denique sacra, incubit? Fovent enim funestissimas infensissimasque nobis Harpyas: Harpyas, quarum decerpitur unguibus orbis, / Quae pede glutineo quod tetigere, trahunt». *Epistolarum,* lib. V, ep. 11.
[273] *Epistolario Mayans,* ep. 215, págs. 247-248.
[274] *Ibídem,* ep. 217, pág. 249.
[275] En palabras de Luis GIL «la decadencia de la Inquisición y su creciente subordinación al poder civil eran ya un hecho en la última época de los Austrias. La pérdida de su prestigio y de su poder, a consecuencia de los conflictos con la autoridad real en el siglo XVIII es notoria», *Panorama social..., op. cit*., pág 509.

En resumen, Martí ve en la ultraortodoxia católica que reinaba en España una de las causas más importantes del atraso intelectual, la propiciadora de un clima adverso a los estudios, pero en ningún caso un elemento que, a estas alturas, representara un peligro real para sus libros o, incluso, su vida. Como contrapunto, una vez más, señala la libertad ideológica que disfrutaban los humanistas fuera de las fronteras españolas y cómo este elemento les había permitido el desarrollo de una actividad intelectual fructífera.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

2. UNA TRAVESÍA MÁS ALLÁ DE LAS COLUMNAS DE HÉRCULES: AMÉRICA EN LA EPÍSTOLA A CARRILLO

Se llegó a Gades, la más alejada, y a las Dos Columnas,
con las cuales se cierra el Orbe en un Océano infranqueable.[276]

Una vez finalizado el estudio de la figura de Manuel Martí en su contexto, de sus facetas intelectuales, de su actitud hacia la cultura y sus representantes, vamos a centrarnos en el análisis de la epístola latina que desencadenó la polémica en América.

A un lector de hoy día poco avezado en las convenciones de la época, el contenido de la epístola enviada a Antonio Carrillo le podría parecer, no vamos a decir inquietante, pero sí como mínimo un tanto peculiar. Si nos fijamos en los detalles, algo no acaba de cuadrar entre el contenido en sí —lo que la carta cuenta— y las circunstancias extra textuales que la rodean. Veamos esto un poco más en detalle.

Como sabemos, en la carta da la impresión de que se propone disuadir a su amigo de que emprenda la travesía hacia América y convencerle de que el mejor lugar para llevar a buen puerto sus estudios humanistas es Roma. En ello no parece haber nada extraño, si no fuera porque la carta está fechada el 4 de mayo de 1718, un momento en el que Antonio Carrillo hacía tiempo que había abandonado sus planes de ir al Nuevo Mundo y en que, de hecho, ya estaba en Roma. El mismo Martí señala en la epístola que fue cuando se conocieron

[276] Versos de la *Apasterosis* de Martí, en *Epistolario Bolifón*, pág. 75.

en el Puerto de Santa María[277], nada menos que seis años atrás, cuando Carrillo estaba de camino a Cádiz con la idea de embarcar:

> Como por entonces me interesé con bastante curiosidad por la causa de tu llegada, o adónde estaba previsto que te dirigieras desde allí, al instante me enteré de que habías ido a hacer la travesía del Nuevo Mundo, y a esperar la embarcación en la que saldrías volando del país.[278]

Carrillo no llegó a cruzar el Atlántico. A pesar de los intentos, no he encontrado datos que expliquen por qué no lo hizo, pero lo que está claro es que el cambio de destino no estuvo influido por esta carta que, en cualquier caso, habría llegado con un considerable retraso en el que nadie parece haber reparado. Además, Martí le envía la misiva a Roma[279], adonde le recomienda que se dirija en lugar de a América. En otras palabras, todo esto nos demuestra que, efectivamente, Martí sabía que ya no era necesaria disuasión alguna.

El descubrimiento de este hecho nos situó la carta y nuestra visión de ella en un contexto radicalmente diferente al asumido por polemistas y críticos hasta ahora y que nos reencuadra toda la red de significados aportando una nueva perspectiva de lectura. Ahora es cuando debemos preguntarnos por qué, a pesar de todo, se la escribió. Retomemos, pues, las preguntas que plantemos en el prólogo del trabajo: ¿Por qué retrató así a indios y españoles asentados en América? ¿A quién iba destinado el contenido de la carta? ¿Cuál era la lectura que él esperaba? ¿Qué sentido tiene su escrito una vez descartada la finalidad práctica?

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[277] Martí había estado de viaje por Andalucía tras la muerte del duque de Medinaceli, entre los años 1711 y 1715. De su visita al Puerto de Santa María —*Portum Menestheos* para los romanos— dejó constancia en los vesos de su *Apasterosis*: «Contemplamos las murallas de Orippo, Caura, y la muy elevada / Urgia, y tus propios campos, orgullosa Asta; / visitamos el Luciferi Fanum y el Portum Menestheos, / que, deslizándose en su vaivén, baña la ola del mar». *Epistolario Bolifón*, pág. 75. Sobre su estancia en el Puerto de Santamaría encontramos otra referencia en la *Martini Vita*: «En el año 12 del siglo en curso, el 4 de enero se fue de Sevilla al Puerto de Santamaría. La mitad del camino la hizo arrecido por una helada rigurosísima, el resto con cielo lluvioso; sin embargo, llegó al Puerto sin incidencias el día 6 de dicho mes. Pasó allí el verano y evitó muy confortablemente las molestias del calor en casa de un amigo flamenco. Arrampló con cuantas viejas monedas pudo a costa de gastar las nuevas. De allí se dirigió a Cádiz». *MV* § 82, pág. 159.

[278] «Cum interim de adventus tui caussa, quove inde proficisci tibi esset constitutum, curiosius sciscitater; eo te demum venisse comperi, quo te in novum orbem trajiceres, navemque praestolari qua illo gentium avolares». *Antología*, pág. 10-13.

[279] En el encabezamiento de la carta aparece la palabra «Romam», en acusativo, indicando el lugar de destino de la misiva.

Para ello vamos a ir del texto al contexto, vamos a intentar encontrar una ruta de acceso al significado propio de la epístola y propondremos una nueva clave de lectura. Tendremos en cuenta las líneas maestras del talante intelectual martiano y de su entorno que hemos hecho en las páginas anteriores. Si atendemos a todos los niveles interpretativos y de significado que se despliegan cuando nos acercamos al contexto discursivo en el que fue escrita, aparecerán elementos formales y de contenido que nos ponen en contacto con nuevas redes de significados. Años después y desde las Indias se hizo, como era lógico, una lectura adaptada al entorno cultural americano, destacando o pasando por alto ciertos elementos de acuerdo con su propia problemática, una lectura en la que el retrato de aquel «desierto de cultura tan vasto» se vio como un ejemplo más de tantos que delataban la ignorancia peninsular y europea sobre las cosas de Ultramar. Quedarse en esta lectura, en cierto modo sesgada, ayudaría muy poco a entender la dialéctica entre el Viejo y el Nuevo Mundo que subyace a la polémica y sus derivaciones posteriores. Más productivo parece, sin embargo, poner el texto en relación con los tres ejes fundamentales que dibujan el trasfondo de la enunciación, a cuyo recorrido vamos a dedicar este segundo capítulo.

El primero lo vertebran las convenciones literarias de la época, tanto en lo que respecta al género como a la tópica empleados, tema que abordaremos en el apartado 2.2. El segundo eje —y a él dedicaremos los capítulos 2.3. y 2.4.— atañe a la imagen de América que circulaba en esos momentos en los diferentes entornos martianos. Y por último, en el apartado 2.5., trataremos más ampliamente la idea de la decadencia española y su denuncia en la obra martiana.

Pero antes de dedicarnos a ellos, debemos preguntarnos otra vez para quién escribe Martí, para quién debía ser comprensible la amalgama de guiños que hay detrás de este —y de cualquier— texto. Parece evidente que no tenía en mente al lector criollo. ¿Para quién escribía entonces? La importancia de esta pregunta no es, desde luego, secundaria. Siguiendo a Umberto Eco[280], el enunciador diseña el texto en función del destinatario, que condiciona la elección de una lengua, de un tipo de enciclopedia —que se espera compartida—, de determinado léxico, la asunción de ciertas convenciones literarias o simplemente comunicativas, etc. En definitiva, al destinatario se le presupone una cierta competencia,

[280] Umberto ECO, *The theory of Semiotics*, Bloomington, Indiana University Press, 1979.

lingüística y de conocimiento del mundo que le permitirá descifrar el mensaje. La atención a este aspecto, en la que nos centraremos en el capítulo 2.1., nos permitirá dilucidar qué quería decir Martí cuando escribió la epístola, qué carga semántica asignó a su escrito.

Con todo esto no pretendo mostrar qué «intención» tenía el autor, sino que nos interesa quedarnos un poco antes, en los supuestos implícitos asignados al texto bajo la premisa de la inteligibilidad. Es el análisis de esta construcción social y mental compartida, de este *discurso*[281] el que nos puede ser útil a la hora de entender el alcance real de esta y otras menciones del universo americano desde la vieja Europa. Avanzo ya que lo que durante siglos se ha interpretado como un caso más de odio y desprecio hacia los habitantes del Nuevo Mundo, en realidad era tan solo una pieza literaria que recreaba los universales y atemporales motivos de la codicia y la *aurea mediocritas*.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[281] Aunque utilizo el término con el sentido básico que le ha dado Foucault en sus diversos trabajos, de momento no nos interesa tanto ver los mecanismos de control, internos o externos, que le han dado forma y lo justifican, como analizar su contenido y las implicaciones de significado que suponen su aceptación y uso. Véase Michel FOUCAULT, *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets, 1999 [1970].

2.1. Antonio Carrillo, una figura en la sombra

En el caso que nos ocupa, la identificación del enunciatario[282] directo y explícito es bastante sencilla, pues aparece en el encabezamiento de la carta: un joven llamado Antonio Carrillo. A través de la polémica su nombre se hizo bastante conocido, pero en realidad no es mucho lo que sabemos de él. Nacido en la villa de Medinacelli, Martí lo conoció en el Puerto de Santa María durante el verano de 1712; volvieron a coincidir en Roma en torno al año 1718[283]; mantuvieron correspondencia durante algún tiempo[284] y a través del *decanus alonensis* entró en contacto con Mayans[285]. Suponemos que este joven también tuvo que abandonar Roma a causa de los conflictos diplomáticos de la corona española con el papado, igual que el deán. De nuevo en España, se doctoró en ambos derechos por la Universidad de Salamanca y parece que siguió la carrera eclesiástica, pues nos lo encontramos algunos años después como deán de la iglesia de Sigüenza. En cuanto a sus ocupaciones literarias, el talento de Carrillo no dio muchos frutos y toda su producción conocida se limita a un manuscrito sobre la historia de la iglesia de Sigüenza[286] y un impreso sobre seguridad ciudadana[287].

[282] Sigo la terminología empleada por Jorge LOZANO, Cristina PEÑA-MARIN y Gonzalo ABRIL, *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*, Madrid, Cátedra, 1982, pág. 113.

[283] Mayans, en carta al historiador portugués Almeida, le transcribe «[...] unas elegantes décimasque sobre la brevedad de nuestra vida i sus desengaños compuso don Manuel Martí i las dio en Roma a mi amigo don Antonio Carrillo de Mendoza, deán de la santa iglesia de Sigüenza», *Epistolario Mayans*, ep. 293, pág. 451. Las décimas en cuestión fueron, según Antonio Mestre (Manuel Martí..., op. cit., pág. 243), escritas en 1696 con motivo de la muerte del hijo del duque de Medinaceli. Este poema también fue reproducido por Luis ONTALVILLA, *op. cit*., pág. 208.

[284] Dos de las epístolas, escritas en castellano, serían recopiladas más tarde por Gregorio Mayans y publicadas en *Cartas Morales, Civiles i Literarias de varios Autores Españoles*, Madrid, Juan de Zúñiga, 1734. Martí también le pide a Mayans que envíe a Carrillo un ejemplar del *Epistolarum* (*Epistolario Mayans*, ep. 230, pág. 363).

[285] En 1720 le escribe a Carrillo lo siguiente: «Hoy hace quince días tuve una epístola latina de Salamanca, de un caballero valenciano que se llama D. Gregorio Mayans [...] Finalmente, no he visto de pluma española cosa más bien escrita. ¡Oh quien le tuviera cerca! Mucho me holgara que Vm. se hiciera amigo y correspondiente suyo. Y si mis oficios fuesen necesarios, contribuiré con ellos muy gustoso a conglutinar esta amistad, que habrá muy poco que hacer concurriendo recíprocamente el genio y buen gusto de las letras». En *Cartas civiles*..., *op. cit*., tomo I, carta LXIII. Parece que ambos discípulos de Martí mantuvieron el contacto a lo largo de los años con encuentros (*Epistolario Mayans*, ep. 248, pág. 380) y encargos de traducciones (Antonio MESTRE (ed.), *Epistolario Mayans y Burriel*, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1972, págs. 65-66).

[286] *Noticia histórica de la institución, ritos y gobierno de la Iglesia en Sigüenza, desde los tiempos en que se conquistó a los árabes, con una serie cronológica de sus obispos, desde los tiempos del Tercer Concilio toledano hasta el año de 1751*. 47 fols.

[287] *Clave methódica para impedir en Madrid y poblaciones del Reyno los robos y acogida de las gentes perniciosas*, Madrid, Gabriel Ramírez, 1755, 7 hs. + 39 págs. 25 cm. Francisco AGUILAR PIÑAL en su *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII* también da cuenta de otro manuscrito, un *Papel dirigido al gobierno sobre el establecimiento de la tasa de los granos*, supuestamente de 1790, citado de segunda mano y cuyo original no ha podido localizar. La fecha, obviamente, nos induce a pensar que o la datación o la atribución es errónea.

Sin embargo, más que estos datos biográficos dispersos, lo que nos interesa son otros rasgos de su formación intelectual que nos ayudan a perfilar el retrato de ese destinatario para quien escribe Martí. Según el deán de Alicante, era un «joven de excelente carácter»[288] y «propenso al estudio de las letras y las artes de Minerva», un muchacho de 26 años cuando le escribe y que, al parecer, le causó una impresión extremadamente buena cuando lo conoció:

> Tan pronto como te reuniste conmigo, amabilísimo Antonio, por causa de mi trabajo, en el Puerto de Menesteo, quedé de tal modo prendado por la agudeza de tu ingenio, la soltura de tu conversación, tu modestia y otros adornos de tu espíritu, que no es solo que tus charlas me proporcionaran el máximo placer, sino que incluso, con tu dulcísimo ademán y encanto, cautivaste mis sentidos; casi ya parecían afanarse en su propia debilidad. ¿Por qué no llamar amor a esta afección del espíritu?[289]

Dejando de lado las cualidades un tanto hiperbólicas de su carácter con las que Martí siembra afectuosamente la carta, nos debemos quedar con un dato interesante: es un «apasionado en el amor por las letras». Su preferencia por el humanismo frente a otras disciplinas da pie al deán a ver en él una especie de *alter ego* a quien anima a seguir su modo de vida.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

> Pero es preciso esforzarse con todo afán y trabajar con entusiasmo para que permanezcamos atentos, lo más fielmente posible, a los escritos de los antiguos, con el objetivo de conseguir disciplinarnos. Que solo te agrada este modo de vida lo había yo averiguado fácilmente: lo has dicho tú mismo, y aunque hubieras callado. Los instintos de la naturaleza se manifiestan y discurren espontáneamente.[290]

Por lo tanto, es aquí, entre los rasgos con que nos describe al joven y el contexto de la epístola, donde se sitúa la nueva clave de lectura: Carrillo acaba de llegar a Roma no como

[288] «egregiae indolis adolescenti», *Antología*, pág. 10-13.
[289] «Ut primum in Menesthei Portu officii caussa me convenisti, Antoni jocundissime, ita ingenii tui acumine, fermonis venustate, modestia, caeterisque animi tui ornamentis delectatus sum; ut non tantum summae mihi effent voluptati colloquia tua; sed & suavissimo quodam motu atque illecebra sensus deliniti; propemodum jam laborare viderentur impotentia sui. Quam animi affectionem quidni amorem appellem?», *Antología*, pág. 10-13.
[290] «Sed omni nisu contendere, animoque conniti oportet, ut veterum scriptis quam arctissime inhaereamus, disciplinarum apiscendarum caussa. Quo te vitae instituto unice delactari, et fassus es, et, vel te tacente, facile nossem. Produntur enim sponte sua atque effluunt naturae impetus», *Ibídem.*

potencial emigrante a Indias sino como humanista. ¿Qué mejor forma de darle la bienvenida que escribirle una carta en la que, atento a los escritos de los antiguos como él quería, puede lucir su cuidado estilo latino recreando una serie de motivos clásicos y animándole a estudiar? Como explicaré a continuación con más detalle, se trata de una *pièce de bravoure* en la que sigue «disciplinadamente» y de forma muy consciente la preceptiva de la *imitatio*.

Como vemos, la presencia o la huella dejada por el destinatario seleccionado está presente en todos los niveles, también en «los temas tratados que seleccionan un tipo de receptores supuestamente interesados [...], pero más claramente en el nivel de inteligibilidad, en el juego de implícitos y explicitaciones que diseñan un saber caracterizante»[291]. Martí es un humanista que escribe para otro humanista —quizás todavía en ciernes— en un *lenguaje* que es familiar y comprensible para ambos. Con esto no me refiero solo al uso del latín y el griego, que ya de por sí selecciona a un público bastante restringido, sino a todo el juego intertextual que hay detrás de sus palabras.

Además, no solo escribe para *un* humanista concreto. Desde el momento en el que selecciona esta carta para su publicación en el *Epistolarum*, el enunciatario se amplía a esa República de las Letras[292] a la que está destinado el libro, una comunidad considerada por la mayoría de sus miembros como eminentemente europea[293] que comparte con él la herencia de todo el acervo clásico. Si esperaba ser comprendido también por ellos es porque compartía —o por lo menos pensaba que lo hacía; ya veremos si es cierto— una subjetividad común, lo que asignaría un valor más amplio y por tanto más explicativo a las opiniones individuales del deán alicantino[294].

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[291] Jorge LOZANO, Cristina PEÑA-MARIN y Gonzalo ABRIL, *Análisis del discurso*..., *op. cit.*, pág. 113.
[292] Este término surgió a principios del siglo XVII para designar a una nueva élite intelectual de carácter internacional unida por un nuevo concepto de ciencia basado en el criticismo y la tolerancia. A partir de 1684, con la publicación de las *Nouvelles de la République des Lettres* de Piere Bayle desde Holanda, su uso se generalizó en toda Europa. Sobre este tema véase Francisco AGUILAR PIÑAL, *Introducción al siglo SVIII*, Madrid, Júcar, 1991 y Hugh TREVOR-ROPER, *Religión, reforma y cambio social y otros ensayos*, Barcelona, Argos y Vergara, 1985.
[293] No olvidemos que cuando Martí habla del «orbe literario» se refiere siempre a la Europa occidental.
[294] En este sentido, para este trabajo sigo los modelos fundamentales de microhistoria establecidos por Robert DARNTON, *La gran matanza..., op. cit*., pág. 167 y ss. y Carlo GINZBURG, *El queso y los gusanos..., op. cit*., pág. 18 y ss.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

2.2. Navegando entre tópicos y clásicos: marco, estructura y contenido de la epístola

Uno de los elementos básicos de cualquier análisis textual es la atención al marco de enunciación, esto es, a los rasgos que lo inscriben dentro de un determinado género o tipo dentro del cual lo escrito adquiere su sentido pleno. Se trata de facetas del significado que no son *dichas* explícitamente sino *mostradas* por el texto en tanto que parte de una tradición con formas y funciones determinadas[295]. Desde el momento que hemos visto que la finalidad de Martí no era disuadir a Carrillo de su viaje, sino ofrecerle un pequeño regalo literario, este aspecto adquiere aún más relevancia.

En el caso que nos ocupa estamos ante un texto que formalmente se inscribe dentro de una larga historia. El género epistolar, en principio de características tan amplias, tenía para los humanistas unos rasgos bastante bien definidos. Para la tradición europea su origen se remonta al mundo griego, donde las cartas eran utilizadas como un ejercicio de estilo donde el autor debía demostrar, a partir de temas y situaciones que solían ser ficticias, sus dotes retóricas, convirtiéndose este componente literario en una de sus características más representativas a lo largo del tiempo. En el mundo romano, y gracias a autores como Horacio, Cicerón o Séneca, el género vivió una época de apogeo. Con ellos la carta era el espacio tanto para la reflexión de temas filosóficos, morales o literarios —recordemos que la *ars poetica* de Horacio era su «Epístola a los Pisones»— como para la comunicación privada y familiar más desenfadada. Pero en todos los casos, incluso en este último cuando eran realizadas por autores de calidad, se consideraban pequeñas piezas literarias donde el dominio del estilo ocupaba siempre un lugar fundamental, como demuestra su recopilación y publicación. El género epistolar disfrutaba, sin lugar a dudas, de rango literario.

Esta es también la tradición que heredó y cultivó el Humanismo. Las cartas de prácticamente todos los humanistas de prestigio, desde Petrarca hasta Justo Lipsio, fueron publicadas en recopilaciones como parte de su legado literario e intelectual. Martí, por supuesto, no era ajeno a esta costumbre y el criterio que siguió para seleccionar las cartas que

[295] Véase Jorge LOZANO, *op. cit*., pág. 145 y ss.

debían ser impresas nos revela la importancia fundamental —por no decir casi exclusiva— que asignaba a las cualidades literarias:

> No encuentro razón para que la carta escrita a Zapata[296] se suprima, no haviendo causa para ello, antes bien (si no me engaño) está escrita con donayre, no siendo del caso el no contener otro asumpto. Pues no todas las cartas son didácticas, sino que la mayor parte se escriven, y se leen, por el estilo, o frasse.[297]

Efectivamente, en el *Epistolarum*, aunque las fronteras no siempre están claramente dibujadas, podemos distinguir dos tipos de cartas. El primer grupo estaría formado por pequeños tratados de numismática, historia crítica o filología clásica. En este caso la elección del latín está fundamentalmente condicionada por ser esta todavía la *lingua franca* de la difusión cultural internacional en ese momento[298] y en ellas el rigor científico se sitúa por encima de la recreación literaria. El otro lo conforman las comunicaciones de carácter más personal —en la línea de las *Epistolae ad Familiares* o *Ad Atticum* de Cicerón— en las que el peso fundamental, independientemente del tono que utilice, recae en la forma de la expresión latina. Así pues, el condicionante estilístico no está solo en la selección, sino que ya está presente en la misma redacción. A pesar de que, como ha señalado algún crítico, su prosa latina adolece de «bastante pesadez no exenta a veces de ñoñería, reiteración y monotonía»[299], la voluntad de estilo es permanente y Martí tiene claros cuáles son los referentes de la imitación:

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

> Yo fui en mi juventud muy admirador de Justo Lipcio, en sus epístolas, por la viveza y travesura que tienen. Y assi reconocerá Vm. esto mismo en mis epístolas escritas en

[296] *Epistolarum* lib. III, ep. 17. Pedro Vicente Zapata era el maestro de Gramática al que fue confiado un hermanastro del deán Martí. En la carta le solicitaba que intentara despertar en él el gusto por los estudios.
[297] *Epistolario Mayans*, ep. 175, pág. 291.
[298] En esta época se da un fuerte debate sobre el tema. Mientras que algunos abogaban por el uso de las lenguas vulgares en las obras científicas argumentando que así se facilitaba el acceso a las mismas, otros –entre ellos Martí— veían en ello una limitación a la expansión internacional del conocimiento. El latín, para muchos, era una garantía de inteligibilidad entre los sabios de la República Literaria. Una declaración muy significativa sobre este asunto la encontramos en carta al historiador portugués Francisco de Almeida, quien había escrito su última obra en portugués: «Solo diré a Vm. con la ingenuidad que he profesado que me ha desagradado el que unas materias como esas se hayan escrito en lengua portuguesa, que se ciñe a los cortos límites de una provincia, no pudiendo servir de ejemplo el que los franceses hayan introducido esa peste, pues ellos tienen la disculpa de haber hecho su lengua casi universal, que es a lo que debe tirarse en semejantes escritos». *Epistolario Mayans*, ep. 291, pág. 446.
[299] Luis GIL, «Prólogo» a *Epistolario Bolifón*, pág. 21.

> los primeros años, de las quales he desechado algunas. Hasta que conocí quán malo era aquello, y me agarré de lo mejor, que es Cicerón. [...] He desechado muchas cartas de diferentes personas, por poco latinas, se servirá Vm. de reconocerlas con ojos chríticos, para que salga una obra perfecta. [...] Hallará Vm. de menos las cartas de muchos, y es porque escrivían en español. [...] Las cartas [latinas] de otros se han omitido por ser indignas de que las vea el mundo y entre ellas algunas de Cervellón.[300]

En la epístola a Carrillo ya hemos comprobado que la finalidad real no coincide con la declarada en el texto. Debemos suponer, por tanto, que esta es otra de esas cartas seleccionadas por su «donayre» o «frasse», en otras palabras, por su valor literario. La llegada del joven a Roma y el recuerdo de sus pasados planes de ir al Nuevo Mundo le proporcionan la excusa perfecta para componer una recreación de diversos motivos de la tradición clásica cuyos ecos reverberan a lo largo de todo el texto. Esto ocurre también en innumerables lugares del *Epistolarum*, donde no solo los tópicos, sino las citas y los calcos siembran su prosa como parte de un ornato literario que tiene por objetivo recrear lo más fielmente posible el mundo clásico, hasta el punto de que, a ratos, parece olvidar la realidad contemporánea circundante.

Quien quiera adentrarse en este tema tiene un buen punto de partida en la edición crítica que Francisco Jorge Pérez Durá ha hecho del epistolario de Martí con Bolifón, donde aparecen localizados innumerables lugares de autores latinos y griegos. Este estudio también nos muestra que Cicerón por encima de todos, aunque también Plauto y Horacio, eran los autores predilectos de Martí y cuya imitación, según su criterio, le daba un aire más latino a las epístolas[301]. Un ejemplo muy claro de cómo filtraba sus experiencias, de cómo daba forma a su mundo —incluso a costa de deformarlo— a través de las palabras clásicas, lo encontramos en la epístola que escribió a Mayans con motivo de la venta de su biblioteca[302] a un librero inglés. En ella menciona como causa la incipiente ceguera que le aqueja y que ya no le permite leer, pero también aduce otro motivo:

[300] *Epistolario Mayans*, ep. 173, pág. 287.
[301] También cita abundantemente a César, Virgilio, Terencio, Petronio y Horacio.
[302] Aunque la epístola apareció publicada con fecha del 13 de abril de 1728, días después de vender la biblioteca, esta en realidad fue escrita bastante más tarde, en 1731, como marco para unos endecasílabos sobre la ruina cultural española —estos sí escritos inmediatamente después de la venta— que quería incluir en el *Epistolarum* (lib. XII, ep. 30).

> Por fin, cosa que es el motivo principal, imaginaba qué ocurriría si los libros hubiese abandonado tras de mí vivos; que serían cucuruchos de veneno y de pimienta, envoltorios de incienso, o (si place a los dioses) se utilizarían como papel en los servicios.[303]

No dudamos de la sinceridad del deán, habida cuenta de lo orgulloso que estaba de su selecta biblioteca, pero lo llamativo del caso es que para darnos esta explicación Martí utiliza fielmente las palabras de Marcial. Y en el poema que aparece en la misma epístola, cuando describe el nivel cultural de los españoles, utiliza un proverbio romano que resulta bastante sorprendente escrito por un miembro de la República Literaria del siglo XVIII: «Nosotros, a quienes nos tocó en suerte proferir palabras a los oídos bátavos, azotar en vano los vientos y arar los campos estériles»[304]. El giro de los *oídos bátavos* se utilizaba para describir a gente especialmente obtusa y así lo usa Martí para referirse a sus compatriotas, aunque esos bátavos se correspondieran contemporáneamente con los holandeses, una de las naciones más cultas del momento, como el mismo Martí reconocía.

El sacrificio de la realidad contemporánea en aras de esa recreación del mundo clásico llega a su máxima expresión en la *Apasterosis*, el poema en el que describe sus viajes. En unos versos narra su llegada a Cádiz de la siguiente manera:

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

> Se llegó a Gades, la más alejada, y a las Dos Columnas,
> con las cuales se cierra el Orbe en un Océano infranqueable.[305]

La inscripción latina *ibi defecit orbis* grabada en las Columnas de Hércules, que resumía la visión geográfica del mundo en la época clásica, y su capacidad evocadora tenían para Martí mucho más peso que los doscientos años de relaciones con el Nuevo Mundo. Estos versos nos muestran de forma insoslayable que el alicantino en sus escritos, en tanto que cultivador de las «bellas letras», se sitúa en la Antigüedad con todas sus consecuencias. Como historiador, sin embargo, su visión del mundo es bastante diferente y mucho más cabal. Para

[303] «Denique (quod omnium caput est) praesagiebam fore, si libros reliquissem superstites; ut scombris piperique essent cuculli, thurisque involucra, vel (si Dis placet) Latrinis emunctoria praeberent». *Epistolarum* lib. XII, ep. 30.
[304] «nos, qui contigit auribus Batavis / Verba fundere, verberare ventos / Icassum, et steriles arare campos» *Ibídem*.
[305] *Epistolario Bolifón*, pág. 75.

comprobarlo basta con leer las objeciones que pone a esos mismos conocimientos geográficos antiguos cuando se trata de juzgar la validez de los testimonios históricos clásicos que había seguido a pies juntillas en el poema:

> El asunto de la dissertación [escrita por José Pardo de Figueroa] es sumamente dificultoso, i arduo, así por la antigüedad, como por la variedad de opiniones, i particularmente por la obscuridad con que han afeado las cosas de España tantas fábulas, i orígenes mitológicas, introducidas en esta Historia, assí por los antiguos, como por los modernos impostores: *aquellos por mal, o poco informados de las cosas de España, pues los Griegos consideraron esta tierra, como lo más remoto del Orbe habitado*, o como los Intermundios de Epicuro.[306]

Como ya mencionamos en páginas anteriores, Martí parecía tener muy clara esta separación entre los aspectos estilísticos que se debían al culto de los clásicos y los de contenido que caían en el ámbito de la vida real. La mejor prueba la encontramos en su extrañeza ante la confusión en la que otros, incluido su amigo Mayans, parecían caer al tomar por real y sincero lo que para él solo era parte de la ficción literaria. La cita ya la hemos leído en páginas anteriores, pero por su importancia merece la pena volver a transcribirla:

> Extraño mucho que un hombre de talento como Vm. deje de imprimir mis phaleucios al nacimiento de la niña de Bolifón, por estar (como Vmd. dice) algo gentilicios. Y no puedo dejar de decir a Vmd. que es escrúpulo de beata. *Pues nadie ignora que esos son adornos poéticos, sin los cuales la poesía es cosa insulsa y fría*. Y me persuado de que nadie creerá que soy idólatra porque he escrito esos versos, los cuales son tan de mi aprobación que no he escrito cosa que más me guste.[307]

Marcar las fronteras que separan estos dos ámbitos (el real y el literario) no siempre es fácil, «dado que la escritura de esos siglos era, en gran medida, una reelaboración de formas y contenidos preexistentes»[308]. Se podría objetar que la temática de nuestra epístola viene

[306] Fragmento de una carta a Miguel Riggio, teniente general de las galeras de España, con una recensión del libro «Breve dissertación sobre la fundación, nombre i antigüedad de las ciudades de Sevilla, o Hispalis, e Itálica» (1732) de Josef Pardo de Figueroa. En Gregorio MAYANS, *Cartas morales... op.cit*., pág. 271. La cursiva es mía.

[307] *Epistolario Mayans* ep.125, pág. 206. La cursiva es mía.

[308] Hector BRIOSO SANTOS, *América en la prosa literaria española en los siglos XVI y XVII*, Huelva, Diputación Provincial, 1999, pág. 43.

marcada por la mención de una América desconocida para el mundo grecolatino. Lo más interesante es que, a pesar de ello, las referencias clásicas se suceden una tras otra, por lo que «será, entonces, decisivo encontrar la proporción del concepto literario de las Indias que no procede de las Indias, ni siquiera indirectamente, sino que se origina en la masa de palabras e imágenes que esta época»[309] adoptó de la Antigüedad. Siguiendo esta premisa, vamos a rastrear ese posible caudal clásico que subyace en la epístola.

El texto se puede resumir de manera muy breve: se trata de una carta dirigida a un discípulo en la que le anima a estudiar y le advierte de los peligros que le acechan y que pueden malograr su carrera. El contenido, de carácter eminentemente moral, se centra en una encendida defensa de la *aurea mediocritas* como condición para la dedicación a las letras y las ciencias, que a su vez es el único camino para alcanzar la felicidad. Como polo opuesto dibuja la vida dedicada al comercio y dominada por el ánimo de lucro, que solo proporciona preocupaciones y cuyo ejemplo paradigmático eran desde antiguo las navegaciones emprendidas en pos de riquezas.

Ya hemos visto que la epístola se abría con una alabanza encomiástica de las cualidades de su receptor, cosa por otra parte típica del género epistolar, en la que se le perfilaba como una persona dedicada a las letras. De forma casi inmediata introduce lo que va a ser su núcleo argumentativo: la contraposición entre el estudio y el comercio, dos formas de vida enfrentadas y presentadas como incompatibles. La mención de un hipotético viaje a América se asocia automáticamente a un deseo de riquezas cuajado de unas connotaciones morales muy negativas:

> al instante me enteré que habías ido a hacer la travesía al Nuevo Mundo, y esperar la embarcación en la que saldrías volando del país. Me preocupó sobremanera tu decisión, tomada, a mi entender, con poco acierto y con ningún provecho. Me había dado cuenta de tu valiosa forma de ser y de tu carácter más propenso al estudio de las letras y las artes de Minerva que a las artimañas del comercio y a los engaños lucrativos.[310]

[309] *Ibídem*, pág. 43.
[310] «eo te demum venisse comperi, quo te in novum orbem trajiceres, navemque praestolari qua illo gentium avolares. Pupugit me altius consilium (ut mihi videbatur) minius connodè minusque salutariter susceptum. Perspexeram enim auream quandam animi tui indolem, naturamque ad studia literarum potius devexam ac

La dialéctica entre virtud y riqueza rescatada en estas líneas conforma uno de los ejes fundamentales del pensamiento estoico, tan bien conocido por Martí y bajo cuya inspiración ya había escrito otros textos[311]. En la época clásica, al igual que en tiempos posteriores, el modelo de comerciante que lo arriesgaba todo movido por el ánimo de lucro era el navegante [312]. El deseo de viajes, la atracción por lo nuevo y el cambio «constituían la antítesis de los principios de contención y aceptación del destino que promulgaba el estoicismo»[313]. Las diatribas contra la navegación abundan en los autores que hemos mencionado, aunque eran sobre todo características de Horacio[314].

Después de este primer contraste, continúa defendiendo el celibato como el mejor modo de vida. Propone el sacerdocio como medio de vida —y esto es interesante— no por motivos religiosos, sino como medio para lograr la felicidad humana, una felicidad terrenal con claros tintes epicúreos donde los máximos placeres son la libertad y la tranquilidad:

> Además, apártate con aversión del matrimonio y de unos hijos que debes educar en tonterías. Te aconsejo que pienses solamente en el sacerdocio. Siendo célibe, dispondrás en abundancia de todas las cosas placenteras de la vida. Especialmente la libertad y la tranquilidad, en las que juzgabas, verdadera e inteligentemente, que radica el caudal de la felicidad humana.[315]

De nuevo nos encontramos con otro motivo clásico repetido hasta la saciedad, el de los beneficios espirituales de la vida retirada resumidos en el *beatus ille* horaciano.

Minervae artes, quam ad mercaturae fraudes et quaestuosa mendacia», *Antología*, pág. 10-13.

[311] Me refiero fundamentalmente al *De animi affectionibus*, aunque por las palabras de Bolifón sabemos que era esta su corriente filosófica predilecta: «[...] tanto griego y latín, tanta crítica, elocuencia y poesía, y tanto de filosofar *ad mentem stoicorum*, no le haya servido a este buen hombre para enseñarle a vivir entre gentes, y a refrenar sus pasiones». Citado por MESTRE, *Manuel Martí... op. cit*., pág. 235.

[312] El tópico de la navegación y la codicia es muy amplio. Para ver un desarrollo diacrónico del tema y su recepción en la literatura del Siglo de Oro véase Lía SCHWARTZ LERNER, «Quevedo junto a Góngora: recepción de un motivo clásico», en Lía SCHWARTZ LERNER e Isaías LERNER (eds.), *Homenaje a Ana María Barrenechea*, Madrid, Castalia, 1984, págs. 313-325.

[313] Lía SCHWARTZ LERNER, «El motivo de la *auri sacra fames* en la sátira y en la literatura moral del siglo XVII», en Ignacio ARELLANO (ed.), *Las Indias (América) en la..., op. cit*., pág. 57.

[314] *Carm*. 1, 1, 14-18; 1, 31, 10-15; 2, 16, 17-24; 3, 25, 35-44; *Epistl.* 28 y 104, etc.

[315] «Ad haec, a ducenda uxore te longissime aborrere, ac liberorum educandorum tricis. Sacerdocium te unice cogitare. Te coelibe omnia vitae commoda abunde tibi affore. Libertatem praesertim ac tranquillitatem, in quis humanae felicitatis copias esse sitas vere ac sapienter ducebas», *Antología*, pág. 10-13.

A continuación regresa al tema del viaje a Indias, esta vez enfocado no desde una perspectiva moral, sino de la pura integridad física advirtiendo de los peligros que acarrea la navegación, un tema en el que los miedos reales[316] reforzaban la vigencia del tópico literario. Tanto en la literatura griega como latina clásicas, las escenas de naufragios y tragedias en el mar solían representar los momentos más dramáticos de la narración. Incluso los poemas en alabanza del campo utilizaban, como contraste, secuencias que evocaban las tempestades del mar y los naufragios, tal como hizo Virgilio en sus *Geórgicas*. Siguiendo esta línea, Martí se pregunta lo siguiente:

> ¿Qué objeto tiene, me digo, esta nefasta navegación, tantos esfuerzos agotadores, tantos peligros que afrontar, un trayecto penosamente interminable? Y especialmente en un mar tan extenso y proceloso. ¿Acaso ignoras aquello de Posidipo: Quien no navegó no encontró males?[317]

El largo discurso que sigue a continuación se puede considerar el corazón argumentativo de la carta. Es una defensa de la medianía que se realiza advirtiendo de los peligros que acarrea no solo el ansia de conseguir riquezas, sino su misma posesión:

> Entremos en razón. Y en primer lugar es agradable exclamar con Alexis: Qué agradable todo lo moderado y no exagerado.
> La medianía me ha parecido siempre inmejorable y deseable al máximo. Y especialmente en las riquezas y en los lujos en los que se asienta y discurre la vida de los mortales. Cuando nos corresponde, por bienes de fortuna, una determinada cantidad para disfrute nuestro, estando nuestra necesidad reducida a límites estrechos, es menester entonces que disfrutemos del patrimonio, si es módico; que renunciemos a él si es desmesurado. Pues los bienes que se esconden en los cofres porque

[316] Véase Enrique OTTE, *Cartas privadas de emigrantes a Indias*, México, FCE, 1993.

[317] «Quò, inquam, pertinet teterrima haec navigatio? tot exantlandi labores? tot pericula subeunda? Quid enim aerumnosius diuturnâ navigatione? mari praesertim tam vasto ac procelloso. An ignoras illud Posidippi:῾ Ο μὴ πεωλευκὼς οὐδὲν ἑώρακεν κακόν;», *Antología*, pág. 10/13-14. En la mención que Luis ONTALVILLA (*El deán Martí..., op. cit.*) hace de las repercusiones americanas de la carta reduce la intención de esta a prevenir contra los peligros del viaje marítimo: «Hemos de permitirnos una observación. El señor Icazbalceta debe conocer el original del texto que cita y que repetidas veces hemos leído. En caso afirmativo cumple al escritor de buena fe, no deducir falsas consecuencias de verdaderas premisas; en caso negativo debemos expresar que el motivo que induce al deán a dar aquellos consejos a Carrillo es el peligro a que se expone al atravesar los mares para seguir allí la carrera eclesiástica y dedicarse al estudio, siendo así, que le era más fácil conseguir su doble objetivo no abandonando a Roma, donde a la sazón se hallaba». págs. 169-170.

sobrepasan las necesidades perentorias de la vida, ¿qué más da decir que son tuyos o ajenos? Ciertamente no te son a ti de más provecho que a los demás. Salvo que pretendas abusar de ellos para daño y perjuicio de un espíritu sano. Con lo cual en este instante te habrás desviado del recto camino de la razón. En vano conseguirás riquezas que colmen mínimamente el frenesí y la insaciabilidad. ¿Qué locura es esta de ir en pos de unas riquezas que, si eres hombre sensato, no te resultarán útiles, pero si eres insensato, te serán incluso dañinas; que, si vives sobriamente, te resultarán inservibles, pero si no, serán mortíferas? Las cuales, para vivir feliz y dichosamente, no son más útiles que una espada o que un veneno guardado en tu casa. Y esto especialmente referido a los sacerdotes, a quienes se les ha impuesto en el modo de vivir y en el cuidado de su cuerpo la seriedad, la castidad y la continencia.[318]

Este párrafo es el que deja traslucir de una forma más clara la raigambre clásica de la epístola. Partiendo de la defensa de la *aurea mediocritas* cifrada en la cita griega de Alexis, retoma la visión estoica de la riqueza como origen de todos los vicios. La idea ya fue formulada por Ovidio, reaparece abundantemente en Horacio y llega a su máxima expresión con Séneca[319] y los autores de un estoicismo más radical. El prototipo que se oponía a los *beatus ille* horacianos era, naturalmente, el comerciante, por definición sumido en el tráfago del mundo, consumido por las preocupaciones dado que su meta era precisamente la tan aborrecida y perniciosa acumulación de bienes[320]. La condena del lujo y la riqueza estaba generalizada en los tiempos en que se criticaba la caída en la Edad de Hierro: la ambición no

[318] «agedum, ineamus rationem. Ac primùm quidem exclamare libet cum Alexide: Ὡς ἡδὺ πᾶν τὸ μέτριον οὐθ'ὑπεργέμον!
Semper enim mediocritas & optima mihi visa est & maximè expetenda. In facultatibus praesertim & copiis, quibus mortalium vita sustinetur ac fluit. Cùm enim ex fortunae bonis usui tantùm in nos recidat, quorum necessitas certis finibus circumscribitur; hinc sit, ut re quidem familiari fruamur, si modica: careamus autem, si nimia. Nam ea quae in loculis jacent, cùm estra vitae usus necessarios vagentur; quanti refert, utrum tua illa dixeris, an aliena? Certè non magis tibi usui sunt quàm caeteris. Nisi iis abuti velis ad bonae mentis perniciem exitiumque. Quò ubi semel à recta rationis via aberraveris; frustrà opes quaesieris insaniae furorique minimè suffecturas. Quae igitur est amentia divitias sectari, si vir probus fueris, non profuturas, sin autem improbus, etiam obfuturas? Si sobriè vixeris, inertes; si contrà, laethales? Quaeque ad benè beateque vivendum non magis conferunt quàm gladius, aut parata domi venena. Sacerdotibus praesertim, quibus indicta est in victu cultuque corporis gravitas, castimonia, continentia», *Antología*, pág. 11/14.

[319] Mercedes COBOS, *Las Indias Occidentales en la poesía sevillana del Siglo de Oro*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1997, pág 91. Por ejemplo: HOR, *Carm*. 3, 3, 49; SEN, *Epist*. 94, 56 y 110, 9-10; *Benef*. 7, 10, 2 *y Manil*. 5, 278-279.

[320] Otro ejemplo de esta visión negativa de los comerciantes la encontramos en una carta que escribió a Bolifón en 1717 y para la cual utiliza como modelo a Cicerón (*Flac*. XXI, 51): «Conozco las costumbres de los comerciantes: se preocupan por su negocio, consideran una impiedad emplear su dinero sin interés alguno. Tipos traicioneros e instruidos astutamente en el artificio del engaño hacia toda clase de mentiras y embustes». *Epistolario Bolifón*, pág. 46.

tenía cabida en la vida del sabio, alejado de todo lo contingente y satisfecho en su medianía. Es muy posible que Martí tomara esta idea de Horacio, uno de sus autores predilectos, quien previene contra la insaciabilidad que provoca: la riqueza, por principio siempre ganada de forma fraudulenta, atrapa a su poseedor con una avaricia[321] que aumenta al mismo ritmo que las posesiones[322]. La compara metafóricamente con el hambre o la sed[323] y, como también ocurre en otros autores, es considerada como un veneno o un arma por su capacidad destructiva. Como vemos, es exactamente la misma línea de argumentación moral que ha seguido Martí con su defensa de la medianía en lo que atañe a las «riquezas y los lujos» en los que «se asienta y discurre la vida de los mortales».

Una vez que ha dejado claro cuáles son los peligros morales que acechan al que se aparta de esa deseada medianía, hace el retrato de las tierras americanas centrado en la inexistencia de medios materiales y humanos para continuar con sus estudios. Los indios aparecen como símbolo de la barbarie y los emigrantes españoles como paradigma de la codicia:

> Pero acaso vas allí para librarte de los estudios, bajo la instrucción y la disciplina de los indios ¡Los mejores maestros, por Hércules! Si al menos se te hubiese orientado más a manejar los libros de cuentas que los de ciencias. [...] Entremos en razones. ¿Cómo es que vas a residir entre los indios, en un desierto de cultura tan vasto? ¿A quién acudirás, no diré ya a un maestro, con cuyos consejos puedas instruirte, sino simplemente a alguien que te escuche? No diré a un sabio, sino a alguien deseoso de saber. Te lo diré más claro: alguien que no aborrezca las letras. ¿Qué libros abrirás? ¿Qué bibliotecas examinarás? Intentarás conseguir esto tan inútilmente como el que esquila a un burro o el que ordeña a un cabrón.[324]

[321] *Carm*. III, 16, vv. 62-64.
[322] *Carm*. III, 16, vv. 17-18.
[323] Oda III, 15. Véase Lía SCHWARTZ LERNER, «El motivo de la *auri sacra fames..., op. cit*. pág. 63. Según la autora, esta metáfora fue forjada por Virgilio en la Eneida, III, 57: «¿A qué crimen no fuerzas el corazón del hombre, maldecida sed de oro?». Martí conocía sobradamente este tópico, pues el giro «apetito infame de riquezas» lo utiliza años más tarde en una de sus epístolas castellanas (*Epististolario Mayans.* ep. 136, pág. 224).
[324] «At fortasse eo te confers ut studiis vaces, sub Indorum nempe institutione ac disciplina. Optimos hercle magistros! Si rationum potius libros, quam scientiarum, tractare tibi esset constitutum. [...] Sedeamus igitur ad calculos. Quo te vertes apud Indos in tam vasta literarum solitudine? Quem adibis, non dicam magistrum, cujus praeceptis instituaris, sed auditorem? non dicam aliquid scientem, sed scire cupientem. Dicam enucleatius: a literis non abhorrentem? Ecquosnam evolves codices? Ecquas lustrabis Bibliothecas? Haec enim omnia tam frustra quaeres, quam qui tondet afinum, vel mulget hircum», *Antología*, pág. 11/14.

En estas líneas podemos ver esa feroz crítica que tanto molestó en México, pero también las consecuencias de ceder a los vicios que se acaban de mencionar: en los lugares donde priman los intereses materiales, el gran vicio introducido por la Edad de Hierro, no hay cabida para la virtud ni para la cultura.

Como corolario a este argumento, pone en boca de los padres de Carrillo las reticencias morales que los peninsulares tenían hacia los indianos y la forma en que se habían enriquecido:

> Entonces me dices: parece que me estés mostrando los consejos y lágrimas de mis padres, a los que jamás les ha ocurrido nada tan amargo como este viaje. Ellos siempre han detestado y aborrecido las riquezas conseguidas entre los indios. Está demostrado por una larga práctica que para ellos no hay nada peor.[325]

Como contrapunto a la incultura e inmoralidad reinante en América, finalmente revela cuál es el lugar donde se puede llevar a cabo la forma de vida y estudio que defiende:

> Retráctate de estas simplezas y regresa acá, donde puedas cultivar tu espíritu, encontrar un modo honesto de vida y hacerte acreedor de nuevos honores. A estas cosas tú dirás: ¿En qué país podemos conseguir esto? En Roma, he añadido. Este es el lugar más adecuado a tu talento, tu ingenio y tu plan de vida.[326]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Sin embargo, ni siquiera en Roma está asegurado el éxito de la empresa. También allí acechan los peligros, y esta vez no en forma de indios ni indianos, sino de sus compatriotas españoles, hacia los cuales no ahorra calificativos:

> con todo ten presente en tu ánimo que no te has dirigido a Roma para recorrer calles y plazas, para admirar la suntuosidad de los edificios, para llevar una vida baldía, para consumirte en reverencias y en otras ocupaciones de los pretendientes. Pues con tales

[325] «Tunc ad me: Videris mihi profecto parentum meorum monita et lacrymas habere perspectas, quibus nihil accdit unquam acerbius hac trajectione. Oderunt illi semper atque exsecrati sunt divitias apud Indos partas. Longo enim usu compertum est nihil esse illis funestius», *Antología*, pág. 12/15.
[326] «Abjice has nugas, aque eo iter converte, ubi et animum excolere quaeas, et honestum vitae fubsidium tibi parare, et novos honores capessere. Ad haec tu: Ubinam gentium contingere nobis haec possunt? Romae, subjunxi. Ea genio, ingenio, institutoque tuo paratissima sedes», *Antología*, pág. 12/15.

> comportamientos, ¿qué más da que estés en Roma o México? Ojalá, empero, te orientes a esta dirección y proceder que pueden proporcionarte dignidad y reputación. Estás en la edad que se considera más idónea para el desarrollo de los estudios y de la virtud. Tienes veintiséis años. Es preciso, ante todo, que te guardes al máximo de nuestros compatriotas y que evites su trato. Hay un tipo de hombre impuro e inútil, de una pereza totalmente disoluta, refractario a los estudios y al trabajo honesto, amigo de naipes y frascachelas, insolente, charlatán, más parecido a un ruido flatulento o a un molestísimo contratiempo que a un hombre.[327]

El prototipo del pretendiente, ese merodeador de los centros de poder para obtener favores, también se había convertido en un tópico de la literatura clásica y, de forma paralela al caso del comerciante, la codicia cortesana representaba las antípodas de la virtud estoica. Su vida era el símbolo de la sumisión a los poderes y, por ende, la pérdida de la preciada independencia en la que se cifraba uno de los pilares de la felicidad estoica. Su mención es abundante en las composiciones que recrean el motivo del «desprecio de corte, alabanza de aldea», tan ampliamente reelaborado también en la literatura del Siglo de Oro español.

Finalmente se despide de él instándole a que se dedique al estudio del mundo clásico y a que persiga «con ahínco gloria y fama».

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Después de este repaso de los temas de la epístola, hemos comprobado que el recurso a motivos de la literatura clásica no solo es recurrente, sino que da forma tanto al punto de partida filosófico como al armazón temático y expresivo de la misma. Más aun, su misma redacción tiene como finalidad la fiel recreación de esos motivos. Esto, sin embargo, hace aún más anómala la presencia concreta de América y deja sin explicación el significado que adquiere en el universo martiano.

[327] «ita tamen cum animo tuo reputa, non te iccirco Urbem petiisse, ut vias et compita tereres, ut aedificiorum magnificentiam admirarere, ut inertem vitam ageres, ut in salutationibus, caeterisque candidatorum officiis contabefceres. His enim artibus quid refert Romaene sis an Mexici? Sed ut in eam curam et cogitationem incumbas, quae dignitatem tibi et glotiam afferre possunt. Id aetatis es, quae maxime censetur idonea studiorum virtutifque incrementis. Annum enim agis sextum et vicesimus. Cavendum imprimis tibi est quam accuratissime a nostratibus, vitandique eorum congressus. Est enim genus hominum impurum atque iners, ac solutissima ignaviae, a studiis abhorrens honestoque labore, aleae et comessationibus indulgens, insolens, garrulum, ventosa crepitacula potius quàm homines, ac molestissima obversacula», *Antología*, pág. 12/15.

Aun a riesgo de incurrir en afirmaciones obvias, tenemos que recordar que el proceder del deán de Alicante lejos de ser original, representa la norma de la época en la que escribe. De hecho, lo más interesante del análisis que vamos a emprender es ver la fuerte influencia que el pensamiento heredado y las estructuras de pensamiento, de ver el mundo, tenían —y tienen— sobre los grupos, cómo van modelizando la realidad, creando un constructo casi invisible a los que viven en él pero operante en todo momento.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

2.3. La discutida «fuente» de las tesis antiamericanas de Martí

Antes de continuar por la vía que acabamos de abrir, merece la pena detenerse un momento en el análisis de la primera hipótesis sobre el origen de las ideas martianas en torno a América. Se lanzó ya en fechas muy tempranas, desde sus primeras recepciones americanas, y se ha venido repitiendo, más o menos matizada, hasta nuestros días. Ante la ausencia de otras reflexiones más fundamentadas sobre el Nuevo Mundo en su obra, era lógico preguntarse de dónde o de quién se nutría su visión. Así lo hizo, entre otros, el dominico mexicano Juan de Villa Sánchez en torno a 1744, e incluso le pareció que había encontrado la solución al misterio:

> ¿Quién le daría al Doctor Martí tan especiosas noticias? Yo sé que lo mismo escrivió el Doctor D. Nicolás Antonio, de el Orden de Santiago, Canónigo de Sevilla, Agente de la Corona Real en Roma de el Consejo de la Cruzada, en las cartas familiares a D. Juan Lucas Cortés, que después fue del Consejo Real de Castilla, aconsejándole que no pretendiesse plaza ni acomodo en las Indias. Son tan semejantes sus palabras a las del Dr. Martí que no necessito copiarlas.[328]

No es extraño que el dominico diera fácilmente con esta carta de Nicolás Antonio escrita en Roma el 5 de septiembre de 1663 —Mayans la había editado ya por lo menos tres veces en diferentes volúmenes hasta esa fecha[329]— y que al hilo de las similitudes con la de Martí, en principio sorprendentes, y su relación directa con el historiador estableciera una

[328] *Antología*, pág. 23. Las afirmaciones aparecen en la obra de Fray Antonio LÓPEZ CORDERO, *Vida de la esclarecida Virgen, dulcissima esposa de N. Señor Jesu Christo. Santo Inés de Monte Policiano*, Puebla de los Ángeles, Viuda de Miguel de Ortega y Bonilla, 1744, pág. 140. Hay razones de peso para sospechar que la mención a la epístola de Martí y otras interpolaciones fueron realizadas por Juan de Villa Sánchez, fraile de la misma orden y editor del libro. Para ello véase capítulo 1.1. de la segunda parte.

[329] Los volúmenes localizados que incluyen la carta a Juan Lucas Cortés —aunque puede que no sean los únicos — son los siguientes: *Cartas de don Nicolás Antonio y de don Antonio de Solís. Añádese una de don Cristóbal Crespi de Valdaura. Las publica don Gregorio Mayans i Siscar (...) Va añadida una oación de él mismo, que exhorta a seguir la verdadera idea de la elocuencia española*, Lyon, Hermanos de Tournes, 1733. *Cartas morales, militares, civiles i literarias de varios autores españoles recogidas i publicadas por Don Gregorio Mayans i Siscar*, Madrid, Juan de Zúñiga, 1734. *Censura de historias fabulosas. Obra póstuma de D. Nicolás Antonio (...) Van añadidas algunas cartas del mismo autor i de otros eruditos. Publica estas obras Gregorio Mayans y Siscar, Autor de la Vida de Nicolás Antonio*, Valencia, Antonio Bordázar de Artazu, 1742. Aun hubo una reedición de las epístolas algunos años después: *Cartas de don Nicolás Antonio y de don Antonio de Solís. Añádese una de don Cristóbal Crespi de Valdaura. Las publica don Gregorio Mayans y Siscar (...) Va añadida una oación de él mismo, que exhorta a seguir la verdadera idea de la elocuencia española*, Lyon, Hermanos Deville, 1755.

relación causal entre ambas. Al igual que haría Martí años más tarde, Nicolás Antonio toca el tema americano tras conocer los planes frustrados de un amigo suyo de trasladarse al Nuevo Mundo:

> Con gran alborozo he leído la jornada que V. M. determinava hacer a Madrid, que ya supe por otras cartas, averla egecutado en compañía del Señor Conde de Villaumbrosa: de cuyo juicio tan experimentado he hecho una nueva experiencia en el que ha hecho de V.M. i de sus buenas partes para hacerlas lucir, i darle campo para que muestre su habilidad i espíritu; i no dudo que ha de resultar deste favor i apoyo que V.M. se vea en alguno de los puestos que merece dentro de Castilla, i no en Indias: porque, como V.M. entiende bien, ellas no son sino para hombres que quieran ir a sepultarse en un olvido de todo lo virtuoso i precioso de Europa, teniendo por precioso solamente i por virtuoso el oro que da aquella tierra: i ser este su sentimiento de V.M. no lo devo estrañar, pues conosco que vive con lo que a aquellos míseros desterrados del otro Mundo les falta, que es la comunicación de los literatos, i manejo de las obras de entendimiento, de que tan fecundo es, mayormente hoy, el suelo desta parte del Mundo antiguo, en donde Dios le dio naturaleza, no para que vaya a tratar con indios, sino solo para averiguar de las Indias, quando aya de aplicarse a cosa dellas, de dónde passaron allí sus habitadores, i reírse de las ideas de Peirerio [Peyrere] con sus Preadamitas, origen de los habitadores Americanos, según su Génesis anti-mosaica.[330]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

A pesar de que el marco de la epístola es muy diferente, los elementos en los que se centran las críticas al Nuevo Mundo son los mismos: es una tierra en la que solo interesa el oro y donde no se puede desarrollar una vida intelectual. «La comunicación de los literatos, i manejo de las obras de entendimiento» sigue siendo privativa del Viejo Mundo, en el caso de Antonio incluida también España. Sin embargo, no todos son similitudes.

El contenido de esta carta sorprendió mucho a los que conocían la obra del bibliógrafo sevillano. No solo había recopilado la producción escrita de muchos americanos para su *Biblitheca Hispana Nova*, así como los concilios españoles, incluidos los realizados en Ultramar, sino que estaba en íntimo contacto intelectual con historiadores como Antonio

[330] Cito la carta por la edición de *Censura de historias fabulosas...*, *op. cit.* pág. 644.

Solís, que habían dedicado gran parte de su producción a este tema[331]. En su caso no se puede aducir desconocimiento de la materia. ¿Cómo es que, sin embargo, compartía tal opinión? La respuesta a esta aparente contradicción nos la acaba de dar él mismo: el Nuevo Mundo resulta sumamente interesante como objeto de investigación histórica, pero no como lugar de residencia. Con estas palabras Nicolás Antonio nos ha dado las dos principales perspectivas desde las que en la Europa de finales del siglo XVII se observaba América. Por una parte, era el destino de los emigrantes que querían hacer una fortuna rápida; para los intelectuales, sin embargo, revestía un interés puramente teórico. Precisamente la polémica que menciona sobre los preadamitas, y que él mismo vivió de cerca en Roma, es un ejemplo de ello. Desde que se tomó conciencia de que las tierras a las que llegó Colón eran un nuevo continente desconocido hasta entonces, empezaron a surgir nuevas y acuciantes preguntas. Las respuestas iban encaminadas a insertar esta nueva realidad geográfica y a sus habitantes en la narración histórica europea y cristiana, a hacerlos compatibles con las autoridades que hasta entonces habían marcado su concepción del mundo, pues existía el riesgo de que triunfaran explicaciones que echaran por tierra dogmas fundamentales de la Iglesia católica[332]. Este elemento habremos de tenerlo muy en cuenta en las páginas que siguen.

[331] Antonio de Solís, cronista mayor desde 1660, publicó en 1684 una *Historia de la conquista de México*, una obra basada en la recopilación de documentos fiables con la que pretendía defender a España de los ataques por su labor en las Indias denunciando «la maldad de los extranjeros que no pueden sufrir la gloria de nuestra Nación». El libro tuvo un éxito rotundo y durante el siglo XVIII tuvo 20 ediciones en español, 18 en francés, 5 en italiano, 5 en inglés y 2 en danés. Sobre esta obra véase Ricardo GARCÍA CÁRCEL, *La leyenda negra. Historia y opinión*, Madrid, Alianza, 1992, pág. 286 y ss.; Giovanni STIFFONI, *Veritá della storia..., op.cit.*, pág. 29 y ss.

[332] Un ejemplo paradigmático es el de Isaac de la Peyrere (1594-1676) que nombra Nicolás Antonio, un hugonote de origen judío, quien había defendido la idea de que los israelitas descendían de Adán y el resto de los hombres de los preadamitas. Su teoría se basa en una lectura del Génesis donde Caín dice «Mi crimen es demasiado grande para que me sea perdonado [...] Por esto quienquiera que me halle me matará», de donde deducía que había otros hombres además de la estirpe de Adán. Aunque finalmente abjuró de la tesis que había defendido en su *Systema Theologicum, ex-prae-adamitarum-hypothesi pars prine* (1655), generó una gran polémica en la que participaron personajes como Leibniz o Vico y que desbordó el ámbito de los estudios escritularios llegando a aplicarse a la discusión sobre el origen de los indios, a quienes se imaginó descendientes de los preadamitas y, por tanto, libres del pecado original. Las consecuencias religiosas y políticas que se podían derivar de esta tesis explican la larga vigencia que tuvo la discusión y también por qué los españoles, desde Nicolás Antonio hasta el padre Feijoo, la combatieron tan vigorosamente. Sobre este tema véase: Jacques LAFAYE, *Quetzalcóalt y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México*, México, FCE, 1977 (1974), pág. 84; Paul HAZARD, *La crisis...*, *op. cit.*, pág. 154; Susanne BELOVARI, «Wie wir zur 'idealen weißen Rasse' kamen. Eine kurze Geschichte des biologischen Rassenbegriffs», en Sander L. GILMAN *et alt.* (ed.) *Der schejne Jid. Das Bild des jüdischen Körpers in Mythos und Ritual*, Viena, Picus Verlag, 1995, pág. 23 y ss.; Silvio ZAVALA, *La filosofía de la conquista*, México, FCE, 1972 (1947), cap. III; Louis MORÉRI, *Le Grand Dictionnaire Historique*, Paris, 1759, (Ed. Facsimil, Génève, Slatkine Reprints, 1995), tomo III, págs. 244-245.

Además de por la similitud de contenido, también era fácil imaginar que Martí pudiera haber tenido conocimiento de la carta durante su primera estancia en Roma mientras editaba la *Bibliotheca Hispana Vetus* de Antonio. Como ha defendido el crítico Federico Gómez de Orozco, bien podría ser que

> al ordenar los materiales de la *Vetus*, pudo tener entre los apuntes a la vista la correspondencia del bibliógrafo con don Juan Lucas Cortés, y entonces conocer la opinión [de Nicolás Antonio]. Lo que le haría pensar a Martí que si esto decía persona tan bien informada, bien podía él, a su vez, repetir el concepto como suyo propio, cuando la ocasión se lo demandase, seguro de apoyarse, al hacerlo, en fuente incontrovertible.[333]

A pesar de que esta hipótesis es, como hemos dicho, bastante plausible, la investigación me ha llevado a tener que desecharla[334]. La prueba de que Martí no había tenido acceso a este documento la tenemos en la «Additio» que escribió para el prólogo de la *Bibliotheca Hispana Vetus*. En él menciona la hipotética redacción de una obra contra los falsos cronicones que Antonio había prometido en un artículo de la *Bibliotheca*, pero dice que no la ha conseguido encontrar e incluso llega a dudar de que alguna vez hubiera llegado a redactarse[335]. Si hubiese leído la carta, sabría que en 1663 el bibliógrafo ya había empezado su redacción, pues de ello también da cuenta a Lucas Cortés unas líneas después de tratar el tema americano[336]:

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[333] «Nota preliminar» en Juan José de EGUIARA Y EGUREN, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*, Versión española anotada, con un estudio biográfico y la bibliografía del autor por Agustín MILLARES CARLO, México, FCE, 1944, pág. 12.

[334] A la misma conclusión ha llegado, aunque por otros caminos, Antonio Mestre en *Manuel Martí...*, *op. cit.*, pág. 303.

[335] «Monitum etiam lectorem volumus D. Nicolaum Antonium in animo gessisse, strenuam, nec brevem, instituere disquisitionem ad calcem huius Bibliothecae veteris super Pseudo-Iuliani Chronico; ut in fine cap. octavi ac initio noni libri septimi facturum se pollicetur. Sed id tam egregie, tot rationum momentis, tanto criseos pondere, duobus integris capitibus ibi praestitit, ut vel deperditi vel non scripti opusculi iactarum, minus aegre ferre valeamus», pág. XVIII, «Additio», en Nicolás ANTONIO, *Bibliotheca Hispana Vetus sive Hispani Scriptores qui ab Octavi Augusti Aevo ad annum Christi MD. floruerunt. Auctore D. Nicolao Antonio Hispalensi I. C. (...) curante Francisco Perezio Bayerio, (...) quid et prologum, & Auctoris vitae epitome, & notulas adiecit. (...)*, Madrid, Viuda de Joaquín Ibarra, 1788, pág. XVIII.

[336] Lo que sí es cierto es que Martí puso a Mayans sobre la pista de algunos manuscritos del sevillano de los que él mismo no había podido disponer durante la edición de la *Vetus* (*Epistolario Mayans*, ep. 86, pág. 165). Como nos recuerda Antonio MESTRE (*Ilustración y reforma en la iglesia..., op. cit.*), fue José Bermúdez quien le proporcionó las cartas, a través de cuya lectura se «demuestra que Nicolás había empezado a escribir la Censura de los falsos cronicones», pág. 108.

> I yo me hallo casi sin [tiempo] para dar lo que deseo a las obras afectas de la censura del Pseudo-Dextro, i cómplices, en que V.M. no podrá dejar de tener notado cosa alguna de lo mucho que lee, i observa. I así le suplico me socorra, ayude i anime con sus cartas, tocándome desde ahí el clásico, para que yo no desfallezca del todo entre ocupaciones tan estrañas i peregrinas deste argumento. Con todo he puesto en forma, i en latín, alguna parte, i deseo continuar; pero es tanto lo que se inculca, i es menester fundamentalmente redargüir de falso, que hai obra cortada para mucho tiempo, pues solo el Dextro necesita de un grueso volumen. Tengo corrido casi todo lo que toca a la usurpación de los Santos, que nos adjudica a España sin serlo; i si yo tuviesse aquí a V.M. para hacerle juez i censor de lo que está escrito, que me faltaría. Pero me crea que ni aun aquí ai hombre destas letras a quien se pueda dar esta comisión.[337]

Sin embargo, el hecho de que no podamos recurrir a una «fuente» directa nos confirma que «el origen de las ideas de Martí hay que buscarlo en el ambiente cultural en el que está inmerso, en el mismo debate sobre las Indias cuyo origen está en su descubrimiento» [338]. La similitud con la carta de Nicolás Antonio nos da, sobre todo, una muestra del grado en el que estas ideas estaban extendidas, por lo menos entre las élites cultas.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[337] «Cartas de Nicolás Antonio» en *Censura de historias fabulosas...*, *op. cit.* pág. 645.
[338] José Carlos ROVIRA, «Para una revisión..., *op. cit*. pág. 58.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

2.4. Las mil formas de América: análisis de un costructo cambiante

Ahora es el momento de analizar el significado que se le asigna al Nuevo Mundo en la epístola. Situándonos en el marco de la creación literaria que hemos fijado en el apartado correspondiente[339] y una vez rechazada la hipótesis de una fuente directa, es importante tener en cuenta, como acertadamente ha señalado Ignacio Arellano, que la imagen de América no ha sido monolítica ni constante, que ha mostrado diferentes facetas tanto a lo largo de los siglos como dentro de un momento histórico concreto dependiendo de la perspectiva desde la que se emite el discurso[340]. Este fenómeno alude directamente a lo que Edmundo O'Gorman ha denominado el proceso de «invención de América». Frente a las tesis esencialistas,

> la gran revolución científica y filosófica de nuestros días nos ha enseñado que esta antigua manera substancialista de concebir la realidad es insostenible, porque se ha llegado a comprender que el ser —no la existencia— de las cosas no es sino el sentido o significación que se les atribuye dentro del amplio margen de la imagen de la realidad vigente en un momento dado.[341]

Este enfoque según el cual América —o cualquier otra realidad— se toma como un objeto histórico sobre el que se han ido proyectando diferentes modelos discursivos ha sido asimilado y ampliamente desarrollado por los estudios americanistas generando una fructífera línea que ha dado una imagen más clara de lo que en cada momento y para cada grupo social y cultural ha representado el nuevo continente, más aún, lo que para ellos *ha sido* ese continente[342].

Ignacio Arellano ha propuesto una clasificación de los diferentes modelos discursivos desarrollados sobre América a partir de la perspectiva desde la que escribe el emisor, y que puede sernos muy orientativa. El primer modelo «lo impone la relación personal que el

[339] Me refiero al capítulo 2.2. de la primera parte.
[340] «La imagen de las Indias y los puntos de vista de la escritura» en *Las Indias (América) en la literatura del Siglo de Oro*, Actas del Congreso Internacional, (Pamplona, 15-18 de enero de 1992), Kassel, Edition Reichenberger, 1992, pág. 301.
[341] *La invención de América, op. cit*. pág. 48.
[342] Véase, por ejemplo, Carmen ALEMANY BAY y Beatriz ARACIL VARÓN (eds.), *América en el imaginario europeo. Estudios sobre la idea de América a lo largo de cinco siglos*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2009.

narrador de una crónica mantiene con los sucesos narrados»[343] y es la del testigo o actor implicado en los sucesos de la conquista y colonización. Sus escritos tienen un carácter marcadamente justificativo (ante la Corte, los superiores, etc.) donde tanto los elementos seleccionados como su ordenación están condicionados por esta finalidad, donde «el punto de vista de la narración se relaciona estrechamente con la situación personal que el escritor ocupa en el marco histórico de los sucesos»[344].

Las influencias que perfilan la visión de las Indias en el segundo modelo tienen un alcance más general ya que afecta a los mecanismos por los que se rige la percepción humana del entorno. «Es fenómeno bien conocido que el observador de una realidad tiende a utilizar los modelos que posee y que ha adquirido en su propio mundo y sociedad. Es decir, las imágenes que el observador se construye hunden sus raíces en los modelos culturales de su experiencia original»[345], fuertemente marcada por el humanismo y las herencias medieval y clásica en el momento que nos ocupa. Este fenómeno, sobre el que ya han llamado la atención muchos críticos[346], afectó por una parte a los que tuvieron contacto directo con el Nuevo Mundo, pero más aún a los que solo tenían cocimiento de él por referencias. Este elemento, por lo tanto, debe tenerse plenamente en cuenta a la hora de entender la imagen de las Indias que aquí más nos interesa, la que se fue generando en España y Europa, y sobre la que a continuación profundizaremos más.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

El tercer modelo, el tercer punto de vista desde el que se crea una imagen de América es el más estrictamente literario. Aunque en el modelo anterior también se hacía referencia a la herencia cultural, de la cual la literatura obviamente forma parte, aquí se atiende más a la presión que los modelos y las convenciones literarias ejercen sobre el escritor que aborda el tema americano. Como sostiene Ignacio Arellano

> el funcionamiento de las convenciones genéricas, como es lógico, no queda en suspenso: ejerce sobre el tema la misma impronta que sobre cualquier otro tema […].

[343] Ignacio ARELLANO, «La imagen de las Indias..., *op. cit.,* pág. 302.
[344] *Ibídem*, pág. 304.
[345] *Ibídem*, pág. 305.
[346] Especialmente interesantes son los estudios realizados con este enfoque en torno a la figura de Colón y su ambigua visión de América, como Beatriz PASTOR, *Discursos narrativos de la Conquista*, Santiago, Casa de las Américas, 1983 o Tzvetan TODOROV, *La conquista de América. El problema del otro*, México, Siglo XXI editores, 1987.

> Es decir, antes de preguntarnos por la interpretación que Góngora o Quevedo (u otros) hacen de la Conquista, es preciso examinar el género de discurso con que nos enfrentamos. Las convenciones y objetivos de estos géneros, y sus horizontes de expectativas, son cuestiones que debemos tener en cuenta, necesariamente, para valorar la imagen que en ellas se construye de las Indias. Naturalmente, no deja tampoco de ser revelador de la postura del escritor, el hecho de haber elegido uno u otro género para verter en él su visión.[347]

Si bien el primer modelo carece de relevancia en el asunto que tratamos ahora mismo, los dos siguientes resultan de suma importancia. A partir de ellos en las páginas que siguen nos podemos volver a plantear, dentro ya de un marco mejor definido, las siguientes preguntas: por una parte cuál era la imagen, la percepción que se tenía de las Indias en el entorno de Martí. Por otra, nos interesa también dilucidar hasta qué punto las opiniones que refleja en la epístola están condicionadas por el género literario elegido y en función de qué se realiza esa elección. Así mismo, también dedicaremos unas líneas a la experiencia personal de Martí con América.

2.4.1. Percepción de las Indias en el entorno europeo: una visión social y moral

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Como ya hemos apuntado, la imagen de América en el tránsito del siglo XVII al XVIII varía mucho dependiendo del ámbito en que nos situemos, más aún si pretendemos abarcar un espacio geográfico tan amplio como el europeo, con el que Martí estuvo en contacto. Sin embargo, hay algunos elementos en los que sí podemos llegar a ciertas generalizaciones y que tendrán una importancia clave en la epístola.

Cierta crítica tradicional ha destacado sobre todo la idea de que la impresión general sobre el Nuevo Mundo se alimentó con la grandeza de la gesta y las enormes repercusiones que tuvo en todos los ámbitos. Es cierto que en un primer momento el acontecimiento levantó una general admiración y que tanto los propios actores de la conquista y colonización como

[347] Ignacio ARELLANO, «La imagen de las Indias..., *op. cit*., pág. 307.

los círculos implicados en la política imperial procuraron destacar estos rasgos heroicos, dando lugar a lo que Ricardo García Cárcel ha denominado la «leyenda rosa» de la actuación española en América[348]. Sin embargo, esta visión de los hechos no fue la única y debe ser, por lo tanto, muy matizada y complementada[349]. Junto a esta corriente laudatoria encontramos otras mucho más extendidas que van desde un silencio que se podría interpretar como indiferencia hasta el más abierto desprecio, y que estuvieron presentes tanto en España como en el resto de Europa.

En los últimos tiempos numerosos estudios han llamado la atención sobre la escasa presencia del Nuevo Mundo en la producción escrita peninsular, que no solo afectó a los géneros de ficción[350]. Si dejamos de lado las crónicas de Indias, se puede hablar de un «considerable silencio, retraso, indiferencia o pasividad española ante los hechos de Indias»[351] y su introducción en la temática peninsular. Resumiendo mucho los términos de este debate, para Brioso Santos, la causa última de este fenómeno se puede achacar a los mecanismos de las inercias intelectuales que dificultan el cambio de paradigma, la naturaleza conflictiva de la nueva realidad frente a la visión del mundo heredada: «lo que sucedió fue que la nueva realidad chocó para su asimilación con robustos obstáculos, bien mentales y culturales, bien emanados de la propia situación histórica europea y española»[352].

El primero de esos filtros a través de los que se percibió el nuevo continente es de carácter moral. Partimos de una sociedad fuertemente religiosa donde la tradición cristiana del desprecio a las riquezas mundanas, malignas en sí mismas y corruptoras, se une con

[348] Ricardo GARCÍA CÁRCEL, «La leyenda rosa» en *La leyenda negra. Historia y opinión*, Madrid, Alianza, 1992.

[349] Héctor BRIOSO SANTOS (*América en la prosa..., op. cit.*) hace una dura crítica a cierto enfoque que él denomina «panhispánico» con fuertes rasgos colonialistas que intentó presentar las relaciones entre ambos continentes como mucho más abundantes y fluidas de lo que en realidad fueron: «En realidad, muchas opiniones acerca de la importancia y las consecuencias de los viajes colombinos se hallan fuertemente condicionadas por la poderosa aura emocional que estos han adquirido a lo largo del siglo XIX con el romanticismo. La emotividad romántica no solo idealiza el propio Descubrimiento, sino que agiganta las proporciones de todas sus secuelas económicas, políticas y culturales, entre las que se encuentra el influjo indirecto, estético y literario que nos interesa. [...] En justicia, este romanticismo decimonónico sigue vivo hoy en día y puede ser la causa más profunda de todos los problemas que aquejan al estudio del tema. La confusión de vida y literatura es tan inevitable como lo es la canonización de ciertos héroes históricos y escritores». pág. 51.

[350] Para una panorámica sobre los estudios realizados en este ámbito en la tradición anglosajona y en la hispánica véase Héctor BRIOSO SANTOS, *América en la prosa..., op. cit.* y Mercedes COBOS, *Las Indias Occidentales..., op. cit.*

[351] Héctor BRIOSO SANTOS, *América en la prosa..., op. cit*., pág. 14.

[352] *Ibídem*, pág. 72.

corrientes filosóficas de gran éxito, especialmente a partir del siglo XVII, como el neoestoicismo y el neoepicureísmo moderado, que, con su defensa de la medianía, también insisten en la condena de la codicia. Al mismo tiempo, los mismos viajeros, ya desde Colón, habían explotado una imagen de riqueza que se nutría de mitos populares medievales y que se vio corroborada por la avalancha de metales preciosos que llegaba a los puertos españoles una vez conquistadas las zonas mineras continentales. La mezcla de estos dos factores debía desembocar, inevitablemente, en la condena moral de los que habían atravesado el Atlántico.

De poco sirvió que se declarara la evangelización de los nuevos pueblos como objetivo de la Conquista. Las motivaciones económicas[353] se transparentaban con demasiada facilidad. Ya en el siglo XVI y desde América fray Toribio de Benavente, *Motolinia*, se lamentaba

> de que a los españoles les dé por robar porque dicen que los indios están ricos y los españoles pobres y muriendo de hambre. Los navíos que de acá parten van cargados de oro y plata, así como de mercaderes y hombres ricos. Podrá ver V.M. en qué puede parar una tierra que tiene su rey e gobernación a dos mil leguas de sí. [354]

En especial a partir de la crisis económica del siglo XVII la gran mayoría de las referencias peninsulares a aquellas tierras en la prosa no ficcional se centran en su aporte económico, ya sea como solución al problema o, más frecuentemente, como causa del mismo por ser el origen del proceso inflacionario que, paradójicamente, empobreció las arcas del país[355].

[353] Recordemos que el plan original de Colón era encontrar una nueva ruta comercial hacia las Indias orientales. Como se desprende de los términos en los que se negociaron las Capitulaciones de Santa Fe, el objetivo principal de la empresa era de índole económica.
[354] Citado por Marcel BATAILLON y André SAINT-LU, *El padre Las Casas y la defensa de los indios*, Madrid, Globus, 1994 [1971], pág. 37.
[355] Aunque en Martí no encontramos rastro de esta idea, los círculos económicos y la literatura arbitrista habían señalado el proceso inflacionista producido por los metales americanos y sus consecuencias sobre la industria española como una de las principales causas de la decadencia española. «Muchas gallardas plumas han fatigado las prensas, evidenciando la raíz de tantos males: pues unas asientan serlo la unión del Austria y con ella los Países Bajos, sepulcro de españoles y ruina de sus tesoros […]. Otros prueban serlo las americanas conquistas, que nos extrajeron los hijos y nos enervaron los brazos al fomento de sus riquezas y al halago del ocio». Anónimo, *Respuesta de un amigo a otro que le pregunta por el fin que vendrán a tener nuestros males de España*, 1714. Citado por Vicente PALACIO ARTAUD, «Un escrito político de 1714», *Anuario de historia del derecho español*, nº XVIII, 1947, págs. 648-649.

Para hacernos una idea del alcance de esta imagen basta con acudir a los diccionarios de la época. Bajo la entrada de «Indias» Sebastián de Covarruvias en 1611 nos especifica que *indiano* es «el que ha ido a Indias, que de ordinario estos buelven ricos»[356]. Y un siglo más tarde, el Diccionario de Autoridades de la Real Academia (1739) deja constancia de la extensión que ha logrado el término y la fuerza de su vertiente connotativa hasta el punto de alcanzar un uso metonímico: indiano es «el sujeto que ha estado en Indias y después vuelve a España. [...] Se llama también al mui rico y poderoso»[357]. Continuamente se los describe como personas codiciosas, con gusto por ostentar, con unas ansias nobiliarias que contrastan con sus malos modales y a los que se les sospecha un pasado turbio que les habrían hecho emigrar. El tópico sobre su relación con América es también recurrente:

> se los acusa efectivamente de esquilmar las nuevas tierras en su propio beneficio, de mercadear sin tasa y, en fin, de ser verdaderas almas sin conciencia. De hecho, la frase "más ancho que una conciencia de Indias" se hizo tópica, y tan pública que no era difícil encontrarla en contextos ajenos.[358]

Tan extendida debía de estar esta imagen que Feijoo[359] acabó por introducirla como uno de los temas a tratar en su *Teatro crítico*, y no precisamente como un prejuicio infundado, sino como uno de los defectos de los españoles que debía ser combatido. En el artículo «Fábulas de las Batuecas y países imaginarios»[360], acogiéndose a un motivo que ya empieza a sernos familiar, arremete contra todos los viajes marítimos impulsados por una codicia generadora de quimeras:

> De la codicia, digo, de nuestros españoles nació el soñar que hacia tal o tal playa hay un riquísimo país y que después inútilmente buscasen como verdaderas unas riquezas que eran puramente soñadas.[361]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[356] Sebastián de COVARRUVIAS, *Tesoro de la lengua española o castellana*, 1611.
[357] Mercedes COBOS, *op. cit*., pág. 142.
[358] Héctor BRIOSO SANTOS, «La figura del indiano teatral en el Siglo de Oro español», en *América y el teatro español del Siglo de Oro*, pág. 428-429.
[359] Cito a Feijoo, a pesar de escribir en fechas algo posteriores a nuestro autor, por el carácter de altavoz de opiniones muy extendidas que tenían sus escritos.
[360] Benito Jerónimo FEIJOO, *Obras escogidas..., op. cit.*
[361] *Ibídem,* pág. 95.

Lo que en principio se presenta como una crítica general a la codicia humana, pronto se concreta en el que entonces era su ejemplo paradigmático, los viajes a Indias, con unos párrafos altamente significativos en el tema que nos ocupa.

> Aquí, inflamada ya del celo mi ira, se vuelve contra vosotros, ¡oh españoles de la América! Contra vosotros, digo, españoles, que dejada la patria donde nacisteis, aún os alejáis mucho más de la patria para la que nacisteis. Peregrinos de ese Nuevo Mundo, os olvidáis de que para otro mundo nos hizo Dios peregrinos. [...] Queréis hallar tierras, donde no solo haya minas de oro, sino que las mismas poblaciones, paredes, tejados, utensilios todo sea de oro. ¡Oh, ciegos, cuanto erráis el camino! Eso que buscáis no se halla en la tierra, sino en el cielo. [...] Pero vosotros antes creéis a un indio embustero, que a un Evangelista; a un indio embustero, digo, que por eximirse de la opresión que padece, desviándoos de su país, os representa otro más rico y distante que fabricó en su idea. [...] Adoraban en algunas provincias aquellos bárbaros al Sol y a la Luna. Los españoles introdujeron la adoración del oro y la plata, que también se llaman sol y luna en el idioma químico. [...] Disputaban indios y españoles ventajas en la barbarie: aquellos, porque veneraban a los españoles en grado de deidades; estos, porque trataban a los indios peor que si fuesen bestias.[...]¿Quién os parece que arde en más voraces llamas en el infierno, el indio, idólatra ciego, o el español, cruel y sanguinario? Fácil es decidir la duda.[362]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Incluso en un autor tan poco sospechoso de «antiespañol» o «antiamericano» como el benedictino, vemos reproducida esta misma condena religiosa hacia los «españoles de la América», que, espoleados por un sueño de riquezas materiales, se olvidan de la moral cristiana.

Y algo más que una simple imagen, fruto de esa supuesta leyenda negra, debía ser cuando los mismos ministros borbónicos aluden a la ambición que mueve a los españoles peninsulares a emigrar al Nuevo Mundo. En un informe de Melchor Macanaz —por limitarnos a la primera mitad del siglo XVIII— tenemos una clara referencia:

> Si pudiera remitirse a los ámbitos del guarismo las calamidades, desdichas, tiranías, opresiones y crueldades que han costado hasta hoy nuestras minas en América, vería

[362] *Ibídem,* págs. 99-100.

> todo príncipe aumentada con apoyo inexpugnable esta poderosa razón y no es la menos apreciable la de que despoblándose en España, por la fama de las Indias, ni a estas pueblan y aquella puede dejar de ser expectativa infausta por el goce de sus riquezas.[363]

En lo que atañe a la imagen del indio, el terreno se vuelve más resbaladizo y ambiguo, como también hemos visto en la cita de Feijoo. Si bien cuando se los describe en relación a los españoles que actúan movidos por la codicia son considerados como víctimas moralmente inocentes, nunca terminan de abandonar el lugar que en un primer momento se les asignó como «idólatras ciegos» y pueblos bárbaros, sin molestarse demasiado en hacer distinciones entre ellos. El mismo Feijoo en «Glorias de España», tras defender la labor de Cortés en México y las tareas evangelizadoras llevadas a cabo, describe a los indios como

> unos hombres que apenas creían ser en la naturaleza hombres, viéndolos en las acciones tan brutos. Tenía alguna apariencia de razón el que fuesen tratados como fieras los que en todo obraban como fieras.[364]

Los rastros sobre la concepción de América en el resto de Europa es muy similar a la que ya hemos encontrado en España, sobre todo porque se alimenta de una misma perspectiva cultural y manejaban también las crónicas que circulaban por España en sus diferentes traducciones. La diferencia se sitúa en el contexto que la encuadra. El descubrimiento de América coincidió con el inicio de la hegemonía política española en Europa, por lo que la aventura del Nuevo Mundo será utilizada como arma en la batalla política, alabada por los defensores del imperio y denigrada por sus detractores. Es suficientemente conocido el papel que desempeñó la obra de Las Casas en la difusión de una imagen negativa de los conquistadores y colonos a través de las numerosas ediciones y traducciones europeas de su *Brevísima*,[365] pero sus escritos no fueron los únicos encargados de difundirla.

[363] *Auxilios para bien gobernar una Monarquía católica o Documentos que dicta la experiencia y apunta la razón para que el monarca merezca justamente el nombre de Grande. Obra que escribió y remitió desde París al rey nuestro señor D. Felipe V D. Melchor de Macanaz.* Citado por Miguel ARTOLA, «América en el pensamiento español del siglo XVIII», *Revista de Indias,* nº 115-118, 1969, pág. 65. Lo mismo repitieron más adelante el marqués de la Ensenada, Campillo y Campomanes.

[364] *Teatro crítico*, t. 4, BAE, vol. 1, pág. 209.

[365] Fue publicada por primera vez en Sevilla en 1552 y a los largo del siglo XVII llegó a tener 26 ediciones en diferentes países e idiomas. En España la obra fue prohibida por la Inquisición en 1660 «por decir cosas muy terribles y fieras de los soldados españoles que, aunque fueran verdad, bastaba representarlas al Rey o a sus ministros y no publicarlas, pues de ahí los extranjeros toman argumentos para llamar a los españoles crueles y

En el ámbito italiano, que es el que aquí más nos interesa por ser el más cercano a Martí, los intelectuales también contribuyeron poderosamente a la propagación de la supuesta «leyenda negra» americana. «Desde muy pronto América generó enorme interés entre los humanistas italianos que tuvieron una imagen idealizada de los indios, [...] lo que sirvió de punto de partida de las valoraciones sobre la conquista y colonización españolas, valoraciones mayoritariamente negativas»[366], en las que el español subordinaba todas sus acciones a la obtención de riquezas aun a costa de aniquilar inocentes. En lo que afecta a los indios, a pesar de esta primera imagen de «buen salvaje» que se reflejó en numerosas utopías, pronto se generaría un debate en torno a su concepción y a raíz del cual aparecería un modelo completamente opuesto. A mediados del XVI ya se había convertido en opinión mayoritaria que los habitantes originarios de América eran «bruti, vili, antropofagi, mentitori, ladri, crudili, falsi, ingrati, senza honore et vergogna»[367], entre otros calificativos.

Para hacernos una idea del estado de la cuestión y sus múltiples implicaciones podemos tomar como ejemplo la obra de Girolamo Benzoni, un artesano milanés que después de una larga estancia en México había publicado en Venecia su *Historia del Nuevo Mundo* en 1565 y que tras su publicación en francés como *Histoire nouvell de Nouveau Monde contenant en somme ce que les Hespagnols ont fait jusqu'à présent aux Indes Occidentales et le rude traitement qu'il font à ces pauvres peuples* se convirtió en un éxito de ventas en toda Europa con múltiples ediciones y traducciones al holandés, latín y alemán. Como se puede deducir del título de la edición francesa, el objetivo fundamental era la crítica de los conquistadores[368]. La lista de agravios es muy larga y va desde la suciedad corporal a la cobardía, pero nos interesa destacar el lugar primordial que ocupa la codicia como único motor de sus actos:

> Ya mis lectores habrán podido deducir con qué intenciones los españoles han conquistado y dominan estas naciones indias, pese a que tanto se alaban en sus historias de haber combatido siempre por la fe cristiana. La experiencia, sobre todo en

fieros», según palabras del censor. Citado por Ricardo GARCÍA CÁRCEL, *op. cit*., pág. 263.
[366] Ricardo GARCÍA CÁRCEL, *op. cit.* pág. 269.
[367] *Ibídem*, pág. 270.
[368] Así lo afirma Manuel Carrera Díaz en su edición de esta obra: Girolamo BENZONI, *Historia del Nuevo Mundo*, Madrid, Alianza, 1989.

estos territorios, demuestra claramente que han combatido por codicia, y que esto es verdad lo atestigua la variedad de capitanes y gobernadores que por allí han pasado, y que, donde no han encontrado riqueza, no han querido quedarse.[369]

En cuanto a la imagen de los indios que ofrece, es ambigua e incluso contradictoria: son las víctimas de los españoles, pero tampoco mejores que ellos; aparecen razonando cuando se trata de criticar la actuación de los españoles, pero al mismo tiempo se los describe como «puros animales y simples bestias occidentales».

Por otra parte, cabría preguntarse qué alcance podían tener los argumentos del autor de este libro, un artesano italiano, si eran compartidos por todas las capas sociales, especialmente por las elites cultas a las que pertenecía Martí. La reacción de estos parece corroborar que la idea estaba muy extendida. La imagen negativa que se había difundido sobre los móviles de la Conquista así como las constantes disputas sobre su misma licitud, habían desprestigiado de forma decisiva la empresa americana en los círculos erasmistas. Si a esto sumamos que el objeto de estudio de los humanistas estaba inequívocamente situado en Europa y su tradición clásica, entendemos el extendido silencio sobre el tema, del que Martí no es ninguna excepción. Además, la situación política europea era lo suficientemente compleja como para acaparar de forma prioritaria su atención[370]. Como señala Marcell Bataillon, «ni a Erasmo ni a la inmensa mayoría de sus contemporáneos preocupó mucho el Orbis Nuevo»[371].

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Como vemos, las ideas sobre los habitantes de América que Martí vierte en la epístola forman parte de un discurso que, aunque no es el único, está fuertemente arraigado tanto en la Península como en Europa a principios del siglo XVIII. La descripción de los españoles emigrados a Indias como personas movidas fundamentalmente por motivos económicos no

[369] Girolamo BENZONI, *op. cit.* Citado por GARCÍA CÁRCEL, *op. cit*. pág. 273.
[370] «La densidad de los problemas en que Europa estaba inmersa, entre los que destacaban la presión de los turcos y la descomposición religiosa arrastrada por la crisis de la Iglesia y la Reforma, así como los enfrentamientos nacionales, habían obstaculizado por la misma fuerza de su agobiante suma una mayor dedicación al tema suscitado por los descubrimientos. En particular, el Imperio español, sobre todo en los tiempos de Carlos V, estuvo volcado intensamente en esta problemática europea y en el enfrentamiento con el peligro turco, presiones ambas que persistirán en el reinado de Felipe II, por lo que no nos puede sorprender que, como ejemplo muy significativo, la prosa de los tratadistas políticos del XVI apenas admita la mención de la temática Americana». Héctor BRIOSO SANTOS, *América en la prosa... op. cit*., pág. 75.
[371] Marcell BATAILLON, *Erasmo y España*, 1950, pág. 817.

debía sorprender a nadie en esta época e incluso era considerada simplemente como un hecho verdadero, históricamente cierto si queremos, y repetido por la literatura de todo el viejo continente. También coincidía con el horizonte de expectativas contemporáneo la imagen de unos indios que, independientemente de su valoración positiva o negativa, están situados siempre fuera de los valores culturales europeos.

2.4.2. Viejos ojos para nuevos mundos: la imagen literaria del Nuevo Mundo

Esta imagen social o socializada, sin embargo, no es suficiente para explicar todas las implicaciones que aparecen en la epístola martiana. Venimos argumentando que se trata de un texto con un marcado carácter literario, y es en el ámbito genérico de los escritos morales de raíz estoica donde vamos a encontrar sus filiaciones más claras y su contexto de significación.

Para ello me referiré sobre todo a la literatura del siglo XVII, fundamentalmente porque es la época en la que tanto la presencia de las Indias como las corrientes neoestoicas que influyen en su visión se asientan de forma definitiva y marcan un canon que aún sigue vigente a principios del XVIII. El repaso retrospectivo de esta faceta de la representación americana desde el viejo continente veremos que presenta ciertas características propias que influyen en su tratamiento y nos exigen un análisis diferenciado. Partimos, por lo tanto, de que la entrada de las Indias en la literatura pasa por su asimilación dentro de un sistema ya establecido con unos mecanismos generales que influyen tanto en la selección de motivos como en su tratamiento. América no se «traslada» sencillamente a la literatura, sino que

> en lo que tiene de literaria, esa imagen de América que nos ocupa es también una imagen en parte heredada y convencional. Más, si cabe, así, en las letras del Siglo de Oro que en las nuestras, dado que la escritura de esos siglos era, en gran medida, una reelaboración de formas y contenidos preexistentes.[372]

[372] Héctor BRIOSO SANTOS, *América en la prosa..., op. cit*., pág. 46.

En primer lugar, nos encontramos ante un fenómeno relacionado con el retraso de la entrada de los nuevos motivos en la literatura de ficción. Como defendió Hugo Montes[373] en su día, para ganar presencia en la literatura, América primero debía convertirse en un lugar común: solo desde el momento en el que una realidad ha adquirido una significación consensuada con una serie de elementos connotativos compartidos por escritor y lectores, adquiere fuerza literaria. Y esta fuerza evocadora estaba basada fundamentalmente en esos rasgos que se habían hecho más populares mencionados en el apartado anterior, lo que se había convertido en tópico «social», aunque estuviera basado en falsas generalizaciones o creencias triviales pero muy difundidas: la riqueza material —en especial la mineral— del nuevo continente y la codicia cómo móvil de los que viajaban allí.

Los ejemplos más claros del primer elemento los tenemos en los nuevos usos retóricos que adquieren las riquezas indianas como elemento metafórico o de comparación en la poesía. En este género se sustituyen las referencias directas a los metales preciosos por las de Indias, entendidas como el lugar que las contiene, a veces también enlazado con el motivo de la navegación y la codicia, como en los siguientes versos de Quevedo:

Tú, que la paz del mar, ¡oh navegante!,
molestas, codicioso y diligente,
por sangrarle las venas al Oriente
del más rubio metal, rico y flamante,
detente aquí; no pases adelante;
hártate de tesoros, brevemente,
en donde Lisi peina de su frente
hebra sutil en ondas fulminante.
Si buscas perlas, más descubre ufana
su risa que Colón en el mar de ellas.

[373] «Góngora y América», *Finis Terrae*, nº 32, 1961, págs. 45-57: «La lírica vive del lugar común, pero, sobra decirlo, el Nuevo Mundo no podía acuñarse, recién descubierto, en tópicos de ninguna especie. Escribir sobre América en un poema del siglo XVI habría sido como que un poeta de hoy se refiera a la bomba de cincuenta megatones [...]. Había, pues, que aguardar. Era necesaria la formación de ideas tipo sobre América para que las recogiera la poesía. Se requirió un siglo; solo entonces, cuando Gracilasos y Luises son sustituidos por Lopes y Quevedos, entra América en la lírica española». págs. 48-49. Hectot BRIOSO SANTOS (*América en la prosa..., op. cit*. pág. 56 y ss.), como ya vimos en páginas anteriores, no está completamente de acuerdo con esta tesis o, por lo menos, la ve como insuficiente para explicar por sí sola el retraso y la escasez con que apareció el Nuevo Mundo en la literatura.

En cuanto al segundo motivo, el de la codicia como móvil de los viajes a Indias, Brioso Santos nos recuerda que en la prosa de ficción «lo más frecuente es precisamente la crítica de los principios centrales del temprano colonialismo español y la burla de los indianos o el denuesto de la búsqueda afanosa de metales»[374]. Lo mismo ocurre en la poesía[375] y en el teatro, donde es muy significativo que la simple denominación de «indiano» en el *dramatis personae* de las obras bastara para caracterizar a un personaje como *homos economicus* deseoso de enriquecerse[376]. Y dicha caracterización no era precisamente positiva en una sociedad en la que todavía predominaba un espíritu nobiliario y de estatismo social por el que las actividades mercantiles que habían desarrollado en Indias para alcanzar su nuevo estatus social se consideraban un deshonor. En resumen, frente a las muy escasas obras que alaban las empresas americanas, el tópico recurrente es el de un profundo desprecio a todo lo que tenga que ver con las empresas europeas en el Nuevo Mundo. En palabras de Lía Schwarz, la literatura satírica y moral del XVII –y como vemos en Martí, también la del primer XVIII— no recoge la visión grandiosa de la conquista, sino que en ella

> se critica la expansión de la monarquía en América y lo que se percibía como sus consecuencias nefastas para la conservación de los valores tradicionales cristianos. La mención de las Indias permite recrear, en muchos de estos textos, motivos y *topoi* clásicos que cristalizaron la denuncia de la codicia, uno de los *vitia* siempre escarnecidos por los discursos éticos de raigambre estoica.[377]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

En efecto, en la creación de la imagen literaria y la caracterización de ese desprecio, como ya avanzamos en páginas anteriores, «nos encontramos con la presión de los modelos y convenciones literarios sobre el escritor que trata en cualquiera de sus modalidades o expresiones, el tema de Indias»[378]. El sistema literario estaba inequívocamente dominado por el procedimiento de la *imitatio* de raigambre humanista, donde los referentes eran mayoritariamente los autores de la antigüedad grecolatina. El funcionamiento y la vigencia de este mecanismo resultan visibles cuando nos acercamos a los análisis de diferentes obras

[374] *América en la prosa... op. cit*., pág. 16.
[375] Mercedes COBOS, *op. cit. passim*.
[376] Héctor BRIOSO SANTOS, «La figura del indiano..., *op. cit*. pág. 425.
[377] «El motivo de la *auri sacra fames* en la sátira y en la literatura moral del siglo XVII» en Ignacio ARELLANO (ed.), *Las Indias (América)..., op. cit.*, pág. 51.
[378] Ignacio ARELLANO, «La imagen de las Indias..., *op. cit*., pág. 307.

realizados por comentaristas de la época en los cuales la localización de las fuentes clásicas ocupa un lugar fundamental[379].

¿Pero cuál era realmente el alcance del tópico sobre la imagen? Un ejemplo lo podemos ver en los comentarios hechos a la *Soledad primera* de Góngora. Melchora Ramos[380] ha estudiado la recepción que se hizo del pasaje en el que el viejo serrano lanza una diatriba contra los viajes hacia las Indias, fruto de la codicia, y sus desastrosas consecuencias[381]. Lo llamativo es que dichos comentaristas, antes de realizar valoraciones de cualquier otro tipo, comienzan localizando los lugares clásicos en torno a la navegación y la codicia que habrían servido de fuente a Góngora[382]. El modelo, por lo tanto, no solo estaba en el origen de la producción, sino que su identificación por parte del lector era parte del juego literario y su belleza.

A la vista de ello, la discusión se ha situado en torno al alcance real de las afirmaciones vertidas en estos moldes. ¿Son, como afirmaba Dámaso Alonso a propósito del texto gongorino, un simple «ejercicio retórico con evidentes modelos clásicos»[383]? ¿Podríamos aplicar el mismo principio a la epístola de Martí después de haber comprobado la gran importancia que la *imitatio* tenía para él?

Adoptando una postura radical en este sentido, incluso se podría hacer una lectura «clasicista» sin más implicaciones. De hecho, «la actitud puesta en práctica por Díaz de Rivas y Pellicer –dos de los comentaristas de Góngora— es la de callar o más bien negar las connotaciones ideológicas que la diatriba encierra»[384]. De forma análoga podríamos

[379] «Los comentarios de González de Salas a los poemas de Quevedo, además de mostrar las deudas específicas que existen en cada caso particular, dejan traslucir la costumbre, tan arraigada en su amigo, de escribir literatura a partir de tradiciones y modelos consagrados. La formación retórica y humanística que Quevedo empezó a asimilar a los doce años en el Colegio Imperial de los Jesuitas —para no perderla nunca de vista— impregna buena parte de los géneros y estilos que cultivó», Alfonso REY, «La sátira segunda de Persio en la poesía moral de Quevedo», Recurso disponible en: http://cvc.cervantes.es/obref/satiras_quevedo/rey (30/5/2013). Los comentarios a los que hace referencia son los que González de Salas agrupó en la «Musa Polimnia» en su edición del *Parnaso español* (Madrid, Díaz de la Carrera, 1648, págs. 49–145) junto con los editados por Pedro de Aldrete en *Las tres musas últimas castellanas* (Madrid, Imprenta Real, 1670).
[380] «El discurso contra las navegaciones en Góngora y sus comentaristas», en Ignacio ARELLANO (ed.), *Las Indias (América)..., op. cit*, págs. 37-49.
[381] El fragmento al que aludimos abarca los versos 366-502.
[382] Entre ellos: Horacio, *Od.* 3, lib. 1; Séneca, *Medea*, acto 2; Estacio, *Silvarum*, libro 3; Propercio, lib. I, Eleg. 17.
[383] «Góngora y América» en *Estudios y ensayos gongorinos*, Madrid, Gredos, 1955, pág. 390.
[384] Melchora RAMOS, «El discurso contra las navegaciones..., *op. cit*., pág. 47.

interpretar la *Soledad*[385] que Martí escribió y publicó en su juventud y en la que queda aún más visible la importancia de la *imitatio* en el proceso de composición. En ella imita el texto gongorino, pero curiosamente elimina todas las alusiones al descubrimiento y conquista de las Indias, y las sustituye por los lugares consagrados por la literatura clásica, quedando intacto a pesar de ello el trasfondo moral del fragmento.

No muy lejos de esta postura se sitúa Mercedes Cobos, para la cual América es utilizada como una forma de vivificar la tópica clásica en la literatura moral:

> debe entenderse que esta poesía de contenido ético no es un verdadero instrumento de crítica social, como puede serlo la satírico-burlesca. Por el contrario, tiene un marcado carácter literario y metafórico. En gran medida son vivificaciones, actualizaciones de lugares comunes de la filosofía y la poesía clásicas y su objetivo no es la salvación ni la defensa del indio, ni tampoco de la patria, sino la del propio autor, la del amigo a quien se dirige o la del hombre en general de sí mismo, de su propia ambición, que le lleva a perder la paz interior.[386]

Indudablemente, «no puede reducirse la recreación de un *topoi* a un ejercicio mecánico de homenaje a la cultura clásica»[387] y es cierto que la relectura e interpretación que se hace de los tópicos nos da muchas claves sobre el pensamiento de la época, pero no hay que perder de vista las implicaciones que tiene el hecho de que «el poeta satírico y moral parte de la recreación de *topoi* clásicos, en donde el motivo de la codicia conoce una larga tradición, insertado en las invectivas contra las navegaciones»[388]. El nuevo referente, las navegaciones a Indias, se asume en tanto que se puede hacer concordar con los modelos clásicos sobre las navegaciones en general. Dicho con otras palabras, si para los antiguos la introducción literaria de la navegación, especialmente dentro de las corrientes estoicas, tenía fuertes connotaciones negativas estrechamente ligadas a la codicia, los referentes modernos sobre el mismo tema asumen el mismo planteamiento moral, se ven a través del mismo prisma ético y aprovechan así toda esa red de significaciones fraguada a lo largo de los siglos.

[385] Valencia, 1682. Dedicada al Conde de la Alcudia.
[386] Mercedes COBOS, *op. cit*., pág. 20.
[387] Lía SCHWARZ, «El motivo de la..., *op. cit*., pág, 52.
[388] Ignacio ARELLANO, *op. cit.,* pág. 309.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

2.4.3. La experiencia personal de Martí con América: confirmación de un prejuicio

Al inicio de este trabajo ya advertimos que las alusiones de Martí al Nuevo Mundo, aunque muy escasas, no se limitaban a la polémica carta y quizás sea conveniente dedicarles ahora algo de atención. No las hemos tratado hasta este momento por un motivo de orden metodológico. En primer lugar, porque son tan tangenciales que aportan una información muy escasa. Por otro lado, no hemos querido caer en esa interpretación biográfica según la cual

> como norma general, se ha tendido a sobreestimar la importancia de este facto [la relación biográfica] y esto ha llevado a algunos estudiosos a creer que cada manifestación lopesca, alemaniana o cervantina sobre América obedece a los hechos de la vida de esos escritores que guardan alguna relación con este continente.[389]

Como estamos comprobando, el análisis del contexto cultural es suficiente para explicar los términos de la argumentación seguida por Martí.

La primera mención martiana en el *Epistolarum* aparece en una carta latina dirigida a José Borrull en noviembre de 1702. En ella la referencia se limita al oro americano perdido por el naufragio de la flota que lo transportaba y la consiguiente tragedia económica que ha supuesto para la maltrecha economía nacional, confirmando la imagen ya expuesta de los territorios de Ultramar como simple fuente de riquezas:

> Mientras escribía esto se ha dado a conocer que, en el puerto de la Coruña, parte de la flota americana se ha incendiado, parte se ha destruido y hundido. Sobre este asunto, a desesperación nuestra, escriben que, habiendo sido reducidos ingleses y holandeses, no cayeron las riquezas de Indias en poder del enemigo. ¡Oh, hados burlones, qué vacías y efímeras son las esperanzas de los hombres! Qué a propósito Meneandro: 'Qué fácilmente se derriban las ilustres fortunas'. Qué extraordinaria cantidad de oro

[389] Héctor BRIOSO SANTOS, *América en la prosa..., op. cit.* pág. 22.

absorbió voracísimo aquel motor del mundo. ¿Quién contiene las lágrimas ante esta plaga de calamidades públicas?[390]

La siguiente referencia es mucho más indirecta aún, aunque quizás más significativa, a pesar de que, hasta donde me consta, ha pasado prácticamente inadvertida a polemistas y críticos[391]. Ya vimos cómo incluso los polemistas americanos sospecharon erróneamente de Nicolás Antonio como fuente de la imagen negativa de Martí. Sin embargo, el *Epistolarum* nos ha dejado la pista de otro posible «informante» mucho más directo. En septiembre de 1711 escribe una carta[392] a un personaje que, al parecer, había conocido durante su estancia en Madrid, un tal Jano Gomezio[393], al que nos presenta como teólogo de Salamanca y, lo que es más importante, canónigo mexicano. ¿Le hablaría él del bajo nivel cultural mexicano? Por desgracia la breve epístola no nos aclara nada sobre el asunto. En ella se limita a relatarle el viaje que ha realizado hasta Sevilla, sus planes, sus pesquisas arqueológicas y la búsqueda de monedas antiguas por las ciudades andaluzas que ha recorrido.

A pesar de todo, este contacto nos proporciona algo de información. Para empezar, que su desprecio intelectual por los mexicanos no debía ser tan grande cuando intercambia cartas latinas con uno de ellos y además, en un tono francamente afable. También, que el Nuevo Mundo le importaba lo suficientemente poco como para limitarse a hablar con este religioso sobre el mundo antiguo europeo. De todas formas, debido a la poca consistencia de la base en que se apoyan, estas conjeturas no se pueden afirmar con rotundidad.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[390] «Dum haec scribebam nunciatum est Americanam classem in Coronii portu partim coflagrasse, partim obterebratam et demersam. Quod a nostris desperatione rerum factum scribunt, prementibus Anglis Batavisque, ne Indica Gaza in hostium potestatem veniret. O fati ludibria! et spes hominum enanes et fuxas! Quam apte Menander: Ως ε᾽εκὺλως ωἰπουσιν αἱ λαμπξαὶ τυ΄χαι! Quam immane auri pondus absorbuit voracissimus ille όννοσίγαιος. Quis a lacrymis temperet in hac publicae calamitatis plaga?», *Epistolarum,* lib. III, ep. 20.

[391]Solo uno de los polemistas, el jesuita Vicente López, lo menciona, pero curiosamente no hace referencia a su condición de canónigo mexicano. Véase capítulo 1.6.1. de la segunda parte.

[392] *Epistolarum*, lib. VII, ep. 2.

[393]La identificación de este personaje ha resultado infructuosa. El nombre debería traducirse por Alejandro o Juan, y el apellido podría ser tanto Gómez como Gomis o cualquier otra variante indetectable en la traducción latina. Existió un Juan de Gamiz coetáneo a Martí, jesuita, residente en Andalucía y muy diestro en las letras clásicas que podría ser el corresponsal, pero hasta donde he podido averiguar nunca fue canónigo mexicano. Sobre la figura de Juan de Gámiz, véase Manuel de MARTOS, *Carta... escrita a los Superiores de la Provincia de Andalucia, sobre la muerte, y virtudes del Padre Juan de Gamiz, de la misma compañía,* Sevilla, 1718.

Por último, ya muchos años después, entra de nuevo en contacto indirecto con el mundo americano. La familia de sus buenos amigos los hermanos Bolifón habían emprendido negocios en Perú para salvar la economía familiar. Muy lejos de reprochárselo, Martí les desea muy buena suerte y, además, les encarga unas copas de Indias —supongo que de fabricación indígena— que pone muy por encima de «aquellos vasos de Samos tan encarecidamente recomendados para el ornamento de los antiguos»[394].

> ¿Qué ofensa es esa, dirigirte a la fenicia Cádiz y al fin del mundo, sin decir al menos aquellas tres palabras? ¿Quieres alguna cosa? Con todo, esperas una nave cargada de oro y de riquezas de la India. Sea, pues. ¿Por esta razón tu querido Martí debe serte despreciable? Sin embargo, a cualquier parte que huyas nunca evitarás la mala pasada que hace ya tiempo intento jugarte. Cuando te entreguen esta carta, espero que la escuadra del Perú estará anclada, estando tu querido pariente Montalet sano y salvo y libre de todo peligro. Suelen ser transportadas de allí unas vasijas de barro que producen un finísimo atractivo al que bebe agua, atractivo que me agrada muchísimo. Te ruego y te suplico que me consigas buenamente alguno de estos vasos si tienes posibilidad de conseguirlos […]. Por lo tanto, opta por una de las dos cosas: o envíame los vasos, o te haré una notificación, pues toda la riqueza de la India la estimo menos que esas vasijas.[395]

En este breve intercambio epistolar con los hermanos Bolifón juega una vez más con el tópico de la riqueza mineral de la tierra que tan extendido estaba y nos confirma de nuevo la visión de las Indias como lugar destinado a hacer lucrativos negocios, aunque en este caso con la concesión, nada despreciable viniendo de Martí, de situar la alfarería peruana por encima de la elaborada en la antigüedad.

En resumen, todas estas menudas referencias[396] nos informan de que el deán alicantino en ningún otro momento vuelve a escribir en contra de América o sus habitantes, ni siquiera cuando Mayans le informa de sus planes para optar al cargo de Cronista de Indias[397]. La

[394] *Epistolarum* lib. IX, ep. 15 y también *Epistorario Bolifón*, pág. 115-116.
[395] *Epistolarum* lib. IX, ep. 18 y también *Epistolario Bolifón*, pág. 121.
[396] Hemos dejado de lado las referencias que hace a productos americanos como el chocolate o el tabaco, que estaban ya plenamente aclimatados en el mundo peninsular.
[397] «Por su carta de Vm. del 11 del corriente [febrero 1736] veo cuán injustamente dolorido queda el corazón de Vm. con el caso que le sucede en la pretendida plaza de *chronista de Indias*. Si Vm. tuviera hecho el concepto que tengo hecho yo de esta nación, nunca se hubiera persuadido a que su pretensión habría de tener otro éxito

actitud hacia el Nuevo Mundo de Martí, completamente enfrascado en la cultura humanista europea, era de desinterés: no le despierta la más mínima curiosidad y cuando hace alguna pequeña alusión se refiere siempre a su faceta más mundana como origen del oro que circulaba por España. Detrás de ello podría haber reticencias morales, pero sobre todo encontramos un claro desinterés intelectual causado quizás por la inercia cultural europea, pues ese mundo ajeno y distante nada tenía que ver con la tradición clásica que había marcado y aun marcaba las pautas del canon cultural. Martí, por lo tanto, no es más que otro ejemplo de un amplio sector europeo que vivía de espaldas a las Indias.

En lo que atañe a la epístola a Carrillo, la visión de América que refleja es especialmente interesante para los estudios culturales precisamente por su falta de reflexión propia. Martí se limita a reflejar un estado de opinión, un modelo de pensamiento y de elaboración literaria estandarizado en torno al tema americano fruto de un entramado de razones históricas, sociales y literarias. Además, deja constancia de que esta visión fraguada durante el Siglo de Oro todavía tiene una fuerte presencia en los inicios del siglo XVIII —incluso en un autor como Martí, que ya defendía algunos postulados de un pensamiento que, como mínimo, podemos calificar de *novator*— y que, entrelazada con nuevos argumentos, aún tendrá una fuerte influencia en la imagen de América desarrollada por la Ilustración.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

que el que ha tenido». *Epistolario Mayans*, ep. 251, pág. 383.

2.5. La 'barbarie' hispana como perspectiva general

> *El otoño passado escriví a D. Joseph de Castelví [...] para que me buscara una ama para mi casa. [...] Buelvo a encargar que sea guisandera: que es lo único casi para que la he menester. Y para esso fuera bueno que hubiera servido en casa de algunos estrangeros, o franceses o italianos: que son las dos únicas naciones que saben comer. Porque si solo ha servido a nuestros paysanos poco habrá podido aprender.*[398]

Hasta ahora hemos tratado la epístola analizando sus afirmaciones sobre las Indias en relación con una imagen generada desde Europa que nos puede dar la impresión de estar tratando dos universos —el Viejo y el Nuevo Mundo— completamente independientes. Es más, los mismos términos de su polémica recepción nos empujan a ello, ya que de todo el *Epistolarum* las únicas opiniones que fueron replicadas fueron precisamente las referentes a la incultura en México. Cuando el mexicano Juan José de Eguiara y Eguren habla del *Epistolarum*, es explícito a la hora de separar las críticas del deán dependiendo del continente:

> Comenzamos a penetrarnos de [las epístolas], no sin intenso placer espiritual, y aunque nos dolíamos de ciertos ataques con que en más de una ocasión intenta su autor zaherir a los profesores y de sus frecuentes apreciaciones encaminadas al desprestigio de los españoles en lo que toca al cultivo de las disciplinas literarias, proseguíamos, no obstante, en su lectura; pero he aquí que nos vimos obligados a hacer un alto en ella y a concentrar toda nuestra atención, al llegar a la carta 16 del libro 7.[399]

Sin embargo, mantener esta perspectiva implicaría no solo un anacronismo, sino también reproducir sin el necesario análisis, tal como ha hecho buena parte de la crítica posterior, una lectura intencionada que deja de lado uno de los elementos fundamentales en el contexto en que fue redactada y que solo en contadas ocasiones ha sido tenida en cuenta. De

[398] *Epistolario Mayans,* ep. 64, págs. 144-145.
[399] Juan José de EGUIARA Y EGUREN, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*, Versión española anotada, con un estudio biográfico y la bibliografía del autor por Agustín MILLARES CARLO, México, FCE, 1944. Prólogo 1, pág. 50. Este canónigo mexicano, como ya dijimos al inicio de este trabajo, fue el que ofreció, con la obra que aquí citamos, una respuesta más amplia y elaborada a la epístola de Martí.

hecho, prestar la debida atención a este sesgo de la lectura americana, el cambio de enfoque que se observa entre el significado que se le asigna a la epístola en el contexto de su redacción y en el de la interpretación mexicana, dejará al descubierto el nudo fundamental de la polémica. Nos referimos, fundamentalmente, a su crítica al nivel cultural hispano. Para ello intentaremos reenfocar este aspecto en su contexto originario.

La pregunta que nos planteamos es la siguiente: Martí critica fundamentalmente a los emigrados a Indias, pero ¿tan diferente era el concepto que se tenía de estos respecto a sus compatriotas peninsulares? El grado de vinculación de la península con los reinos de Ultramar había sido desde antiguo muy alto a pesar de la distancia que les separaba. En 1519 Carlos V había incorporado las provincias americanas a la Corona de Castilla y a principios del siglo XVIII su estatus estaba todavía muy alejado de lo que a finales de la centuria se entendería por «colonia». En algunos textos que hemos reproducido en estas páginas ya hemos encontrado pistas de las importantes vinculaciones entre la propia imagen de la España peninsular y su efecto sobre los territorios americanos. Feijoo, en «Fábulas de las Batuecas y países imaginarios»[400] dirigía su diatriba contra los «españoles de las Américas», donde la especificación geográfica no debe ensombrecernos la presencia del primer gentilicio. Además, como nos recuerda Silvio Zavala[401], en Europa no había una diferencia cualitativa entre el cuadro que se hacía de los españoles asentados en ambos continentes, aunque los americanos solían aparecer como una caricatura de los peninsulares, con sus mismos defectos pero agigantados.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

¿En qué medida o hasta qué punto puede influir este hecho en la interpretación de la epístola? En las páginas que hemos dedicado a los perfiles intelectuales de Martí ya vimos con claridad que el Nuevo Mundo no era ni mucho menos el único receptor de las críticas sobre el bajo nivel cultural que lanzaba Manuel Martí. El hilo conductor, el *leitmotiv* que recorre sus epístolas, es esa misma crítica pero aplicada a todo el ámbito hispánico, una crítica que, aun a riesgo de ser repetitivos, ahora trataremos de sistematizar. Martí acusa a los americanos, y en concreto a los mexicanos, de aborrecer las letras, de representar una «vasta literarum solitudine», de carecer de libros y bibliotecas, y en definitiva, de dedicarse más al

[400] Benito Jerónimo FEIJOO, *Obras escogidas..., op. cit.*
[401] *América en el espíritu francés del siglo XVIII*, México, Ediciones del Colegio Nacional, 1983 [1949], pág. 141.

comercio que al cultivo del intelecto. A continuación veremos cómo esas características las hace extensibles a la Península o, dicho con más precisión, cómo esos rasgos propios de los españoles peninsulares afectan también a los de la otra orilla del Atlántico.

La epístola a Carrillo fue redactada en un momento muy determinado de la vida del deán alicantino. Agobiado por los desastres de la guerra y decepcionado por el ambiente intelectual reinante en España, había trasladado su residencia de nuevo a Roma con el propósito de establecerse definitivamente allí y poder dedicarse a unos estudios que, como le narra a Montfaucon nada más llegar, no podía llevar a cabo en un país donde las letras se consideraban una deshonra y donde «charlatanes y bufones» que hacían pasar por sabiduría «los más grandes delirios»[402] llevaban la voz cantante. Los testimonios de esta actitud son abundantes, especialmente en los meses que precedieron a su viaje y en los que retoma la correspondencia con sus viejos amigos. Como ha resumido Antonio Mestre,

> Puede comprenderse con facilidad que hay una serie de temas que aparecen expuestos a todos los corresponsales. Explica, en primer lugar, las razones de tan largo silencio. Seis años de tinieblas, dirá a Gravina, pero en todos los casos aparece la tristeza y dejadez producida por el ambiente intelectual en que se ve sumido. En contraste con las vivas y chispeantes reuniones romanas, la ignorancia hispana; como si hubiera desaparecido el sol y se encontrara en otro planeta. Será el estribillo constante que repite, con bellas y diferentes frases latinas. [...] El desprecio de las letras que observa en España le ha producido tedio y tristeza, que explican su retraso en escribir.[403]

Sin embargo, no es solo un tema que tiene extremadamente presente en estas fechas. Las quejas ya venían de largo y le acompañarían, cada vez más amargas, hasta el final de sus días. Cuando trazamos el perfil intelectual de Martí ya vimos ejemplos de su dura crítica a la decadencia española, pero vamos a centrarnos un poco más en esta idea porque, como veremos, es uno de los ejes sobre los que se articula la carta.

[402] «Alona soluturus, rerum Hispaniensium fastidium tibi aperui, et consilium migrationis nostrae. Praestat enim abesse patria, quam in ea furtim literas colere, non tantum absque ulla praemii vel honoris illecebra (quod esset tolerabilius) sed cum summo dedecore, ac nominis famaeque jactura. Quod profecto Scythicum est. Regnat enim in ea pestiferum quoddam blaterorum morionumque genus; garrulitate ac petulantia insigne, quos ignavissimae nationis inscitia supra caeteros mortales ita evexit, ut ille tantum sapere videatur, qui cum illis insigniter desipit». *Epistolarum* lib. VIII, ep. 8. pág. 83.
[403] *Manuel Martí..., op. cit.* pág. 95.

Sería demasiado prolijo reproducir todos los lugares en los que el deán escribe sobre el bajo nivel cultural, pero sí podemos ver ejemplos de algunas constantes que se repiten con especial insistencia y que después compararemos con los términos de la epístola que aquí nos ocupa. A grandes rasgos, se podrían agrupar en tres núcleos. En primer lugar, las referencias a la 'barbarie' general se repiten tanto que llegan a convertirse en una coletilla de su prosa, especialmente en lo que atañe a las lenguas clásicas, y que además viene acompañada de un desprecio hacia el saber que en ocasiones puede llegar a aversión:

> [...] el desaliño y bestialidad de nuestra nación[404].
>
> [...] vivir como se vive en España en materia de letras. A ciegas.[405]
>
> [...] España, en que se malogran los mayores ingenios sumergidos en el cenagal de la barbarie y escolásticos delirios.[406]
>
> [...] Ya que el rigor de mi destino me ha hecho nacer y vivir en esta tierra bárbara.[407]
>
> [...] verá el mundo mi desesperación por haber nacido en esta bárbara región.[408]
>
> No tengo de quien echar mano para que me lleve la pluma. Pues tal es la barbarie y brutalidad de esta tierra, que no hay ninguno que sepa escribir.[409]
>
> Pues veo [...] el miserable estado de las letras en este país.[410]
>
> Este es un lugar donde aunque vayas con la linterna de Diógenes no encontrarás uno que sepa leer [latín].[411]
>
> Estos sucesos me obligaron a hacer juramento de no advertir cosa alguna a ingenio español, por ser refractarios, díscolos, e intratables.[412]
>
> [...] vaticino con pesimismo acerca del rendimiento de las inteligencias de nuestra patria.[413]
>
> [...] y admiráronlo mucho más por ser yo español, por tenernos a todos en materia de literatura por asnos literarios.[414]

[404] *Epistolario Mayans*, ep. 77, pág. 155.
[405] *Ibídem*, ep. 85, pág. 164.
[406] *Ibídem*, ep. 112, pág. 192.
[407] *Ibídem*, ep. 125, pág. 205.
[408] *Ibídem*, ep. 140, pág. 230.
[409] *Ibídem*, ep. 149, pág. 253.
[410] *Ibídem*, ep. 124, pág. 204.
[411] *Ibídem*, ep. 276, pág. 410.
[412] *Ibídem*, ep. 11, pág. 45.
[413] *Ibídem*, ep. 20, pág. 74.
[414] *Ibídem*, ep. 136, pág. 224.

Sic est in fatis. Prueba real de que están las letras extintas en España.[415]

En definitiva, las letras ni se cultivan ni interesan a nadie. Estamos sin duda ante un tratamiento prácticamente indistinguible de aquel que hacía referencia a los americanos:

> ¿A quién acudirás, no diré ya a un maestro, con cuyos consejos puedas instruirte, sino simplemente a alguien que te escuche? No diré a un sabio, sino a alguien deseoso de saber. Te lo diré más claro: alguien que no aborrezca las letras.[416]

Además de este ambiente, la falta de infraestructuras que permitieran el trabajo intelectual era otro de sus constantes caballos de batalla. Continuamente se queja de la escasez de libros, códices, bibliotecas e imprentas de calidad[417], hecho que dificulta el trabajo filológico:

> También emprendió el *Etymológico Magno* de la lengua latina, por estar dicha lengua falta de esta obra [...]. Pero reconociendo que esta obra no podía perfeccionarla en Roma, por haber de restituirse a España, *ni en España por falta de libros*, tomó un medio término y fue el de ir amontonando reflexiones pertenecientes a dicha obra, y muchas noticias concernientes a ella, todo lo cual con su vuelta a España cesó. Y así solía decir que la fortuna le había sido adversa en hacerle nacer en este páramo y terreno enemigo de las letras.[418]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Y esta misma falta de infraestructuras es la que también achaca a México, donde presupone que las circunstancias no podían ser mejores que en la Península. La amargura de su propia experiencia la traslada sin problemas al otro lado del Atlántico:

---

[415] *Ibídem*, ep. 77, pág. 155.
[416] *Epistolarum* lib. VII, ep. 16.
[417] El desprecio por el trabajo de las imprentas españolas era tal que se negó rotundamente a que su epistolario se imprimiera en el país. Finalmente Mayans consiguió convencerle, pero el resultado confirmó su desconfianza tras ver la abundancia de erratas y problemas, especialmente con los caracteres griegos: «Estos son los inconvenientes que me detuvieron tantos años y me hubieran precisado a no imprimirlas a nos ser las instancias de Vm. Quedan muy acreditados nuestros impresores asnos». *Epistolario Mayans,* ep. 215, pág. 347. A este respecto, Fermín de los REYES GÓMEZ (*La estructura formal del libro antiguo*, p. 21 y ss.) nos confirma que estas afirmaciones no son un mero prejuicio de Martí, sino que los años comprendidos entre finales del siglo XVII y principios del XVIII fueron una «etapa de crisis» profunda en la historia de las impresiones realizadas en España, un momento en el que la calidad de los trabajos bajó a niveles nunca vistos antes.
[418] *Apuntes,* § 9, pág. 68. La cursiva es mía.

> ¿Qué libros abrirás? ¿Qué bibliotecas examinarás? Intentarás conseguir esto tan inútilmente como el que esquila a un burro o el que ordeña a un cabrón.[419]

Por último, como consecuencia de la barbarie y como causa de la escasez de medios, sitúa la falta de apoyo económico a las empresas culturales, la nula inversión en ciencia por desinterés hacia ella por parte de los que tenían el dinero y el poder. Con su acidez habitual, en diversas ocasiones intenta desengañar a Mayans a este respecto, llegando a decir que en España «todo el amor es al lucro, nada a la ciencia»[420], una frase que no necesita comentarios en cuanto a su proyección americana.

Estas críticas, por otra parte, no las realiza de forma exenta, sino que se articulan en un continuo contraste con la situación en el resto de Europa y a través de una comparación en la que España sale francamente mal parada. A la muerte del marqués de Mondéjar, por poner solo un ejemplo, resume en su figura la incomprensión que sufrían los sabios diciendo que gozaba

> del mayor prestigio en el extranjero por la fama de sus obras y exquisita erudición, olvidado de la mayor parte de los españoles por su saber superior a las entendederas del vulgo.[421]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

El paradigma de la cultura era «el extranjero» —como denominaba a Europa, con su habitual visión eurocéntrica— y más concretamente, Roma. Como ya vimos, esta ciudad había sido la puerta de entrada a través de la cual había accedido a los grandes cambios intelectuales que se estaban gestando en Europa y que seguían siendo ignorados en España. En palabras de Antonio Mestre, allí

> descubrió, en primer lugar, el mundo cultural europeo en toda su complejidad, tanto el humanismo italiano como las corrientes innovadoras procedentes de los Países del Norte. De Francia aprendió la filosofía (el cartesianismo del que estaba imbuido su

[419] «Ecquosnam evolves codices? Ecquas lustrabis Bibliothecas? Haec enim omnia tam frustra quaeres, quàm qui tondet asinum, vel mulget hircum». *Epistolarum*, lib. VII, ep. 16.
[420] *Ibídem*, ep. 112, pág. 192.
[421] «Abditus erat ille princeps in oppido suo Mondexare, nihil praeter litteras curans, exteris in maximo honore, litterarumque fama propter exquisitam eruditionem, Hispanis plerisque oblivioni traditus ob doctrinam supra vulgi captum» *MV* § 75, pág. 142-143.

amigo Gravina y la filosofía de Gassendi que celebrará hasta el final de su vida); pero también la historia crítica y la erudición en sus más eximios representantes (Mabillon, Montfaucon...). De Holanda pudo observar la filología y el helenismo, desde Lipsio [...] a Vosio. Y, por supuesto, dialogó y aprendió de las figuras italianas de primer rango como Gravina o Fabretti.[422]

Tanto es así que en carta a Zondadari describe Italia como «madre nutridora de las letras y los estudios, cumbre y cima de la erudición y la más abundante de todas las regiones en la cosecha de los ingenios»[423]. Además, Roma era la ciudad en la que él sentía que se reconocían sus méritos, frente al supuesto desprecio u olvido que sufría en su patria, lo que acrecentaba en igual medida su ego y su amor por ella. A veces raya lo patético ver la insistencia con la que destaca su éxito romano y los términos hiperbólicos en los que lo hace, como en el siguiente fragmento de sus *Apuntes autobiográficos*:

> Con esto se hizo tan célebre en aquella corte el nombre de nuestro autor, que le señalaban con el dedo, y cuando iba a la Academia arcádica se alborotaba aquel inmenso congreso, sucediéndole lo que a Demóstenes, que, cuando iba por Atenas, oía que decían ουτος εστι, que es el fruto que se recoge de las fatigas literarias.[424]

Los críticos no han pasado por alto este rasgo del carácter de Martí. Luis Ontalvilla reconoce que el alicantino «necesitaba del ambiente romano, como satisfacción de su amor propio, casi nunca refractario a la adulación, flaqueza ingénita del deán»[425]. Luis Gil[426] llega a sospechar de cierta megalomanía y Antonio Mestre diagnostica también ciertos rasgos psicopatológicos en su actitud:

> Conviene reflexionar sobre la vivencia personal ante el contacto con la realidad de la cultura hispana del momento. Un primer dato destaca sobre todos: el contraste entre el mundo romano, que había vivido intensamente, y la decadencia hispana en el estudio de las lenguas clásicas. Este contraste produjo en el Deán un doble efecto. Por una parte, idealizó la cultura italiana que sublimó, quizás en exceso, para compensar la

[422] Antonio MESTRE, *Manuel Martí..., op. cit.,* pág. 71.
[423] «[...] literarum, studiorumque altricem, eruditiones fastigium et columen, ingeniorumque proventu regionum omnium feracissimam.» *Epistolarum,* lib. IV, ep. 9 (1705).
[424] *Apuntes,* pág. 70.
[425] *Op. cit.,* pág. 28.
[426] «Prólogo» a la *MV*, pág 7.

> realidad concreta que vivía en su tierra. De ahí la nostalgia por establecer comunicación literaria con sus antiguos compañeros, que no siempre respondieron a sus elogios. La mejor expresión del ideal de cultura que veía expresado en su Italia, más o menos soñada, aparece en la carta a Antonio Zondadari, nuncio en Madrid. [...] Y digo soñada porque Martí conocía el predominio cultural de los países nórdicos. Francia en la Filosofía y en la Historia o los Países Bajos en la filología. En contraste, su visión de la cultura española del momento. No puede negarse la decadencia en la que estaba sumida la Península Ibérica, [...] pero su dureza crítica parece constituir una compensación psicológica y social.[427]

Sin embargo, no es necesario acudir a explicaciones patológicas para dar cuenta de este hecho, que aparece con especial fuerza en la epístola a Antonio Carrillo. De nuevo, la referencia a una tradición discursiva, arraigada tanto en España como en el extranjero, nos explica la naturaleza de ese continuo contraste entre la España bárbara y decadente, incluidas las Indias, y la Europa/Roma culta.

Empecemos por las críticas que venían de fuera. En Roma Martí frecuentaba unos círculos eminentemente italianos y es posible que las opiniones de esta gente influyeran en —o confirmaran— la visión que tenía de su propio país. La imagen de España en Italia era sumamente conflictiva. Si bien existía una corriente hispanófila y una amplia influencia cultural y de costumbres, desde fechas muy tempranas aparece un discurso negativo en el que se puede entrever un trasfondo de motivaciones políticas.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

> Desde 1494 en adelante, las tropas españolas habían intervenido en Italia para frenar la expansión de la influencia francesa. Pero fueron para quedarse. Fernando el Católico había sido rey de Sicilia, conquistando después el reino de Nápoles. Bajo Carlos V, los españoles se apoderaron además de Milán, estableciendo con firmeza su poder en la península. Las gentes de Italia, incluyendo al papado, pronto vieron a los españoles como sus opresores.[428]

La presión fiscal ejercida por los nuevos gobernantes hizo que se extendiera una imagen de avaricia que poco a poco fue ampliando su contenido hacia la rudeza e ignorancia

[427] *Manuel Martí*..., op. cit. pág. 102.
[428] Henry KAMEN, *La Inquisición española, op. cit*. pág. 297.

de los españoles[429]. Ya en el siglo XV «Il Panormita escribió que los españoles aborrecían los estudios de humanidades»[430]. Otro humanista «subraya que los nobles españoles no sabían leer ni escribir». Incluso en Bocaccio y Petrarca encontramos juicios negativos. La crítica cultural, apoyada fundamentalmente en el desprecio hispano por el saber y las lenguas clásicas[431], se fue radicalizando progresivamente hasta que en el siglo XVII, ya con claros tintes políticos, empezó a traducirse en revueltas contra la dominación española.

Las vinculaciones del deán Martí con este entorno son bastante claras. Podemos recordar que fue miembro de la academia de la Arcadia. Su objetivo era restaurar la literatura del mal que le había hecho el movimiento barroco, y esta era una corriente cuya paternidad se atribuía a los españoles. El mismo Gravina, también arcade y autor de tragedias, ironiza de esta manera sobre el teatro barroco español y también nos da una muestra sobre el cambio de gusto estético que estaba teniendo lugar por aquellos años:

> Tuum de Tragoediis meis judicium expecto cupidissime: neque enim arbitror ad earum examen te Scholam consulturum Lopensem, et Calderonicam, aut inde scatentem Cornelianam Gallorum; sed Atticam, et Sophocleam, qualem te decet eruditissimum Hispanorum: praestaret enim nullas attigisse literas, quam has peperisse nostratium Theatrorum pestes.[432]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Martí, en otro lugar, deja muy clara la postura ante los españoles del que fue uno de sus más íntimos amigos durante el periodo romano:

> El libro de Romano Imperio de Gravina no se acabó: porque yo le detuve. Escrivíale en las mayores turbulencias de los quintos y terceros. Fue un hombre mancipio del emperador y que aborrecía a la nación española *cane et aguipeius*. Quería introducir

[429] Bendetto CROCE (*La Spagna nella vita italiana durante la Rinascenza*, Bari, 1917) también recoge multitud de textos en los que los humanistas italianos se lamentaban de la fanfarronería hispánica y su desprecio por los estudios.
[430] Ricaldo GARCÍA CÁRCEL, *La leyenda negra..., op. cit*. pág. 31.
[431] «Minturno criticó ásperamente el uso del latín por los españoles. Igual hicieron Castelvetro y otros humanistas […]. La hegemonía española en Italia fue considerada inicialmente como una catástrofe cultural. Marco Antonio Mureto llevó a cabo una edición de Catulo (Venecia, 1558) en la que acusaba a los literatos españoles de haber corrompido la lengua latina». *Ibídem*, pág. 109.
[432] *Epistolarum* lib. I, ep. 10.

cierta soberanía en el emperador sobre todos los reyes, y a estos como dependientes de él.[433]

Y por si esta tajante declaración no fuera suficiente, sabemos que Martí procuró silenciar en la *Martín Vita* su amistad con un tal Capellari por una cuestión de prudencia política. Antes de regresar por segunda vez a Roma, Gravina le informó de que este había sido ajusticiado por sus intrigas en Nápoles contra los españoles.

Por último, aunque solo sea como breve apunte, cabe recordar que este discurso no procedía solo de Italia, sino que estaba extendido por toda Europa y autores tan estimados por Martí como Bacon o Scaligero también se habían hecho eco de él[434].

¿Podemos deducir de todo esto que nuestro autor se había limitado a asimilar y reproducir esa supuesta «leyenda negra» que pesaba sobre los españoles? La respuesta es negativa por varias razones.

En primer lugar porque, tal como afirma Ricardo García Cárcel, no creemos que haya existido «la mítica leyenda negra en tanto no ha habido, a nuestro juicio, esa crítica negativa sistemática, feroz, unánime, intencionadamente destructiva hacia España o los españoles»[435]. Las críticas de unos países a otros siempre han existido y se han ejercido con mayor intensidad contra los pueblos que han detentado un poder hegemónico sobre otros, como fue el caso de España durante tantos siglos[436]. Lo que ha podido existir son momentos en los que,

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[433] *Epistolario Mayans*, ep. 32, pág. 105.
[434] Véase GARCÍA CÁRCEL, *La leyenda negra...*, op. cit. págs. 78 y 98.
[435] *Ibídem*, pág. 14.
[436] Con esta tesis García Cárcel polemiza con Julian Juderías (*La leyenda negra y la verdad histórica*, Madrid, 1914. Reeditado como *La leyenda negra: estudios acerca del concepto de España en el extranjero*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1997), que en 1914 y bajo la resaca de la crisis de 1898 difundió el exitoso término de 'leyenda negra' entendido como «el ambiente creado por los fantásticos relatos que acerca de nuestra patria han visto la luz pública en todos los países, las descripciones grotescas que se han hecho siempre del carácter de los españoles como individuos y como colectividad, la negación o por lo menos la ignorancia sistemática de todo cuanto es favorable y hermoso en las diversas manifestaciones de la cultura y el arte, las acusaciones que en todo tiempo se han lanzado contra España, fundándose para ello en hechos exagerados, mal interpretados o falsos en su totalidad», pág. 24.
También Julio CARO BAROJA (*El mito del carácter nacional. Meditaciones a contrapelo*, Madrid, Sinarios y ediciones, 1970, pág. 71 y ss.) polemiza contra esta postura, esta vez desde el análisis de lo que se ha llamado el 'carácter nacional' de los españoles.

debido al momento histórico por el que atravesaba el país, ha habido una especial sensibilidad hacia estas críticas.

Por otro lado, las opiniones sobre el bajo nivel cultural hispano y el contraste con lo que ocurría fuera de nuestras fronteras no eran, ni mucho menos, patrimonio exclusivo de unos extranjeros con una malintencionada ojeriza —fruto de la envidia, según algunos— hacia España. Si tomamos la nómina de humanistas que propuso Martí como modelo de estudio, comprobamos que todos ellos compartían este mismo discurso. Nebrija decía que escribía «para desarraigar la barbarie de los hombres de nuestra nación»[437]. Ginés de Sepúlveda tampoco ahorraba calificativos al situar la barbarie como producto de una atmósfera enrarecida por la envidia, la calumnia y la falta de libertad. Como contrapunto sitúa el ambiente romano, en unos términos que se corresponden exactamente con las recomendaciones de Martí a Carrillo:

> Puedes vivir con óptimos y doctísimos varones, y filosofar sin envidia, y sin descrédito; sin fingir nada ni oír nada fingido, sin simular nada para hacer falsa ostentación de virtud y de pureza, sin temer calumnias ni delaciones, no solo me parece la libertad, sino la equivalencia de la vida feliz.[438]

Luis Vives, tan leído y admirado por el deán, se expresa de forma similar:

> Espero que, si se acostumbran a esta lectura y a otras semejantes, se suavicen y se despejen de ciertas concepciones bárbaras de la vida, concepciones de que están imbuidas estos espíritus penetrantes, pero ignaros en las humanidades.[439]

También García Matamoros y tantos otros humanistas ponían de relieve el desfase con Europa y el ridículo que hacían los españoles en el extranjero, especialmente cuando hablaban latín. Incluso la recomendación que había hecho Martí de no tratar con españoles en caso de que fuera a Roma tenía sus antecedentes entre los primeros humanistas. Juan Martín Cordero cuenta que cuando llegó a Lovaina

[437] Citado por Luis GIL, *Panorama..., op. cit.*, pág. 49.
[438] *Ibídem*, pág. 459.
[439] Ricardo GARCÍA CÁRCEL, *op. cit*., pág. 39.

> no quise estar con los españoles por aprender la lengua flamenca y por no olvidar la francesa, y también porque los estudiantes allá siempre entre ellos hablan latín, por no perder este buen exercicio.[440]

Aunque hemos visto que la autocrítica y el contraste con Europa como medio para destacar la falta de cultura española viene desde el Renacimiento, la conciencia de atraso se radicaliza a medida que nos vamos acercando al siglo XVIII[441]. En estas fechas el discurso sobre la decadencia no solo ocupaba un lugar fundamental en las páginas de los intelectuales, sino que se aceptaba como realidad. Algunos críticos, como Alejandro Diz, han intentado relativizar el alcance de la crisis llegando incluso a negar la decadencia cultural, y han interpretado el fenómeno como consecuencia de la «interiorización» de la leyenda negra española que generó una «autosugestión colectiva»[442]. Aunque a mi entender esta postura pasa por alto o reduce a *sugestión* toda una serie de hechos incontrovertibles, no es este el lugar para entrar en polémicas[443]. Aquí nos interesa simplemente constatar que

> la comparación entre la situación cultural, científica y económica de España y las otras naciones de Europa era constante e inevitable entre los intelectuales más inquietos, como lo era también, incluso tópicamente, la conciencia de un pasado glorioso; y en esa comparación surge el sentimiento de la decadencia que atraviesa la reflexión sobre España a lo largo de todo el siglo XVIII.[444]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Esta crítica, lejos de pretender dilapidar el prestigio español —como se acusó en muchas ocasiones—, tenía como finalidad localizar los males para contribuir a su solución. En el caso de Martí, cuando trataba el tema con seriedad, situaba el origen de la decadencia en el deplorable sistema de enseñanza, especialmente el universitario. Sin embargo, cuando escribía en latín prefería una explicación más difusa, pero también más poética, con más

[440] Citado por Luis GIL, *Panorama..., op. cit.,* pág. 55.
[441] Según José Luis ABELLÁN (*Historia crítica del pensamiento español. Del Barroco a la Ilustración*, Madrid, Espasa-Calpe, 1981), fue Quevedo «el primer intelectual español que se hace cargo del tema con entera conciencia y responsabilidad» en contra del «juicio tradicional, según el cual el tema de la decadencia se inicia con Feijoo cuando este pone en cuestión todo el valor de la cultura española tradicional». págs. 298-299.
[442] Alejandro DIZ, *Idea de Europa en la España del siglo XVIII*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2000, pág. 156.
[443] Sobre este tema se pueden consultar los siguientes estudios: Pedro SÁINZ RODRÍGUEZ, *Evolución de las ideas sobre la decadencia española*, Madrid, 1962; Vicente PALACIO ATARD, *Derrota, agotamiento, decadencia en la España del siglo XVII*, Madrid, 1966; John H. ELLIOTT, «The decline of Spain», *Past and Present*, nº 20 (1961), págs. 52-75.
[444] Pedro ÁLVAREZ DE MIRANDA, *Palabras e ideas..., op. cit*. pág. 671.

fuerza literaria: una especie de «mal hado» o «genio maligno» que afectaba a los españoles[445]. En las cartas que escribió a varios corresponsales[446] justo antes de regresar a Roma en 1717, al hablar de los fracasos que han tenido todos sus esfuerzos por llevar a cabo tareas intelectuales, repite con cambios mínimos la misma frase que puede resumir su visión de la cultura española:

> Yo en otro tiempo levanté mi ánimo y mi esperanza para ilustrar las cosas de la patria. Pero cierto mal genio de España destruyó tan vivo ímpetu. Mis posibilidades son nulas, escasos los bienes de mis amigos, estancadas las riquezas de los nobles, y estas desgastadas por la crueldad de los tiempos.[447]

Quejas como esta, que abarcan la actitud de todo un país, y el contraste con las naciones extranjeras, ponen sobre el tapete un tema que venía de antiguo, pero que irá cobrando importancia con el tiempo: la definición de un «carácter nacional» y la importancia del concepto que las demás naciones tenían formado sobre la propia. Esta tendencia se irá exacerbando hasta el punto de generar en la segunda mitad del siglo toda una avalancha de polémicas que afectarán en gran medida a los territorios americanos.

En conclusión, vemos que el estado de la cultura en América aparece, en el caso de Martí, como una simple prolongación de la española con todos sus mismos vicios y defectos. No parece que el deán de Alicante haga ninguna distinción entre las inercias intelectuales de sus compatriotas a uno y otro lado del Atlántico y de las causas que las han provocado.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[445] Joseph M. BENÍTEZ I RIERA («L'actitud ilustrada del degá d'Alacant Martí en la correspondencia entre Joan Antoni Mayans i Siscar i Joseph Vega i de Sentmenat», en *Actes del Primer Congrés d'Historia Moderna de Catalunya*, Barcelona, Diputación Provincial, 1984, vol. II, pp. 676-681) ha averiguado que Martí repetía tanto la expresión *malus hispanie genius* que Mayans la eliminó de algunas epístolas para que no se hiciera demasiado repetitiva.

[446] Se trata de las cartas a Montfaucon, Conduith y Maffei que aparecen en el *Epistolarum*, lib. VIII, ep. 5; lib. VII, ep. 11 y lib. IX, ep. 4 respectivamente.

[447] «Ego quondam ad illustrandas res patrias et spem et animos erexi. Sed fregit acrem illum impetum malus quidam hispaniae genius. Facultates enim nostrae nullae, amicorum copiae exiguae, procerum opes inertes: eaeque temporum acerbitate attritae». *Epistolarum,* lib. VII, ep. 11.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

2.6. La epístola a Carrillo en su contexto: conclusiones

Llegados a este punto, es el momento de recapitular. Como señalaba al principio, emprendí el análisis de la epístola porque consideraba que esta tarea podría aportar información valiosa en dos sentidos. Primero, ofrecernos una descripción sobre la forma que tenía América para los intelectuales en este momento de tránsito entre dos épocas muy diferentes. Martí era un fiel representante de este grupo y a través de la imagen que él refleja podemos entender mejor los movimientos ideológicos que se irán dando en la época sin sesgar la realidad histórica. En segundo lugar, quería llenar una laguna en la investigación sobre las polémicas de tema americano, tan abundantes en este siglo XVIII. En este sentido, la epístola nunca había sido estudiada fuera de su relación con las respuestas americanas.

Tanto es así, que la carta a Antonio Carrillo ha recibido un tratamiento totalmente descompensado por parte de la crítica. Los estudiosos de la figura de Martí a este lado del Atlántico no le habían prestado atención y la habían tratado de forma indiferenciada con el resto del *Epistolarum*. Antonio Mestre, en su biografía del deán alicantino, nos da lo que quizás sea la clave de por qué aquí se ha pasado por alto lo que en otros lugares se ha considerado el «antiamericanismo» de nuestro personaje:

> Cuando leí por primera vez la carta de Martí a Antonio Carrillo de Mendoza, nunca pensé en la posibilidad de unas consecuencias tan amplias. Acostumbrado como estaba a las duras críticas contra el bajo nivel cultural hispano, que con tanta frecuencia aparecen en sus cartas, latinas o castellanas, me pareció normal que el Deán extendiera idénticas censuras al mundo hispanoamericano como proyección del peninsular.[448]

Por el contrario, los trabajos realizados desde la perspectiva americana, es decir, los que se han acercado a la epístola en su papel de desencadenante de las réplicas americanas, han continuando, como un eco, con la postura que marcaron los polemistas según la cual se trataba de un ataque dirigido específica y conscientemente contra los americanos por su condición de tales. El silencio sobre el contexto en el que se había escrito y todo lo que supusiera una clave de lectura europea han sido la tónica general. Solo recientemente he

[448] Antonio MESTRE, *Manuel Martí*..., *op. cit*., pág. 301.

hallado algunos trabajos en el que se abre una brecha en esta tendencia y se propone un replanteamiento de la cuestión:

> Creo que los modernos no hemos sabido matizar el juicio de Martí y nos hemos dejado influir por la opinión acrítica de sus contemporáneos. Es cierto, la carta contiene frases e imágenes ofensivas para los novohispanos y el rechazo vehemente que los novohispanos de ellas hacen es justo; pero también el juicio de Martí se inscribe en un contexto más amplio: la valoración que Martí hace de la cultura de España y, por consiguiente, de la de sus colonias. Martí, educado en Italia, conocedor profundo de las lenguas y literaturas griega y latina, [...] comprende, como pocos en su siglo, el desequilibrio cultural que existe entre España y los restantes países de la Europa Occidental. Su vida aislada y solitaria en este panorama tiñó de acritud sus juicios, pero no los invalida.[449]

Esta postura coincide plenamente con una de las vías que hemos seguido y que nos ha dejado la imagen de unas Indias vistas como proyección de la España europea, aquejadas de sus mismos vicios y problemas, y que dan respuesta a esa primera pregunta que nos planteábamos.

Resumiendo lo expuesto, el análisis realizado nos ha proporcionado una visión de América diferente a la planteada por los polemistas americanos, una visión puramente «europea». Veamos un ejemplo muy significativo: Martí previene a Carrillo de la «literarum solitudine»[450] a la que tendría que enfrentarse en México y exactamente la misma expresión, «litterarum solitudine»[451], la utiliza para describir la situación que sufría en Alicante, entonces una ciudad mercantil dedicada al comercio marítimo. Esta línea la confirma no solo el conjunto de sus escritos —que ya hemos repasado—, sino el mismo final de la carta. En él le desaconseja que tenga trato con los españoles residentes en Roma, individuos a los que describe con unos rasgos que los deja incluso peor parados que a los avariciosos habitantes de Indias.

[449] Ignacio OSORIO ROMERO, *Conquistar el eco. La paradoja de la conciencia criolla*, México, UNAM, 1989, pág. 45.
[450] *Epistolarum*, lib. VII, ep. 16.
[451] *MV* §107, pág. 194.

Las propias afirmaciones de Martí y su similitud con el discurso imperante en la época tanto en España como en el extranjero nos llevan a la conclusión de que a estas alturas del siglo XVIII la crítica a América se plantea como una consecuencia o una prolongación de la crítica a los españoles en el marco general del debate sobre la decadencia, una crítica que giraba fundamentalmente en torno a la avaricia y barbarie cultural. A pesar de los más de dos siglos transcurridos desde el «descubrimiento» de América, el constructo elaborado por las élites humanistas europeas en las primeras décadas del siglo XVIII, nos ofrece una imagen del nuevo continente sin entidad propia. Para el universo europeo, su imagen sigue estando supeditada a la acción ejercida por los diversos filtros con los que se la veía.

La otra faceta de la imagen de las Indias que nos interesaba era la de su formalización dentro de los cánones literarios. La epístola, como ya hemos visto, no era más que un artefacto retórico, un pequeño regalo literario para ese joven humanista que era Antonio Carrillo. En él la mención de América parece que sea una excusa para recrear toda una serie de motivos de raigambre clásica en defensa de la *aurea mediocritas* y en repulsa de las navegaciones movidas por la codicia, una asociación cultivada sobre todo en el ámbito del estoicismo que venía de antiguo. La literatura del Siglo de Oro se había encargado de asimilar las navegaciones a Indias con aquellas, conservando todas sus implicaciones morales. En este procedimiento podemos ver, por lo tanto, la influencia de un pensamiento heredado que da forma al mundo y a la manera de mirarlo, pero sobre todo a la manera de transformarlo en realidad literaria. En su momento ya vimos como para Manuel Martí las reglas de la poética y la recreación de las imágenes consagradas por la literatura, especialmente la clásica, tenían mucho más peso que la realidad.

Estos que hemos visto son, por lo tanto, los supuestos en los que se asienta el texto y en los que se cumple la premisa de la inteligibilidad, es decir la clave de lectura en el contexto de su enunciación a partir de la cual podremos, más adelante, replantear algunos sentidos de los textos sobre esta temática así como las respuestas realizadas desde América. Martí escribía para humanistas europeos y estos no tendrían ningún problema en identificar el tema de la barbarie española o las referencias a los modelos clásicos y su adaptación a la nueva realidad que suponían las Indias. Sin embargo, en el momento en el que cambia la sociedad que realiza la lectura, cambia también el significado que se asigna al texto y, como veremos

en la segunda parte de este trabajo, los supuestos que los americanos asignaron a la epístola fueron muy diferentes y provocaron unas consecuencias que el deán de Alicante, con toda seguridad, nunca habría podido imaginar.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

SEGUNDA PARTE: LAS RESPUESTAS AMERICANAS Y EL NACIMIENTO DE UNA POLÉMICA

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

INTRODUCCIÓN

El estudio de los textos que vamos a analizar ha sido abordado ya en otras ocasiones por separado, en monografías sobre obras o autores concretos, y también como conjunto, como partes de una polémica, aunque nunca, hasta donde me consta, abarcando la totalidad de las intervenciones. Sobre todo en México, ambas orientaciones cuentan con una abundante tradición bibliográfica a partir de la cual las respuestas a Martí han pasado a formar parte de la línea que desde los tiempos de la Colonia fue dibujando los rasgos de una identidad cultural —incluso nacional, según algunos autores— mexicana diferente y diferenciada de la peninsular. Como ya señaló Roberto Fernández Retamar[452], la tradición ancilar se podría observar como verdadera columna vertebral de la tradición hispanoamericana, hecho que se comprueba de manera especialmente clara en esta polémica donde las obras, más allá de su valor intrínseco, adquieren significado y valor como instrumentos de una disputa. De hecho, la mayoría de las aproximaciones críticas a los textos implicados se ha hecho precisamente por su relación con la polémica y su finalidad reivindicativa.

Sin duda alguna, de todos los participantes, el autor más estudiado y mejor conocido es Juan José de Eguiara y Eguren y su *Bibliotheca Mexicana*. Por un lado, ha sido abordado

[452] *Para una teoría de la literatura hispanoamericana y otras aproximaciones*, La Habana, Casa de las Américas, 1975. En torno a este tema me parece especialmente interesante la revisión crítica realizada por Eduardo BECERRA, «Hacia la descolonización de la colonia. Testimonio, crítica literaria y tradición ancilar latinoamericana», *América sin nombre* (Carmen ALEMANY y Eva Mª VALERO JUAN (coords.), *Recuperaciones del mundo precolombino y colonial*), nº 5-6 (diciembre 2004), págs. 38-43.

por todos los grandes bibliógrafos hispanoamericanos —especialmente los mexicanos— que vinieron detrás de él, quienes no solo aprovecharon su trabajo bibliográfico, sino que entraron en diálogo con el autor sobre el objetivo declarado de la obra: José Mariano Beristáin de Souza, con su *Biblioteca Hispano-Americana*[453]; Joaquín García Icazbalceta, con la *Bibliografía Mexicana del siglo XVI*[454] y José Toribio Medina con su monumental *La imprenta en México*[455] editada en 8 volúmenes. Especial relevancia tiene el trabajo de Agustín Millares Carlo[456], que realizó una ingente recopilación documental, escribió una biografía y una bibliografía y a quien se debe la primera versión española de los prólogos a la *Bibliotheca Mexicana*. Ernesto de la Torre Villar se encargó de editar, también, la obra con un amplio aparato documental y una exhaustiva investigación bio-biliográfica de su autor. Por otro lado, las otras obras de Eguiara, la mayoría escritas en latín, también han sido profusamente estudiadas por los latinistas, sobre todo los vinculados al Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, entre los que cabría destacar los trabajos de Roberto Heredia Correa[457].

En cuanto al resto de polemistas, hay que tener en cuenta que sus intervenciones se dieron, sobre todo en los primeros años, fundamentalmente bajo la forma de prólogos, censuras y aprobaciones, textos no específicamente literarios. A pesar de ello, muchos de estos censores también fueron a su vez escritores —en el sentido amplio del término propio de la época—, por lo que en la mayoría de los casos disponemos de una obra más extensa a la que recurrir para contextualizar y entender lo escrito en los textos analizados.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[453]México, Imprenta de Valdés, 1816-1821. El enfoque de este autor sobre la bibliografía mexicana se puede resumir en las siguientes palabras de Torre Villar: «Toda su producción representa una apología de la acción de España en América, una explicación pormenorizada de la política cultural, social y económica que la metrópoli tuvo hacia sus posesiones de Ultramar», en «Estudio preliminar», *op.cit*., pág. CCCIV.

[454]*Bibliografía mexicana del siglo XVI. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600 con biografías de autores y otras ilustraciones. Precedido de una noticia acerca de la introducción de la imprenta en México,* México, 1886.

[455]*La imprenta en México (1539-1821)*, Santiago de Chile, 1912-1921, 8 vols. Sobre la tarea bibliográfica de Toribio Medina resulta muy interesante el trabajo de José Carlos ROVIRA, *José Toribio Medina y su fundación literaria y bibliográfica del mundo colonial americano*, Santiago de Chile, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2002.

[456]*Don Juan José de Eguiara y Eguren y su Bibliotheca Mexicana*, México, UNAM, 1957.

[457]Véanse, por ejemplo, «La asunción del pasado indígena por los criollos novohispanos (algunos textos latinos de la primera mitad del siglo XVIII)», en Roberto ÁLVAREZ ÁLVAREZ (coord.), Filosofía hispánica y diálogo intercultural, Salamanca, Fundación Gustavo Bueno, 2000, o «La literatura novohispana, una literatura biblingüe», *Praesentia*, nº 1 (1996-1997), pp. 179-188.

Conocemos el perfil y la obra de Vicente López gracias a los estudios y traducciones de Benjamín Fernández Valenzuela[458], Silvia Vargas Alquicira[459] y Olga García Valdés[460], y a algunos trabajos puntuales de Marcela Suárez[461] y Sabina Collet-Sedola[462] que lo sitúan dentro de la tradición humanista. Ernesto de la Torre Villar y Anthony Higgins[463] también han abordado su figura y sus escritos en relación, especialmente, a la obra de Eguiara y Eguren y la polémica con Manuel Martí.

El conocimiento del marqués de Altamira se ha enriquecido sustancialmente con las investigaciones de María del Carmen Velázquez[464] sobre este noble perteneciente a la administración virreinal. También es bastante lo que sabemos sobre Andrés de Arce y Miranda, sobre todo a través de las investigaciones de Columba Salazar Ibargüen[465], quien, a partir del estudio de la biblioteca que poseyó, ha ampliado la visión que tenemos de la cultura en Puebla de los Ángeles durante el siglo XVIII y su relación con Eguira y Eguren. Por otro lado, el foco de atención se ha detenido en José Martín Félix de Arrate debido a su condición de primer historiador cubano: a él han dedicado estudios desde Rafael Montoro[466] a Alain Yacou[467], o más recientemente Rafael Rojas[468]. De los demás autores que vamos a tratar, son pocos los estudios monográficos disponibles y la tangencial atención que se les ha brindado ha venido dada precisamente por su relación con las figuras que acabamos de enumerar.

[458]Vicente LÓPEZ, «Diálogo de Abril», en Juan José de EGUIARA Y EGUREN, *Bibliotheca Mexicana. Tomo primero que contiene parte de la letra A*, Prólogo y versión española de Benjamín FERNÁNDEZ VALENZUELA, estudio preliminar, natas, apéndices, índices y coordinación general de Ernesto de la TORRE VILLAR, con la colaboración de Ramiro NAVARRO DE ANDA, México, UNAM, 1986.
[459]Vicente LÓPEZ, *Diálogo de Abril*, ed., trad. y notas de Silvia VARGAS ALQUICIRA, México, UNAM, 1987.
[460]«El humanista Vicente López (S. XVIII). Una carta inédita», *Memoria XVIII del Encuentro Nacional de Investigadores del Pensamiento Novohispano,* Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2005, págs. 478-483.
[461]«Tradición clásica y retórica en el Aprilis Dialogus de Vicente López. La construcción de un espacio de autoridad», *Auster*, nº 13 (2008), pp. 115-126.
[462]«Ocios conventuales y defensa de la cultura americana: El *Diálogo de abril* del padre Vicente López (1755)» en Florencio SEVILLA y Carlos ALVAR (eds.), *Actas del XIII Congreso AIH*, tomo 3, 1998, pp. 57-65.
[463] «Sobre la construcción del archivo criollo: el *Aprilis Dialogus* y el proyecto de la *Bibliotheca Mexicana*», *Revista iberoamericana*, nº 172-173, (1995), págs. 573-589.
[464]*El marqués de Altamira y las provincias internas de Nueva España*, México, El Colegio de México, 1976.
[465]Entre otros trabajos *Una biblioteca virreinal de Puebla (siglo XVIII)*, Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2001; «Mariología y guadalupanismo en la oratoria de Arze», en Montserrat GALÍ (ed.), *Arte y cultura del Barroco en Puebla*, BUAP-ICSyH, Arzobispado de Puebla, 2000, págs. 45-60; «Los discursos sagrados en la Puebla novohispana. Andrés de Arze y Miranda», *Saber novohispano*, nº 2 (1995), pags. 389-397.
[466]*Historiadores de Cuba*, La Habana, Imprenta el siglo XX, 1926.
[467]«Historia, historiografía e identidad cultural: etnicidad e integración nacional en Cuba», en Andrés BANSART (compilador), *El Caribe: Identidad cultural y desarrollo*, Caracas, Equinoccio, 1989, págs. 61-80.
[468]*Motivos de Anteo. Patria y nación en la historia intelectual de Cuba,* Madrid, Colibrí, 2008.

Si nos referimos a la polémica como tal, también han sido muchos los investigadores modernos que se han acercado a ella. Ocupan un lugar central, sin duda alguna, los trabajos de Ernesto de la Torre Villar quien, en el documentadísimo acercamiento a la obra de Eguiara que ya hemos mencionado, incluye un estudio de la polémica en su conjunto[469]. Poco después, e inaugurando la atención de críticos españoles sobre este tema, tenemos el estudio de José Carlos Rovira[470], quien amplía la nómina de polemistas y sitúa la controversia en el marco de las disputas dieciochescas sobre la naturaleza americana. Volviendo otra vez a México, y con una visión bastante ponderada de los hechos, tenemos la revisión realizada por el ya citado Roberto Heredia Correa[471], quien la enfoca desde la perspectiva de los puntos de contacto entre los polemistas y la encuadra en el contexto de las tan extendidas polémicas culturales del siglo XVIII. Este autor, además, señala una de las lagunas que afectó a los polemistas y también a numerosos críticos que las han estudiado, debido quizás a un enfoque en ocasiones excesivamente parcial de la polémica, en el que se echa de menos un tratamiento de las fuentes menos enardecido y que intente comprenderla desde una perspectiva de conjunto. Como dice Roberto Heredia,

> ninguno de los autores intenta penetrar las razones más profundas de Martí. Este espíritu alerta y crítico, como Feijoo, veía con claridad la postración en que se encontraban las humanidades y todos los estudios en España [...] Los criollos novohispanos, heridos por expresiones imprudentes y matizadas de ignorancia, no pudieron apreciar la cabal actitud del deán, y su respuestas adolecen de cierta desmesura.[472]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Palabras que, como digo, y salvo algunas excepciones, se pueden aplicar a la crítica, antigua o moderna, que se ha dedicado al estudio de esta polémica.

Aunque no ha tratado la polémica en su conjunto, David A. Brading[473] ha hecho referencia a varias de las respuestas que se le dieron a Martí, interpretándolas dentro de la

[469] Ernesto de la TORRE VILLAR, «Defensa y elogio de la cultura mexicana. Breves apuntamientos», en *Juan José de Eguiara y Eguren y la cultura mexicana*, México, UNAM, 1993, 133-150.

[470] José Carlos ROVIRA, «Para una revisión de la polémica mexicana dieciochesca con Manuel Martí, deán de Alicante», en *Entre dos culturas. Voces de identidad hispanoamericana*, Alicante, Universidad de Alicante, 1995, págs. 45-62,

[471] En especial, «Eguiara y Eguren, las voces concordes», en Martha Patricia IRIGOYEN TROCONIS (coord.), *La universidad novohispana. Voces y enseñanzas clásicas*, México, UNAM, 2003, pp. 87-151 y *Loa de la universidad: el «Prólogo» a las* Selectae dissertationes mexicanae, *de Juan José de Eguiara y Eguren*, México, UNAM / Instituto de Investigaciones Filológicas / Centro de Estudios Clásicos, 1991.

[472] *«Eguiara y Eguren, las voces concordes», op. cit.*, pág. 128.

evolución y afianzamiento del sentimiento criollista y, más concretamente, con el nacimiento de la conciencia nacional mexicana. Aunque, como explicaré a lo largo de las páginas que siguen, esta interpretación me parece un tanto forzada, ha sido una de las líneas clásicas de lectura de la polémica desde el siglo XIX hasta nuestros días[474].

Sin duda alguna, el estudio de esta polémica, y más concretamente, las respuestas americanas, nos sitúan ante un panorama de investigación tremendamente rico. Como ya dijimos en la introducción a la primera parte de este trabajo, mi propósito es leer en su contexto los textos implicados, dejar que sean ellos los que nos expliquen cuál era la visión del mundo —y de *su* mundo— en la Nueva España de mediados del siglo XVIII. Para alcanzar este objetivo, en primer lugar abordaremos la lectura crítica de las diferentes intervenciones americanas, que hemos dividido en tres bloques según criterios cronológicos y temáticos, relacionando el contenido con el contexto en el que fueron escritas. A las primeras respuestas y sus características específicas dedicaré el primer capítulo de esta segunda parte. El capítulo dos contiene el estudio de la obra más importante de la polémica, la *Bibliotheca Mexicana* de Juan José de Eguiara y Eguren, que, junto con el «Aprilis dialogus» de Vicente López que aparece en sus preliminares, representa un segundo paso en las argumentaciones contra el deán de Alicante, ya que suponen una elaboración conceptual de los argumentos con amplias repercusiones en la conformación de una identidad cultural por parte de la élite cultural novohispana. El tercer grupo de obras son las más tardías, ya en la década de 1760, y dan cuenta de la amplia repercusión no ya solo de la epístola de Martí, sino de la obra apologética de Eguiara y Eguren. Por último, intentaré abordar, a partir del contenido de estos documentos, la relectura de diferentes aspectos culturales novohispanos a acercándonos a ellos desde diferentes perspectivas o ámbitos: veremos qué papel desempeñaron en la expresión y configuración de este criollismo la religión, la filosofía o las relaciones con la administración virreinal y peninsular. Todo ello servirá, por una parte, para reencuadrar la polémica, sus significados y consecuencias, en unos términos lo más precisos posibles y, por

[473]*Orbe Indiano: de la Monarquía Católica a la República Criolla, 1492- 1867*, México, FCE, 1991. En concreto alude a las respuestas de Eguiara y Eguren y de Félix de Arrate. Una primera toma de contacto con este tema la expuso en *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, Ediciones Era, 1980.

[474]La misma perspectiva han adoptado, por ejemplo, Ernesto de la Torre Villar en todos sus trabajos sobre el tema o Jacques LAFAYE en su ya clásico *Quetzalcóalt y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México* (prefacio de Octavio PAZ, México, FCE, 1977 [1974]).

otra, a organizar unos elementos que, espero, puedan enriquecer la imagen que nos hemos formado del siglo XVIII novohispano.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

1. LAS PRIMERAS RESPUESTAS EXPLÍCITAS A MANUEL MARTÍ

Antes de adentrarnos en el análisis concreto de las respuestas, vamos a intentar concretar tanto el momento de arranque de la polémica como las vías de llegada del *Epistolarum libri duodecim*[475] de Martí a tierras del Nuevo Mundo. Aunque no tenemos datos explícitos y concluyentes sobre ello, no es demasiado aventurado lanzar una primera hipótesis sobre la fecha de su llegada. En mi estudio, las primeras menciones de la obra del alicantino que he encontrado son de 1743. Es más, el hecho de que entre 1743 y 1748 se acumulen hasta 8 respuestas explícitas a Martí, con una especial concentración en 1745, me hace sospechar que la recepción no fue muy anterior a esa primera fecha de 1743.

Pero veamos las dataciones que se han realizado hasta la fecha. Dorothy Tank de Estrada afirma que «en 1739 el libro de Martí llegó a las manos de varias personas en las ciudades de México y Puebla»[476]. La doctora Tanck de Estrada se basaba[477] en lo escrito por

[475]Es muy posible que el o los volúmenes que llegaran a México fueran los de la segunda edición (Ámsterdam, 1739), que contenía una biografía añadida por Mayans a la que hacen referencia varios polemistas. Además, esta es la edición que se encontraba en la biblioteca de Eguiara a su muerte, según la memoria de sus libros que realizó el albacea, el Dr. Francisco de Eguiara. El documento está reproducido en Ernesto de la TORRE VILLAR (compilador), *Biblioteca Mexicana. Volumen V: Monumenta Eguiarense*, México, UNAM, 1989, pág. 203.

[476]Dorothy TANK DE ESTRADA, «En búsqueda de México y los mexicanos en el siglo XVIII», en José Carlos Chiaramonte, Carlos Marichal, Aimer Granados (eds.), *Crear la Nación. Los nombres de los países de América Latina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2008, pág. 257.

[477]La doctora Tank tuvo la amabilidad de indicarme cuál había sido su fuente en una serie de correos que intercambiamos en el verano de 2013.

José Marino Vallarta en el sermón fúnebre dedicado a Eguiara y Eguren en 1763, donde señala que este había estado «escribiendo con la tarea de veinticuatro años, y dando a luz con el gasto de cuatro mil pesos fuertes la grande obra de la *Biblioteca Mexicana*, con el destino de poner al mundo de manifiesto, que ha sido siempre fecunda madre de sabios»[478]. Benjamín Fernández Valenzuela, por su parte, también da una fecha más temprana que la nuestra: «La inicia formalmente por el año de 1737»[479]. Y más adelante concreta: «Según sabemos, después de 1735 el doctor Eguiara da principio a su *Bibliotheca*»[480], aunque no especifica qué datos le llevan a esa conclusión.

Sin embargo, me parece más confiable el cálculo que realizó el propio Eguiara en fechas más próximas al inicio de su tarea. En la «Loa a la Universidad» que antepone a las *Selectae dissertationes* escribe lo siguiente:

> Por otra parte, cuántos escritores egregios, academia sapientísima, hayas producido, de aquí puede conjeturarse fácilmente, porque, habiendo reunido hasta hoy en un repertorio casi dos mil autores de la América Septentrional, mientras preparo una Biblioteca Mexicana, y aguardando de día en día reunir otros, con tal que Dios me dé ocio y haya fuerzas para tan vasta obra, al revisar las bibliotecas y archivos, y al escudriñar otros monumentos de este género, lo cual comencé desde hace un trienio, de ellos vindicarás para ti la mayor parte.[481]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Según este testimonio, habría dado comienzo a su *Bibliotheca Mexicana* en 1743, o 1742, si tenemos en cuenta el tiempo que pudo requerir el proceso de impresión de la obra y que, por tanto, transcurrió entre la redacción del texto y la fecha de impresión que aparece en el libro.

Ante tal variedad de fechas y teniendo en cuenta que la mayoría de los polemistas cita la segunda edición de sus cartas, publicada en 1738, otra posibilidad no descartable es que

[478] Juan José EGUIARA Y EGUREN, *Monumenta..., op.cit.*, p. 569

[479] *Ibídem,* pág. XI.

[480] *Ibídem*, pág. XXVII.

[481] «Porro, quantos, Academia Sapientissima tuleris Scriptores egregios, hinc conjicis facile potest, quod, cum ferme bis mille hactenus in adversaria reduxerim Americae Septentrionalis Authores, Mexicanam praeparans Bibliothecam, aliosque opperiar in dies, modo mihi Deus otium faciat, viresque Operi vastissimo suppetant, evolvendis Librorum thecis, Archiviis atque id genus aliis perscrutandis moumentis, quae triennio hinc caepi, maximam illorum Tibi vendices partem», *Loa...*, *op. cit.*, pág. 19.

Eguiara comenzara la tarea de su *Bibliotheca* antes de tener conocimiento de la epístola de Martí y, una vez iniciado el trabajo y llegada esta a sus manos, la tomara como excusa casi retórica —aunque no con poco fundamento— para articular el discurso de sus prólogos.

A esto habría que añadir algunas informaciones indirectas más que corroboran un momento próximo a 1743[482]: el propio Eguiara y Eguren, en una relación de méritos de 1746[483] indica que ya lleva trabajando tres años en su catálogo bio-bibliográfico; fray Antonio Bermúdez, de Lagos (Jalisco) escribió a Eguiara narrándole cómo leyó la carta de Martí allá por el año 1745[484]; a propósito de la *Oratio apologetica* de Campos y Martínez escribe Beristáin que «fue pronunciada [...] en 1745, en que estaban recién llegadas a la Nueva España las cartas latinas del deán de Alicante»[485]. En cualquier caso, todo esto nos indica que, aunque es plausible una datación en torno al año 1743, es necesaria una revisión documental más profunda de los hechos para realizar una datación fiable.

En la bibliografía sobre el tema también hay cierta polémica en torno a quién encabezó cronológicamente el grupo de impugnadores de la famosa epístola. Ernesto de la Torre Villar incluye en la nómina al quiteño Ignacio de Chirivoga y Daza que, por las fechas aportadas, podría ser un candidato a encabezar las réplicas:

> En Ecuador Ignacio de Chiriboga y Daza, importante miembro de esa familia y canónigo de la catedral, en una de sus piezas oratorias pronunciada entre 1740-1745 – no sé la coincidencia de los años— contrarió asimismo los argumentos de Martí, calificándolo de afirmaciones calumniosas.[486]

Torre Villar, a su vez, basa su afirmación en una referencia de Andrés de Arce y Miranda incluida en la dedicatoria a Juan José de Eguiara y Eguren del tomo tercero de sus *Sermones varios,* en la que dice lo siguiente:

[482]De la misma opinión, aunque admite que la fecha se podría adelantar hasta 1742, es Ernesto DE LA TORRE VILLAR, «Estudio preliminar», *op. cit.*, pág. CCXXXV.
[483]Véase José TORIBIO MEDINA, *La imprenta en México..., op.cit.*, tomo I, pág. CCXXX.
[484]Citado, entre otros, por Ernesto DE LA TORRE VILLAR, «Defensa y elogio..., *op. cit.* pág. 146 y por Roberto HEREDIA CORREA, «Las voces concordes..., *op. cit.*, pág. 112.
[485]José Mariano BERISTÁIN DE SOUZA, *Biblioteca hispanoamericana septentrional*, *op. cit*., pág. 129.
[486]Ernesto DE LA TORRE VILLAR, *Juan José de Eguiara y Eguren y la cultura mexicana*, México, UNAM, 1993. pág. 145-146. Antes también había propuesto esta hipótesis en el «Estudio preliminar» de su edición de la *Biblioteca Mexicana*, México, UNAM, 1986, tomo I, pág. CCCXVI, nota 4.

La de V.M.[487] no ha estado sólo en vencer al de Alicante: también ha deshecho otros adversarios, aunque no de tanta penetración ni de tan superiores luces. Estos son los que privaron a los americanos de las de la razón y juicio desde la edad quincuagenaria. Error, que calificándolo de común tenía ya combatido con la energía que le es tan connatural el singular Maestro y Fénix de nuestro siglo el ilustrísimo Feijoo en un bellísimo discurso en que habló de los americanos con mucha verdad, y con singular amor: que son dos partidas acreedoras al eterno agradecimiento de los Americanos Septentrionales, como la han sido ya de los Meridionales. Uno de estos fue el Dr. D. Ignacio de Chirivoga y Daza Canónigo de la Catedral de Quito, sugeto que a una singular capacidad juntó una discreción no vulgar; y de ambas prendas dio un bello rasgo en la Dedicatoria que hizo de un sermón suyo a este incomparable Benedictino, dándole en ella las gracias más expresivas de avernos defendido la racionalidad en los años abanzados, y de no haver querido con tan falsos impostores arrojarnos al Leteo, como lo havian hecho los Antiguos Romanos lansando a los sexagenarios, por ineptos y delirantes al Tiber.[488]

Es cierto que la redacción de Arce y Miranda es un tanto ambigua y no deja del todo claro si lo que rebate Chirivoga y Daza en su dedicatoria son las ideas de los denigradores de América en general o hace alguna referencia específica al deán de Alicante. El sermón está fechado el 30 de agosto de 1736, por lo que, de ser cierta la mención de Martí, se convertiría en la más temprana réplica americana a lo escrito por el deán alicantino, realizada tan solo una año después de la publicación del *Epistolarum*.

En este caso la comprobación es fácil ya que dicho sermón fue publicado en Madrid en 1739[489] y tan solo tenemos que acudir al texto para cerciorarnos. Sin embargo, la lectura del «Sermón panegyrico de la gloriosíssima Virgen Santa Rosa de Santa María, patrona de todas las Indias Occidentales» y su dedicatoria «al M. R. P. M. Fr. Benito Gerónimo Feijoo y Montenegro»[490] desbarata esta posibilidad. En el texto de la dedicatoria, efectivamente, se

[487]Se dirige a Eguiara y Eguren, que en estas fechas ya había publicado el primer tomo de su *Bibliotheca Mexicana*.
[488]*Antología*, pág. 313-314.
[489]*Sermones varios, que a diversas festividades de el año predicó en la ciudad de Quito el Doct. D. Ignacio Chirivoga y Daza, canónigo de la Santa Iglesia Cathedral de Quito y Examinador Synodal de aquel Obispado*. En Madrid, por don Gabriel del Barrio, Impressor de la Real Capilla de su Magestad. Año de 1739.
[490]*Íbidem*, págs. 95-150.

agradece a Feijoo que haya salido en defensa del intelecto de los españoles americanos y haya rebatido a todos aquellos que hablaban de su temprana decrepitud, pero en ningún lugar hace mención concreta de Manuel Martí y su epístola a Carrillo.

Por lo tanto, a partir de los datos que he podido recopilar, la obra que inaugura la polémica en tierras novohispanas —y en América en general— es la *Vida de la esclarecida Virgen*, compuesta por el padre Antonio López Cordero, añadida y editada por su amigo y compañero de hábito fray Juan de Villa Sánchez, publicada en Puebla de los Ángeles en 1744. De la misma opinión son tanto Ernesto de la Torre Villar como Roberto Heredia Correa. Sin embargo, los motivos que alega cada uno de ellos son diferentes y merecen ser examinados con cierto detenimiento.

Para Torre Villar, el comentario sobre Martí es obra de López Cordero y, teniendo en cuenta que este murió en 1730, lógicamente

> debió haber conocido las cartas de Nicolás Antonio antes de esa fecha y también las del deán Martí, pues en la apostilla de la p. 139 de su *Vida* cita el tomo 2 del *Epistolario*, epístola 16. Eguiara en su Prólogo primero habla de la edición de las Epístolas de Martí hecha por Juan de Estúñiga en Madrid en 1735, fecha en la que ya había fallecido López Cordero. Por tanto, éste debió emplear una edición anterior a 1730. Colocadas así las cosas debemos afirmar con justicia que fue López Cordero el primer mexicano afectado por las afirmaciones de Nicolás Antonio-Manuel Martí.[491]

Sin embargo, sabemos con certeza que la primera edición del *Epistolarum* es de 1735 y la primera edición de la carta de Nicolás Antonio es de 1733, por lo que esta hipótesis pierde validez. Además, hay dos lugares de la obra en los que se anula explícitamente esta posibilidad. En primer lugar, si nos acercamos a los prolegómenos que aparecen en la obra, podemos leer en la «Licencia de la orden» emitida por fray Alonso Sánchez Mellado, que el libro de Cordero contiene una «addición de la historia de el Convento, de la advocación de la misma Santa, de esta Ciudad de los Ángeles, que ha escrito el M.R.P. Mro. Fr. Juan de Villa»

[491]Ernesto de la TORRE VILLAR, «Estudio preliminar», *op. cit.*, pág. CCCXIV. Es justo añadir que en un trabajo posterior («Defensa y elogio..., *op. cit*., pág. 142) subsana este error y da la autoría de la réplica a Villa Sánchez.
[492]Antonio LÓPEZ CORDERO, *op. cit.,* (s/p).

, que es precisamente el capítulo en el que aparece la mención de Manuel Martí, y que en esta parte del libro aparecen numerosas referencias a López Cordero en tercera persona. Además, el propio editor nos previene al inicio del capítulo XXVI, donde ya en el título señala que es «añadido» y explica las razones que le han movido —a Villa Sánchez— a ampliar la obra de su compañero de hábito:

> Los escriptores de la vida de nuestra Santa [...] no pudieron dar noticia de su solemne canonización, mucho posterior a la edad en que escrivieron; pudiera haverla dado nuestro autor, que la vio, y contribuyó mucho a su aplauso y celebridad, siendo Prior Provincial de esta provincia de predicadores de San Miguel y Santos Ángeles de la Puebla; no lo hizo, ni bolvió a tomar la pluma, que havía depuesto, acabada y perficionada su historia, o porque pareció a su modestia, que jamás havía de veer la luz pública, o porque entregado el original, no reservó en su poder una copia; pero ya que la piedad de los devotos de esta Esclarecida Virgen pretenden que con la novedad de esta historia se renueve la memoria de sus maravillas, haviéndola de sacar a luz, *pareció conveniente para su complemento añadir este y los siguientes capítulos*.[493]

A la luz de los datos que tenemos, la primera respuesta al deán de Alicante hay que asignársela, por tanto, a fray Juan de Villa Sánchez, que escribe desde Puebla de los Ángeles. En este sentido, mis conclusiones coindiden con las de Roberto Heredia Correa, quien, como decíamos atrás, afirma que la de fray Juan de Villa Sánchez —él sí le atribuye la paternidad de las palabras— fue la primera respuesta vindicatoria a los juicios de Martí[494].

Sin embargo, la fecha que esta obra nos da para datar el inicio de la polémica no es la de 1744 —fecha de publicación—, sino que entre los preliminares encontramos el «Dictamen» de Manuel Romualdo Dallo y Zavalla para obtener la «Licencia de superior gobierno», que está firmada en octubre de 1743, fecha en la cual ya debía estar redactada la totalidad del libro, incluidos los capítulos añadidos por Villa Sánchez en los que se menciona a Martí.

[493]*Ibídem*, pág. 124. La cursiva es mía.
[494]Roberto HEREDIA CORREA, «Eguiara y Eguren, las voces concordes», *op. cit.*, pág. 91: «Es esta de fray Juan de Villa Sánchez—hasta donde tengo noticia— la primera respuesta vindicatoria que se dio a los juicios de Martí». También en *Loa de la Universidad...*, *op. cit.,* pág. XXIII, mantiene esta misma afirmación: «En cuanto a las cartas de Martí, desde luego debemos dejar de lado a fray Antonio López Cordero, pues toda la parte del libro que va desde el capítulo XXVI hasta el final es obra de Villa Sánchez, según lo afirma él mismo en el primer párrafo de dicho capítulo XXVI».

Podemos afirmar, por lo tanto, que en la segunda mitad de 1743 la epístola de Martí ya había sacudido a las élites intelectuales novohispanas y estaba empezando a generar toda una serie de respuestas que pretendían rebatir los argumentos que aparecían en ella. Entre 1744 y 1748, como decíamos, se puede situar la primera oleada de respuestas impresas que cuenta con seis participantes directos[495].

Más difícil, sin embargo, es desentrañar los cauces por los que se extendió la noticia. En algunos lugares de las réplicas, como veremos en los apartados correspondientes, se hace una profusa alusión a la reacción indignada que tuvieron los polemistas ante la lectura de la carta, lo que nos hace suponer que se pudo convertir en tema habitual de conversación entre los intelectuales y, de hecho, así aparece reflejado en algunas cartas[496]. Vicente López nos ha dejado en su «Aprilis dialogus» la versión —seguramente con cierto grado de ficcionalización— de cómo fue la primera recepción que, al parecer, él vivió de cerca:

> Estando sentados en familiar coloquio el doctor Eguiara y yo, y habiendo recaído la conversación sobre las letras, él me leyó, y por cierto sílaba por sílaba, tal epístola del deán: habiéndola oído, efectivamente, en verdad, primero enrojecí, luego súbitamente palidecí por tan inaudito juicio sobre los americanos, finalmente me horroricé. Pero luego que me recuperé «¿Por qué —dije— tú, Eguiara, no vindicas estas cosas y de tanta abundancia de mies de los mexicanos, cuyos ingenios, por cierto, fueron muy sobresalientes, escoges algunos pares a partir de los cuales el alicantino reconozca que los estudios de las óptimas letras entre vosotros están en efervecencia y que los mexicanos tienen su Atenas?[497]

Por otro lado, Roberto Heredia Correa también coincide en situar a Eguiara en un lugar muy cercano a la primera recepción, incluso sugiere que fue el primero en llamar la atención sobre la obra de Martí:

[495]A estos podríamos dumar las dos con epístolas que trataron el tema pero que quedaron manuscritas, como veremos en los capítulos correspondientes.
[496]Por ejemplo, la carta que fray Antonio Bermúdez remite a Eguiara en 1748 y que trataremos en el capítulo 1.6.2.
[497]«Cum Eguiara doctor, et ego in familiari colloquio sederemus, sermoque de literis incidisset, recitavit ille mihi, et quidem syllabatim, eam decani epistolam; qua audita, enimvero primum erubui, mox tam inaudito de americanis judicio, subito expallui, demum cohorrui. Sed ut me collegi, "quin, tu, ista" —inquam— "vindicas Eguiara, et e tanta mexicanorum segete, et copia, quorum sane praestantissima fuerunt ingenia, paria aliquot seligis, ex quibus Alonensis agnoscat, optimarum ínter vos literarum studia fervere, esseque Mexicanis suas Athenas?», *Antología*, pág. 98/120.

> La noticia del epistolario de Martí, en el círculo de amistades más estrechas del señor Eguiara, pudo haber tenido un origen único, y pudo haber alcanzado después a miembros más lejanos. Y, una vez concebido el proyecto de la *Bibliotheca Mexicana* y decidida su elaboración, el mismo Eguiara debió dar a conocer el epistolario a otras personas, para incorporarlas al proyecto.[498]

En cualquier caso, lo importante es que estas fechas nos permiten acotar un primer grupo de respuestas, las realizadas entre 1743 y 1748, que comparten una serie de características comunes y cuyo planteamiento es diferente a las que se realizarán con posterioridad. Uno de esos rasgos aglutinantes, además de la mención de Martí, es su brevedad y el hecho de que aparecieran en los preliminares de obras en las que no se hacía ninguna referencia más al tema[499]. Se trata de censuras, pareceres o aprobaciones, un tipo de texto que estaba legalmente exigido para obtener la licencia de publicación del libro. Desde la aprobación en 1558 de la *Pragmática sobre la impresión de libros*,

> las primeras páginas de los libros se compusieron con los textos de las licencias, privilegios y tasas, a los que se sumaron los de las aprobaciones y las fes de erratas. Era lógico que, pese a no estar prescrito por la ley, los responsables de la edición incluyeran los textos que, como las aprobaciones, eran informes favorables que no sólo exoneraban las obras de cualquier desviación de la fe y las buenas costumbres, sino que habitualmente las elogiaban.[500]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Es en el marco de estos elogios en el que hay que leer los textos de los que aquí nos vamos a ocupar. Como veremos, además de alabar tanto al autor como a la obra en sí, los pondrán como ejemplo palmario de lo equivocado que estaba Manuel Martí al hablar de América, y en concreto de México, como un desierto de cultura.

---

[498]*Loa de la universidad..., op. cit.*, pág. XIX.
[499]De hecho, incluso la que hemos situado como primera respuesta cumpliría este requisito. Pese a no aparecer en la censura o aprobación de la obra, sino insertada en el cuerpo de la misma, fue redactada por el editor del volumen y añadida presumiblemente en fechas muy cercanas a la publicación del libro.
[500]Fermín DE LOS REYES GÓMEZ, «La estructura formal del libro antiguo español», Blog: *Actualidades primeros libros: Noticias y aportes relacionados con el proyecto* «Impresos Mexicanos del siglo XVI en las Bibliotecas del Mundo», 19 de enero de 2012.
Recurso disponible en: http://blogs.lib.utexas.edu/primeroslibros/archives/93, pág. 14 (23/2/2014).

El sistema legislativo vigente en materia de impresión de libros entre 1558 y 1762 establecía que, además del nombre, fecha y lugar de impresión, en las primeras páginas de cualquier libro se debían incluir las licencias y permisos para su publicación. Para obras de carácter profano y cuyos autores no eran eclesiásticos, solo era necesaria la licencia expedida por la autoridad civil —el rey o sus representantes—, responsabilidad en los territorios americanos asumida por el virrey correspondiente, quien delegaba la tarea en un censor que debía emitir un informe[501]. En la época que aquí nos ocupa se prestaba especial atención a tanto a la utilidad del libro como a la defensa de las regalías de la monarquía española que pudiera contener, como se desprende de la fórmula habitualmente empleada en la que se decía que «el libro es útil y no contra la fe, buenas costumbres y regalías de S.M.».

En el caso de libros de materia religiosa, era necesaria también una aprobación de las autoridades eclesiásticas. Y si el autor era miembro de una orden religiosa, además se requería la censura y autorización por parte del Superior de la misma. En realidad, esta licencia era la que primero se debía solicitar: solo los libros que habían obtenido la licencia eclesiástica podían obtener la civil.

Lo que resulta llamativo es que con el paso del tiempo, y especialmente en el periodo barroco, el trámite que en principio se impuso como una obligación, es decir, la necesidad de imprimir dichas censuras o aprobaciones en los preliminares del libro, dejó de serlo en la práctica «puesto que cualquier editor consideraría oportuno reproducir un texto que no solo daba el visto bueno al libro, sino que en numerosas ocasiones lo ensalzaba sin ningún pudor» [502]. De hecho, tal como veremos en las obras que aquí nos ocupan, se convirtió en práctica habitual incluir varias aprobaciones o pareceres, en muchas ocasiones solicitados a personas del entorno del autor, hecho que en ningún caso se intentaba ocultar. Tanto es así que en lo relativo a esta polémica veremos cómo, en las diferentes obras que trataremos, el número de participantes es bastante limitado y el mismo grupo de personas aparecen alternativamente

[501]Esta tarea de censura previa no se debe confundir con los procesos de censura de libros llevados a cabo por la Iglesia y su Tribunal de la Santa Inquisición, que se ejercía, desde 1550, sobre libros ya publicados. Véase Henry KAMEN, *La Inquisición española. Una revisión histórica*, Barcelona, Crítica, 1999, págs. 104-135.

[502]Fermín DE LOS REYES GÓMEZ, *op. cit.*, pág. 29. Este autor pone como ejemplo extremo las veinte censuras que se incluyeron en la *Questión moral o resolución de algunas dudas, acerca de la frequente Confessión*, de fray Cristóbal Delgadillo (Alcalá, Imprenta de la Universidad, 1662). Una afirmación muy similar la encontramos en Javier BRAGADO LORENZO y Ceferino CARO LÓPEZ, «La censura gubernativa en el siglo XVIII», *Hispania*, LXIV/2, pág. num. 217 (2004), pág. 572, nota 2.

como autores, censores o prologuistas. Tanto se abusó de esta práctica en toda la corona española que en 1763 se emitió una Real Orden por la que se revertía esta costumbre y se prohibía la impresión de las aprobaciones en el libro, en el que solo se indicaría que contaba con las licencias correspondientes.

Este tipo de textos presentaban características formales similares. Como explica Fermín de los Reyes, «se trata de informes en que hay que evaluar la adecuación del texto a la fe, la moral y las buenas costumbres, la mayor parte redactadas por eclesiásticos y conforme a un protocolo que suele repetirse»[503] y que finaliza siempre con el lugar y la fecha de redacción y el nombre del autor. El único aspecto en el que se daban diferencias notables era en la extensión y el estilo: las hay muy breves, ceñidas exclusivamente a señalar los aspectos por los que se da la aprobación, y las hay extensas, en las que sus autores aprovechan para hacer gala de su erudición, elaborar críticas literarias o tomar partido en temas que estaban de actualidad en el momento de la redacción, como será en el caso que nos ocupa.

En fechas inmediatas a la publicación de la *Vida de la esclarecida Virgen* encontramos las siguientes respuestas. En enero de 1744 está datado el «Parecer» que escribió Joseph de Mercado para el *Escudo de armas de México* de Cayetano Cabrera y Quintero. En el año siguiente se acumulan las menciones: en abril Vicente López escribe una carta a Juan José de Eguiara en la que también rebate al de Alicante; en julio fecha su «Approbatio» Julián Gutiérrez Dávila a las *Selectae Dissertationes Mexicanae de Eguiara*; en noviembre se lee, en la ceremonia de apertura de los estudios de la Universidad de México, la *Oratio apologetica*[504] de Gregorio de Campos y Martínez y cuya publicación cuenta con dos dedicatorias del rector de la universidad y dos dictámenes en los que se repite la mención a Martí; y en diciembre firmaría su «Censura» Juan Rodríguez de Albuerne, marqués de Altamira, al *Theatro Americano* de Antonio de Villaseñor y Sánchez.

Por último, incluimos en este primer grupo de respuestas dos fechadas en 1748. La primera sería la «Aprobación» que en enero de ese año escribió el doctor Eguiara y Eguren al

[503]Fermín DE LOS REYES GÓMEZ, *op.cit.*, pág. 31.
[504]Aunque esta oración se leyó en el año 45, no se publicó hasta el año siguiente: Juan Gregorio de CAMPOS Y MARTÍNEZ, *Oratio apologetica, quae velut supplex libellus potentissimo His paniarum Regi Philipo V. (...) pro solemni generaliorum studiorum auspicio habita fuit a D.* -----, México, 1746.

volumen de poesías *Florido ramo* escrito por Ana María de Zúñiga. Y, para terminar, tenemos una carta de fray Antonio Bermúdez dirigida a Eguiara en la que, entre otras cosas, le da noticia de cómo llegó al conocimiento de la epístola martiana y se ofrece para ayudarle en todo lo que fuera necesario para colaborar en la redaccción de la *Bibliotheca Mexicana,* entendida como una réplica al de Alicante.

Pasemos, pues, a analizar los argumentos que se utilizan en cada una de estas participaciones para finalizar extrayendo algunas conclusiones generales al respecto.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

1.1. Villa Sánchez y López Cordero: ¿una respuesta a dúo?

Empezaremos por detenernos en la que, según mi hipótesis, es la primera de las réplicas. En 1744, el poblano fray Juan de Villa Sánchez, miembro de la Orden de los Predicadores, editó el libro de su compañero de religión Antonio López Cordero: *Vida de la esclarecida virgen, dulcíssima esposa de N. Señor Jesu Christo, Santa Inés de Monte-Policiano*[505], publicado en Puebla de los Ángeles bajo el patrocinio de Vicente Bueno de la Botella, regidor subdecano y alguacil mayor de esa ciudad.

Como ya hemos mencionado en el apartado anterior[506], ha habido cierta discusión sobre la autoría de la obra, o más en concreto, de los comentarios sobre Martí, que ha afectado a la datación de la polémica. Sin embargo, a la luz de la información que poseemos hoy en día parece que la cuestión es bastante clara: López Cordero escribió los primeros 25 capítulos y Juan de Villa Sánchez añadió los 7 últimos —que es donde se encuentra la diatriba contra Martí— así como una pequeña biografía del primero que coloca al final del volumen. Por lo tanto, a la hora de analizar este texto debemos dejar de lado a López Cordero y detenernos en la figura de fray Juan de Villa Sánchez.

La redacción de estos añadidos se puede situar, por lo tanto, en algún momento anterior al 25 de octubre de 1743, fecha en la que fray Manuel Romualdo Dallo y Zava, superior de la orden[507], firma el dictamen aprobatorio de la obra[508].

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Además de miembro de la intelectualidad poblana y amigo de Eguiara y Eguren y de Arce y Miranda, fue autor de panegíricos, escritos hagiográficos, orador sagrado y autor de

[505]Sobre esta obra y sus autores se pueden encontrar estudios en los siguientes trabajos: Ernesto DE LA TORRE VILLAR, «Estudio preliminar», *op. cit.*, págs. CCCXV-CCCXIX; Ernesto DE LA TORRE VILLAR, «Defensa y elogio... *op. cit.* págs. 141-143; Roberto HEREDIA CORREA, «Eguiara y Eguren, las voces concordes», *op. cit,*págs. 88-91; Roberto HEREDIA CORREA, L*oa de la universidad..., op. cit.*, págs. XXIII-XXV.

[506]Además, en la «Licencia de la orden» Fray Alonso Sánchez Mellado también avisa de este hecho y señala que el libro de Cordero contiene una «addición de la historia de el Convento, de la advocación de la misma Santa, de esta Ciudad de los Ángeles, que ha escrito el M.R.P. Mro. Fr. Juan de Villa» (s/p).

[507]Recordemos que el dictamen aprobatorio de la propia orden era, en el caso del clero regular, el primero que se debía obtener para solicitar las licencias de publicación.

[508]Si la hipótesis de Torre Villar («Defensa y elogio... *op. cit.* págs. 141) es cierta y Villa Sánchez leyó la carta de Nicolás Antonio en la *Censura de historias fabulosas* editada por Mayans, la acotación sería mucho más precisa y nos indicaría que el autor poblano redactó la réplica entre 1742 y 1743. Sin embargo, como ya dije en otro lugar, Mayans editó la citada epístola en diversos volúmenes, el primero de los cuales data de 1733, por lo que no podemos afirmar con seguridad este extremo.

una obra histórica, *Puebla sagrada y profana*[509], en la que había analizado tanto su historia como su actual situación económica y social[510] y que había sido fruto de los primeros intentos gubernamentales para hacerse una idea cabal de las posesiones americanas.

En cuanto a la obra que aquí nos ocupa, me ceñiré al análisis del capítulo XXVII, en el que narra la historia del convento de Santa Inés de Puebla de los Ángeles y de cómo las monjas celebraron la canonización de su «Santa y Esclarecida Madre». Es ahí donde encontramos su contribución a la polémica. Comienza el dominico situando a la ciudad de Puebla como centro espiritual de Nueva España y haciendo un somero repaso de su fundación. Menciona Villa Sánchez después a los criollos de gran valía moral e intelectual que, como el propio fundador del convento, fray Alonso de la Mota y Escobar, obispo de Tlaxcala, han tenido que viajar a la Península para obtener en ella reconocimiento y «ascensos», y reflexiona a continuación:

> Donde es mucho de notar que si los poco sujetos que pasan de estos a los Reinos de Castilla, muestran talentos que son dignos de atención de nuestros Cathólicos Monarcas, y de que llenen con sus personas las filas de las iglesias, ¿cómo prevalece el error y cómo ha cabido y cabe en el juicio de hombres grandes la injusta persuasión de que las Indias son la Beocia de el mundo, de que engendra troncos por hombres?[511]

[509]*Puebla sagrada y profana. Informe dado a su muy ilustre ayuntamiento el año de 1746*, por el M. R. P. Fray Juan de Villa Sánchez, religioso del convento de Santo Domingo. Instruye de la fundación, progresos, agricultura, comercio, &c. de la espresada ciudad. Lo publica con algunas notas Francisco Javier de la Peña, hijo y vecino de la misma. Puebla, Impreso en la casa del ciudadano José María Campos, calle de la Carnicería número 18. 1835.
La redacción de esta obra lo enlaza con otro de los participantes en la polémica. Se trata de un informe redactado por orden de la cédula real del 19 de julio de 1741, en la que se pedía a todos los alcaldes y justicias del Nuevo Mundo que informaran a los virreyes correspondientes de los «nombres, número y calidad de los Pueblos de su jurisdicción, y de sus vecindarios, naturalezas, del estado y progreso de sus misiones, de las conversiones vivas y de las nuevas reducciones, para que dichos Ecsmos. Sres. puedan con estos informes suministrar a S. M. y a su Real y Supremo Consejo de las Indias las noticias más individuales y distintas del verdadero estado de estas provincias» (s/p). El virrey encomendó a José Antonio de Villaseñor y Sánchez, de quien nos ocuparemos más adelante, la redacción de un informe pormenorizado que diera cuenta del estado actual del virreinato. Para ello, este funcionario de la administración envió cuestionarios a todas las regiones de la Nueva España. La respuesta a ese cuestionario desde Puebla de los Ángeles fue precisamente esta obra que, como vemos por la fecha de publicación, no fue llevada a imprenta hasta un siglo después de su redacción, por lo que suponemos que fue remitida manuscrita a Villaseñor. Véase también el capítulo 1.5. de la segunda parte.
[510]Véase Carlos CONTRERAS CRUZ y Claudia Patricia PARDO HERNÁNDEZ, «La ciudad de Puebla de los Ángeles y su población entre 1777 y 1830», en Eduardo REY TRISTÁN y Patricia CALVO GONZÁLEZ (coords.), *200 años de Iberoamérica (1810-2010)*, Santiago de Compostela, Universidade / Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, 2010, pág. 557.
[511]*Antología*, págs. 22-23.

Inmediatamente después cita a Martí como ejemplo de ese «error» y se pregunta quién sería la fuente de semejantes infundios:

> Yo sé que lo mismo escrivió el Doctor D. Nicolás Antonio de el Orden de Santiago, Canónigo de Sevilla, Agente de la Corona Real en Roma, de el Consejo de la Cruzada, en las cartas familiares a D. Juan Lucas Cortés, que después fue de el Consejo Real de Castilla, aconsejándole que no pretendiesse plaza ni acomodo en las Indias. Son tan semejantes sus palabras a las de D. Manuel Martí que no necessito copiarlas. Quién (buelvo a preguntar) daría a estos señores tan especiosas noticias?[512]

Después de enumerar algunos centros del saber americano, y abundando en el tono irónico, dice que, muy al contrario de lo que hizo, Martí tenía que haber recomendado al joven estudiante que pasara a Indias precisamente para que lo sacara de su incultura, para insistir después en la queja de que no le hubiera llegado noticia de los grandes genios que ha tenido la región y, como ejemplo, describe largamente las hazañas académicas del dominico fray Francisco Naranjo. Después de citar a Feijoo como modelo de sabio que no se había dejado arrastrar por las imposturas sobre América, establece la comparación entre ambos:

> No me admiro con todo de que no tuviera noticia de esto el doctor Martí. No me admiro de que no tuviera las noticias, que el sapientíssimo y eruditíssimo maestro Feixoo tuvo, y adquirió en el remoto de las montañas, que hablando de limitada materia, numeró tantos sujetos doctíssimos indianos que passaban de la edad sexagenaria. No me admiro que el doctor Martí no tuviera estas noticias, lo que sumamente me admira es que tuviera las contrarias: que quando abundan en todas las historias y quando se vierten y derraman las noticias en las plazas por los que han

[512] *Ibídem*, pág. 23. Como ya señalamos en el capítulo 2.3 de la primera parte, se refiere a una carta enviada a Juan Lucas Cortés publicada en diversas ocasiones por Gregorio Mayans. Los volúmenes localizados que la incluyen (aunque puede que no sean los únicos) son los siguientes: *Cartas de don Nicolás Antonio y de don Antonio de Solís. Añádese una de don Cristóbal Crespi de Valdaura. Las publica don Gregorio Mayans i Siscar (...) Va añadida una oación de él mismo, que exhorta a seguir la verdadera idea de la elocuencia española*, Lyon, Hermanos de Tournes, 1733. *Cartas morales, militares, civiles i literarias de varios autores españoles recogidas i publicadas por Don Gregorio Mayans i Siscar*, Madrid, Juan de Zúñiga, 1734. *Censura de historias fabulosas. Obra póstuma de D. Nicolás Antonio (...) Van añadidas algunas cartas del mismo autor i de otros eruditos. Publica estas obras Gregorio Mayans y Siscar, Autor de la Vida de Nicolás Antonio*, Valencia, Antonio Bordázar de Artazu, 1742. Aun hubo una reedición de las epístolas algunos años después: *Cartas de don Nicolás Antonio y de don Antonio de Solís. Añádese una de don Cristóbal Crespi de Valdaura. Las publica don Gregorio Mayans y Siscar (...) Va añadida una oación de él mismo, que exhorta a seguir la verdadera idea de la elocuencia española*, Lyon, Hermanos Deville, 1755.

> viageado a las Indias de los ingenios y habilidad extemporánea de los indianos, no llegara esto a la noticia del Sr. Deán de Alicante y llegara lo contrario, que no se halla en libros, en historias, en monumentos.[513]

El colofón a su argumentación contiene otro elemento interesante para el tema que tratamos y no es otro que la referencia a la «patria», término que por estas fechas aludía a la ciudad de nacimiento[514]:

> Larga e importuna ha sido la digresión, lo confieso, pero me perdonará fácilmente el lector que considerare que precipitó la pluma la pasión por la *patria* y por los grandes sujetos que en ella han nacido para ilustrarla.[515]

Después de esto retoma el hilo de su narración y continúa con la historia de la fundación del convento en Puebla y las celebraciones por su canonización que había anunciado en el título del capítulo.

Sin embargo, no solo nos interesa esa interpolación. Más adelante, en la *Vida* de López Cordero que Villa Sánchez ya firma directamente con su nombre, escribe unos interesantes párrafos que de nuevo nos remiten subliminalmente a la polémica aunque no mencione explícitamente a Martí. Villa Sánchez da inicio a esta biografía haciendo referencia a un argumento recurrente entre los autores novohispanos de esta época que veremos repetido en otros polemistas, la dificultad y costo de imprimir en Nueva España como explicación a la escasez de obras publicadas en esta región: «La vida de el M.R.P.M. Fr. Antonio Cordero, que se lloró acabada, se deseó escrita. Se huviera hecho si tuvieran tan poco costo los moldes como las plumas»[516].

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[513]*Antología*, pág. 28.
[514]Así lo corroboran diversos estudios, entre ellos: Sara ALMARZA, «La frase *nuestra américa*: historia y significado», *Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien Caravelle*, nº 43 (1984), págs. 5-22; Pedro ÁLVAREZ DE MIRANDA, *Palabras e ideas: el léxico de la Ilustración temprana en España (1680-1760)*, Madrid, Real Academia Española, 1992 o Dorothy TANK DE ESTRADA, «En búsqueda de México y los mexicanos en el siglo XVIII», en José Carlos CHIARAMONTE, Carlos MARICHAL, Aimer GRANADOS (eds.), *Crear la Nación. Los nombres de los países de América Latina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2008, pág. 269.
[515]*Antología*, pág. 28.
[516]*Ibídem*, pág. 32.

A lo largo de toda la biografía, Villa Sanchez pone especial cuidado en hacer hincapié no solo en la virtud y la gran «literatura» de López Cordero, sino de prácticamente todos los personajes que aparecen en contacto con él a lo largo de la narración. El efecto que consigue, obviamente, es el de negar la teoría según la cual el suelo americano era incapaz de producir hombres de valía. De hecho, más allá de pasajes concretos, la lectura que se le puede hacer de esta «Vida» en su conjunto —y es el tono que se respira entre sus páginas— es la de ser una respuesta más a las afirmaciones de Martí, esta vez por la vía del ejemplo vital, en la que se muestra cómo en América sí que fructifican espíritus a la vez cultivados y virtuosos en contra de lo que sostenía aquella creencia tan extendida de la que Martí se hizo eco.

También resulta interesante y significativo prestar atención al tipo de conocimiento elogiado por Villa Sánchez. ¿Cuál es ese saber en el que destacan los americanos? Desde luego, no es el saber humanista que Martí recomienda a su discípulo, sino el alcanzado por las vías escolásticas de la disputa y que ya en el capítulo XXVII había alabado al narrar los logros académicos del joven y portentoso fray Francisco Naranjo. Nuestro biógrafo describe así las habilidades intelectuales de López Cordero:

> Siendo, como era, celebradíssimo dentro de la casa y fuera su delicadíssimo ingenio y aquellas bellas producciones de especies subtilíssimas y genuínas, igualmente para defender e impugnar qualquiera conclussión escholástica; dignamente se le aplaudía más el modo de exponer sus ingeniosos conceptos, no lo digo por aquella facilidad de reducir una grave doctrina a dos palabras, para resistir la fuerza de un argumento, cosa tan galante en las escuelas, como sería en la campaña retardar el ímpetu de una gran máchina con los dedos; ni por la destreza de formar unos sylogismos tan breves como claros y tan claros como sólidos, que hizieron en todas las classes respectable su réplica; sino por la tranquilidad, por el sosiego, por la gran modestia con que disparaba su arco aquellas agudíssimas saetas.[517]

Sin embargo, estamos en una época en la que diversas voces ya venían criticando los excesos de este método, algo a lo que Villa Sánchez no era ajeno, pues a continuación trae a colación el discurso del padre Feijoo titulado «Abusos de las disputas verbales»[518] en el que el

[517]*Íbidem*, pág. 38.
[518]Benito Gerónimo FEIJOO, *Theatro crítico, op. cit.*, Tomo 8, discurso primero.

benedictino critica que este método no sirve para buscar la verdad de la ciencia sino solo para lucir las habilidades retóricas de los contendientes. Sin embargo, Villa Sánchez realiza otra lectura del discurso e interpreta que Feijoo simplemente pedía moderación en las formas de la disputa:

> No me atrevo a vituperar aquel ardor con que en las disputas agitados de la fuerza de su razón los que arguyen, acostumbran a empeñar todo el esfuerzo de la facultad vocal en proponer su argumento, no me atrevo a vituperarlo, ni el sapientíssimo padre y singularmente erudito maestro Fr. Benito Feixoo vitupera, sino el demaziado ardor: *de los que hunden la aula a gritos, afligen todas sus coyunturas con violentas contorsiones, vomitan llamas por los ojos y les falta poco para hazer pedazos cáthedra y barandilla con los furiosos golpes de pies y manos*. No es pues vituperable en el argumento concebir calor, sino fuego. La disputa es una lid intelectual, no puede exercitarse sin algún movimiento de ira, no de una ira que previene y embaraza, sino que sigue y sirve a la razón. Por eso el discretíssimo conde Manuel Thesauro llamó a la ira eslabón de el ingenio y el más necessario instrumento para las operaciones arduas.[519]

En otro orden de cosas, podríamos preguntarnos si su defensa de los americanos abarcaba también a la población indígena. Pues bien, un párrafo de la obra donde se narra un milagro de la Virgen deja meridianamente claro este aspecto:

> llegó a la portería [del convento] un indio que escogió Santa Inés, como se puede piadosamente discurrir, porque siendo esta nación inculta y tan estraña como negada a todo comercio y correspondencia política, se conociesse mejor la maravilla.[520]

La defensa del nivel intelectual de los americanos se circunscribe, en el caso de Villa Sánchez, estrictamente a la población americana de origen español, es decir, a los criollos, aunque él no utilice este término.

Como se desprende del resumen que hemos ofrecido, la mención a Martí en este texto deja traslucir un profundo malestar ante los ataques al nivel cultural novohispano. La réplica

[519] *Antología*, pág. 37.
[520] Antonio LÓPEZ CORDERO, *op. cit.*, pág. 76.

se centra en demostrar con ejemplos de virtud moral e intelectual lo equivocado que estaba el deán alicantino y lo rica que era la cultura que fructificaba en las tierras americanas.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

1.2. Joseph de Mercado: una defensa con intercesión divina.

> *Si eres, lector mío, de los que compadecidos finalmente lamentan desgraciados las más Relaciones de Indias, sábete, por la que te presento en este libro, hasta dónde llega su desgracia. Haya sido la mayor, que se haya acertado a hacer, no a publicar: se haya sabido escribir, no imprimir, quedándose o totalmente entre tinieblas, sobornando una posesión avarienta, o aun entre sombras, en desfiguradas copias y traslados, que no pasando de unos privados manuscritos, no han logrado desmentir la objetada incuria de los indianos.*[521]

En 1746 vio la luz el *Escudo de armas de México*[522] de Cayetano Cabrera y Quintero, una obra en la que se enaltece la labor protectora de la Virgen de Guadalupe sobre la ciudad de México y el gran fervor religioso de los mexicanos. De su autor no se conocen demasiados datos biográficos. Probablemente —aunque no se tiene certeza— nació y murió en Ciudad de México en 1698 y 1775 respectivamente. Tuvo formación religiosa en el Seminario Tridentino de México y obtuvo el grado de doctor en Derecho en la Real y Pontificia Universidad en 1730, donde también impartió clases en la cátedra de Derecho[523], aunque se le recuerda sobre todo por su faceta de latinista y por haber sido el primero en traducir las obras de Horacio en México[524]. Según Torre Villar, fue «un gran amigo de Eguiara y Eguren, a

[521]Cayetano CABRERA Y QUINTERO, «Prólogo», en *Escudo de Armas de México, protección celestial de esta ciudad,* México, Viuda de Hogal, 1746.

[522]El título completo de la obra es *Escudo de armas de México: Celestial protección de esta nobilissima ciudad, de la Nueva-España, y de casi todo el nuevo mundo, Maria Santissima, en su portentosa imagen del mexicano Guadalupe, milagrosamente aparecida en el palacio arzobispal el año de 1531, y jurada su principal patrona el pasado de 1737. En la angustia que ocasionó la pestilencia, que cebada con mayor rigor en los indios, mitigó sus ardores al abrigo de tanta sombra.* Describíala de orden y especial nombramiento del ilusríssimo y excelentíssimo Señor Dr. D. Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta, del Consejo de su Mag. Arzobispo de esta Metropolitana, Virrey, Gobernador y Capitán General de esta Nueva España, D. Cayetano de Cabrera y Quintero, presbítero de este arzobispado. A expensas y solicitud de esta nobilíssima ciudad, quien lo dedica a la augusta magestad de nuestro Rey y Señor Don Fernando Sexto, Rey de las Españas y Emperador de las Indias. Impresso en México por la Viuda de Hogal, impressora del Real y Apostólico Tribunal de la Santa Cruzada, en todo este Reyno. Año de 1746.
El escudo de la lámina alegórica de la Virgen de Guadalupe que contiene fue ideada por el pintor Joseph de Ibarra y grabada por Baltasar Troncoso en 1743.

[523]Como prueba de su faceta jurista nos ha llegado su obra *Apologia juridica, de los fundamentos alegados por parte de la Real y Pontificia Universidad de Mexico, en que se satisface à los de la oracion, hecha ... por el Colegio de Santa María de Todos Santos de aquella ciudad, y deducidos en el pleyto, que sobre la obtencion de varios privilegios siguiò*, *etc.*, México, 1735.

[524]Sobre las obras latinas de Cabrera y Quintero véase Gabriel MÉNDEZ PLANCARTE, *Horacio en México*, México, UNAM, 1937; Lía CORONATI, *Obras poéticas latinas de Cayetano Cabrera y Quintero*, México, UNAM, 1988 y Tarsicio HERRERA ZAPIÉN, «Cayetano Cabrea y Quintero, discutido vate neolatino», en

quien estimuló en la realización de su obra»[525]. El *Escudo...* fue redactado por encargo del arzobispo y virrey Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta, sufragado por el Consejo de Regidores de la ciudad y dedicado al Rey. Según recoge José Toribio Medina,

> se tiraron 800 ejemplares del Escudo de armas de México, pero se agregaron diversos pasajes ofensivos a varias personas y especialmente a los naturales de México, de que resultó haberse quejado al Virrey don Manuel Antonio de Luyando y Bermeo, uno de los aludidos, solicitando que se practicase con el libro lo dispuesto por las leyes en casos semejantes.[526]

Finalmente, se consiguieron recoger 437 ejemplares, aunque por lo que he podido averiguar esos pasajes ofensivos fueron algunas alusiones que no dejaban en buen lugar a ciertos vecinos prominentes de Ciudad de México, pero que nada tenían que ver con la polémica que aquí nos ocupa.

En la obra, de marcado estilo barroco, se cuenta la historia de la epidemia[527] que azotó al virreinato de 1736 a 1737, conocida como *Matlazahuatl* y de las providencias y recursos espirituales que se dispusieron en su capital para erradicarla. El autor describe el proceso cultural e ideológico que precedió a la proclamación en 1737[528] de este nuevo escudo protector y perpetuo, advocado al culto de la Santísima Virgen de Guadalupe en su imagen del Tepeyac, en una sociedad que no solo encontraba sus remedios en el culto religioso, sino que veía la misma enfermedad como un castigo divino por las culpas de los habitantes. Este motivo explicaría dos hechos: en primer lugar, que no valieran para la curación los remedios mundanos que ofrecía la medicina; en segundo lugar, el porqué la plaga atacó especialmente a los indios, a los que el autor denomina «porqueriza grey»[529] y presupone especialmente pecadores. Resulta muy significativo que la redención de esos pecados, según la obra, sea la

Ernesto de la TORRE VILLAR, *Juan José de Eguiara y Eguren y la cultura mexicana*, México, UNAM, 1993.
[525]Ernesto DE LA TORRE VILLAR, «Los descubridores de la Nueva España», en *Juan José de Eguiara y Eguren y la cultura mexicana*, México, UNAM, 1993, pág. 154.
[526] José Toribio MEDINA, *La imprenta en México*, *op. cit.*, [3752].
[527]Sobre la incidencia de esta epidemia en otras zonas del virreinato véase Leonardo LOMELÍ VENEGAS, *Breve historia de Puebla*, México, FCE y El Colegio de México, 2001, págs.106 y ss.
[528]El 27 de abril de 1737, por votación del Ayuntamiento de México y las autoridades religiosas, la Virgen de Guadalupe fue jurada y declarada patrona de la Ciudad de México, según consta en el Archivo General de la Nación de México. Recurso disponible en:
http://www.agn.gob.mx/menuprincipal/difusion/textos/reminiscencias/Rm004.html (5/8/2014).
[529]Cayetano CABRERA Y QUINTERO, «Prólogo», *op. cit.*, (s/p).

caridad de los españoles novohispanos a la hora de atender a los enfermos. Con ello consiguieron que la Virgen se apiadara e intercediera para aplacar la «pestilencia».

Como resumen visual, tan recurrente en el Barroco, en la primera página interior hay un grabado con la Virgen de Guadalupe sobre una Ciudad de México plagada de cuerpos muertos o agonizantes, en cuyo centro aparecen seis criollos arrodillados rezando a la imagen del Tepeyac que es llevada a través de los cielos por dos ángeles.

Aunque más adelante nos detendremos en la función del culto guadalupano en la polémica, lo que ahora nos interesa es acercarnos a la mención explícita que se hace del deán de Alicante y su epístola. En este caso la encontramos entre los prolegómenos de la obra, en el «Parecer» que redacta Joseph de Mercado, presbítero de la catedral de Puebla[530], y que aparece fechado el 29 de enero de 1744.

El «Parecer» se inicia con un agradecimiento al virrey por la tarea encargada de realizar la censura de este libro debido al placer que le ha causado la lectura. Después da algunos datos básicos sobre Cabrera y Quintero, como que es un alumno graduado de la Real y Pontificia Universidad de México y autor de alguna otra obra que no llegó a ver la imprenta. A partir de la mención de la leyenda romana de Mucio Scevola[531] establece todo un abanico de referencias —a ratos farragosas— relativas al fuego y a las manos procedentes de la tradición clásica y bíblica que le sirven para aludir tanto a «las brasas de esta plaga»[532] como a las llamas de la devoción religiosa que la combate, sin faltar, como no, la mención de Vulcano: el autor, al igual que el dios romano, «en la no menos calurosa oficina de su estudio, ha forjado, pulido y limado las obras que celebra su fama»[533].

A continuación, ya centrado en el *Escudo*, hace un repaso de los autores latinos y griegos que cultivaron este género, con una mención especial a Virgilio, «[en cuyas tablas] describe, como grabadas por arte y pericia de Vulcano, las romanas proezas y hazañas, las

[530]Además de este, el doctor Joseph de Mercado ostentaba los cargos de abogado de los Reales Consejos y de la Real Audiencia.
[531]Héroe romano en la guerra contra el rey etrusco Lars Porsena. Se dice que fue apresado cuando intentaba asesinar a dicho rey y que, cuando se le interrogó amenazándole con antorchas, él mismo puso la mano en el fuego y la dejó quemar mientras decía «Poca cosa es el cuerpo, para quien sólo aspira a la gloria».
[532] *Antología*, pág. 40.
[533] *Antología*, pág. 42.

conquistas que hicieron y sus triunfos»[534]. Sin embargo, por encima de ellos sitúa a Cabrera y Quintero con requiebros típicamente barrocos:

> Pero quedose para el autor de esta obra la corrección de este descuido [de Virgilio], quien ha sabido con destreza propia de su ingenio forjar un escudo, que sea libro; y escribir un libro que sea escudo: un libro, en que cada hoja es escudo, y un escudo que tiene tantas hojas como un libro: un libro en que esculpe, y graba como en bronce, todo lo que escribe en su escudo: y un escudo, en que cabe, y se percibe escrito, y grabado claramente todo lo que historia en su libro.[535]

Alaba a continuación su estilo, para lo cual utiliza unos versos de Luis de Góngora, y se centra después en el contenido: la obra narra la «guerra» en forma de peste que Dios declaró a los hombres en la ciudad de México y cómo la religiosidad y devoción de sus habitantes propicia la intervención de la imagen de la Virgen,

> trabajada a perfiles y rayos de oro en Guadalupe, azuleando el más fino ultra mar las airosas ondas de su manto obsequiada a liberales dones, y expensas, de delfines escamados de plata, que la rondan amantes, y consiguieron a su abrigo cortar la ardentía, y bochornos de la encendida plaga.[536]

Este fragmento da paso a una entusiasta exaltación de dicha imagen como patrona de los habitantes de la ciudad de México, patronato que Cabrera repasa en su libro haciendo referencia tanto a su base histórica y jurídica como a los cultos eclesiásticos que se le dedican. Es conveniente señalar que la obra, aunque se publicó en 1746, fue escrita en 1738[537], un año después del juramento, precisamente con el objetivo de celebrarlo y ensalzarlo.

Después de destacar la defensa de la patria —es decir, la ciudad de México— que suponen tanto la imagen de Guadalupe como el libro de Cabrera, mediante un alambicado giro retórico, lo sitúa también como arma de defensa contra

[534] *Antología*, pág. 42.
[535] *Antología*, págs. 43-44.
[536] *Antología*, págs. 44.
[537]Así lo afirma Jacques LAFAYE (*Quetzalcóalt y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México*, prefacio de Octavio PAZ, México, FCE, 1977 [1974], pág. 350). De hecho, en el Prólogo el propio autor se queja de lo complicado y costoso que es llevar obras a la imprenta en tierras americanas, tal como se refleja en la cita con la que abríamos este capítulo.

> los dardos de todos los latinos: unom omnia contra tela latinorum. Quiero decir: contra lo que han disparado en oprobio de los americanos algunos escritores latinos. Unos que han escrito expresamente; otros que han aprobado y como prohijado sus dictámenes, con la publicación de sus escritos.[538]

Entre los segundos sitúa a Gregorio Mayans y Siscar, por su labor como editor del deán, y entre los primeros a Manuel Martí, «eruditísimo en todo lo que no sea noticia de las Indias»[539]. Y no duda un momento en señalar como fuente de sus afirmaciones sobre América a Nicolás Antonio, cuyas cartas también fueron editadas por Mayans y en una de las cuales señalaba, como nos recuerda Mercado, que «en las Indias se comerciaban todas mercaderías, menos libros»[540].

Frente a afirmaciones de esta índole, como decía, Mercado sitúa el libro de Cabrera y Quintero: su lectura hará ver a los europeos que en Indias no solo se aprecia el oro y la plata, sino que hay virtud, instrucción y doctrina, que solo con leerlo

> comprenderá que en este nuevo [mundo] no son los indios bárbaros los únicos que le habitan; porque en la de este escudo percibirá la abundantísima instrucción y doctrina que en estas partes ha florecido y con que casi desde su descubrimiento se ha propagado numerosísima la república literaria.[541]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

En este párrado también aparece un elemento que debemos destacar: su defensa de los habitantes americanos frente a los agravios se circunscribe a los descendientes de los españoles. Los indígenas, como ya vimos en el caso de Villa Sánchez, sí serían acreedores de las palabras de Martí y los demás «calumniadores».

Después, retomando a Nicolás Antonio como contrincante, le enfrenta a dos recriminaciones. En primer lugar, le recuerda la mención de la teoría de los preadamitas que había hecho en la carta a Lucas Cortés y le señala que un autor como Carlos de Sigüenza y

[538] *Antología*, págs. 48.
[539] *Antología*, págs. 48.
[540] *Antología*, pág. 48.
[541] *Antología*, pág. 49.

Góngora «originario de México», ya había escrito sobre el origen de los pueblos americanos con gran acierto. En otras palabras: si hubiera leído obras de americanos como este se habría instruido de forma más acertada. Por último, también le recrimina no haber tenido en cuenta la *Biblioteca Indiana* de Antonio de León Pinelo a la hora de redactar su *Bibliotheca Hispana Nova,* donde habría encontrado abundante muestra de la producción intelectual de los españoles en América. Pero, claro, Nicolás Antonio es humano, nos dice Mercado, y por lo tanto no está libre de cometer errores.

El autor del «Parecer» continúa ofreciendo argumentos que tendrían que haber hecho sospechar al bibliógrafo peninsular lo equivocado de sus afirmaciones: la gran cantidad de religiosos que habitan sus monasterios, el número elevadísimo de sabios y doctores que salen de sus universidades, pero sobre todo el

> frecuente transporte de libros de todas facultades, a que no se engolosinarían los comerciantes, si en la América no se expediese esta mercancía, y a precio tan fuera de la imaginación, que callando el cómputo, que no creerían, solo queda sin controversia, la más laudable aplicación de los indianos, por lo muchísimo más que expenden en su fomento.[542]

En un hábil giro dialéctico, Mercado ha hecho recaer el tópico —y pecado— de la codicia, que tradicionalmente se achacaba a los americanos, en los comerciantes peninsulares, mientras que el afán de adquirir conocimientos pasaría a ser una característica de los americanos. Además, aquí hace referencia, aunque de forma un tanto indirecta, a otro elemento de gran importancia en la polémica, como veremos más adelante: el papel de la Universidad como generadora de cultura.

Para concluir su censura, se refiere a los panegiristas europeos de los indianos —que también los hubo—, pero incluso aquí aprovecha para hacer una loa a las virtudes morales sin tacha de los americanos:

> No han faltado aún entre los mismos europeos panegiristas, a los indianos: pero a estos, como la alabanza no los envanece, no los humilla el vituperio: porque

[542] *Antología*, pag. 50.

> procediendo de ajenos conceptos, ni aquella a exaltarlos, ni este será bastante a abatirlos. La corona que los exalta se la han adquirido en propios partos: los que numera en fidelísimos fastos, otra pluma: en la pública luz, a que los destina, darán más claro testimonio de sus glorias, que yo por no exceder las líneas, a que el mandato me sujeta, solo digo que las de este Escudo tiran por el círculo del acierto al mayor culto de la portentosa imagen de María Santísima que en Guadalupe adoramos: que estas se hilan en la más acendrada facundia, digna del aplauso de todas las naciones: que creo desmentirá cualquier mal formado sentimiento, que contra la patria se fomente.[543]

En resumen, aunque el estilo de este texto es mucho más elaborado, encontramos concomitancias con la primera réplica en cuanto a los elementos y argumentos mencionados. Pero antes de enumerarlas veamos primero el resto de respuestas mexicanas al deán de Alicante para que el cuadro conjunto de estas primeras respuestas se nos muestre más completo.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[543] *Antología*, pág. 50.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

1.3. Julián Gutiérrez Dávila y su «Approbatio» a las *Selectae Disertationes Mexicanae* de Eguiara y Eguren

> *Cuando medito y resuelvo las dotes que, según su deseo, cada uno puede buscar y desear al escoger mecenas, solamente en ti, Madre Academia, veo con admiración que se reunieron todas.*[544]

En 1746 se publicó el primer tomo de los tres proyectados —los otros dos nunca llegaron a ver la luz[545]— de las *Selectae Dissertationes Mexicanae*[546] de Juan José de Eguiara y Eguren, una obra de estudios teológicos y teojurídicos de enfoque escolástico[547]. Se trata de una obra compleja en muchos sentidos porque, a pesar de abordar, como decía, temas teológicos, todas sus partes no nucleares —me refiero específicamente al prólogo y los preliminares— están destinadas a resaltar una sola idea: México y su Universidad son la cuna de una amplia sabiduría.

Acerquémonos primero al texto donde se menciona la epístola de Martí y veamos después la relación de esta parte con el conjunto. Está localizada, de nuevo, en los prolegómenos del libro y es la «Approbatio» que le escribe el padre Julián Gutiérrez Dávila,

[544]«Cogitanti mihi et volventi dotes, quas pro suo unusquisque voto in deligendo Mecoenate quaerere, optareque potest; omnes in Te unam, Academia Parens, confluxisse demiror». Fragmento de la dedicatoria a la Universidad con la que Eguiara y Eguren abre el volumen de las *Selectae disertationes mexicanae,* en Roberto HEREDIA CORREA, *Loa de la Universidad..., op. cit.* pág. 4.

[545]Agustín MILLARES CARLO, en el apéndice bibliográfico de su edición de los prólogos de la *Biblioteca Mexicana*, explica que en la Biblioteca Nacional de México, Sección de Manuscritos, «se conserva, con el número 8-58, un códice del tratado II (De Trinitatis mysterio), copia con anotaciones autógrafas en 142 hojas y otros dos, el 8-62 y 8-63, que contienen el tratado III (De sancto Iosepho dignitate), en 163 y 111 hojas respectivamente. Los tratados de habían de integrar los tomos II y III de las *Selectae dissertationes* no llegaron a publicarse» pág. 252.

[546]El título completo de la obra es *Selectae Dissertationes Mexicanae ad Scholasticam Spectantes Theologiam Tribus Tomis Distinctae* […] Regiae ac Pontificiae Universitati Mexicanae Nuncupatus Authore D. D. Joanne Josepho de Eguiara et Eguren, Mexicano, in eidem Academia quondam Philosophiae, deinde Sacrae Theologiae Vespertino, ac demum Primario ejusdem Facultatis Antecessore post unum supra viginti & amplius annos Emerito, eidem etiamnum muneri ultro incumbente: apud Tribunal Sanctae Inquisitionis in hac Nova Hispania Censore, Archiepiscopatus Mexicei Synodali Examinatore. Mexici, Typis Viduae D. Josephi Bernardi de Hogal. Anno Domini MDCCXLVI.

[547]La obra ha sido estudiada en diferentes ocasiones, bien en su conjunto, bien alguna de sus partes. Véanse, por ejemplo: Roberto HEREDIA CORREA, *Loa de la Universidad..., op. cit.*; Roberto HEREDIA CORREA, «Eguiara y Eguren, las voces concordes», *op. cit.*; Roberto HEREDIA CORREA, «El Prólogo a las Selectas disertaciones mexicanas», en Ernesto de la TORRE VILLAR (coord.), *Juan José de Eguiara y Eguren y la cultura mexicana*, México, UNAM, 1993, págs. 53-88. Ernesto de la TORRE VILLAR, «Estudio presiminar», *op. cit*., pág. CXXV y ss.

Superior de la congregación del Oratorio de San Felipe Neri y catedrático de Teología y Filosofía en la Real y Pontificia Universidad de México, quien firma la aprobación el 10 de julio de 1745.

Empieza su texto, él también, agradeciendo al virrey el encargo de enjuiciar esta obra por la calidad de su contenido y por la gran amistad que le une a su autor, aunque puntualiza que esto no le hará ser parcial en su juicio:

> Y aunque en mí sea igualmente grande el favor para con él, hacia quien yo mismo me inclino demasiado, tan amigo de él como el que más, sin embargo, le alabaré cabalmente sin olvidar el cargo de censor, pues si, según la sentencia de Zenón y de Aristóteles, el amigo es *alter ego*, el doctor don Juan me sufrirá en calidad de censor como *alter,* aunque como *ego* tendrá a un aprobador; y no por esto sospechoso, puesto que tal no fue Jonatás, aunque recomendó a David, amiguísimo suyo, ante Saúl con eximias alabanzas.[548]

Continúa alabando las disertaciones y destaca de ellas, sobre todo, que sin salirse de la ortodoxia escolástica la ha dejado completamente renovada y ha tratado con acierto y maestría temas que otros hasta ahora habían rehuido por su complejidad. Llegado a este punto, y consciente de que la «novedad» en teología es siempre sorpechosa de herejía, se ve en la necesidad de defender al autor en este frente. El argumento utilizado es muy efectivo: las afirmaciones de Santo Tomás, de Escoto y otros muchos respetados padres de la Iglesia, hoy venerados por su antigüedad, también fueron novedad en su tiempo, de lo que se desprende que

> No solo porque sean nuevas, ni precisamente porque sean antiguas han de ser acogidas o despreciadas las opiniones. Sean retenidas aquellas que más parezcan acercarse a la verdad, sin que novedad les estorbe; pero las que parezcan de otra manera, sean rechazadas sin que les favorezca su antigüedad. La que es defendida

[548]«Et licet mihi cum eo ingens sit pariter gratia, in quem nimis ipse propendo, tam amicus ei, quam qui maxime, integer tamen laudabo quin Censoris munus praeteream: Si enim juxta Zenonis, & Ariftotelis placitum, Amicus eft *alter ego*: Dr. D. Joannes me Censorem patietur ut *alter*, licet ut *ego* plausorem habebit: Nec ideo supectum, cum talis non fuerit Jonathas, licet amicissimum sibi David apud Saulem eximiis laudibus commendaverit.» *Antología*, pág. 55/67 [Para las citas que reproducimos en latín y en español, la primera cifra indica la página de la versión latina y la segunda la de la versión española]

> con raciocinios vigorosos no se opone a las Sagradas Escrituras, a los Sínodos Ecuménicos, a los Santos Padres, antes bien es apoyada por ellos mismos; debilita cualesquiera que se le oponen firmemente; sin violencia, al contrario, francamente, explica los textos y las autoridades; ¿por qué no ha de ser abrazada, aunque sea recentísima?[549]

Salvado este escollo, pasa a describir con todo lujo de detalles la «infatigable aplicación para adquirir las letras, y de qué manera, como en las médulas y en las venas, arraigó la Sabiduría en su ánimo»[550] desde que era niño hasta el momento actual que ha caracterizado a Eguiara, un conocimiento que siempre había querido destinado a la «salud de la Universidad Mexicana y en el provecho de los escolares»[551], donde lo escuchaban con asombro y admiración

> maestros, doctores y varones doctísimos de las sagradas familias y del clero secular, que esta nuestra Universidad Mexicana, México y, más aún, todo este orbe americano, produce abundantemente.[552]

Como vemos, de nuevo no desperdicia la ocasión para destacar la gran cantidad de gente de letras que produce la tierra americana. Es más, aprovecha justo este momento, cuando el lector tiene ante sus ojos unos territorios abundatísimamente poblados de eruditos, para traer a colación la carta de Manuel Martí. Empieza reproduciendo el fragmento del deán relativo a la «vasta litterarum solitudine», a la falta de libros, de bibliotecas y de maestros, cita que le merece el siguiente comentario:

> He aquí en qué manera […] censura a México y a nosotros los indianos (es decir, los nacidos en las Indias, oriundos, sin embargo, no de indios, sino de españoles y, por tanto, de hecho y no de nombre, verdaderamente españoles) cubre de burlas (aquél

[549] «Nec solum quia novae, nec precisse quia antiquae amplexandae sunt, vel spernendae sententiae: Quae magis videntur accedere veritati, quin novitas eis officiat, teneantur; quae secus vero, respuantur, quin illis suffragetur antiquitas: Quae validis ratiociniis defenditur, Sacrae Scripturae, Sinodis Oecumenicis, Sanctis Patribus non obsistit, immo fulcitur eisdem, quae quae obiiciuntur solide enervat, textus, & auctoritates sine violentia, immo explicat genuine, etsi nuperrima cur non amplexanda?» *Antología*, pág. 57/70.

[550]«ejus applicationem ad litteras addiscendas, & quomodo, veluti in medullis, & venis, in animo illius Sapientia insederit» *Antología*, pág. 57/70.

[551]*Antología*, pág. 58/71.

[552]«Magistris, Doctoribus, nec non Sacrarum Familiarum, Clerique Secularis Viris doftissimis, quibus abunde nostra Mexicea haec Academia, Mexicus, immo & totus iste Americanus Orbis scatet» *Antología*, pág. 58/71.

contra quien jamás pecamos, y a nosotros, a quienes él no supo separar de los indios).[553]

A Gutiérrez Dávila le importa mucho aclarar esta cuestión terminológica: una cosa son los indios y otra los indianos. Y cuando habla de la procedencia no se refiere al lugar físico del nacimiento, sino a la estirpe, a los lazos sanguíneos que los separan de los indios y los unen en una sola comunidad con los españoles peninsulares. Aquí nos encontramos con un ejemplo palmario de la importancia que tenía en la época el concepto de «limpieza de sangre» para medir la valía moral, social e incluso intelectual de las personas.

Inmediatamente después se queja de que el de Alicante escribiera sin haber visto jamás las Indias ni haber leído sobre ellas, aunque son abundantísimos, dice el aprobador, los europeos que han escrito sobre la materia, en un nuevo intento de destacar la «ignorancia» de Martí en lo relativo a las cosas americanas. También lamenta que, aunque Martí haya muerto, sus ideas siguen vivas en los libros que cualquiera puede leer y el silencio de los americanos podría ser interpretado como signo de aprobación «ante quienes de reojo se esfuerzan por rebajar las cualidades de nuestro orbe»[554]. Efectivamente, con este comentario Gutiérrez Dávila deja traslucir que no es solo Martí el malqueriente, sino que hay toda una constelación de personas empeñadas en esta empresa.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Si nos fijamos bien, el deán de Alicante en ningún momento hizo referencia en su carta al clima para explicar la soledad de letras americana, pero es justo este argumento el que elige Gutiérrez Dávila para rebatir a Martí porque es el mismo que están utilizando otros para justificar las mismas afirmaciones. Se trata de teorías de origen clásico, muy extendidas desde el siglo XVI, según las cuales el clima de un lugar ejercería una influencia directa sobre sus habitantes y les imprimirían una serie de características morales e intelectuales[555]. Para explicitar esta idea, además de poner varios ejemplos clásicos, reproduce una cita de Tulio:

[553]«En quomodo icemate non dubio; sed apertis vocibus, nulla sine aculeo, Mexicum carpit, & nos Indicos, (scilicet in Indiis natos; non tamen ab Indis, sed ab Hispanis oriundos, ac proin vere, & non voce tenus Hispanos) aceto perfundit (in quem nunquam peccavimus, & quos ille nescivit ab Indis fecernere)» *Antología*, pág. 59/72.
[554]«apud eos, qui vel oculo obliquo nostri orbis felicitates limare satagunt» *Antología*, pág. 59/72.
[555]Sobre el tema del determinismo climático y el papel que desempeña en esta polémica nos detendremos con mayor profundidad en los capítulos 1.8.1.1. y 3.3.1.

las costumbres no son inculcadas a los hombres tanto por el origen de la raza o de la semilla, cuanto por aquellas cosas que son proporcionadas por la misma naturaleza del lugar, y por la costumbre de vida, con las cuales nos alimentamos y vivimos. Así pues, si fuera lícito conjeturar de las cosas antes dichas los ingenios, caracteres y costumbres con los que han sido dotados nuestros americanos, ¿qué lugar en todo el orbe de las tierras de naturaleza tan fecunda? ¿Qué campos de igual fertilidad? ¿Qué espacio del cielo de semejante benignidad?[556]

Aunque poco antes se ha esforzado por hacer hincapié en la «limpieza» de la estirpe indiana, ahora, gracias al recurso del probabilismo, da carta de naturaleza a esta hipótesis pero introduciendo un giro radical: sitúa a México entre los lugares privilegiados. Y es ese clima benigno el que hace sus tierras pródigas en alimentos y ricas en metales preciosos, y a cuyos frutos, no deja de señalar, se debe buena parte de la belleza de las ciudades europeas:

Me explicaré en pocas palabras: tan grande es la felicidad de esta tierra, que a sí sola se basta, ante ninguna cede; las demás regiones del mundo envidian la nuestra, pero esta a ninguna. Y si cualesquiera europeos que se dirigen a la nuestra fueran movidos, no tanto por el apetito vulturino de oro y plata, sino que se inclinasen a cultivos más finos para la hermosura de ella, indudablemente admiraríamos a nuestro México como la más bella de todas las ciudades. Finalmente, ¿quién no contemplará sin estupefacción la benignidad de nuestro cielo o de nuestro clima, sino nosotros, para quienes el mismo estupor en que nacimos y vivimos impide el estupor?[557]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Por lo tanto, aunque los clásicos hubieran calificado de inhabitables las tierras que ahora se identificaban con América, la propia experiencia directa de los que las habitaban —más adelante veremos la importancia de este argumento— demostraba su equivocación:

[556]«*Non ingenerantur hominibus mores tam a stirpe generis, aut seminis, quam ex his rebus, qua ab ipsa natura loci, et a vitae consuetudine suppeditantur, quibus alimur, et vivimus*: Ingenia ergo, indoles, mores, quibus nostri Americani sunt praediti, si libeat ex praedictis conjectare: Qui locus in toto terrarum orbe natura adeo foecunda? Qui egri pari fertilitate? Quod Coeli spatium benignitate simili?», *Antología*, pág. 59/72.

[557]«Paucis me expediam: Tanta est telluris istius felicitas, ut sibi se sola sufficiat, nulli cedat, exterse mundi plagae invideant nostram, sed ista nullam: Et si quicunque ad nostram se vertunt Europaei non adeo auri, & argenti vulturina premerentur efurie; sed vel ad tenuem culturam pro illius, pulchritudine incubuissent, proculdubio omnium civitatum nostram Mexicum demiraremus pulcherrimam. Quis nostrae demum declinationis, feu climatos benignitatem coptemplabitur non stupens, nisi nos, quibus ipse stupor, in quo nati sumus, & vivimus, stuporem adimit?», *Antología*, pág. 60/73.

> De aquí se muestra el engaño de los antiguos, que consideraban estas regiones del mundo de sol inicuo, casi quemadas bajo la zona tórrida y por esto inhabitables; si las hubiesen habitado, en esto casualmente hubiese consistido el engaño, que hubiesen creído que vivían en los campos afortunados o muy cerca del paraíso.[558]

Pues bien, citando de nuevo a Tulio, argumenta que si el clima es pródigo con la tierra tamién lo será con los hombres. Aquí enlaza de nuevo con las afirmaciones de Martí señalándole lo equivocado que estaba. Si Carrillo hubiera venido a América —de nuevo vemos la importancia que se asigna a la experiencia directa— su impresión habría sido muy diferente:

> Si aquel joven les hubiera negado fe, y hubiera cambiado de suelo, al visitar al menos nuestro México (para callar acerca de las demás partes de este orbe), hubiera podido acercarse a innumerables, no dire oyentes, sino maestros, con cuyos preceptos habría sido instruido plenísimamente, ya en la pureza y propiedad que debe guardarse en la lengua Latina, aunque Terencio (a quien el Señor Martí eleva hasta el firmamento) los desterrara para que no fuera enseñando a buscar el alimento en el estiércol; ya en examinar los argumentos de ambas sabidurías, ya en determinar las sanciones de ambos derechos, ya en explicar los sentidos de la Sagrada Escritura.[559]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Admite, eso sí, que allí no cultivan tanto la lengua griega, tan amada por Martí, pero a cambio sí se estudian las innumerables lenguas indígenas. Y remata la descripción de todas las disciplinas que podría haber estudiado con provecho en América con una frase lapidaria: «¡He aquí a cuántos maestros y para cuántas cosas podría haber acudido!»[560]. Pero enseguida parece recordar algo que no ha mencionado hasta ese momento: todas las instituciones en las que se podría formar, a la cabeza de las cuales sitúa a la Universidad:

---

[558]«Unde antiquorum patet deceptio has orbis plagas, iniqui Solis, sub torrida zona pene ustas, & ideo inhabitabiles existimantiurn: quas si incoluissent, in eo constitisset forte deceptio, quod vel fortunatos campos, vel proxime paradisum se degere, credidissent», *Antología*, pág. 60/73.

[559]«Quibus, si Juvenis ille fidem negasset, solumque vertisset, nostram saltem Mexicum (ut de caeteris orbis hujus partibus taceam) salutaturus, adire potuisset innumeros, non dicam Auditores, sed Magistros, quorum praeceptis institutus fuisset plenirtime, tum in latinitatis puritate, & proprietate servanda, licet Terentius exularet (quero D. Marti usque ad firmamentum evehit) ne escam doceretur scrutari in stercore: tum in utriusque Sophiae recessibus praeserutandis: tum in juris utriusque sanctionibus evolvendis: tum in Sacri eloquii sensibus explanandis», *Antología*, pág. 60/73.

[560]«En quot, & pro quantis, adire potuisset Magistros!», *Antología*, pág. 60/73.

> ¿Pues por ventura no existen esta Real y Pontificia Universidad y estos colegios en los cuales son enseñadas públicamente las ciencias? ¿Acaso no hay tantos conventos de religiosos en los que se enseñan privadamente? ¿Sin maestros? ¿Sin bibliotecas? ¿Sin libros? ¿Sin códices? ¡Por Hércules!, además de aquellos que esta Minerva honra, condecorados muchas veces con sus ínfulas, a tantos maestros habría podido acercarse cuantos envidiaría, no diré Europa, sino Atenas. Además de innumerables libros, tantos códices habría podido leer, que llenarían Europa, si como son fecundos los ingenios para elaborarlos, sus facultades fueran suficientes para sacarlos a la luz pública; porque, sin duda, *César tiene dividido el imperio con Júpiter*.[561]

Efectivamente, Gutiérrez alude aquí a la ya tan manida idea de que los americanos estaban marcados por el pecado de la avaricia, pero como vimos que había hecho Joseph de Mercado, da la vuelta al argumento y cambia el habitual reparto de papeles entre el deseo de riqueza material y el deseo de conocimiento, donde son ahora los europeos los que se quedan con los preciados minerales:

> Nuestra América participa pródigamente el imperio del oro y la plata con los extraños, pero elige para los suyos la mejor parte, que no ha de serles arrebatada por aquellos, a saber, el imperio de las letras —dicho más exactamente, emporio—, a cuya vista la plata se estima como lodo y el oro no se aprecia en nada; es decir, los ingenios, que deben celebrarse mayormente cuanto más pobres son y más ávidos de letras y cuando han perdido la esperanza de remuneración y premio.[562]

Y, llegado a este punto, pone a Juan José de Eguiara como ejemplo, «uno por mil», de los ingenios que es capaz de producir esa tierra, aunque antes de continuar con su alabanza

[561]«Nunquid enim Regia haec, & Pontificia Academia, Collegiaque in quibus publice docentur Scientiae: Nunquid tot Religiosorum Conventus, in quibus privatim, sine Magistris? Sine bibliotecis? Sine libris? Sine codicibus? Me hercle praeter quos Minerva haec saepe saepius infulis suis condecoratos concelebrat, tot Magistros adiisset quot invideret, non dicam Europa, sed Athenae: praeter innumeros libros; tot potuisst codices evolvere, ut Europam implerent, si, ut sunt ad illorum elucubrationem foecunda ingenia, ad lucis publicae editionem sufficerent facultates; quia nimirum, *Divisum imperium cum Jove Caesar habet*», *Antología*, pág. 61/73.

[562]«Auri, & agenti imperium America nostra profusissime exteris impertitur; sed suis optimam partem, non auferendam ab illis, elegit: Litterarum scilicet imperium, verius dicam Emporium, cujus in conspectu tanquam lutum aestimatur argentum, & aurum nihil esse ducitur: ingenia scilicet, quae eo amplius celebranda quo pauperrima, & quo litteris avidissima, spe amissa remunerationis, & praemii» *Antología*, pág. 61/74.

advierte que si ha hecho este excurso ha sido por defender a la patria, que él sentía agraviada en las palabras de Martí:

> para que no pareciera que yo faltaba a la patria, me pareció bien escribir un poco por ella; pues, según el consejo de Tulio, *no solo nacimos para nosotros, sino que la patria vindica una parte de nuestro nacimiento.* Además de que *no sé cómo el suelo natal seduce a todos con su dulzura,* como cantó alguno de los poetas.[563]

A continuación retoma el hilo de su alabanza a la figura de Eguiara. Para ello continúa con la narración de sus méritos académicos y eclesiásticos, destacando continuamente dos elementos que considera cruciales: la virtud y la doctrina. La redacción de esta obra, en la que se condensan todos los conocimientos atesorados a lo largo de tantos y fructíferos años de carrera académica y eclesiástica, sería el culmen de su carrera.

Cuando llega hacia el final de su aprobación Gutiérrez Dávila de nuevo retoma el tono polémico y señala que esta obra se convertirá, cuando viaje por el orbe, en mensajera que enseñe a todos lo errado de las afirmaciones de Martí, que enseñe

> acerca de los indianos de nuestra América cómo no abominan de las letras ni solo quieren saber, sino que saben, no solo hojean códices y libros, sino que también los elaboran sapientísimamente. [...] Esta obra a todas las regiones que Febo recorre en el orbe, podrá ir, donde están quienes, confundidas las regiones, imaginan que nosotros vivimos cerca de los cimerios.[564]

Y casi para concluir remata con un argumento teológico que desmontaría la idea de que los americanos no tienen deseo de conocimiento:

> Como somos herederos por origen de la primera culpa, ¿el primer padre no pudo engendrarnos deseosos por lo menos de aprender como él mismo fue? ¿Nunca nos

[563]«postquam, ne exuisse patriam viderer, libuit pro illa aliquantulum exarasse; quia juxta monitum Tullii: *Non solum nati nobis sumus; fed ortus nostri partem Patria vendicat. Praeter quam quod, Nescio qua natale solum dulcedine cunctos ducit, ut Poetarum quidam cecinit.*» *Antología*, pág. 62/75.
[564]«Tresque isti, in quos diductum est, selectissimi tomi in caeteras orbis parties nuncii mittantur fidisseimi de hujus Americae nostrae Indicis edocturi, quomodo a litteris non abhorreant, nec tantum scire cupiant, sed sciant, non modo codices, librosque evolvere, sed & sapientissime elucubrare», *Antología*, pág. 65/78.

> habría engañado en el árbol la serpiente con su astucia? ¿Solamente beberemos en el río Lateo? ¿O solo hierbas soporíferas? Lejos de aquí. Y marchaos, libros, cuanto antes a Europa.

Por último, cierra su discurso con un profundo agradecimiento a Eguiara en su nombre y en el de todo México por conseguir con la obra, prevé el aprobador, el reconocimiento de la valía intelectual americana:

> Este [volumen] el europeo, o cualquiera sea por el orbe, consulte: observará la luz con que su autor brilla y sus propias tinieblas; o, cuando menos, de sus ojos tal vez sacudirá el contagio que frecuentemente lo perseguía y cegaba; y renunciará a creernos, a nosotros, de la occidental América, faunos (o tal vez sátiros) silvanos, o no sé qué otros monstruos haya. Nos hará hombres, si lee a este autor. A él el alma México siempre y de buen grado le está agradecida.[565]

Ya al inicio de este capítulo anunciábamos que se trataba de una obra compleja en la que se podía localizar un mismo mensaje expresado en diferentes planos discursivos. Es cierto que la refutación de Manuel Martí solo está localizada explícitamente en la Aprobación, pero aparece como idea subyacente a lo largo de las diferentes secciones del volumen dándole una mayor densidad apologética.[566]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Empecemos por el propio título, *Selectae Dissertationes Mexicanae*. Como ya sabemos, la materia de la obra no está específicamente referida a México, ni siquiera a América, por lo que el adjetivo «mexicanae» si no es superfluo debe aportar algún otro significado. Y si este elemento lo combinamos con la repetición del adjetivo a la hora de nombrar al autor[567], nos encontramos con una, a mi parecer, clara intención de destacar la procedencia tanto del autor como del trabajo[568]. Eguiara estaba muy orgulloso de esta obra y parece bastante claro que la quería ofrecer, toda ella, como respuesta al deán, como ejemplo

[565]*Antología*, pág. 66/79.
[566]Recordemos que el libro contiene las siguientes partes: la «Dedicatoria» del autor a la Regia y Pontificia Universidad de México; la «Approbatio» de Julián Gutiérrez Dávila; una «Opinio» del padre Vicente López como censor del tribunal de la fe; un conjunto de poemas elogiosos escritos, entre otros, por Cayetano Cabrera y Quintero, Vicente López o Francisco Zevallos; y, por último, las Disertaciones propiamente dichas.
[567]«Authore D. D. Joanne Josepho de Eguiara et Eguren, *Mexicano*». La cursiva es mía.
[568]Este elemento también ha sido señalado por Roberto HEREDIA CORREA, «Prólogo a la Selectas disertaciones mexicanas», *op. cit.*, pág. 53.

de que en México —de ahí la voluntad de destacar su origen geográfico— sí se cultivaba el conocimiento, había maestros y se escribían libros de calidad.

El volumen se abre con una «Dedicatoria»[569] del autor a la Regia y Pontificia Universidad de México, lugar donde no solo había recibido su formación, sino donde impartía clases y donde había pasado, a estas alturas, cuarenta años de su vida. Se trata de una loa a la Universidad dividida en XIX secciones. En la primera de ellas explica que la ha elegido como patrona de la obra porque a ella le debe todo lo que es y todo lo que sabe, todos los libros que ha escrito. Después hace una larga enumeración de los profesores ilustres y alumnos destacados que han pasado por sus aulas (secciones 2-15 y 17), tanto religiosos como laicos. También dedica un apartado a enumerar «opiniones de autores extranjeros acerca de los méritos y fecundidad de la Universidad mexicana» (sección 16) y lo cierra con dos secciones (18 y 19) retomando la argumentación sobre la idoneidad de la Universidad como patrona de la obra y la especial protección de la Virgen María sobre ella.

Merece la pena reiterar que, aunque es una loa y defensa de la universidad, no encontramos ni una sola referencia no ya a Martí, sino a ningún crítico o detractor del Nuevo Mundo. A pesar de ello, como señala Roberto Heredia Correa,

> se siente en toda ella cierto espíritu de respuesta satisfactoria; y aun pueden rastrearse no pocas expresiones reveladoras del afán que por entonces lo trabajaba. «Tus doctores», dice a la universidad, «aparejados por la naturaleza para todo género de estudios, de ingenio prontos, asiduos en el trabajo, provistos de las demás dotes del ánimo, no hay ciencia que no hayan cultivado e ilustrado con sus lucubraciones».[570]

Es más, algunas de las afirmaciones que realiza se pueden leer literalmente como respuestas a frases de Martí. Cuando Eguiara explica los motivos para elegir a su *alma mater* como patrona del libro escribe lo siguiente: «así que contemplé a Minerva, a quien tengo ante

[569]El «Prólogo» ha sido ampliamente analizado y traducido por Roberto HEREDIA CORREA en dos de sus trabajos: *Loa de la universidad: el «Prólogo» a las* Selectae dissertationes mexicanae, *de Juan José de Eguiara y Eguren* (introducción, traducción y notas), México, UNAM / Instituto de Investigaciones Filológicas / Centro de Estudios Clásicos, 1991 y el ya citado «Prólogo a la Selectas disertaciones mexicanas», *op. cit.*
[570]«Prólogo a la Selectas disertaciones mexicanas», *op. cit.,* pág. 55.

mis ojos, esto es, a ti, *alma mater*, Regia y Pontifia Universidad Mexicana, en ninguna parte me encontré con Mercurio, el de tres cabezas, como dicen»[571]. Si recordamos que Mercurio era el dios romano del comercio, la cita nos remite directamente a aquella otra de Martí proferida cuando se preguntaba quienes serían los maestros de Antonio Carrillo en América: «¡Si al menos se te hubiese orientado más a manejar los libros de cuentas que los de ciencias!»[572]. Y frente al tópico de la riqueza material americana y la avaricia de sus habitantes que recreaba el de Alicante, Eguiara rescata una cita de Cervantes de Salazar sobre la Universidad en la que utiliza una imagen que será recurrente a lo largo de la polémica:

> Nuestra universidad, situada en una región hasta ahora inculta, apenas al nacer ha sido fomentada por principios de tal clase, que creo en breve habrá de suceder que en Nueva España, como hasta ahora por la abundancia de plata, así en adelante ha de ser óptimamente alabada por la multitud de sabios entre las demás naciones.[573]

Y todo se debe a la labor de la universidad, esa institución que Martí creía expulsa del territorio mexicano y que para Eguiara es la auténtica madre del conocimiento:

> Es claro que desde que tú navegaste en los lagos mexicanos, yo diría sin injusticia, en metamorfosis completamente admirable, que se convirtieron en las fuentes Castalias, y que finalmente ha sido averiguado por la experiencia que se han criado en ti las preciosísimas perlas de las ciencias, ante las cuales en nada has estimado los demás tesoros de América.[574]

En definitiva, a lo largo de esta dedicatoria se transparentan dos intenciones bastante claras que encajan perfectamente con el contenido de la epístola de Martí: no solo afirma que hay una universidad en México, sino que esta posee unas altas virtudes académicas y, por otra parte, disfruta de una fecundidad probada por la abundantísima nómina de autores que proporciona Eguiara como testigo directo: «de ningún modo podría yo decir, si calculara, los varones sabios que engendraste y alimentaste. Pues, ¿habrá alguien que calcule las arenas del mar y las gotas de los ríos?»[575]. Además, Heredia Correa también apunta otra función de este

[571]*Ibídem,* pág. 62.
[572]«Si rationum potius libros, quam scientiarum, tractare tibi esset constitutum», *Antología*, pág. 11/14.
[573]«Prólogo a la Selectas disertaciones mexicanas», *op. cit.,* pág. 75.
[574]*Ibídem*, pág. 77.
[575]*Ibídem*, pág. 70.

texto y es que «le permitirá [...] ensayar una respuesta al deán alicantino y una vindicación de la patria»[576].

Por último, el resto de textos preliminares que mencionábamos continúan con la línea de alabanza tanto del autor como de la obra, lo que contribuye todo ello a resaltar esa idea de México y la universidad mexicana como fuente inagotable de conocimiento y madre de eximios profesores. Ante la pregunta de Martí «¿A quién acudirás, no diré ya a un maestro, con cuyos consejos puedas instruirte, sino simplemente a alguien que te escuche?»[577], la respuesta de este libro es clara: México tiene maestros como Eguiara y Eguren y todos los que ha producido la universidad.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[576]*Ibídem*, pág. 56.
[577]*Antología,* pág. 15.

1.4 Juan Gregorio de Campos y Martínez y su *Oratio Apologetica* desde la tribuna universitaria

El 15 de noviembre de 1745 es la fecha de la siguiente réplica[578]. Ese día Juan Gregorio de Campos y Martínez[579], catedrático de Medicina y fecundo latinista en sus ratos libres, que había estudiado en Puebla y en México, pronunció su *Oratio apologetica* durante la apertura del año académico en la Universidad de México cuando, al parecer, «estaban recién llegadas a la Nueva España las cartas latinas del deán de Alicante, Manuel Martí, y la miserable e injuriosa idea que manifiesta en la epístola 16 del libro 7 del tomo 2, sobre la literatura mexicana»[580]. La argumentación, de nuevo, incide en la misma causa: lo escrito por Martí estimuló al doctor mexicano a hacer esta apología de su patria y, sobre todo, de la Universidad en la que se exalta la valía de los españoles nacidos en América y el trabajo intelectual desarrollado por ellos en suelo mexicano.

Como nos recuerda el propio autor en el exordio de su oración, lo habitual en los discursos de inauguración del año académico era arengar a la juventud estudiosa y alabar las cualidades de la Universidad, cosa que él no va a poder hacer, nos dice, porque en esta ocasión un «infausto suceso» le aparta de tal vía y le obliga a encerrar toda la alabanza, toda la recomendación y el decoro en castigar injurias y estrechar enemigos. Se refiere, como ya nos podemos imaginar, a las palabras escritas por Manuel Martí y que, significativamente, da

[578]El texto de esta réplica no aparece en mi *Antología* porque me ha sido imposible localizarlo. Reproduzco en este capítulo los fragmentos citados por Roberto HEREDIA CORREA (*Loa de la Universidad..., op. cit.* págs. XXVII-XXXVI), quien sí tuvo acceso al texto original. En nota al pie explica que fue Ignacio Osorio Romero quien le proporcionó una copia de este libro y resaltó su importancia dentro de la polémica contra Manuel Martí. Las citas también aparecen en Roberto HEREDIA CORREA, «Las voces concordes», *op. cit.,* págs. 97-104.

[579]Ignacio OSORIO ROMERO, en *Tópicos sobre Cicerón en México* (UNAM, 1976, págs. 124-130), junto a su comentario de la *Oratio*, nos proporciona algunos datos biográficos sobre su autor: era originario de Orizaba (Veracruz), había estudiado en México Filosofía, Matemáticas y Medicina; recibió los grados de Maestro y Doctor; fue catedrático de Prima de Medicina y Protomédico del Protomedicato. Después de enviudar se ordenó sacerdote y se incorporó al Oratorio de San Felipe Neri. Sus actividades de médico y metemático no lo distrajeron de sus profundas aficiones literarias, que cultivó con notables facultades: oratoria, poesía, descripciones de arcos y certámenes.
También Jesús CABRERA YHMOFF (*Una muestra de los actos académicos en el virreinato de Nueva España*, Suplemento al boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, México, UNAM, 1979, págs. 32-37) aporta datos sobre su trayectoria académica extraídos del Ms. 23 de la Biblioteca Nacional de México, del Archivo General de la Nación, Ramo Universidades, vols. 82, 91, 92, 193 y 286, y de José Mariano BERISTÁIN DE SOUZA, *Biblioteca Hispano Americana Septentrional*, *op. cit.* En esta obra Cabrera Yhmoff señala lo siguiente: «En la Universidad, de la que fue varias veces conciliario, hizo una oración panegírica en la fiesta de San Pablo, otra en honor de Santo Tomás y otra en un inicio de curso» (pág. 35), en alusión a la pieza que aquí nos ocupa.

[580]José Mariano BERISTÁIN DE SOUZA, *Biblioteca hispanoamericana septentrional*, *op. cit*., pág. 129.

por conocidas entre su auditorio, lo que nos da una información muy valiosa sobre el grado de repercusión que tuvieron, por lo menos en el ámbito universitario:

> Y ya, si no me engaño, previsteis con la mente a qué meta se dirigirá toda esta oración, pues sabéis cuán acremente Manuel Martí, deán alicantino, superando en mordacidad a todos los enemigos de la mexicana república, ejercitó la pluma haciendo un compendio de vuestra deshonra.[581]

Una vez explicada la causa que le ha movido a elegir el tema de su oración, insta a los estudiantes a que sean ellos mismos los que emprendan la tarea de desagraviar a la Patria, a la Universidad y a los habitantes de México, tanto los pasados como los venideros, ya que la crítica de Martí

> no acometió los bienes de fortuna o la vida, lo cual es injusto, sino la honra de vuestro ánimo. ¿Digo vuestro? Más aún, de todos los que han visto la luz en los tiempos pasados e igualmente de los que la vieren en los subsecuentes.[582]

El calor de la defensa mexicana y del ataque al de Alicante va subiendo a lo largo de las líneas hasta llevarle a exclamar que Martí parece haber nacido solo para daño de los mexicanos, para mancillar con las inmundicias del insulto una ciudad ornada y engrandecida por innumerables varones ilustres, y solicita de nuevo la colaboración del auditorio para vengar el honor herido. Campos y Martínez busca apoyo en todas las leyes para su acción reparadora. Finalmente, defiende sus argumentos para tomar represalias, basados en la ley natural y en la divina, de la siguiente forma:

> Y en verdad, opino, todos juzgaréis así conmigo, que nada hay más justo en toda la naturaleza que lo que por ley natural nace con nosotros, es sancionado por la divina y es confirmado por la humana; de donde la misma justicia toma su nombre: que nadie sea dañado, que a cada uno se le dé lo que es suyo. [...] A menos que la carta

[581]«Atque jam, ni fallor, quam ad metam tota haec collimabit oratio mente providistis: scitis enim quam acriter Emmanuel Marti, Alonensis Decanus, omnes Mexicanae Republicae infensos dicacitate superans, vestri dedecoris compendium efficiens calamum exercueri» pág. 2, citado por Roberto HEREDIA CORREA, *Loa..., op. cit.*, pág. XXVIII.

[582]«non sane fortunae bona, aut vitam, quod iniquum est, sed quod iniquius vestrum animi decus appetivit. Vestrum dico? Imo vero omnium qui in hac urbe, per retro acta simul, ac susequentia tempora vitale lumen conspexerint» pág. 5, citado por Roberto HEREDIA CORREA, *Loa...*, *op. cit.*, pág. XXXI.

misma sea destruida, vosotros, ¡Dios inmortal! con tan grande ruina estaréis privados de la antigua claridad de vuestro renombre.[583]

Incluso acepta, aunque admite que es una hipótesis poco creíble, que Martí no tuvo noticias de la existencia de la Universidad mexicana, que tampoco leyó lo dicho por «cierto benedectino» que anda en manos de todos[584], que no habló así de México con malevolencia. Aún así, dice el orador, esto no le autorizaría a utilizar tanto desprecio para disuadir a su amigo de ir a una tierra que no conocía. Con ello persigue, sin duda alguna, atacar las cualidades morales y éticas del deán de Alicante:

Podía disuadirlo de su propósito con preclaras condiciones de otras ciudades, sin que salpicara a esta ciudad, de la cual nada había visto, nada había leído, nada había oído, con tan negras manchas de ignominia. [585]

Una vez planteada la acusación y emitido el juicio de culpabilidad contra el deán de Alicante, llega el momento de acordar la pena que merece. Para ello repasa los castigos que se daban en Roma, en Grecia, entre los longobardos o entre los mahometanos, a los culpables de crímenes semejantes; recuerda los que decretaron los padres de la Iglesia. Cita como ejemplos las condenas que sufrieron Fabricio Veyetoón y Labieno en Roma, y Sótades en Grecia; y llama en su auxilio a Justo Lipsio, quien en alguna ocasión pronunció un discurso contra la calumnia. Y apostrofa enseguida a sus oyentes:

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Si alguien fuera llamado asno, puede justamente actuar contra el injuriante. Vosotros a ese que estima más estúpido que un asno a todos los habitantes de esta ciudad no consideráis que debe ser llamado a juicio con las mismas sanciones. Las leyes consideran que debe ser sometido a suplicio el que grita ciego a otro. Vosotros, a ese que llamó obcecados a todos los mexicanos de mejor luz de ingenio, no refrenáis. El

[583]«Et profecto ita mecum judicabis opinor omnes, nihil esse in tota rerum natura justius, quam quod lege naturali nobiscum nascitur, divina sancitur, humana firmatur: unde ipsa justitia nomen trahit, tu laedatur nemo unicuique, quod suum est tribuatur. [...] Nisi vero epistola ipsa deleatur, Vos, Deus immortalis! Quam ingenti exitio antiqua nominis claritate carebitis», pág. 6, citado por Roberto HEREDIA CORREA, *Loa...*, *op. cit.*, pág. XXXII.

[584]Se trata de una clara referencia a los discursos de Feijoo en defensa de los americanos.

[585]«poterat praeclaris aliorum urbium conditionibus ipsum a proposito dimovere, quim eam civitatem ex qua nihil viderat, nihil legerat, nihil audierat, adeo tetris ignominiae maculis conspergeret», pág. 8, citado por Roberto HEREDIA CORREA, *Loa...*, *op. cit.*, pág. XXXIII.

> derecho exige acción por injurias contra el que llama pobre a otro. Vosotros a aquel que reputó a nuestros conciudadanos desposeídos de las riquezas de las letras, no buscáis que sea castigado según el mandamiento de las leyes.[586]

Después es la propia Patria la que emite sus quejas y llama en su auxilio a sus hijos. Tras esto, el orador repasa a grandes rasgos la biografía académica del acusado emitiendo una opinión bastante desdeñosa de la misma, apoyada en la propia autocrítica de Martí y la que recoge Mayans de algunos contemporáneos, lo que le lleva a la siguiente y taxativa conclusión sobre la labor intelectual del deán:

> Siendo esto así, AA, quién puede soportar de buen grado ante estos estudios demasiado endebles que nadie haya dicho que es egregia la pericia del deán alicantino en todas las disciplinas, que es completísimo su conocimiento de las mejores artes, y que lo llame paladín de la gloria hispana... ¿Acaso las letras en España se contienen en tan estrechos límites, que quien penetró las lenguas latina y griega y produjo algunos poemas sea llamado príncipe de los eruditos?[587]

Tras repasar las facultades y disciplinas canónicas de la academia, constata la total ausencia de aportaciones del alicantino[588], lo que le lleva a poner en duda, de nuevo, la valía intelectual del enjuiciado, utilizando además cierta sorna que nos recuerda a aquella que solía utilizar el propio Martí:

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

> Finalmente ¿cuáles fueron esas tan severas lucubraciones? Sopesad esto vosotros, A. A., con suma atención del ánimo: verter del griego al latín las Parécbolas sobre

[586]«Si quis vocetur asinus jure potest in conviciantem agere; Vos eum qui omnes hujus urbis colonos asino stupidiores existimat, non eisdem sanctionibus arcessendum putatis: Leges supplicio afficiendum ducunt alium conclamantem caecum; Vos eum qui Mexicanos omnes meliori ingenii lumine dixit obcaecatos, non compescitis: Jura cantra alium nominantem pauperem, actionem injuriarum infligunt; Vos eum, qui Cives nostros literarum divitiis inopes reputavit, ex legum praescripto mulctari non expetitis», pág. 12, citado por Roberto HEREDIA CORREA, *Loa...*, *op. cit.*, pág. XXXIII.

[587]«Quae cum ita sint A A quis libenter ferat ob haec tenuiora studia non enimem dixisse, egregiam esse Alonensis Decani in disciplinis omnibus peritiam, absolutissimam optimarum artium cognitionem, illum vocare hispaniae gloriae Assertorem... An adeo angustis terminis, literae in Hispania continentur, tu qui latinam, & graecam linguam calluerit, aliquotque poemata ediderit eruditorum Princeps dicatur?», pág. 16, citado por Roberto HEREDIA CORREA, *Loa...*, *op. cit.*, pág. XXXIV.

[588]Recordemos el desprecio que le merecían a Martí tanto el contenido como, sobre todo, el método que se seguía en los centros universitarios de su época.

> Homero de Eustatio, obispo de Tesalónica. ¡Oh sabiduría singular! ¿Oh pericia incomparable! ¡Oh trabajo egregio![589]

Una vez derrotado su adversario en el terreno intelectual, insta otra vez a los agraviados a luchar no solo por su honor mancillado, sino por su mismo futuro, ya que este honor es el que les habilita para ejercer sus profesiones, optar a cargos y a otros bienes de fortuna, dejando traslucir claramente los conflictos existentes en la época entre los criollos y los peninsulares a la hora de reclamar todo tipo de puestos, tanto políticos como académicos o religiosos. Dejar sin rebatir las palabras de Martí era dar argumentos a los que pretendían negarles este derecho

> pues pronunciar que lo mismo es buscar literatos en México que trasquilar un asno, ¿qué otra cosa es, por vuestra fe, A. A., que decir que no se confiera a los nuestros ninguna dignidad, ninguna magistratura o potestad?[590]

El grado de vehemencia en sus palabras sube cuando exhorta a los estudiantes a que desmientan tales ideas y a que defiendan y demuestren la valía de su formación académica, apta como la que más para desempeñar cualquier tarea:

> Por eso, anulando lo que ha sido arrojado por el furor de los que nos reprueban, con todo esfuerzo declarad que os sobran las fuerzas para desempeñar obligaciones, oficios y cargos de la república. A eso ciertamente, si la causa misma os impele, vuestra dignidad y provecho os obliga, las imágenes de vuestros mayores os persuaden, además el mismo potentísimo Rey, cuyo imperio, con el océano, cuya fama termina con los astros con lenísimos halagos os invita.[591]

[589]«Quae tandem fuerunt istae lucubrationes? Haec vos A A suma animi contentione perpendite: vertere a graeco in latinum Eustathii Episcopi Thesalonicensis Parecbolas in Homerum. O singularem sapientiam! O incomparabilem peritiam! O egregium laborem!», pág. 18, citado por Roberto HEREDIA CORREA, *Loa...*, *op. cit.*, pág. XXXIV.

[590]«nam illud asseveranter producere, edem esse Mexici literatos inquirere, ac asinum tondere, quid aliud per vestram fidem A A est dicere, quam en nostris ulla dignitas, ullus Magistratus, aut potestas conferatur?», pág. 19, citado por Roberto HEREDIA CORREA, *Loa...*, *op. cit.*, págs. XXXIV-XXXV.

[591]«Ea propter omni opera, quae exprobrantium furore jactata sunt rescindendo, declarate vobis ad onera officia & rerum publicarum obeunda munera vires superesse. Ad quod certe si causa ipsa vos impellit, vestra dignitas, & commoda cogunt, Majorum icones suadent, tum Hispaniarum ipse potentissimus Rex, *Imperium occeano, famam, qui terminet Astris*, lenissimis blanditiis invitat», pág. 21, citado por Roberto HEREDIA CORREA, *Loa...*, *op. cit.*, pág. XXXV.

En este sentido argumenta que si los habitantes de México fueran como afirma Martí, sería como decir que el Rey había concedido poderes y honores a quien no los merecía, que había puesto al cuidado de las nuevas tierras a hombres «semibárbaros». Y la afrenta no solo alcanzaría al Rey, sino también a otras universidades, como la de Salamanca, obligadas a aceptar como hermana a una institución, la mexicana, similar a una «choza de rústicos». Es más, afirma Campos y Martínez, el mismo deán debería renunciar a su grado de doctor por haberlo obtenido en la misma institución que muchos mexicanos.

Ya en la peroración final, realiza una invitación a los jóvenes estudiantes para que ofrezcan al Rey, «Potentissimus Dominatorem nostrum», una imagen clara de la valía de la ciudad y de los ilustres varones que han salido de las aulas de la Universidad; de todas las doctísimas órdenes religiosas que existen; de la propia Universidad, erigida y ricamente dotada por sus antepasados, una Universidad siempre benignísimamente acogida por él mismo y que ahora yace infamada y deturpada. El resultado de estas acciones, de esta defensa del honor y las capacidades propias ante el Rey, es claro para el pragmático Campos y Martínez:

> Cuando le hayáis dicho estas cosas, os concederá la suma de vuestros deseos [...] y vosotros habréis de satisfaceros a vosotros mismos con el borrado de la carta, e inflamaréis a los jóvenes con las antorchas de las letras.[592]

La oración termina, como no podía ser de otra manera, afirmando la existencia en la universidad mexicana de todo lo que había negado Martí:

> Pues verán que hay aquí egregios maestros que atender, óptimas disciplinas que abrazar, vivientes bibliotecas que consultar, animados códices que manejar, jóvenes sagaces que emular, premios condignos que solicitar, dignidades a que aspirar, honor sempiterno que no puede ser violado por ninguna insolencia de los envidiosos que perseguir. He dicho. [593]

[592]«Haec cum dixeritis votorum summam concedet [...] vobis metipsis epistolae litura satisfacturi estis, Juvenesque literarum facibus inflammabitis», págs. 23-24, citado por Roberto HEREDIA CORREA, *Loa...*, *op. cit.*, pág. XXXVI.

[593]«videbunt namque egregios hic esse observandos Magistros, optimas disciplinas, amplexandas, viventes bibliotecas consulendas, animatos codices evolvendos, sagaces Juvenes aemulandos, condigna praemia appetenda, dignitates optandas, sempiternum honorem, nulla invidentium violabilem, assequendum. DIXI»,

Al principio Campos y Martínez avisaba de que su oración no iba a seguir la estructura habitual de este tipo de discursos, es decir, la arenga a los estudiantes y la alabanza de la academia mexicana, pero vemos que, en realidad, sí lo ha hecho. La epístola de Martí le ha servido como excusa para cantar las virtudes de la Universidad y como acicate para los estudiantes, que deben esforzarse en el estudio no solo por el amor a la sabiduría, sino también por su propio beneficio y para rescatar el honor mancillado de la institución y de los nacidos en su tierra.

Por otra parte, esta postura no debemos circunscribirla a este catedrático de medicina, sino a toda la Universidad o por lo menos a sus órganos rectores, ya que tomaron la decisión de imprimir la oración[594] acompañada por un amplio aparato de textos preliminares. En ellos se repite, de manera conjunta y casi coral, el ataque a Martí y la defensa de la institución académica y de los habitantes de Nueva España.

Estos preliminares se abren, como era habitual, con una dedicatoria, en este caso doble, ya que encontramos una dirigida al rey Felipe V y otra al virrey, Francisco Goyeneche, marqués de Belzunce. Ambas aparecen firmadas por el entonces rector de la Universidad, el doctor Ignacio Rodríguez Navarijo. La primera se inicia con el agradecimiento al Rey y a sus antepasados por el trato favorable que siempre dieron a la «Mexicana Academia», lo que le sitúa como el mejor destinatario de las quejas expresadas en la oración, porque

> ¿Quién acercará de mejor grado los oídos a las justísimas quejas de los mexicanos que aquel príncipe en cuyo corazón pusieron su aliento la Justicia y la Piedad?[595]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

---

págs. 24, citado por Roberto HEREDIA CORREA, *Loa...*, *op. cit.*, pág. XXXVI.

[594]El título completo de la obra, tal como lo recoge Toribio Medina (op. cit. tomo VII, 3756), es *Oratio apologetica*, quae velut suples libellus potentísimo Hispaniarum Regi Philippo V. Por manus III.D.D. Marchionis de Berzunce, & c. porrigitur a Regia Pontificia Mexicana Academia Ubi 15. Kalend. Novemb.1745 pro solemni generalium studiorum auspicio habita fuit a D. Joane Gregorio de Campos & Martínez, Medicae facultatis Doctore, olim huius Academiae Consiliario, Mexici, ex Regali Summae Administrationis, Sacrorumque Librorum Typographia, apud D. Mariam de Rivera, in publica via de Empedradillo. Anno MDCCXLVI.

[595]«Quis libertius, aures, justissimis admoveat Mexicanorum querelis, quam Princeps ille, cujus in corde Justitia et Pietas subsellia posuerunt?», s/p, citado por Roberto HEREDIA CORREA, *Loa...*, *op. cit.*, pág. XXVIII.

Después de esta loa, expresa directamente su queja, que no es otra cosa que un resumen de lo expuesto en la oración, pero de manera resumida y con el foco plenamente puesto sobre la epístola de Martí:

> Pero aquella a quien tú tantas veces, según tu benéfica condición habías honrado, un español (avergüenza decirlo) deturpa e infama y casi la considera nada. Este es Manuel Martí, deán de la iglesia alicantina, quien con el fin de disuadir a un joven deseoso de recorrer estas tierras, lanza estos rayos fatales.[596]

Para dar fuerza a sus palabras reproduce a continuación las frases infamatorias del deán de Alicante y termina la dedicatoria pidiendo al Rey que «confirme la dignidad y brillo de la Universidad y la República Mexicana y vea por la salud, fortuna, honor y vida de todos los mexicanos»[597].

En la dedicatoria al Virrey se repiten tanto las quejas como la súplica, con la única diferencia de que aquí el destinatario no es quien puede poner remedio, sino tan solo un mediador. Parecería incluso que es una manera de recordarle que una de sus tareas era defender el bien de los súbditos americanos y, por lo tanto, su honor.

Es interesante destacar cómo la figura del Rey, en este caso Felipe V, aparece como el último y principal garante de la dignidad mexicana; no aparece como el responsable final de lo que ha escrito uno de sus súbditos, Manuel Martí, sino como el protector que puede poner remedio a una injusticia. Este hecho tendrá mucha importancia a la hora de analizar las consecuencias políticas que se le han asignado a esta polémica.

A continuación aparece el dictamen del R.P.M. Mateo Delgado, de la Compañía de Jesús, prolífico escritor y autor de obras teológicas, jurídicas y ascéticas. Está firmado el 17 de enero de 1746. En él hace un retrato académico y literario de Juan Gregorio de Campos, y explica el incidente que le llevó a elegir el tema de su oración:

---

[596]«Verum, quam tu toties pro benefica conditione decoraveras, Hispanus quidam (pudet dicere) deturpat, infamat, ac fere pro nihilo ducit. Is est Emmanuel Marti Eclesiae Alonensis decanus, qui tu juvenem haec sola peragrare cupientem averteret, fatalia haec fulmina jaculatur», s/p, citado por Roberto HEREDIA CORREA, *Loa...*, *op. cit.*, págs. XXVIII-XXIX.

[597]Roberto HEREDIA CORREA, *Loa...*, *op. cit.*, pág. XXIX.

> Elegido luego por la misma Academia para saludar, antes del inicio de los estudios, según la costumbre, a los adolescentes que regresaban del recreo de los estudios, casualmente dio en cierta carta escrita por el deán de la Iglesia alicantina. Lo abrasó inmediatamente el amor de la patria con los fuegos que el deán alicantino avivó con esta carta. Y, para declarar públicamente su deber hacia la patria y hacia su universidad, atrapó, provocado, la ocasión que espontáneamente se le ofreció. Por lo cual pienso que no debe atribuirse a vicio sino a alabanza el que se haya fijado tan insólito propósito para su prolusión.[598]

Para Mateo Delgado, ninguna herida es más cruel que la hecha contra el honor y el buen nombre, pero asegura que existe un «prestantísimo médico» que ha acudido a restañar la «afrentosa herida», en referencia al autor de la oración.

El dictamen censorio de Juan Francisco López, catedrático de Vísperas de Teología en el Colegio de San Pedro y San Pablo, calificador del Santo Oficio y también jesuita, está firmado el 13 de marzo de 1746. En él declara que la oración de Campos no solo es excelente, sino que debe imprimirse para que tenga, por lo menos, el mismo alcance que la «ignominiosa» epístola de Martí. Sin embargo, rebaja un tanto el grado de culpabiblidad del deán. Según el censor, la injuria estaba causada no tanto por la malevolencia, sino por la ignorancia de las cosas de América, un argumento ya utilizado por algún que otro polemista:

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

> pues si Martí siempre obstinadamente estuvo aplicado a descombrar sepulcros y a desenterrar de las tinieblas sórdidos pútridos cadáveres de la antigüedad, no pudo poner ante sus ojos el Nuevo Mundo, porque es *mundo* y porque es *nuevo*, porque fue colocado, como dicen en el solario y en la luz.[599]

---

[598]«Electus deinde ab eadem Academia tu adolescentes e literarum postliminio redeuntes, pro studiorum instaurationes de more salutaret, forte incidit in epistolam quandam ab Alonensis Ecclesiae Decanuno conscriptam. Exarsit protinus amor Patriae igniculis, quos hac epistola injecit Alonensis Decanus, utque suun erga Patriam, suamque Academiam palam profiteretur obsequium, occasinem sponte sibi oblatam lacessitus arripuit: quam ob rem, non vitio, sed laudi vertendum, arbitror, tam insolitum sibi proludenti scopum praefixisse», s/p, citado por Roberto HEREDIA CORREA, *Loa...*, *op. cit.*, págs. XXIX-XXX.

[599]«siquidem intentus semper obstinate Martinus eruderandis sepulchris & sordidis, putidisque antiquitatis cadaveribus eruendis e tenebris, Novum Mundum, quia *mundus*, quia *novus*, quia in solario, quod ajunt, & luce constitutus est in oculis ferre non potuit», s/p, citado por Roberto HEREDIA CORREA, *Loa...*, *op. cit.*, pág. XXXI.

En resumen, el contenido de este volumen nos deja con algunos rastros interesantes para interpretar la polémica en su conjunto. Vemos cómo, en estas fechas, la referencia a Martí no necesita de muchas más explicaciones, lo que nos indica la gran repercusión que tuvo en el ámbito universitario y el grado de «popularidad» que alcanzó. Por otro lado, ya hemos mencionado el papel específico que los impugnadores del deán asignan al Rey como garante del honor americano y que vemos aquí claramente reflejado. Por último, también tendrá mucha relevancia el hecho de que se mencione la posible marginación en la concesión de puestos como motivo para espolear a los jóvenes en la defensa de su honor intelectual.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

1.5. El Marqués de Altamira y el *Theatro Americano* de Villaseñor y Sánchez: una respuesta desde la administración criolla

Hasta ahora habíamos encontrado una constante en las réplicas y era su vinculación al ámbito académico y religioso novohispano. Este evidente hilo conductor parece que se rompe en la siguiente réplica. Se trata de la «Censura» que escribió el Marqués de Altamira al primer volumen del *Teatro Americano. Descripción general de los Reinos, y Provincias de la Nueva España, y sus jurisdicciones*[600] compuesto por José Antonio de Villaseñor y Sánchez y llevado a la imprenta en 1746. Con esta contribución pasamos, de la mano de dos criollos, al ámbito social de la administración virreinal y la minería, aunque más adelante veremos cuál podría ser el punto de unión entre ambos universos sociales.

Desde los primeros tiempos de la conquista americana, una de las obsesiones de la administración hispana era obtener información sobre las nuevas posesiones y para ello las sucesivas administraciones de la Corona habían solicitado informes y relatos. Sin embargo, la información obtenida era generalmente fragmentaria y desigual. Por eso, con el advenimiento de la nueva dinastía borbónica se retoma con fuerza este propósito dentro de su proyecto de reforma de la administración, que se pone de manifiesto con la promulgación de la Real Cédula que Felipe V expidió el 19 de julio de 1741. En ella se ordenaba a los virreyes de Nueva España, Perú y Nueva Granada

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

> apliquen toda su atención y conato en adquirir por los informes de los alcaldes mayores y justicias de los partidos subalternos y por todos los demás medios posibles, las noticias particulares que necesiten para el conocimiento cierto de los nombres, número y calidad de los pueblos de su jurisdicción y de sus vecindarios; de sus naturalezas, del estado y progreso de las misiones, de las conversiones vivas y de

[600]El título completo es *Teatro Americano. Descripción general de los Reinos, y Provincias de la Nueva España, y sus jurisdicciones*. Dedicada a Nuestro Señor Phelipe Quinto, Monarcha de las Españas. Su author, D. Joseh Antonio de Villa-Señor, y Sánchez, Contador General de Azoguez, y Cosmógrapho de este Reyno. Quien la escribió de orden del Excelentíssimo Señor Conde de Fuen-Clara, Virrey Gobernador, y Capitán General de esta Nueva España, y Presidente de su Real Audiencia, &c. Con licencia en México, en la imprenta de la viuda de D. Joseph Bernardo de Hogal, impressora del Real y Apostólico Tribunal de la Santa Cruzada en todo este Reyno. Calle de las Capuchinas. Año de 1746. El segunto volumen apareció dos años más tarde con el mismo título, pero dedicado a Fernando VI e impreso por orden del nuevo virrey D. Juan Francisco Güemes y Horcasitas, el nuevo virrey.
Existe una edición facsimilar de la obra con prólogo de Francisco GONZÁLEZ COSSÍO (México, Editora nacional, 1951).

las nuevas reducciones no sólo del estado actual, sino también de la novedad que en adelante fuese ocurriendo.[601]

Se requerían, sobre todo, noticias sobre la economía, la población y la defensa del reino, que debían ser no solo recopiladas sino también sintetizadas y organizadas por el propio gobierno virreinal, de forma que la información llegara ya estructurada a manos de los gobernantes metropolitanos. Para una tarea tan ambiciosa el virrey Pedro Cebrián y Agustín, conde de Fuenclara, recién llegado a México, encomendó en 1743 el trabajo a dos personajes que por su actividad y capacidades se perfilaban como adecuados. El primero era Juan Francisco Sahagún, continuador de *La Gaceta de México* y que desde 1733 ostentaba el título de «Primero y General Cronista e Historiador de la Ciudad de México», aunque al poco tiempo renunció a la tarea[602].

El otro elegido fue José Antonio de Villaseñor y Sánchez, un funcionario de la administración virreinal nacido en Nueva España y formado en el colegio jesuita de San Ildefonso, que por aquel entonces ostentaba el cargo de contador de azogues[603]. Este individuo de amplias capacidades[604], matemático, astrónomo, cartógrafo[605] y hasta poeta, comenzó de

[601]Francisco GONZÁLEZ DE COSSÍO (*op. cit.*, págs. 51-52), reproduce en su prólogo los documentos originales.

[602]Ernesto de la TORRE VILLAR («Los descubridores de la Nueva España», *op. cit.*, pág. 163) da la siguiente explicación sobre la renuncia: «Corto tiempo trabajaron juntos. Don Juan Francisco Sahagún ante la enormidad del trabajo, tener que atender sus deberes eclesiásticos y periodísticos y "por no haber tenido con qué costear los gastos que se originan y preparan en negocios de esta naturaleza" renunció al cargo».

[603]Empezó en la administración virreinal desempeñándose en la Contaduría General de Tributos (1725?-1740) y después en la Contaduría de Azogues (1740-1758). Ramón SERRERA, «Estudio preliminar», *José Antonio de Villaseñor y Sánchez. Suplemento al Theatro Americano (La ciudad de México en 1755)*, México, UNAM, 1980, págs. 24 y ss.

[604]Ya en su etapa en la Contaduría de Tributos, nos señala Ramón SERRERA, «comenzó a adquirir fama de funcionario serio, eficaz, meticuloso y, sobre todo, honesto. [...] Los informes sobre la labor de Villaseñor durante estos primeros años resultan siempre muy positivos. Sus superiores juzgan su actuación inmejorable; y a él como persona de una conducta intachable» («Estudio preliminar», *op. cit.*, pág. 25). Y una vez en la Contaduría de Azogues «había recibido el apoyo y la admiración del [virrey] conde de Fuenclara; pero tampoco fueron parcos en elogios a su persona los otros dos virreyes que le sucedieron y que él conoció: primero don Juan Francisco de Güemes y Horcasitas, primer conde de Revillagigedo, y más tarde don Agustín de Ahumada, marqués de las Amarillas. Aplaudieron su obra los ministros Ensenada y Carvajal. Y apreciaron su labor como contador no solo don Pedro Malo de Villavicencio —que lo designó para el cargo—, sino también sus sucesores en la Superintendencia de Azogues: don Juan Rodríguez de Albuerne, marqués de Altamira, y don Fernando Dávila» (*Ibídem*, pág. 36).
Las obras conocidas de Villaseñor son doce y aparecen recopiladas por Ernesto de la TORRE VILLAR, «Los descubridores de la Nueva España», *op. cit.*, pág. 158, nota 4.

[605]Se conserva un mapa suyo impreso también en el año 1746 con el título *Yconismo hidrotérreo o Mapa Geográfico de la América Septentrional*, Delineado y observado por el Contador de Reales Azogues D. Joseph Antonio de Villaseñor y Sánchez, 1746. El dato aparece recogido en Ramón SERRERA «Estudio preliminar», *op. cit.*, pág. 32.

inmediato, en agosto de 1743, a enviar las encuestas y a recabar la información de manera que a finales de 1745 ya tenía listo para la imprenta el primer volumen, dedicado a la descripción de los obispados de México y Puebla[606], y en cuyos preliminares aparece la mención a Martí. El segundo volumen, dedicado a los obispados de Michoacán, Oaxaca, Guadalajara y Durango, se imprimió en 1748 bajo el mandato del virrey Juan Francisco de Güemes y Horcasitas, primer conde de Revillagigedo, quien remitió el libro al rey[607]. Fueron muchos los elogios —sobre todo institucionales— a la obra[608], aunque su alcance real fue escaso fuera del grupo reducido de los altos funcionarios, tal como se desprende de lo expuesto por el Consejo de Indias del 11 de mayo de 1750:

> Conservándose en el Consejo el juego de primero y segundo tomo desta obra que se halla en él, pásese uno de los treinta juegos que ha remitido el Virrey a cada uno de los señores Ministros de la tabla, para que manteniéndole en su poder, sin manifestarle al público, pueda instruirse de su contenido para lo que convenga al real servicio; y por ahora avísese al Virrey el recibo de estos libros, previniéndole que, mientras otra cosa no se mande, haga observar el que no corra en el público esta obra, ni que se venda, reparta, ni se dé ejemplar alguno de ella.[609]

En la propia censura del marqués de Altamira se hace referencia a las leyes que, desde antiguo, prohibían la publicación y circulación de obras en las que se describieran las tierras del Nuevo Mundo, a las que hace referencia el marqués de Altamira al final de su aprobación [610]. Evidentemente, Villaseñor escribió e imprimió su trabajo a petición de la Corona, por lo que no le aplicaría esta prohibición. Una vez vista la obra, el Consejo consideró que no podían correr el riesgo de que una descripción tan detallada y en la que se exponían tan organizadamente los puntos débiles del virreinato cayera en manos de los potenciales y efectivos enemigos de la corona, especialmente los ingleses en aquellas fechas.

[606]Recordemos que la respuesta a la encuesta que llegó desde Puebla fue el volumen redactado por otro de los participantes en la polémica, el poblano fray Juan de Villa Sánchez. Véase el capítulo 1.1. de la segunda parte.
[607]José TORIBIO MEDINA (*La imprenta en México, op. cit.*, vol. V, pags. 42-43) recoge la correspondencia sobre la publicación del libro. También merece la pena destacar que Nueva España fue el único virreinato que cumplió con la Real Cédula de Felipe V del 19 de julio de 1741 en la que se solicitaba esta información.
[608]Probablemente, la composición de este libro tuvo algo que ver con la obtención en propiedad, en 1749, de la plaza de contador que ocupaba interinamente desde 1740.
[609]Citado por José TORIBIO MEDINA, *La imprenta en México*, *op. cit.*, vol. V, pág. 45.
[610]«Quando la prohibición de la ley I, tit. 24, libro I y de los autos 4 y 5 notados en el título 2, lib. 2 de la recopilación de Indias comprehendieran estas materias, tengo ya consultado el remedio en mi judicial dictamen del 6 del corriente, por lo qual y la grande utilidad de esta obra, que no hallo se oponga a las regalías de S. M., considero merece la licencia de V. Exc. para su impressión», *Antología*, pág. 83.

Evidentemente, no se trataba de una obra de «amena lectura» para el público general, sino un informe confidencial sobre el estado económico, político y militar del virreinato.

Esta obra se ha tenido tradicionalmente como una de las mejores muestras del despertar del sentimiento «criollista», de la floración de un interés por lo propio de la generación novohispana que desempeñó sus labores entre 1730 y 1760[611]. En palabras de Ramón Serrera, Villaseñor forma parte del grupo de personas

> que va a dotar a México de un profundo sentido de identidad nacional, quizás no todavía en la esfera política, pero sí —ello es evidente— en el plano cultural. [...] Es una generación criolla que se vuelca en el estudio de México y lo mexicano. Se trata de la primera geografía regional de México elaborada en Nueva España por un mexicano de nacimiento; un verdadero «estado» o balance de la realidad económica, demográfica y política del virreinato, que sirvió para crear conciencia de la auténtica dimensión del territorio por los años centrales de la centuria.[612]

Aunque más adelante en este trabajo matizaremos mucho ese concepto de «identidad nacional», sí que estamos plenamente de acuerdo en que estos años suponen la eclosión de una gran cantidad de trabajos que ponen el foco en el mejor conocimiento de Nueva España, aunque en muchos casos, como en este, sea por iniciativa de la propia metrópoli.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Para acercarnos a la «Censura» en la que aparece la mención a Martí no debemos irnos muy lejos, sociológicamente hablando. El autor de la misma fue Juan Rodríguez de Albuerne, convertido en Marqués de Altamira por su matrimonio con los Sánchez de Tagle[613], una familia novohispana que se había enriquecido con el comercio de plata y gracias a ello había adquirido la nobleza en México a principios del siglo XVIII[614]. Además de continuar

[611]Es la que Jacques LAFAYE (*Quetzalcoatl y Guadalupe..., op. cit.*, pág. 131) denominó la «generación de 1730».
[612]Ramón SERRERA, «Estudio preliminar», *op. cit.*, pág. 17.
[613]Sobre este personaje ha investigado profusamente María del Carmen VELÁZQUEZ en diversos trabajos: «En pos del marqués de Altamira», *Diálogos*, nº 61 (México, 1975); «¿Encontré al marqués de Altamira?», *Diálogos*, nº 61 (México, 1975) y *El marqués de Altamira y las provincias internas de Nueva España*, México, El Colegio de México, 1976.
[614]Sobre el origen y fortuna de esta familia ha investigado Guillermina del VALLE PAVÓN, «El marqués de Altamira, mercader de plata de México a fines del siglo XVII y principios del XVIII», ponencia en el *Congresso Internacional Pequena Nobreza nos Impérios Ibéricos de Antigo Regime*, Lisboa 18 a 21 de Maio de 2011. Recurso disponible en: http://www.iict.pt/pequenanobreza/arquivo/Doc/t3s1-03.pdf (14/9/2014).

con los negocios familiares, hizo carrera en la administración colonial. Fue oidor de la Audiencia de Guadalajara y después de la de México[615], puestos en los que adquirió fama de «eficaz e ilustrado»[616]. Una vez afincado en la capital también fue nombrado Superintendente General de Reales Azogues y Auditor General de la Guerra, cargos todos ellos que desmpeñó hasta su muerte. Y es precisamente en uno de estos cargos, el de Superintendente de Azogues, en el que entró en contacto con Villaseñor y Sánchez, uno de sus más eficientes subordinados [617].

La «Censura» de Rodríguez de Albuerne tiene una estructura y un estilo muy distintos al resto de respuestas, reflejo posiblemente del diferente ámbito profesional en el que se desenvolvía su redactor. En ella de deshace de la retórica barroca habitual en la época y se centra en las virtudes del contenido del libro de Villaseñor. De la obra dice, ya en la primera línea, que es «conveniente, útil, necesaria, importante y plausible»[618], una serie de adjetivos que tradicionalmente se han asociado al espíritu de la Ilustración. Además, hace especial hincapié en la idea de que la obra cumple un mandato real, para lo que ofrece una recopilación de las Leyes de Indias que así lo solicitaban, incluida la última real cédula de Felipe V, y además lo hace, dice el marqués, con unos resultados óptimos, tanto

> que no sé si aquí se ha escrito obra tan útil, pues en dos libros se nos dan y prometen dar a la vista (que esso significa theatro) reynos, provincias, ciudades y toda esta Nueva España, y aun en la sola oja de su Mapa, donde se ve reducida sin necessidad de peregrinarla, lo que alabó Julio Varron de su descripción de Roma.[619]

A continuación hace unas brevísimas consideraciones historiográficas sobre algunas obras de similar índole producidas en la España peninsular. En la comparación sale ganando,

[615]María del Carmen VELÁZQUEZ, *El marqués de Altamira... op. cit.*, pág. 21. La autora, además, señala que «el traslado de una a otra audiencia podía verse, en esa primera mitad del siglo XVIII, cuando los novohispanos creían haber encontrado el camino de la prosperidad y el bienestar, como una promoción». De hecho, desde 1687 las Audiencias fueron pasando a manos de criollos, hasta que en 1740 dos tercios de las mismas estaban en poder de individuos conectados con los intereses indianos. Véase también Pedro PÉREZ HERRERO, *América latina y el colonialismo europeo*, Madrid, Síntesis, 1992, pág. 129.
[616]María del Carmen VELÁZQUEZ, *El marqués de Altamira... op. cit.,* pág., pág. 22.
[617]El marqués de Altamira fue jefe de Villaseñor entre 1744 y 1753. Véase Ramón SERRERA, (edición, estudio preliminar y notas), *José Antonio de Villaseñor y Sánchez. Suplemento al Theatro Americano (La ciudad de México en 1755)*, México, UNAM, 1980, pág. 21.
[618]*Antología*, pág. 82.
[619]*Antología*, pág. 82.

evidentemente, Villaseñor, pues la suya o bien se compuso en menor tiempo o bien es más voluminosa. Sin embargo, el marqués de Altamira pone como especial mérito el hecho de haberse tenido que enfrentar a la escasez de materiales previos sobre los que trabajar:

> Don Joseph de Villa-Señor necessitó abrir enteramente nuevo camino y demonstrar las relaciones solicitadas de tantos partidos menos traficados que los de España, sin el auxilio de correos ordinarios con que se apurarían mejor los informes.[620]

Además, otra dificultad señalada por Albuerne —y salvada exitosamente por Villaseñor— era la gran distancia que separa a los diferentes obispados y la situación de territorios aún no pacificados de algunas regiones. A continuación destaca cómo sus publicaciones y su trabajo en la administración, incluida esta obra, son muestra de su «zelo al real servicio» y el «paternal amor a S. M.» y que la «infatigable actividad» de Villaseñor se ha realizado a expensas del «corto sueldo de la contaduría de azogues»[621]. El tono general de esta censura, como se ve, nos sugiere que tenía como objetivo funcionar a modo de carta de recomendación a más altas instancias, a quienes iba dirigido el informe, para mejorar la situación laboral y económica del autor, cosa que, al parecer, consiguió. Y es precisamente la mención a la «justa recompensa» que merece Villaseñor la que le da pie a introducir la breve referencia a Martí, pues

> alentará también los muchos brillantes ingenios de esta Nueva España a semejantes recomendables obras en servicio de ambas Magestades, de la patria y de todo el público, que serían las más eficaces declamaciones contra la inconsiderada impostura del deán de Alicante D. Manuel Martí en su epístola 16, tomo 2.

El libro de Villaseñor, por lo tanto, y todos los que se escriban siguiendo su ejemplo servirán para impugnar con obras las difamaciones del deán.

Resulta llamativo que el marqués no creyera necesario especificar cuáles fueron esas imposturas, lo que nos muestra de nuevo que también él las daba por sobradamente conocidas entre sus lectores. ¿Tal había sido el alcance de esa epístola que ya circulaba por los ámbitos

[620] *Antología*, págs. 82-83.
[621] *Antología*, pág. 83.

administrativos? Atendiendo a lo dicho —o mejor, a lo no explicado— en esta censura, parece que sí.

Esta obra también nos ofrece un par de datos que nos permitirían visibilizar las vías de divulgación de la polémica. Torre Villar no se atreve a afirmar que el marqués tuviera una relación directa con Eguiara y Eguren[622], cosa con la que estoy de acuerdo, pero el nexo de unión puede ser otro. Además de la Censura del marqués de Altamira, los volúmenes —tanto el primero de 1746 como el segundo de 1748— incluían sendos «pareceres»[623] de Juan Francisco López[624], un jesuita novohispano con el que ya nos habíamos encontrado con anterioridad en relación a las réplicas de Martí: es el autor de uno de los dictámenes de la *Oratio apologetica* de Juan Gregorio de Campos y Martínez, firmado el 13 de marzo de 1746 y en el que también se hace referencia a las polémicas palabras del deán. ¿Sería él quien dio la noticia a Juan Rodríguez de Albuerne? Sabemos ya que estos textos preliminares se solicitaban a personas cercanas, por lo que no sería descabellado pensar que existiera una relación entre el marqués y este jesuita.

Otra posibilidad sería, aunque se trata también de una hipótesis ciertamente endeble, que hubieran coincidido con Eguiara y Eguren en las imprentas de la viuda de Hogal en 1746, fechas en las que el catedrático imprimía sus *Selectae Dissertationes* y Villaseñor su *Theatro Americano*. O tal vez no sea necesario buscar una vinculación específica: tanto los polemistas vinculados a la Universidad como el marqués de Altamira pertenecían a la élite de la capital

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[622]«No sabemos, aunque es posible, que Altamira haya frecuentado a Eguiara y su grupo, mas sí podemos afirmar que el marqués poseía la suficiente cultura para leer las Epístolas», Ernesto de la TORRE VILLAR, «Defensa y elogio..., *op. cit.*, pág. 144.

[623]En el que aparece en el primer volumen destaca la valía de estas obras para el conocimiento exacto del país: «Por tan importante obra debe al author la Nación Española un eterno agradecimiento, pues en ella le da a ver y gozar el vastísimo Mundo que tan gloriosamente ha conquistado y de que hasta ahora ha sido la Opulentísima Señora, sin saber lo que en él tenía». Citado por Ernesto de la TORRE VILLAR, «Defensa y elogio..., *op. cit.*, pág. pág. 159.

[624]Este personaje, además de catedrático en la Real y Pontificia Universidad de México, tuvo una trayectoria muy vinculada a la defensa del culto a la Virgen de Guadalupe. Desde 1746 lideró, como procurador ante Roma, las gestiones para conseguir ante la Sagrada Congregación de los Ritos el patronato de la imagen mexicana para la Nueva España. Bajo sus gestiones consiguió la confirmación por parte del Vaticano del Patronato con el título de la imagen de Guadalupe. Finalmente, como el resto de sus compañeros de orden, sufriría la expulsión en 1767, sumándose a la colonia mexicana afincada en Italia. Véase José DEL REY FAJARDO, *Los jesuitas en Venezuela: Los hombres*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2006, pág. 291.

novohispana y coincidían en multitud de actos civiles y religiosos donde la epístola de Martí podía haber sido tema de más de una conversación[625].

En cualquier caso, lo más interesante de esta réplica es que nos abre la repercusión de la polémica a otro ámbito, el de los criollos vinculados a los estamentos administrativos y el de los llamados «preilustrados». Además, se especifica muy bien cuál es la lectura que realizan estos criollos de la epístola y cuál es su objetivo al rebatirla: las afirmaciones de Martí serían un argumento a favor para vetar el acceso de los nacidos en Nueva España a los cargos de la administración virreinal y obras como la de Villaseñor serían la prueba más sólida de sus capacidades para desempeñarlos y servir con eficacia al Rey.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[625]Obviamente, esto último es una mera conjetura sin ningún apoyo documental y basado solo en presuposiciones sociológicas que se deducen de los retratos de la sociedad novohispana de los que disponemos hoy en día. Véase Magdalena CHOCANO MENA, *La América colonial...*, *op. cit.*, pág. 215 y ss.

1.6. Vicente López y fray Antonio Bermúdez: ¿Respuestas privadas?

A continuación vamos a abordar la lectura de dos cartas que han llegado hasta nuestros días en las que también se menciona y rebate a Manuel Martí y, por lo tanto, forman parte de la polémica. Se trata de dos epístolas personales dirigidas a Eguiara y Eguren, fechada una en 1745 y la otra, aunque redactada en 1748, narra hechos acaecidos en 1745. No aparecen en la Antología por dos motivos. En primer lugar, porque no he conseguido localizar los textos originales íntegros[626]. Además, estas epístolas no pasaron por la imprenta en su tiempo y esa era una de las limitaciones que había trazado para la inclusión de textos en la *Antonlogía.* Sin embargo, como veremos a continuación, hay datos que apuntan a que fueron escritas para que circularan de manera pública. En cualquier caso, su contenido merece ser tenido en cuenta.

1.6.1. La apología del padre Vicente López

La primera de ellas fue redactada por el padre Vicente López y remitida a Juan José de Eguiara y Eguren con fecha del 12 de abril de 1745. Forma parte de la correspondencia que ambos intercambiaron, siempre en latín y siempre sobre temas intelectuales, y de las que se han conservado las de los años 1745 a 1750[627]. Esta, sin embargo, tiene ciertas características formales que merece la pena destacar. Además de su larga extensión, que la diferencia del resto, Silvia Vargas destaca otra peculiaridad. El esmero que puso el amanuense hace pensar que podía estar destinada a su circulación manuscrita:

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[626]De la primera solo he conseguido el texto traducido al español que recoge Ernesto de la TORRE VILLAR en su *Monumenta Eguiarense* y de la segunda solo los fragmentos que citan Ernesto de la TORRE VILLAR («Defensa y elogio..., *op. cit.*) y Roberto HEREDIA CORREA («Eguiara y Eguren, las voces concordes..., *op. cit.*) en sus respectivos análisis de esta carta.

[627]Dicho epistolario, que consta de 12 cartas, se encuentra en la Biblioteca Nacional de México, sección de Manuscritos, nº 329 y ha sido estudiado y editado por Silvia VARGAS ALQUICIRA, «Apéndice XI. Correspondencia del P. Vicente López con el Dr. Juan José de Eguiara y Eguren», en Ernesto de la TORRE VILLAR (compilador), *Biblioteca Mexicana. Volumen V: Monumenta Eguiarense*, México, UNAM, 1989, págs. 625-648. Traducción de Germán Viveros.

La epístola que tratamos, además, ha sido estudiada por Olga VALDÉS GARCÍA, «El humanista Vicente López (S. XVIII). Una carta inédita», *Memoria XVIII del Encuentro Nacional de Investigadores del Pensamiento Novohispano,* Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2005, págs. 478-483. También Roberto HEREDIA CORREA («Eguiara y Eguren: las voces concordes», *op. cit.*, págs. 91-94) dedica unas páginas al análisis de la misma, con algunos juicios un tanto duros hacia los argumentos esgrimidos por el jesuita en su réplica a Martí.

> [Esta carta] sobresale especialmente por su caligrafía y se ve que está destinada a la posteridad, es de letra redonda y mediana, con mayúsculas adornadas por sombras; luce impecable claridad.[628]

Si damos por buena esta hipótesis, la epístola gana en interés, ya que habría sido redactada con la intención de que participara en el debate público sobre las injurias de Manuel Martí que se estaba desarrollando en Nueva España con especial intensidad en esos momentos. Además de su estrecha amistad con Eguiara, debemos recordar que por estas fechas —si no de forma paralela— Vicente López ya había participado indirectamente en la polémica con la redacción de una «Opinio» y un poema latino que fueron incluidos en el volumen de las *Selectae dissertationes mexicanae* de Eguiara. El tema que desarrolla en la carta, por lo tanto, no le era en absoluto nuevo ni ajeno.

Sobre su autor debemos contextualizar, aunque sea mínimamente, su trayectoria vital e intelectual. Nació en Lucena (Córdoba) en 1691 y después de entrar en la Compañía de Jesús en Sevilla, pidió él mismo su traslado a México, adonde llegó con apenas 18 años. En 1715 se ordenó sacerdote, tras lo cual se inició en las tareas docentes leyendo un curso de Artes (Filosofía) en el colegio de los jesuitas de Puebla de los Ángeles. Otro hito importante en su vida fue su designación para enseñar primeras letras en el Colegio de San Gregorio, dedicado a la formación de la población indígena en Ciudad de México. Aprendió náhuatl, lengua en la que predicaba y confesaba. También sabemos que fue calificador del Santo Oficio los años 1746 y 1755. Murió en Ciudad de México el 19 de febrero de 1757. Aunque siempre demostró ser un apasionado de la literatura y adquirió un dominio más que aceptable de la lengua latina, su producción fue bastante limitada y de escasa repercusión, además de estar fuertemente vinculada a la figura de Juan José de Eguiara y Eguren[629].

La epístola comienza avisando a Eguiara de que junto con ella le envía el borrador de su *Siglos de la Virgen*[630] y le ruega que la juzgue con mano crítica para que salga lo más

[628]Silvia VARGAS ALQUICIRA, «Apéndice XI..., *op. cit.*, pág. 629.
[629]Estos datos biográficos aparecen recogidos en Olga VALDÉS GARCÍA, «El humanista Vicente López..., *op. cit.* y en el estudio introductorio de Silvia VARGAS ALQUICIRA a su edición y traducción de Vicente LÓPEZ, *Diálogo de Abril*, México, UNAM, 1987. Están basados en la información recogida en dos documentos que se conservan en el Archivo General de la Nación de Máxico: una «Informatio» enviada a Roma por cuatro correligionarios en 1721 y una «Carta edificante» de Juan Antonio Baltasar redactada en 1757.
[630]Se trata de una obra que se conserva manuscrita y que Silvia VARGAS («Apéndice XI..., *op. cit.*, pág. 625) cita como *Los siglos dorados. Por la Concepción de María Santísima.*

perfecta posible ya que «yo palidezco y tiemblo en todas las artes, adivinando que yo pueda caer en manos y ojos de un deán alicantino»[631]. Como vemos, la introducción de la polémica en el texto es inmediata, lo que afianza la idea de que se redactó para servir de arma pública en el debate.

Sin embargo, el temor confesado antre los posibles juicios negativos de Martí no es obstáculo para que muestre también un gran aprecio literario y estilístico por la obra de Manuel Martí:

> Yo nada vi más festivo, más agradable, más afable, más suave o más coloreado que tal censor, si nada más consideras su lenguaje y su suavidad en el hablar.[632]

Y se extraña de que este dominio y hermosura del estilo vaya en él acompañado de «tan grande aspereza de censura»[633]. Llegado a este punto, Vicente López identifica rápidamente quiénes son el objetivo de las críticas martianas que, efectivamente, no afectan solo a los americanos. Se trata, hasta donde yo sé, de la única ocasión entre las réplicas americanas en la que se adopta explícitamente este enfoque:

> Ciertamente *todos los españoles*, si no somos plautinos o terencianos, al instante nos hacen búhos o lechuzas, como si las demás naciones fueran verdaderas estatuas de Fidias, tanto como nosotros meras rocas y estacas.[634]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

También recrimina a Martí dos aspectos más. En primer lugar, que quiera que todos los eruditos se dediquen a estudiar solo la Antigüedad y a realizar excavaciones arqueológicas, como si en estos restos no se hubiera podido introducir falsedades; y por otra parte, que no se haya dedicado más a los autores religiosos modernos, muy superiores según López a los antiguos, y entre quienes cita a «Morales, Mariana y Resendiz, Villalpando, Prado y Rivera, a quienes (si la envidia está alejada de la palabra) apenas Grecia o Roma opondrían

[631]El texto íntegro de la carta que citamos a continuación, traducida por Germán Viveros, está reproducido en las páginas 626-630 de Silvia VARGAS ALQUICIRA, «Apéndice XI..., *op. cit.* La cita está localizada en la pág. 627.
[632]*Ibídem*, pág. 627.
[633]*Ibídem*, pág. 627.
[634]*Ibídem*, pág. 627. La cursiva es mía.

un símil»[635], lo cual es muy revelador del tipo de saber que valoraba el padre López y, por extensión, este grupo de intelectuales.

Finalizada esta introducción general, el jesuita empieza a rebatir los diferentes argumentos que Martí esgrimía contra América y los americanos. El primero de ellos es, precisamente, el poco trabajo realizado en el ámbito de los estudios sobre la Antigüedad, a lo cual opone, con acierto, el vasto y nuevo objeto de estudio que supone el Nuevo Mundo:

> Somos acusados porque no agotamos el viejo mundo; no somos alabados porque abrimos el nuevo a todos los eruditos y a la antigüedad misma; en aquel los españoles hallaron un teatro mayor para serle mostrado, en verdad, al romano y al valenciano; teatro que enaltecería y demeritaría lo edificado y la vetustez del mundo antiguo, por lo admirable de los montes, por la extensión de sus nuevos rebaños, por la salubridad de sus árboles, de sus retoños, de sus raíces; por el canto de sus aves peregrinas, por la abundancia de sus metales y de sus mieses,[636]

todo ello, señala, obra de la mano de Dios. Como vemos, ante la idea del «desierto» se opone la imagen de la superabundancia americana, en este caso centrada en los recursos naturales y minerales. Una vez defendida la realidad física del continente, se acerca a los aspectos intelectuales. La acusación de la que quiere defenderse López es muy clara: «En verdad se duda sobre la erudición del nuevo mundo»[637], una acusación que tilda directamente de «increíble». A continuación, como otros tantos polemistas, reproduce diferentes lugares de la epístola a Carrillo en los que se incide sobre la falta de desarrollo intelectual en esas tierras, a lo que alega el jesuita los argumentos de las teorías climáticas que ya hemos visto en otras ocasiones:

> Me compadezco de tan profunda ignorancia del nuevo mundo en un prelado del siglo pasado que, si supiera que los mexicanos tienen un cielo tenue, sutil y puro (conocimiento que pudo adquirir en mapas o cartas geográficas) fácilmente él colegiría de los mexicanos, como Tulio de los atenienses. *Atenas tiene un cielo tenue, por lo cual los atenienses son considerados más ingeniosos; Tebas tiene uno*

[635]*Ibídem*, pág. 627.
[636]*Ibídem*, pág. 627.
[637]*Ibídem*, pág. 627.

craso, y así los tebanos son toscos y saludables. ¡Qué se diría si fuera posible contemplar principalmente el sol de México, su belleza, su traza, su hermosura, su riqueza! ¡Qué si viera que al singular culto de todas las artes y de los mejores estudios se añade la belleza del más puro cielo![638]

En este caso, de nuevo, se hace mención de un argumento que Martí en realidad no utilizó pero que ciertamente estaba muy extendido en la época, como nos prueba la insistencia en él de los polemistas. El padre Vicente López, también, en lugar de negar su validez se limita a dar la vuelta a los términos y afirmar que México es como es —esto es, una tierra rica y madre de grandes ingenios— *precisamente* por su clima. Y la consecuencia más clara de este influjo benefactor es, según el jesuita, el gran cultivo de las letras —especialmente las clásicas— que se da bajo su cielo, aunque esto no signifique que no se pueda encontrar entre ellos algunas «ovejas negras»:

Así, Manuel, hay en América (¿o dónde no hay?, pregunto) muchos a los que disgustan las letras, a las cuales, entre los españoles, el estudio de la antigüedad investiga; contrariamente, hay muchos nacidos aquí, que han sido educados como en el regazo mismo de la venerable Minerva. Hay quienes, desde su infancia, han mojado profusamente sus labios en la fuente de Aganipe. Hay quienes a diario ofrecen sacrificios a las Musas y al vencedor Apolo. Son la juventud y la no perezosa adolecencia las que liban en las florecientes academias, a semejanza de abejas. Hay muchísimos varones que tienen voluntad de palidecer entre doctos libros y documentos. Hay a quienes place encanecer aprendiendo más cada día. *Hay quienes concedieron alas a piedras del ingenio y por añadidura expiraron bajo su peso.*[639]

Después de esta encendida y poética defensa de la labor intelectual de los mexicanos, señala cómo Martí se queja de los mismos vicios en los españoles peninsulares. Por ejemplo, de que los sevillanos no sepan apreciar los restos arqueológicos que se hallan en sus tierras. Y para demostrar a Martí que tampoco en la península todo es incultura, le pone como contraejemplo a otro de sus corresponsales, al jesuita Juan Gamiz[640]:

[638]*Ibídem*, pág. 628.
[639]*Ibídem*, pág. 628.
[640]En este punto intuyo que se refiere al corresponsal de Martí *Jano Gomezio*, canónigo mexicano, al que ya hice referencia en el capítulo 2.4.3. El traductor de esta epístola, Germán Viveros, ha traducido el nombre por Juan

> ¿Qué habría pasado, amigo, si en Sevilla no hubieras conocido al levantino Juan Gamiz, aquel varón grave y prelado ilustrísimo, esa perla de las Musas y flor probadísima de toda erudición y elegancia?[641]

Este punto sirve a López como pie para hacer un repaso de otras epístolas del deán en las que también se queja, como en la dirigida a Juan Gamiz[642], del descuido en el que se encontraban los estudios clásicos en la península. A partir de aquí, continúa intentando demostrar con ejemplos que en todos los lugares y en todas las épocas —incluida la antigua— los hombres más sabios han debido convivir con «charlatanes y bufones», incluso en la Roma clásica o la contemporánea, en la que también el propio Martí tuvo encuentros desafortunados, como confiesa en sus epístolas. También la mención de su obra estoica *ΠΕΡΊ ΠΑΘΩΝ, sive de animi affectionibus liber*[643] le ayuda para mostrar que en España tampoco tuvo gran acogida esta corriente filosófica, a cuyos críticos Martí calificaba de «¡Charlatanes, en verdad! ¡Escolásticas sonajas y meros odres que gotean!»[644]. Evidentemente, el padre Vicente López no podía dejar de lado una crítica tan directa a la escolástica y le muestra cómo algunos de sus más queridos estoicos no se apartaron de esta doctrina.

El balance final del jesuita sobre el destinatario de los menosprecios intelectuales de Martí es claro y sencillo: «Hasta enronquecer, muchas cosas han sido dichas por ti acerca de los *españoles*, tanto grave como deliberada o menos atentamente»[645]. Pero donde Martí veía charlatanería, en el método escolástico, veía López precisamente el origen de la erudición y santidad de tantos españoles:

> Admitido el cultivo de esa doctrina, cuánto provecho tenga no es necesario explicarlo: el hecho mismo lo indica. ¿En dónde podrían hallarse sacerdotes y obispos de mayor erudición y santidad, y autoridades de mayor prudencia e integridad? Así, antes de estos tiempos es posible contar a unos pocos, que se

Gamiz. En cualquier caso, resulta sorprendente que Vicente López no haga referencia a su condición de canónigo mexicano, que habría sido un argumento fácil contra el deán.

[641]Silvia VARGAS ALQUICIRA, «Apéndice XI..., *op. cit.*, pág. 628.

[642]*Epistolarum*, lib. VII, ep. 2. A esta línea de las quejas de Martí ya me referí en la primera parte de este trabajo. Véase el capítulo 2.5. de la primera parte.

[643] Este tratado, a pesar de estar inacabado, fue editado por Mayans al final del segundo tomo del *Epistolarum*.

[644]Silvia VARGAS ALQUICIRA, «Apéndice XI..., *op. cit.*, pág. 628.

[645]*Ibídem*, pág. 630. La cursiva es mía.

> distinguen por su fama de letrados; después, en España, ha habido excelentes en todo género de erudición. ¿Quién se atrevería a volver a criticar? Ahora anda, Martí, y como tienes las fuerzas de toda la antigüedad, arrebata, arranca la clava a este Hércules.[646]

Después de hacer referencia a la muerte de Martí ya acaecida, proporciona una larga nómina de escritores españoles, tanto peninsulares como americanos, que son ejemplo de lo injustos que eran los juicios del deán y, dirigiéndose a él, acaba sentenciando:

> En fin, ya no dudes; por el contrario, alégrate cuando veas cuántos más ricos frutos son los que aportaron los españoles para sí mismos, para la Iglesia y para el mundo entero; cuánto han atesorado por el cultivo y el estudio de la teología divina, de Plauto, de Terencio y de los mismos escombros de la antigüedad profana.[647]

Como vemos, el formato de carta a Eguiara es tan solo un pretexto para abrir un diálogo directo con Manuel Martí —que ya desde el tercer párrafo pasa a sustituir a Eguiara como interlocutor explícito— en el que desmonta con ejemplos sus apreciaciones negativas hacia la cultura española a ambos lados del Atlántico. Y esta es precisamente su mayor originalidad en el contexto de las réplicas americanas: la lectura de la epístola de Martí —y en realidad del *Epistolarum* en su conjunto— no la realiza en clave puramente americana, sino hispánica, situando como agraviados a los españoles tanto americanos como peninsulares. Es bastante probable que su origen peninsular tuviera algo que ver con la adopción de esta perspectiva. En cualquier caso, podemos afirmar que fue el único que «penetró las razones que el deán tuvo para expresarse como lo hizo, así de la Nueva España como de su propia patria»[648]. Como señala Silvia Vargas,

> Su estancia en la Nueva España influyó de una manera determinante en su pensamiento, ya que ella le permitió tener una visión completa de la situación, añadiendo al conocimiento que tenía de España, aquel del Nuevo Mundo. Conocía a

[646] *Ibídem*, pág. 630
[647] *Ibídem*, pág. 630
[648] Olga VALDÉS GARCÍA, «El humanista Vicente López..., *op. cit.*, pág. 483.

> los españoles peninsulares y a los españoles americanos, y para él eran iguales como súbditos de un mismo rey.[649]

La carta del padre Vicente López, por cierto, tuvo respuesta de Eguiara, aunque desconocemos la fecha en que se envió. En ella alaba en extremo la obra del jesuita hasta el punto de decirle que

> si Martí leyera tus libros, creo que cantaría la palinodia, y aún manifestaría que entre los mexicanos encontró a un hombre, no a un tonto, que no solo podía aprender y enseñar a otros, sino (lo que es más importante y difícil) por quien el prelado podría ser instruido en lo concerniente a la antigüedad y la latinidad, y quien, aunque al modo frigio, hacía olvidar errores que se habían infundido sobre americanos y españoles, y también necedades e insultos que aquel imprudente propagó con otras cosas de ese género.[650]

Muy interesante resulta también la propuesta que incluye a continuación, que no es otra que reproducir su carta en los prolegómenos de su futura *Bibliotheca*:

> viva e intensamente me duelo de que, quitado aquel de los vivos[651], no vea especialmente aquella carta tuya que, como está decidido, incluiré en el Prólogo y los Prefacios de mi *Bibliotheca*, para que, si no a Martí, al menos para otros derrame su luz a pleno día, y para que el lamentarse de cualquier manera me signifique una recompensa.[652]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Sabemos que esto finalmente no sucedió, pero posiblemente fuera el acicate para que el padre Vicente López compusiera su «Dialogus Aprilis»[653], una obra con el mismo tema pero de mayor elaboración formal y de una más alta calidad estilística, que sí se publicó como presentación de la *Bibliotheca Mexicana,* y se convirtió en la obra de mayor relieve y memoria que compuso este jesuita.

---

[649]«Estudio introductorio..., *op. cit*., págs. XVII-XVIII.
[650]*Apud* Silvia VARGAS ALQUICIRA, «Apéndice XI... *op. cit.* pág 633.
[651]Recordemos que Manuel Martí había muerto en 1737, hecho al que había hecho referencia López en su carta.
[652]*Apud* Silvia VARGAS ALQUICIRA, «Apéndice XI... *op. cit.* pág 633.
[653]De hecho, tanto Olga VALDÉS GARCÍA («El humanista Vicente López..., *op. cit.*, pág. 479) como Silvia VARGAS ALQUICIRA («Estudio introductorio..., *op. cit.,* pág. XVII) la consideran un borrador del «Dialogus Aprilis».

1.6.2. Fray Antonio Bermúdez: la «guerra por tierra y por mar» contra Martí

El epistolario latino[654] del fray José Antonio Bermúdez[655], un fraile mercedario residente en Lagos (Jalisco) «de recia formación humanística»[656], contiene una carta dirigida a Eguiara fechada en 1748[657]. Aunque la datación es un tanto posterior a la mayoría de las réplicas que estamos viendo, en ella le cuenta cómo entró en conocimiento de la epístola de Martí en torno al año 1745[658]. Fue el prefecto de su provincia quien le habló de que existía un «cierto odiador de los americanos» y también de que Eguiara ya había emprendido la tarea de rebatir sus calumnias. De igual modo, le explica a Eguiara cuál fue su reacción ante estas noticias.

> Inmediatamente, al escuchar tal noticia, hice resonar el clarín bélico apercibiéndome a la lucha. Cosquilleábanme —me lo puedes creer— los dedos que se utilizan para escribir. No respiraba sino puras sátiras. De mi pecho brotaban poemas, y no inermes, sino bien erizados los dientes. Y mientras estuve inflamado por ese ardor, no pensaba más que en cosas de ese género, como si preparara una guerra por tierra y por mar, que tuviéramos que emprender por la libertad de la patria.[659]

Sin embargo, Bermúdez narra a continuación cómo logró apaciguar su ánimo y se dio cuenta de que ese tipo de reacción no era la más adecuada:

> me dije: ¿Para qué tales extremos? ¿Por qué dejarme arrastrar torpemente, a rienda suelta, a un tan amargo furor, por el amor de la patria, por más dulce que éste sea?

[654]El epistolario fue dado a conocer por Gabriel MÉNDEZ PLANCARTE, *El humanismo mexicano*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1970, págs. 95-125.
[655]No se debe confundir a este personajes (como casi me pasa a mí) con el angelopolitano Diego Antonio Bermúdez de Castro, uno de los corresponsales a los que Eguiara solicitó ayuda en la recopilación bibliográfica y quien le envió el *Catálogo de los Escritores Angelopolitanos*. Sus 157 fichas bibliográficas, a pesar de los defectos que contienen, son consideradas como el «primer intento bibliográfico novohispano», según Efraín CASTRO MORALES, *Las primeras bibliografías regionales hispanoamericanas. Eguiara y sus corresponsales*, Puebla, Ediciones Altiplano, 1961, pág. 17.
[656]Ernesto de la TORRE VILLAR, «Defensa y elogio..., *op. cit.*, pág. 146.
[657]No he conseguido acceder al texto completo de la epístola, por lo que reproduzco los fragmentos traducidos que recogen Ernesto de la TORRE VILLAR («Defensa y elogio..., *op. cit.*) y Roberto HEREDIA CORREA («Eguiara y Eguren, las voces concordes..., *op. cit.*) en sus respectivos análisis de esta carta.
[658]Ernesto de la TORRE VILLAR, «Defensa y elogio..., *op. cit.*, pág. 146.
[659]Citado por Roberto HEREDIA CORREA, «Eguiara y Eguren, las voces concordes..., *op. cit.*, pág. 112.

> ¿Acaso para vengarnos de una calumnia inmerecida incurriré en la inmerecida nota de inmodestia y procacidad que desdice en todo varón cristiano aunque haya sido injustamente ofendido? ¿De qué servirá responder golpe con golpe e injuria por injuria? Qué fruto sacaré de ahí, si trocando mi estilo en puñal no sólo punzo sino atravieso con él a nuestro adversario?[660]

La vía para rebatir con efectividad al de Alicante debía ser otra, más acorde con las virtudes cristianas, una senda por la cual el propio Eguiara y Eguren ya había dado los primeros y contundentes pasos:

> Debemos, pues, emprender otro camino. Esto es, no debemos alterarnos demasiado por tales injurias. Y no dudaré —por lo que a mí toca— de someter a nuestro adversario a esta causa, para que sea él mismo quien juzgue y vea quiénes en realidad son más sabios, si aquellos que tales injurias lanzan contra los que no las han merecido, o quienes las escuchan con paciencia y sin perder la serenidad. Y me decía: muy rectamente, pues, nuestro Eguiara prepara su *Biblioteca* —suya y de nosotros—, buscando de todas partes y reuniendo los monumentos que a ella se refieren; pensando que con tal obra se defenderá mejor nuestro honor y buena fama, que si el alicantino forzado por nuestras apologías mil veces repetida, se retractara de su error.[661]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

¿Podríamos deducir que se trata de una carta en la que Bermúdez ofrece su ayuda al autor de la *Bibliotheca Mexicana* en las tareas de recopilación bibliográfica? Se podría interpretar de esta forma, sobre todo atendiendo a la formación humanística y relación con las letras de quien firma, pero lo cierto es que el autor no es muy explícito en ese sentido. También podría leerse, simplemente, como una manifestación pública de apoyo al magno proyecto de Eguiara.

Lo más destacable, sin duda, es que este texto nos muestra dos hechos relevantes. Por una parte, la duración en el tiempo de las palabras de Martí. Por otra, que la repercusión de dichas palabras no solo alcanzó a las metrópolis culturales de Nueva España, como eran Puebla y Ciudad de México, sino que se extendió por más amplios territorios del virreinato; y

[660]Citado por Ernesto de la TORRE VILLAR, «Defensa y elogio..., *op. cit.*, pág. 147.
[661]*Ibídem.*

que la comunicación entre las élites letradas era lo suficientemente fluida como para que las noticias culturales se extendieran asumiendo en las reacciones un discurso bastante homogéneo.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

1.7. La «Aprobación» de Eguiara y Eguren al *Florido ramo*

Aunque desde las réplicas más tempranas a Manuel Martí en Nueva España pudiéramos ver la sombra de Juan José de Eguiara y Eguren en las inmediaciones, e incluso sospechemos que fue él el introductor y animador de la polémica, tenemos que esperar a 1748 para ver su primera intervención directa, firmada el 15 de enero, llevada a la imprenta[662]. Se trata, como en la mayoría de casos que hemos analizado hasta ahora, de un texto aparecido en los preliminares de una obra, en este caso poética: la «Aprobación» que escribe para el *Florido ramo*[663] de la poeta «mexicana» Ana María González y Zúñiga.

Los datos sobre la autora a los que hemos podido acceder no son muy abundantes y están bastante dispersos[664]. Sin embargo, el propio Eguiara incluiría una entrada con su nombre en la *Bibliotheca Mexicana* que redactaba en aquellos momentos. Sabemos, según nos cuenta, que se trataba de una mujer

> muy instruida en literatura, entregada a la lectura de libros doctos, dotada de feliz inspiración, y por esta guiada, escribe frecuentemente, y con facilidad, poemas, no solo acabados con las normas que prescribe el arte, sino con la agudeza y erudición que las cosas piden, bella y oportunamente dotados. Por ello muy estimada de los sujetos más doctos.[665]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[662]Resulta llamativo que Eguiara no lo mencionara en las cartas que envió, posiblemente en torno a 1743-1744, solicitando la colaboración de los eruditos novohispanos en la recopilación bibliográfica para su *Biliotheca Mexicana*, como se desprende del texto reproducido por Efraín CASTRO MORALES, *Las primeras bibliografías regionales hispanoamericanas..., op. cit.,* págs. 13-14.

[663]El título completo es *Florido ramo, que tributa en las fiestas de María Santíssima de Guadalupe la Imperial Corte Mexicana.* Compuesto por Dña. Anna María González, y Zúñiga, nacional de México. Quien lo consagra reverente a las Plantas de la Soberana Reyna de Cielos, y tierra. (Estampa de la Virgen entre viñetas). Con licencia de los Superiores. En México, en la Imprenta del Nuevo Rezado, de Doña María de Ribera, En el Empedradillo. Año de 1748.

[664]Además de las menciones que de ella se hacen en relación a la aprobación de Eguiara y Eguren y la polémica con Martí que aparecen en las obras de Ernesto de la Torre Villar y Agustín Millares Carlo (*Cuatro estudios biobliográficos mexicanos*, México, FCE, 1980, pág. 232), José SÁNCHEZ (*Academias y sociedades literarias en México*, University of Illinois, 1951 p. 39) narra su participación en el certamen de exaltación de Fernando VI, en 1748, organizado por la Universidad, y Herón PÉREZ MARTÍNEZ y Bárbara SKINFILL NOGAL (*Esplendor y ocaso de la cultura simbólica*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2002, pág. 304) también la mencionan como autora destacada de poesía simbólica y emblemática. Por último, José SÁNCHEZ (*Academias y sociedades literarias en México*, University of Illinois, 1951, pág. 35) hacen referencia a su participación en el certamen de la jura de Luis I, en 1724.

[665]Juan José de EGUIARA Y EGUREN, *Bibliotheca Mexicana*, *op. cit.*, tomo I, pág. 365.

También era asidua de los abundantes certámenes literarios que tenían lugar en la Ciudad de México, algunos de los cuales ganó. Así mismo, vio publicadas varias de sus obras [666]. Un poco más adelante contrastaremos esta información con la que aporta Eguiara en la «Aprobación».

Pero antes de empezar la lectura de la «Aprobación» debemos situar el libro en su contexto. El volumen recoge, como explica Eguiara en el preliminar, la

> descripción poética de las solemníssimas fiestas con que esta corte mexicana aplaudió jurada por universal Patrona de nuestra septentrional América, a María Santíssima Nuestra Señora en su prodigiosa imagen de Guadalupe de México.[667]

El juramento al que hace referencia es, probablemente, el festejo público que tuvo lugar en el santuario del Tepeyac en 1747[668], uno de los puntos álgidos de la campaña religiosa en favor del culto guadalupano[669] en la que estuvieron involucrados varios de los polemistas.

Después de una alabanza a la «delicada pluma y conocido ingenio»[670] de su autora, empieza explicando el sentido del título en el que se juega con la simbología pictórica de la imagen guadalupana. El libro es un «florido ramo» porque está dedicado «al milagro de las flores, y flor de los milagros de nuestra América, la floridíssima imagen GUADALUPANA» [671]. A continuación, enmarca esta imagen de fecundidad, una de las cualidades más señaladas

[666]Además de incluir poemas en tres volúmenes colectivos, editó tres opúsculos propios: el *Florido ramo*, al que hacemos referencia aquí; *Enjugadas lágrimas de Melpómene en la solemne proclamación de Fernando VI*, México, En la imprenta de Doña María de Ribera, 1750; *Rejuvenecidas glorias de la hermosa Calíope, en los espectáculos celebrados en México por la coronación de Fernando VI*, en la misma imprenta y fecha.
[667]*Antología*, pág. 86.
[668]El juramento y los festejos estaban previstos para diciembre de 1746, pero el virrey y arzobispo tuvo la mala fortuna de que estos coincidieran con la muerte de Felipe V, por lo que en diciembre de ese año tan solose hizo una ceremonia de juramento privada en la capilla del Palacio Arzobispal para guardar el luto por el monarca y los festejos públicos se retasaron hasta el mes de diciembre del año siguiente. Véase la narración de estos acontecimientos que se recoge en la obra de autor anónimo jesuita titulada *Historia de la aparición de la SMA. Virgen María de Guadalupe en México desde el año de MDXXXI al de MDCCCXCV*, Tomo II, México, Tip. Y Lit. «La Europea» de J. Aguilar Vera y Cía, 1897, tomo II, cap. III.
[669]Pocos años antes, en 1737, la Virgen de Guadalupe había sido proclamada patrona de la Ciudad de México y desde ese momento el cabildo inició una amplia campaña para promover la jura en todo el virreinato. Véase Mariana TERÁN FUENTES, *Interceder, proteger y consolar. El culto guadalupano en Zacatecas,* Universidad de Zacatecas, 2011, cap. V.
[670]*Antología*, pág. 86.
[671]*Ibídem.*

de «nuestra patria México», dentro de las características que definen la Edad de Oro clásica y que se encuentran materializadas en esta zona del Nuevo Mundo:

> Ya muchos experimentados y verídicos escriptores la han aplaudido por la benigníssima clemencia de su temperamento, capaz de que desfrutemos en nuestro país de un perpetuo verano, como que tire muchos gajes de la edad de oro, no solamente por el que late en sus venas, acompañado de otras preciosidades, sino también por la abundancia de sus frutos, perpetuidad de sus flores, suavidad de sus vientos y otras calidades nobilíssimas que prueban no ser del todo increíble la opinión de los que jusgaron que el Parayso tuvo su situación en la América, y que la Tórrida Zona es aquella espada de fuego que puso Dios en mano del Cherubín Custodio de aquel delicioso huerto, pues tantas huellas han quedado en nuestras regiones de aquellas primitivas y embidiables felicidades.

Como vemos, el clima del que goza América y su influjo benefactor, asociados subliminalmente a la imagen de la Virgen, son la causa de que abunden los metales preciosos y los frutos de la tierra. Eguiara en ningún momento afirma que allí, efectivamente, se encontrara el Paraíso del que hablaba la Biblia, lo cual habría rayado en la herejía, pero la insinuación de esta posibiblidad le sirve para afirmar y dar a conocer la existencia de esas huellas. Y si se trata de concretar, en lo que atañe a México, «cabeza de este vastísimo Imperio»[672], los elogios —ahora ya centrados en el plano intelectual— han sido repetidos por hombres de prestigio:

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

> Y aunque también otros muchos, no menos ingenuos que sabios hombres, la han celebrado por la fecundidad, promptitud y madurez de los ingenios y de sus letras, motivo por que estará de más mi elogio.[673]

A pesar de ello, no quiere dejar escapar la ocasión que le brinda el *Florido ramo* para resaltar las virtudes de su patria, ya que

[672] *Ibídem*, págs. 86-87.
[673] *Ibídem*, pág. 87.

sería omisión culpable no dar un apunte ni hacer una memoria de la fecundidad abundantíssima con que la providencia soberana quiso enriquecer a nuestra Patria, dándola ingenios ameníssimos y floridíssimas producciones.[674]

En esta frase debemos destacar un aspecto interesante: Eguiara presenta a México como una tierra fértil en ingenios, pero no por casualidad, sino por voluntad divina. Además, si unimos esto a la imagen de fecundidad que dio al inicio del texto de la Virgen de Guadalupe, vemos que la sitúa a ella como intercesora o propiciadora de esta gracia[675].

En el siguiente párrafo, Eguiara remite a la *Bibliotheca Mexicana* en la que está trabajando y que pronto publicará para dar cuenta de la abundancia mexicana «en todo género de estudios, ciencias y facultades»[676]. En esta aprobación, dice, se limitará a hacer referencia solo a la rica producción poética de sus habitantes. Para ello toma como primer ejemplo las palabras de Bernardo de Balbuena en la dedicatoria de su *Grandeza mexicana*:

Quiero contar, escribe, *una grandeza digna de ser admirada, que ha habido justa literaria en esta Ciudad de México donde han entrado trescientos aventureros, todos en la facultad poética ingenios delicadíssimos y que pudieran competir con los más floridos del mundo*.[677]

El valor de este juicio viene para Eguiara por dos caminos. El primero, precisamente por la condición de peninsular del obispo de Puerto Rico[678], lo cual le dejaba libre de la sospecha de parcialidad o apasionamiento hacia las cosas de la patria. Por otro lado, su condición de versado en la materia tratada, pues

en la poesía [...] fue tan insigne como lo dicen sus obras impressas, que refiere en la *Bibliotheca Hispana* el eruditíssimo crítico y aún no bastantemente celebrado D. Nicolás Antonio[679], sentenciando que la musa de D. Bernardo de Balbuena no

[674]*Ibídem*, pág. 87.
[675]Esta idea va en la línea del lema «non fecit taliter moni nationi» [No hizo casa igual con otra nación], que poco después acuñaría el papa Benedicto XIV, tomando las palabras del salmo 147:20 tras ver la imagen guadalupana que le habían llevado a Roma.
[676]*Antología*, pág. 87.
[677]*Antología*, pág. 87.
[678]Eguiara recuerda que nació en Valdepeñas, en el arzobispado de Toledo.
[679]Contrástese este juicio positivo sobre Nicolás Antonio en su faceta de bibliógrafo con los que hemos visto en otros polemistas cuando hacían referencia a su carta a Lucas Cortés en la que también criticaba el nivel cultural

solamente canta entre las primeras de España, sino que en muchas circunstancias las excede a todas y singularmente las aventaja.

La segunda «autoridad» que cita en la materia es la del cardenal Álvarez de Cienfuegos, quien pone como ejemplo de los «despejados entendimientos» mexicanos a la también poeta sor Juana Inés de la Cruz. Por último, cita también las palabras del carmelita P. M. Aranaz, en las que una vez más se alude a la superioridad de la fecundidad americana en ingenios frente a la riqueza en metales preciosos. Y como mejor ejemplo de esa riqueza sitúa Eguiara de nuevo los versos de Ana María González y Zúñiga, en una vívida comparación bíblica:

> Y si un solo racimo fue bastante prueba de la fecundidad de la Tierra de Promissión, manantial de leche y miel, este solo *Florido Ramo* de Doña Anna es buen indicio de la ingeniosa y poética abundancia de nuestra patria.[680]

Y quizás para afianzar la idea de la intercesión divina en los ingenios mexicanos señala que su talento —en contraposición a lo que explicará después en la biografía incluida en la *Bibliotheca Mexicana*— se forjó «sin oír maestros, sin revolver bibliotecas ni frequentar academias por ser estos empleos agenos a su sexo». Se trata, quizás, de un intento por salvaguardar la honestidad y virtud de la poeta dentro de los estándares de la época y, también, por destacar el carácter de «don divino» de sus capacidades poéticas. En cualquier caso, esta mención de los maestros, las bibliotecas y las academias que *no* visitó doña Ana son la ocasión que encuentra el autor para mencionar a Manuel Martí y a Nicolás Antonio, rebatir con vehemencia sus afirmaciones y mencionar, una vez más, su propia producción literaria:

> no porque en nuestra América falten academias, carezcamos de bibliotecas, dexemos de tener maestros, como soñó y escribió mal despierto D. Manuel Martí y avía dicho el citado D. Nicolás Antonio nueve años antes de imprimir su *Bibliotheca Hispana Nova*, (fecha que solo puede librarlo contradecirse a sí mismo, pues en esta obra refiere y alaba muchíssimos escriptores y maestros americanos) que por bondad de Dios tenemos tanto de todo que apenas pude apuntar una u otra flor en la larga

de los americanos.

[680] *Antología*, pág. 88.

> dedicatoria latina que no ha mucho imprimí en obsequio de nuestra Real Universidad de México[681] y no espero numerarlas todas en los tomos de la *Bibliotheca Mexicana*.[682]

En resumen, a los desprecios de Martí y Antonio —que, de nuevo, no aparecen explicitados, por lo que se dan por conocidos— opone una abundantísima riqueza literaria fruto de esa especial gracia divina hacia los mexicanos.

La aprobación se cierra con una elocuente referencia al amor a la patria, ya que los mexicanos alaban a la protagonista de la obra, la Virgen de Guadalupe, y a su autora, quien a su vez debe estar agradecida al suelo que la vio nacer y que, por lo tanto, fue el origen de sus capacidades poéticas, estableciendo un vínculo de reciprocidad indisoluble:

> que si [la poeta] da honra al suelo en que nació, también la recibe de él, y como discreta y noble, más desea la gloria de la patria que la suya, conforme a la sentencia de Cicerón: *Quod deceat, chariorem ese Patriam nobis, quam nosmetipsos*;[683]

En esta ocasión vemos cómo, a los argumentos ya utilizados por otros polemistas, se va explicitando uno nuevo que antes solo había aparecido sugerido: el de la providencialidad de Dios con América y, en especial con México, que tendrá un rico desarrollo posterior. Además, el amor a la patria se va afianzando como elemento central de la respuesta a las injurias del deán. También resulta significativo que en la portada, junto al nombre de la autora se especificara que era «nacional de México». Si detrás de este hecho debemos situar también la mano de Eguiara y Eguren[684] es algo que no podemos saber, pero que resulta bastante plausible.

[681]Se refiere a la dedicatoria a la Universidad que encabezaba sus *Selectae Dissertationes* publicadas en 1746, obra de la que ya hemos hablado en el capítulo 1.3. de la segunda parte.
[682]*Antología*, pág. 89.
[683]*Antología*, pág. 82.
[684]Recordemos que en el volumen que recogía sus trabajos teológicos, *Selectae dissertationis mexicanae*, añadió el gentilicio tanto en el título (*mexicanae*) como en su propio nombre (*mexicano*), como también haría en su recopilación bio-bibliográfica: Bibliotheca *Mexicana*.

1.8. El significado de las respuestas más inmediatas: tránsitos entre Ciudad de México y Puebla

Una vez hecho este somero recorrido por las primeras respuestas a la epístola de Manuel Martí desde Nueva España, es el momento de recapitular y estructurar las primeras concomitancias que aparecen en los discursos. ¿Cuáles son los elementos en los que se centran los polemistas? ¿Son todos fruto de la reacción ante la epístola de Martí? ¿Por qué surge en este momento, y no en otro, tal cantidad de respuestas a las «difamaciones» si estas no eran, ni mucho menos, novedad? Para responder a estas preguntas, a lo largo de las siguientes páginas intentaremos desentrañar dos núcleos que me parecen importantes. En primer lugar, vamos a acercarnos a los elementos que tienen en común las diferentes defensas novohispanas y su diálogo —o no— con la epístola de Martí. Por otro lado, de manera simultánea, intentaremos enlazar estos argumentos con el marco de recepción de la epístola en México para ver de qué manera algunas circunstancias socioculturales e históricas pudieron propiciar una determinada lectura.

Se trata, evidentemente, de una primera y rápida aproximación a este grupo de respuestas en concreto, en la que profundizaremos después de habernos acercado también a las respuestas más tardías, que abordaremos en los dos siguientes capítulos.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

1.8.1. Un armazón argumentativo compartido

Comencemos, pues, con una pregunta que a estas alturas ya es retórica: ¿Poseen estas primeras respuestas elementos en común? Es evidente que sí. Más allá de los criterios formales ya comentados que, de hecho, ya les dan una cierta unidad[685], hay argumentos que se repiten con insistencia. Sin embargo, antes sería conveniente preguntarse si estas coincidencias son fruto del azar o, por el contrario, nacen de la postura definida y más o menos consciente de un grupo social y, asumiendo que así sea, qué características son las que lo definen.

[685]Me refiero al hecho de que todas las intervenciones sean breves y aparezcan en los textos preliminares de obras que tratan otros asuntos, como ya mencionamos en el capítulo 1. de la segunda parte.

Sin duda, el elemento sociológico más señalado que los une es el de ser todos ellos criollos, es decir, hijos de españoles nacidos en tierras americanas y como tales responden a Martí. Solo Vicente López había nacido en la Península, pero su temprana llegada a México y su contacto permanente con criollos nos permite asimilarlo casi por completo a este grupo. De hecho, como ya señalamos en el apartado correspondiente[686], es posiblemente esta característica de peninsular la que podría explicar la ligera divergencia de su enfoque respecto al resto de polemistas.

También hemos visto que los polemistas estaban repartidos entre Puebla de los Ángeles y Ciudad de México, los dos grandes polos culturales novohispanos del momento, e incluso algunos de ellos habían residido en las dos ciudades. Entre ambas, no muy alejadas geográficamente la una de la otra, existían canales de contacto bastante fluidos que facilitarían la comunicación de este grupo de personas. En Ciudad de México residían Eguiara y Eguren, Julián Gutiérrez Dávila, Gregorio de Campos y Martínez, el marqués de Altamira y Vicente López. En Puebla lo hacían fray Juan de Villa Sánchez, Andrés de Arce y Miranda, Joseph de Mercado y, durante un tiempo, Vicente López. Entre ellos, sabemos que Arce y Miranda[687] era gran amigo de fray Juan de Villa Sánchez y de Eguiara. A Vicente López y a Eguiara también les unía una estrecha relación.

Sin embargo, donde más claramente se aprecian los vínculos que los unen de manera personal, es en los restos epistolares que han sobrevivido hasta nuestros días —por desgracia, no muy abundantes[688]— y, sobre todo, en los preliminares de las obras que escribieron, donde el mismo grupo de personas aparecen alternativamente como autores, censores o prologuistas, tal como hemos visto en los capítulos anteriores.

Además, esta comunidad estaba vinculada a ciertas instituciones que nos aparecen como catalizadores de la actividad intelectual del Virreinato y polos en torno a los cuales los criollos van configurando su identidad. Me refiero al Oratorio de San Felipe Neri, presente tanto en Puebla como en Ciudad de México, y a la Real y Pontificia Universidad de México.

[686]Véase el capítulo 1.6.1.
[687]Andrés de Arce y Miranda, gran amigo de Eguiara y de Villa Sánchez, se incorporó con posterioridad a la polémica. Sus aportaciones las analizaremos en el capítulo 3.1.
[688]Se conserva parcialmente la correspondencia entre Eguiara y Vicente López y entre Eguiara y Antonio Bermúdez, que ya hemos citado en sus correspondientes apartados.

De hecho, exceptuando al marqués de Altamira, todos los implicados estaban de una u otra manera vinculados a esta última y, no lo olvidemos, era uno de los pocos organismos en los que los criollos tenían posibilidades de prosperar. Los que estudiaban en esta Universidad eran, precisamente, jóvenes pertenecientes a la clase criolla más alta. Fueron ellos mismos los que se convertirían más tarde en profesores y catedráticos, incluso en rectores, como fue el caso de Eguiara y Eguren. En el siglo XVIII era una institución que en todos sus escalafones estaba formada casi exclusivamente por la élite criolla. Según Torre Villar, hacia mediados del siglo XVIII la comunidad intelectual novohispana

> estará más unida debido a los contactos que se establecen entre maestros y alumnos, entre los colegiales de la ciudad de México y los de otras poblaciones, a la fuerza que adquieren los criollos en las instituciones enseñantes y en los claustros, en los que llegan a dominar casi por completo, y a su favorable posición social y económica. La clase culta novohispana se vincula estrechamente por múltiples razones.[689]

El hecho de que compartieran una formación académica común podría ser un factor determinante a la hora de explicar que las respuestas tuvieran unos rasgos definitorios tan uniformes y compactos.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Además, esa formación común no se daba solamente en la universidad. Los jesuitas, que llegaron al Nuevo Mundo con la misión explícita de educar a los hijos de las élites españolas, estaban también plenamente implicados en la polémica[690]. El contacto directo con el grupo de los criollos les hizo especialmente sensibles a las afirmaciones de Martí.

El Oratorio de San Felipe Neri, con representación tanto en Puebla como en la ciudad de México, era otro polo de unión importante. Julián Gutiérrez Dávila fue superior de esta Congregación. A él también estuvo vinculado Eguiara desde su juventud como miembro externo y a sus instalaciones trasladó la Academia que había fundado para debatir temas

[689]Véase Ernesto de la TORRE VILLAR, «Defensa y elogio de la cultura..., *op. cit.*, pág. 137. A la misma conclusión llega Magdalena CHOCANO MENA, *La América Colonial..., op. cit.*, pág. 212.
[690]Una prueba de la implicación de los jesuitas en la formación de la identidad criolla la tenemos en la segunda mitad del siglo. Después de su expulsión, los jesuitas exiliados, con Xavier Clavijero y su *Historia antigua de México* (1780-1781) a la cabeza, escribieron un gran número de obras en las que explicaban y defendían el mundo que les habían obligado a abandonar.

teológicos y literarios, y que sería conocida como Academia Neriana o Academia Eguiarense [691].

En definitiva, vemos que entre los polemistas existe una fina red de relaciones y contactos que podrían explicar las similitudes en las réplicas al deán, que pasamos a analizar a continuación.

1.8.1.1. El debatido clima americano

El primer elemento que se repite en muchas réplicas es el de rebatir la influencia negativa del clima americano en sus habitantes. Me interesa destacar este aspecto precisamente porque es algo que no estaba presente en la epístola de Martí. ¿Por qué motivo, entonces, surge esta referencia constante? Quizás la respuesta podamos encontrarla en el contexto de la época. En primer lugar, se trataba de unas presuposiciones muy extendidas en la época, pero además, tuvieron un acicate fundamental. Mi hipótesis es que en el ambiente cultural novohispano del momento habían tenido un fuerte impacto dos discursos del padre Feijoo publicados unos años antes en su *Teatro crítico universal*, el «Mapa intelectual y cotejo de naciones» (1728) y «Españoles americanos» (1730). En ellos el benedictino sí que trata la supuesta influencia negativa del clima americano sobre sus habitantes y lo sitúa como otro más de los prejuicios que se deben eliminar. Este espaldarazo recibido por parte de Feijoo fue posiblemente uno de los elementos que animó a los mexicanos a contestar con tanta prolijidad, blandiendo la autoridad del benedictino como principal arma contra los denigradores.

Como han destacado Vicente Palacio Atard[692] o José Antonio Maravall,

> en América, Feijoo ocupa la misma posición y desempeña el mismo papel que en la Península. Es leído e influye como ningún otro en el pensamiento del siglo XVIII y el carácter polémico de su obra es paralelo a ambos lados del Océano,

[691]Véase Ernesto de la TORRE VILLAR, «Eguiara y la Congregación del Oratorio», en *Monumenta eguiarense*, op. cit., págs. 483-504.
[692] Vicente PALACIO ATARD, «La influencia del padre Feijoo en América», en *El padre Feijoo y su siglo*, Oviedo, Cátedra Feijoo, 1966, págs. 21-32.

dando lugar a campañas semejantes y trayendo consecuencias similares a la penetración del pensamiento moderno[693].

Sin embargo, la relevancia de su figura cobra un nuevo sentido por la relación directa de algunos de sus escritos con las tierras americanas y sus habitantes[694] en el marco de lo que se ha dado en llamar la «calumnia de América»[695].

Sus reflexiones abarcan desde disquisiciones a propósito de cómo llegaron al continente sus pobladores[696] hasta los «errores comunes» que afectan a la capacidad intelectual de sus habitantes, incluidos los de origen europeo. Y es precisamente este último caso el que más despertó la admiración de los americanos y provocó una oleada de alabanzas y agradecimeintos hacia su figura entre los criollos.

En «Mapa intelectual y cotejo de naciones»[697] afirma que el «ingenio» de los hombres está equitativamente distribuido en todas las regiones del planeta, con lo que se coloca en contra de la «común opinión» según la cual hay naciones sabias, naciones silvestres y naciones estúpidas: «por lo que mira a lo substancial tengo por casi imperceptible la desigualdad que hai de unas Naciones a otras en orden al uso del discurso»[698] . Después del análisis que realiza a partir de diversos ejemplos llega a la conclusión de que el problema no es la falta de ingenio o dotes naturales, sino la falta de estudio y aplicación. Sin embargo, cuando llega el momento de hablar del caso concreto de los americanos, reproduce una idea muy extendida en la época:

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[693]José Antonio MARAVALL, *Estudios de la historia del pensamiento español (siglo XVIII)*, Introducción y compilación de Mª Carmen IGLESIAS, Madrid, Mondadori, 1991, pág. 349.
[694]Sobre este asunto sigue siendo fundamental el trabajo de Agustín MILLARES CARLO, «Feijoo en América», *Cuadernos americanos*, nº 3, págs. 139-160.
[695]Utilizo el término acuñado por Edmundo O'GORMAN (*Fundamentos de la historia de América*, México, Imprenta universitaria, 1942) y después profusamente estudiado por Antonello GERBI (*La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica (1750-1900)*, México, FCE, 1955). Con él se refieren a la oleada de opiniones peyorativas de algunos ilustrados europeos en relación a América y sus habitantes.
[696]«Solución al gran problema histórico sobre la población de América y revoluciones del globo terráqueo», en *Teatro crítico,* Discurso 15, tomo V.
[697]Benito Jerónimo FEIJOO, *Teatro crítico universal*, discurso 15, tomo II (1728). Texto tomado de la edición de Madrid, 1779 (por D. Joaquín Ibarra, a costa de la Real Compañía de Libreros e Impresores), tomo segundo (nueva impresión, en la cual van puestas las adiciones del Suplemento en sus lugares), págs. 299-321.
[698]*Ibídem*, pág. 303.

> Muchos han observado que los Criollos, o hijos de españoles, que nacen en aquella tierra, son de más viveza, o agilidad intelectual, que los que produce España, lo que añaden otros, que aquellos ingenios, assí como amanecen más temprano, también se anochece más presto; no sé que esté justificado.[699]

Aunque reproduce el prejuicio —y esto nos da la medida de lo extendido que estaba—, es significativo que remarque al final que no ha podido contrastar su veracidad, hecho que la deja en suspenso y que después le dará pie para retomar el tema en un artículo posterior.

Hacia el final del artículo da como origen de estas ideas deterministas sobre el clima a las teorías de Aristóteles, a quien él mismo rebate con algunos ejemplos. Este elemento de ataque a las teorías aristotélicas tendrá su importancia en la recepción de estas ideas que efectuarán los americanos implicados en la polémica, como veremos más adelante.

El segundo artículo que debemos tratar, «Españoles americanos»[700] es, sin duda, el que mayor eco tuvo. En él vuelve sobre lo dicho en el discurso que acabamos de resumir para rectificar la afirmación que había dejado en suspenso y corregirla:

> Un Cavallero de ilustre sangre […] me avisó, que esta opinión común debía comprehenderse entre los errores comunes. [En este discurso] pretendo desterrar una opinión tan injuriosa a tantos españoles que la transmigración de sus padres, o avuelos hizo nacer debaxo del Cielo Americano.[701]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Feijoo, siguiendo su método habitual para desenmascarar los errores comunes, procede a analizar el caso y detecta su origen en el sistema de estudios: si se parte de que todas las personas tienen las mismas capacidades, tal como había afirmado en «Mapa intelectual…», el supuesto adelanto de los americanos se da porque los estudiantes se inician antes en las letras y llevan a cabo el estudio de una forma mucho más intensiva.

[699]*Ibídem*, pág. 314.
[700]Benito Jerónimo FEIJOO, *op. cit.*, discurso 6, tomo IV (1730). Texto tomado de la edición de Madrid, 1775 (por D. Blar Morán, a costa de la Real Compañía de Libreros e Impresores), tomo cuarto (nueva impresión, en la cual van puestas las adiciones del Suplemento en sus lugares), págs. 109-125.
[701]*Ibídem*, pág. 110.

> Sábese que en la América por lo común a los doce años, y muchas veces antes, acaban de estudiar los niños la Gramática, y Retórica, y a proporción en años muy jóvenes se gradúan en las Facultades mayores. De aquí se ha inferido la anticipación de su discurso; siendo así, que este adelantamiento se debe únicamente al mayor cuidado que hay en su instrucción, y mayor trabajo a que los obligan; y proporcionalmente en los estudios mayores sucede lo mismo. Acostúmbrase por allá poner a estudiar los niños en una edad muy tierna. […] Juntas todas las vacaciones que hay entre año, sólo componen un mes; por lo cual en dos años solos absuelven toda la Filosofía; pero echada la cuenta, según la práctica de las Universidades de España, que en cada año tienen casi seis meses de vacación, mayor porción de tiempo dan al estudio de la Filosofía allá que acá. […] Con que bien mirado todo el aprovechamiento anticipado de los criollos en ellas no se debe a la anticipación de su capacidad, sí a la anticipación de estudio y continua aplicación en él.[702]

Finaliza esta parte del discurso con una larga lista de personalidades que, desde la experiencia, han hablado del ingenio de los criollos y de otros que, incluso sin haber visitado América, se han hecho eco de esos elogios. Feijoo destaca que ninguno de ellos menciona la segunda parte del «error común», es decir, la supuesta temprana decrepitud del ingenio. Nuevamente busca una causa racional para tal afirmación y la encuentra en una de tipo sociológico que había recogido en su libro Antonio Peralta Castañeda: no es que los ingenios decaigan pronto sino que permanecen poco «en activo» porque el estudio no les proporciona las recompensas esperadas y deben ganarse la vida mediante otras tareas. «Esto ha ocasionado el error común que impugnamos, interpretándose en decadencia de la capacidad lo que es abandono de la aplicación»[703] . Con este discurso veían los americanos defendida su honorabilidad intelectual por la mano de una de las personalidades más relevantes del momento.

Rastros de la presencia de Feijoo en América los encontramos desde fechas muy tempranas[704] . Sin ir más lejos, en la aprobación del tomo sexto del *Teatro crítico* (1734) José Mariano Gregorio de Elizalde Ita y Parra, el que fuera rector de la universidad de México y

[702]*Ibídem*, pág. 117-118.
[703]*Ibídem*, pág. 124.
[704]Véase Agustín MILLARES CARLO, «Feijoo en América», *op. cit.*, pág. 157; Salvador CRUZ, «Feijoo en México. Notas de asedio», en *El padre Feijoo y su siglo*, Oviedo, Cátedra Feijoo, 1966, pág. 48.

padrino de Eguiara y Eguren en su acceso al Cabildo Catedralicio, al hablar de la fama del asturiano dice que no se reduce a España o Europa «sino que extendiéndose hasta los distantísimos términos de la América, en ambos reynos, y de la Asia y en las Filipinas, disfrutan sus individuos el gozar de su hermosura»[705].

Esta repercusión también la podemos rastrear en las réplicas a Martí. En la mitad de ellas se alaba al benedictino y se le agradace la defensa pública que ha realizado del intelecto americano. Sin embargo, como ya apuntábamos en páginas anteriores, lo sorprendente es que a pesar de ello no asumen su planteamiento —negar la validez de las teorías climáticas—, sino que las mantienen pero dándoles la vuelta, afirmando que el clima americano, lejos de ser perjudicial, es una influencia sumamente positiva para sus habitantes y la que les dota de unas capacidades incluso superiores a las europeas. Con este proceder salvaguardan la autoridad de Aristóteles y no solo se libran del estigma, sino que se sitúan bajo una especial protección divina. Este aspecto enlazaría directamente con el culto a la Virgen de Guadalupe que, como veremos en capítulos posteriores, tuvo un papel importante en la discusión como protectora de México[706].

Como podemos comprobar, en las réplicas encontramos ecos de otros personajes y otras difamaciones más allá de Manuel Martí, lo que convierte esta polémica en un fenómeno más denso y explicativo de una época de lo que podía parecer en un primer momento.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

1.8.1.2 La riqueza material y espiritual de América

El punto que más hirió a los mexicanos, y que todos los polemistas rebatieron prolijamente fue el de la escasa producción intelectual americana. Si Martí había afirmado que las Indias era un vasto desierto de cultura donde no se podían encontrar ni maestros ni gente interesada en el saber ni bibliotecas ni instituciones donde aprender[707], los mexicanos rebatirán esta idea aduciendo abundantes casos concretos que indicarían todo lo contrario. Además, la argumentación que se sigue es bastante uniforme y aprovecha la imagen más extendida de aquellas tierras, la de albergar en su seno una infinita riqueza mineral. Si el oro y la plata

[705]Citado por Agustín MILLARES CARLO, «Feijoo en América», *op. cit.*, pág. 157.
[706]Véase capítulos 3.3.1. y 4.3.1. de la segunda parte.
[707]*Antología*, pág. 11/15.

americanos disfrutaban de un lugar central en el imaginario europeo, los polemistas extienden esa «fertilidad» mineral a las propias personas: América es *más* rica todavía en eruditos que en riquezas materiales.

Además, este punto de partida les sirve para hacer un último giro: los nacidos en suelo americano no solo son intelectualmente vigorosos, sino moralmente virtuosos. De nuevo podemos remitirnos a la epístola de Martí para encontrar el origen. En ella se acusaba a los americanos de uno de los pecados capitales: la codicia. En estas primeras respuestas comprobamos cómo se negaba vigorosamente este extremo y, de hecho, se le daba completamente la vuelta con el ejemplo del comercio de libros. Los americanos, en su afán de acrecentar sus conocimientos, invierten sus riquezas en libros, pero son los comerciantes peninsulares los que se enriquecen con ello.

Más allá de la inculpación de Martí, debemos recordar que esta imagen tan extendida de los «indianos» como personajes movidos por el ansia de aumentar su fortuna[708] estaba íntimamente unida a la sospecha de que los habitantes del Nuevo Mundo hubieran relajado sus costumbres quizás a causa del contacto permanente con poblaciones no cristianas o recién convertidas[709]. Frente a la duda, los polemistas afirman con vehemencia su ortodoxia católica y no dejan escapar ninguna oportunidad para demostrarlo.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

1.8.1.3 Los indianos no son indios

A Eguiara y Eguren se le atribuye haber sido el ideólogo de la definición de lo «mexicano» como fruto del mestizaje entro lo español y lo indígena, haber sabido elaborar, junto a personajes de la talla de Sigüenza y Góngora o Boturini, una lectura altamente positiva de las

[708]Véase el capítulo 2.4 de la primera parte.

[709]A este respecto es muy significativo un texto de finales del siglo VXI recogido por Magdalena CHOCANO MENA (*La América Colonial (1492-1763). Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2000, págs. 259-260) en el que un cronista peninsular habla así de los españoles nacidos en el Nuevo Mundo: «Habiendo dicho la razón por qué los naturales se consumen, estamos obligados a decir si los hijos de los nuestros se multiplican, y cómo se crían; multiplicarse los hijos de los españoles no es necesario probarlo, porque las escuelas de los muchachos en todos los pueblos son bastantes testigos. Pero críanse o críanlos sus padres muy mal, con demasiado regalo [...]. Nacido el pobre muchacho, lo entregan a una india o negra, borracha, que le críe, sucia, mentirosa, con las demás buenas inclinaciones que habemos dicho, y críase, ya grandecillo, con indiezuelos, ¿cuál ha de salir este muchacho? Sacará las inclinaciones que mamó en la leche, y hará lo que hace aquél con quien pace, como cada día lo experimentamos. El que mama leche mentirosa, mentiroso; el que borracha, borrachos».

culturas precortesianas y fundirla con la de los españoles americanos. Por este motivo puede resultar sorprendente comprobar cuál es la postura de los polemistas respecto a la población indígena: o bien la ignoran absolutamente y centran su defensa de los «españoles americanos»; o bien muestran —como hace la mitad de los polemistas— un enorme desprecio intelectual y social hacia ellos, esforzándose por dejar bien clara su diferenciación respecto al grupo de los criollos.

Martí en su epístola había lanzado la piedra cuando le había hecho a Carrillo esa ya tan citada insinuación: «Pero quizás vas allí para librarte de los estudios, bajo la instrucción y la disciplina de los indios. ¡Los mejores maestros, por Hércules!»[710]. Por lo tanto, la primera concomitancia sería de índole negativa: en este primer grupo de respuestas, ninguno de los polemistas, ni siquiera Eguiara, sale en defensa de los indígenas. Muy al contrario, se esfuerzan por mostrar la separación que existe entre los indios y los indianos, como ya vimos, por ejemplo, en los textos de Julián Gutiérrez o Joseph de Mercado.

Es muy esclarecedora de la mentalidad que subyace a esta actitud la carta que le envía el poblano Andrés de Arce y Miranda a Eguiara justo por estas fechas[711], un personaje que poco después también intervendría en la polémica. Esta misiva es la respuesta a la solicitud de ayuda por parte de Eguiara para la redacción de la *Bibliotheca mexicana*. En ella no proporciona demasiada información bibliográfica, pero sí alude a algunas cuestiones que a don Andrés le parecían muy importantes y algunas de las cuales veremos posteriormente tratadas en los «Anteloquia». Entre ellas se encuentra la de cómo denominar a los hijos de españoles nacidos en América, los comúnmente conocidos como «criollos». Según el poblano, era conveniente que Eguiara destacase en su obra

> la pureza de sangre de los criollos literatos [ya que] la preocupación en que en la Europa están, de que somos mezclados (o como decimos, champurros) influye no poco en el olvido en que se tienen los trabajos y las letras de los beneméritos.[712]

[710]«At fortasse eo te confers ut studiis vaces, sub Indorum nempe institutione ac disciplina. Optimos hercle magistros!», Antología, pág. 11/14.
[711]La carta está fechada el 28 de octubre de 1746. «Don Andrés de Arce y Miranda, ilustre erudito mexicano y afamado teólogo en su época [...] remitió a Eguiara [...] doce hojas manuscritas que después se conocerían con el título de "Noticias de los escritores de la Nueva España"», Efraín CASTRO MORALES, *Las primeras bibliografías regionales..., op. cit.,* pág. 30.
[712]Citado por Efraín CASTRO MORALES, *Las primeras bibliografías regionales..., op. cit.,* págs. 33-34.

Menciona que la causa de este error eran las pinturas de las castas americanas que se enviaban a Europa como curiosidad. Efectivamente, como ya vimos en el capítulo 2.4. de la primera parte de este trabajo, en Europa estaba muy extendida la idea de que en América la sangre de los españoles se «contaminaba» con la india o incluso con la negra. No es necesario insistir en las implicaciones que este hecho tenía en un sociedad que desde hacía siglos había basado uno de los pilares de la jerarquía social en la «limpieza de sangre». Como ha señalado Bernard Lavallé,

> Conforme se fue poniendo en tela de juicio en los medios europeos, abierta o implícitamente, la hispanidad de los blancos nacidos en el Nuevo Mundo, se los involucró, por su misma americanidad, en los prejuicios de que eran víctimas los indios. De manera insidiosa, en la mente europea la imagen de éstos fue invadiendo los espacios semánticos y los campos de representación que normalmente y en un principio se habían reservado para los vencidos de la conquista.[713]

Arce tampoco cree conveniente utilizar el término «criollo» por los mismos motivos: en el virreinato del Perú —según el Inca Garcilaso de la Vega— era utilizado para referirse a los esclavos negros nacidos en América, por lo que, le explica a Eguiara, «será digna empresa de su ingenio y pundonor desterrar del diccionario de los críticos y del vocabulario de los discretos el nombre de criollo [pues] sobre ridículo, es denigrativo e infamatorio»[714]. Después de estas disquisiciones, Arce concluye que la mejor denominación sería la de «españoles americanos», que ya había utilizado Feijoo. Se puede apreciar en la elección ese deseo de mantener claramente separados estos dos grupos étnicos.

1.8.1.4. El amor al Rey y a la Patria

El último elemento que me gustaría destacar en esta primera lectura de las réplicas es la motivación que los autores expresan —además, de manera unánime— para defender la atacada valía intelectual de los mexicanos, que no es otra que el amor a la *patria*. Como ya

[713]Bernard LAVALLÉ, «Del indio al criollo: evolución y transformación de una imagen colonial» en Joseph PÉREZ (ed.), *La imagen del indio en la Europa moderna*, Sevilla, CSIC, 1990, pág. 319.
[714]Citado por Efraín CASTRO MORALES, *Las primeras bibliografías regionales..., op. cit.,* pág. 33.

apuntamos en su momento, en esta época el término hace referencia no a un país o nación, sino a la ciudad o como mucho a la región en la que se había nacido[715], es decir, le asignaban todavía el mismo sentido que los escritores clásicos grecolatinos, a quienes citan abundantemente en torno a este tema. De hecho, es conveniente recordar que en las fechas que tratamos la palabra «México» hacía referencia, como ha comprobado Dorothy Tanck de Estrada[716], a la ciudad capital del virreinato, a la región denominada Valle de México y al arzobispado y la audiencia del mismo nombre, pero en ningún caso a la Nueva España en su conjunto. Es cierto que esto podría dar pie a sospechar que podríamos encontrarnos ante las huellas de un nacionalismo incipiente. Incluso ha servido a una parte de la crítica moderna para afirmar que en esta polémica se ponen los pilares intelectuales de lo que será la nación mexicana moderna, que son los primeros movimientos hacia la Independencia.

Sin embargo, hay otro aspecto que aparece asociado a este que nos obliga a la cautela. Al mismo tiempo que se defiende el «honor de la patria», la mayoría de ellos proclaman al Rey como garante de ese mismo honor y el interlocutor ante el que expresan sus quejas. La Corona no es para ellos el problema o el enemigo —como sí lo será en los tiempos inmediatamente preindependentistas—, sino la instancia bajo la que siempre han obtenido protección y esperan obtenerla también esta vez. No es el culpable, sino el juez que puede restituir el honor mancillado.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Estas menciones conforman las primeras referencias a un aspecto sobre el que volveremos y profundizaremos en páginas posteriores[717].

1.8.2. El marco de recepción

Entre los argumentos esgrimidos por los polemistas, hemos visto que algunos tenían como objetivo rebatir directamente al deán de Alicante, pero otros no. Como señala Roberto

[715]Véase Sara ALMARZA, «Variaciones en la noción de *patria* en la época colonial», *Cuadernos Americanos*, nº 5 (1985), págs. 186-196 y Pedro ÁLVAREZ DE MIRANDA, *Palabras e ideas: el léxico de la Ilustración temprana en España (1680-1760)*, Madrid, Real Academia Española, 1992.
[716]Dorothy TANCK DE ESTRADA, «En búsqueda de México y los mexicanos en el siglo XVIII», *op. cit*., pág. 258.
[717]Véase capítulo 4.3.2 de la segunda parte.

Heredia Correa, la epístola de Martí reunía todos los requisitos para molestar a los novohispanos, sobre todo porque no era un hecho aislado sino que se trataba de

> un eslabón en una larga cadena de juicios desdeñosos y respuestas airadas. En este caso había varias circunstancias particulares: el ataque provenía de la misma España, se acompañaba de juicios sobre la cultura española tan negativos, o más, que los vertidos sobre la Nueva España; y, finalmente, quien expresaba tales juicios y quien, al parecer, se los había inspirado, por sus estudios y cargos debían ser personas muy conocedoras de la vida intelectual y la producción bibliográfica de América. Se conjugaban, pues, en uno tres agravios, producto de viejas contiendas: Los criollos novohispanos se sintieron ofendidos como americanos, como españoles y como criollos.[718]

Efectivamente, en los argumentos utilizados empezamos a vislumbrar el deseo de un grupo social muy definido, el de los criollos, en un momento también muy concreto marcado por la defensa del padre Feijoo, de sacudirse toda una serie de acusaciones de las que venían siendo víctimas desde hacía tiempo. Veamos, pues, el resto de respuestas para poder sacar conclusiones generales de la polémica en su conjunto.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[718]Roberto HEREDIA CORREA, «Eguiara y Eguren, las voces concordes», *op. cit.*, pág. 129.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

2. ELABORACIÓN CONCEPTUAL Y AMPLIACIÓN DE LA DEFENSA: LA *BIBLIOTHECA MEXICANA*

> *Pero podríamos comenzar haciéndonos una pregunta. Por ejemplo: ¿siempre el pasado es un factor de identidad? o, por el contrario, el pasado ¿puede ser tan solo un pretexto de identidad? O, en otra línea de desarrollo, podríamos preguntarnos ¿cuál es la dimensión del pasado para nosotros? O incluso, ¿dónde empieza el pasado?*[719]

En abril de 1755 apreció publicado el primer volumen de la *Bibliotheca Mexicana*[720], una de las obras más singulares y complejas desde un punto de vista cultural producidas en suelo americano durante el siglo XVIII y, con toda seguridad, el hito más significativo de esta polémica. Su peculiaridad no radica en la materia abordada, pues se trata de una recopilación bio-bibliográfica en la línea de las que se venían publicando desde hacía siglos y que tuvieron precisamente en esta época una etapa de esplendor en el ámbito hispano[721], aunque sí es cierto que fue la primera elaborada en tierra novohispana. Tampoco las razones que motivaron su redacción eran especialmente originales. Tal como declara su autor, se pretendía responder con ella a las difamaciones vertidas por el deán de Alicante Manuel Martí, sobre la dejadez intelectual que supuestamente aquejaba al Nuevo Mundo. Si bien este tipo de obras recopilatorias nacieron como instrumentos filológicos, pronto empezaron a explotar su carácter defensivo o reivindicativo de la capacidad intelectual y productiva de un determinado grupo.

[719]José Carlos ROVIRA SOLER, «Sobre recuperaciones del pasado e identidad cultural hispanoamericana», en VV.AA., *Pensamiento crítico y crítica de la cultura en Hispanoamérica*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, 1990, pág. 121.

[720]Juan José de EGUIARA Y EGUREN, *Bibliotheca Mexicana, sive Eruditorum historia Virorum, qui in America Boreali nati. vel alibi geniti, in ipsam domicilio aut studiis asciti, quavis lingua scripto aliquid tradiderunt. Ferdinandi VI Hispaniarum Regi Catholico nuncupata. Tomos primus litteras exhibens A, B, C.* Mexici ex nova Typographia et aedibus Auctoris, 1755.

[721]Véase José FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, *Historia de la bibliografía*, Madrid, Ediciones del Museo Universal, 1989 y Luigi BALSAMO, *La bibliografía. Historia de una tradición*, Gijón, Trea, 1998 [1984].

La novedad que aportó, y que supuso un giro importante en el pensamiento crítico hispanoamericano, fue precisamente la delimitación y definición cultural de un nuevo «grupo» con coherencia interna y diferenciado dentro de lo que hasta entonces se había considerado la cultura hispánica, prácticamente homogénea a ambos lados del Atlántico: los «mexicanos». Quisiera destacar esta idea porque, aunque parezca una afirmación obvia, no se debe olvidar que la crítica, especialmente la literaria, está íntimamente ligada al desarrollo de una determinada identidad cultural[722], supone siempre un ejercicio de selección y organización de rasgos que, en un caso modélico, deben ser capaces que dar razón de un todo cultural. En páginas anteriores ya vimos que los autores implicados en la polémica, efectivamente, estaban relacionados y formaban parte de un grupo, pero la novedad que aporta esta obra es la de definir este grupo en unos términos que no se habían utilizado hasta ese momento y que suponen la constatación de una profunda elaboración conceptual de los elementos asociados a la polémica que ya habían aparecido antes. Pero antes de adentrarnos en ella, merece la pena describir aunque sea someramente sus partes y la importancia de cada una de ellas, así como el contexto concreto en el que apareció.

No hay duda de que Juan José de Eguiara y Eguren emprendió una amplia campaña informativa en los años previos a la publicación de esta obra. No solo él mismo aprovechaba cualquier ocasión para anunciar que estaba trabajando en ella[723], sino que muchos de sus amigos también la mencionaron al tiempo que alababan, de paso, su intención de vindicar la cultura producida en el territorio de Nueva España, como hemos podido ver en los capítulos precedentes. Se trata, además, de una obra que requirió un amplio trabajo previo de documentación[724], iniciado probablemente a principios de 1744, en el que colaboraron gran

[722]Véase Nelson OSORIO TEJEDA, «Formación de un pensamiento crítico literario en la Colonia» en José ANADÓN (ed.), *Ruptura de la conciencia hispanoamericana (Época Colonial)*, México, FCE / University of Notre Dame, 1993, págs. 59-76.

[723]Recordemos que así lo hizo en el prólogo a su *Selectae dissertationes mexicanae* (1746), en la «Aprobación» del *Florido ramo* (1748) y en varias relaciones de méritos redactadas por aquella época. Lugar aparte merecen las cartas que envió solicitando ayuda para la recopilación bibliográfica.

[724]Según Idalia GARCÍA y Margarita GUERRERO (*op. cit*., pág. 4) «Eguiara buscó noticias y datos en las más de quince librerías existentes en la ciudad y en las bibliotecas de los conventos y colegios. También escribió solicitando información a todas las órdenes religiosas, no solo de la ciudad de México, sino de Puebla, Guatemala, Caracas, La Habana, entre otras».

cantidad de intelectuales del momento[725], hecho que le proporciona un cariz colectivo muy interesante.

También de esas fechas, si no un poco anterior[726], es la iniciativa de la familia Eguiara y Eguren, en concreto de Juan José y su hermano Manuel Joaquín, de adquirir en España y traer hasta México una imprenta completamente nueva, al parecer, ya con la intención de imprimir esta obra. Era también una forma de poner remedio a la queja tantas veces repetida de que si los americanos no imprimían libros era por falta de medios materiales y no de talento para escribirlos[727]. El nombre que el pusieron es también significativo de la importancia que habían asignado a la publicación de este volumen: «Nueva Imprenta de la Bibliotheca Mexicana».

El catálogo bibliográfico en sí está precedido, como era habitual, de una serie de textos preliminares en los que merece la pena detenerse. En primer lugar aparece la dedicatoria a Fernando VI «Rey Católico de las Españas y del Nuevo Mundo», con quien el autor establece diálogo y a quien explica por qué le ha dedicado la obra:

> a nadie que lea mi *Bibliotheca Mexicana* le cabrá duda alguna de que ese asunto vaya a ti encaminado, no solo como a su mecenas y patrono, sino, más aún, como a su acreedor y dueño. Porque, ¿quién habrá que no vea en ti redivivos a los monarcas de las Españas y las Indias, ilustrísimos por la fama de sus eximias virtudes y su gloria jamás perecedera?[728]

Esta entrada le da pie a enumerar a todos los reyes españoles desde los tiempos del descubrimiento de América, ensalzando no solo sus virtudes, sino su especial atención y

[725]Tanto la carta que envió Eguiara como las respuestas que recibió desde diversos lugares de Mesoamérica han sido estudiadas por Efraín CASTRO MORALES, *Las primeras bibliografías regionales…*, *op. cit.*
[726]La imprenta llegó a la ciudad de México en 1744. Para llegar a este punto antes se tuvo que haber hecho la solicitud oficial y obtenido los permisos, un trámite burocrático bastante largo, por lo que la idea de traerla tuvo que haber sido, como mínimo, un par de años anterior. Sobre este asunto véase: Agustín MILLARES CARLO, «Noticia bibliográfica», *op. cit.*, pág. 36. José Toribio MEDINA, *La imprenta en México*, *op. cit.*, vol. I, pág. CCXXXVII. Marina GARONE GRAVIER, «¿Ornamentos tipográficos? Las mujeres en el mundo del libro antiguo. Algunas noticias biobibliográficas», en Idalia GARCÍA y Pedro RUEDA RAMÍREZ (comps.), *Leer en tiempos de la Colonia: imprenta, bibliotecas y lectores en la Nueva España*, México, UNAM, 2010, pág. 193.
[727]Según los testimonios de la época y las obras impresas que nos han llegado, la calidad de las impresiones durante la primera mitad del siglo XVIII en Nueva España había descendido considerablemente. Véase Ernesto de la TORRE VILLAR, «Estudio preliminar», *op. cit.*, págs. CCCXLIX y ss.
[728]Juan José de EGUIARA y EGUREN, *Bibliotheca mexicana*, *op. cit.*, pág. 6-7.

dedicación al nuevo continente. De Fernando V, por ejemplo, destaca que bajo su reinado «el Nuevo Mundo apareció finalmente bajo favorable estrella, y comenzó a agregarse a la Católica Romana Iglesia y a juntarse con ella»[729]. En términos muy similares realiza la pintura de Carlos V,

> bajo cuyo poderío y en la vigilancia de la fe de las Indias, el vastísimo y florentísimo Imperio Mexicano, otorgado a la vez al Imperio Español, y al mismo tiempo al nombre cristiano, parió para nuestra religión casi indecibles y, a la verdad, felicísimos incrementos a la vez que otras sabrosísimas dependencias, hasta el día de hoy inmensurables, a cabal satisfaccción de los hombres eruditos.[730]

Para no ser demasido prolijos, podemos resumir que en todos los casos que enumera Eguiara se repiten dos constantes: por una parte, destaca la importancia del descubrimiento y conquista —aunque él no utilice esta palabra— de América para el acrecentamiento del orbe cristiano y, por otra, que la labor de la monarquía siempre se ha llevado a cabo con una especial vigilancia de la moral y la ortodoxia católicas, así como un apoyo incuestionable al desarrollo intelectual, de lo cual pone como ejemplo la fundación de la *Real* y Pontificia Universidad de México. Y es esa labor que la monarquía ha realizado, con grandes costes, la que ha propiciado que

> ciudades, provincias y reinos y toda la América Boreal florecieron en eximia religión y piedad y en la cultura de las ciencias y de las artes, sobre lo cual esta misma *Biblioteca* nos ilustra, de quienes con la elaboración de sus libros y con sus egregias labores y virtudes prolongaron y alentaron la fe católica.[731]

Dicho con otras palabras, América es lo que es gracias al especial cuidado que la corona ha puesto en su labor y a su «beneficentísima protección» sobre las nuevas tierras. Eguiara concluye y pone el colofón a este argumento con las siguientes palabras:

> Esta misma *Biblioteca mexicana*, en todo cuanto ella se es, no habrá quien diga que no te pertenece a ti por derecho propio, y quienes juzgasen rectamente de las cosas,

[729] *Ibídem*, pág. 7
[730] *Ibídem*, pág. 7.
[731] *Ibídem*, pág. 9.

> me tendrían como a reo de hurto, si todo lo que se halla en esta obra no te lo restituyera y consagrara.[732]

De esta forma, Eguiara consigue un efecto interesante y nada casual: situar como afectado último —o primero— de las injurias de Martí no solo al Rey, sino a toda la institución monárquica desde los primeros tiempos de la expansión americana.

Por otro lado, también sitúa al Rey como beneficiario de la obra por su papel de patrocinador tanto de la Universidad de México, en la que Eguiara ha trabajado, como de las dignidades eclesiásticas que se le han concedido[733] y le han permitido dedicar su tiempo a la elaboración de la obra.

Por último, cierra la dedicatoria con un alegato contra los denigradores de América. Aunque aquí no cita explícitamente a Martí, sí que habla de aquellos que, «como plaga, no poco han caído sobre los mexicanos». La obra que Eguiara publica debe servir, según su autor, para que

> tengan estos [los denigradores] por cierto que en estas regiones de occidente, la misma luz de sabiduría que en el Viejo Mundo resplandece, ha llegado acá desde mucho tiempo hace, y que los incrementos de su luz han llegado casi a captar la plenitud meridiana de su claridad que, una vez recibida, los americanos la reconocen en su sol, esto es, en ti, poderosísimo rey, heredero de reyes augustísimos, viva y aromática progenie de ellos, amor de las Españas y del Nuevo Mundo.[734]

El objetivo de esta dedicatoria es, como vemos, doble. Por una parte incide con insistencia en las virtudes tanto intelectuales como morales de los habitantes de América, que sitúa al mismo nivel que los europeos y, al mismo tiempo, pone estas mismas virtudes como fruto de la especial atención que la monarquía ha puesto en su cuidado. Más adelante[735]

---

[732]*Ibídem*, pág. 9.
[733]Recordemos que España disfrutaba del *patronato regio* desde los tiempos de los Reyes Católicos. Este patronato, concedido por el papa, confería al rey, entre otros, el poder de designar a autoridades de la Iglesia dentro de sus fronteras. Véase Georges BAUDOT, *La Corona y la fundación de los reinos americnaos*, Madrid, Asociación Francisco López de Gómara, 1992, pág. 94.
[734]Juan José de EGUIARA y EGUREN, *Bibliotheca mexicana*, *op. cit.*, pág. 12-13.
[735]Véase el capítulo 4.3.2. de la segunda parte sobre las relaciones del criollismo con la corona.

veremos que este aspecto tiene especial importancia a la hora de medir el alcance político del discurso criollista que parte de la crítica ha querido ver en esta polémica.

Después de la dedicatoria, aparece la aprobación del padre Juan Antonio de Oviedo[736], un jesuita criollo de alto rango que transitaba entre Roma y México. En su breve texto se vuelve a insistir, con citas clásicas y bíblicas, en la importancia de defender el buen nombre de la patria y en la idea de que América era una tierra rica en minerales preciosos pero mucho más en hombres de talento:

> En bien de la patria y en pro del buen nombre de esta América Septentrional, engalanó esta riquísima *Biblioteca*, en la que manifiestamente da a saber que nuestra América no solo abunda en oro y plata y demás preciosidades con que abastace a España y, aún más, a toda Europa, sino que también de innúmeros varones, preclaros por su nobleza, piedad y doctrina, cuyas vidas y obras con minuciosísimo estudio investigó.[737]

A continuación, figura la censura del padre Vicente López, en la que vuelve a insistir en el valor de la obra para que todo el mundo pueda apreciar el saber cultivado en América y, además, para que sirva de modelo a seguir para la juventud del nuevo continente. La obra de Eguiara

> desde la sombra saca a la plaza de los ojos y a la luz del día, no solo los escritores de nuestra América, sino que las hazañas gloriosas de aquellos que, por la gloria de Dios y la dilatación del Evangelio grandemente se afanaron, las describa, las ensalce y las pregone. De esto vendrá a conseguirse fácilmente dos cosas, esto es, mayor ardor y afición de nuestra juventud, y, con honor y lustre, de esas hazañas, una esmerada y diligente imitación.[738]

Aunque no es nada despreciable el valor de estos textos preliminares a la hora de palpar el ambiente en ciertos sectores novohispanos ante las críticas vertidas desde Europa, de

[736]Podemos encontrar datos sobre este personaje en Francisco Xavier LAZCANO, *Vida exemplar, y virtudes heroicas del venerable padre Juan Antonio de Oviedo, de la Compañía de Jesús,* México, Imprenta del Real y más Antiguo Colegio de S. Ildefonso, 1760.
[737]Juan José de EGUIARA y EGUREN, *Bibliotheca mexicana*, *op. cit.*, pág. 15.
[738]*Ibídem*, pág. 16.

las que Martí era un exponente más, no aportan grandes novedades respecto a las diatribas que aparecieron en años anteriores. Sin embargo, a continuación aparecen dos textos preliminares que, por su importancia y profundidad, merecen un estudio separado. Me refiero al «Dialogus Aprilis» del padre Vicente López y a los prólogos o «Anteloquia» del propio Eguiara y Eguren.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

2.1. El «Dialogus Aprilis» del padre Vicente López

Como ya vimos en el capítulo correspondiente[739], el «Dialogus Aprilis» del padre jesuita Vicente López pudo tener como precedente o borrador la carta que le envió a Eguiara en 1745. Hay coincidencia en el tema y en muchos de los argumentos utilizados. Sin embargo, la elaboración del texto finalmente incluido en la *Biblioteca Mexicana* no nos permite pasar por alto las características específicas del texto que ahora comentamos[740].

Formalmente, se trata de un diálogo de corte ciceroniano, un género de estructura dialógica utilizado en sus inicios por Sócrates como instrumento de conocimiento para averiguar la verdad filosófica por medio del debate. Cuando el género llega a Roma

> Cicerón le aporta cierto marco paisajístico y aumenta la dimensión de los parlamentos transformándolos a veces en verdaderos discursos. [...] El Renacimiento implica un resurgimiento del género, por medio de la imitación de los modelos grecolatinos. El género es abierto y ofrece la posibilidad de un eclecticismo de opinión y una libertad intelectual[741]

que no ofrecían otros géneros. Sin embargo, su momento de mayor esplendor fue el Renacimiento, que supuso, en términos de Marcel Bataillon, una «floración de los diálogos» [742] en un contexto donde primaba, sobre todo, su enfoque didacticista para la enseñanza de un latín más respetuoso con los modelos clásicos, y cuya herencia llegó muy viva en los ámbitos escolares hasta el siglo XVIII[743].

[739]Véase el capítulo 1.6.1.
[740]Además de lo que comenta sobre esta obra Ernesto de la TORRE VILLAR («Estudio preliminar», *op. cit.*, pág. CCXVII y ss.), disponemos de la edición de Silvia VARGAS ALQUICIRA (*op. cit.*) con una documentada introducción. Existen otros trabajos que abordan aspectos parciales de esta obra: Marcela SUÁREZ, «Tradición clásica y retórica en el Aprilis Dialogus de Vicente López. La construcción de un espacio de autoridad», *Auster*, nº 13 (2008), pp. 115-126; Sabina COLLET-SEDOLA, «Ocios conventuales y defensa de la cultura americana: El *Diálogo de abril* del padre Vicente López (1755)» en Florencio SEVILLA y Carlos ALVAR (eds.), *Actas del XIII Congreso AIH*, tomo 3, 1998, pp. 57-65. Sin embargo, merece una especial atención el artículo de Anthony HIGGINS («Sobre la construcción del archivo criollo: el *Aprilis Dialogus* y el proyecto de la *Bibliotheca Mexicana*», *Revista iberoamericana*, nº 172-173, (1995), págs. 573-589.) por la lectura de la obra dentro de la polémica y su función en la configuración del imaginario criollo.
[741]Marcela SUÁREZ, *op. cit.*, pág. 117.
[742]Marcel BATAILLON, *Erasmo y España*, Madrid, FCE, 1966, pág. 643.
[743]Tanto se había institucionalizado a estas alturas el género en los ámbitos educativos que Sabina COLLET-SEDOLA («Ocios conventuales... *op. cit.*, pág. 65) llega a afirmar que el texto del padre López es «mero fruto de la literatura de colegio».

De esta manera, y siguiendo el modelo ciceroniano, López dispone de un marco flexible para la argumentación, desde diferentes voces, en torno a un tema planteado y donde el paisaje adquiere una importancia especialmente buscada por el autor.

En la obra nos encontramos con el diálogo de tres personajes, un belga, un italiano y un español, y los parlamentos de un narrador no identificado que introduce las escenas. El tema central es la demostración de la calidad intelectual americana, la abundancia de su producción literaria y la importancia de la *Biblioteca Mexicana* en esa demostración, con el objetivo de desmentir las afirmaciones del deán de Alicante. Está jalonada por tres digresiones de cierta extenesión: una dedicada al chocolate y sus efectos beneficiosos sobre el ingenio de los mexicanos; otra, a la descripción del lugar donde tiene lugar la charla; y la última, también una descripción, aunque más extensa que las otras, dedicada a la ciudad de México y la imagen de la virgen de Guadalupe. En cuanto a los personajes, resulta significativo que los más importantes, los que aparecen como mejor informados sobre las cosas de América, sean el belga y el italiano. Estos países representen dos grandes focos del saber humanista europeo, lo que les confiere una autoridad intelectual fuera de toda duda. Por otra parte, también se puede leer esta selección de interlocutores como una estrategia para destacar la imparcialidad de los que hablan y la veracidad de sus juicios, pues no son parte interesada en la polémica como podría serlo el español. Este, por su parte, se limita a escuchar, a asentir y a expresar las conclusiones de la conversación.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

La obra, como afirma Marcela Suárez[744], se ajusta perfectamente al canon clásico de este género y supone la fusión de los tópicos grecolatinos con el mundo americano. Como ya vimos en el caso de la epístola de Martí, las convenciones literarias sirven de filtro que da forma a la realidad del nuevo continente[745]. En ello profundizaremos enseguida.

Hagamos, para comenzar, un repaso de los temas abordados en el diálogo, cómo se articulan las réplicas al deán de Alicante y los argumentos utilizados para ello. El diálogo se

[744]Marcela SUÁREZ, «Tradición clásica y retórica... *op. cit.*, pág. 124.
[745]Dentro de la corriente crítica que estudia los textos relacionados con América desde una perspectiva literaria, es especialmente interesante el de Beatriz PASTOR, *Discurso narrativo de la conquista de América.* La Habana, Casa de las Américas, 1984.

abre con una breve intervención del narrador que presenta a los participantes y el espacio físico en el que va a tener lugar la conversación. Aunque la identificación del lugar se corresponde con «una villa no lejos de México, metrópoli de la América Septentrional»[746], la imagen que de él se ofrece se identifica con los rasgos clásicos del *locus amoenus* que ya definiera Curtius en los siguientes términos: «un paraje hermoso y umbrío; sus elementos esenciales son un árbol (o varios), un prado y una fuente o arroyo; a ellos pueden añadirse un canto de aves, unas flores y, aún más, el soplo de la brisa»[747]. Esta imagen con la que se abre el diálogo viene reforzada por unos versos de Virgilio que cita el italiano en su primera intervención:

> en la blanda hierba nos hemos sentado
> Y ahora todo campo, ahora todo árbol pare,
> Ahora reverdecen los bosques, ahora el año es hermosísimo[748]

La descripción del entorno en estos términos no acaba aquí, continúa a lo largo de todo el diálogo en las diferentes intervenciones y en las introducciones del narrador, donde nos encontramos con el verdor y la umbría ya destacados al principio y, también, con el frescor de un riachuelo, su suave murmullo, abundante vegetación y aves canoras. Se trata de un lugar que no se diferencia en nada de aquellos que describían los clásicos grecolatinos o los humanistas europeos. La configuración del espacio físico mexicano como un *locus amoenus* prototípico está muy lejos de ser casual. Es muy posible que su utilización cumpliera con dos objetivos. Por una parte, asimilar el espacio americano al del mundo clásico, de forma que si aquel fue capaz de «parir» ingenios como el de Virgilio o Cicerón, también lo sería el mundo americano. Por otro lado, con ello cimentaba la imagen de una naturaleza, un «clima», que ejercía una acción positiva sobre sus habitantes y desterraba la idea de esa influencia negativa del «cielo» americano que sería la causa de la supuesta incapacidad de los americanos para el estudio. Se trataba de pasar del *locus horridus*[749]

[746]«in villa non procul a México Septentrionalis Americae metrópoli», *Antología*, pág. 92/114. De hecho, Marcela SUÁREZ (*op. cit.*, pág. 118), pese a la identificación con un lugar real, engloba esta *descriptio loci* dentro del subgénero de la *topothesia*, la descripción de lugares imaginarios.
[747] Ernst Robert CURTIUS, *Literatura europea y Edad Media latina*, Madrid, FCE 1999 [1948], pág. 280.
[748]«in molli consedimus herba, / Et nunc omnis ager, nunc omnis parturit arbos, / Nunc frondent, silvae nunc formosissimus annus», *Antología*, pág. 92/114.
[749]Sobre este concepto véase Paolo FEDELI, *La natura violata. Ecologia e mondo romano*, Palermo, Sellerio, 1990, pág. 93.

americano tan extendido en la época —y que tanta importancia cobraría en la segunda mitad del siglo XVIII[750]— al *locus amoenus*. Tal es la importancia que adquiere este paisaje idealizado, que Antony Higgins lo llega a identificar como la única pero constante presencia criolla del diálogo[751] con un potente valor simbólico. Además de hacer referencia a la época del año en la que se publica el libro,

> también corresponde a la invocación de la figura del lugar ameno en la medida en que se asocia con la época en que la naturaleza pasa por su fase más fructífera. No obstante, también es parte de una conceptualización de América a gran escala, y de México sobre todo, como un lugar donde la erudición humanística vuelve a alcanzar el estado de vitalidad y excelencia que había logrado al desempeñar un papel importante en el proceso de la emergencia de la temprana modernidad. Esto es, se proyecta el espacio intelectual novohispano del siglo XVIII como el escenario de una labor de arqueología y rescate culturales parecida a la que se pueso en marcha en Italia, los Países Bajos y España durante los siglos XIV, XV y XVI.[752]

También debemos señalar que en la utilización de este tópico se puede ver, una vez más, la respuesta a un prejuicio muy generalizado sobre el Nuevo Mundo, pero que no estaba presente en la epístola de Manuel Martí.

En cualquier caso, la referencia al deán alicantino no se hace esperar. De hecho, el primer tema abordado sirve para desmentir, incluso antes de mencionarlo, una de sus afirmaciones más rebatidas, la de que en América no había libros que consultar. Así, dice el italiano que a Veracruz ha llegado un barco de España, de donde

> suelen traer de allí hasta nosotros raras y peregrinas mercancías de libros para que los mexicanos las compren con cualquier oro; de este modo sucede que lo que en la magna Europa, productora de ingenios, los cultivadores de las letras escribiendo inventan, elaboran y perfeccionan, por el utilísimo, sin duda, y honestísimo comercio fácilmente llega hasta nosotros; y puede dudarse si los americanos han

[750]Me refiero a la imagen que se dio de América como tierra «inmadura» o «degenerada» en algunos naturalistas y filósofos ilustrados como Cornelius De Paw o George Buffon. Véase capítulo 3.3.1. de la segunda parte.
[751]Antony HIGGINS, «Sobre la construcción del archivo criollo..., *op. cit.*, pág. 581.
[752]*Ibidem.*

> enriquecido más a Europa con oro y plata o si Europa a los mexicanos con sus libros.[753]

De esta forma no solo se afirma la abundancia de libros en el Nuevo Mundo, sino que se apacigua el debate sobre los móviles económicos de la Corona en la Conquista. Desde el momento en que el conocimiento se considera como un «bien», el trasvase de mercancías entre los dos lados del Atlántico se presenta claramente como equilibrado.

Y no pierden la ocasión —tanto del belga como del italiano— para resaltar la labor de los censores eclesiásticos que con su celo evitan que la heterodoxia religiosa, tan extendida en Europa, se introduzca en sus tierras a través de esos libros llegados de allí. La idea que aquí se sugiere de un territorio con una religiosidad cristiana más pura y limpia que la europea veremos que se repetirá también en la obra de Eguiara y Eguren.

Después, el español propone tomar chocolate y ofrece una explicación de los efectos beneficiosos de esta bebida sobre el intelecto llegando a situarlo como una causa —entre otras muchas, dice— de que los mexicanos aventajen a otros pueblos. Es en este punto en el que el Italiano previene a sus compañeros contra las opiniones de Manuel Martí. El Belga admite que ha leído las epístolas del deán y que disfrutó de su estilo y de las «sales plautinas» contenidas en ellas, pero que no lo había mencionado porque

> tenía miedo de irritar a los españoles, gente cuidadosa de la opinión y la fama, o de presentar ocasión al odio y enemistad con el recuerdo de una epístola en la cual se contienen muchas cosas dichas poco prudentemente, y que en verdad ni siquiera por él debieron ser dichas, a no ser que se hallara en la más grande ignorancia de las cosas y de los hombres americanos.[754]

[753]«solentque inde ad nos usque raras ac peregrinas librorum merces conveliere, quas auro quovis Mexicani coemant: quo pacto fit ut quidquid in magna illa ingeniorum altrice Aeuropa cultores literarum scribendo inveniunt, elaborant, perficiuntque, utilissimo, nimirum, et honestissimo commercio facile ad nos perveniat; et dubitari possit auro ne magis, et argento americani Aeuropam, an Aeuropa suis libris mexicanos ditaverit», *Antología*, pág. 92/114.

[754]«sed enim verebar, Hispanos, opinionis, ac famae studiosam gentem, lacessere, aut materiam odio, ac simultati praebere recordatione epistolae, in qua multa insunt parum consulte dicta, nec vero vel ab ipso illo dicenda, nisi versaretur in summa rerum, hominumque americanorum ignoratione», *Antología*, pág. 94/116.

Son dos los elementos que conviene destacar de este fragmento. Por una parte, que los interlocutores suponen que son todos los españoles —y no solo los españoles americanos— los que tendrían motivos para irritarse ante las palabras del deán, una lectura que López ya había realizado en la carta que envió a Eguiara en 1745[755]. Por otra, de nuevo, la insistencia en que ese tipo de juicios solo pueden ser fruto de la ignorancia, algo que vuelve a repetir en líneas posteriores. En esta línea, el propio narrador insiste en la admiración que causó entre los participantes del diálogo unas afirmaciones «que no solo debían ser tenidas como increíbles, sino que podían ser refutadas por una nube de testigos oculares»[756].

Esta insistencia consigue el efecto de que se tengan, efectivamente, por falsas las acusaciones del deán y también confieren a los habitantes de América el poder del conocimiento: tanto los que han nacido allí —los criollos— como los que han residido largas temporadas —como el propio Vicente López o los personajes del diálogo— conforman el grupo que se asigna la autoridad sobre la «realidad» americana.

Volviendo al texto, después de una larga diatriba contra el deán, en la que el belga no deja de criticar, aunque veladamente, tanto su estilo como su descuido de las materias religiosas, concluye sorpresivamente pidiendo agradecidas oraciones por su difunta alma. Ante la extrañeza de sus compañeros, este personaje desvela el motivo:

> ¿Acaso tendríamos tan eximio libro del doctor Eguiara, si el deán alicantino no hubiese presentado en aquella epístola suya la ocasión y las causas de escribirlo, y casi hubiese armado la pluma del autor?[757]

Después de esta larga introducción, esta es la excusa narrativa que Vicente López utiliza para realizar una prolija explicación sobre la virtudes de Eguiara y su *Biblioteca Mexicana*, que conforman el núcleo principal del texto, donde no falta la recreación narrativa de la recepción de la epístola por parte de Eguiara —que ya citamos en su momento[758]— y

[755] Véase capítulo 1.6.1 de la segunda parte.
[756]«quae et incredibilia ómnibus essent habenda, possentque nube oculatorum testium refelli», *Antología*, pág. 95/117.
[757]«haberemusne tam eximium Eguiarae doctoris librum, nisi decanus Alonensis sua illa epístola occasionem, causasque scribendi praebuisset? Et authoris calamum prope obarmasset?», *Antología*, pág. 97/119.
[758]Véase cita en la página 177.

donde se le pedía que confeccionara una recopilación bibliográfica con la que desmentir al alicantino y, de paso, conseguir otros loables fines:

> Pero procura, te ruego, desembarazarte y librarte de otras cosas que, si miras la utilidad de la *Biblioteca*, son de menor aprecio. Y, si me oyes, ningún género de oficio y mérito hay, que a la patria, que a la República de los eruditos, que a ti mismo vaya a reportar mayor esplendor, gloria y recomendación de fama y nombre. [759]

El enfoque humanista del diálogo no solo hace que sea lícito esperar como premio de los desvelos intelectuales la fama y la gloria, sino que sitúa como premisa el ideal de una cultura universal humanística que no depende de los orígenes geográficos sino del trabajo y la capacidad del escritor, de donde se entiende que «la dignidad de los criollos y de la producción cultural criolla se derivan de la habilidad con que se adquieren y desarrollan las formas del saber y las prácticas asociadas al humanismo»[760]. Esto no afectaría solo a los individuos sino a todo el sistema de producción intelectual y las instituciones enseñantes, incluida la Universidad.

A continuación los contertulios se retiran a pasar la noche leyendo la obra de Eguiara y Eguren. Al despertar vuelven a reunirse en ese lugar ameno, donde deciden seguir el curso de un riachuelo y se encuentran con un entorno que, como dice Higgins, es un «escenario propicio para la producción de un tipo de debate intelectual sublimado»[761]:

> Pues habiendo sido recorrido un moderado espacio se llegó hasta la fuente de la cual emanaba el riachuelo. Y el lugar tenía un paisaje maravilloso por su vista, sembrado con variadas y peregrinas plantas y retoños, también sombreado con densos árboles en los que numerosas avecillas y principalmente las canoras hacían sus nidos. De modo que quienes asistían no echaban de menos la Academia de Cicerón o el

[759]«Sed fac, obsecro, ut te alus explices, et expedias, quae si ad *Bibliothecae* utilitatem spectas minoris sunt pretii. Et, si me audis, nullum officii, ac meriti genus est, quod patriae, quod reipublicae eruditorum, quod tibi ipsi majorem splendorem, gloriam, commendationem famae, ac nominis sit allaturum», *Antología*, pág. 98/121.
[760]Antony HIGGINS, «Sobre la construcción del archivo criollo..., *op. cit.*, pág. 583.
[761]*Íbidem.*

> Tusculano, ni la villa del mismo deán alicantino, quien invocó todos los encantos y las gracias del lenguaje oratorio para describirla.[762]

En efecto, se trata de un lugar que se sitúa a la par de aquellos en los que se reunían los antiguos clásicos o los modernos humanistas y donde, por lo tanto, es de esperar que se produzcan obras de no menor calidad. Y con este ánimo da el italiano comienzo a su valoración de la *Biblioteca mexicana*.

En primer lugar, destaca la ardua labor de investigación que hay detrás de la obra, así como la madurez y prudencia de ingenio que demuestra su autor. A continuación defiende al autor ante la crítica de haber incluido muchos autores menores con muy poca producción o las obras manuscritas que no han pasado por la imprenta. López, por boca del personaje, se escuda en la autoridad y tradición de otros autores de «bibliotecas» que han obrado de la misma manera y han seguido aquella ley de

> que cualquier cosa que otros hayan escrito, ellos mismos encomienden a la memoria de la posteridad, ya sea esto pequeño y exiguo, ya insigne, magno y grave; ya rudo e inculto; ya ingenioso y pulido, ya de ningún aprecio, belleza o atractivo. En lo cual nuestro autor tuvo como guía, además de otros, a Jerónimo que, siendo de un juicio excelente en seleccionar libros, con todo, al tratar sobre los escritores de la Iglesia, no solo no omitió muchos pequeños, sino que también indicó aquellos que se ignoraban y por sus autores eran ocultados.[763]

La siguiente objeción a la que hace frente es la que se refiere a la proligidad del autor a la hora de narrar hechos virtuosos de los escritores en lugar de centrarse en su producción literaria. Este es uno de los puntos más interesantes, ya que el personaje sitúa este supuesto

[762]«Modico enim spatio decurso, ventum est ad fontem, ex quo rivulus emanabat; eratque loco facies aspectu mirabilis, variis peregrinisque plantis, et stirpibus consita densis etiam arboribus inumbrata, in quibus plures, et apprime canorae aviculae nidificabant. Ut qui aderant nec Ciceronis Academiam requirerent, aut Tusculanum; nec ipsius Alonensis decani villam cui describendae omnes ille orationis lepores, et charites advocavit», *Antología*, pág. 99/121.

[763]«ut quidquid alii scripserint, memoriae posteritatis ipsi commendent, sive id parvum sit et exiguum, sive insigne, magnum, et grave; sive rude, et incultum; sive ingeniosum et expolitum, sive nullius pretii, leporis, aut venustatis. In quo praeter alios author noster ducem habuit Hieronymum, qui cum esset in seligendis libris judicio praestantissimo, tamen cum de scriptoribus Ecclesiae ageret, non solum minutos plures non praetermisit, sed etiam illos indicavit qui latebant, et a suis authoribus cellabantur», *Antología*, pág. 100/122.

«defecto» de la obra como uno de los objetivos del autor, pues en el mismo frontispicio de la obra

> es posible leer el propósito para el autor, además deliberado, no solo de escribir acerca de los escritos y libros de los varones ilustres en América, sino también en sus hazañas, hechas esforzada y preclaramente, de su dignidad y sus virtudes. A lo cual fue inducido no tanto por su prejuicio o voluntad como por el consejo y la exhortación de los sabios.[764]

¿Y por qué los sabios le recomendaban hacer tal cosa? La respuesta la da el propio italiano y tiene que ver mucho con la situación específica de América dentro de la Corona. En Europa, dice, los lectores conocen los hechos y las vidas de los escritores recopilados en las obras bibliográficas y, por lo tanto, no es necesario aportar estas referencias.

> En cambio, el conocimiento de los ingenios de América es para muchos, hasta ahora, tenue e incierto, pues quienes llegan hasta nosotros desde Europa para permutar mercancías, mientras negocian aquí, consumen su aceite y todo su trabajo en reunir riquezas; además, entre ellos las letras callan y duermen profundamente. Mas si algunos regresan, al fin, a su patrios lares y penates podrán narrar muchas cosas de las riquezas de América, del lucro y de la enorme ganancia de los negociantes; pocas cosas o ninguna de varones ilustrísimos por su santidad de vida, por su religión, por su piedad, por su cultivo de las ciencias y por su prestancia de ingenio en la misma provincia. De estos la nación de los mercaderes está separada en modo admirable, si exceptúas a pocos que el justo Júpiter ama y quiso modelar con mejor arcilla.[765]

Efectivamente, en este fragmento se aprecia cómo su autor, de nuevo, intenta revertir la doble acusación de codiciosos e ignorantes que se hacía a los americanos, y redirigirla

[764]«in qua legere est authori propositum, ac deliberatum, non solum scribere de clarorum in America virorum scriptis, ac libris, verum etiam de illorum strenue et praeclare factis, gestis, dignitate, virtutibus. Ad quod non tam praejudicio suo, aut voluntate, inductus est, quam sapientum consilio, et adhortatione», *Antología*, pág. 101/122.

[765]«Notitia vero ingeniorum Americae multis adhuc tenuis est, et inerta: nam qui ad nos ex Aeuropa mercium causa permutandarum accedunt, quamdiu hic negotiantur, oleum suum, operamque insumunt omnem opibus corrogandis; alteque apud illos literae silent, et dormiunt. Si qui autem ad patrios lares, ac penates suos sero tandem redierint, multa de Americae divitiis. Negotiatorum lucro, et immani quaestu narrare poterunt; pauca, aut milla de viris in eadem provincia sanctitate vitae, religione, pietate, scientiarum, cultu, ac praestantia ingenii clarissimis. A quibus mirum in modum mercatorum disidet natio, si paucos eximas, quos aequus amat Juppiter, et ex arguilla meliore voluit effingere», *Antología*, pág. 101/122.

hacia los españoles peninsulares —o europeos en general— que no serían capacer de ver más allá de sus propios intereses materiales. Si los que vuelven de América no hablan de la sabiduría que allí se cultiva, no es porque no exista, sino porque no la han sabido o querido ver. Este proceso de subversión de valores también lo encontraremos en los prólogos de Eguiara y está en la base de su intento de situar en el imaginario colectivo a los americanos como autoridad intelectual de esos territorios.

Concluido este argumento, toma la palabra el belga, quien aborda el tema de las capacidades intelectuales de los mexicanos y lo hace desde dos ángulos. Primero, desde la perspectiva de la influencia del clima, aludiendo a las cualidades innatas de los mexicanos que los hacen especialmente aptos para los menesteres intelectuales. Como ya hicieran polemistas anteriores, López niega el influjo negativo de la tierra y asegura su idoneidad hasta el punto de equiparar, en este sentido, México con Atenas:

> Porque, para alimentar los ingenios, entre las diversas zonas del mundo, ninguna es más apta que el cielo mexicano; de modo que quienes en gran manera conocen y contemplan aquella vieja Atenas y la ciudad de México las hacen iguales, o muy semejantes por la benignidad del aire y el cielo, por los cuales generalmente los ingenios permanecen en su agudeza, penetración y magnitud.[766]

También es muy significativa la nota al margen que introduce en este pasaje. En ella enumera una larga serie de citas de autoridades —hasta ocho podemos contar—, tanto clásicas como cristianas, que vendrían a «demostrar» la certeza de esta influencia. Por ejemplo, en la de Cicerón se dice que

> No se engendran las costumbres en los hombres tanto por la estirpe de género y simiente, cuanto por estas cosas, que por la misma naturaleza del lugar y por el hábito de vida son suministradas, por las que somos alimentados y vivimos (Cicerón, libro único *De fato*, núm. 4).[767]

[766]«Propterea quod alendis ingeniis, inter diversas orbis plagas nulla mexicano coelo sit aptior. Ut qui maxime Athenas illas veteres, urbemque Mexicum cognoverunt et contemplantur, pares aut simillimas faciant, aeris, ac coeli benignitate, quibus plerumque suum acumen, acies, et magnitudo constat ingeniis», *Antología*, pág. 102/125.

[767]«Non ingenerantur hominibus mores tam e stirpe generis, ac seminis, quam ex iis rebus, quae ab ipsa natura loci, et a vitae consuetudine suppeditantur, quibus alimur, et vivimus (Cicero, libro unico Da fato, núm. 4)», *Antología*, pág. 112/135.

Como vemos, aquí se afirma con contundencia lo que Feijoo había negado unos años antes en su *Teatro crítico universal*, pero para evitar conflictos de autoridades se silencia esta referencia que Vicente López reserva para más adelante.

El segundo ángulo desde el que aborda la calidad intelectual de los habitantes de América es uno de cariz sociológico: las instituciones educativas y toda la infraestructura institucional que fomenta el florecimiento de esta actividad, un sector que Martí, recordemos, afirmaba inexistente. El belga explica cómo el estudio se inicia entre ellos en la más tierna infancia y ofrece una sintética descripción de todo el sistema educativo, con especial atención a los estudios superiores:

> Por lo cual, además de la Academia principal, en la cual se enseñan todas las ciencias y hasta la cual desde toda América y alguna vez desde Europa se hacen concurrencias; después muchos colegios fueron instituidos en diversos tiempos. También de todos estos salió una fuerza inmensa de literatos que se hicieron ilustres con toga, con magistraturas, con prefectura de ciudades y provincias, y con sacras ínfulas.[768]

Además de lo que podríamos llamar «enseñanza reglada», y como no podía ser de otra forma en un personaje educado dentro del humanismo, también hace referencia al universo de las academias o reuniones particulares de intelectuales, que serían el exponente más alto de la cultura y estarían, como no, también presentes en México:

> Hay, además reuniones (a estas plació llamar también academias) las cuales están circunscritas tan solo por paredes domésticas y a las cuales no tienen acceso sino quienes ya han recorrido los espacios de mayores estudios: estos, en los días establecidos y bajo emérito presidente, se dedican a ser limados de nuevo y ser recocidos, y por ocio y en la sombra regustan las mismas ciencias que habían embebido en las escuelas.[769]

[768]«Quare praeter Academiam principem, in qua omnes scientias traduntur, et ad quam ex universa America, aliquando Aeuropa, fiunt concursus; diversis postea temporibus plura sunt instituta collegia. Atque ex his ómnibus vis ingens literatorum prodiit, qui toga, magistratíbus, praefactura urbium, et provinciarum, sacrisque infulis inclaruerunt», *Antología*, pág. 102/125.

Se trata, según el relator, de centros donde se cultivan no solo los saberes admirados por Europa, como la teología o las lenguas clásicas, sino también aquellas materias específicamente propias, como la historia y las lenguas americanas. Con ello, de nuevo, circunscribe un ámbito de conocimiento donde los americanos son la autoridad. Para concluir, añade otro factor que favorece el mayor desarrollo intelectual en México: mientras en Europa los jóvenes reparten su tiempo entre las letras y las armas, en la «pacificadísima» ciudad de México todo el esfuerzo se lo llevan las letras. Todo este panorama descrito por el belga le lleva a concluir que

> dado que los mexicanos han sido dotados y provistos por un don sigular de Dios óptimo máximo para acoger las ciencias, de todos los auxilios, ya de la naturaleza, ya de la gracia, nada veo por qué no merecidamente les designemos su lugar entre los ingeniosos cultivadores de las letras.[770]

Afirmación con la cual rebate de plano las acusaciones vertidas por el deán de Alicante. Si no circulan más libros escritos por americanos, nos explica, es sencillamente por la escasez de imprentas, que condenan al olvido y a la carcoma infinidad de manuscritos, un hecho al que el propio Eguiara habría intentado poner remedio con la puesta en marcha de una nueva imprenta en la ciudad de México.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Aunque pareciera que con los argumentos presentados quedaría zanjado el tema, el belga trae a colación un nuevo prejuicio, ya abordado por Feijoo: que a los americanos les amanece más temprano el ingenio y también inician antes la decadencia. El italiano admite que puede haber sucedido con algún personaje, «pero que esto suceda a todos los americanos, no lo reconozco y lo niego totalmente»[771]. Y si la aparición temprana del vigor intelectual va asociado a su pronta decrepitud, eso es algo que sucede en todas partes, no solo en América, como lo atestiguan las palabras de los clásicos, que ya hablaban de este fenómeno antes de tener contacto con los americanos.

[769]«Sunt adhaec caetus (hos etiam academias vocare placuit) quae domesticis tantum parietibus circunscribuntur, et ad quas non est aditus nisi quibus decursa jam sint majorum studiorum spatia: hi statis diebus, et sub emerito praeside, limandos se iterum, et recoquendos traddunt, et easdem, quas in scholis scientias imbiberant, per ocium, et in umbra regustant», *Antología*, pág. 102-103/125.
[770]«Itaque cum Mexicani singulari Dei optimi maximi munere ad capessendas scientias omnibus aut naturae, aut gratiae praesidiis instructi sint, et ornati, nihil video quod non suum illis inter ingeniosos literarum cultores locum merito designemus», *Antología*, pág. 103/126.
[771]«id autem omnibus americanis accidere, inficior, et nego planissime», *Antología*, pág. 105/127.

Después de esta argumentación en la que parece que se tendía a la igualdad entre los dos mundos, el italiano da un nuevo giro que parece decantar la balanza, una vez más, hacia el lado americano:

> los sabios observaron en los americanos lo mismo que los agricultores en las plantas. Y créeme, puesto que estos españoles nacieron de aquella áurea raíz de la vieja España, les sucede lo que a los brotes de esos árboles que, aunque sean buenos y fértiles, sin embargo ya por el cambio del suelo, ya —lo que Virgilio dice— *por la indulgencia del cielo* se hacen mejores y producen más abundantes frutos. Así, los ingenios que emigran desde España a América concilian para sí, por el beneficio del cielo mexicano, suavidad y cierto esplendor, que quizá nunca por el estudio y mucha labor en el campo patrio adquirirían; así como aquellos que se dirigen de aquí hasta los españoles por razón de sus letras, aumentan su vigor y robustez y los colman con aquella nativa pulcritud, elegancia y amenidad.[772]

Sin embargo, lo que nos podría insinuar una toma de partido, no lo es tanto. Al final introduce un matiz, o mejor, un marco de interpretación muy significativo para entender cuál es el sistema de relaciones que López plantea entre los individuos de uno y otro lado del Atlántico: cada tierra potencia unas determinadas virtudes en los hombres y ambos grupos se complementan y, por lo tanto, se necesitan mutuamente. Y ello no por casualidad, sino por la voluntad divina:

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

> y que así, mientras unos necesitamos de otros, él alienta y conserva la unión y la concordia de las voluntades y ánimos de los pueblos y de todas las naciones; más útil que la cual nada es para el hombre, nada más caro, más dulce y más deseado.[773]

[772]«In Americanis vero observarunt sapientes, idem quod in plantis agricolae. Et mihi crede. Cum Hispani isti ex aurea illa sint orti veteris Hispaniae radice; iis accidit, quod earum arborum stirpibus, quae cum sint bonae, et fertiles, tamen sive soli commutatione, aut, quod Virgilius ait, *indulgentia coeli* meliores fiant, et laetiores fructus emittant. Sic, quae ab Hispania in Americam migrant ingenia, suavitatem, et nitorem quendam Mexicani beneficio coeli sibi conciliant, quem fortasse nunquam studio, ac labore multo, patrio in agro contraherent: sicut ea quae hinc ad Hispanos literarum gratia proficiscuntur augent vigorem suum et rubor, cumulantque, nativa illa pulcritudine, elegantia, et amoenitate», *Antología*, pág. 104/128.

[773]«atque ita dum alii aliis indigemus alentis conservantisque gentium; et omnium nationum voluntatum, et animorum societatem, atque concordiam, qua nihil est homini utilius, nihil charius, dulcius, et optabilius», *Antología*, pág. 105/128-129.

La lectura política de este universalismo cristiano es claro para el caso americano: la unión del imperio cristiano no es una opción, sino una necesidad marcada por la divina providencia, como veremos en páginas posteriores[774].

Por último, el italiano también quiere responder a la acusación de que los españoles —tanto peninsulares como americanos— dedican mucho tiempo a los estudios religiosos y poco a los humanos, con el consiguiente descuido de su «latinidad». Aunque la cita que introduce el padre López para ilustrar esta crítica es de John Barclay[775], parece bastante clara la referencia indirecta al deán de Alicante y su continuas quejas sobre el descuido de las humanidades en España.

En cuanto al poco estudio de las humanidades, Vicente López es claro: si se cultivan más las ciencias teológicas y filosóficas es porque son ciencias más nobles, más necesarias, más útiles a la «república cristiana» y, por tanto, más dignas de estudio. Las letras humanas, por sí solas, no serían más que un bello entretenimiento, «festivas diversiones, golosinas, confituras de las musas»[776]. En cuanto a la latinidad de los españoles, niega su «asperidad» con una larga lista de autores peninsulares que sobresalieron por su buen uso de la lengua de los romanos —una lista que coincide en gran medida con la que el propio Martí proponía como ejemplos a imitar[777]— a la que añade una nómina específica de autores americanos neolatinos encabezada por Francisco Cervantes de Salazar:

> A aquellos anteriores siguieron desde América: Cervantes, Villerías, Fernando López, Ruiz, Zamora y muchos otros, conocidos ya en poética, ya en oratoria, y, a quien vive como colega y compañero en los estudios de teología, Lucas Álvarez, el

[774]Profundizaremos en este asunto en el capítulo 4.3.2. de la segunda parte.
[775]Poeta y humanista inglés del siglo XVII cuya obra más conocida, *Icone animorum* (1631), presenta un panorama del *genio* de las naciones europeas y describe las principales características de cada una de ellas. Se trata de una obra basada en las teorías climáticas renacentistas y que prefigura el tratamiento del tema durante la Ilustración y el Romanticismo. La cita que aparece en el libro dice lo siguiente: «En España los estudios de las letras no tienen vigor con ese cultivo, que esta edad repuso para desnudas y escuálidas musas. En efecto, allí no tiene vigor el estudio de la elocuencia latina, no la belleza de la poética, no el útil y vigoroso encanto de la historia y usos antiguos; tienen un viejo y casi bárbaro método al estudiar ciencias. Se dedican a la filosofía, aman la teología, no desprecian la pericia de las leyes y cánones (Barklay en *Icone animorum* después de la mitad del paítulo 7)», *Antología*, pág. 136, nota (o).
[776]«ludrica oblectamenta. Musarum cupedia, bellaria», *Antología*, pág. 107/131.
[777]Recuérdese los modelos que propone en su «Epístola a la juventud española» y en la epístola dirigida al profesor de Retórica de la Universidad de Valencia José Joaquín Lorga. Véase capítulo 1.4.4. de la primera parte.

veracruzano que con su *Josefina* y *Angelomaquia* recuerda vehementemente el ingenio y los poemas de Nasón.[778]

Una vez realizado este recorrido demostrativo, los contertulios, autoerigidos en portavoces de la República literaria, llegan al final de la jornada y concluyen el debate con la siguiente conclusión de condena a Manuel Martí:

> Llegose, pues a los sufragios y, no opiniéndose nadie, se decretó: que, aun si todas las otras cosas faltasen, por la sola *Bibliotheca* del doctor Eguiara consta y es muy claro para el Senado *que los españoles, ya sea los que en la Nueva España, ya sea los que en la vieja nacen son gente óptimamente merecedora de todas las ciencias y artes; tú que sentiste, dijiste, musitaste y escribiste en contra, sé reo de la ofendida República literaria* y *de falso crimen, y paga las penas; y amonesta a este mismo tú, censor de la ciudad con toda la tribu de eruditos*.[779]

Después de esto, el español pide a sus compañeros, que van a volver pronto a Europa, que lleven la noticia de lo que allí se ha hablado y, además, le piden al belga que elabore una descripción de la ciudad de México para que las maravillas de la ciudad sean conocidas al otro lado del océano.

El fragmento siguiente, por tanto, es la última de las digresiones que aparecen en el texto y se puede inscribir en el género de la *laudes civitatis.* De larga tradición en el humanismo europeo, este género tuvo su entrada inaugural en el territorio novohispano con la famosa descripción que Hernán Cortés realizó de la ciudad de Tenochtitlán en su *Segunda carta de relación*[780]*,* dirigida a la Corona, en la que «ofrece una serie de referentes que inventan el tópico de lo maravilloso y de la América abundante»[781]. Se trata de una configuración con una

[778]«Superiores illos, ex America secuti sunt Cervantes, Villerias, Ferdinandus Lupius, Ruitius, Zamora, pluresque alii, aut Poética nobiles, aut Oratoria, et quem in studiis Theologiae collegam habui, et contubernalem Lucas Alvarus Veraecruzanus *Josephina* sua, et *Angelomachia* vehementer Nasonis ingenium, et carmina redolens», *Antología*, pág. 106/129.

[779]«Itum igitur in sufragia, ac nemine refragante, decretum: vel si omnia alia deessent, ex sola *Bibliotheca* doctoris Eguiarae constare, ac perspicuum esse Senatui *Hispanos sive qui in Nova sive qui in veteri nascuntur Hispania gentem esse de omnibus scientiis, et artibus optime meritam; qui contra senseris, dixeris, mussitaveris, scripseris, violatae Reipublicae literariae, et falsi criminis reus esto, poenas luito; huncque ipsum, tu censor urbis, omni eruditorum tribu moneto*», *Antología,* pág. 108/131.

[780]Hernán CORTÉS, *Cartas de relación*, Edición de Ángel Delgado, Madrid, Castalia, 1993, págs. 232-248.

[781]Víctor Manuel SANCHIS AMAT, «La primera *laus urbs* occidental en América: la descripción de la ciudad de México-Tenochtitlan de Hernán Cortés», *Revista Historia Autónoma*, 5 (2014), pág. 43.

muy larga y fructífera cohorte de continuadores, entre los que podemos contar a Cervantes de Salazar, Bernardo de Balbuena o al propio Vicente López.

La descripción que realiza el padre López por boca del belga vuelve a incidir en elementos que ya habían sido mencionados a lo largo del diálogo —como la benignidad e influencia positiva del clima— e introduce algunos nuevos. Como ha destacado Marcela Suárez[782], en su selección y organización de los elementos descritos, López sigue fielmente lo establecido por la tradición a la hora de abordar el motivo de la capital novohispana. En la suya no faltan las referencias a la amplitud, la abundatísima población, la característica disposición de las calles y canales, la salubridad del clima, la fertilidad del suelo y la variedad de productos naturales que ofrece. Sin embargo, me parecen muy destacables dos elementos que, aun formando parte de lo establecido por la tradición del género, son especialmente significativos para el tema que nos ocupa. En primer lugar, es habitual que en estos escritos se mencionara al fundador de la ciudad, pero en este caso no se trata de Hernán Cortés ni de los antiguos fundadores indígenas. Es el propio emperador Carlos V, la más alta instancia del «imperio cristiano», a quien la propia ciudad reconoce, según López, como «fundador y padre»[783]. Además de darle un origen imperial a la ciudad, la pone a la misma altura que otras grandes ciudades de la tradición clásica que fueron alabadas por sus poetas:

> La amplitud y la majestad de la colonia mexicana de Carlos Quinto es tal, que es memorable entre las ciudades más famosas de las tierras del mundo. Y si consideras la clemencia del cielo y la fertilidad del suelo, quizá ninguna encuentres que le arrebate la palma; aunque combata Siracusa, alabada por Tulio, o Venecia, ilustrada por la pluma de Mafeo y por los versos de Sannazaro.[784]

Otra característica destacable, por el papel que desempeña dentro de la defensa de la población americana que realiza Vicente López, es la referencia a la religiosidad que ya hemos visto defendida en lugares anteriores del diálogo. A pesar de ser México una ciudad

[782]*Op. cit.*, pág. 122. La autora engloba estos tópicos dentro de lo que denomina «lo maravilloso americano».
[783]«conditorem, ac parentem», *Antología,* pág. 108/132.
[784]«Mexicanae Caroli Quinti coloniae ea est amplitudo, et majestas, ut inter urbes nobilissimas terrarum orbis sit memorabilis. Et, si coeli clementiam solique ubertatem consideres, nullam fortasse invenies, quae palmam praeripiat; quantumvis Siracussae certent, laudatae a Tullio, aut Venetiae Maphie calamo, et Sannazarii versibus illuminatae», *Antología,* pág. 108-109/131.

poblada por personas de orígenes muy heterogéneos, la ortodoxia católica de sus habitantes está garantizada:

> Añade la afluencia de opulentos ciudadanos llegados de África, Europa y Asia, los recursos y las riquezas de los mercaderes y (lo que es capital) en tanta multitud y variedad de diversas naciones y razas, el culto y *el estudio solamente de la religión católica y de la piedad.*[785]

De hecho, la *laudatio urbis* se cierra con una descripción de la imagen de Guadalupe en la que, además de ensalzar la belleza y los detalles de la pintura en sí, destaca la gran devoción que le tienen los españoles, aludiendo, de paso, a la «tradición» mariana del lugar y la intercesión directa de la monarquía en su fomento y desarrollo, así como en las labores de evangelización de la población indígena:

> En fin, como es muy grande el amor de los españoles hacia la madre de Dios, le fue puesto un templo muy magníficamente a cuatro miliarios de la ciudad principal, sitio en otro tiempo famoso por los vestigios marianos. Después, por la munificencia del rey católico Fernando Sexto, se instituyó la asamblea selectísima de los canónigos para la catequesis de los indios, la salmodia de la Iglesia y los oficios divinos.[786]

No se olvida tampoco de destacar la vertiente trascendental de la imagen: no solo fue milagrosamente creada por la manos de Dios, como prueba su resistencia al paso del tiempo sin deterioro, sino que es la encargada de oir y favorecer directamente a sus devotos, es decir, a los habitantes de México.

Como hemos visto a lo largo de estas páginas, la defensa de la cultura desarrollada en México que lleva a cabo Vicente López en esta pieza se basa en varios elementos que ya habían aparecido en réplicas anteriores, pero que cobran aquí una dimensión mucho más organizada y cohesionada. El mecanismo principal para revalorizar la capacidad intelectual de

[785]«Adde opulentorum civium advenarum ex Africa, Aeuropa, et Asia frequentiam, mercatorum opes, divitias, (quodque caput est) in tanta diversarum nationum et gentium multitudine, ac varietate solius catholicae religionis, et pietatis cultum, et studium», *Antología,* pág. 108/132. La cursiva es mía.

[786]«Jam, ut est largior Hispaniorum amor in Dei matrem, templum illi quam magnifice positum, quarto ab urbe principe, milliario, situ quondam marianis vestigiis nobili. Institutus postea canonicorum caetus lectissimus, Ferdinandi Sexti regis catholici munificentia, pro indorum catechesi, Ecclesiae psalmodia, ac divinis officis», *Antología,* pág. 110/133.

los habitantes de México frente a las acusaciones de Martí consiste en igualarlos al paradigma clásico: México es Atenas. A ello contribuyen tanto el género literario elegido[787] o el uso del latín, como las numerosas comparaciones o las abundantes citas de autores grecolatinos que sirven para ilustrar aspectos de la realidad americana, pero sobre todo la utilización del *locus amoenus* para describir el espacio mexicano. También resulta interesante, por las implicaciones que tendrá, ver los ejes sobre los que se asienta esta sociedad, que no son otros que la monarquía —católica— como pilar fundamental de la presencia española en el nuevo mundo y la defensa de la ortodoxia —también católica— de sus habitantes. Aunque esto último no responde a ninguna provocación de Martí, más adelante veremos el papel fundamental que tendrá en la conformación de la imagen que proyectarán de sí mismos los criollos. De hecho, uno de los aspectos más interesantes de este diálogo es que dibuja una imagen unitaria del imperio hispánico, pero al mismo tiempo marca las diferencias entre el sector criollo y el peninsular, a la vez que dota a los criollos de unos conocimientos no solo iguales en calidad a los de los peninsulares, sino superiores a estos en lo que atañe al conocimiento del territorio americano, lo que les da autoridad sobre los mismos.

Por último, también habría que destacar que en esta pieza, cuya función principal es presentar el catálogo bio-bibliográfico elaborado por Eguiara, no se hace ninguna referencia a una de sus características más distintivas y novedosas: la inclusión del legado prehispánico en la historia cultural novohispana. Para el padre Vicente López, la cultura sigue siendo la cultura europea cultivada por europeos, aunque estos hayan nacido en el Nuevo Mundo[788]. De hecho, para Antony Higgins la función principal del texto es la de proyectar una imagen de México «como un escenario en que puede realizarse una épica de la labor cultural semejante a la que protagonizaron los humanistas en Europa durante los siglos XV y XVI»[789]. Es cierto que admite —y defiende— cierto «hecho diferencial» mexicano frente a Europa, pero siempre como fruto de las especiales condiciones climáticas de la región y, sobre todo, por la especial protección divina que han tenido a través de la virgen de Guadalupe, pero nunca

[787]Como señala Ernesto de la TORRE VILLAR («Estudio prelimienar..., op. cit., pág. CCXII), la simple utilización de este género situaría el texto, para el lector culto de la época, entre los de otros grandes referentes del humanismo, como Juan Luis Vives o Cervantes de Salazar.
[788]En algunos casos se hecho extensiva la admiración de Juan José de Eguiara por el mundo prehispánico a Vicente López, pero creo que la mención de algunos productos autóctonos como el chocolate o de las cualidades benéficas del clima, no son suficientes para sostener dicha afirmación. Véase Silvia VARGAS ALQUICIRA, «Introducción», *op. cit.*, pág. XVIII.
[789]Antony HIGGINS, «Sobre la construcción..., *op. cit.*, pág. 580.

como una diferencia esencial con el viejo mundo. De hecho, todo el diálogo persigue un solo fin, que es demostrar la legitimidad de los criollos y sus instituciones dentro del ámbito intelectual, un ámbito que se mide según los parámetros culturales del humanismo europeo sin el más leve atisbo de cuestionamiento. Todo esto, sin duda alguna, deja preparado el terreno para la presentación de la *Bibliotheca Mexicana*, obra de un criollo, como fruto de la erudición cultivada y alcanzada en ese *locus amoenus* intelectual que es el México retratado por Vicente López.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

2.2. Los «Anteloquia» de Juan José de Eguiara y Eguren

Antes de dar paso en el volumen a la recopilación bio-bibliográfica en sí, Juan José de Eguiara y Eguren introduce un largo prólogo, dividido en veinte capítulos o «Anteloquia», que a día de hoy es sin duda alguna la parte más interesante de su obra, toda vez que los presupuestos teóricos de los que partía para organizar la nómina de obras y autores —la parte estrictamente bibliográfica— han sido ampliamente superados[790]. Lo es para nuestro estudio de la polémica, ya que es aquí donde menciona a Martí y despliega los argumentos de su amplia réplica; pero lo es también para la historia de la cultura mexicana en general: en estas páginas es donde elabora un nuevo constructo sociocultural en torno al concepto de «mexicano» que no se había dado antes, pero que tendrá una larga y fructífera trayectoria[791].

En primer lugar, vamos a trazar un boceto de la estructura temática de los «Anteloquia» para ver después qué papel desempeña en ellos y cómo se articula el diálogo polémico con Manuel Martí, que se extiende hasta el punto de convertirse, a nivel retórico, en el armazón que da solidez a los prólogos y, por extensión, a toda la *Bibliotheca*. Después pasaremos a ver el significado que adquiere la inclusión del pasado prehispánico en el recorrido cultural novohispano que ofrece Eguiara en los prólogos y por último analizaremos el papel que desempeña lo divino, en especial la imagen de la virgen de Guadalupe, en la construcción de la imagen de los criollos.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[790]A pesar de reconocer el valor de la *Bibliotheca Mexicana* por haber sido la primera de este tipo dedicada a las obras escritas o impresas en el territorio de la Nueva España, las críticas han sido abundantes desde su misma publicación. Como resume Antony HIGGINS («Sobre la construcción..., *op. cit.*), «a nivel de la composición formal de la bibliografía, Millares Carlo articula las mismas reservas expresadas por Beristáis y García Icazbalceta. Todos concuerdan en criticar la práctica de ordenar los individuos según el primer nombre y en señalar las distorsiones que resultan de haber traducido los títulos de las obras al latín», pág. 575. Ernesto DE LA TORRE VILLAR («Estudio preliminar..., *op. cit.*) también hace referencia a las otras dos críticas más recurrentes: «al aparecer la *Bibliotheca* muchos elogios más se producirán aunque no los necesarios, por dos razones: por haberse impreso solo el primer volumen y también porque la obra no podía llegar sino a un grupo reducido de personas, de los que dominaban el latín, convirtiéndose para el resto de los mexicanos en un libro al que no podían tener acceso», pág. CCCXXI.

[791]Juan HERNÁNDEZ LUNA, «El iniciador de la historia de las ideas en México», *Filosofía y letras*, (México) nº 51-52 (1953), págs. 65-80. En el mismo sentido incide José Carlos ROVIRA («Para una revisión de la polémica..., *op. cit.*): «Los *Anteloquia* adquieren hoy en día un valor cultural que paso a describir sucintamente en las páginas que siguen. El sentido central de ese valor procede no tanto de la condición de primer bibliógrafo, sino de la reflexión que antecede al volumen que de su obra consiguió publicar: los *Anteloquia* anticipan una forma de razón esencial para la cultura del siglo XVIII en Nueva España», pág. 48.

2.2.1. La estructura temática de los prólogos

Como iremos viendo a lo largo de las páginas que siguen, el contenido y objetivo de los prólogos tienen un plano de lectura bastante complejo con referencias múltiples a elementos que irán conformando el imaginario identitario de los españoles americanos en este momento histórico. Sin embargo, el objetivo explícito y el contenido de los «Anteloquia», además de ser bastante previsibles dentro de la tipología textual de los prólogos, nos los evidencia el autor al inicio del texto: «PRÓLOGOS en los que oportunamente se pone de manifiesto el motivo de haberse escrito esta obra, su argumento, su método y otros puntos relacionados con los anteriores»[792].

Resulta llamativo que en una obra como esta, una recopilación de autores y obras organizada por orden alfabético, el autor prevea un «argumento». Es precisamente ese argumento que hay detrás de la simple enumeración, el significado que subyace a la recopilación de datos, lo que nos va a explicar a lo largo de los prólogos. Ellos son los que van a dotar al conjunto de un sentido que va a trascender la suma de los significados concretos de cada una de las entradas de su obra y va a convertirla en una narrativa de la historia de la cultura en Nueva España.

Desde una perpectiva temática, los prólogos se pueden dividir en dos bloques principales y otros tres de menor entidad, aunque no por ello superfluos. El primero ejerce las funciones de introducción y en él explica el motivo que le llevó a componer la obra. El segundo grupo, que abarca del prólogo II al VII, es uno de los principales y está dedicado a la descripción de la cultura mexicana en la época prehispánica. Desde el capítulo VIII al XVIII, el segundo grupo central, encontramos la defensa de la cultura cultivada en América por los españoles desde su llegada al continente. El capítulo XIX está dedicado a la cultura desarrollada por los indígenas desde la llegada de los españoles. Y en el último, Eguiara explica cuestiones relacionadas con el nombre de la obra y los criterios metodológicos seguidos en ella.

[792]«ANTELOQUIA occasionem operis, argumentum, methodum, cetera iis af finia opportune aperientia», *Antología,* pág. 141/216.

Centrémonos, para empezar, en esos dos grandes núcleos temáticos que expone Eguiara. El primero de ellos supone la gran novedad que Eguiara y Eguren introduce en la polémica —y en el pensamiento novohispano—, la de incorporar el pasado cultural indígena como una de las bases constitutivas de la cultura novohispana, es decir, lo introduce dentro de la línea histórica de los «mexicanos» entendidos como una continuidad que abarca tanto la época prehispánica como la colonial, algo totalmente novedoso en aquel momento.

Esta operación responde principalmente a dos hechos. Por una parte, Manuel Martí había introducido a los indios como uno de los elementos de la barbarie americana[793]. Eguiara lo rebatirá demostrando el alto nivel cultural y de civilización que habían tenido los aztecas, la grandeza de su imperio. Por otro lado, proclamará a los criollos herederos directos de esa grandeza, con lo que se adjudican una raigambre cultural y social no sólo antigua sino también elevada que, como ya veremos, pone al mismo nivel que el pasado antiguo de la cultura europea. Un claro ejemplo de esto lo observamos en el tratamiento que hace de la ciudad de México. Ya desde las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés se la identificó con Roma, con la cuna de un imperio; se la llamó la «gran ciudad» y sus antiguos habitantes fueron descritos como nobles, cultos y ricos. Eguiara, como tantos otros, identifica plenamente aquella ciudad prehispánica, pese a que fue destruida, con la ciudad en la que él vive.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Sin embargo, no hay que llevar la defensa indigenista de Eguiara a extremos. Cuando él alaba la cultura indígena, lo hace respecto de la precortesiana. En ningún momento la identifica con la de los indios que en su época poblaban Nueva España. De hecho, cuando en el prólogo II inicia la descripción de las características y el nivel de la cultura indígena hace referencia explícita a que se trata de «antigüedades» mexicanas, a un ciclo cultural pasado, válido como antecedente pero no como modelo. Más aún, cuando más adelante, en el prólogo XIX, se refiere específicamente a los indígenas de su tiempo, mide su grado de desarrollo en relación a las letras que han alcanzado en los estudios introducidos por los españoles, es decir, en la medida en que se han asimilado al modelo cultural europeo y han abandonando sus antiguos modos. Es más, este capítulo no está después de los dedicados al mundo precolombino, sino después de los que describen el conocimiento de tipo europeo en tierra

[793]Recordemos su lapidario «Pero quizás vas allí para librarte de los estudios, bajo la instrucción y la disciplina de los indios. ¡Los mejores maestros, por Hércules!», *Antología*, pág. 14.

americana, con lo que se refuerza la idea de desconexión cultural entre los antiguos y los «modernos» indígenas. El siguiente fragmento es muy elocuente al respecto:

> Así que los indios comenzaron a formarse en las costumbres españolas, se les vio progresar en ellas notablemente. «Agora —escribe el obispo antes mencionado don fray Julián Garcés en su Carta al Sumo Pontífice Paulo III— es tanta la felicidad de sus ingenios (hablo de los niños) que escriben en latín y en romance mejor que nuestros españoles, y los que se dan entre ellos al estudio de la lengua latina y castellana no salen menos aprovechados que nosotros.[794]

La información que nos da sobre el mundo azteca en estos capítulos se limita al plano cultural, como es lógico por el carácter de su obra. Para resaltar más el valor de la «ilustración» que poseían los indios a la llegada de los españoles, establece siempre comparaciones con el imaginario cultural europeo: su alfabeto es parecido al de los fenicios, sus códices se asemejan a las profecías caldeas; sus libros sagrados son como los calendarios sagrados cristianos; e incluso tenían libros de registro para nacimientos, muertes, matrimonios y archivos históricos que compara con los de Simancas. Después hace una enumeración y alabanza de las instituciones enseñantes que poseían y sus métodos, situándolas como noble antecedente de la universidad novohispana. El elogio de la cultura indígena lo finaliza ofreciendo un repaso de todas las materias que cultivaron, haciendo especial hincapié en la poesía.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

El conocimiento que demuestra nuestro autor sobre este tema tiene una base claramente bibliográfica y erudita. La gran cantidad de datos que nos aporta tienen como fuente obras de otros autores de las cuales nos cita los títulos. Además, los autores que utiliza como autoridades se pueden dividir en dos grupos claramente diferenciables que cumplen en la obra, a mi entender, funciones distintas. Eguiara abunda en noticias recogidas de intelectuales extranjeros —no españoles— que han escrito sobre América y los ofrece como juicios imparciales y objetivos de los hechos de Indias. Sin embargo, la referencia última se la asigna siempre a escritores hispanos, en concreto a criollos, de los cuales nos ofrece una larga

[794]«Ubi vero forman hispanorum more coeperunt, egregie proficere visi sunt. "Nunc vero", scribit ad Paulum III, Pontificem Máximum, laudatus supra antistes D. F. Iulianus Garces, "tanta est ingenii eorum felicitas (de pueris loquor) ut et latine et hispane scribant nostris pueris elegantius. Latine sciant atque loquantur non minus quam nostri, qui se eius rei studio dedidere», *Antología*, pág. 204/287.

lista acompañada con las obras que tratan el tema en cuestión. Con ello demuestra a Martí la abundancia de noticias que circulaban impresas sobre el antiguo México al tiempo que otorga a los criollos la última palabra en cuanto a su conocimiento: ellos son los que han conocido directamente el mundo indígena, los que han estado en contacto con él y, por lo tanto, los más autorizados para hablar de ello.

Eguiara supo recoger toda la tradición de estudios sobre la cultura indígena realizados en Nueva España desde el siglo XVI y con ello demostrarle a Martí —y a los que pensaban como él— lo equivocado que estaba al motejarlos de bárbaros. Nuestro rector de la Universidad de México no sólo quiere destruir ese tópico, sino que pretende dar un cimiento de prestigio cultural a la civilización criolla de la que él forma parte.

A partir del prólogo VIII Eguiara y Eguren comienza su defensa del desarrollo de la cultura de origen español en suelo novohispano. Si Manuel Martí decía que en aquellas tierras nadie sentía interés por aprender, dedicados como estaban a la acumulación de riquezas, Eguiara se encarga de demostrarle su error enumerando la lista de centros dedicados a las letras. La universidad, colegios y seminarios forman la infraestructura que ha permitido la aparición del enorme número de literatos que pueblan su patria. Como hizo en el caso de la cultura indígena, también nos habla de los libros que circulan entre ellos y de la abundancia de bibliotecas. En los prólogos XI, XII y XIII se detiene en la «calumnia americana» y alude a los tópicos que circulan en Europa referentes a la influencia del clima en su ingenio, comentando ampliamente los dos artículos que Feijoo había escrito defendiendo a los americanos. Los últimos prólogos de esta parte, como lo exigía el carácter de la obra, son un esbozo de lo que había sido el desarrollo de la literatura novohispana desde el descubrimiento hasta el tiempo en el que él escribe.

La raíz hispana de la cultura criolla determina un modelo muy concreto de intelectualidad. En México se estudia latín y teología, filosofía y derecho, se leen las revistas y libros europeos, sobre todo españoles. En pocas palabras, la cultura universitaria novohispana se configura como un calco de la española, tanto en instituciones como en resultados. Los criollos querían medirse en condición de igualdad con los peninsulares y para ello necesitan demostrar que dominan los mismos códigos. En este sentido hay que entender

el hecho de que la obra fuera escrita en latín, la lengua de prestigio en Europa y la que el mismo Martí había utilizado en su epístola. También a ello se debe el grado de erudición y constantes citas de autoridades que recorren los «Anteloquia». Con todo ello Eguiara y Eguren pretende alcanzar su objetivo central: demostrar que la cultura desarrollada en la Nueva España no tiene nada que envidiar, ni en grado ni en contenido, a la que cultivaban los españoles en la Península.

Sin embargo, esta separación de los dos universos culturales —el prehispánico y el hispánico— nos obliga a plantearnos una pregunta. Si el objetivo de Eguiara era simplemente demostrar el grado de desarrollo intelectual novohispano respecto del europeo, ¿por qué le dedica tanto espacio a la antigua cultura de los indígenas? Las opciones para responder son diversas. La más inmediata es pensar que lo hizo porque los indígenas formaban un colectivo al que Martí también atacó duramente denominándolos bárbaros y salvajes. Pero esto no nos parece suficiente para justificar el tono y la amplitud de su defensa, además de que no fue utilizado por ninguno de los anteriores polemistas. Esta presencia adquiere otra dimensión e incluso otra función si prestamos un poco de atención al método que utilizó para dicha defensa.

Desde el descubrimiento de América su población indígena, con sus culturas tan diferentes a la europea, se había convertido en el elemento diferenciador más importante de esta tierra. Además, el carácter evangelizador de la conquista propició un especial interés por conocer su mundo e impulsó el estudio de sus culturas por parte de los religiosos españoles. Este interés, representado paradigmáticamente por la obra de fray Bernardino de Sahagún[795], quedó truncado en el siglo XVII por la política de represión religiosa que emprendió la Corona y que se extendió a las colonias[796]. Pues bien, Eguiara rescata esa tradición americanista del Renacimiento y la actualiza dándole un carácter y una función diferentes. El trato de Eguiara con ese mundo precolombino ya no es directo, como lo fue en el caso de

[795]*Historia general de las cosas de Nueva España*, Edición de Ángel María Garibay, México, Porrúa, 1956. 2 volúmenes. Eguiara, en la *Bibliotheca Mexicana*, le dedica una larga entrada en la que destaca su labor misional y describe, entre otros, los doce volúmenes de esta obra, que por entonces daba por extraviada y solo se conocía por referencias.
[796]Una excepción de importancia fue la obra de Carlos de Sigüenza y Góngora, que Eguiara toma como fuente y cita en diversas ocasiones.

aquellas otras obras que él cita[797], sino que se trata de un rescate erudito operado a partir de los textos fundamentalmente españoles que trataron el tema en los primeros tiempos de la conquista. Sobre ellos realiza una elaboración intelectual, una ordenación de elementos que da como resultado la eliminación de los cortes históricos entre las dos civilizaciones, la azteca y la colonial. Tal como lo plantea Eguiara, la historia cultural mexicana es un proceso continuado en el que la llegada española no supuso una ruptura, sino más bien una evolución. En palabras de Torre Villar, «en Eguiara se dará por primera vez en forma magistral y grandiosa, la idea de que la fusión de las dos culturas es lo que caracteriza y define la cultura mexicana»[798]. Obviamente, este planteamiento soslaya la efectiva ruptura histórica y cultural que sí se dio con la llegada española a Mesoamérica, pero planteado de esta forma cumple un objetivo determinado dentro del programa de legitimación cultural criolla: la forma en que da a conocer el mundo indígena, es decir, a través de las obras de españoles afincados largo tiempo o nacidos en México, implica la idea de que los mismos indígenas no han sido capaces de mostrar al mundo esa cultura suya y que los europeos tampoco tienen los medios para acercarse a ella. El criollo se convierte así en el intermediario cultural entre los dos mundos, el único capaz de entender y «traducir» ese universo al código cultural europeo. Los criollos ostentan, por tanto, el conocimiento de los dos códigos, el literario europeo y el de la cultura indígena, y eso les da un poder y una autoridad de la que carecen los otros dos grupos.

En cuanto al último capítulo, «En que se da razón del título *Biblioteca Mexicana* y se lo defiende de posibles objeciones»[799], Eguiara debía ser muy consciente de la novedad que suponía la utilización del adjetivo «mexicana» con el significado que le otorga, pues se ve en la necesidad de explicarlo y justificarlo:

> La razón de haber llamado mexicana a esta *Biblioteca*, está declarada en su mismo título y refrendada por la costumbre geográfica, en virtud de la cual se designa a toda la región con el calificativo de mexicana, tomado del nombre de su más famosa y principal ciudad; sujetándonos nosotros a dicha costumbre y *habiendo de tratar de los escritores que florecieron en la América boreal, intentaremos abarcarlos bajo el*

[797]Entre otros cita a fray Julián Garcés, a Carlos de Sigüenza y Góngora, fray Jerónimo Román, el padre José de Acosta, fray Diego Valdés, Francisco López de Gómara o fray Juan de Torquemada.
[798]Ernesto de la TORRE VILLAR, «Estudio preliminar», *op. cit.*, pág. CCXXXVIII. Sobre este aspecto profundizaremos en el capítulo 2.2.3. de la segunda parte.
[799]«Titulus BIBLIOTHECAE MEXICANAE aperitur et ab obiectionibus vindicatur», *Antología*, pág. 204/287. Es el título del prólogo XX.

indicado título. En esta *Biblioteca* incluimos igualmente a los venezolanos, que si bien en lo demás pertenecen a la América meridional o peruana, están adscritos, política y eclesiásticamente, a la mexicana, por ser su diócesis una de las sufragáneas de la Iglesia de la Española o Catedral de Santo Domingo.[800]

Vemos que el criterio de inclusión no es unívoco, no es solo geográfico, sino que implica también criterios administrativos. En este punto simplemente señalaremos que nos encontramos de nuevo ante otra estrategia seguida por Eguiara para delimitar, para dar una forma definida y coherente a su construcción del grupo social de los criollos.

Después de estas consideraciones sobre el título —que en realidad también implican cuestiones metológicas respecto a los criterios seguidos en la selección de autores—, Eguiara se pone la venda antes que la herida al defenderse de tres críticas que él preve a su Biblioteca y que son las mismas que ya había mencionado Vicente López en el «Dialogus Aprilis»[801]:

> Se nos achacará, en primer lugar, como un defecto, que hayamos acogido en ella muchas veces, no solo las obras impresas, sino también las manuscritas; en segundo lugar, que nos hayamos preocupado de escritos diminutos, perdiendo el tiempo con haberlos consignado; y, finalmente, se nos censurará la complacencia que hemos puesto en recordar las circunstancias cristianas y religiosas de los escritores, empleando en su enumeración y elogio una pluma más difusa de lo debido.[802]

De ellas se defiende, en un primer momento, con un argumento de autoridad: igual han procedido «doctísimos autores». Cuando pasa a rebatir cada una de ellas en detalle lo hace utilizando, precisamente, las obras y las palabras de esos autores prestigiados. Sin embargo, resulta interesante detenerse en la tercera crítica, aquella que hacía referencia a la

[800]«Mexicanam cur dixerimus Bibliothecam istam titulus ipse docet et geographicus usus, qui Americam Septentrionalem, ab urbe eius primaria et inclyta mexicanam appellat, cui servientes nos usui, scriptores daturi in America boreali florentes, sub Mexicana Bibliotheca conclusos exhibere conamur; in qua caraquenses itidem designabimus, cetera ad meridionalem seu peruanam Americam spectantes, iti geographia tamen política et ecclesiastica mexiceis adscriptos, quorum dioecesis una est e suffraganeis Ecclesiae hispaniolensis seu fani S. Dominici», *Antología*, pág. 208/292. La cursiva es mía.

[801]Véase el capítulo 2.1. de la segunda parte. Parece bastante evidente que Vicente López había leído ya los prólogos de Eguiara cuando redactó su diálogo, aunque también cabe la posibilidad de que fuera a la inversa.

[802]«Primo quidem vitio nobis vertent, non edita typis solum, sed etiam manu exarata opera et opuscula multoties in Bibliotheca recenseri. Secundo, de minutioribus quoque nos scriptis sollicitos, operam in ipsis indicandis amittere. Tertio, multos nos esse in rebus scriptorum christianis et religiosis commemorandis fusiorique quam oporteret calamo in eis enarrandis usos et efferendis», *Antología*, pág. 210/292. La cursiva es mía.

excesiva prolijidad a la hora de narrar las vidas y las virtudes de los autores, porque en ella vuelve a insistir en el desconocimiento que los españoles peninsulares tienen de las cosas de América, un desconocimiento que se convierte en inquina y malquerencia hacia los españoles americanos:

> Porque —y hemos de decirlo ya que se nos presenta la ocasión— ha habido escritores europeos tan ignorantes de nuestras cosas, y a tal punto enemigos de los criollos, que han juzgado pésimamente de sus costumbres e impreso a una y otra América en toda su extensión la infamante cuanto intolerable nota de deshonestidad. ¿A qué no se ha atrevido la charlatanería de algunos impostores, que habiendo recorrido el orbe de las tierras, han fraguado mentiras a su capricho y esparcídolas entre el vulgo con sus escritos? Con la soberana desvergüenza que les es propia, han graduado mentirosamente de viciosos a todos los americanos sin excepción; van diciendo por doquiera que son mendaces y viven entregados a todas las infamias y torpezas, y llenan sobre todo de improperios y censuras a los religiosos de todas las órdenes, porque los odian más que a perros y serpientes.[803]

Frente a esta actitud que oscila entre el desconocimiento y el vituperio, nada mejor, según Eguiara, que narrar las vidas y virtudes de los habitantes de las tierras americanas. Se trata de un mecanismo para defenderse y recuperar el espacio de autoridad tanto en lo intelectual —la enumeración de las obras— como en lo moral —narración de las virtudes—, dos aspectos que para Eguiara no se pueden dar separados.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

2.2.2. Manuel Martí, el interlocutor

A partir de este esquema temático, ¿qué papel desempeña la mención al deán de Alicante? ¿Qué significado aporta a la defensa de la cultura novohispana? Hemos comprobado que los prólogos tienen como objetivo demostrar la altura intelectual y moral de los habitantes de la América Septentrional. La mención a Martí se presenta ya en el primer prólogo y permite a

[803]«Nam (ut hoc occasione data moneamus) fuerunt europaei scriptores tam de rebus nostris ignari genitisque in America hispanis viris usque adeo infesti, ut pessime de moribus nostris diiudicaverint totique, qua late patet, Americae utrique turpitudinis notam, neutiquam tolerandam inusserint. Quid enim non deblaterarunt impostores aliqui, qui terrarum orbem pervagati, mendacia pro arbitratu suo cudunt et scriptis in vulgus spargunt? Impudentissimi ut illi sunt, ganeones ad unum americanos omnes mentiuntur, mendaces cunctisque sordibus deditos et flagitiis ubique praedicant virosque in primis ecclesiasticos cuiusvis ordinis cane peius et angue quod oderint, criminantur et iniuriis afficiunt», *Antología*, pág. 212-213/297.

Eguiara ir desplegando los contenidos de su defensa, en una estructura dialógica, en torno a este eje vertebrador.

Este «diálogo» con —o contra— Martí se abre, como decía, en el mismo título del primer prólogo: «PRÓLOGO I. Con objeto de divulgar la causa determinante de este escrito, tráese a colación la Carta 16 del libro 7, incluida por el deán de Alicante don Manuel Martí en el tomo 2 de sus *Epístolas*»[804]. Empieza narrando que llegó a las palabras de Martí, casi por casualidad, en el escaso tiempo de ocio que le dejaban sus quehaceres teológicos, incidiendo así en una idea que ya había plasmado Vicente López: los estudios humanistas, como los que realiza el deán de Alicante, son de menor enjundia que aquellos a los que se dedica el autor de la *Bibliotheca Mexicana*. También admite que, aunque le molestaban los juicios negativos sobre los profesores y literatos españoles, esto no le hizo detener la lectura. Muy distinta fue su reacción cuando llegó a un determinado punto:

> pero he aquí que nos vimos obligados a hacer un alto en ella y a concentrar toda nuestra atención, al llegar a la Carta 16 del libro 7, que no sin indignación y cólera hubimos de leer, meditando sus conceptos, reteniéndola de coro y examinando seria y despaciosamente su contenido.[805]

Se trata, efectivamente, de la carta en la que desaconseja a Antonio Carrillo viajar a tierras americanas, que Eguiara resume de la siguiente manera:

> Todo el empeño de su autor se cifra en disuadir al adolescente amigo de su propósito de trasladarse a este Nuevo Mundo, y en aconsejarle, pues que era de condición adecuada para el cultivo de las letras, que fijase su residencia en Roma y se apartase lo más posible de las costas mexicanas.[806]

[804]«ANTELOQUIUM I. Occasio scriptionis propalam ut detur, Emmanuelis Martini, ecclesiae alonensis decani, Epistola XVI, libri VII, qua habetur tom. eius II, exscribitur», *Antología*, pág. 141/215.
[805]«haerere vero coacti sumus, et morosius circunspicere chartam, ubi ad Epistolam XVI lib. VII offendimus, quam tamen iterum et iterum non sine bili et stomacho deglutivimus, lectam recogitare placuit, et memoria tenere atque in ipsam serio pacateque inquirere», *Antología*, pág. 141/215.
[806]«Totus in ea Epistola Martinus est, ut adolescentem illum in novum orbem traiecturum, ab hocce consilio removeat et aptum natum capessendis litterarum studiis Romae constituat et a mexiceis oris quam longissime abducat», *Antología*, pág. 141/215.

Este resumen lo complementa reproduciendo amplios fragmentos de la carta de Martí, precisamente aquellos en las que se hablaba de la «vasta soledad de letras» americana. Además, Eguiara muestra especial desagrado, casi ira podríamos decir, cuando ve que la única ciudad concreta que se menciona en toda la carta es precisamente México.

> Es decir, que aun siendo las Indias Occidentales de tan grande extensión, y no precisando el deán en su Epístola a qué isla, ciudad, pago o villorrio proyectaba su amigo venirse a vivir entre indios, se atrevió a señalar a México (si place al cielo) como el sitio de mayor barbarie del mundo entero, como país envuelto en las más espesas tinieblas de la ignorancia y como asiento y residencia del pueblo más salvaje que nunca existió o podrá existir en lo futuro; de un pueblo que, con solo presentar, cual cabeza de Medusa, sus nunca oídas artes mágicas de antaño, haría enloquecer del todo a cualquier español o francés o belga o alemán o italiano o habitante de no importa qué nación europea, incluso a los más ilustrados y cultos, transformándolos con lastimosa metamorfosis en seres muy semejantes a ignorantísimos animales.[807]

En este fragmento se ve muy claramente la lectura intencionada que realiza Eguiara de la epístola, pues no se atiene ni a la letra ni al espíritu de la misma —que, como vimos en la primera parte de este trabajo, reproducía, aplicados al Nuevo Mundo, exactamente los mismos calificativos y las mismas críticas que a la Península— sino que subsume en ella todo el cúmulo de acusaciones que circulaban en ciertos ámbitos culturales europeos[808]. Es cierto que, efectivamente, contenía muchas de las acusaciones más extendidas, pero en ella faltaba, precisamente, la que más peso parece asignarle Eguiara: la de ser el «suelo», el «clima» o el «cielo» americano el origen de esa «lastimosa metamorfosis» que convertía a las personas de cualquier lugar en poco menos que brutos. Otro elemento no presente en Martí, pero que Eguiara interesadamente le asigna, como vemos aquí, es la referencia a esas «nunca oídas

[807]«Scilicet, cum latissime Indias Occidentis extendantur et pateant, nec dum Martinus in Epistola sua insulam, urbem, pagum aut oppidulum stilo signasset, quo se Antonius apud indos conferre vellet, Mexicum tandem indigitavit, postremam, si Superis placet, totius orbis barbariem, cimmeriis inscitiae tenebris involutam, rudissimae, si quae aliquando fuit aut olim est futura, gentis domicilium et sedem, quae inauditis retro praestigiis, veluti obiecto Medusaeo capite capiti cuique hispano, gallo, bélgico, germano, italo et cuiusvis europeae gentis eruditissimo etiam et excultissimo, ad unum omnia dementet belluisque insipientissimis quam simillima reddat lacrymabili prorsus metamorphosi», *Antología*, pág. 141/216-217.

[808]En el prólogo XX, por ejemplo, discute ampliamente las tesis antiamericanas de Juan de la Puente, mucho más radicales que las de Manuel Martí.

artes mágicas de antaño», es decir, a la influencia negativa que el idolátrico pasado indígena pudiera tener sobre los habitantes actuales de la Nueva España.

De esta forma, en este primer prólogo Eguiara sitúa en la carta de Martí un *casus belli* que explica y justifica la apología de la cultura americana que va a llevar a cabo. Así lo narra unas líneas más adelante:

> Mientras estos pensamientos bullían en nuestra mente y dábamos remate a la carta de Martí, ocurriósenos la idea de consagrar nuestro esfuerzo a la composición de una *Biblioteca Mexicana* en que nos fuese dado vindicar de injuria tan tremenda y atroz a nuestra patria y a nuestro pueblo, y demostrar que la infamante nota con que se ha pretendido marcarnos es, para decirlo en términos comedidos y prudentes, hija tan solo de la ignorancia más supina.[809]

Frente a esa *ignorancia* de algunos europeos sitúa Eguiara el *conocimiento* de «nuestras cosas» desarrollado por los habitantes de esa América Septentrional y que él se va a encargar de divulgar en su *Bibliotheca Mexicana*, porque

> bien sabemos que cualquier sujeto sabio y erudito de una nación culta mirará tal calumnia con desprecio y censura y que no sin estruendosa risa habrá de oiría o de leerla; pero siempre es de temer que aparezcan por ahí otros don Manuel Martí, que habiendo consagrado por entero su erudición y desvelos al cultivo de las lenguas griega y latina, a los encantos de la poesía y a la exhumación de las antiguas inscripciones romanas, poco se han cuidado de lo demás, y que, desconociendo en absoluto historias y cosas sabidísimas de muchos hombres doctos, vayan a sumarse a la opinión del deán de Alicante, y dejándose arrastrar por los prejuicios y engañosas apreciaciones de su carta, acaben por participar de idénticos errores y se lancen a divulgarlos.[810]

[809]«Haec postquam animo versabamus, Epistola Martini perlecta, statim cogitatio nos subiit BIBLIOTHECAE MEXICANAE adoriendae, qua una patriam gentemque nostram ab immani atrocique iniuria vindicaremus turpissimamque notam per summam imprudentiam, ut modestissime loquamur et pacatissinie, nobis inustam esse commostraremus», *Antología*, pág. 142/217-218.

[810]«Etsi enim ipsam eruditi quique et prudentes viri cuiusvis nationis et gentis litteris expolitae, despicatui habituri sint, explosuri, nec sine cachinis audituri aut lecturi, verendum est tamen, ne similes aliqui Emrnanueli Martino inveniantur, omnem qui eruditionem suam et doctrinam ponentes in latinae et graecae linguarum cultura, poeseos amoenitate et romanarum inscriptionum veterum eruderatione, cetera negligant omnia et nescientes prorsus notissimas doctis viris historias et res, una cum alonensi decano gradiantur sententia

La elección de Martí como interlocutor, o más bien como contrincante dialéctico, no es en absoluto accidental. Se trataba, como ya vimos, de un personaje de amplio prestigio intelectual no solo en España, sino en toda Europa y, por lo que vemos, también en América. Martí, por lo tanto, simboliza el conocimiento, la sabiduría de los europeos, pero también la ignorancia de las cosas americanas. Eguiara intentará evidenciar a lo largo de los prólogos que ese conocimiento europeo es incompleto si no incluye el conocimiento de la realidad y la historia del Nuevo Mundo, a la vez que dejará patente que ese conocimiento integral, global, solo se da entre los habitantes de América, ya que son los que dominan los códigos europeos a la vez que los americanos.

Como decía al inicio de este capítulo, la presencia de Martí se extiende a lo largo de todos los prólogos, casi siempre como ejemplo de la ignoracia de los europeos y situados especialmente al principio y al final de cada bloque temático, esto es, en el planteamiento de la cuestión y en la exposición de las conclusiones. Cuando habla de la cultura indígena, por ejemplo, abre la explicación refiriéndose directamente al deán de Alicante, experto en antigüedades europeas, pero completamente desconocedor de las americanas. Esta sección se inicia en el prólogo II y la contraposición entre los dos universos de conocimiento se establece desde el mismo comienzo y justifica el espacio que va a dedicar a mostrar o demostrar la «ilustración» de los antiguos americanos que, supuestamente, Martí había negado:

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

> Consagrado por entero don Manuel Martí a la exhumación de los vetustos monumentos del viejo mundo y de las antigüedades e inscripciones romanas, parece haber mirado con desdén las del nuevo orbe, e ignorado en absoluto las antigüedades que por acá existen, muy dignas de ser conocidas. Si de ellas hubiese tenido alguna vez noticia, habría escrito con pluma y tinta más templadas, no ya acerca de los españoles que en tierras de México han nacido o viven, sino de los indios mismos. «¿A dónde volverás los ojos —dice— en medio de tan grande soledad de estudios literarios entre los indios?»[811]

praeiudicisque ducti et fuco ab eius Epistola facto, eosdem errores imbibant et evulgent», *Antología*, pág. 143/218.

[811]«Totus ferme ut erat Emmanuel Martinus in eruderandis veteribus orbis veteris monumentis ac romanis inscriptionibus et antiquitatibus, orbem novum fastidire visus est, et quae in ipso scitu sunt dígnissimae antiquitates penitus ignorasse, quas si unquam rescivisset, mitiori credimus calamo usus fuisset et atramento,

Y después de dedicar cinco prólogos a desarrollar el asunto, en el séptimo, donde expone las conclusiones, el deán de Alicante vuelve a aparecer en el título, casi como destinatario último de aquellos capítulos apologéticos:

> Que de todo lo anteriormente expuesto se deduce, como lógica consecuencia, que los mexicanos deben ser con razón contados entre los pueblos cultos, y que fue injusto el deán de Alicante al censurarlos en su *Epístola* y zaherirlos con su pluma.[812]

En el prólogo octavo da inicio a la exposición de los logros intelectuales alcanzados en la Nueva España en la época virreinal, una sección con una subestructura propia: los cuatro primeros (VIII-XI) están centrados en Martí, los seis siguientes (XII-XVII) enfocados en la polémica encabezada por Feijoo y el último capítulo (XVIII), como colofón, está dedicado a las materias cultivadas en América.

Este primer subpartado de nuevo comienza destacando explícitamente la ignorancia de Martí en materia americana:

> En que se pone de manifiesto la ignorancia de don Manuel Martí acerca de la cultura mexicana, en el tiempo comprendido desde que América comenzó a ser señoreada por los españoles hasta nuestros días, y se refuta la ligereza con que escribe.[813]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Los párrafos con los que inicia el texto del capítulo son también muy interesantes. Por una parte, reconoce que está haciendo una lectura interesada de la epístola martiana: admite que las críticas de Martí no iban destinadas a la cultura indígena antigua que él acaba de defender, sino a la desarrollada por los europeos —sobre todo españoles— afincados o nacidos allí:

---

non iam de hispanis hominibus in America mexicana natis aut degentibus, sed vero etiam de indis ipsis aliquando scripturus. "Quo te vertes", inquit, "apud indos, in tam vasta litterarum solitudine?"», *Antología*, pág. 143-144/218.

[812]«Priscos mexicanos non iniuria sapientes inter censendos esse, recta demum consecutione ex hactenus datis infertur, iniustiusque eorundem nationi alonensis decanus probatur, si eos in *Epistola* sua indigitavit et stilo confodit», *Antología*, pág. 157/235.

[813]«Emmanuelis Martini ignorantia de mexicana eruditione ab eo tempore quo excoli ab hispanis America coepit ad usque aetatem nostram aperitur et in scribendo temeritas confutatur», *Antología*, pág. 160/238.

> Hemos hasta ahora tratado de la no despreciable cultura que en lo antiguo adornó a los indios mexicanos, para poner de manifiesto cuán injuriosas son y lo mucho que distan de la verdad las apreciaciones del deán alicantino. Mas como quiera que este no pensó al escribirlas en los antiguos indios, sino en los actuales habitantes de México, en los españoles nacidos en América y en los que oriundos de otras partes se han venido a vivir a ella, considerándolos en conjunto como muy extraños a la mansión y recinto de Minerva, tócanos ahora descubrir y refutar su ignorancia en este asunto y la temeridad de sus afirmaciones.[814]

Estas palabras, por otra parte, refrejan perfectamente su visión de la sociedad novohispana de su tiempo, es decir, a quién aplica esa denominación de «mexicanos» en la nueva acepción que él está utilizando. Cuando Eguiara habla de la cultura mexicana del presente se refiere exclusivamente a la desarrollada por los europeos, a quienes considera, como vemos, «los actuales habitantes de México». De esta forma delimita un grupo social dentro del cual queda excluida la cultura indígena propiamente dicha o, mejor dicho, dicha cultura queda convertida en «antigüedad» sin vigencia. Una vez hecha esta aclaración sobre quiénes son los que detentan la autoridad del conocimiento, pasa a describir los centros de estudio ubicados en dicho territorio —tema al que dedica todo el prólogo— y coloca la explicación como réplica a las palabras del deán que más hirieron a Eguiara en su calidad de profesor universitario:

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

> «¿Adonde —dice— volverás tus ojos entre los indios, en medio de tan inmensa soledad y desconocimiento de las letras?» ¿Conque esas tenemos? Pues para que se vea el ningún fundamento de lo que más que opinión es temeridad, o por decirlo más claramente, locura, oigamos qué centros dedicados al cultivo de las letras se han ido fundando en el espacio de dos siglos, en ese vastísimo desierto, y que cada día más florecientes, son el deleite de los hombres más sabios.[815]

[814]«Hactenus neutiquam spernendam indorum mexicanensium eruditionem, qua retro claruerunt in theatrum deduximus, ostendendi ergo quam sint vel ipsis iniuriosa et a vero aliena quae decanus alonensis scripsit. Quoniam vero non indos ille veteres cogitavit, sed novos indigenas in iisque et hispanos in America natos et alibi genitos viros in ipsam ascitos, quos ad unum omnes quam longissime dissitos credidit a Minervae sedibus et pomoeriis, eiusdem ut in hisce rebus ignorantia scribendique temeritas aperiatur et propulsetur, e re nostra est», *Antología*, pág. 160/238-239.

[815]«"Quo te conferes apud indos", inquit, "in tam vasta litterarum solitudine?" Itane, bone? Hanc, ut dedoceare, non opinionem dicimus, sed temeritatem, vel ut enucleatius dicamus, amentiam, quanta in vastissima litterarum solitudine litterarum domicilia duobus ab hinc saeculis condi coeperint in diesque ad delicias usque sapientissimorum hominum effloruerint, paucis audito», *Antología*, pág. 160-161/239.

En los capítulos nueve y diez se repite la misma estructura: tras la cita del deán, viene la réplica de Eguiara, en estos casos referida a la supuesta inexistencia de libros y bibliotecas respectivamente. El capítulo nueve, por ejemplo, titulado «En que se demuestra haber escapado al conocimiento de don Manuel Martí numerosos testimonios, sabidísimos así de los doctos como de los ignorantes, acerca de librerías y libros mexicanos»[816] comienza con las siguientes palabras:

> Después de haber afirmado inconsideradamente nuestro deán lo que con anterioridad hemos referido, quiso poner como colofón a nuestra barbarie estas palabras: «¿Qué libros consultarás? ¿Qué librerías tendrás posibilidad de frecuentar? Buscar allá cosas tales, tanto valdría como querer trasquilar a un asno u ordeñar a un macho cabrío.» ¡Qué repelente orgullo, qué corazón tan áspero el de un hombre que no tuvo reparo en vilipendiar a toda una nación, de la que ningún daño había recibido, exponiéndose al mismo tiempo a que los sabios de todos los países, conocedores de los americanos, le acometan pluma en ristre y pongan a su *Epístola,* puro tejido de errores y de infamias, la nota de ligereza e ignorancia!¿No se le podría responder sin injuria a hombre tal, que es como jumento entre abejas, según el refrán, quien ha osado comparar a las personas ilustradas que en México se sirven de libros y bibliotecas con asnos trasquilados?[817]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

La crítica al de Alicante continúa durante todo el párrafo, esta vez enfocada en su faceta de bibliotecario. Eguiara se muestra sorprendido de que en el desempeño de sus funciones tanto en España como en Roma no hubiera dado con abundantes libros escritos por americanos, incluidos algunos códices prehispánicos que otros eruditos, como Kircher[818], sí habían consultado.

[816]«De codicibus et bibliothecis mexicanis Emmanuelem Martinum latentibus, quem notissima eruditis, imo etiam indoctis multis monumenta effugisse monstratur», *Antología*, pág. 164/242.
[817]«Postquam narrata in superioribus effutiverat decanus alonensis, colophonis loco nostram edocturus barbarian inquit: "Ecquosnam evolves codices?" "Ecquas lustrabis bibliothecas? Haec enim omnia tam frustra quaeres, quam qui tondet asinum vel mulget hircum". Hirsutum dixeris hominis supercilium et hirto corde genitum virum, qui veri tus non fuerit universam nec male de se meritam nationem lacessere, atque omnes cuiusvis gentis eruditos americanorum non nescios insimul provocare, qui stilo ipsum conficiant et temeritatis ac faísitatis notam *Epistolae* inurant tot tantisque erroribus et probris consarcinatae. Nec iniuria, asinum, quod est in proverbio, inter apes reponeres, viro, qui litteratos et codicibus utentes ac bibliothecis Mexici, detonsis asinis comparaverit?», *Antología*, pág. 164/242-243.
[818]Atanasio Kircher (1601-1680) fue un destacado jesuita alemán que, dentro de sus estudios lingüísticos, analizó la relación entre la escritura azteca y los jeroglíficos egipcios.

La defensa ante los puntos concretos mencionados por Martí termina en el prólogo XI, en el que, a manera de resumen, habla «del ingenio de los americanos y de su amor y afición a las letras»[819], un asunto que, de nuevo, se plantea como respuesta al deán de Alicante:

> Tratemos ahora de esta cuestión, reservada para este lugar, a fin de que D. Manuel Martí comprenda lo mucho que se ha equivocado al juzgar con menosprecio nuestras cosas y personas, y al escribir que, sin excepción, y cual si fuésemos unos seres semejantísimos a troncos y desprovistos de aptitudes para su cultivo, huímos de las letras, teniéndolas por cosa horrible y fastidiosa. Hemos, pues, de demostrarle en primer término, cuánto sobresalen por su inteligencia los americanos; y pondremos de relieve, en segundo lugar, su afición y amor a las letras.[820]

En los cinco capítulos posteriores (XII-XVII), aunque Martí no desaparece del todo, sí pasa a un plano mucho más secundario y deja el protagonismo como interlocutor de Eguiara a otros eruditos que aparecen encabezados por el padre Benito Jerónimo Feijoo. La discusión en torno al «prejuicio» sobre la supuesta precocidad y pronto decaimiento del intelecto en los americanos, sirve a Eguiara para, entre otras cosas, dar largas nóminas de intelectuales novohispanos que sirven de refuerzo a su argumento principal.

El prólogo XVIII, «en que se trata rápidamente de las materias cultivadas por los mexicanos en sus escritos y se hace de ellas brevísimo índice»[821] es el que cierra la sección dedicada a los intelectuales de la época colonial y está rematado una vez más por una referencia a Martí. Después de considerar el esfuerzo intelectual que supone el estudio de las lenguas indígenas, y afirmando subliminalmente que es un conocimiento ausente entre los eruditos del Viejo Mundo, se refiere al cultivo de las lenguas clásicas entre los suyos:

[819]«De americanorum ingenio et in litteras amore ac studio», *Antología*, pág. 171/250

[820]«Reservatam superius thesim istam Emmanueli Martino dicamus, discat ut ipse quantum in rebus nostris nobisque ipsis iudicandis abiciendisque desipuerit. A litteris nos ad unum omnes abhorrentes scripsit, perinde quasi stipitibus quam simillimos in America natos ac degentes crediderit aut orbatos mente aut ingenio ad litteras prorsus nullo, quibus subinde illae fastidio sint et horrori. Quam vero americani sint ingenio praeciari, statim docendum est, mox eorundem in litteras innuendum studium, amor signandus», *Antología*, pág. 171/250.

[821]«Materiae de quibus mexicani scripserunt paucis innuuntur et brevissima in tabula collocantur», *Antología*, pág. 199/282.

> Y no es que los nuestros hayan totalmente descuidado estos idiomas, pues ya veremos en el cuerpo de nuestra *Biblioteca* cómo no pocos han sobresalido en ellos y han escrito o publicado gramáticas hebreas o griegas, circunstancia que tal vez hará retractarse de su dicho al deán alicantino, tan apasionado de todo lo griego, y cesar en su creencia de que todos los mexicanos, sin excepción, sienten horror y menosprecio por las letras.[822]

En los dos últimos prólogos las apariciones de Martí se diluyen hasta casi desaparecer, pero sus menciones nos dejan una imagen bastante clara de su función dentro del texto.

Partiendo del enfoque temático que Eguiara y Eguren da a sus prólogos, por no decir a la *Bibliotheca* en su conjunto, podemos apreciar que las referencias a Manuel Martí y su epístola funcionan en dos planos. Por una parte, se le muestra como el resumen de las injustas críticas vertidas contra los americanos. Esto no es obstáculo para que en determinados momentos mencione a otros «malquerientes», como Juan de la Puente, cuya visión negativa de América y sus habitantes fue mucho más extrema que la del deán de Alicante. Sin embargo, el hecho de ofrecer una figura única de manera recurrente a lo largo del texto le da una fuerza, una compacidad, que no tendría la mención fragmentada de los mismos. Por otro lado, el texto de la epístola martiana le sirve también como punto de apoyo sobre el que va a construir su relato del panorama cultural mexicano. Si Martí habla de la ausencia de maestros y escuelas, la afirmación de su existencia será uno de los ejes fundamentales de la réplica. Si Martí niega la existencia de libros, Eguiara llamará la atención sobre su abundancia. En resumen, da la impresión de que la imagen que se proporciona de la cultura mexicana se configura como réplica y que, por lo tanto, tomará la forma, aunque invertida, de los argumentos señalados por el alicantino.

Por último, aunque no por ello menos importante, debemos recordar algo que ya mencionamos al inicio de este capítulo, otro elemento que determina la elección de Manuel Martí como contrincante, y es la de su condición de erudito de fama internacional. Como

[822]«Nec ista propterea idiomata omnes nostri penitus neglexerunt, quorum non paucos ea etiam calluisse docebimus opportunis in BIBLIOTHECA locis, aliquos aut scripsisse aut typis edidisse hebraeas et graecas artes monstrabimus, quibus forte alonensis decanus, qui graecanica in primis deperit, illectus, palinodiam recantet nec omnes ad unum mexicanos a litteris abhorrentes credere pergat.», *Antología*, pág. 203/286.

hemos visto —y veremos más adelante con mayor detalle[823]—, la defensa de Eguiara se basa en la afirmación de que los americanos dominan los códigos culturales europeos, pero también lleva aparejada la afirmación de un ámbito de autoridad donde no pueden ser alcanzados por los europeos, que no es otro que el conocimiento de la realidad americana. El mensaje que se lanza vendría a decir que hasta los europeos con mayores *conocimientos*, como Manuel Martí, son *ignorantes* en lo que atañe al Nuevo Mundo, mientras que los americanos —los mexicanos en este caso— no tendrían lagunas de este tipo.

2.2.3. La redención del pasado idolátrico

En un capítulo anterior ya avanzamos el enfoque novedoso dentro de la historia cultural mexicana de los capítulos que dedica Eguiara a la descripción del pasado prehispánico. Sin embargo, creo que merece la pena profundizar un poco más en ello, pues estos prólogos nos presentan una lectura de ese pasado con una significación muy relevante que se va a articular como una vía indirecta de defender a los criollos.

La *Bibliotheca Mexicana*, como ya hemos comentado, es una obra totalmente pionera en cuanto al criterio de selección de los autores recogidos en sus páginas[824], y con la argumentación que para justificarlo desarrolla en los «Anteloquia», soslaya la ruptura cultural que efectivamente supuso para las culturas indígenas la llegada de los españoles al Nuevo Mundo y establece un *continuum* entre ambos periodos. Según el juicio de Roberto Heredia Correa, para Eguiara, y he ahí su novedad,

> la cultura mexicana es toda una: comprende la que floreció entre los pueblos indígenas antes de la llegada de Cortés, y la que, a partir de la conquista, se ha extendido por toda la Nueva España y ha ido incorporando a todos los habitantes. Porque, además, la cultura europea no fue simplemente trasplantada a un terreno desierto y entre pueblos bárbaros, sino injertada en el tronco robusto de una larga y rica tradición. Es indudable que remediar la solución de continuidad que implica la conquista exige de Eguiara un esfuerzo extraordinario. [Para él] la conquista y la

[823]Véase capítulo 4.2. de la segunda parte.
[824]De la misma opinión es David A. BRADING, *Orbe indiano..., op.cit.*, pág. 424.

evangelización fueron un proceso doloroso, sí, pero suave y casi natural, como obra de un designio divino.[825]

Visto esto, evidentemente, nos asalta la pregunta sobre las circunstancias que provocaron este cambio de perspectiva. ¿Qué impulsó a Eguiara a negar la separación que tradicionalmente se había hecho entre la cultura indígena y la española-europea a la hora de tratar a los habitantes del Nuevo Mundo? La clave para hallar la respuesta, posiblemente, está en los propios «Anteloquia» y en la referencia explícita a diversos escritos muy críticos con los americanos que estaban generando esta amplia polémica. Eguiara mismo menciona a dos «denigradores» más del Nuevo Mundo. Se trata de Pedro Murillo Valverde (prólogo XV) y Juan de la Puente (prólogo XX), aunque a ellos no les dedica, en absoluto, tanto espacio como a Martí.

Además de los que aparecen citados en esta obra, la nómina se podría ampliar considerablemente si rastreamos, aunque sea someramente, la historia de las obras dedicadas a este tema. Podríamos mencionar las afirmaciones de Sepúlveda en su polémica con el padre Las Casas, las de Suárez de Figueroa en su libro *El Pasajero* o, los argumentos recogidos por Benito Jerónimo Feijoo —aunque no necesariamente defendidos por él— pocos años antes en varios escritos[826]. Estos artículos son de suma importancia debido a la capacidad del benedictino de ser altavoz de las ideas de su tiempo y, por tanto, en ellos retrata muchas de las ideas que estaban extendidas en estas décadas.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Todas estas obras nos confirman que existía una visión muy negativa de las Indias que, en lo referente a sus habitantes, podría resumirse en dos aspectos básicos. Por un lado, los españoles que se han trasladado a aquellas tierras lo han hecho movidos por la codicia y una vez allí se han visto aquejados por la mala influencia del entorno, tanto físico como moral, que les rodea. Esta influencia podía venir tanto del contacto con los indios, por el que pasaban a «ser partícipes de los prejuicios de que [estos] eran víctimas»[827]. O, según otros

[825]«La asunción del pasado indígena por los criollos novohispanos (algunos textos latinos de la primera mitad del siglo XVIII)», en Roberto ÁLVAREZ ÁLVAREZ (coord.), *Filosofía hispánica y diálogo intercultural*, Salamanca, Fundación Gustavo Bueno, 2000, pág. 6.
[826]En concreto me refiero a «Mapa intelectual y cotejo de naciones» (1728), «Españoles americanos» (1730) y «Fábulas de las Batuecas y Países imaginarios» (1730) de su *Teatro crítico universal*.
[827]Bernard LAVALLÉ, «Del indio al criollo: evolución y transformación de una imagen colonial», en Joseph PÉREZ (ed.), *La imagen del indio en la Europa moderna*, Sevilla, CSIC, 1990, pág.319.

autores, era el clima reinante en aquellas latitudes el que abocaba a sus habitantes, ya fueran indios o europeos, a una degeneración irremisible. En pocas palabras, e independientemente de los motivos, los rasgos aplicados a las comunidades indígenas acababan por hacerse extensivos a todos los habitantes, especialmente si habían nacido allí. La simple sospecha de mestizaje era de por sí envilecedora, ya se diera este por sangre, ya fuera por la leche de las amas de cría o tan solo por el hecho de compartir un espacio físico. En otras palabras, se achacaba la inmoralidad de los criollos a la influencia de las naciones indígenas, quienes habrían contagiado sus «defectos» a los españoles.

De esto fácilmente se deriva que una defensa de los criollos debía pasar necesariamente por una defensa de los indígenas, por una especie de redención de aquellos con los que acababan siendo identificados. Además, también estaba extendida la idea de América como un continente sin historia[828], sin una base cultural comparable a la que proporcionaron a Europa los pueblos antiguos —Egipto, Grecia o Roma—, que, por otro lado, tantas relaciones tenían con la historia sagrada católica. Por lo tanto, resultaba fundamental restaurar también la imagen de los indígenas y especialmente de su pasado idolátrico. Esta tarea es la que emprende Eguiara en los prólogos de la *Bibliotheca Mexicana*.

¿Y cómo son los antiguos indígenas que retrata en sus «Anteloquia»? O mejor dicho, ¿qué rasgos destaca de la historia prehispánica de los indígenas y de qué forma la articula con el presente colonial? Veamos, pues, más en detalle el contenido de esos seis prólogos que dedica al asunto.

La descripción se inicia en el prólogo segundo, donde, en diálogo retórico con Manuel Martí, le acusa de ignorar las «antigüedades» mexicanas, estableciendo de esta manera el primer paralelismo entre la cultura antigua europea y la mexicana. En concreto, se refiere en este capítulo a los códices y las bibliotecas que tuvieron. En cuanto a los primeros, explica los diferentes tipos comparándolos con sus «equivalentes» europeos: los *tonalámatl* son códices «semejantes a las profecías caldeas», otros volúmenes son «a la manera de lo que nosotros llamamos Martirilogios y Calendarios Sagrados», así como otros dedicados a la retórica, la oratoria o la aritmética.

[828]Se trata del fenómeno que Angel RAMA (*La ciudad letrada*, Montevideo, Arca, 1995) ha dado en llamar *tabula rasa*, según el cual del desconocimiento de las culturas americanas se pasó directamente a su negación.

En cuanto a las bibliotecas, cuya falta era uno de los argumentos centrales de Martí para afirmar la barbarie de aquellas tierras, defiende su abundancia y calidad:

> Prueba de su existencia son las que habían sobrevivido largo tiempo después de la conquista de México, salvadas de las llamas por la diligencia de algunos ilustrados señores indios, que juntaron historias y calendarios en sus mansiones de México, Texcoco y Tula y se las mostraron y explicaron a uno de la Compañía de Jesús, que si nuestra suposición no es equivocada, fue el padre Juan de Tovar, persona competentísima en tales asuntos[829].

Y para acabar de rematar el argumento sobre la ignorancia del alicantino, cita libros difundidos por Europa en los que se explicaban estos aspectos.

En el prólogo tercero abre la discusión, muy en boga sobre todo en el siglo XVII, sobre si «puede llamarse propiamente jeroglífica la escritura de los mexicanos»[830]. Para ello trae a colación en primer lugar el *Oedipus aegypctiacus* o *Theatro hieroglyphicorum* de Atanasio Kircher, quien niega precisamente ese carácter jeroglífico y reduce los dibujos de sus códices a meras representaciones pictóricas de la realidad. Para Eguiara, el motivo de su yerro es bastante sencillo y muy comprensible: no ha consultado a los criollos, que son los que realmente saben sobre estos asuntos.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

> No es, por consiguiente, de admirar que un hombre tan versado en la interpretación de los jeroglíficos y tan sagaz como Kircher, pero *desconocedor de nuestra historia y falto de la colaboración y consejo de personas peritas en ellas*, no sospechase debajo del aludido símbolo otra cosa […]. Otra hubiese sido la opinión de este hombre, erudito hasta el asombro, de haber tenido a mano los códices escritos por los nuestros, en que se dilucida el sentido de las pinturas, o si hubiese encontrado un intérprete que de viva voz le hubiese explicado éste y otros puntos en cuya

[829]«Quarum argumenta et indices sunt quae superstites erant diu post mexicanam expugnationem flammis subductae eruditorum industria dominorum, qui eas unaque historias et kalendaria sua apud mexicana praesertim, tezcucana et tullana domicilia asseruerant et instructissimo in hisce rebus viro Societatis Iesu P. Ioanni de Tobar (ni nos coniectura fallit) commostrarant et apetuerant», *Antología*, pág. 145/222.
[830]«Num litteratura mexicanorum proprie hieroglyphica dici possit», *Antología*, pág. 146/223.

interpretación se equivocó, como sin acritud, por otra parte, lo hizo notar D. Carlos de Sigüenza y Góngora.[831]

Al afirmar que su escritura sí es jeroglífica, no solo pone de manifiesto la ignorancia europea de las cosas americanas hasta en los más eruditos, sino que, además, equipara de nuevo el nivel de desarrollo indígena con el de las antiguas culturas indoeuropeas en el seno de las cuales se pudo desarrollar el cristianismo y toda su civilización. De hecho, llega a afirmar, siguiendo los argumentos de Carlos de Sigüenza y Góngora, que los indios mexicanos «traen su origen de los egipcios y recibieron de estos no solo su sangre, sino lo demás»[832], es decir, su cultura, con lo que los vincula originalmente al Viejo Mundo.

En el cuarto prólogo «se ponen de manifiesto algunos insignes monumentos que no sólo ilustran y corroboran cuanto precede, sino que hacen más patente la cultura de los antiguos mexicanos»[833]. Sin embargo, no trata directamente estas reliquias del pasado, sino que cita a autores que han escrito sobre ellas. De nuevo, los elegidos para dar voz libresca al pasado prehispánico son autores que entran en la categoría de «mexicanos» según la define Eguiara. La larga nómina que ofrece no tiene otro objetivo que negar, mediante el recurso de la acumulación, las afirmaciones de Martí.

En esta misma línea se inicia el prólogo V, en el que ofrece «testimonios de escritores muy autorizados [que] traen a plena luz los colegios y centros de enseñanza de los indios mexicanos»[834]. En este caso recurre a la autoridad de autores extranjeros, como Justo Lipsio o Gerardo Mercator, de cuya imparcialidad, dice, no se puede dudar. Sin embargo, no se olvida de remarcar que estos «autores extranjeros tomaron de los nuestros estas noticias», es decir, de los «mexicanos», quienes son, de nuevo, la referencia última sobre el conocimiento del continente.

[831]«Mirum proinde non est, si versatissimus in extricandis hieroglyphicis vir sagacissimusque Kircherius, nostris destituias historiis et in eis exercitatorum voce et auxilio, nil praeterea sub eo symbolo subodoratus fuerit […]. At enim secus existimasset vir ad stuporem usque eruditus, si aut codices eas figuras interpretantes a nostris conscriptos ad manus habuisset aut vivum interpretem nactus esset, quo de iis et ceteris doceretur, in queis facile, citra piaculum quidem, errasse notavit D. Carolus de Siguenza et Gongora», *Antología*, pág. 149-150/227.
[832]«pluribus edocens mexicanos ab aegyptiis progenitos, a queis una cum sanguine cetera hauserint», *Antología*, pág. 150/228.
[833]«Illustria aliquot monumenta traduntur, queis proxime dicta illustrantur atque firmantur ulteriusque priscorum eruditio mexicanensium valide asseritur», *Antología*, pág. 151/228.
[834]«Antiquorum collegia et gymnasia mexicanensium indorum a gravissimis scriptoribus bono in lumine collocantur», *Antología*, pág. 152/230.

Una vez destacadas sus instituciones educativas, en el prólogo VI se dedica a explicar «la afición de los mexicanos por la poesía y la oratoria»[835] y otras disciplinas que demuestran su «inteligencia» y civilidad. De hecho, es significativo que como prueba del cuidado que ponían en la enseñanza de la retórica aduzca lo siguiente:

> Ponían idéntico cuidado en las galas del decir, que sus maestros les hacían familiares mediante continuadas prácticas y ejercicios. Valíanse de los preceptos de la retórica para suministrar a los futuros oradores los poderosos recursos de la elocuencia, favorecida por su idioma abundante y elegantísimo.
> Prueba de esto son los cuidados discursos que hoy leemos en las historias mexicanas debidas a la pluma de los españoles. Ya el padre Acosta se cuidó de advertir, en el lugar que luego citaremos, *que tales discursos fueron fruto de los propios indios que los pronunciaron y no invenciones de los cronistas.*[836]

Y ya para cerrar la parte dedicada a la defensa de los antiguos mexicanos, vuelve a hacer referencia a todos los que han escrito ensalzándolos,

> quedando así de manifiesto la enorme injusticia que cometen quienes los consideran como bestias, y el absoluto desconocimiento, así de las antigüedades mexicanas, como de los historiadores europeos más famosos y conspicuos que demuestra el deán alicantino en sus duros ataques a los indios y a todos los indígenas de este Nuevo Mundo.[837]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Como vemos, Eguiara ha dedicado estos primeros capítulos a describir el desarrollo cultural del imperio azteca y el alto nivel que había alcanzado. Con ello ha conseguido convertir este pasado en culturalmente semejante al europeo y, por lo tanto, en muy digno predecesor de la cultura criolla posterior. El objetivo principal de negar las acusaciones de

[835]«Mexicanorum in poetica studium et oratoria traditur», *Antología*, pág. 154/232.
[836]«Egregium itidem operam exhibuere in ornato dicendi genere, quod et magistri multo usu exercitationeque sibi fecerant familiare, et iis tradebant iuvenibus, quos rhetoricis efformabant praeceptis oratoresque olim initiandos, divite supellectile loquendi copiosissimo et elegantissimo idiomate accurate instituebant.
Hinc natae fuere orationes minime incultae quae in historiis mexicanis hispanorum calamo scriptis leguntur ab indis profectae, nec ab hispanice narrantibus scribentibusque confictae, ut opportune animadversum voluit P. Acosta indicando postmodum loco», *Antología*, pág. 156/234. La cursiva es mía.
[837]«palamque fit, iniuria ipsos praegrandi ab iis affici, qui belluis eos suppares et similes credunt ignorasseque penitus mexiceas omnes antiquitates famossimosque etiam europaeos auctores historicos cum primis et eruditos, eruditum alonensem decanum acerbe indos et indigenas omnes exagitantem», *Antología*, pág. 159/237.

barbarie y falta de desarrollo cultural se ha cumplido. Su retrato ha situado a los antiguos indídenas en la categoría de «gentiles» en lugar de la de «bárbaros»[838].

Sin embargo, llama mucho la atención que en esa descripción de la cultura prehispánica prácticamente no haga mención de la religión practicada antes de la llegada de los españoles. Es significativo que, incluso en los escasísimos lugares en los que menciona el tratamiento de la religión, escamotee completamente el contenido de esta, tal como ocurre en el prólogo VII, cuando habla de los «libros» dedicados a diferentes disciplinas, entre las que menciona la «teología»:

> Escrútense los monumentos que escritos en jeroglíficos nos han legado y se hallarán numerosos volúmenes *a los que conviene el calificativo de teológicos*, con el mismo derecho que se llama así a los que conservamos referentes a las supersticiones egipcias, es decir, los símbolos y representaciones de sus ídolos y dioses y demás que conciernen a esta clase de religión y culto.[839]

El tratamiento de la materia religiosa queda reducido a su faceta de «estudio teológico» pero no se describe su contenido. Con ello, pienso, cumple de nuevo dos objetivos importantes en el ideario criollista. Por una parte, al afirmar que han cultivado esta disciplina, está rebatiendo a los que defendían la barbarie de estos pueblos y su incapacidad innata para la cultura y el desarrollo intelectual, incluso religioso, tal como se lee en el propio título de este prólogo:

> Que de todo lo anterior expuesto se deduce, como lógica consecuencia, que los mexicanos deben ser con razón contados entre los pueblos cultos, y que fue injusto el deán de Alicante al censurarlos en su *Epístola* y zaherirlos con su pluma.[840]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[838]Virginia GIL AMATE, *Tardes americanas..., op. cit.*, pág. 99.
[839]«si vero perscrutemur monumenta hieroglyphicis litteris tradita ab ipsis, multa nobis volumina suppetent theologica nuncupanda, eo ipso iure quo profecta ab aegyptiis superstitioni deditis theologica audiunt, hoc est, de idolis suis et divis figura et symbola, et eorum etiam quae ad id genus religionis et cultus spectant», *Antología*, pág. 158/236. La cursiva es mía.
[840]«Priscos mexicanos non iniuria sapientes inter censendos esse, recta demum consecutione ex hactenus datis infertur, iniustiusque eorundem nationi alonensis decanus probatur, si eos in *Epistola* sua indigitavit et stilo confodit», *Antología*, pág. 157/235.

Efectivamente, el hecho de que tuvieran una religión tan elaborada, que cultivaran esa «sabiduría más abstrusa» era ya, por sí misma, una prueba de su civilidad. Junto a esto, en diversos lugares se encarga de resaltar que no la practicaban de forma laxa, sino que esta faceta de la vida, la religiosa, era otra más en la que se apreciaba el rigor y el desarrollo de estas gentes. Hablando de la calidad de su poesía, Eguiara nos menciona «la aguda inteligencia que caracterizaba a sus hombres principales, *insignes por su calidad sacerdotal* y cargos públicos»[841], lo que demuestra la valía y honestidad religiosa de estas gentes, aunque sea dentro de su propia —y errada— religión.

Y, siguiendo el rastro de la cita, de este argumento, también como lógica consecuencia, se deduce que si los egipcios y demás pueblos paganos con los que se los compara fueron buenos como base sobre la que se desarrolló la moderna —y cristiana— cultura europea, también lo eran los aztecas para con la cultura criolla —y cristiana— posterior. Es decir, con esta construcción argumental está defendiendo que tener un pasado pagano, idólatra, no tiene por qué significar un presente «contaminado», cosa de la que tantas veces se les había acusado.

Este procedimiento de elisión de los contenidos religiosos contrasta mucho con lo que habían hecho otros estudiosos del mundo prehispánico desde los inicios de la Conquista y lo que se seguiría haciendo después. Por ceñirnos sólo a los dos extremos temporales de los autores expertos en antigüedades mexicanas que Eguiara cita en su prólogo IV, ya fray Juan de Torquemada en la segunda parte de su *Monarquía indiana* (Sevilla, 1615), describe, entre otros muchos aspectos de los pueblos del antiguo México, su sitema religioso. Y en el siglo XVIII, lo mismo ocurría con la obra del caballero Lorenzo Boturini. En la descripción que realiza en el tomo primero de su *Historia general de la América septentrional*, no sólo se da amplia cuenta de los dioses y la mitología azteca, sino también de los rituales y su imbricación en las costumbres de la vida cotidiana de los habitantes de México, hilando de forma conjunta una historia teológica y social del Anáhuac. Por ejemplo, a la hora de describir las «fiestas movile», nos habla tanto del sistema mitológico de las deidades como de los rituales que se llevaban a cabo para su veneración:

[841]«Quo enim pollebant ingenio haudquaquam obtuso eorum primates viri sacerdotio insignes atque muneribus», *Antología*, pág. 145/220. La cursiva es mía.

> [14] La once fiesta movile se celebrava en honor de las preciosas y muy estimadas vestiduras de *Huitzilipochtli*, dios de la guerra, que en este día se manifestaba al público. También se dava particular culto al simulacro de Camaxtli, tenido por padre de los dioses. Corría el gasto por cuenta de la corte, y la ofrenda común era de codornices descavezadas, con cuya sangre se untaban los rostros de los dioses. Pero el monarca, vestido de una pobre manta, en señal del más humilde rendimiento, ofrecía cantidad de diversas flores, que había mandado traer de sus provincias súbditas.[842]

Y lo mismo harán autores posteriores a nuestro mexicano como el jesuita expulso Francisco Javier Clavijero, quien dedica el libro sexto de su *Storia antica del Messico* (1780) íntegramente «a la religión recorriendo la presentación de las divinidades, los ritos, las metamorfosis o el templo mayor y los espacios adyacentes al mismo»[843].

Se puede apreciar que el tratamiento de la religiosidad azteca se consideraba un elemento imprescindible dentro de cualquier volumen dedicado al pasado indígena y marca un fuerte contraste con la obra de Eguiara en la que, a modo de ejemplo que habla por sí solo, no se da el nombre de ni una sola de las deidades de su panteón. Literalmente, los dioses prehispánicos desaparecen del panorama cultural.

Incluso hay elementos que nos dan pie a pensar que ese espacio mitológico-religioso que Eguiara elimina, viene a ser ocupado por la historia. En otras palabras, es la realidad histórica la que pasa a desempeñar las funciones que en Europa, por ejemplo, podía tener la mitología grecolatina. Este elemento sería el «hecho diferencial» más importante de la comunidad criolla y ya había sido utilizado por un escritor tan admirado y citado por Eguiara como el también criollo Carlos de Sigüenza y Góngora, quien encabeza su *Theatro de Virtudes Políticas* (1680) con la siguiente afirmación: «En los Mexicanos Emperadores, que

[842]Lorenzo, BOTURINI, *Historia general de la América Septentrional*, edición de Manuel Ballesteros Gaibrois, México, UNAM, 1990, pág. 212. En el prólogo IV Eguiara cita las dos obras de Boturini sobre el pasado prehispánico que, a su juicio, resultaban más relevantes: *Idea de una nueva historia general de nuestra América* (1746) y el *Catálogo del Museo Histórico Indiano*. La obra que citamos nosotros, *Historia general…*, ha permanecido inédita hasta el siglo XX, aunque la *Idea…* consistía precisamente en el resumen de sus principales líneas de desarrollo.

[843]José Carlos ROVIRA, «De Boturini a Clavijero: Giambattista Vico en la recuperación dieciochesca del mundo americano», en Daniel MEYRAN (ed.), *Italia, Amérique Latine, influencies reciproques*, Roma, Bulzoni, 2001, pág. 108.

en la realidad subsistieron en este emporio celebérrimo de la América, hallé sin violencia lo que otros tuvieron necesidad de mendigar en las fábulas». Contrapone, como vemos, *realidad* mexicana frente a *fábulas* europeas.

Esas fábulas, evidentemente, hacen referencia a las mitologías que tan frecuentemente se utilizaban en estos casos, con lo que pone al mismo nivel el mundo mitológico europeo con la historia antigua mexicana. De hecho, como ha afirmado Antonio Lorente Medina, Sigüenza y Góngora

> equipara […] la historia de los príncipes aztecas a la historia de los reyes de Roma (y las respectivas cronologías fundacionales), con el claro propósito de dignificar el pasado prehispánico. Para ello elabora una genealogía heroica de los indios americanos, a quienes hace sucesores de Neptuno e identifica con los descendientes de las colonias que —según Platón— emigraron de la Atlántida cuando se sumergió. Su ferviente patriotismo, manifestado ya en el epígrafe latino con que encabeza el libro, le lleva a rechazar las «mentirosas fábulas», utilizadas con profusión en los arcos de triunfo, para proponer —en claro sincretismo religioso-cultural— a los príncipes aztecas como modelos de virtud, en los que el virrey debía mirarse si quería realizar un gobierno ejemplar.[844]

Eguiara, aunque no realiza este ejercicio de comparación de manera tan explícita, sí que nos muestra un mundo prehispánico tan idealizado, tan dignificado frente a las calumnias que, de alguna manera, pasa a tener rasgos de pasado «mitificado». Con ello, además de darle categoría cultural, soslaya el contenido concreto de su religión idolátrica y los coloca dentro del sistema de valores que rigen el cristianismo. De esta forma, la ruptura que supuso la llegada de los españoles deja de ser tal para convertirse en una simple reconducción a la verdad revelada de unas gentes que ya cumplían todos los requisitos para ser cristianos. Este procedimiento está íntimamente relacionado con el providencialismo guadalupano que defendía Eguiara y que trataremos en el siguiente apartado.

[844]Antonio LORENTE MEDINA, «Don Carlos de Sigüenza y Góngora en su contexto», en *Estudio crítico. Biblioteca virtual Ignacio Larramendi de Polígrafos*, Madrid, Fundación Ignacio Larramendi, 2009, pág. 16.

Este hecho, además, tuvo una importantísima consecuencia dentro del discurso identitario. Durante los dos primeros siglos tras el descubrimiento, ese pasado indígena no fue asumido como propio por los grupos que detentaban el poder de la palabra escrita y, por tanto, del discurso de identidad. Lo azteca, en el caso mexicano, era visto como algo que en todo caso se podía estudiar pero que no abandonaba su lugar de elemento externo y extraño a la cultura hispanocristiana dominante. La gran novedad de Eguiara —en ciertos elementos precedida por la tarea de Sigüenza y Góngora— expuesta a lo largo de los veinte Prólogos es presentar el primer intento de narrar una historia sistemática de la cultura desarrollada en suelo americano que englobe tanto la prehispánica como la producida tras la conquista presentando ambos periodos en solución de continuidad y recuperar con ello un símbolo de razón y desarrollo que entonces se le estaba negando.

Como vemos, Eguiara imprime al pasado una determinada forma para que sea asumible por el presente y pueda cumplir la función de «ancestro»[845] y conformar así la idea de una tradición ininterrumpida dentro de la construcción letrada.

2.2.4. «Mexicanos» al amparo de la Virgen de Guadalupe

El «nacionalismo» de Eguiara está basado, como bien ha visto Ana de Zaballa[846], en dos pilares fundamentales: la cultura y la religión. Sobre su defensa polémica de la cultura desarrollada en suelo mexicano, poco más cabe decir. En cuanto a la religión, sin embargo, sí que necesitamos ampliar un poco la explicación.

Ya hemos mencionado que Eguiara insiste una y otra vez en defender la ortodoxia religiosa de los habitantes de México. Esto se debe a que, para él, «una sociedad no se debía apreciar sólo por su cultura, por sus aciertos del pensamiento, sino también por la calidad moral y espiritual de sus componentes»[847], es decir, que México no se había conformado solo

[845]Utilizo el término con el sentido que le dan Eric HOBSBAWN y Terence RANGER (ed.), *The invention of tradition*, Cambridge University Press, 1999 [1983], pág. 6.
[846]«Eguiara y Eguren y el nacionalismo historiográfico mexicano», en Josep-Ignasi SARANYANA, Enrique DE LA LAMA y Miguel LLUCH-BAIXAULI (dirs.), *Qué es la historia de la Iglesia: XVI Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 1996, pág. 791.
[847]Ernesto de la TORRE VILLAR, «José de Eguiara y Eguren, teólogo novohispano», *Anuario de Historia de la Iglesia*, nº 1 (1992), pág. 342.

a través del esfuerzo intelectual y cultural, sino «principalmente de la dirección espiritual que se le imprimió»[848]. Esto explica, como ya comentamos en páginas anteriores, que los autores incluidos no solo fueran destacados literatos o intelectuales sino, sobre todo, personas virtuosas, como ya anunciaba en el subtítulo: «principalmente de aquellos que en dilatar y favorecer la fe católica y la piedad con sus hazañas y con cualquier género de escritos publicados o inéditos, egregiamente florecieron».

La religión como elemento diferenciador de Nueva España respecto a Europa resulta, paradójicamente, bastante evidente en Eguiara: diferente a causa del proceso de evangelización y, más importante aún, por la aparición de la Virgen de Guadalupe. En sus sermones Eguiara vuelve una y otra vez sobre este tema[849]:

> Así como María es libro de la generación de Jesucristo, porque es en su persona libro de la formación de la Iglesia, nuevo mundo dentro del viejo mundo, [así la Virgen] bajo su imagen de Guadalupe es libro de la generación de la Iglesia del nuevo mundo, e imperio mexicano.[850]

De hecho, para Eguiara ha sido el especial cuidado que la Virgen ha tenido sobre estas tierras, incluso —y esto es importante para el asunto que nos ocupa— antes de la llegada de los españoles, lo que les ha proporcionado los rasgos de inteligencia, virtud y religiosidad que les caracterizan. Quizás para destacar esta idea de la virgen con protectora del intelecto y la virtud de los mexicanos, decidiera encabezar su *Bibliotheca Mexicana* por un grabado en cuyo centro aparece la Virgen de Guadalupe flanqueada a la derecha por las armas de España y a la izquierda por las de México.

---

[848] Ernesto de la TORRE VILLAR, «Estudio preliminar», *op. cit.*, pág. CCLXXVII.

[849]Según las investigaciones de Agustín MILLARES CARLO (*Prólogos..., op. cit*., pág. 258), Eguiara dedicó por lo menos tres escritos de enjundia a la imagen del Tepeyac: *El libro de la generación de la Iglesia del Nuevo Mundo del Imperio Mexicano María Santíssima en su prodigiosa Imagen de Guadalupe de México*. Panegíryco predicado en su Santuario y día 12 de Diciembre de 1747, primero del Novenario para publicar el juramento universal que todos los Reynos de esta América Septentrional hicieron de reconocer por su Patrona Principal en dicha su Imagen... [11 hojas, copia con anotaciones autógrafas]; *La Christianidad del Imperio Mexicano confirmada por María SS. en su prodigiosa imagen de Guadalupe de México*. Panegyrico en su Santuario, y día proprio 12 de Diciembre de 1749; *María Santíssima pintándose milagrosamente en su bellísima imagen de Guadalupe de Mégico, saluda a la Nueva España y se constituye su Patrona*. Panegyrico que en su Santa Iglesia Metropolitana, el 10 de Noviembre de 1756, predicó el Doctor D. Juan Joseph de Eguiara y Eguren [...] Sácalo a la luz la muy noble y muy leal imperial ciudad de México, y en su nombre sus comisarios regidores... En la Imprenta de la Bibliotheca Mexicana. Año de 1757.

[850]Juan José de EGUIARA Y EGUREN, *Bibliotheca Mexicana, op. cit.*, anexo IX, pág. 505.

Si tenemos esto en cuenta, resulta más comprensible una aparente incongruencia que aparecía en los prólogos. En ellos, rebatía con su acostumbrado fervor los argumentos de quienes sostenían una influencia negativa del clima americano sobre sus habitantes. Como ya hemos visto, él defiende ese influjo climático, pero invierte los términos y sitúa a los mexicanos como beneficiarios de sus consecuencias más positivas:

> D. Juan de Cárdenas, […] tiene por evidente y fuera de toda duda que los españoles nacidos en América sobresalen por su ingenio agudo, delicado y vivo, explicando largamente las causas y principios naturales de esto. Enrique Martín […] se expresa en términos análogos, y, ambos, al igual que otros autores, atribuyen a la naturaleza del clima, del sol y del suelo americanos, no solo la mayor vivacidad de ingenio de los naturales de estas partes, sino también el hecho de que los nacidos en otros países se hagan más dispuestos e ingeniosos cuando habitan las regiones mexicanas o se trasladan a las del Perú.[851]

Frente a los que decían que los ingenios americanos o nunca florecían o declinaban tempranamente, Eguiara aduce autoridades que indican justamente lo contrario, hecho que, en su cosmovisión eminentemente religiosa, solo podía ser fruto del una especial gracia divina. Para confirmar esta idea mediante una «autoridad», como le gusta hacer, cita prolijamente al padre Jerónimo Pérez de Nueros:

> «¿Quién, a menos de ser más ciego que un topo, no se da cuenta de que los cielos han contemplado a América con rostro gozoso y agradable, boca sonriente y alegres ojos? […] ¿Quién no percibe cómo el clima, el sol y el suelo han competido a porfía a embellecerla, perfeccionarla y enriquecerla? ¿Quién negará que, merced a estos tres factores, este amenísimo lugar de la

[851]«D. Ioannes de Cardenas [...], exploratum habens citraque dubitationis aleam supponens, hispanos in America natos acuto delicatoque et vivido ingenio pollere reique huiusce causas physicas et principia lato cálamo expendens; Henricus Martinus [...] similiter agit atque uterque, quod alii etiam notarunt, in caeli, solis solique americani indolem referunt, non modo apud nos genitos vividiori donatos ingenio esse, sed alibi quoque gentium natos expeditiores fieri et ingeniosiores ubi mexiceas incoluerint plagas aut peruanas adierint», Antología, pág. 172/251.

tierra, favorecido por la generosa bendición de Dios y por una temperatura siempre deliciosa, ha agotado los principales tesoros del riquísimo venero de la omnipotencia divina? […] El influjo de la naturaleza, con la humedad de su clima y las irradiaciones de su sol ha adornado el genio y talento de los españoles nacidos en suelo americano de una penetración aguda, viva y al mismo tiempo brillante.»[852]

Por todo ello vemos que, aunque en la *Bibliotheca Mexicana* se ensalza la recuperación del pasado histórico prehispánico, esta se realiza de acuerdo con el programa identitario criollo y pliega todas sus características a los objetivos que persigue. El primero de ellos, como acabamos de ver, sería el de proclamar la profunda racionalidad de los americanos en su conjunto. Para ello también ha de rescatar el pasado prehispánico de la sombra en la que se le había colocado y afirmar su similitud con el pasado del Viejo Mundo. El segundo objetivo sería afirmar la sincera y ortodoxa catolicidad de los mexicanos. Sobre los posteriores a la Conquista, sus propias vidas retratadas en la *Bibliotheca* son un inmejorable ejemplo de virtud; en cuanto a los antiguos indígenas, elimina de su pasado cualquier referencia demasiado explícita de las antiguas idolatrías y convierte su historia en un «espejo de príncipes» en lo que a cultura y buenas costumbres se refiere.

Este fenómeno, indudablemente, se debe entender dentro del contexto de implantación y extensión del culto a la imagen del Tepeyac[853] que se estaba viviendo en la ciudad de México por aquellos años y que también hemos visto reflejado en otros personajes que participaron en la polémica[854].

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[852]«"Hilari grataque facie, ore subridenti laetisque luminibus a caelo Americam consoectam, ut cumulatissimo rerum omnium fetu, quae naturae in deliciis sunt, inter reliquas orbis plagas locuples emineret; solemque et solum veluti aemula cum caelo contentione in ipsa exornanda, perpolienda et ditescenda conspirasse, caecior erit talpa, qui non videat; ut a caelo, sole et solo amoenissimum hunc telluris tractum ubérrima Dei benecdictione cumulatum, iucundissima fere semper lenocinante temperie, a praedivite omnipotentiae penu praecipuos thesauros exhausisse nullus sit qui infitietur. [...] Hinc Hesperiae gentis sub natali Americae solo, auspicata caeli irroratione irradiado neque solis feliciter fecundata, genia et ingenia perpendenti, acrique et vivido, florido pariter, compto et amoeno mentis acumine ad omnigenae litteraturae studium», *Antología*, pág. 174/252-253.
[853]Sobre el desarrollo histórico y evolución del culto a esta imágen véase el documentado trabajo de Mariana TERÁN FUENTES, *Interceder, proteger y consolar. El culto guadalupano en Zacatecas*, Prólogo de Genaro Talpa Ramírez, Universidad de Zacatecas, 2011.
[854]Sobre este tema volveremos en el capítulo 4.3.1. de la segunda parte.

3. CONTINUIDAD DE LA POLÉMICA EN EL TIEMPO

La monumental réplica de Eguiara y Eguren contenida en la *Bibliotheca Mexicana* no supuso el fin de la polémica con el deán de Alicante. Con posterioridad, y dentro del siglo XVIII, todavía se pudieron leer dos nuevas intervenciones sobre el tema en los albores de la siguiente década. Veremos cómo en ambos casos la mención a Martí está vinculada a la de Eguiara y Eguren y a su recopilación bibliográfica.

3.1. La dedicatoria de Andrés de Arce y Miranda

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

En 1761 el padre Andrés de Arce y Miranda publicó el tercer volumen de sus *Sermones varios*[855], cuyos dos volúmens precedentes habían sido publicados en 1747 y 1755[856] respectivamente. Este tercer volumen contenía una dedicatoria, firmada el 20 de septiembre

[855]*Sermones varios* del Doctor D. Andrés de Arce y Miranda, Colegial Real de Oposición en Sagrada Theología del Real y más Antiguo de San Ildefonso de México, Abogado de la Real Audiencia, Cura Beneficiado, que fue, por S. M. de la Parrochia de Santa Cruz de la Puebla de los Ángeles, Examinador Synodal de su Obispado, al presente Canónigo Magistral de su Santa Iglesia, y Obispo electo de S. Juan de Puerto-Rico. Tomo Tercero. Dedicado al Sr. Dr. D. Juan José de Eguiara y Eguren, Obispo electo de la Santa Iglesia de Yucatán, y actual Dignidad Maestrescuela de la de México, &c. Con licencia de los superiores. En la Imprenta de la Bibliotheca Mexicana, junto a la Iglesia de las RR. Madres Capuchinas. Año de 1761.

[856]En los prelimienares de estos volúmenes comprobamos una vez más los lazos de colaboración de ese reducido grupo de intelectuales que vemos ligado a la polémica contra Manuel Martí: el primero aparece aprobado por Juan José de Eguiara y Eguren y el segundo por Juan de Villa Sánchez. Sobre el contenido de los sermones véase Columba SALAZAR IBARGÜEN, «Mariología y guadalupanismo en la oratoria de Arze», en Montserrat GALÍ (ed.), *Arte y cultura del Barroco en Puebla*, BUAP-ICSyH, Arzobispado de Puebla, 2000, págs. 45-60 y «Los discursos sagrados en la Puebla novohispana. Andrés de Arze y Miranda», *Saber novohispano*, nº 2 (1995), pags. 389-397.

de 1760, dirigida a su gran amigo Juan José de Eguiara y Eguren en la que, una vez más, se hacía mención de Martí y su famosa epístola.

A pesar de que la crítica coincide en situar a este personaje, que llegó a ser chantre de la catedral de Puebla, como uno de los grandes intelectuales de su siglo, no es demasiado lo que se conoce de su vida y sus quehaceres intelectuales[857], aunque sí lo suficiente como para situarlo en relación a la polémica.

Educado en los seminarios jesuitas de san Jerónimo y san Ignacio de Puebla de los Ángeles, Andrés de Arce y Miranda obtuvo el grado de Bachiller en el Real Colegio de San Ildefonso, en México, y cursó estudios en la Real y Pontificia Universidad de México donde obtuvo los grados de licenciado y doctor en Teología, este último en 1725. Después de ordenarse sacerdote y de una estancia de siete años en un curato indígena, volvió a Puebla en 1738, durante la epidemia de *Matlazahuatl* que asoló la ciudad, para hacerse cargo de la parroquia de Santa Cruz, también de mayoría indígena, donde se centró en la educación de los niños. Como nos recuerda Juan Manuel Bueno Sosa, si bien «el proyecto formativo de Arze no tiene un destinatario concreto, hablando étnicamente, es claro que los principales beneficiarios fueron los indígenas, quienes fueron mayoría dentro de la jurisdicción parroquial de la Santa Cruz»[858]. Sin embargo, en 1748 ganó por oposición la canonjía magistral en la catedral de Puebla, lo que suponía su entrada en el Cabildo Catedralicio. Su tarea principal en este nuevo destino consistía fundamentalmente en elaborar los sermones que se predicaban en la catedral[859]. Ese mismo año fue designado obispo de Puerto Rico, cargo al que renunció por los motivos que explica en el texto que vamos a analizar.

Como orador sagrado, y quizás por influencia de sus años como párroco, puso mucho énfasis en la necesidad de «integrar» a la población indígena a través de las parroquias y las

[857]Así lo denuncian, por ejemplo, Idalia GARCÍA y Margarita ALONSO en su estudio bibliográfico del sacerdote angelopolitano, «Lecturas compartidas entre Juan José de Eguiara y Eguren y Andrés de Arce y Miranda», ponencia en *Segundo Encuentro Nacional de Investigación Biobibliográfica*, Ciudad de México (Mexico), 19-21 junio 2007, pág. 12.
[858]Juan Manuel BLANCO SOSA, *La Madre Santísima de la Luz en la parroquia de la santa Cruz, Puebla*, México, UNAM / FFyL / División de Estudios de Posgrado, 2007, pág. 38.
[859]Los datos biográficos que ofrecemos están obtenidos de Juan Manuel BLANCO SOSA, *op.cit.*, pág. 27 y ss.; Columba SALAZAR IBARGÜEN, *Una biblioteca virreinal..., op. cit.,* pág. 9 y ss. Una biografía mucho más breve aparece en José Toribio MEDINA, *La imprenta en México*, *op. cit.,* vol. V, pág. 424.

escuelas, en destacar la importancia del trabajo que realizaban y la deuda que la sociedad novohispana tenía con ellos:

> ¿Porque quién no sabe, que entre las personas que deben vivir obligadas a los pobres indios, se deben contar con especialidad los labradores, y dueños de haciendas? Los indios son los que los sustentan, y visten; ellos son los que los enriquecen; ellos son los que cultivan, y no para sí los campos; ellos son los que trabajan el pan que no han de comer; ellos son los que no teniendo boca para quejarse, sufren, y toleran las vejaciones, y malos tratamientos de los Mayordomos, y demás oficiales del campo con increíble paciencia; ellos son los que trabajando de día en las labores, y velando de noche en la guarda de los ganados, no gozan de aquel reposo, que concedió la naturaleza aun a los brutos; ellos finalmente son instrumentos animados y únicos de las conveniencias que no disfrutan.[860]

Así se pronunció en un informe ante la Audiencia de México, uno de los órganos de gobierno más altos de la administración colonial, pero también lo hizo en un sentido muy similar ante la autoridad virreinal en el sermón que preparó para la llegada del virrey marqués de las Amarillas[861] en 1755:

> La agricultura, tan antigua como el mismo mundo, y tan estimable como la misma vida, que de ella depende, fue considerada de los romanos como el cuidado y parte principal del gobierno; pero acá en la Nueva España debe ser atendida como el todo, pues de ella depende la conservación de los Indios, que son el nervio de esta Monarquía. Ella sola sostiene las Iglesias Catedrales, y en no poca parte la Real Hacienda.[862]

Es muy raro encontrar una defensa tan clara de los indígenas entre sus contemporáneos. Su actitud, además, implica una idea de igualdad en el desarrollo moral e

[860]Andrés de ARZE Y MIRANDA, *Informe que dio a la Real Audiencia de México, sobre la fundación del Colegio de San Francisco Xavier*, citado por Columba SALAZAR IBARGÜEN, *Una biblioteca virreinal...*, *op. cit.,* pág. 24.
[861]Agustín de Ahumada y Villalón, II marqués de las Amarillas (1715?-1760) fue virrey de la Nueva España entre 1755 y 1760 sucediendo en el cargo a Juan Francisco de Güemes y Horcasitas.
[862]Andrés de ARZE Y MIRANDA, *Conservar en paz un reino, mayor gloria que adquirirlo*, citado por Columba SALAZAR IBARGÜEN, *Una biblioteca virreinal...*, *op. cit.,* pág. 25.

intelectual de las diferentes etnias. Como ha señalado Luisa Zahíno Peñafort[863], durante la colonia se gestó una actitud paternalista en la que la Conona consideraba al indio como un ser necesitado de protección por las deficiencias espirituales que le había legado su pasado «idolátrico» anterior a la Conquista, a pesar de que en teoría tenían los mismos derechos que los «cristianos viejos».

Esta actitud se puede ver reflejada a lo largo del siglo XVIII, como se demuestra, por ejemplo, en los manuales destinados a instruir a los párrocos: no solo se tiende a poner a los indígenas bajo dependencia clerical, sino que aparecen recurrentemente juicios bastante despectivos sobre este colectivo. Se les califica de «rudos», «maliciosos», «de limitada razón», «de corta inteligencia», «pusilánimes» y «tendentes al alcohol», entre otros calificativos[864]. Frente a esto, el mensaje de Arze era muy claro: si se cuidara más su desarrollo espiritual, daría los mismos frutos que en los españoles.

En cuanto a su producción intelectual, Arce y Miranda tan solo llevó a las prensas los tres volúmenes de sermones que citábamos líneas más arriba, aunque el contenido de esos mismos sermones, sus amistades y el tamaño nada despreciable de su biblioteca[865] nos dibuja un personaje de gran talla intelectual y muy rico en matices.

Una vez situado en su contexto este personaje, pasemos a analizar el texto de la dedicatoria a Eguiara y Eguren con el que participa en esta polémica y que, significativamente, fue impreso en la propia Imprenta de la Biblioteca Mexicana.

El texto, fechado el 20 de septiembre de 1760, se inicia con un recorrido sobre la larga amistad que unía a ambos doctores, que en realidad es una exaltada loa de Eguiara y Eguren salpicada, como era costumbre, de símiles con personajes del mundo clásico. Rememora sus brillantes intervenciones en las aulas universitarias, que él tomaba como modelo; alude a la Academia que se reunía en su casa como «aquella casa de sabiduría que con tan bellos

[863]Luisa ZAHÍNO PEÑAFORT, *Iglesia y sociedad en México 1765-1800. Tradición, reforma y reacciones*, México, UNAM-IIJ, 1996, pág. 79.
[864]Luisa ZAHÍNO PEÑAFORT, *Iglesia y sociedad..., op. cit*., pág. 80.
[865]Aunque no hay unanimidad entre los investigadores, según Columba SALAZAR IBARGÜEN (*Una biblioteca virreinal..., op. cit.,* pág. 7 y ss.) su biblioteca ascendía a 2.203 volúmenes y, por lo tanto, una de las mayores de su tiempo en manos privadas.

colores nos pinta Salomón, pues si esta estrivaba en siete columnas, otros tantos o más (a lo que me acuerdo) eran los sugetos eruditos que allí concurrían a las tertulias»[866], donde debatían sobre teología o bellas letras; Arce destaca la extremada modestia del maestro, que cubría las paredes de su casa con retratos de sabios y no con los de sus nobles antepasados, «caballeros todos, y matriculados en el libro de nobleza de la Villa de Vergara de la siempre ilustre provincia de Guipúzcoa, y condecorados algunos con los hábitos de las órdenes de Santiago y Alcántara»[867]. Cuando menciona su extensa biblioteca, único lujo que se encuentra en su casa, encontramos la primera referencia a Martí, aunque no alusiva a sus juicios sobre México, sino a sus famosas leyes para guardar libros, es decir, una mención elogiosa y que nos remite de nuevo a la información contenida en la *Vida* del deán de Alicante escrita por Mayans y publicada junto con la segunda edición del *Epistolarum* de 1738:

> solo se veía una copiosa y exquisita librería de que se utilizaban todos los que concurrían, guardándose en ella exactamente (aun antes de averse promulgado) todas aquellas preciosas leyes que estableció para el uso y buen gobierno de su Bibliotheca el famoso Deán de Alicante, y que agradaron tanto al célebre Cardenal Cienfuegos, que no dudó afirmar el que si viviesse Gravina las colocaría entre las que ilustró de las doce Tablas.[868]

Una de las normas que cita era la de impedir el acceso a las mujeres y como ejemplo de su severidad moral en este sentido añade que ese fue el motivo de trasladar su tertulia al Oratorio de San Felipe Neri, donde estaba asegurada la no entrada de mujeres, aunque manteniendo el nombre de Academia Eguiarense. También menciona la obra que compusioron sus miembros, dirigidos por Manuel García de Arellano, en homenaje al maestro, esos *Selectos elogios*[869] redactados en latín que fueron publicados en 1755.

[866]*Antología*, pág. 304. Se trata de una de las pocas referencias a esta academia, que no aparecía en la completísima recopilación que ofrecía José SANCHEZ, «El siglo XVIII», en *Academias y sociedades literarias de México*, University of Illinois, 1951, pág. 34 y ss. Es posible que esto se deba a su carácter eminentemente teológico y solo secundariamente literario, como el mismo Arce y Miranda señala en el texto.
[867]*Antología*, pág. 305.
[868]*Antología*, pág. 305.
[869]*Elogia selecta e variis*, quae Maxicearum scholarum more ab alumnis Academia S. Philippi Nerij elaborata sunt, praefixaque thesibus propugnatis. Olim saprsim edita, collecta modo, notisque aucta ab ipsius Academiae Praeside D. Emmanuele Gracía de Arellano, Olim Regalis & Antiquioris S. Ildefonsi Collegij alumno, in jure Canonico Baccalaureo, in Philosophia Magistro, atque in Theologia Sacra Licentiato, Primarieque hujus Facultatis Cathedrae in Regia ac Pontificia Mexicana Academia ad quadriennium Moderatore (*línea de viñetas*). Mexici, Ex nova Typographia editioni Bibliothecae Mexicanae destinata. Año MDCCLV.

Llegados a este punto, Arce desvela los dos motivos que le han impulsado a dedicar este tercer volumen de sus sermones al doctor Eguiara. El primero es, como se desprende de lo dicho anteriormente, la amistad que les ha unido durante tanto tiempo «que no ha podido entibiar ni la antigüedad de tiempo, ni la distancia de lugares, ni la diversidad de empleos a que nos destinó la Providencia»[870]. El segundo motivo es el agradecimiento que le quiere expresar tanto por la elogiosa aprobación que escribió al primer volumen de sus sermones como por la entrada que le dedicara en la *Bibliotheca Mexicana*.

Es muy curiosa la información que proporciona a continuación. Tacha de inmerecidos los elogios de Eguiara a sus obras manuscritas sobre teología y jurisprudencia, y dice que no tiene intención de llevarlas a la imprenta por los siguientes motivos:

> No pienso darlas a luz, no solo por los excessivos costos que demandan en estas partes las impressiones (como tiene V.S. experimentado en las suyas) sino principalmente porque aunque fuessen bien recibidas cuando se forjaron y profirieron *pro rostris*, recelo mucho no lo sean en el presente tiempo, en que, despreciadas las abstracciones metafísicas y las especulaciones escholásticas, se ha formado una nueva época literaria, en que con el censor de las escuelas españolas, el Barbadiño, no se oye por todas partes sino el *Recedant valera, nova sint omnias* y en ella se llevan toda la atención aquellos estudios, que teniendo más de perspectiva que de fondo, se han alzado con la brillante nomenclatura de *Bellas letras*. Fuera de que ninguna falta hacen al público, a vista de las tres pulidíssimas que tiene impresas V.S., y, a la verdad, se avergonzarán las mías de comparecer en el Teatro al cotejo de las doctíssimas disertaciones que ha dado V.S. a luz en su primer tomo de la *Teología Selecta*.[871]

En este fragmento vemos la constatación de la llegada a Nueva España del cambio de rumbo que, a nivel intelectual, se estaba operando en estos años. En 1746 había aparecido en

---

José Toribio MEDINA (*La imprenta en México*, *op. cit.,* pág. CCXXXIX) hace referencia a esta obra con las siguientes palabras: «En días que precedieron muy de cerca a la publicación de la primera parte de su trabajo, Eguiara logró también la satisfacción de que los alumnos de la Academia que había fundado en la Congregación de San Felipe Neri y que en su principio se había llamado "Eguiarana" del nombre de su fundador, bajo la presidencia de don Manuel García de Arellano, le dedicasen, imprimiéndolos en los talleres de que había salido la *Bibliotheca*, los *Elogia selecta* que habían trabajado hasta entonces sus alumnos».

[870]*Antología*, pág. 306.

[871]*Antología*, págs. 306-307.

Portugal un libro titulado *Verdadero método de estudiar para ser útil a la República y a la Iglesia* cuyo autor, Luis Antonio Verney, había firmado con el pseudónimo de «El Barbadiño», que causó un gran revuelo, especialmente en lo círculos académicos, tanto en la patria del autor como en los territorios hispánicos. En él se cuestionaban las formas tradicionales de enseñanza, fundamentadas en el escolasticismo, y se abogaba por métodos más empíricos y menos especulativos como forma para acercarse al conocimiento. La influencia del Barbadiño en Nueva España y otros virreinatos está ampliamente documentada en el último tercio del siglo XVIII[872], por lo que esta sería una de sus constataciones más tempranas.

Para concluir esta parte, Arce amplía los agradecimientos a Eguiara por la inclusión en su *Bibliotheca* de varios familiares suyos, todos ellos eclesiásticos, hombres de gran sabiduría y mayor virtud.

A continuación, pasa a la que denomina la segunda causa de su dedicatoria: la justicia, porque «¿qué cosa más debida y justa que el que todos los que nos preciamos hijos y alumnos de la Real y Pontificia Universidad de México, nos confessemos perpetuos deudores al que, siendo hijo suyo, se le ha mostrado padre benéfico?»[873] No fue su fundador, admite Arce, pero hizo algo casi más importante: le devolvió la honra, pues

> sin ella vivía nuestra Academia, y toda la Nación Americana, por varias preocupaciones y atroces calumnias, que algunos, o desafectos o ignorantes de las cosas de la América, derramaron en la culta Europa. Entre estos, el que cortó más delgada la pluma para hacer más penetrante la herida, fue don Manuel Martí, deán de Alicante, sugeto verdaderamente eruditíssimo en lo que toca al Mundo Viejo; pero ignorantíssimo por lo que mira al Nuevo: al que pinta con los colores de la más tersa latinidad como a una selva inculta, llena solo de malezas de toda especie de

[872]Véanse los trabajos de María del Carmen ROVIRA, *Eclécticos portugueses del siglo XVIII y algunas de sus influencias en América*, México, UNAM, 1979; Bernabé NAVARRO, *Cultura mexicana moderna en el siglo XVIII*, México, UNAM, 1964; Rafael MORENO, *La filosofía de la Ilustración en México y otros escritos*. Prólogo y edición de Norma Delia DURÁN AMAVIZCA, México, UNAM, 2000; Mario GÓNGORA, *Estudios de historia de las ideas y de historia social*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1980; María Isabel TERÁN ELIZONDO y Mariana TERÁN FUENTES (comp.), *Filosofía y ciencia. Estudios sobre pensamiento novohispano,* Universidad Autónoma del Zacatecas, 2005. Sobre su influencia en España, véase Antonio MESTRE, *Apología y crítica de España en el siglo XVIII*, Barcelona, Marcial Pons, 2003.
[873]*Antología*, pág. 308.

> vicios, y con un estilo verdaderamente ciceroniano describe el distrito de nuestro México como un país de ignorancia, poblado no de hombres, sino de brutos, que no saben ni desean saber; donde no hay discípulos que quieran aprender, cuanto menos maestros que puedan enseñar; donde no se ven más bibliothecas, ni libros, que los que llaman los negociantes *libros de caxa*.[874]

Como vemos, no solo pone a Martí como uno más de los calumniadores de América, sino que insiste en los motivos del alicantino para expresarse en estos términos: solo la desafección o la ignorancia podrían explicar un retrato de los americanos tan alejado de la realidad y basado en «monstruosas imposturas y visibles falsedades»[875], asegura Arce.

El poblano, además, señala que fue toda la «Nación Americana» la que se sintió agraviada por sus palabras, pero especialmente «aquella nobilíssima porción que compone el respetable Cuerpo de su muy ilustre e insigne Universidad»[876]. Una vez más vemos que fue en el mundo universitario novohispano donde más daño hicieron y donde más en serio se tomaron las palabras de Martí. Arce hace esta introducción para agredecer a Eguiara la monumental obra que representa la *Bibliotheca Mexicana*:

> Entre tantos varones doctos como abriga en su gremio, americanos y europeos, V.S. fue el que, sin embargo de su trabajada salud y de las ocupaciones hetherogéneas de sus graves y varias incumbencias, zeloso de la gloria de la patria y del honor de la Academia, se ofreció a la defensa de tan poderoso enemigo; y a este fin trabajó y dio a luz la *Bibliotheca Mexicana*, con que ha conseguido una completa victoria, derribando a aquel gigante y cortándole la cabeza con las mismas armas; pues con la misma pureza de dicción y elegancia de estylo que usó el de Alicante, se explica en toda ella V.S.[877]

Y como ya hiciera Vicente López en su «Diálogo de abril», acaba por agradecer al deán sus palabras por haber sido la causa de tan magna obra, a la que sitúa como una de las más importantes de la historia virreinal, tanto por el ingente trabajo que supuso su realización como por la utilidad de la información que proporciona, cosa que aprovecha para denunciar el

[874] *Antología*, pág. 309.
[875] *Idem.*
[876] *Idem.*
[877] *Idem.*

olvido en que se tenían las obras realizadas en el nuevo continente, principalmente a causa de lo costoso que resultaba imprimirlas:

> El que aya sido la más útil, solo la podrá negar el que no supiere que con la inopia y costos de imprenta, es más lo que aquí se imprime. Y assí, se sabe muy poco de nuestros mayores, verificándose de toda la América lo que dixo el Ecclesiastés: *Non est priorum memoria*. Casi todos yacían muertos, sepultados en un profundo olvido, hasta ahora que V.S. nos los ha dado a ver vivos en su historia, a la que por tanto le pusiera yo por título el que dio a una de sus producciones el famoso Lope de Vega Carpio: *Los muertos vivos*.[878]

Por lo tanto, para Arce y Miranda la obra debe ser, por un lado, un modelo a imitar para la juventud mexicana, un acicate en sus estudios y, por otro, el más palpable argumento contra los que pretenden deshonrar a los americanos:

> por [la *Bibliotheca Mexicana*] conocerá el Mundo Viejo que en nada le es inferior el Nuevo; y que si este es hijo de aquel, no ha degenerado hasta ahora de la nobleza de su Padre. Confesará convencido que en el reino de México no han faltado Aquiles literarios, que los que hasta aquí se han desseado han sido Homeros, que han abundado Marones; pero sin haber tenido Mecenates.[879]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Debemos fijarnos en que en este fragmento se niega —y por lo tanto, se constata la existencia de— la idea de que los españoles peninsulares «degeneraban» en suelo americano, una nueva referencia a las teorías que relacionaban el suelo o el clima con el carácter y «calidad» de sus habitantes, aunque ahora percibamos un tono nuevo que analizaremos más adelante[880]. Gracias a la obra de Eguiara y la gran cantidad de manuscritos que recoge se podrá situar, de nuevo, al viejo y al nuevo mundo en situación de igualdad. La falta de obras impresas se explicaría simplemente por la falta de patrocinadores, que no de escritores.

A continuación se inicia un largo párrafo bastante sorprendente en un prólogo en el que se pretende alabar la cultura novohispana, pues en él se dedica a enumerar, de manera

[878] *Antología*, pág. 310.
[879] *Idem.*
[880] Véase capítulo 3.3.1. de la segunda parte.

extremadamente ácida, los defectos que padecen sus habitantes. El primero seria aquel «espíritu faccionario» de las diferentes escuelas, el sectarismo y enfrentamiento entre las diferentes órdenes, por el que «vemos muchos sugetos virtuosos y doctos, desatendidos y despreciados, sin otro demérito que el no aver sido de aquel partido que prevalesce»[881]. También critica la envidia reinante en el mundo académico y los intereses económicos en torno a la Iglesia. Aunque donde más se explaya el poblano es en el autodesprecio que parecen sufrir sus compatriotas, que no aprecian el talento de los propios hasta que no lo ven reconocido por los europeos:

> los ingenios de estos países son de tan extravagante humor y particular capricho, que no estiman ni aprecian las producciones literarias de la América, por bien trabajadas y doctas que sean, hasta que las ven celebradas y recomendadas en la Europa o allá reimpressas: siendo en esta parte sus autores como aquella cabeza del Coloso de Minerva que en Athenas labró Fidias, que, vista de cerca, parecía una bola tosca o un bruto diseño: pero colocada a la distancia de aquel gran cuerpo pareció un milagro del arte y de la pericia de su artífice, le hablaría la verdad; porque esto es lo que ha passado con los portentosos talentos de la Madre Juana Inés, Juan Martínez de la Parra, Francisco de Florencia y don Alejandro Fabriani, que no desfrutaron acá su debido aprecio hasta que aplaudidos en la Europa y reimpressas allá sus obras, han parecido colossos de Minerva en la Athenas de México.[882]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Toda esta larga autocrítica concluye con una frase lapidaria: «Si esto le hubiera escrito a aquel su generoso joven, dijera verdad que se le agradeciera»[883], aunque continúa inmediatamente negando de nuevo las acusaciones del deán y poniendo como ejemplo de esfuerzo, sabiduría y sacrificio del que son capaces los americanos a Eguiara y Eguren.

Arce continúa haciendo referencia, también él, a la polémica en torno a los prejuicios señalados y desmentidos por Feijoo sobre los españoles americanos. Debo destacar que Arce es uno de los pocos que desvincula esta acusación de la epístola de Martí:

[881] *Antología*, pág. 311.
[882] *Idem.*
[883] *Idem.*

> La de V.S. no ha estado solo en vencer al de Alicante: también ha deshecho otros adversarios, aunque no de tanta penetración ni tan superiores luces. Estos son los que privaron a los americanos de las de la razón y juicio desde la edad quincuagenaria. Error, que calificándolo de común, tenía ya combatido con la energía que le es tan connatural el singular maestro y fénix de nuestro siglo, el ilustríssimo Feijoo, en un bellíssimo discurso en que habló de los americanos con mucha verdad y con singular amor, que son dos partidas acreedoras al eterno agradecimiento de los americanos septentrionales, como lo han sido ya de los meridionales.[884]

También alude aquí a la dedicatoria dirigida a Feijoo que escribió en Quito el doctor Ignacio de Chiriboga y Daza en su libro de Sermones[885], en la cual le agradecía la defensa de la racionalidad de los americanos. Y en este punto, Arce y Miranda sitúa a Eguiara incluso por encima del «incomparable benedictino» en lo que a la defensa de los americanos se refiere por aumentar la nómina de los personajes que echarían por tierra el prejuicio:

> Sin embargo, V.S. en su anteloquios ha esforzado más el argumento, añadiendo a los exemplares que alega el ilustríssimo Feijoo, otros muchos no menos ilustres y de data más reciente, entre quienes descuellan los venerables varones Juan Antonio de Oviedo, Francisco Xavier Solchaga y Fray Juan Villa Sánchez, de los cuales, los dos primeros acaban de morir prope nonagenarios, y el tercero falleció en este presente año en la edad de setenta y siete. A todos tres comuniqué con alguna familiaridad, y ciertamente que por su religiosidad, sabiduría, trabajo y zelo son superiores a toda alabanza y se deben mirar como ejemplares de todas las virtudes.[886]

Se trata, como dice un poco más adelante, de servicios hechos «a la patria, a la nación y a nuestra Real Universidad» por los cuales todos, pero especialmente la Universidad, le deben estar agradecidos y dar público testimonio de ello, como Roterdam hizo con Erasmo levantando varias estatuas en su memoria, argumento que repite al final de la dedicatoria

[884]*Antología*, pág. 312.
[885]Ignacio de CHIRIVOGA Y DAZA, *Sermones varios, que a diversas festividades de el año predicó en la ciudad de Quito el Doct. D. Ignacio Chirivoga y Daza, canónigo de la Santa Iglesia Cathedral de Quito y Examinador Synodal de aquel Obispado*. En Madrid, por don Gabriel del Barrio, Impressor de la Real Capilla de su Magestad. Año de 1739.
[886]*Antología*, pág. 313.

cuando dice que la vida de Eguiara «importa mucho al honor de la nación, al bien de la Academia, al consuelo de la república y al servicio de ambas Majestades»[887].

En resumidas cuentas, en esta dedicatoria vemos que destacan algunos elementos sobre la recepción de la epístola que podemos resumir de la siguiente manera. Para empezar, nos confirma que fue en el ámbito universitario donde tuvo una mayor repercusión la epístola martiana. Aunque señala que afectó a la sociedad americana en su conjunto, fueron los personajes vinculados a esta institución, es decir, la sociedad letrada, la que tomó la iniciativa en la defensa. Por otro lado, vemos que se repite la idea de que los juicios sobre América de Martí solo se podían deber a la *ignorancia*, a la que opone el *conocimiento* de esta realidad que poseen los criollos, con Eguiara y su *Bibliotheca* como ejemplo paradigmático. Esta superioridad en el dominio de la materia americana se combina con una igualdad en cuanto al dominio de los saberes del Viejo Mundo, en este caso simbolizados con el manejo del latín. Arce se esfuerza por señalar la calidad de la prosa de Martí, pero al mismo tiempo la pone en situación de igualdad con la de Eguiara.

También es significativo que, una vez más, la mención de Martí vaya ligada al agradecimiento público a Feijoo por su artículo de 1730 «Españoles americanos». En un capítulo posterior[888] analizaremos con mayor profundidad la diferencia de trato que Arce —así como otros de sus contemporáneos americanos— da a las dos grandes figuras del eclecticismo peninsular como son Benito Jerónimo Feijoo y Luis Antonio de Verney, un hecho que está muy vinculado al debate sobre los rasgos y características de la Ilustración en Nueva España, o de su mera existencia.

[887]*Antología*, pág. 314.
[888]Véase capítulo 4.3.1. de la segunda parte.

3.2. La *Llave del Nuevo Mundo* de Félix de Arrate: un eco desde la Habana

De 1761 data la última contribución a la polémica que hemos podido localizar dentro del siglo XVIII. Está contenida en el capítulo XXVII del libro titulado *Llave del Nuevo Mundo*[889] escrito en Cuba por José Martín Félix de Arrate y Acosta. Se trata de una descripción e historia de la Habana que ostenta el mérito de ser la primera obra de tipo historiográfico conservada dedicada al territorio cubano y por la que su autor ha merecido el título de «primer historiador de Cuba»[890].

Quizás la primera pregunta que se nos plantea es averiguar las vías por las que Félix de Arrate llegó a tener conocimiento de la epístola de Martí. ¿Tal fue la repercusión de dicho texto que la noticia llegó hasta Cuba? ¿Leyó él mismo el *Epistolarum*? Por los datos biográficos que nos han llegado y algunas referencias contenidas en la *Llave del Nuevo Mundo* parece que la pista nos remite a México y a la propia *Bibliotheca Mexicana*. Félix de Arrate era miembro de la aristocracia urbana habanera y heredó de su madre el puesto de regidor vitalicio en el Cabildo de la Habana, cuyas funciones desempeñó a lo largo de toda su vida. Sin embargo, antes de acceder al mismo, parece que, como la mayoría de la élite habanera, se formó en la capital del virreinato novohispano. Carlos Manuel Trelles[891] lo sitúa en el Colegio de San Ramón Nonato de México donde pudo haber estudiado leyes. Se trata de un contexto en el que le podrían haber llegado noticias del deán de Alicante con bastante facilidad.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Sin embargo, hay un vínculo todavía más directo con la epístola. Como ha señalado José Carlos Rovira[892], en la obra Arrate da muestras de conocer y manejar la información

[889]*Llave del Nuevo Mundo Antemural de las Indias Occidentales. La Habana descripta: noticias de su fundación, aumento y estado.* Compuesta por D. José Martín Félix de Arrate, natural y Regidor perpetuo de esta dicha ciudad quien la consagra al Muy Ilustre Señor Cabildo Justicia y Regimiento de ella.
[890]Así lo han denominado, entre otros, Rafael MONTORO, *Historiadores de Cuba*, La Habana, Imprenta el siglo XX, 1926 y Cecilia AMOZARRENA, *El roble y la ceiba: historia de los vascos en Cuba*, Tafalla, Txalaparta, 2003. Habría existido un texto anterior, compuesto por Ambrosio Zayas Bazón, titulado *Carta y relación de la Isla de Cuba y sus particularidades, con tres historias de los gobernadores de la Habana; desde el año 1549 hasta 1725; de los obispos hasta 1705 y de los Virreyes de Méjico*, recogido por Carlos Manuel TRELLES, *Bibliografía cubana de los siglos XVII y XVIII*, La Habana, Imprenta del ejército, 1927, pág. 9. Sin embargo, en la actualidad lo único que nos queda son referencias a ella.
[891]*Ibídem,* pág. 28.
[892]«Para una revisión de la polémica mexicana dieciochesca con Manuel Martí, deán de Alicante», *op. cit*., pág. 56.

contenida en la *Bibliotheca Mexicana*[893]. Es más, Gregorio Delgado García llega a afirmar —aunque desconozco sobre qué base documental— que Arrate conoció la obra de Eguiara el mismo año de su publicación, cuando al parecer ya tenía parcialmente escrita su propia obra, y cuya lectura le impulsó a agregar las nóminas de las glorias locales

> para manifestarse en tono exaltado como el primer escritor nativista cubano, con una obra que anuncia la aparición del espíritu criollo en nuestra sociedad y mostrarnos cómo antes de 1760 ya existía en la Isla como en México, una tendencia americanista frente al españolismo de los peninsulares, precursor del patriotismo y nacionalismo cubanos que constituirán la piedra angular de toda nuestra historia futura hasta el presente.[894]

Evidentemente, si había leído esta obra de Eguiara, tenía conocimiento directo de la epístola de Martí y su contenido, así como de la postura que frente a ella se había extendido en Nueva España.

Veamos, por lo tanto, el contenido de su intervención y el marco en el que se sitúa. La *Llave del Nuevo Mundo* es una obra en la que se recoge la descripción e historia de la ciudad de la Habana. El contenido de la obra se despliega en torno a cinco ejes temáticos: la descripción geográfica y natural; el ámbito económico; la explicación de las magistraturas y autoridades, y sus funciones, la cronología civil y eclesiástica y, por último, la crónica cultural. Es en este último apartado donde se sitúa el capítulo XXVII, dedicado a la Real y Pontificia Universidad de san Jerónimo, lugar en el que aparece la réplica a Martí.

El capítulo se inicia destacando que el deseo de erigir una universidad en la ciudad por parte de los dominicos era antiguo y se remontaba a 1670. Además, no estaban solos en esta pretensión, ya que contaban con el apoyo del Ayuntamiento, quien hasta entonces había becado a los «floridos ingenios de este país»[895] que debían viajar a Salamanca, Alcalá o México para obtener sus grados. Finalmente, en septiembre de 1721 obtuvieron la

[893]Por ejemplo, la información que proporciona sobre el licenciado D. Francisco de Castilla Borroto coincide con la que de él ofrece Eguiara y Eguren.
[894]Gregorio DELGADO GARCÍA, «Influencia mexicana en la medicina cubana del siglo XVII y XVIII», en *En los dominios de Esculapio*, La Habana, Cuba, 1998, pág. 10.
[895]*Antología*, pág. 318.

correspondiente bula papal para erigir Universidad en el convento y otorgar grados. El visto bueno del Consejo de Indias llegó en 1728, «con universal aplauso y gusto de todo este vecindario»[896]. Continúa narrando los largos trámites burocráticos que se hubieron de seguir hasta obtener «las mismas prerrogativas y gracias que a la de Alcalá y demás de los reinos de Castillas, merced que se solemnizó con festivo aparato y pomposas demostraciones de júbilo y reconocimiento»[897]. Entre estos reconocimientos Arrate destaca el blasón de armas concedido por el rey, a cuya descripción dedica un largo párrafo.

La imagen que dejan estas páginas donde se narra la fundación y puesta en marcha de la institución es la de una ciudad opulenta en lo material y deseosa de tener un lugar donde adquirir en su propia tierra unos conocimientos a la altura de las grandes ciudades españolas o novohispanas. Y también la de una Universidad que, aunque nueva, nada tiene que envidiar ni a las peninsulares ni a las más antiguas del Nuevo Mundo.

A esto sigue la descripción de la estructura administrativa y docente de la institución, con una relación de los cargos gobernantes así como de las cátedras que se leen y a las que acuden numerosísimos estudiantes con gran aprovechamiento,

> admirándose en los tempranos despuntes de unos y de otros aquellas sublimes y anticipadas luces de entendimiento que celebró la elegancia del Conde de la Granja en los ingenios peruanos y de que gozan los de este país, adelantándose ellos la razón a la edad, pues aun en lo más florido de los años son muy provectos en las ciencias.[898]

Efectivamente, de nuevo nos encontramos con una referencia al conocido «prejuicio» de que el entendimiento de los americanos despertaba antes que el de los europeos, aunque en este caso no se aluda en ningún momento al artículo de Feijoo donde se negaba esta supuesta precocidad natural y que ya hemos visto tantas veces citado por otros polemistas. Arrate —como ya hiciera Eguiara y Eguren— lejos de negarlo, lo confirma.

[896] *Antología*, pág. 318.
[897] *Antología*, pág. 319.
[898] *Antología*, pág. 320.

A quien sí menciona al hilo de este argumento es al deán de Alicante. Estos aplicados y precoces estudiantes servirían, según Arrate, para

> desmentir el concepto o desvanecer el error del Deán de Alicante que, dormitando como Homero, estampó en una de sus epístolas latinas. Pues no solo nos hizo el poco favor de persuadirse que en estas partes no había maestros para enseñar, pero añadió la injuria de decir que no había tampoco quien desease saber: hipérbole con que quiso encantarnos con los brutos, y degenerarnos de hombres, cuando según axioma filosófico: *Omnis homo naturaliter scire appetit*. Lastimosa ceguedad de un varón tan autorizado como instruido, el no haber encontrado, en tantos escritos como corren, noticia de las muchas escuelas que hay en estas regiones y sujetos insignes con que han ilustrado la república de las letras, para no haber ofendido la verdad, agraviando su estimación y el crédito de los indianos.[899]

La atención —y la réplica— se centra en dos elementos. Por una parte, contrapone la sabiduría de Martí en otras materias a su desconocimiento de la realidad americana. Además, se trataría de un desconocimiento culposo, ya que se trata de unos datos, unas historias, que ya forman parte del caudal recogido en la cultura libresca y, por tanto, de obligado conocimiento para los intelectuales. Por otro lado, y al hilo del argumento que Arrate está desarrollando, la población universitaria desmentiría por sí sola las afirmaciones del deán: hay alumnos y hay maestros.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Otro elemento interesante es la referencia a los «brutos» y la «degeneración» de los hombres que implicarían las palabras de Martí y que remiten, de nuevo, a las teorías climáticas sobre la influencia del entorno sobre las personas. Como vimos un poco más arriba, Félix de Arrate no negaba esta influencia. Lejos de ello, la ponía como causa de la precocidad intelectual de los americanos. Y no se limita a este aspecto. Muy consciente de que era un discurso habitual el de achacar a los descendientes de españoles radicados en América y a los mismos indígenas una progresiva pérdida de sus cualidades tanto morales como intelectuales a causa del clima, Arrate, como tantos otros polemistas, se esfuerza por demostrar todo lo contrario. Primero, defiende que la población de las Indias no se formó con

[899] *Antología*, pág. 320.

lo peor de la Península —como sostenían algunos[900]— sino con «ánimos nobles y corazones generosos», con personas, como él mismo, de las más ilustres familias españolas que habían dotado al Nuevo Mundo «del esplendor y honra de linajes muy esclarecidos»[901]. Y una vez allí, la influencia del clima no solo no les había sido perjudicial, sino que ejercería un efecto beneficioso que afectaría tanto a los españoles como a la población nativa. Así, a lo largo de todo el libro, describe a los habitantes de la isla con unos tintes altamente positivos, casi idílicos. De los indios, por ejemplo, dice lo siguiente citando a Torquemada:

> No debo omitir entre las demás circunstancias de ella que ya he referido, y he de continuar en este capítulo, hacer alguna memoria de la naturaleza y costumbres de los indios en ella, sobre que hablan con uniformidad nuestros cronistas, asentando, sin discrepancia sustancial, eran de humor pacífico, dóciles y vergonzosos, muy reverentes con los superiores, de grande habilidad y aptitud para las instrucciones de la fe, bien dispuestos y personados, y de graciosa forma y hermosura, y que en la labor y construcción de sus casas y poblaciones gastaban curiosidad y policía.[902]

Sin embargo, Arrate sigue en esta línea la estela de Eguiara en el sentido de hacer a Dios responsable último de la gracia concedida a los habitantes de América. En otro párrafo del libro, hablando de la especial devoción de los habaneros por la virgen María, asegura que las virtudes de los isleños no son

> ni influjo de los astros, ni constelación del clima, sino especial gracia y don de Dios, de quien desciende todo lo bueno y lo perfecto, es sin duda que sólo a Su Majestad debemos reconocer por origen y autor de esta felicidad; siendo blasón característico, que ha dado el cielo a los de esta Isla, la tierna devoción con María Santísima, pues apenas hay corazón en ella que no le sirva de templo, ni templo en que no le hayan erigido multiplicados altares los corazones de los vecinos y naturales de este país todo mariano.[903]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[900]Véase Virginia GIL AMATE, «La percepción de la figura del conquistador en textos hispanoamericanos de los siglos XVIII y XIX», *América sin nombre*, nº 9-10 (*En torno al personaje histórico*), 2007, pág. 78.
[901]José Martín FÉLIX DE ARRATE, *op. cit.*, pág. 97.
[902]José Martín FÉLIX DE ARRATE, *op. cit.*, pág. 22.
[903]José Martín FÉLIX DE ARRATE, *op. cit.*, pág. 28.

Como ha señalado acertadamente Le Riverend, para Arrate «las virtudes son obra más de la tierra —del clima— que del nacimiento, pues los indios y los esclavos criollos también se benefician de ellas»[904], aunque este clima esté regido, en última instancia, por la voluntad divina.

Estas afirmaciones hay que leerlas en un contexto muy preciso. Cuando Arrate afirma que lo dicho por Martí afecta al «crédito y la estimación de los indianos» está aludiendo a una controversia que se desarrollaba desde hacía tiempo y que afectaba a la supuesta capacidad para desempeñar cargos y dignidades por parte de los criollos. No era, por lo tanto, una mera cuestión de honra, sino más bien económica y de prestigio social.

La conclusión a la que llega Arrate en relación a las palabras de Martí sobre la valía de los americanos en el plano intelectual es bastante sencilla y elocuente:

> Pero por más que se pretenda deslucir la habilidad de estos o hacer creer la ninguna aplicación a las letras que hay en estas partes, bastan a acreditar lo contrario las famosas universidades, insignes colegios y célebres ingenios que gozan estas regiones e ilustran estos países sobrándonos los testimonios que podíamos alegar, cuando solo en el nuestro, que es de los más ceñidos, hay personas que enseñen e individuos que aprendan, como se verifica en la copia de oyentes y multitud de cursantes que ocurren de toda la Isla a las aulas de esta Universidad, sin otro objeto que el de saber por solo saber.[905]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Y como corolario a su argumentación equipara las críticas recibidas por los americanos con las que recibían por aquellos años los españoles peninsulares por parte de sus vecinos europeos: ambas son igual de injustas. Además, señala Arce que el mal ajeno nunca será causa de regocijo de los habaneros, menos aún cuando todos, dice, se sienten de una misma nación y, por lo tanto, les afectan igualmente esos agravios:

> aunque pudiera servirle de consuelo a los ingenios de estas provincias el que padezcan no muy desigual concepto, los españoles en la aprensión de otras naciones europas, que decantan su poco adelantamiento en las artes y ciencias, atribuyéndose

[904]«Prólogo», *op. cit.*, pág. XX.
[905]*Antología*, pág. 320.

> cada una a sí la entera posesión de las bellas letras y las conocidas ventajas en la cultura de todas sus facultades, no son ni los juzgo tan vulgares o tan necios que les temple el dolor de su propia injuria el ver lo que experimentan sin justicia aquellos que la motivan, y más tocándoles tan de lleno la común ofensa de la nación castellana de quien no le distingue otra cosa que el clima.[906]

En resumen, a Félix de Arrate la mención a Martí le sirve para desplegar, por contraposición a su supuesta incultura, las virtudes intelectuales de los americanos y defender así su derecho a la posición social que les corresponde. Como ha interpretado Julio J. Le Riverend[907], la obra en su conjunto, se escribe como una «relación de méritos» de una ciudad que muestra con orgullo su valía, la apología de una población que, de alguna manera, se sentía menospreciada. En esta línea se puede interpretar la parte final del capítulo en la que ofrece una enumeración de ilustres alumnos de la Universidad de la Habana que acabaron ocupando puestos de relevancia en la administración civil o eclesiástica. No se trata exactamente de ponerse por encima de los peninsulares, pero sí de marcar una posición de igualdad que, con palabras como las de Martí, sentían que se ponía en duda. Como el propio Arrate reconoce, él escribe «para que no le falte a mi patria lo que gozan otras ciudades de menor bulto y nombre»[908], una actitud que reproduce la que ya habíamos visto en México.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[906] *Antología*, pág. 321.
[907] «Prólogo», *op. cit.*, pág. XVI.
[908] José Martín FÉLIX DE ARRATE, *op. cit.*, pág. 3

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

3.3. Ecos persistentes y nuevos aires

Como hemos visto, la monumental réplica de Eguiara y Eguren contenida en la *Bibliotheca Mexicana* no supuso el fin de la polémica con el deán de Alicante, pero sí que significó una fijación de los argumentos de réplica. En las dos nuevas intervenciones que la siguieron hemos podido ver cómo la mención a Martí aparece vinculada, explícitamente o no, a la figura de Eguiara y Eguren y su recopilación bibliográfica. En ellas se repiten prácticamente todos los argumentos ya utilizados por los polemistas anteriores: la «ignorancia» de los europeos sobre las cuestiones americanas, la abundancia de letrados en tierra americana, la calidad de las instituciones enseñantes y la especial benevolencia divina con sus habitantes a través del clima. Sin embargo, el enfoque de este último elemento varía ligera pero significativamente respecto a los polemistas anteriores. Ahora encontramos referencias a la supuesta «degeneración» que sufren los habitantes de América a causa del clima que antes no aparecían, un término que era de uso muy esporádico con anterioridad pero que a partir de la mitad del siglo XVIII empieza a extenderse. Se trata quizás de una cuestión de matiz, pero ese leve cambio en el planteamiento de la cuestión climática, ahora fundamentada en supuestas «leyes» biológicas y sus consecuencias, nos remite a la obra de algunos científicos europeos a los que nuestros polemistas no citan pero cuya influencia aparece ya en estas respuestas. En concreto me refiero a las tesis del naturalista y botánico francés Georges Luis Leclerc, conde de Buffon, y su *Historia natural, general y particular*[909], que empezó a publicarse en 1749. Los nuevos términos en los que se plantea el asunto climático nos permitirá enlazar las respuestas a Martí con una nueva polémica que estaba empezando a gestarse y que ha sido profundamente estudiada por Antonello Gerbi[910].

3.3.1. Teorías climáticas y cambio de ciclo

A lo largo de todo este trabajo hemos visto que las referencias a la supuesta influencia del clima sobre los habitantes americanos eran constantes, por lo que es el momento de dedicarle un mayor espacio a este asunto y remontarnos a sus inicios.

[909]La primera traducción al español fue obra de José Clavijo y Fajardo y editada por Joaquín Ibarra en 1785, pero su contenido circuló tanto en España como en las colonias mucho antes.
[910]Los resultados de esta investigación aparecen recogidos en un libro que se ha convertido en referencia central de este tema: *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica (1750-1900)*, México, FCE, 1982 [1955]

Quizás deberíamos empezar por preguntarnos qué se entendía por «clima» en aquella época. Si consultamos el *Diccionario de Autoridades* de 1729 vemos que su definicición no coincide con la que tenemos hoy en día:

> CLIMA. s. m. term. de Geographia. Espacio de tierra comprehendido entre dos paralélos de la Equinociál, en los quales el dia mayór del año se varía notablemente con una cierta y determinada diferéncia. Distinguense dos especies de climas, unos proprios y otros impróprios: Los próprios son los que se cuentan desde la Equinocial, hasta los círculos Poláres, en los quales el excesso del dia máximo puede ir subiendo de hora en hora, ù de media en media hora: Los impróprios son los que se cuentan desde los círculos Poláres hasta los Polos, donde por ser yá los dias mayóres de veinte y quatro horas, se ha de notar el excesso por dias entéros, ò por meses. Llamanse estos últimos Climas frios, por caer en las Zonas frias. [...] Los Geógraphos dividieron el Orbe de la tierra en diversos *climas,* sujéto cada uno al dominio de un Planéta.

Como vemos, el sentido del término contemporáneo a la polémica no hacía referencia a las condiciones meteorológicas de un lugar, sino a su situación geográfica en relación a los paralelos de la Tierra, además de estar vinculado al difuso influjo de la astrología.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Las teorías que relacionan el clima con el temperamento de sus habitantes son muy antiguas y empezaron a ser desarrolladas de manera más o menos sistemática, restringida al mundo que ellos conocían, por los autores clásicos. Hipócrates, por ejemplo, ponía en relación el clima de las diversas estaciones con los diferentes temperamentos y cualidades de los hombres. Sócrates, por su parte, dividió las facultades del alma entre los diferentes pueblos: los del norte se caracterizarían por su fuerte personalidad; los del sur (egipcios) por su ansia de lucro; los del centro (griegos) por su deseo de aprender. Sin embargo la teoría que más nos interesa, por la vigencia que tuvo a lo largo de la historia, fue la de Aristóteles, según el cual los países del norte eran impulsivos pero poco inteligentes; los del sur, los asiáticos, inteligentes e ingeniosos, pero faltos de brío; mientras que los griegos, geográficamente en

medio, poseían las cualidades positivas de los otros dos[911]. Estos análisis —especialmente en el caso de Aristóteles— nacían del intento de analizar los sistemas políticos más convenientes para el temperamento de cada uno de los pueblos y en ellos también aparecían combinados criterios puramente climáticos, esto es, geográficos, con otros de corte astrológico. A ellos se debe, por ejemplo, la denominación de la «zona tórrida» como lugar inhabitable que tantas repercusiones tendría en la interpretación de los territorios americanos tras su descubrimiento.

Durante la Edad Media estas teorías perdieron vigor, pues primaba la idea de la igualdad entre los hombres y el libre albedrío, que no se avenían muy bien con el determinismo climático. A pesar de ello, no desaparecen del todo y aún podemos encontrarlas en autores como Tomás de Aquino, que las utiliza —como ya hizo Aristóteles— para justificar ciertas formas de esclavitud.

Si para la Antigüedad el nexo entre clima y temperamento era un lugar común, era inevitable que resurgiera con el Renacimiento. Si nos ceñimos al ámbito americanista, de todos es conocida la importancia que tuvieron estas teorías en la polémica entre Juan Ginés de Sepúlveda y el padre Las Casas en torno a la esclavitud «por naturaleza» de los indios en la Junta de Valladolid de 1550[912]. Ambos contendientes recurieron a argumentos de este tipo, aunque persiguiendo conclusiones radicalmente opuestas. Como ejemplo de esta utilización, podemos ver los títulos de algunos capítulos de la *Apologética historia de las Indias* redactado para aquella ocasión:

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

> Explícase cómo las distintas influencias de los cielos causan que las almas sean más o menos perfectas (cap. XXIII); De cómo el clima y otras calidades de la tierra influyen en las condiciones de los hombres (cap. XXIV); Pruébase la relación que hay entre los climas y las condiciones de los hombres (caps. XXIX-XXX).[913]

[911]Pedro BRAVO GALA, «Estudio preliminar», en Jean BODIN, *Los seis libros de la República*, Madrid, Tecnos, 1985 [1576], pág. LXVI y ss.
[912]Véase Marcel BATAILLON y André SAINT-LU, *El padre de las Casas y la defensa de los indios*, Madrid, Sarpe, 1985.
[913]Bartolomé DE LAS CASAS, *Apologética historia de las Indias.* Citado por Bernard LAVALLÉ, «Del indio al criollo: evolución y transformación de una imagen colonial», en Joseph PÉREZ (ed.), *La imagen del indio en la Europa moderna*, Sevilla, CSIC, 1990, pág. 11.

Durante todo el siglo XVI fueron abundantes los tratados que reproducían este tipo de argumentos. Uno de los más significativos fue el de Jean Bodin, *Los seis libros de la república*, publicado en 1576, un libro en el que se «pretendían establecer los principios universales del derecho público»[914]. Dentro de esa pretensión de universalismo y consciente de la diversidad humana a la que debía hacer frente, dedica el primer capítulo del libro quinto a los «procedimientos para adaptar la forma de república a la diversidad de los hombres y el modo de conocer el natural de los pueblos»[915], desarrollando para ello una sistematización de las teorías climáticas a partir de una escala basada en los paralelos terrestres. En la formulación de Bodin, se relacionaba el temperamento de los hombres con el clima en que vivían y de ello se derivaba el tipo de gobierno que mejor se les ajustaba. En su obra, sin embargo, no hace ninguna referencia especial a América. Su escala climática se basaba en la división según los paralelos terrestres, por lo que se correspondían las mismas afirmaciones para los dos lados del Atlántico. Esta teoría se propagó rápidamente y fue utilizada interesadamente para justificar la inferioridad americana o su superioridad. Igual que Bodín, francés, había adjudicado al clima de su patria las virtudes más beneficiosas para el desarrollo intelectual y social del hombre, así todos los que recurrieron a esta teoría, se adjudicaban el mejor de los climas, asignando a las demás regiones climas que propiciaban un peor desarrollo físico e intelectual. En España esto también ocurrió, pero lo curioso es que aplicaran el peor de los climas a sus propias colonias. Todos los americanos, tanto indígenas como criollos se convertían en seres inferiores que necesitaban del gobierno directo de la Metrópoli.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

El trabajo de Bodin sentó las bases para todos los que trataron el tema con posterioridad, desde Montaigne a Montesquieu o la pléyade de autores que trataron específicamente el clima americano. En el siglo XVII estas teorías siguen circulando con gran éxito, hasta el punto de que a finales del siglo hay asentados grandes tópicos sobre el carácter de las gentes de cada país[916]. Como señala Bernard Lavallé concretando las implicaciones que ello tenía para el territorio americano,

[914]Pedro BRAVO GALA, «Estudio preliminar», *op. cit.*, pág. XX.
[915]Jean BODIN, *Los seis libros de la República*, edición de Pedro BRAVO GALA, Madrid, Tecnos, 1985 [1576], pág.. 213.
[916]Paul HAZARD, *La crisis de la conciencia...*, *op. cit*., pág. 56.

> En realidad, por esos años nadie dudaba de la influencia del clima americano en los cuerpos y en las mentes, si bien la importancia y límites de tal fenómeno a veces había dado lugar a discusiones y controversias. Sin embargo, es muy significativo que para la gran mayoría de aquellos que escribían sobre el tema, dicha huella americana se concretaba en efectos negativos, que disminuían, afeaban o debilitaban a los seres.[917]

Efectivamente, resulta llamativo que esa influencia se tradujera casi siempre en efectos perniciosos, tanto en el plano físico como en el intelectual. Son muy poco frecuentes los casos como el de Juan de Solórzano Pereira, quien en su *Política indiana* advertía que se trataba tan solo de un proceder interesado para poder dejar de lado a los criollos, es decir, una teoría diseñada para justificar un gobierno colonial[918]. A pesar de algunas voces críticas como esta o la del padre Feijoo algo más adelante, la interpretación que primaba era que, efectivamente, el clima americano ejercía una influencia negativa en sus habitantes. Se trata de una interpretación contra la que reaccionan masivamente los implicados en la polémica que hemos estado recorriendo, aunque no negando dicha influencia como ya vimos, sino asignándole un influjo benefactor, a la manera que ya había hecho el padre las Casas unos siglos antes.

Sin embargo, el tema tuvo nuevos desarrollos. Si hasta ahora los efectos negativos del clima se veían como un problema de pureza de sangre, como una especie de difuso mestizaje con la comunidad indígena y, por lo tanto, un problema de estirpe dentro de una sociedad fuertemente estamental, la publicación de ciertos trabajos en Francia a partir de 1749 cambiaría la base y el enfoque de la discusión. Efectivamente, la *Historia natural, general y particular*[919] del conde de Buffon daría un giro sutil pero fundamental en la discusión sobre la influencia del clima. Porque lo que cambió no fueron las teorías en sí, sino el marco epistemológico en el que se insertaban. Cruzado el meridiano del siglo, el empirismo y el racionalismo habían vencido la batalla en amplios sectores del mundo occidental y las

[917]Bernard LAVALLÉ, «Del indio al criollo..., *op. cit.*, pág. 331.
[918]Juan de SOLÓRZANO PEREIRA, *Política indiana*, Madrid, Matheo Sacristán, 1736, pág. 30.
De la misma opinión es Silvio ZAVALA (*Filosofía de la conquista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972 [1947]) cuando afirma que la polémica sobra la influencia del clima o la geografía «obedeció más bien a intereses políticos y morales que a científicos», pág. 87.
[919]La primera traducción al español fue obra de José Clavijo y Fajardo y editada por Joaquín Ibarra en 1785, pero su contenido circuló tanto en España como en el Nuevo Mundo mucho antes.

ciencias física se habían erigido como nuevos —y seguros— baluartes del conocimiento. La monumental obra de Buffon era innovadora en muchos sentidos, pero en cuanto a la influencia del clima sobre las especies se situaba a medio camino entre la tradición recibida y la observación empírica de los viajes científicos. A pesar de ello, el cientificismo con el que se recubría le daba una autoridad de la que antes carecían estas teorías y, además, le confería un carácter determinista mucho más marcado, muestra de «la tendencia del siglo a interpretar como una relación rígida, necesaria, causal, la conexión orgánica de lo viviente con lo natural, de la criatura con el ambiente»[920]

Buffon no solo «descubrió» la diversidad de especies en los territorios que ahora se exploraban científicamente, sino que, como ha señalado Antonello Gerbi[921], a partir de casos concretos estableció tesis generales que afirmaban la «inmadurez» y la «inferioridad» del continente americano: sus animales son más pequeños que los europeos y sus nativos no han sabido dominar la naturaleza, por lo que están a expensas de sus influjos negativos. Como hemos visto en páginas anteriores, no fue el primero en afirmar tales extremos, pero sí el que dio una forma sistemática y semicientífica a esas ideas. Además, su gran fama como naturalista hizo que sus tesis tuvieran un éxito inmediato y generaran toda una comunidad de autores que secundaron y profundizaron, cada uno con sus propios matices, sus tesis. Entre ellos contamos al abate Raynal[922], a Cornellius de Pauw[923] o William Robertson[924]. Todos ellos retoman

> una cuestión ya trillada, un tema corriente que, por otra parte, adquiría una nueva energía especulativa y polémica bajo el efecto de un doble estímulo: el ansia de definir, no genéricamente, sino en relación con Europa, al Nuevo Mundo con sus habitantes y con sus especies naturales, y el esfuerzo de justificar con rigor científico la variedad infinita y aparentemente inútil de las criaturas, de aclarar, mejor que con una simple relación de causa efecto, los vínculos existentes entre el ambiente físico y los seres vivos, sus formas evolutivas y, tratándose de hombres, sus capacidades de

[920]Antonello GERBI, *La disputa del Nuevo Mundo..., op. cit.*, pág. 40.
[921]*La disputa del Nuevo Mundo..., op. cit.*, pág. 9.
[922]*Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des Européens dans les deux Indes,* Amsterdam, 1770. La primera edición apareció sin el nombre del autor.
[923]*Recherches philosophiques sur les américains ou Mémoires intéressants pour servir à l'histoire de l'espèce humanine*, Berlin, 1768.
[924]*The History of America*, Dublin, 1777-1780.

progreso y sus instituciones sociales. En particular, el «clima» servía para salvar el abismo lógico que mediaba entre la tesis de la debilidad *física* del continente americano y la de su inferioridad *civil* y política. Era sólo un factor, pero un factor crucial, que permitía esbozar una explicación unitaria de infinidad de fenómenos geográficos e históricos.[925]

Estas obras desencadenaron una amplísima respuesta tanto por parte de europeos como de criollos —especialmente de jesuitas expulsos refugiados en Italia— que ha sido profusamente estudiada, entre otros, por el ya citado Antonello Gerbi o Federico Álvarez Arregui[926]. De hecho, las respuestas de esos criollos, con Francisco Xavier Clavijero y su *Storia Antica del Messico*[927], han sido vistas durante mucho tiempo como el despertar de la conciencia criolla, pasando por alto, a mi entender, el testimosnio que ofrece la polémica contra Manuel Martí.

Retomando las menciones a las teorías climáticas que aparecen en estas últimas respuestas, la mención a la «degeneración» que afectaría a la población americana y no a su «declive», es decir, el hecho de que tomen una perspectiva casi podríamos decir genética, hace sospechar que en el entorno de los que respondían a Martí por estas fechas ya estaban presentes las ideas de estos ilustrados y permitiría enlazar ambas polémicas en un *continuum* de diatribas a favor y en contra del continente americano y sus habitantes.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[925]Antonello GERBI, *La disputa del Nuevo Mundo..., op. cit.*, pág. 53-54.
[926]«El debate del Nuevo Mundo», en Ana PIZARRO (ed.), *América Latina. Palabra, Literatura e Cultura*, vol. II, Campinas, Editora da Unicamp, 1994, pp. 35-66.
[927]Cesena, 1780-1781.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

4. EL CRIOLLISMO COMO ÁNGULO DE ENFOQUE: FORMULACIÓN Y REPERCUSIÓN DE LA POLÉMICA

> *Nosotros [consideramos nuestras diferencias] en términos geográficos, hasta el extremo de asumir identidades culturales a partir de identidades geopolíticas: la mexicanidad, la guatemaltequidad, etc. ¿Cómo explicarlo? Tal vez porque los 'primeros mexicanos' no fueron los indios, ni los conquistadores, ni los mestizos, sino los criollos, y porque ellos, los fundadores de un 'nosotros' nacional asumible y transmitible hasta hoy, cometieron nuestro 'pecado original' cultural: una identidad nacional constituida por referencia a la tierra de origen.*[928]

Después del recorrido que hemos realizado por las respuestas que se dieron desde América a la epístola de Martí, se nos muestra de forma bastante más clara todo el entramado indeológico en el que se sustentaban dichas réplicas. En estos capítulos finales vamos a organizar esas claves interpretativas de la polémica en relación a su propio contexto, por un lado, y con las interpretaciones críticas más extendidas hasta la fecha para responder a las preguntas que ya nos planteamos al inicio del trabajo: ¿Por qué rebate este grupo de personas a Martí? ¿Por qué lo hace en los términos y con los argumentos que hemos visto? ¿Cuál es el resultado de esta estrategia?

Para iniciar este encuadre, parece claro que las réplicas se deben interpretar en el marco de la configuración de una «identidad criolla»[929], que su propia existencia dio forma pública a esa creación identitaria. Pero, ¿qué debemos entender bajo este término? La cuestión es compleja y ha merecido múltiples interpretaciones[930]. Como ha señalado Paul

[928]Gabriel ZAID, «Problemas de una cultura matriotera», en *Cómo leer en bicicleta*, México, Joaquin Mortiz, 1975, pág. 155.

[929] Juan José ARROM, en su imprescindible «Criollo: definición y matices de un concepto» (*Hispania*, vol. 34, nº 2 (mayo 1951), págs. 172-176), traza un recorrido por los significados del término desde su primera mención en la *Historia natural y moral de las Indias* de José de Acosta hasta el siglo XX.

[930]La bibliografía existente en torno a la identidad hispanoamericana es prácticamente inabarcable y ha representado una de las preguntas más palpitandentes, especialmente durante los siglos XIX y XX, como muestra, por ejemplo el significativo título que dio Carlos Beorlegui a su obra, *Historia del pensamiento*

Gilroy, «pocas palabras del vocabulario conceptual del análisis cultural contemporáneo han sido tan flagrantemente atacadas, y que de pocas se ha abusado tan concienzudamente, como de la palabra "identidad"»[931], especialmente cuando lo observamos desde nuestro mundo contemporáneo en el que, después del siglo XIX, se ha emparejado inexorablemente con la idea de «nación».

Antes de responder a la pregunta sobre su significado, quizás merezca la pena plantearse algunas preguntas en torno al mismo concepto de identidad. Edmundo O'Gorman, en el estudio que se ha convertido ya en un clásico[932], analizó la evolución semántica y conceptual que sufrió la idea de América como territorio, como espacio geográfico, desde su identificación con Asia hasta su reconocimiento como continente independiente. El concepto de «americanos» —así como el de «mexicanos»— sufrió igualmente una evolución sustancial a lo largo del tiempo tanto en los individuos a los que se asignaba este calificativo como en los rasgos a él asociados: a quién se ha designado como tal, quién se ha denominado a sí mismo de esta forma y qué significado se daba o se entendía bajo ese calificativo.

Si aplicamos este enfoque a los participantes en esta polémica, es decir, a españoles afincados o nacidos allí, hay que andar con mucho tiento para no caer en las trampas del anacronismo. Y si decimos que en el siglo XVIII los mexicanos empezaron a cobrar conciencia de su identidad, como con tanta frecuencia se ha hecho, ya hemos caído en esa trampa. Afirmar eso supone partir de dos presupuestos. En primer lugar, que hay una categoría denominada «mexicanidad» que existe por sí misma independientemente de los individuos y las contingencias históricas. En segundo lugar, que existe un grupo de personas que por su nacimiento pertenecen a esta categoría lo quieran o no, lo sepan o no, y que el «progreso» consiste precisamente en tomar conciencia de ello como quien sale de la ignorancia.

filosófico latinoamericano. Una búsqueda incesante de la identidad (Bilbao, Universidad de Deusto, 2004). Si nos ceñimos a México y a las investigaciones sobre su elaboración durante la época virreinal cabe destacar las obras de Octavio PAZ, *El laberinto de la soledad*, México, FCE, 1972 [1950], Jaques LAFAYE, *Quetzalcóalt y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México*, prefacio de Octavio PAZ, México, FCE, 1977 [1974]. Desde una perspectiva más general, resulta interesante la recopilación de artículos de Jaima GIORDANO y Daniel TORRES (eds.), *La identidad cultural de Hispanoamérica*, Santiago de Chile, Monografías del Maiten, 1986 y, como no, el ya citado libro de David A. BRADING, *Orbe indiano..., op. cit.*

[931]Paul GILROY, «Los estudios culturales británicos y las trampas de la identidad», en James CURRAN, David MORLEY y Valerie WALKERDINE (eds.), *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo de las políticas de identidad y el posmodernismo*, Barcelona, Paidós, 1998, pág. 64.

[932]*La invención de América, op. cit.*

Por otro lado, ¿debemos entender las identidades como ámbitos excluyentes? Es decir, adscribirse al grupo de los criollos mexicanos ¿significa necesariamente excluirse del grupo de los españoles? Más aún, ¿qué debemos entender por identidad española, si es que existe tal cosa? ¿Podemos hablar en esta época de identidad mexicana o se debe especificar una identidad mexicana criolla?

El origen de estas disyuntivas puede estar, seguramente, en el uso de las palabras «español», «mexicano» y «criollo». En cuanto al primer término, de su uso se puede deducir que desde fechas muy tempranas su significado aludía a una entidad geográfica muy bien delimitada: el territorio que los romanos habían denominado Hispania y que abarcaba la totalidad de la península Ibérica. Por lo tanto, pretender asociar este concepto geográfico a la entidad del estado-nación que recibe hoy en día ese apelativo es el primer foco de confusión. Tanto en la época medieval como en los principios de la modernidad no existía una relación vinculante entre la denominación de los territorios como tales y su entidad política. El concepto de Monarquía Católica, por lo tanto, estaría por encima de las denominaciones territoriales locales y las englobaría.

Otro tanto sucedería con el segundo término, el de «mexicano», al que, además, Eguiara y Eguren confiere un significado nuevo, aproximado al que tiene actualmente, pero en absoluto idéntico[933]. Como ya he apuntado, el concepto de identidad mexicana tal como se entiende hoy es un producto de la historia cultural y por lo tanto, no sería adecuado afirmar que los españoles nacidos en América un siglo o dos antes tenían la misma identidad que hoy en día, que la estaban «descubriendo» o que no la tenían en absoluto. Cualquier grupo humano, cualquier individuo, necesita sentirse parte de un grupo y se siente identificado con ciertos conjuntos de rasgos definitorios, ya sean estos históricos, culturales, lingüísticos o de cualquier otra índole. No vamos a hablar aquí, por lo tanto, de *nacimiento* de una identidad sino de *desplazamiento* del significado a partir del cual se estructuran sus elementos definitorios y delimitativos en un determinado momento histórico.

[933]Véase lo dicho en el capítulo 2.2. de la segunda parte.

Si viajamos un poco atrás en el tiempo, comprobaremos que en los discursos de los súbditos de la corona se traslucía la idea de ser miembros de una misma comunidad cultural a los dos lados del Atlántico y que durante mucho tiempo lo americano se vio como «lo otro», lo extraño. La perspectiva de los que narran es la de personas que se sienten miembros de una comunidad[934] englobada dentro del Imperio español. Incluso el padre las Casas, tan identificado con esa tierra, en su defensa de los indígenas se sitúa fuera del grupo americano: los cristianos *llegan* para evangelizar a los nativos, los que ya *estaban.* En estos primeros tiempos observamos que los españoles se ven a sí mismos como peregrinos con una misión divina en una tierra extraña.

Este punto de vista va variando con las primeras generaciones de españoles nacidos allí: van desarrollando un sentimiento de pertenencia e, inevitablemente, de diferencia, que los va conformando como grupo, como comunidad. De hecho, la primera mención del término «criollo» aplicado a los habitantes de América aparece en la *Historia natural y moral de las Indias* de José de Acosta (1590)[935]. Pero ¿de dónde surge o por qué nace? Si partimos, como afirma Alois Hahn[936], de que la identidad siempre se construye a partir de «lo otro», como contraposición a la definición dada por otros, las polémicas en torno a los rasgos definitorios asignados a los habitantes de América resultan un instrumento muy útil para apreciar ese tránsito hacia una identidad específicamente americana, criolla o mexicana.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

A lo largo de este trabajo hemos comprobado que la descripción de los criollos tuvo rasgos negativos desde sus orígenes. Esto dio lugar a la primera aglutinación del grupo en torno a un criterio: el lugar de nacimiento. Un magnífico ejemplo de ello lo encontramos en el informe que Jorge Juan y Antonio de Ulloa[937] redactaron, a petición del marqués de la Ensenada, tras su viaje científico por América. En él debían reflejar la realidad hispanoamericana que habían conocido en el transcurso de su misión durante los años cuarenta del siglo XVIII. En la obra se refleja ya de forma palmaria la inquina entre el grupo

[934]Utilizo el término «comunidad» en el sentido que le da Benedict ANDERSON, *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, London, Verso Editions, 1983.
[935]En esta obra se puede leer la siguiente frase: «criollos (como acá llaman a los nacidos de españoles en Indias)», citado por Juan José ARROM, *op.cit.*, pág. 172.
[936]«Partizipative Identitäten», en Herfried MÜNKLER y Bernd LADWIG (eds.), *Furcht und Faszination. Facceten der Fremdheit*, Berlin, Akademie-Verlag, 1997, pp. 115-158.
[937]*Noticias secretas y públicas de América*, edición de Emir RODRÍGUEZ MONEGAL, Barcelona, Tusquets, 1984.

social de los españoles recién llegados y el de los hijos de españoles nacidos en el Nuevo Mundo. Este mismo fenómeno se vivió en Nueva España. Como explica Octavio Paz,

> el antagonismo español-criollo apareció desde los primeros años de la conquista, confundido primero con las hostilidades de los conquistadores con respecto a los licenciados enviados desde España para imponerle un poder sentido desde esos momentos como extranjero. El «espíritu criollo» precedió al nacimiento del primer criollo stricto sensu; después de esto veremos a españoles «acriollados» venidos de la península, aliados a menudo con familias criollas, identificarse espiritualmente con la sociedad criolla mexicana, adoptando sus devociones locales, incluso su odio a los gachupines. Era, pues, el conocimiento del país y, sobre todo, la adhesión a la ética colonial de la sociedad criolla, lo que definía al criollo, más que el lugar de su nacimiento.[938]

Pues bien, es precisamente a partir de los rasgos, casi siempre denigratorios, que los peninsulares les asignan, que los criollos y «asimilados»[939] van a ir definiendo su autorretrato como grupo, como comunidad, la delimitación de un nuevo «nosotros» frente a un «vosotros» diferenciado que, en este caso viene explícitamente dado por Eguiara y Eguren a partir de los parámetros de inclusión y exclusión de autores en su *Bibliotheca Mexicana*. Recordemos una vez más cuál era el criterio para incluir autores en su obra:

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

> Biblioteca Mexicana o historia de los varones eruditos que en la América boreal nacidos o que en otra tierra procreados, por virtud de su mansión o estudios en esta arraigados, en cualquier lengua algo por escrito legaron, principalmente de aquellos que en dilatar y favorecer la fe católica y la piedad con sus hazañas y con cualquier género de escritos publicados o inéditos, egregiamente florecieron.[940]

Una vez establecidos los criterios de inclusión, viene la definición, que se dibuja por oposición a la imagen abundantemente dada por los europeos. Si los peninsulares dicen que

[938]Octavio PAZ, «Prólogo», en Jacques LAFAYE, *Quetzalcóalt y Guadalupe.., op. cit.*, pág. 44.
[939]En la polémica que nos ocupa tenemos un ejemplo perfecto de este fenómeno al que alude Octavio Paz en el caso del «peninsular acriollado» Vicente López.
[940]«Bibliotheca Mexicana sive eruditorum historia virorum, qui in America Boreali nati, vel alibi geniti, in ipsam Domicilio aut Studijs asciti, quavis lingua scripto aliquid tradiderunt: Eorum praesertim qui pro Fide Catholica & Pietate amplianda sovendaque, egregie factis & quibusvis Scriptis floruere editis aut ineditis», Antología, pag. 139.

los criollos no tienen cultura, ellos se definirán como extremadamente cultos; si se dice que entre ellos reina el vicio, demostrarán que son un dechado de virtud y nobleza; si dicen que allí no hay libros, se esforzarán por demostrar que sí; si les asignan un clima perjudicial para el intelecto, ellos predicarán la bondad de su latitud. Más aún, si la crítica desde la Península —o incluso desde Europa— establece una delimitación de grupo de base geográfica y se hace extensible no solo a los que han nacido allí, sino a los que han residido en sus tierras por largo tiempo, esta será la delimitación que marquen los que se denominan criollos, como acabamos de ver.

La siguiente pregunta que nos podemos plantear es por qué, si estas afirmaciones negativas tenían una larga tradición, no es hasta mediados del siglo XVIII que se empiezan a escuchar respuestas reivindicativas de amplio alcance social. Es cierto que hubo algunas anteriores. La obra que según Antonello Gerbi[941] inauguraría las reivindicaciones de la dignidad de los americanos sería el *Hypomnema Apologeticum pro Regali Academia Limensi in Lipsianam periodum*, publicado en Lima y escrito por Diego de León Pinelo. Si la comparamos con los textos polémicos mexicanos que hemos tratado, especialmente con la *Bibliotheca Mexicana*, encontramos similitudes. Ambos parten del mismo planteamiento: responden a un supuesto ataque de un europeo de prestigio que no conoce o conoce mal la realidad cultural americana, el uno a Justo Lipsio y los otros a Manuel Martí. Por otro lado, también todos se esfuerzan por demostrar el gran caudal intelectual que se puede encontrar en América, el primero específicamente en la Univesidad de San Marcos y los otros en México.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Pero entre ambos casos hay una diferencia fundamental y es la diferente resonancia social que tuvieron las réplicas. El hecho de que la epístola de Martí tuviera una repercusión tan amplia, que se puede medir por el número de adversarios que le salieron al paso, es un buen indicador de la extensión social que tenían las ideas expuestas por los polemistas mexicanos. En el caso peruano esto no sucedió. Aunque los clásicos poemas laudatorios que aparecen al inicio de la obra destacan fundamentalmente su defensa de los españoles americanos, la obra de Pinelo es un hecho aislado que no tuvo imitadores ni seguidores. De hecho, la memoria del *Hypomnema* duró poco y no ha sido hasta tiempos relativamente

[941]Antonello GERBI, «Diego de León Pinelo contra Justo Lipsio. Una de las primeras polémicas sobre el Nuevo Mundo», *Fénix*, nº 2, pág. 190.

modernos que se la ha vuelto a recordar y estudiar[942]. Las defensas de los Americanos desde Perú aparecieron, por supuesto, pero algo más adelante y aparentemente sin vínculos con esta obra pionera.

Dentro del territorio novohispano, también se ha visto a Carlos de Sigüenza y Góngora como un precursor de esta actitud por su revalorización del pasado prehispánico, pero sus intervenciones ni se centran en la defensa de los americanos ni adquieren un talante tan polémico, sino que estaban más enfocadas a destacar la «preeminencia» mexicana dentro del orbe cristiano, una idea también retomada por Eguiara.

En resumen, estas diferencias nos impiden hablar en los dos casos que hemos citado sencillamente de manifestaciones tempranas del mismo fenómeno. Se trata, efectivamente, de actuaciones con motivaciones y resultados muy diferentes.

Por lo tanto, ¿qué había cambiado en la sociedad novohispana a mediados del siglo XVIII que propiciara este cambio de actitud? Quizás serían tres elementos los que deberíamos tener en cuenta a la hora de reponder: el económico, el socio-laboral y el demográfico.

Según la información recopilada por los historiadores[943], en la primera mitad de este siglo se vivió un auge económico que generó una fuerte élite económica criolla, sobre todo de terratenientes y comerciantes. El grupo criollo empezó a caracterizarse por su gran poder económico, que se traducía en un boato y un lujo inusitado. Sin embargo, frente a esta situación —y aquí entra en juego el siguiente factor—, veían que esta supremacía no tenía su reflejo en el plano gubernativo, tanto civil como eclesiástico, donde predominaban los cargos ocupados por peninsulares. Peninsulares eran, salvo raras excepciones[944], los virreyes. Dentro de las abundantes órdenes religiosas, existía una regla de alternancia para elegir al prior en tierra Americana. Y en el ámbito secular, los obispos y arzobispos en su mayoría, también

[942]Tanto es así que Jan PAPY («La profecía de Lipsio sobre el Nuevo Mundo y el desarrollo de una identidad "americana" en la Universidad de Lima», en Enrique GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Leticia PÉREZ PUENTE (eds.), *Colegios y universidades: del antiguo régimen al liberalismo*, México, UNAM, 2001) ha llegado a afirmar que la obra, en realidad, es «una apología ingeniosamente construida no solo de la Universidad de Lima, sino también del autor mismo, que utiliza y remodela el *Lovanium* de Lipsio en beneficio de su propio drama, simple y oportunista», volumen 2, pág. 263.
[943]Virginia GIL AMATE, «De españoles a americanos:..., *op. cit.*, pág. 26.
[944]De los 63 virreyes que tuvo Nueva España solo tres fueron criollos.

eran peninsulares. Y aunque la situación no era nueva[945], quizás se hizo más evidente, paradójicamente, después de haber tenido como arzobispo (1728-1747) y virrey (1734-1740) precisamente a un criollo, Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta. Los años coinciden con los de esa efervescencia criollista que analizamos en esta polémica. Y también paradójico es que las quejas a este respecto que hemos podido rastrear en los textos analizados vienen, precisamente, de un ámbito en el que los criollos sí que acaparaban los puestos más altos: la Universidad.

Sin embargo, el cambio social más significativo fue, sin duda alguna, uno de tipo demográfico. Si al principio de la colonización el grupo de criollos era reducido frente al de los recién llegados por la abundancia de migrantes que llegaban a los nuevos territorios, en las fechas de las que tratamos esta proporción se ha invertido drásticamente y es de 5 peninsulares por cada 95 criollos[946]. La sociedad «blanca» novohispana era, a mediados del XVIII, eminentemente criolla. Como ha señalado Octavio Paz, aquella rivalidad entre españoles y criollos de la que hablábamos antes «se avivó a medida que los criollos se iban haciendo numérica y económicamente preponderantes, y en el siglo XVIII pasaron abiertamente a la ofensiva»[947]. Se vivía, sin lugar a dudas, un clima de euforia, de triunfalismo criollo «que se funda sobre la conciencia de la riqueza mineral, del desarrollo urbano, de una supremacía del intelecto, real o supuesta, sobre el sentimiento carismático de ser un pueblo elegido»[948].

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

En otras palabras, este punto de partida, esta primera delimitación y defensa del grupo, se puede entender como respuesta al proceso de extrañamiento iniciado desde la Península fundamentado en una amalgama de argumentos que iban desde las teorías climáticas de raíz grecolatina hasta una muy parcialista concepción de la utilidad y el bien público puesta en práctica por el gobierno borbónico dentro de su nueva política indiana. Como señala Osorio Romero, «la cohesión ideológica que la metrópoli defendió tan celosamente los dos siglos

[945]Las reformas borbónicas que realmente supusieron un cambio y no precisamente a favor de los criollos fueron diseñadas y aplicadas entre 1764 y 1787 con el objetivo de modernizar y racionalizar la producción americana. Véase Guillermo CÉSPEDES DEL CASTILLO, «América en la monarquía» en *Actas del Congreso Internacional Carlos III y la Ilustración*. Tomo I: *El Rey y la Monarquía*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1989, p. 91
[946]Jaume VICENS VIVES, *Historia social y económica de España y América. Volumen IV. Los Borbones. El siglo XVIII en España y América*, Barcelona, Vicens-Vives, 1971 [1957], pág. 343.
[947]Octavio PAZ, «Prólogo», en Jacques LAFAYE, *Quetzalcóalt y Guadalupe.., op. cit.*, pág. 45.
[948]Jacques LAFAYE, *Quetzalcóalt y Guadalupe.., op. cit.*, pág. 153.

precedentes, principió a desgarrarse»[949]. Desde el momento en el que la segregación se convierte en algo palpable y se pone en duda el valor de «españoles»[950] de los nacidos en América, el cambio de relaciones propicia la primera asunción de una conciencia de grupo por parte de los afectados, de la cual la redacción de estas respuestas polémicas es, dentro del ámbito cultural, una de las señales más significativas. Frente a un despectivo «vosotros, los americanos», en la primera mitad del siglo XVIII se empiezan a oír las respuestas de un consciente y reivindicativo «nosotros, los americanos» que en la obra de Eguiara y Eguren se traduce en un más concreto «nosotros, los mexicanos»[951]. Las preguntas que inmediatamente nos hacemos son ¿quién enuncia ese nosotros? y ¿a quién representa?

Según los datos que nos proporciona Villaseñor y Sánchez en su *Suplemento al Teatro Americano*[952], en 1746 la población de la ciudad de México ascendía a 100.000 personas, de las cuales 8.000 eran indios, 40.000 castas y 50.000 blancos[953]. ¿Se consideraba que eran todos ellos «mexicanos»? ¿Compartían todos ellos esta visión identitaria? Todo apunta a que la respuesta es negativa.

Como hemos visto en las respuestas, la defensa de los «americanos» es asumida por la comunidad criolla. Es más, dentro de este grupo son las élites letradas las que se asignan esta tarea. Son ellos los que enuncian el discurso y lo definen, en un proceso en el que ni mestizos ni indígenas tuvieron voz, ni casi lugar. Se podría objetar que Eguiara sí que incluye a los indígenas dentro de ese diseño indentitario, pero, como ya vimos, él siempre hace referencia al pasado prehispánico, pero no a los que efectivamente viven en la Nueva España de su tiempo. Su papel se limita al de ser el pasado, el origen noble de la sociedad novohispana,

[949]*Conquistar el eco. La paradoja de la conciencia criolla*, México, UNAM, 1989, pág. 33.
[950]Virginia GIL AMATE («¿Confiar en los criollos..., *op. cit.*) ofrece una completa panorámica sobre la visión de los criollos que se tenía en los altos estamentos de la monarquía hispánica.
[951]También Antony HIGGINS («Sobre la construcción del archivo criollo..., *op. cit.* pág. 579.) afirma que entre finales del siglo XVII y principios del XVIII su poderío económico y exclusión por parte de la administración central borbónica contribuye a que empiecen a identificarse como grupo.
[952] *Suplemento al Theatro Americano (La ciudad de México en 1755)*, edición, prólogo y notas de Ramón Serra. México, UNAM, 1980.
[953]También el virrey conde de Revillagigedo estableció un censo según el cual, en la ciudad de México, de cada 100 habitantes 49 eran criollos, 2 españoles, 24 indios y 25 mestizos. Véase Jaume VICENS VIVES, *Historia social y económica de España y América. Volumen IV. Los Borbones. El siglo XVIII en España y América*, Barcelona, Vicens-Vives, 1971 [1957], pág. 344. Algo más tarde, Alexander von Humboldt realizó un censo sobre todo el virreinato, donde la mayoría estaba representada por indígenas. De un total de casi cinco millones de habitantes, 2,5 eran indígenas, un millón eran blancos, de los que solo 70.000 eran peninsulares, 6.000 negros africanos y 1,2 millones eran «castas» de sangre mezclada. Véase Jacqes LAFAYE, *Quetzalcoatl y Guadalupe..., op. cit.*, pág. 49.

imprescindible en el diseño de cualquier identidad precontemporánea en el que las ideas del linaje y la herencia de sangre eran tan importantes[954]. Incluso dentro del grupo criollo, también vemos diferencias internas que, como ha dicho Jacques Lafaye, no nos permiten hablar de un frente unido:

> Entre los «ricos hombres», mineros o hacendados de las «provincias interiores» y los monjes de las ciudades, entre estos y los de las misiones, entre los doctores de la Universidad de México y los artesanos o los alguaciles (blancos pobres) existían profundas diferencias. Los criollos de familias nobles o pudientes que podían esperar alianzas con las familias de la grandeza o simplemente los altos funcionarios gachupines, eran de una lealtad sincera. La corte de los virreyes dividía a los criollos en dos campos, los privilegiados que eran admitidos en ella y los otros.[955]

No es que a estos tres grupos —criollos pobres, mestizos e indios—se les niegue el derecho de ciudadanía, pero sí se les «recuerda» su lugar de subordinación respecto a los criollos letrados. Es evidente que cuando se describen las características de los criollos, aparecen los rasgos de esa élite letrada. No debemos olvidar que, a nivel sociológico, en el virreinato

> cada uno de estos sectores fue creando estilos de vida que modelaron a la cultura colonial. Los valores predominantes tendían a la jerarquización social, aunque no según un patrón único, pues se encuentran en ella rasgos corporativos, clasistas y étnicos acentuados de manera diferenciada en consonancia con las situaciones concretas. [Se trata de] un mundo compartido de manera no equitativa.[956]

Al analizar este asunto, Anthony Higgins, a mi entender muy acetadamente, ha descrito la obra de Eguiara —y podemos hacer extensivas sus palabras al resto de polemistas

[954]Esta práctica coincide con lo que Eric HOBSBAWN (*The invention of Tradition*, Cambridge University Pres, 1999 [1983]) ha denominado *tradiciones inventadas*, «the use of ancient materials to construct invented traditions of a novel type for quite novel purposes. A large store of such materials is accumulated in the past of any society, and an elaborate language of symbolic prectice and communication is allways available. Sometimes new traditions could be readly grafted on old ones, sometimes they could be devised by borrowing from the well-supplied warehouses of official ritual, symbolism and moral exhortation» pág. 6.
[955]Jacqes LAFAYE, *Quetzalcoatl y Guadalupe..., op. cit.*, pág. 46.
[956]Magdalena CHOCANO MENA, *op. cit*., pág. 15

— como una pieza más en la construcción de una autoridad intelectual que se arroga el grupo criollo:

> En [la Bibliotheca Mexicana] se proyecta la noción de una red cultural que reúna a todos los sujetos del virreinato bajo el signo de una hegemonía criolla. Dicha proyección forma parte de lo que podríamos llamar el «archivo criollo», un conjunto de textos, actos, y formaciones institucionales en los cuales empieza a vislumbrarse la imagen de una clase unida, dotada de un poder para influir en la configuración idelógica y política del virreinato, y cuyos intereses se diferencian no sólo de los de la corona española sino también de los de los otros grupos étnicos que habitan el territorio de la nueva España durante el siglo XVIII.[957]

Porque no debemos olvidar que la creación de un discurso identitario tiene múltiples planos e instrumentos, que «las lenguas escritas y orales, la memoria, los rituales y las formas de gobierno, todos ellos has sido diseñados como importantes mecanismos de creación de identidad dentro de la formación y reproducción de la comunidad imaginada»[958], también de la criolla. Es evidente, además, que los enunciadores de este discurso identitario criollo introducen un sesgo que proviene de su propia inclusión social dentro del ámbito de la «ciudad letrada»[959] cuyo principal baluarte era la Universidad.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[957]Antony HIGGINS, «Sobre la construcción del archivo criollo..., *op. cit.*, pág. 573.
[958]Paul GILROY, «Los estudios culturales..., *op. cit.*, pág. 71.
[959]Según Ángel RAMA en su imprescindible *La ciudad letrada* (*op. cit.*), este sector social era el encargado de mantener la jerarquización, de centralizar el poder y civilizar, y «componía el anillo protector del poder y el ejecutor de sus órdenes: una pléyade de religiosos, administradores, educadores, profesionales, escritores y múltiples servidores intelectuales, todos ellos que manejaban la pluma, estaban estrechamente asociados a las funciones del poder y componían lo que Georg Friederici ha visto como un país modelo de funcionariado y burocracia», pág. 32.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

4.1. La universidad como aglutinadora criollista

La función que la universidad desempeñó en el desarrollo y sistematización de una conciencia de identidad criolla es un aspecto fundamental para la comprensión del fenómeno. Esta relación vino determinada por varios factores relativos a la organización de la sociedad novohispana y sus relaciones con la Metrópoli.

La fundación de la Real y Pontificia Universidad de México surgió como respuesta a la necesidad de formación superior de las primeras generaciones que llegaron muy jóvenes o que nacieron en suelo americano[960]. Este hecho ya nos da una pista de su importancia dentro de este movimiento cultural. Los españoles que venían de la península a ocupar cargos en la administración llegaban con una formación académica conclusa. Los que estudiaban en esta universidad eran, precisamente, jóvenes pertenecientes a las clases criollas más altas que pretendían labrarse un futuro dentro del aparato burocrático o religioso. Fueron ellos mismos los que se convertirían más tarde en profesores y catedráticos, incluso en rectores, como fue el caso de Eguiara y Eguren. En el siglo XVIII era una institución que en todos sus escalafones estaba formada casi exclusivamente por criollos[961]. Sin embargo, esto no significa que estuvieran fuera del alcance del poder peninsular. A diferencia de lo que ocurría en las universidades peninsulares, «la autoridad virreinal tuvo mucha ingerencia en la elección de rectores, algunos de los cuales fueron directamente nombrados por el virrey, alimentándose con ello los conflictos entre el poder virreinal y el poder arzobispal»[962].

A pesar de ello, el hecho de que la élite criolla compartiera una formación académica común fue un factor determinante en la creación de esa identidad cultural y explica que esta tuviera unos rasgos definitorios tan uniformes y compactos. La conciencia criolla adquiere así una unidad de criterio que, rápidamente, les coloca frente a los españoles que llegaban a América. En este sentido, la universidad y la formación que en ella recibieron los criollos, se convirtió, como hemos visto en los textos analizados, en un arma para denunciar la discriminación criolla a la hora de acceder a puestos de relevancia. Si todos los españoles,

[960]Véase Renate MARSISKE, «La Universidad de México: Historia y desarrollo», *Rhela*, vol. 8 (2006), págs. 9-34; Angel RAMA, *La ciudad letrada*, *op. cit*., pág. 79.
[961]Así lo afirma Ernesto de la TORRE VILLAR (coord.), *Juan José de Eguiara y Eguren y la cultura mexicana*, México, UNAM, 1993, pág. 137.
[962]Magdalena CHOCANO MENA, *op. cit.*, pág. 203.

tanto peninsulares como indianos, eran jurídicamente iguales, los cargos debían adjudicarse a las personas que demostraran una mayor preparación y los criollos pusieron todos los medios a su alcance para brillar en los estudios superiores. Así, dentro de las luchas por la preeminencia entre criollos y peninsulares, la universidad se convierte en el único bastión claramente dominado por los primeros:

> El mundo letrado era pues un mundo elitista y que, no obstante, buscaba ecos en la vida citadina de una manera constante y ruidosa. Por ejemplo las celebraciones por la obtención de grados eran llamativas y costosas, el graduado desfilaba por las calles de la ciudad acompañado de doctores y maestros, todos vestidos suntuosamente, y se presentaban ante el virrey. [...] La universidad era un eje importante para las redes clientelares tejidas en torno al poder virreinal y al del clero[...] En México, al igual que en el resto de Hispanoamérica, era muy importante tener méritos universitarios para acceder a un beneficio parroquial, la vía más importante de ascenso burocrático abierta a los criollos.[963]

La universidad de México se convierte en todo este proceso en el centro de elaboración intelectual y de irradiación de la misma. Se trata, insisto, del criollismo de las clases altas, de las élites que pretenden asumir el poder de la colonia. En ningún caso se puede identificar este proceso con el que se dará en las comunidades indígenas o en los estratos criollos socialmente inferiores, ni tampoco con el que se dará después en los procesos de independencia, como veremos más adelante. La universidad era un centro muy restringido y los criollos que aquí nos ocupan proyectaban en ella su idea social clara y fuertemente jerárquica. En un mundo donde el poder se ejercia mediante un aparato burocrático experto en manejar el sistema de signos que vehiculaba el discurso legal canónico y civil que regía la sociedad, «dominar la técnica de la escritura, de la interpretación y construcción de los textos era el fundamento del poder social. El orden colonial era por tanto un orden letrado»[964]. El barroquismo que adoptan sus productos culturales no debe ser entendido como una mera opción estética, sino que implica un significado ulterior. Según la interpretación de Antony Higgins, los discursos letrados producidos por este sector social

[963]Magdalena CHOCANO MENA, *La América colonial..., op. cit.*, pág. 211.
[964]Magdalena CHOCANO MENA, *La América colonial..., op. cit.*, pág. 214.

> no representan la imagen reflejada de las estructuras de poder que produce el orden jerárquico de la sociedad virreinal en su temática sino que las encarna por su complejidad formal. Al escuchar pronunciarse las frases retorcidas y las metáforas rebuscadas de las cuales se componen los poemas que se recitan en las ceremonias públicas, el sector erudito del público virreinal discierne la confirmación de su lugar de prestigio social mientras que la masa analfabeta acepta conformarse con su estatus menor, abrumados ante el espectáculo de la autoridad intelectual. [...] La producción poética e intelectual virreinal articula un régimen de poder por su mismo carácter abstruso y erudito.[965]

La universidad funcionó, por tanto, como aglutinadora de las élites cultas criollas, como centro de elaboración intelectual de su imagen identitaria y como estandarte de su nivel intelectual. Desde ella se utilizó todo este entramado, como vemos en esta polémica, no solo para defenderse de ciertas acusaciones, sino para reclamar su espacio de poder en la sociedad novohispana.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[965]Antony HIGGINS, «La Bibliotheca Mexicana..., *op.cit.*, págs. 78-79.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

4.2. El espacio de autoridad

Sin embargo, la creación de un espacio de autoridad no era solo cuestión de unas formas complejas —tanto materiales como simbólicas— que ejercían de filtro y pedestal. Este era un mecanismo utilizado también por los peninsulares que servía, como decíamos, para marcar la diferencia entre letrados y no letrados, entre los que detentaban el poder y los que no, una diferencia jerárquica de clase fundamental en esta sociedad. Sin embargo, no era útil a la hora de marcar diferencias entre criollos y peninsulares. Hubo otro elemento ampliamente utilizado por los polemistas para marcar esa diferencia y, al mismo tiempo, detacar la preeminencia de los criollos dentro de la estructura administrativa y religiosa. Se trata del «conocimiento» de la realidad americana.

Dentro del contexto ideológico del siglo XVIII y de los procesos de racionalización que se llevaron a cabo, se extendió con gran éxito —y acertado criterio, dicho sea de paso— la idea de que para ejercer un buen gobierno era imprescindible conocer la realidad, ya fuera física o humana, de la entidad que se pretendía gobernar. «Conocer para gobernar» era el lema[966]. De este planteamiento surgieron innumerables iniciativas para adquirir ese conocimiento. En la Península nos encontraríamos con monumentales trabajos como el de José Antonio Cavanilles[967] o los censos de Aranda[968] y Floridablanca[969]. Este fenómeno, obviamente, también alcanzó a los territotios de Ultramar, como demuestra la Real Cédula emitida por Felipe V del 19 de julio de 1741 que ya hemos visto, en la que se requerían noticias detalladas sobre la economía, la población y la defensa de los virreinatos, y que en Nueva España dio origen a la redacción del *Theatro Americano* de José Antonio de Villaseñor y Sánchez[970], en cuya aprobación encontramos otra réplica al deán de Alicante. En este sentido también podríamos interpretar la *Bibliotheca Mexicana* de Eguiara y Eguren, pues no deja de ser —y así lo concibió también su autor— una recopilación de datos sobre la

[966]Virginia GIL AMATE, «De españoles a Americanos..., *op. cit.*, pág. 23.
[967]*Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, población y frutos del reyno de Valencia, Madrid, Imprenta Real,* 1795.
[968]Se llevó a cabo entre los años 1768-1769. En el *Archivo Histórico Nacional* se conservan parcialemnte algunos originales. Se trata del primer censo propiamente dicho realizado en España.
[969]Realizado entre 1786 y 1787. Los resultados se publicaron en la siguiente edición: *Censo español executado de orden del rey comuicada por el ... Conde de Floridablanca ... en el año de 1787* (Madrid , Imprenta Real, 1787).
[970]Véase el capítulo 1.5. de la segunda parte.

producción intelectual llevada a cabo en tierras novohispanas. Es más, en todas las réplicas vemos destacada la idea de que los criollos son los que ostentan la autoridad en cuanto a ese tipo de conocimiento, que son los que *conocen* la realidad americana frente al *desconocimiento* peninsular, hasta el punto de que algunos críticos han señalado como uno de los rasgos definitorios de esta generación de criollos que participaron en la polémica su interés por conocer y explicar la patria[971].

Aunque en muchos casos este argumento ha servido para etiquetar a esta generación como «ilustrados», la tendencia a utilizar el conocimiento como argumento para reclamar la asignacción de cargos dentro del gobierno virreinal venía de antiguo y se debe entender en su propio contexto. Como afirma Luis Villoro,

> ya desde los primeros tiempos de la conquista y colonización observamos esta táctica. El mismo Cortés, cuando pierde su cargo de gobernador en México y se ve obligado a volver a la Península, pide seguir vinculado desde allí al gobierno de las tierras «porque sabré, como testigo de vista, decir a vuestra celsitud lo que a vuestro real servicio conviene, que acá mande proveer, y no podrá ser engañado por falsas relaciones».[972]

En resumen, la reclamación que se rastrea en los textos relacionados con la polémica hace referencia a que los remedios para el virreinato pasaban por que el Rey pusiera a los criollos en los cargos responsables de la administración y gobierno del territorio. De esta forma,

> El patriotismo criollo que va cobrando forma en el nuevo mundo se basaba en afirmar que los descendientes de los colonizadores de un determinado espacio tenían 'mejor derecho' a gobernarlo en nombre del rey que las sucesivas oleadas de funcionarios españoles enviados por la Corona. [Esta actitud] evidenciaba un inconformismo que más que producir una literatura de 'resistencia' al orden colonial, generó una escritura reivindicativa que reflejaba una intencionalidad

[971]Entre otros, Jacques LAFAYE (*Quetzalcoatl y Guadalupe..., op. cit.*, pág. 132 y Ernesto de la TORRE VILLAR, «Los descubridores..., op. cit., pág. 152.
[972]Luis VILLORO, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, Secretaría de educación pública, 1987 [1950], pág. 25.

política antes que una mentalidad utópica más o menos clandestina, pues planteaba un enfoque articulado en función de una conciencia de las relaciones de poder existentes en un medio determinado.[973]

Volviendo a las preguntas iniciales, la obra de estos polemistas, y especialmente la de Eguiara, representa sin lugar a dudas un discurso de identidad, incluso se puede decir que es el primer discurso de identidad cultural *mexicana* asumida a la vez en sentido territorial e histórico. Se trata, en cierta medida, de un nuevo proceso transculturador en tanto que no incorpora, sino que resemantiza una serie de elementos criollos e indígenas que marcan un cambio respecto al discurso de la historia cultural metropolitana. Sin embargo, es mucho más difícil poder afirmar que ese «nosotros, los mexicanos» realmente representase a toda la comunidad. Este discurso, aunque propiamente americano,

se ha ido gestando, en efecto, a partir de estructuras de pensamiento no necesariamente indígenas, ni siquiera populares, sino completamente criollas, a partir del momento en el que se ha creado una forma de imaginario social de este tipo.[974]

Y se podría afinar aún más esta delimitación: de entre los criollos son las élites, las clases letradas, las enunciadoras de este nuevo discurso. Son ellas mismas las que se autodescriben y, por tanto, acaparan el espacio de la *mexicanidad* de manera hegemónica. La legitimación que enuncian a través del discurso de identidad desde ese *nosotros* no es otra que la legitimación de un determinado grupo social. Beatriz González Stephan, tomando como ejemplo la *Bibliotheca Mexicana*, vincula el ascenso enconómico con la reclamación de ese espacio de autoridad intelectual:

Y es que el fortalecimiento en el terreno económico de la oligarquía criolla posibilita el desarrollo cada vez más nítido de una conciencia social que, entre los sectores llamados «españoles americanos», se manifestaba en una aspiración a sentirse legítimos dueños de ese mundo que aún no gobernaban políticamente. La formación de esta conciencia libertaria [?] entre las clases

[973]Magdalena CHOCANO MENA, *La América colonial..., op. cit.*, pág. 232-233.
[974]Ana PIZARRO, «El discurso literario y la noción de América Latina», en *De ostras y caníbales. Ensayos sobre la cultura latinoamericana*, Santiago de Chile, Universidad de Santiago, 1994, pág. 31.

> dominantes apela, en el proceso de autentificación de sus intereses, a una operación ideológica que les permitirá asegurar su poder. Por ello, su perspectiva histórica les llevará a replantearse la concepción del pasado y hundir sus raíces en la antigüedad prehispánica.[975]

Se trata de una tesis muy similar a la sostenida por Antony Higgins[976], para quien toda la acción de Eguiara —y de los demás polemistas, añadiría yo— va encaminada a crear precisamente ese espacio de autoridad intelectual que él denomina «archivo» criollo y del que ya hemos hablado en el capítulo anterior.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[975]Beatriz, GONZÁLEZ STEPHAN, *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*, La Habana, Casa de las Américas, 1987, pág. 72.
[976]*Constructing the Criollo Archive*, Indiana, Purdue University Press, 2000.

4.3. Las otras polémicas en torno al criollismo

El panorama cultural al que hemos tenido acceso a partir del estudio de esta polémica permite acercarnos ahora con nuevos ojos a dos cuestiones que tradicionalmente se han asociado a los criollos de esta generación. Me refiero a la inclusión de sus participantes en la corriente de la Ilustración, por un lado, y su papel como «precursores» o constructores ideológicos de la Independencia de México y su configuración como nación independiente. De hecho, se trata de dos categorías íntimamente ligadas que se han ido insinuando en muchos de los capítulos precedentes y aparecen continuamente en las páginas que la crítica ha escrito sobre la misma.

Se ha discutido mucho sobre las características del movimiento ilustrado en el ámbito de la América colonial, llegando incluso a poner en cuestión su mera existencia. Como ha señalado Robert Darnton[977], las adjetivaciones al término «Ilustración» han sido abundantísimas tanto en Europa como al otro lado del Atlántico. Este hecho da buena cuenta de las diferentes características que, según los críticos, adoptó lo que en esencia y en un sentido muy laxo del término podríamos considerar una amplia corriente de pensamiento renovador que tuvo su origen en la Europa de finales del siglo XVII.

En el caso hispanoamericano la cuestión se hace aún más compleja por diversos factores. En primer lugar, el debate habitualmente ha girado en torno al problema de las «fuentes», a si se pueden encontrar «rastros» de la presencia del pensamiento ilustrado *europeo* en los autores americanos, como ha señalado, entre otros José Carlos Chiaramonte[978]. A este respecto, encontramos posturas tan distantes como la de Germán Arciniegas, para quien la presencia de Descartes como precursor y de Rousseau como ideólogo principal son totalmente indiscutibles:

> De todos los autores de la época ninguno agitó tanto el mundo hispánico como Rousseau […] El punto central iba a ser *El contrato social*. Se publicó en 1762. Se

[977] *George Washington's false teeth: an unconventional guide to the eighteenth century,* New York, Norton, 2003, pág. 15 y ss.
[978] *Pensamiento de la Ilustración. Economía y sociedad iberoamericanas en el siglo XVIII*, Caracas, Ayacucho, 1979, pág. XIII.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

difunde en América con tal rapidez y extensión que ya antes de 1780 no solo lo conocen los literatos, sino también el pueblo.[979]

El polo opuesto lo representaría François López, para quien la Ilustración hispanoamericana fue «tardía y débil» así como «frágil y moderada»[980]. Aunque es indudable la presencia de autores ilustrados franceses en la América colonial del XVIII, como se desprende de los trabajos de José Carlos Rovira[981] sobre la inquisición novohispana, otra cuestión muy diferente sería dilucidar qué tipo de desarrollo tuvieron estas ideas y de qué manera se adaptaron al desarrollo intelectual hispanoamericano.

El segundo aspecto que se debe abordar al tratar la Ilustración hispanoamericana está íntimamente relacionado con este primero, hasta el punto de que muchas ocasiones llega a solaparse con él y resulta complicado desentrañar ambas cuestiones. Se trata de la relación entre Ilustración e Independencias. La crítica, ya en el siglo XIX, estableció entre estos dos elementos una relación de causalidad según la cual la presencia de este pensamiento sería el que generó la separación de los llamados «reinos de Ultramar» y su configuración como naciones independientes. Tanto se ha fijado el foco en los procesos de finales de siglo que incluso se llegó a afirmar que la debilidad de la presencia ilustrada explicaría la —supuesta— debilidad contradictoria de los movimientos independentistas del siglo XVIII o incluso su carácter prematuro[982]. «El resultado fue una historia del pensamiento de la Ilustración como historia de la Independencia y sus antecedentes; una historia, entonces, con escasos matices, ciertas exageraciones y muchos olvidos»[983].

La forma de abordar esta cuestión ha tenido, como acertadamente resume Diana Soto Arango, dos enfoques contrapuestos: «a partir de la independencia nace la historiografía colonial y, con esta, dos tendencias en marcada contradicción: la libreral-nacionalista y la conservadora-hispanista»[984]. La primera, obviamente, se ha convertido en una corriente

[979]Germán ARCINIEGAS, «La Ilustración en Hispanoamérica», en *Mélanges à la memoire de Jean Serrailh*, París, Centre de Recherches de Institut d'Études Hispaniques, 1956, 43.
[980]François LÓPEZ, «Ilustración e independencia hispanoamericana», en *Homenaje a Noël Salomon*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1979, pág. 292.
[981]*Varia de persecuciones en el XVIII novohispano*, Milán, Bulzoni, 1999.
[982]François LÓPEZ, «Ilustración e independencia..., *op. cit.*
[983]José Carlos CHIARAMONTE, *Pensamiento de la Ilustración..., op. cit.*, págs. XI-XII.
[984]Diana SOTO ARANGO, Miguel Ángel PUIG SAMPER y Luis Carlos ARBOLEDA, (eds.), *La Ilustración en América Colonial*, Madrid, CSIC, 1995, págs. 9-10.

historiográfica preocupada por rescatar los rastros «ilustrados» de procedencia fundamentalemnte francesa asociados a los criollos para contraponerlos a una supuesta mentalidad conservadora encarnada por la Metrópoli y sus representantes. La segunda sostenía que el pensamiento ilustrado era de procedencia española y se debió, sobre todo, al influjo de la iglesia católica. A partir de los años 70 del siglo XX también se desarrolló una tercera tendencia, alejada de los dos extremos anteriores y con un planteamiento de base difente, en el marco de la cual se pretendía «sustraer el fenómeno emancipador de los estrictos factores ideológicos y devolvérselo, en su lugar, a la acción mucho más difusa de las circunstancias»[985].

No es mi propósito abordar aquí una tarea de definición que desbordaría el sentido del presente trabajo, pero creo que las disquisiciones apuntadas son necesarias para abordar cabalmente el tema planteado. En las páginas que siguen me interesa, más bien, trazar un panorama de los elementos a los que se creyó conveniente recurrir para elaborar una argumentación convincente en un lugar y momento dados, y con un objetivo determinado. En otras palabras, vamos a rastrear la presencia de elementos «ilustrados» en las respuestas apologéticas que se dieron a Manuel Martí. Por la relevancia que tiene, me voy a centrar en las menciones que se hacen de fray Benito Jerónimo Feijoo, como exponente de estas ideas. Como ya hemos ido viendo, su cita se hace recurrente en la polémica y ahora vamos a intentar desentrañar si esa lectura del benedictino implicaba también una asimilación de sus postulados renovadores. ¿Significa que podemos contar a este grupo entre los primeros ilustrados americanos? ¿Qué postura adoptan frente a las ideas ilustradas que citan? ¿Encontramos aquí y en fechas tan tempranas esa vinculación entre Ilustración e Independencia?

Responder a estas preguntas nos permitirá acercarnos al juego dialéctico sobre el que realmente se va conformando la vida cultural y el pensamiento de una determinada época y lugar. Para ganar en profundidad y exactitud es preferible, por lo tanto, hablar de *procesos* con tendencias dominantes en lugar de *definiciones*, más aún si cabe, cuando nos acercamos al complejo mundo intelectual novohispano, ya que «la vida espiritual de este siglo es mucho

[985]Eduardo SAN JOSÉ, «Ilustración e independencia hispanoamericana: una polémica historiográfica y literaria», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, nº 14 (2006), pág. 284.

más dialéctica y transcurre en direcciones más contrapuestas a las que dejan ver»[986] las definiciones tradicionales.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[986]Francisco SÁNCHEZ-BLANCO, *Europa y el pensamiento español del siglo XVIII*, Madrid, Alianza, 1991, pág. 14.

4.3.1. Los criollos: ¿escolásticos ilustrados?

Mi elección de la obra de Eguiara y Eguren como exponente del tratamiento que se hizo de los escritos de Feijoo en el contexto de esta polémica no es aleatoria, ya que en ella el autor retoma y amplía los mismos argumentos que habían utilizado y continuarían usando el resto de polemistas. Después comentaremos también otros «rastros» ilustrados que aparecen, para ver cuál es el enfoque que se les da.

El tratamiento de la figura de Feijoo, ese «eruditísimo y muy autorizado crítico»[987] según Eguiara, es muy significativo. Ya en el primer prólogo presenta la *Bibliotheca* como un arma para luchar contra los «prejuicios y engañosas apreciaciones»[988] de la epístola martiana, colocándose Eguiara, en cierto modo, como el destructor de errores vulgares en América. Sin embargo, a la hora de comentar el artículo de marras sobre el ingenio de los americanos, aunque comienza diciendo que se va a corroborar la opinión del asturiano, lo hace solo parcialmente. Eguiara acepta tan solo su negativa a que el intelecto de los indianos decaiga antes que el de los peninsulares, pero contradice al asturiano cuando concluye que en México los niños son *realmente* más inteligentes y que, por lo tanto, la afirmación de Feijoo a este respecto es otro más de los errores vulgares, y si Eguiara se retracta al final es sólo, nos dice, porque no quiere ser acusado de soberbia:

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

> Según Feijoo, el aprovechamiento anticipado de los nuestros no debe atribuirse a la anticipación de su capacidad, sino solo a la anticipación del estudio y continua aplicación a él, unidas a un cuidado y diligencia mayores por parte de sus progenitores y maestros. Pero hemos de confesar ingenuamente la dificultad con que pasaremos a creer que los padres y protectores europeos se ocupen menos que los americanos de la formación literaria de sus hijos [...] Si los niños europeos van mucho más tardíamente a la escuela que los nuestros, es porque sus padres temen perder el tiempo haciéndolos estudiar en una edad que consideran inadecuada para la asimilación de los rudimentos primeros.[989]

[987]«eruditissimi ac gravissimi critici», *Antología*, pág. 175/255.
[988]«sententia praeiudicisque ducti et fuco», *Antología*, pág. 173/253.
[989]«At enim non puerorum ingeniis ist haec tribuenda sunt, sed uno accuratiori eorundem institutioni et praeproperae genitorum ac magistrorum diligentiae ac industriae, si doctissimo standum est viro Feijoo. Ut verum tamen fateamur ingenue, difficile nobis est creditu europaeos parentes et praeceptores minus americanis accuratos esse in formandis litteris pueris minusque eis dedolandis invigilare. Hercle, verosimilius existimabitur

El origen de esta divergencia está en el planteamiento teórico de la argumentación. Feijoo parte de la falsedad de la teoría climática de raíz aristotélica: la razón está repartida por igual en todas las latitudes y el mayor o menor desarrollo de una determinada región se debe exclusivamente a circunstancias coyunturales y materiales que han ido variando a lo largo de la historia, tal como explicara en su «Mapa intelectual». Eguiara, por contra, no pone en cuestión la teoría climática —siguiendo en esto la actitud de sus predecesores en la polémica contra Martí— ni discute su trasfondo científico o filosófico sino que se limita a desplazar, o mejor dicho, a invertir los términos: el clima americano era el más propicio al desarrollo de las cualidades morales e intelectuales y había sido otro de tantos dones con los que la divinidad ha bendecido las tierras americanas. El recurso a esta teoría sería el exponente más evidente, junto con el culto guadalupano, de cierto «providencialismo» ampliamente extendido en esta época. Los criollos de mediados del XVIII creen tener evidencias sobradas para pensar que son un nuevo «pueblo elegido» por Dios, de lo cual su benigno clima sería una más de las pruebas[990]. Frente a la corrupción y heterodoxia europeas, América aparecería como aquel lugar donde la fe aún se conserva en un estado prístino. En la base de esta corriente podríamos encontrar las ideas milenaristas[991] y creencia de que «el Nuevo Mundo y en particular Nueva España [era] el espacio de perpetuación del reino de Dios en la tierra, [...] la caracterización de América como refugio y bastión de la fe donde podría seguir avanzando la verdadera Iglesia [...] lejos de la heterodoxia Europa»[992].

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

a prudentibus, idcirco europaeos, tardius nostris, pueros in ludum litterarium a parentibus duci, quod vereantur operam perdere in excolenda aetatula illa, quam immaturam esse hauriendis rudimentis primis compertum habent», *Antología*, pág. 175/255.

[990]Véase Jacques LAFAYE, *Quetzalcoatl y Guadalupe..., op. cit.*, pág. 131 y ss.

[991]Jaques LAFAYE, (*Ibídem*), vincula la aparición de las ideas milenaristas con la misma creación de la identidad criolla: «En este clima de exaltación providencialista y de espera mesiánica, nació una corriente franciscana para alimentar la espiritualidad criolla de Nueva España. [...] Los primeros misioneros de México fueron indudablemente criollos en la medida en que tuvieron la voluntad de crear un mundo nuevo, que implicaba una ruptura con el antiguo. [...] La espera del Milenio entre los evangelizadores de México es la primera manifestación del espíritu criollo de América. [...] A lo largo de los siglos coloniales hasta llegar a nosotros, las sociedades americanas (especialmente la de México) permanecerían marcadas por el sello de la esperanza milenarista y de la gracia original que presidió su nacimiento», pág. 76.

[992]Virginia GIL AMATE, *Tardes americanas..., op. cit.*, pág. 237. Según esta autora, los criollos incidirán en la idea de que si en América solo había habido un Concilio de la Iglesia americana por siglo (frente a la periodicidad de 12 años que marcó Paulo V) era porque esta tierra, de por sí, era refractaria al cisma y las heterodoxias, por lo que no eran tan necesarios como en Europa. Véase *ibídem*, pág. 241

Volviendo al texto de Eguiara, unas páginas antes, en el prólogo XI titulado «Del ingenio de los americanos y de su amor y afición a las letras», había defendido este argumento con la cita de hasta quince autoridades:

> D. Juan de Cárdenas, insigne por análogas dotes y calidades, [...] tiene por evidente y fuera de toda duda que los españoles nacidos en América sobresalen por su ingenio agudo, delicado y vivo, explicando largamente las causas y principios naturales de este hecho. Enrique Martín en su *Repertorio de los tiempos,* tratado 3, cap. 13, se expresa en términos análogos, y ambos, al igual que otros autores, atribuyen a la naturaleza del clima, del sol y del suelo americanos, no solo la mayor vivacidad de ingenio de los naturales de estas partes, sino también el hecho de que los nacidos en otros países se hagan más dispuestos e ingeniosos cuando habitan las regiones mexicanas o se trasladan a las del Perú. […] Y para no hacernos interminables, cierre esta enumeración de autores, que habiendo vivido en estas partes dan de nosotros testimonio favorable, Jerónimo Pérez de Nueros [que] se expresa así: […] *«¿Quién negará que, merced a estos tres factores [el clima, el sol y el suelo], este amenísimo lugar de la tierra, favorecido por la bendición de Dios y por una temperatura siempre deliciosa, ha agotado los principales tesoros del riquísimo venero de la omnipotencia divina?»*[993]

Como vemos, no solo afirma y «prueba» lo que Feijoo negaba —aunque en el texto evita habilidosamente la confrontación— sino que, además, el procedimiento que sigue para defender la veracidad de estos hechos es el recurso escolástico al testimonio de autoridades, evidentemente en las antípodas del experimentalismo feijooniano. En otras palabras, incluso cuando se refiere a la defensa que Feijoo realiza del ingenio americano, ni apoya sus teorías ni utiliza su método.

[993]«D. Ioannes de Cardenas, iisdem insulis et dotibus clarus, [...] exploratum habens citraque dubitationis aleam supponens, hispanos in America natos acuto delicatoque et vivido ingenio pollere reique huiusce causas physicas et principia lato cálamo expendens; Henricus Martinus in *Repertorio temporum,* tract. 3, cap. 13, similiter agit atque uterque, quod alii etiam notarunt, in caeli, solis solique americani indolem referunt, non modo apud nos genitos vividiori donatos ingenio esse, sed alibi quoque gentium natos expeditiores fieri et ingeniosiores ubi mexiceas incoluerint plagas aut peruanas adierint. [...] Et ne multi simus, agmen claudat eorum qui apud nos commorati pro nobis stant, P. Hieronymus Perez de Nueros [...] Ita habet: [...] ut a caelo, sole et solo amoenissimum hunc telluris tractum ubérrima Dei benecdictione cumulatum, iucundissima fere semper lenocinante temperie, a praedivite omnipotentiae penu praecipuos thesauros exhausisse nullus sit qui infitietur», *Antología*, pág. 172-173/251-252.

Pero no es este el único lugar en el que contradice a Feijoo. Aunque en los prólogos se muestra conciliador con las críticas del benedictino al método escolástico y se limita a puntualizar que el estudio de la filosofía en las universidades americanas no es anárquico ni decadente, sino cuidado y bien atendido[994], sí lo hizo en otros lugares uniéndose él también a la polémica entre Feijoo y los defensores del método escolástico. Recordemos en este sentido la carta que dirigió en 1759 a Francisco Ignacio Cigala[995], que este incluyó en los preliminares de su *Carta al Ilmo. y Rmo. P. Benito Gerónimo Feijoo […] que escribió Francisco Antonio Cigala Americano* y que fue publicada en la propia imprenta de Eguiara. En ella alaba la defensa de la filosofía escolástica practicada por Cigala frente a los ataques de Feijoo, gracias a la cual, de paso, se defienden las universidades peninsulares y americanas en las que se practica:

> Pero aún es digno de mayores gracias el estudio de Vnd., como empleado en vindicar el honor de las Universidades Españolas, así Europeas como Americanas, [...] y juzgo tan acreedor a la gratitud de las Escuelas, como apreciable el respeto debido a sus profesores, a sus alumnos, y a sus aulas, que todos y todas se desairan, desairando a la Philosophia Aristotélica, la cual les hace el fondo, y principalmente a la Theología llamada por antonomasia Escolástica.[996]

En este marco ideológico es en el que hay que entender las otras menciones a corrientes más o menos modernas que en los prólogos demuestra conocer. Estas se limitan básicamente a aquellas relacionadas con un criticismo moderado que en ningún caso ponía en duda tres ejes básicos interdependientes: los dogmas católicos, la filosofía escolástica y la fidelidad a la corona. Se trataría, por ejemplo, de la crítica histórica maurina o las corrientes filosóficas gassendista y cartesiana, todas nacidas en el siglo anterior y que él coloca como las

[994]Ernesto de la TORRE VILLAR, «Estudio preliminar..., *op. cit.*, pág. CXLVII.
[995]La intervención del padre Cigala forma parte de la polémica que suscitó Feijoo en torno al tema del escolasticismo. Si el benedictino había escrito contra esta corriente filosófica y a favor de la modernidad, «Cigala interpreta que eso iba contra los españoles (de la península y de las colonias), porque iba contra las universidades y colegios de Europa y América, en los cuales se enseñaba lo tradicional. No es, pues, solo una cuestión teórica, sino que llega a ser política. [En su defensa] se identifican, significativamente, fe católica y nacionalidad española, ya que Cigala, aun cuando se proclama americano, parece significar con ello español de América, y defiende a los pensadores españoles y a las universidades españolas. Le parece que salir por la honra de la escolástica es salir por la de España, ya que está en juego la religión católica, la cual era defendida por esa teología apologética nutrida en el escolasticismo», Mauricio BEUCHOT PUENTE, *Filosofía y ciencia en el méxico dieciochesco*, México: UNAM, 1996, págs. 23-26.
[996]Citado por Ernesto de la TORRE VILLAR, «Estudio preliminar..., *op. cit.*, pág. CXLVI.

más novedosas. Además, cuando habla de ellas y de su cultivo en Nueva España destaca —y esto es lo más significativo— que el conocimiento de su existencia no ha supuesto ningún cambio en la ortodoxia escolástica:

> Y en cuanto a la filosofía, téngase presente que, aunque muchos no sólo han desflorado, sino penetrado a fondo y divulgado en sus escritos la gandesiana y cartesiana y otras que fuera de España se cultivan por muchos sabios, no por eso se han separado de la de nuestros mayores y de la peripatética.[997]

Es decir, Eguiara saca pecho y presume de que en la América española no se ha abandonado el escolasticismo ni se han variado los sistemas filosóficos a pesar de la llegada hasta ellos de las nuevas corrientes de pensamiento.

Algo muy similar ocurre cuando menciona publicaciones periódicas relacionadas con la Ilustración, el *Acta eroditorum* de Leipzig y el *Diario de los literatos de España*. Para empezar, se trata de dos revistas que, aunque fueron altavoces de cierto reformismo, nunca perdieron su inequívoco carácter cristiano y moderado. Además, se refiere a ellas tan solo para explicar que en las dos aparecen críticas a la obra de Martí, un argumento *ad hominem* para, indirectamente, reforzar el rechazo de sus afirmaciones sobre los americanos[998].

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

¿Seguían el mismo planteamiento el resto de polemistas? Bastará ver algunas muestras para confirmarlo. El padre Vicente López, en una carta enviada a Eguiara, después de agradecerle una explicación teológica que había dado, se pregunta lo siguiente:

[997]«Iam vero philosophiam, etsi gasendianam, carthesianam et quae extra Hispaniam ab eruditis pluribus colitur, non modo libaverint multi, sed etiam ebiberint et opportune in scriptis indigaverint, a maioribus tamen nostris et Peripatu», *Antología*, pág. 201/284.

[998]No puedo dejar de mencionar, aunque sea en nota al pie, la tentación que ha sido para los que hemos trabajado con la traducción de Agustín Millares Carlo ver una prueba fehaciente de la presencia ilustrada en el uso reiterado del adjetivo *ilustrado* para caracterizar el tipo de saber característico, entre otros, de los antiguos mexicanos. Sin embargo, si acudimos al texto original comprobamos que este término aparece sistemáticamente como traducción del latino *eruditus*, por lo que refleja más bien el pensamiento del traductor que el del propio Eguiara y Eguren. Efectivamente, se toma para ello su acepción genérica y preilustrada según la cual ilustrado es, efectivamente, sinónimo de instruido, erudito. Véase Pedro ÁLVAREZ DE MIRANDA, *Palabras e ideas..., op. cit.,* pág. 183 y ss.).

> ¿Qué es lo que ahora incita en Europa esta acérrima pugna? Nuestros estudios contra los enemigos de la fe están en efervescencia, y se agitan sobremanera esas armas y la absolutamente inevitable especie de dardos.
> ¿Cuál es la labor que realizamos los americanos para ayudar a los socios y a los aliados? No solo con oro apoyamos a la república cristiana (cosa que falsamente se ha dicho de nosotros), sino con esfuerzo y con el vigor del ingenio.[999]

Como se desprende de estas palabras, los americanos se ven a sí mismos como un reducto de pureza doctrinal del catolicismo frente a las turbulencias y heterodoxias que campaban por Europa. En otra carta[1000] a Eguiara habla de la «República de la Teología» en clara contraposición a la mundana «Repúplica de las Letras».

Lo mismo sucede con Andrés de Arce y Miranda en su dedicatoria a Eguiara[1001]. En su caso la mención a Feijoo, también, se limitaba a su papel como defensor de América y era, por tanto, elogiosa. La otra referencia «ilustrada» la encontrábamos en la figura de Luis Antonio Verney, el Barbadiño[1002], uno de los más feroces enemigos del escolasticismo que vivía instalado en las universidades portuguesas y también españolas. El tono amargo con el que Arce se refiere a él y a su escuela son ya un índice de su postura al respecto. Además, es interesante destacar que la obra de este ecléctico portugués estaba fundamentalmente centrada en la crítica del sistema educativo, por lo que fue leído como una crítica a las universidades portuguesas, pero también a las españolas. Como ya había pasado con Feijoo, el hecho de que criticara el método escolástico era suficiente argumento para rechazar sus planteamientos filosóficos.

¿Qué nos indican estos datos? En lo que atañe a la presencia de las nuevas corrientes en Nueva España, nos muestran que, a estas alturas del siglo, se puede constatar su presencia

[999]Citado por Silvia VARGAS ALQUICIRA, «Apéndice XI. Correspondencia del P. Vicente López... *op. cit.* pág 635.
[1000]Carta fechada el 27 de junio, aunque sin año. Citada por Silvia VARGAS ALQUICIRA, «Apéndice XI. Correspondencia del P. Vicente López... *op. cit.* pág 638.
[1001]Véase capítulo 3.1. de la segunda parte.
[1002]Sobre la influencia de este autor portugués en los virreinatos americanos, véase Rafael MORENO, *La filosofía de la Ilustración en México y otros escritos*. Prólogo y edición de Norma Delia DURÁN AMAVIZCA, México, UNAM, 2000; Olga Victoria QUIROZ MARTÍNEZ, *La introducción de la filosofía moderna en España: el eclecticismo español de los siglos XVII y XVIII*, México, El Colegio de México, 1949; María del Carmen ROVIRA, *Eclécticos portugueses del siglo XVIII y algunas de sus influencias en América*, México, UNAM, 1979; Noé Héctor ESQUIVEL ESTRADA, *Pensamiento novohispano*, México, UAMEX, 2007.

pero no así su asimilación ni mucho menos su defensa por parte de las élites universitarias. Además, en lo que a ellos respecta —me refiero a Eguiara y el resto de polemistas—, se preocupan por distanciarse de la base filosófica en la que se asientan estas y hacen un uso un tanto peculiar de ellas. En el caso de Eguiara, aunque sea insistir en lo evidente, podemos afirmar con Mario Góngora que nunca fue militante en las filas de la Ilustración, ni siquiera de esa moderada, divulgativa y ya expurgada que llegaba de la Metrópoli. De hecho, entre los misoneistas[1003], es decir, los detractores de las ideas ilustradas, «el más importante de ellos fue, sin duda, el bibliógrafo Juan José Eguiara, quien sutilmente señaló que "un cambio en la filosofía introduce imperceptiblemente cambios en la teología"»[1004].

Esto nos lleva de lleno a la caracterización del saber defendido y practicado en la universidad novohispana y, por extensión, por una buena parte de la intelectualidad novohispana. A pesar de que algunos críticos han incluido a Eguiara en la nómina de una «primera ilustración mexicana»[1005], lo expuesto aquí nos hace dudar de esta filiación. Como ha señalado Emilio Reyes, «conscientes de que el predominio de la temporalidad va en detrimento de la creencia en la divinidad, conventos, colegios y universidades fueron una fortaleza dentro de la Nueva España. La defendían de un enemigo: el tiempo, o su forma más concreta, la llegada de la modernidad»[1006]. Tal como se desprende de los estudios de Bernabé Navarro, «la filosofía en la que piensan y razonan los hombres [de la colonia] nunca deja de ser escolástica, aun en la última etapa, donde hay una seria transformación por influjo de de la filosofía moderna»[1007].

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Dicho esto, parece que nos encontremos ante una contradicción. Eguiara rechaza sin ambigüedades la filosofía moderna pero, al mismo tiempo, se preocupa de demostrar su conocimiento. ¿Con qué finalidad, si no es la de darlos a conocer, hace uso de estos autores y corrientes en su *Bibliotheca Mexicana*? Para llegar a la respuesta debemos recorrer el camino del plano intertextual y el juego de citas explícitas e implícitas que supone todo escrito

[1003]Término que ha aplicado González CASANOVA (*El misoneísmo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII*, México, El Colegio de México, 1948) a los intelectuales que se situaban contra las innovaciones.
[1004]Mario GÓNGORA, *Estudios sobre la historia colonial de Hispanoamérica*, Santiago, Editorial Universitaria, 1998, pág. 184.
[1005]Elías TRABULSE, *Historia de la ciencia en México*, México, Conacyt-FCE, 1983.
[1006]Emilio REYES RUIZ, «El pensamiento filosófico en la Ciudad de México durante la colonia: una muralla contra el tiempo», *Multidisciplinaria* (Revista electrónica de la Facultad de Estudios Superiores de Acatlán), nº 3 (2011), pág. 23.
[1007]Bernabé NAVARRO, *Cultura mexicana moderna en el siglo XVIII*, México, UNAM, 1964, pág. 11.

polémico. Los «Anteloquia» se presentan ante el lector explícitamente como respuesta a la epístola del deán alicantino. Pero, ¿a quién está respondiendo realmente? A lo largo de los prólogos nos encontramos con la referencia de más autores que defendieron las mismas ideas que Martí sobre la inferioridad cultural y moral americana. Además, Eguiara hace mucho hincapié en las teorías climáticas que ya hemos comentado, aspecto al que el de Alicante no hace ni la más mínima referencia. ¿Por qué, entonces, se reprende de esa manera a Martí? Si recordamos el hecho de que el deán de Alicante, humanista de prestigio, nunca había pisado suelo americano y que, por lo tanto, hablaba de oídas, se nos abren muchas puertas sobre los mecanismos argumentativos de los mexicanos.

Para empezar, no debemos olvidar cuál es el objetivo primordial del texto en el que se inserta, que no es otro que la vindicación de las capacidades intelectuales de los americanos y, por extensión, el replanteamiento no solo de su propia definición como españoles nacidos en América, sino la de la propia América española en su conjunto. Este proceso tenía la finalidad última, como ya hemos visto, de crear «vías para construir sus propios espacios de poder y legitimación socio-cultural frente a una situación en la que se les limitaba [a los criollos] las posibilidades de acceso dentro de los aparatos de gobierno virreinal»[1008].

La abundancia de citas bibliográficas desempeñan un papel fundamental en la defensa. Si bien por una parte se pueden interpretar como una rémora del argumento de autoridad escolástico, aquí también son utilizados como demostración de que a Nueva España, frente a lo que muchos afirmaban, llegaban las noticias de la cultura europea. El fin último sería, por tanto, demostrar que los habitantes americanos se podían medir en condición de igualdad con los europeos en cuanto a conocimientos[1009], aunque no se adhirieran ideológicamente a las nuevas corrientes.

De hecho, para Eguiara incluso estarían en una posición ventajosa, ya que además de dominar los códigos culturales europeos, dominan también los americanos, cosa de la que no podían presumir los peninsulares, tal como se esfuerza en demostrar a lo largo de los prólogos y cuyo ejemplo paradigmático sería el del propio Martí. En una segunda lectura este juego de

[1008]Antony HIGGINS, «La *Biblioteca Mexicana..., op.cit.*, pág. 77.
[1009]Virginia GIL AMATE, «¿Confiar en los criollos? Apreciaciones sobre la condición de los españoles americanos en el siglo XVIII», *Olivar*, nº 14 (2010), pp. 13-31.

citas que remiten constantemente al saber de los criollos, conforman no sólo la defensa sino también el armazón del nuevo modelo cultural americano. Las «autoridades» a las que se da voz en los «Anteloquia», tanto en lo que atañe al saber prehispánico como al de la América colonial, son siempre personajes nacidos en el nuevo continente o que han pasado una muy larga temporada en sus tierras, personas que conocen directamente la realidad sobre la que escriben. Ellos son a los que Eguiara asigna el calificativo de «mexicanos». Con esta forma de acaparar el dominio de la realidad se colocan claramente en un nivel superior al de los peninsulares que nunca cruzaron el Atlántico, y se erigen como los intermediarios imprescindibles para acceder a ese *saber*.

Por lo tanto, a esas alturas del siglo y en este grupo de intelectuales, no podemos afirmar que el desarrollo del criollismo estuviera relacionado con o fundamentado en las ideas filosóficas de corte ilustrado. Como mucho, demuestran su conocimiento como un argumento más dentro de su disputa con los peninsulares para demostrar su dominio cultural[1010].

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[1010] Un caso muy diferente sería el de los jesuitas novohispanos que participaron en la llamada «Polémica del Nuevo Mundo» en el último tercio del siglo XVIII, con Francisco Xavier Clavigero a la cabeza, que sí habían asumido ya premisas filosóficas y metodológicas de la Ilustración.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

4.3.2.El criollismo y la «nación» mexicana: una relación conflictiva

Llegados a este punto, y retomando las disquisiciones iniciales, se podría discutir largamente sobre si la postura de estos polemistas se puede considerar un germen independentista, los primeros indicios de un sentimiento nacional o nacionalista, como han afirmado algunos estudiosos. Se trata de un caso en el que este elemento cobra una doble complejidad. Por una parte tenemos la eleboración crítica de la producción literaria mexicana —en el amplio sentido dieciochesco— realizada por Eguiara y Eguren en la recopilación bibliográfica y en los veinte prólogos o *Anteloquia* que abren la obra y en los que propone una visión panorámica y apologética de los rasgos definitorios de su cultura. En un segundo nivel —que podríamos llamar metacrítico— nos encontramos con el aporte de los estudiosos que han analizado, interpretado y dado un sentido a esta obra[1011], dentro de los cuales destaca una corriente muy fuerte que ha querido ver en ella una de las primeras manifestaciones de una construcción nacional mexicana hasta el punto de que se habla con mucha frecuencia de la «identidad *nacional*» que defienden estos autores. Uno de los ejemplos más extremos de este proceder podría ser el de Ernesto de la Torre Villar, para quien

> el *proyecto nacional* tan completo que tiene la generación de criollos de la primera mitad del siglo XVIII es un proyecto que maduró a través de dos centurias. Era un proyecto que cristalizaba pacíficamente, racional y plenamente justificado. Los criollos percibieron que existían *los elementos que configuran una nación*: pueblo, territorio y valores comunes. Estos elementos que son los que de acuerdo con el *derecho público* se requieren para que se consolide una nación, estaban plenamente integrados, lo cual debería permitir la constitución de un *estado* independiente.[1012]

En el contexto actual de reflexión afirmaciones de este tipo plantean más de un problema. En primer lugar, continúan con una crítica teleológica[1013] que, ya desde los procesos de independencia, tenía la mirada puesta en la búsqueda de un discurso legitimador

[1011]No debemos olvidar que la crítica, y especialmente la crítica literaria, está íntimamente ligada al desarrollo de una determinada identidad cultural. Véase Nelson OSORIO TEJEDA, «Formación de un pensamiento crítico literario en la Colonia», en José ANADÓN (ed.), *Ruptura de la conciencia hispanoamericana (Época Colonial)*, México, FCE / University of Notre Dame, 1993.

[1012]Ernesto de la TORRE VILLAR, «Estudio preliminar..., *op. cit.*, pág. 149. La cursiva es mía. Torre Villar insiste en la misma idea cuando destaca que todos ellos escriben y actúan movidos por un «gran sentimiento nacionalista». Véase también Ernesto de la TORRE VILLAR, «Las culturas indígenas en algunos pensadores novohispanos», *Hispania Sacra*, nº 47 (1995), pág. 150.

del nuevo estatus político dentro del pasado colonial, una crítica que tendía —y aún tiende— a buscar una intención emancipadora en ciertos discursos coloniales.

En segundo lugar, aunque íntimamente ligado con lo anterior, podemos observar el uso universalizante y atemporal que se realiza de términos como *nación* y *estado* con su sentido actual, lo que supone un anacronismo, una retroproyección de conceptos modernos que silencia la compleja evolución ideológica que en este sentido se dio en la Colonia durante el siglo XVIII. En otras palabras, nos encontraríamos ante la primera paradoja sobre la que Benedict Anderson llama la atención al tratar los problemas teóricos del concepto de «nación»: «The objective modernity of nations to the historian's eye vs. their subjective antiquity in the eyes of nationalists»[1014].

Hemos comprobado en capítulos anteriores que los criollos, efectivamente, reflejan una conciencia de grupo que podríamos denominar «identidad cultural» diferenciada de la de los peninsulares. Pero, ¿nos da pie esto a interpretar sus discursos como una reivindicación más o menos solapada de independencia política? En otras palabras: ¿conciben eso que ellos llaman México, América septentrional o América boreal —pero, curiosamente, nunca Nueva España[1015]— como una nación en sentido moderno, como un estado independiente de la España peninsular? Hay razones para pensar que no.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

La primera de todas ellas, y seguramente más importante, es que el concepto de «nación» se desarrolla en el siglo XIX y, por lo tanto, en muy difícil que ellos lo pudieran tener en su horizonte cultural. Pero no es solo una cuestión cronológica.

Abordemos el asunto acercándonos a las menciones a la figura del monarca que aparececen prácticamente en todas las obras analizadas. Empecemos por la dedicatoria a Fernando VI que trae como texto inaugural la *Bibliotheca Mexicana*. El rey aparece descrito como la cúspide de un conglomerado de imperios —el mexicano, el español y el cristiano— y

[1013]Sobre los problemas de este tipo de crítica en el ámbito europeo véase Roger CHARTIER, «Ilustración y Revolución. Revolución e Ilustración», en *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución francesa*, Barcelona, Gedisa, 1995.
[1014]Benedict ANDERSON, *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, London, Verso Editions, 1983, pág. 14.
[1015]Véase Dorothy TANCK DE ESTRADA, «En búsqueda de México... *op. cit.*

no de una *nación*. Además, la monarquía española era la responsable de la empresa que había justificado desde el primer momento su presencia en América y casi la misma existencia del continente en el imaginario cristiano: la tarea evangelizadora y la difusión de la cultura asociada a ella. De hecho, en el planteamiento de Eguiara la religión católica, sobre todo a través del mito guadalupano, es el elemento que sirve de puente para unir los dos grandes periodos de la historia mexicana en tanto que símbolo de la unión entre lo hispano-cristiano y lo indígena, el mito necesario para crear una conciencia de comunidad[1016]. Sin embargo, el punto fundamental reside en otro lugar. A estas alturas del siglo los círculos criollos aún estaban muy lejos de la idea de *soberanía* que emanaría del enciclopedismo y en la que se fundamentarían políticamente los procesos nacionalistas e independentistas. El poder seguía teniendo un carácter fundamentalmente jerárquico y su legitimación sólo podía ser divina. Por todo ello era todavía impensable una desvinculación de la corona, la figura que había hecho posible ese nuevo mundo cristiano, como reconoce en la dedicatoria:

> Esta misma *Biblioteca Mexicana*, en todo cuanto ella se es, no habrá quien diga que no te pertenece a ti por derecho propio, y quienes juzgases rectamente de las cosas, me tendrían como a reo de hurto, si todo lo que se halla en esta obra no te lo restituyera y consagrara.[1017]

Además, conviene no olvidar que, a diferencia de lo que ocurria en la Península, la América española gozaba de patronato regio, es decir, que el rey no sólo era la máxima autoridad política, sino también religiosa y renunciar a su autoridad habría significado renunciar a una estructura eclesiástica ya consagrada socialmente y, además, en la que los criollos tenían un papel muy destacado.

Gracias al documentado estudio de Tomás Pérez Viejo[1018] podemos comprobar que los hechos confirman este planteamiento. Una vez estalladas las guerras de independencia, la decantación entre los bandos no seguía patrones claros guiados por este criterio, pues hubo peninsulares —en sentido estricto— insurgentes y criollos realistas, sino que parecía tener su

[1016]Este desarrollo se ve de forma más patente en los diversos sermones que Eguiara dedicó a la Virgen de Guadalupe.
[1017]Juan José de EGUIARA Y EGUREN, *Biblioteca Mexicana*, *op. cit.*, pág. 9.
[1018]«Criollos contra peninsulares: la bella leyenda», *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, nº 19 (2010).

origen en las circunstancias concretas de cada individuo: aquellos que tenían intereses locales optaban mayoritariamente por el bando independentista mientras que aquellos que tenían intereses más globales, como grandes comenciantes o mineros, preferían la opción realista:

> Si la clave del conflicto hubiera sido la diferenciación criollos/peninsulares los cuarteles y guarniciones en los que los criollos eran mayoría y/o ocupaban los puestos más altos se habrían decantado del lado de los insurgentes y aquéllos en las que ocurría lo contrario, muy pocas, del de los realistas. No ocurrió sin embargo así, y la opción por una u otra alternativa parece haber estado determinada por otro tipo de consideraciones, que poco o nada tenían que ver con el origen geográfico de soldados y oficiales, y que habría que estudiar con más detalle.[1019]

Este planteamiento exige, además, una redefinición del concepto de «criollo» en el entorno social de las guerras de independencia, en el que ya no tiene apenas relevancia el lugar de nacimiento. Me parece muy acertada la matización que aporta Pietschmann para este contexto:

> No hay que fiarse demasiado del concepto tradicional de criollo que los caracteriza como españoles nacidos en América, concepto cuestionado ya varias veces, pero que se sigue utilizando. Más razonable parece la definición que caracteriza al criollo como persona cuyo centro de vida social y económica estaba en América.[1020]

La conclusión a la que llega Pérez Viejo es que el conflicto entre peninsulares y criollos como germen de las independencias no ha sido, en realidad, más que un constructo historiográfico elaborado *a posteriori* como justificación de unos acontecimientos históticos ya acaecidos:

> la interpretación de las guerras de independencia como un enfrentamiento entre criollos y peninsulares es el resultado, por un lado de la necesidad de los nuevos Estados-nación americanos de explicar las guerras como un conflicto de identidades para así poder imaginarlas como guerras de independencia nacional y por otro, del

[1019] *Ibídem,* pag. 26.
[1020] Horst PIETSCHMANN, «Los principios rectores de la organización estatal en las Indias», en Antonio ANNINO y Francois-Xavier GUERRA (coods.), *Inventando la nación. Iberoamérica. Siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, págs. 64-65.

> propio desarrollo de la guerra y de las necesidad de construir una imagen del enemigo como «el otro» ajeno y extraño a la patría nacional. El objetivo es, en ambos casos, impedir que la guerra pudiese ser vista como una guerra civil. La guerra civil que está en el origen de la mayor parte de las sociedades contemporáneas pero que tan difícil resulta integrar en una historia nacional.[1021]

A mi modo de ver, en los años en que se desarrolla esta polémica la emergente conciencia diferenciada en las élites criollas aún mantiene el vínculo entre monarquía y religión entendidas como una sola unidad y sus quejas y reclamanciones reflejan el deseo de obtener una mayor cuota de poder dentro del sistema mayor que era la Monarquía Católica. En el caso de Eguiara, por lo tanto, sería más conveniente hablar de la creación de un discurso de identidad *cultural* que de una identidad *nacional*. Sólo décadas más tarde, cuando la monarquía española ya no esté en condiciones de proporcionar estabilidad institucional, se recurrirá a estos primeros discursos identitarios y se generarán otros nuevos como *justificación* de las acciones políticas que desembocaron en la Independencia.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[1021]Tomás PÉREZ VIEJO, *op. cit.*, par. 29.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

REFLEXIONES FINALES Y NUEVAS LÍNEAS

Llegados a este punto, creo que merece la pena recapitular. El estudio de una polémica puede realizarse desde muy diversas perspectivas, pero en cualquier caso, nunca puede ni debe limitarse a tomar partido por uno de los bandos, porque eso supondría, como dice Roger Chartier, «redoblar sin saberlo el gesto mismo de los actores del acontecimiento y considerar históricamente revelada una filiación ideológicamente proclamada»[1022]. Mi intención en este estudio ha sido bucear en el discurso a partir del cual se articulan y cobran sentido las palabras de cada uno de los participantes.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Esto era especialmente necesario en el caso de la carta de Manuel Martí, el desencadenante de la polémica, pues, como hemos visto, nunca se había leído su epístola más allá de la interpretación que le dieron los polemistas mexicanos, hecho que justifica la extensión que le he dedicado dentro de este trabajo. La investigación nos ha servido para darnos de bruces con un hecho que había pasado inadvertido hasta el momento y que cambiaba por completo el significado de la epístola: la carta fue escrita seis años después de aquel primer encuentro con Antonio Carrillo cuando ambos, en realidad, ya se encontraban en Roma y los planes del joven discípulo para trasladarse a América formaban parte del pasado. Como vimos, esto significaba que había que descartar cualquier intención práctica en su escrito y nos exigía una nueva clave de lectura. Mi hipótesis es que el texto fue concebido como un artefacto retórico, un pequeño regalo literario de bienvenida para un joven amigo y humanista que acababa de llegar a Roma.

[1022]Roger CHARTIER, *Espacio público...*, *op. cit.*, págs. 16.

Para profundizar en esta línea puse el texto en relación con los tres ejes fundamentales que dibujan el trasfondo de la enunciación. El primero atañe a la imagen de América que circulaba en esos momentos en los entornos próximos a Martí. El segundo eje lo vertebran las convenciones literarias de la época, tanto en lo que respecta al género como a la tópica empleados. Y por último, todo esto se debe vincular a la idea de la decadencia española y su denuncia en la obra martiana.

Después de cotejar textos ligeramente anteriores y coetáneos a Martí sobre el mismo tema, comprobamos que la imagen social de América no difiere mucho de la que él mismo refleja. Simplificando mucho los argumentos, los indios eran vistos como bárbaros y los españoles, especialmente los que han viajado a Indias, eran personas movidas exclusivamente por la codicia.

Sin embargo, esta imagen no es suficiente para explicar los términos de la epístola. Se trataba de un texto de marcado carácter literario y es en este ámbito genérico de los escritos morales de raíz estoica donde vamos a encontrar sus filiaciones más claras y su contexto de significación. Después de una lectura atenta de su producción textual, vimos cómo Martí distinguía claramente entre textos científicos y textos de cariz literario. En estos últimos, lo primordial era seguir los modelos literarios, aunque para ello hubiera que sacrificar la "verdad". Por eso no duda en introducir advocaciones a dioses paganos en sus poesías o decir de Cádiz que allí se levantan las columnas de Hércules "con las cuales se cierra el Orbe en un océano infranqueable"[1023], cosa manifiestamente falsa. Por lo tanto, en una obra literaria como esta carta, siempre preferirá introducir la visión más asentada dentro del sistema retórico que someter el asunto a una reflexión rigurosa. Y por esas fechas el tópico grecolatino de las navegaciones impulsadas por la codicia ya había sido actualizado por las navegaciones a Indias, como podemos ver en la *Soledad primera* de Góngora, de forma que el referente moderno heredaba el mismo planteamiento moral, el mismo prisma ético y aprovechaba así toda esa red de significaciones fraguada a lo largo de siglos.

Por último, y como encuadre general del tema americano en esta epístola habría que plantearse si su concepto de los españoles peninsulares era muy diferente al de los americanos. La respuesta, evidentemente, es negativa. De la aproximación a su producción intelectual hemos visto que el hilo conductor, el *leit motiv* que recorre todos sus escritos es esa misma crítica pero aplicada a todo el ámbito hispánico. Martí acusa a los americanos de aborrecer las letras, de representar su tierra una «vasta literarum solitudine», de carecer de libros y bibliotecas, y en definitiva, de dedicarse más al comercio que al cultivo del intelecto. Y estas palabras, «literarum solitudine», son

[1023]Versos de la *Apasterosis* de Martí, en *Epistolario Bolifón*, pág. 75.

las mismas que aplica, por ejemplo, a su descripción de Alicante. Además, esta crítica tenía también una larga tradición y la habían ejercido ya en el mismo sentido personajes tan admirados por Martí como Antonio de Nebrija, el Brocense o Luis Vives.

En conclusión, vemos que el estado de la cultura en América aparece, en el caso de Martí, como una simple prolongación de la española con todos sus mismos vicios y defectos. Todo este estudio nos ha llevado a la conclusión de que a esas alturas del siglo XVIII la crítica a América se plantea como una consecuencia o una prolongación de la crítica a los españoles en el marco general del debate sobre la decadencia, una crítica que giraba fundamentalmente en torno a la codicia y a la barbarie cultural. En otras palabras, vemos que a pesar de los dos siglos transcurridos desde el "descubrimiento" de América, el constructo elaborado por las élites humanistas europeas nos ofrece una imagen del nuevo continente sin entidad propia, todavía supeditada a la acción ejercida por las diversas capas de filtros culturales con los que se la miraba, más aún si se trataba, como en este caso, de una mirada literaria.

Y si nuestra lectura de la epístola de Martí había estado totalmente mediatizada por la interpretación que de ella hicieron sus primeros lectores americanos, la lectura de las respuestas ha sufrido un efecto similar, esta vez bajo la forma de una crítica orgullosamente nacionalista que no siempre nos ha dejado ver los argumentos en sus justos términos.

El estudio de las diferentes intervenciones nos ha proporcionado una imagen bastante clara de las diferentes etapas por las que pasó la polémica y el significado concreto que adoptó en cada una de ellas. Pero sobre todo nos deja constancia de la existencia de un grupo de personas que se sintieron agredidas por las palabras de Martí. Más allá de ser todos ellos criollos, se trata de un colectivo bastante homogéneo conformado en torno a la Real y Pontificia Universidad de México y otras instituciones culturales, compuesto fundamentalmente por eclesiásticos con vínculos personales e intelectuales entre sí, que extiende sus redes de relaciones entre las dos ciudades culturalmente más importantes de Nueva España: la Ciudad de México y Puebla de los Ángeles.

Si nos acercamos al primer grupo de respuestas, publicadas entre 1744 y 1748, llama poderosamente la atención que todas ellas comparten un mismo punto de partida argumentativo que, además, no estaba presente en el supuesto causante de la polémica. Me refiero a las teorías climáticas tan en boga en la época según las cuales el clima ejercería una influencia determinante en las capacidades morales e intelectuales de las personas que habitaban un determinado territorio.

Este hecho posiblemente se debiera a la huella que dejaron dos discursos del padre Feijoo, publicados pocos años antes en los que el benedictino negaba la supuesta repercusión negativa de las tierras americanas sobre sus habitantes. Pero si para Feijoo esto se debía a que el desarrollo intelectual y moral de los pueblos se deben a elementos coyunturales y no climáticos, para los polemistas el origen estaba precisamente en la influencia positiva que el ambiente ejercía sobre ellos y que, en última instancia, se debería a una especial gracia divina simbolizada por la virgen de Guadalupe.

Sin embargo, sí que hubo un argumento explicitado por Martí que los polemistas combatieron prolijamente: frente a la idea de una tierra sin maestros ni instituciones enseñantes ni bibliotecas, ellos se esfuerzan por demostrar lo contrario aprovechando, precisamente, la imagen tan extendida de la infinita riqueza mineral del continente. Si el oro y la plata americanos ya disponían de su lugar en el imaginario europeo, los polemistas hacen extensiva esa fertilidad a los intelectos y a sus cualidades morales a partir de la enumeración de un sin fin de casos concretos de los que ellos mismos han sido testigos oculares.

Otro elemento común que llama la atención, sobre todo por contraste con réplicas posteriores, es la ausencia de una defensa de las cualidades indígenas. En estas primeras réplicas los indios o bien son directamente ignorados o aparecen con rasgos claramente negativos. Toda la defensa de los habitantes "americanos" se cifra, por tanto, en el sector criollo, en los descendientes de los españoles afincados en el Nuevo Mundo.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Por último, también merece la pena destacar la insistencia que hacen en el "amor a la patria" como acicate para rebatir al deán de Alicante. Pero lejos de ser un argumento nacionalista en sentido moderno, se trata de una patria entendida a la manera de los clásicos, como el lugar de nacimiento, la "patria chica", y cuyo honor, según ellos mismos, solo podía ser restituido por el Rey. De hecho, es a él a quien van dirigidas muchas de las quejas sobre las palabras de Martí como máxima instancia protectora de los americanos.

En definitiva, en estas primeras respuestas, en los argumentos que en ellas se utilizan, vemos el deseo de un grupo social muy bien definido, el de los criollos, en un momento también muy concreto marcado por una parte por el auge demográfico y económico de este sector y por la reciente defensa americana del padre Feijoo por otra, que les animaba a sacudirse toda una serie de

acusaciones que, al parecer, lastraban sus posibilidades de ascenso social y laboral dentro de la Corona.

Sin embargo, la respuesta a Martí que supuso el punto culminante en la polémica fue la publicación en 1755 de la *Bibliotheca Mexicana* elaborada por Juan José de Eguiara y Eguren, una de las obras más singulares y complejas producidas en suelo americano durante el siglo XVIII. Se trataba de una recopilación bio-biliográfica, algo aparentemente nada original, pero entre sus preliminares incluía un largo prólogo dividido en veinte capítulos en el que se definía y defendía un nuevo grupo sociocultural: los "mexicanos". Si hasta entonces se habían distinguido dos grandes grupos culturales en el territorio americano, el de los españoles (a su vez divididos en criollos y gachupines) y el de los indígenas, en la obra de Eguiara se "crea" una nueva delimitación según la cual todos aquellos que hubieran nacido en territorio novohispano o hubieran pasado allí una parte importante de sus vidas, merecían el título de *mexicanos,* más allá de su adscripción étnica.

Los prólogos, desde una perspectiva temática, están estructurados en torno a dos grandes bloques aparentemente separados pero presentados en solución de continuidad. En el primero se ofrece una descripción apologética de la cultura mexicana previa a la llegada de los españoles y en el segundo encontramos la defensa de la cultura cultivada por los españoles desde su establecimiento en el nuevo continente. Esto ya supone la primera gran novedad introducida por Eguiara, pues por primera vez se incorpora la cultura indígena antigua como una de las bases sobre las que se conformaba la cultura novohispana. ¿A qué pudo deberse este hecho? En primer lugar, asimila la cultura indígena a las categorías culturales asentadas en occidente para "demostrar" que ese pasado indígena era tan noble y tan culto como el que había tenido el mundo occidental, muy alejado de la imagen de barbarie que tanto se había extendido. Además, muestra ese conocimiento del pasado siempre de la mano de los criollos, confiriéndoles de esta forma una autoridad intelectual absoluta en este terreno. Con ello también se pretendía, indudablemente, limpiar de alguna forma el expediente moral e intelectual de los indígenas, lo que indirectamente repercutiría en beneficio de los hijos de españoles, pues en el imaginario europeo ambos grupos habitualmente aparecían vinculados.

En el siguiente grupo de prólogos, Eguiara y Eguren acomete su defensa de la cultura de origen español desarrollada en suelo novohispano. A lo largo de todo este bloque despliega un modelo de intelectualidad muy concreto: en México se estudia latín y teología, filosofía y derecho, se leen libros y revistas europeos. El hecho de que la propia *Bibliotheca Mexicana* estuviera escrita

en latín, la lengua de prestigio europea, era otro argumento más para que los criollos se pudieran medir en condición de igualdad, tanto en grado como en contenido, con los españoles peninsulares.

Con todo ello se pretendía rebatir lo afirmado por Manuel Martí en la epístola que el propio Eguiara sitúa como origen de su obra y cuya mención a lo largo de todos los prólogos le sirve como excusa para ir desplegando y articulando la defensa americana en una estructura dialógica que funciona en dos planos. Por un lado, al inicio de prácticamente todos los prólogos se menciona al de Alicante y se presenta el contenido de dicho prólogo como respuesta a alguna de sus afirmaciones. Eguiara, mediante este procedimiento, convierte a Manuel Martí en el paradigma del *sabio* europeo que, a pesar de ello, es completamente *ignorante* de la realidad americana, una ignorancia que justificaría la necesaria defensa que el mexicano desarrolla en su obra. En esta batalla por la autoridad del conocimiento, Eguiara se esfuerza por demostrar que este solo es completo si incluye el de la realidad americana y señala, como corolario, que solo los criollos son poseedores de ese conocimiento integral que abarca la realidad a los dos lados del Atlántico. Por otra parte, el texto de la carta martiana es utilizado como punto de apoyo para construir el relato del panorama cultural mexicano. Si el de Alicante habla de la ausencia de maestros y escuelas, la demostración de su existencia será uno de los argumentos fundamentales de la réplica. Si Martí niega la existencia de libros, Eguiara llamará la atención sobre su abundancia. En otras palabras, parece que la imagen ofrecida de la cultura mexicana tome la misma forma, aunque invertida, de los argumentos esgrimidos por el deán.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

En definitiva vemos que, aunque en los prólogos se ensalza la recuperación del pasado prehispánico, esta se realiza de acuerdo con el programa identitario criollo y pliega todas sus características a los objetivos que persigue. El primero sería proclamar la profunda racionalidad de los americanos en su conjunto. Para alcanzar este fin había que rescatar el pasado prehispánico del espacio de sombra en el que se le había colocado y afirmar su paralelísmo con el pasado del viejo mundo. El segundo objetivo sería afirmar la sincera y ortodoxa catolicidad de todos los mexicanos. Sobre aquellos que vivieron con posterioridad a la Conquista, sus propias vidas retratadas en la *Bibliotheca* son un inmejorable ejemplo de virtud; en cuanto a los antiguos indígenas, al eliminar cualquier referencia demasiado explícita a sus antiguas idolatrías, convierte su historia en un "espejo de príncipes" en lo que a cultura y buenas costumbres se refiere. Y todo ello porque, incluso antes de la llegada de los españoles, sus gentes ya vivían bajo el amparo y la benéfica influencia de la virgen María en su imagen del Tepeyac.

Tras la intervención de Eguiara, aún hubo dos referencias más a la epístola de Martí en la década de 1760, que dan cuenta de la amplitud temporal de la polémica, aunque lo cierto es que su mención venía de la mano de la obra de Eguiara y Eguren. La cita del alicantino ya no es directa, sino que viene determinada por la mención de la *Bibliotheca Mexicana* y su repercusión en el ámbito cultural americano.

Una vez que hemos recorrido el sentido concreto de las diferentes réplicas, quedaría pendiente insertarlas en un marco interpretativo mayor, lo que nos obliga a repensar ciertas clasificaciones habituales en el tratamiento de la polémica por parte de la crítica. Como se ha señalado a lo largo del trabajo, es cierto que el prisma de acercamiento a las respuestas americanas debe ser el de la configuración de la identidad criolla durante la época colonial: en la polémica se puede apreciar la creación consciente y explícita de un nuevo constructo identitario, una nueva delimitación de un "nosotros, los mexicanos". Sin embargo, la atención a las diferentes respuestas y sus implicaciones nos sitúan esta identidad con una clara adscripción a la Monarquía Católica representada por los reyes de España y no en contraposición a ella. En otras palabras, la identificación moderna entre territorio y estado no debe velarnos el hecho de que en esa época las relaciones de dependencia política todavía tienen una fuerte impronta de los sistemas de vasallaje de origen medieval que articulan el encaje de los diferentes reinos y sus súbditos con el Rey.

De hecho, este ejercicio de delimitación y defensa de un nuevo grupo tendría como función la de destacar la preeminencia de los criollos dentro de la estructura administrativa y religiosa de la Corona. El hecho de que se articulara como argumento central su "conocimiento" del mundo americano se ha querido ver como una muestra de su filiación ideológica dentro de la emergente filosofía ilustrada, pero basta con echar un vistazo a sus actitudes en otros ámbitos para descartar esta posibilidad. Si muestran conocer a determinados representantes de esta corriente lo hacen únicamente para combatir la idea de que ignoraban la realidad del mundo europeo. A estas alturas del siglo y en este grupo concreto de intelectuales, no podemos afirmar que el desarrollo del criollismo estuviera relacionado con o se fundamentara en ideas de corte ilustrado. Como mucho, demuestran su conocimiento como un argumento más dentro de su disputa con los peninsulares por demostrar su dominio cultural.

Muy relacionado con este elemento, por la estrecha vinculación que se estableció entre estas dos corrientes, estaría también la habitual lectura de esta polémica como un claro "precedente" de las ideas independentistas que pocas décadas después cobrarían fuerza en los virreinatos

americanos. Sin embargo, como hemos visto a lo largo de las diferentes intervenciones de los polemistas, la emergente conciencia diferenciada de este grupo criollo aún mantiene el vínculo entre monarquía y religión entendidas como una sola e indisoluble unidad. Sus quejas y reclamaciones reflejan inequívocamente el deseo de una mayor cuota de poder dentro del sistema mayor que era la Monarquía católica, pero no un deseo de independencia política. Por eso, en el caso que nos muestra esta polémica podemos llegar a la conclusión de que refleja sin lugar a dudas la conformación de una *identidad cultural* diferenciada, pero no de una *identidad nacional* en sentido moderno. Solo algunos años más tarde, cuando la monarquía española ya no esté en condiciones de proporcionar estabilidad institucional, se recurrirá a estos primeros discursos identitarios y se generarán otros nuevos como justificación de las acciones políticas que desembocaron en la Independencia.

Con estas páginas espero haber contribuido, aunque sea mínimamente, a ver con un poco más de claridad el complejo entramado ideológico que se despliega en torno a la idea de América y los americanos en la primera mitad del siglo XVIII a ambos lados del Atlántico, con resultados que, hasta cierto punto, se separan de la crítica tradicional o canónica.

Si embargo, los temas abordados en este estudio sugieren relaciones mucho más ricas y extensas que las que he podido abordar aquí, pero que dejo para futuros trabajos. Una las que me resultan más interesantes, por ejemplo, sería estudiar este movimiento de réplicas en torno a la figura de Eguiara y Eguren dentro de un marco mayor poniéndolas en relación con otra serie de polémicas culturales que tuvieron lugar a lo largo del siglo XVIII, un siglo caracterizado precisamente por la gran abundancia de discusiones de este tipo. Un grupo de ellas se desarrollaron entre América y Europa, tal como relata el imprescindible trabajo que Antonello Gerbi[1024] ha dedicado al tema, y tenían su clave en la imagen de inferioridad que algunos autores europeos como Raynal o Robertson dieron del continente americano y las consiguientes réplicas que pretendían desmentir esta imagen.

Pero esta no fue la única. También habría que sumar las que se dieron entre España y otros países europeos en términos muy similares[1025]. Me refiero, por ejemplo, a las acusaciones de Montesquieu o Nicolás Masson de Morvilles[1026] desde el ámbito francés cuando cuestionaron las

[1024] *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica 1700-1900*, México, FCE, 1982 [1955].
[1025] A ellas vimos que ya hizo referencia uno de nuestros polemistas, Andrés de Arce y Miranda, en su réplica a Martí. Véase capítulo 3.1. de la segunda parte.
[1026] «Espagne», en *Géographie Moderne*, tomo I de la *Encyclopédie Methodique*, Paris, 1782, págs. 554-568.

aportaciones de España a la cultura europea. O, en el ámbito italiano, las acusaciones de Tiraboschi y Bettinelli de que España era la causante de la decadencia de la literatura latina e italiana. Las respuestas fueron rápidas y abundantes, y vinieron de la mano de grandes intelectuales del momento como José Cadalso[1027], Juan Pablo Forner[1028], los hermanos Mohedano[1029] o Juan Andrés[1030].

El interés en estas polémicas surge al constatar no solo su abundancia en esta época, sino la gran cantidad de argumentos que se repiten en todas ellas y, más importante aún, la utilización que se hace de ellos, especialmente en el contexto de la formación de la imagen que cada comunidad tiene de sí misma y de los otros en un momento en el que se está fraguando la forma del mundo moderno. Pero esto ya es otra historia que debe ser contada en otro momento.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[1027]Guy MERCADER (ed.), *Defensa de la nación española contra la Carta persiana LXXVIII de montesquieu*, Touluse, Universite de Toulouse, 1979. Cadalso murió dejando el texto inédito.
[1028] *Oración apologética por la España y su mérito literario*, Madrid, Doncel, 1976 [1786].
[1029] Los hermanos Mohedano respondieron a Tiraboschi en su *Historia literaria de España*, publicada entre los años 1766 y 1791.
[1030] *Dell'origine, progressi e stato attuale d'ogni letteratura* o *Del origen, progreso y estado actual de la literatura*, 1782, publicada primero en italiano y luego en castellano en Madrid en 1784 y 1806 respectivamente.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

BIBLIOGRAFÍA

Para facilitar la consulta de este apartado hemos organizado los títulos por bloques temáticos. El primero de ellos está dedicado a los estudios en torno a la figura de Manuel Martí y su obra. El segundo comprende las obras manejadas que analizan, desde una perspectiva más global, el momento histórico que nos ocupa, el final del siglo XVII y el siglo XVIII, tanto en España como en el resto de Europa. En tercer lugar enumeramos la obras, cada vez más numerosas, que se han dedicado a analizar las formas cambiantes de América en el imaginario europeo, la influencia que el nuevo continente tuvo en la visión del mundo, el arte y la ciencia de los europeos. El cuarto apartado engloba las obras de autores contemporáneos a Martí y cuyo contenido, de alguna manera, está relacionado con el tema que aquí nos ocupa. A continuación, en la sección dedicada a los catálogos bibliográficos, incluimos tanto los que consultó Manuel Martí en el transcurso de sus labores filológicas como los que he consultado yo misma para la realización de este trabajo, así como trabajos que abordan los aspectos formales del mundo del libro. El sexto bloque comprende una selección de obras de temática metodológica que hemos manejado y también trabajos que, aunque no se entienden estrictamente como tales, me han servido de modelo o inspiración a la hora de sentar las bases y los criterios de este estudio. En séptimo lugar incluyo un apartado con las obras fundamentales que han tratado la recepción de la epístola martiana en América, la polémica que desencadenó y los personajes que participaron en ella. La última sección recoge las obras americanas que participaron en la polémica.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

I) SOBRE MANUEL MARTÍ Y ZARAGOZA

ÁLBAREZ de MIRANDA, Pedro, «Un utopista en la Ilustración temprana», *Cuadernos hispanoamericanos*, nº 346 (1979), págs. 216-219.

ARRILLAGA, J. Basilio, *Cartas dirigidas al doctor D. José María Luis Mora citándolo ante el tribunal de la Sana Crítica*, México, Impreso por José Mariano Lara, 1839.

BENÍTEZ I RIERA, Joseph M., «L'actitud pre-ilustrada del degà d'Alacant Martí en la en la correspondencia entre Joan Antoni Mayans i Siscar i Joseph Vega i de Sentmenat», en *Actes del Primer Congrés d'Historia Moderna de Catalunya*, Barcelona, Diputación Provincial, 1984, vol. II, págs. 676-681.

CEBRIÁN, José, «Historia literaria», en Francisco Aguilar Piñal (ed.), *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, Madrid, Trotta-C.S.I.C., 1996, págs. 513-592.

CORONEL RAMOS, Marco Antonio, «Manuel Martí i el criticisme valencià del segle XVIII», *Annals de l'institut d'estudis gironins*, nº 31 (1990-1991), págs. 177-189.

CRO, Stelio, «La utopía en España: *Sinapia*», *Cuadernos para la investigación de la literatura hispánica*, nº 2-3 (1980), págs. 27-40.

FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, José, *Historia de la bibliografía en España*, Madrid, Ediciones del Museo Universal, 1989.

GIL FERNÁNDEZ, Luis (ed. y trad.), *Emmanuelis Martini, Ecclesia Alonensis Decani, Vita, Scriptore Gregorio Maiansio, Generoso Valentino*, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1977.

————, «El deán de Alicante o la esperanza fallida» en *Tres grandes humanistas españoles*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1975, págs. 62-84.

————, «Las *Animadversiones in Homerum* del deán Martí», *Revista de Filología Clásica y Hebrea*, Salamanca, nº 85-87 (1977), págs. 163-177.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

————, «Las *Notae in Theocritum* del deán Martí», *Cuadernos de Filología Clásica*, nº 11 (1976), págs. 19-52.

————, «Los *Apuntes autobiográficos* del deán Martí», *Boletín de la Real Academia Española*, nº LVIII (1978), págs. 47-101.

————, «Una epístola inédita del deán Martí», *Cuadernos de Filología Clásica,* Madrid, vol. IX (1975), págs. 25-32.

————, *Panorama social del humanismo español*, Madrid, Alhambra, 1981.

————, «Un testimonio sobre la España de comienzos del siglo XVIII», en *Homenaje a Emilio Alarcos*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1977.

GIMÉNEZ, Enrique, «Un testimonio desconocido del deán Martí sobre el pantano de Tibi», *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Moderna*, nº 1 (1981), págs. 71-82.

HERNANDO, Concepción, *Helenismo e Ilustración. El griego en el siglo XVIII español*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1975.

LÓPEZ, François, «Una utopía española en busca de un autor: Sinapia. Historia de una equivocación. Inicios para un acierto», *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Moderna*, nº 2 (1982), págs. 211-222.

MARTÍ, Manuel, *Defensa del pedo*, Alicante, Alcorde Ediciones, 1990.

MARTÍNEZ MORELLA, Vicente, «Cartas del deán Martí conservadas en el Archivo municipal de Alicante», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, nº 41 (1965), págs. 113-127.

MESTRE, Antonio, *Despotismo e Ilustración en España*, Barcelona, Ariel, 1976.

———— (ed.), *Epistolario III. Mayans y Martí*, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1973.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

————, «El deán de Alicante: entre la ilusión y la desesperanza», en *Humanismo y crítica histórica en los ilustrados alicantinos,* Alicante, Universidad de Alicante, 1980, págs. 14-42.

————, «Historiografía», en Francisco AGUILAR PIÑAL (ed.), *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, Madrid, Trotta- CSIC, 1996, págs. 815-882.

————, «La historiografía española en el siglo XVIII», en *Actas del Coloquio Internacional Carlos III y su siglo*, Madrid, Universidad Complutense, 1990, págs. 21-60.

————, «Reflexiones sobre el influjo de Vives en el reformismo del deán Martí», *Estudis. Revista de Historia Moderna*, nº 23 (1997), Valencia.

————, *El mundo intelectual de Mayans*, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1978.

————, *Ilustración y reforma en la Iglesia. Pensamiento político-religioso de don Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781)*, Valencia, Publicaciones de Ayuntamiento de Oliva, 1968.

————, *Influjo europeo y herencia hispánica. Mayans y la ilustración valenciana*, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1987.

————, *Mayans y la España de la Ilustración*, Madrid, Espasa-Calpe / Instituto de España, 1990.

————, *Manuel Martí, el Deán de Alicante*, Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 2003.

ONTALVILLA, Luis [Pseudónimo de Pascual Boronat], *El deán Martí. Apuntes bio-bilbliográficos*, Valencia, Imprenta de F. Vives Mora, 1899.

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, «Nuestra literatura en el siglo XVIII» en Enrique SÁNCHEZ REYES (ed.), *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*, Santander, Aldus, 1942, vol. IV, págs. 3-12.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

PÉREZ DURA, Jordi, «Tres aspectes de la poesia llatina de Manuel Martí», en *Primer Congreso de Historia del País Valenciano*, Valencia, Universidad de Valencia, 1976, vol. III, págs. 579-588.

PÉREZ DURÁ, Jorge (ed.y trad.), *Epistolario Manuel Martí, deán de Alicante y Felipe Bolifón*, Alicante, Diputación Provincial de Alicante / Instituto de Estudios Alicantinos, 1979.

PÉREZ DURÁ, F. Jordi, «La *De Tyberis Alluvione Silva*, de Manuel Martí», *Cuadernos de Filología de la Universidad de Valencia*, nº 2 (1984), págs. 233-238.

————, «La *Apasterosis* de Manuel Martí», *Saitabi*, nº XXII (1972).

REY CASTELAO, Ofelia, *La historiografía del voto de Santiago. Recopilación crítica de una polémica histórica*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1985.

ROVIRA SOLER, José Carlos, «Para una revisión de la polémica mexicana dieciochesca con Manuel Martí, deán de Alicante», en *Entre dos culturas. Voces de identidad hispanoamericana*, Alicante, Universidad de Alicante, 1995, págs. 45-62.

SANZ, Clementino, «Formación humanística de Manuel Martí, deán de Alicante», en *Actas del II Congreso de Estudios Clásicos*, Murcia, Universidad de Murcia, 1961.

VV.AA., *Los humanistas españoles y el humanismo europeo*, Actas del IV Simposio de Filología Clásica, Murcia, Universidad de Murcia, 1990.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

II) SIGLO XVIII ESPAÑOL Y EUROPEO

ABELLÁN, José Luis, *Historia crítica del pensamiento español. Volumen 3. Del Barroco a la Ilustración*, Madrid, Espasa-Calpe, 1981.

AGUILAR PIÑAL, Francisco, «Las Academias del siglo XVIII como centros de investigación», en *I Borbone di Napoli e I Borbone di Spagna*, Napoli, 1985, vol. II, págs. 391-404.

————, «Planificación de la enseñanza universitaria en el siglo XVIII español», *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 268 (1972), págs. 26-47.

————, *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, Madrid, Trotta, 1996.

————, *La Universidad de Sevilla en el siglo XVIII. Estudio sobre la primera reforma universitaria moderna*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1969.

ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín, «El hombre de letras español en el siglo XVIII» en *Carlos III y la Ilustración. Actas del Congreso Internacional. Volumen III*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1989, págs. 417-426.

ÁLVAREZ DE MIRANDA, Pedro, *Palabras e ideas: el léxico de la Ilustración temprana en España (1680-1760)*, Madrid, Real Academia Española, 1992.

ÁLVAREZ DE MORALES, Antonio, *Inquisición e Ilustración (1700-1834)*, Madrid, Fundación universitaria española, 1982.

————, *La Ilustración y la Reforma de la universidad en la España del siglo XVIII*, Madrid, Pegaso, 1979.

ANES ÁLVAREZ, Gonzalo, *Economía e Ilustración en la España del siglo XVIII*, Barcelona, Ariel, 1969.

————, *El Siglo de las Luces*, Madrid, Alianza, 1994.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

————, *El Antiguo Régimen: los Borbones*, Madrid, Alianza, 1981.

AYMES, Jean-René (ed.), *La imagen de Francia en España durante la segunda mitad del siglo XVIII*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert / Presses de la Sorbonne Nouvell, 1996.

BATLLORI, Miguel, *La cultura hispano-italiana del siglo XVIII*, Madrid, Gredos, 1966.

BELAVAL, Yvon (ed.), *Racionalismo. Empirismo. Ilustración*, Madrid, Siglo XXI, 1976.

CARNERO, Guillermo (coord.), *Historia de la literatura española. Siglo XVIII*, Madrid, Espasa-Calpe, 1995.

————, *La cara oscura del Siglo de las Luces*, Madrid, Cátedra, 1983.

CASSIRER, Ernest, *La filosofía de la Ilustración*, México, FCE, 1997 [1943].

CEBRIÁN, José, «Historia literaria», en Francisco AGUILAR PIÑAL (ed.) *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, Madrid, Trotta / CSIC, 1996, págs. 513-592.

————, *Nicolás Antonio y la Ilustración española,* Kassel, Edition Reichenberger, 1997.

CHARTIER, Roger, *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución francesa*, Barcelona, Gedisa, 1995.

DEFOURNEAUX, Marcelin, *La Inquisición española y los libros franceses en el siglo XVIII*, Madrid, Taurus, 1973.

DIZ, Alejandro, *Idea de Europa en la España del siglo XVIII*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2000.

DOMÍNGEZ ORTIZ, Antonio, *La sociedad española en el siglo XVIII*, Granada, Universidad de Granada, 1992 [1955].

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

————, *Sociedad y estado en el siglo XVIII español,* Madrid, Ariel, 1984 [1976].

EGIDO LÓPEZ, Teófanes, *Opinión pública y oposición al poder en la España del siglo XVIII*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1971.

ENCISO RECIO, Luis Miguel, «La Ilustración en España» en *Actas del Coloquio Internacional Carlos III y su siglo*, Madrid, Universidad Complutense, 1990, págs. 621-696.

ESCOBAR, José, «Más sobre los orígenes de civilizar y civilización en la España del siglo XVIII», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, nº XXXIII (1984), págs. 88-114.

FLÓREZ MIGUEL, Cirilio, *La filosofía en la Europa de la Ilustración*, Madrid, Síntesis, 1998.

FROLDI, Rinaldo, «Apuntaciones críticas sobre la historiografía de la cultura y de la literatura españolas del siglo XVIII», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, México, tomo XXXIII, nº 1 (1984), págs. 59-72.

GARCÍA CÁRCEL, Ricardo (coord.), *Historia de España siglo XVIII. La España de los Borbones*, Madrid, Cátedra, 2002.

GIL FERNÁNDEZ, Luis, *Campomanes, un helenista en el poder*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1976.

HAZARD, Paul, *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, Madrid, Guadarrama, 1958.

————, *La crisis de la conciencia europea*, Madrid, Alianza, 1988 [1961].

HERR, Richard, *España y la revolución del siglo XVIII*, Madrid, Aguilar, 1975.

HERRERO, Javier, *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*, Madrid, Edicusa, 1971.

JÜTTNER, Siegfried (ed.), *Spanien und Europa im Zeichen der Aufklärung*, Internationales Kolloquium an der Universität-GH-Duisburg vom 8.-11. Oktober 1986, Frankfut am Main, Peter Lang, 1991.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

KAMEN, Henry, *La España de Carlos II*, Barcelona, Crítica, 1981.

————, *La Inquisición española. Una revisión histórica,* Barcelona, Crítica, 1999 [1997].

————, *Nacimiento y desarrollo de la tolerancia en la Europa moderna*, Madrid, Alianza, 1987 [1976].

————, *La guerra de Sucesión en España, 1700-1715*, Madrid, Grijalbo, 1970.

LA RUBIA PRADO, Francisco y TORRECILLA, Jesús (dirs.), *Razón, tradición y modernidad: revisión de la Ilustración hispánica*, Madrid, Tecnos, 1996.

LOPEZ, François, «La historia de las ideas en el siglo XVIII: concepciones antiguas y revisiones necesarias», *Boletín de Estudios del siglo XVIII*, Oviedo, nº 3 (1975) págs. 3-18.

————, «Rasgos peculiares de la Ilustración en España», en *Mayans y la Ilustración*, Valencia, Universidad de Valencia, 1981, págs. 629-671.

LÓPEZ PIÑERO, J.M., *La introducción de la ciencia moderna en España*, Barcelona, Ediciones Ariel, 1969.

MARAVALL, José Antonio, *Estudios de la historia del pensamiento español (siglo XVIII)*, Introducción y compilación de Mª Carmen IGLESIAS, Madrid, Mondadori, 1991.

MÁRQUEZ, Antonio, *Literatura e Inquisición en España (1478-1834)*, Madrid, Taurus, 1980.

MATE, Reyes y NIEWÖHNER, Friederich (coords.) *La Ilustración en España y Alemania*, Barcelona, Anthropos, 1989.

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Historia de los Heterodoxos*, Madrid, Editorial Católica, 1956, 2 vols.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

MESTRE, Antonio, «Divergencias entre ilustrados: el caso Feijoo-Mayans», *Studium Ovetense*, nº IV (1976), págs. 275-304.

———— (ed.), *Epistolario II. Mayans y Burriel*, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1972.

————, *Apología y crítica de España en el siglo XVIII*, Barcelona, Marcial Pons, 2003.

NAVARRO BROTONS, Víctor, «Noticia acerca de Antonio Bordazar y la fundación de una Academia Matemática en Valencia», en *Primer Congreso de Historia del País Valenciano*, Valencia, Universidad de Valencia, vol. III, 1976, págs. 589-595.

PAGDEN, Anthony, *La Ilustración y sus enemigos. Dos ensayos sobre los orígenes de la modernidad*, Barcelona, Ediciones Península, 2002.

PESET, Vicente, «La universidad de Valencia y la renovación científica española (1687-1727)», *Asclepio. Archivo Iberoamericano de la Historia de la Medicina*, nº XVI (1964), págs. 214-231.

QUIROZ MARTÍNEZ, Olga Victoria, *La introducción de la filosofía moderna en España: el eclecticismo español de los siglos XVII y XVIII*, México, El Colegio de México, 1949.

REALE, Giovanni y ANTISERI, Darío, *Historia del pensamiento filosófico y científico. Del humanismo a Kant*, Barcelona, Herder, 1995.

RINCÓN, Carlos, «Sobre la Ilustración española», *Cuadernos hispanoamericanos*, nº 261 (1972), págs. 553-576.

————, «Sobre la noción de Ilustración en el siglo XVIII español», *Romanische Forschungen*, nº LXXXIII (1971), págs. 528-554.

RODRÍGUEZ ARANDA, Luis, *El desarrollo de la razón en la cultura española*, Madrid, Aguilar, 1962.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

RODRÍGUEZ CASADO, Vicente, «El intento español de Ilustración cristiana», *Estudios americanos*, nº 42 (1955), págs. 19-28.

RUIZ VEINTEMILLA, Jesús M. (ed.) *Diario de los literatos de España*, Barcelona, Puvil, 1987, 7 vols.

SAINZ RODRIGUEZ, Pedro, «La historia literaria en los antiguos bibliógrafos españoles» en *Homenaje a don Agustín Millares Carlo*, Las Palmas, Caja Insular de Ahorros, 1975, vol. 2, págs. 447-464.

SÁNCHEZ AGESTA, Luis, «Feijoo y la crisis del pensamiento político español del siglo XVIII», *Revista de Estudios Políticos*, nº 5 (1945), págs. 71-127.

SÁNCHEZ-BLANCO, Francisco, *Europa y el pensamiento español del siglo XVIII*, Madrid, Alianza, 1991.

————, *La Ilustración en España*, Madrid, Ediciones Akal, 1997.

————, *La mentalidad ilustrada*, Madrid, Taurus, 1999.

SARRAILH, Jean, *La españa ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, México, FCE, 1957.

SAUGNIEUX, Joël, *La Ilustración cristiana española. Escritos de Antonio Tavira*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca / Centro de Estudios del Siglo XVIII Universidad de Oviedo, 1986.

STIFFONI, Giovanni, *La época de los primeros Borbones*, Madrid, Espasa-Calpe, 1985, 2 vols.

————, *Veritá della storia e ragioni del potere nella Spagna del primo '700*, Milano, Franco Angeli, 1989.

TODOROV, Tzvetan, *El espíritu de la Ilustración*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2008.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

TREVOR-ROPER, Hugh, *Religión, reforma y cambio social y otros ensayos*, Barcelona, Argos y Vergara, 1985.

VENTURI, Franco, *Los orígenes de la Enciclopedia*, Barcelona, Crítica, 1980 [1963].

VILAR, Pierre, *Crecimiento y desarrollo*, Barcelona, Ariel, 1964.

VV.AA. *II Simposio sobre el Padre Feijoo y su siglo*, Oviedo, Centro de Estudios del siglo XVIII, 1981.

ZAVALA, Iris María, *Clandestinidad y libertinaje en los albores del siglo XVIII*, Barcelona, Ariel, 1978.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

III) AMÉRICA EN EL IMAGINARIO EUROPEO

ABELLÁN, José Luis, *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América*, Madrid, Anthropos, 1989.

————, *La idea de América. Origen y evolución*, Madrid, Ediciones Istmo, 1972.

AGUILERA, Miguel, *América en los clásicos españoles*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1952.

ALEMANY BAY, Carmen, y ARACIL VARÓN, Beatriz (eds.), *América en el imaginario europeo. Estudios sobre la idea de América a lo largo de cinco siglos*, Alicante, Universidad de Alicante, 2009.

ALONSO, Dámaso, «Góngora y América» en *Estudios y ensayos gongorinos*, Madrid, Gredos, 1955, págs. 381-392.

ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, Gonzalo, *La corona y los pueblos americanos*, Madrid, Marcial Pons, 1994.

ARELLANO, Ignacio (ed.), *Las Indias (América) en la literatura del Siglo de Oro*, Actas del Congreso Internacional (Pamplona, 15-18 de enero de 1992), Kassel, Edition Reichenberger, 1992.

ARTOLA, Miguel, «América en el pensamiento español del siglo XVIII», *Revista de Indias,* nº 115-118, 1969, págs. 51-77.

BODIN, Jean, *Los seis libros de la República*, selección, traducción y notas de Pedro BRAVO GALA, Madrid, Tecnos, 1985 (1576).

BRIOSO SANTOS, Héctor, *América en la prosa literaria española de los siglos XVI y XVII*, Huelva, Diputación de Huelva, 1999.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

BRIOSO SANTOS, Héctor, «La figura del indiano teatral en el Siglo de Oro español», «América y el teatro español del Siglo de Oro», en Concepción REVERTE BERNAL y Mercedes de los REYES PEÑA (eds.), *América y el teatro español del Siglo de Oro*, II Congreso Iberoamericano de teatro, Cádiz, Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz, 1998, págs. 423-434

CAPOTE, Higinio, «Las Indias en la poesía española del Siglo de Oro», *Estudios Americanos*, nº VI, 1953, págs. 46-62.

CARDIA, Rómulo, *Historia de la leyenda negra hispanoamericana*, Madrid, Publicaciones del Consejo de la Hispanidad, 1944.

CARRASCO, Félix, «América en el imaginario colectivo del Siglo de Oro», en Juan VILLEGAS (ed.), *Encuentros y desencuentros de culturas: desde la Edad Media al siglo XVIII*, vol. 3, Actas IRVINE 92, University of California, 1994, págs. 79-92.

CASTEDO, Leopoldo, *Chile. Utopías de Quevedo y Lope de Vega. Notas sobre América en el Siglo de Oro español*, (Prólogo de Armando Uribe), Santiago de Chile, LOM Ediciones, 1996.

CÉSPEDES DEL CASTILLO, Guillermo, «América en la monarquía», en *Actas del Congreso Internacional sobre Carlos III y la Ilustración. Tomo I. El Rey y la Monarquía*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1989, págs. 91-193.

COVARRUVIAS, Sebastián, *Tesoro de la lengua española o castellana*, 1611.

COBOS, Mercedes, *La Indias Occidentales en la poesía sevillana del Siglo de Oro*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1997.

CORBATO, Hermenegildo, «Feijoo y los españoles americanos», *Revista Iberoamericana,* México, nº mayo, 1942.

CRUZ, Salvador, «Feijoo en México. Notas de asedio», en *El padre Feijoo y su siglo*, Oviedo, Cátedra Feijoo, 1966, págs. 47-54.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

CURTIUS, Ernst Robert, *Literatura europea y Edad Media latina*, Madrid, FCE, 1999 [1948].

DOMÍNGUEZ GUZMÁN, Aurora, *La proyección de América en las prensas españolas (1493-1700)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1992.

EZQUERRA, Ramón, «La crítica española a la situación de América en el siglo XVIII», *Revista de Indias*, año XXII, nº 87-88, 1962, págs. 159-183.

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto, *Calibán. Contra la leyenda negra*, Lleida, Universidad de Lleida, 1995.

FERRI , José María, y ROVIRA, José Carlos (eds.), *Parnaso de dos mundos. De literatura española e hispanoamericana en el Siglo de Oro*, Madrid, Iberoamericana / Vervuert-Universidad de Navarra, 2010.

FRANCO, Ángel, *El tema de América en los autores españoles del Siglo de Oro*, Madrid, Nueva Imprenta Radio, 1954.

GALERA GÓMEZ, Andrés, *La Ilustración española y el conocimiento del Nuevo Mundo*, Madrid, CSIC, 1988.

GAOS, José, *Historia de nuestra idea del mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

GARCÍA CÁRCEL, Ricardo, *La leyenda negra. Historia y opinión*, Madrid, Alianza, 1992.

GARCÍA REGUEIRO, Ovidio, «Ilustración e intereses estamentales: la versión castellana de la *Historia* de Raynal», en Alberto GIL NOVALES (ed.), *Homenaje a Noël Salomon. Ilustración española e independencia de América*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1979, págs. 165-205.

GERBI, Antonello, *La naturaleza de las Indias Nuevas (De Cristóbal Colón a Gonzalo Fernández de Oviedo)*, México, FCE, 1978.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

GÓMEZ ALFARO, Antonio, «Presencia de América en la poesía de don Luis de Góngora y Argote», *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 114, 1959, págs. 1-23.

HINTERHÄUSER, Hans (ed.), *Spanien und Europa*, München, dtv, 1979.

JUDERÍAS, Julián, *La leyenda negra: estudios acerca del concepto de España en el extranjero*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1997 [1914].

LAVALLÉ, Bernard, «Del indio al criollo: evolución y transformación de una imagen colonial» en Joseph PÉREZ (ed.), *La imagen del indio en la Europa moderna*, Sevilla, CSIC, 1990, págs. 319-342.

MESTRE, Antonio, «La imagen de España en el siglo XVIII: apologistas, críticos y detractores», en *Simposio sobre posibilidades y límites de una historiografía nacional*, Madrid, 1983.

MILLARES CARLO, Agustín, *Dos discursos de Feijoo sobre América*, México, Secretaría de Educación Pública, 1945.

MOLINA MARTÍNEZ, Miguel, *La leyenda negra*, Madrid, Nerea, 1991.

MONTES, Hugo, «Góngora y América», *Finis Terrae*, nº 32, 1961, págs. 45-57.

MORALES PADRÓN, Francisco, «América en la literatura española», *Atlántida*, nº IV, 1966, págs. 485-506.

MORÉRI, Louis, *Le Grand Dictionnaire Historique*, Paris, Nouvelle Édition, 1759 (ed. faxímil, Génève, Slatkine Reprints, 1995).

MORÍNIGO, Marcos A., *América en el teatro de Lope de Vega*, Buenos Aires, Instituto de Filología, 1946.

NAVA RODRÍGUEZ, María Teresa, *Reformismo ilustrado y americanismo. La Real Academia de la Historia*, Madrid, Universidad Complutense, 1988.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

PALACIO ATARD, Vicente, «La influencia del padre Feijoo en América», en *El padre Feijoo y su siglo.* Oviedo, Cátedra Feijoo, 1966, págs. 21-32.

PASTOR, Beatriz, *Discurso narrativo de la conquista de América.* La Habana, Casa de las Américas, 1984.

PEDRO, Valentín de, *América en las letras españolas del Siglo de Oro*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1954.

PEREÑA, Luciano, *Proceso a la leyenda negra*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 1989.

PÉREZ HERRERO, Pedro, *América latina y el colonialismo europeo*, Madrid, Síntesis, 1992.

REVERTE BERNAL, Concepción y DE LOS REYES PEÑA, Mercedes (eds.), *América y el teatro español del Siglo de Oro*, II Congreso Iberoamericano de Teatro, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1998.

ROJAS MIX, Miguel, *América Imaginaria*, Barcelona, Lumen, 1992.

————, *Los cien nombres de América. Eso que descubrió Colón*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997.

SCHWARTZ LERNER, Lía, «Quevedo junto a Góngora: recepción de un motivo clásico», en *Homenaje a Ana María Barrenechea*, Lía SCHWARTZ LERNER e Isaías LERNER (eds.), Madrid, Castalia, 1984, págs. 313-325.

STIFFONI, Giovanni, «Il tema americano come momento della politica culturale del 'Teatro Crítico' di Feijoo», *Studi di letteratura ispanoamericana*, nº 15-16, 1983, págs. 89-108.

————, «Historiografía y política en los historiadores de Indias de la primera mitad del siglo XVIII», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, México, nº XXXIII, 1984, págs. 133-156.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

TOBAR, María Luisa, «Visión política del Nuevo Mundo en Quevedo», en Juan VILLEGAS (ed.), *Encuentros y desencuentros de culturas: desde la Edad Media al siglo XVIII*, vol. 3, Actas IRVINE 92, University of California, 1994, pp. 208-217.

WAYNE ASHHURST, Anna, *La literatura hispanoamericana en la crítica española*, Madrid, Gredos, 1980.

ZAVALA, Iris María (ed.), *Discursos sobre la 'invención' de América*, Amsterdam/Atlanta, Rodopi, 1992.

ZAVALA, Silvio, *América en el espíritu francés del siglo XVIII*, México, Ediciones del Colegio Nacional, 1949 [2ª ed. 1983].

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

IV) BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA EUROPEA

ANTONIO, Nicolás, *Biblioteca Hispana Vetus*, Roma, 1696, 2 vols.

ANTONIO, Nicolás, *Bibliotheca Hispana Vetus sive Hispani Scriptores qui ab Octavi Augusti Aevo ad annum Christi MD. floruerunt.* Auctore D. Nicolao Antonio Hispalensi I. C. [...] curante Francisco Perezio Bayerio, [...] quid et prologum, & Auctoris vitae epitome, & notulas adiecit. [...], Madrid, Viuda de Joaquín Ibarra, 1788.

ANTONIO, Nicolás*, Bibliotheca Hispana, Sive Hispanorum qui usquam unquamve, sive latina, sive populari, sive alia quavis lingua scripto aliquid consignaverunt. Notitia, his quae praecesserunt locupletior, et centior, brevia elogia, editorum atque ineditorum operum catalogum, duabus partibus continens, quarum hac ordine quidem rei posterior conceptu veru prior, duobus tomis de his agit que post annum secularem MD usque ad praesentum dies floruere*, Roma, 1672.

ANTONIO, Nicolás, *Censura de historias fabulosas.* Obra póstuma de D. Nicolás Antonio [...] Van añadidas algunas cartas del mismo autor i de otros eruditos. Publica estas obras Gregorio Mayans y Siscar, Autor de la Vida de Nicolás Antonio, Valencia, Antonio Bordázar de Artazu, 1742.

MARTÍ, Manuel, *Epistolarum libri duodecim*, Madrid, Juan Estúñiga, 1735, 2 vols.

MARTÍ, Manuel, *Epistolarum libri duodecim. Accedunt auctoris nondum defuncti vita, a Gregorio Majansio conscripta: nec non praefatio Petri Wesselingii*, Amsterdam, J. Wetstenium et G. Smith, 1738, 2 vols.

MARTÍ, Manuel, *Introducción numismática* que escribió D. --, Doctor, en Novelda el 5 de julio de 1731 y remitió al E. Sr. D. Miguel Reggio, Teniente General de las Galeras de España satisfaciendo a muchas dudas sobre monedas antiguas. Copia. [Manuscrito]

MARTÍ, Manuel, *Excepta, en lengua castellana, de sus Epistolarum libri XII*, 28 hs. En 4º [Manuscrito]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

MAYANS Y SISCAR, Gregorio, *Epistolarum libri VI*, Valencia, 1732.

MAYANS Y SISCAR, Gregorio (ed.), *Cartas de don Nicolás Antonio y de don Antonio de Solís. Añádese una de don Cristóbal Crespi de Valdaura. Las publica don Gregorio Mayans i Siscar [...] Va añadida una oación de él mismo, que exhorta a seguir la verdadera idea de la elocuencia española*, Lyon, Hermanos de Tournes, 1733.

MAYANS Y SISCAR, Gregorio, *Cartas Morales, Civiles i Literarias de varios Autores Españoles*, Madrid, Juan de Zúñiga, 1734.

MAYANS Y SISCAR, Gregorio (ed.), *Cartas de don Nicolás Antonio y de don Antonio de Solís. Añádese una de don Cristóbal Crespi de Valdaura. Las publica don Gregorio Mayans i Siscar. Va añadida una Oración de el mismo, que exhorta a seguir la verdadera idea de la Eloquencia Española*, León de Francia, Tournés Hermanos, 1755.

MAYANS Y SISCAR, Gregorio, *Emmanuelis Martini, Ecclesiae Alonensis Decani, Vita*, Madrid, Juan Estúñiga, 1735. Edición y traducción de Luis GIL FERNÁNDEZ, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1977.

MORÉRI, Louis, *Le Grand Dictionnaire Historique*, Paris, 1759 [Ed. Facsimil, Génève, Slatkine Reprints, 1995].

SÁENZ DE AGUIRRE, Ignacio, *Collectio Maxima Conciliorum omnium Hispaniae et Novi Orbis*, Roma, 1693-1694, 4 vols.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

V) CATÁLOGOS BIBLIOGRÁFICOS Y ESTUDIOS SOBRE BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR PIÑAL, Francisco, *Bibliografía fundamental de la literatura española del siglo XVIII*, Madrid, SGEL, 1976.

AGUILAR PIÑAL, Francisco, *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, Madrid, CSIC, 1981-1989.

BALSAMO, Luigi, *La bibliografía. Historia de una tradición*, Gijón, Trea, 1998.

BERISTÁIN DE SOUZA, Mariano, *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional o catálogo y noticias de los literatos que o nacidos o educados, o florecientes en la América Septentrional Española, han dado a luz algún escrito, o lo han dejado preparado para la prensa. 1521-1850*, 3 vols. México, Imprenta de Vaidés, 1816-1821. [con prólogo de Joaquín GARCÍA ICAZBALCETA, México, Ediciones Frente Cultural, 1947].

BRAGADO LORENZO, Javier y CARO LÓPEZ, Ceferino, «La censura gubernativa en el siglo XVIII», *Hispania*, LXIV/2, pág. Num. 217 (2004).

DE LOS REYES GÓMEZ, Fermín, «La estructura formal del libro antiguo español», Blog: *Actualidades primeros libros: Noticias y aportes relacionados con el proyecto* «Impresos Mexicanos del siglo XVI en las Bibliotecas del Mundo», 19 de enero de 2012.
Recurso disponible en: http://blogs.lib.utexas.edu/primeroslibros/archives/93

DELGADO CASADO, Juan, *Introducción a la bibliografía,* Madrid, Arco Libros, 2005.

EGUIARA Y EGUREN, Juan José de, *Biblioteca Mexicana*, prol. y trad. de Benjamín FERNÁNDEZ DE VALENZUELA; estudio preliminar de Ernesto DE LA TORRE VILLAR, México, UNAM, 1986.

GARCÍA, Idalia y RUEDA RAMÍREZ, Pedro (comp.), *Leer en tiempos de la Colonia: imprenta, bibliotecas y lectores en la Nueva España*, México, UNAM, 2010.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín, *Bibliografía mexicana del siglo XVI. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600 con biografías de autores y otras ilustraciones. Precedido de una noticia acerca de la introducción de la imprenta en México,* México, 1886.

GONZÁLEZ STEPHAN, Beatriz, *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*, La Habana, Casa de las Américas, 1987.

LEÓN PINELO, Diego de, *Epítome de la Bibliotheca Oriental y Occidental, Náutica y Geográfica* [Madrid, 1629], Edición y estudio de Horacio CAPEL, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1982.

————, *Epítome de la Bibliotheca Oriental y Occidental, Náutica y Geográfica* [Madrid, 1629], ed. facsímil, con estudio preliminar de Agustín Millares Carlo, Washington, 1958.

LÓPEZ-VIDRIERO, Mª Luisa y CÁTEDRA, Pedro (dirs.), *El libro antiguo español IV. Coleccionismo y bibliotecas. Siglos XV-XVIII,* Salamanca, Universidad de Salamanca, 1998.

MEDINA, José Toribio, *La imprenta en México*, Santiago de Chile, Impreso en casa del autor, 1911. [Ed. facsímil, Amsterdam, N. Israel, 1965]

MILLARES CARLO, Agustín, *Don José Mariano Beristáin de Souza (1756-1817)*, Madrid, CSIC, 1973.

———— (ed.), *El* Epítome *de Pinelo, primera bibliogrfía del Nuevo Mundo*, Washington, Pan American Union, 1958.

OSORIO ROMERO, Ignacio, *Historia de las bibliotecas novohispanas*, México, SEP y Dirección General de Bibliotecas, 1986.

————, *Historia de las bibliotecas en Puebla*, México, SEP y Dirección General de Bibliotecas, 1986.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

PASTOR FUSTER, Justo, *Biblioteca Valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días con adiciones y enmiendas a la de D. Vicente Ximeno*, 1830.

RODRÍGUEZ, José, *Biblioteca Valentina y catálogo de los insignes escritores, naturales de la Ciudad y Reyno de Valencia, desde su gloriosa conquista, lograda año 1238, hasta los presentes tiempos*, Valencia, 1747.

SIERRA CORELLA, Antonio, *La censura de libros y papeles en España y las Indias y Catálogos españoles de los prohibidos y expurgados*, Madrid, Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 1947.

TORRE VILLAR, Ernesto de la, *Breve historia del libro en México,* México, UNAM, 1999.

XIMENO, Vicente, *Escritores del reyno de Valencia*, 1747.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

VI) METODOLOGÍA Y CUESTIONES GENERALES

ABAD, Francisco, *Literatura e historia de las mentalidades*, Madrid, Cátedra, 1987.

AGUIRRE SALVADOR, Rodolfo, *Espacios de saber, espacios de poder. Iglesia, universidades y colegios en Hispanoamérica*, siglos XVI-XIX, Madrid / México, Iberoamericana / Bonilla / UNAM, 2014.

ANDERSON, Benedict, *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, London, Verso Editions, 1983.

AURELL, Jaume; BALMACEDA, Catalina; BURKE, Peter y SOZA, Felipe, *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, Madrid, AKAL, 2013.

BARKER, Chris y GALASINSKI, Dariusz*, Cultural Studies and Discourse Análisis*, London, SAGE Publications, 2001.

CHARTIER, Roger, *El orden de los libros*, Barcelona, Gedisa, 1994.

CHECA BELTRÁN, José, «Teoría Literaria», en Francisco AGUILAR PIÑAL, *Historia de España en el siglo XVIII*, Madrid, Trotta / CSIC, 1996, págs. 427-496.

CROS, Edmond, *Literatura, ideología y sociedad*, versión de Soledad García Mouton, con modificaciones respecto a *Théorie et Pratique Sociocritiques* [1983], Madrid, Gredos, 1986.

DANIEL, Ute, *Compendio de historia cultural. Teorías, prácticas, palabras clave*, Madrid, Alianza, 2005.

DARNTON, Robert, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, México, FCE, 2000 [1984].

————, *George Washington's false teeth: an unconventional guide to the eighteenth century,* New York, Norton, 2003.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

DERRIDA, Jacques, *Mal de archivo. Una impresión freudiana*, Madrid, Trotta, 1997 [1995].

ECO, Umberto, *The theory of Semiotics*, Bloomington, Indiana University Press, 1979.

FOUCAULT, Michel, *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets, 1999 [1970].

————, *¿Qué es un autor?*, Ediciones Literales, 2010.

CURRAN, James et. alt. (eds.), *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo de las políticas de identidad y el posmodernismo*, Barcelona, Piados, 1998. fot págs. 63-84.

GINZBURG, Carlo, *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Muchnik Editores, 1997 [1976].

HAHN, Alois, «Partizipative Identitäten», en Herfried MÜNKLER y Bernd LADWIG (eds.), *Furcht und Faszination. Facceten der Fremdheit*, Berlin, Akademie-Verlag, 1997, pp. 115-158.

HOBSBAWM, Eric and RANGER, Terence (eds.*), The invention of tradition*, Cambridge University Press, 1999 [1983].

KREIMENDAHL, Lothar, «Sobre la metodología para el estudio de la Ilustración», en Reyes MATE y Friedrich NIEWÖHNER (eds.), *La Ilustración en España y Alemania*, Barcelona, Anthropos, 1989, págs. 37-46.

LOZANO, Jorge, PEÑA-MARIN, Cristina y ABRIL, Gonzalo, *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*, Madrid, Cátedra, 1982.

MIGNOLO, Walter D., «Entre el canon y el corpus. Alternativas para los estudios literarios y culturales en y sobre América Latina», *Nuevo Texto Crítico*, nº 14-15 (1994-1995), pág. 23-36.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

————, «La colonialidad a lo largo y ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad», en Edgardo LANGER (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLASCO, 2000, págs. 55-85.

————, «Colonial and Postcolonial Discourses: Cultural Critique or Academic Colonialism?», *Latin American Research Review* nº 28 (1993), págs. 120-131.

————, «La lengua, la letra, el territorio (o la crisis de los estudios coloniales)», *Dispositio*, XI, núms. 28-29 (1986), págs.137-160.

OSORIO TEJEDA, Nelson, «Formación del pensamiento crítico literario en la colonia», en José ANADÓN (ed.), *Ruptura de la conciencia hispanoamericana. Época colonial*, Madrid, FCE / Univerity of Notre Dame, 1993, págs. 59-76.

RAMÍREZ TREJO, Arturo, «La retórica novohispana: origen, desarrollo y doctrina (siglos xvi-xviii)», *Nova Tellus*, nº 30-1, 2012, págs. 149-165.

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto, *Para una teoría de la literatura hispanoamericana y otras aproximaciones*, La Habana, Casa de las Américas, 1975.

ROVIRA SOLER, José Carlos, «Sobre recuperaciones del pasado e identidad cultural hispanoamericana», en VV.AA. *Pensamiento crítico y crítica de la cultura en Hispanoamérica*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert / Diputación de Alicante, 1991.

SOCAL, Alan y BRICMONT, Jean, *Imposturas intelectuales*, Barcelona, Paidos, 1999 [1998].

TODOROV, Tzvetan, *Nosotros y los otros*, México, siglo XXI, 1991.

URREJOLA, Bernarda, «El concepto de literatura en un momento de su historia: el caso mexicano (1750-1850)», *Historia Mexicana*, vol. 60, nº 3 (enero-marzo 2011), pags. 1683-1732.

VILAR, Pierre, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Barcelona, Crítica, 1999 [1980].

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

VII) SOBRE LA RECEPCIÓN DE LA EPÍSTOLA EN AMÉRICA

ALBERRO, Solange, *Del gachupín al criollo. O de cómo los españoles de México dejaron de serlo*, México, El Colegio de México, 1992.

ALCINA FRANCH, Francisco, *El descubrimiento científico de América*, Barcelona, Anthropos, 1988.

ALMARZA, Sara, «El comercio en el siglo XVIII: arbitrios a la autoridad», *Revista de Indias*, nº 175 (1985), págs. 3-25.

————, «Variaciones en la noción de *patria* en la época colonial», *Cuadernos Americanos*, nº 5 (1985), págs. 186-196.

————, «La frase *nuestra américa*: historia y significado», *Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien Caravelle*, nº 43 (1984), págs. 5-22. fi fot

————, «Los vocablos *arbitrio* y *arbitrista* en el Nuevo Mundo», *Cuadernos Hispanoamicanos*, nº 347 (1981), págs. 421-429.

————, *Pensamiento crítico hispanoamericano: arbitristas del siglo XVIII*, Madrid, Pliegos, 1990.

ÁLVAREZ, M. J. (coord.), *La frontera, mito y realidad del Nuevo Mundo. Actas del Congreso celebrado en la Universidd de León los días 13 a 17 de septiembre de 1993*, León, Universidad de León, 1994.

ÁLVAREZ ARREGUI, Federico, «El debate del Nuevo Mundo», en Ana PIZARRO (ed.), *América Latina. Palabra, Literatura e Cultura*, vol II, Campinas, Editora da Unicamp, 1994, pp. 35-66.

AMOZARRENA, Cecilia, *El roble y la ceiba: historia de los vascos en Cuba*, Tafalla, Txalaparta, 2003.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

ARCILA FARÍAS, Eduardo, *El siglo ilustrado en América*, Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación, 1995.

ARCINIEGAS, Germán, «La Ilustración en Hispanoamérica», en *Mélanges à la memoire de Jean Serrailh*, París, Centre de Recherches de Institut d'Études Hispaniques, 1956.

ARDAO, Arturo, *La filosofía polémica de Feijoo*, Buenos Aires, Losada, 1962.

ARROM, Juan José, «Criollo: definición y matices de un concepto», *Hispania*, vol. 34, nº 2 (mayo 1951), págs. 172-176.

BECERRA, Eduardo, «Hacia la descolonización de la colonia. Testimonio, crítica literaria y tradición ancilar latinoamericana», *América sin nombre* (Carmen Alemany y Eva Mª Valero Juan (coords.), Recuperaciones del mundo precolombino y colonial), nº 5-6 (diciembre 2004), pp. 38-43.

BELLINI, Giuseppe, «La crisis de la colonia y los fermentos independentistas», en *Historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid, Castalia, 1986, págs. 189-212.

BELOVARI, Susanne, «Wie wir zur "idealen weißen Rasse" kamen. Eine kurze Geschichte des biologischen Rassenbegriffs», en Sander L. GILMAN *et alt*. (ed.), *Der schejne Jid. Das Bild des jüdischen Körpers in Mythos und Ritual*, Viena, Picus Verlag, 1995.

BERNARD, Carmen y GRUZINSKI, Serge, *De la idolatría. Una arqueología de las ciencias religiosas*, México, FCE, 1992 (1988).

BERNDT LEÓN MARISCAL, Beatriz, «Discurso de poder en un nuevo dominio: el trayecto del virrey Marqués de las Amarillas de Veracruz a Puebla, las fiestas de entrada y ceremonial político», *Relaciones* (Revista de El Colegio de Michoacán), invierno vol. 26, nº 101, pp. 227-259.

BERTRAND, Michel, «Comment peut-on être créole? Sur les relations sociales en Nouvell-Espagne au XVIII siècle», *Caravelle*, nº 62 (1994), págs. 99-109.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

BEUCHOT PUENTE, Mauricio, *Filosofía y ciencia en el méxico dieciochesco*, México, UNAM, 1996.

————, «Textos filosóficos en la Nueva España», Nova Tellvs, nº 26-2 (2008).

BLANCO SOSA, Juan Manuel, *La Madre Santísima de la Luz en la parroquia de la santa Cruz, Puebla*, México, UNAM / FFyL / División de Estudios de Posgrado, 2007. (Tesis de maestría en arte)

BOUDOT, Georges, *La Corona y la fundación de los reinos americanos*, Madrid, Asociación Francisco López de Gómara, 1992.

BRADING, David A., *Orbe Indiano: de la Monarquía Católica a la República Criolla, 1492- 1867*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991 [1968].

————, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, Ediciones Era, 1980.

BRAVO LIRA, Bernardino, *El absolutismo ilustrado en Hispanoamérica*, Santiago de Chile, Ed. Universitaria, 1994.

CALATAYUD, Ángeles, *Catálogo de las expediciones y viajes científicos españoles a América y Filipinas*, Madrid, CSIC, 1984.

CARDOZO GALVE, Germán, *Michoacán en el siglo de las luces*, México, El Colegio de México, 1973.

CARRERA, Magali M., *Imagining Identity in New Spain. Race, Lineage and the Colonial Body in Portraiture and Casta Pintings*, Austin, University of Texas Press, 2003.

CASTAÑEDA, Carmen, «El impacto de la Ilustración y de la Revolución Francesa en la vida de México. Finales del siglo XVIII. 1793 en Guadalajara», *Caravelle*, nº 54 (1990), págs. 61-87.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

CASTRO-GÓMEZ, Santiago, *Crítica de la razón latinoamericana*, Barcelona, Puvill, 1996.

CASTRO LÓPEZ, Octavio, «México o Roma», *Literatura mexicana*, nº 14 (2003), pp. 211-221.

CASTRO MORALES, Efraín, *Las primeras bibliografías regionales hispanoamericanas. Eguiara y sus corresponsales*, Puebla, Ediciones Altiplano, 1961.

————, «Los cuadros de castas de la Nueva España», *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, nº 20 (1983), págs. 671-690.

CERVANTES BELLO, Francisco Javier; TECUANHUEY SANDOVAL, Alicia y MARTÍNEZ LÓPEZ-CANO, María del Pilar (eds.), *Poder civil y catolicismo en México, siglos XVI al XIX*, Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / IIH de la UNAM, 2008.

CHIARAMONTE, José Carlos (ed.), *La Ilustración en el Río de la Plata. Cultura eclesiástica y cultura laica durante el Virreinato*, Buenos Aires, Puntosur, 1989.

———— (ed.), *Pensamiento de la Ilustración. Economía y sociedad iberoamericanas en el siglo XVIII*, Caracas, Ayacucho, 1979.

CHOCANO MENA, Magdalena, *La América Colonial (1492-1763). Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2000.

COLLET-SEDOLA, Sabina, «Ocios conventuales y defensa de la cultura americana: El *Diálogo de abril* del padre Vicente López (1755)» en Florencio SEVILLA y Carlos ALVAR (eds.), *Actas del XIII Congreso AIH*, tomo 3, 1998, pp. 57-65.

CONTRERAS CRUZ, Carlos y PARDO HERNÁNDEZ, Claudia Patricia, «La ciudad de Puebla de los Ángeles y su población entre 1777 y 1830», en Eduardo REY TRISTÁN y Patricia CALVO GONZÁLEZ (coords.), *200 años de Iberoamérica (1810-2010)*, Santiago de Compostela, Universidade / Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, 2010, págs. 556-568.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

CORBATÓ, Hermenegildo, «Feijoo y los españoles americanos», *Revista iberoamericana*, 1942, pp. 59-70.

CRUZ, Águeda Rodríguez. «Diego de León Pinedo, universitario de Salamanca y de San Marcos de Lima», *Historia de la educación: Revista interuniversitaria,* 11 (1992), págs. 49-72.

CURIEL, Gustavo (et alt.), *Pintura y vida cotidiana en México: siglos XVII-XX*, México, Fomento cultural Banamex, 2002.

DE ZABALLA BENGOECHEA, Ana de, «Eguiara y Eguren y el nacionalismo historiográfico mexicano», en Josep-Ignasi Saranyana, Enrique De La Lama y Miguel Lluch-Baixauli (dirs.) *Qué es la historia de la Iglesia: XVI Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 1996, pp. 789-796.

DELGADO GARCÍA, Gregorio, «Influencia mexicana en la medicina cubana del siglo XVII y XVIII», en *En los dominios de Esculapio*, La Habana, Cuba, 1998, págs. 5-14.

DUSSEL, Enrique D., «La cristiandad colonial en la encrucijada», en *Historia general de la Iglesia en América Latina*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1983, vol. I, págs. 671-716.

EAGLETON, Terry, *Ideology: An Introduction*, London, Verso, 1991.

ESCAMILLA GONZÁLEZ, Iván, «Máquinas troyanas: el guadalupanismo y la Ilustración novohispana», *Relaciones* (Revista de El Colegio de Michoacán), primavera, vol. 21, nº 82, págs.199-232.

ESCOBAR VALENZUELA, Gustavo, *La Ilustración en la filosofía latinoamericana*, México, Trillas, 1980.

ESQUIVEL ESTRADA, Noé Héctor, *Pensamiento novohispano*, México, UAMEX, 2007.

ESTEVE BARBA, F., *Historiografía indiana*, Madrid, Gredos, 1964.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

FEDELI, Paolo, *La natura violata. Ecologia e mondo romano*, Palermo, Sellerio, 1990.

FERNÁNDEZ SALVADOR, Carmen, «Palabras que pintan y pinturas que hablan: retórica e imágenes en el Quito colonial (siglos XVII y XVIII)» en VV.AA. Las artes en Quito en el cambio del siglo XVII al XVIII, Quito, FONSAL, pp. 209-239.

FOZ Y FOZ, Pilar, *La revolución pedagógica en Nueva España: 1754-1820 (María Ignacia de Azlor y los Colegios de Enseñanza)*, Madrid, Publicaciones del Instituto de Estudios y Documentos Históricos, 1981, 2 vols.

GAOS, José, «El pensamiento hispanoamericano», *Jornadas*, nº12 (1960), págs. 9-50.

GARCÍA, Idalia y GUERRERO ALONSO, Margarita, «Lecturas compartidas entre Juan José de Eguiara y Eguren y Andrés de Arce y Miranda», ponencia en *Segundo Encuentro Nacional de Investigación Biobibliográfica*, Ciudad de México (Mexico), 19-21 junio 2007. Recurso disponible en http://eprints.rclis.org/10180/

GARCÍA, Idalia y MONTIEL, Ana Cecilia, «Una vida entre cajones de libros: Felipe Pérez del Campo en la Nueva España, 1733-1764», Estudios de Historia Novohispana, nº 43, julio-diciembre (2010), pp. 51-107.

GAZMURI RIVEROS, Cristián, «Libros e ideas políticas francesas en la gestación de la Independencia de Chile», *Caravelle*, nº 54 (1990), págs. 179-207.

GERBI, Antonello, *Viejas polémicas sobre el Nuevo Mundo*, Lima, Banco de crédito, 1946.

————, «Diego de León Pinelo contra Justo Lipsio, una de las primeras polémicas sobre el Nuevo Mundo», *Fénix*, nº 2 (1945), pp. 189-231 y nº 3 (1945), pp.601-612.

————, *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica (1750-1900)*, México, FCE, 1982 [1955].

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

GIL AMATE, Virginia, «De españoles a americanos: variantes del criollismo en el siglo XVIII», *Arrabal. Revista de la Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos*, nº 1 (1998), págs. 23-38.

————, «La percepción de la figura del conquistador en textos hispanoamericanos de los siglos XVIII y XIX», *América sin nombre*, nº 9-10 (*En torno al personaje histórico*), 2007, pp. 75-83.

————, «¿Confiar en los criollos? Apreciaciones sobre la condición de los españoles americanos en el siglo XVIII», *Olivar*, nº 14 (2010), pp. 13-31.

————, *Sueños de unidad hispánica en el siglo XVIII. Un estudio de Tardes americanas de José Joaquín Granados y Gálvez*, Cuadernos de América sin nombre, Alicante, Universidad de Alicante, 2012.

GILROY, Paul, «Los estudios culturales británicos y las trampas de la identidad» en James CURRAN, David MORLEY, Valerie WALKERDINE (eds.), *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo de las políticas de identidad y el posmodernismo*, Barcelona, Paidós, 1998, págs. 63-84.

GIORDANO, Jaima y TORRES, Daniel (eds.), *La identidad cultural de Hispanoamérica*, Santiago de Chile, Monografías del Maiten, 1986.

GOIC, Cedomil, *Historia y crítica en la literatura hispanoamericana. 1. Época colonial*, Barcelona, Crítica, 1988.

GÓMEZ-PABLOS, Beatriz, *La cuestión de la alteridad en las crónicas de América: un estudio comparado*, Bochum, Projekt-Verlag, 1999.

GÓNGORA, Mario, *Estudios de historia de las ideas y de historia social*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1980.

————, *Estudios sobre la historia colonial de Hispanoamérica*, Santiago, Editorial Universitaria, 1998.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

GONZALBO AIZPURU, Pilar, *Historia de la educación en la época colonial*, México, El Colegio de México, 1990.

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, *El misoneísmo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII*, México, El Colegio de México, 1948.

————, «Colonialismo interno (una redefinición)», en Atilio BORÓN, Javier AMADEO y Sabrina GONÁLEZ (comps.), *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, Buenos Aires, CLACSO, 2006.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Enrique y PÉREZ PUENTE, Leticia (coods.), *Permanencia y cambio: universidades hispánicas 1551-2001*, México, UNAM, 2005.

GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis, *Los precursores de la independencia mexicana en el siglo XVI*, París-México, Librería de la viuda de C. Bouret, 1906.

GUERRERO, Luis José (coord.), *Artes de México, nº 92 (diciembre, 2008).* Monográfico: *Los jesuitas ante el despotismo ilustrado.*

GUEVARA BRAVO, María del Carmen, *Catátolgo de la Biblioteca de la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri*, México, UNAM, 1991.

HACHIM, Luis, *Tres estudios sobre el pensamiento crítico de la Ilustración americana*, Cuadernos de América Sin Nombre (nº 2), Alicante, Universidad de Alicante, 2000.

HEREDIA CORREA, Roberto, «Eguiara y Eguren, las voces concordes», en IRIGOYEN TROCONIS, Martha Patricia (coord.), *La universidad novohispana. Voces y enseñanzas clásicas*, México, UNAM, 2003, pp. 87-151.

————, «La asunción del pasado indígena por los criollos novohispanos (algunos textos latinos de la primera mitad del siglo XVIII)», en Roberto ÁLVAREZ ÁLVAREZ (coord.), *Filosofía hispánica y diálogo intercultural*, Salamanca, Fundación Gustavo Bueno, 2000.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

————, «La literatura novohispana, una literatura biblingüe», *Praesentia*, nº 1 (1996-1997), pp. 179-188.

————, (introducción, traducción y notas), *Loa de la universidad: el «Prólogo» a las* Selectae dissertationes mexicanae, *de Juan José de Eguiara y Eguren*, México, UNAM / Instituto de Investigaciones Filológicas / Centro de Estudios Clásicos, 1991.

HERNÁNDEZ LUNA, Juan, «El iniciador de la historia de las ideas en México», *Filosofía y Letras*, México, nº 51 y 52 (1953), págs. 65-80.

HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, Mario, «La Ilustración indiana», en *Historia de España. La época de la Ilustración*, Madrid, Espasa-Calpe, 1988, págs. 293-363.

HERRERA ZAPIÉN, Tarsicio, *Historia del humanismo mexicano. Sus textos y contextos neolatinos en cinco siglos*, México, Porrúa, 2000.

HIGGINS, Antony, «La *Biblioteca Mexicana*: hacia una poética de la legitimidad criolla», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, nº 22 (1996), Berkley, págs. 77-87.

————, «Sobre la construcción del archivo criollo: el *Aprilis Dialogus* y el proyecto de la *Bibliotheca Mexicana*», *Revista iberoamericana*, nº 172-173, (1995), págs. 573-589.

————, *Constructing the Criollo Archive: Subjects of Knowledge in the Bibliotheca Mexicana and the Rusticatio Mexicana*, Indiana, Purdue University Press, 2000.

————, «Colonia e imperio: algunas reflexiones sobre la trayectoria de los estudios sobre la cultura y la literatura virreinales», *Revista de Estudios Hispánicos*, nº 35 (2001), págs. 601-614.

JUAN, Jorge y ULLOA, Antonio, *Noticias secretas y públicas de América*, edición de Emir Rodríguez Monegal, Barcelona, Tusquets, 1984.

KOSSOK, Manfred, «Notas acerca de la recepción del pensamiento ilustrado en América Latina», en Alberto GIL NOVALES (ed.), *Homenaje a Noël Salomon. Ilustración española e*

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

independencia americana, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1979, págs. 149-157.

LABASTIDA, Jaime, «La ilustración novohispana», *Revista de la Universidad de México*, nº 97 (marzo 2012).
Recurso disponible en:
http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/9712/labastida/97labastida.html

LAFAYE, Jacques, *Quetzalcóalt y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México*, prefacio de Octavio PAZ, México, FCE, 1977 [1974].

LAVELLÉ, Bernard, «Del indio al criollo: evolución y transformación de una imagen colonial» en Joseph PÉREZ (ed.), *La imagen del indio en la Europa moderna*, Sevilla, CSIC, 1990, págs. 319-342.

LEONARD, Irving, *Los libros del conquistador*, México, FCE, 1953.

————, *Don Carlos de Sigüenza y Góngora. Un sabio mexicano del siglo XVIII*, México, FCE, 1984 [1929].

LEVENE, Ricardo, *Las indias no eran colonias*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1973.

LOMBARDO DE RUIZ, Sonia, *Antología de textos sobre la ciudad de México en el periodo de la Ilustración (1788-1792)*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982.

LOMELÍ VANEGAS, Leonardo, *Breve historia de Puebla*, México, FCE / El Colegio de México, 2001.

LÓPEZ, François, «Ilustración e independencia hispanoamericana», en *Homenaje a Noël Salomon. Ilustración española e independencia de América*, (Bellaterra, 5-8 de abril de 1978), Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1979.

LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, «El códice Teotenantzin y las imágenes prehispánicas de la sierra de Guadalupe, México», en Nathalie RAGOT, Sylvie PEPERSTRAETE y Guilhem OLIVIER

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

(eds.) *La quêtes du Serpent à Plumes. Arts et religions de l'Amérique précolombienne. Hommage à Michel Graulich,* París, Bibliothèque de l'Ecole Pratique des Hautes Etudes, pp. 251-276.

LORENTE MEDINA, Antonio, *La prosa de Sigüenza y Góngora y la formación de la conciencia criolla mexicana*, México, FCE, 1996.

————, «Don Carlos de Sigüenza y Góngora en su contexto», en *Estudio crítico. Biblioteca virtual Ignacio Larramendi de Polígrafos*, Madrid, Fundación Ignacio Larramendi, 2009. Recurso disponible en: http://www.larramendi.es/i18n/consulta/registro.cmd?id=1280

LUQUE ALCAIDE, Elisa, *La educación en Nueva España en el siglo XVIII*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, 1970.

LUQUE ALCAIDE, Elisa y SARANYANA, Josep-Ignasi, *La iglesia católica en América*, Madrid, MAPFRE, 1992.

MANRIQUE, Jorge Alberto, «Del Barroco a la Ilustración», en *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 1977, vol. II, págs. 359-446.

MÁRQUEZ CARRILLO, «¿Quién funda ciudades y reinos? Educación, suarecismo y filosofía política tomista en Puebla, 1680-1795», *Graffylia: Revista de la facultad de Filosofía y Letras*, nº 4 (2004), pp. 140-150.

MARSISKE, Renate, «La Universidad de México: Historia y desarrollo», *Rhela*, vol. 8 (2006), págs. 9-34.

MARTÍNEZ PELAYO, Severo, *La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*, Guatemala, Editorial Universitaria, 1973.

MAZZOTTI, José Antonio, *Agencias criollas. La ambigüedad colonial en las letras hispanoamericanas*, Pittsburg, IILI, 2000.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

MEDINA, José Toribio, *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en México*, ampliada por Julio JIMÉNEZ RUEDA, México, Librería Navarro, 1952.

MÉNDEZ PLANCARTE, Gabriel (ed.), *Humanismo mexicano del siglo XVI*, México, UNAM, 1946.

———— (ed.), *Humanistas del siglo XVIII*, México, UNAM, 1962 [1941].

MILLARES CARLO, Agustín (ed. y trad.), *Prólogos a la Biblioteca Mexicana de Juan José de Eguiara y Eguren*, México, FCE, 1944.

————, «Feijoo en América», *Cuadernos Americanos*, año III, vol. XV, nº 3 (1944), págs. 139-160.

————, *Don Juan José de Eguiara y Eguren y su Bibliotheca Mexicana*, México, UNAM, 1957.

————, *Introducción a la historia del libro y las bibliotecas*, México, FCE, 1975.

————, *Cuatro estudios biobibliográficos mexicanos (Francisco Cervantes de Salazar, Fray Agustín Dávila Padilla, Juan José de Eguiara y Eguren, José Mariano Beristáin de Souza)*, México, FCE, 1986.

MIRANDA, José, *Las ideas y las instituciones políticas mexicanas. Primera parte, 1521-1820*, México, Instituto de derecho comparado (UNAM), 1952.

————, *Vida colonial y albores de la independencia*, México, Sep-Setentas, 1972.

MONGUIÓ, Luis, «Palabras e ideas: Patria y Nación en el virreinato del Perú», *Revista Iberoamericana*, Pittsburg, vol. 44, nº 104-105 (1978), pás. 451-470.

MONTORO, Rafael, *Historiadores de Cuba*, La Habana, Imprenta el siglo XX, 1926.

MORAÑA, Mabel, «Barroco y conciencia criolla», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, nº 28 (1988), págs. 229-251.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

MORENO, Roberto, *Ensayos de Bibliografía mexicana. Autores, libros, imprentas, bibliotecas*, México, UNAM, 1986.

MORENO BONETT, Margarita, *Nacionalismo novohispano. Mariano Veytia: Historia antigua, fundación de Puebla, Guadalupanismo*, México, UNAM, 1983.

MORENO GAMBOA, Olivia, «Hacia una tipología de libreros de la Ciudad de México (1700-1778)», *Estudios de Historia Novohispana*, nº 40, (enero-junio 2009), pp. 121-146.

NAVARRO, Bernabé, *Cultura mexicana moderna en el siglo XVIII*, México, UNAM, 1964.

————, «La cultura mexicana frente a Europa», *Historia mexicana*, v. 3, nº 4 (12) (abr.-jun. 1954), pp. 547-561.

O'GORMAN, Edmundo, *La invención de América*, México, FCE, 1993 [1958].

————, *Fundamentos de la historia de América*, México, Imprenta universitaria, 1942.

OSORIO ROMERO, Ignacio, *Conquistar el eco. La paradoja de la conciencia criolla*, México, UNAM, 1989.

————, *El sueño criollo. José Antonio de Villerías Roelas (1695-1728)*, México, UNAM, 1991.

OTTE, Enrique (ed.), *Cartas privadas de emigrantes a Indias*, México, FCE, 1993.

PAPY, Jan, «La profecía de Lipsio sobre el Nuevo Mundo y el desarrollo de una identidad "americana" en la Universidad de Lima», en Enrique GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ y Leticia PÉREZ PUENTE (eds.), *Colegios y universidades: del antiguo régimen al liberalismo*, México, UNAM, 2001,volumen 2, págs. 255-271.

PEÑA, Margarita, «Penitencia y escritura en los conventos poblanos», *Artes de México*, nº 40 (Monográfico: *Puebla de los Ángeles*), 1998, págs. 55-59.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

PERALTA RUIZ, Víctor, «Las redes personales en Perú y España de dos ilustrados católicos: Pablo de Olavide y José Eusebio del Llano Zapata», *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 34 (2008), pp. 107-128.

PÉREZ, Joseph, «La Ilustración americana», en *Coloquio Internacional Carlos III y su siglo*, Madrid, Universidad Complutense, 1990, págs. 733-746.

PÉREZ VIEJO, Tomás, «Criollos contra peninsulares: la bella leyenda», *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, nº 19 (2010).
Recurso disponible en: http://alhim.revues.org/3431#bodyftn2

PESET, José Luis (coord.), *Ciencia, vida y espacio en Iberoamérica*, Madrid, CSIC, 1989.

PIETSCHMANN, Horst, «Los principios rectores de la organización estatal en las Indias», en Antonio ANNINO y Francois-Xavier GUERRA (Coods.), *Inventando la nación. Iberoamérica. Siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, págs. 47-84.

PLANCARTE, Roberto, *Cultura e identidad nacional*, México, FCE, 1994.

PLANCARTE MARTÍNEZ, Rita, «Las tribulaciones de la historiografía literaria mexicana: el caso de la *Bibliotheca Mexicana* de Juan José de Eguiara y Eguren», en Alma Leticia MARTÍNEZ FIGUEROA (ed.), *Memoria del XIX Coloquio Internacional de Literatura Mexicana e Hispanoamericana*, Sonora, USON, 2005, págs. 207-215.

POOT HERRERA, Sara, «Los criollos: nota sobre su identidad y cultura», *Colonial Latin American Review*, nº 4-1 (1995), págs. 177-183.

QUINTANA SUÁREZ, Raúl y HERRERA MARTÍN, Bernardo, *Reseñas biográficas de figuras significativas en la historia de Cuba (cuarta parte)*, Fundación Universitaria Andaluza Inca Garcilaso / Eumed, 2012.
Recurso disponible en: http://www.eumed.net/libros-gratis/2012b/1234/index.htm

RAMA, Ángel, *La ciudad letrada*, Montevideo, Arca, 1995.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

————, *Transculturación narrativa en América Latina*, México, Siglo XXI, 1983.

REES JONES, Ricardo, *El despotismo ilustrado y los intendentes de la Nueva España*, México, UNAM, 1979.

REYES RUIZ, Emilio, «El pensamiento filosófico en la Ciudad de México durante la colonia: una muralla contra el tiempo», *Multidisciplinaria* (Revista electrónica de la Facultad de Estudios Superiores de Acatlán), nº 3 (2011), págs. 23-36.

ROBLES, Oswaldo, *Filósofos mexicanos del siglo XVI*, México, Manuel Porrúa, 1950.

RODRíGUEZ CRUZ, *La Universidad de Salamanca en Hispanoamérica*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2005.

ROIG, Arturo Andrés, *El humanismo ecuatoriano en la segunda mitad del siglo XVIII*, Quito, Banco Central del Ecuador / Corporación Editora Nacional, 1984, 2 vols.

————, *Humanismo en la segunda mitad del siglo XVIII. Primera parte*, Quito, Banco Central del Ecuador, 1984.

————, «La Ilustación y la 'Primera Independencia'», *Cuadernos Americanos*, México, nº 3 (1983), págs. 71-81.

————, «Etapas y desarrollos del pensamiento utópico sudamericano (1492-1824)», en *El pensamiento latinoamericano y su aventura*, Buenos Aires, Centro editor de América Latina, 1994.

ROJAS, Rafael, «Del espíritu al cuerpo de la nación. Identidad y ciudadanía en la cultura política en Cuba», *Estudios sociológicos*, vol. 15, nº 43 (enero-abril 1997), págs. 236-260.

————, *Motivos de Anteo. Patria y nación en la historia intelectual de Cuba, Madrid: Colibrí*, 2008.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

ROMERO, José Luis y ROMERO, Luis Alberto (eds.), *Pensamiento político de la emancipación (1790-1825)*, Caracas, Ayacucho, 1977, 2 vols.

ROVIRA, María del Carmen, *Eclécticos portugueses del siglo XVIII y algunas de sus influencias en América*, México, UNAM, 1979.

————, «La voz del criollo», *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*, nº 734, noviembre-diciembre (2008), pp. 1071-1074.

ROVIRA SOLER, José Carlos, «Algunos perfiles de lectores de *Fray Gerundio* en el México dieciochesco», en Guillermo CARNERO ARBAT, Enrique RUBIO CREMADES e Ignacio JAVIER LÓPEZ (eds.), *Ideas en sus paisajes: homenaje al profesor Russell P. Sebold*, Alicante, Universidad de Alicante / Universidad de Michigan, 2008, págs. 367-380.

————, «De Boturini a Clavijero: Giambattista Vico en la recuperación dieciochesca del mundo americano», en Daniel MEYRAN (ed.), *Italia, Amérique Latine, influencies reciproques*, Roma, Bulzoni, 2001, págs. 103-116.

————, «Sobre persecución de libros e identidad cultural en el XVIII novohispano», *Anales de Literatura Hispanoamericana*, nº 26 (1997), Madrid, págs. 149-158.

————, *Tre referenti italiani nella tradizione ispano-americana*, Macerata, Pubblicazioni dell'Università di Macerata, 1999.

————, *Varia de persecuciones en el XVIII novohispano*, Roma, Bulzoni, 1999.

————, *José Toribio Medina y su fundación literaria y bibliográfica del mundo colonial americano*, Santiago de Chile, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2002.

RUBIAL GARCÍA, Antonio, *Profetisas y solitarios. Espacios y mensajes de una religión dirigida por ermitaños y beatas en las ciudades de Nueva España*, México, FCE, 2006.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

————, *Monjas, cortesanos y plebeyos. La vida cotidiana en la época de Sor Juana*, México, Taurus, 2005.

———— y GARCÍA AYLUARDO, Clara, *La vida religiosa en el México colonial. Un acercamiento bibliográfico*, México, Universidad Iberoamericana, 1991.

SALAZAR IBARGÜEN, Columba, *Una biblioteca virreinal de Puebla (siglo XVIII)*, Puebla: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2001.

————, «Mariología y guadalupanismo en la oratoria de Arze», en Montserrat GALÍ (ed.), *Arte y cultura del Barroco en Puebla*, BUAP-ICSyH, Arzobispado de Puebla, 2000, págs. 45-60.

————, «Los discursos sagrados en la Puebla novohispana. Andrés de Arze y Miranda», *Saber novohispano*, nº 2 (1995), pags. 389-397.

————, *Andrés de Arze y Miranda y la cultura en Puebla en el siglo XVIII*, Tesis de doctorado, México, UNAM, 1998.

SÁNCHEZ BELLA, Ismael (ed.), *Iglesia y estado en la América española*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1991.

SÁNCHEZ, José, *Academias y sociedades literarias en México*, University of Illinois, 1951.

SÁNCHEZ ASTUDILLO, Miguel (ed.), *Prosistas de la colonia, siglos XV-XVIII*, Colección Biblioteca ecuatoriana mínima, México-Quito, J. M. Cajica, 1960.
Recurso disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/obra/prosistas-de-la-colonia-siglos-xvxviii--0/

SANCHIS AMAT, Víctor Manuel, «La primera *laus urbs* occidental en América: la descripción de la ciudad de México-Tenochtitlan de Hernán Cortés», *Revista Historia Autónoma*, 5 (2014), págs. 43-50.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

SAN JOSÉ, Eduardo, «Ilustración e independencia hispanoamericana: una polémica historiográfica y literaria», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, nº 14 (2006), págs. 283-299.

SCHNEIDER, Luis Mario, *Ruptura y continuidad. La literatura mexicana en polémica*, México, FCE, [1944] 1975.

SCHUMM, Petra (ed.), *Barrocos y modernos. Nuevos caminos en la investigación del Barroco iberoamericano*, Frankfurt am Main, Vervuert, 1998.

SERRERA, Ramón (edición, estudio preliminar y notas), *José Antonio de Villaseñor y Sánchez. Suplemento al Theatro Americano (La ciudad de México en 1755)*, México, UNAM, 1980.

SMITH, Anthony D., *The Ethnic Origins of Nations*, New York, Basil Blackwell, 1987.

SOLER, Ricaurte, «Universo intelectual del ideario ilustrado iberoamericano», en Ana PIZARRO, *América Latina: Palavra, Literatura e Cultura. Vol. 2. Emancipaçao do Discurso*, Campinas, Editora da UNICAMP, 1994, págs. 101-116.

SOTO ARANGO, Diana, PUIG SAMPER, Miguel Ángel y ARBOLEDA, Luis Carlos (eds.), *La Ilustración en América Colonial*, Madrid, CSIC, 1995.

STOETZER, O. Carlos, *Las raíces escolásticas de la emancipación de la América española*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1989 [1979].

SUÁREZ, Marcela, «Tradición clásica y retórica en el *Aprilis Dialogus* de Vicente López. La construcción de un espacio de autoridad», *Auster*, nº 13 (2008), págs. 115-126.

TANCK DE ESTRADA, Dorothy, *La Ilustración y la educación en Nueva España*, México, SEP-El Caballito, 1985 [1981].

————, «En búsqueda de México y los mexicanos en el siglo XVIII», en José Carlos CHIARAMONTE, Carlos MARICHAL, Aimer GRANADOS (eds.), *Crear la Nación. Los*

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

nombres de los países de América Latina, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2008, págs. 257-269.

TAYLOR, William, *Entre el proceso globar y el conocimiento local: ensayos sobre el Estado, la sociedad y la cultura en el México del siglo XVIII*, México, Universidad Autónoma Metropolitana / Conacyt / Porrúa, 2003.

TERÁN ELIZONDO, María Isabel y TERÁN FUENTES, Mariana (comp.), *Filosofía y ciencia. Estudios sobre pensamiento novohispano,* Universidad Autónoma del Zacatecas, 2005.

TERÁN FUENTES, Mariana, *Interceder, proteger y consolar. El culto guadalupano en Zacatecas*, Prólogo de Genaro Talpa Ramírez, Universidad Autónoma del Zacatecas 2011.

THANE, Pat; CROSSICK, Geoffrey y FLOUD, Roderick (eds.), *The power of the past. Essays for Eric Hobsbawm*, Cambridge University Press, 1984.

TODOROV, Tzvetan, *La conquista de América. El problema del otro*, México, Siglo XXI editores, 1987.

TORALES PACHECO, María Cristina, «Una faceta de la Ilustración: Tradición y modernidad en las elites americanas», en *El mundo hispánico en el Siglo de las Luces*, Madrid, Universidad Complutense, 1996, págs. 259-280.

————, «Los jesuitas y la independencia de México: algunas aproximaciones», *Destiempos*, México, nº 14, marzo-abril 2008, págs. 397-412.

TORCHIA ESTRADA, Juan Carlos, «La querella de la escolastica hispanoamericana: Crisis, polémica y normalizacion», *Anuario de Filosofía Argentina y Americana* (Cuyo), nº 24, año 2007, págs. 35-77.

TORRE REVELLO, José, *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española*, México, UNAM, 1991 [Es edición facsimilar que reproduce la de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1940].

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

TORRE VILLAR, Ernesto de la (coord.), *Juan José de Eguiara y Eguren y la cultura mexicana*, México, UNAM, 1993.

————, «Juan José de Eguiara y Eguren, hombre de iglesia y gran bibliógrafo americano», *Hispania Sacra*, nº 40, (1989), págs. 491-527.

————, *La independencia en México*, México, Mapfre, 1992.

————, «Las culturas indígenas en algunos pensadores novohispanos», *Hispania Sacra*, nº 47 (1995), págs. 97-108.

————, «José de Eguiara y Eguren, teólogo novohispano», *Anuario de Historia de la Iglesia*, nº 1 (1992), pp. 325-347.

————, (compilación, prólogo y notas), *Biblioteca Mexicana. Monumenta Eguiarense*. México, UNAM, 1989, 5 vols.

TRABULSE, Elías, *Francisco Javier Gamboa: un político criollo en la Ilustración mexicana (1717-1794)*, México, El Colegio de México, 1983.

———-—, *Historia de la ciencia en México*, México, Conacyt-FCE, 1983.

USLAR PIETRI, Arturo, *En busca del Nuevo Mundo*, México, FCE, 1969.

VALDÉS GARCÍA, Olga, «El humanista Vicente López (S. XVIII). Una carta inédita», *Memoria XVIII del Encuentro Nacional de Investigadores del Pensamiento Novohispano,* Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2005, págs. 478-483. Recurso disponible en: http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/uploads/memoxviii/05_art_53.pdf

VALLE PAVÓN, Guillermina del, «El marqués de Altamira, mercader de plata de México a fines del siglo XVII y principios del XVIII», ponencia en el *Congresso Internacional Pequena Nobreza nos Impérios Ibéricos de Antigo Regime* , Lisboa 18 a 21 de Maio de 2011. Recurso disponible en: http://www.iict.pt/pequenanobreza/arquivo/Doc/t3s1-03.pdf

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

VELASCO GÓMEZ, Ambrosio, «Humanismo iberoamericano y la Independencia de México», *Literatura Mexicana*, nº XXI.1 (2010), pp. 35-52.

VELÁZQUEZ, María del Carmen, *El marqués de Altamira y las provincias internas de Nueva España*, México, El Colegio de México, 1976.

VICENS VIVES, Jaume, *Historia social y económica de España y América. Volumen IV. Los Borbones. El siglo XVIII en España y América*, Barcelona, Vicens-Vives, 1971 [1957].

VILAR, Pierre, «Historia y sociología ante el fenómeno "nación"», en *Cataluña en la España moderna*, Barcelona, Editorial Crítica, 1978, vol. I, págs. 36-49.

VILLORO, Luis, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, El Colegio de México, 1950.

————, *El proceso ideológico de la Revolución de Independencia*, México, UNAM, 1977.

VV.AA., *La Ilustración en América Colonial*, Madrid, CSIC, 1995.

VV.AA. *Tres estudios novohispanos*, Buenos Aires, Libros de América, 1983.

YACOU, Alain, «Historia, historiografía e identidad cultural: etnicidad e integración nacional en Cuba», en Andrés BANSART (compilador), *El Caribe: Identidad cultural y desarrollo*, Caracas, Equinoccio, 1989, págs. 61-80.

YHMOFF CABRERA, Jesús, *Una muestra de los actos académicos en el virreinato de Nueva España*, Suplemento al boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, México, UNAM, 1979.

ZAHÍNO PEÑAFORT, Luisa, *Iglesia y sociedad en México 1765-1800. Tradición, reforma y reacciones*, México, UNAM-IIJ, 1996.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

ZARAGOZA, Gonzalo y GARCÍA CÁRCEL, Ricardo, «La polémica sobre la conquista española de América. Algunos testimonios en el siglo XVIII» en *Homenaje a Noël Salomon. Ilustración española e independencia americana*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1979, págs. 373-379.

ZAVALA, Silvio, *Filosofía de la conquista*, México, FCE, 1972 [1947].

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

VIII) POLEMISTAS AMERICANOS

ALTAMIRA, Marqués de (Juan Rodríguez de Albuerne), «Aprobación», en José Antonio de VILLASEÑOR Y SÁNCHEZ, *Theatro Americano. Descripción general de los Reynos y Provincias de Nueva España y sus jurisdicciones*, México, Imprenta de la Viuda de D. Joseph Bernardo de Hogal, 1746.

ARCE Y MIRANDA, Andrés de, *Sermones varios del Doctor* ----, México, Imprenta de la Biblioteca Mexicana, 1761.

BERMÚDEZ, Fray Antonio, «Carta a Juan José de Eguiara y Eguren», en Ernesto de la TORRE VILLAR, *Juan José de Eguiara y Eguren y la cultura mexicana*, México, UNAM, 1993.

CAMPOS Y MARTÍNEZ, Juan Gregorio de, *Oratio apologetica, quae velut supplex libellus potentissimo His paniarum Regi Philipo V. (...) pro solemni generaliorum studiorum auspicio habita fuit a D.* -----, México, 1746.

CHIRIVOGA Y DAZA, Ignacio, *Sermones varios, que a diversas festividades de el año predicó en la ciudad de Quito el Doct. D. Ignacio Chirivoga y Daza, canónigo de la Santa Iglesia Cathedral de Quito y Examinador Synodal de aquel Obispado*. En Madrid, por don Gabriel del Barrio, Impressor de la Real Capilla de su Magestad. Año de 1739.

EGUIARA Y EGUREN, Juan José de, *Bibliotheca Mexicana, sive Eruditorum historia Virorum, qui in America Boreali nati. vel alibi geniti, in ipsam domicilio aut studiis asciti, quavis lingua scripto aliquid tradiderunt. Ferdinandi VI Hispaniarum Regi Catholico nuncupata. Tomos primus litteras exhibens A, B, C.* Mexici ex nova Typographia et aedibus Auctoris, 1755.

————, *Bibliotheca Mexicana. Tomo primero que contiene parte de la letra A*, Prólogo y versión española de Benjamín FERNÁNDEZ VALENZUELA, estudio preliminar, natas, apéndices, índices y coordinación general de Ernesto de la TORRE VILLAR, con la colaboración de Ramiro NAVARRO DE ANDA, México, UNAM, 1986.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

————, *Bibliotheca Mexicana. Tomo segundo que contiene el final de la letra A y las letras B y C,* Prólogo y versión española de Benjamín FERNÁNDEZ VALENZUELA, estudio preliminar, natas, apéndices, índices y coordinación general de Ernesto de la TORRE VILLAR, con la colaboración de Ramiro NAVARRO DE ANDA, México, UNAM, 1986.

————, *Prologos a la Biblioteca mexicana*, versión anotada, con estudio biográfico y la bibliografía del autor por MILLARES CARLO, Agustín, México, FCE, 1944.

————, «Aprobación», en Ana María de ZÚÑIGA, *Florido Ramo*, 1748.

FÉLIX DE ARRATE, José Martín, *Llave del Nuevo Mundo*, prol. y notas de Julio LE RIVEREND BRUSONE, México, Fondo de Cultura Económica, 1949.

GARCÍA DE ARELLANO, Manuel (ed.), *Elogia selecta e variis*, quae Maxicearum scholarum more ab alumnis Academia S. Philippi Nerij elaborata sunt, praefixaque thesibus propugnatis. Olim saprsim edita, collecta modo, notisque aucta ab ipsius Academiae Praeside D. Emmanuele Gracía de Arellano, Olim Regalis & Antiquioris S. Ildefonsi Collegij alumno, in jure Canonico Baccalaureo, in Philosophia Magistro, atque in Theologia Sacra Licentiato, Primarieque hujus Facultatis Cathedrae in Regia ac Pontificia Mexicana Academia ad quadriennium Moderatore (*línea de viñetas*). Mexici, Ex nova Typographia editioni Bibliothecae Mexicanae destinata. Año MDCCLV.

GUTIERREZ DÁVILA, Julián, «Approbatio», en Juan José de EGUIARA Y EGUREN, *Selectae Disertationes Mexicanae*, México, Viuda de Bernardo de Hogal, 1746.

LEÓN PINELO, Diego de, *Hypomnema apologeticum pro regali Academia Limensi in Lipsianam periodum*. : Ad Limensem regium senatum: regios iudices: conscriptos senatores. Accedunt dissertatiunculae gymnasticæ palæstricæ, canonico-legales, aut promiscuæ: partim extemporaneæ, expolitæ, & vtiles; ceu res ipsa ostendet. Authore D.D. Didaco de Leon Pinelo… (1648)

LÓPEZ CORDERO Y LEÓN, Fray Antonio, *Vida de la esclarecida Virgen, dulcísima esposa de Nuestro Señor Jesu Christo, Santa Inés de Monte-Policiano (...) Añadida por el M. R. P.*

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Juan de Villa Sánchez (...) quien la saca a la luz, Puebla de los Ángeles, Viuda de Miguel de Ortega y Bonilla, 1744.

LÓPEZ, Vicente, *Diálogo de Abril*, ed., trad. y notas de Silvia VARGAS ALQUICIRA, México, UNAM, 1987.

LÓPEZ, Vicente, «Diálogo de Abril», en Juan José de EGUIARA Y EGUREN, *Bibliotheca Mexicana. Tomo primero que contiene parte de la letra A*, Prólogo y versión española de Benjamín FERNÁNDEZ VALENZUELA, estudio preliminar, natas, apéndices, índices y coordinación general de Ernesto de la TORRE VILLAR, con la colaboración de Ramiro NAVARRO DE ANDA, México, UNAM, 1986.

MERCADO, José de, «Parecer», en Cayetano CABRERA Y QUINTERO, *Escudo de Armas de México, protección celestial de esta ciudad,* México, 1746.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Universidad de Alicante
Departamento de Filología Española Lingüística
General y Teoría de la Literatura

LAS RESPUESTAS AMERICANAS A MANUEL MARTÍ: TEXTOS Y CONTEXTOS DE UNA POLÉMICA

Claudia Comes Peña

Tesis doctoral

Volumen II

ANTOLOGÍA DE UNA POLÉMICA

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

RECOPILACIÓN ANTOLÓGICA DE LOS TEXTOS PUBLICADOS QUE CONFORMARON LA POLÉMICA ENTRE MANUEL MARTÍ, DEÁN DE ALICANTE, Y ALGUNOS INTELECTUALES AMERICANOS DURANTE EL SIGLO XVIII.

Director
José Carlos Rovira Soler

2015

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

ANTOLOGÍA DE UNA POLÉMICA

RECOPILACIÓN ANTOLÓGICA DE LOS TEXTOS PUBLICADOS QUE CONFORMARON LA POLÉMICA ENTRE MANUEL MARTÍ, DEÁN DE ALICANTE, Y LOS INTELECTUALES AMERICANOS DURANTE EL SIGLO XVIII.

Índice de contenido

CRITERIOS DE EDICIÓN.....5

1. La «Epístola 16, libro VII» de Manuel Martí (1735).....7
1.1. Localización.....9
1.2. Texto en latín.....11
1.3. Texto en español.....15

2. La *Vida de la esclarecida Virgen* de Antonio López Cordero y las interpolaciones de Juan de Villa-Sánchez (1744).....19
2.1. Localización.....21
2.2. Texto 1: De la Vida de la esclarecida virgen (capítulo interpolado por fray Juan de Villa Sánchez).....23
2.3. Texto 2: «Vida de López Cordero», de Fr. Juan de Villa-Sánchez.....35

3. El «Parecer» de Joseph de Mercado al *Escudo de armas de México* de Cayetano Cabrera y Quintero (1744).....41
3.1. Localización.....43
3.2. Texto.....45

4. La «Approbatio» de Julián Gutiérrez Dávila a las *Selectae Dissertationes Mexicanae* de Juan José de Eguiara y Eguren (1745).....57
4.1. Localización.....59
4.2. Texto en latín.....61
4.3. Texto en español.....73

5. La «Censura» del Marqués de Altamira al *Theatro Americano* de Villaseñor y Sánchez (1746).....85
5.1. Localización.....87
5.2. Texto.....89

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

6. La «Aprobación» de Juan José de Eguiara y Eguren al *Florido Ramo* de Ana María de Zúñiga (1748)..... 91
6.1. Localización..... 93
6.2. Texto..... 95

7. El «Aprilis dialogus» de Vicente López (1755)..... 99
7.1. Localización..... 101
7.2. Texto en latín..... 103
7.3. Texto en español..... 125

8. Los «Anteloquia» a la *Bibliotheca Mexicana* de Juan José de Eguiara y Eguren (1755)..... 147
8.1. Localización..... 149
8.2. Texto en latín..... 151
8.3. Texto en español..... 221

9. La «Dedicatoria» de los *Sermones varios* (tomo III) de Andrés de Arce y Miranda (1761)..... 301
9.1. Localización..... 303
9.2. Texto..... 305

10. Capítulo XXVII de la *Llave del Nuevo Mundo* de José Martín Félix de Arrate (1761)..... 317
10.1. Localización..... 319
10.2. Texto..... 321

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

CRITERIOS DE EDICIÓN

En este volumen se ofrecen recopilados los textos en los que aparece una participación directa en la polémica a la que se ha dedicado el presente estudio. Por una parte, reproduzco la epístola latina de Manuel Martí que provocó las respuestas americanas y, por otra, dichas respuestas explícitas, es decir, aquellas en las que se menciona expresamente al deán de Alicante y la epístola de marras. En cuanto al criterio de selección para estas últimas, nos hemos impuesto dos acotaciones: la primera, que fueran escritas y publicadas[1031] en territorio americano; la segunda, que lo fueran de manera contemporánea a la epístola de Martí, por lo que nos hemos limitado a las repercusiones aparecidas a lo largo del siglo XVIII[1032].

Las fuentes recopiladas se pueden clasificar a partir de diversos criterios que marcan diferencias entre unas y otras. Si nos atenemos a su pervivencia, tendríamos dos grupos: En primer lugar nos encontramos con aquellos escritos que, por un motivo u otro, han tenido cierto relieve y cuentan con ediciones modernas. En estos casos hemos preferido tomar como base dichas ediciones, aunque se han consultado también las originales siempre que se ha sido posible. En estos casos hemos prescindido del aparato crítico ofrecido por los editores modernos y nos hemos limitado a reproducir aquello que aparecía en el texto original. El otro grupo estaría formado por los textos que no se han reeditado y para los que hemos podido acudir solo al texto original del siglo XVIII, del cual ofrecemos una transcripción lo más respetuosa posible en la que se han seguido los siguientes criterios:

- Se ha modernizado la acentuación.
- Se ha modernizado la puntuación en los casos en los que era necesario para facilitar la comprensión.
- Se mantiene la distinción que se hace entre [i]/[j] y [u]/[v].
- Así mismo, se ha mantenido el símbolo [&] en lugar de [et].

[1031]En realidad, el hecho de que vieran la luz en letras de molde también sería otro criterio de selección, ya que hubo alusiones a la polémica que no hemos incluido porque se dieron en conversaciones epistolares que ni se prepararon ni se pensaron para que fueran publicadas, aunque haremos mención de ellas en el primer volumen de este trabajo.

[1032]Quedan, pues, fuera del ámbito de este estudio otras referencias posteriores a Martí, como la que se puede leer en *Cartas dirigidas por el doctor Basilio Arrillaga al doctor José M. Luis Mora, citándolo ante el tribunal de la sana crítica, de la religión católica y de la verdadera política...*, México. Impreso por J. M. Lara, calle de la Palma núm. 4, 1839, pág. 4

- Se ha cambiado la [f] (s alta) por [s], puesto que en la época de la edición ya carecía de valor distintivo y el cambio facilita la legibilidad.
- En algunos casos, restituimos entre corchetes las abreviaturas.
- Se mantienen las notas al margen que aparecían en los originales ordenadas mediante letras entre paréntesis: (a), (b), etc., y con el texto correspondiente al final de cada uno de los documentos.

En los apartados de «Localización» de cada uno de los fragmentos se especifica la fuente o fuentes de esta transcripción y, cuando fuera necesario, las pautas específicas seguidas en ella.

El siguiente criterio de clasificación sería el de la lengua utilizada: siete de los once textos localizados fueron originalmente escritos en español, mientras que cuatro de ellos lo fueron en latín. En el caso de estos últimos, ofrecemos también una versión en español, en la mayoría de los casos ya realizada y publicada con anterioridad a mi trabajo, cuya referencia se dará en el apartado de «Localización». En cuanto a la organización de esta antología, hemos optado por el orden cronológico, ya que todos los textos o bien estaban fechados o contaban con elementos que nos permitían una datación bastante fiable.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Para finalizar debo hacer constar diversos agradecimientos en la tarea de recopilación de los documentos que aparecen aquí antologados. En primer y fundamental lugar, al director de este trabajo, José Carlos Rovira, quien generosamente me proporcionó los textos que él ya había localizado, sobre todo aquellos provenientes de la Biblioteca Nacional de México. También debo agradecer a la Biblioteca Nacional de Chile, tanto al personal de sala que me atendió en mi primer viaje como a Paulina Olivos, del equipo de consultas en línea, que me proporcionó con posterioridad las digitalizaciones de algunos libros de su inestimable *Fondo Toribio Medina,* especializado en obras de la época colonial americana. Y aunque ha sido una colaboración más puntual, no me puedo olvidar de Sacramento Roselló, quien llevó a cabo la localización de una última fuente en la Biblioteca Nacional de España cuando a mí me resultaba imposible el desplazamiento. A Alexandra García Millán debo agradecer su impagable ayuda en la tarea de digitalización te los textos.

A todos ellos mi más sincero y profundo agradecimiento.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

1. La «Epístola 16, libro VII» de Manuel Martí (1735)

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

1.1. Localización

A continuación incluimos la transcripción de la epístola 16 del libro VII de Manuel Martí a Antonio Carrillo en su original en latín junto a su traducción al español.

El volumen en el que apareció el original, y que hoy se encuentra en la Biblioteca Nacional de España, es el siguiente: Emmanuelis Martini, Ecclesiae Alonensis Decani, *Epistolarum libri duodecim,* Mantuae Carpetanorum [Madrid], apud Joannem Stunicam, anno MDCCXXXV.

Se ha optado por reproducir el texto de la citada edición lo más fielmente posible. Es conveniente aclarar que lo que ofrecemos no es una edición crítica, ya que, para empezar, no se ha cotejado con la segunda edición de Amsterdam (J. Wetstenium et G. Smith, 1738) y tampoco tengo los conocimientos de la lengua latina necesarios para una tarea de esa envergadura. Es, por tanto, tan solo una transcripción del texto.

En cuanto a las citas en griego, en cierto modo me he sentido identificada con el propio deán Martí: no ha sido nada fácil encontrar las fuentes griegas apropiadas para la transcripción en este mundo digitalizado. En otro orden de cosas, la traducción de las dos frases griegas se las debo a Günter M., helenista y estudiante de español en la universidad de Düsseldorf. Tampoco puedo olvidarme de Antoni Biosca, quien ha revisado la transcripción y ha localizado las dos citas, además de proporcionarme las maravillosas fuentes griegas con las que he podido trabajar. Vaya a ambos mi agradecimiento por su ayuda desinteresada.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Para la traducción, me he basado en una primera aunque enjundiosa y muy cuidada aproximación que hizo el profesor y admirado colega Ángel Luis Prieto de Paula. Sin su trabajo previo yo no me habría sentido capaz de emprender este estudio. Las modificaciones a dicha traducción han sido mínimas y se han centrado, sobre todo, en dos ámbitos: los lugares que él no pudo traducir debido a que el original del que disponía era ilegible y, por otro lado, aquellas expresiones que son típicas de la prosa latina de Martí y que sus traductores ya han fijado. Por lo demás, he intentado ser respetuosa con la literalidad del texto, aunque en ciertos lugares he preferido una traducción más libre con la finalidad de ofrecer un texto más fácil de leer, respetando siempre, eso sí, el sentido del mismo.

Con posterioridad localicé una traducción realizada por Roberto Heredia Correa[1033], publicada en 1991, que me ha servido para cotejar la que ya tenía y corregir algunos lugares que aún me resultaban un tanto oscuros.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[1033] Roberto HEREDIA CORREA (introducción, traducción y notas), *Loa de la universidad: el "Prólogo" a las* Selectae dissertationes mexicanae, *de Juan José de Eguiara y Eguren*, México: UNAM / Instituto de Investigaciones Filológicas / Centro de Estudios Clásicos, 1991.

1.2. Texto en latín

XVI. EMMANUEL MARTINUS

Antonio Carrillo, egregiae indolis adolescenti,

S[alutem]. & amorem.

Romam.

Ut primum in Menesthei Portu officii caussa me convenisti, Antoni jocundissime, ita ingenii tui acumine, sermonis venustate, modestia, caeterisque animi tui ornamentis delectatus sum; ut non tantum summae mihi essent voluptati colloquia tua; sed & suavissimo quodam motu atque illecebra sensus deliniti; propemodum jam laborare viderentur impotentiâ sui. Quam animi affectionem quidni amorem appellem? Cum interim de adventus tui caussa, quove inde proficisci tibi esset constitutum, curiosius sciscitater; eo te demum venisse comperi, quo te in novum orbem trajiceres, navemque praestolari qua illo gentium avolares. Pupugit me altius consilium (ut mihi videbatur) minus commode minusque salutariter susceptum. Perspexeram enim auream quandam animi tui indolem, naturamque ad studia literarum potius devexam ac Minervae artes, quam ad mercaturae fraudes & quaestuosa mendacia. Itaque ad ineptissimum consilium frangendum acrius me coverti, eo confidentius quod mihi videbare parum alacriter parumque ex sententia in id negocii te conjicere, animique adhuc pendere. Ad haec, a ducenda uxore te longissime aborrere, ac liberorum educandorum tricis. Sacerdotium te unice cogitare. Te coelibe omnia vitae commoda abunde tibi affore. Libertatem praesertim ac tranquillitatem, in quis humanae felicitatis copias esse sitas vere ac sapienter ducebas. Cum te igitur tam miti ingenio compositisque moribus animadverterem. Quo, inquam, pertinet teterrima haec navigatio? tot exantlandi labores? tot pericula subeunda? Quid enim aerumnosius diuturna navigatione? mari praesertim tam vasto ac procelloso. An ignoras illud Posidippi:

῾Ο μὴ πεπλευκὼς οὐδὲν ἑόρακεν κακόν?

Num ea omnia, praeut opum gloria est ac splendor, levia ducis ac contemnenda ut laute vivas, ut luxurieris, ut inter pocula & dapes inertissimo otio marcescas? Id tu curas scilicet. Adolescens, ut mihi certe visus es, gravis, frugi, continens, industrius, literarumque amore flagrans. At fortasse eo te confers ut studiis vaces, sub Indorum nempe institutione ac disciplina. Optimos hercle magistros! Si rationum potius libros, quam scientiarum, tractare

tibi esset constitutum. Sed tu quidem alia omnia. Quorsum igitur fluunt rationes tuae? Miseret me profecto tui, qui optimam indolem, & praeclara naturae ornamenta, pravo isthoc ac praepostero consilio veluti jugulasti ac corrupisti. Quamnam igitur viam insistam? subjecisti. Nam te mihi oportune Deum aliquem objecisse, pro comperto habeo. Quando, inquam, te video ancipiti sententia nutantem; agedum, ineamus rationem. Ac primum quidem exclamare libet cum Alexide:

῾Ως ἡδὺ πᾶν τὸ μέτριον οὔθ᾽ ὑπεργέμων!

Semper enim mediocritas & optima mihi visa est & maxime expetenda. In facultatibus praesertim & copiis, quibus mortalium vita sustinetur ac fluit. Cum enim ex fortunae bonis usui tantum in nos recidat, quorum necessitas certis finibus circumscribitur; hinc sit, ut re quidem familiari fruamur, si modica: careamus autem, si nimia. Nam ea quae in loculis jacent, cum estra vitae usus necessarios vagentur; quanti refert, utrum tua illa dixeris, an aliena? Certe non magis tibi usui sunt quam caeteris. Nisi iis abuti velis ad bonae mentis perniciem exitiumque. Quo ubi semel a recta rationis via aberraveris; frustra opes quaesieris insaniae furorique minime suffecturas. Quae igitur est amentia divitias sectari, si vir probus fueris, non profuturas, sin autem improbus, etiam obfuturas? Si sobrie vixeris, inertes; si contra, laethales? Quaeque ad bene beateque vivendum non magis conferunt quam gladius, aut parata domi venena. Sacerdotibus praesertim, quibus indicta est in victu cultuque corporis gravitas, castimonia, continentia. Sed omni nisu contendere, animoque conniti oportet, ut veterum scriptis quam arctissime inhaereamus, disciplinarum apiscendarum caussa. Quo te vitae instituto unice delactari, & fassus es, &, vel te tacente, facile nossem. Produntur enim sponte sua atque effluunt naturae impetus. Sedeamus igitur ad calculos. Quo te vertes apud Indos in tam vasta literarum solitudine? Quem adibis, non dicam magistrum, cujus praeceptis instituaris, sed auditorem? non dicam aliquid scientem, sed scire cupientem. Dicam enucleatius: a literis non abhorrentem? Ecquosnam evolves codices? Ecquas lustrabis Bibliothecas? Haec enim omnia tam frustra quaeres, quam qui tondet asinum, vel mulget hircum. Eugepae! Abjice has nugas, atque eo iter converte, ubi & animum excolere queas, & honestum vitae subsidium tibi parare, & novos honores capessere. Ad haec tu: Ubinam gentium contingere nobis haec possunt? Romae, subjunxi. Ea genio, ingenio, institutoque tuo paratissima sedes. Tunc ad me: Videris mihi profecto parentum meorum monita & lacrymas

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

habere perspectas, quibus nihil accidit unquam acerbius hac trajectione. Oderunt illi semper atque exsecrati sunt divitias apud Indos partas. Longo enim usu compertum est nihil esse illis funestius. Nae illi tibi immortaleis gratias agerent, si hoc tuum in me à sententia removendo studium agnoscerent. Quod alii frustra tentarunt. Eja igitur, abjiciuntor male sana consilia. In tuam sententiam pedibus transeo. Flectamus iter, & te sequamur salutis nostrae auctorem. Et cum dicto vasa colligere, parare sarcinulas, & quem prius oderas, vocare favonium. Ea tu cum pro mitissimo tuo ingenio atque egregia indole, singularique in nos studio ac benivolentia, patraveris; ita tamen cum animo tuo reputa, non te iccirco Urbem petiisse, ut vias & compita tereres, ut aedificiorum magnificentiam admirarere, ut inertem vitam ageres, ut in salutationibus, caeterisque candidatorum officiis contabesceres. His enim artibus quid refert Romaene sis an Mexici? Sed ut in eam curam & cogitationem incumbas, quae dignitatem tibi & gloriam afferre possunt. Id aetatis es, quae maxime censetur idonea studiorum virtutisque incrementis. Annum enim agis sextum & vicesimum. Cavendum imprimis tibi est quam accuratissime a nostratibus, vitandique eorum congressus. Est enim genus hominum impurum atque iners, ac solutissimae ignaviae, a studiis abhorrens honestoque labore, aleae & comessationibus indulgens, insolens, garrulum, ventosa crepitacula potius quam homines, ac molestissima obversacula. Etsi enim te sponte tua fatis ad virtutem incitatum videam, mea tamen cohortatione quasi calcar adhibere volui. Ut amori potius nostro satisfacerem, quam ut te ab aliquo vitio revocarem. Allabora igitur, & connitere ad gloriam & famam, per amicitiae nostrae arctissima pignora, per genium tuum, per salutem parentum & curas. Ac vale. Ex Museo nostro, IV. Kal[endas]. Majas, MDCCXVIII.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

1.3. Texto en español

MANUEL MARTÍ

a Antonio Carrillo, joven de excelente carácter,

salud y afecto.

A Roma.

Tan pronto como te reuniste conmigo por causa de un trabajo, amabilísimo Antonio, en el Puerto de Santa María, quedé de tal modo prendado por la agudeza de tu ingenio, la soltura de tu conversación, tu modestia y otros diversos adornos de tu espíritu, que no solo es que tus charlas me proporcionaran el máximo placer, sino que incluso, con tu dulcísimo gesto y encanto, cautivaste mis sentidos, que casi parecían esforzarse en su propia debilidad. ¿Por qué no llamar amor a esta afección del espíritu? Como por entonces me interesé con bastante curiosidad por la causa de tu llegada, o adónde estaba previsto que te dirigieras desde allí, al instante me enteré que habías ido a hacer la travesía al Nuevo Mundo, y a esperar la embarcación en la que saldrías volando del país. Me preocupó sobremanera tu decisión, tomada, a mi entender, con poco acierto y con ningún provecho. Me había dado cuenta de tu valiosa forma de ser y de tu carácter más propenso al estudio de las letras y las artes de Minerva que a las artimañas del comercio y a los engaños lucrativos. Así pues, me propuse muy activamente desbaratar ese propósito tan inapropiado, con gran esperanza en conseguirlo, pues tenía la impresión de que te habías lanzado a ese asunto poco resueltamente y con escasa reflexión, y que estabas aún con el ánimo suspenso. Además, que te apartabas con aversión del matrimonio y de unos hijos que debes educar en tonterías. Que tú pensabas solamente en el sacerdocio. Siendo célibe, dispondrías en abundancia de todas las cosas placenteras de la vida. Especialmente la libertad y la tranquilidad, en las que juzgabas, verdadera e inteligentemente, que radica el caudal de la felicidad humana. Habiendo constatado tú mismo la tranquilidad de tu carácter y tus moderadas costumbres, ¿qué propósito tiene, digo, esta nefasta navegación, tantos esfuerzos agotadores, tantos peligros que afrontar, un trayecto molesto e interminable? Y especialmente en un mar tan extenso y proceloso. ¿Acaso ignoras aquello de Posidipo: "Quien no navegó no encontró males"[1]?

[1] Cita de Ateneo el sofista, *Deipnosofistas (Banquete de los eruditos)*, libro 4, parágrafo 41. Ateneo lo cita como un verso del cómico Posidipo, macedonio del siglo II a.C., autor del que solo se conocen fragmentos.

¿Acaso deseas estas cosas intrascendentes e inútiles —al frente de las cuales están la gloria y el brillo de la riqueza—, para vivir opulentamente, sumirte en lujos y marchitarte en medio de una inactividad enervante, entre borracheras y festines? Sin duda te propones esto. Eres un joven, tal como te me has mostrado en verdad a mí, serio, frugal, moderado, trabajador y apasionado en el amor por las letras. Pero quizás vas allí para librarte de los estudios, bajo la instrucción y la disciplina de los indios. ¡Los mejores maestros, por Hércules! ¡Si al menos se te hubiese orientado más a manejar los libros de cuentas que los de ciencias! Pero tú anhelas cosas totalmente diferentes. ¿Pues adónde apuntan tus razones? Me compadezco ciertamente de ti, que con esa infortunada y desastrosa decisión has sacrificado y echado a perder tu inmejorable carácter y las preclaras virtudes de tu temperamento. ¿Cómo voy, pues, a apoyar este viaje? Has fallado. Tengo por seguro que Dios me ha puesto en el momento oportuno ante ti. Puesto que, digo, te veo tan vacilante respecto a esta decisión dudosa, ¡ea!, entremos en razón. Y en primer lugar es agradable exclamar con Alexis: "Qué dulce todo lo moderado y no exagerado"[2].

La medianía me ha parecido siempre inmejorable y deseable al máximo. Y especialmente en las riquezas y en los lujos en los que se asienta y discurre la vida de los mortales. Cuando nos corresponde, por bienes de fortuna, una determinada cantidad para disfrute nuestro, estando nuestra necesidad reducida a límites estrechos, es menester entonces que disfrutemos del patrimonio, si es módico; que renunciemos a él si es desmesurado. Pues los bienes que se esconden en los cofres, porque sobrepasan las necesidades perentorias de la vida, ¿qué más da decir que son tuyos o ajenos? Ciertamente no te son a ti de más provecho que a los demás. Salvo que pretendas abusar de ellos para daño y perjuicio de un espíritu sano. Con lo cual en este instante te habrás desviado del recto camino de la razón. En vano conseguirás riquezas que colmen mínimamente el frenesí y la insaciabilidad. ¿Qué locura es esta de ir en pos de unas riquezas que, si eres hombre sensato, no te resultarán útiles, pero si eres insensato, te serán incluso dañinas; que, si vives sobriamente, te resultarán inservibles, pero si no, serán mortíferas? Las cuales, para vivir feliz y dichosamente, no son más útiles que una espada, o que un veneno guardado en tu casa. Y esto especialmente referido a los sacerdotes, a quienes se les ha impuesto en el modo de vivir y en el cuidado de su cuerpo la seriedad, la castidad y la continencia. Pero es preciso esforzarse con todo afán y trabajar con

[2] Cita de Ateneo el sofista, *Deipnosofistas (Banquete de los eruditos)*, libro 10, parágrafo 14. Ateneo lo cita como un verso del cómico Alexis, ateniense del siglo IV a.C., cuya obra se conoce de forma fragmentaria.

entusiasmo para que permanezcamos atentos, lo más fielmente posible, a los escritos de los antiguos, con el objeto de conseguir disciplinarnos. Que solo te agrada este modo de vida lo había yo averiguado fácilmente: lo has dicho tú mismo, y aunque hubieras callado, pues los instintos de la naturaleza se manifiestan y discurren espontáneamente. Entremos en razones. ¿Cómo es que vas a residir entre los indios, en un desierto de cultura tan vasto? ¿A quién acudirás, no diré ya a un maestro, con cuyos consejos puedas instruirte, sino simplemente a alguien que te escuche? No diré a un sabio, sino a alguien deseoso de saber. Te lo diré más claro: alguien que no aborrezca las letras. ¿Qué libros abrirás? ¿Qué bibliotecas examinarás? Intentarás conseguir esto tan inútilmente como el que esquila a un burro o el que ordeña a un cabrón. ¡Ea! Retráctate de estas simplezas y regresa acá, donde puedas cultivar tu espíritu, encontrar un modo honesto de vida y hacerte acreedor de nuevos honores. A estas cosas tú dirás: ¿En qué parte del mundo podemos conseguir esto? En Roma, he añadido. Este es el lugar más adecuado a tu talento, tu ingenio y tu plan de vida. Entonces me dices: parece que me estés mostrando los consejos y lágrimas de mis padres, a los que jamás les ha ocurrido nada tan amargo como este viaje. Ellos siempre han detestado y aborrecido las riquezas conseguidas entre los indios. Está demostrado por una larga práctica que para ellos no hay nada peor. Realmente ellos te estarían eternamente agradecidos si vieran este afán tuyo de hacerme cambiar de opinión. Otros lo han intentado en vano. Aléjense, pues, las decisiones perniciosas. Me adhiero a tu opinión.

Cambiemos el rumbo y sigamos al autor de nuestra salvación. Y con esta determinación, reunir las pertenencias, preparar los equipajes e invocar al céfiro, al que antes detestabas. Por más que el conseguir cuanto he dicho te será hacedero, merced a tu discretísimo ingenio y excelente carácter, así como a tu singular afecto y amor por nosotros, con todo ten presente en tu ánimo que no te han dirigido a Roma para recorrer calles y plazas, para admirar la suntuosidad de los edificios, para llevar una vida baldía, para consumirte en reverencias y en otras ocupaciones de los pretendientes. Pues con tales comportamientos, ¿qué más da que estés en Roma o México? Ojalá, empero, te orientes a esta dirección y proceder que pueden proporcionarte dignidad y reputación. Estás en la edad que se considera más idónea para el desarrollo de los estudios y de la virtud. Tienes veintiséis años. Es preciso, ante todo, que te guardes al máximo de nuestros compatriotas y que evites su trato. Hay un tipo de hombre impuro e inútil, de una pereza totalmente disoluta, refractario a los estudios y al trabajo honesto, amigo de naipes y frascachelas, insolente, charlatán, más parecido a un ruido

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

flatulento o a un molestísimo contratiempo que a un hombre. Aunque vea que tú eres naturalmente propenso a la virtud, he querido sin embargo estimularte con esta arenga. Más bien para satisfacer mi amor que para aprtarte de algún vicio. Esfuérzate, pues, persigue con ahínco gloria y fama, por la prenda de nuestra estrechísima amistad, por tu talento, por la salud y el amor de tus padres. Y vale. Desde nuestro Museo, 4 de mayo de 1718.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

2. La *Vida de la esclarecida Virgen* de Antonio López Cordero y las interpolaciones de Juan de Villa-Sánchez (1744)

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

2.1. Localización

El texto que reproducimos en esta antología está extraído del siguiente volumen, que se puede consultar en el *Fondo Toribio Medina* de la Biblioteca Nacional de Chile: *Vida de la esclarecida Virgen dulcissima esposa de N. Señor Jesu Christo. Santa Ines de Monte Policiano.* Escrita por el M. R. P. Fr. Antonio Lopes Cordero. Calificador del Santo Oficio, Prior provincial que fue de la provincia de S. Miguel y Santos Ángeles de el Sagrado Orden de Predicadores. Obra póstuma. Añadida por el M. R. P. Maestro Fr. Juan de Villa Sánchez de el mismo orden y de la misma provincia. Quien la saca a luz y la dedica a Don Vicente Bueno de la Borbolla, regidor subdecano y Alguacil mayor propietario de la nobilíssima y muy leal Ciudad de los Ángeles y su jurisdicción, a cuyas expensas se imprime. Con licencia de los superiores. En la Puebla, por la viuda de Miguel de Ortega y Bonilla. En el Portal de las Flores. Año de 1744.

Como explicamos con más detalle en el capítulo dedicado a esta obra, el autor de los siete últimos capítulos (que incluyen la mención a Martí que aquí reproducimos) no es López Cordero, sino su editor fray Juan de Villa Sánchez, tal como él mismo declara al inicio del capítulo 26.

Además, también transcribimos parte de la «Breve noticia de la religiosa vida y virtudes de el M. R. P. M. Fr. Antonio Lopes Cordero, piadoso y erudito autor de esta obra», que se incluye en el volumen y aparece, esta vez sí, firmada por fray Juan de Villa Sánchez. En este fragmento no se menciona directamente la polémica con Manuel Martí, pero sí alguno de los argumentos que fueron utilizados y que, por lo tanto, se puede leer en el marco de la polémica.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

2.2. Texto 1: De la *Vida de la esclarecida virgen* (capítulo interpolado por fray Juan de Villa Sánchez)

CAPÍTULO XXVII

Dase noticia de el convento de Santa Inés de la Puebla de los Ángeles, y como celebraron las religiosas la canonización de su Santa y Esclarecida Madre.

Antiguamente se dicía hablando de las ciudades de Grecia: Para lo sagrado Thebas. Espartta para las armas. La ciudad de Puebla de los Ángeles es la Thebas de las Indias. Aquella religiosa piedad suya, tan celebrada en la América, la tuvo desde su origen. Aún no contaba un siglo de fundación y ya lograba en su recinto cinco conventos de vírgenes religiosas. El diligentíssimo historiador de las cosas de este Reyno el Padre Fray Juan de Torquemada, puso la fundación de la Puebla (a) en el año de 1530, pero siendo como son ciertas dos cosas, la primera, que la fundación de esta ciudad se hizo siendo presidente de esta Real Audiencia el señor obispo Don Sebastián Ramírez de Fuenleal (como asegura el dicho Padre) y lo segundo, que el señor Don Sebastián, nombrado por Presidente de la segunda Real Audiencia, vino por el año de 1531 como escribe el mismo author, en el cap. 9 de el libro 5. Síguesse evientíssimamente, que no pudo fundarla en el dicho año de 30 ni tampoco en el de 31 como se lee en los manuscritos de D. Miguel Zerón Zapata, escribano que fue del Cabildo de esta ciudad, porque él mismo escribe que el gobierno de el señor presidente D. Sebastián, empezó a 11 de agosto de 1531 con que parece lo más probable que la fundación de la Puebla fue en el año de 1532 y esto se confirma con que los primeros jueces, que se hallan nombrados en los monimentos antiguos, fueron el año de 1533, alcalde mayor Hernando de Helguera, y Alonso Galeote alcalde ordinario. En este año pues de 32 juntos, para trabajar en la fábrica, diez y seis mil indios de los lugares circumvezinos, el día 16 de abril, haviendo celebrado el Santo Oficio de la missa el V. Padre Fray Toribio Motolinia uno de aquellos doze varones apostólicos, y verdaderos hijos del serafín humano el gran Padre San Francisco, que introduxeron la fee en estas vastíssimas regiones, se limpió el sitio, se tiraron los cordeles, se midieron las calles, se repartieron quarenta solares a otros tantos fundadores, y continuando el trabajo por ocho días, quedó como un embrión de la ciudad en las casas de barro y pajas. Necessario me ha parecido referir estos principios de la Puebla, para que admiren los que

veen oy su grandeza y opulencia, la magnificencia de sus templos, la hermosura de sus edificios, quanto ha descollado y quanto ha crecido, que puede competir y exceder a muchas ciudades de la Europa, que blazonan muchos siglos de fundación.

No havía pues corrido un siglo desde el año de 1532 en que ponemos su fundación, al de 1626 de que vamos a tratar, y ya tenía la Puebla los conventos de Santa Catharina de Sena, de la Puríssima Concepción, de el Máximo Doctor San Geronymo, de la Esclarecida Virgen de Santa Clara, de la Doctora Mystica Santa Theresa de Jesús, llenos de nobles y virtuosas doncellas, que se habían consagrado a Dios en aras de la vida religiosa. En este año de 26 se añadió a este número el floridíssimo convento de nuestra Esclarecida Virgen Santa Inés de Montepoliciano, en donde siempre han nacido aquellas flores de honra y honestidad, que son los verdaderos fructos de las que producía la tierra, si otro cultivo que la oración de la Santa, quando estaba en esta vida mortal.

Debiose esta fundación a la piadosa liberalidad de Doña Gerónyma de Gamboa, noble y virtuosa matrona, viuda de Diego Franques Serrano, que hallándose con copioso caudal, y sin herederos forzosos, quiso volver a Dios aquellos bienes, que havía recibido de su divina liberalíssima mano. Y considerando, como ella dice, en la escriptura de fundación, que otorgó el 29 de agosto de 1620 *que aunque havía en esta ciudad otros conventos de diferentes reglas y advocaciones, que cada uno de ellos estaba lleno de religiosas, era tnato el número y tan copioso de las donçellas y mugeres de todas edades, y tan crecido su augmento, y el de la vezindad y población de esta ciudad y lugares comarcanos a ella, que se requerían otras nuevas fundaciones*: quiso fabricar esta nueva arca, donde descanzaran tantas vagas y errantes, inocentes palomas, que no hallaban adonde fixar el pie. Havría leído a caso aquella vissión de la virtuosa donçella, a quien se le representó (como diximos en el capítulo II) la escala, que subía desde el Convento de la Novella para el Cielo, y quiso esta virtuosa muger fabricar a toda costa esta escala: medio aptíssimo y muy proporcionado para un felicíssimo comenrcio entre el mundo, y el impíreo, por donde baxaron frequentemente los celestiales espíritus a la custodia, y a la defenza, y subiendo las vírgenes religiosas por la meditación, y en la realidad a la gloria, no se pudiesse conocer distincción entre los ángeles que baxaban y los ángeles que subían.

Fue desde luego el designio de nuestra matrona dedicar su nuevo convento a Santa Inés, porque siéndole muy devota quiso que no tan solo la invocación y advocación de su

glorioso nombre, sino lo que es más, la imitación de sus admirables virtudes, augmentasse y perpetuasse su gloria. Consultó este pensamiento con el Illmo. Señor Doctor Don Alonso de la Mota y Escobar, Obispo de esta diócesis (que entonces se decía de Tlaxcala) y que havía de hazer el doctíssimo y exemplaríssimo prelado, sino calorar, fomentar, promover este religioso designio tan conforme a su piadosíssima inclinación? Tendríame por injurioso a sus grandes méritos, y juzgaría haver defraudado a la patria de una grande honra, si haviéndoseme venido a las manos hazer mención de un varón tan esclarecido, no dexasse aunque escasamente recomendada a la posteridad su memoria. Dúdase de la patria del Señor Mota, y aunque algunos le hazen natural de la gran Ciudad de México, es más probable que nació en los términos de este obispado, o sea en la antigua Villa de Carrión Valle de Atlixco, donde ay un vínculo de sus parientes, o en esta ciudad de los Ángeles. Ninguno ha negado a este reyno de Nueva España (que tiene la infelicidad de que se le niegue todo lo bueno) el que huviesse producido un hombre tan grande como el Señor Mota; y pudieran haver tenido fundamento de negar que havía sido indiano, porque fue dichoso: da motivo a creer que fue nacido en la Puebla el haver sido en sus tiernos años infantico o seixe de esta Santa Cathedral. Noticia que tre en su manuscrito Theatro Angelopolitano, digníssimo de la luz pública, el muy erudito y noticiosíssimo Don Diego Bermúdes de Castro, escrivano real, y público de esta ciudad, sujeto en mucho semejante a su Ilmo. tío, honor de esta patria, ilustre en todo este reyno, oráculo de la jurisprudencia, el Ilmo. Señor Doctor D. Carlos Bermudes de Castro, que murió (havía de haver sido inmortal) arçobispo de Manila: parece pues lo más probable que el señor Mota huviesse tenido su cuna adonde passó su infancia. Y quando no sea ciertíssimo, quién puede quitar a esta santa Iglesia la gloria de haverle tenido por alumno y haverlo exaltado de el cirial al báculo, y de la opa a la muzeta? Ofreciéndole al Señor Mota hazer viage a los Reynos de Castilla, embiado de la Real Universidad de México, cuyo miembro era, y este fue el origen de sus ascensos. Dixo el apóstol San Pablo, hablando de los Padres de el Antiguo Testamento, que todos havían passado el mar, y havían sido baptizados. Este suele ser el baptismo de los indianos, passar el mar, assí suelen librarse de la original desgracia. Assí se baptizaron el Rmo. Padre Ilmo. D. Fray Antonio de Monroy, natural de la ciudad de Cretaro, en el arçobispado de México: exaltado al generalato de la sagrada religión de Predicadores, y después a la silla arçobispal de Santiago de Galicia, cuya memoria (como la de Jonás) le conserva embalsamado en las fragancias de sus virtudes, y será eternamente su alabanza, lo que la miel a los labios, y la música a los oídos. Assí el Ilmo. Señor Doctor y Maestro D.

Manuel Thomás de Endaya, y Haro, nacido en Manila, Obispo de Oviedo, Duque de Noreña. Assí el Ilmo. Señor D. Fray Antonio de Guadalupe, nacido en el obispado de Guadalaxara, Obispo de Comayagua: estos tres señores fueron obispos assistentes de el sagrado solio. Assí elIlmo. Señor Doctor D. Juan Ignacio de Castorena y Ursúa, nacido en Zacatecas, Obispo de Iucatán. Assí el Señor Doctor D. Juan Gomes de la Parada, nacido en Guadalaxara y al presente Obispo de la misma Iglesia, después de las de Yucatán y Guatimala. Assí el Ilmo. y Rmo. Señor D. Fray Diego de Gorospi e Itala, el Cicerón indiano, nacido en esta ciudad de Puebla. Hijo de este convento, Obispo de Nueva Segovia. Assí el Señor D. Fray Pedro de la Concepción Urtiaga, nacido en Cretaro, hijo de el Colegio Apostólico de la Santa Cruz de la misma ciudad, Obispo memorable de Puerto Rico, &c. Y omitiendo mucho en el estado secular, que por sus grandes letras, han buelto de España condecorados con las togas, a llenar las audiencias de estos reynos: sea por todos el exemplo ilustre el Señor Doctor D. Fernando de Guevara Altamirano, natural de esta ciudad de la Puebla, Cavallero de la Orden de Santiago, que haviendo passado a España, fue Colegial Mayor de el Arçobispo, y Cathedrático de Leyes en Salamanca, Oidor de Granada, Alcalde de Casa y Corte de los Reales Supremos Consejos de Indias, y de Castilla, Superintendente General de los Exércitos de Cataluña. Este y otros grandes sujetos tuvieron oportunidad de passar a la Europa, dieron a conocer sus talentos y prendas que conocidas donde podían se premiadas, fueron digníssimamente promovidas a las mithras y a las togas. Donde es mucho de notar, que si los poco sujeto que passan de estos a los reynos de Castilla muestran talentos que son dignos de la atención de nuestros Cathólicos Monarchas y de que llenen con sus personas las sillas de las iglesias: cómo prevalece el error y cómo ha cabido y cabe en el juycio de hombres grandes la injusta persuación de que las Indias son la Boecia de el mundo, que engendra troncos por hombres? Admírome de aquella eloquente injuria con que el Doctor D. Manuel Martí Deán de la Iglesia de Alicante, con una elegante rethórica gradación, hace no deszender sino caer precipitada a la nación Americana a lo profundo de una suma ignorancia, y de una nunca vista estupidés (b): *Adonde has de ir* (le dice a un joven de egregia índole, y de buenas esperanzas, en una carta latina), *a quién te has de bolver entre los indios, en una tan vasta soledad, en un desierto de letras? Dónde has de encontrar allí, no digo maestros, pero ni oyentes? No hallarás allí quien sepa, poco he dicho, no hallarás quien desee, ni quien procure saber. Aún te diré más, no hallarás quien no aborresca saber. Qué quadernos encontrarás, en que te puedas instruir? Qué librerías, que puedas rebolver? Tan ociosamente buscarás estas cosas*

como quien pretende trasquilar un asno o busca pechos que estrujar en un macho cabrío. Bellíssimo decir! Quién le daría al doctor Martí tan especiosas noticias? Yo sé que lo mismo escrivió el Doctor D. Nicolás Antonio de el Orden de Santiago, Canónigo de Sevilla, Agente de la Corona Real en Roma, de el Consejo de la Cruzada, en las cartas familiares a D. Juan Lucas Cortés, que después fue de el Consejo Real de Castilla, aconsejándole que no pretendiesse plaza ni acomodo en las Indias. Son tan semejantes sus palabras a las de D. Manuel Martí que no necessito copiarlas. Quién (buelvo a preguntar) daría a estos señores tan especiosas noticias? Quién le diría al Doctor Martí que en las célebres universidades de México, de Lima, de Goatimala, se enseña a trasquilar asnos? Quién le haría tan exacta descripción de los genios y de los ingenios de los indianos? Unas tablas razas que no solo no admiten, sino que despiden y rechazan la imagen de Minerva, como el laurel la de Apolo. En qué tablas geográphicas hallaría que las Indias son los países cimerios al Sol de la inteligencia? Quién le haría saber que los americanos se muestran tan poco hijos de Adán que no experimentan la tentación, poco es esso (para que ussemos de su gradación rethórica) que son incapaces de sentirla, porque aborrecen, abominan, detestan el suvíssimo fructo de el bello árbol de la sciencia? Quién le diría que a los libros famosos que vuelan (como el de Zacharías) por todo el mundo se les cortan las alas para no llegar a las Indias? Pudiera el Doctor Martí, compadecido de nuestra grande impericia, haver aconsejado a su ingenioso joven que passara a este nuevo mundo para que arribando a la región de la ignorancia, poniendo el pie en las playas de Vera Cruz, comenzara desde allí a clamar: *Stulti aliquando sapite*, que empezara su doctrina por el primer difícil rudimento de hazernos conocer nuestra ignorancia y hazernos (como a Aspaste criada de Séneca) veer nuestra propia ceguedad; pero esto que podía haver hecho el Doctor Martí de compassivo, lo omitió de desesperado. No juzgo dócil nuestra incapacidad, aun quando tuviera tal maestro. Qué diría el señor Deán de Alicante si huviera visto un memorial que en el año 1636 presentó a su Magestad en su Real Consejo de Indias, el Alferes Francisco Gutierres Naranjo, con una información hecha ante el general Don Fernando de Sossa Suares, Cavallero de el Orden de Santiago, Corregidor de México, authorizada por Diego de Reyna, escribano real y notario público de las Indias, en la qual se referían las portentosas ostentaciones que hizo en su admirable sabiduría el maestro Fray Francisco Naranjo, Dominicano, natural de la Ciudad de México, hijo de dicho alferes, en la qual depusieron y testificaron los primeros sujetos de el cabildo ecclesiástico los cathedráticos y doctores de la universidad, y todos los prelados de las sagradas religiones, que

se hallaron presentes a aquellas espantosas funciones. Fue el caso que saliendo a oponerse a la cáthedra de Prima de Theología el dicho maestro Fray Francisco Naranjo, por mandado de sus prelados. Renunció primeramente el término y tiempo de las 24 horas que se assignan para el estudio y meditación de semejantes lecciones: y ya puesto, y sentado en la cáthedra, hizo que los estudiantes le abriessen puntos de las quatro partes de el Angélico Doctor, después no quiso que fuesse la elección suya, sino de los mismos estudiantes que los havían sorteado, le assignaron uno de los tres que havían salido. Señalose por los circunstantes uno, que fue el art. 5 de la Quest. 61 de la *prima secundae*, en que el Santo Doctor pregunta: *Utrum in quolibet peccato sit aliquis actus?* Y después de haver recitado y dicho de memoria el artículo entero de el Santo Doctor, como si lo fuera leyendo (prueba evidente de que sabía las quatro partes de su angélica suma) comenzó a comentar la letra, palabra por palabra, con admirables reflexiones, con contextos de el mismo Santo, authoridades de santos doctores, aptíssimas a su intento: después sobre la letra de el Santo levantó ocho dificultosíssimas controversias, las que trató con tan singurar erudición y nunca visto artificio, que haviendo corrido dos horas de empolleta, que parecieron un momento al admirado y embelezado auditorio, hecha señal para que el terminasse el padre maestro su lección, el clamor, el aplauso que resonó en todo aquel general fue el de estas palabras, que en un rumor confusso explicaban una grande admiración: *Nunquam sic locutus est homo*.

Pero no paró aquí. Ofreciose el que vacando la cathedra de Vísperas de Theología se dudasse con gran fundamento en la religión de Santo Domingo si sería conveniente que el maestro Naranjo hiziese oposición a ella: porque hazer tanto como havía hecho en la antecedente ya no era desempeño y hazer más no era possible. Con todo esso, satisfechos de su admirable sabiduría sus prelados, lo empeñaron en otra portentosa ostentación mandándole que hiziera en público lo que acostumbraba entre las paredes del claustro. Era esto por el mes de agosto de el año de 1635. Presentado pues y recibido por opositor el maestro Naranjo, ocho horas antes de la función, de todos los quatro libros de el Maestro de las Sentencias escogió y entresacó las que le parecieron más principales y más dificultosa questiones, que reduxo al número de ciento y cincuenta y quatro, y puesto el título de cada una en una cédula, el día de la función se fue al general de la universidad, donde aguardaban el claustro pleno de los doctores, prebendados, religiones, nobleza y la inumerable muchedumbre de estudiantes que havían concurrido a la expectación de alguna portentosa novedad. Sentado pues el sapientíssimo maestro en la cáthedra, puestas sobre un bufete las cedulas y leydas todas una

por una por un estudiante Theólogo, consultó a los presentes si gustaban hazer elección de quatro cédulas de aquellas o que se sacassen por suerte: agradó esto segundo, y uno de los que se hallaban presentes sacó de aquel montón una cédula, la que leyda contenía este título: *Si es bien graduar la intelectualidad divina por su puridad y separación de toda materia?* Sacó la segunda, que preguntaba: *En qué casos es lícito tratar con el excomulgado en los actos legítimos?* Sacó la tercera, en que se movía esta duda*: Si sería verdadero sacramento el que administrase un demonio o un ángel?* Sacó la quarta, en que se excitaba esta questión: *Qual fuesse la potestad de excelencia de Christo Señor nuestro y si la pudo comunicar toda a sus apóstoles?* Hecho esto, bolvió a preguntar el padre maestro a los circunstantes cómo les agradaba, que hiziesse una relación de aquellas quatro dificultades, si en voz o por escrito? Dixeron que de una y otra manera. Púsose de rodillas en la cáthdra para invocar la gracia del Espíritu Santo y pedir auxilio a la Santíssima Virgen y al Angélico Doctor con una eloquentíssima oración latina: levantose y prosiguiola pidiendo la venia a los circunstantes, luego comenzó su lección por la primera dificultad, la que trató altíssima y sapientíssimamente, ya impugnando con validíssimos argumentos, ya probando con razones solidíssimas con authoridades de Padres, la mente y sentencia de el maestro: de aquí se hizo passo, con una artificiosíssima transición a la segunda duda, de esta a la tercera, de ella a la quarta, urdiendo y entretexiendo de los hilos de tan inconnexas materias y de tratados tan dyssímbolos, una maravillosíssima tela sumamente agradable a los ojos de los presentes: de la quarta bolvía a resumir aquella misma cláusula en que havía dexado la primera, haziendo lo mismo en la repetida transición a las otras tres questiones, de modo que iba y bolvía a la manera de un rayo: aora, con qué subtileza, con qué expedición, con qué promptitud de memoria, con qué claridad, con qué orden, solo cupo en la admiración de los que se hallaron presentes. Llevó una hora de ampolleta y clamó el audiorio que comenzasse a dictar. Y puestos a distancia de doze o catorze varas de la cáthedra en quatro filas quatro amanuenses prevenidos, comenzó a dictarles en esta forma: dictaba una cláusula o una proposición al primero y se la repetía, hazía lo mismo al segundo, luego al tercero y al quarto, a cada uno una de las quatro questiones de que havía leydo, variando de materia y de assumpto a cada cláusula, con tan admirable expedición que en toda la hora ninguno de los quatro amanuenses le dio pie o reclamo, ni él lo pidió, y con tan maravillosa promtitud que no dio lugar a que alguno de los quatro suspendiesse un instante la pluma, porque antes que cada uno huviesse

acabado de escribir, ya quando le tocaba, le havía empezado a dictar, y con tal exactitud que les dictaba hasta la ortographía de los puntos y las comas.

Iba creciendo tanto la admiración que ya el rumor embarazaba y divertía la atención de los amanuenses, ya comenzaban a tales de si los que se hallaban presentes. No se pudo contener un doctor grave y cathedrático propietario de Medicina, que exclamó en voz alta: *Quítenle de allí aquel Santo Thomás, que es quien le insufla lo que dicta.* Fue necessario pedir silencio al auditorio para que se leyessen las reelecciones que havía dictado, y aquí subió de punto la admiración porque se hallaron disputadas y controvertidas sapientíssimamente las dudas, probadas las resoluciones con solidíssimas pruebas, confirmadas con experssas authoridades, impugnadas con fortíssimos argumentos, desvanecidas con ingeniosíssimas soluciones, y cada lección de aquellas tan perfecta, consumada, artificiosa, docta, erudita, que tendría mucho que hazer qualquier hombre muy docto en igualarla con mucha meditación, siendo sobre todo notable que lo que havía escrito difería de lo que habíaproferido hasta en el estilo, porque el de la lección en voz era magestuoso, lleno, exornado, y el de lo que havía dictado, más sucinto y más concisso. De estos portentosos actos de que tomó testimonios bastantes en su tiempo el alferes Naranjo, padre de el sapientíssimo maestro, para formar el memorial que presentó al Rey nuestro señor (en cuya vista su Magestad hizo merçed al maestro Naranjo de el obispado de Puerto Rico) sacó traslados, que dio a la estampa el año de 1706 el M. R. P. maestro Fray Bartholomé Navarro de San Antonio, doctor theólogo, calificador de el Santo Oficio por la Suprema, cathedrático de Santo Thomás en la Real Universidad y prior provincial de la provincia de Santiago de México.

Y qué diría (buelvo a preguntar) el señor deán de Alicante si a sus manos huviesse llegado esta relación? No me admiro que no huviesse llegado a su noticia, ni me admiro que no huviesse visto lo que en su pequeño libro *Escala prodigiosa, vida de San Pedro Arbues* compiló en esta materia el Dr. D. Salvador Silvestre de Velasco y Herrera, colegial que fue en el mayor de Bolonia, protonotario apostólico y canónigo de la insigne, colegial de San Salvador de Sevilla, que en su dedicatoria al muy ilustre e insigne Colegio mayor de Santa María y todos los Santos de México, haze un difusso cathálogo de sujetos muy señalados en letras que salieron para grandes empleos y para afanes apostólicos de aquel insigne colegio. No me admiro, digo, aunque pudiera: porque este author protesta que las noticias de estos

doctos y venerables sujetos la sacó de las historias y de hecho por cada sujeto cita un author al margen: y si de una mínima parte de este Reyno (mínima en lo material y numérico, auqnue en lo formal muy grande) se sumaran tantos doctos y sabios sujetos que no solo han sido las antorchas de los candeleros de las iglesias de estas remotas regiones americanas, sino muchos que han lucido en las universidades y escuelas de Europa en Salamanca, en Alcalá, en Valladolid, en Sevilla, en Granada, qué será de todo el vastíssimo resto de el Reyno? No me admiro con todo de que no tuviera noticia de esto el doctor Martí. No me admiro de que no tuviera las noticias, que el sapientíssimo y eruditíssimo maestro Feixoo tuvo, y adquirió en el remoto de las montañas, que hablando de limitada materia, numeró tantos sujetos doctíssimos indianos que passaban de la edad sexagenaria. No me admiro que el doctor Martí no tuviera estas noticias, lo que sumamente me admira es que tuviera las contrarias: que quando abundan en todas las historias y quando se vierten y derraman las noticias en las plazas por los que han viageado a las Indias de los ingenios y habilidad extemporánea de los indianos, no llegara esto a la noticia del Sr. Deán de Alicante y llegara lo contrario, que no se halla en libros, en historias, en monimentos.

Larga e importuna ha sido la digressión, lo confiesso, pero me perdonará fácilmente el lector que considerare que precipitó la pluma la passión por la patria y por los grandes sujetos que en ella han nacido para ilustrarla. Bolviendo pues a anudar el hilo de nuestra historia. Estando el Señor Mota en Madrid, aconteció que entrase al convento de las Descalzas Reales a decir missa y una de aquellas grandes señoras, a quien havía faltado su confessor, le pidió que oyesse su confessión: agradó a la señora la prudencia, el reposo, la suavidad y le elogió por su director. Esta señora contribuiría sin duda, quando no a otra cosa, a dar a conecer al doctor Mota a aquellos próceres y a aquellos señores de los Consejos, que tocando con la comunicación los fondos de el sujeto, le darían la mano para ayudarle a subir. Viénemo a la memoria aquel portentoso obelisco, llamado la aguja levantado en la plaza vaticana: hasta aora estuviera caydo sobre la tierra y despreciado, si no huviera logrado la atención de Sixto V y los famosos brazos de Miguel Ángel. Muchas pyrámides excelsas ha formado la naturaleza en este nuevo mundo como en el viejo, que levantadas a la altura de su mérito, se harían celebrar en el mundo; pero están por los suelos, porque les faltan los ojos de los Sixtos y los brazos de los Ángelos. Hízole a nuestro doctor Mota su Magestad la merçed de el Deanato de Michoacán después de el de la Puebla, luego de el de México: tres cabildos le merecieron cabeza. El año de 1597 le presentó el señor Phelipe Segundo para la iglesia de

Guadalaxara. Governó aquella santa iglesia acertadíssima y felicíssimamente nueve años; y en el 1606 fue dado por auxiliar al Ilmo. Señor D. Diego Romano, cuya vejez y total ceguedad necessitaba este báculo: muerto este señor, recibió el señor Mota cédula y bullas de propietario. En donde quiera que estuvo dexó su mano en fábricas religiosas. En los términos de el Arçobispado de México, quando fue deán, fundó el hospital de la Santa Fee; otro con el mismo título en Michoacán; un hospital en Pasquaro; el colegio de San Nicolás en Valladolid; en la Nueva Galicia muchas memorias. En esta santa cathedral dotó los solemnes sermones que todos los sábados de quaresma se predican en alabanza de la Puríssima Concepción, con los seis títulos de la Salve. Fundó muchas capellanías y dotes perpetuas para huérfanas; dio a la santa iglesia una hermosa y rica imagen de la Puríssima Concepción toda de plata, con la corona y luna de los pies de oro; y más de cinquenta mil pesos en reales para ornamentos y alhajas. Sobre esto su más insigne obra, y la que eternisa su gloriosa memoria, es el famoso colegio de San Ildephonso, que sacó de cimientos y lo endonó a la sagrada Compañía de Jesús. Aquí perpetuó sus mayores beneficios, aquí erigió a la sabiduría una gran casa, aquí asseguró la buena educación de la juventud, aquí la más cuyddosa instrucción y doctina en las facultades mayores, aquí la abundancia de el pasto espiritual en sermones y frequente administración de los Santos Sacramentos y últimamente aquí todo aquel bien, todas aquellas utilidades espirituales y temporales que tren siempre a las repúblicas los religiosíssimos colegios de la sagrada Compañía de Jesús.

Y siendo tan de el genio de el señor obispo estas piadosas y religiosas fábricas. Claro está que si a caso no fue su Ilma. quien sugirió a nuestra doña Gerónyma el pensamiento de la fundación de el convento de Santa Inés; que lo havía de aprobar, fomentar y promover: assí fue, interpuso toda su authoridad y eficacia con que allanó todas las dificultades. Celebró y otorgó la dicha señora su escriptura de fundación el día 20 de agosto de 1620, capitulando con dicho Señor Ilmo. las obligaciones y los derechos de su patronato. Designó treinta mil pesos en sacas muy seguras para el sustento de quarenta religiosas de velo y choro y cinco de velo blanco (que graciosamente llaman legas) y aunque se obligó a gastar veinte mil pesos en la compra del solar, fábrica de el convento y de la iglesia, su adorno y todo aparato de sacristía, esto le costó quarenta mil, como después declaró, obtenida la licencia de su Magestad, que dio en su real nombre el Excmo. Señor Don Diego Fernandes de Córdova, Marqués de Guadalcázar, Virrey de esta Nueva España, por su despacho de 20 de octubre de el mismo año de 20 dio el señor obispo la que tocaba a su jurisdicción ordinaria en 9 de noviembre de el

mismo año; pero como no caminan a un mismo passo los designios y la vida, llegó el fatal día que terminó los bien empleados años de el pastor, y tuvo la vida fin, antes que la comenzada obra consumación. Pagó el religiosíssimo y venerable prelado (a quien con mucha razón el maestro Gil Gonzales Dávila da el pítheto y renombre de aposthólico) pagó el común tributo a la naturalez en 19 de marzo de 1625 años. Yacen sus venerables despojos en la iglesia de su colegio de San Ildephonso, cuya lápida sella este breve e ingenioso Epitaphio.

Ilmus. D. D. Alphonsus de la Mota, & Escobar
Episcopus Tlaxcalensis Fundator huius insignis Collegis.
Mota est, nom moritur, sed mens immota manebit:
Dum jacet hic Corpus; vivit & ipsa Deo.

El año siguiente de 26 acabada la obra del convento e iglesia, se trató de llevar a debido efecto la fundación: el cabildo sede vacante dio comissión a los canónigos D. Luis de Monsón, Lic. D. Francisco de la Torre y Liç. D. Luis de Góngora para que visitassen y reconociessen la nueva clausura, lo que executaron y haviendo informado que estaba el nuevo convento bien clausurado, cercado y edificado, con todas las piezas y oficinas necessarias, se dio la nueva comissión al Dr. Juan Loes Agurto de la Mata, canónigo magistral y vicario general de los conventos de religiosas, al Liç. Melchor Marqués de Amarilla, y al Dr. Juan Nieto de Avalos, racioneros, para que passando al convento de Santa Catharina de Sena de esta ciudad de donde, según la voluntad de la patrona y cláusulas de escriptura, havían de salir las religiosas fundadoras de el nuevo convento, procediessen a los tratados y diligencias que debían preceder a su extracción. Tuvieron y celebraron las religiosas de Santa Catharina su tratado conventual con los dichos comisarios, establecieron entre sus capitulaciones: *que aquel convento nuevo de Santa Inés havía de ser de el orden de Santo Domingo y que sus monjas havían de professar la misma regla y constituciones que professaban las de el convento de Santa Catharina, como religiosas de un mismo orden: sujetas unas y otras a la jurisdicción ordinaria.* Otra capitulación muy importante, y que deben tener unas y otras religiosas en su memoria es esta, con los mismos términos que se refiere en el instrumento jurídico: *Item, que por salir como salen las dichas quatro religiosas de el convento de Santa Cathalina para la dicha fundación y ser ambos de un mismo hábito, orden, regla e instituto, se prometen desde ahora para todo tiempo el un convento al otro y el otro al otro, verdadera hermandad y comunicción espiritual de todos los sufragios, oraciones, ayunos y buenas*

obras de entrambos conventos y religiosas de ellos, y de tener perpetua comunicación y memoria en sus libros y tambla de todos los bienes y […](*) *espirituales que por los dichos conventos se hizieren a Dios nuestro Señor, la qual dicha hermandad […]* (*) *tener en vida y muerte, haziéndose los sufragios que la regla manda a la monja de el otro convento y el otro a la de el otro, favoreciéndose y ayudándose en todo lo que pudieren y se les reciere buenamente por sí, y por los ministros y agentes de los dichos conventos*. Hasta aquí la cláusula, que porque con el tiempo no se olvide en uno y otro convento he querido trasladar.

[…]

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

2.3. Texto 2: «Vida de López Cordero», de Fr. Juan de Villa-Sánchez

BREVE NOTICIA DE LA RELIGIOSA VIDA Y VIRTUDES DE EL M. R. P. M. Fr. ANTONIO LOPES CORDERO, PIADOSO Y ERUDITO AUTHOR DE ESTA OBRA.

La vida de el M.R.P.M. Fr. Antonio Cordero, que se lloró acabada, se deseó escrita. Se huviera hecho si tuvieran tan poco costo los moldes como las plumas. La de Santa Inés, que escribió el P. Maestro estaba sepultada en el olvido: resucita y con ella la de su author: parece que le paga la santa el haverle escrito la vida con hazer que se escribiera la suya. Ni es incongruo a la vida de la Cordera Santa añadir la de el religioso o Cordero. Mucho de su propria vida dexó escrito en las virtudes de Santa Inés, porque procuró imitarlas: en el libro daba el original, la copia deseó trasladar y trasumptar en sí mismo. Escribió su historia sin el nombre de author, fue olvido, pero aquel olvido que siempre tuvo de sí. De nada se acordó menos que de que sonara su nombre. Puede darle mucho y hazerlo muy conocido esta tan eloquente como piadosa historia: aunque sus humildes cenizas estarán protestando desde el sepulcro la fuerza, pero pues no pudo morir quanto quiso, procuremos resucitar su clara memoria a pesar de su humildad. Ello es fuerza que se cumpla aquel oráculo que el varón virtuoso, quando se juzgase apagado, comenzará a nacer como un luzero (Job. l. I, v. 17).

Nació el maestro Cordero por el mes de mayo de el año 1679, hermosa flor de la primavera de esse año. Fueron sus padres Fernando Cordero y Josepha de Montalvo y León, y sus abuelos paternos Fernando Lopes Cordero y Jospha de Palacios; y maternos D. Enrique de Ávila y Montalvo, y doña María de León, honestas y decentes familias, de quienes recibió mucha honra, pero la bolvió con ussura. Nació en una heredad o hazienda de sus mayores, llamada S. Juan Chichilco, que hasta entonces no havía llevado igual fructo. Nunca fue ella muy frugífera porque sus padres vivieron pobres: las tierras que engendran oro no son fecundas de espigas. Pertenece esta heredad al pago y jurisdicción de la antigua ciudad de Cholula, fertilíssimo terreno de hombre grandes, de allí fue natural el venerable P. Fr. Nicolás de la Rivera de el orden de N.G.P.S. Francisco, el qual en la expedición que dispuso el señor duque de Alburquerque para la restauración de Xamayca, murió predicando, atravezado de un dardo de los enemigos hereges el año de 1658. Allí nació Antonio de Vera, que soldado en las islas Marianas, rindió la vida en defensa de la fee a manos de los bárbaros en la misión de Orote el año de 1676 como refiere el P. Gabriel de Aranda en la vida de el V.P. Monroy. Allí

salió a la luz de el mundo el P. Lorenzo Carranco de la sagrada Compañía de Jesús, que padeció martyrio en las missiones de California. Allí tuvo su cuna el M.R.P. Fr. Diego Muñis, hijo de la provincia de Zacatecas, comissario general de todas las provincias de N.P.S. Francisco de este reyno, el único sujeto de los nacidos en Indias que ha obtenido esta dignidad. Allí nacieron y de allí vinieron a ilustrar esta provincia de S. Miguel y Santos Ángeles el M.R.P. Mro. Fr. Juan Baptista Sans. De allí el P. maestro Fr. Alonso Gil, sujeto de insigne literatura y de mucha religiosidad, maestro de el P. maestro Cordero. Estos sujetos que allí nacieron y otros que allí vivieron y murieron en opinión de heroycamente virtuosos, como el V.P. Fr. Juan de Romañones, y el V.P. Fr. Francisco Gomes, de quien haze mención el P. Vetancur en su Menologio, ilustraron a Cholula. En la iglesia parrochial de S. Pedro de esta ciudad renació el P. Cordero a la gracia el día 23 de mayo de el arriba dicho año. Criado y educado en piadosas y loables costumbres, passó bien pequeño a dar principio al estudio de las letras por los rudimentos de la grammática, que aprendió en el real colegio de S. Pedro, anexo al tridentino de S. Juan, seminario felicíssimo que ha dado insignes sujetos a las iglesias y a todas las religiones. Aquí comenzó a dar especie de su vivíssimo ingenio. No sé porque no le agradaron a Alciato los niños que anticipan a la edad la vivacidad del discurso: *Odi pueros praecocis ingenij*. Ello es cierto que a los polluelos de las águilas desde el nido se les examina la perspicacia y agudeza de la vista. Aprovechadíssimo en la latinidad, passó a estudiar Philosophía al Colegio Real de San Luis, en el tiempo en que esta provincia de la Puebla alternaba en rethorado, cáthedras y colegiaturas con la de Santiago de México, tuvo de lector al P. Mro. Fr. Alonso Gil, su compatriota, a quien agotó la doctrina a la manera de un vaso adequado y capaz de recibir toda la enseñanza de su maestro. Mostró inclinación a nuestro sagrado hábito, la que fomentó el lector, previendo que de aquel ingenio, de aquella índole y de aquellas buenas costumbres, podía formar la lima de la religión un sujeto señalado en las letras y en las virtudes. Fue recivido el hábito, que le vistió el Illmo. Señor Mro. D. Fr. Diego Gorospe, siendo prior de este convento y ya electo obispo de la Nueva Segovia, el día 16 de el mes de octubre de el año de 1696. Era de un genio muy vivo, muy alegre, como un corderito festivo y juguetón, que aun en las sagradas letras es el exemplo de la alegría (Psalm. 113. v. 4.) Era consiguientemente muy risueño; no tuvieron otra cosa que corregirle en el noviciado sus maestros sino contener aquella viveza y reprimir aquella risa en la moderación de una circunspección religiosa. En las recreaciones usaba de aquella honesta licencia que da la virtud de la eutrapelia y con chistes, con dichos agudos y lo que es más, con aquella natural

alegría que de su lindo y puro corazón le rebosaba al semblante, divertía y regozijaba a sus compañeros: verdaderamente en la religión, como en las soledades de Eleusis, se necessitan tal vez para las fatigas de Ceres los chistes y las amenidades de Jambe: logrando el año de aprobación en aprender lo que toda la vida havía de practicar, tan provecto pareció siendo novicio como pareció novicio siendo provecto. Quien le veía joven, juzgaba ver un anciano en quien tenaz la observancia con la lima del tiempo havía formado una bella imagen de la perfección religiosa. Quien le conoció provecto y cercano a la ancianidad pensaba tener a los ojos un novicio en quien se dexaban veer aquellos lineamientos de compostura y austeridad muy executados de la mano del temor. Siempre fue un modelo de virtudes. Novicio, pudo ser exemplar de ancianos, y anciano de los novicios. Le cupo en suerte una buena alma y aquel Señor que le hizo el beneficio de dársela, le dio también su gracia para conservarla y adelantarla en bondad. Somos testigos todos los que concurrimos con el P. Mro. Cordero en los estudios de el siglo y en la religión en la casa de novicios, donde se pasa gran parte de la edad juvenil, que jamás le vimos cosa reprehensible ni que desdixera de la pureza de costumbres de un religioso.

Poco después de su profession fue asignado para proseguir sus estudios al convento suburbano de S. Pablo, en el qual la religiosa providencia de N. M. R. P. M. Fr. Juan de Malpartida Senteno, provincial entonces de esta provincia, con consejo de ella, havía determinado que se pusiessen estudios generales y se instituyesse en colegio por causa de la incierta y siempre varia posessión que de el Real y Pontificio Colegio de S. Luis tuvo esta angelopolitana provincia, a quien primero fue aplicado enteramente quando fue erigida en tal provincia, el año de 1661, después adjudicado por varias sentencias a la sagrada provincia de Santiago de México, luego partido en una medianía entre una y otra provincia con la prudentíssima equidad de N. Rmo. P. Mro. General Fr. Antonio Monroy, arçobispo que fue después de Santiago de Galicia, y ahora últimamente ya donado a esta provincia de S. Miguel y los Santos Ángeles por la authoridad de el Real Patronato, cometida a N. Rmo. P. Mro. General Fr. Agustín Pipía, que después fue cardenal de la Santa Iglesia Romana. Habiéndose pues escogido los estudiantes de mejores esperanças para el nuevo colegio, fue señalado nuestro Cordero para cursar Theología: passó por los grandes progressos que hizo en las letras, por las lucidíssimas funciones en las que mostró su sublime ingenio y desempeño su estudio en un acto mayor de todo el día 24 materias theológicas, que sustentó con grande aplauso de proprios y extraños para celebrar las estrenas de la famosa aula o general que

fabricó en este convento de N. P. Santo Domingo el M. R. P. M. Fr. Pedro de Salmorán siendo prior; otro acto igualmente plausible a la celebridad de un capítulo provincial. Omito los créditos que se grangeaba en las letras, por decir la opinión, que lograba en las virtudes. Era prior de aquel convento de S. Pablo el M. R. P. M. Fr. Juan Baptista Sans (de quien ya hizimos memoria) cuya religiosíssima vida, exemplar para todos; para aquellos religiosos de su convento, que observaban de cerca su tenor, era más admiración que ejemplo; aquellas vigilias, aquellos ayunos por los siete meses continuos de nuestra ley, aquellas disciplinas, aquella continua oración, aquel retiro y abstracción de lo secular, con aquella infatigable vigilancia y zelo fervorosos igualmente de la regular observancia, como de la aplicación al estudio: todo esto tan sobre las fuerzas de su débil constitución, que extenuada notablemente la salud, en su más avanzada edad, dictó la prudencia suya y de sus confessores poner modo a estas excessivas austeridades. Este V. padre tuvo gran concepto de la virtud de su chorista Cordero y aunque con su gran prudencia lo recataba, no se dexaba de traslucir en una u otra acción de muy especial confianza, desde entonces le amó, con aquella singularidad que mostró después todo el resto de su vida en que concurriendo los dos en este convento, aquella celda inaccessible, aquel retiro impenetrable a todos de el padre maestro Baptista, solo estaba franco al P. Cordero. Los dos igualmente abstraídos y retirados tenían entre sí una familiaridad estrechísima. Passaban muchas tardes juntos en coloquios espirituales, pendiente el P. Cordero de los labios del Padre Baptista, que eran un panal que filtraban la miel y las dulçuras de la mystica theología, en que entrambos igualmente se versaban. Este entrañable amor, esta íntima amistad se mostró especialmente en la muerte del P. Maestro Baptista. Fue cosa notable que a las siete de la mañana se conoció que le amenazaba insulto de apoplexía, y recividos con fervorosíssimas disposiciones los Santos Sacramentos, poco después de las ocho de la misma mañana sábado 2 de octubre de 1725, víspera del santíssimo Rosario, al tiempo que su sanctíssima imagen salía de este convento para la santa iglesia cathedral, rindió plácidamente aquel devotíssimo espíritu en manos de su Criador: qué tierno expectáculo fue ver las demonstraciones con que el padre Cordero dio a entender el íntimo dolor que traspassaba su corazón en la muerte de su charíssimo amigo! Primero, como suspenso y atónito fixó los ojos en el venerable cadáver; después, quando pudo desembargar los sentidos y desanudar la voz atravesada en las fauces, prorrumpiendo en sentidíssimos lamentos, se arrojó sobre el cuerpo y abrazado con él, puesto su rostro sobre las pálidas mexillas las bañaba con sus lágrimas, ni pudo articular otras que estas sentidíssimas palabras: *Ay mi Juan,*

ay mi querido Juan. Pudieran parecer excessivas estas demostraciones en un varón constante y que tanto dominio havía logrado de sus passiones, si no nos huviessen dexado semejantes exemplos Augustino en la muerte de un amigo y Bernardo en la de Humberto: dignas son de tanto amor quando se gozan, dignas de tanto dolor quando se pierden las heroycas virtudes de tan exemplares sujetos. En fin assí amó el padre presentado Cordero al padre maestro Baptista, y assí sin duda fue amado, siendo la causa de este mutuo e íntimo amor la semejanza de las virtudes.

Pero bolvamos a la juventud y a los estudios de el Padre: ordenado de presbytero, lo aplicó la obediencia a la tarea de las cáthedras, empleo tan provechoso al común como honroso a los sujetos. En este exercicio mostró el ingenio y el genio aquel sublime, agudo, perspicaz, comprehensivo, claro; y este apacible, modesto, afable y en medio de una gran viveza, tranquilo: leyó dos vezes philosophía y en el segundo curso que escribió unió dos cosas que difícilmente se juntan: lo conciso y lo claro, nada diminuto en especies y nada redundante en palabras. Este manuscrito ha quedado con grande estimación entre nosotros como un bellíssimo modelo (no sé si para todos imitable) de escribir en oro y dar poco bulto lo más precioso de la doctrina. Fue igualmente maestro de letras y de costumbres y de estas con el ejemplo y con las palabras; no perdía ocasión de estilar a los oídos de sus discípulos saludables documentos y máximas religiosas, de ponerles a los ojos las obligaciones de el estado regular, exhortarlos a cumplirlas, persuadirles que ordenaran el estudio de las letras al servicio de Dios y provecho de las almas, y de reprehenderles amorosamente si les havía notado algún aunque ligero defecto, inculcando algunas vezes aquella gran sentencia de el Apostol: *No saber más que lo que conviene saber, sino saber sobriamente*.(c)

Siendo, como era, celebradíssimo dentro de la casa y fuera su delicadíssimo ingenio y aquellas bellas producciones de especies subtilíssimas y genuínas, igualmente para defender e impugnar qualquiera conclussión escholástica; dignamente se le aplaudía más el modo de exponer sus ingeniosos conceptos, no lo digo por aquella facilidad de reducir una grave doctrina a dos palabras, para resistir la fuerza de un argumento, cosa tan galante en las escuelas, como sería en la campaña retardar el ímpetu de una gran máchina con los dedos; ni por la destreza de formar unos sylogismos tan breves como claros y tan claros como sólidos, que hizieron en todas las classes respectable su réplica; sino por la tranquilidad, por el sosiego, por la gran modestia con que disparaba su arco aquellas agudíssimas saetas. No me

atrevo a vituperar aquel ardor con que en las disputas agitados de la fuerza de su razón los que arguyen, acostumbran a empeñar todo el esfuerzo de la facultad vocal en proponer su argumento, no me atrevo a vituperarlo, ni el sapientíssimo padre y singularmente erudito maestro Fr. Benito Feixoo vitupera, sino el demaziado ardor: *de los que hunden la aula a gritos, afligen todas sus coyunturas con violentas contorsiones, vomitan llamas por los ojos y les falta poco para hazer pedazos cáthedra y barndilla con los furiosos golpes de pies y manos*. No es pues vituperable en el argumento concebir calor, sino fuego. La disputa es una lid intelectual, no puede exercitarse sin algún movimiento de ira, no de una ira que previene y embaraza, sino que sigue y sirve a la razón. Por eso el discrétíssimo conde Manuel Thesauro llamó a la ira eslabón de el ingenio y el más necessario instrumento para las operaciones arduas. Este modo de enojo con que acostumbraban argüir aun los hombres más modestos, es el que el mismo citado preclaríssimo author llama *enérgica viveza, que como calor nativo de la disputa da aliento a la razón*. Aún aquel ángel entre los hombres y cherubín entre los maestros Santo Thomás, mediando un argumento contra los hereges, algo se acaloró, y dando una palmada sobre la mesa de S. Luis, rey de Francia, dixo en alta voz: *Definitum e contra manichaeos*. Qué sería si el Santo Doctor huviera entrado con ellos en la disputa? Por esso, con tanta razón, era lo que más admiraba en las réplicas del padre Cordero, que no se tomaba su modestia esta licencia, sino que con una voz moderada, con un leve movimiento de la mano derecha, juntando el dedo pulgar con el índice, en un tono humilde proponía un argumento arrogante. Aquí se conocía el dominio que tenía de sus passiones: qué cosa havría que pudiera alterar la mansedumbre de aquel genio y la tranquilidad de aquel ánimo, quando en aquella lid pacífica no lo acaloraba la fuerza de su razón? [...]

Notas al margen:

(a) *Monarchia Ind*. lib. 3. cap. 30.

(b) Tom. 2 *Epist.* 16.

(*)Palabra ilegible en el original.

(*)Palabra ilegible en el original.

(c) *Ad. Rom*. l. 2. 3.

3. El «Parecer» de Joseph de Mercado al *Escudo de armas de México* de Cayetano Cabrera y Quintero (1744)

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

3.1. Localización

En 1746 apareció publicado en México, en la imprenta de la viuda de J. B. de Hogal, el siguiente volumen: *Escudo de armas de México: celestial proteccion de esta nobilissima ciudad, de la Nueva-España, y de casi todo el nuevo mundo, María Santíssima, en su portentosa imagen del mexicano Guadalupe, milagrosamente apparecida en el palacio arzobispal el año de 1531*. Entre los prologómenos nos encontramos con el «Parecer» a la obra de Joseph de Mercado, fechado el 29 de enero de 1744, texto en el que que menciona y rebate la epístola de Martí, y que reproducimos a continuación.

Para la transcripción nos hemos basado en el cotejo de dos fuentes. He tomado como fuente básica la reproducción digital de la edición original de 1746 que hay diponible en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, obtenida a partir del original de la Biblioteca Nacional de México:

http://www.cervantesvirtual.com/obra/escudo-de-armas-de-mexico-sic-celestial-proteccion-de-esta-nobilissima-ciudad-de-la-nuevaespana-si-0/

Esta edición se ha cotejado con la que nos ofrece Ernesto de la Torre Villar en el volumen titulado *Juan José de Eguiara y Eguren y la cultura mexicana*, México: UNAM, 1993, págs. 121-132.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

3.2. Texto

PARECER

DEL Dr. DON JOSEPH DE MERCADO, Abogado de los Reales Consejos, de la Real Audiencia, y su Comisario, Racionero de la Santa Iglesia Catedral de la Puebla de los Ángeles, Juez Ordinario, Visitador de Testamentos, Obras Pías, Capellanías, y Causas Decimales de su Obispado.

SEÑOR PROVISOR

Con gusto en la obediencia, y no poca delicia en la lectura, he visto de Orden de V.S. el Tomo Histórico Panegírico, rotulado ESCUDO DE ARMAS DE MEXICO, CELESTIAL PROTECCIÓN DE ESTA CIUDAD, ETC. que a su solicitud, y mandato del Excmo. Señor Arzobispo Virrey, ha escrito con las plumas todas del acierto, y de su fama, D. CAYETANO DE CABRERA, Y QUINTERO, hijo de la misma Ciudad, Presbítero de este Arzobispado, y alumno graduado de esta su Real Pontificia Universidad, cuyas obras (si aún se reciben por dogmas los adagios) son su más cumplido panegírico (a), y de que aún pudiera expresar dignamente el sentimiento, que en vez de su Sentir, sobre otro escrito del autor, expuso el doctor don Juan Esteban de Mercado, mi hermano quejándose de que en el título de aquella, se imprimiese entonces el ÍNDICE solo de sus obras. Podría hoy consolarse, si viviese, leyendo en este libro, obra mucho mayor, que aquel ÍNDICE, cuanto va de un dedo a un gigante; del índice a toda la mano, y tal, como la que ha manejado su pluma; como la del noble romano Mucio Scevola; a cuya vista, y de los aciertos que aquí muestra, emperezca aún la curiosidad más diligente, al registro de sus anteriores obras, ya sean manuscritas, ya impresas; o faltándole, a hacer cabal juicio de aquellas, la facción de esta última mano (b).

Scire piget, post tale decus, quid fecerit ante:
Quam vidi fatis est hanc mihi notse MANUM.

Tal es el acierto, y destreza, con que entre el ardor, y bochornos del trabajo, ha manejado el autor las brasas de la ardiente plaga, que describe, y llamas de la devoción que refiere, hasta abrazar la mano en unas, y otras, como víctima de la obediencia, y sacrificarla en los incendios de esta hoguera por la salud, y amor de la patria. No de otra suerte, que como aquel sabio escritor, cuya pluma, y exquisita sabiduría elogia el Sidrach adquirida en sus laudables ocios, y haber llegado al colmo en una incesante aplicación, en estos mismos

ejercicios (c). Y esto, porque, como el más atareado artífice, que trabaja en todos metales, sentado al paciente yunque de un bufete, meditando ante forjar aciertos, como deshacer hierros: abrazándole, como Mucio la mano, él la cabeza; porfiando contra el calor de aquella fragua, aturdiéndole las voces, o golpes de mazos, y martillos; y puesta la mira en sola la pieza que fabrica, pone toda su atención, y cuidado en dar la última mano a sus obras, en que la exoneren, y perfeccionen sus desvelos (d). A descripción tan bella, y amena, con todas las divinas letras, sobra en el pensil de las humanas cualquier exornación, que la engalane. Mas no puedo omitir lo que reflejan los intérpretes; y que aquí el sabio describe, con tanta energía, y gala a los artífices, como a su Vulcano los poetas (e). A hacernos, sin duda historia de la fábula, y persuadirnos, que, o sea, como el verdadero Vulcano, y sus cíclopes, que en cómputo de San Agustín, vivieron en tiempo de Josué (f). O como el que del fuego elemental se fingió deidad el paganismo, y se creía tener su oficina junto al Etna, donde trabajaba también de oro y plata, y labró las famosas piezas, que le aplauden: sabio verdaderamente el autor, y atareado, en la no menos calurosa oficina de su estudio, ha forjado, pulido, y limado las obras que celebra su fama: Todas de filigrana, a lo que observó el trato familiar, aún de las menos públicas; pero de que me debo desentender, como decía, viendo la que tengo entre manos.

Obra, en verdad, heroica, y como la intitula, ESCUDO DE ARMAS; parecido al que en la heroica pluma del latino, a intercepsión de la deidad de Venus, y protección de Eneas, se dice haber fabricado Vulcano, con el terno de sus cíclopes: GRANDE ESCUDO, uno, y único a todo riesgo, batido de siete hojas, o láminas, en que apostó solideces al bronce (g).

> Ingentem CLYPEUM informant, unum omnia contra
> Tela Latinorum, septenos que orbibus orbes
> Impediunt.

Tócalo el autor en su Escudo: pero me lo dejó intacto a mi intento. Escudo, digo, de armas por las defensivas, que ministra: y por las proezas, hazañas, e historias, que refiere. Escudo de este género fue empeño de los más gigantes ingenios, que respeta la antigüedad, y la memoria. Señaláronse, entre los latinos, Estacio y Silio; pero copiaron sus aciertos de Virgilio. Excediéronse casi a sí mismos Hesíodo, y Nonno, entre los griegos; éste imitando, aquel aventajando al mismo Homero, quien se embarazó tanto en describir el que fabricó a Aquiles Vulcano, que se tomó licencia (refiero la crisis de Escalígero) a tramar despropósitos

e inepcias, con el hilo de oro de su pico (h). Tan arduo es historiar puntualmente en un escudo, que dormitó en la empresa el mismo Homero. No así el feliz numen de Virgilio, que nacido para corregir a los griegos, y doctrinar a los latinos; confesó insuperable a su elocuencia, la materia, el tejido, o texto de su escudo (i). Pero realizando con esta misma confesión sus aciertos, hizo tablas de verdadera historia las láminas, y hojas del escudo. En ellas describe, como grabadas por arte, y pericia de Vulcano, las romanas proezas y hazañas, las conquistas que hicieron, y sus triunfos (j).

Esto, y mucho más, con tanta puntualidad, tanto acierto, aún en rigor de historia, que siendo lo que sobreexalta su escudo, a aquel en que apuró Homero toda su invención, y elocuencia; se le puede censurar de perfecto, dándole la misma mano que a Scevola; y la que en su aplaudida empresa, hubiera hecho más, haciendo menos, e hizo más a esfuerzos de un error (k). Con menos, digo, de lo que refiere el latino en su escudo, lo habría dejado más perfecto. Porque a la verdad (y sea dicho con paz de tanto ingenio) es muy poco papel la hoja solamente de un escudo para toda la historia que refiere, y que expuso allí visible su artífice. Me creo hubiera hecho mejor si le hubiera dado más hojas, y estas más encuadernadas, que batidas: si antes lo hubiera hecho, o llamado libro, que escudo. Pero quedóse para el autor de esta obra la corrección de este descuido, quien ha sabido con destreza propia de su ingenio forjar un escudo, que sea libro; y escribir un libro que sea escudo: un libro, en que cada hoja es escudo, y un escudo que tiene tantas hojas como un libro: un libro en que esculpe, y graba como en bronce, todo lo que escribe en su escudo: y un escudo, en que cabe, y se percibe escrito, y grabado claramente todo lo que historia en su libro. Escudo, que es libro juntamente, y que (salvo la errata que vertió en toda una hoja tanta historia) es como el escudo Virgiliano: obra en la solidez, como de forja, batida cada hoja en una lámina, cincelada, como de plata; esculpida y grabada, como de oro, de un numen de la tenacidad, pulidez y primores, que se atribuyen a Vulcano: y para decirle claramente, de uno de aquellos grandes ingenios de la viveza, y naturaleza del fuego, que sin mezcla de tierra, y escoria, son todos espíritu, y traen su descendencia del Cielo (l). De cuyas manos, como de las del felicísimo autor, no sale obra o escrito, que no sea torneado, como un poema. No quiero decir (como puede ser, que entienda el vulgo) atado a las leyes del metro; sino en aquella perfección, y simetría, que demanda la propiedad de las palabras. Esta voz poema trae su derivación del griego, *poiem;* verbo, que significa hacer, o criar, y el nombre con que expresa lo que hace, aquel que suena poema, y es obra, como la presente, hecha con tanta propiedad,

con tal artificio, que toca los ápices de poema, cuando corre más libre, o vuela con aliños de historia. Sentido, en que el apolo español D. Luis de Góngora, aplaudió una de las más cultas historias de su siglo: en cuyas cláusulas cifro mi desempeño para con esta obra, y su autor, sin más trabajo, que escribir un nombre por otro.

Este que (Cabrera) hoy ha ofrecido
poema, si no a números atado,
de la disposición antes limado,
y de la erudición después lamido:
Historia es culta, cuyo encanecido

estilo, si no métrico peinado, etc.

No de otra suerte admiro, y venero esta grande obra; lamida, como parto de la elocuencia, de su lengua; limada con los templados, menudos dientes de su estilo, que esta vez sin resabios de poético, son perlas de su erudición copiosísima: obra en fin, toda arte, y perfección, y que, si sobre las significaciones de poema, la traemos a los precisos términos de creación, la hallaremos como producida de la nada: no porque no presuponga materia, y muy preciosa, sino porque a la vista de su singular perfección, y artificio, es lo menos, o casi nada su materia: la excede, aunque sea oro y plata, la misma obra, como se dice de otra de Vulcano, y en que cinceló tierra y cielo (ll).

Pero redunda a su puntual expresión otra obra (aún del mismo artífice Vulcano) que no sea aquel escudo, aquel poema, que hermoseó tanto el del latino y en que halló mi estudio; sino todas las partes de esta obra, lo más principal, que reseña. Él es tan pulidamente histórico, que emprende, y consige narrar, lo que confiesa innenarrable, y que eran, dijo Servio, las proezas, y triunfos de Roma, que allí grabó Vulcano, aquí el autor, llamando a la admiración uno y otro:

Miratur CLYPEI non enarrabile textum,
Illic res Italas, Romano rumque triumphos
Fecerat Ignipotens.

Es también gentilicio, o, como llama al que escribe el autor, ESCUDO DE ARMAS; por la nobleza, y descendencia real que promueve desde su origen (m). Donde se escriben guerras por su orden, y la más principal, la mal entendida de una peste, que declaró Dios a

los hombres, en elegante frase del autor (n). Escudo de los mismos escudos, como lo es para mí el primoroso autor, y esta su obra: y lo es, no solo porque se unen, o encuadernan en uno todos los que posee nuestro México; sino porque como en el libro, en este Escudo (y es cuanto pudo dar la contingencia, o el estudio) se describen, se graban o esculpen los sabios religiosos, que los mueven, y como en devotas, penitentes procesiones; los sacerdotes, o seculares, ya medio desnudos, o descalzos, en hábitos, o de religión, o penitencia: conduciendo (como los figura, y describe el autor en varios pasajes de esta historia) aquellos celebrados anciles o broqueles, que se dicen bajados del Cielo en tantas sagradas imágenes, que embrazó esta ciudad religiosa, por escudos, y que acompañaban también otras castas madres o matronas:

Hic exultantes Salios, nudosque Lupercos,
Lanigerosque apices, & sapia ANCILIA Coelo
Extuderat: castae ducebant sacra per urbem
Pilentis matres in mollibus.

Todo lo habíamos ya descrito y diseñado, si entre estas que alguno dirá, y con mi consentimiento, menudencias; hubiésemos hallado la principal obra de este Escudo, y objeto de este libro, la sagrada, aparecida imagen de MARÍA Sma. Mexicano Guadalupe, sujeto el mas digno de nuestra atención, y de esta historia. Pero si no expresa claramente, por la poca, o ninguna religiosidad de aquel escudo; se sombrea con propiedad bastante, en aquella que llama el latino imagen de oro; y lo es según este libro, y su autor, no del hinchado mar y sus olas, como obra de la naturaleza, sino del mar de gracia MARIA Sma. trabajada a perfiles y rayos de oro en GUADALUPE, azuleando en más fino ultra mar, las airosas ondas de su manto: obsequiada a liberales dones, y expensas, de delfines escamados de plata, que la rondan amantes, y consiguieron a su abrigo cortar la ardentía, y bochornos de la encendida plaga. No sé si he acertado a expresar lo que incluye el texto de este Escudo:

Haec inter, tumidi late MARIS ibat IMAGO
AUREA; sed fluctu spumabant ese rula cano:
Et circum argento clari Delphines in orbem.
Æquora verrebant caudis, sestumque secabant.

A que debe traerse y contraerse finalmente aquel voto, que se llama inmortal, por la fortaleza de su vínculo: y que si se consagró en aquel escudo a los mentidos dioses de Roma;

en el religioso escudo de este libro, expresa el perpetuo voto, y juramento de principalísima patrona, que en el templo metropolitano de esta corte, con universal regocijo, y asonancia de todos los de esta ciudad; con fiestas, aplausos, aderezo de sus calles y plazas; con músicas y sacrificios; ofreció México, y solemnizó francamente a Dios, y su Madre Santísima aparecida, y venerada en Guadalupe:

> […]VOTUM immortale sacrabat;
> Maxima tercentum totam delubra per Urbem
> Letitia, Iudisque vise, plausuque fremebant:
> Omnibus in templis matrum Chorus, omnibus arae.

Este es todo el libro o escudo. Mas veo le falta todavía lo más principal de este libro; que es aquel propiamente escudo, o protección de la misma protección, y patronato de la Imagen Guadalupana, que por casi todo el tercero de los cuatro en que se subdivide este libro, forjó, y fundió la atareada literatura, y omnigena erudición de nuestro autor: grande escudo, defensa o protección, y como se percibe de esto, otro, en aquella voz, ingente, gigante: tal como se requería para aquel negocio, aquella causa, en que se pulsaron, o para decir mejor, aparecieron no pequeñas dificultades. Pero se mellan, y despuntan en la solidez de este escudo, que por su grandeza y corpulencia, se exalta a escudar, y proteger un patronato, como es el de MARIA, casi inmenso. No me atreveré a comparar estos escudos: pero sí diré abiertamente, que el patrocinio y el escudo de MARIA, en su imagen de Guadalupe, se asegura y defiende, bajo el escudo y patrocinio del autor. Trabajáronlo no aquellos fabulosos cíclopes, a que dieron nombre sus ojos siempre abiertos (ñ), sí los devotos, laudables desvelos del autor, cuya facundia y lengua de su pluma, desató en sus razones, lo que la fábula ofuscó en los cíclopes, y sus nombres: los rayos, en bronces, los relámpagos en Steropes; y el fuego inseparable, en Piracmon: todo a fin de ostentarle otro Pericles abogando, tronando, y fulminando en defensa, y obsequio del patronato de MARIA en Guadalupe pero como lo hagan sus desvelos, con la pluma en este escudo, habré de decir, como de su escudo, y cíclopes el latino: INGENTEM CLYPEUM INFORMANT, que informan, cuando lo trabajan, y que aquel su labrar es informar: como lo hace, y consigue el autor, a favor del patronato de Guadalupe y su causa. Por manera, que cuando escribe sobre él, y promueve sea un cumplido informe, en la causa del patronato reforzado, en el hecho, de lo más selecto de la jurisprudencia e historia; y bastante, en común sentir de los que han versado estas causas a

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

conseguir, con el solamente exaltar la aparición de MARIA en Guadalupe, y su imagen, hasta el ápice de los más distinguidos, eclesiásticos cultos.

Ni es lo que más haya el autor labrado su escudo en esta forma, sino con tan superior arte y destreza, que haya superado su pluma aquella arduidad casi insuperable que halló, y experimentó el primer Plinio; en fundir, y limar una historia, dando a lo antiguo novedad, fuerza, y autoridad a lo reciente, esplendor a lo envejecido, y deshecho, luz a lo oscuro, a lo enfadoso gracia, y fundamento a lo dudoso (o). Como lo haya conseguido felizmente esta pluma, será estudio de sus lectores admirando la novedad con que refiere muchas de las antigüedades de estos reinos; la energía y eficacia con que funda, y autoriza lo nuevo, y por decirlo todo de una vez, la destreza con que se maneja en cada punto, dando a su variedad que demanda. No negaré que al grabar su pluma este escudo ha corrido hacia esta capital, y sus más señalados ciudadanos, uno u otro rasgo panegírico: pero del que canoniza la razón para aliento, e imitación de la virtud: de aquellos, que como debidos a su mérito, agradece, y nunca soborna la justicia; y antes los purifica el desengaño, advirtiendo, que si antes los regraciaban las honras, y riquezas, ya entre otras muchas más preciosidades dilapidó el tiempo estas joyas (p), quedando el mismo desengaño por piedra de toque a la verdad: digo, a la que es todo el lustre de este escudo; tanto obstinadamente seguida, que oponiéndolo a cualquier invasión conspirada, puede blasonar seguramente por epígrafe el UNUM OMNIA CONTRA, del latino.

Y yo entiendo puede blasonar, y oponerse en defensa de la patria con todo el lema del mantuano contra los dardos todos de los latinos: UNOM OMNIA CONTRA TELA LATINORUM. Quiero decir: contra lo que han disparado en oprobio de los americanos, algunos escritores latinos. Unos que han escrito expresamente: otros que han aprobado, y como prohijado sus dictámenes, con la publicación de sus escritos. Entre estos: D. Gregorio Mayans y Siscar, papiniano español y elegante escritor latino, cuya latinidad puso en problema el sentimiento, si ha dado a España más lucimiento, que desdoro. De que no cupo a la nueva, acaso, por lo que tiene de España, la menor parte: en las tirantes expresiones y latinas cartas, que publicó del verdaderamente latinísimo deán de Alicante, D. Manuel Martí, eruditísimo en todo lo que no sea noticia de las Indias, y aquella que a significar su comercio se juró antonomasia en Horacio:

Impiger extremos currit mercator ad Indos.

Alentole a desaforar de las más cultas Indias las letras, otro autor, latino también, como lo es el de una, y otra *Biblioteca Hispana*, antigua y nueva, sin embargo, que el mismo D. Gregorio Mayans, que publica sus Cartas Españolas le censure su *estilo latino un poco escabroso, como suele ser el de todos los que en su niñez, no llegaron a formar estilo, etc..* Pero en el español que manejó tan bien como el latino, entendió, e hizo entender a su secuaz D. Manuel Martí, que en las Indias se comerciaban todas mercaderías, menos libros. Dardos fueron los rasgos de su pluma, que recogidos en una carta familiar embebió en el corazón de los indianos, y en lo más vivo de su menos premiada aplicación. Pero a estos, y los que en ellos encendió el mismo Martí, se oponen defendiendo a todo el cuerpo de estos reinos las hojas de este UNUM OMNIA CONTRA TELA LATINORUM: ellas serán un manifiesto que acrediten la temeridad con que se han sindicado los créditos de la América: No dudo, cuando otros, no hubiesen pasado a la Europa, que este le hará creer que en las Indias no está la región del olvido de todo lo virtuoso y precioso, de que aquella es tan copiosa, ni que en ellas solo tiene este aprecio el oro, y plata, que sus minas engendran. No lamentará por tan míseros a los desterrados de aquel antiguo Mundo; no pensará que para vivir les falta la comunicación de los literatos, ni el manejo de las obras del entendimiento: Comprenderá que en este nuevo no son los indios bárbaros los únicos que le habitan; porque en la de este Escudo percibirá la abundantísima instrucción, y doctrina, que en estas partes ha florecido, y con que casi desde su descubrimiento se ha propagado numerosísima la república literaria. En ella, sin necesitar de extraños exploradores ha habido quien lo sea del origen, y tránsito de sus primeros habitantes. Y entre lo que insinúa el autor, bastante al desprecio de la impía, y extravagante opinión del protestante peiterio en sus ideados preadamitas (q), le pueden ver otras bien fundadas sentencias de indianos, y uno por mil a erudísimo D. Carlos de Sigüenza y Góngora, originario de México, y el que mejor escribió sobre el asunto, como lo califican, con incomparable honor de sus compatriotas, los modernos eruditos infiltradores del origen de los indios, parto del dominicano Fr. Gregorio García, dado a nueva luz con bien curiosas adiciones: y en que prefieren sus autores la sentencia, y opinión de D. Carlos a cuantas hasta hoy se han escrito.

A vista, digo, de este pulido Escudo, y sus hojas, ya que no uno por mil, de mil uno, y también de millares, que penden en el cuello, y baluarte de la Minerva Mexicana; se calificará de inconsiderada la crítica; que con semejantes notas de estos reinos, y de sus moradores a la pública luz el prudentísimo, y nunca bastantemente alabado D. Nicolás

Antonio (r), digno de todos los siglos de la veneración en que permanece. Conocerase en fin lo errado que fue el juicio de este sabio, que no dejó de serlo porque ignorase lo que pudo cubrir la distancia. Y la hubiera vencido sin duda, si enriquece su nueva *Biblioteca,* con la noticia de autores ya europeos, ya españoles indianos, que a expensas de su majestad en sus primitivos transportes, y a las que ha continuado en las universidades de su real patronato, con cuarenta años de antelación a esta su Carta, habían ya enriquecido la *Biblioteca Indiana* de León Pinelo. Pero nunca dejan de ser hombres, aún los que lo son grandes. Solo la comprensión divina procede en todo sin error, nada se le puede enmendar (s), y abraza en su inmensidad el verdadero sistema del universo: pero la humana, como tan limitada, aún no ha llegado a rodear los círculos todos a su espera, es falible en sus aserciones, y en un concepto expuesta a mucho engaño.

Alguno otro que se concilió los respectos de maestro lo padeció o guiado de tan poderosa autoridad, o llevado de su propio dictamen: asintió, digo a esta censura, sin que le debiera la menor reflexa, no ya el crecido número de varones insignes que en las sagradas comunidades de estos reinos pudieran considerar, si les constaba su establecimiento: no la multitud de sabios y doctores que en sus universidades era congeturable, por la notoria antiguedad de sus fundaciones (t), sino el frecuente transporte de libros de todas facultades, a que no se engolosinarían los comerciantes, si en la América no se expediese esta mercancía (u), y a precio tan fuera de la imaginación, que callando el cómputo, que no creerían, solo queda sin controversia, la más laudable aplicación de los indianos, por lo muchísimo más que expenden en su fomento. Pero si careciendo de estas noticias, y de tan obvias reflexiones, afirmaron como indubitable lo que su poca indagación les escaseo, cayeron en la más torpe nota, e indigna de su gravedad (v).

No han faltado aún entre los mismos europeos panegiristas, a los indianos: pero a estos, como la alabanza no los envanece, no los humilla el vituperio: porque procediendo de ajenos conceptos, ni aquella a exaltarlos, ni este será bastante a abatirlos (w). La corona que los exalta se la han adquirido en propios partos: los que numera en fidelísimos fastos, otra pluma: en la pública luz, a que los destina, darán más claro testimonio de sus glorias, que yo por no exceder las líneas, a que el mandato me sujeta, solo digo que las de este Escudo tiran por el círculo del acierto al mayor culto de la portentosa imagen de María Santísima que en Guadalupe adoramos: que estas se hilan en la más acendrada facundia, digna del aplauso de

todas las naciones: que creo desmentirá cualquier mal formado sentimiento, que contra la patria se fomente: que nada contiene opuesto a la pureza de la fe, buenas costumbres, y regalías de S.M. Por lo que es acreedora de la pública luz a que aspira. Este es mi parecer, SALVO MELIORI. Puebla de los Ángeles, y enero 29 de 1744.

B.L.M. de V.S. su más afecto, rendido capellán

Dr. D. Joseph de Mercado

Notas al margen:

(a) Opera Laudant Authoré. Deltrius. Adag. Sacr. Adag. 384.

(b) Martial. Lib. 8. Epigr. 30.

(c) Sapientia scribae in tempore vacuitatis, etc. qui minoratur actu sapientia percipiet: qua sapintia replebitur. *Eccles*. cap. 38. v. 25.

(d) Sic Faber ferrarius sedens juxta incudem, etc. confideras opus ferri: vapor ignis uret carnes ejus etc. in calore fornacis concertatur: vox mallei innovat aurem ejus, etc. contra similitudinem vasis oculus ejus: Cor suum dabit in consumationem operum, etc. vigilia sua ornabit in perfectionem. *Idem* vers. 29.

(e) Fabros hic ita graphice pingit uti Poetae suum Vulcanum. Alpide ad huc loco.

(f) S. August. lib. 18 de *Civitate*. cap. 12.

(g) Virg. lib. 8, *Aeneid*.

(h) Licuisse illi in ea verborum opulentia ineptire. Scalig. ad lib. 8. Iliad.

(i) Clypei no enarrabile textum. Virg. ubi sup.

(j) Illi res Italas Romanorumque triumphos fecerat Ignipotes. Virg. *Ibid*.

(k) Si non errasset facerat illa minus. Mart. lib. I. Epig. 22.

(l) Igneus est illis vigor & coelestic origo. Virg. lib. 6. *Aeneid*.

(ll) Materiam superabat opus: nam Mulciber illic Aequora caelarat, & Ovid., lib. 2 Meth.

(m) Illic genus omne futura stirpis ab Ascunio. Ib.

(n) Pugnataque ordine BELLA. Virgil. Ibid.

(ñ) Cyclops, oculus circulare habens. Henr. Farnes. de *Verbor*. Interpret.

(o) Res aruda ese vetustis novitatem dare, novis authoritate, obseletis nitorem, obscuris lucem, fastidio fis gratiam, dubiis fidem. Plin. in praet. Histor. Nat.

(p) Fuit moris antiqui, eos qui vel singulorum laudes, vel urbium scripserint, aut honoribus, aut pecunia ornate: nostris vero temporibus, ut alia speciosa, & egregia, ita hoc in primis exolevit. Plin. Jun. lib. I Ep. 31.

(q) Así la llama Moreri en su *Diccionario*. v. Peyrere.

(r) En su Carta escrita a D. Juan Lucas Cortés, su fecha 25 de septiembre de 1663, publicada por D. Gregorio Mayans, el de 1733.

(s) In nullo enim aberrare, feu in omnibus irreprehensibilem, feu inemmedabilem esse, Divinae utiq solius, non autem mortalis eis constantiae, feu roboris, quemadmodum amajoribus dictum est. L. 3. Si quidaute. *Cod. de vet. jur*. enuncl.

(t) Véanse las Leyes del tit. 3 y tit. 14, tit. 22 y 23 del libro I de la *Recopil. de Ind*.

(u) El Tit. 24 del mismo lib. I de la *Recopil. de Ind*.

(v) Nihil turpius nec quidquia ta indignu scriptoris gravitate, quam aut falsu septire, aut quod non satis exploratum sit, & cognitum, sine ulla dubitatione defendere. Cic. 1 de *Nat. Deor*.

(w) Nec valde gaudere debemus guando laudamur, enec contristari quando vituperamur: quia nec depravare injuria, nec coronate potest laus aliena. *S. Aug. ad. Diosc*.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

4. La «Approbatio» de Julián Gutiérrez Dávila a las *Selectae Dissertationes Mexicanae* de Juan José de Eguiara y Eguren (1745).

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

4.1. Localización

En 1745 aparece publicado en México el siguiente volumen: *Selectae Dissertationes Mexicanae ad Scholasticam Spectantes Theologiam Tribus Tomis Distinctae* […] Regiae ac Pontificiae Universitati Mexicanae Nuncupatus Authore D. D. Joanne Josepho de Eguiara et Eguren, Mexicano, in eidem Academia quondam Philosophiae, deinde Sacrae Theologiae Vespertino, ac demum Primario ejusdem Facultatis Antecessore post unum supra viginti & amplius annos Emerito, eidem etiamnum muneri ultro incumbente: apud Tribunal Sanctae Inquisitionis in hac Nova Hispania Censore, Archiepiscopatus Mexicei Synodali Examinatore. Mexici: Typis Viduae D. Josephi Bernardi de Hogal. Anno Domini MDCCXLVL.

Entre los abundantes preliminares de esta obra figura la «Approbatio» del padre Julián Gutiérrez Dávila (páginas 9-11), en la que se hace alusión a la epístola de Martí y se rebaten sus ideas.

Para la transcripción latina de esta antología nos hemos basado en el ejemplar de la obra depositado en el *Fondo Toribio Medina* de la Bilblioteca Nacional de Chile. En cuanto a la traducción al español, transcribimos la realizada por Olga Valdés García y recogida en Ernesto de la Torre Villar (comp.), *Bibliotheca Mexicana. Monumenta Eguiarense*, México: UNAM, 1989, págs. 601-609.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

4.2. Texto en latín

APPROBATIO

P. JULIANI GUTIERREZ DAVILA, Mexicanae Congregationis Otatorii Presbyteri, & in eadem semel, atque iterum quondam Praepositi, nunc vero Deputati, in Mexicanaque Regali, ac Pontificia Academia Philosofiae, ac Theologiae laurea decorati.

EXCME. DOMINE,

Ab excellentia vestra impositum mibi imperium libentissime pertuli, quo me hominem inter homines efficit, dum hujuice operis Censorem intituit, super quo ne hiscere quidem auderem tali non interveniente imperio, quod mihi certe gratissimum, & cui voluptate potius, quam necessitate obtemperare compellor. In deliciis tamen babeo, dum exsequor, me delectarum harum dissertationum inspectorem agere, quas luculentissime elaboravit Dr. D. Joannes de Eguiara & Eguren, Mexicae hujus Regia Pontificiaeque Academiae Vespertinae olim, nunc Primariae Theologiae Exedrae Moderator, Sancti Officii Qualificator exmunere, & Archiepiscopatus hujus Examinator dignissimus, utroque laudandus pollice, utpote qui dextro editus sidere, inter sapientes tandem fidus effulget: Vir quidem magna gratia apud omnes; etenim Sapientes propter ejus omnigenam eruditionem, probi propter moruro illius honestatem cunctique propter ejus humilem conversationem laudibus effusissimis profequuntur. Et licet mihi cum eo ingens sit pariter gratia, in quem nimis ipse propendo, tam amicus ei, quam qui maxime, integer tamen laudabo quin Censoris munus praeteream: Si enim juxta Zenonis, & Ariftotelis placitum, Amicus eft *alter ego* (a): Dr. D. Joannes me Censorem patietur ut *alter*, licet ut *ego* plausorem habebit: Nec ideo supectum, cum talis non fuerit Jonathas, licet amicissimum sibi David apud Saulem eximiis laudibus commendaverit.

Has igitur dissertationes triplice volumine distributas a capite ad calcem, ab ovo usque ad mala, animo perlustravi, qua me hercle expectationi respondent dudum ab omnibus praeconceptae. Quiqui legerint vix satis mirari poterunt Auctoris ingenium, cujus non bracteata felicitas sola vocum amaenitate ornata, terminorum varietate depicta, sed doctrinae solidissima veritate composita: Se liberum ostendit, quin libertas in vitium excidat, in delectu opinionum, quas tuetur fortissimis argumentis, tum a ratione, tum a Sacrae paginae, Conciliorum, SS. PP. nec non Theologorum auctoritate deductis, mira perspicuitate propositis, & his quae suis assertis obsistunt, pari facilitate solutis: Per plurimas Sacrae

Sophiae quaestiones graditur, quin vel leviter aliquando offendat: quae occurrunt contrarias difficultates prosternit, & quae apparent sophismata non nunquam, non aliis trudit, datis in ventos verbis, sed ipsa veritate confundit: In queis omnibus magni faciendum, quod multoties peivium iter capescens, adeo egregia novitate discurrit ut Serpentis ad instar, solertia simili, nova pelle novum appareat, quod antiqua, quasi jam vetustate vanuerat.

Multoties consulto dixi: Non raro enirn per invia incedit, plurimis quaestionibus novum iter pandens, praecipue de SS. Patriarcha Josepho, quas huc usque nemo [quem viderim] Theologorum attigit, vel ausus fuit propugnare. Non equidem inficior meum in Philosophia Magistrum R. P. Antonium de Peralta S. J. & in Mexicano SS. AA. Petri, & Pauli Collegio primariae exedrae Moderatorem [qui post diversa quae obiit munera, obiit & supremum diem suae Mexiceae Provincias Provincialis dinissimus, cujus laudes emori nunquam poterunt] primum scolastica methodo dissertationes de SS. Patriarcha publicam in lucem edidisse: Gaeterum quae tantus Theologus consulto omisic, vel modestia praeteriit; hic noster, & si modestia pari, ausu tamen piissimo *SS.* Josepho addictissimus, nova, & vetera proferens de thesauro suo adeo SS. Jofephi evehit Sanctitatem, uc jure optimo, quemadmodum ille alter Joannes Duns Scotus, eo quia Deiparae Virginis Conceptionem a labe originalis culpae primus salutavit immunem, Doctoris Mariani nactus eft nomen: Noster hic Mexicanus Joannes Josephini Doctoris, seu Theologi S. Joseph erit nomen pariter adepturus.

Nec quia per invia se conferat dignus non nulla animadversione censebitur: Licet enim altius agit iter, volatum explicans in sublime, rapidi viciniam Solis non metuet: cum non mollita cera ratiociniorum sutilium, sed SS. Patrum, & fortium argumentorum plumis utatur, miro ordine pro pennarum constructione dispositis, ut exiret aliquando e carcere, in quo quasi manicis & compedibus detinentur plurimi, veterum opinionibus plusquam par sit adhaerentes: fed minime considerantes, quod novae olim fuerunt Sententiae, quas modo venerantur antiquas, & quibus misera libertatis oppressione se se emancipare non renuunt. Quas novitates [adhuc in Theologia] non propagavit D. Thomas? Quas non Scotus? Quas non Baconius? Quas non Aegidius? Quas non & alii? Quas hodie pene fenescentes reveremur. Immo hac nostra tempestate, quas novitates non proferunt Atomistae etiam in Theologia, ad quam gradum faciunt ex Platonis atomis, quas e túmulo, quo tandiu jacuerant, redivivas ostendere conantur? Prosligatis enim Aristotelicis accidentibus nova apparent Systemata pro

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

explicandis tum vera, & reali Christi praesentia in Eucharistia, tum gratia, praesertim habituali, tum virtutibus, tum donis Sp. Sancti, tum formali beatitudine, & aliis. Ab erudito Pat. Mendosa (b) Societatis Jesu proponitur, & utrinque defensatur problema: Utrum scilicet novae praeantiquis opiniones probabiliores evadant? Lis sit sub Judice: Sed liecat mihi calculum apponere.

Nec solum quia novae, nec precisse quia antiquae amplexandae sunt, vel spernendae sententiae: Quae magis videntur accedere veritati, quin novitas eis officiat, teneantur; quae secus vero, respuantur, quin illis suffragetur antiquitas: Quae validis ratiociniis defenditur, Sacrae Scripturae, Sinodis Oecumenicis, Sanctis Patribus non obsistit, immo fulcitur eisdem, quae quae obiiciuntur solide enervat, textus, & auctoritates sine violentia, immo explicat genuine, etsi nuperrima cur non amplexanda? Et cum noster Doctor ita adamssium faciat ingenri Theologorum flumine inundatus, in eloquiis Sacris, Conciliis, Sanctorum PP. scriptis, & Doctorum placitis studiosissime volutatus, tutissimie novum iter instituit, super aethera volitar, Coelum attingit, Sponsi Reginas Cceli Sanctitatem evecturus: jure merito laudandus, dum exsudavit laborem in Sanctissimum Patriarcham extollendum, in quo quisque mallet excedere quam deficere. Sed super hoc fatis. Qui Auctorem legerit, quam Sapientia apposuit in illo, demirabitur, rnensam multiplici dape constructam, & bene conditis epulis usque ad fatietatem impletam, adeo, ut meo videri, nihil supersit addendum: stupensque fructus plaudet uberrimos, quos Auctor suo non intermisso labore selegit.

Hae omnes dissertationes aere perenniora sunt monumenta testantia indefessam ejus applicationem ad litteras addiscendas, & quomodo, veluti in medullis, & venis, in animo illius Sapientia insederit. Hanc adamavit a puero: testor ego, qui illum ab infancia novi, & cum eo assidue familiariter conversatus sum: Ex tunc totis viribus, magnaque cupidine se litterarum mancipavit studiis, quin ejus aliquando exhausta fuerit aviditas proficiendi: Paulo post celebrem reddiderunt doctrinae monumenta, quae erexit: Tum e primis, & honorabilioribus suggestis, selectioribus eloquentiae floribus fsaepissime ad concionandum, & perorandum quaesitus, & Demostenes, seu Tullius alter inventus, adeo proclamatus, ut quam plures ejus panegyricas Conciones (utinam omnes) prado datae lucero publicam viderint: tum e Cathedris pro electionibus in concursu in Regia Mexicana Academia, vel in hac Metropolitica Ecclesia in oppositionibus ad vacantes Canonicatus. Quis tamen explicare sufficiet qua solertia Cathedraticus renunciatus, primo Vespertinus in Philosophia, paulo post

in Theologia, in qua demum Primarius, non solum ipse Scientiae fastigium adipisci, sed una secum suos auditores perducere, tota mente, omnique cura studuerit? Vix eum vidimus laxasse animum a laboribus; sed unum in alium commutasse: cui proprium videbatur in Mexicanae Academiae salute, & Scolarium profectu suas undequaque curas consigere: Saepissime Praefes aderar in litterariis publicis functionibus, & multoties per integram lucem protractis, in matutina pro universae Scholasticae Theologiae, & in vespertina pro utriusque juris thesibus propugnandis, qui audierant stupentibus, & laudantibus Magistris, Doctoribus, nec non Sacrarum Familiarum, Clerique Secularis Viris doftissimis, quibus abunde noftra Mexicea haec Academia, Mexicus, immo & totus iste Americanus Orbis scatet.

Et hinc, oblata opportunitate, mihi liceat parumper a scopo digredi, & in medium producere, quae D. Emmanuel Marti Ecclesiae Alonensis Decanus, qui cuidam adolescenti se in nostrum hunc americanum orbem traiicere cogitanti, ut a proposito averteret, haec, inter alia his non absona, scripsit. *Quo te vertes apud Indos in tam vasta litterarum solitudine? Quem adibis, non dicam Magistrum, cujus praceptis instituaris, sed auditorem? Non dicam aliquid scientem, sed scire cupientem? Dicam enucleatius; a litteris non abborrentem? Ecquosnam evolves codices? Ecquas lustrabis bibliotecas? Haec enim omnta tam frustra quaeres*, *quam qui tondet afinum vel mulget hircum. Eugepae! Abiice has nugas &c.* (c) En quomodo icemate non dubio; sed apertis vocibus, nulla sine aculeo, Mexicum carpit, & nos Indicos, (scilicet in Indiis natos; non tamen ab Indis, sed ab Hispanis oriundos, ac proin vere, & non voce tenus Hispanos) aceto perfundit (in quem nunquam peccavimus, & quos ille nescivit ab Indis fecernere) Sed quando, quaeso, hanc tam vastam litterarum solitudinem oculis, seu pedibus usurpavit? Nunquam profecto. Legisset ergo, quae ex Europaeis scripsere non nulii (quos hic brevitatis ergo missos facio, & propter hodiernos Criticos apponuntur ad marginem) (d) & fortasse sua pellicula contentus nostram detrahere nisus non fuister, ut nos solum deformaret, & percelleret. Non me latet Scriptorem hunc Epistolarum oppetiisse jam mortem, non tamen ideo verba mortuis dabo, si vel cursim aliqua delibaverim; cum tales Epistolae cujusliber ad manus perventurae superstites adhuc vivent: potissimumque ne silentio videamur huc errori album calculum adiicere, & praeter speciem flultescere, apud eos, qui vel oculo obliquo nostri orbis felicitates limare satagunt, vel ad minus Domini Marti Scripta non aequa lance librabunt, edentes in fico absinthium, quomodo, quam prefeferunt, fallent amaritudinem. Ad rem igitur.

Tuilius (e) non ex genere, sed natura loci credit mendaces, & fraudulentos Cartaginenses: Agri duritie, nil nisi multa cultura laboreque ferentis, Montanos ligures duros, & agrestes: Athenienses acutos, eo quia Athenis Coelum est tenue: e contra, quia Thebis eft crassum, pingues, & valentes Thebanos, quia, ut ipse non immerito arbitratur: *Non ingenerantur hominibus mores tam a stirpe generis, aut seminis, quam ex his rebus, qua ab ipsa natura loci, et a vitae consuetudine suppeditantur, quibus alimur, et vivimus*: (f) Ingenia ergo, indoles, mores, quibus nostri Americani sunt praediti, si libeat ex praedictis conjectare: Qui locus in toto terrarum orbe natura adeo foecunda? Qui egri pari fertilitate? Quod Coeli spatium benignitate simili? Vernantibus floribus mira varietate depictis, quin videantur temporis stationes se sibi suceedere, perpetuo quasi vere, semper anni veluti genialem celebramus diem, & aestate numquam deploramus senectam. Tellus adeo patientissima est vomeris, ut vel levissime culta, fegetum ubertate, frumentorum copia, pomorum varietate multiplice annus integer veluti luxuriat autumnus: & non nullis in locis, jactis solum feminibus, fructus promit uberrimos rastro intacta penitus, *nec ullis faucia vomeribus.* (g) Auro item saeta, & argento, tam praedivites fructus in lucem edit, ut non dicam Hispaniae, sed totius Europae (ut de caeteris taceam Regnis) domus, palatia, templa pro, quas possident, divitiis, & tum profanis, tum sacris ornamentis, grates nostrae Americae, velint nolint, rependere possint, ac debeant. Paucis me expediam: Tanta est telluris istius felicitas, ut sibi se sola sufficiat, nulli cedat, exterse mundi plagae invideant nostram, sed ista nullam: Et si quicunque ad nostram se vertunt Europaei non adeo auri, & argenti vulturina premerentur efurie; sed vel ad tenuem culturam pro illius, pulchritudine incubuissent, proculdubio omnium civitatum nostram Mexicum demiraremus pulcherrimam. Quis nostrae demum declinationis, feu climatos benignitatem coptemplabitur non stupens, nisi nos, quibus ipse stupor, in quo nati sumus, & vivimus, stuporem adimit? Nec hiberno tempore Boreas gelidus adeo perflat, nec aestivo torret adeo Canicula, ut veris, & autumni nimis persentiantur egressus, tam lento gradu anni stationibus se sibi invicem substituentibus, ut absque notabili noxa, seu intemperie, pene insensibiliter vicissitudines temporis experiamur. Unde antiquorum patet deceptio has orbis plagas, iniqui Solis, sub torrida zona pene ustas, & ideo inhabitabiles existimantiurn: quas si incoluissent, in eo constitisset forte deceptio, quod vel fortunatos campos, vel proxime paradisum se degere, credidissent. Sed ad propositum.

Tam foecundae naturae locus, ferax adeo tellus, assiduo miris depicta floribus, ornara pomis, repleta frugibus, innumeris onusta fructibus, auri & argenti ditata copiis, quae quasi

digito Coelum attingit placidissimurn, a quonam sanae mentis litterarum dumtaxat censebitur folitudo? Ingeniorum florebit nullum? Agrestia omnia? Cuncta pauperrima? Coelum sua benignitate non influet nisi ad gignendum pro rosis tribulos, pro floribus sentes, pro pomis filiquas, pro frugibus zizania, pro auro plumbum, pro argento ferrum? Ut non modo aliquis iciat, sed nec scire cupiar, immo a letteris abhorreat? Quis has leget ineptias, & non rideat? Hunc nostrae felicitatis livorem, & non irascatur? Fortasse Tullius mixtum ira risum coercere vix posset juxta ea, quae de illo nuper dedimus, quaeque sequentia ejusdem verba dilucidant: *Sunt* (inquit) *partes agrorum alta pestilentes*, *alia salubres, aliae, quae acuta ingenia gignant, alia, quae retusa*: *quee omnia siunt ex Coeli varietate*, *et disparili aspiratione terrarum.* (h)

Ad quaestiunculas venio, quas Dominus Marti suo proponit adolescenti. Quid ad eas respondendum? Nil sane, nisi quod, *velut aegri somnia vanae finguntur species:* (i) Quibus, si Juvenis ille fidem negasset, solumque vertisset, nostram saltem Mexicum (ut de caeteris orbis hujus partibus taceam) salutaturus, adire potuisset innumeros, non dicam Auditores, sed Magistros, quorum praeceptis institutus fuisset plenirtime, tum in latinitatis puritate, & proprietate servanda, licet Terentius exularet (quero D. Marti usque ad firmamentum evehit) ne escam doceretur scrutari in stercore: tum in utriusque Sophiae recessibus praeserutandis: tum in juris utriusque sanctionibus evolvendis: tum in Sacri eloquii sensibus explanandis: Mitto quam plura, quibus in addiscendis laborasset utilius, quam in veterum inscriptiunculis extricandis, quod nil aliud foret nisi in aere piscari, vel instar puerorum muscas abigere. Et non nullis supersedens, qui apud nos, ex nostris que, graecis caracteribus non modo, sed & haebraicis, & chaldaicis eruditi floruere non mumquam, dabo libenter illum apud nos in graecis caracteribus intelligendis minime instruendum (quod adeo, & non immerito, magni facit Dominus Marti) Caeterum quid inde? Quisque in suo pulvere currir. Innumera funt in nostra America idiomata Indorum, quorum plurima vix queunt exprimi caracteribus, eoque spissiora, quo barbariora, quae nostra ingenia, pro Indorum instruotione, quasi sibi naruralia reddunt. En quot, & pro quantis, adire potuisset Magistros! *Sed quid ego haec autem nequic quam ingrata revolvo? Quid ve moror?* Nunquid enim Regia haec, & Pontificia Academia, Collegiaque in quibus publice docentur Scientiae: Nunquid tot Religiosorum Conventus, in quibus privatim, sine Magistris? Sine bibliotecis? Sine libris? Sine codicibus? Me hercle praeter quos Minerva haec saepe saepius infulis suis condecoratos concelebrat, tot Magistros adiisset quot invideret, non dicam Europa, sed Athenae: praeter innumeros libros; tot potuisst

codices evolvere, ut Europam implerent, si, ut sunt ad illorum elucubrationem foecunda ingenia, ad lucis publicae editionem sufficerent facultates; quia nimirum, *Divisum imperium cum Jove Caesar habet.* Enucleabo dictum.

Auri, & agenti imperium America nostra profusissime exteris impertitur; sed suis optimam partem, non auferendam ab illis, elegit: Litterarum scilicet imperium, verius dicam Emporium, cujus in conspectu tanquam lutum aestimatur argentum, & aurum nihil esse ducitur: ingenia scilicet, quae eo amplius celebranda quo pauperrima, & quo litteris avidissima, spe amissa remunerationis, & praemii: *Quis enim* (cum Poeta cecinit) *virtutem amplectitur ipsam, premia, si tollas?* Sed proh! Quot veritatis hujus testes in medium possent produci! Sit unus pro mille istius operis Auctor, ut me jam ad amicum convertam, postquam, ne exuisse patriam viderer, libuit pro illa aliquantulum exarasse; quia juxta monitum Tullii: *Non solum nati nobis sumus; fed ortus nostri partem Patria vendicat.* Praeter quam quod, *Nescio qua natale solum dulcedine cunctos ducit,* ut Poetarum quidam cecinit. Testis, inquam, Dr. D. Joannes, qui tot litterarum meritis cumulatus, omnigena eruditione suffultus, tot exanthlatis laboribus, quin diei alicujus pactus fuisset inducias, post quam se in mare magnum litterarii orbis, Nili ad instar in Aegiptium mare multis faucibus, per plures alveos evomere consuevit; quid, praeter sedere in Cathedra Sapientissimus, nactus est? Caeterum illi sit satis ipsum feire pro praemio, vox populi pro laboris sui remuneratione: In tantum hactenus sapientibus, & infipientibus satisfecit, ut, non dicam in Choro Ecclesiae superioribus sedibus, sed Inspectoris Diceceseos Cathedra, omnium consensu dingus saepe saepius proclamatus extiterit. Et licet norim me illius modestiae vim illaturum fore, si dixero: dicam tamen, quae oculi mei conspexere, contrectaveruntque manus meae.

Visus est a puero adeo vitae: egregiam formam iniisse, ut sibi actio ulla nunquam dedecoris fuerit, immo majus addiderit ornamentum: Scientia enim, & pietate simul in illo sedentibus, veluti mercurialibus catenis, vinctos, audientium, & intuentium animos ad se trahere fuit illi proprium, & familiare; Non dum Sacerdotali caractere infignitus, Doctoris tamen infula ornatus, in nostrae Congregationis Ecclefia Sacerdotibus sacra facientibus inservire non destitit: In eademque, Presbyter ordinatus, post quam in Cathedra, vel in fuggesto doctrina, & eloquentia in stuporem raptaverat auditores, non minus, & spectatores humilitate, qua tanquam sibi proprium arrogavit huc usque Acoliti munus, thurificaturus Christo Domino in Sacramento dum pro tempore defertur intra septa, Sacerdotibus

processionaliter incedentibus. Nostrae Congregationi quam qui maxime tam addictus, ut quasi nobis contubernalem noftri Instituti sectatorem, defensorem, & pro posse suo propagatorem experiamur: quo voto tum in Ecclesia, tum in exterorum Oratorio, tum in Oratoriis vespertinis frequenter Verbi divini praeco adeo eloquens, & Christianus auditur, ut facundia, & pietate in admirationem, simul & compunctionem audientium mentes excitentur, & corda: quo etiam voto nostri primi Praepositi D. Petri de Arellano, & Sossa vitam elucubravit erudito, & pereleganti stilo, quam prado mandavit, & majori ex parte suis sumptibus. Et pariter codem voto Concionum Patris Antonii Guillen istius nostrae Congregationis Presbyteri catechetica, & moralia documenta continentium, quas octo cepissent volumina, duo praelo dedit, daturus & alia fex, nisi pro expensis facultates stetissent. Sed hoc voto, quae non pensitavit? Et quae, ut potuit, opere non complevit Sancti Parentis nostri Philippi, ejusque Congregationis, & inftituti amantissimus? Cui nisi nobiscum degere sub eodem tecto, defieri nihil hactenus videatur, ut nostrae adscribatur Congregationi; quamquam Oratorio adscitus, exter voce tenus, feu equivoce debeat cuncupari. Quid ultra?

Ex quo (a juventutis nerope flore) Academiae in nostrae Congregationis aedibus erectae (& quam Dr. D. Joannes in quamdam ex aulis Universitatis transtulit post aliquot annos) nomen dedit ejus alumnus, insigne fuit virtutis exernplar, & doctrinae, in aliorum quoque utilitatem praeclaros faciens effluere fontes, foras que derivari, aquas dividens in plateis, conchae similis, de qua quidam cecinir.

Concha prius se se liquidis ingurgitat undis,
Tunc que superfusas plena refundit aquas.

O quot ex auditoribus ejus postea vidimus in fuggestis, demirati sumus in Cathedris, infulis decoratos, in parochialibus Ecclesiis rationalium gregum Pastores! Immo & in Cathedralibus Paebendarum, Canonicatuumque potitos, supra Magistrum evectos dignitate, quos scientia ipse superabat, & Magisterio! Nec mirum: *Rara est conjunctio virtutis, et fortunae, praesertim in modesto, et Sapiente.* Lipsius scripsit: tranquillo tamen animo fert Sapiens quemcunque casum fortuna invexerit: quia, ut nos docuit S. Ambrosius, *Non attollitur prosperis, non tristibus mergitur: Ubi enim sapientia, ubi virtus, ibi constantia, et fartitudo.* His elypeatus virtutibus Doctor Eguiara superbae responsavit fortunae, paraturus sibi meliorem: non enim vitream, quae tunc *cum splendet frangitur* (ut cum Publio Mino loquar) sed plusquam auream permaniuram omni aevo: *Sapiens* (juxta Syracidis oraculum) *in*

populo hereditabit honorem, et nomen illius erit vivens in aeternum. Sint hujus operis hi tres tomi totidem in vite propagines nostro Doctori feliciorem vitam, quam Sapientia tribuit possessori suo, insuper & pristinum honoris gradum & dignitatis, quem semper obtinuit, etiam de corporis custodia educto permansurum, praesagientes. Vigilias cura somnio conferens, non detrecto conjectorem agere.

Videbam (dormiens) *coram me vitem,* narravit expergefactus Pincerna Vigilans, vigiliasque custodiens super illud, opus suum noster Doctor Eguiara coram se videbat, quin terga verteret aliquando, haerens semper obtutu in illius elucubratione, nunquam quiescens donec quaecunque cogitabat perficeret. *In qua erant tres propagines*: qua humi depressae, & consepultae fertiliores emergunt, ut advertit P. Oliva: En tria haec volumina, quae depressa, & consepulta prius in abditis sui auctoris consiliis, & penetralibus fertilissima affurgunt. *Crescere paulatim in gemmas:* Viginti annorum spatio, quo exedrae extitit Moderator, hoc opus, non mole dumtaxat, sed perfectione crevit in gemmas (pretiosissimas dicerem margaritas) argumenta scilicet directissime concludentia, auctoramenta tum Conciliorum, tum SS. Patrum, nec non Sacrae paginae clarissime, quae in litterariam producuntur arenam, roborantia theses. *Et post flores vuas maturescere:* Floret hoc opus tot dissertarionibus congruentissima serie, tot quaestionibus rectissima ratione, tot assertis mira connexione dispositis: floretque stilo, & venustate sermonis; humili fragrat moderatione, qua Doctores, quos sectatur, commendat, & reveretur, quos respuit: etsi, nec Salomon in omni gloria sua coopertus est sicut unus ex floribus: qualis hujus operis gloria tot vestiti, & ornati floribus, terminorum scilicet proprietate, discursuum profunditate, probationum soliditate, solutionum denique claritate? Post quos maturescunt asserta: omnia enim maturo examine, non tenacitate judicii, sed veritatis amore nanciscendae ad trutinam adducuntur. *Calicemque Pharaonis in manu mea:* Non in manibus; quia non laeva Regi ministraturus erat Pincerna: Nihil non dexterrime in hoc opere unica sui auctoris manu, quod plurimas poscit, elucubrato, donec ultimam poneret feliciori auspicio dum Regis Regum calicem tener, doctrinae, scilicet, orthodoxae, qua Domino ministraturus invigilavit. *Tuli ergo vuas*, *et expressi in Calicem, quem tenebam, et tradidi poculum Pharaoni*: Sic Pincerna sui somnii narrationem conclusit: Et ad hoc vigilias suas noster Doctor direxir, ut in orthodoxae veritatis calicem, sub rectissimo dictamine, & judicio, quasi sub torculari, post quam asserta sua expressisset, vinum, salerno melius, infunderet, D. O. M. poculum oblaturus, cujus ad gloriaram, hoc adorsus est opus, prosequutus est, & perfecit. Quapropter, & ut omnes, quos ille invitar bibant amici, &

inebrientur charissimi, e cella prodeat in lucem: Tresque isti, in quos diductum est, selectissimi tomi in caeteras orbis parties nuncii mittantur fidisseimi de hujus Americae nostrae Indicis edocturi, quomodo a litteris non abhorreant, nec tantum scire cupiant, sed sciant, non modo codices, librosque evolvere, sed & sapientissime elucubrare. Propter haec omnia igitur, quae hactenus, licet obtuso calamo, delibavi: potissimumque cum in toto hoc opere nil non orthoxum, bonis moribus, regiis que pracmaticis non consentaneum invenerim, ut praelo mandetur, permissum sibi jure merito vindicare censeo. Salvo &c. Hoc meum judicium, quod numeris sequentibus claudo.

Mexici in domo Congregationis Oratorii, Kalendis Juliis anni Domini 1745.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

notas al margen:

(a) Arist. li. magn. moral

(b) Mend. in Virid. lib. 4, prob. 6.

(c) Eman. Martin. tom.2. Ep. 16.

(d) D. D. Solorz. de Jure Ind. t. 2. lib. I. cap. 2. Dr. Carden. in problem. Indi. lib. 3. cap. 2. Card. Cienfueg. in vit. S. Borjiae lib. 5. cap. 6. Conde de la Gran. in poem. S. Rosae a S. Maria. Henr. Martin. en el Report. de los tiempos, tract. 3. cap. 13. Dr. Cisner. Sitio de

Mexico fol. 84. B fol. 113. B. Valdecebro. Gobierno moral de los anim. lib. 64. cap. 34. Illust. D. Fr. Angel Manrique, in pomp. funeb. Philip. III. Vide qua plures apus auctorem in epistola nuncupatoria.

(e) Cic. lib. unic. de Fato.

(f) Cic. orat. 2. agraria ad fin.

(g) Ovid. metam. sect. 7.

(h) Cic. lib. I de divin. cap. 36.

(i) Herat. de Art. poet.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

4.3. Texto en español

APROBACION

del Padre Julián Gutiérrez Dávila, Presbítero de la Congregación Mexicana del Oratorio, Prepósito una y otra vez hace tiempo en la misma, y ahora Delegado, condecorado con la laurea de Teología y Filosofía en la Real y Pontificia Universidad Mexicana.

Excelentísimo Señor,

He cumplido muy gustosamente el mandato que se me impuso por vuestra excelencia, por el cual me hace hombre entre los hombres; porque me constituyó en censor de esta obra, sobre la cual ni a chistar siquiera me atrevería, si no interviniera tal mandato, que para mí es ciertamente gratísimo, y que soy impelido a obedecer más por placer que por necesidad. En efecto, me es gustoso, mientras cumplo, actuar como examinador de estas escogidas disertaciones, que elaboró brillantemente el Doctor Don Juan de Eguiara y Eguren, profesor en otro tiempo de la cátedra de Vísperas, ahora de la de Prima de Teología, en esta Real y Pontificia Universidad Mexicana, calificador de cargo del Santo Oficio, y dignísimo examinador de este arzobispado, y que ha de alabarse plenamente, como quien, nacido con astro favorable, refulge entre los sabios como un astro: Varón en verdad de gran favor ante todos, porque los sabios lo colman con efusísimas alabanzas por su erudición de todo género, los virtuoso por la honestidad de sus costumbres, y todos por su conversación sencilla. Y aunque en mí sea igualmente grande el favor para con él, hacia quien yo mismo me inclino demasiado, tan amigo de él como el que más, sin embargo, le alabaré cabalmente sin olvidar el cargo de censor, pues si, según la sentencia de Zenón y de Aristóteles, el amigo es *alter ego* [otro yo], el doctor don Juan me sufrirá en calidad de censor como *alter,* aunque como *ego* tendrá a un aprobador; y no por esto sospechoso, puesto que tal no fue Jonatás, aunque recomendó a David, amiguísimo suyo, ante Saúl con eximias alabanzas.

Así pues, examiné con el ánimo, de la cabeza a los pies, desde el principio hasta el fin, estas disertaciones distribuidas en tres volúmenes, las cuales ¡por Hércules! responden a la expectación preconcebida por todos hace tiempo. Cuantos las hayan leído apenas podrán admirar suficientemente el ingenio del autor, cuya felicidad patente está adornada no solo con la amenidad de las palabras, pintada con la variedad de términos, sino constituida con la verdad solidísima de la doctrina. Se muestra libre, sin que la libertad caiga en exceso, en la

elección de opiniones, las cuales defiende con fortísimos argumentos, deducidos, ya de la razón, ya de la autoridad de la Sagrada Escritura, de los Concilios, de los Santos Padres y aun de los teólogos, propuestos con admirable perspicuidad, y aquellas que se oponen a sus afirmaciones, resueltas con igual facilidad. Avanza por las muchísimas cuestiones de la Sagrada Sabiduría, sin que, ni aun ligeramente, tropiece alguna vez. Derriba las dificultades contrarias que le salen al paso, y los sofismas que aparecen alguna vez, no los empuja con otras palabras dadas a los vientos, sino las confunde con la verdad misma. En todo esto es muy digno de aprecio, porque, emprendiendo muchas veces el camino franco, discurre de tal manera con egregia novedad, que, según ejemplo de la serpiente, con habilidad semejante con una nueva piel aparece nuevo lo que se había desvanecido como por una ya antigua vetustez.

Muchas veces dije a propósito: pues no raras veces se introduce por lugares intransitables abriendo nuevo camino en muchísimas cuestiones, principalmente sobre el Santísimo Patriarca José, las cuales hasta aquí nadie de los teólogos (que yo haya visto) tocó o se atrevió a defender. Ciertamente no niego que mi maestro en Filosofía, el reverendo padre Antonio de Peralta, de la Compañía de Jesús, y rector de la cátedra de Prima en el Colegio Mexicano de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo (quien, después de haber afrontado los diversos cargos que desempeñó, afrontó también el último día como dignísimo provincial de su Provincia Mexicana, cuyas glorias nunca podrán morir), fue el primero que sacó a la luz pública disertaciones sobre el Santísimo Pariarca con método escolástico. Por lo demás, lo que tan gran teólogo omitió deliberadamente, o dejó por modestia, este nuestro teólogo, adictísimo a San José, si bien con igual modestia, sin embargo, con audacia prístina, exaltó de tal manera la santidad del Santísimo José, proponiendo lo nuevo y lo viejo de su tesoro, que con justicia, del mismo modo que aquel otro Juan Duns Escoto alcanzó el nombre de Doctor Mariano, porque fue el primero que saludó la concepción de la Virgen Madre de Dios inmune del daño de la culpa original, igualmente este nuestro mexicano Juan habrá de alcanzar el nombre de Doctor Josefino, o sea, Teólogo de San José.

Y no porque por lugares intransitables se eche a andar, será considerado digno de alguna observación: pues, aunque hace un camino muy alto, desplegando el vuelo a lo sublime, no temerá la cercanía del sol abrasador: porque usa no la blanda cera de raciocinios fútiles, sino las plumas de los Santos Padres y de argumentos sólidos, dispuestas con admirable orden de acuerdo con la construcción de las alas, de tal manera que finalmente sale

de la cárcel, en la cual muchísimos son retenidos como por esposas y grilletes, porque se adhieren más de lo que sería razonable a las opiniones de los antiguos, pero sin considerar mínimamente que en otro tiempo fueron nuevas las sentencias que ahora veneran como antiguas, de las cuales no se deciden a emanciparse por una miserable opresión de la libertad. ¿Qué novedades (aun en Teología) no propagó Santo Tomás? ¿Cuáles no Escoto? ¿Cuáles no Bacon? ¿Cuáles no Egidio? ¿Cuáles no propagaron también otros? Estas reverenciamos ahora como envejecidas. Por lo contrario, en esta nuestra época ¿qué novedades no proponen los atomistas aun en Teologia, hacia donde dan un paso desde los átomos de Platón, las cuales intentan presentar resucitadas desde el túmulo en donde habían estado olvidadas por tanto tiempo? Desbaratados, pues, los accidentes aristotélicos aparecen nuevos sistemas para explicar, ya la presencia verdadera y real de Cristo en la Eucarística, ya, sobre todo, la gracia habitual, ya las virtudes, ya los dones del Espíritu Santo, ya la beatitud formal, y otras cosas. Por el erudito Padre Mendosa, de la Compañía de Jesús, se propone el problema, y es defendido por una y otra parte, a saber: si las nuevas opiniones llegan a ser más probables frente a las antiguas. Quede la querella bajo el juez, pero séame permitido añadir un voto.

No solo porque sean nuevas, ni precisamente porque sean antiguas han de ser acogidas o despreciadas las opiniones. Sean retenidas aquellas que más parezcan acercarse a la verdad, sin que novedad les estorbe; pero las que parezcan de otra manera, sean rechazadas sin que les favorezca su antigüedad. La que es defendida con raciocinios vigorosos no se opone a las Sagradas Escrituras, a los Sínodos Ecuménicos, a los Santos Padres, antes bien es apoyada por ellos mismos; debilita cualesquiera que se le oponen firmemente; sin violencia, al contrario, francamente, explica los textos y las autoridades; ¿por qué no ha de ser abrazada, aunque sea recentísima? Y como nuestro doctor obra así, según la regla, inundado por un ingente río de teólogos, examinando con ahínco las Sagradas Escrituras, los Concilios, los escritos de los Santos Padres y las opiniones de los Doctores, establece con gran seguridad un nuevo camino, revolotea sobre el éter, toca el cielo cuando ha de exaltar la Santidad del Esposo de la Reina del Cielo. Con justicia ha de ser alabado merecidamente, pues trabajó arduamente para elevar al Santísimo Patriarca, en lo cual todos prefieren excederse que faltar. Pero sobre esto es suficiente. Quien hubiere leído al autor, habrá de admirar qué mesa puso en él la Sabiduría, arreglada con muchísimos platillos y llena hasta la saciedad de manjares bien condimentados, de tal manera que parece que en él nada falta que

daba añadirse; y estupefacto aplaudirá los ubérrimos frutos que el autor seleccionó en su no interrumpido trabajo.

Todas estas disertaciones son monumentos más perennes que el bronce, que atestiguan su infatigable aplicación para adquirir las letras, y de qué manera, como en las médulas y en las venas, arraigó la Sabiduría en su ánimo. A esta amó desde niño; soy testigo yo, que lo conocí desde la infancia y con él de continuo conversé familiarmente. Desde entonces con todas sus fuerzas y con gran deseo se dio al estudio de las letras, sin que se haya agotado alguna vez su avidez de aprovechar. Poco después los monumentos de doctrina que el erigió lo hicieron célebre: ya desde los primeros y más honrosos púlpitos, con las más selectas flores de la elocuencia, habiendo sido buscado muchísimas veces para hablar y perorar, y habiendo sido encontrado como un Demóstenes o como un segundo Tulio, de tal modo fue aclamado, que los más de sus sermones panegíricos (ojalá todos) fueron dados a la prensa y vieron la luz pública; ya desde las cátedras para las relecciones de concurso en la Real Universidad Mexicana o en las oposiciones a las vacantes del Canonicado en esta Iglesia Metroplitana. Más, ¿quién será suficiente para explicar con qué habilidad, habiendo sido nombrado catedrático, primero de Vísperas de Filosofía, poco después, de Teología, en la cual finalmente fue nombrado de Prima, se aplicó con su mente entera y con todo cuidado no solo a alcanzar él mismo la cúspide de las Ciencias, sino a conducir juntamente consigo a sus oyentes? Apenas lo vimos que apartase el ánimo de sus labores, sino que cambiaba de una a otra, pues le parecía propio emplear dondequiera sus cuidados en la salud de la Universidad Mexicana y en el provecho de los escolares. Muy a menudo asistía como presidente a las funciones literarias públicas, y muchas veces, prolongadas durante todo el día, quienes lo habían oído en la mañana propugnar tesis de toda la Teología Escolástica, también lo oían en la tarde propugnarlas de ambos derechos, mientras estaban atónitos y lo alababan maestros, doctores y varones doctísimos de las sagradas familias y del clero secular, que esta nuestra Universidad Mexicana, México y, más aún, todo este orbe americano produce abundantemente.

Y aquí, ofrecida la oportunidad, séame permitido apartarme de mi propósito y traer a nuestra presencia las cosas que don Manuel Martí, decano de la Iglesia alicantina, escribió, entre otras no disonantes con estas, a cierto adolescente que planeaba trasladarse a este nuestro orbe americano, para apartarlo de su propósito. *¿A dónde te volverás, entre los indios,*

en tan gran soledad de letras? ¿A quién te acercarás, no diré maestro, con cuyos preceptos te formes, sino estudiante? ¿No diré que sepa algo, sino que desee saberlo? Lo diré más claramente, ¿que no aborrezca las letras? ¿Qué códices desenrollarás? ¿Qué bibliotecas recorrerás? Pues todas estas cosas buscarás tan en vano, como el que esquila un asno u ordeña un macho cabrío. ¡Vamos! Desecha estas tonterías, etc. He aquí en qué manera con discurso no dudoso, sino con términos claros, y no sin algún aguijón, censura a México y a nosotros los indianos (es decir, los nacidos en las Indias, oriundos, sin embargo, no de indios, sino de españoles y, por tanto, de hecho y no de nombre, verdaderamente españoles), cubre de burlas (aquel, contra quien jamás pecamos, y a nosotros, a quienes él no supo separar de los indios). Pero ¿cuándo, pregunto, recorrió con los ojos o con los pies esta tan grande soledad de letras? Ciertamente jamás. Pues si hubiese leído lo que algunos de los europeos escribieron (a los cuales omito aquí en razón de la brevedad, y son añadidos al margen, en gracia de los críticos de hoy), tal vez, contento en los propios límites de su condición, no se hubiese esforzado en rebajar la nuestra para solo deformarnos y arruinarnos. No se me oculta que este escritor de las *Espístolas* ya afrontó la muerte; sin embargo, no por esto daré la palabra a los muertos, si, aunque rápidamente, le tomo algunas. Como tales *Epístolas* habrán de llegar a las manos de cualquiera, aún permanecerán vivas. Y principalemente, para que no parezca que con nuestro silencio aprobamos este error, y que somos más tontos de lo que parecemos, ante quienes de reojo se esfuerzan por rebajar las cualidades de nuestro orbe, a lo menos pesarán los escritos del Señor Martí en una balanza no injusta, comiendo en el higo del ajenjo, como se engañan con la amargura que tienen delante. Al asunto, pues.

Tulio cree a los cartagineses mentirosos y fraudulentos, no por el linaje, sino por la naturaleza del lugar; duros y agrestes a los ligures montañeses, por la dureza del campo, que no produce nada, sino con mucho cultivo y trabajo; a los atenienses, agudos, porque Atenas tiene un cielo tenue; y, por lo contrario, porque en lebas es craso, a los tebanos, robustos y valientes. Porque, como él mismo juzga, no sin razón: *las costumbres no son inculcadas a los hombres tanto por el origen de la raza o de la semilla, cuanto por aquellas cosas que son proporcionadas por la misma naturaleza del lugar, y por la costumbre de vida, con las cuales nos alimentamos y vivimos.* Así pues, si fuera lícito conjeturar de las cosas antes dichas los ingenios, caracteres y costumbres con los que han sido dotados nuestros americanos, ¿qué lugar en todo el orbe de las tierras de naturaleza tan fecunda? ¿Qué campos de igual fertilidad? ¿Qué espacio del cielo de semejante benignidad? Flores que brotan pintadas con

admirable variedad, sin que parezca que las estaciones del año se suceden unas a otras, como en una perpetua primavera, siempre estamos celebrando como el día natal del año; y en el estío nunca deploramos la vejez. La tierra es de tal modo sufridora del arado, que, aun cultivada muy levemente, todo el año, como un otoño, rebosa en abundancia de mieses, en copia de trigos, en múltiple variedad de frutas; y en algunos lugares, arrojadas solamente las semillas, ofrece ubérrimos frutos, completamente intacta por el rastrillo, *y no herida por ningún arado.* Además, preñada de oro y plata, da a luz tan riquísimos frutos, que no diré las casas, los palacios, los templos de España, sino de toda Europa (para callar acerca de los demás reinos) por las riquezas y por los ornamentos, ya profanos, ya sagrados, que poseen, quieran o no quieran, pueden y deben estar agradecidas a nuestra América. Me explicaré en pocas palabras: tan grande es la felicidad de esta tierra, que a sí sola se basta, ante ninguna cede; las demás regiones del mundo envidian la nuestra, pero esta a ninguna. Y si cualesquiera europeos que se dirigen a la nuestra fueran movidos, no tanto por el apetito vulturino de oro y plata, sino que se inclinasen a cultivos más finos para la hermosura de ella, indudablemente admiraríamos a nuestro México como la más bella de todas las ciudades. Finalmente, ¿quién no contemplará sin estupefacción la benignidad de nuestro cielo o de nuestro clima, sino nosotros, para quienes el mismo estupor en que nacimos y vivimos impide el estupor. Ni en el tiempo invernal sopla tan gélido el Bóreas, ni en el estival abrasa tanto la Canícula, que se sienta demasiado la salida de la primavera y el otoño, pues las estaciones del año se suceden una a la otra con paso tan lento, que sin notable violencia o destemplanza casi insensiblemente experimentamos la sucesión del tiempo. De aquí se muestra el engaño de los antiguos, que consideraban estas regiones del mundo de sol inicuo, casi quemadas bajo la zona tórrida y por esto inhabitables; si las hubiesen habitado, en esto casualmente hubiese consistido el engaño, que hubiesen creído que vivían en los campos afortunados o muy cerca del paraíso. Pero al asunto.

Lugar de tan fecunda naturaleza, tierra de tal manera fértil, constantemente pintada con admirables flores, adornada con frutas, repleta de cosechas, cargada de innumerables frutos, enriquecida con copia de oro y plata, que casi toca con el dedo el placidísimo cielo, ¿por quién, de mente sana, será juzgada soledad únicamente de letras? ¿Ninguno de los ingenios florecerá? ¿Todos serán agrestes? ¿Todos paupérrimos? ¿El cielo no influirá con su benignidad, sino para producir abrojos por rosas, zarzas por flores, vainas por frutas, cizaña por cosechas, plomo por oro, fierro por plata? ¿De suerte que no solo nadie sepa, sino que ni

siquiera desee saber, más aún, que no aborrezca las letras? ¿Quién leerá estas tonterías y no se ría; esta envidia de nuestra felicidad y no se enoje? Tal vez Tulio apenas podría contener la ira mezclada con la risa, según lo que de él poco ha citamos, y que explican las siguientes palabras de él mismo: *De las partes de los campos hay unas pestilentes, otras salubres; unas que producen agudos ingenios, otras, necios: todo esto es producto de la variedad de cielo y de la desigual exhalación de las tierras.*

Llego hasta los asuntillos que el Señor Martí propone a su adolescente. ¿Qué debe responderse a esos? Nada, ciertamente, sino que, *como los sueños de un enfermo se fingen vanas visiones.* Si aquel joven les hubiera negado fe, y hubiera cambiado de suelo, al visitar al menos nuestro México (para callar acerca de las demás partes de este orbe), hubiera podido acercarse a innumerables, no dire oyentes, sino maestros, con cuyos preceptos habría sido instruido plenísimamente, ya en la pureza y propiedad que debe guardarse en la lengua Latina, aunque Terencio (a quien el Señor Martí eleva hasta el firmamento) los desterrara para que no fuera enseñando a buscar el alimento en el estiércol; ya en examinar los argumentos de ambas sabidurías, ya en determinar las sanciones de ambos derechos, ya en explicar los sentidos de la Sagrada Escritura. Omito muchas otras cosas, en cuyo aprendizaje habría trabajado más últimamente que en descifrar inscripcioncillas de los antiguos, lo cual no sería otra cosa que pescar en el aire, o espantar las moscas a semejanza de los niños. Y, pasando por alto a algunos que entre nosotros y de nosotros algunas veces florecieron como eruditos no solo en las letras griegas, sino en las hebraicas y caldeas, concederé de buena gana que aquel joven podría ser instruido muy poco entre nosotros en el conocimiento de la escritura griega (lo cual magnifica tanto, y no sin razón, el Señor Martí). ¿Y de aquí, qué? Cada uno corre en su polvo. Innumerables son en nuestra América los idiomas de los indios, muchos de los cuales apenas pueden expresarse en caracteres, y tanto más laboriosos cuanto más bárbaros, los que nuestros ingenios, para instrucción de los indios, los vuelven casi naturales a ellos. ¡He aquí a cuántos maestros y para cuántas cosas podría haber acudido! *¿Pero por qué revuelvo yo en vano estas cosas ingratas? ¿0 por qué me detengo?* ¿Pues por ventura no existen esta Real y Pontificia Universidad y estos colegios en los cuales son enseñadas públicamente las ciencias? ¿Acaso no hay tantos conventos de religiosos en los que se enseñan privadamente? ¿Sin maestros? ¿Sin bibliotecas? ¿Sin libros? ¿Sin códices? ¡Por Hércules!, además de aquellos que esta Minerva honra, condecorados muchas veces con sus ínfulas, a tantos maestros habría podido acercarse cuantos envidiaría, no diré Europa, sino

Atenas. Además de innumerables libros, tantos códices habría podido leer, que llenarían Europa, si como son fecundos los ingenios para elaborarlos, sus facultades fueran suficientes para sacarlos a la luz pública; porque, sin duda, *César tiene dividido el imperio con Júpiter.* Explicaré lo dicho.

Nuestra América participa pródigamente el imperio del oro y la plata con los extraños, pero elige para los suyos la mejor parte, que no ha de serles arrebatada por aquellos, a saber, el imperio de las letras —dicho más exactamente, emporio—, a cuya vista la plata se estima como lodo y el oro no se aprecia en nada; es decir, los ingenios, que deben celebrarse mayormente cuanto más pobres son y más ávidos de letras y cuando han perdido la esperanza de remuneración y premio. *¿Pues quién* (como cantó el poeta) *abrazará la misma virtud, si se le quitan los premios?* Pero ¡ah! ¡Cuántos testigos de esta verdad podrían presentarse ante nosotros! Sea el autor de esta obra uno por mil, para volverme ya a mi amigo, después que, para que no pareciera que yo faltaba a la patria, me pareció bien escribir un poco por ella; pues, según el consejo de Tulio, *no solo nacimos para nosotros, sino que la patria vindica una parte de nuestro nacimiento.* Además de que *no sé cómo el suelo natal seduce a todos con su dulzura,* como cantó alguno de los poetas. Testigo, digo, el doctor don Juan, quien, colmado por tantos méritos literarios, respaldado por una erudición de todo género, agotado por tantos trabajos, sin que él hubiese pactado tregua de ningún día, después que se acostumbró a derramarse en el *mare magnum* del orbe literario, a semejanza del Nilo en el mar egipcio, por muchas bocas, por múltiples desembocaduras, ¿qué logró el sapientísimo varón, fuera de sentarse en la cátedra? Por lo demás, sea suficiente como premio para él, el mismo saber, y la voz del pueblo como remuneración de su trabajo. De tal modo hasta ahora cumplió con los sabios y con los ignorantes, que no diré en el coro de la iglesia, en los puestos superiores, sino en la cátedra de inspector de la diócesis, muchas veces fue proclamado digno por unanimidad de todos. Y aunque sepa yo que he de afectar la fuerza de su modestia si lo digo, sin embargo, diré lo que mis ojos contemplaron y tocaron mis manos.

Se le vio desde niño entrar en una forma de vida tan egregia, que nunca ninguna acción fue causa de vergüenza para él, al contrario, le añadió mayor ornamento. Pues asentándose en él al mismo tiempo la ciencia y la piedad, ligados como con las cadenas de Mercurio, le fue propio y familiar atraer hacia sí los ánimos de quienes lo escuchaban o miraban. Todavía no marcado con el carácter sacerdotal, ornado sin embargo con la ínfula de

doctor, no dejó de servir a los sacerdotes que celebraban en la iglesia de nuestra Congregación. Y en la misma, ordenado presbítero, después que en la cátedra o en el púlpito con su doctrina y elocuencia había arrebatado a sus oyentes hasta el estupor, y no menos a los espectadores con su humildad, por la cual como propio se arrogó hasta ahora el oficio de acólito, había de incensar a Cristo Señor en el Sacramento, mientras, según las circunstancias, es conducido entre guardias, en tanto que los sacerdotes avanzan en procesión. Es tan adicto a nuestra Congregación como el que más, de tal manera que lo sentimos como nuestro contubernal, y como seguidor, defensor y, según su posibilidad, propagador de nuestro Instituto. Con este deseo, ya en la Iglesia, ya en el Oratorio de los extraños, ya en los ejercicios vespertinos del Oratorio frecuentemente es oído este pregonero del Verbo Divino, de tal modo elocuente y cristiano, que las mentes y los corazones de los oyentes son movidos a admiración y al mismo tiempo a compunción por su facundia y piedad. También con este deseo elaboró la biografía de nuestro primer prepósito don Pedro de Arellano y Sosa con sabiduría y muy elegante estilo, la envió a la imprenta y, por la mayor parte, a sus expensas. E igualmente por este mismo deseo, de los sermones del padre Antonio Guillén, presbítero de esta nuestra Congregación, que contienen enseñanzas catequéticas y morales, y que habrían abarcado ocho volúmenes, dio dos a la imprenta, y habría de dar los otros seis, si sus posibilidades no se hubiesen detenido ante los gastos. ¿Pero por este deseo qué no planeó? ¿Y qué, cuando pudo, no llevó a obra, amantísimo de nuestro padre San Felipe, y de su Congregación e Instituto?

Parecería que hasta ahora nada le falta sino que vive con nosotros bajo el mismo techo, para que sea adscrita a nuestra Congregación; aunque admitido en el Oratorio, extraño solo de nombre, así sea equívocamente, debería ser declarado. ¿Qué más? Desde que (es decir, desde la flor de la juventud), a la academia establecida en el edificio de nuestra Congregación (la cual el doctor don Juan después de algunos años trasladó a algunas de las aulas de la Universidad), les dio nombre su alumno, fue ejemplo insigne de virtud y doctrina, haciendo fluir fuentes limpísimas también para utilidad de otros, y haciendo que se derramaran fuera, dividiendo las aguas en canales, semejante a una concha, de la cual alguien cantó:

La concha primero se hunde en las líquidas ondas
y, entonces llena, derrama las aguas superfluas.

¡Oh, a cuantos de sus oyentes vimos después en los púlpitos, admiramos en las cátedras, honrados con las ínfulas, en las iglesias parroquiales como pastores de greyes racionales ¡Más aún, también en las catedrales, en posesión de prebendas y canonicatos, elevados sobre la dignidad de su maestro, a quienes el mismo superaba en ciencia y magisterio. Y no debe admirarnos: *es rara la conjunción de vitud y fortuna, sobre todo en el modesto y sabio.* Lipsio escribió: sin embargo, el sabio lleva con ánimo tranquilo cualquier suceso que la fortuna le haya traído. Porque, como nos enseñó San Ambrosio: *no se ensalza con las prósperas, no se hunde con las adversas; pues donde está la sabiduría, donde está la virtud, ahí estan la constancia y la fortaleza.* Escudado con estas virtudes, el doctor Eguiara resistió a la fortuna soberbia, dispuesto a prepararse una mejor: pues no la de vidrio, que *cuando resplandece se rompe* (para decirlo como Publio Mino), sino la que es más que de oro, ha de permanecer todo el tiempo. *El sabio* (de acuerdo con el oráculo de Siracusa) *heredará el honor en el pueblo y su nombre estará viviente hasta la eternidad.* Sean estos tres tomos de esta obra otros tantos sarmientos en la vid, que presagian a nuestro doctor una vida más fértil que la sabiduría concedió a su poseedor, y, además, el prístino grado del honor y la dignidad que siempre obtuvo y que ha de permanecer cuando él haya sido liberado de la cárcel del cuerpo. Combinando las vigilias con el sueño no me rehúso a hacer el papel de adivino.

Veía (durmiendo) *una vid ante mí,* narró despierto Pincerna. Vigilante, y cuidando sus vigilias sobre ella, nuestro doctor Eguiara veía su obra ante sí, sin que alguna vez le volviera las espaldas, clavada siempre la vista en su elaboración, y sin descansar nunca, hasta que llevaba a término cuanto pensaba. *En la cual había tres sarmientos.* Los cuales hundidos en la tierra y sepultados, surgen más fértiles, como adviene el padre Oliva: he aquí estos tres volúmenes que, hundidos y sepultados primero en las secretas deliberaciones y en la intimidad de su autor, surgen fertilísimos. *Crecer poco a poco en gemas.* En el espacio de veinte años en que sobresalió como rector de la cátedra, esta obra, no únicamente por el tamaño, sino por la perfección, creció en gemas (yo diría en preciosísimas margaritas), es decir, en argumemos que concluyen muy directamente, en testimonios, tanto de los Concilios, como de los Santos Padres y también de la Sagrada Escritura, los cuales son exhibidos en la arena literaria y clarísimamente confirman las tesis. *Y después de las flores maduran las uvas.* Esta obra florece en la congruentísima serie de tantas disertaciones, en la rectísima razón de tantas cuestiones, en tantos asertos dispuestos en admirable conexión. Florece en el estilo y la

gracia del discurso; perfuma en la humilde moderación con que recomienda a los doctores que sigue, y respeta a los que rechaza. Y si bien ni Salomón en toda su gloria se cubrió como una de las flores ¿Cuál será la gloria de esta obra, vestida y adornada con tantas flores, es decir, con la propiedad de los términos, con la profundidad de los discursos, con la solidez de las pruebas, y finalmente con la claridad de las soluciones? Después de estas maduran los asertos: en efecto, todos con maduro examen, no con tenacidad de juicio, sino con el amor de alcanzar la verdad, son llevados a la balanza. *Y el cáliz del Faraón en mi mano.* No en las manos, porque Pincerna no iba a servir al rey con la izquierda. Nada hay en esta obra que no haya sido elaborado muy diestramente por la única mano del autor, cuando exige muchas, hasta ponerle la última, con más feliz auspicio, mientras tenía el cáliz del Rey de reyes, es decir, de la doctrina ortodoxa, sobre la cual veló, pues había de servir al Señor. *Cogí, pues, las uvas y las exprimí en el cáliz que tenía y entregué la copa al Faraón.* Así concluyó Pincerna la narración de su sueño. Y a esto dirigió nuestro doctor sus vigilias, para que después de haber exprimido sus asertos bajo un dictamen y un juicio rectísimos, como bajo una prensa, vertiera en el cáliz de la verdad ortodoxa un vino mejor que el falerno, pues había de ofrecer la copa al Señor Óptimo Máximo, para cuya gloria emprendió esta obra, la prosiguió y la llevó a término. Por lo cual, y para que todos los amigos carísimos a quienes él invita, beban y se embriaguen, salga de la celda a la luz. Y estos, tres selectísimos tomos en que esta distribuida, sean enviados a las demás partes del orbe como mensajeros fidelísimos que han de enseñar acerca de los indianos de esta nuestra América cómo no abominan de las letras ni solo quieren saber, sino que saben, no solo hojean códices *y libros,* sino que también los elaboran sapientísimamente. Por todo esto, pues, que hasta aquí apunté, aunque con cálamo grosero, y sobre todo, puesto que no encontré en toda esta obra nada que no sea ortodoxo ni conforme a las buenas costumbres y a las pragmáticas regias, opino que con derecho y mérito vindica para sí el permiso para que se mande a las prensas.

Esta obra a todas las regiones que Febo recorre en el orbe, podrá ir, donde están quienes, confundidas las regiones, imaginan que nosotros vivimos cerca de los cimerios.

Está desterrada de nosotros, según creen, el alfa. ¿Cuál omega será encontrada? Como somos herederos por origen de la primera culpa, ¿el primer padre no pudo engendrarnos deseosos por lo menos de aprender como él mismo fue? ¿Nunca nos habría engañado en el árbol la serpiente con su astucia? ¿Solamente beberemos en el río Lateo? ¿O solo hierbas

soporíferas? Lejos de aquí. Y marchaos, libros, cuanto antes a Europa. Vuestras dulzuras, sin embargo, a semejanza de la hiel, serán los ojos y las palabras del médico: que se les abran a aquellos a quienes Progne hizo enceguecer con su estiércol —no sé cuáles aún—, para que seáis, cuantos doctos volúmenes, otros tantos espejos que reflejen las eximias bellezas que decoran la mente de este autor, si con todo, toda ella puede ser reflejada por estos, aunque realizados por el mismo. Porque muchos están ocultos, mil espejos que no reflejarán: Por mil cualquier volumen en esta obra. Este el europeo, o cualquiera sea por el orbe, consulte: observará la luz con que su autor brilla y sus propias tinieblas; o, cuando menos, de sus ojos tal vez sacudirá el contagio que frecuentemente lo perseguía y cegaba; y renunciará a creernos, a nosotros, de la occidental América, faunos (o tal vez sátiros) silvanos, o no sé qué otros monstruos haya. Nos hará hombres, si lee a este autor. A él el alma México siempre y de buen grado le está agradecida.

En México, en la casa de la Congregación del Oratorio, en las Kalendas de julio del año del Señor de 1745.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

5. La «Censura» del Marqués de Altamira al *Theatro Americano* de Villaseñor y Sánchez (1746).

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

5.1. Localización

En 1746 apareció publicado en México el siguiente volumen: *Teatro Americano. Descripción general de los Reinos, y Provincias de la Nueva España, y sus jurisdicciones*. Dedicada a Nuestro Señor Phelipe Quinto, Monarcha de las Españas. Su author, D. Joseh Antonio de Villa-Señor, y Sánchez, Contador General de Azoguez, y Cosmógrapho de este Reyno. Quien la escribió de orden del Excelentíssimo Señor Conde de Fuen-Clara, Virrey Gobernador, y Capitán General de esta Nueva España, y Presidente de su Real Audiencia, &c. Con licencia en México: en la imprenta de la viuda de D. Joseph Bernardo de Hogal, impressora del Real y Apostólico Tribunal de la Santa Cruzada en todo este Reyno. Calle de las Capuchinas. Año de 1746.

En los prolegómenos de la obra, en las páginas 9 y 10 encontramos la «Censura» del Marqués de Altamira, en la que, una vez más, se cita al deán de Alicante.

El volumen se encuentra, entre otros lugares, en el *Fondo Toribio Medina* de la Biblioteca Nacional de Chile, donde cuentan con dos ejemplares, que a su vez están reproducidos digitalmente en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes:

http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/teatro-americano-descripcion-general-de-los-reinos-y-provincias-de-la-nueva-espana-y-sus-jurisdicciones-su-author-d-joseph-antonio-de-villasenor-y-sanchez--0/html/00bcd0d4-82b2-11df-acc7-002185ce6064.htm

Para nuestra edición nos hemos basado en uno de los ejemplares de la Biblioteca Nacional de Chile.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

5.2. Texto

CENSURA

Del Señor Marqués de Altamira del Consejo de S. M., Oidor de la Real Audiencia Chancillería de México, Consultor del Santo Oficio, Auditor General de la Guerra y Administrador, Juez Privativo y Superintendente general de Reales Azogues en esta Nueva España.

EXCMO. SEÑOR.

Conveniente, útil, necessaria, importante y plausible, recomiendan esta obra muchas leyes recopiladas de Indias en los títulos 2, 12 y 13, libro 2 y en el título 14, libro 3, nuevamente la encarga S. M. en Real Cédula de 19 de julio de 1741 inserta al principio de este primer tomo del *Theatro Americano, Descripción General de esta Nueva España*, que en su virtud, de orden de V. Exc. compuso y presenta D. Joseph Antonio Villa-Señor, y Sanchez, Contador de Reales Azogues. Debo contraherle la quarta carta del 4º libro de Lipsio a Abrahan Ortelio sobre aquel otro su Theatro, que no sé si aquí se ha escrito obra tan útil, pues en dos libros se nos dan y prometen dar a la vista (que esso significa theatro) reynos, provincias, ciudades y toda esta Nueva España, y aun en la sola oja de su Mapa, donde se ve reducida sin necessidad de peregrinarla, lo que alabó Julio Varron de su descripción de Roma.

Empeño fue del gran Florián de Ocampo, primer padre de la historia española, historiar la población general de España. Desseolo la Magestad del Señor D. Phelipe II y lo encomendó a su insigne chronista Ambrosio de Morales. Procurolo también el Señor D. Phelipe III y lo cometió a Juan Baptista Labaña. Efectuolo después con diez años de continuada fatiga en libros, noticias y manuscritos el historiador Rodrigo Méndez de Sylva, en un tomo de menos volumen que este, impresso con muchos elogios el año de 1645, como él y Pelliser lo expressan en sus prefacciones.

Don Joseph de Villa-Señor necessitó abrir enteramente nuevo camino y demonstrar las relaciones solicitadas de tantos partidos menos traficados que los de España, sin el auxilio de correos ordinarios con que se apurarían mejor los informes. Necessitó hurtarse al corto descanso de la continuada tarea de la Contaduría de Azogues y aún con todo en mucho menos

tiempo presenta este tomo, y tiene quasi fenecido el segundo, más necessario por más distantes y remotos de esta Metrópoli los partidos y tierra que comprehende de los obispados de Valladolid, Oaxaca, Guadalajara y Durango, aún no pacificados enteramente ni conocidos los términos de estos dos últimos.

Ya tenía bien manifestado su zelo al real servicio con sus impressas demonstraciones de ser el menos costoso ingrediente el metal de los azogues y que no se beneficiarían más platas aunque se bajasse el precio de este, y ahora en esta su obra acredita el paternal amor a S. M. en los solicitados individuales informes de todos estos distantes bastos dominios: la acertada elección de V. Exc. para este cargo y los cabales con que lo llena la infatigable actividad de D. Joseph a costa de immenso y nunca bien ponderado afán y trabajo, que le hace acreedor a la Real Magnificencia en alivio de su honrada noble familia de muger, madre, hermanas e hijos, pendientes todos del corto sueldo de la contaduría de azogues, para cuya expedición renunción la Oficialía mayor de tributos, que obtenía.

Su justa recompensa alentará también los muchos brillantes ingenios de esta Nueva España a semejantes recomendables obras en servicio de ambas Magestades, de la patria y de todo el público, que serían las más eficaces declamaciones contra la inconsiderada impostura del deán de Alicante D. Manuel Martí en su epístola 16, tomo 2.

Quando la prohibición de la ley I, tit. 24, libro I y de los autos 4 y 5 notados en el título 2, lib. 2 de la recopilación de Indias comprehendieran estas materias, tengo ya consultado el remedio en mi judicial dictamen del 6 del corriente, por lo qual y la grande utilidad de esta obra, que no hallo se oponga a las regalías de S. M., considero merece la licencia de V. Exc. para su impressión. Salvo in omnibus, &c. México, a 15 de diciembre de 1745.

El Marqués de Altamira.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

6. La «Aprobación» de Juan José de Eguiara y Eguren al *Florido Ramo* de Ana María de Zúñiga (1748)

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

6.1. Localización

En 1748 aparece publicado el volumen: *Florido Ramo, que tributa en las fiestas de María Santíssima de Guadalupe la Imperial Corte Mexicana*. Compuesto por Dña. Anna María González, y Zúñiga, nacional de México, quien lo consagra reverente a las plantas de la Soberana Reyna de los Cielos y tierra. Con licencia de los superiores. En México, en la Imprenta del Nuevo Rezado, de Doña María de Ribera: en el Empedradillo. Año de 1748.

Entre los prolegómenos de la obra se encuentra otra de las contribuciones a la polémica, en este caso la «Aprobación» de Juan José de Eguiara y Eguren a la obra (páginas sin numeración). Para esta transcripción nos hemos basado en el volumen de la obra disponible en la Biblioteca Nacional de Chile.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

6.2. Texto

Approbación del Dr. D. Juan Joseph de Eguiara, y Eguren, cathedrático jubilado de Prima de Sagrada Theología de la Real y Pontificia Universidad de México, visitador de su Real Capilla, calificador del Santo Oficio, examinador sinodal de su arzobispado y capellán de las religiosas Capuchinas de esta ciudad.

Obedeciendo el superior decreto del Exmo. Señor Don Juan Francisco de Güemes, y Horcasitas, Theniente General de los Reales Ejércitos, Virrey, Gobernador y Capitán General de esta Nueva España y presidente de la Real Audiencia y Chancillería de México, he leído la descripción poética de las solemníssimas fiestas con que esta corte mexicana aplaudió jurada por universal Patrona de nuestra septentrional América, a María Santíssima Nuestra Señora en su prodigiosa imagen de Guadalupe de México, hecha por la delicada pluma y conocido ingenio de Doña Anna María González de Zúñiga. Y siendo el título del poema Florido ramo, por dedicado al milagro de las flores, y flor de los milagros de nuestra América, la floridíssima imagen GUADALUPANA, admirando yo las bellas flores de esta poesía, me parece con mucha razón que tan florido ramo, siendo ídice del ingeniosíssimo árbol que lo produce, es también argumento de la fecundidad del terreno donde nace, quiero decir, de nuestra patria México. Ya muchos experimentados y verídicos escriptores la han aplaudido por la benigníssima clemencia de su temperamento, capaz de que desfrutemos en nuestro país de un perpetuo verano, como que tire muchos gajes de la edad de oro, no solamente por el que late en sus venas, acompañado de otras preciosidades, sino también por la abundancia de sus frutos, perpetuidad de sus flores, suavidad de sus vientos y otras calidades nobilíssimas que prueban no ser del todo increíble la opinión de los que jusgaron que el Parayso tuvo su situación en la América, y que la Tórrida Zona es aquella espada de fuego que puso Dios en mano del Cherubín Custodio de aquel delicioso huerto (a), pues tantas huellas han quedado en nuestras regiones de aquellas primitivas y embidiables felicidades. Por lo que aplican a nuestra México, cabeza de este vastíssimo Imperio, lo que tratando de la del Romano escribió Tertuliano (b): *Re vera orbis cultissimum hujus Imperij rus est, consitum & amanum super Alcioni pomerium, & Midae rosetum*. Y aunque también otros muchos, no menos ingenuos que sabios hombres, la han celebrado por la fecundidad, promptitud y madurez de los

ingenios y de sus letras, motivo por que estará de más mi elogio; sin embargo, viéndoseme a la mano occasión tan oportuna, como me ministra este *Florido ramo*, sería omisión culpable no dar un apunte ni hacer una memoria de la fecundidad abundantíssima con que la providencia soberana quiso enriquecer a nuestra Patria, dándola ingenios ameníssimos y floridíssimas producciones.

No quiero ahora hablar ni una palabra de la fecundidad americana en todo género de estudios, ciencias y facultades, así porque este argumento es tan copioso que no bastan a desempeñarlo abultados tomos de la Bibliotheca Mexicana que trigo entre manos, y espero en Dios le he de dar la última, para poner a buena luz los escriptores que han florecido en esta América y prevenir que alguno me acordasse el latino adagio, *ad myrtum canis*, quando a vista de este florido ramo de nuestra ingeniosíssima poetisa me fuesse yo emboscado en otros campos Elysios y Hesperios huertos que han rendido y rinden frutos de oro a las demás facultades. Conteniéndome pues únicamente en la poética, que me hace presente el florido ramo de Doña Anna, no puede contenerse mi memoria ni mi pluma para dejar de escribir lo que más de ciento y quarenta años imprimió el Illmo. Sr. D. Bernardo de Balbuena, Obispo de Puerto Rico, en la dedicatoria de aquel gallardo poema intitulado *Grandeza Mexicana: Quiero contar*, escribe, *una grandeza digna de ser admirada, que ha habido justa literaria en esta Ciudad de México donde han entrado trescientos aventureros, todos en la facultad poética ingenios delicadíssimos y que pudieran competir con los más floridos del mundo*. Expressiones que deben tenerse por sentencias tan arregladas como producidas de un gran juicio que sobre no pronunciar apassionado por su patria pues era natural de Valdepeñas en el arzobispado de Toledo, en la poesía (por no decir nada de las mayores ciencias que professó y ahora no vienen al caso) fue tan insigne como lo dicen sus obras impressas, que refiere en la Bibliotheca Hispana el eruditíssimo crítico y aún no bastantemente celebrado D. Nicolás Antonio, sentenciando que la musa de D. Bernardo de Balbuena no solamente canta entre las primeras de España, sino que en muchas circunstancias las excede a todas y singularmente las aventaja.

Ni es de menor peso el elogio que le debimos al eminentíssimo Cardenal Padre Álvaro de Cienfuegos (por dexar otros que aquí no caben) quando escribiendo de las fuentes de sabiduría que alegró en la Universidad Mexicana el Padre Doctor Pedro Sanches, dice (c): *Bebiendo con tanta sed aquellos bien despejados entendimientos que pudieron después regar*

los de muchos y desde entonces se vieron florecer las ciencias, las buenas letras y aún las musas en aquella cabeza de la Nueva España, con emulación y assombro de la antigua: pues nuevamente en una muger (d) *verdaderamente sabia sobre discreta, acabada de obscurecer en mucha copia de luz la memoria de las que celebraron la Grecia y la Italia*. Assi escriben y así hablan hombres de este tamaño, dignándose de ser clarines de oro por los quales respire la fama de la literatura mexicana. Pudiera dar otros muchos testimonios, pero obligado de la brevedad que pide esta censura, solo añado al Illmo. Carmelita, sapientíssimo señor y P. Mro. Aranaz, que escribió viendo y admirando algunas flores americanas (e): *Yo tenía por problema si las Indias son más ricas por sus metales que por sus ingenios. Pero me inclino a que son más preciosas por lo vivo de los discursos que por lo pálido del metal más rico*. Y si un solo racimo fue bastante prueba de la fecundidad de la Tierra de Promissión, manantial de leche y miel, este solo *Florido Ramo* de Doña Anna es buen indicio de la ingeniosa y poética abundancia de nuestra patria. Pues este y otros que ha publicado y publicará ponen a la vista la fuerza de su ingenio, que sabe brotar tan bellas flores sin oír maestros, sin revolver bibliotecas ni frequentar academias por ser estos empleos agenos a su sexo, no porque en nuestra América falten academias, carezcamos de bibliotecas, dexemos de tener maestros, como soñó y escribió mal despierto D. Manuel Martí (f) y avía dicho el citado D. Nicolás Antonio (g) nueve años antes de imprimir su *Bibliotheca Hispana Nova*, (fecha que solo puede librarlo contradecirse a sí mismo, pues en esta obra refiere y alaba muchíssimos escriptores y maestros americanos) que por bondad de Dios tenemos tanto de todo que apenas pude apuntar una u otra flor en la larga dedicatoria latina que no ha mucho imprimí en obsequio de nuestra Real Universidad de México y no espero numerarlas todas en los tomos de la Bibliotheca Mexicana. Más bien puedo decir aora, que *omnia sub rosa*, pues quando para aplaudir la inmarcesible de GUADALUPE habla rosas nuestra poetisa y tan bellas como es muestra este Florido Ramo, se asoman todas las mexicanas para saludar al sugeto este poema floridíssimo, y de camino a su autora, que si da honra al suelo en que nació, también la recibe de él, y como discreta y noble, más desea la gloria de la patria que la suya, conforme a la sentencia de Cicerón (h): *Quod deceat, chariorem esse Patriam nobis, quam nosmetipsos*; y con esto tengo expuesto mi parecer, para que su Exc. siendo servido, pueda dar licencia para la impresión de este poema, que no contiene cosa contra nuestra Santa Fe, buenas costumbres y regalías de su Magestad. *Salvo meliori*. Mexico, y enero 15 de 1748. Juan José de Eguiara y Eguren.

Notas al margen:

(a) *Apud* Maluend. *de Paradys*. c. 10 & 80 & 89.

(b) Tertul. L. 2. *de Pallio* c. 2

(c) Card. Cienfuegos en la *Vida de S. Borja* l. 5 c. 6. §4.

(d) Alude a la Madre Juana Inés.

(e) Aranaz en la Approbación de los *Sermones* del Padre Hoyos.

(f) Martí. T. 2. Epist. 16.

(g) Nicol. Ant. en *Carta* a Juan Lucas Cortés fecha en 5 de Sept. De 1663. Imprimió su *Bibliotheca Nueva* el de 1672.

(h) Cicer. 3. *De finibus*.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

7. El «Aprilis dialogus» de Vicente López (1755)

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

7.1. Localización

El texto latino «De Bibliotheca Domini doctoris Joannis Josephi Eguiarae, et Mexicanorum ingenio. Aprilis dialogus. Autore P. Vincentio Lopez, Corduvensi, theologo, e Secietate Jesu, apud Tribunal fidei censore» compuesto Vicente López apareció publicado por primera vez entre los preliminares de la *Bibliotheca Mexicana* de Juan José de Eguiara y Eguren, volumen publicado en 1755.

La primera traducción al castellano de esta breve pieza la realizó Federico Escobedo y la publicó bajo el título de: *Curiosidades bibliográficas mexicanas. Diálogo de abril acerca de la Biblioteca del doctor Juan José de Eguiara y Eguren y del talento de los mexicanos*, por el reverendo padre Vivente López, cordobés, teólogo de la Compañía de Jesús y Censor del Tribunal de la fe, en Puebla por la Negociación Impresora de Tizuitlán en el año de 1927. Sin embargo, me ha sido imposible localizar ningún ejemplar de este volumen.

De esta obra existen, por lo menos, dos ediciones modernas:

a) La incluida en la edición de la *Biblioteca Mexicana* coordinada por Ernesto de la Torre Villar. En este caso se nos ofrece tan solo la versión española realizada por Benjamín Fernández Valenzuela (págs. 19-48), que no seguimos por haber detectado en ella algunos errores menores.

b) La transcripción latina y versión en español realizadas por Silvia Vargas Alquicira y publicadas en *Vicente López. Diálogo de abril*, México: UNAM, 1987 (págs. 1-28).

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Ante la imposibilidad de trabajar sobre el texto de la edición original de la *Bibliotheca Mexicana* hemos optado por reproducir en esta antología los textos recogidos en este último volumen.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

7.2. Texto en latín

DE BIBLIOTHECA

D[omini] doctoris Joannis Josephi Eguiarae, et Mexicanorum ingenio.

Aprilis Dialogus

Autore P[atre] Vincentio López, Corduvensi, thelogo, e Societate Jesu, apud Tribunal fidei censore.

Cum ineunte aprili, sub umbrosa platano Hispanus, Belga, Italus, pluresque alii Apollinis, et Minervae alumni, in villa non procul a México Septentrionalis Americae metrópoli, sub mane convenissent; quandoquidem —inquit Italus—

[...] in molli consedimus herba,
Et nunc omnis ager, nunc omnis parturit arbos,
Nunc frondent, silvae nunc formosissimus annus
[...] Dicite (a)

Si quid novi est ab Aeuropa: audivi enim ex Hispania naves ad portum Veraecrucis appulsas, solentque inde ad nos usque raras ac peregrinas librorum merces conveliere, quas auro quovis Mexicani coemant: quo pacto fit ut quidquid in magna illa ingeniorum altrice Aeuropa cultores literarum scribendo inveniunt, elaborant, perficiuntque, utilissimo, nimirum, et honestissimo commercio facile ad nos perveniat; et dubitari possit auro ne magis, et argento americani Aeuropam, an Aeuropa suis libris mexicanos ditaverit, quanquam in hujusmodi negotiatione, et in advectis a Septentrione mercibus hispani fraudem, dolumque malum, non semel detexerint.

***Belga**:*

Quas tu hic fraudes, aut dolos commemoras? Cum nihil sit inter omnes vulgatius, quam Hispanis magnos esse proventos, et immodicum lucrum ex illis nundinis.

***Italus**:*

Si de quaestu, incrementisque rei familiaris agitur, non admodum tibi repugnem, praecipue quod non sim in Mercurii trieis, ac foro versatus. Ego vero de Vulcani officinis conqueror,

quae novos quotidie libros conflant, protrudunt, spargunt in ultimos terrarum fines cum religionis, morum, probitatis, bonarum etiam literarum insigni jactura.

***Belga**:*

Oro te, permitte ea omnia fidei, ac morum Senatui gravissimo, cui non sine consilio divini Numinis, comissa est haec Provincia, qui statim infectas illas merces intercipit, et antequam malum serpat, si possit emungit adhibitis incredibili cura, diligentia, ac labore; aut si leniter contagioni mederi non possit, inducit, obliterat, aut meritis flammis addicit.

***Hispanus**:*

At ego video sermonem istum producendum nobis usque ad meridiem. Sumusque jejuni adhuc, et sicci. O servos istos, vel si proximus ardeat Ucalegon, cessantes et pigros! Cito, cito, et una cum tostis placentulis cocolatum nobis afferte. Ea suavissima, ac delibatior est potio e granis et medullis avellanae nuci similibus; sed mollior illis quam avellanis nucleus, salubrior etiam, et capiti, ac stomacho temperandis commendatissimus. Gratiorem potum reddit e Zeilano casia sacharo candidissimo admixta, ac diluta. Hauritur e poculis calidus fere, modicis sorbítiunculis: estque amicissimus vigilantibus ad Minervae lucernas, quod si Musae vellent jucundissimum Apollini sacrare poculum; pateram succi hujusmodi propinarent. Et fortasse frequens ejus potionis usus (ut alias nunc practeream) aliqua causa est, ob quam Mexicani multis alus suavitate praestent, et acumine ingenii.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

***Italus**:*

Quaeso vos parcius ista, ac submissius dicite; ne rumor aliquis perveniat ad Alonensis decani aures delicatissimas.

***Hispanus**:*

Quem, tu nobis decanum Alonensem minaris, quem nescimus sitne *ater, an albus?*

***Italus**:*

Equidem vehementer admiror, nihil ad vos de epistolis ejus, vel fama allatum: cum ille et Hispanus sit ortu, et ejusdem epistolae non Lipsiae, aut Hagae, quas vos nil minus quam Lemanum cavetis lacum, sed Matriti, obste tricante generoso Valentino Gregorio Maiansio, sunt editae.

***Belga**:*

Et quidem etiam mihi lectae, et avidissime exploratae fuerant decani epistolae, ob stili candorem plautinosque sales illis admixtos; sed enim verebar, Hispanos, opinionis, ac famae studiosam gentem, lacessere, aut materiam odio, ac simultati praebere recordatione epistolae, in qua multa insunt parum consulte dicta, nec vero vel ab ipso illo dicenda, nisi versaretur in summa rerum, hominumque americanorum ignoratione.

***Hispanus**:*

Quantum in me est tibi licet, quidquid ex ea velis expromere, palamque recitare. Nec enim pervicaces adeo, aut indociles sumus Hispani, ut emendari ab aliis nollimus, aut si melior sit, et probabilior, in alienam sententiam ultro descendere.

***Belga**:*

Quantumvis memoria retineam eam epistolam, neque in animum ego meum inducam, neque committam, ut illa recitata, hujus consessus aures diverberem, et diei hujus laetitiae invidere videar, et molestissimum clangorem tollere inter olorum cantus.

***Hispanus**:*

Imo potius aude, effareque voce ista, ac bélgico pectore: nam propterea tibi in dialogo isto ante alios loqui concessimus, quod sciremus te belgam esse, ex natione, scilicet, cui nihil sit probitate antiquius, nihil veritatis studio amabilius. Ob quas animi dotes, et in scribendo judicii sine affectatione maturitatem, estis vos Belgae chari, vel nationibus exteris, et orbi literarum quam qui máxime commodi, et utiles. Et numne ex eadem gentilitate sunt, et stirpe, quos nunc dicunt biographos? Quibus quid Sol iste vidit illustrius? An non vester est Lipsius cujus illud omnino verum: *Quis enim neget? Ut hominibus singláis, sic populis suae labes, suae laudes?* (b). A quo nulla, opinor, erit tam arrogans, quae se faciat eximiam.

***Belga**:*

Quando igitur mihi ab Hispanis et dicendi facultas tribuitur, et ab ipsis provocor, ac solicitor, fabor denique, quanvis dolenter, ac prorsus invitus. Negat decanus (dictu nefas) vigere apud vos literarum studia. Negat locum vos aliquem Minervae, aut Apollini dicatum habere, negat academias inter vos, ac lycaea florere, qnasi unus omnia Mercurius, et quibus ille praesidet, negotiatores hic occupaverint (c).

Obstupuere ad haec auditores, suntque omnium animi subita admiratione perculsi: vixque ut crederent adduci poterant; hominem in Hispaniam natum, Romaeque ubi eruditio, ac literae plurimum regnant, excultum, in tanta fuisse gentis Americae oblivione, aut inscitia, ut ei illa exciderint, quae et incredibilia ómnibus essent habenda, possentque nube oculatorum testium refelli.

Intercessit his Belga paullo sedatior, et stuporem, inquit, atque admirationem ponetis, si caeteras ejusdem authoris legeritis epistolas, quae ad veteris orbis Hispanos, et illorum ingenia spectant; in quibus plura sunt ob quae illi derisos se, ac prope sibilo explosos possent conqueri: et tamen illa benignam, et commodam excusationem habent, si ad animum, voluntatemque decani velitis advertere. Nimirum, quo ad mexicanos attinet, videtis vos ipsi, id quod eruditi omnes agnoscunt, ac libere profitentur. Alonensem aut in profunda Americae ignoratione dormitasse, aut (quod nulla illius culpa evenire potuit) fuisse ab alio quopiam deceptum, ex iis, scilicet, qui pervagati terrarum orbem, multa impune ac per otium popularibus suis mentiri solent, ac praecipue viris antiquae probitatis imponere. Quod vero de antiquae Hispaniae erudition et hominibus eruditis scripsit alicubi, fecit quidem non elatione, aut superbia aliqua, sed ut severitate illa censurae, ac judicii hispanos suos excitaret et exacueret ad diligentiorem humaniorum literarum cultum, in quo nonnulli minus sunt accurati: propterea quod ament gravioribus alus disciplinis magis incumbere, iisque oblectari. Quod tamen apud aequos divinarum, humanarumque scientiarum aestimatores laudem potius quam vituperationem meretur. Contra vero decanus ita a natura comparatus erat, ut se totum humanitatis studiis destinaret, malletque in iis primas tenere, quam in theologicis secundas, aut tertias. Et nisi opinio fallit, demum obtinuit. Ferunt enim, multique hodie in ea sunt sententia; jam inde a Marco Tullio, aureoque latinae eloquentiae saeculo, in eo scripturae genere prodiisse nihil pictius, nihil illuminatius; nihil graecis, latinisve salibus extare conditius (d).

***Italus**:*

Atqui non neminem egomet audivi, qui redundare ibi dicat graeca diverbia, et quae graeci vocant schemmata. Quae ostentatio graeci sermonis, vitanda erat latine scribenti. Et dubitare aliquis posset, graecasne, an latinas dicat eas epistolas.

***Belga**:*

Video quo spectes, Itale, ac ne (quod soles) acutior, ac subtilior sis in decanum, voca, si placet graecolatinas, et verum illis nomen indideris. Quod enim ego injeci de Alonensis, ac Ciceronis epistolis, habet quidem speciem comparationis; in qua tamen decano Tullius incredibili intervallo praecellit.

Lenta salix quantum pallenti cedit olivae
Puniceis quantum cedit saliunca rosetis
Judicio nostro, tantum tibi cedit Amintas (e)

Arrisere omnes dicenti Belgae. Sed vellemus inquiunt, citra lusum et jocum, vestram de epístola, in qua alonensis, errore licet, insectatus est mexicanos, sententiam audire, aut ut scripti aliquid vulgaretis, quod maestum consolari posset Apollinem; nam fama est, ad eam epistolam non illum modo, sed et Parnasiam rupem ingemuisse, turbatosque Aoniae, et Aganippis fontes ac rivulos.

Belga:

Ego vero non jambos, aut diras, sed pulvinaria omnia supplicationes, et novendialia, a Senatu, Martino decano procuran ac decerni cuperem.

His auditis, cum silentium majorque admiratio consequeretur, omnia enim alia expectabant a Belga: Italus subiratus:

Ain' tu ista, Belga? Aut nos ludis, et quasi stollones habes, aut rupices?

Belga:

Aio, nimirum exque animi mei praeclara sententia. Ac vel ex te ipso vellem audire: haberemusne tam eximium Eguiarae doctoris librum, nisi decanus Alonensis sua illa epístola occasionem, causasque scribendi praebuisset? Et authoris calamum prope obarmasset?

Italus:

Ecquodnam, tu, indicas Eguiarae opus? Nam *thelogicae* ejus *Disputationes* jam diu mihi sunt lectae, et nocturna, ac diurna manu versatae idque faciendum iis consulo, quibus magno in pretio est theologia, cupiuntque in eadem multum proficere. Et est quidem, quod tu

affirmabas, iste liber eximius, dignusque sanctioris Minervae sacrario; sed in illo nihil omnino video cui conscribendo materiam decanus obtulerit, homo nunquam nisi invitus, et cum stomacho in theologiae oras delatus.

***Belga**:*

Non ego tibi Eguiarae *Disputationes;* sed *Bibliothecam,* insinuo.

***Italus**:*

At [...] at [...] Et illi conscribendae causas decanus attulit?

***Belga**:*

Certe attulit.

***Italus**:*

Si ita res habet placabor confestim; e vestigio cantabo palinodiam, agamque Martino gratias amplissimas.

***Belga**:*

Potes, ac debes, et asculta, ac fidem adhibe mihi narranti. Cum Eguiara doctor, et ego in familiari colloquio sederemus, sermoque de literis incidisset, recitavit ille mihi, et quidem syllabatim, eam decani epistolam; qua audita, enimvero primum erubui, mox tam inaudito de americanis judicio, subito expallui, demum cohorrui. Sed ut me collegi, "quin, tu, ista" — inquam— "vindicas Eguiara, et e tanta mexicanorum segete, et copia, quorum sane praestantissima fuerunt ingenia, paria aliquot seligis, ex quibus Alonensis agnoscat, optimarum ínter vos literarum studia fervere, esseque Mexicanis suas Athenas?" Imo vero subjunxit ille vocesubmissa "auspice Deo possem *Bibliothecam* Martíno sistere, nec minoris, quam quae Romae a Nicolao Antonio condita (et ab amplissimo cardinale Aguirrio mox est edita) molis, et magnitudinis. Sed ipsemet nosti occupations meas: vides quam longi temporis, et laboris illud sit opus: intueris, ac doles quam sim afflictae, imbecillaeque valetudinis.

***Belga**:*

Sed fac, obsecro, ut te alus explices, et expedias, quae si ad *Bibliothecae* utilitatem spectas minoris sunt pretii. Et, si me audis, nullum officii, ac meriti genus est, quod patriae, quod

reipublicae eruditorum, quod tibi ipsi majorem splendorem, gloriam, commendationem famae, ac nominis sit allaturum. Quare ommissis istis, in quibus tua te moderatio animi haerere facit, ad scriptorum Americae *Bibliothecam* aggredere et huic uni impende vitam istam, et lucem sollicitam. Sic, quod ego, quod omnes cives optimi, quod sanctiores ipsae Musae multum precantur, quod prudens, ac sapiens quisque habet in votis, Deum, superos, coelites adesse tibi scribenti sentías, ac labori tuo adspirare. Igitur ut est ille decoris publici, et avitae laudis studiosissimus, acquievit suadenti, et *Bibliothecae* adornandae curam in se recepit, dummodo tamen, inquit: "tu mihi succedanea sis victima si (quod valde timeo) in ipsa scribendi contentione defecero". Habetis causas tum confecti, tum libri illius in lucem editi: et, ut in novo opere, vultis, opinor, quae sint de illo, audire judicia, et an magnam, quae de eodem erat, impleverit expectationem. Quo circa, cum *Bibliothecam* illam legisse vos credam, idque oculis eruditis, non alios, sed vos ipsos in hac causa judices, censores appello, qui et sapientia valetis plurimum, et estis ab assentatione, odiove in Hispanos remoti, quae duo depravant plerumque, et corrumpuht judicia. Opus itaque vobis est, ut hac saltem nocte in celia Apollinis vigiletis.

Postera autem ubi dies exorta est, cum a potione indica convivae omnes recentes essent, e villa, rusticationis gratia in subjectum pratum descendunt, qua tenuis, ac placidus rivulus permeabat. Tune Italus:

Eccur non murmur, et cantum aqulae discurrentis sectabimur, qui nos ad fontem suum deducet, in quo forte sub alicujus arboris umbra, ubi Solcoeperit aestuare, inceptum heri sermonem claudemus.

Et quidem divinasse visus est Italus. Modico enim spatio decurso, ventum est ad fontem, ex quo rivulus emanabat; eratque loco facies aspectu mirabilis, variis peregrinisque plantis, et stirpibus consita densis etiam arboribus inumbrata, in quibus plures, et apprime canorae aviculae nidificabant. Ut qui aderant nec Ciceronis Academiam requirerent, aut Tusculanum; nec ipsius Alonensis decani villam cui describendae omnes ille orationis lepores, et charites advocavit.

Sed agite —inquit Hispanus— nec, in loco per se amoenissimo, ullus amoenitates alias quaerat, aut diverticula. Urget enim Apollo magnus; et quia primae in judicando Italis

tribuuntur ,ex quo ipsi veterem illam Graeciam suis literis expoliarunt, placet eidem Apollini, ut initium sermonis Italus ducat.

***Italus**:*

Pareo, ac propitio Deo sermonem instauro, *Bibliotheca* illa, si studium, si accurationem, si diligentiam aestimes laboris est improbi; et quam nemo speraret perfici posse, nisi jam absolutam videret; ab homine praesertim theologicis vigiliis, et lucubrationibus intensissimo, in quibus totam fere aetatem exegit, attrivit, consumpsit. Et quas non ille perscrutatus est arculas, pluteos? Quae non obscurae ac taetricae antiquitatis penetralia invisit? Inspexit? Quos non codices, scrinia, ac mirothecia evolvit, aperuit? Quas non adivit, vidit, legitque bibliothecas, ut suam illam conficeret, in eamque literas omnium aliarum, succus, et flores conferret? Quae quam sint plena negotii, dificultatis, et molestiae, quantam postulent ingenii, ac judicii maturitatem et prudentiam vos ipsi perspicitis, et, scribendo, fuistis experti. At ne dissimulare aliquid videar, quod tanti, tamque de patria benemeriti viri sapientiae, ac doctrinae possit officere; ocupabo jam illa, quorum si probabiles, et idóneas causas attulero videbitis, aequissimi judices, doctorem istum *Bibliothecamque* suam, jure, optimaque ratione laudari. Nam quod nonnulli dicunt referri, numerarique non debuisse illos quorum scripta servantur nondum edita, aut qui vix manum, et plangulam implent; neque minutos alios, ac multum jejunos, nullius frugis, et in quibus nulla salís est mica; id profecto non dicerent, si meminisse vellent morem, usum, et consuetudinem omnium, qui usquam bibliothecas ediderint, quibus ea lex est proposita, ut quidquid alii scripserint, memoriae posteritatis ipsi commendent, sive id parvum sit et exiguum, sive insigne, magnum, et grave; sive rude, et incultum; sive ingeniosum et expolitum, sive nullius pretii, leporis, aut venustatis. In quo praeter alios author noster ducem habuit Hieronymum, qui cum esset in seligendis libris judicio praestantissimo, tamen cum de scriptoribus Ecclesiae ageret, non solum minutos plures non praetermisit, sed etiam illos indicavit qui latebant, et a suis authoribus cellabantur (f). Et quidem Eguiara doctor produxit, laudavitque multorum folia verius quam libros, ut Bartholomaei Castanni viri apostolici Cathechesim brevissimam; sed in hanc, et símiles illud Tullii de Duodecim tabulis, numne cadit aptissime? *Fremant omnes licet, dicam, quod, sentio, bibliothecas, me Hercule, omnium philosophorum unus mihi videtur Duodecim tabularum libellus, si quis legum fontes, et capita viderit, et autoritatis pondere, et utilitatis ubertate superare* (g).

Quibus cum auditores praeberent assenssum; perge inquiunt, ulterius: et si in caeteris refellendis, aut explicandis acutus adeo fueris, ac prudens, sperare potes *Bibliothecae* tuae palmam cum primis attribuendam.

***Italus**:*

Siquidem aequos vos, nobisque faventes aspicimus, progrediar alacrius. Altera objectio eorum est, quibus apparet *Bibliothecae* author fusior, et longior in enarrandis, efferendisque scriptorum pro christiana república laboribus, et factis egregiis. At illi quidem nec consilium scriptoris compertum habent, nec ad frontem ipsam et *Bibliothecae* inscriptionem satis animum adjiecere: in qua legere est authori propositum, ac deliberatum, non solum scribere de clarorum in America virorum scriptis, ac libris, verum etiam de illorum strenue et praeclare factis, gestis, dignitate, virtutibus (h). Ad quod non tam praejudicio suo, aut voluntate, inductus est, quam sapientum consilio, et adhortatione. Magnum enim est inter hanc, et orbis antiqui scriptores, et bibliothecas discrimen: quod ii, de quibus istae agunt, et quorum scripta dinumerant, vulgo noti sint, et illustres, quorumque vitae actiones non in obscuro, sed in media Aeuropae luce sint positae. Notitia vero ingeniorum Americae multis adhuc tenuis est, et inerta: nam qui ad nos ex Aeuropa mercium causa permutandarum accedunt, quamdiu hic negotiantur, oleum suum, operamque insumunt omnem opibus corrogandis; alteque apud illos literae silent, et dormiunt. Si qui autem ad patrios lares, ac penates suos sero tandem redierint, multa de Americae divitiis. Negotiatorum lucro, et immani quaestu narrare poterunt; pauca, aut milla de viris in eadem provincia sanctitate vitae, religione, pietate, scientiarum, cultu, ac praestantia ingenii clarissimis. A quibus mirum in modum mercatorum disidet natio, si paucos eximas, quos aequus amat Juppiter, et ex arguilla meliore voluit effingere. Accedebat his causis quod —quamvis viri essent docti, et insignes latina eruditione; nec mediocriter, sed valde historieis Americanorum imbuti; quique possent res gestas, et illorum acta, qui diversis hic floruerunt temporibus, mandare literis; alii detrectabant hanc provinciam suscipere diversis curis alio distracti; alii refugiebant, non tam magnitudine operis, ac labore deterriti, quam quod illos praepediret (magnorum ingeniorum comes) modestia, et pudor ingenuus. ipse vero Eguiara doctor cum libris theologicis componendis multam navaret operam, simulque habendis in Templo majori, e

superiore loco, sacris concionibus occuparetur; non illo abundabat ocio, ut quamvis voluntas, et animus non deesset, tamen posset divulsas, ac separatas a *Bibliotheca* sua elucubrare historias, easque contexere: quod quidem erat longioris morae, vacuumque tempus, et ab alus negotiis, et studiis magis liberum postulabat Fatigabant etiam scriptorem quotidianae multorum preces, vota, fere cum convitio, et árnica licet, objurgatione, editionem efflagitantium. Unde necessario illud consilii caepit, ut eidem *Bibliothecae* historias, appingeret, eaque amplificata, in unum Corpus historiae, ac bibliothecae, partes ac dotes redigeret, et quasi filo aureo connecteret, et illigaret.

***Belga**:*

Audiebat praeterea noster scriptor, legebatque in famosis quibusdam libellis exagitari, proscindi saepius, ac lacerari Americanos imo in ultimam aliquando barbariem relegari, ac ne angulum quidem illis in Republica literarum relinqui. Quare optabat, non supremum (quod isti suspicantur) sed aliquem, si literatorum Senatui, populoque placeret, genti suae locum concedi, in quo sedate ac sine tumultu, suas Minervae oleas, suas lauros Apollini excolleret et irrigaret. Et erat certe cunctorum, qui hic habitarnnt, sententia, et consensu, justissima viri postulatio, et minime contenínenda petitio. Propterea quod alendis ingeniis, inter diversas orbis plagas nulla mexicano coelo sit aptior. Ut qui maxime Athenas illas veteres, urbemque Mexicum cognoverunt et contemplantur, pares aut simillimas faciant, aeris, ac coeli benignitate, quibus plerumque suum acumen, acies, et magnitudo constat ingeniis (i). Ad quam coeli, et naturae indulgentis clementíam accedit Mexicanorum índoles apta, docilis, et ad scientias omnes et literas modulata; a teneris unguiculis bonarum artium, sublimiorum facultatum, cultus disciplina, et sub magistris in unaquaque scientia doctissimis, liberalis educatio, sedulaque institutio. Quare praeter Academiam principem, in qua omnes scientias traduntur, et ad quam ex universa America, aliquando Aeuropa, fiunt concursus; diversis postea temporibus plura sunt instituta collegia. Atque ex his ómnibus vis ingens literatorum prodiit, qui toga, magistratíbus, praefactura urbium, et provinciarum, sacrisque infulis inclaruerunt. Sunt adhaec caetus (hos etiam academias vocare placuit) quae domesticis tantum parietibus circunscribuntur, et ad quas non est aditus nisi quibus decursa jam sint majorum studiorum spatia: hi statis diebus, et sub emerito praeside, limandos se iterum, et recoquendos traddunt, et easdem, quas in scholis scientias imbiberant, per ocium, et in umbra regustant. Sunt, qui postea quam contentione summa, et labore ex omni cum graecae, tum

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

eruditionis latinae campo flores primos, et suecos libaverint, apum instar multo nectare celias, et alvearia sua distendunt, favosque conficiunt dulcissimos, quos alus gustandos insumendosque relinquant. Sane quicumque cum fide, ac pro dignitate res Americas literis commendarunt, ex historiis, aut commentariis jam ante in America elucubratis, abunde profecerunt. Denique cum Hispani sponte, et ingenio in Martis, et Minervae stipendia ferantur, evenit ut in pacatissima urbe bellis circumquaque longe silentibus, mexicana juventus omnes illos naturae igniculos, animique vires traducat ad literas; ut quominus armis eo magis doctrina, et pacis artibus evadat insignis. Itaque cum Mexicani singulari Dei optimi maximi munere ad capessendas scientias omnibus aut naturae, aut gratiae praesidiis instructi sint, et ornati, nihil video quod non suum illis inter ingeniosos literarum cultores locum merito designemus. Et quidem si velimus sedere ad calculos, temporisque rationes subducere, intra duo illa saecula, in quibus americani scientias, artesque liberales excoluerunt, culturae atque operae fructus respondit, messisque eruditis non contemnenda. Ouodsi Mexicanis typorum copia suppeteret, sine dubio multo plures vulgassent libros, quorum cum essent luce dignissimi, alios aetas, et caries absumpsit; alii sine nomine delitescunt. Quanquam his incommodis *Bibliothecae* author, magnis impendiis, parte quadam remedium attulerit comparatis latinarum, graecarum, hebraicarumque literarum alveolis, nitidissimis formis, apparatuque caetero pro libris edendis.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Perorasse omnibus visus est Italus; adjecit nihilo minus Belga:

Quod in me est non modo locum aliquem, sed perhonorificum prytaneum in ipsis Athenis concederem americanis; nisi iniquorum quorundam depravata judicia pertimeret.

***Italus**:*

Quae tandem sunt illa et enuntia, precor?

***Belga**:*

Vigere quidem; sed solito citius desinere mexicana ingenia rosarum more de quibus Hispanus poeta:

Venerunt aliquando rosae. Proh veris amoeni
Ingenium! Una dies ostendit spicula florum.
Altera piramidas nodo majore tumentes,

Vertía jam calathos. Totum lux quarta peregit
Floris opus. Pereunt hodie nisi mane legantur (j).

Quin te nunc tuus Cicero premit. *Non enim potest in eo esse succus diuturnus, quod nimis celeriter est maturitatem assecidum* (k).

***Italus**:*

Si de iis tantum ingeniis dicunt quae praecocia sunt, et ante diem emicant, et erumpunt, nihil adverser; et statim concedam americana, non minus quam coeterarum nationum ingenia quae nimium festinant, brevi amisso flore languere; id autem omnibus americanis accidere, inficior, et nego planissime. Novimus enim hic, et videmus plures qui post sexagesimum, non paucos qui post septuagesimum, aliquos qui post octogesimum (quod in aeuropaeis admirandum sit) memoria adhuc et ingenii vi praestent, scribant, concionentur, Rempublicam administren limatissimas e cathedris praelectiones habeant ad academicos, ac servata quadam, in media senectute, viriditate, pergant, quod ille ait, *doctis impallescere chartis* (l) et amore literarum flagrantes nollint suam junioribus vigiliam traddere. Et an non in alus provinciis fuere quaedam ingenia ante tempus matura, ac brevissime decidencia? An non longe ante natos Americanos verum erat quod ex Cicerone protulisti diverbium? An non ipsi a festinatione suspicitur et commendatur Hortensius orator? *Ouinti Hortensii admodum adolescentis ingenium, ut Phidiae signum, simul aspectum, et probatura est* (ll). Aut expectavit Americanos Quintilianus ut diceret: *Observatum fere est, celerius occidere festinatam maturitatem: et esse nescio quam spes tantas decerpat, invidiam, ne videlicet, ultra quam homini datura est nostra provehantur?* (m). Quam ob rem, si vitio vertis aut properatam illam ingeniorum maturitatem, aut florendi tempus brevissimum, vide ne omnes, quibus est hoc vicium commune, nationes incuses: vide ne dicaris emendare velle naturam, cui libuit alia minus, alia magis esse diuturna (n). Nisi, pro tua sapientia, mallis agnoscere, neque brevitatem neque longitudinem illam in nobis esse positam, adeoque nec laudi, nec vituperationi imputandam: cum naturae conditor Deus certis temporibus, et intervallis (quae nemo contrahere, nemo possit laxare) parva, mediocria, et sublimia ingenia consilio sapientissimo, definierit, et circunscripserit. Ergo in iis vera nobis laus, et Gloria sunt collocandae, ut quandiu vixerimus, recte, et egregie factis, optimisque studiis, et artibus invigilando vitae brevitatem, et angustias temporis dilatemus. Fertur enim, et quodammodo verum est, ab aliquot saeculis languere in dies, ut corporum, ita ingeniorum robur, et vires, et

cum senescente mundo senescere. Nam quotusquisque nunc est, qui antiquorum pondus, gravitatem, lacertos, ac ñervos cogitando, aut scribendo possit exerere? Aut quid nos sumus si cum veteribus íllis scriptoribus conferamur, nisi tenues derivationes e magnis fluminibus? Et pauci sunt quidem (praeter illos quibus est a Deo lumen infusum) qui non quaerant potius venustatem, et scriptorum splendorem magisque ament solius oris, et cutis pulcritudinem, quam succum, et sanguinem, qui in venis est, et quibus constat valetudo, et sanitas corporis universi. Unde fit etiam, ut nec diu illi vigeant, ac deficiente irrigatione marcescant. In Americanis vero observarunt sapientes, ídem quod in plantis agricolae. Et mihi crede. Cum Hispani isti ex aurea illa sint orti veteris Hispaniae radice; iis accidit, quod earum arborum stirpibus, quae cum sint bonae, et fertiles, tamen sive soli commutatione, aut, quod Virgilius ait, *indulgentia coeli* (ñ) meliores fiant, et laetiores fructus emittant. Sic, quae ab Hispania in Americam migrant ingenia, suavitatem, et nitorem quendam Mexicani beneficio coeli sibi conciliant, quem fortasse nunquam studio, ac labore multo, patrio in agro contraherent: sicut ea quae hinc ad Hispanos literarum gratia proficiscuntur augent vigorem suum et rubor, cumulantque, nativa illa pulcritudine, elegantia, et amoenitate. Clarissimo, nimirum, authoris naturae documento, nollentis (dum mortales sumus) aliquid nos omni ex parte beatum habere; atque ita dum alii alus indigemus alentis conservantisque gentium; et ómnium nationum voluntatum, et animorum societatem, atque concordiam, qua nihil est homini utilius, nihil charius, dulcius, et optabilius.

Et hic orationis vela contraherem, nisi acutí nimium, et controversi homines Hispanis molesti essent, et importuni illo cantico et acroamate e triviis, aut circulis rabularum emendicato. Hispanos scilicet literas humaniores negligere, despectui habere, immersos philoíophicis, ac theologicis quaestionibus agitandis in quibus cum sit nihil viroris, aut concinitatis, evadunt ipsi horridi in scribendo, et inculti, nec lectoris aures admodum scalpunt (o). Quae tamen omnia a vero longissime aberrant. Aliud enim omnino est non tanti facere, nec tantoin pretio habere eas literas quanto alias scientias nobiliores; aliud easdem fastidio respuere. Quod discrimen caute, ac religiose servant Hispani: colunt namque ejusmodi literas, sed suo loco, ordine, et quod satis est tempore; nec ita ut velint in illis habitare semper et incanescere. Hoc enim tribuendum dumtaxat existimant altioribus scientiis, ex quibus caeterae, quasi minores rivuli, ducunt originem. Illud autem de inculta, atque horrida Hispanorum latinitate, illi fortasse dicunt, qui ignorant fuisse esseque in quavis gente scriptores plures hiulca, inquinata, ac nihil illustri oratione; aut qui invidiose, ac simúlate

oculos avertunt a Seneca, Lucano, Martiale, Higino Augusti liberto, Mella, Festo Avieno, Floro, Quintiliano (p). Et ut illos nimis antiquos praeteream, unde sunt illi áurea omnes latinitate Petrus Fontidonnius, Arias Montanus, Sepulveda, Pincianus, Joannes Mariana, Acosta, Pineda, Alvarus Gometius, Canus, Ribera, Gaspar Sanctius, et quo nemo propius ad Tullium accesserit, Perpinianus alendus ambrosia? Superiores illos, ex America secuti sunt Cervantes, Villerias, Ferdinandus Lupius, Ruitius, Zamora, pluresque alii, aut Poética nobiles, aut Oratoria, et quem in studiis Theologiae collegam habui, et contubernalem Lucas Alvarus Veraecruzanus *Josephina* sua, et *Angelomachia* vehementer Nasonis ingenium, et carmina redolens (q). Deinde, si quia Hispani multi sunt in gravioribus scientiis, ac minus impense alias addiscunt; illos vocant rudes, et impollitos; qui toti sunt in levioribus illis, et summis tantum labris Aristotelis philosophiam, divinamque Theologiam gustaverint (in quibus sapientiae sunt fontes uberrimi) quo loco ab Hispanis haberi debent, aut quo nominan praeconio? Et, si Rhetorica, Oratoria, Poetica, quia os homini, et linguam ad recte loquendum effingunt, redduntque disertum, et eloquentem, humaniores literae proprio quodam jure vocantur, Philosophia, ac Theologia illa qua mentes, moresque hominum, et ingenia máxime expolliuntur, ad unguemque emendantur, et perficiuntur; non jam humaniores, sed erunt profecto humanissimae, nominandae (r).

Ac ne me quasi theologum aliquem explodatis, aut quia in Philosophia humaniorum artium fontes constitui exsibiletis, Tullium ipsum profero in medium testem omnium locupletissimum. *Ego autem et me saepe nova videri dicere intelligo; cum pervetera dicam, sed inaudita plerisque. Et fateor me oratorem, si modo sim, aut etiam quicumq[ue] sim, non ex rhetorum officinis, sed ex Academiae spatiis extitisse. Illa enim sunt curricula multiplicium, variorumque sermonum, in quibus Platonis primum impressa sunt vestigia. Sed et hujus, et aliorum philosophorum disputationibus et exagitatus maxime orator est, et adiutus. Omnis enim ubertas, et quasi silva dicendi, ab illis est, non satis tamen instructa ad forenses causas, quas ut illi ipsi dicere solebant, agrestioribus musis reliquerunt* (s). Audin a philosophis, Platone ipso, ac Tullio Graecae ac Romanae facundiae luminibus, amandari ad agrestiores musas eloquentiam forensem, ut quae non sit ab ubertate Philosophiae profecía? Etiam illud audi, paullo brevius, sed explicatius: *Positum sit igitur imprimis (quod post magis intelligetur) sine Philosophia non posse effici, quem quaerimus eloquentem. Non ut in ea tamen omnia sint, sed ut sic adiuvent, ut palestra histrionem. Nam nec latius, nec copiosius*

de magnis variisque rebus une Philosophia potest quisquam dicere. Prudentissime igitur faciunt Hispani, si diutissime, ac diligentissime iis se exercent studiis, et in illis scientiis nidificant, ubi caeterarum artium, et humanitatis ipsius sunt semina. Quin propterea sperare non possint, ut in alus minoris momenti aliquando proficiant; quod si evenerit; nonne utilius et splendidius est verae etiam jucunditatis, humanitatisque plenissimum iis scientiis esse praestantem quibus scias, et possis laboranti christianae Reipublicae subvenire, et opitulari? Civibus esse in animae periculis salutarem? Nam sine validissimo aliarum praesidio, et copia, humaniores literae quid sunt aliud quam Apollinis nuces, et poma? Aurium lenocinia, ludrica oblectamenta? Musarum cupedia, bellaria, et ubi maestae fuerint, modo crepitacula, modo crepundia? Et haec illi, qui sunt divinarum scientiarum expertes audent pro libris, aut sybillarum folio, et oraculis delphicis populo venditare; quod aegre quidem ferunt Hispani, cum videant id non posse committi, nisi dignioribus alus neglectis, ac prope abdicatis, in quibus suas, qui veré sapiunt, fortunas collocant.

Cum perorasset Italus, coorta est omnium admurmuratio, quae postquam conquievit, auditores contuens Hispanus:

Tempus adest —inquit— ut cum Italus, quae contra Hispanorum ingenia temere jacta, ac divulgata fuerant, rationibus, et exemplis luculentissimis inania esse, et falsa demostraverit, velitis, jubeatis illius judicium, atque sententiam sena tus consulto, ac decreto publico confirmare.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Itum igitur in sufragia, ac nemine refragante, decretum: vel si omnia alia deessent, ex sola *Bibliotheca* doctoris Eguiarae constare, ac perspicuum esse Senatui *Hispanos sive qui in Nova sive qui in veteri nascuntur Hispania gentem esse de omnibus scientiis, et artibus optime meritam; qui contra senseris, dixeris, mussitaveris, scripseris, violatae Reipublicae literariae, et falsi criminis reus esto, poenas luito; huncque ipsum, tu censor urbis, omni eruditorum tribu moneto.*

Quo decreto exclamavit Hispanus:

O diem! O literas istas Senatus plusquam impera torum, victrices, et laureatas! Sed quia video vos prope diem vela in patriam facturos, oportet ut aliquam descriptionem mexicanorum urbis una cum Senatus literis ad vestros perferatis.

Atque hic ab omnibus exclamatum. Spectare hoc ad Belgam, tum quod is diutissime fuerit Mexici commoratus: tum quod urbs eadem Carolum Quintum Belgam conditorem, ac parentem agnosceret.

Faciam —adjunxit ille minime invitus—. Sed quoniam omnes in procinctu sumus, brevissime, nec pro offici mei ratione, aut ipsius urbis magnitudine, et dignitate.

Mexicanae Caroli Quinti coloniae ea est amplitudo, et majestas, ut inter urbes nobilissimas terrarum orbis sit memorabilis (t). Et, si coeli clementiam solique ubertatem consideres, nullam fortasse invenies, quae palmam praeripiat; quantumvis Siracussae certent, laudatae a Tullio (u), aut Venetiae (v) Maphie calamo (w), et Sannazarii versibus illuminatae (x). In ea enim visuntur, numero ingenti aurati currus, quadrigae, gestatoriae sellae, nec non curules, exquisito opere, et in quo multum superbiant artifices. Adde opulentorum civium advenarum ex Africa, Aeuropa, et Asia frequentiam, mercatorum opes, divitias, (quodque caput est) in tanta diversarum nationum et gentium multitudine, ac varietate solius catholicae religionis, et pietatis cultum, et studium; perurbanos mores, et emendatos, unde illa sunt etiam templorum, aedium sacrarum Deo, aut coelitibus nitor, elegantia, magnificentia; earumdem immensi pretii vasa; gravia gemmis, et unionibus ornamenta supellexque caetera peragendis divinis officiis sumptu mirifico: quibus affabre elaborandis Mexicani ditissimas illas auri et argenti venas libenter exhauritur. Canales urbem intersecantes complures lintres enavigant rebus non solum quotidiano victui opportunis, sed ad lautiorum delitias onusti. Viis publicis, et regonibus flexus nulli sunt, aut meandri; sed omnes aut ab Ortu in Occasum, aut a Meridie in Septentrionem descriptae, ac longe, et late protensae, quas, cum tenuis Zephirus perflet, idem avertit nebulas, et fumos noxios eventilat: hinc ea urbi salubritas, et spirantis aurae temperies, et lenitas, ut nullus hic, in qua natus est, patriam desideret. Mexicani etiam agri, qui latissime patet, magnae utilitates sunt, et mira fertilitas, ex iis, quos vicini colles emittunt rivis, ac fontibus saporis gratissimi. Intra lacum qui urbem circumluit, interdum videas (Indi cinampas vocant) parvas ínsulas fluitare, et in mediis aquis radices agere, e quibus olera, ac varii generis nascuntur legumina: ex iis aliquae suas arbores ferunt, quas non semel mira ti sumus pomis refertas: sunt et aliae grandioris cespitis magnitudine, toto anno fronde viridi,

odoratisque floribus laetae; quas pubes ludibunda remo, aut pede migrare facit majoribusque alus adjungi, aut in propinquum littus appellere (y), inter omnia vero Mexicani suburbii spectabilis est imago Deiparae Guadalupiae picta divinitus. Stat enim Virgo ore placidissimo, regio diademate insignis, infra talos promissa tunica, colore vario, partim nives, partim violas imitante, aureisque flosculis intermicantibus. Adhaec exigua cruce ad collum appensa, junctis ad pectus manibus, ac demissis leniter oculis, supplicantis vultum praesefert. Et hic etiam videre est Solem centum ac duodecim radiis picturam pone ambientem, stellas sex et quadraginta coeruleum collustrantes reginae pallium, Lunamque ad pedes Virginis excubantem. Extremae vero tabulae Dei manu subjectus est ángelus, indi pueri habitu, suis humeris imaginem sustinentis. Jam, ut est largior Hispaniorum amor in Dei matrem, templum illi quam magnifice positum, quarto ab urbe principe, milliario, situ quondam marianis vestigiis nobili. Institutus postea canonicorum caetus lectissimus, Ferdinandi Sexti regis catholici munificentia, pro indorum catechesi, Ecclesiae psalmodia, ac divinis officis. Pictura demum ipsa nullam adeo aetatis injuriam sen ti t, ut ab anno Christi sexquimillesimo tricesimo primo vivat idem color, et spiret adhuc virginea in facie decor ille, et majestas quibus cum olim e divini artificis prodiit ingenio. Quare hoc Virginis simulacro fortunatos se Mexicani ducunt, et inclytos; cum praesertim eorum votis regina clementiae adspiret mirifice.

Post quae Belga conversus ad Italum:

Quin, tu etiam, ut alii alias, versiculis aliquot urbem tibi charam, et amicam exornas?

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Opportune quidem me admones, nec extra oleas; nam si quidquam in me est gratiae, et amoenitatis poeticae, e pratis hisce, ac viridariis Mexicanis habere me intelligo.

Ergo alias urbes pulcras clarasque poetae
Fecere ingeniis, carminibusque suis;
At, tu, cui coelum ridet, formosior omni
Ingenio, et quovis carmine major eris.

***Hispanus**:*

Et haec (quamvis pauca) memoriae florentissimae urbis consecrare fuit visum, in qua, scilicet, ultra quadraginta jam annos divinis, humanisque literis institutus sum a majoribus.

Quod autem parum in his profecerim, causae, aut discipuli tarditatem, sunt rejiciendae, aut in aegrimoniam, illam diu philosophantium decimam musam.

Notas al margen:

(a) [Virgilius], *Ecloga* 3, v. 55.

(b) Justus Lipsius, liber I, *Selector*, centuria I, epistola 22 Philippo Lanoio.

(c) Emmanuel Marti, liber 7, epistola 16 Martino[sic] Carrillo. Edita Matriti, anno 1735.

(d) Vide Martinum liber 7, epistola 11 et liber 8, epistola 12 et 13.

(e) [Virgilius], *Ecloga* 5, v. 16.

(f) Sanctus Hieronymus in *Scriptor Eccles[iae]* in Gelasio Caesareae Palestinae. Vide ejus libro prologum.

(g) [Cicero], liber I, *De oratore*, num. 44.

(h) Vides quot versibus Homerus, quot Virgilius arma hic Aeneae, Achilis ille describat? Brevis tamen uterque est, quia facit quod instituit. Vides ut Aratus minutissima etiam sidera consectetur, et colligat? Modum tamen servat, non enim excursus, hic ejus, sed opus ipsum est. Similiter nos (ut parva magnis conferamus) cum totam villam oculis tuis subjicere conamur; si nihil inductum, et quasi devium, loquimur non epistola, quae describit; sed villa, quae describitur, magna est (Plinius, liber 5, epistola 6).

(i) Sic enim corpus, quod aeris puritate perfruitur, sanius sit […] Si vero potiatur aere purgato, et florentibus pratis, et hortis virentibus, et fontibus inter amaena fluentibus, saniores, multoque majori aciei fulgore rutilare (Sanctus Crisostomus, tomo 2 post médium Hom[iliae] 2 in Matt[haeum]).

Magnam esse locorum ad ferendos meliores, peioresque homines […] Quippe alii varietate ventorum, et turbine, difficiles, et protervi sunt; alii propter cibos, qui ex terra, non solum corporibus, commode, oriuntur, verum animis quoque non minus (Plato in fine 5 *Dialogi de legibus*).

Optima enim temperies non corpori solum, verum etiam intelligientiae hominis prodest (Ar[istoteles] St[agirae] in Problematis, sectio 14, quaestio 1).

Athenis tenue coelom, ex quo acutiores etiam putantur Attici; crasum Thebis: itaque pingues Thebani, et valentes (Idem, Agraria 2, num. 4).

Non ingenerantur hominibus mores tam e stirpe generis, ac seminis, quam ex iis rebus, quae ab ipsa natura loci, et a vitae consuetudine suppeditantur, quibus alimur, et vivimus (Cicero, libro unico Da fato, núm. 4).

Quis vero perinde patriam praedicavit suam ut Euripides?

> Est temperatum nostris coelum finibus
>
> Ubi nec gelu nimium, nec ardor cruciat.

(Plutarchus ad médium libri De exilio, versus Euripides atheniensis).

Ingenia hominum sicut ubique, apud illos, locorum quoque situs format (Quintus Curtius, liber 8, num. 9).

Nihil ac plaga infestius: atrox coelum, perinde ingenia silvarum, montium situs cum ingenio conveniebant (Florus, lib[er] 3, cap[itulum] 2 et liber 3, cap[itulum] 4).

(j) Florus apud Nic[olaum] Ant[onium], tomus I, *Biblioth[eca] veteris*.

(k) [Cicero], *De oratore*, num. 21.

(l) Persius, *Satirae*, 5, v. 61.

(ll) Cic[ero] in *Bruto*, num. 64.

(m) Quint[ilianus], *Instit[utiones]*, liber 4, ad médium proemi de norte filii.

(n) Nec unquam magnis ingeniis chara in corpore mora est; exire, atque erumpere gestivat aegere has angustias ferunt etc. Quidquid ad summum venit ad exitum prope est. Eripit se, aufertque ex oculis perfecta virtus. Nec ultimum tempus exspectant, quae in primo maturuentur (Seneca, *Consolatio ad Mautiam*, cap[itulum] 2).

(ñ) [Virgilius], *Georg[icae]*, 2, v. 345.

(o) In Hispania studia Literarum eo cultu non vigent, quem haec aetas nudis, et aqualentibus musis reposuit. Non enim latinae eloquentiae studium ibi vigent, non venustas Poetices, non Historiae, priscorumque rituum utilis, et robusta lepiditas; veterem, ac pene barbaram in quaerendis acientiis rationem obtinent. Philosophiae incumbent, Theologiam amant, non spernunt Legum, et Canonum peritiam (Barclaius in *Icone animorum*, post medium capituli 7).

(p) De quibus, tomus I, *Bibliotheca veteris Hispaniae*.

(q) *Bibliotheca [scriptorum] Soc[ietatis]* et *Bibliot[heca] nova Hispaniae*.

(r) Sixtus V in *Triunphantis*, etc. Theologiam, qua nihil Ecclesiae Dei fructuosius omni studio, retineamus, propagemus, divino enim munere inventa est a majoribus nostris, sapientissimis viris, Theologia scholastica

(s) Cicer[o] in *Oratore*, num 3.

(t) Mexicanae regionis summam amoenitatem, omnium rerum in ea ubertatem, aeris suavissimam temperiem, ingenium ad omnes artes aptum praedicat (Dreseius in *Relatione itenerum*. Edita Paris, anno 1718 apud eruditos Lipsiae, tomus 19 in mense octobris, pag. 463.

(u) Cic[ero], *In Verrem*, liber 4, num. 52 et 53, et liber 5, num. 10.

(v) Viderat Hadriacis Venetam Neptunus in undis, etc.

(w) Maphae, *Vitae S[ancti] Ignatii*, liber I, cap[itulum] 12.

(x) San-Nazar[us] *Epigrammata de Venetiis*.

(y) Plin[ius], liber 8, ep[istola] 19. In lacu Vadimonis, in tractu Amerino. Innatant insulae herbidae omnes arundine, et junco rectae, etc.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

7.3. Texto en español

Diálogo de abril, acerca de la Biblotheca del señor doctor Juan José de Eguiara y del ingenio de los mexicanos, siendo el autor el padre Vicente López, cordobés, teólogo, de la Compañía de Jesús y censor en el Tribunal de la fe.

Habiéndose reunido, empezando abril, al amanecer, en una villa no lejos de México, metrópoli de la América Septentrional, bajo un umbroso plátano, un español, un belga, un italiano y muchos otros alumnos de Apolo y Minerva; ya que —dijo el italiano—

[…] en la blanda hierba nos hemos sentado

Y *ahora todo campo, ahora todo árbol pare,*

Ahora reverdecen los bosques, ahora el año es hermosísimo

[…] Decid (a)

si hay algo nuevo de Europa; pues oí que unas naves habían sido empujadas desde España hasta el puerto de Veracruz, y suelen traer de allí hasta nosotros raras y peregrinas mercancías de libros para que los mexicanos las compren con cualquier oro; de este modo sucede que lo que en la magna Europa, productora de ingenios, los cultivadores de las letras escribiendo inventan, elaboran y perfeccionan, por el utilísimo, sin duda, y honestísimo comercio fácilmente llega hasta nosotros; y puede dudarse si los americanos han enriquecido más a Europa con oro y plata o si Europa a los mexicanos con sus libros, aunque en una negociación de esta clase y en las mercancías traídas desde el Septentrión, los españoles hayan descubierto no una sola vez fraude y dolo malo.

***Belga**:*

¿Qué fraudes o dolos recuerdas tú aquí?, puesto que entre todos nada hay más divulgado que los españoles tienen grandes utilidades y un inmoderado lucro de aquellos mercados.

***Italiano**:*

Si de ganancia e incrementos del bien familiar se trata no me opongo mucho a ti, sobre todo porque no soy versado en las triquiñuelas de Mercurio y en el foro. En verdad yo me quejo de los talleres de Vulcano que cotidianamente forjan, lanzan esparcen nuevos libros hasta los

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

últimos las tierras con insigne detrimento de la religión, de las cotumbres, de la probidad, y aun de las buenas letras.

***Belga**:*

Remite, te ruego, todas estas cosas al gravísimo Senado dela fe y las costumbres, a quien fue confiada esta provincia, no sin el consentimiento del divino Numen, el cual al instante intercepta las mercancías infectadas y, antes que el mal serpentee, si puede, las limpia empleando increíble cuidado, diligencia y labor; o si no puede curar suavemente el contagio, las atrapa, las hace olvidar o las entrega a las merecidas flamas.

***Español**:*

Sin embargo, yo veo que debemos prolongar esta conversación hasta el mediodía. Y estamos todavía ayunos y secos ¡Oh estos siervos, aun si ardiera muy cercano Ucalegón, inactivos y perezosos! Pronto pronto traednos chocolate junto con tostados panecillos. Esta suavísima bebida, y la más degustada, es de granos y médulas semejantes a la nuez avellana, pero el núcleo es más blando que las avellanas, más saludable también y muy recomendado para temperar tanto la cabeza como el estómago. La canela de Ceilán mezclada y disuelta en azúcar blanquísima la convierte en una bebida más agradable. Se bebe de los vasos casi caliente con moderados sorbitos y es amiguísimo de los que velan a la luz de las linternas de Minerva; y si las musas quisieran consagrar el más agradable vaso a Apolo, le ofrecierían una copa de líquido de esta clase. Y quizá el uso frecuente de esta bebida es una causa (para omitir otras ahora) por la que los mexicanos aventajan a muchos otros en suavidad y agudeza de ingenio.

***Italiano**:*

Más parco y más bajo decid tales cosas, os ruego, para que no llegue algún rumor hasta los oídos delicadísimos del deán alicantino.

***Español**:*

¿Con que deán alicantino tú nos amenazas, del que ignoramos si es *negro o blanco?*

***Italiano**:*

En verdad me admiro vehementemente de que nada haya sido traído hasta vosotros acerca de sus epístolas o de su fama; puesto que, por una parte él es español de nacimiento, y, por otra,

sus epístolas fueron editadas no en Leipzig o en La Haya, a las que vosotros evitáis no menos que al lago Lemán, sino en Madrid siendo el editor el generoso valenciano Gregorio Mayáns.

***Belga**:*

Y en verdad, también por mí habían sido leídas y exploradas avidísimamente las epístolas del deán por el candor del estilo y por las plautinas sales en ellas mezcladas; pero tenía miedo de irritar a los españoles, gente cuidadosa de la opinión y la fama, o de presentar ocasión al odio y enemistad con el recuerdo de una epístola en la cual se contienen muchas cosas dichas poco prudentemente, y que en verdad ni siquiera por él mismo debieron ser dichas, a no ser que se hallara en la más grande ignorancia de las cosas y de los hombres americanos.

***Español**:*

En cuanto a mí toca, tú puedes sacar y públicamente leer lo que quieras de ella. Pues los españoles no somos tan obstinados o indóciles que no queramos ser enmendados por otros, o descender gustosamente a una opinión ajena si es mejor y más probable.

***Belga**:*

Aun cuando retenga esa epístola en mi memoria, yo no la induciré en mi ánimo, ni permitiré que, leída aquella, azote los oídos de esta reunión y parezca que envidio la alegría de este día y que levanto un molestísimo graznido entre los cantos de los cisnes.

***Español**:*

Más aún, atrévete y habla con esa voz y bélgico pecho, pues en este diálogo te concedimos hablar ante los otros, porque sabemos que tú eres belga, es decir de la nación para la cual nada es más antiguo que la probidad y nada más amable que el estudio de la verdad. Por tales dotes de ánimo y por la madurez de juicio en el escribir sin afectación, vosotros los belgas sois caros aun a las naciones extranjeras, y convenientes y útiles para el mundo de las letras como los que más ¿Y acaso no son del mismo linaje y estirpe aquellos a los que ahora llaman biógrafos? ¿Qué cosa más ilustre vio este Sol que a aquellos? ¿Acaso no es vuestro Lipsio del cual esto es totalmente verdadero: "*¿Quién pues negará? Así como cada uno de los hombres, así los puebos sus vicios, sus méritos tienen?"*(b). Por lo cual ninguna, opino, será tan arrogante que se haga eximia.

***Belga**:*

Puesto que, por una parte, me es otorgada por los españoles la facultad de hablar; y, por otra, soy provocado e instigado por los mismos, hablaré por fin, aunque dolorosa y absolutamente forzado: el deán niega (ilícito de decirse) que entre vosotros prosperen los estudios de las letras. Niega que vosotros tengáis dedicado algún lugar a Minerva o Apolo, niega que entre vosotros florezcan academias y liceos, como si solo Mercurio y los negociantes, a los que él preside, hubieran ocupado aquí todas las cosas (c).

Ante estas cosas los oyentes se quedaron estupefactos y los ánimos de todos fueron abatidos por súbita admiración. Y apenas podían ser llevados a creer que un hombre nacido en España y cultivado en Roma, donde reinan en gran manera la erudición y las letras, haya, tenido en tan gran olvido o ignorancia a la gente de América, que se le hubieran escapado aquellas cosas que no solo debían ser tenidas por todos como increíbles, sino que podían ser refutadas por una nube de testigos oculares.

Intervino en estas cosas el belga, un poco más sosegado, y dijo:

Pondréis estupor y admiración, si lees las demás epístolas del mismo autor, que se refieren a los españoles del viejo mundo y a los ingenios de aquellos; en las cuales hay muchas cosas por las que aquellos podrían quejarse de que ellos son objeto de risa y casi con un silbido desaprobados. Y sin embargo, aquellas cosas tienen una benigna y cómoda excusa, si queréis atender al ánimo y a la voluntad del deán. Sin duda, en lo que a los mexicanos toca, vosotros mismos veis esto que todos los eruditos reconocen y libremente declaran: que el alicantino o en profunda ignorancia de América durmió o (lo cual pudo ocurrir sin ninguna culpa de aquel) que fue engañado por otro cualquiera, evidentemente, de aquellos que recorriendo la redondez de la tierra, suelen mentir impunemente y por ocio a sus paisanos en muchas cosas y sobre todo imponerlas a varones de antigua propiedad. Pero lo que escribió sobre la erudición y los hombres eruditos de la antigua España en alguna parte, ciertamente lo hizo no por altivez o soberbia alguna sino para excitar y estimular con aquella severidad de censura y juicio a sus españoles hacia un culto más diligente de las letras más humanas, en el cual algunos son menos cuidadosos: porque prefieren consagrarse a otras disciplinas más graves y por ellas ser deleitados. Lo cual, sin embargo, entre justos estimadores de las ciencias divinas y humanas merece alabanza antes que vituperio. Mas el deán, por el contrario, de tal modo había sido provisto por la naturaleza, que todo él se dedicó a los estudios de humanidad y

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

prefirió ocupar en estos el primer lugar, antes que el segundo o el tercero en los teológicos. Y, si la opinión no falla, por fin lo obtuvo. Dicen, pues, y muchos hoy en esa idea están, que, ya desde Marco Tulio y el áureo siglo de la elocuencia latina, en este género de escritura, nada apareció más coloreado, nada más iluminado, que nada más condimentado queda que sus sales griegas o latinas (d).

***Italiano**:*

Con todo, yo oí a alguien que dijo que ahí abundan los diálogos griegos y las cosas que los griegos llaman esquemas. Tal ostentación del lenguaje griego debía ser evitada por el que escribe en latín. Y alguno podría dudar si llama griegas o latinas esas epístolas.

***Belga**:*

Veo a dónde tiendes, italiano, y para que no seas (lo cual sueles) más agudo y sutil contra el deán, llámalas si te place grecolatinas y les habrás dado el nombre verdadero. Pues lo que yo manifesté sobre las epístolas del alicantino y las de Cicerón tiene, por cierto, una especie de comparación en la cual, sin embargo, Tulio supera al deán por increíble intervalo.

Cuanto cede a la pálida oliva el lánguido sauce
Cuanto cede a los purpúreos rosendales el nardo
A juicio nuestro, tanto cede a ti Amintas (e)

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Rieron todos con el belga, que hablaba. Pero quisiéramos —dicen— fuera de broma y juego, oír vuestra opinión sobre la epístola en que el alicantino, aunque por error, censuró acremente a los mexicanos, o que divulgarais algún escrito que pudiera consolar afligido Apolo; pues es fama que ante esta epístola no solo él, sino también la roca Parnasia gimió y se enturviaron las fuentes y los riachuelos de Aonia y Aganipe.

***Belga**:*

Pero yo desearía que se procuraran y se decretaran al deán Martí, por parte del Senado, no yambos o maldiciones; sino súplicas y novendiales ante todos los nichos.

Oídas estas cosas, como siguieran un silencio y una mayor admiración, pues esperaban todas las otras cosas del belga; el italiano, algo airado:

¿De veras dices tú estas cosas, belga? ¿o te burlas de nosotros y nos tienes casi por necios o rústicos?

***Belga**:*

Las digo e indudablemente de acuerdo con el sentir preclaro de mi ánimo. Y aun de ti mismo quisiera oír: ¿Acaso tendríamos tan eximio libro del doctor Eguiara, si el deán alicantino no hubiese presentado en aquella epístola suya la ocasión y las causas de escribirlo, y casi hubiese armado la pluma del autor?

***Italiano**:*

¿Qué obra de Eguiara mencionas tú? Pues sus *Disputationes Theologicas* desde hace mucho tiempo fueron leídas por mí y tratadas con nocturna y diurna mano, y aconsejo que esto debe hacerse por aquellos que tienen un gran aprecio la teología y desean progresar mucho en la misma. Y en verdad, lo cual tu afirmabas, este libro es eximio y digno del santuario de la más santa Minerva; pero en él nada veo en absoluto para escribir lo cual le haya ofrecido materia el deán, hombre nunca llevado hasta las orillas de la teología, sino forzado y con bilis.

Belga:

No te insinúo las *Disputationes* de Eguiara, sino la *Bibliotheca.*

Italiano:

Pero... pero... ¿Y el deán proporcionó las causas para escribirla?

Belga:

Ciertamente, las proporcionó.

Italiano:

Si así está el asunto, me aplacaré al instante; de inmediato cantaré una palinodia y daré muchísimas gracias a Martí.

Belga:

Puedes y debes, y escucha y tenme fe a mí que lo narro. Estando sentados en familiar coloquio el doctor Eguiara y yo, y habiendo recaído la conversación sobre las letras, el me

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

leyó, y por cierto sílaba por sílaba, tal epístola del deán: habiéndola oído, efectivamente, en verdad, primero enrojecí, luego súbitamente palidecí por tan inaudito juicio sobre los americanos, finalmente me horroricé. Pero luego que me recuperé "¿Por qué —dije— tú, Eguiara, no vindicas estas cosas y de tanta abundancia de mies de los mexicanos, cuyos ingenios, por cierto, fueron muy sobresalientes, escoges algunos pares a partir de los cuales el alicantino reconozca que los estudios de las óptimas letras entre vosotros están en efervecencia y que los mexicanos tienen su Atenas? Más aún —añadió él con voz sumisa— ojalá pueda, auspiciándolo Dios, erigir una *Bibliotheca* para Martí y de volumen y magnitud no menor que la que fue escrita por Nicolás Antonio en Roma (y luego editada por el nobilísimo cardenal Aguirre). Pero tú mismo conoces mis ocupaciones, ves de cuan largo tiempo y labor es aquella obra, miras y te dueles de cuan abatida y débil salud soy".

Belga:

Pero procura, te ruego, desembarazarte y librarte de otras cosas que, si miras la utilidad de la *Bibliotheca,* son de menor aprecio. Y, si me oyes, ningún genero de oficio y mérito hay, que a la patria, que a la República de los eruditos, que a ti mismo vaya a reportar mayor esplendor, gloria y recomendación de fama y nombre. Por lo cual, omitidas estas cosas, en que tu moderación de espíritu hace que te detengas, comienza la *Bibliotheca* de los escritores de América y en ella sola invierte esta vida y luz solicita. Piensa así: que Dios, los superiores y los celestes te asisten a ti mientras escribes y favorecen tu labor, lo cual yo, lo cual todos los ciudadanos óptimos, lo cual las mismas Musas más santas mucho ruegan, lo cual cada prudente y sabio tiene entre sus deseos. Entonces aquel, como es muy aficionado al decoro público y a la alabanza ancestral, asintió a quien lo persuadía y recibió en sí el cuidado de preparar la *Bibliotheca,* sin embargo, dijo: "con tal que tú seas mi víctima sucedánea, si (lo que mucho temo) en la misma contienda de escribir muero". Tenéis las causas del libro de aquel tanto confeccionado como salido a la luz; y dado que con relación a la nueva obra queréis —opino— oír qué juicios hay sobre ella y si llenó la magna expectación que sobre la misma había. Por ello, creyendo que vosotros leísteis aquella *Bibliotheca,* y que lo hicisteis con ojos eruditos, no a otros sino a vosotros mismos os nombro jueces y censores en esta causa, que valéis mucho en sabiduría y estáis alejados de la adhesión u odio contra los españoles; dos cosas que depravan y corrompen los juicios la mayoría de las veces. Y así, os es necesario que por lo menos esta noche veléis en el santuario de Apolo.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Mas, tan pronto como nació el día siguiente, estando frescos por la bebida indiana, todos los convidados, por estar en el campo, descendieron desde la villa hasta el cercano prado, por donde pasaba un tenue y plácido riachuelo. Entonces el italiano:

¿Por qué no seguimos el murmullo y el canto del hilillo de agua que corre, el cual nos llevará hasta su fuente en la que quizá concluiremos bajo la sombra de un árbol, tan pronto como haya comenzado a calentar el Sol, la conversación empezada ayer?

Y por cierto, pareció que el italano había adivinado. Pues habiendo sido recorrido un moderado espacio se llegó hasta la fuente de la cual emanaba el riachuelo. Y el lugar tenía un paisaje maravilloso por su vista, sembrado con variadas y peregrinas plantas y retoños, también sombreado con densos árboles en los que numerosas avecillas y principalmente las canoras hacían sus nidos. De modo que quienes asistían no echaban de menos la Academia de Cicerón o el Tusculano, ni la villa del mismo deán alicantino, quien invocó todos los encantos y las gracias del lenguaje oratorio para describirla.

Pero ¡vamos! —dijo el español— y no busque alguno otras amenidades o diversiones en un lugar por sí mismo amenísimo. Pues el magno Apolo nos apremia; y dado que el primer lugar en juzgar se atribuye a los italianos, por aquello de que ellos mismos despojaron de sus letras a aquella vieja Grecia, place al mismo Apolo que el italiano inicie la conversación.

Italiano:

Obedezco y, siendo Dios propicio, instauro la conversación. Si el estudio, si el cuidado, si la diligencia valoras, aquella *Bibliotheca* es de labor ingrata, y nadie esperaría que esta pudiera terminarse a no ser que la viera ya acabada, sobre todo por un hombre aplicadísimo a las vigilias y lucubraciones teológicas en las cuales pasó, gastó y consumió casi toda la vida ¿Y qué arquillas y estantes, aquel no escudriñó? ¿Qué interiores de la obscura y tétrica antigüedad no visitó e inspeccionó? ¿Qué códices, archivos y cajitas perfumadas no desenvolvió y abrió? ¿A qué biblioteca no se acercó; vio y leyó para confeccionar la suya y reunir en ella las letras, los jugos y las flores de todas las otras? Vosotros mismos percibís y habéis experimentado escribiendo, cómo están estas cosas llenas de ocupación, dificultad y molestia, cuánta madurez y prudencia de ingenio y de juicio exigen. Pero para que no parezca

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

que algo disimulo, lo cual pueda dañar la sabiduría y la doctrina de tan gran y benemérito varón de la patria, me ocuparé ya de aquellas cosas de las cuales si presento causas probables e idóneas, veréis, justísimos jueces, que este doctor y su *Bibliotheca* por derecho y con óptima razón son alabados. Pues eso que algunos dicen: que no debieron referirse ni contarse aquellos de los que se conservan escritos aún no editados o quienes apenas llenan una mano y una hojita; y ni a otros pequeños y muy ayunos, de ningún fruto, y en los cuales ninguna pizca hay de sal; con seguridad no lo dirían, si quisieran recordar la costumbre, el uso y el hábito de todos los que en alguna parte editaron bibliotecas, los cuales se propusieron esta ley: que cualquier cosa que otros hayan escrito, ellos mismos encomienden a la memoria de la posteridad, ya sea esto pequeño y exiguo, ya insigne, magno y grave; ya rudo e inculto; ya ingenioso y pulido, ya de ningún aprecio, belleza o atractivo. En lo cual nuestro autor tuvo como guía, además de otros, a Jerónimo que, siendo de un juicio excelente en seleccionar libros, con todo, al tratar sobre los escritores de la Iglesia, no solo no omitió muchos pequeños, sino que también indicó aquellos que se ignoraban y por sus autores eran ocultados (f). Y ciertamente el doctor Eguiara presentó y alabó las hojas de muchos mejor que los libros, como la Catequesis brevísima de Bartolomé Castaño, varón apostólico; pero en esta y en semejantes aquello de Tulio sobre las Doce tablas ¿acaso no cae aptísimamente? *Aunque todos refunfuñen diré lo que siento: el solo librito de las Doce tablas a mí me perece ¡por mi Hércules! que supera, si alguien ve las fuentes y orígenes de las leyes, a las bibliotecas de todos los filósofos, tanto en peso de autoridad como en riqueza de utilidad* (g).

Dando los oyentes su asentimiento a tales cosas, "prosigue más adelante —dicen— y si eres tan agudo y prudente en refutar o explicar las demás cosas, puedes esperar que a tu *Bibliotheca* se le conceda la palma con el primer lugar".

***Italiano**:*

Puesto que os vemos equitativos y favorables para con nosotros, avanzaremos más alegremente. Otra objeción es la de aquellos a los que el autor de la *Bibliotheca* les parece bastante prolijo y extenso en narrar y dar a conocer los trabajos y hechos egregios de los escritores en favor de la República cristiana. Pero aquellos, ciertamente, ni siquiera la intención del autor tienen conocida, ni volvieron suficientemente el ánimo hacia la inscripción y el frente mismo de la *Bibliotheca,* en la cual es posible leer el propósito para el autor, además deliberado, no solo de escribir acerca de los escritos y libros de los varones

ilustres en América, sino también en sus hazañas, hechas esforzada y preclaramente, de su dignidad y sus virtudes (h). A lo cual fue inducido no tanto por su prejuicio o voluntad como por el consejo y la exhortación de los sabios. Magno discrimen, en efecto, hay entre esta y las bibliotecas de escritores del viejo mundo; porque aquellos, de quienes ellas tratan y cuyos escritos enumeran, son conocidos del público y famosas las accciones de su vida fueron puestas no en lo obscuro sino en plena luz de Europa. En cambio, el conocimiento de los ingenios de América es para muchos, hasta ahora, tenue e incierto, pues quienes llegan hasta nosotros desde Europa para permutar mercancías, mientras negocian aquí, consumen su aceite y todo su trabajo en reunir riquezas; además, entre ellos las letras callan y duermen profundamente. Mas si algunos regresan, al fin, a su patrios lares y penates podrán narrar muchas cosas de las riquezas de América, del lucro y de la enorme ganancia de los negociantes; pocas cosas o ninguna de varones ilustrísimos por su santidad de vida, por su religión, por su piedad, por su cultivo de las ciencias y por su prestancia de ingenio en la misma provincia. De estos la nación de los mercaderes está separada en modo admirable, si exceptúas a pocos que el justo Júpiter ama y quiso modelar con mejor arcilla. Se añadía a estas causas que —aunque los varones eran doctos e insignes en la erudición latina, y no mediocremente, sino bastante imbuidos en las cosas históricas de los americanos, y tales que podían entregar a las letras las hazañas y los hechos de aquellos que florecieron aquí en diversos tiempos—, unos eludían encargarse de esta provincia distraídos de otra manera en diversos cuidados; otros la rehuían, no tanto espantados por la magnitud de la obra y la labor, cuanto porque se lo impedía la modestia (compañera de los magnos ingenios) y el pudor ingenuo. En cambio, el mismo doctor Eguiara, como pusiera mucho cuidado en componer libros teológicos y al mismo tiempo se ocupara en tener sacros sermones en el Templo mayor desde el lugar más alto; no abundaba en aquel ocio para que, aunque no le faltase voluntad y ánimo, sin embargo, pudiese componer, velando, las historias disgregadas y separadas de su *Bibliotheca* y entretejerlas; lo cual ciertamente era de más larga demora y exigía tiempo vacío, y más libre de otros negocios y estudios. También fatigaban al escritor las cotidianas súplicas, los deseos de muchos que pedían la edición casi con gritería y reprehensión, aunque amistosa. De donde necesariamente tomó esta determinación: las historias atar a la misma *Bibliotheca,* y, amplificada esta, reunir las partes y sus dotes en un solo cuerpo de historia y biblioteca, y conectarlas y ligarlas como con un hilo áureo.

Belga:

Oía además nuestro autor y leía en algunos famosos librillos que los americanos eran censurados, frecuentemente difamados y lacerados, que incluso alguna vez hasta la última barbarie eran relegados y que ni siquiera se les dejaba un rincón en la República de las letras. Por lo cual deseaba, si el Senado de los literatos y al pueblo placiera, que se concediese no el supremo (lo cual estos piensan) sino algún lugar a su gente en el que sosegadamente y sin tumulto esta honrara e irrigara sus olivos a Minerva y sus laureles a Apolo. Y, según la opinión y el consenso de todos los que aquí habitan, era ciertamente justísima la solicitud del varón, y su petición de ninguna manera despreciable. Porque, para alimentar los ingenios, entre las diversas zonas del mundo, ninguna es más apta que el cielo mexicano; de modo que quienes en gran manera conocen y contemplan aquella vieja Atenas y la ciudad de México las hacen iguales, o muy semejantes por la benignidad del aire y el cielo, por los cuales generalmente los ingenios permanecen en su agudeza, penetración y magnitud (i). A esta clemencia del cielo y la naturaleza indulgente se añade la índole de los mexicanos apta, dócil y modulada para todas las ciencias y letras, el cultivo con disciplina, desde las tiernas uñitas, de las buenas artes, de las más sublimes facultades, y, bajo maestros doctísimos en cada ciencia, la libre educación y la activa instrucción. Por lo cual, además de la Academia principal, en la cual se enseñan todas las ciencias y hasta la cual desde toda América y alguna vez desde Europa se hacen concurrencias; después muchos colegios fueron instituidos en diversos tiempos. También de todos estos salió una fuerza inmensa de literatos que se hicieron ilustres con toga, con magistraturas, con prefectura de ciudades y provincias, y con sacras ínfulas. Hay, además reuniones (a estas plació llamar también academias) las cuales están circunscritas tan solo por paredes domésticas y a las cuales no tienen acceso sino quienes ya han recorrido los espacios de mayores estudios: estos, en los días establecidos y bajo emérito presidente, se dedican a ser limados de nuevo y ser recocidos, y por ocio y en la sombra regustan las mismas ciencias que habían embebido en las escuelas. Hay quienes después que libaron con suma contención y labor las primeras flores y los jugos de todo campo no solo de la erudición griega, sino también de la latina, a semejanza de las abejas colman con mucho néctar las celdillas de su colmenar, y confeccionan panales dulcísimos, que dejan para que sean gustados y consumidos por otros. En verdad, cualesquiera que con fe y por dignidad encomendaron asuntos de América a las letras sacaron provecho abundantemente, de las historias o comentarios ya antes compuestos en América. Finalmente cuando los españoles espontáneamente y por su ingenio son llevados hacia los servicios

militares de Marte y Minerva, sucede que en la pacificadísima ciudad, al callar largamente en todo el alrededor las guerras, la juventud mexicana dirige todas aquellas chispas de su naturaleza y las fuerzas de su ánimo hacia las letras, para que, cuanto menos en las armas, tanto más insigne salga en la doctrina y artes de la paz. Y así, dado que los mexicanos han sido dotados y provistos por un don sigular de Dios óptimo máximo para acoger las ciencias, de todos los auxilios, ya de la naturaleza, ya de la gracia, nada veo por qué no merecidamente les designemos su lugar entre los ingeniosos cultivadores de las letras. Y ciertamente, si queremos sentarnos para cálculos y sacar cuentas del tiempo, dentro de los dos siglos, en que los americanos cultivaron las ciencias y las artes liberales, el fruto correspondió al cultivo y trabajo, y la mies no debe ser menospreciada por los eruditos. Y si los mexicanos hubiesen tenido abundancia de tipos, sin duda hubiesen publicado muchos libros; de los cuales, aunque eran muy dignos de la luz, a unos la edad y la carcoma consumió; otros están ocultos sin nombre, a pesar de que el autor de la *Bibliotheca,* con grandes gastos, en cierta medida puso el remedio a estos daños al comprar moldes de letras latinas, griegas y hebraicas con nitidísimas formas, y demás aparato para editar libros.

Pareció a todos que el italiano había terminado; añadió, sin embargo, el belga:

En lo que a mí toca, no solo algún lugar, sino un muy honorífico pritaneo en la misma Atenas concedería a los americanos, si no temiera mucho los deformados juicios de algunos inicuos.

Italiano:

¿Cuáles son, por fin, aquellos? También expónlos, te lo suplico.

Belga:

Que los ingenios mexicanos ciertamente tienen vigor; pero que terminan más pronto de lo acostumbrado, a la manera de las rosas sobre las cuales el poeta español:

Vinieron al fin las rosas ¡Oh ingenio de la amena

Primavera! Un día mostró de las flores, las gemas,

Pirámides en nudo mayor hinchadas, el segundo,

Ya el tercero, cálices. De la flor acabó la obra

La luz cuarta. Perecen hoy, si de mañana no se recogen (j)

Más aún, te arguye tu Cicerón: En efecto, no puede haber jugo durable en aquello que alcanzó la madurez demasiado rápidamente (k).

Italiano:

Si solo hablan de estos ingenios que son precoces y antes del día brillan y brotan, en nada me opondré y al instante concederé que los ingenios americanos, no menos que los de las demás naciones, que demasiado se apresuran, en breve, perdida su flor, languidecen; pero que esto suceda a todos los americanos, no lo reconozco y lo niego totalmente. Pues conocemos aquí y vemos a muchos que después del sexagésimo año, a no pocos que después del septuagésimo y a algunos que después del octogésimo (lo que en los europeos sería admirable) aún se distinguen por la memoria y por la fuerza de ingenio, escriben, hablan públicamente, administran la República, tienen limadísimas prelecciones desde las cátedras ante los académicos y, conservando cierto verdor, a media senectud prosiguen —lo que aquel dice— *palideciendo entre doctos papiros* (l) e, imflamados por el amor de las letras, no quieren entregar su puesto a los más jóvenes ¿Y acaso en otras provincias no existieron ciertos ingenios maduros antes de tiempo y que cayeron en breve? ¿Acaso mucho antes de nacidos los americanos no era verdadero el diálogo de Cicerón que presentaste? ¿Acaso no por el mismo es admirado y recomendado el orador Hortensio, por su celeridad?: *El ingenio de Quinto Hortensio, siendo muy adolescente, fue al mismo tiempo observado y aprobado como una estatua de Fidias* (ll) ¿O Quintiliano esperó a los americanos para decir: *Se ha observado, por lo general, que más rápido cae la apresurada madurez, y no sé qué envidia es la que corta tantas esperanzas para que, evidentemente, nuestras cosas no adelanten más allá de lo que le fue dado al hombre?* (m). Por lo cual si vuelves con vicio, ya a aquella acelerada madurez de ingenios, ya al tiempo brevísimo de florecer, ve que no acuses a todas las naciones a las que este vicio es común, ve que no se diga que quieres enmendar la naturaleza a la que agradó que unas cosas sean menos durables, otras más (n); a no ser que, por tu sabiduría, prefieras reconocer que ni la brevedad, ni la largura aquella dependen de nosotros y que, por tanto, no debe hacerse de ellas ni una alabanza ni un vituperio, puesto que Dios, creador de la naturaleza, limitó y circunscribió, con decisión sapientísima, a ciertos tiempos e intervalos (que nadie puede contraer y nadie extender) los pequeños, medianos y sublimes ingenios. Luego en eso debemos colocar la gloria y la alabanza verdadera, de modo que, mientras vivamos, consagrándonos recta y egregiamente a los hechos y a los estudios

óptimos y a las artes, dilatemos la brevedad de la vida y las estrecheces del tiempo. Pues se dice, y en cierto modo es verdadero, que desde algunos siglos languidecen de día en día la robustez y las fuerzas, así de los cuerpos como de los ingenios, y que envejecen junto con el mundo que envejece ¿Pues cuan pocos hay ahora que puedan sacar el peso, la gravedad, los músculos y los nervios de los antiguos, pensando y escribiendo? ¿O qué somos nosotros si somos comparados con los viejos escritores, sino tenues derivaciones de las magnas corrientes de agua? Y pocos hay ciertamente (fuera de aquellos en quienes la luz fue infundida por Dios) que no buscan mejor la belleza y el esplendor de los escritores y aman tan solo la pulcritud del rostro y la piel más que el jugo y la sangre que está en las venas, y por las que se mantiene la salud y la sanidad de todo el cuerpo. De donde también sucede que aquellos no tienen vigor por largo tiempo y se marchitan al faltar la irrigación. En cambio, los sabios observaron en los americanos lo mismo que los agricultores en las plantas. Y créeme, puesto que estos españoles nacieron de aquella áurea raíz de la vieja España, les sucede lo que a los brotes de esos árboles que, aunque sean buenos y fértiles, sin embargo ya por el cambio del suelo, ya —lo que Virgilio dice— *por la indulgencia del cielo* (ñ) se hacen mejores y producen más abundantes frutos. Así, los ingenios que emigran desde España a América concilian para sí, por el beneficio del cielo mexicano, suavidad y cierto esplendor, quequizá nunca por el estudio y mucha labor en el campo patrio adquirirían; así como aquellos que se dirigen de aquí hasta los españoles por razón de sus letras, aumentan su vigor y robustez y los colman con aquella nativa pulcritud, elegancia y amenidad. Por la clarísima prueba, sin duda del autor de la naturaleza, que no quiere que (mientras somos mortales) nosotros tengamos algo feliz de todo punto; y que así, mientras unos necesitamos de otros, él alienta y conserva la unión y la concordia de las voluntades y ánimos de los pueblos y de todas las naciones; más útil que la cual nada es para el hombre, nada más caro, más dulce y más deseado. Y aquí arriaría las velas del discurso, si hombres agudos excesivamente y controvertidos no hubiesen sido molestos e importunos para con los españoles con aquel cántico y tonada mendigada de las plazas o círculos de rábulas, es decir que los españoles descuidan y desprecian las letras más humanas, inmersos en tratar cuestiones filosóficas y teológicas, en las cuales, como nada haya de verdor o concinidad, llegan a ser ellos mismos ásperos e incultos para escribir y no halagan mucho los oídos del lector (o). Todas estas cosas, sin embargo, se apartan muchísimo de lo verdadeo. Pues, realmente, una cosa es no estimar en tanto, ni en tanto aprecio tener aquellas letras cuanto a otras ciencias más nobles; otra

rechazar a las mismas por fastidio. Este discrimen cauta y religiosamente guardan los españoles; pues cultivan las letras de esa naturaleza, pero en su lugar, orden y, lo que es bastante, en su tiempo, y no de tal forma que quisieran habitar siempre en ellas encanecer. En efecto, consideran que esto debe atribuirse solamente a las más altas ciencias, de las cuales las demás, como menores riachuelos, toman origen. Mas aquello de la inculta y áspera latinidad de los españoles, lo dicen quizá aquellos que ignoran que hubo y que hay en cualquier pueblo numerosos escritores de duro, sucio y nada ilustre discurso; o los que envidiosa y simuladamente apartan los ojos de Séneca, Lucano, Marcial, Higino, Liberto de Augusto, Mela, Festo Avieno, Floro y Quintiliano (p). Y para pasar por alto a aquellos demasiado antiguos, ¿de dónde son todos estos de áurea latinidad: Pedro de la Fuente, Arias Montano, Sepúlveda, Pinciano, Juan de Mariana, Acosta, Pineda, Alvaro Gómez, Cano, Ribera Gaspar Sánchez y Perpiñán que debió ser alimentado con ambrosía y más cerca que el cual nadie se allegó a Tulio? A aquellos anteriores siguieron desde América: Cervantes, Villerías, Fernando López, Ruiz, Zamora y muchos otros, conocidos ya en poética, ya en oratoria, y, a quien vive como colega y compañero en los estudios de teología, Lucas Alvarez, el veracruzano que con su *Josefina y Angelomaquia* recuerda vehementemente el ingenio y los poemas de Nasón (q). Luego, si porque muchos españoles se hallan en las más graves ciencias y aprenden menos empeñosamente otras, los llaman rudos y no pulidos; los que se hallan enteros en las más leves y solamente han gustado con la punta de los labios la filosofía de Aristóteles y la divina teología (en las que están las fuentes ubérrimas de la sabiduría), ¿en que lugar deben ser tenidas por los españoles o con que elogio deben ser nombradas? Y, si la retórica, la oratoria y la poética, porque figuran la boca y la lengua al hombre para hablar rectamente y lo vuelven diserto y elocuente, letras más humanas son llamadas con cierto derecho propio; la filosofía y la teología por las que las mentes, costumbres e ingenios de los hombres en gran manera son pulidos y, hasta la uña enmendados y perfeccionados; no ya más humanas, sino humanísimas, en realidad, deben ser nombradas (r). Y para que no me desaprobéis como a un teólogo o me silbéis porque puse en la filosofía las fuentes de las más humanas artes, presento en medio al mismo Tulio como el testigo más rico de todos: *Mas yo, por una parte, entiendo que parece que frecuentemente digo cosas nuevas, aunque diga cosas muy viejas, pero no oídas por la mayoría. Por otra, declaro que yo como orador, si acaso lo soy o también cualquiera que sea, no he salido de los talleres de los retóricos, sino de los paseos de la Academia. aquellos, en efecto, son corredores de múltiples y variadas*

conversaciones, en las cuales primero fueron impresos los vestigios de Platón. Pero el orador, por las disputas tanto de este como de otros filósofos, fue a la vez impulsado en gran manera, y ayudado. Pues toda la fecundidad y, por así decir, la selva de la elocuencia proviene de ellos, sin embargo, no suficientemente preparada para las causas forenses, a las que, como ellos mismos solían decir, dejaron para musas más agrestes (s). ¿Acaso no oyes que por los filósofos, por Platón mismo y por Tulio, lumbreras de la facundia griega y romana, es relegada a más agrestes musas la elocuencia forense, porque esta no salió de la riqueza de la filosofía? También oye esto que es un poco más breve, pero más explícito: *quede, pues, establecido en primer lugar (lo que después se entenderá más) que sin la filosofía no puede realizarse elhombre elocuente que buscamos. Sin embargo, no porque todas las cosas estén en ella, sino porque ayuda como la palestra al histrión. Pues sin la filosofía ni más amplia ni más copiosamente puede alguno hablar sobre magnos y variados asuntos.* Prudentísimamente, entonces, actúan los españoles si se ejercitan por larguísimo tiempo y diligentísimamente en esos estudios y hacen sus nidos en aquellas ciencias en donde están las semillas de las demás artes y del humanismo mismo. Sin que por eso no puedan esperar que alguna vez avancen en otras de menor importancia; lo que si sucediera, ¿no sería más útil y más espléndido que también muy lleno del verdadero deleite y humanismo seas sobresaliente en aquellas ciencias con las que sepas y puedas proteger y auxiliar a la laborante República cristiana?, ¿que seas útil para los ciudadanos en los peligros del alma? Pues sin la validísima protección y riqueza de otras ciencias, ¿qué otra cosa son las letras más humanas sino nueces y manzanas de Apolo, halagos de los oídos, festivas diversiones, golosinas, confituras de las musas y, cuando están tristes, ya sonajas, ya sistro? Y aquellos que están privados de las divinas ciencias se atreven a vender al pueblo estas cosas por libros o folio de las sibilas y por oráculos délficos, lo que de mala gana, ciertamente, llevan los españoles, puesto que ven que ello no puede acometerse, a menos que sean olvidadas y casi abandonadas otras cosas más dignas en las que, quienes verdaderamente saben, colocan sus fortunas.

Habiendo concluido el italiano, surgió un murmullo aprobatorio de todos; después que este cesó, el español, observando a los oyentes:

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Es tiempo ya —dijo—, puesto que el italiano ha demostrado con razones y ejemplos lucidísimos que eran inanes y falsas las cosas que contra los ingenios de los españoles habían sido lanzadas y divulgadas temerariamente, de que queráis y mandéis confirmar el juicio de aquel y la sentencia con un senado-consulto y un decreto público.

Llegóse, pues a los sufragios y, no opiniéndose nadie, se decretó: que, aun si todas las otras cosas faltasen, por la sola *Bibliotheca* del doctor Eguiara consta y es muy claro para el Senado *que los españoles, ya sea los que en la Nueva España, ya sea los que en la vieja nacen son gente óptimamente merecedora de todas las ciencias y artes; tú que sentiste, dijiste, musitaste y escribiste en contra, sé reo de la ofendida República literaria* y *de falso crimen, y paga las penas; y amonesta a este mismo tú, censor de la ciudad con toda la tribu de eruditos.*

Por tal decreto el español exclamó:

¡Oh día! ¡Oh letras estas del Senado, más que las de los emperadores, vencedoras y laureadas! Pero, porque veo que vosotros pronto haréis las velas hacia la patria, conviene que llevéis una descripción de la ciudad de los mexicanos junto con las letras del Senado a los vuestros.

Y aquí todos exclamaron que al belga le tocaba esto, ya porque él moró por larguísimo tiempo en México, ya porque la ciudad misma a Carlos Quinto, el belga, reconocía por fundador y padre.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Lo haré —añadió aquel, de ninguna manera forzado—, pero, ya que todos estamos listos para irnos, brevísimamente y no de acuerdo con la naturaleza de mi oficio o de acuerdo con la magnitud y dignidad de la misma ciudad. La amplitud y la majestad de la colonia mexicana de Carlos Quinto es tal, que es memorable entre las ciudades más famosas de las tierras del mundo (t). Y si consideras la clemencia del cielo y la fertilidad del suelo, quizá ninguna encuentres que le arrebate la palma; aunque combata Siracusa, alabada por Tulio (u), o Venecia, ilustrada (v) por la pluma de Mafeo (w) y por los versos de Sannazaro (x). En ella, en efecto, son vistos en número enorme dorados carros, cuadrigas, sillas gestatorias así como las curules de trabajo exquisito y en el cual mucho se enorgullecen los artífices. Añade la

afluencia de opulentos ciudadanos llegados de África, Europa y Asia, los recursos y las riquezas de los mercaderes y (lo que es capital) en tanta multitud y variedad de diversas naciones y razas, el culto y el estudio solamente de la religión católica y de la piedad; muy urbanas y enmendadas costumbres, de donde hay también estas cosas: brillo, elegancia y magnificencia de los templos, de las casas sacras para Dios o para los habitantes del cielo; vasos de inmenso precio de los mismos; graves ornamentos con gemas y grandes perlas y demás ajuar para realizar los divinos oficios con suntuosidad admirable: para elaborarlos artificiosamente, los mexicanos agotan con gusto las riquísimas vetas de oro y plata. Muchísimas canoas cruzan los canales que dividen la ciudad, cargadas no solo con las cosas oportunas para el cotidiano sustento, sino para las delicias de los refinados. Las vías públicas y los barrios no tienen ninguna curva o rodeo; sino que todas fueron trazadas y extendidas a lo largo y a lo ancho, ya desde el Oriente hasta el Ocaso, ya desde el Meridiano hasta el Septentrión, y cuando en ellas el tenue Céfiro sopla, el mismo despeja las nieblas y ventila los humos nocivos; de allí que la ciudad tenga esa salubridad y temperatura del aura que sopla, y esa lenidad, de manera que ninguno aquí echa de menos la patria en que nació. Grandes utilidades hay también del campo mexicano, que amplísimamente se extiende, y maravillosa fertilidad por esos ríos, que emiten las colinas vecinas, y por las fuentes de sabor gratísimo. Dentro del lago, que baña alrededor la ciudad, verás a veces que flotan pequeñas islas (los indios las llaman chinampas) que echan raíces en medio de las aguas, de las cuales nacen verduras y legumbres de varios géneros. Algunas de esas islas producen sus árboles, a los que admiramos no una sola vez repletos de frutos; también hay otras fecundas con una magnitud de césped más grande, con fronda verde todo el año y con olorosas flores, las cuales una juventud divertida con el remo o con el pie hace emigrar y unirse a otras mayores o dirigirse hacia la próxima orilla (y). Mas entre todas las cosas del suburbio mexicano es admirable la imagen de Guadalupe, madre de Dios, pintada divinamente.

En efecto, está de pie la Virgen con rostro placidísimo, insigne con regia diadema, con túnica alargada hasta debajo de los tobillos, de color variado, imitando en parte a las nieves, en parte a las violetas y con áureas florecitas que brillan a intervalos. Además con exigua cruz colgada al cuello, con manos juntas al pecho y con ojos caídos suavemente, lleva delante de sí expresión suplicante. Y aquí también es posible ver el Sol con ciento doce rayos, que rodea por detrás la pintura, cuarenta y seis estrellas que dan lustre al palio azul de la reina, y la Luna que se acuesta a los pies de la Virgen. En la parte extrema de la pintura, por la mano de Dios,

en verdad, fue puesto un ángel con indumentaria de niño indio, que sostiene la imagen sobre sus hombros. En fin, como es muy grande el amor de los españoles hacia la madre de Dios, le fue puesto un templo muy magníficamente a cuatro miliarios de la ciudad principal, sitio en otro tiempo famoso por los vestigios marianos. Después, por la munificencia del rey católico Fernando Sexto, se instituyó la asamblea selectísima de los canónigos para la catequesis de los indios, la salmodia de la Iglesia y los oficios divinos. Por último, la pintura misma a tal punto ninguna injuria del tiempo siente, que el mismo color vive desde el mil quinientos treinta y uno, año de Cristo, y aun alienta en la faz virgínea la belleza aquella y majestad con que en otro tiempo salió del ingenio del divino artífice. Por ello, los mexicanos se juzgan afortunados e ínclitos con esta imagen de la Virgen; sobre todo porque la reina de la clemencia favorece de manera maravillosa a sus deseos.

Después de esto, el belga se volvió hacia el italiano:

¿Por qué no adornas tu también con algunos versillos la ciudad a ti querida y amiga, como algunos a otras?

Oportunamente, por cierto, me amonestas, y no fuera de aceitunas, pues si hay algo en mí de gracia y amenidad poética, entiendo que yo lo tengo de estos mismos prados y huertos mexicanos.

Pues a otras ciudades, los poetas pulcras y claras
Hicieron con sus ingenios y poemas;
Pero tú, a quien el cielo ríe, más hermosa que todo
Ingenio y, que cualquier poema, mayor serás.

Español:

Y pareció bien consagrar estas cosas (aunque pocas) a la memoria de la muy floreciente ciudad en la que, evidentemente, fui instruido por mis mayores en divinas y humanas letras hace ya más de cuarenta años. Mas, las causas de que haya avanzado poco en estas cosas, deben ser remitidas, ya a la lentitud del discípulo, ya a la melancolía, la décima musa de los que filosofan por largo tiempo.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Notas al margen:

(a) Virgilio, *Egloga* 3, v. 55

(b) Justo Lipsio, libro I, *Selector*, centuria I, epístola 22 a Felipe Lanoy.

(c) Manuel Martí, libro 7, epístola 16 *a Martín Carrillo*. Editada en Madrid en el año 1735.

(d) Véase Martí, libro 7, epístola 11 y libro 8, epístolas 12 y 13.

(e) Virgilio, *Egloga* 5, v. 16.

(f) San Jerónimo en Scriptor Ecclesiae, en Gelasio de Cesarea, la de Palestina. Véase el prólogo de su libro.

(g) Cicerón, libro I, *De oratore*, núm. 44.

(h) ¿Ves en cuántos versos Homero, en cuántos Virgilio: este las armas de Eneas, aquel las de Aquiles describe? Breves, sin embargo, son ambos, porque hacen lo que está instituido. ¿Ves cómo Arato también las pequeñçisimas estrellas sigue y reúne? La medida, sin embargo, observa pues no es una digresión sino la obra misma. Igualmente nosotros (para comparar las cosas pequeñas con las grandes) cuando intentamos poner toda la vida ante tus ojos; si nada extraño hablamos y, por decirlo así, nada desviado, no es magna la epístola que describe, sino la villa que se describe (Plinio, libro 5, epístola 6).

(i) Así pues un cuerpo, que la pureza del aire disfruta, será más sano […] Pero si se apodera del aire purificado y de los prados que florecen y de los huertos que verdeany de las fuentes que fluyen entre las cosas amenas, más sanos y con mucho más fulgor de penetración rutilan (San Crisóstomo, tomo 2, después de la mitad de la *Homilia* 2 en Mateo).

Magna es la influencia de los lugares para producir mejores y peores hombre […] Ya que unos, por la variedad y el torbellino de los vientos, son difíciles e impetuosos; otros, por los alimentos, que nacen cómodos de la tierra, no solo para los curpos, sino también para los ánimos, no lo son menos (Platón al final del 5 del diálogo *De legibus*).

Pues una óptima temperatura es útil no solo para el cuerpo, sino también para la inteligencia del hombre (Aristóteles de Estagira en *Problematis*, sección 14, pregunta 1).

Hay un tenue cielo para Atenas, por el que más agudos también son juzgados los áticos; uno craso para Tebas y por eso los tebanos pingües y valientes (Idem, *Agraria* 2, núm. 4).

No se engendran las costumbres en los hombres tanto por la estirpe de género y simiente, cuanto por estas cosas, que por la misma naturaleza del lugar y por el hábito de vida son suministradas, por las que somos alimentados y vivimos (Cicerón, libro único *De fato*, núm. 4).

¿Quién pues del mismo modo su patria pregonó como Eurípides?

Nuestros territorios tienen un templado cielo

Donde ni demasido hielo, ni ardor atormenta.

(Plutarco hacia la mitad del libro De exilio, versos Eurípides el ateniense).

También la situación de los lugares forma los ingenios de los hombres, como en todas partes así entre ellos (Quinto Curcio, libro 8, núm. 9).

Nada más infesto que esta zona: atroz cielo, del mismo modo los ingenios de las selvas y montes, los sitios convenían con el ingenio (Floro, libro 3, apítulo 2 y libro 3, capítulo 4).

(j) Floro en Nicolás Antonio, *Biblioteca veteris*, tomo I.

(k) Cicerón, *De oratore*, núm. 21.

(l) Persio, *Satirae* 5, v. 61.

(ll) Cierón en *Bruto*, núm. 64.

(m) Quintiliano, libro 4 *Institutiones* en medio del proemio sobre la muerte de su hijo.

(n) Y nunca para magnos ingenios es querida la demora en el cuerpo; desean salir y hasta irrumpir, llevan de mala gana estas estrecheces, etc. Todo lo que hasta lo sumo viene, está casi junto a la salida. La perfecta virtud se escapa, se aparta de los ojos. Ni el último tiempo esperan, los que en el primero maduraron (Séneca, *Consolatio ad Mautiam*, capítulo 2).

(ñ) Virgilio, Georgicae 2, v. 345.

(o) En España los estudios de las letras no tienen vigor con ese cultivo, que esta edad repuso para desnudas y escuálidas musas. En efecto, allí no tien vigor el estudio de la elocuencia latina, no la belleza de la poética, no el útil y vigoroso encanto de la historia y usos antiguos; tienen un viejo y casi bárbaro método al estudiar ciencias. Se dedican a la filosofía, aman la teología, no desprecian la pericia de las leyes y cánones (Barklay en *Icone animorum* después de la mitad del paítulo 7).

(p) Acerca de estos, tomo I, *Bibliotheca veteris Hispaniae.*

(q) *Bibliotheca scriptorum Societatis* y *Bibliotheca nova Hispaniae*.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

(r) Sixto V en *Triunphantis,* etc. Con toda dedicación retengamos, ilustremos y propaguemos la teología, más fructuoso que la cual nada es para la Iglesia de Dios, pues por un dos divino la teología escolástica fue inventada por nuestros mayores, sapientísimos varones.

(s) Cicerón, en *Oratore*, núm. 3.

(t) Pregona la suma amenidad de la región mexicana, la fecundidad de todas las cosas de ella, la suavísima temperatura del aire y el ingenio de los habitantes apto para todas las artes (Dreseio en *Relatione itinerum*. Editada en París, año 1718, ante los eruditos de Leipzig, tomo 19 en el mes de octubre, pág. 463.

(u) Cicerón, In Verrem, libro 4, núm. 52 y 53, y libro 5, núm. 10.

(v) Neptuno había visto Venecia sobre las olas adriáticas, etc.

(w) Mafeo, Vitae Sancti Ignatii, libro I, capítulo 12.

(x) Sannazaro, *Epigrammata de Venetiis*.

(y) Plinio, libro 8, epístola 19. En el lago Vadimón, en la corriente amerina, flotaban islas cubiertas de hierba, todas rectas con caña y junco, etc.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

8. Los «Anteloquia» a la *Bibliotheca Mexicana* de Juan José de Eguiara y Eguren (1755)

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

8.1. Localización

En 1775 apareció publicado en la Ciudad de México un volumen con la siguiente portada que se conserva actualmente en la Biblioteca Nacional de México: *Bibliotheca Mexicana sive eruditorum historia virorum, qui in America Boreali nati, vel alibi geniti, in ipsam Domicilio aut Studijs asciti, quavis lingua scripto aliquid tradiderunt: Eorum praesertim qui pro Fide Catholica & Pietate amplianda sovendaque, egregie factis & quibusvis Scriptis floruere editis aut ineditis*. Ferdinando VI Hispaniarum Regi Catholico nuncupata. Authore D. Joanne Josepho de Eguiara et Eguren, Mexicano, electo Episcopo Jucatanensi, Metropol. Ecclesiae patriae Canonigo Magistrali, Regiae et Pontificiae Vniversitatis Mexicanensis Primario et Emerito Theologiae Antecesore, quondamque Rectore, apud Sanctae Inquisitionis Officium Censore, Illmi. Archiepiscopi Mexicani Consultore, et Diocesis Examinatore Synodali, Capucinarum Virginum a Confessionibus et alijs sacris. Tomus primus. Exhibens Litteras A B C. Mexici: Ex nova Typographia in Aedibus Authoris editioni ejusdem Bibliothecae destinata. Anno Domini MDCCLV.

Aunque la obra en su conjunto es una respuesta a las afirmaciones de Manuel Martí, recogemos en nuestra antología tan solo los «Anteloquia» que colocó Juan José de Eguiara y Eguren al inicio de su obra como prólogo ya que es en ellos donde se menciona al deán alicantino y se argumenta contra él.

La obra, aunque sirvió de base a otras recopilaciones bibliográficas americanas, no volvió a ser editada en su conjunto hasta el siglo XX, en concreto hasta el volumen coordinado por Ernesto de la Torre Villar y publicado por la UNAM en 1986, en el que se nos ofrece una verisón española de la misma realizada por Benjamín Fernández Valenzuela.

En cuanto a los «Anteloquia», que es la parte que aquí nos interesa, sí que tuvieron una edición bilingüe previa que corrió a cargo de Agustín Millares Carlo y que apareció bajo el siguiente título: Juan José de Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*, Nota preliminar por Federico Gómez Orozco. Versión española anotada, con un estudio biográfico y la biografía del autor por Agustín Millares Carlo, México: FCE, 1944.

Para nuestra antología, y dado que nos ha sido imposible consultar la edición de 1755, hemos optado por seguir el texto ofrecido por el profesor Millares Carlo. Después de un cotejo de las dos versiones españolas vimos que la traducción de Fernández Valenzuela no ofrecía mejoras reseñables.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

8.2. Texto en latín

ANTELOQUIA occasionem operis, argumentum, methodum, cetera iis af finia opportune aperientia.

ANTELOQUIUM I

Occasio scriptionis propalam ut detur, Emmanuelis Martini, ecclesiae alonensis decani, Epistola XVI, libri VII, qua habetur tom. eius II, exscribitur.

Alia quidem omnia a Bibliotheca Mexicana cogita bamus, academicis intenti negotiis et theologicis elucubrationibus cum e suggestu cottidie dictandis, tum etiam commitendis typis opcram dantes, contionibus sacris idque genus alus theologicae professionis pro usu nostro insistentes; quod vero amoenioribus delectati libris et elegantiori comptis latinitate, succissiva in eis témpora otiaque ponere soleremus, in Emmanuelis Martini, ecclesiae alonensis decani, *Epistolarum* libros duodecim, Mantuae Carpentanorum apud Ioannem Stunicam anno 1735 procusos incidimus, quos non absque egregia animi voluptate combibere incepimus, et gravate licet ea tulerimus, quae in scholarum professores nonnunquam scribit et in Hispanorum dedecus, quod ad rem litterariam spectat, haud semel iacit, pergebamus tamen et inchoatam lectionem persequebamur; haerere vero coacti sumus, et morosius circunspicere chartam, ubi ad Epistolam XVI lib. VII offendimus, quam tamen iterum et iterum non sine bili et stomacho deglutivimus, lectam recogitare placuit, et memoria tenere atque in ipsam serio pacateque inquirere.

Eius ita habet inscriptio: "Emmanuel Martinus Antonio Carrillo, egregiae indolis adolescenti, salutem et amorem". Totus in ea Epistola Martinus est, ut adolescentem illum in novum orbem traiecturum, ab hocce consilio removeat et aptum natum capessendis litterarum studiis Romae constituat et a mexiceis oris quam longissime abducat. "Sedeamus igitur ad calculos", inquit. "Quo te vertes apud indos, in tam vasta litterarum solitudine? Quem adibis, non dicam magistrum, cuius praeceptis instituaris, sed auditorem? Non dicam aliquid scientem, sed scire cupientem? Dicam enucleatius a litteris non abhorrentem? Ecquosnam evolves códices? Ecquas lustrabis bibliothecas? Haec enim omnia tam frustra quaeres, quam qui tondet asinum vel mulget hircum. Eugepae! Abice has nugas atque eo iter converte, ubi et animum excolere queas et honestum vitae subsidium tibi parare et novos

honores capessere. Ad haec tu: Ubinam gentium contingere nobis haec possunt? Romae, subiunxi."

Post alia vero quae Antonio suo Romae versaturo documenta praescribit; "Ea tu", inquit, "cura pro mitissimo tuo ingenio atque egregia indole singularique in nos studio ac benivolentia patraveris, ita tamen cum animo tuo reputa, non te idcirco urbcm petiisse, ut vias et compita tererés, ut inertem vitam ageres, ut in salutationibus ceterisque candidatorum officiis contabesceres. His enim artibus quid refert Romaene sis an Mexici?"

Scilicet, cum latissime Indias Occidentis extendantur et pateant, nec dum Martinus in Epistola sua insulam, urbem, pagum aut oppidulum stilo signasset, quo se Antonius apud indos conferre vellet, Mexicum tandem indigitavit, postremam, si Superis placet, totius orbis barbariem, cimmeriis inscitiae tenebris involutam, rudissimae, si quae aliquando fuit aut olim est futura, gentis domicilium et sedem, quae inauditis retro praestigiis, veluti obiecto Medusaeo capite capiti cuique hispano, gallo, bélgico, germano, ítalo et cuiusvis europeae gentis eruditissimo etiam et excultissimo, ad unum omnia dementet belluisque insipientissimis quam simillima reddat lacrymabili prorsus metamorphosi.

Haec postquam animo versabamus, Epistola Martini perlecta, statim cogitatio nos subiit Bibliothecae Mexicanae adoriendae, qua una patriam gentemque nostram ab immani atrocique iniuria vindicaremus turpissimamque notam per summam imprudentiam, ut modestissime loquamur et pacatissinie, nobis inustam esse commostraremus. Quod vero multi moliminis opus cogitatam Bibliothecam non nesciremus, homini praesertim alus, quae nuper insinuavimus, curis districto, et infirma valetudine conflictato, nec horatianum negligendum monitum duceremus:

Sumite materiam vestram, qui scribitis, dequam
Viribus, et versate diu quid ferre recusent,
Quid valeant.

Ad amicos eruditione una et iudicio pollentes delata re, audendum nobis esse et totis viribus connitendum est constitutum, iactaque in Deum fiducia, pro eiusdem honore ac gloria meditatam Bibliothecam excolere palamque daré, quae nationi machinatam nostrae calumniam ab decano alonensi contundat, coerceat, obterat ct in auras et fumum abiciat.

Etsi enim ipsam eruditi quique et prudentes viri cuiusvis nationis et gentis litteris expolitae, despicatui habituri sint, explosuri, nec sine cachinis audituri aut lecturi, verendum est tamen, ne similes aliqui Emrnanueli Martino inveniantur, omnem qui eruditionem suam et doctrinam ponentes in latinae et graecae linguarum cultura, poeseos amoenitate et romanarum inscriptionum veterum eruderatione, cetera negligant omnia et nescientes prorsus notissimas doctis viris historias et res, una cum alonensi decano gradiantur sententia praeiudicisque ducti et fuco ab eius Epistola facto, eosdem errores imbibant et evulgent.

Sed antequam operi accingamur, quod et imprudentiam Martini et ignorantiam de rebus nostris et temeri tatem etiam eius scribentis meridiana luce clariora reddat, opportunum existimavimus nonnulla praefari, quae starim legentibus cuneta brevi subiciant insimulque consilium et argumentum nostrum aperiant.

ANTELOQUIUM II

Quanta decanus alonensis mexicanarum ignoratione antiquitatum laboraverit commostratur priscorumque eruditio indorum nostratum ostenditur codicibus ipsorum et bibliothecis in theatrum productis.

Totus ferme ut erat Emmanuel Martinus in eruderandis veteribus orbis veteris monumentis ac romanis inscriptionibus et antiquitatibus, orbem novum fastidire visus est, et quae in ipso scitu sunt dígnissimae antiquitates penitus ignorasse, quas si unquam rescivisset, mitiori credimus calamo usus fuisset et atramento, non iam de hispanis hominibus in America mexicana natis aut degentibus, sed vero etiam de indis ipsis aliquando scripturus. “Quo te vertes”, inquit, “apud indos, in tam vasta litterarum solitudine?”

Persuaserat scilicet sibi mexicanenses etiam post geminum saeculum et amplius, opera hispanorum excoli nondum ac daedolari valuisse, quod stipitibus similes dedoceri barbariem obfirmate renuerint atque ab insita sibi ignorantia desacere possint nunquam, perinde quasi e ligno conficti, e quo nullus artifex Mercurium efformet, ut subinde tondeat asinum vel mulgeat hircum is, qui eorum unum quaerat aliquid scientem aut scire cupientem aut a litteris non abhorrentem, aetiopemque lavet quicumque indos inter nostros codices investiget, aut bibliothecas suspicetur et cogitet.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Quam vero delusus fuerit homo eruditus et mexicanensium priscas res ignoraverit, calamistro ipse suo satis ostendit et oratione. Si enim vetera aliquando monumenta nostratum scrutatus esset et conditas cum ab hispanis, tum ab exteris historias evolvisset, ineruditos neutiquam indos mexicanos cognominasset.

Latuit quidem ipsos litterarum usus et elementorum, queis europeae nationes et excultae quaeque scribunt ac memoriae commendant res, facultatesque et scientias tradunt; non idcirco tamen rudes et impoliti fuere atque omnium expertes scientiarum, codicibus destituti et bibliothecarum ignari.

Hanc ob rem vir in paucis clarissimus, tlascalensium episcopus primus, illmus. D. M. D. F. Iulianus Garces, Ordinis Praedicatorum, in Epistola ad Paulum III Summum Pontificem, data anno 1533, quae extat apud illmum. D. F. Augustinum Davila Padilla in *Historia Provinciae Mexicanae Dominicanorum,* lib. 1, cap. 42, et apud alios, in hunc modum scripsit: "Et quoniam eos" (indos mexicanos) "penitus litteras non didicisse praedixerim, palinodiam cano; pingebant enim, non scribebant, id est, non litteris sed imaginibus utebantur, si quid absentibus seu tempore seu loco memorabile vellent significare. Quod et Lucanus insinuat in haec verba:

Phoenices primi, famae si creditur, ausi
Mansuram rudibus vocem signare figuris.
Nondum flumineds Memphis contexere Biblos
Noverat, et saxis tantum volucresque feraeque,
Sculptaque servabant mágicas animalia linguas."

Historiam porro mexicani coluerunt et poesim, rhetoricam item et oratoriam, arithmeticam, astronomiam et id alia, quarum extant monumenta clarissima, et testes omni demum exceptione maiores, "Antiloquio" IV adducendi. Quo enim pollebant ingenio haudquaquam obtuso eorum primates viri sacerdotio insignes atque muneribus, litterarum vice figuras et imagines admovebant rebus signandis aptissimas easque lapidibus quandoque insculpebant aut lignis, saepius pinguiori chartae, emporeticae nostrae simili, aut pellibus alutis, ceu membranis mollibus commendabant coloratas atque distinctas, et his quidem notis usus illis erat nihil non memoriae commendare scitu dignum unaque diem, mensem et annum origine et in Americam nostram commigratione.

Sollemniores inter 5 libros nationis censebantur daedalo plañe opere Circuli picturati, singuli saecula singula complectentes, annos distinctim, ilienses, hebdomadas diesque pro ipsorum methodo, vix non in omnibus kalendariis nostris conformi, quod ad nucleum et substantiam temporum attinet, ut legere est apud subiciendos auctores. Hos inter nulli secundus D. Carolus de Siguenza et Gongora, mexicanus, studiosissime Circulis annalibus ad lylium matheseos lapidem revocatis colatisque cum antiquissimis europaeis kalendariis, ab solis lunaeque defectionibus et aliis rarioribus phenomenis opera mexicanensium ad chartas iam pridem reductis et nihilo a veritate rei discrepantibus, mexicanorum rimatus originem, quam longissime retro habitam, et imperii mexicei eventus omnes et historiam aperuit, de qua in loco dicemus.

Ad haec praedictionibus chaldaicis similes códices efformarunt "tonalamatl" dictos, pro futuris tempestatibus enuntiandis, praesagiendisque rebus astrologorum genio, quarum exemplar tabularum Siguenza ipse possedit, ad litteramque exscripsit in *Cyclographia* sua, ut habetur in eiusdem *Astronomicae Librae* prooemio.

Erant praeterea genti volumina alia haud minus insignia, quorum aliqua, ceu quae dicimus martyrologia et kalendaria sacra, habebantur pro signandis diebus festivis et religiosis; alia, ceu genethliaca, puerorum natales dies et nomina exhibentia; alia demum nuptialia seu de ritibus et caerimoniis pro inneundis connubiis, ut memoriae prodidit alios inter, admodum eruditus P. Hieronymus Román, augustinianus, 2 part. *Rerum publicarum orbis* lib. 2, "de Indorum Occidentalium Republica", cap. 16, fol. 402.

Id porro generis volumina habuerant innumera, quae cum depictis animantibus, volucribus, herbis, floribus, hominibus plurimisque alus taetra saepenumero ac truci figura et aspectu feroci constarent circulisque et notis hebraicis et exoticis characteribus quam simillimis, apostolici viri, catholicae fidei propagatores primariique mexicanas ecclesiae satores, rerum ignari sub involucris tllis latentium, superstitiosa plane censuere et pro gentis usu idolis referta ac daemonis simulachris proptereaque diligenter ubique quaesita, flammis concredita fuere lacrymabili antiquitatum americanorum et historiae iactura, quae certe fuisset irreparabilis, ni indorum aliqui sacris nostris addicti nec scriptorum suorum nescii, clam illa habuissent in lucemque non diu post adducta religiosis aliquibus patribus commostrassent er aperuissent, quibus usui fuere pro historiis adornandis plenissimis, indis

ipsis et Mexici et alibi Americae nostrae Oedipos agentibus et Sphinges maiorum suorum ac hieroglyphica declarantibus.

Hinc nata fuere duodecim volumina grandia in charta regia, a P. Bernardino Sahagun, franciscano, elucubrata, quae sunt Dictionarium historicum mexicano hispanum copiosissimum, de quo in loco dicemus; P. Torquemadae *Monarchia Indica,* et quam plurimi libri admodum eruditi, quos in suis apte sedihus in BIBLIOTHECA nostra locabimus.

Indorum quod attinet bibliothecas mirum non est habuisse multas illos, tot a se picturatis voluminibus et libris instructas. Quarum argumenta et indices sunt quae superstites erant diu post mexicanam expugnationem flammis subductae eruditorum industria dominorum, qui eas unaque historias et kalendaria sua apud mexicana praesertim, tezcucana et tullana domicilia asseruerant et instructissimo in hisce rebus viro Societatis Iesu P. Ioanni de Tobar (ni nos coniectura fallit) commostrarant et apetuerant, ut scribit P. Acosta in *Historia naturali et morali Indiarum,* hispano sermone conscripta, lib, 6, cap. 7, pag. 407 in fine et 408 in principio.

Harum reliquias bibliothecarum plures conquisivit et tenuit insignis in paucis Siguenza, de quibus saepe in operibus suis memoriam habet. Nostra etiam aetate multa extant volumina id generis undique collecta, egregia quidem defatigatione et pari conatu, ab erudito viro equite Laurentio Boturini, qui Mexici degens, ea nobis multisque monstravit et in *Catalogo Musaei sui India* singillatim recensuit. Ad haec erant apud Indos nostros archivia, ut de iucatanensibus signatim scribit Cogolludo in eorum *Historia,* lib. 4, cap. 5, pag. 186, oppidum Tixualahitun seu Hispaniarum Sepptimancae tabularium appellans.

Mexicanae specimen scriptionis per figuras et hieroglyphica extat typis editus et laminis adornatus líber, quem a mexiceo prorege ad Carolum V Caesarem missum, mexicano et hispano idiomatibus explicatum, interceperunt galli, anglicusque factus a Lock, editus fuit a Samuele Purchas in *Collectione itinerum relationumque* et gallice versus a Melchisedec Tevenoth prodiit anno 1696 in fol. habeturque in huius *Relationum* tom. 2, part. 4, cui libri titulum dederunt *Historia imperii mexicani figuris repraesentata,* Parisiis apud Sebastianum Marbrec-Cramoysy. Continentur in eo libro LXIII volumina mexicana, quorum prima duodecim de imperiali urbe nostra Mexico agunt ac eiusdem imperatoribus et qua eorum quisque epocha rerum potitus est, de subiugatis sibi provinciis et rebus id temporis scitu dignioribus. Cetera ad numerum usque XLIX, vectigalia idque genus alia tributa regibus pendi solita,

coloratis imaginibus exhibent. Quae sunt reliqua ad fineta usque variis argumentis coram dandis fuere conscripta. Eorum aliqua praeclarus eruditionis fama P. Athanasius Kircherius inseruit *Oedipo suo aegyptiaco,* tom. 3, c. 4, quo de seorsim agamus haud ingratum erit aut iniucundum.

ANTELOQUIUM III

Num litteratura mexicanorum proprie hieroglyphica dici possit.

Hunc fere invariatum titulum doctissimus Kircherius dedit capiti 4 *Oedipi aegyptiaci* sive *Theatri hieroglyphici,* tom. 3, cuius post exordium capitis inquit: "Porro, licet mexicani characteribus litterisque utpote scriptoriae artis ignari destituantur, quibusdam tamen picturis mentem suam exprimere conati sunt". Relatisque a se visis voluminibus, quorum in decursu capitis figuras exprimit laminis et enucleat, subdit: "Cum itaque dicti characteres ex variis animantium, herbarum, instrumentorum similiumque figuris constructi sint, plerique hanc litteraturam prorsus hieroglyphicam esse sibi persuaserunt; verum hanc opinionem falsam esse, ex his quae paulo post adducemus sat superque patebit. Siquidem certum est nihil sub iis latere arcanis rationibus involutum, sed figurae ipsae positae ipsas quasi actiones seu seriem rerum gestarum exprimunt, et non secus ac picturam quandam rei gestae exhibent. Verum ut et hoc loco ad oculum rem demonstremus, nonnullas figuras ex variis mexicanae historiae scriptoribus extractas explicandas duxi, ut instituti nostri ratio luculentius patefiat." Tum supputandorum rationem annorum repraesentat multaque de saeculis a mexicanis computatis apponit deque mensibus et iis affinibus. Mox typum exponit scripturae mexicanae, qua primordia fundationis mexiceae civitatis indicantur. Succedit quorundam mexicanorum regum historiae explicado. Postremo adicitur pictura quae leges pro educandis filiis praescriptas eorumque educationem ob oculos ponit. Atque iis demum concludit mexicanam litteraturam nihilo a rudi pictura discriminari. Gravissimi Kircherii vestigia sectatus est Brianus Walthonus, natione anglus, (de quo videsis *Bibliographiam criticam* hispani eruditissimi P. F. Michaelis a S. Ioseph, volumine 4, pag. 488 et 489), prolegomeno 2 *Bibliae poliglotae* a se editae anno 1660. Ceteri vero quos viderimus ea de re scriptores, litteraturam mexicanensium tam esse hieroglyphicam censent quam aegyptiaca symbola et schemata fuere. "Huius etiam rei" (inquit P. Didacus Valadesius, franciscanus, longa eruditus quadraginta annorum consuetudine cum indis nostratibus iisque proxime consecutis primos christianis adiunctos, in

Rhetorica Christiana, part. 2, cap. 27) "admirabile extat in commerciis indorum et contractibus exemplum, qui etiamsi sine litteris (cuius supra mentionem habuimus), formis tamen quibusdam et imaginibus voluntatem suam vicissim denotabant, quas gestare solent in panniculis bombycinis, papyro bibula ex foliis arborum. Ea consuetudo in hodiernum usque diem in rationum suarum tabulis remansit, non modo ab ignorantibus, verum etiam recte legendi scribendique (quorum plurimos ad miracuíum usque exercitarissimos videas) peritis. Id illis commune fuit cum aegyptiis, qui per eiusmodi quoque figuras sensus mentis effingebant, celeritatem designantes per accipitrem, vigilantiam per cocodrilum, per leonem imperium: de quibus vide Orium Apollinem *De litteris hieroglyphicis,* Plinium, lib. 36, cap. 8, item cap. II. Meminerunt praeterea eiusmodi litterarum Strabo, lib. 17, Cornelius Tacitus, lib. 13, Coelius Rodiginius *Antiquarum lectionum* lib. 29, cap. 26, Volaterranus, lib. 33. inter alias etiam effigies scarabaeos, apes, fluvios, boves, vultures aliaque id genus notare consueverunt." Haec ille. In eundem sensum communiter alii loquuntur. Rem vero nobis acute tetigisse videtur Franciscus López de Gomara in *Historia Mexicanensi* hispanice scripta, fol. 293 editionis Antuerpiensis anni 1554, qui admodum similia aegyptiacis hieroglyphicis mexicana symbola nominat, quae tamen non adeo ut illa sensum et rem obtegant tegereque aut possint aut debeant, ea nimirum quae pro familiari et vulgari commercio sunt instituta.

Sollemnius vero et omnium doctissime rem enuclearunt praestantes eruditione viri hispani, qui aureo libro de *Origine indorum* a P. Gregorio Garcia, dominicano, iam diu elucubrato, pretium addidere selectissimis accessionibus, queis in fol. prodiit anno 1729 typis madritanis Francisci Martinez Abad, a quibus aliqua libare non piget tradita pagg. 249, 250, 251, additis opportune nonnullis.

Exploratum quidem est et compertum "hieroglyphica esse signa arcana non cuivis obvia", prout Ioannes Henricus Alstedius in *Encyclopediae omnium scientiarum,* tom. 4, lib. 35, sect. 14 regulae instar scribit atque ad unum omnes eius rei tractatores habent. Iam vero etsi mexicanensium symbola pro familiari consuetudine data et vulgaribus et plebeis etiam nota, hieroglyphica proprie non fuerint, restant sane innúmera pene vulgarium, etiam gentilium captum exsuperantia, arcanis gravida et occultis mysteriis. Nec enim picturas inter omnibus notas et characteres nullum erat apud Indos discrimen, sive efformandi imagines modum spectes, sive artifices, sive usum et finem. Coloratae siquidem tabulae pro aedium

ornatu, quas principes viri incolebant, tam erant omnibus numeris absolutae graphiceque expolitae, ut desiderari nil posset ulterius, qua erant in arte pingendi elegantia, cuius etiamnum extant documenta imagines ex versicoloribus plumis distinctae, multo in pretio apud Europam habitae et coemptae. Secus ii agebant qui characteribus scribendis operam dabant, trucia valde et ferocia exhibentes idola, monstra et id genus alia in propositum sibi scopum collimantia et pro variis provinciarum usibus diversa itidem simulacra. Ad haec, cum pictoriae arti excolendae multi ex officio incumberent pro cuiusque indole et genio, characteres tamen scribere, annales condere sacraque et publica memoriae commendare sapientiorum duntaxat erat et sacerdotio insignium. Tandem, cum luxui et ornatui tabulae picturatae inservirent, colorata tamen et imaginibus distincta volumina historias concernebant, leges, sacra et quae memorabimus alia, a vulgi captu, nisi praeceptorum vox accederet, longe remota.

Hoc etiam iis mexicanorum libris pretium addiderat, quod chronologiam pictis imaginibus traderent et exactam saeculorum seriem una cum historia ob oculos ponerent, in quo visi sunt sapientissimos aegyptiorum facile superasse.

Sane abstrusa, quibus utebantur, aenigmata conspicientes, nisi Oedipus accedat, res penitus latebunt haerentesque in cortice, nil praeterea mysterii et arcani suspicabuntur. Ecquis enim contemplatus spelaea septem virumque e singulis egredientem, animo concipiat septem urbes ad Boream positas, e quibus totidem nationes exierint lateque per mexiceas effusae provincias, mexicanum tandem imperium condiderint? Et hoc quidem sibi indi voluere pictura ista repraesentare. Idolum pinxere indos arcu obarmans atque sagittis unaque rete, hac significantes Sphinge portendentesque, fore ut pharetris et iaculis reges subigerent, cum piscatoriam agere viderentur atque in lacu consederent mexicano. Cui non absimiles frequentissime in eorundem voluminibus habebantur. Reliquas ut missas faciamus, illam placet indigitare, quae extat apud Kircherium in typo fundationis mexicanas urbis. An is qui depictam obtuetur aquilam expansis alis insistentem íapideae arbori spinis obsitae (indigenis dictae “tunal”) quae in medio lacu visitur, divinare citra docentem poterit, id emblema esse oraculi dati venientibus olim indis e septem urbibus, extruendae civitatis “Tenoxtitlam”, eo paludis, ubi insidentem arbusculo aquilam aliquando tándem offenderent?

Mirum proinde non est, si versatissimus in extricandis hieroglyphicis vir sagacissimusque Kircherius, nostris destituias historiis et in eis exercitatorum voce et auxilio,

nil praeterea sub eo symbolo subodoratus fuerit, quam quae iis ipse verbis expressit. “L Tenoxtitlam repraesentat arma quibus utebantur in acquisitione loci «tunal». N aquilam significat, quae ibidem nidulabatur. O habitationem sive mansionem eorum”. Quae sane omnia nil acuminis et arcani continere nemini dubium est.

At enim secus existimasset vir ad stuporem usque eruditus, si aut codices eas figuras interpretantes a nostris conscriptos ad manus habuisset aut vivum interpretem nactus esset, quo de iis et ceteris doceretur, in queis facile, citra piaculum quidem, errasse notavit D. Carolus de Siguenza et Gongora, addictissimus si quis ullus P. Kircherio, obiter haec attingens in *Politicarum Theatro virtutum* praeludio 3, pag. 17.

Quod ne pro arbitrio nostro dictum videatur, non abs re erit paucula indigitare ex iis quae Kircherius ipse habet tom. 1 *Oedipi* item *aegyptiaá* syntagmate 5, pag. 817 et seq., cap. 5, cuius titulus est: “De religione americanorum aegyptiacae parallela.” Multa postquam fuse describit pristinae americanorum idololatriae, templaque aegyptiorum exemplo mystica quaedam in modum pyramidum aedificata refert, ac depromptam a Ferdinandi Cortezii scripta narratione ob oculos ponit figuram fani Horcolivos (lege "Huitzilopochtli"), numinis americani; ad extremum subiungit: “Multa mihi hoc loco de mysticis huius idoli imaginibus, quarum interpretationem ex PP. nostris mexicanis percepi, dicenda forent; verum quandoquidem ea alteri loco reservavimus, supervacaneum esse ratus sum iis hic diutius inhaerere. Sufficiat interim hoc loco americanae ad aegyptiacam idololatriam affinitatem, quo unice collimabamus, demonstrasse".

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Haec Kircherius, e quibus conficimus duo instituto nostro quam opportuna. Primum, mysticas in mexiceis idolis agnovisse significationes, ubi patres Societatis Iesu mexicanos ea de re loquentes audivit vir doctissimus. Secundum, mexicanam idololatriam aegyptiacae parallelam non dubitasse; quarum cum affinitatem et alii nostrates agnoverint et prae ceteris compertam habuerit citatus supra nec sine laude memorandus Siguenza, erutam studio eius e mexicanis antiquissimis monumentis authographis unaque convenientiam et in putandis annis et in habitu et cetera consuetudine politica et religiosa, nullus ipse anceps fuit in eorum sententia tutanda, quam multi tenent a se allegad in dicto “Praeludio”, pluribus edocens mexicanos ab aegyptiis progenitos, a queis una cum sanguine cetera hauserint, et quod propius argumento nostro est, characteribus hieroglyphicis litterarum instar fuisse usos. Sed

de iis hactenus. Modo ad alia antiquorum eruditionis mexicanensium documenta stilum convertamus oportet.

ANTELOQUIUM IV

Illustria aliquot monumenta traduntur, queis proxime dicta illustrantur atque firmantur ulteriusque priscorum eruditio mexicanensium valide asseritur.

Iam vero locupletes dictorum testes afferamus par est. Ii porro tot sunt, ut multi essemus nec sine lectorum fastidio, si cunctorum syllabum texeremus. Ea propter notiores famosioresque dabimus, qui aut mexicanorum volumina, ut diximus, characteribus et imaginibus exarata commendant aut kalendaria ingeniose constructa exhibent aut poematia indigitant aut cetera ingenii et doctrinae argumenta pandunt et laudant. F. Ioannes de Torquemada in *Monarchia Indica,* tom. I, lib. I, cap. II, pag. 30 editionis madritanae anni 1723, et in Prooemio íib. 2, pag. 75, et lib. 4, cap. 19, pag. 395 et alibi; Cogolludo in *Hist. Iucatanensi,* lib. 4, cap. 6, pag. 189 et lib. 6, cap. 1, pag. 309; Betancurtius in *Theatro Mexicano,* secunda part., capp. 5, 6, 7, a pag. 61, et alibi; Henricus Martinez in *Repertorio temporum et Historia naturali Novae Hispaniae,* tract. 2, cap. 9, pag. 105; illmus. D. D. F. Franciscus Nuñez de la Vega, in *Constituti. Dioecesanis Episcopatus Chiapensis,* in praeambulo, §§ 28, 29, 30, 31 et tit. 30, § 2; Ludovicus Becerra Tanco, in *Felicitate Mexicea, feu de Apparitione Imaginis Guadalupiae Virgineae,* pag. 42 editionis madritanae anni 1745 et alibi eiusdem opusculi; P. Florencia in *Historia eiusdem Guadalupanae Imaginis,* cap. 15, fol. 29, col. 2; Rea in *Historia Provinciae Michoacanensis Franciscanorum,* lib. 1, cap. 5, fol. 8, col. I et alibi eiusdem operis; P. Acosta in *Historia naturali et morali Indiarum,* lib. 6, cap. 7; D. D. Ioannes de Solorzano *De Iure Indiarum,* tom. I, lib. 2, cap. 8, n. 96; F. Antonius a Matre Dei, pintianus, carmelita excalceatus, in *Praeludiis Isagogicis,* praelud. 2, dub. *2,* et § 2, n. 22, pag. 163; Boturini in *Idaea novae historiae generalis Americae nos trae,* et in *Catalogo Musaei Hist. Indici,* tertio quoque verbo; illmus. D. D. D. Iosephus Adame et Arriaga in *Imperiali mexicana Universitate illustrata,* pag. 567, n. 2241 et 2242; Gomara in *Historia mexicea,* tom. *2,* fol. 213; D. Antonius de Solis in *Historia expugnationis mexiceae,* lib. 2, cap. 1; Garcia in *Origine Indorum Novi Orbis,* lib. 4, cap. 22, pag. 238 edit. novissimae, cap. 23, pag. 246, et cap. 24, § 1, pag. 251 et § 7, pagg. 232 et 233.

Ut vero multa paucis complectamur et demus Emmanueli Martirio, viro eruditis exteris addictissimo, placet hic eruditorum lipsiensium fragmentum transcribere, quod extat tom. 8 Supplem., pag. 301, ubi *Periegesis* vel *Iter per universum orbem,* auctore D. Ioanne Francisco Gemello Carrero (quem lipsienses ipsi "doctissimum virum neapolitanum et ICtum" appellant) exhibetur: "Lectu digna est descriptio huius urbis" (Mexici) "regionisque ab auctore facta; aedium pulchritudine Italiae urbibus parem, feminarum italis superiorem esse praedicat; incolarum centum milia, etc. Curiosissima sunt in primis duo monumenta ab auctore tom. 6, pagg. 28 et 45 exhibita, quorum altero tota gentis mexicanae chronologia inde ab ortu eius, una cum notabilioribus eventibus et fatis; altero cyclus saecularis mexicanus, utrumque per symbola et characteres hieroglyphicos repraesentatur. Tacemus pyramides duas soli et lunae dicatas eorumque imaginibus ornatas, ex saxo praegrandi, quae tamen ab hispanis confractae eversaeque iacent. Vindicavit haec omnia ab interitu quem hispanorum ruditas minabatur" (haec scilicet est repetita ab exteris in nos cantinela, et ab alonensi decano plenis buccis iterum atque iterum decantata) "Juan de Alva, dominus de Cetzieazgo, etc., qui ex regibus Tezcuci descendebat; explicavit vero eadem D. Carolus de Siguenza et Gongora, cathedraticus et professor matheseos Universitatis mexicanae in sua *Cyclographia,* qui et idem edidit alium tractatum sub titulo *Libra Astronomica…* Quantum ad reliqua auctor exercitationibus et examinibus academicis quarumlibet facultatum in Universitate mexicana crebro se interfuisse testatur". Hactenus eruditi lipsienses, forsitan Emmanueli Martino non arrisuri, a queis in *Novis Supplementis,* tom. i, pag. 403, eiusdem stili ethnicismus carpitur non iniuria.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

ANTELOQUIUM V

Antiquorum collegia et gymnasia mexicanensium indorum a gravissimis scriptoribus bono in lumine collocantur.

Quo longius ac longius barbariem propulsemus ab indis mexiceis atque ab inscitia de qua incusari solent iniuste, etiamnum et iterum eo vindicemus, operae pretium existimamus, si eorundem scholas et pro instituendis pueris et iuvenibus collegia et gymnasia in medium et publicum adducamus, exscriptis non domesticorum modo testimoniis, sed exterorum eruditionis nomine insignium. Agmen ducat laudatissimus belga Iustus Lipsius in *Lovanio,* lib. 3, cap. 6, cui titulus: "Vetus Academiarum specimen in Oriente itemque Aethiopia, Africa,

et Novo Orbe". Ibi: "Apud mexicanos lego scholas in templis fuisse et ad eas divites praesertim nobilesque filios suos missitare solitos ab anno aetatis quinque ubi a praeceptoribus suis docebantur, coercebantur, nec egredi fas erat. Et ad usum iuventutis huius, terrae et agri erant, e quibus fructus et annonam colligebant".

Haec Lipsius, cuius vestigia sequitur eruditus admodum consiliarius hispanus D. Laurentius Ramirez de Prado in *Nolis ad Luitprandum,* pag. 424.

Succedit Ioannes Henricus Alstedius in *Encyclopaedia scientiarum omnium* tom. 2, lib. 18, part. 3, "Geographiae" cap. 4, § 5, pag. 566. "Hispania nova, quae alias dicitur Hispania magna et regnum rnexicanum, cultissima est omnium regionum totius Americae. Hic est urbs México duodecim italicis milliaribus in circuitu patens et venetae urbis in morem undique navegabilis. Habet quingenta incolarum milia. Est urbs totius orbis maxima. Est ibi schola celebris". Laurentius etiam Beierlinc in *Theatro vitae humanete,* titul. "Academia", versu "Americae", eiusdem gymnasii mernor est. Gerardus Mercator in *Atlante minore* a I. Hondio aucto et illustrato, Amsterodami, ex officina Ioannis Ianssonii 1634, pag. 63, inquit: "Fuerunt in hisce Indiae partibus plurima et quidem superba et magnifica templa idolis consecrata, et cetera… Fuit in urbe Mexico celeberrimum templum Vitzilipuztli, ambitum amolissimum habens atque aream intus pulcherrimam. In primis vero res admiratione digna cura quam mexicani gerebant in educandis liberis, certo scientes nihil esse in tota rerum universitate, quod plus adiumenti ad rectam rerum tum privatarum tum publicarum constitutionem adfert, quam pueritiae disciplina."

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Quod vero exteri auctores a nostratibus isthaec mutuati sint, libet indicatos supra consulere, praesertim Hieronymum Roman, lib. 3 citati *Operis* cap. 5 et Betancurtium p. 80. Queis addimus P. Ioannem Eusebium Nierembergium in *Historia naturae maxime peregrinae* lib. 8, cap. 22, ex doctore Francisco Flernandez septuaginta octo partes maximi delubri mexicani politissime describentem, c. vero 26, ministros deorum enumerantem, ubi "Mexicontehuoatzin" dictum gentis idiomate, patriarchae similem indicans, atque eiusdem cetera munia, inquit: "Ad eum spectabat curare ut, quae ad cultum deorum pertinerent in quibusque oppidis atque provindis mexicano parentibus imperio diligenter atque exquisite peragerentur secundum leges ac ritus antiquorum pontificum et sacerdotum, ac praecipue quae ad educationem iuvenum instituendorum in coenobiis collegiisve, vocatis Calmecac… In munere eum iuvabat quidam alius vocatus "Vitznahoactehuoatzin", nec non alius

“Tepantchuoatzin”, cui praecipua cura erat, ut qui cunctis Calmecac provinciarum, quae subiectae erant Mexico, educabantur, apte commodeque gubernarentur atque instituerentur”.

A Torquemada et Betancurtio etiam habemus, praeter gymnasia mexicanensia in ipsa urbe imperii capite condita et frequentata, alia quoque floruisse apud tezcucanos potissimum regnante Nezahualcoiotl, qui imperatori mexiceo suberat. Nam ut erat insigni prudentia, huius opera Academiae instar constitutus fuit coetus poetarum et musicorum, magno apud tezcucanos numero eorumque etiam qui astronomiam colebant et historias ornabant artibusque aliis sese exercebant, ut collatis rebus atque discussis, in dies exercitatiores evaderent et doctiores, dato ipsis praeside filio suo Xochiquetzaltzin nomine. Ita Torquemada habet tom. i, lib. 2, cap. 41, pag. 147, qui ad caícem cap. 45 eiusdem libri pag. 156, memoratum regem poetica laude excelluisse tradit et eiusdem canticum ad mores formandos compositum laudat exordiumque transcribit: “Xochitl, mamami in huehuetitlam”, etc. Alium itidem inter tezcucanos reges insignem commemorat Nezahualpilli dictum, eodem libro, c. 63, p. 188, scrutandis sideribus deditum, tantoque astronomiae studio et amore flagrantem, ut quotquot ea scientia tinctos ubique sui regni novisset, in aulam acciret secum eis de rebus communicaturos, et nocturno tempore stellis et caelo invigilaturos, cui negotio destinaverat atque ex arte composuerat ambulacrum palatii superius, quod propriis lustravit oculis Torquemada.

Universitat d’Alacant
Universidad de Alicante

ANTELOQUIUM VI

Mexicanorum in poetica studium et oratoria traditur; peritia in rebus physicis exhibetur, et quibus utebantur leges innuuntur; tum alia ingenii signa paucis notantur.

Non is solum, quem mox diximus, rex tezcucanus Musis litare excipereque festive canentes usu tenuerat, sed et alii reges et imperatores politissimique mystae et sapientes, poeticis enim numeris delectad, epica carmina concinebant praelonga puerisque addiscenda tradebant, ut praeteritarum rerum memoriam dulcedine metri conditam in ipsos facili negotio instillarent et ad posteros etiam transmitterent deque praesentibus, qua aetate carmina fundebantur, illos docerent. Atque his artibus historiam Americae omnem et characteribus picturatam in voluminibus et repetitam canticis, sartam tectam ad adventum usque

hispanotum servarunt, qui demum indorum consuetudine et usu vivaque doctiorum voce eruditi, libros europaeorum more confecerunt quam plurimos et historias absolutissimas.

Alia praeterea concinnabant poematia et mores concernentia et heroum praeclara gesta et genialibus diebus, lusibus, choraeis et similibus agendis metro aptissima.

Egregium itidem operam exhibuere in ornato dicendi genere, quod et magistri multo usu exercitationeque sibi fecerant familiare, et iis tradebant iuvenibus, quos rhetoricis efformabant praeceptis oratoresque olim initiandos, divite supellectile loquendi copiosissimo et elegantissimo idiomate accurate instituebant.

Hinc natae fuere orationes minime incultae quae in historiis mexicanis hispanorum calamo scriptis leguntur ab indis profectae, nec ab hispanice narrantibus scribentibusque confictae, ut opportune animadversum voluit P. Acosta indicando postmodum loco.

Physicam excoluisse, cum apud scriptores alios habeamus, tum praesertim apud politissimum historiographum D. Antonium de Solis, cuius in *Expugnationis mexiceae* Iib. 3, cap. 14, legimus, amoenissima imperatoris Moctezumae urbana viridaria floribus et herbis salutaribus undique regni conquisitis affluentia proque tuenda valetudine destinata, a physicis eius diligenter excoli solita, studentibus florum atque herbarum nominibus, vi et indoli, ut appositissima pharmaca praepararent libenterque omnibus impertirent optantibus, pro imperatoris genio, saepe de exitu interrogantis felicemque cum esset, sibi gratulantis atque plaudentis.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Quid vero leges pro republica moderanda ab imperatoribus constitutae mexiceis sapientum consilio et prudentium, ni gentis culturam et ingenium prae se ferunt? Porro tam sunt illae quae ad politicam oeconomicamque societatem attinent rationi consentaneae, ut si verae religioni coniunrtae fuissent, optari nil praeterea valuisset ad solidam integramque vastissimi imperii felicitatem.

Eas enimvero animo reputans F. Hyeronimus Roman, vir, si quis ullus, in totius orbis rerum publicarum, quas descripsit omnes, usibus eruditus nullaque indis consuetudine iunctus, apud quos nunquam fut diversatus, ut cap. 4, lib. 2 indican supra operis, palam scripserit, impatienter gravateque eos audire, qui indos belluis similes et abiectis esse ac sordidis mentibus inquiunt, hac, alias inter, ductus ratione, quod prudentissimas leges

condiderint utque vigerent ac servarentur strenue accuraverint, de quibus multa sunt lectu digna in recensitis mox historiographis.

Iam vero (ne hoc praetermittamus) quanto indi nostrates ingenio fuerint etiam in mechanicis rebus, libet paucis innuere verbis allati supra Gerardi Mercatoris, pag. 637, sic scribentis: "Sunt indi rerum mechanicarum egregii artifices, praesertim in contexendis variis avium plumis et ferarum pellibus admiranda varietate; qui et laborum tam sunt parientes, ut saepissime integro die cibum non sumant, ut speciosius concinnent et aptent vel unicam plumam, eandem omni ex parte contemplantes, tum ad solem, tum in umbra, ut percipiant magisne recta an inversa conveniat, erectis aut deflexis crinibus. Itaque ex plumis animal quodcumque aut florem aut herbam tanta dexteritate mentiuntur, ut videantur ad vivum expressisse. Aurifabrorum prima et praecipua est conditio et prae ceteris artificiosa; adeo quidem ut res quasvis ad vivum exprimant; valentque plurimum fusionis artificio, adeo ut vel herbas quasvis, tum res minutissimas fusione fingant tam exquisite, ut a naturalibus differre non dicas. Sola mexicana civitas omnem politicam et vivendi rationem totius Novae Hispaniae patefacit, etc."

Sunt in hanc rem ccnfertissima testimonia, quibus et lectores forsitan gravaremus, et extra oleas ferri videremur ea si explicatius tradere animus esset, quae mutuari a signatis supra historiographis earum avidus poterit. Ne vero morosiores simus, alus praetermissis, ad Emmanuelem Martinum revertamur, atque una cum eo "sedeamus ad calculos".

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

ANTELOQUIUM VII

Priscos mexicanos non iniuria sapientes inter censendos esse, recta demum consecutione ex hactenus datis infertur, iniustiusque eorundem nationi alonensis decanus probatur, si eos in *Epistola* sua indigitavit et stilo confodit.

Colophonem ut argumento, cui hactenus institimus, et auream coronidem imponamus, protomartyris Stephani verbis, quae íiabentur in Actis Apostolorum, cap. 7, vers. 22, opportune ad rem nostram utemur: *Et eruditus est Moyses omni sapientia aegyptiorum.*

Ecquae vero aegyptiorum sapientia fuerit sciscitanti reponit Cornelius a Lapide, praeclarus Sacrarum Litterarum interpres et ipse omnibus litteris eruditus, in ad Exodi *Commentariis* cap. 2, v. 10: "Porro sapientia aegyptiorum erat duplex, ait Philo et Iustinus,

quaest. 25, «Ad orthodoxos». Prima aperta ac omnibus exposita, nimirum geometria, arithmetica, astrologia et musica. Secunda hieroglyphica, quae per symbola gravissima physices, theologiae et politicae facultatis mysteria edocet; haec ergo omnia quin et medicinam, inquit Clemens, didicit Moyses". Haec sapientientissimus vir.

Iam vero quod ad primam spectat sapientiam, mexicanos indos et floruisse dubitaverit nullus, qui fidem iis dederit quae praescripsimus monumentis gravissimis, eorundem non in memoratis solum facultatibus peritiam et usum docentibus, sed vero etiam in oratoriis et rhetoricis exercitationibus. Qui ergo e sapientum albo expungantur et versati in vastissima litterarum solitudine exsibilentur atque ita barbari et incultissimi traducantur, eorum ut nemo sit ullus qui aut docere possit aut sciat aliquid vel scire cupiat et a litteris non abhorreat?

Ad secundam sapientiam aegyptiorum si animum advertamus, a physicis tractationibus et doctrinis indos haudquaquam alienos credemus, ubi scripta "Anteloquio" praecedenti meminerimus; si vero perscrutemur monumenta hieroglyphicis litteris tradita ab ipsis, multa nobis volumina suppetent theologica nuncupanda, eo ipso iure quo profecta ab aegyptiis superstitioni deditis theologica audiunt, hoc est, de idolis suis et divis figura et symbola, et eorum etiam quae ad id genus religionis et cultus spectant. Nec politicae rei hieroglyphica desunt mexicanensia abunde conscriptis annalibus ab usque imperio condito ad Moctezumae postremi imperatoris aetatem, bellis, expugnationibus, molitionibus et actibus cum amplificandi imperii, tum etiam moderandi ac regendi gratia, opportune signatis.

Quae cum ita habeant, deest profecto nil quo minus aegyptiis eruditos dicamus mexiceos indos in abstrusiori, et quam secundam diximus, aegyptiorum sapientia; palamque fit, iniuria ipsos praegrandi ab iis affici, qui belluis eos suppares et similes credunt ignorasseque penitus mexiceas omnes antiquitates famossimosque etiam europaeos auctores historicos cum primis et eruditos, eruditum alonensem decanum acerbe indos et indigenas omnes exagitantem. Iam vero ubi veteribus deditum scrutandis romanarum inscriptionum exuviis virum, alta, qua tenebatur mexicanensium ignoratione rerum, liberare conati sumus, non abs re erit, credimus, si veteris etiam Mexici speciem ei subiciamus exteri coloratam auctoris calamo, politissimi P. Ioannis Bisselii, e Societate lesu, *Argonautici americanorum* lib. 13, n. 4, pag. 343 et seq. editionis Gedani apud Aegidium Ianssonii a Waesberge, 1698, ita scribentis: "Mexicanae tamen regionis potissima praeque ceteris Hispaniae Novae terris gloria, non modo quod regnum antehac late reliquis eminuit ac iura dedit quacumque patet in

Septentrionem America, sed etiam ob Mexici, principis urbium, maiestatem, quae sedes quondam imperii fuit. Sed tune etiam Temistitanum, diversissimo nomine, dicebatur: quae nunc passim a fontibus et copia scatebrarum, quibus circumluitur, Mexicum nuncupatur, id exprimente gentis lingua. Sita quondam urbs haec fuit, Venetiarum exemplo, super ingentis lacus medium. Is, gemino sinuatus stagno, passuum quinquaginta millibus ambitur, totidem circuniquaque super ripam extructis urbibus. Nam quinquaginta fuisse, constans est eorum narratio, qui vetus Mexicum oculis subiecerunt. Addunt earum singulas decem millibus plus minus domuum superbisse. Sed longissime super has omnes caput erigens Mexicum, tanquam ex annulo grandi gemina pulchrior et extantior; in medio cunctarum posita, cunetas facile despiciebat."

"Etenim orbis totius urbium (si modo famae credimus) spatiosissima; tectorum turriumque plusquam septuaginta quinque milia surrigebat. Praeterea lemborum, quos «canoas» ipsi vocant, quinquaginta millibus assidue circumnavigabatur, quem numerum nec hodierni quidem Mexici populositas succidit: quippe non rarioribus atque quondam, per stagnum excursibus recursibusque distenta". Post multa vero quae taedii vitandi causa mittimus, pag. 346 ita concludit: "Porro planitiem, in qua surgit, vallant circumfusi quaquaversum colles, humili, sed tamen vernante semper, clivorum amoenitate. Remotiora vero quaeque duriorem nacta sunt auram, in montes eriguntur et tanquam amphitheatro gradatim eminent, iugis super iuga scandentibus, quae cuneta nivibus annosis aeternaque glacie rigent". Hactenus Bisselius amphitheatrum describens mexiceum, quod tamen, credimus, flocci ducet Martinus, theatrum recogitans saguntinum, de quo a se primum detecto sibimet gratulatur, contranitente viro erudito D. Ioanne Martínez de Salafranca in *Diario litteratorum Hispaniae,* tom. 3, a pag. 189, sensumque suum Mari Arecii, syracusani, testimonio probante, iam inde ab anno 1554 edito *Dialogo* theatrum illud commemorantis.

ANTELOQUIUM VIII

Emmanuelis Martini ignorantia de mexicana eruditione ab eo tempore quo excoli ab hispanis America coepit ad usque aetatem nostram aperitur et in scribendo temeritas confutatur.

Hactenus neutiquam spernendam indorum mexicanensium eruditionem, qua retro claruerunt in theatrum deduximus, ostendendi ergo quam sint vel ipsis iniuriosa et a vero aliena quae decanus alonensis scripsit. Quoniam vero non indos ille veteres cogitavit, sed novos indigenas in iisque et hispanos in America natos et alibi genitos viros in ipsam ascitos, quos ad unum omnes quam longissime dissitos credidit a Minervae sedibus et pomoeriis, eiusdem ut in hisce rebus ignorantia scribendique temeritas aperiatur et propulsetur, e re nostra est.

"Quo te conferes apud indos", inquit, "in tam vasta litterarum solitudine?" Itane, bone? Hanc, ut dedoceare, non opinionem dicimus, sed temeritatem, vel ut enucleatius dicamus, amentiam, quanta in vastissima litterarum solitudine litterarum domicilia duobus ab hinc saeculis condi coeperint in diesque ad delicias usque sapientissimorum hominum effloruerint, paucis audito.

Sunt apud Americam mexicanam Universitates seu Academiae pontificia regiaque auctoritate conditae mexicana, quae princeps est et ante duo saecula, Carolo V Caesare, constituta: hispaniolensis, goatemalensis, habanensis, caraquensis, iucatanensis, in quibus europaeorum more scientiae omnes traduntur et facultates, gradusque academici ad doctoratum usque, pro scholarium et candidatorum meritis, singulis destinantur. Sunt collegia, seminaria et id gemis athenaea pro instituendis adolescentibus et omnigena formandis eruditione. Quot vero si quaeras isthaec domicilia sapientiae sint, haud facili forsanque incredibili tibi supputatione dabimus. Id exploratum certumque habemus, quod ad mexicanam Academiam spectat, sexaginta non minus lycaea esse, si collegiis et coenobiis urbanis nostris cetera adiciantur angelopolitana, michoacanensia, goadalaxarensia, goaxacensia et durangensia, e quibus initiandi minervalibus apicibus examenque subituri saeculares et regulares scholarum professores conveniunt.

Nec porro pauca numero sunt quae apud hispaniolenses, goatemalenses, habanenses, caraquenses et iucatanenses vigent et academiis illis decori sunt atque Americae ornatui.

Quae cur tibi incredibilia videantur non erit, si modo archiepiscopatus tres et episcopatus duodecim singulos vastissima dioecesi et plerosque frequentissimo dero saeculari constantes sciveris, religiosorumque ordinum provincias amplissimas duodeviginti, litteris operam dantes (ut tres praetereamus hospitalitati insistentes, quae tamen litteratis viris non

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

carent) a publicis monumentis et historiis acceperis. Videsne quam vasta sit litterarum solitudo in America mexicana, apud quam frequentissimi litteratorum coetus abundant?

Sed adiectis a te quaesitis respondeamus oportet: "Quem adibis non dicam magistrum, cuius praeceptis instituaris, sed auditorem?" Sic tu adolescentem carissimum tibi mormuras alloqueris, quem ita nos e regione ailoquemur: Adibis sane quem malueris e sexcentis magistris, a quo efformeris. Nam intra mexicana pomoeria semper ofrendes doctores centum plus minusve, quo autem tempore scribimus haec, centenario maiorem eorundem consessum invenies, qui infulis redimid, e voto tibi et sententia litteras instillabunt. Adibis (absit iactantia verbis) totidem professores scientiarum cottidianam in eis tradendis operam in gymnasiis ponentes, in Academia quidem vigintí tres, regiis stipendis idiomata, rhetoricam, philosophiam, mathematicas, medicinam, romanorum iura, canonicas sanctiones, theoiogiam universam e suo quisque suggestu docentes; in collegio maximo Societatis Iesu duodecim, grammaticis, rhetoricis, philosophicis et universis theologicis institutionibus iuvenes efformantes; novem simili insistentes muneri et professioni in metropolitanae Ecclesiae collegio Seminario, reliquos cum in coenobiis tum etiam in collegiis dominicanis, augustinianis, franciscanis et mercedensibus, quibus adduntur carmelitani, non longe ab urbe nostra athenaea sua excolentes, ac praeceptores urbani multi et in alus saecularibus collegiis et in suis quisque aedibus grammaticam et humaniores litteras expendentes. Ecce quot quantosque adire magistros liberum tibi erit Mexicum ingredienti; alibi autem Americae nostrae commoranti plures etiam et plures ocurrent magistri apud angelopolitanos, michoacanenses, goadalaxarenses, goaxacenses, durangenses, goatemalenses, iucatanenses ceterosque superius memoratos, qui litteras tradant imbuantque te eruditione multa. Nec enim inibi degens, coliegia in optatis tibi erunt atque coenobia, plura pauciorave pro uniuscuiusque dioecesis mensura et indole.

Cetera, ut praetereamus huius rei monumenta, placet unum tibi digito signare, quod ut est typis editum iam inde ante centum et amplius annos integro volumine in fol., cui titulus *Allegationes in favorem cleri, status ecclesiastici et saecularis hispanorum et indorum episcopatus angelopolitani,* legere integrum erit tibi, et ab eo memorata authentica instrumenta haurire. Statim enim fol. 2, col. i, Regi Catholico, cui liber nuncupatur, praesbyteri saeculares dioecesis angelopolitanae sistuntur septingenti, curiones, beneficiarii, vicarii, capellani, quorum plures, id est, supra quadringenti, ut habetur fol. 195, col. 2, n. 384,

insignes erant gradibus, alii doctoratus, alii licentiae, aliii bachalaureatus in variis facultatibus et insuper diversis americanis idiomatibus eminenter exculti. Ad haec, septingentis, quae diximus, mystis accedebant amplius ducenti minoribus ordinibus initiati, litteris operam dantes et strenue Minervam colentes nongentique omnes in dioecesi eadem nati, quatuor vel quinque demptis, ut videre est fol. 88, n. 16 et fol. 4, col. 2.

Quam vero alacriter ipsi scientias coluerint, palam coram frequentissima doctissimorum hominum populique corona dedere anno 1646, concursu, ut dicitur, facto pro petitione Ecclesiae parochialis Villae de Carrion nuncupatae. Alii enim horariis praelectionibus aut theologicis aut iuridicis, viginti quatuor horarum spatio elucubratis, eruditionis specimen exhibuere, additis ex praesortito cuique Evangelio horariis contionibus hispanicis, praefinitis ad ipsarum formationem horis quadraginta octo. Alii et sermones similiter habuere hispanos et mexicanos et theosophicas praelectiones, ut nuper diximus concinnatas. Alii trilingües orationes sacras, alii quadrilingues dixere e superiori loco, simili angustia temporis conditas. Alii relectionibus et contionibus a se habitis, addiderunt theses publice defensandas ritu scholastico, tum ex Sacris Bibliis, tum ex theologia speculativa petitas, tum ex morali, ex philosophia itidem, ex idiomate mexicano et ex ritibus ecclesiasticis. Fuit eos inter bachalaureus Antonius Adar de Mosquera, qui extemporanee contionatus est idiomate usus quadruplici, hispano, mexicano, chochoneco et angolano. Atque omnium, quae diximus, specimina ingenii ad crisim traducta, probata fuere et pro uniuscuiusque merito laude mactata a gravissimis iudicibus et examinatoribus synodalibus D. D. Ioanne de Merlo, canonico doctorali, officiali dioecesis generali, electoque episcopo hondurensi; Alphonso de Cuevas Davalos, archidiacono, postmodum episcopo goaxacensi et archiepiscopo mexicano; Michaele de Poblete, scholastico, dein archiepiscopo manilensi; Alphonso de Herrera, canonico paenitentiario; Antonio Peralta Castañeda, doctore complutensi, canonico magistrali; Laurentio de Orta, praebendato, et Nicolao Gomezio Briceño, iudice testamentorum et piarum causarum.

Atque his iam cernes quantum a verosimili exorbitaverit Martinus tuus, qui nullum apud nostrates magistrum tibi pollicebatur, cuius praeceptis instituerere.

Quid porro ad subiunctas positiones eius reponamus oportet? Libet ipsas repetere, quo hominis audaciamne dicemus an demenriam coram ponamus. “Quem adibis, non dicam

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

magistrum cuius praeceptis instituaris, sed auditorem? Non dicam aliquid scientem, sed scire cupientem; dicam enuclatius: a litteris non abhorrentem?"

Certe ubi tot antecessores et magistros ex officio tradendis litteris incumbentes signavimus, oleum et operam perderemus, si auditores numeris putare vellemus, qui quantos in scientiis progressus fecerint faciantque in dies, BIBLIOTHECA nostra docebit.

Id unum sollemnius refutandum videtur, quod omnes ad unum nostros a litteris abhorrentes pronuntiaverit alonensis, quapropter eam in aliud "Anteloquium" provinciam mittimus commodius instituendum de mexicanorum ingenio et in litteras amore et studio, postquam ineptissima, quae subiungit, alia repulerimus.

ANTELOQUIUM IX

De codicibus et bibliothecis mexicanis Emmanuelem Martinum latentibus, quem notissima eruditis, imo etiam indoctis multis monumenta effugisse monstratur.

Postquam narrata in superioribus effutiverat decanus alonensis, colophonis loco nostram edocturus barbarian inquit: "Ecquosnam evolves codices?" (Mexici). "Ecquas lustrabis bibliothecas? Haec enim omnia tam frustra quaeres, quam qui tondet asinum vel mulget hircum". Hirsutum dixeris hominis supercilium et hirto corde genitum virum, qui veri tus non fuerit universam nec male de se meritam nationem lacessere, atque omnes cuiusvis gentis eruditos americanorum non nescios insimul provocare, qui stilo ipsum conficiant et temeritatis ac faísitatis notam *Epistolae* inurant tot tantisque erroribus et probris consarcinatae. Nec iniuria, asinum, quod est in proverbio, inter apes reponeres, viro, qui litteratos et codicibus utentes ac bibliothecis Mexici, detonsis asinis comparaverit? Nam etsi mellei suapte indole sint mexicani et in millos austeri, fieri non potest quin lacessiti et immerito provocad, favos inter orationum, carminum et similium, cum moderamine, ut dicitur, inculpatae tutelae, spicula, Emmanueli Martino figant, deque eiusdem Epistola conquerantur. Ad rhombum modo.

Mirum forsan multis videbatur, codices omnes mexicanos prorsus latuisse virum tanto inter eruditos nomine, qui et bibliothecae instructissimae doctissimi cardinalis hispani D. losephi Saenz de Aguirre custos et praefectus fuerat, quique eodem functus munere Mantuae Carpentanorum bibliothecae excmi. D. Ludovici Cerda, Ecelestae principis curam substinuit,

qui praeterea Romae agens Vaticanam toto orbe celebrem, et alias insignes bibliothecas frequentare consuevit, in quibus peregrini codices et in remotissimis etiam plagis editi extare solent, ipsaque mexicanorum volumina characteribus inscripta non omnino desiderantur, a memorato supra Kircherio visa et relata. Hanc ob rem multi forsitan mirabuntur, nullum ab Emmanuele Martino unquam visum codicem mexicanum. Nobis ita mirantibus, alia suppetunt longe mirabiliora. Quamvis enim in libros non offenderit alios aut Mexici excusos aut a mexicanis conscriptos auctoribus, mirari subit nec vidisse tantum in cute nec audivisse quidem notissimam scholasticis viris *Logicam mexicanam* a P. Antonio Rubio, Societatis Iesu iam pridem editam et Compluti famosam; *Cursum medicum mexicanum* a D. Marco Salgado publici iuris factum, nec europaeis igno- tum; *Magnalia mexicanensia* illmi. D. D. Bernardi de Balbuena, poetae non iniuria a D. Nicolao Antonio multis elati, et volumina alia mexicanum nomen prae se ferentia. Quid vero de moniali mexicea Ioanna Agnete a Cruce dicemus, cuius editi libri Mantuae Carpentanorum et alibi Hispaniae septies recusi saeculo proxime lapso et deinceps iteratis typis donati, notissimam et hispanis et exteris feminam reddidere, quae Musarum decima audit et insignibus mactatur elogiis ab eruditissimis viris? Trita sunt adeo volumina isthaec, ea ut non modo apud litterarum professores frequenter invenias, sed etiam penes dissertos quosque et nobiles aliqua tinctos eruditione. Qui vero P. Ioannis Martinez de la Parra, Societatis Iesu, *Veritatem lucem catholicarum* libri praetervolasse decanum alonensem potuerint, adhuc mirabilius babemus, quod tanto illi in pretio apud Europam sint, ut et itali facti a P. Antonio Ardia, eiusdem Societatis, prodierint, et in latinum idioma conversi a quodam monacho cisterciensi, rursus typis excusi fuerint, post hispanas editiones iteratas in dies, tamque frequentes in universa Hispania, ut multi parochi eis pro munere suo ad fideles christiane instituendos utantur. Ad haec animadversione dignum existimamus, doctum virum Emmanuelem Martinum tritas ab eruditis frequentissime viris bibliothecas editas penitus neglexisse, dominicanam et franciscanam, Societatis Iesu et carmelitarum, *Alphabetum augustinianum* et *Epitomem* Pinelianam aliasque collectiones iam pridem vulgatas, quae cum codices mexicanos multos obiciant legentibus, nunquam ab eo libatas fuisse sunt argumento. Quis vero crederet, virum elegantissimum et rarioribus inhiantem codicibus, ne salutasse quidem *Orbem terrarum scriptorum calamo delineatum* (quo de infra) mexicanos, ut omnium nationum, libros non invidentem?

Reliqua sunt duo notatu dignissima. Alterum, *Bibliothecatn Hispaniae novam* a D. Nicolao Antonio editam prius quam *Bibliotheca vetus* in lucem prodiiset, Martinum vel

oculis nunquam lustrasse, vel penitus quae in ea legerat omnia oblivioni dedisse, quae mexicanos codices passim suppeditant et Mexici excusos et a mexicanis prefectos, cum tamen Martinus ipse iussu cardinalis de Aguirre *Bibliothecae hispanae veteris* editionem accuraverit adornaveritque.

Alterum, quod eiusdem purpurad imperio principis, editioni *Collectionis Conciliorum Hispaniae et novi Orbis* ab eodem cardinali elaboratae praefuerit; quin tamen Concilium Mexicanum, quod "doctisimum sane esse" eminentissimus ipse Aguirrius praemonuit, aut legerit, aut in pretio habuerit, aut inter codices putandum censuerit; nisi dixeris, quae sunt cumque novi orbis etiam mirabilia dedidicisse et aeternae oblivioni mandasse.

At ne multi simus et praepropere BIBLIOTHECAM absorbendam uno haustu MEXICEAM hic exhibeamus, in ipsam recensendos codices a nostris editos reservemus et manu exaratos; interea typographicas officinas, queis Lucinam agentibus et ingenii foetus nutricantibus, codices eruuntur in lucem, iam pridem in America nostra constituias atque florentes, ab exteris viris commemoratas, Martinum doceamus, ipsas una cum codicibus et bibliothecis nostris ad regionem amandantem detonsis asinis frequentissimam.

Scilicet, vir ad miraculum usque eruditus, nunquam auctores vidit Europae vulgares, qui ut Mexicum ab auro et argento insignem habuere, sic etiam ab opere typographico, Gerardum Mercatorem in *Atlante minore,* superius a nobis indicato, pag. 636, scribentem: "Resident in hac urbe archiepiscopus et prorex ac tribunal supremum Novae Hispaniae. Est etiam in ea imprimendi ars et cudendi pecuniam". Marcum Serram in *Thesauro synonimorum,* verbo "Indiae", Mexicum paucis conmemorantem, "ubi", inquit, "aes cuditur et imprimuntur libri". Bisselium in *Argonautici americanorum* lib. 13, pag. 346, similiter enarrantem, ut historiographos praetereamus hispanos et nostros, typographias ante duo saecula mexiceas laudantes, queis incrementa capientibus multa, angelopolitanae accesserunt, goatemalenses, goaxacenses et habanenses. Sed de his hactenus.

ANTELOQUIUM X

Bibliothecae mexicanae aperiuntur, in quas alonensis decanus urbanissime excipiendus invitatur atque tractandus.

A codicibus ad bibliothecas recta traicimus, quas ingentibus comparatas sumptibus possident mexicani, nec gravate exhibent studiosis ultroque aperiunt exteris viris, a quibus nonnulla deinceps data testimonia promemus. Non sunt equidem nobis bibliothecae quae Vaticanam exaequent aut regiis matritensi, parisinae et similibus comparentur, vel manuscriptorum antiqua et praedivite abdita eruditione vel editorum numero et copia. Nec tamen desunt permultae insignes, nihilo iis minores quae apud europaeos celebres iure habentur. Libet Petrum Blanchot in *Ideae bibliothecae universatis* transcribere. "Et quidem in urbe" (parisiensi) "celebres atque magnificas bibliothecas habemus, Regiam, Richelianam, Sorbonicam, Victorinam, Navarraeam, Claromontanam S. I., Thuanam, Memmaeam, Allaeam, Lozonaeam, Riberianam, Cordesianam, Moreanam, in quas nobis aditum per curatores suos datum iri plane confidimus". Haec ille. Ex iis porro bibliothecis Cordesiana nobis perspecta est in eiusdem *Catalogo* Parisiis edito apud Antonium Vitray, anno 1643, in 4º, rectaque facta supputatione, constat voluminibus in folio, in quarto et in octavo 8291; cui cum habeamus multas suppares, multas pares multasque longe maiores, celebres haud immerito bibliothecas nostras cognominabimus. Iam haec quae notissima sunt exteris viris aliquandiu apud nos diversatis, ut ipsorum testimonio firmemus, ad doctorem Franciscum Gemellium Careri provocamus in *Periegesi seu Orbis gyro* commemorantem bibliothecam PP. Carmelitarum cuiocanensis collegii prope mexicea pomoeria siti, duocecim mille voluminibus divitem (in quibus tamen computandis excessisse nobis videtur) atque eorundem in Deserto, ut vocant, mexicanae provinciae alteram bibliothecam, codicum numero praetermisso, laudantem. Accedit D. Petri Cuberi Sebastiani, clerici aragonensis, praedicatoris apostolici in Asia, suffragium, qui in edita a se *Orbis peragratione,* cap. 41, effert et laudat illmi. angelopolitani episcopi V. D. D. Ioannis de Palafox bibliothecam, insignibus, curiosis et extrariis etiam libris conspicuam. Ut vero rem ab ovo, quod aiunt, dicamus, libenter fragmentum adducimus *Dialogi* D. D. Francisci Cervantes Salazarii "de Academia mexicana", colloquentibus Messa et Guterrio instituti editique alios inter Mexici, anno 1554, a Ioanne Paulo brissensi typographo. Guterrio enim post lustratam undique Academiam mexiceam anno proxime tune elapso conditarn, hoc est anno 1553, ita socium interrogante: "Bibliothecam non habet schola?", ille reponit: "Erit magna ubi coaluerit; interea tamen quae sunt in monasteriis non parvae, haud leviter iuvabunt eos qui ipsas adire voluerint". Scilicet, iam inde ab erectis Mexici religiosis coenobiis expugnataque Mexico, bibliothecae constitui coeperunt et instrui a patribus franciscanis, quibus brevi adiuncti fuere

dominicani, nec diu post augustiniani; dein accessere iesuitae, carmelitani nudipedes et mercedenses sodales atque in eorum omnium coenobiis, collegiis, domibus mexicanis, tlascalensibus, angelopolitanis, goatemalensibus, goaxacensibus, durangensibus, iucatanensibus, habanensibus et alus bibliothecas invenies, maiores minoresve pro regionum, urbium et pagorum diversitate, ut vix oppida nimis dissita ab urbibus et remota, sua suppellectili careant libraria.

Porro Mexici bibliothecae sunt multae, Cordesianae, quam laudavimus, instructiores, dominicana, franciscana, pauliana augustinianorum (de cuius conditione unaque alus eiusdem ordinis memor est M. Grijalva in *Chronicis Provinciae S. Augustini Novae Hispaniae,* fol. 153, col. 2 et 188, col. 1.) Collegii Maximi Societatis Iesu et Collegii maioris Divae Mariae et Omnium Sanctorum, cui iam pridem nobilis accessio facta est nobilissimi alumni sui liberalitate illmi. D. D. D. Ioannis Gomezii de Parada, prout in *Monumentis Ecclesiae Guatemalensis* editis a P. F. Raymundo Leal, dominicano, habetur, p. 54 et 55 his verbis: "Librorum mirifice appetens" (Dr. Parada) , "locupletissimam bibliothecam collegit, multa pecunia ex amplissimo patrimonio in id collata, quaesitis undequaque libris splendidioris notae, nitidions chartae, rariorum optimarumque editionum, non neglectis etiam vetustis cuiuslibet argumenti codicibus. Quam nuper mexicano Collegio Maiori S. Mariae Omnium Sanctorum dono dedit, ea lege, ut ad instar Regiae Bibliothecae matritensis publicae utilitati pateret atque ita commercio inter Veteris ac Novi Orois ingenia instituto, novos thesauros indicis gentibus aperuit." Ita ille.

Nos alias oratione bibliothecas nostras brevi insinuantes, praeter iam memoratas, Cordesianae multae sunt pares aut suppares et non paucis librorum millibus adornatae; Collegii Seminarii Metropolitanae Ecclesiae, quae locupletior et insignior evasit, addita veteri suae haud modicae, selectissima et copiosa, quam ei dono dedit excmus. et illmus. D. D. loannes Antonius de Vizarron, archiepiscopus prorexque mexicanus; tlatelolcana seu collegii franciscanorum in Tlatelolco dicti; imperialis conventus S. Augustini; domus professae Societatis Iesu et einsdem ordinis Collegii regalis et antiquioris S. Ildefonsi; mercedensium coenobii maximi; carmelitarum et oratoriensium S. Philippi Nerii, quae initia coepit iis libris quos in Hispaniam redux eis tradidit carissimum sibi caput excmus. et illmus. D. D. M. F. Payus Henriquez de Ribera, archiepiscopus atque prorex (ut auctor est P. lulianus

Gutiérrez Davila in *Monument. Historicis Congreg. Orator. mexicanensi,* p. I, n. marginali 6o) deinque multis ditior accessionibus facta est PP. opera et aere.

Praeter has communes et ordini cuique et exteris eas adire cupientibus aliasque minoris momenti in singulis coenobiis et collegiis pro magistris, lectoribus, contionatoribus et similibus, sunt privatorum virorum permultae non ignobiles voluminum copia et pretio, quas et auditores regii possident et canonici, academia professores atque doctores, causidici, medici et alii, praesertim ordinis ecclesiastici. Et ut ceteras praetereamus, memoria quidem et elogio digna est bibliotheca insignis monialis mexicanae Ioannae Agnetis a Cruce, quatuor mille voluminibus, utique selectissimis, instructa et ornata, ut habet P. Didacus Calleja, hispanus, Societatis Iesu, in approbatione tomi tertii eiusdem monialis, quae itidem eleganti fuerat musaeo donata mathematicis instrumentis et id genus cimeliis divite.

Angelopoli, et coetus religiosorum et saecularium hominum et private degentes, praesertim capituli cathedralis alumni, bibliothecis abundat, quas inter clarissima habetur collegiorum SS. Ioannis et Pauli, ab illmo. D. D. Palafox condita, multisque aucta ab illmo. D. D. Emmanuele Fernandez a S. Cruce. Apud Antequeram goaxacensium multo est nomine bibliotheca Collegii a S. Cruce, ea insigniti illmi. D. D. Nicolai del Puerto, gentilis sui et episcopi dono, aliaeque adsunt minime obscurae et multo pretio habitae.

Ne tamen morosi simus, tacitas facimus ceteras elogio dignas bibliothecas goatemalensium et goadalaxarensium, in quorum primariis urbibus resident conventus iuridici et sapientum virorum ex omnibus ordinibus frequentissimi coetus aliasque in memoratis supra dioecesibus sitas. Id tamen neutiquam praetermittendum ducimus, quod et bibliothecis pretium adauget et nostrorum incolendis litteris amorem et studium palam exponit: caritas scilicet librorum, tanta certe, ut triplo, quadruplo et maioris constent nobis quam europaeis, a quibus superbissimae facile bibliothecae instruerentur eo aere, quo non adeo magnificas et splendidas nobis comparamus; hac tamen via quotquot avemus libros nanciscimur, bibliopolis europaeis et negotiatoribus quaestu incitatis, ut plurimas ad nos selectorum capsas voluminum afferant, queis ab eruditis Europae florentibus insignes et praedivites doctrinae gazas cottidie mutuemur rarioresque codices possideamus, ut subinde mirum non sit, exempli gratia, *Orbem terrarum scriptorum cálamo delineatum* opera Alphonsi Lasoris a Varea, seu personan hoc nomine P. Raphaelis Savonarola, clerici regularis de Providentia, quem non a se visum testatur eruditissimus *Bibliothecae Criticae* auctor illmus. D. F. Michael a S. Ioseph, v.

I, pag. 532, art. “Bibliotheca universalis”, qui rariora scrutatus est et evisceravit volumina; nos ante annos triginta viderimus (qui etiam pro BIBLIOTHECA nostra usui est), quo tempore quidam italus Mexici bibliothecam adeo instructam, copiosam et elegantem distrahendam exposuit, ut centum mille argenteis uncialibas aestimata fuerit, cuius maiorem partem in taberna pauiatin venum dedit D. Iosephus de la Barreda inter astures natus, quicum nobis fuit consuetudo, pulchra dives eruditione, prae qua argcntum et id gemis cetera negligebat. Quo autem tempore haec scribimus prostat item Mexici bibliopola exterus Augustinus Dherbe, qui dudum ab Europa secum detulit librorum opulentam supellectilem, cum ab hispanis editorum, tum a ceteris Europae florentibus eruditis. Ad haec, sunt in urbe riostra perpetuo tabernae librariae multae nec nullius pretil, e queis una adest non longe ab aedibus nostris, quae hastae subiecta, non minoris coempta est quam triginta mille argenteis uncialibus. At enim frustra in hisce moramur, cum non Mexici modo, urbe primaria et apud orbem universum inclyta et celeberrima, sed apud insulas etiam mexiceas minori frequentia sapientum excultas, bibliothecae iam pridem extiterint, e quibus ente centum anos portudivitensem illmi. Bernardi de Balbuena episcopi suffuratus est batavus praedo, quod in BIBLIOTHECA nostra ab eximio poeta Lupesio de Vega Carpió paucis audiemus.

ANTELOQUIUM XI

De americanorum ingenio et in litteras amore ac studio.

Reservatam superius thesim istam Emmanueli Martino dicamus, discat ut ipse quantum in rebus nostris nobisque ipsis iudicandis abiciendisque desipuerit. A litteris nos ad unum omnes abhorrentes scripsit, perinde quasi stipitibus quam simillimos in America natos ac degentes crediderit aut orbatos mente aut ingenio ad litteras prorsus nullo, quibus subinde illae fastidio sint et horrori.

Quam vero americani sint ingenio praeciari, statim docendum est, mox eorundem in litteras innuendum studium, amor signandus. Et quod ad ingenium attinet, ne suspectis et repellendis iure testibus rem agamus, natos in America viros hac in causa tacitos praeteribimus; credimusque a sapientibus viris auditum non iri eos qui, Andabatorum more, clausis oculis, quos in Americam minime coniecere, nec probatis instructi monumentis aut auctoribus eruditi, iaculis nos impetere et de nobis iudicare tentaverint.

Reliquum est ergo, ut idoneis usuri testibus, viros doctos et graves audiamus, qui apud Europam nati, in consuetudinem nostram venerint et longo americanaram rerum usu et experimentis res ipsas imbiberint, mox alios optimis usos testimoniis et fide dignis instrumentis, parce exhibeamus.

Age vero et agmen ducant doctissimi physici diu apud nos commorati, D. Didacus de Cisneros, medicinae doctor clarissimus, astronomiae scientia et litteris alus conspicuus, in libro *De situ, natura et proprietatibus urbis mexiceae,* fol. 113, col. 2, et D. Ioannes de Barrios, medicus complutensis apprime doctus, in libro *De vera medicina, astrologia et chirurgia,* tractat. I, cap. 4, fol. 49, multis nostratum ingenia laudibus efferentes. D. Ioannes de Cardenas, iisdem insulis et dotibus clarus, in I part. *Problematum Indiarum,* lib. 3, cap. 2, fol. 176 et sequent., exploratum habens citraque dubitationis aleam supponens, hispanos in America natos acuto delicatoque et vivido ingenio pollere reique huiusce causas physicas et principia lato cálamo expendens; Henricus Martinus in *Repertorio temporum,* tract. 3, cap. 13, similiter agit atque uterque, quod alii etiam notarunt, in caeli, solis solique americani indolem referunt, non modo apud nos genitos vividiori donatos ingenio esse, sed alibi quoque gentium natos expeditiores fieri et ingeniosiores ubi mexiceas incoluerint plagas aut peruanas adierint. Ludovicus Cabrera, historiographus Philippi II, Hispaniarum Regis Catholici, lib. 2, cap. 9, maximi americanorum ingenia pendet, temporis ratione habita, quod in adbibendis scientiis insumunt, in quibus omnibus eminere testatur atque id apud Regia Hispaniae Consilia non absque admiratione notum esse subiungit. Illmus. portudivitensis antistes D. Bernardus de Balbuena, in *Magnalibus mexicanis,* ingenia et litteras ceteraque nostratum, et soluta et ligata oratione, extollit et effert, praesertim fol. 31 col. 2, et fol. 84 col. 1 et 2; M. F. Andreas Ferrer de Valdecebro, dominicanus, in *Regimine generali, morali et politico,* lib. 4, cap. 34, multis americana ingenia et res gestas commendat; D. Antonius de Peralta Castañeda, doctor theologus complutensis, in monito ad lectorem praefixo *Historiae Tobiae* a se elucubratae, cuius postmodum testimonio commodius et latius utemur, similiter agit, ut et D. Salvator Ioseph Manier in *Obiectione satisfactoria Illustrationi Apologeticae* celeberrimi benedictini P. Feijoo, 2 p. tom. 2, Discurs. 15, a n. 28.

Nec dissentit memoratus ipse M. Feijoo, loco mox indicando, americanorum ingenia despicatui non habens, quamvis a communi sensu de praematuritate ipsorum discedat. D. Ludovicus Antonius de Oviedo, comes de la Granja, in heroico admirandoque *Poema te de S.*

Rosa Limensi, cantione I, numeris 31 et 32, ut eximia americanorum ingenia commendat, sic eriam praematura et in aurora ceu in meridie fulgentissima laudat. P. Bernardinus Llanos, Societatis Iesu, ocaniensis, qui totos annos quadraginta Mexici posuit in iuventutis eruditione, "Christianae poeseos" initio, pag. 374 *Poeticarum institutionum* sic habet: "Quoniam autem institutionum hic poeticarum liber mexicanis conscribitur adolescentibus, praeclara virtutis indole atque ingenii laude praestantibus, quorum est, ut ad ceteras artes et illustria sapientiae studia, ita etiam ad haec mira propensio et cum facilita te felicitas; quique suam huiusmodi facultatem in Dei praesertim Optimi Maximi ac Deiparae Virginis et Sanctorum laudibus exercere gaudent, placuit nonnulla chistianorum poetarum illustrium exempla proponere".

D. D. Franciscus de Samaniego natus in dioecesi calagurritana, doctor osuniensis, apud nos diu agens, in *Panegyri Illmi. D. D. Francisci Manso, archiepiscopi mexicani* fol. 12, col. 1, n. 53, Mexicum nobilitate et ingeniis quam argento et auro ditiorem appellat. Et ne multi simus, agmen claudat eorum qui apud nos commorati pro nobis stant, P. Hieronymus Perez de Nueros, e Societate Iesu, caesaraugustanus, quondam theologiae professor et Sacrarum Litterarum interpres, in praefatione ad suam *Lapidicinam sacram* pro americanorum ingenio decertans et eiusdem fontes et radices indigitans. Ita habet: "Hilari grataque facie, ore subridenti laetisque luminibus a caelo Americam consoectam, ut cumulatissimo rerum omnium fetu, quae naturae in deliciis sunt, inter reliquas orbis plagas locuples emineret; solemque et solum veluti aemula cum caelo contentione in ipsa exornanda, perpolienda et ditescenda conspirasse, caecior erit talpa, qui non videat; ut a caelo, sole et solo amoenissimum hunc telluris tractum ubérrima Dei benecdictione cumulatum, iucundissima fere semper lenocinante temperie, a praedivite omnipotentiae penu praecipuos thesauros exhausisse nullus sit qui infitietur. Totum hoc in speciosissima sua Athenarum urbe condenda, quae nobile quondam fuit sapientiae emporium omniumque artium illustre gynecaeum, prae oculis Minervam habuisse, caeli, solis solique naturam, priusquam tantae urbis iaceret fundamenta, cura solerti pervestigasse narrat Plato, ex quo sic Septimius: "Unde Plato affirmat, cum urbem illam Minerva moliretur, nihil aliud quam regionis naturam prospexisse. Natura enim regionis nescio quid ad assimilandum sibi hominum mores virtutis habet et influentiaebe, unde Plutarchus dicat: «Plantarum semina et hominum, solí caelique mores imitad». Quod quanto sit acumine et lepore complexus Tertullianus, dum variarum gentium varias etiam proprietates describit, perspicies. Ait enim: «Thebis hebetes et brutos nasci delatum est; Athenis sapiendi dicendique acutissimos; comici phrigas timidos illudunt;

Sallustius varios mauros et feroces dalmatas pulsat; mendaces cretas Apostolus inurit: fortasse an et de corpore et de valetudine aliquid accedat. Hinc Hesperiae gentis sub natali Americae solo, auspicata caeli irroratione irradiado neque solis feliciter fecundata, genia et ingenia perpendenti, acrique et vivido, florido pariter, compto et amoeno mentis acumine ad omnigenae litteraturae studium, ipsa favente et fovente natura, illam conspexeris exornatam, idem quod de Athenis debuccinavit fama, aequiori forsan iudicio constitutus arbiter de America testaretur. Quod si mexicanum regnum cum europaeis conferas, simulque caelum intuearis et duo illa magna lucidaque luminaria contempleris, de illis locutum fuisse Ambrosium dices, dum ait: "Non haec magna comparatione, sed munere, quia in quacumque parte fuerint caeli, illuminantur omnia et aeque spectantur a cunctis, ut ea suis tantum regioníbus immorari et sibi tantum adesse et lucere singuli populi credant. Solis radius nulli propinquior est, lunae globus aequalis est omnibus. Similis sol est indis et britannis: eodem modo videtur cum oritur, nec cum vergit in occasum minor apparet orientalibus et occidentalibus." Hactenus P. Nueros, cuius quae restant verba in opportuniorem locum servamus.

His pronum esset et facile multa sapientissimorum iudicia europaeorum annectere, qui degustatis americanorum libris, eorundem ingenia egregiis mactarunt elogiis, quae tamen, ne multi simus, praeterire decrevimus legenda in censuris, quae praefixae sunt libris ipsis, contenti in praesentia duorum antiquioris Observantiae carmelitarum doctissimorum sensibus, quorum alter est M. F. Isidorus Gama, primarius antecessor Theologiae in Regia Universitate neapolitana, alter M. F. Hyacinthus de Aranaz, insignis scriptor, episcopalibus infulis decoratus. Ule in Epistola data ad M. F. Leonardum de Avalos, editorem orationum quas apud peruanos habuit M. F. Ferdinandus de Herrera, eiusdem ordinis primarius theologus Academiae limensis, prodierunt autem Neapoli ex officina Ludovici Cavallo anno 1674, Americam non minus ingeniorum feracem esse inquit, quam metallorum, ut argumento sunt edita et inedita plura ab americanis scripta, quae longe plurima forent mandata typis, ni istorum caritas obstitisset. Hic vero, Aranazium loquimur, in approbatione data *Panegyricis Marianis sermonibus* a P. Iosepho de Hoyos, franciscano nudipede, Mexici dictis editisque Matriti apud Emmanuelem Ruiz de Murga, anno 1705, problematis instar retro se habuisse dicit, num Indiae metallis opulentiores sint, num ingeniis. Ubi vero aureum auotoris mexicani ingenium in orationibus illis contrectasset, propendere se magis in secundam partem

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

fatetur, atque, ut Lipsius scripserat lib. 4 Epist. 8, se apud illud volumen invenisse "portenta, non verba".

Iam vero duo in praesentiarum huiusce rei capita occurrunt luce, utcumque, sequentibus "Anteloquiis" donanda, alterum de praepropero nostratum ingenio, alterum de praematura itidem eiusdem ingenii defectione.

ANTELOQUIUM XII

Ingeniorum maturatio americanorum expenditur; eruditissimi ac gravissimi critici M. F. Benedicti Feijoo sententia ea de re propulsatur.

Quod spectat primum, communi licet existimatione firmatum sit, natis in America hispanis citius quam europaeis ingenii lumina illucescere suapteque praemicare, hanc tamen opinionem ceu errorem vulgarem habendam contendit eruditus admoclum et insignis criticus M. P. Benedictus Feijoo in *Thealro Critico universali,* tom. 4, disc. 6, § 5, a n. 21. Nec enim antelucanum, ut sic dicamus, nostratum ingenium causam esse sibi persuadet eorundem in re litteraria festinationis, sed alios eius fontes apertissimos, ut credit, satisque sibi exploratos indicat. Sanctum id habet nosque cum ipso, nostrates pueros duodennes, imo etiam minores aetatis, absoluta grammatica atque rhetorica, philosophiae operam dare moxque facultates maiores excolere, ac subinde admodum iuvenilibus annis laureatos academias insignibus gradibusque prodire, cuius rei monumenta leguntur etiam ab auctoribus europaeis recepta celebrataque, quos inter eruditus D. Salafranca in *Monumentis eruditis,* pag. 18.

At enim non puerorum ingeniis ist haec tribuenda sunt, sed uno accuratiori eorundem institutioni et praeproperae genitorum ac magistrorum diligentiae ac industriae, si doctissimo standum est viro Feijoo. Ut verum tamen fateamur ingenue, difficile nobis est creditu europaeos parentes et praeceptores minus americanis accuratos esse in formandis litteris pueris minusque eis dedolandis invigilare. Hercle, verosimilius existimabitur a prudentibus, idcirco europaeos, tardius nostris, pueros in ludum litterarium a parentibus duci, quod vereantur operam perdere in excolenda aetatula illa, quam immaturam esse hauriendis rudimentis primis compertum habent.

Quod vero addit Feijoo, americanos discipulos nullum philosophiae cursum excipere calamo, sed typis excusum aliquem studere, eius collegae laureati arbitrio, cui certus

discentium numerus traditur excolendus et cottidianis pensis exercitandus, forsan alicubi Americae peruanae in usu erit; in America autem, quae late patet omni, mexicea, secus esse nemo non scit qui scholarum nostrarum mores agnoverit. Nam si PP. carmelitas nudipedes excipias, philosophiae cursum ab editis complutensibus suis, praescripto familiae foaurientes, reliqui ad unum omnes cuiuscumque scholae sint et ordinis, academia saeculares et omnium collegiorum alumni, non Mexici tantum, sed ubique gymnasiorum Borealis Americae, dictantem e suggestu magistrum audiunt atque in codices referunt cursum ab unoquoque elucubratum magistro pro auditoribus suis, cuius rei argumenta permulta trademus in Bibliotheca nostra cursus mss., praetermisis innumeris, quorum auctores quaerere et nominare res esset operosa nimis atque molesta. E mss. istis publici iuris factus fuit statim ab Academia condita, quem nuper dictaverat M. F. Alphonsus a Vera Cruce, deinque traditus a P. Antonio Rubio, uterque magni aestimatus a mexiceis professoribus, non propterea elucubrationes suas e cathedra tradendas praetermittentibus. Hac etiam methodo et theologia et iura et ceterae facultates doceri mos est nostratum ab usque fere studiorum mexicanensium origine, adeo ut carmelitani ipsi nudipedes, aliter, ut diximus, in philosophiae cursu se habentes, in theologia tamen patrium morem observent, modesteque reluctati fuerint generan praefecto R. P. M. Paulo a Conceptione, in votis habenti, suam ut apprime excultam theologiam typis editam, e cathedra lectores exponerent, et proprias uniuscuiusque elucubrationes dimitterent, quibus in praesentiarum etiam dictandis insistunt. Iam vero minores in scholis nostris ferias esse, nec longas singulis annis intercapedines, fatemur quidem sine fidibus et tortore; hanc tamen discendi assiduitatem, nisi ingenium comitetur, incrementis capiendis haud multum prodesse res ipsa docet et experientia. Quid enim prosit invita Minerva et aversis Musis?

Certe, quantumvis surdo canas et dulcia quaequc insusurres, occinet ille nihil.

Accedit admiranda nostratum facilitas in scientiis quibusque callendis et in acutiora et subtiliora pronitas, qua ducti poesim omnem excolunt, inscriptionibus seu elogiis gaudent, et epigrammatis ad ludendum aptissimis, ac in scholastica re cuiusvis facultatis, ardua licet et spinosa, versan gaudent, seseque a nodis argumentantium expediunt atque intricata facile extricant et enodant, mirantibus veteranis gymnasii professoribus facilitatem et promptitudinem copiamque doctrinae, qua imberbes utuntur.

Porro laudatus supra doctor theologus complutensis D. Antonius Peralta Castañeda, canonicus magistralis angelopolitanus, antecessorque theologiae ibidem primarius loco dato

testatur, minorem quidem scholarium numerum esse in gymnasiis angelopolitanis, quibus ipse praeerat, quam esse soleat in complutensibus, apud quos imbiberat litteras, provectorum tamen in scientiis copia istis illos anteire seque assuetum magistris gravissimis Compluti respondere in palaestra certantibus, non semel Angelopoli, ut propositas a discipulis suis obiectiones dissolveret, impeditiorem factum nec absque negotio nodis se eis expediisse. Nec fateri veretur, prodigia se in adolescentibus nostris miratum esse. Sane, ut is doctor, nominati superius testes, experientia rerum et usu, ingenio isthaec attribuunt, non conatui tantum atque labori; suntque et ex ipsis aliqui et alii praeterea scriptores egregii, quos recenset ipse Feijoo, § 7, n. 25, non modo europaeis aequalia nostratum ingenia laudantes, sed praestantiora. Sunt illi, magnum nomen purpuratus P. Alvarus Cienfuegos, in *Vita Sancti Francisci de Borgia,* Leonardus de Argensola, in *Historia expugnationis Molucarum,* P. Emmanuel Rodriguez, in *Historia Maranonis,* D. Iosephus de Oviedo et Baños, in *Historia Venetiolae,* P. Alphonsus de Ovalle, in *Historia chilensi,* D. Lucas Fernandez de Piedrahita, episcopus panamensis, in *Historia Novi Regni granatensis,* Garcilasus de la Vega, in *Commentariis regiis Incarum,* et F. loannes de Torquemada in *Monarchia Indica,* queis adiungit P. Iacobum Vaniere, gallum, Societatis Iesu, in egregio poemate dicto *Praedium rusticum,* limenses sic efferens:

Fertilibus gens dives agris aurique metallo,

Ditior ingeniis hominum est, animique benigna indole.

Nos P. Matthaeum de Castroverde, Societatis etiam Iesu, adducentes in *Panegyrico Immaculatae Virginis Conceptionis Mexici celebratae,* sic modulan tem:

Mexicus interea toto celeberrima mundo
Ingeniis, opibusque vigens, etc.

Memoratum Feijoo secuti, rem hanc in ancipiti, ut videtur, habentem, licet multis suis illustratam de praestantia Americae ingeniorum observationibus, malumus in medio relinquere, qui primatum ingenia inter arrogare nostratibus aliisque invidere gloriam nationibus, nulli tentamus, non nescientes quam sit verum illud

Qui velit ingenio cedere rarus erit,

satisque nobis existimantes consultum iri, modo subsellia inter eruditos nostra, non sane postrema, occupemus, qui primaria haud ambimus quidem aut sapientissimis orbis veteris et celebrantissimis doctoribus suffurari posse citra arrogantiae piaculum et desipientiae notam

optime scimus, prae oculisque habemus Epistolam XIII tomi IV ab laudatissimo Feijoo de excessu ingeniorum, comparatione inter nationes facta, apprime conscriptam.

ANTELOQUIUM XIII

Praepropera americanorum ingeniorum defectio conficta ostenditur et ad fabulas amandatur.

Restat a nostratibus praematuro donatis ingenio, praeproperam, quae a multis reponitur, desipientiam abigere, cui etsi reffragetur laudatus M. Feijoo, ipsum impugnandi ergo insistit eruditus Manier, nihili argumenta ducens ab exemplis petita eorum, quos in devexa aetate Feijoo retulerat iudicio pollentes et litteris, quod e quatuordecim viris laudatis, unus in America vitam egerit, reliqui omnes aetatem duxerint in Europa, a qua vires et ingenii constantiam mutuati fuerint.

At enim, aniles inter fabulas ingenii defectionem americanorum trigesimo quadragesimove et ulteriori aetatis anno, referendas dicimus plenis, ut aiunt, buccis, et mille testibus ampliusque comprobabimus, viros pro instituto nostro exhibentes grandaevos, aetate et indicio florentes, quorum plerique Europam ne viderunt quidem nisi in tabulis geographicis, pauci, eam salutantes, post biennium aut triennium nostris se laribus restituerunt, quibus non iniuria proverbium aptaveris "senecta leonis praestantior hinnulorum iuventa".

Nam et in Academia mexicea antecessores frequenter habemus emeritos et strenuam litteris operam dantes, qui cum id honoris nancisci haud possint nisi post vicennalem professionem cathedrae perpetuae vixque eam auspicetur ullus, quin temporariis regendis cathedris prius incubuerit, nec has nisi viginti quinqué aetatis anno, si modo felicissimus sit, assequatur in tanto candidatorum numero, fit ut is qui citissime progressus fecerit, non ante annum quinquagesimum rude donatus sit. Accedit eorum plures non statim requiem captare aut ab gymnasiis divelli posse. Sunt et multi doctores quadragenarii, quinquagenarii, sexagenarii ac septuagenaru et seniores, qui diversis litterarum negotiis incumbunt, academias, forensibus, medicis, parochialibus et id genus alus. Sunt in ordinibus religiosis viri docti quam plurimi litteraria exercitia colentes et animarum tractantes negotia etiam in aetate grandiori. Ecquis enim sibi persuadeat, lectiones, contiones, confessiones ceterasque

sacras functiones et eruditas, tantum a minoribus triginta aut quadraginta annis haberi aut deliris et insensatis viris committi? Sane in praesentiarum, ut alios mittamus, academicos professores emeritos habemus 5 etiamnum iis quae diximus occupationibus deditos, e queis iunior annum 58 attingit, nos sexagesimum, reliqui sexagenario et septuagenario maiores sunt. Angelopoli floret ac vernat septuagenario Ionge maior M. F. Ioannes de Villa Sanchez, dominicanus, libros scribens et typis tradens, singulis diebus dominicis e superiori loco dicens ad Rosarii sodales et alus negotiis insistens. Apud Societatis Iesu provinciam degunt Mexici P. Ioannes Antonius de Oviedo 85 annum agens, libris scribendis et edendis insistens, confessionibus cottidie excipiendis multis ac consultationibus et ut praeest Sodalitio, a Purissima nuncupato, percelebri, semel in hebdomada dicit e superiori loco coram lectissima multitudine. Angelopoli autem agit 83 annum P. Franciscus Xaverius Solchaga, iis datus praefectus, qui exercitia S. Ignatii Loiolensis peragunt frequentissime in domo ad ea destinata, piaculares audit confessiones, consultationibus respondet gravissimis et alus incumbit. Possemus et alios eiusdem instituti viros praeclaros narrare etiamnum viventes, suppares proxime memoratis, septuagenarios etiam et sexagenario maiores, ab edito Catalogo ipsorum facile hauriendos, quibus censendis supersedemus, ne morosi dicamur, praetermisisque eadem causa aliorum ordinum multis alumnis doctrina conspicuis et aetate provectis, etiam modo in vivis agentibus. Suppetunt narrandi grandiores biennio ab hinc retro vita defuncti P. Iacobus de la Sierra, congregationis Oratorii non semel praepositus, ad mortem usque, quam opetiit 87 aetatis anno, constante capite atque iudicio excipiendis confessionibus apto et negotiis prudentissime agendis, quicum nobis fuit consuetudo; D. Didacus Velazquez de la Cadena, equestris ordinis divi Iacobi, vir nobilissimus, in statu profano excultissimus atque insigni praeditus dicendi peritia haudquaquam fucata, 87 itidem annum agens ad postremam diem sibi constans et simillimus fuit; D. Philippus Caietanus de Medina et Saravia, nobili admodum natus genere et in iuventute litteras doctus, urbis nostrae unus e decurionibus, septuagenarius obiit repente, nec ab ingenio unquam desciverat; D. Iosephus Aloysius de los Rios, emeritus regiorum tributorum quaestor, vitam clausit anno 70, politissimo, quo fuerat ingenio, ad diem ultimam usus. Vix ante proxime convolutum semestrem occidit D. Alexius de Mendoza, regius tabellio, fidelissime munus suum exsecutus et exactissime ad extrema vitae usque, quam clausit anno suo octogesimo tertio. Nondum bimensis lapsus est, haec dum scribimus, a funere D. Ignatii Ferrerii, officialis maioris in tabulario proregis mexicei, quod ante annos triginta mumis tam rite gesserat, ut a singulis toto

eo tempore sedentibus ad clavum principibus ultro requisitus, maximi fuerit habitus, adeo firma memoria integroque iudicio, ut vivum ageret indicem immensi propemodum tabularii deque antiquissimis monumentis rogatus, statim quae ea essent et ubi reponeret, usque dum octogenario maior denatus fuit pridieque mortis suae officinam invisit. Paulo post ad plures abiit 64 annos natus D. Antonius Calderón, de cuius omnigena eruditione inferius agemus. Haec dum scribimus, delatum ad nos est extremam clausisse diem Angelopoli, eiusdem Ecclesiae Cathedralis decanum D. Franciscum Xaverium de Basconcelos, egregiae pietatis virum, marchionem de Montesserrato, octoginta septem annos natum, qui ad postremos usque menses nedum vegeta mente erat et ad negotia peragenda capaci, sed mirabili etiam pro sacris precibus in choro dicendis cura et assiduitate. Mense vix lapso haec postquam exarata habueramus, cessit e vita D. Iosephus Antonius Davalos et Espinosa, equestris ordinis sancti Iacobi mexiceus decanus, unus e civitatis nostrae decemviris, annis exactís sexaginta novem, historia delectatus atque maíhesi, proregis iussu multa et gravia reipublicae commodum spectantia gnaviter ad posteros usque menses accurans. Et ne omnes alios involvamus silentio, qui saeculo nostro ad plures abierunt annosi et valentes iudicio viros notissimos, aliquot insinuemus par erit. Fuerunt ii D. Alphonsus Davalos, ordinis equestris divi Iacobi, comes de Miravalle (memorati nuper genitor D. Iosephi Antonii Davalos et Espinosa), non longe a furiere prior datus tribunali negotiatorum, quod ille rexit egregio reipublicae emolumento obiitque octogenarius. D. Petrus Ruiz de Castañeda ab magnificentissimo SS. Virginis Guadalupiae templo percelebris, in quod extruendum magnas opes coniecit, vixit octogenarius etiam eiusque filii, Petrus item, Franciscus, Alphonsus et Nicolaus praesbyter, omnes adversus Guadalupanam Virginem devotissimi, sexagenariis maiores negotiaque multa strenue curantes abierunt. D. Bonaventura de Medina et Picazo, sacerdos, curti, alus monumentis insignis, tum etiam opera et divitiis in memorata Basilica Guadalupia positis, ultra septuagesimum annum sui campos egit. P. Franciscus Camacho, Soc. Iesu, in cuius provinciae mexicanae *Menologio* extat elogium eius eximiae virtutis, die 22 februarii anuo 1708, qua hora gymnasium ibat, in quo 45 annos contriverat, excessit 70 aetatis anno. P. Petrus de Arellano et Sossa, Congregationis Oratorii praepositus, vir extaticus, cuius *Vitam* texuimus et typis dedimus, annos egit 67, menses 10 et dies 7, nec nisi 11 ante funus dies ab audiendis confessionibus multis cessavit aut functiones instituti *cetetas* intermisit. Tandem, ut rem memoratu dignam narremus, die 14 aprilis annis 1663, in sollemnibus comitiis Mexici habitis a PP. augustinianis, electus provincialis evasit magister in Sacra Theologia P. F.

Martinus de Peralta, annis natus amplius nonaginta quatuor, quo defunctus munere fuerat 29 retro annis; nec vero opinabitur quisque cordatissimos et sapientissimos viros caput sibi constituisse hominem mentis impotem et delirum. Rem accepimus a Gregorio Martino del Guijo in *Diario* ab anno 1648 ad usque 1664, quod extat mss. in Oratoriana mexicea. Eius autem continuator *Diarii* Robles emortualem mensem Martini, tácito die, memorat anni 1665. Nunc vero maiores nostros memoria refricemus oportet, qui facili negotio nobis occurrerint, in BIBLIOTHECA deinceps commemorandos.

ANTELOQUIUM XIV

Ex memorandis in BIBLIOTHECA nostra scriptoribus aliqui enumerantur aetate grandiori iuxtaque insigni ponentes ingenio.

Quamvis otium nobis et facultas non fuerit vestigandi natales et emortuales dies scriptorum nostratum, indicabimus tamen in BIBLIOTHECA quos citra negotium obvios habuimus, et interea pro argumento quod in "Anteloquiis" hisce tractamus, aliquorum aetates damus, qui sexagenarii et longe grandiores fato concesserint, ingenio neutiquam marcido, quo usi fuere ad extremum vitae, aut in re litteraria, aut in publicis administrationibus, et id genus alus iudicii maturitatem et caput bene sanum ac integrum exposcentibus, quod nuper diximus de iis qui in vivis agunt scriptoribus et viris clarissimis, in BIBLIOTHECA itidem recensendis.

Ad vita defunctos quod attinet nuncque curamus, agmen ducat illmus. D. D. Alphonsus de Cuevas Davalos, ex episcopo goaxacensi archiepiscopus mexicanus creatus anno aetatis suae 74, qui proxime sequenti in caelum abiit integerrimo prorsus iudicio. P. Alphonsus Guerrero, Societatis Iesu, praeclarus vir, 63 anno similiter obiit in Domino. Illmus. D. D. Alphonsus Albertus de Velasco, parochum agens mexicanensem et doctorem insignem, qui causae institerat, quae Mexici agebatur de beatificatione V. Gregorii Lupesii, mortuus est annum agens 69. Fr. Alphonsus de Zepeda, franciscanus, libris immortuus est sexagenario maior. Fr. Alvarus de Paz, item franciscanus, sui compos et sacris ministeriis intentus, sexagenarius obiit. Fr. Andreas de Borda, franciscanus, doctor theologus, in Academia nostra antecessor emeritus et in familia sua semel et iterum rude donatus, longe supra septuaginta annos egit immortuusque fuit negotiis a S. Inquisitionis Officio, pro munere quo defungebatur, crisi suae traditis. M. Fr. Antonius de Ayala, augustinianus et ipse percelebris,

qui septuagenario maior excessit, ad postremos dies usque vividis sensibus et acuta mente libris valetudinem fallens. P. Antonius Diaz de Godoy, Congregationis Oratorii, aetatis anno 63 decessit, quo tempore totus erat in perpurgandis librorum capsis multis, sibi ab Inquisitionis Tribunali commissis et de more habendis contionibus operam dabat. D. Antonius de Gama octogenario maior occubuit, etiamnum primariam, licet emeritus, cathedram Theologiae pro cottidianis lectionibus frequentans et examinandis philosophiae tyronibus pro munere intentus. Illmus. D. D. F. Antonius de Guadalupe López Portillo, episcopus coamaiaguensis, dioecesim lustrans caelum petivit annos natus 62. D. Antonius Ioseph María Guerrero, quinque annis maior sexagenario, grammaticam multis tradit auditoribus suis, F. Antonius Mancilla, franciscanus in signis, septuagenario maior occubuit, cuius extat edita *Contio* doctissima paucis ante obitum mensibus a se dicta. P. Antonius Nuñez de Miranda, S. I., anno 77 mortuus, litterarias et sacras res perinde tractabat ac adolescens. P. Antonius de Peralta, Societatis Iesu, provinciae Novae Hispaniae praepositus, ut huic muneri satisfaceret, ipsam visitans denatus fuit longe maior sexagenario. F, Antonius Sanchez, dominicanus, sexagenarius obiit litteras curans et parochialia officia. F. Antonius de Torizes et Cano, franciscanus, anno aetatis 74 excessit luminibus captus, at constante iudicio. F. Augustinus Betancurtius, franciscanus, et libris et muneribus parochi insistens ad obitum usque octogenarius denatus fuit. M. F. Balthassar de Alcocer, mercedensis, primarius theologus academicus, longe maior sexagenario obiit, cottidianis praelectionibus et id alus incumbens. P. Balthassar Cervantes, Societatis Iesu, septuagenarius, integro capite et in caelum arrepto, eo se contulit. D. Bartholomaeus Philippus de Ita et Parra, decessor noster in canonicatu magistrali, sexagenario maior extinctus, nihilo sibi minor erat postremis annis sive contionaretur sive elucubraret. Illmus. D. D. Carolus Bermudez de Castro, archiepiscopus manilensis, sexagenarius item excessit summa cum ingenii et pietatis laude. M. Fr. Didacus de Burgos, mercedensis, ultra nonaginta annos vitam protraxit egregia cum vitae et doctrinae laude. D. D. Didacus de Malpartida Centeno, decanus Ecclesiae Cathedralis mexiceae electusque episcopus durangensis, ad obitum usque negotiis intentus Ecclesiae et integro capite, anno 83 aetatis suae a nobis migravit. F. Didacus Muñoz, franciscanus, annos natus 70, ubi proxime provinciae michoacanensis clavum tenuerat, defunctus est. M. Fr. Didacus Velazquez de la Cadena, ordinis Sancti Augustini, in Academia mexicea primarius et emeritus theologiae antecessor, septuagenario maior ad plures abiit ad extremumque provinciae suae oraculi instar prudentissimi fuit. M. Fr. Didacus de Villarubia, ehisdem ordinis, in provincia

michoacanensi anno aetatis 60 integerrimo pollens iudicio excessit. Fr. Emmanuel de Arguello, franciscanus notissimus, nunquam non pulcherrimo ingenio fuit vixitque ultra annos 70. P. Emmanuel Lobo, Societatis Iesu, vitam amplius 70 annos traxit unaque ingenium atque iudicium. P. Felicianus Pimentel, eiusdem ordinis similiter habuit se ad annum usque aetatis 72, quo fuit defunctus. P. D. et M. Franciscus Antonius Ortiz, eiusdem Societatis, Academiae nostrae decanus doctorum canonistarum et philosophorum, ultra annum 80 ingenium vegetum vividumque protraxit. D. Franciscus de Ayerra S. Maria, delicatissimo vir ingenio, eo usus est ad extremum vitae, quam clausit annos natus 78. M. F. Franciscus de Burgos, dominicanus, post annum 70 defunctus, ad obitum usque praefecturas strenue gessit. M. F. Franciscus Pareja, ordinis mercedensis, provinciae mexicanae non semel provincialis, decanus inter doctores theologos Academiae nostrae peraeque dierum et ingenii plenus excessit similiterque P. Franciscus Ramirez, Societatis lesu, 70 aetatis anno denatus fuit. P. Franciscus Roa, eiusdem Societatis, tertium provincialis familiae suae in provincia Philippinarum, ipsam ex muñere lustraturus, naufragio periit septuagenarius. D. Gabriel de Mendieta Rebollo, a secretis urbis mexiceae, mortem aspexit octogenario maior et adhuc publico muneri, quod uerebat, strenue incumbens. M. Fr. Gabriel Pareja, ordinis mercedensis theologus, septuagenario maior extinctus est, ad quam usque aetatem confessiones, monialium praesertim, excipere sollemne habuit multaque floruit eruditione. P. Gaspar de Carbajal, Societatis Iesu, postquam in ipsa annos circum 60 posuerat, ingenio praestans et meritis in caelestia transivit. P. Hieronymus de Figueroa, eiusdem ordinis, placidissime obiit aetatis suae anno 79 integro prorsus animo et in Deum intento. P. Iacobus de Zamora, Societatis etiam lesu, longe maior sexagenario ad plures abiit, in paucis habitus florentissimo perpetuum ingenio. P. Ioachimus Antonius de Villalobos fere septuagenarius eximia erat in dicendo e superiori loco facundia. P. Ioannes Antonius de Mora, iesuita item praeclarus, praeclaro etiam ingenio ad mortem usque fuit, quam aspexit non longe a septuagésimo aetatis anno. Illmus. D. D. F. Ioannes Baptista Alvarez de Toledo, episcopus goatemalensis, senio licet confectus et obesitate corporis iter arripere in Novam Galleciam impos, goadalaxarensi episcopatui unaque goatemalensi cesserit, mentis tamen satis superque compos, iussus est a rege goatemalensibus infulis postliminio restitui, quibus morte praeventus, convestiri fuit impeditus. Illmus. D. D. Ioannes Cano, episcopus iucatanensis, annos natus 78 defunctus, munus suum exacte et praeclare gessit. P. Ioannes Carnero, Societatis Iesu, 63 anno aetatis fato concessit, ante quod triduo contionatus fuerat doctissime

ac piissime totos dies 7 in honorem S. Francisci Xaverii. P. Ioannes de Estrada, eiusdem etiam ordinis provincialis in Nova Hispania, octogenario maior decessit, nec ingeniosissimo ac prudentissimo sibi dissimilis. Illmus. D. D. Ioannes Ignatius de Castoreña, praesul iucatanensis, ingenio conspicuus ad mortem usque fuit, quam opetiit sexagenario maior. D. D. Ioannes de Salcedo, emeritus antecessor Sacrorum Canonum decanusque Ecclesiae Cathedralis mexiceae, qui a secretis fuerat Concilii mexicani IV, alias III, octogenarius obiit anno 1626, tam constanti sibi capite, ut quadriennio proxime antecedenti episcopales infulas auspicatus ei fuerit illmus. D. D. Ioannes de la Serna, archiepiscopus mexicanus, in praefixa Concilio Epistola, quas ei decrevit rex, sero licet et postquam ille fato concesserat. P. Iulianus Gutiérrez Davila, Congregationis Oratorii praepositus, obiit quatuor annis sexagenario maior, quo tempore et libros scribebat et a confessionibus et consultationibus theologicis erat illmi. archiepiscopi mexicani. D. Ludovicus de Becerra Tanco ultra septuagesimum annum vitara duxit, et sexenio antea, anno 1666, primum ediderat, deinde locupletiorem fecerat *Historiam Virginis Guadalupiae mexiceae,* nuper a madritanis doctissimis criticis probatissimam et recussam. D. D. Lucas de Berdiguer, decanus collegii theologorum mexicei, ferme septuagenarius tam docte agebat e sacro suggestu, quam pridem dixerat. D. Marcus Iosephus de Salgado, primarius et emeritus medicinae antecessor, nec minor septuagenario emigravit, nec imminutus ingenio aut eruditione. In eadem constitutus aetate mortem laetus aspexit P. Mathias Blanco, Societatis Iesu, magnos inter theologos nomen, nec diu ante funus sodalitiurn Purissimae Vir- ginis accuraverat et contionibus semel in hebdomada habitis graviter edocuerat. P. Fr. Mathias a S. Ioanne Baptista, nudipes carmelita, primo supra septuagesimum anno defunctus est, quo tempore Sacras Litteras e cathedra docebat, scholae restitutus diu olim a se excultae, postquam provinciae suae clavum tenuerat. P. Nicolaus de Segura, Societatis lesu, longe maior sexagenario occubuit ea ipsa die, qua contionatus fuerat et multis de more negotiis gravissimis operam suam navarat. P. Nicolaus Zamudio, Societatis item Iesu, non minoris aetatis, afflicta licet valetudine, in sella gestatoria ad ecclesiam delatus ad sodales Bonae Mortis non semel dixit proximus morti. P. Paulus de Salceda, ordinis eiusdem professor, ad mortem usque, quam subiit quinto supra sexagesimum anno, mirabili, quo donatus fuerat ingenio, floruit. D. D. Petrus Ramirez del Castillo, capituli metropolitani mesochorus decanusque electus, longe supra sexaginta annos natus decessit, etiamIesu, anno vitae suae 68 semestri ab num in alus et in latina poesi excultissimus. P. Petrus de Velasco, Societatis gesta a se praefectura provinciae, gravissimis rebus iussu generalis praepositi

intentus, caelum petivit. M. F. Stephanus Navarro, dominicanus, qui ad 87 usque annum libris maiorem diei partem dabat in celia sua abditus consultusque a sodalibus propterea taedio erat multis, quod fusissime de singulis quaesitis ageret et redundanti afflueret doctrina, biennio ab hinc retro occubuit. M. F. Sebastianus a Santander, item dominicanus, ad senium usque et octogesimum primum aetatis annum apud goaxacenses e cathedra docuit tyrones. In eadem ferme aetate decessit F. Sebastianus Castrillon Gallo, nudipes franciscanus, singulari vir ingenio et ad obitum usque florenti. Eiusdem instituti professor F. Thomas de Velasco sexagenarius obiit mexicei coenobii praefectura clarus et ingenii vigore conspicuus. Possemus longius progredi, non absque lectorum fastidio et molestia nostra, indicantes scriptores ingenio iuxta praestantes et elucubrationibus ac mu- neribus ad senium deductis; cui tamen rei supersedemus, satis superque, ni fallimur, commonstrato, ingeniorum defectionem, quae nobis appingitur, ad fabulas relegari oportere. Nec ullum nobis facessit negotium, quod citatus Manier in defectionis americanorum ingenii patrocinium ab confessione mexicani D. Ioannis Antonii de Ahumada haurit. Multa enim reponimus validissima quidem momenta. Nam etsi verum sit nonnullos studiis deditos ad trigesimum usque annum, deinceps parochiali contentos beneficio, praeter quod nullam sibi pollicentur mercedem laboris, excolendis ulterius litteris, nisi pro adimplendo munere suo, desistere, id porro quis dicat ingenii defectionem? Omnes certe cordati dicent inertiam animi atque segnitiem, quam ubi exuerint, ut fit non raro, utuntur ingenio haudquaquam emortuo, sed semisopito.

At et desidiam istam paucorum esse ex his patet, quae nuper scripsimus luculentiusque ex narrandis in Bibliotheca nostra patebit, rurales etiam parochos libris deditos commonstrante. Tum, si quod est in ea studii remissione vitium, per omnes late nationes serpit, apud quas multi libris se abdicant, nisi vel ab officio urgeantur et munere, quod publice gerunt, vel ab obtinendi praemium spe invitentur, quae ubi nulla ipsis subluceat (ut aliquibus nostris longissime a Curia Regis dissitis) culturae litterarum subducunt se, quin propterea deliri audiant aut ingenio orbati dici citra iniuriam possint aut credi mentis impotes. Quid vero audient nostratum permulti, quos e Bibliotheca hauriet curiosus lector, qui vel instituti, quod profitentur, ratione vel fortunae, ut dicitur, aversae ac sinistrae causa, nullum sibi munus aucupantur, non honoribus inhiant et nihilo tamen minus libris incanescunt, quos diurna versant nocturnaque manu? Hercle, nemo non dicet, istos deperire sapientiam et eximios litterarum esse amatores. Id exploratum habent europaei viri nobiscum consuetudine iuncti, e quibus memoratus supra doctor complutensis Peralta Castañeda, longo et plusquam vicennali

domicilio angelopolitano doctus, fatetur in citato proemio imposturam esse creditam nostratum defectionem ingenii eosque qui studiis valedicunt et severiori litterarum culturae, egestate compulses iri ac praemii desperatione. Nam etsi catholicus Rex eiusque Consilium Indiarum benemeritos viros honoribus augeat atque muneribus, eos ubi perspectos habuerit, obsistente tamen distantia, sero tandem plerumque a nostratibus gesta in Curiam subintrant.

Maneat igitur ad fábulas amandata americanorum ingeniorum defectio eis a multis impacta anno aetatis 30, quam vel sexagésimo etiam anno vulgi instar cantilenae habet P. Petrus Murillo Velarde, granatensis, Societatis lesu, in *Geographia histórica,* lib. 9, cap. 16, pag. 271, licet non admodum in res nostras pronus, cuius gratia sequens par est instituamus "Anteloquium".

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

ANTELOQUIUM XV

P. Petri Murillo Velarde de re americanorum litteraria iudicium vestigatur et aperitur.

Quod ad ingeniorum nostratum attinet defectionem, nuper audivimus virum hunc admodum eruditum refragantem et ad vulgi quisquilias eam remittentem; de praestantia vero eorundem ingeniorum scribentem M. Feijoo amplificasse ea dicit et magnifice loqui, ut aliquibus visum est, assentatiunculae gratia, et Murilli quidem sententia, certum et exploratum esse americanorum ingenia quam credatur apud Europam esse maiora.

Nos qui, ut superius diximus, de primatu non decertamus, ad alia eiusdem scriptoris sensa progredimur.

Memoria eos omnes prompta esse, insitae in loquendo facilitatis et expeditae linguae atque in dicendo strenuos atque elegantes docet, in publicis litterariis actionibus splendidos facileque subinde plausibus audientium exceptos. Et siquidem constanti studiis assiduitate insisterent, eorum demum aliquos ea praedivites evasuros omnigena eruditione, qua varii apud Europam consummati viri inveniuntur; fieri tamen, aut nativa plagae socordia aut quod stimulus et alacritas desint, ut hactenus nullibi Americae partus maturatus fuerit dignus Minervae fatigationibus positis per annos plusquam ducentos in isthaec aequoribus irrigandis.

Papae! Hic ut haereamus operae pretium erit et quid sibi velit doctissimus Murillus investigemus; num de viris doctis, num de voluminibus loquatur, utrumne doceat hominem nullum hactenus maturitatem attigisse doctrinae, quae tanti temporis eruditae culturae respondeat, an opus nondum usque adeo eruditum prodiisse existimet, quod lucernam oleat et quidem ipsius Minervae per dúo saecula elucubranos.

Principio quidem compertum sanctumque habet Murillus, apud Americam academias seu universitates et studia generalia florere collegiaque et saecularia et regularia pro scientiarum cultura, in primis autem Limae et Mexici urbibus utriusque Americae primariis amplissimisque, apud quas infulati doctores plurimi et magistri sapientes agunt. Mexiceam nostram Universitatem quam multoties invisit apud nos diversatus auspicandae manilensis causa navigationis, floridissimam nuncupat et primam, opinione sua, iis quae in novo orbe vigent excellentiorem multisque europaeis universitatibus superiorem, doceri in eiusdem gymnasiis theologiam, canones, philosophiam aliasque facultates et in his omnibus academiam viros admodum insignes dedisse subiungit. Nec praetermittit, alumnos

eius monumenta relicturos, quae perennarent longius, publicae utilitatis et gloriae, modo calcar praemii eos moveret atque incitaret. Ita quidem habet in praecitati libri cap. 2, pagg. 81 et 82.

In *Historia* vero *provinciae Philippinarum Societatis Iesu* a se etiam scripta et edita paulo ante *Geographiam historicam,* scilicet anno 1749, Manilae, typis Societatis eiusdem, lib. 4, cap. 9, n. 734, fol. 321, ad calcem col. 1 et initio 2, testatur Mexici et clerum esse selectum et multas gravesque religiones, in quibus viri sunt eminentes, et inclytam Universitatem, apud quam impense et concinne litterae omnes coluntur. Tum a se Mexici agente cognitos fuisse viros admodum insignes in omnibus facultatibus tamque acuta et praestantia apud iuvenes et magistros ingenia, ut nullus ipse in optatis habuerit egregios viros, quos Salmanticae, Compluti, Granatae retro noverat et tractarat.

Haec cum ita habeant, alterum fateatur est necesse: vel apud celeberrimas Hispaniae Academias commemoratas nullum a se cognitum virum egregie doctum atque sapientem, qui diuturnas Minervae defatigationes prae se ferat, vel apud mexicanos quoque inultos sic institutos esse ut maturitatem eruditionis illam attigerint, quae positis a Minerva curis in studiis nostris respondeat, vel tandem non hanc optare se in hominibus praestantiam eruditionis, sed in voluminibus ab eis conditis et scriptis.

Quod si in datis supra verbis sibi voluisse dicat, tunc enimvero urgentius argumentum premat oportet memorantem atque laudantem lib. 10 *Geographiae historicae* cap. n clarissimos sapientia et scriptis viros mexicanos atque peruanos, Ledesmas, Canos, Riberas, Roas, Martínez de la Parra, Oviedos, Seguras, Blancos, Peraltas, Salgados, Ioannas Agnetes a Cruce, Ruicios de Montoya, Añascos, Menachios, Felicianos a Vega, Villarroeles, Machados, Peñafieles, Ayosas, Ovalles, Aguilares. An enim istorum volumina lucernam non redolent nec Minervam sapiunt aut huius saeculares vigilias subindicant? Certe, ut ex ungue leonem, vel ex his tantum libris americanam Minervam diiudicare posset vir eruditus, quid porro si cetera novisset volumina, quae Bibliotheca nostra palam exponet?

Nulli credimus, visis a Murillo tot scriptoribus eorumque plurimis excultissimis, verba sibi excidisse immaturos etiamnum nostratum foetus existimanti. Sed ut nostram de eo ita scribente sententiam promamus, credimus quidem voluisse sibi hactenus ab America non prodiisse alicuius auctoris multa grandia volumina, quae cum Thomasianis, Scoticis, Suarezianis, Kircherianis, Caramuelianis et similibus certent atque contendant. Et hoc quidem

ut sponte fatemur, sic etiam credimus argumento non esse acerbae adhuc Minervae nostrae, quod maturitas non a pomorum multitudine iudicanda sit, sed a dulcedine eorundem et suavitate; nec profecto plurimis etiam elapsis saeculis speramus fore olim, ut ingentibus et praegrandi numero voluminibus Minerva americana tandem aliquando maturitatis indicem et exemplar datura sit. Cuius rei momenta paucis complexus est P. Hieronymus Pérez de Nueros supra laudatus caesaraugustanus, datis illis S. Ambrosii verbis: "Eodem modo videtur" (Sol) "cum oritur: nec cum vergit in occasum minor apparet orientalibus et occidentalibus", haec opportune subiungens: "O si cum eadem solis propinquitate lugdunensis etiam, antuerpiana, lovaniensis, veneta et aliae typographicae his plagis proximae adessent officinae! Qua librorum copia, litteratura omni referta et conspicua varietate, quam ad circinum elaborata, quam bene tonsa et quasi ad radiorum solis speculum pectinata Europa frueretur? Dei enim scientiam non uni orbis parti, sed cunctis munifice et large a Spiritu sancto dilargitam docuit Hieronymus sic loquens: "Quod Petrus in vase linteo, quod a caelo demissum est, se vidisse testatur, habente quatuor principia, per quae quatuor mundi plagas intelligimus, ut repletam terram Dei scientia intelligamus".

"Sic quod de platani arbore ab India quondam ad Europam delata et ab una in aliam provinciam, ob eius umbrae gratiam, transvecta, ne ulla esset, quae huius plantae umbrosa amoenitate orba remaneret, dixit Plinius: Quis non iure miretur arborem, umbrae gratia tantum ex alieno petitam orbe? Platanus haec est per mare Ionium in Diomedis insulam eiusdem tumuli gratia primam invecta, deinde in Siciliam transgressa atque inter primas donata Italiae."

"Idem sane de eruditis plurium lucubrationibus, cedro utique dignis communique plausu in Europa excipiendis dicendum putares, ni illorum animum, vigiliarum et studiorum pensis addictum alacrique aviditate ad scribendum paratum, tanta maris terraeque intercapedo, loco adeo dissitae typographorum thecae, auctorisque proprio educendo operi operam impensuro absentia retardarent. De quorum libris, si facilis esset Oceanum tranandi et in Hesperias oras transeundi facultas, illud diceres, quod de alio Horatius

Hic meret aera liber Sosiis, hic et mare transit,

Et longum noto scriptori prorogat aevum".

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Haec vir doctissimus et in nostris rebus expertus, cui concinit memoratus item doctor complutensis Peralta Castañeda et experientia ipse americana doctus.

Quamvis enim officinas typographicas iam pridem habuerimus et optimas a P. Murillo appellatas, sumptus tamen et in solvendis operis et in coemendis chattis ab Europa deductis, nisi inter nos versatis, incredibiles videbuntur. Adeant lectores magistrum F. Antonium de la Calancha in *Chronicis ordinis S. Augustini apud peruvienses* lib. 4, cap. 12, n. 4, pag. 858 editionis barchinonensis apud Petrum Lacavalleria anni 1639 invenientque apud bibliothecam augustinianam limensem extare manu exarata a P. F. Ioanne Caxica, eiusdem ordinis, triginta duo volumina, quorum duodecim sunt in folio, reliqua in 4° magno, idiomatibus quatuor praecipuis in America meridionali conscripta, quae si Limae procuderentur, opus esset amplius centum triginta mille argentéis uncialibus; quinquaginta vero ut minimum, si edenda in Hispania essent, apud quam nisi pessime cudi non possent, nescientibus scilicet operis et correctoribus europaeis tres illas linguas americanas, queis et hispana libri illi constant. Quibus de causis insignia quidem opera apud Americam lucubrata, vel in angulis delitescunt bibliothecarum, vel fodicata corrosaque a tinea perierunt. Accedit, libros editos distrahi praeterquam inter nosmetipsos non posse citra maiora impendía, quorum vitandi causa vix a mexicanis ad peruanos et vicissim volumen transmeat. Sed de his satis. At enim quoniam emunctae naris amicus noster atque gentilis alio intendisse Murillum cogitat, eam paucis indicemus cogitationem e re erit opportuneque referamus. Et quae illa porro? Murillo scilicet fuisse in optatis masculum apud americanos ingenium aliquod, cui acceptum Minerva referret systema apud litteratos insigne, aut datum publice eruditionis vastissimae documentum, vel quod portento simile haberetur aliud specimen et encyclopediam.

Audimus et capimus scriptoris sapientissimi vota, queis facturi satis reliquum est, ut magnam eruditorum segetem in BIBLIOTHECA nostra daturi, unum alterumve feracitatis mexicanae pomum praemittamus, quod delicatissimis quibusque et vel ipsi alonensi decano sapiat, oportet.

ANTELOQUIUM XVI

Insignes aliquot indicantur mexicani eruditi et pridem et aetate nostra conspicui admodum et notissimi.

Memoria refricantibus nobis Emmanuelis Martini de mexicanis sensum et existimationem, succurrit aliquando rabbinorum fabella ab egregio critico P. Calmetio memorata in *de Gigantibus dissertatione,* quae extat earum tom. 2, pag. 356 editionis Lucae anni 1729. Scilicet, Adamum, generis humani parentem, gigantem alii mille cubitis, alii 900, alii 100 altum existimant: aliter enim, aiunt, fructus arboris scientiae contingere nunquam potuisset, quae mirae ipsa erat proceritatis. Nos enim vero alonensi decano pygmaei visi sumus, qui arborem scientiarum, caelum proxime tangentem, ne suspicere de longe valeamus. Ule, ille, gigantis ad instar, eruditionis poma, licet altissima, seorsim omnia decerpit. Americanis siliquas relinquit, herbas, id genus alia brutis quam hominibus congruentiora. Gigantem forte quisquam Martinum diceret, qui tamen, ut est in proverbio, in deos bellum moverit, hispanos ipsos, gentem suam, lacesserit, oratorienses valentinos PP., gentiles quidem suos, litteris et virtute clarissimos, flocci duxerit, quod ab academiae valentinae gymnasiis Terentium arcuerint, et americanos una omnes antipodas litterarum crediderit et a Minervae pomoeriis longe amandaverit. Si tamen, ut in perscrutandis antiquae monumentis Romae institutus et eruditos fuit, in mexicanis vel mediocriter esset versatus, apud nos quoque et olim, indis rerum potientibus, valuisse gigantes corpore, de quorum exuviis fidem habent oculati testes Acosta, Torquemada, Cogolludo aliique permulti, et gigantes mente litterisque non deesse ab eo tempore quo hispanis America obsecundavit adusque praesentem aetatem. Atque ut gigantem, quod dicitur, ex digito commonstremus, iis praetermisis, quos Bibliotheca nostra dabit, Naranjos, Molinas, Siguenzas, Nuñez, Blancos aliosque, Phenice, ut dici solet, rariores, trinum placet hic exhibere.

Primus est Petrus de Paz Basconcelos, luminibus captus a puero, qui tamen ingenio donatus eximio et in litteras prono, aurem magistris praebens, latinitatem imbibit et rhetoricam philosophiamque ita hausit, ut postquam laurea redimitus fuerat, candidatum egerit cathedrae, recitata ad horariam clepsydram praelectione a se 24 spatio horarum in sortitum sibi Aristotelis textum elucubrata, parumque abfuerit quin professor destinaretur. Ad haec theologiae operam dedit et praemissis relectionibus 10 aliisque de more scholasticis probationibus, lauream tulit. Tum iurisprudentiae addictus hypodidascalum egit apud doctorem Alphonsum Alavesium, causidicum ea tempestate celebrem, tamque evasit doctus et eruditus, ut non modo res ab auditis libris haustas teneret, sed etiam loca et paginas, quas occasione data indicabat, ut, productis testibus M. F. Marcellino de Solis et Christoforo de la

Plaza itemque F. Balthassare de Medina, conscripsimus in nuncupatoria praemisa *Selectis dissertationibus mexicanis* nostris.

Secundum habeat locum, nulli secundus, bimestri ab hinc retro denatus aetatis anno 64, D. Antonius Calderon, vir uxoratus et Apollini, Musis et sacris profanisque litteris ad stuporem usque excultissimus. Natale ei solum Angelopolis dedit, ac ubi lumen ipsi rationis affulsit, grammaticam aggressus, brevi poeticam et rhetoricam a iesuitis accepit moxque philosophiam primus inter auditores viri clarissimi P. Nicolai de Segura. Theologiae navavit operam cum alus egregiis magistris, tum praesertim sub Mathia Blanco, summo theologo Societatis lesu, quo praeside theses propugnavit et numero multas et insignes difficultate, catholico Hispaniarum et Indiarum Regi Philippo V nuncupatas, specimen ea in concertatione exhibens, nedum theologicae et philosophicae eruditionis admodum rarae, sed etiam Iatinae praestantiae et in oratoria et poética facultatibus exercitatione et facilitate: nam quod obsequii adversus Regem gratia, magistri arguentes varie, pro suo quisque genio, proluderent, singulis ille ex tempore latine reposuit, aut soluta aut ligata oratione, quae concertantis elogio congrueret et prolusioni. Haec Angelopoli alumnus unusque e fundatoribus insignis Collegii, quod S. Ignatii nomine pro convictoribus philosophis et theologis a PP. Societatis erectum fuit. Mexici laureis contentus aliis, nec censu dives, doctorales nunquam optavit, quas porro tulisset dignissime. Tanta erat memoria, ut semel lectum librum divenderet semperque in promptu teneret et argumentum et res et, ubi singulae erant, folia et paginas. Ingenium sortitus nihilo infelicius memoria nec minorem in litteras propensionem et assiduitatem studii, admirabiles plane in óomnibus scientiis progressus fecit. Academiam moderatus insignem apud aedes D. Michaelis Antonii del Castillo tune iuvenis, nunc Ecclesiae Metropolitanae praebendati, in Universitate nostra doctoris atque magistri et philosophiae Collegii decani, multos instituit, cum in philosophia, theologia et iuribus, tum praesertim in litteris amoenioribus. Medicinam etiam et mathematicas, criticam et historiam haud perfunctorie coluit. Facillimo negotio condones dictare, praelectiones et philosophicas et theologicas et scripturarias et iuridicas fundere; poemata, prolusiones et id genus alia scribere solebat, quarum merito elucubrationum inter scriptores nostros recenseretur in BIBLIOTHECA, nisi votis ipse nostris abnuisset, causatus, quod e vero est, nullas sibi unquam asservasse chartas, codices quantos scripserat neglexisse, in primis autem, ut notum habemus, quod latere semper voluerit, captandae gloriae nunquam sollicitus, quamquam eruditis quibusque notissimus fuerit, a queis maximi fiebat quaerebaturque frequentissime etiam ab alus, potissimum in

negotiis forum et ius concernentibus, cum pro consultationibus difficillimis, tum etiam tuendorum gratia iurium in perplexis et intricatis rebus, quibus expediendis aderat citraque lucri ambitum, sponte sibi oblatum aes pro familiae suae victu accipiebat.

Quae de tanto viro insinuasse suffecerit.

ANTELOQUIUM XVII

Argumento proxime dato insistimus et colophonem addimus.

Coronidem dictis apponat D. Antonius Laurentius López Portillo iuvenis in paucis praeclarus, annos natus 23, non una dignus infula aut duplici vel triplici, sed quadruplici doctorali, pro eximia qua est eruditione in utraque sophia et in utroque iure, cuius specimen palam dedit in Academia nostra, anno proxime elapso, plane mirabile et aliquibus forsitan incredibile.

Natus is est in dioecesi goadalaxarensi Novae Galleciae, in cuius primariae urbis Athenaeo Societatis Iesu latine institutus, philosophiam accepit atque theologiam, tanto succesu, ut mox a curriculis absolutis, theses per diem integrum publice sustinuerit de universa, quae scholastica audit theosophia, non absque egregio illmi. episcopi et doctissimorum hominum plausu, mirantium tantam in aetatula illa eruditionem, promptitudinem et iudici maturitatem. Mexici constitutus in regali divi Ildefonsi collegio, ab academicis gymnasiis ius canonicum, dein civile hausit laureasque retulit et collegii sui trabeam, ut dicunt, oppositionis, periculo facto floridissimos Ínter competitores, meruit. Tum Iustiniani *Institutionum* libros quatuor et memoria recitandos ita proposuit in aula máxima Academiae mexiceae, ut interroganti cuique cuiusvis tituli ad literam statim referret, et singulas ex omnibus §§ erutas conclusiones traditasque doctrinas duobus in folio voluminibus ab insigni salmanticensi doctore Antonio Pichardo defenderet, ac minutatim sciscitanti cuique quas vellet *Institutionum* difficultates satisfaceret et reponeret. Haec datis publice chartis, typis editis academico ritu, spoponderat coramque sapientissimorum hominum frequentia gravissima fidem liberasse datam testamur, qui id temporis universitatem nostram, pro eximia eius in nos cohonestando gratia et humanitate, regebamus, demirantes una cum ceteris adstantibus viris eruditissimis, iuvenis et memoriam et ingenium magis atque iudicium et maturitatem doctrinamque egregiam, queis obiectiones dissolvit, quaesitis satisfecit et petitos

a singulis arguentibus §§ saltuatim multumque inter se dissitos, citra minimam prolapsionem omnes dixit et recitavit.

Grandia licet fuerint ista studii et ingenii minime vulgaris indicia, leviora tamen habita fuere iis accedentibus queis per hactenus memorata prolusit. Nam, elapso ab ipsis quadriennio, chartam edidit, quam invariatam prorsus in adversa pagina damus(*).

Ubi praefinita dies 28 maii accessit, frequentissima omnium ordinum corona aulam maximam, quae et ornatu et amplitudine famosissima est, Universitatis implevit, coram qua prolusionem dixit absolutissimam et pro instituto suo aptissimam. Mox academici professores theologiae et phüosophiae ex omnibus ordinibus pro suo quisque libito, tum de *Cursu philosophico* sapientissimi P. Losada, tum de *Theologico* illmi. P. D. Ioannis Marin, tum de *Opere* illmi. P. Ravago interrogationibus multis, argumentis, obiectionibus, difficultatibus late productis, egerunt tres amplius horas, stupentes interea Portillum ingenio ita comparatum, studio ac promptitudine singulari, ut intricata facili negotio dissolverit, pugnantia, si quae videbantur, in auctoribus suis, conciliaverit et abditas quasque doctrinas cum in quatuor tomis Lossada, tum in tribus voluminibus Marini, tum iti opere illmi. Ravagi promptissime dederit, explicaverit propugnaveritque, fluida semper dictione et eleganti latinitate modestiaque insigni.

Non secus vespere egit, conveniente frequentiori forsitan coetu dicentibusque in ipsum doctoribus e Metropolitano nostro Capitulo, quos inter nos quoque symbolum contulimus fatemurque ingenue, meditationes quasdam scholasticas nostras olim per otium excogitatas edendi eas gratia, nec dum aut a nobis editas aut in auctoribus alus, quos sciamus, visas, ut proposuetamus, subolfecisse omnes velutque divinasse et quibus pollet ingenio et doctrina solvisse. Sodales etiam nostros gravissimis ipsum rationum momentis urgentes multaque sciscitantes et varia, sic excepit, ut nihilo minores laudes retulerit ab his queis mactatus fuerat in matutina concertatione, ubi post tres item horas vespertina desivit.

Sexta iunii pro mane sapientissimum D. D. Emmanuelem Tellez Gonzalez, ut promisserat, tutatus est, explicavit vastamque eius eruditionem ita profudit, ut palam fecerit se hausisse omnem quinque voluminibus comprehensam et exhausisse, rogantibus, obicientibus instantibusque doctoribus in re canonica peritissimis.

(*)No reproducimos el cartel del acto por no tener excesiva relevancia en el tema que tratamos.

Pro vespere non absimiliter egit, Arnoldi Vinnii *Opera omnia,* innumeris salebris et civilis iuris apicibus plena, tractans et versans ad nutumque argumentan tium in re civili doctissimorum, modo hac, modo illac, quaesitis excurrentium reponens argumentisque satisfaciens, non minori tempore in diei huius certaminibus pósito aut minori assistentium conventu, amplius ampliusque iuvenem extollentium.

Tandem undecima iunii mane et vespere productioribus moris et confertiori litteratorum hominum multitudine adstante, Antonii Fabri *Opera omnia* undecim voluminibus comprehensa, uno excepto codice Fabriano forensi, prout adpromisserat, tuitus est, detexuit, composuit, non segnius ac praecedentes egerant magistri et doctores, rectore gravissimo clarissimisque antecessoribus Universitatis in omnem partem Antonium moventibus et qua interrogationibus, qua syllogismis, qua longe datis oratione soluta ratiocinationibus (qua etiam methodo praecedentibus diebus pro suo quisque genio usus fuerat) in examen adducentibus subtilissimas Fabri opiniones resque intricatissimas et penitissimas, quas Portillus omnes ad unguem se habere monstravit, responsionibus unicuique datis eruditis et plenis, sive forma, ut dicimus, scholastica sive oratoria, ut se ad dicentium modum aptaret peraeque facilis ac facundus illa methodo atque ista, ut qui familiarem sibi fecerit Marcum Tullium et amoenioris litteraturae auctores, in quibus otia sua collocavit et quietem.

Haec cum ita habuerint, Senatus Academicus coacto doctorum et magistrorum consessu plenissimo, e re sua iudicavit, iuvenem non in paucis tantum, sed in rarioribus etiam insignem, insignibus pariter cohonestare ornamentis promeritis decrevitque ipsum utriusque sophiae et utriusque iuris doctoralibus infulis convestiri sumptibus omnibus condonatis. Creatus itaque fuit doctor primum in theologia, mox in philosophia magister tempusque praestolatur a legibus nostris praescriptum, hypodidascalum agens, ut canonici et civilis iurium apicibus doctoralibus coronetur. Nosque speramus fore, ut BIBLIOTHECAM nostram brevi ditet politissimis elucubrationibus. Quanti vero is sit habendus iudicabunt viri eruditi, collatione ipsum inter facta inclytum hispanum D. Didacum Sarmiento et Valladares, insignis collegii a S. Cruce vallisoletanae Universitatis togatum, postmodum quaesitorem generalem fidei in regnis Hispaniarum, atque ab unoquoque ipsorum thesibus itidem comparatis, seu purpura, ut dicitur, iuxta purpuram. Theses porro illmi. D. D. Sarmiento et Valladares die 31

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

maii anni 1654 apud pincianos coram floridissima doctorum frequentia propugnatae ita habent, et legesis tom. 4 *Theatri Critici* M. Feijoo disc. 14, § 7, pag. 377.

Prima assertio

"Interroganti de quocumque capite cuiuslibet tituli per Decretalium integros quinque libros, Sexti, Clementinarum, Extravagantium communium et quatuordecim títulos Extravagantium Ioannis Papae XXII, designato tantum numero capitis, dabimus eius initium et sententiam. idem per integros quatuor Institutionum Iustiniani libros."

Secunda assertio

"Similiter ex universis septem Partitarum (prima Partita excepta, cui leviorem curam impendimus, quia omnia fere quae continet ex praedictis Decretalium libris transcripta sunt) et novissimae Recopilationis librorum novem, omnibusque Tauri legibus, numero dicto sententiam dabimus."

Tertia assertio

"E contra, quacumque specie proposita principaliter in praedictis omnibus triplicis iuris libris comprehensa, dabimus textum probantem speciem et cuiusque decisionis rationem."

Theses a Portillo nostro defensari coeptas die 28 maii anni 1754 dedimus supra. Scilicet integrum fluxit saeculum et tardante natura paulatimque maturante monstrum ingenii, tandem aliquando enixa est Portillum, et contra ac opinatus fuerat clarissimus scriptor Feijoo (nunquam sibi pollicitus hominem Valladario parem) in America aequalem edidit, nisi maiorem dixeris, sin minus memoria, ingenio et certe copia eruditionis et varietate, nam rei criterium ad sapientes remittimus, qui collatis, ut dicebamus, thesibus, et ipsas propugnantium aetatibus, sententiam ferant: Valladarius assertiones suas annos natus triginta quatuor tutatus est; Portillus suas propugnavit anno aetatis vigésimo tertio; ille conclusiones ab universo iure canonico, iustinianeo et hispano petitas luculenter exposuit; iste theoremata quae retulimus supra, non utriusque tantum iuris et utriusque theologiae scholasticae et moralis, verum etiam philosophiae et novi systematis eucharistici praeclare exposuit

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

addixitque se innumeris et implicatissimis quaestionibus enodandis, et conciliandis doctrinis auctorum sex, quae multa magnaque volumina adimplent. Ecquis ista ubi legerit authenticis comprobata testimoniis missis ad regem milleque testibus et Americae toti notissima, gigantes in ea ingenii et sapientiae procrean non videat? "Monstrum sine vitio" audit apud Scaligerum Ioannes Picus, Mirandulae princeps, qui 24 aetatis anno, Romae positíones nongentas e theologia, philosophia, mathesi et magia coram viris doctissimis propugnavit. Quod vero milia thesium Portillus in arenam litterariam deduxerit et ingeniosissime defensaverit, numeris putare admodum difficile credet quisquis memorata superius volumina philosophica, theologica, canónica, civilia unquam evolverit, nec modo principes assertiones, sed probationes etiam singulas et doctrinas uniuscuiusque auctoris in eis conclusas, quas ipse omnes Portillus tuitus est, atenta mentis acie perspexerit.

Sentiat subinde alonensis decanus, num mexicani magistros habeant, num auditores aliquid scientes, num a litteris abhorrentes, an magis litterarum monstra et portenta.

Iam vero de multis, in quibus nostri excelluerunt, scientiis et libris agamus par est.

ANTELOQUIUM XVIII

Materiae de quibus mexicani scripserunt paucis innuuntur et brevissima in tabula collocantur.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Quam e vero scripserit de americanis agens praeclarus Societatis Iesu auctor germanus P. Henricus Scherer in *Atlante novo,* part. 4, cap. 3, propos. 9, pag. 823, in BIBLIOTHECA nostra uberius docturi productis scriptoribus nostris, hic paucis agemus eos generatim censentes seu adumbrantes.

Ita ille habet, postquam doctissimos scriptores in America natos enumeraverat, qui Societati Iesu se addixerant: "Atque haec fere Bibliotheca scriptorum Societatis mihi suggessit, quibus si aliquando accedent ea quae ab aliis praesertim sacrorum ordinum religiosis americanis praeclare gesta sunt (et quorum notitia nunc ego destituor) satis superque patebit, agrum americanum non tantum auri et argenti, sed etiam virtutis eximiae et scientiarum omnium feracem esse".

Nulla enim est scientia quam non illi coluerint et lucubrationibus adornaverint. Scripturae Sacrae libros aut commentariis aut animadversionibus aut opusculis alus religiose

ac docte exceperunt. Concilla synodosque provinciales et dioecesanas ad generalium normam atque praescripta concliderunt et reipublicae americanae observanda manclarunt. Natae e sacris Bibliis, Conciliis et Patribus theelogiae, quae scholastica dicitur seu speculativa, operam admoverunt strenuam et magistrum Sententiarum Petrum Lombardum et Angelicum praeceptorem divum Thomam et subtilissimum magistrum Scotum et doctorem eximium Suarezium m u l t i s voluminibus, tractationibus, praelectionibus idque alus elucidantes, et ut sunt acutissimo ingenio, quaestiones tractatusque novos nec faciles nec ieiunos cudentes multo cum academicae rei incremento. De theologia mores dirigente multis egerunt et pro novi orbis indole et occurrentibus contractibus casibusque alus nondum in examen adductis, multi quidem momenti, novas disputationes condiderunt, consultationes et alios libros. Mysticam quod attinet et sacra caligine involutam theologiam haud segniter pertractarunt, sublimius in Deum tendentibus animis duces se praestantes minime ignaros, asceticos plures libros elaborantes et innumeros prope minutiores libellos pro pietate religioneque colenda et augenda. A polemicis, quamquam cum haeterodoxis nullum habuerimus commercium, nec porro aveamus, non abstinuerunt, multara ponentes operam cum in aliquot libris dogmatum concinnandis, tum praesertim in iis ad crisim trahendis, qui vulgo circumferebantur piuraque nigro digna theta claudebant, ut conceptis verbis iam pridem scripsit qui de *Origine et progressu Officii S. Inquisitionis* erudite tractavit Ludovicus a Paramo, boroxensis, archidiaconus et canonicus legionensis regnique Siciliae Inquisitor, libro 2, cap. 21, n. 22. "Nec me praeterit" (inquiens) "quanto studio et sollicitudine in hac Inquisitione (mexicea) propositionum qualificatio librorumque examen exerceatur: Uti enim animadversionibus et censuris a mexicana Inquisitione ad Supremum Generalis Inquisitionis Tribunal denuo destinatis accepimus, adeo sollicite huic operi incumbunt, ut praeter huius Supremi Tribunalis approbationem, quae valde perpendenda est, extent recentes notae quibus libri quidam in Hispania valde recepti, possint ac debeant omnino expurgari". Haec ille ante annum 1598. Nec vero sequentibus annis minus accurate a censoribus nostris actum est agiturque in praesentia.

Catechistica plura et christianae doctrinae explicationis opuscula condiderunt et volumina elaboratissima. Contionatoria pulcherrima quidem et cum pro formandis moribus, tum pro Deo caelitibusque colendis et panegyricis laudationibus efferendis apta et iucunda. Iam si Pontificum iura, romanorum sanctiones et hispanas leges intueamur, plurimis isthaec

omnia et theoricis et practicis commentariis, dissertationibus, glossis, allegationibus et similibus scriptionibus mexicanis sunt adornata.

Nec Aesculapii alumnos et haeredes Apollinis in optatis habemus, nostris medicinam excolentibus opportunis doctisque tractationibus, quae non solum galenica et antiquiora systemata exhibent, sed noviora apud europaeos in pretio habita. Quibus medicinae cultoribus id etiam acceptum referimus, quod animalia, herbas, plantas, arbores et iis affinia multa, quibus abundant regiones nostrae, scrutati fuerint industrie et ad valetudinem ex arte methodoque advocaverint, quibus res botanica incrementum multum accepit, chirurgiam interea anathomiamque non praetermittentes.

Iis iungamus par est eos qui alias professi scientias operam suam in historia naturali Indiarum posuerunt, ut subinde e medicorum coetu et aliorum collegiis non unus novi orbis novus Plinius exierit, non agriculturae scriptores, non reí rusticae politissimos cultores optemus.

Mathematicis disciplínis nostri quoque insudarunt, nec irrito conatu eis se conscrioendis dederunt. Iam vero philosophiam, etsi gasendianam, carthesianam et quae extra Hispaniam ab eruditis pluribus colitur, non modo libaverint multi, sed etiam ebiberint et opportune in scriptis indigaverint, a maioribus tamen nostris et Peripatu haud descivere Aristotelique insistentes facile principi, eius systema iuxta thomistarum, seotistarum et iesuitarum scholas plurimis, ut dicimus, cursibus illustrarunt, in quibus, quod supra de theologicis annotavirnus, multa ingeniose nova architectati fuere successitque e voto sanctissimo pontifici Thomae de Villanova, quem adhuc in terris agentem, M. F. Alphonsus a Veracruce in nuncupatoria *Physicae speculationis* suae ita allocutus est: “Cum olim, antistes ornatissime, provinciae Castellae feliciter praeesses, ad hanc novi orbis provinciam S. P. N. Augustini, quae ab illa, quam gubemandam acceperas, velut ex equo troiano dimanavit, litteras misisti, quibus tuos velut pater admonebas filios, ut in novo orbe novaque provincia et apud noviter conversos nova fierent omnia atque tradendarum disciplinarum instruendorumque discipulorum nova esset ratio”.

Rhetoricam, grammaticam, humaniores litteras excultissimis tradidere codicibus et praecepta et regulas artemque concernentibus, tum belle tornatis orationibus, prolusionibus, inscriptionibus, elogiis et politioris Minervae opellis. In poetica facúltate multi etiam fuere qui scriptis Apollini litarunt et Musis tamque praestanti ingenio et ad fundendos numeros

prono, ut teste illmo. D. D. Bernardo de Balbuena, in *Magnalibus mexiceis,* fol. 31, col. 2, fere abhinc retro sesquisaeculo fuerint Mexici in publica vatum palaestra tercenturn, qui concinnatis carminibus de palma certaverint. Unus certe Ioannes Ruiz Alarcon primos inter censetur a D. Nicolao Antonio (quem exscribit Mirabelius in *Magno historico dictionario)* comoediarum apud hispanos instauratarum et iucunde reflorescentium auctores. Ceteri autem americani nostri vates usque adeo bene audiunt Europae, ut censor hispanus *Poematis de S. Raphaele* editi a P. Bonaventura Terrin, ordinis SS. Trinitatis, seu auctor ipse operis alio personatus nomine, ut scimus, poetas nostros multis efferat laudibus sutiungatque (quod nimis aggerate credimus dictum) Musas in hispanos iratas ad Americam transmigrasse, prout ciarissima edocent poemata S. Ignatii, Proserpinae et alia.

Hinc facile quisque videt delusum fuisse P. Murillo in *Geographia historico,* lib. 9, poetas nostros carpentem, quod proiciant ampullas et sexquipedalia verba, quibus magis delectentur et gaudeant, quam acuminatis cogitationibus. Nempe sinistro quodam fato id genus legit aliquot, fugientibus ipsum interea politissimis multis, Sariñana, Rinconio, Cardenas, Villeria, Zamora aliisque permultis, omnibus numeris in re poetica absolutissimis.

Sed ne moremur, ad historicos gradum faciamus, quos habemus multos et eruditos, cum in totius Novae Hispaniae rebus memoriae mandandis, tum etiam in urbibus, religionibus, sanctuariis et insignibus sanctitate viris narratione traditis opportuna et ad posteros commendatis.

A politicis et politico legalibus, a criticis, a fabulis quoque et argumentis alus scripto dandis non abstinuerunt. Nullibi tamen maiorem posuere operam quam in excolendis idiomatibus, multitudine iuxta et arduitate perquam insignibus. Nam ut habet laudatissimus iure P. Kircherius *Oedipi aegyptiaci* tom. 3, cap. 4, pag. 28, "Novae Hispaniae indigenae infinita pene idiomatum varietate Ínter se discrepant, quae non tantum dialectis variant, sed plane inter se dissident. ínter eas vero excellit mexicana, quae et vicinis nationibus et longinquis, postquam mexicani imperii sui fines longe lateque propagarunt, tam communis esse coepit, quam in Europa latina et in Oriente arabica, ita ut in singulis fere provinciis interpretes illius habeantur, quos nahuatlatos vocant".

E tot porro linguis permultae sunt a nostris excultae, in artem redactae, scriptis gammaticis pro unaquaque ipsarum institutionibus, dictionariis amplissimis, catechismis doctrinae christianae, sermonibus idque genus aliis pro christiana indorum efformatione.

Quae sane opuscula quanto ingenio constent, studio atque labore, nemo non viderit, modo sciat, ut hispanos genitos in Europa, ita etiam in America natos unum cum lacte a matribus trahere hispanum idioma, americana vero tam ipsis peregrina et ignota esse quam europaeis. Enimvero qui animum intenderit ad incondita idiomata pronunciatuque difficillima et cognitione, maioris scripta ilia operae atque negotii dicet, quam essent plura hebraice, graece, chaldaice et orientalibus linguis iam pridem cultissimis concinnata, librorum ope et insignium magistrorum subsidio. Nec ista propterea idiomata omnes nostri penitus neglexerunt, quorum non paucos ea etiam calluisse docebimus opportunis in BIBLIOTHECA locis, aliquos aut scripsisse aut typis edidisse hebraeas et graecas artes monstrabimus, quibus forte alonensis decanus, qui graecanica in primis deperit, illectus, palinodiam recantet nec omnes ad unum mexicanos a litteris abhorrentes credere pergat.

ANTELOQUIUM XIX

Quid de indorum eruditione ex quo ab hispanis excoli litteris coeperunt sit pronuntiandum.

Postquam de hispanis in America nostra natis et in ipsam adscitis tractavimus, indos sistere reliquum nobis est et ipsorum in Minervae palatio munera et sedes utcumque libare. Sacris nostris ex animo addicti non diu post ab expugnatione mexicea, nec dum hispanis assueti litteris, avitis industrie characteribus utebantur, cum pro tradendis memoriae rebus sua aetate patratis, tum pro alus rem christianam et politicam concernentibus. “In confitendo”, inquit laudatus supra Valadesius, franciscanus, in *Rhetorica Christiana,* part. 2, cap. 27, pag. nobis 95 “ingeniosiores adhibita pictura demonstrant in quibus Deum offenderint et calculos ad significandum eiusdem peccati iterationem, ad signum quo vitia vel virtutes denotantur reponunt et quemadmodum hic viri pii et boni, enumeratione peccatorum contra praecepta divina confitentur, sic illi adiumento et inspectione picturae”. Valadesio concinit Acosta in *Historia naturali et morali Indiarum,* lib. 6, cap. 7, pag. nobis 409, miratus indorum ingenia figuris et symbolis, quae ab hispanis non acceperant, orationes ecclesiasticas et mysteria fidei, ceteraque christiana sic exprimentia, vix ut hispanorum multi imaginibus possent eas explicare res, vel si annum aut decennium ponerent eo in negotio.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Ubi vero forman hispanorum more coeperunt, egregie proficere visi sunt. "Nunc vero", scribit ad Paulum III, Pontificem Máximum, laudatus supra antistes D. F. Iulianus Garces, "tanta est ingenii eorum felicitas (de pueris loquor) ut et latine et hispane scribant nostris pueris elegantius. Latine sciant atque loquantur non minus quam nostri, qui se eius rei studio dedidere. Nulla sunt obstinatione orthodoxae fidei infensi aut pervicaces (ut iudaei et mahumetani) indorum parvuli. Christianorum decreta non audiunt modo, sed exaudiunt ac veluti ebibunt, citius hi et alacrius articulorum fidei seriem et consuetas orationes quam hispanorum infantes ediscunt et retinent quidquid a nostris traditur. Aluntur intra monasteriorum ambitum per suas classes et contubernia, per scholas et doctrinia ex ditioribus trecenteni, quadringenteni, quingenteni et sic de singulis ordinatim secundum magnitudinem civitatum et oppidorum. Non clamosi, non iurgiosi, non litigiosi, non inquieti, non discoli, non tumidi, non iniuriosi; placidi, pavidi, disciplinan, ad magistros obtemperantissimi, obsequiosi ad sodales, non querulosi, non mordaces, non contumeliosi, omni prorsus vitio (quo nostrates pueruli scatent) liberi." Dein: "Rationis optimae compotes sunt et integri sensus et capitis, sed insuper nostratibus pueri indorum et vigore spiritus et sensuum vivacitate dexteriori in omni agibili praestantiores inveniuntur".

His quae ab illmo. et religiosissimo viro mutuati sumus, subiungere placet verba illmi. item et clarissimi D. D. Ioannis Diaz de Arce in *Studioso Bibliorum,* quaest. 49, scribentis de mexicanis indis: "Plurima erant collegia, in quibus collegae quingenteni et sexcenteni in christiana catechesi, variis artibus mechanicis et liberalibus, cantu ecclesiastico, rituali divinorum officiorum, imo et latinitate et scientiis erudiebantur".

Haec inter collegia eminuit constitutum Mexici, imperiale a S. Cruce nuncupatum, auspicio Caroli V Caesaris, ad Tlatelolco, PP. franciscanorum opera et diligentia, pro litteraria indorum institutione in athenaeum illud confluentium, quibus dati fuere ex eodem ordine franciscano eximii doctrina et virtute magistri. Nec porro ii oleum et operam perdiderunt elementa litterarum prima tradentes, grammaticam, rhetoricam, dialecticam, physicam et alias liberales artes, quod eas omnes indi citra negotium hauserint et in singuiis mire profecerint ac magistris ipsis et institutoribus praeceptores se dederint idiomatis mexicani et Oedipos egerint pro aperiendis scriptas antiquis characteribus gentis historias et pristinarum monumenta rerum mexicanensium. Quibus usi subsidiis P. Bernardinus Sahaguntinus magnum *Dictionarium mexicanum historicum* condidit, duodecim constantem

grandibus voluminibus, P. Petrus Oroz et celebres alii ex antiquioribus franciscanis egregia opera conscripserunt, ut testatur qui ab indis quoque se profecisse gaudet P. Ioannes Baptista in Prooemio bene longo, quod extat in *Libro sermonum* eius idiomate mexicano scriptorum.

Ut enim indi hispane sciebant atque latine et his et nativo idiomate utebantur expeditissime, versiones adornabant librorum mexiceas, seu ex latiis, seu ex hispanis fontibus, quod in BIBLIOTHECA nostra constabit, ubi indos ab istis translationibus claros laudabimus. Tum etiam PP. franciscanis simili argumento insistentibus operam suam navabant. Ad haec typographiam egregie coluerunt, ex quo Mexici constituta fuit, aeneis characteribus scribentes expeditissime cum mexicano composita idiomate opera, tum etiam hispano aut latino sermone. Multos sane in re litteraria indi fecere progressus, maiores enimvero facturi si Maecenates eis adfavissent et ut in coeptis pergerent aere iuvassent. Quod tamen reditus Imperialis Collegii tenuiores essent quam oporteret et infirmis praediis ac possessionibus collocati, sensim absumpti, tándem aliquando evanuerunt athenaeumque infrequens factum est, quod etsi nostra aetate instauran coeperit, rursus evanuit nummis ad id operis deficientibus. Certe, ut est fuitque iam diu misérrima indorum natio nullisque abundans opibus, imo egestate laborans insigni, vix praeter nobiles gentis eius impendia studiorum causa facienda in scholis sustinent, queis si iuvarentur, multi litteras colerent.

Non idcirco tamen nulli fuere eruditione praeclari, quorum scripta propriis in sedibus collocabimus. Sunt etiam in praesentiarum, ut iam pridem, non pauci conspicuo nati genere, qui studiis et laureis ornati, ea sunt praediti eruditione, quae parochos decet, cui ministerio strenuam dederunt operara dantque etiamnum. Nec desunt qui scholasticam etiam theologiam ebibant, in qua non paenitendos fructus fecerunt aliqui, theses de ea tota publice defendentes, mirantibus eruditis hominibus praeceptoribusque plaudentibus, ut nuper memoriae tradidit politissimus ac doctissimus vir P. Iosephus Gumilla, hispanus Gandiae genitus apud Valentinos, Societatis lesu, provinciae novi Regni Granatensis provincialis, in *Orinoco illustrato et defenso,* tom. i, cap. 17, pag. 278 edit. 2 matritensis, apud Emmanuelem Fernandez anno 1745, quo loci monet indos mexicanos ingenio excellere multum praestareque meridionalis indis Americae, quibus usus non est natos suos, ut mexicani de more habent, Academiis seu Universitatibus pro scientiarum cultura addicere. Ad haec, plures etiam, quamvis ab scholis extranei, multa ingenii et industriae specimina palam exhibent haudquaquam vulgaria, e quibus memoria tenemus non ita pridem vita functum D. Ignatium

Antonium Sandoval, nobili satum genere, quem totos quadraginta annos fere cottidie ad aedes oratorianas convenientem novimus, dotibus iure multis laudandum. Musicae tam erat peritus, ut et citharoedum ageret et lyricem iuxtaque choraules et tibicen esset, organo scite luderet et symphoniam duceret, sive diathono utendum esset, sive chromatico sono aut figurate Tum, ut erat pingendi doctus, telis colores inducere sollemne habuit. Sculpturae operam dabat, aurarium agebat et in hisce omnibus iuvenes efformabat, piis ipse interea moribus ad senium usque et obitum institutus.

Nec praetermittendum duximus nuper memoratum auctorem P. Gumillam, opportune multa subiungere pro indorum constantia in fide catholica ab imposturis exterorum aliquot vindicanda signatimque ab eis quas et in hispanos et in indos scripsit Noblot, fol. 520 tom. 5. *Geographiae* suae et *Historiae universalis,* quae perspecta optamus essent iis qui hispanos una carpunt et indos, horum fidei illorumque nomini invidiam moventes, quos inter scriptores sine monumentis et fide dignis testibus isthaec effutientes (ecquis enim ingenuus vir sollemnibus suffragetur mendaciis?) numeramus Fridericum Samuelem Bock, in succinta *Historia Missionis,* quam afferunt lipsienses in *Actis* anni 1744, pag. 183, ita scribentes: "In America multos populos non tam efficaci convictione, quam vi ad christianam religionem traxerant" (catholicae fidei cultores) "adeo ut hispani 5 archiepiscopatus et 44 episcopatus, imo seminaria passim constituerint ac Inquisitionem hispanicam introduxerint". Introduxerunt quidem et constituerunt ista plurimaque alia pro catholica fide romana docenda, amplificanda, fovenda in vastissimis hisce regionibus, quarum incolae ultro sponteque sua universali Ecclesiae aggregati, cottidie alacriores et ferventiores in ea tutanda, egregia religionis et pietatis monumenta dedere perguntque in dies illustriora palam et coram dare. Nec vero crimen nationis est, quod ab aliquibus clam patratum in avitam relapsis idololatriam, ceu commune scelus indis a nonnullis obicitur, nisi detractores isti dedecus credant nationum, quae apud Europam catholicae fidei laude florent et gloria quandoque ab ipsis progenitos viros nequam, haeresum architectos et dogmatum fabros, quae cane peius et angue illae ipsae nationes exsecrantur et oderint.

At haec obiter insinuasse sit satis, lectores amittentes ad historiographos nostros praeclara religionis et pietatis indorum exempla tradentes, illmum. que virum D. D. Ioannem de Palafox, tom. 6, tractatum *De natura eorundem ac virtutibus* ad regem catholicum nuncupantem.

ANTELOQUIUM XX

Titulus BIBLIOTHECAE MEXICANAE aperitur et ab obiectionibus vindicatur.

Cum novus orbis duas, ut vulgo dicimus, complectatur Americas, mexicanam, quae borealis est, et peruanam seu meridionalem, hanc intactam in BIBLIOTHECA nostra dimittimus multis de causis. Principio quidem, quod cum alonensis decanus, qui ut opus aggrederemur occasionem praestitit, mexicanos signatim stilo confoderit et insectatus fuerit, ipsos pariter vindicaremus aequum existimavimus. Tum etiam quod bibliotheca adornari peruana ab nomine Mexici constituto, etiam eruditissimo, sperari non possit, longe a nobis positis non manu exararis solum operibus, quae non ambigimus esse plurima atque doctissima, verum etiam quae sint typis commissa, ad mexiceas oras raro delaris, obsistente immanissima locorum distantia et infrequenti commercio navium, quae vix annuatim ad goatemaienses portus appellunt multis itidem spatiis ab urbe mexicea distantes. Postrema aliasque primaria causa est peruanorum feracitas ingeniorum frequentiaque eruditissimorum, quibus floret ac vernat America illa, virorum, a queis non locupletior tantum, sed ornatior etiam et elegantior bibliotheca speramus prodeat, quae cedro quidem digna opera exhibeat et cum litteratis Europae ceterisque communicet.

BIBLIOTHECAM itaque sistimus MEXICANAM *sive eruditorum historiam virorum, qui in America Boreali nati vel alibi geniti, in ipsam domicilio aut studiis asciti, quavis lingua scripto aliquid tradiderunt, eorum praesertim qui pro fide catholica et pietate amplianda fovendaque, egregie factis et quibusvis scriptis floruere editis aut ineditis.*

MEXICANAM cur dixerimus BIBLIOTHECAM istam titulus ipse docet et geographicus usus, qui Americam Septentrionalem, ab urbe eius primaria et inclyta mexicanam appellat, cui servientes nos usui, scriptores daturi in America boreali florentes, sub MEXICANA BIBLIOTHECA conclusos exhibere conamur; in qua caraquenses itidem designabimus, cetera ad meridionalem seu peruanam Americam spectantes, iti geographia tamen política et ecclesiastica mexiceis adscriptos, quorum dioecesis una est e suffraganeis Ecclesiae hispaniolensis seu fani S. Dominici. Carolinam, Virgineam, novam Angliam, Luysianam, Canadam seu novam Galliam, ab exteris principibus viris possessas, fere tacitas praetermittimus, cum quibus perrarum aut nullum habemus commercium proptereaque libros

in hisce, septentrionalis licet Americae partibus scriptos, vix non omnes penitus ignoramus. Latet tamen nos minime et ab incolis et ab accolis earum, litteras etiam haudquaquam neglectas. Habemus enim hispanice versam Mexici et typis excusam a P. Ioanne de Urtasum, S. J., *Vitam Catharinae Tekakobitae Indae Iroquecianae* gallice editam a P. Francisco Colonec, eiusdem Societatis, nec alia, rara quamvis, id genus monumenta deficiunt. Legimus etiam apud *Acta eruditorum,* anno 1724 publícala Lipsiae, pag. 183 *Historiam rerum in America septentrionali per gallos gestarum,* auctore Debacqueville de la Potherie, gallice editam tomis quatuor Parisiis apud Ioannem Lucam Nion et Frandscum Didot 1722, 12°, cuius *Historiae* specimen daturi Lipsienses ita habent: "Auctor huius historiae natus in Guadelupa insula ex americanis et antillanis una, iter suum et expeditiones, quibus in septentrionali America interfuit, describens, subinde veterum poetarum latinorum flores inspersit, ne nescii essemus scilicet, etiam in ipsa America scholas, quas vocant, humanitatis apertas esse". Ita illi.

Et auctor quidem americanus haud frustra flores illos inseruit credimus, amoenioris litteraturae in America etiam vernantis índices europaeis futuros nonnullis, Emmanueli Martino simillimis, qui eruditionem et scientias florere posse nunquam extra scholas suas existimare videntur, quos peruanus clarissimus, D. D. F. Gaspar de Villaroel, augustinianus, archiepiscopus charcensis, in *Comm. Evang.* 2 part., pag. 254, verbis monitos voluit eximii Evangeliorum interpretis patris Ioannis Maldonati, Societatis Iesu, in illud Ioannis cap. 7: *Quomodo hic litteras scit cum non didicerit?* ita scribentis: "Sciebant sacerdotes, scribae et pharisaei scholas suas puerum non frequentasse eaque erant arrogantia ut existimarent nihil extra scholas suas litteratum esse posse. Cavendum ne nos pharisaeis istis similes simus, neminemque putemus quicquam scire posse, nisi sub nostra fuerit ferula doleamusque iuvenes succrescere, qui nescio unde repente emergentes ea sciant, quae nos senes canoque doctores capite, ignoramus".

Iam vero cur in Bibliotheca Mexicana et natos apud Americam nostram viros et alibi genitos atque domicilio vel studiis in ipsam ascitos comprehendimus, non una nobis ratio est, nam et alonensis decanus una omnes calumnia impetivit et una eos omnes politica societas et respublica litteraria coniungit, et, quod caput est, hispani in America geniti, ut stirpem et genus ducimus ab hispanis apud Europam natis, ab ipsis itidem litteras primum traximus et doctrínam, cum Universitati mexicanensi, condendae operam dantibus, tum religiosis

ordinibus constituendis, fidei iuxta ac pietatis et litterariae quoque rei causa. Aliarum etiam nationum homines, quos vel studia in nostris gymnasiis imbíbita vel perpetua aut longa apud nos commoratio civitate donarunt, quibus etiam nominibus nostrates habentur geniti in Hispania permulti, nefas esset dimitiere aut minus splendide pertractare. Nec hoc absque exemplis facimus a praeclaris bibliothecarum scriptoribus haustis. Nam *Historia litteraria Galliae,* a Sant-Mauranis benedictinis, orbi sapientum notissimis viris, edita anno 1733 in quarto magno, eruditis e gallica gente exteros etiam accenset, dum quandam modo vitae partem in Gallia exegerint fatoque suo sibi sint functi; atque ex ea re Irenaei et Lactantii rationem habet, omissis contra Athanasio, Hieronymo et alus, haud diu satis inter gallos commoratis. *Bibliothecae* item conditor *auctorum lugdunensium* P. de Colonia, Societatis Iesu, anno 1730 editae, propterea agit de illustri cancellario Ioanne Gersono, quia etsi Lugduni non natas, diu tamen ibi vixit.

Hinc aliquos missos facimus in Bibliotheca nostra, de rebus Americae nostrae praeclare scribentes, quos hospites potius habuimus quam cives, cetera de rebus mexicanensibus benemeritos, ut P. Antonium Remesalium, dominicanum, cuius *Historia provinciae ordinis sui apud Chiapam et Goatemalam* nobis usui est.

Nationem scriptorum et patriam, si quidem fieri poterit, indicabimus, quam multoties praeteritam faciemus, diligentiae nostrae subductam. Mexicanos natione quos legeris, scito hispanos esse in America natos, nisi conceptis verbis expressum videris ab indis parentibus illos esse procreatos, ut propterea mirum tibi non esse debeat, apud Bibliothecam nostram mexicanos natione dici hos ipsos, qui in aliis bibliothecis hispanis dicuntur. Utrumque enim e vero credas. Hispani enim sunt, si gemis spectes et sanguinem, quod hispanis genitoribus usi, et insimul mexicani natione, quippe natale solum Mexicum habeant aut mexiceam Americam.

Iam vero quoniam tria praesertim a nonnullis notanda veremur in Bibliotheca nostra, eam ut ab hisce criminationibus vindicemus, paucis agamus. Primo quidem vitio nobis vertent, non edita typis solum, sed etiam manu exarata opera et opuscula multoties in Bibliotheca recenseri. Secundo, de minutioribus quoque nos scriptis sollicitos, operam in ipsis indicandis amittere. Tertio, multos nos esse in rebus scriptorum christianis et religiosis commemorandis fusiorique quam oporteret calamo in eis enarrandis usos et efferendis. Haec porro in Bibliothecam nostram obicienda, quoniam iam pridem in alias a sapientissimis viris

conditas dicta fuere et ab eisdem aut aliis gravissimis item auctoribus dissoluta et nihili facta, non est cur nos morentur.

Quod enim ad manuscriptos codices attinet referendos, exemplo nobis sunt omnes ferme qui bibliothecas adornarunt nationum, ordinum et quorumcumque coetuum: illos recensent D. Nicolaus Antonius in *Bibliotheca Hispaniae nova;* P. D. Marianus Armelini in *Bibliotheca benedictino-casinensi;* PP. Quetif et Echard in *Scriptoribus Ordinis Praedicatorum;* P. F. Ioannes a S. Antonio in *Bibliotheca Franciscana;* P.. F. Martialis a S. Ioanne Baptista in *Bibliotheca Carmelitarum nudipedum;* PP. Ribadeneira et Alegambe in *Bibliotheca Societatis Iesu,* quos etsi imitatus non fuerit ipsorum continuator P. Nathanael Sotuelus, causam adiecit vitandi nimiam operis molem, non quod manuscripta opuscula suum in bibliothecis locum haud mereantur et sedem aliique permulti ab referendis id genus codicibus abstinentes minime, quin propterea eruditi viri in eorum bibliothecis displiceant. Sistimus itaque lectoribus manuscriptos libros aliquos, illos scilicet vel quos laudatos ab historiagraphis nostris habemus vel quos ab academicis tabularos noscimus vel quos traditione testibusque debemus; non quidem ODIES, quoniam eos assequi, etiam modestisima adhibita diligentia, poterit nullus coactique sumus ea nos abdicare provincia, optantes ut in posterum a diligentioribus edita locupletior accessionibus BIBLIOTHECA MEXICANA, lucem ulteriorem accipiat.

Alterum vero caput criminationis, quod secundo diximus loco, minutiora tangit opuscula immerito, ut videtur, in BIBLIOTHECAM trahenda. Sed et ipsum non absimiliter ac primum evanescere remur utimurque verbis Antonii Mongitoris in praefatione *Bibliothecae siculae,* circa finem, ita scribentis: "In nostrorum scriptorum albo nonnullos inserui qui exiguae molis opellas edidere; […] quos debita laude minime fraudandos putavi. Parva enim persaepe magnam complectuntur ingeniorum excellentiam magnamque redolent pietatem; sicut enim aliquando (ex Plinio lib. n, cap. 2) rerum natura nusquam magis quam in minimis tota, ita non raro ingenii vis in minutioribus opellis tota elucere videtur; sicut etiam summi artificis est in exiguo opere artis industriam ac elegantiam Myrmicidis ingenio exprimere, ita egregii ingenii laus in contractis lucubrationibus ingentium voluminum materiam perstringere. Nec sine exemplo id efficere statui, nam et S. Hieronymus, S. Isidoras, Gennadius, Trithemius, Miraeus, Bellarminus *De scriptoribus ecclesiasticis,* Leo Allatius in *Apibus urbanis,* Philippus Allegambe in *Bibliotheca Societatis Iesu,* Nicolaus Antonius in

Bibliotheca hispana" (quibus se clypeis etiam protegit D. Nicolaus Toppi in *Bibliotheca neapolitana)* "aliique plures Ínter scriptores nonnullos recensent, qui vel epistolam vel carmina perpauca aliaque perparvula edidere, quasi ipsis dixisset Dominus: *Colligite fragmenta, ne pereant.* At multos fateor, qui parvi momenti libellos vel versiculos aliquot typis tradidere nec alia scripsisse comperi, libenter neglexi".

Haec ille, cuius sententiae laudatus supra Marianus Armelini in praemonitione suae *Bibliothecae* partim repugnans subiungit: "At ego ne hos quidem negligendos aut omittendos putavi, nam in istis etiam parvi momenti libellis, etsi insipidi alicui videri possint, salis aliquid ac utilitatis vel ad historiam pertinens persaepe inesse animadversum est, ut enim (inquit M. Varro in lege Maenia) in bona segete neque nullum est spicum nequam, ita in mala non aliquod bonum [...] Praesertim cum scriptorum aliqui illos recenseant, inter quos Jo. Cinellus ex huiusmodi opellis et minimis etiam lucubrationibus, nedum ex melioris notae opusculis *Volantem Bibliothecam* magna nominis sui celebritate, nec minori litterariae reipublicae emolumento conflavit. Adstipulantur probarissimi auctores Ioannes Gerardus Vossius, Bernardus item Paz in *Conspectu bibliothecae benedktinae generalis",* etc.

Nos autem prioris nominari loco Mongitorii sensui adhaerentes, plurimos certe etiam typis excusos libellos praeteritos facimus, quibus (absit iactantia verbis) volumen integrum repleremus, nam quae dicimus novendialia pia tot sunt edita, ut non a vero absint qui mille ea dicunt. Abstinuimus ab hisce narrandis vixque ab uno alterove auctore profecta indicamus, quae multa sunt numero aut maioris operae scriptis iuncta.

Postremo ex obiectis capiti satis ut faciamus est reliquum fusiorisque nostri sermonis in enarrandis nonnunquam scriptorum gestis atque virtutibus rationem demus. Alia porro quamvis non suppeterent nobis momenta, sat superque haberemus exemplar, quod multi ex laudatis celebratissimis bibliothecarum scriptoribus coram exhibent. Sive enim Ribadeneiram, Alegambium et Sotuellium consulas, multoties late res christiane ac religiose gestas ab scriptoribus Societatis accipies; sive Quetif et Echard adeas, invenies similiter enarratas praeclaras dominicanorum auctorum virtutes; sive Nicolaum Antonium et alios legas, una cum libris acta scriptorum compaginata non raro cernes. Cuius rei, cetera legentibus id genus volumina notae, opportune satis ad instituturr. suum meminit laudatissimus iure criticus M. Feijoo "Epístola" 18, tom. 4.

Accedit id pro americanis scriptoribus, vix in Europa notis, longe convenientius esse et utilius, in primisque catholicae Ecclesiae splendorem et decus nonnullum conciliat, egregia nostratum facta referre pro fide catholica amplianda et pietate fovenda, quae porro gesta minus sunt apud in Europa scribentes historias obvia, imo nonnullis vix non videbuntur impossibilia. Nam (ut hoc occasione data moneamus) fuerunt europaei scriptores tam de rebus nostris ignari genitisque in America hispanis viris usque adeo infesti, ut pessime de moribus nostris diiudicaverint totique, qua late patet, Americae utrique turpitudinis notam, neutiquam tolerandam inusserint. Quid enim non deblaterarunt impostores aliqui, qui terrarum orbem pervagati, mendacia pro arbitratu suo cudunt et scriptis in vulgus spargunt? Impudentissimi ut illi sunt, ganeones ad unum americanos omnes mentiuntur, mendaces cunctisque sordibus deditos et flagitiis ubique praedicant virosque in primis ecclesiasticos cuiusvis ordinis cane peius et angue quod oderint, criminantur et iniuriis afficiunt. Hos inter veteratores nemini secundum habemus Franciscum Correal aut eum qui eius in Indias occidentales peregrinationem hispanice scripsit, quae gallice edita est Parisiis anno 1722. Tomo enim primo tam splendida et insignia congessit mendacia pro dehonestandis praesertim mexicanis viris et feminis, ecclesiasticis etiam et religiosis, ut pudeat taedeatque illa aut referre aut refellere, quae cordato cuique et Americae non ignaro bilem et stomachum movent. Sed abeat in malam crucem homo maledicus unaque cum ipso facessant conviciatores alii, quibus, praeter argentum nostrum et aurum, americana sordent reliqua, qui ex sua natura nostros confingunt et in veteris invidiam orbis iniquissime vocant.

At enim, inquies, F. Ioannes a Ponte vir eruditus erat et religiosus, qui tamen nullus dubitavit palam edere, caelum americanum inconstanüiam, lasciviam et mendacium inspergere, queis apud Indias occidentis geniti notis sordescunt indi et hispani solumque Americae herbis et metallis progignendis aptius esse quam hominibus generandis, qui, ut optimum etiam semen, agri, cui committitur, vitio, sensim ab insita virtute desciscit, ab hispanis ingenuis et bene moratis parentibus deflectunt et deficiunt. Ita quidem habet auctor is candore animi laudabilior quam eruditione ac iudicio. De quo non inficetus esset qui diceret, caelum una deturpasse et americanos, quos et spurcitiam et alia scelera a caelo haurire facili negotio crediderit. Insignem porro dixeris virum et egregie de nostris indigenis meritum deque summis Ecclesiae Pontificibus et Hispaniarum Regibus, id genus hominum libidine, inconstantia, mendacio sordentium et ab avita stirpe degenerum, ecclesiis et reipublicae saepenumero praeficientibus et laudantibus. Valeat igitur bonus vir et haustas ab

impostoribus fabellas effutiat, quas circunspecti quique explodunt et cachinnis excipiunt. Certe si aliquorum, qui in America nati fuere, naevos in nationem universam fas esset refundere, nulla sane toto orbe terrarum gens esset a libidinis nota et ceterorum criminum expers. Ubi enim isthaec hominum portenta non sunt?

Hanc ob rem Solorzanus et Murillo Ioannem a Ponte non audiendum existimant nec item suffragantur Iosepho de Acosta, minus quam oporteret caute de hispanis in America genitis scribenti, cuius et aliorum, si qui sunt, sinistra de nostratibus edocentium, suspectum testimonium esse Murillus docet forsanque a simultatibus et aemulatione natos inter in Europa et America ortum habere. Magni vero faciendum esse Murilli hac in parte iudicium ii pronuntiabunt, qui ab eius *Historica Geographia* didicerint virum ipsum fuisse non nimis americanis nostris devotum, de quibus haud consultissime aliqua scripserit, quae praeterita facimus, ne, quod dicitur, extra oleas feramur. Sed de his satis pro extremo quod obici in BIBLIOTHECAM nostram poterit capite.

Haec ut visa sunt nobis digna animadversione, errata pro tenuitate facile opus ingressa plurima, ab eruditis credimus condonanda, boni et aequi ducentibus studium in gentem nostram et Minervam mexicanensem pessime ab decano alonensi tractatam secusque ac europaei sapientissimi et gravissimi ipsam habuerint. Ad extremum lectores monitos volumus, BIBLIOTHECAM nostram hausisse quidem scriptores Americae mexicanae, at non exhausisse, plurimi enim adiciendi erunt cum ex antiquioribus, tum e recentioribus, editis et ineditis. Quod enim nullo adhibito operis et laboris socio id aggressi fuerimus et ad praesens usque ducamus, novis accedentibus, quae distringunt nos, negotiis cottidianam operam exposcentibus pro ministeriis nostris gerendis afflictiorique valetudine in dies urgente, integrum non fuit nobis archivia, quae sunt reliqua, perlustrare, et myrothecis scrutandis insistere, iis contenti quae pridem evolveramus, verentes scilicet, ne absolutissimum et locupletissimum opus molientes, nullum tandem daremus resque prorsus infecta maneret. Certe e voto successisset nobis atque sententia, praedivitemque BIBLIOTHECAM nostram exponeremus, si maiora nobis otia nacti pro ipsa amplificanda, ulterius vestigare et inquirere potuissemus; quamvis exploratum certumque habeamus, plurima et levi servanda cupressu, opera manuscripta irreparabili iactura evanuisse, furto sublata et minus quam oporteret caute ac sollicite custodita, illis praecipue temporibus, in queis exhausta papyro, ut multoties accidit, sero ad nos appellentibus navibus europaeis deficientibusque chartis puris, manu

exaratae plurimi veneunt et applicantur illiberalibus usibus ac despectis subindeque et archivia et bibliothecae et id genus alia saepe expilata fuere et nobilissima parte imminuta in flammasque et fumum abierunt libri quam plures publica dignissimi luce atque in crepitacula papyracea quae optime apud sapientes audirent volumina. Hanc scilicet aetate nostra fortunam clarissimorum scripta virorum sunt passi, quae tablina multa diu impleverant.

Solvimus itaque utut possumus, fidem datam, BIBLIOTHECAMQUE sistimus MEXICANAM, quam et nosmetipsos Catholicae Ecclesiae Romanae ex corde subicimus et sapientum itidem virorum censurae, qui etsi noverint aliqua (admodum pauca) a nobis recensita opuscula S. Inquisitionis oussu expurgata, historice dicent scribentis esse, cuneta ad institutum suum pertinentia tradere, quin propterea iis calculum adiciat, quae improbata a superioribus fuerint.

Sed priusquam hinc abeamus, eruditos nostros rogatos volumus suum ut quisque in opus commune symbolum dignetur afierre, certos nos de iis facientes opusculis, editis aut ineditis, quae vel apud se habent vel alicubi esse aut aliquando fuisse certo dignoverint, queis una cum auctoribus suis opportuna subsellia dabimus, eorum a quibus id officii receperimus, ut par est, memores, grati adversus ipsos animi significatione palam exhibita, prout hactenus fecimus, iis praesertim qui a nobis per litteras requisiti, suis nos syllabis sunt dignati, passim commemoratis.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

8.3. Texto en español

PRÓLOGOS en los que oportunamente se pone de manifiesto el motivo de haberse escrito esta obra, su argumento, su método y otros puntos relacionados con los anteriores.

PRÓLOGO I

Con objeto de divulgar la causa determinante de este escrito, tráese a colación la Carta 16 del libro 7, incluida por el deán de Alicante don Manuel Martí en el tomo 2 de sus *Epístolas.*

Muy lejos estábamos de pensar en este proyecto de una *Biblioteca Mexicana*, por hallarnos ocupados, ora en las tareas académicas o en las diarias elucubraciones teológicas propias de la cátedra, ora en la elaboración de obras relacionadas con estos asuntos, como son sermones sagrados y otros trabajos tocantes a nuestra profesión de teólogos, cuando llevados de la costumbre de emplear el tiempo y el descanso que tales tareas nos dejaban en la lectura de otros libros más amenos y escritos en una más elegante latinidad, vinieron a caer en nuestras manos los doce de *Epístolas* del deán de la iglesia de Alicante don Manuel Martí, impresos en Madrid por Juan de Estúñiga en el año de 1736. Comenzamos a penetramos de ellos, no sin intenso placer espiritual, y aunque nos dolíamos de ciertos ataques con que en más de una ocasión intenta su autor zaherir a los profesores y de sus frecuentes apreciaciones encaminadas al desprestigio de los españoles en lo que toca al cultivo de las disciplinas literarias, proseguíamos, no obstante, en su lectura; pero he aquí que nos vimos obligados a hacer un alto en ella y a concentrar toda nuestra atención, al llegar a la Carta 16 del libro 7, que no sin indignación y cólera hubimos de leer, meditando sus conceptos, reteniéndola de coro y examinando seria y despaciosamente su contenido.

El título de la carta en cuestión reza así: "Manuel Martí desea amor y salud al joven de claras prendas Antonio Carrillo." Todo el empeño de su autor se cifra en disuadir al adolescente amigo de su propósito de trasladarse a este Nuevo Mundo, y en aconsejarle, pues que era de condición adecuada para el cultivo de las letras, que fijase su residencia en Roma y se apartase lo más posible de las costas mexicanas. "Pero vamos a cuentas" —le dice—. "¿A dónde volverás los ojos en medio de tan horrenda soledad como la que en punto a letras reina entre los indios? ¿Encontrarás, por ventura, no diré maestros que te instruyan, pero ni

siquiera estudiantes? ¿Te será dado tratar con alguien, no ya que sepa alguna cosa, sino que se muestre deseoso de saberla, o —para expresarme con mayor claridad—que no mire con aversión el cultivo de las letras? ¿Qué libros consultarás? ¿Qué bibliotecas tendrás posibilidad de frecuentar? Buscar allá cosas tales, tanto valdría como querer trasquilar a un asno u ordeñar a un macho cabrío. ¡Ea, por Dios! Déjate de esas simplezas y encamina tus pasos hacia donde te sea factible cultivar tu espíritu, labrarte un honesto medio de vida y alcanzar nuevos galardones. Mas por acaso objetarás: ¿Dónde hallar todo eso? En Roma, te respondo."

Pasa luego a dar al futuro residente en la Ciudad Eterna otros consejos. "Por más —le dice— que el conseguir cuanto he dicho te será hacedero, según es de condición apacible tu ingenio, grandes las prendas que te adornan y singular la benevolencia y afición con que nos tratas, nunca pierdas de vista que no vas allá a pasear sus calles, ni a llevar una vida ociosa ni a perder el tiempo en visiteos y otras ocupaciones propias de pretendientes. Para fines tales ¿qué más da Roma que México?"

Es decir, que aun siendo las Indias Occidentales de tan grande extensión, y no precisando el deán en su Epístola a qué isla, ciudad, pago o villorio proyectaba su amigo venirse a vivir entre indios, se atrevió a señalar a México (si place al cielo) como el sitio de mayor barbarie del mundo entero, como país envuelto en las más espesas tinieblas de la ignorancia y como asiento y residencia del pueblo más salvaje que nunca existió o podrá existir en lo futuro; de un pueblo que, con solo presentar, cual cabeza de Medusa, sus nunca oídas artes mágicas de antaño, haría enloquecer del todo a cualquier español o francés o belga o alemán o italiano o habitante de no importa qué nación europea, incluso a los más ilustrados y cultos, transformándolos con lastimosa metamorfosis en seres muy semejantes a ignorantísimos animales.

Mientras estos pensamientos bullían en nuestra mente y dábamos remate a la carta de Martí, ocurriósenos la idea de consagrar nuestro esfuerzo a la composición de una *Biblioteca Mexicana* en que nos fuese dado vindicar de injuria tan tremenda y atroz a nuestra patria y a nuestro pueblo, y demostrar que la infamante nota con que se ha pretendido marcarnos es, para decirlo en términos comedidos y prudentes, hija tan solo de la ignorancia más supina.

De sobra se nos alcanzaba que la proyectada Biblioteca era obra de mucho esfuerzo, sobre todo para quienes, como nosotros, sobre no disfrutar de próspera salud, nos hallábamos retenidos por las múltiples ocupaciones indicadas, y teníamos muy presente el precepto

horaciano: “Vosotros los que escribís, escoged un asunto proporcionado a vuestras fuerzas y considerad despacio lo que puedan o no sostener vuestros hombros”.

Mas habiendo comunicado nuestro proyecto con amigos sobresalientes a la par por su inteligencia e ilustración, fue decidido que debíamos lanzarnos a la empresa, consagrarle todos nuestros esfuerzos y, puesta en Dios la confianza, dar cima a la obra meditada y publicarla, con el fin de aniquilar, detener, aplastar y convertir en aire y humo la calumnia levantada a nuestra nación por el deán alicantino.

Bien sabemos que cualquier sujeto sabio y erudito de una nación culta mirará tal calumnia con desprecio y censura y que no sin estruendosa risa habrá de oiría o de leerla; pero siempre es de temer que aparezcan por ahí otros don Manuel Martí, que habiendo consagrado por entero su erudición y desvelos al cultivo de las lenguas griega y latina, a los encantos de la poesía y a la exhumación de las antiguas inscripciones romanas, poco se han cuidado de lo demás, y que, desconociendo en absoluto historias y cosas sabidísimas de muchos hombres doctos, vayan a sumarse a la opinión del deán de Alicante, y dejándose arrastrar por los prejuicios y engañosas apreciaciones de su carta, acaben por participar de idénticos errores y se lancen a divulgarlos.

Mas antes de poner manos a nuestra obra, que hará más clara que la luz meridiana la ligereza de Martí, su desconocimiento de nuestras cosas, e incluso la temeridad con que escribe, parécenos indispensable anticipar algunas apreciaciones que pongan al punto y como en resumen ante los ojos del lector nuestro intento, haciéndole ver al mismo tiempo la finalidad y argumento de toda esta obra.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

PRÓLOGO II

Pruébase cuan grande es la ignorancia del deán alicantino en punto a antigüedades mexicanas, y demuéstrase la ilustración de nuestros indios, trayendo a la palestra sus códices y bibliotecas.

Consagrado por entero don Manuel Martí a la exhumación de los vetustos monumentos del viejo mundo y de las antigüedades e inscripciones romanas, parece haber mirado con desdén las del nuevo orbe, e ignorado en absoluto las antigüedades que por acá existen, muy dignas de ser conocidas. Si de ellas hubiese tenido alguna vez noticia, habría escrito con pluma y tinta más templadas, no ya acerca de los españoles que en tierras de

México han nacido o viven, sino de los indios mismos. "¿A dónde volverás los ojos —dice— en medio de tan grande soledad de estudios literarios entre los indios?"

Abrigaba, pues, nuestro autor, el convencimiento de que el esfuerzo español, aun después de más de dos siglos de dominación, no ha logrado cultivar y pulir a los mexicanos, quienes, semejantes a troncos, hanse resistido a abandonar su barbarie, y son incapaces de apartarse nunca de su nativa ignorancia, como si estuviesen hechos de madera tal, que a ningún artífice le sería posible sacar de ella un Mercurio. Y esto de tal modo, que buscar entre los nuestros uno tan solo que conozca alguna cosa, que aspire a conocerla o que no sienta horror por las letras, sería tanto como empeñarse en trasquilar a un asno u ordeñar a un macho cabrío. ¿Buscar libros entre los indios? ¿Pensar o sospechar siquiera la existencia entre ellos de bibliotecas? Tal sería pretender cambiar, lavándolo, el color de un etíope.

Hasta qué extremo se engaña el sabio deán y cuán grande es su desconocimiento de las antigüedades mexicanas, lo pone sobradamente de manifiesto la misma afectación de su discurso. Si hubiese atentamente examinado los monumentos de nuestros mayores y hojeado las crónicas escritas así por españoles como por extranjeros, de seguro que no hubiera graduado de ignorantes a los indios mexicanos.

Cierto es que desconocieron el uso de los caracteres alfabéticos, de que las naciones europeas y cultas se sirven para comunicar a la posteridad la memoria de sus hechos, los frutos de su inteligencia y sus conocimientos científicos, mas no por eso ha de tachárselos de brutos e incultos, ignorantes de todas las ciencias y desconocedores de libros y bibliotecas.

Véase a este propósito lo que escribe el ilustrísimo señor fray Julián Garcés, de la orden de Predicadores y primer obispo de Tlaxcala, sujeto eminente como pocos, en una carta dirigida al Sumo Pontífice Paulo III, en 1533, que nos ha conservado fray Agustín Dávila Padilla en su *Historia de la provincia mexicana de la orden de Predicadores,* lib. 1, cap. 43, y otros autores: "Y porque dixe que totalmente no avían aprendido letras, ya me declaro. Pintavan, no escrivían: no usavan de letras, sino de pinturas. Si querían significar alguna cosa memorable, para que la supiesen los ausentes en tiempo o en lugar, usavan de pinturas, según aquello que insinuó Lucacano, cuando dixo:

Si avemos de dar crédito a [la] Fama
Los de Faenicia fueron los primeros
Que en toscos caracteres se atrevieron
A señalar las bozes duraderas.

No avía sabido Memphis el secreto
De escrivir en cortezas de los Biblos.
Solas las fieras, aves y animales
Guardavan el lenguaje misterioso
Que estava en solas piedras esculpido."

Los mexicanos cultivaron además la poesía, la retórica, la oratoria, la aritmética, la astronomía y otras disciplinas, de las que nos quedan los monumentos insignes y testimonios dignos de entero crédito, que aduciremos en nuestro Prólogo IV. La aguda inteligencia que caracterizaba a sus hombres principales, insignes por su calidad sacerdotal y cargos públicos, danla a entender las figuras e imágenes a manera de letras y de diversos colores, sumamente apropiadas a la significación de los objetos, de que se valían, grabándolas en piedras o maderas o dibujándolas en grueso papel, semejante al que entre nosotros se usa para envoltorios y, a las veces, en pieles finamente trabajadas o en flexibles pergaminos. Por este procedimiento solían legar a la posteridad cuanto consideraban digno de recordarse y juntamente el día, mes y año de sus orígenes y de su inmigración en esta nuestra América.

Entre los cinco libros más importantes de la nación se contaban las "ruedas" pintadas con arte primoroso. Cada una de ellas abarcaba el espacio de un siglo, con perfecta distinción de años, meses, semanas y días, según su método propio, muy distinto de nuestros calendarios en lo que atañe al núcleo y esencia de los tiempos, como puede verse en los autores que vamos a alegar. Sea el más insigne de todos don Carlos de Sigüenza y Góngora, mexicano, quien sometiendo con todo cuidado esas ruedas-anales a la piedra de toque de la astronomía y comparándolas con antiquísimos calendarios europeos, investigó los orígenes mexicanos desde los tiempos más remotos, y mediante el examen de los eclipses solares y lunares y otros raros fenómenos, consignados con gran veracidad en aquellas páginas, puso de manifiesto la historia y acontecimientos del Imperio mexicano, según diremos en el lugar adecuado.

Tuvieron además nuestros indios ciertos códices, semejantes a las profecías caldeas, a los que dieron el nombre de "tonalámatl" y en los que, con genio de astrólogos, anunciaban los tiempos futuros y presagiaban el porvenir. De uno de estos códices poseyó un ejemplar el citado Sigüenza y lo reprodujo a la letra en su *Cyclographia,* como se ve por el prólogo a su *Libra astronómica.*

Poseían otros volúmenes no menos notables: unos, a manera de los que nosotros llamamos Martirologios y Calendarios Sagrados, destinábanlos a la consignación de los días festivos y reIigiosos; otros les servían para anotar el día del nacimiento y los nombres de los niños, y otros, finalmente, contenían todo lo concerniente a los matrimonios y a los ritos y ceremonias que intervenían en su celebración, según puede verse en la segunda parte de las *Repúblicas del mundo,* libro 2, titulado *República de las Indias Occidentales,* cap. 16, fol. 402, del muy erudito padre agustino fray Jerónimo Román y en otras obras.

Innumerables eran los volúmenes de esta clase. El hecho de que en los mismos aparecieran pintados animales, aves, hierbas, flores, hombres y otros muchos objetos, de formas por lo común espantosas y aspecto feroz, entremezclados con círculos muy semejantes a las letras hebreas y otros caracteres exóticos, fue causa de que los varones apostólicos, predicadores de la fe católica y primeros fundadores de la iglesia mexicana, desconociendo el significado de lo que debajo de tales velos se ocultaba, vinieran a considerarlos como frutos de las hechicerías indígenas y trasunto de sus cultos idolátricos e imágenes demoníacas, por lo que, buscándolos afanosamente por doquiera, los entregaron al fuego, acarreando lamentable pérdida a la historia y antigüedades americanas. Pérdida que hubiera sido irreparable, de no haber existido algunos indios adictos a nuestras creencias y conocedores de sus propios escritos que, conservándolos en secreto, los sacaron a luz no mucho después, y los mostraron a algunos religiosos que se sirvieron de ellos para ilustrar sus crónicas. Así que esos indios vinieron a actuar en México y otros lugares de nuestra América como nuevos Edipos, descubridores de las Esfinges y jeroglíficos de sus antepasados.

De la circunstancia apuntada nacieron los doce grandes volúmenes en folio, elaborados por el franciscano fray Bernardino de Sahagún, que constituyen un copiosísimo Diccionario mexicano-español, como en el lugar correspondiente veremos; la *Monarquía Indiana,* del P. Torquemada y otros muchos eruditísimos libros de los que habrá de tratarse en los artículos correspondientes de esta Biblioteca.

En lo que a librerías se refiere, no es extraño que los indios tuvieran cantidad de ellas, adornadas con profusión de volúmenes y ejemplares con figuras. Prueba de su existencia son las que habían sobrevivido por largo tiempo después de la conquista de México, salvadas de las llamas por la diligencia de algunos ilustrados señores indios, que juntaron historias y calendarios en sus mansiones de México, Texcoco y Tulla y se las mostraron y explicaron (como dice el P. Acosta en el libro 6, capítulo 7, pp. 407-408 de su

Historia natural y moral de las Indias, escrita en español) a uno de la Compañía de Jesús, que si nuestra suposición no es equivocada, fue el padre Juan de Tovar, persona competentísima en tales asuntos.

Muchos residuos de dicha librería reunió y poseyó el erudito, como pocos ilustre, Sigüenza y Góngora, y de ellos hace frecuente memoria en sus obras. En nuestros días se conservan gran número de esos volúmenes recogidos de diversas partes por la incansable actividad y no menor entusiasmo del ilustrado caballero Lorenzo Boturini, que cuando vivía en México nos los enseñó muchas veces y dio particular noticia de ellos en el *Catálogo de su Museo Indiano.* Tenían, además, nuestros indios, archivos, como escribe señaladamente, con referencia a los de Yucatan, Cogolludo, en su *Historia* (libro 4, capítulo 5, p. 186), donde dice que en el pueblo de Tixualalistún "estaba el archivo, recurso de todos los acontecimientos, como en España lo es el de Simancas".

Una muestra de la escritura mexicana consistente en figuras y jeroglíficos nos ha quedado en un libro impreso y adornado con láminas, que enviado desde México por su virrey al emperador Carlos V y escrito en lenguas española y mexicana, cayó en poder de franceses y, vertido al inglés por Lock, fue publicado por Samuel Purchas en su *Colección de relaciones de viajes,* y que, nuevamente traducido al francés por Melquisedec Thevenot, salió a luz en 1696, en fol., y puede vérselo en el tomo 2, parte 4 de sus *Relaciones,* con el título de *Historia del imperio mexicano representada por medio de figuras,* París, en casa de Sebastián Marbrec-Cramoysy. Contiene este libro 63 pinturas mexicanas, de las cuales las doce primeras tratan de nuestra imperial ciudad de México, y de sus emperadores, de lo que cada uno de ellos dominó en su tiempo, de las provincias sometidas a su poder y de otras cosas de aquel tiempo dignas de memoria. Las siguientes, en número de cuarenta y nueve, exhiben por medio de figuras en colores, los portazgos y otras clases de tributos que solían pagarse a los reyes. Las restantes, hasta el final, están destinadas a poner de manifiesto diversos asuntos. Algunas fueron incluidas por el eruditísimo padre Atanasio Kircher en el tomo 3, cap. 4, de su *Oedipus aegyptiacus,* libro del que vamos a ocuparnos por parecemos asunto enjundioso e instructivo.

PRÓLOGO III

¿Puede llamarse propiamente jeroglífica la escritura de los mexicanos?

Casi estas mismas palabras puso como título el doctísimo Kircher al mencionado cap. 4 del torno 3 de su *Oedipus aegyptiacus* o *Theatrum hieroglyphicorum,* capítulo que, inmediatamente después del exordio, dice así: "Por lo demás, si bien es cierto que los mexicanos, como ignorantes del arte de escribir, no conocieron el uso de letras y caracteres, hay que reconocer, sin embargo, que se sirvieron de ciertas figuras para representar sus pensamientos." Y luego de enumerar los volúmenes que había tenido a la vista, cuyas imágenes reproduce gráficamente y describe a lo largo del capítulo, añade: "Basándose en que estos caracteres están constituidos por variedad de figuras de animales, hierbas, instrumentos y otras cosas semejantes, no han vacilado muchos en considerarlos como jeroglíficos. La falsedad de esta opinión quedará más que suficiente demostrada con las consideraciones siguientes: En efecto: es evidente que bajo tales figuras no se encierra ninguna idea oculta, sino que ellas representan las acciones mismas o sucesión de los hechos, no de otro modo que lo hace una pintura cualquiera. Y para que con mayor claridad aparezca la razón de lo que afirmamos, nos ha parecido oportuno dar la explicación de algunas figuras sacadas de varios autores de historia mexicana". Representa a continuación el modo que tenían en la cuenta de los años, con muchas noticias tocantes al cómputo de los siglos y de los meses, y otras relacionadas con lo mismo. Incluye luego un ejemplo de escritura mexicana, en la que se contienen los comienzos de la fundación de la ciudad de México. Agrega la explicación de la historia de algunos reyes mexicanos y, finalmente, una pintura que pone ante nuestros ojos las leyes prescritas para la educación de los hijos. De todo lo anterior concluye Kircher que la escritura mexicana en nada difiere de una tosca pintura. Siguió la autorizadísima opinión de dicho sabio el inglés Brian Walton (acerca del cual puede leerse la *Bibliografía crítica* del eruditísimo español fray Miguel de San José, vol. 4, p. 488), en el segundo prólogo a su *Biblia políglota,* obra que sacó a luz en 1660. Empero los restantes autores que acerca de este particular hemos consultado, consideran tan jeroglífica la escritura mexicana como los símbolos y esquemas egipcios. "También de esto" —escribe el P. franciscano fray Diego Valadés, instruido por su trato de cuarenta años con nuestros indígenas, precisamente con los venidos inmediatamente después de quienes primero se relacionaron con los cristianos, en la segunda parte, capítulo 27 de su *Retórica Cristiana*— "queda un admirable ejemplo (de que arriba hicimos mención), en los tratos y contratos de los indios, los cuales, aun sin conocer las letras, comunicábanse no obstante su voluntad con ciertas figuras e imágenes que solían dibujar en pañizuelos de seda o sobre esponjoso papel

fabricado con hojas de árboles. Esta costumbre permanece hasta el día de hoy en el tomar de sus cuentas, y la practican no solo los que ignoran, sino los que ya conocen nuestra manera de escribir, que son tantos y tan hábiles que parece cosa de milagro. El procedimiento era idéntico al usado por los egipcios, quienes expresaban sus pensamientos por medio de figuras semejantes, representando la velocidad con el halcón, la vigilancia con el cocodrilo y el poderío con el león, como puede verse en el tratado *De litteris hieroglyphicis* de Orio Apolo y en la *Naturalis Historia* de Plinio, lib. 36, caps. 8 y 11. Hablan además de esta clase de escritura Estrabón, en el libro 17; Cornelio Tácito, en el 13; Celio Rodigino, en el 29, cap. 26 de sus *Antiquae lectiones,* y Volaterrano, en el 33. Entre otras efigies tenían por costumbre representar también escarabajos, ríos, bueyes, buitres y otras cosas parecidas." Así escribe Valadés. Otros autores se expresan por lo común en términos análogos. A nosotros nos parece que tocó agudamente esta cuestión Francisco López de Gómara, en su *Historia de la Conquista de México,* escrita en español, fol. 293 de la edición de Amberes de 1554, al escribir que los símbolos mexicanos "semejan mucho a los jeroglíficos de Egipto, mas no encubren tanto el sentido, a lo que oigo", en particular los que fueron discurridos para el uso familiar y corriente.

Con su erudición acostumbrada y más doctrina que todos trataron este asunto los ilustres escritores españoles que han enriquecido con selectísimas adiciones el áureo libro *Origen de los indios,* ha tiempo compuesto por el Padre dominico Fr. Gregorio García, con las cuales salió a luz en Madrid, año de 1729, de las prensas de Francisco Martínez Abad. En relación con el asunto de que tratamos, nos aprovecharemos de las noticias contenidas en las pp. 249, 250 y 251 de esta obra, añadiendo por nuestra cuenta algunas observaciones oportunas.

Parece cosa averiguada y evidente que los jeroglíficos "eran signos ocultos y no conocidos de cualquiera", según establece a manera de regla, unánimemente seguida por todos los tratadistas de la materia, Juan Enrique Alsted en su *Encyclopaedia omniumscientiarum* tomo 4, libro 35, sección 14. Por consiguiente, aunque los símbolos mexicanos, creados para los usos familiares, y conocidos incluso de las gentes vulgares y plebeyas, no fueran propiamente jeroglíficos, quédannos muchos de ellos que, preñados de recónditos y ocultos misterios, están muy por encima de la inteligencia, no solo de las personas corrientes, sino incluso de las superiores. Había, por otra parte, entre las pinturas y caracteres conocidos de todos, diferentes clases, ya se atienda a la manera de representar las

figuras, ya a sus autores, ya a su uso y finalidad. En efecto: las tablas pintadas que se destinaban al adorno de las casas en que habitaban los señores principales, eran tan completamente acabadas y tan perfectas gráficamente, que no podía pedirse más. Hasta tal punto eran hábiles los indios en el arte pictórico, de que dan elocuente testimonio las imágenes realzadas con plumas de variados colores tan estimadas y solicitadas en Europa. En cambio, los que se dedicaban a la escritura de caracteres, reproducían ídolos terribles y feroces, monstruos y otras representaciones atingentes a sus propósitos, y simulacros diversos, según las costumbres distintas de los pueblos. Además, mientras que eran muchos los que, según su haoilidad y temperamento, se dedicaban al arte de la pintura, la escritura de caracteres, la redacción de los anales y la transmisión a la posteridad de los negocios sagrados y públicos eran propias tan solo de los sabios y de los constituidos en dignidad sacerdotal. Por último, las tablas pintadas se destinaban al lujo y al adorno, al paso que los volúmenes con figuras contenían las crónicas, las leyes, las ceremonias sagradas y demás cosas antes mencionadas, muy lejanas todas de la inteligencia del vulgo, a no mediar la ayuda de un maestro.

Una circunstancia que acrecía el mérito de estos libros mexicanos, era haber perpetuado, mediante representaciones figuradas, la cronología y exacta sucesión de los siglos de su historia, en lo cual superaron sin duda a los más sabios de los egipcios.

Cierto es que quienes hoy examinan las enigmáticas figuras de que los indios se servían, no lograrán, a menos que no les ayude un nuevo Edipo, pasar de su superficie ni llegar a penetrar en sus recónditos secretos. ¿Quién al ver siete cavernas, de cada una de las cuales sale un hombre, comprenderá que con ellas se quiere significar las siete ciudades orientadas hacia el septentrión, de las cuales procedieron otras tantas naciones, que al extenderse por las provincias mexicanas llegaron a constituir un imperio? Pues eso es lo que los indios quisieron representar en esa pintura. Igualmente figuraron a un ídolo en actitud de armar a los indios con arco, flechas y una red, queriendo dar a entender con este símbolo que un día llegarían a subyugar a reyes con dichas armas, mientras parecían dedicados al arte de la pesca, residiendo en el lago de México. Otras representaciones muy semejantes a las dichas se hallan a cada paso en sus volúmenes. Dejando a un lado las demás, queremos señalar la que trae Kircher en la lámina que representa la fundación de la capital de México. ¿Acaso quien vea un águila pintada con las alas extendidas, posada sobre un árbol de piedra cubierto de espinas (que en su lengua llaman "tunal") y destacándose en medio de un lago, podría

adivinar, sin una persona que le revelase el misterio, que se trata de la representación del oráculo dado a los antiguos indios, procedentes de las siete ciudades, ordenándoles fundar la de Tenoxtitlán en aquel paraje de la laguna donde llegasen a encontrar un águila posada sobre un arbusto?

No es, por consiguiente, de admirar que un hombre tan versado en la interpretación de los jeroglíficos y tan sagaz como Kircher, pero desconocedor de nuestra historia y falto de la colaboración y consejo de personas peritas en ellas, no sospechase debajo del aludido símbolo otra cosa que la que él mismo expresa con estas palabras: "La L de Tenoxtitlán representa las armas de que se servían en la conquista del lugar de 'tunal'. La N, el águila que allí mismo hacía su nido y la O, la mansión o habitación de los indios". Lo cual, por cierto, no contiene indudablemente sutileza ni secreto alguno.

Otra hubiese sido la opinión de este hombre, erudito hasta el asombro, de haber tenido a mano los códices escritos por los nuestros, en que se dilucida el sentido de las pinturas, o si hubiese encontrado un intérprete que de viva voz le hubiere explicado este y otros puntos en cuya interpretación se equivocó, como sin acritud, por otra parte, lo hizo notar D. Carlos de Sigüenza y Góngora, adictísimo al P. Kircher, si los hubo, al tratar de pasada esta cuestión en su *Teatro de virtudes políticas,* preludio 3, p. 17.

Y para que no parezca que hablamos a capricho, creemos conveniente reproducir algo de lo que el propio Kircher escribe en el tomo primero de su citado *Oedipus aegyptiacus,* apartado 5, página 817 y siguientes del capítulo 5, cuyo título es: "De la religión de los americanos, paralela a la egipcia". Después de describir profusamente las primitivas idolatrías de los americanos, habla de los templos secretos que a ejemplo de los egipcios edificaron en forma de pirámides, y reproduce, tomándolo de una *Relación* escrita por Hernán Cortés, el dibujo del templo de la deidad americana llamada Horcolivos (léase Huitzilopochtli). Y agrega finalmente: "Muchos otros detalles, cuyo significado he conocido gracias a los padres mexicanos de nuestra Compañía, podría añadir acerca de las misteriosas representaciones de este ídoloá pero teniéndolos reservados para otro lugar, me ha parecido ocioso insistir aquí en ellos. Bástenos por ahora con haber demostrado el fin que únicamente perseguimos, o sea la afinidad entre las idolatrías americana y egipcia."

Dos conclusiones muy pertinentes a nuestro intento, inferimos de las anteriores palabras de Kircher. Primero, que el doctísimo jesuita comprendió bien la significación oculta de los ídolos mexicanos, los cuales alcanzó a conocer de labios de sus compañeros

mexicanos. Segundo, que no dudó en considerar semejante a la egipcia la idolatría mexicana. A igual conclusión habían llegado algunos de nuestros escritores, y túvola por segura, antes que los demás, el ya citado Sigüenza y Góngora. Este erudito, al que nunca puede mencionarse sin elogio, indujo su convencimiento del estudio de los monumentos mexicanos más antiguos, de las coincidencias de ambos pueblos en el cómputo de los años, en el exterior aspecto y en otras prácticas políticas y religiosas, por lo que no vaciló en defender la opinión sostenida por muchos autores, que pueden verse alegados en su mentado "Preludio", y en sostener, con gran copia de argumentos, que los mexicanos traen su origen de los egipcios y recibieron de estos no solo la sangre, sino lo demás, y usaron, a manera de letras, de caracteres jeroglíficos, que es lo que a nuestro propósito interesa. Mas baste ya con lo dicho acerca de este asunto y pasemos a tratar de otros testimonios de la cultura de los antiguos mexicanos.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

PRÓLOGO IV

En el que se ponen de manifiesto algunos insignes monumentos que no solo ilustran y corroboran cuanto precede, sino que hacen más patente la cultura de los antiguos mexicanos.

Razonable es que aportemos ahora testimonios fidedignos de nuestras afirmaciones. Tan grande es su número que, de citarlos todos, nos haríamos interminabes y llevaríamos el cansancio al ánimo de nuestros lectores. Por esta razón nos limitaremos a recordar los más conocidos y famosos que han tratado de los volúmenes mexicanos escritos con caracteres y figuras o que han reproducido sus calendarios ingeniosamente elaborados o estudiado sus poemas o difundido con encomio otros testimonios de su inteligencia y conocimientos. Son los siguientes: Fr. Juan de Torquemada en su *Monarquía Indiana,* tomo 3, libro 1, cap. 2, p. 30 de la edición madrileña de 1723, en el prólogo del lib. 2, p. 75, en el lib. 4, cap. 19, p. 395 y otros sitios; Cogolludo en su *Historia de Yucatán,* lib. 4, cap. 6, p. 189 y lib. 6, cap. 1, p. 309; Betancourt en su *Teatro Mexicano,* 2ª. parte, caps. 5, 6, 7, desde la p. 61 y otros sitios; Enrique Martínez en su *Reportorio de los tiempos e historia natural de esta Nueva España* tratado 2, cap. 9, p. 105; el ilustrísimo fr. Francisco Núñez de la Vega en el preámbulo, §§ 28, 29, 30, 31 y en el título 30, § 2, de las *Constituciones diocesanas del Obispado de Chiapas*: Luis Becerra Tanco en su *Felicidad de México o aparición de la imagen de la Virgen de Guadalupe,"* p. 42 de la edición de Madrid de 1745, y en otros lugares del mismo opúsculo; el P. Florencia en su *Historia* de la misma imagen de Guadalupe, cap. 15, fol. 29, col. 2; Rea en su *Crónica de la Orden de Nuestro Seráfico P. San Francisco, Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán en la Nueva España*, lib. 1, cap. 5, fol. 8, col. 1 y en otros pasajes de la misma obra; el P. Acosta en su *Historia natural y moral de las Indias*, lib. 6, cap. 7; don Juan de Solórzano en su *Política Indiana*, tomo 1, lib. 2, cap. 8, núm. 96; el carmelita descalzo Fr. Antonio de la Madre de Dios, vallisoletano, en sus *Praeludia Isagógica*, preludio 2, dud. 2 y § 2, núm. 22, p. 163; Boturini en su *Idea de una nueva historia general de nuestra América* y en el *Catálogo del Museo Histórico Indiano,* a cada paso. El Ilímo. Sr. D. José Adame y Arriaga en su *Imperialis Mexicana Universitas Mus trata,* p. 567, núms. 2241 y 2242; Gomara en su *Historia general de las Indias,* tomo 2, fol. 213, don Antonio de Solís, en su *Historia de la Conquista de México,* lib. 2, cap. 1; Fr. Gregorio García en su *Origen de los Indios,* lib. 4, cap. 22, p. 238, cap. 23, p. 246 y cap. 24, § 1, p. 251 y § 7, pp. 232 y 233 de la última edición.

Y a fin de concentrar todo nuestro argumento en pocas palabras y ofrecérselo a don Manuel Martí, sujeto tan amante de los sabios extranjeros, plácenos reproducir aquí un fragmento de las *Actas* de Leipzig, que puede verse en el suplemento al tomo 8, página 301, lugar en que se da noticia de la obra titulada *Giro del mondo,* obra de don Juan Francisco Gemelli Careri, a quien los críticos lipsienses llaman "doctísimo jurisconsulto napolitano". "Digna de leerse —escriben— es la descripción de esta ciudad (México) de la que el autor dice ser igual a las de Italia por la magnificencia de sus edificios y superior por la belleza de sus mujeres; que el número de sus habitantes asciende a cien mil, etc. Son sumamente curiosos los dos monumentos reproducidos en las páginas 28 y 45 del tomo 6, el primero de los cuales representa la cronología completa de la nación mexicana, desde sus orígenes, juntamente con los acontecimientos y vaticinios más notables, y el segundo el ciclo secular mexicano, habiéndose usado en ambos de símbolos y caracteres jeroglíficos. Pasamos en silencio las dos pirámides dedicadas al Sol y a la Luna, adornadas con sus imágenes y construidas con una ingente roca, que perduran rotas y derribadas por los españoles. Salvó todos estos monumentos de la ruina con que los amenazaba la hispana ignorancia" (cantinela esta que sin cesar lanzan contra nosotros los extranjeros y que el deán alicantino no tiene empacho en repetir mil veces a carrillos inflados), "don Juan de Alva, señor de Cetzieazgo, etc., descendiente de los reyes de Texcoco. Explicó la significación de los mismos en su *Cyclographia* el catedrático y profesor de matemáticas de la Universidad de México don Carlos de Sigüenza y Góngora, autor también de otra obra titulada *Libra Astronómica.* Gemelli Careri, por lo demás, declara haber intervenido frecuentemente en exámenes y ejercicios académicos de diversas facultades de la mencionada universidad." Hasta aquí el testimonio de los sabios de Leipzig, que acaso no será muy del agrado de Martí, por haberle aquellos censurado, y no sin razón, en el tomo 1, p. 403 de los *Nuevos Suplementos* de las *Actas,* algunos extranjerismos de su estilo.

PRÓLOGO V

Testimonios de escritores muy autorizados traen a plena luz los colegios y centros de enseñanza de los indios mexicanos.

Vale la pena, a nuestro juicio, con la mira de apartar lo más posible de los indios mexicanos la nota de barbarie e ignorancia con que suele injustamente infamársele, traer a cuento y divulgar las noticias que referentes a las escuelas, colegios y otros centros en que se educaba su niñez y juventud, encontramos, así en nuestros escritores, como en los extranjeros insignes por su erudición. Sea el primero de todos el elogiadísimo belga Justo Lipsio, quien en el libro 3, cap. 6 de su *Lovanium,* intitulado: "Testimonios antiguos acerca de la existencia de centros de enseñanza en Oriente, así como en Etiopía, en África, y en el Nuevo Mundo", escribe: "He leído que los mexicanos ricos, en especial caballeros y señores, enviaban a los templos sus hijos como habían cinco años, y a esta causa había tantos hombres en cada templo cuantos en otra parte dixe. Allí había un maestro para doctrinallos; tenía esta conjugación de mancebos tierras propias en que coger pan y fruta."

Así dice Lipsio, cuya autoridad sigue el muy erudito consejero español don Lorenzo Ramírez de Prado, en sus *Notas a Luitprando"* p. 424.

Citemos luego a Juan Enrique Alsted en la parte tercera de su *Encyclopdedia scientiarum omnium,* dedicado a la Geografía, tomo 2, lib. 18, § 5, p. 566: "La Nueva España —dice—, también llamada España Magna y Reino mexicano, es la más ilustrada de todas las regiones de América. En ella está enclavada la ciudad de México, que se extiende en un circuito de doce millas italianas, y es como Venecia navegable por todas partes. Tiene quinientos mil habitantes. Es la ciudad mayor de todo aquel orbe y posee una universidad famosa." También Lorenzo Beirlinck, en su *Theatrum vitae humanae*, título "Academia", párr. "América", hace mención del mismo centro de enseñanza. Gerardo Mercator en su *Atlante menor,* aumentado e ilustrado por I. Hond, y publicado en Amsterdam, en la oficina de Juan Janson, año de 1634, dice (p. 63): "Hubo en estas partes de la India muchos, soberbios y magníficos templos consagrados a los ídolos, etc. Existió en la ciudad de México el celebérrimo templo de Vitzilipuztli, dotado de amplísimo ámbito y de una bellísima plaza interior. Es cosa muy de admirar el cuidado que los mexicanos ponían en la educación de sus hijos, convencidos de que nada contribuye tanto al buen orden de los negocios, lo mismo públicos que privados, como la crianza e institución de la niñez."

Como prueba de que los autores extranjeros tomaron de los nuestros estas noticias, bastará consultar a los citados más arriba, en especial al padre Jerónimo Román, libro 3, cap. 5, de su mencionada obra, y a Vetancurt, p. 80. Puede añadirse el testimonio del P. Juan Eusebio Nieremberg, en su *Historia naturae máxime peregrinae,* en cuyo libro 8, cap. 22, y

siguiendo la autoridad del doctor Francisco Hernández, describe elegantísimamente las setenta y ocho partes del gran templo mexicano, trata, en el cap. 26, de los sacerdotes de los dioses, y dice que el llamado en su idioma "Mexicontehuoatzin", cuyas atribuciones enumera, era a modo de un patriarca. Y añade: "A este último competía cuidar de que todo lo concerniente al culto de los dioses se cumpliese con diligencia y exactitud en cualesquier pueblos o provincias sometidos al imperio mexicano, según las leyes y ritos de los antiguos pontífices y sacerdotes, y de modo particular cuanto se relacionaba con la educación que habían de recibir los jóvenes en los cenobios y colegios, a que llamaban Calmecac. Ayudábale en esta misión un funcionario llamado "Vitznahoactehuoatzin", y otro denominado "Tepantehuoatzin", que tenía por principal encargo cuidar de que cuantos recibían educación en los Calmecac de las provincias, dependientes de México, fuesen gobernados e instituídos del modo más adecuado y conveniente.

Por Torquemada y Vetancurt sabemos asimismo que además de las escuelas existentes en la capital del imperio, florecieron otras entre los dos Texcoco, sobre todo reinando Nezahualcoiotl, que reconocía la autoridad del emperador mexicano. Era tanta la sabiduría de dicho monarca que por obra suya se formó, a manera de Academia y bajo la presidencia de su hijo Xochiquetzalzin, un núcleo de poetas y músicos, que entre los texcocanos son muy numerosos, así como de astrólogos, historiadores y cultivadores de otras artes, para que confiriendo entre sí y discutiendo sus problemas, saliesen cada día más prácticos y sabios. Así lo trae Torquemada en el tomo i, lib. 2, capítulo 41, p. 147. El mismo autor, al final del cap. 45 del mismo libro, página 156, dice que el citado monarca sobresalió en el cultivo de la poesía y alaba cierto cántico, obra de su numen y destinado a la formación de las costumbres, que comienza: "Xóchitl mamami in huehuetitlan", etc. Otro rey igualmente insigne entre los tezcocanos, recordado por Torquemada, capítulo 64 del mismo libro, p. 188, fue Nezahualpilli, que consagró sus actividades al estudio de los astros y fue tan apasionado de la astronomía que así que tenía noticia de la existencia en cualquier parte de su reino de alguna persona dotada de conocimientos en dicha ciencia, la llamaba a su corte para conferir con ella y observar en su compañía durante la noche el cielo y las estrellas, a cuyo fin había hecho construir una adecuada galería encima de las azoteas de su palacio, que Torquemada alcanzó a ver con sus propios ojos.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

PRÓLOGO VI

En el que se trata de la afición de los mexicanos por la poesía y la oratoria, se manifiesta su pericia en la medicina y se habla de las leyes que usaban, con otras pruebas de su inteligencia, expuestas brevemente.

No fue el rey texcocano, a quien acabamos de referirnos, el único en consagrarse a las musas y en recibir gustosamente a sus devotos, sino que hubo otros monarcas y emperadores, así como cultísimos sacerdotes y sabios, que deleitados por los encantos de la poesía, componían larguísimos cantos épicos, que luego comunicaban a los niños para que los aprendieran, a fin de infundir en ellos sin esfuerzo la memoria, expresada con la dulzura del verso, de los hechos pasados, transmitirla a la posteridad y enseñarles los sucesos temporáneos por medio de los poemas que acerca de ellos se componían. Con estos procedimientos conservaron intacta la historia entera de América, de una parte, representándola por medio de pinturas en sus códices, y de otra, celebrándola en sus cánticos, hasta la llegada de los españoles, quienes instruidos por el diario trato con los indios y por la palabra viva de los doctos, acabaron por escribir numerosos libros e historias completísimas a la manera europea.

Componían además otras clases de poemas, destinados a celebrar las costumbres y preclaras acciones de sus héroes y muy a propósito para las festividades, juegos, danzas y otros entretenimientos semejantes, que necesitan del ritmo y el metro para su ejecución.

Ponían idéntico cuidado en las galas del decir, que sus maestros les hacían familiares mediante continuadas prácticas y ejercicios. Valíanse de los preceptos de la retórica para suministrar a los futuros oradores los poderosos recursos de la elocuencia, favorecida por su idioma abundante y elegantísimo.

Prueba de esto son los cuidados discursos que hoy leemos en las historias mexicanas debidas a la pluma de los españoles. Ya el padre Acosta se cuidó de advertir, en el lugar que luego citaremos, que tales discursos fueron fruto de los propios indios que los pronunciaron y no invenciones de los cronistas.

De su cultivo de la medicina nos han dejado noticias muchos autores, y particularmente el elegantísimo historiador don Antonio de Solís, quien en el libro 3, cap. 14, de su *Historia de la Conquista de México,* habla de los deleitosísimos jardines urbanos del emperador Moctezuma, en los que se veía gran copia de flores y hierbas medicinales, procedentes de todas las partes de su reino, y que destinadas a la conservación de la salud,

eran cuidadosamente cultivadas por sus médicos, personas estudiosas de los nombres, virtudes y naturaleza de flores y hierbas, para preparar con ellas remedios muy eficaces y suministrarlos a cuantos los necesitaban. Añade nuestro historiador que así lo tenía dispuesto el monarca, quien de continuo interrogaba a sus médicos acerca de los resultados obtenidos, y se felicitaba y aplaudía cuando aquellos habían sido favorables.

¿Qué otra cosa, como no sea cultura e inteligencia, revelan las leyes que para el buen orden de su república fueron promulgadas por los emperadores mexicanos, con consejo de personas sabias y experimentadas? Tan conforme a la razón encontramos las concernientes al gobierno político y doméstico, que de haber ido unidas a las normas de la verdadera religión, nada hubiera faltado para la consecución de una duradera y completa felicidad de imperio tan extenso.

Meditando acerca de ellas el padre Jerónimo Román, sujeto conocedor como pocos de las costumbres del mundo entero, por él descritas, y no influido por el trato de los indios, ya que nunca estuvo en estas partes, según él mismo declara en el cap. 4, lib. 2, de la obra antes mencionada, paladinamente nos declara el enojo y desagrado con que oía a quienes consideraban a los indios como seres semejantes a viles animales o dotados de inteligencia rudimentaria. Persuadíanlo, entre otras razones, a pensar así, las leyes con que se gobernaban y el cuidado que ponían en que se las observase y tuviese en vigor. Muchas pruebas dignas de leerse existen de esto en los historiadores reseñados más adelante.

Tampoco queremos pasar por alto el ingenio de que dieron prueba nuestros indios en las artes mecánicas. He aquí lo que a este propósito escribe Gerardo Mercator, en la p. 637 de su citada obra: "Son los indios insignes artífices en las artes mecánicas, y especialmente en entretejer plumas de aves de diferentes colores y en labrar pieles de animales con admirable variedad. Tanta paciencia ponen en esta clase de trabajos, que con frecuencia se están sin comer un día entero con tal de colocar armoniosamente una pluma sola, mirándola desde todas partes, ya a la luz del sol, ya a la sombra, para cerciorarse de si está mejor al revés que al derecho, o rizada que sin rizar. Y saben tan hábilmente figurar con plumas un animal cualquiera, una flor o una hierba, que parecen la realidad misma. La habilidad de sus orífices es tan notable, que les permite representar al vivo cualquier objeto. Sobresalen asimismo en el arte de la fundición y valiéndose de ella reproducen una planta cualquiera e incluso cosas pequeñísimas con tanta propiedad, que engañaría a los ojos más expertos. La ciudad de México da idea por sí sola del gobierno y sistema de vida de toda la Nueva España", etc.

Acerca de este mismo particular son abundantísimos los testimonios, pero los omitimos por no abrumar acaso a nuestros lectores, ni dar la im presión de que nos alejamos de nuestro asunto con enumerar detalladamente lo que cualquiera que lo desee puede ver en los historiadores antes mencionados. Dejando, pues, de lado, para no hacernos fastidiosos, otras pruebas y documentos de la antigua cultura mexicana, volvamos a cuentas con don Manuel Martí.

PRÓLOGO VII

Que de todo lo anteriormente expuesto se deduce, como lógica consecuencia, que los mexicanos deben ser con razón contados entre los pueblos cultos, y que fue injusto el deán de Alicante al censurarlos en su *Epístola* y zaherirlos con su pluma.

Para poner adecuado colofón al asunto que hasta aquí nos ha ocupado y cerrar con broche de oro nuestro razonamiento, reproduciremos las palabras, muy apropiadas a nuestro objeto, que los *Hechos de los Apóstoles,* cap. 7, vers. 22, ponen en boca del protomártir San Esteban: *Fue instruido Moisés en toda sabiduría de los egipcios.*

¿Qué sabiduría era esa? Oigamos la respuesta de Cornelio de Lapide, ilustre intérprete de la Sagrada Escritura y versadísimo en toda clase de letras, tal como la expone en sus comentarios al libro del Éxodo, cap. 2, vers. 10: "La sabiduría de los egipcios era doble, como dice Filón, y Justino, en la cuest. 25 'Ad orthodoxos'. La primera, manifiesta y al alcance de todos, la constituían la geometría, la aritmética, la astrología y la música. La segunda o jeroglífica enseñaba mediante símbolos los más importantes misterios de la física, la teología y ciencia del gobierno. Todas estas cosas, y además la medicina, aprendió, por tanto, Moisés, según dice Clemente". Así se expresa el mencionado doctísimo varón.

Nadie que dé crédito a los testimonios autorizadísimos de que nos hemos valido en nuestra argumentación, dudará de que los indios mexicanos descollaron en ese primer aspecto de la sabiduría, ya que tales testimonios hablan no solo de su conocimiento y pericia en las mencionadas facultades, sino además en la oratoria y la retórica. ¿Con qué derecho se les borra, pues, de la lista de los hombres cultos, se los moteja de vivir en la soledad e ignorancia más espantosa de las letras, y se los presenta como tan bárbaros, salvajes y aborrecedores de la cultura, que no solo es manifiesta su incapacidad para enseñar, pero ni siquiera para adquirir algún conocimiento o desear adquirirlo?

Si fijamos ahora nuestra atención en el segundo aspecto de dicha sabiduría, ¿cómo osaremos afirmar que los indios fueron ajenos a las lucubraciones y conocimientos de la física, recordando lo que hemos escrito en el prólogo anterior? Escrútense los monumentos que escritos en jeroglíficos nos han legado y se hallarán numerosos volúmenes a los que conviene el calificativo de teológicos, con el mismo derecho que se llama así a los que conservamos referentes a las supersticiones egipcias, es decir, los símbolos y representaciones de sus ídolos y dioses y demás que conciernen a esta clase de religión y culto. Tampoco faltan jeroglíficos mexicanos tocantes al gobierno, pues abundan en sus anales, que arrancando desde los tiempos mismos de la fundación de su imperio y llegando hasta los días de Moctezuma, su último monarca, consignan guerras, conquistas, empresas y hazañas tendientes, ora a la expansión del reino, ora a su gobierno y reglamentación.

Y, siendo así, ninguna razón hay para considerar a los mexicanos como menos versados que los egipcios en esa segunda clase de sabiduría más abstrusa, quedando así de manifiesto la enorme injusticia que cometen quienes los consideran como bestias, y el absoluto desconocimiento, así de las antigüedades mexicanas, como de los historiadores europeos más famosos y conspicuos, que demuestra el deán alicantino en sus duros ataques a los indios y a todos los indígenas de este Nuevo Mundo. Y ya que hemos intentado disculpar la profunda ignorancia de Martí en lo tocante a las cosas mexicanas, por haberse de preferencia dedicado a la investigación de los vetustos restos de las inscripciones romanas, no parecerá ocioso, a lo que creemos, insertar aquí un cuadro del antiguo México, delineado por la elegantísima pluma de un autor extranjero, el padre jesuita Juan Bissel en el libro 13, núm. 4, páginas 343 y siguientes de su *Argonauticon Americanorum,* edición publicada en Danzig por Gil Jansón de Waesberg en 1698. "La fama del país mexicano es la mayor y se aventaja a la de las demás provincias de la Nueva España, no solo porque su reino sobresalió anteriormente mucho más que los otros, y dictó normas de derecho por doquiera la América se extiende hacia el septentrión, sino por la majestad de México, princesa de ciudades y residencia antaño del imperio. Pero entonces se llamaba también, con nombre muy distinto, Temistitán, a la que ahora, a causa de las fuentes y grandes manantiales que en derredor la bañan, se designa con el de México, que tal es el significado de esta palabra en la lengua de los nativos. Antiguamente estuvo situada esta ciudad, como Venecia, en medio de un gran lago. Este, remansándose en un doble estuario, la rodea en un espacio de cincuenta millas; aquí y allá, scbre sus orillas, vense fabricadas otras tantas ciudades; y que eran cincuenta, lo

acredita el unánime testimonio de quienes por sus propios ojos alcanzaron a ver el antiguo México; y aun agregan que cada una de ellas se enorgullecía con sus diez mil casas, poco más o menos. Mas entre todas sobresale con mucho la de México, como en un grande anillo la gema más hermosa y prominente, pues enclavada en el centro de todas, a todas es superior sin contradicción."

"La ciudad de que hablamos era, de creer a la fama, la más espaciosa de todo el orbe; alzábanse en su recinto más de setenta y cinco mil casas y torres; sus contornos eran navegados de continuo por cincuenta mil embarcaciones, llamadas en su lengua «canoas», cuyo número no ha decrecido con el aumento de población del México actual, diseminada por las vueltas y revueltas del lago, no menos numerosas que antiguamente." Trata luego de otros extremos, que omitimos para no cansar, y concluye así en la p. 346: "La llanura en que la ciudad se levanta está completamente rodeada de colinas en las que, gracias a la frondosidad de sus vertientes, reina una primavera moderada, aunque perpetua. Pero las más lejanas, que tienen que desafiar vientos más recios, se alzan como montes y sobresalen escalonadamente, cual en anfiteatro, cima sobre cima, cubierto todo de añosas nieves y perpetuo hielo." Bien sé que Martí hará poco caso de las anteriores palabras en que Bissel describe el anfiteatro mexicano, acordándose sin duda del teatro saguntino, cuyo primer descubrimiento no tuvo empacho en atribuirse, hasta que el erudito D. Juan Martínez Salafranca le demostró en el *Diario de los Literatos de España,* tomo 3, p. 189 y siguientes, apoyando su dicho en el testimonio del siracusano Mario Arecio, que este ya lo había celebrado en cierto *Diálogo* publicado nada menos que en 1554.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

PRÓLOGO VIII

En que se pone de manifiesto la ignorancia de don Manuel Martí acerca de la cultura mexicana, en el tiempo comprendido desde que América comenzó a ser señoreada por los españoles hasta nuestros días, y se refuta la ligereza con que escribe.

Hemos hasta ahora tratado de la no despreciable cultura que en lo antiguo adornó a los indios mexicanos, para poner de manifiesto cuan injuriosas son y lo mucho que distan de la verdad las apreciaciones del deán alicantino. Mas como quiera que este no pensó al escribirlas en los antiguos indios, sino en los actuales habitantes de México, en los españoles nacidos en América y en los que oriundos de otras partes se han venido a vivir a ella, considerándolos en

conjunto como muy extraños a la mansión y recinto de Minerva, tócanos ahora descubrir y refutar su ignorancia en este asunto y la temeridad de sus afirmaciones.

"¿Adonde —dice— volverás tus ojos entre los indios, en medio de tan inmensa soledad y desconocimiento de las letras?" ¿Conque esas tenemos? Pues para que se vea el ningún fundamento de lo que más que opinión es temeridad, o por decirlo más claramente, locura, oigamos qué centros dedicados al cultivo de las letras se han ido fundando en el espacio de dos siglos, en ese vastísimo desierto, y que cada día más florecientes, son el deleite de los hombres más sabios.

Hay en América varias Universidades o academias establecidas ya sea por la autoridad real, ya por la pontificia: la principal es la de México, creada hace dos siglos por el emperador Carlos V; las restantes se encuentran en Santo Domingo, Guatemala, La Habana, Caracas y Yucatán. En ellas, sin excepción, como en las de Europa, se cursan todas las facultades y se confieren los distintos grados académicos, incluso el doctorado, según los méritos particulares de estudiantes y candidatos. Existen, además, colegios, seminarios y otros centros parecidos, para educación de la juventud e instrucción de la misma en los diversos conocimientos. Si se nos preguntare cuántas son estas mansiones de la sabiduría, tendríamos que dar una cifra que acaso parecería increíble. Solo con referencia a México, tenemos por seguro y averiguado que son no menos de sesenta, si a los colegios y escuelas monásticas de la ciudad se suman los de la Puebla de los Ángeles, Michoacán, Guadalajara, Oaxaca y Durango, de donde acuden, ganosos de iniciarse en los dominios de Minerva y de someterse a examen, profesores del clero secular y regular.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Tampoco son escasos en número los centros existentes en Santo Domingo, Guatemala, La Habana, Caracas y Yucatán, honra de tales academias y adorno de América.

Lo que hemos afirmado no parecerá increíble, si se considera que en tan vasto territorio hay tres arzobispados, doce obispados, con numerosísimo clero secular los más de ellos, y dieciocho extensas provincias monásticas dedicadas a la enseñanza (por no citar otras tres, no carentes por cierto de individuos doctos, consagradas a la beneficencia) , como se colige de públicos monumentos e historias. ¿No se está viendo ya cuan terrible es la soledad y desconocimiento de las letras en esta América mexicana, que tanto abunda en asambleas de hombres letrados?

Pero aún tenemos que responder a aquella otra pregunta: "¿Encontrarás, por ventura, no diré maestros que te instruyan, pero ni siquiera persona capaz de escucharlos?" Así te atreviste a hablarle, oh Martí, a tu joven amigo tan querido. Nosotros, por nuestra parte, vamos a hacerlo también sin demora: Sí, le decimos; encontrarás no uno, sino muchos maestros, de entre los cuales podrás elegir para tu formación el que te plazca, pues dentro del recinto mexicano siempre tropezarás con cien doctores más o menos, y en los tiempos actuales con un concurso de ellos todavía mayor, que ceñidos de las ínfulas, te infundirán llanamente y conforme a tu deseo y gusto, el conocimiento de las letras. Encontrarás —dicho sea sin jactancia— otros tantos profesores encargados de disciplinas científicas en los diversos centros de enseñanza: veinte y tres de ellos explican en la Universidad, con sueldo del Rey, idiomas, retórica, filosofía, matemáticas, medicina, derecho romano, instituciones canónicas y teología en sus diversas ramas; doce consagran sus esfuerzos en el Colegio Máximo de la Compañía de Jesús a inculcar en la juventud los conocimientos gramaticales, retóricos, filosóficos y teológicos; nueve persiguen idéntico objeto en el Colegio Seminario de la Iglesia metropolitana; otros muchos existen así en los monasterios como en los colegios de dominicos, agustinos, franciscanos y mercedarios, a los que hay añadir los carmelitas, que tienen sus escuelas no lejos de nuestra ciudad, y numerosos maestros urbanos que imparten la enseñanza de la gramática y humanidades en varios colegios seglares o en sus propios domicilios. Ya ves a cuántos y cuán diversos maestros podrás dirigirte a tu llegada a la ciudad de México. En otros lugares de este reino, como Puebla, Michoacán, Oaxaca, Durango, Guatemala, Yucatán y otros anteriormente citados, te ocurrirá lo propio; hallarás en gran número personas que te instruyan en el conocimiento de las letras y en toda clase de erudición. En cualquier parte en que residas, no te faltarán colegios o monasterios, en mayor o menor número según la extensión y naturaleza de la diócesis respectiva.

Dejando aparte otras pruebas de lo que decimos, plácenos señalarte un volumen en folio, impreso hace más de un siglo, que lleva por título *Allegationes in favorem cleri, status ecclesiastici et sdecularis hispanorum et indorum episcopatus angelopolitani,* el cual deberás leer íntegramente, para extraer de él testimonios fidedignos de nuestros asertos. Inmediatamente al comienzo del libro (fol. 2, col. 1), en la dedicatoria al Rey Católico, figuran setecientos sacerdotes seculares de la diócesis de la Puebla de los Ángeles, entre canónigos, racioneros, vicarios y capellanes, la mayoría de los cuales, en número de más de cuatrocientos, como se dice en el fol. 195, col. 2, núm. 384, descollaban por sus grados, ya de

doctor, ya de licenciado, ya de bachiller en varias facultades y, además, por su perfecto conocimiento de diversos idiomas indígenas. A esos setecientos sacerdotes añadíanse más de doscientos iniciados en las órdenes menores y consagrados diligentemente al cultivo de las letras y de las ciencias; la totalidad de los novecientos, con excepción de cuatro o cinco, había nacido en la propia diócesis, según puede verse en el fol. 86, núm. 16 y en el fol. 4, col. 2.

Del ardor con que cultivaban las ciencias dieron público testimonio, ante nutrido concurso de personas doctas y del pueblo, en un certamen celebrado en 1646 en oposición a la iglesia parroquial de la Villa de Carrión. Unos exhibieron las pruebas de sus conocimientos teológicos y jurídicos en disertaciones de una hora, preparadas en el espacio de un día, o bien en sermones en español, sobre algún punto de los Evangelios, para cuya preparación se fijó a cada cual el plazo de dos días. Otros pronunciaron discursos y disertaciones teológicas, compuestas del modo indicado, en la misma lengua y en la mexicana. Otros dijeron desde el pulpito oraciones sagradas en tres idiomas y otros en cuatro, preparadas en el mismo corto espacio de tiempo. Algunos añadieron a las relecciones y disertaciones mencionadas ciertas conclusiones que habían de defenderse públicamente, a la manera escolástica, sacadas ora de los Sagrados Libros, ora de la filosofía especulativa, ora de la moral, ora de la filosofía, ora del idioma mexicano, ora de los ritos eclesiásticos. Figuró entre ellos un bachiller llamado Antonio Adar de Junquera, que predicó repentizando en cuatro lenguas, a saber: española, mexicana, chochoneca y angolana. Sometidas a examen las pruebas de ingenio de todos los nombrados, fueron aprobadas y elogiadas, según la habilidad de cada cual, por jueces autorizadísimos y examinadores sinodales, como don Juan de Merlo, canónigo doctoral, oficial general de la diócesis y obispo electo de Honduras; don Alfonso de Cuevas Dávalos, arcediano y más tarde obispo de Oaxaca y arzobispo de México; el maestrescuela don Miguel de Poblet, que luego fue arzobispo de Manila; don Alfonso de Herrera, canónigo penitenciario, don Antonio Peralta Castañeda, doctor por la Universidad de Alcalá y canónigo magistral; don Lorenzo de Orta, beneficiado, y don Nicolás Gómez Briceño, juez de testamentos y causas pías.

¡Qué lejos de la verdad se queda tu amigo Martí, que no te ofrecía entre nosotros maestro alguno, capaz de instruirte con sus enseñanzas!

¿Qué más debemos oponer a sus restantes afirmaciones? Lo primero que haremos es repetirlas, para que a todo el mundo se haga bien patente la que no sabemos si llamar audacia

o demencia de un tal hombre: "¿Encontrarás por ventura —escribe—, no diré maestros que te instruyan, pero ni siquiera estudiantes? ¿Te será dado tratar con alguien no ya que sepa alguna cosa, sino que se muestre deseoso de saberla, o —para expresarme con mayor claridad— que no mire con aversión el cultivo de las letras?

Pues bien, después de haber señalado nosotros tantos catedráticos y maestros que han hecho un deber de la enseñanza, perderíamos tiempo y esfuerzo si intentásemos hacer cuenta de los estudiantes, y de los progresos que en la ciencia han hecho y hacen cada día. Nuestra Biblioteca satisfará sobre este punto.

Pero hay algo en las palabras del deán alicantino que a nuestro entender reclama una más adecuada refutación: es aquello de que todos entre nosotros sienten aversión hacia las letras. Por eso lo dejaremos para otro de nuestros "Prólogos", en el que hemos de ocuparnos del ingenio de los mexicanos y de su amor y afición por los estudios literarios, luego que rechacemos otras ineptísimas apreciaciones de nuestro autor.

PRÓLOGO IX

En que se demuestra haber escapado al conocimiento de don Manuel Martí numerosos testimonios, sabidísimos así de los doctos como de los ignorantes, acerca de librerías y libros mexicanos.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Después de haber afirmado inconsideradamente nuestro deán lo que con anterioridad hemos referido, quiso poner como colofón a nuestra barbarie estas palabras: "¿Qué libros consultarás? ¿Qué librerías tendrás posibilidad de frecuentar? Buscar allá cosas tales, tanto valdría como querer trasquilar a un asno u ordeñar a un macho cabrío." ¡Qué repelente orgullo, qué corazón tan áspero el de un hombre que no tuvo reparo en vilipendiar a toda una nación, de la que ningún daño había recibido, exponiéndose al mismo tiempo a que los sabios de todos los países, conocedores de los americanos, le acometan pluma en ristre y pongan a su *Epístola,* puro tejido de errores y de infamias, la nota de ligereza e ignorancia! ¿No se le podría responder sin injuria a hombre tal, que es como jumento entre abejas, según el refrán, quien ha osado comparar a las personas ilustradas que en México se sirven de libros y bibliotecas con asnos trasquilados? Pues aunque los mexicanos son de natural dulce y para con nadie desabridos, no podrán por menos, viéndose zaheridos y provocados sin razón, de

clavarle a Martí, entre las mieles de discursos, poemas y obras semejantes, sus dardos, siempre dentro de la moderación de la propia defensa justa, como dicen, ni de lamentarse de la carta que nos ocupa. Ahora, al asunto.

Es sumamente extraño que a un sujeto de tanto renombre entre los sabios, bibliotecario en tiempos de la nutridísima librería del muy docto cardenal español D. José Sáenz de Aguirre, que desempeñando el mismo cargo tuvo a su cuidado la que en Madrid poseía el excelentísimo señor don Luis de la Cerda, príncipe de Ecelesta; que mientras vivió en Roma, acostumbró frecuentar la Vaticana, famosa en el mundo entero, y otras insignes bibliotecas, en que abundan libros extranjeros, publicados incluso en las regiones más apartadas, sin faltar aquellos volúmenes escritos en caracteres mexicanos, examinados y celebrados por Kircher, los desconozca tan en absoluto. Habida cuenta de estos antecedentes, muchos se admirarán de que Martí nunca alcanzara a ver un libro mexicano. Nosotros, que somos de ese número, tenemos todavía otros motivos para maravillarnos, pues aunque no se hubiese tropezado con otros volúmenes o impresos en México o escritos por autores mexicanos, no se explica que ni siquiera llegase a ver por de fuera, ni oído hablar de ella al menos, la *Lógica mexicana,* ha tiempo publicada por el padre jesuita Antonio Rubio, tan conocida de todos los escolásticos y famosa en Alcalá, o el *Curso médico mexicano,* divulgado por don Marcos Salgado y no desconocido en Europa, o la *Grandeza mexicana* del ilustrísimo don Bernardo de Balbuena, poeta justamente ensalzado por don Nicolás Antonio, y otras obras que son gloria del nombre mexicano. ¿Y qué diremos de nuestra monja Sor Juana Inés de la Cruz, cuyos libros, publicados en Madrid, siete veces reimpresos en otros lugares de España en el siglo pasado y dados reiteradamente a las prensas más tarde, han hecho conocidísima de españoles y extranjeros, a la que ha merecido el nombre de décima musa y los insignes elogios de los varones más ilustres? Todas esas obras son tan corrientes, que no solo se las encuentra de continuo en manos de los profesores de literatura, mas también en las de cualquier persona culta o en las del noble dotado de alguna ilustración. ¿Cómo pudo ignorar el deán alicantino el libro *Luz de verdades católicas* del P. jesuita Juan Martínez de la Parra, tan estimado en Europa, que traducido al italiano por el P. Antonio Ardia, de la misma Compañía, y al latín por un monje cisterciense, ha salido de molde varias veces, sin contar las repetidas ediciones hispanas que de él se han hecho, tan corrientes en toda España que muchos párrocos lo usan para instruir cristianamente a los fieles en el desempeño de su misión? Digno de observarse creemos, además, que un tan docto sujeto

como Martí haya descuidado en absoluto las bibliotecas, que andan en manos de los sabios y en las que se da noticia de los escritores dominicos, franciscanos, jesuitas y carmelitas; el *Alphabetum Augustinianum,* el *Epítome* de Pinelo, y otras colecciones ha tiempo publicadas, que por ofrecer a los lectores numerosos libros mexicanos, están demostrando que jamás pasó por ellos sus ojos. ¿Quién creería que persona tan exquisita cuanto apasionada por los raros volúmenes, no haya saludado por lo menos el *Orbe de las tierras descrito por la pluma de los escritores* (del que luego se hablará), en que no se desdeñan los libros mexicanos, al igual que los de otras naciones?

Dos circunstancias más hay muy dignas de señalarse. La primera es que Martí, o nunca pasó la vista por la *Biblioteca hispana nova* de don Nicolás Antonio, publicada con anterioridad a la *Vetus,* o, que si lo hizo, olvidó completamente lo leído, ya que en ella se habla a cada paso dé libros nuestros o impresos en México o escritos por hijos de esta tierra. Y eso que el propio Martí cuidó e ilustró la edición de la *Biblioteca hispana vetus,* por mandado del cardenal Aguirre.

La segunda consiste en que, a sugestión del mismo purpurado, fue nuestro deán el encargado de dirigir la primera edición de la *Colección de Concilios de España y el Nuevo Mundo* compilada por el citado cardenal, sin que por lo visto se cuidara de leer el Concilio Mexicano, calificado de "sapientísimo" por Aguirre, ni de apreciarlo debidamente, ni de darle categoría de libro. Que no parece sino que ignoró las cosas todas de este nuevo mundo, incluso las más admirables, condenándolas a perpetuo olvido.

Mas para no hacernos prolijos ni exhibir aquí atropelladamente una biblioteca mexicana susceptible de ser agotada de un solo trago, quede reservada para el cuerpo de la misma la descripción de los libros y manuscritos de autores mexicanos, limitándonos por ahora a demostrarle a Martí que las imprentas, ha tiempo fundadas en nuestra América y en pleno florecimiento, tan elogiadas por los extranjeros y que él supone desterradas de un país poblado por asnos trasquilados, desempeñan aquí el papel de la diosa Lucina, estimulando los frutos del ingenio y sacando a luz numerosos libros.

Y es que este hombre, tan maravillosamente erudito, nunca ha leído ciertos autores, bien conocidos en Europa, quienes han celebrado a México, no solo por su oro y plata, mas también por sus producciones tipográficas. Bastará con recordar a Gerardo Mercator, quien en la p. 636 de su ya mencionado *Atlas menor,* escribe: "Residen en esta ciudad el arzobispo, el virrey y el tribunal supremo de la Nueva España. Existen igualmente en ella el arte de

imprimir y el de acuñar moneda"; a Marco Serra, que en la palabra "Indiae" de su *Tesoro de sinónimos,* trata con brevedad de México, "donde se imprimen libros —dice— y se acuña moneda", y a Bissel, que se expresa en términos parecidos en su *Argonauticon Americanorum,* lib. 13, p. 346. Prescindimos del testimonio de historiadores españoles y nuestros, quienes ensalzan las imprentas mexicanas de dos siglos a esta parte. Dicho arte tomó tal incremento, que se le ha introducido en la Puebla de los Ángeles, Guatemala, Oaxaca y La Habana. Pero baste ya con lo dicho acerca de este asunto.

PRÓLOGO X

En que se manifiestan las bibliotecas mexicanas y se invita al deán alicantino a que, viniendo a ellas, se le reciba y trate con la mayor cortesía.

De los libros pasamos naturalmente a las bibliotecas, que, reunidas a gran costo, poseen los mexicanos, comunicándolas de grado con los estudiosos y abriendo sus puertas a los extranjeros, según probaremos luego con el testimonio de algunos de estos. No es que nuestras bibliotecas se igualen a la Vaticana, a las Reales de Madrid y París o a otras semejantes, ni en la antigua y opulenta riqueza que en sus manuscritos se esconde, ni en el número y abundancia de sus impresos. Mas, con todo, no nos faltan muchísimas notables y en nada inferiores a las que a justo título se tienen por célebres entre los europeos. Conviene, a este propósito, reproducir aquí lo que dice Pedro Blanchot en su *Idea de una biblioteca universal.* "Tenemos en nuestra ciudad (París), famosas y magníficas bibliotecas, como la Real, la de Richelieu, la de la Sorbona, la Victoriana, la Navarra, la Claromontana de la Sociedad de Jesús, la Tuana, la Memmea, la Allea, la Lozonea, la Riberiana, la Cordesiana y la Moreana, cuyo acceso confiamos que ha de permitírsenos por parte de sus encargados".

Ahora bien; conocemos el contenido de una de estas librerías, la Cordesiana, gracias a su Catálogo, publicado en París, en 1643, en casa de Antonio Vitray; hecho un recuento exacto, se ve que posee 8291 volúmenes en folio, cuarto y octavo, de donde resulta que habiendo entre nosotros muchas casi iguales, otras iguales, y bastantes considerablemente mayores, tenemos derecho a considerarlas como célebres. Acerca de las más conocidas de los extranjeros que han vivido algún tiempo entre nosotros, y para confirmar nuestro dicho con su testimonio, citamos al doctor Francisco Gemelli Careri en su *Giro del mondo,* obra en que recuerda la Biblioteca de los Padres Carmelitas del Colegio de Coyoacán, emplazado cerca de

los límites de la ciudad de México, calculando, aunque a nuestro modo de ver con exageración, en doce mil la totalidad de sus volúmenes, y en que encomia, aunque sin indicar la cuantía de sus fondos, otra biblioteca de la misma orden situada en el que llaman "Desierto" de la provincia mexicana. Don Pedro Cubero Sebastián, sacerdote aragonés y predicador apostólico de Asia, en su *Peregrinación del Mundo,* cap. 41, alaba y ensalza la librería del venerable D. Juan de Palafox, obispo de Puebla, sobresaliente por sus libros insignes, curiosos y extraños. Y para tomar este asunto desde sus comienzos mismos, citaremos un pasaje del *Diálogo* de D. Francisco Cervantes de Salazar, titulado "La Universidad de México," cuyos interlocutores son Mesa y Gutiérrez, y que publicó, con otros el mismo autor, el impresor Juan Pablos de Brescia, en México, año de 1554. Gutiérrez, después de recorrer todas las dependencias de la Universidad, fundada el año anterior, contesta a su amigo que le preguntaba si no había biblioteca en ella: "Será grande cuando llegue a formarse. Entre tanto, las no pequeñas que hay en los conventos servirán de mucho a los que quieran frecuentarlas". Es decir, que desde la fundación en México de casas de religiosos, a raíz de su conquista, comenzaron a crearse bibliotecas por los padres franciscanos, a quienes se unieron poco después los dominicos y no mucho más tarde los agustinos; vinieron luego los jesuitas, los carmelitas descalzos y los mercedarios, en cuyos conventos y colegios así de la capital como de Tlaxcala, Puebla de los Ángeles, Guatemala, Oaxaca, Durango, Yucatán y La Habana se hallarán bibliotecas mayores o menores, según la importancia de las provincias, ciudades y aldeas, pudiendo decirse que casi no hay ninguna de estas, por separadas que estén de las poblaciones, que carezca de su correspondiente librería.

Por lo demás, existen en México muchas bibliotecas que exceden en riqueza a la antes citada Cordesiana, como son las de los dominicos, franciscanos y la de San Pablo de la orden de San Agustín (de cuyas calidades, así como de las de otras del mismo instituto, habla el maestro Grijalva en su *Crónica de la Orden de San Agustín de la provincia de la Nueva España,* fol. 153, col. 2 y 188, col. 1), la del Colegio Máximo de la Compañía de Jesús y la del Colegio Mayor de Santa María y Todos Santos, a la que hace tiempo fue hecha una considerable donación por generoso impulso de su nobilísimo discípulo don Juan Gómez de Parada, según puede verse en los *Monumenta Ecclesiae Guatemalenús* del dominico fray Raimundo Leal, quien en las pp. 54 y 55 dice así: "Llevado de su extraordinaria afición por los libros juntó (Parada) una riquísima biblioteca, destinando a tal objeto fuertes sumas de su

cuantioso patrimonio, y buscando por doquiera los libros de la mejor calidad y magnífico papel, y las ediciones más raras y correctas, sin descuidar los viejos volúmenes sobre cualquier materia. Y no ha mucho ha legado todo este caudal al colegio mayor de Santa María de Todos Santos, con la obligación de que sus nuevos poseedores los hagan servir a la utilidad pública, como ocurre con los de la Biblioteca madrileña; y estableciendo por este medio un intercambio entre los ingenios del Antiguo y Nuevo Mundo, hizo patentes nuevos tesoros a los habitantes de las Indias."

Además de las ya citadas, queremos por nuestra parte recordar brevemente algunas otras librerías tan numerosas o casi como la Cordesiana y dotadas de no pocos millares de libros: tales son las del Colegio Seminario de la Iglesia Metropolitana, considerablemente aumentada con haberse agregado a sus no escasos fondos primitivos los selectísimos y copiosísimos del excelentísimo e ilustrísimo Sr. D. Juan Antonio de Vizarrón, arzobispo y virrey de la Nueva España; la del monasterio de los franciscanos de Tlatelolco; la del convento imperial de San Agustín; la de la Casa profesa de la Compañía de Jesús y la del Real y Antiguo Colegio de San Ildefonso, del mismo Instituto; la del Convento Máximo de los Mercedarios; la de los Carmelitas y hermanos del Oratorio de San Felipe Neri, la cual tuvo sus comienzos en los libros que le legara su superior muy amado Don Payo Henríquez de Ribera, arzobispo y virrey, al regresar a España, según sabemos por las *Memorias históricas de la Congregación del Oratorio de la Ciudad de México,* de fr. Julián Gutiérrez Dávila (p. I, nota marginal 60), y se vio más tarde enriquecida por numerosas donaciones debidas a la diligencia y dinero de los padres.

Además de estas bibliotecas públicas, abiertas a cualquiera y a los extranjeros que deseen visitarlas, y de otras de menor entidad, que para uso de los maestros, lectores, predicadores, etcétera, hay en cada convento o colegio, existen muchísimas e importantes, ya por el número de sus volúmenes ya por el valor de estos, que pertenecen a los oidores reales, canónigos, profesores universitarios, doctores, abogados, médicos y otras personas, en particular a los individuos de las Ordenes religiosas. Y por no citarlas todas, recordemos cuan notable y merecedora de elogio es la biblioteca de la ilustre monja mexicana Sor Juana Inés de la Cruz, con sus cuatro mil selectísimos volúmenes (según dice el P. jesuita Diego Calleja, español, en la "Aprobación" del tomo tercero de sus *Obras,* su escogido museo y su abundancia de instrumentos matemáticos y otros semejantes tesoros.

En la Puebla de los Ángeles tienen abundantes bibliotecas así las agrupaciones de sacerdotes regulares y seculares, como los que viven independientemente, sobre todo los miembros del Cabildo Catedral. Entre ellas se tiene por muy insigne la de los Colegios de San Juan y San Pablo, fundada por el ilustrísimo Palafox y considerablemente aumentada por el ilustrísimo señor Don Manuel Fernández de Santa Cruz. En Antequera de Oaxaca goza de gran renombre la librería del Colegio de Santa Cruz, clonación de su hijo y obispo, el ilustrísimo señor Don Nicolás del Puerto, y otras no menos notables y tenidas en gran predicamento.

Para no cansar, omitiremos otras dignas de elogio, como las de Guatemala y Guadalajara, ciudades en que residen tribunales y congregaciones numerosísimas de varones doctos de todas las órdenes; y otras existentes en las diócesis antes nombradas. Hay, sin embargo, una circunstancia muy digna de mención, que aumenta el valor de nuestras bibliotecas y pone de manifiesto el amor y afición de los mexicanos hacia el cultivo de las letras. Nos referimos a la carestía de los libros, tan grande por cierto, que nos cuestan el triple, el cuadruplo y a veces más que a los europeos, quienes están en posibilidad de agenciarse esplendidísimas librerías, mediante cantidades que a nosotros no nos permitirían procurárnoslas tan magníficas y excelentes; a fuerza de dinero conseguimos, no obstante, cuantos libros habemos menester, pues movidos los libreros y comerciantes europeos del incentivo del lucro, traen a estas tierras numerosas cajas de selectos volúmenes, que nos permiten recibir cada día los insignes y riquísimos tesoros de la sabiduría europea y poseer ejemplares muy poco corrientes; no es, pues, maravilla que hayamos tenido en nuestras manos, y consultado para esta Biblioteca el *Universus terrarum orbis scriptorum calamo deiineatus,* de Alfonso Lasor de Varea, clérigo regular de la Providencia, o ya sea del P. Rafael Savonarola, disfrazado con semejante nombre, obra que no alcanzó a ver el eruditísimo autor de la *Biblioteca crítica,* fray Miguel de San José, según declara en el vol. 3, p. 532, artículo "Biblioteca universal", no obstante haber examinado y extractado volúmenes rarísimos. Nosotros tuvimos ocasión de examinarla cuando hace unos treinta años cierto italiano sacó a la venta en México una biblioteca tan surtida, copiosa y notaole, que fue evaluada en cien mil onzas de plata, y cuya mayor parte fue gradualmente despachada por el asturiano don José de la Barreda, amigo nuestro y persona más amante de la cultura que del dinero y los beneficios materiales. Hoy día tiene tienda abierta de libros en nuestra ciudad el extranjero don Agustín Dherbe, quien recientemente ha traído de Europa una magnífica

colección de libros, obra de los más eminentes escritores así españoles como extranjeros. Hay, además, en México, numerosas librerías de gran importancia; una de ellas, cercana a nuestra casa, no produjo menos de treinta mil onzas de plata, al venderse sus fondos en subasta. Insistir en este punto sería ocioso, si se considera que no es solo en México, ciudad principal, ínclita y celebrada en el mundo entero, donde abundan, desde antiguo, las bibliotecas, sino en las Antillas, a pesar de no estar tan decoradas de personas sabias. Recuérdese la portorriqueña del ilustrísimo obispo don Bernardo de Balbuena, saqueada por el holandés, de cuyo suceso nos hablará en el cuerpo de esta obra el ilustre poeta Lope de Vega Carpio.

PRÓLOGO XI

Del ingenio de los americanos y de su amor y afición a las letras.

Tratemos ahora de esta cuestión, reservada para este lugar, a fin de que D. Manuel Martí comprenda lo mucho que se ha equivocado al juzgar con menosprecio nuestras cosas y personas, y al escribir que, sin excepción, y cual si fuésemos unos seres semejantísimos a troncos y desprovistos de aptitudes para su cultivo, huímos de las letras, teniéndolas por cosa horrible y fastidiosa.

Hemos, pues, de demostrarle en primer término, cuánto sobresalen por su inteligencia los americanos; y pondremos de relieve, en segundo lugar, su afición y amor a las letras. Y para no valemos en lo que al ingenio se refiere, de testimonios sospechosos o recusables, prescindiremos del de las personas nacidas en estas partes. Creemos que los hombres ilustrados no han de prestar oídos a quienes, procediendo a ciegas como los andabatas, nunca fijaron sus ojos en América, ni se prepararon con el conocimiento de auténticos documentos, ni se instruyeron con la lectura de autores fidedignos, osando, no obstante, atacarnos con sus dardos y pretendiendo emitir juicios acerca de nuestras cosas.

Recurramos primeramente, en consecuencia, al testimonio de personas veraces, hombres doctos y autorizados, que nacidos en Europa, han venido a estas tierras y se han penetrado de nuestras costumbres después de largo trato y experiencia; aduzcamos luego con parquedad otros que se valieron de las pruebas mejores y de los documentos más fehacientes.

Abran la marcha dos médicos famosos, largo tiempo residentes entre nosotros: don Diego de Cisneros, no solo ilustre en su facultad, sino en la ciencia astronómica y diversidad de conocimientos literarios, y don Juan de Barrios, sapientísimo doctor por Alcalá, quienes, el

primero en su *Sitio, naturaleza y propiedades de la Ciudad de México,* fol. 113, col. 2, y el segundo en su libro *De la verdadera medicina,* tratado I, cap. 4, fol. 49, encomian con grandes alabanzas la inteligencia de los nuestros. D. Juan de Cárdenas, insigne por análogas dotes y calidades, tiene por evidente y fuera de toda duda que los españoles nacidos en América sobresalen por su ingenio agudo, delicado y vivo, explicando largamente las causas y principios naturales de este hecho. Enrique Martín en su *Reportorio de los tiempos,* tratado 3, cap. 13, se expresa en términos análogos, y ambos, al igual que otros autores, atribuyen a la naturaleza del clima, del sol y del suelo americanos, no solo la mayor vivacidad de ingenio de los naturales de estas partes, sino también el hecho de que los nacidos en otros países se hagan más dispuestos e ingeniosos cuando habitan las regiones mexicanas o se trasladan a las del Perú. Luis Cabrera, historiador del Católico Rey de España Felipe II, en el lib. 2, cap. 9, de su *Felipe Segundo, Rey de España,* celebra con grandes elogios el talento de los americanos, habida cuenta del tiempo que consumen en el aprendizaje de las ciencias, en todas las cuales sobresalen, según dice, añadiendo que en los Consejos Reales causa la expresada circunstancia no poca admiración. El ilustrísimo obispo de Puerto Rico Don Bernardo de Balbuena ensalza y glorifica en su *Grandeza Mexicana* la inteligencia, letras y demás calidades de los nuestros, ya en el cultivo de la prosa, ya en el del verso, sobre todo en los fols. 31, col. 2, y 84, cols. 1 y 2. El padre maestro fray Andrés Ferrer de Valdecebro, dominico, en su *Gobierno general, moral y político,* prodiga elogios a los ingenios americanos y a sus obras. D. Antonio de Peralta Castañeda, doctor teólogo por la Universidad de Alcalá, en el Prólogo al lector de su *Historia de Tobías,* de cuyo testimonio nos serviremos luego más a propósito y con mayor extensión, se expresa en parecidos términos, y otro tanto hace don Salvador José Mañer en su *Réplica Satisfactoria* a la *Ilustración Apologética* del celebérrimo P. Feijoo, benedictino, segunda parte, tomo II, Discurso 15, desde el núm. 28.

Tampoco es diferente la opinión a que más adelante nos referiremos del nombrado Feijoo, quien hace aprecio del ingenio americano, aunque separándose del sentir común en lo que toca a su precocidad. Don Luis Antonio de Oviedo, conde de la Granja, en su admirable *Poema heroico de Santa Rosa de Lima,* canto 1, núms. 31 y 32, a la par que ensalza como eximios los talentos americanos, así también los alaba de prematuros y muy brillantes, lo mismo en la aurora de la vida que en su mediodía. El P. jesuita Bernardino Llanos, natural de Ocaña, que consagró en México cuarenta años a la instrucción de la juventud, dice así al comienzo de su "Poesía christiana", p. 374 de la obra titulada *Poeticarum institutionum líber:*

"Como quiera que este libro de las *Instituciones poéticas* se destina a los jóvenes mexicanos, sobresalientes por su natural virtuoso, por el mérito de su ingenio y por su inclinación —unida con una fácil fecundidad— no solo hacia las demás artes y estudios de la sabiduría, sino en particular a este de la retórica, por cuya razón se gozan ejercitando su habilidad en las alabanzas de Dios Nuestro Señor, de la Virgen su madre y de los Santos, nos pareció oportuno proponerles algunos ejemplos de ilustres poetas cristianos."

Don Francisco de Samaniego, natural de la diócesis de Calahorra y doctor por la Universidad de Osuna, que vivió largo tiempo entre nosotros, en el *Panegírico* del ilustrísimo Señor Don Francisco Manso y Zúñiga, arzobispo de México, fol. 12, col. 1, n. 53, llama a esta ciudad más rica por su nobleza e ingenios que por su oro y su plata. Y para no hacernos interminables, cierre esta enumeración de autores, que habiendo vivido en estas partes dan de nosotros testimonio favorable, el Padre Jerónimo Pérez de Nueros, zaragozano, de la Compañía de Jesús, otrora profesor de teología e intérprete de la Sagrada Escritura, quien disputando en la *Prefación* de su *Lapidicina sacra:* en pro de la inteligencia de los americanos y declarando sus fuentes y raíces, se expresa así: "¿Quién, a menos de ser más ciego que un topo, no se da cuenta de que los cielos han contemplado a América con rostro gozoso y agradable, boca sonriente y alegres ojos? ¿Quién no ve cómo esta región descuella opulenta entre las demás del orbe, por la abundancia con que disfruta de cuanto hay de grato en la naturaleza? ¿Quién no percibe cómo el clima, el sol y el suelo han competido a porfía en embellecerla, perfeccionarla y enriquecerla? ¿Quién negará que, merced a esos tres factores, este amenísimo lugar de la tierra, favorecido por la generosa bendición de Dios y por una temperatura siempre deliciosa, ha agotado los principales tesoros del riquísimo venero de la omnipotencia divina? Platón nos cuenta que la diosa Minerva, antes de fundar la hermosísima ciudad de Atenas, emporio antaño de la sabiduría e ilustre gineceo de todas las artes, tuvo muy presente todo esto, y que investigó con sumo cuidado la naturaleza del clima, del sol y del suelo antes de echar los cimientos de tan considerable ciudad, por lo que Septimio escribe: "Platón afirma por eso que al proyectar Minerva la fundación de Atenas, se preocupó antes que nada de la naturaleza del lugar, porque esta circunstancia posee no sé qué virtud e influencia para hacer iguales a sí las costumbres humanas." De aquí que Plutarco dijera que las semillas de las plantas y de los hombres son según la naturaleza del clima, del sol y del suelo. Lo mismo se echa ver de la agudeza y gracia con que se expresa Tertuliano al describir las cualidades diversas de los distintos pueblos. Dice así: "Sabido es que los tebanos nacen

romos y brutos y los atenienses diestrísimos para la sabiduría y la elocuencia. Los autores cómicos se burlan de la timidez de los frigios; Salustio acusa a los moros de versátiles y a los dálmatas de feroces, y el Apóstol tacha de mendaces a los cretenses. Algo semejante tal vez ocurra con respecto al cuerpo y la salud. El influjo de la naturaleza, con la humedad de su clima y las irradiaciones de su sol ha adornado el genio y talento de los españoles nacidos en suelo americano de una penetración aguda, viva y al mismo tiempo brillante, férvida, encantadora y muy a propósito para el cultivo de toda clase de letras, con ayuda y favor de la naturaleza misma, de manera que un juzgador imparcial les aplicaría, y acaso con mayor razón, los mismos elogios que la voz de la fama publicó acerca de Atenas. Comparemos el reino mexicano con los europeos; alcemos los ojos a su cielo; contemplemos sus brillantes astros, y no parecerá sino que San Ambrosio aludía a ellos al decir: "No son grandes por su tamaño, sino por su oficio, pues en cualquier parte del cielo en que se encuentren, todo lo iluminan y son igualmente visibles para todos, de manera que cada pueblo cree que solo se detienen en sus regiones, ni se muestran y brillan más que para ellos, cuando en realidad los rayos del sol no están más cerca de este pueblo que de aquel y el disco de la luna es el mismo para todos. Igual es el sol para los indios que para los britanos; de idéntico modo se le ve al nacer; cuando marcha a su ocaso no se muestra de menor tamaño a los orientales que a los occidentales." Hasta aquí el Padre Nueros, cuyas restantes palabras reservamos para lugar más apropiado.

Sumamente fácil nos sería añadir a los anteriores otros muchos testimonios de escritores europeos, quienes habiendo saboreado los libros de nuestros ingenios, los cubrieron de elogios. Mas como no queremos hacernos pesados, preferimos pasarlos por alto, remitiendo al lector a las "Aprobaciones" que preceden a los libros mismos, y contentándonos de momento con la opinión de dos sapientísimos carmelitas de la antigua Observancia, a saber: el maestro fray Isidoro Gama, profesor de prima de Teología en la Real Universidad de Nápoles, y el maestro fray Jacinto de Aranaz, escritor insigne y condecorado con la dignidad episcopal. El primero, en la Epístola dedicada al P. M. fray Leonardo de Avalos, editor de los *Sermones* predicados en el Perú por su hermano en religión fray Fernando de Herrera, profesor de prima de Teología en la Universidad de Lima, y publicados en Nápoles, en la oficina de Luis Cavallo, año de 1674, dice que América es no menos fértil en ingenios que en minas, según lo prueban, así los escritos publicados por los americanos, como los muchos inéditos que habrían visto la luz si

la carestía de las imprentas no hubiese sido obstáculo. Aranaz, por su parte, en la "Aprobación" a los *Sermones panegíricos* pronunciados en México por el franciscano descalzo Fr. José de Hoyos, y publicados en Madrid en casa de Manuel Ruiz de Murga, año de 1705, dice que antaño se había planteado como problema el de si las Indias son más ricas por sus minas que por sus ingenios, y declara haberse inclinado más bien a lo segundo, así que hubo tenido en sus manos el áureo libro del citado autor mexicano, en el que halló —según la expresión de Lipsio (Epístola 8 del libro 4)— "milagros, no palabras".

Dos puntos capitales nos salen ahora al paso, que, según nuestras fuerzas, hemos de dilucidar en los dos prólogos siguientes: el uno se refiere a la precocidad de ingenio de los nuestros y el otro a la rapidez con que pierden el uso del mismo.

PRÓLOGO XII

En que se examina con cuidado la precocidad de los ingenios americanos y se corrobora la opinión expresada acerca de este asunto por el eruditísimo y muy autorizado crítico fray Benito Feijoo.

Respecto al primero de los puntos anunciados, es cosa comúnmente admitida que los nacidos en América brillan por las luces de su ingenio mucho más pronto que los europeos; pero el eruditísimo e insigne crítico Fr. Benito Feijoo, en el tomo 4, discurso 6, § 5, núms. 21 y sigs. de su *Teatro Crítico Universal,* se ha esforzado por incluir esta opinión entre los errores vulgares. La causa de que a los criollos o hijos de españoles que nacen en América "les amanezca más temprano el discurso", no radica en la celeridad con que se dan a las tareas literarias, sino en otros motivos, a su juicio evidentísimos, que expone como suficientemente comprobados. Tiene, en efecto, Feijoo, por seguro, y nosotros con él, que los niños americanos, por lo común a los doce años, y muchas veces antes, acaban de estudiar la gramática y la retórica, comenzando en seguida a trabajar la filosofía y a cultivar luego las facultades mayores, en las que se gradúan sumamente jóvenes, de que hay notables ejemplos recibidos y celebrados por autores europeos como el erudito Don Juan Martínez Salafranca en sus *Memorias eruditas,* p. 18.

Según Feijoo, el aprovechamiento anticipado de los nuestros no debe atribuirse a la anticipación de su capacidad, sino solo a la anticipación del estudio y continua aplicación en él, unidas a un cuidado y diligencia mayores por parte de sus progenitores y maestros. Pero hemos de confesar ingenuamente la dificultad con que pasaremos a creer que los padres y preceptores europeos se preocupen menos que los americanos de la formación literaria de sus hijos o se dejen sobrepujar de aquellos en vigilar la educación que debe dárseles. Mucho más verosímil parecerá a los experimentados que si los niños europeos van a la escuela mucho más tardíamente que los nuestros, es porque su padres temen perder el tiempo haciéndolos estudiar en una edad que consideran inadecuada para la asimilación de los rudimentos primeros.

En cuanto a lo que Feijoo añade, o sea que los estudiantes americanos no toman por escrito ningún curso de filosofía, sino que estudian alguno impreso, pero no a su arbitrio, porque a cada colegial graduado se le señala cierto número de discípulos, a quienes explica todos los días lo que han de estudiar, es posible que ocurra en alguna parte de la América peruana, pero no en esta de México, que es la más extensa de todas, como podrá acreditarlo cualquiera que conozca los métodos de nuestras escuelas. Exceptuando, en efecto, a los Carmelitas descalzos, que estudian el Curso de Filosofía, obligatorio entre los de su orden, publicado por un su colega de la Univesdidad de Alcalá, todos los demás alumnos de cualquier escuela u orden religiosa, universidad o colegio, no solo de México sino de cualquier centro de enseñanza de la América Septentrional, siguen las lecciones que sus maestros les dictan desde la cátedra y anotan en sus cuadernos los cursos elaborados para su auditorio por cada uno de aquellos. Testimonio de lo que decimos darán los numerosos cursos manuscritos de que en nuestra *Biblioteca* hablaremos, aunque omitiendo muchísimos, por lo trabajoso y pesado que resultaría averiguar sus autores y nombrarlos a todos. Fruto de tales explicaciones son el curso publicado a raíz de la fundación de la Universidad y dictado poco antes por el P. Maestro fray Alonso de la Veracruz, y el profesado luego por el P. Antonio Rubio, ambos muy apreciados de los profesores mexicanos, quienes no por tenerlos a mano omiten sus disertaciones en la cátedra. Con arreglo a este método ha sido costumbre entre nosotros enseñar la teología, el derecho y demás facultades, casi desde los orígenes de nuestras escuelas, de tal manera que incluso los mismos Carmelitas descalzos, que siguen otra pauta en el curso de filosofía, como hemos dicho, observan en el de teología la costumbre patria, y se han resistido, dentro de los límites de la obediencia, a los deseos de su Prefecto

general, el R. P. Maestro fray Pablo de la Concepción, favorables a que se leyese en cátedra su muy excelente tratado de Teología, impreso, y se dejase el sistema de las explicaciones individuales, prefiriendo continuar con este, como al presente lo hacen. Por otra parte, confesamos de grado que en nuestras casas de estudio son ya más cortas las vacaciones y menos frecuente la interrupción de las tareas durante el año; no obstante, la realidad misma y la experiencia de consuno nos dicen que la asiduidad en el estudio poco aprovecharía a su aumento no yendo acompañada de la inteligencia. ¿Ni cómo podría, cuando falta el ingenio y las Musas rehusan su concurso? Ya podemos contarle a un sordo cuanto queramos o murmurar a su oído las melodías más dulces, que él no se enterará de nada.

Añádase la extraordinaria facilidad con que los nuestros sobresalen en el aprendizaje de las ciencias, así como su agudeza para penetrar en las cuestiones más abstrusas y sutiles. En fuerza de ello cultivan todos los géneros poéticos, son muy dados a las inscripciones o elogios y a componer epigramas para su diversión; hallan asimismo gran placer en los problemas escolásticos de cualquier facultad, zafándose de los lazos de los argumentadores o desentrañándolos y desatándolos tan fácilmente, que los maestros veteranos no pueden por menos de sentirse admirados del desenfado, rapidez y copia de doctrina de que hacen gala unos jóvenes imberbes.

Además, el antes aludido don Antonio Peralta Castañeda, doctor teólogo de la Universidad de Alcalá, canónigo magistral de la Puebla de los Ángeles y catedrático de prima de sus reales estudios, atestigua en el pasaje citado de su *Historia de Tobías,* que si bien el número de estudiantes que en dicho centro tuvo a su cargo, era menor de lo que suele ser en Alcalá, de cuya Universidad había sido discípulo, estaban en cambio más adelantados y hacían progresos más apreciables en el cultivo de las ciencias; y añade que habiéndose atrevido en la Universidad Complutense a argumentar en las discusiones con los maestros más doctos, viose más de una vez apurado en la de Puebla para refutar las objeciones propuestas por sus discípulos y escapar a duras penas de los lazos de sus argumentos. "Y no refiero singulares —agrega— porque no se tenga a pasión referir prodigios." Y no es solo Castañeda; otros muchos autores hay de los ya nombrados que con conocimiento y experiencia de lo nuestro atribuyen esas ventajas al natural ingenio y no únicamente al esfuerzo o al trabajo. El P. Feijoo (§ 7, núm. 25), cita a algunos ilustres escritores que celebran, no solo como iguales a los europeos, mas como excelentes, los ingenios de los criollos. Tales son el eminentísimo Cardenal don Alvaro de Cienfuegos en la *Vida,* que

escribió, *de San Francisco de Borja;* Bartolomé Leonardo de Argensola, en su *Historia de la Conquista de las Malucas;* el Padre Manuel Rodríguez, en su *Historia del Marañón;* don José de Oviedo y Baños, en su *Historia de Venezuela;* el padre Alonso de Ovalie, en su *Historia de Chile;* el señor don Lucas Fernández de Piedrahita, obispo de Panamá, en su *Historia del nuevo reino de Granada;* Garcilaso de la Vega, en sus *Comentarios reales de los Incas,* y fray Juan de Torquemada, en su *Monarquía indiana,* a los que añade el testimonio del discretísimo poeta francés Santiago Vaniére, de la Compañía de Jesús, quien en el Libro VI de su excelente poema intitulado *Praedium rusticum,* pondera a Lima de esta suerte:

"Nació rica por sus fértiles campos y sus minas de oro, pero más rica aún por el ingenio de sus hombres y la benigna condición de sus espíritus."

Por nuestra parte citaremos al Padre Mateo de Castroverde, también jesuita, quien en el *Panegírico de la Inmaculada Concepción de la Virgen, celebrada en México,* canta así: "México, ciudad en todo el orbe famosísima por sus ingenios, poderosa por sus recursos", etc.

Nosotros, siguiendo al recordado Feijoo, quien parece dejar dudosa esta cuestión, aunque muy ilustrada con sus observaciones acerca de la prestancia de los ingenios americanos, preferimos obrar del mismo modo, pues no pretendemos atribuir a nuestros ingenios la primacía entre los demás, ni menoscabar las glorias de otras naciones, por saber de sobra cuán verdad es aquello de que "Difícilmente habrá quien quiera ceder la palma a otro en punto a ingenio."

Contentos nos quedamos con ocupar nuestro sitio, no por cierto el último, entre los hombres cultos, ya que ni aspiramos al primero, ni ignoramos que no nos sería posible arrebatárselo a los sabios, ilustradísimos y famosísimos del viejo mundo, sin incurrir en el delito de arrogancia y en la nota de locura, teniendo presente lo que el tan repetido Feijoo, después de cotejar entre sí diversos países, escribió acertadamente en la Carta 13 del tomo 4 de sus *Eruditas,* titulada "Si en la prenda del ingenio exceden unas naciones a otras."

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

PRÓLOGO XIII

En que se prueba ser pura ficción la rapidez con que los americanos decaen del uso de sus facultades, y se relega tal creencia a la región de las fábulas.

Quédanos por disipar el error de quienes sostienen que si bien los nuestros están dotados de un ingenio precoz, pierden el uso de él prematuramente. Combatió esta vulgar creencia el P. Feijoo, pero el erudito Máñer, en su *Réplica,* consideró de ningún valor los ejemplos aducidos por el Padre Maestro, de personas que en edad avanzada sobresalieron por su buen juicio y erudición, basándose en que solo uno de los catorce citados había pasado su vida en América, mientras que los restantes, por haber residido en Europa, recibieron de esta el vigor y la firmeza de su espíritu.

No obstante, nosotros proclamaremos a boca llena, como dicen, que eso de que a los treinta años o a los cuarenta o algo más tarde, les desaparece a los americanos el uso del discurso, es fábula propia de viejas, y lo demostraremos citando mil ejemplos y más de personas de edad provecta que conservaron intactas sus facultades, a pesar de que las más de ellas no conocieron Europa sino únicamente por haberla visto en el mapa, y solo unos pocos, tras una estancia allá de dos o tres años, se restituyeron a sus lares, pudiendo aplicárseles con razón el proverbio de que "es más noble vejez de león que juventud de mulo".

En nuestra Universidad de México son frecuentes los profesores jubilados que continúan consagrados al cultivo de las letras; mas como dicha categoría no puede adquirirse sino después de ejercer por tiempo de veinte años una cátedra en propiedad, y esta situación no se logra casi nunca sin haberla desempeñado antes temporalmente, con veinticinco años de edad, por lo menos, en el mejor de los casos, dado el gran número de aspirantes, resulta que un catedrático, por rápida que haya sido su carrera, no puede disfrutar del beneficio de la jubilación antes de haber cumplido los cincuenta. Por otra parte, téngase en cuenta que a muchos profesores no les es dado acogerse inmediatamente al retiro o separarse de las tareas docentes. Es grande el número de doctores con cuarenta, cincuenta, sesenta, setenta años y aún más viejos, que consagran su actividad a la enseñanza, al foro, a la medicina, al gobierno de las parroquias o a otros trabajos por el estilo. Dentro de las órdenes religiosas hay muchísimas personas doctas que cultivan los ejercicios literarios y se ocupan, aun en edad más avanzada, de las cosas del espíritu. ¿Quién se persuadirá a que las lecciones, sermones, confesiones y demás funciones sagradas y eruditas solo incumben a los menores de treinta o cuarenta años, o que se confían a personas incapaces o insensatas? En el

momento actual tenemos, para no hablar de otros, cinco profesores universitarios jubilados, que continúan en el ejercicio de las tareas antes aludidas, el más joven de los cuales ha cumplido cincuenta y ocho años, sesenta nosotros y los demás exceden de este número y de los setenta. En la Puebla de los Ángeles florece y brilla el dominico fray Juan de Villa Sánchez, que aun siendo más que septuagenario, escribe y publica libros, predica todos los domingos desde el pulpito a los cofrades del Rosario y asiste a otros muchos negocios. De los jesuitas que en esta provincia residen, citaremos en México al Padre Juan Antonio de Oviedo, que a los ochenta y cinco años continúa en su labor de producir obras y darlas a las prensas, de confesar y aconsejar diariamente a numerosas personas, y que por presidir la celebérrima congregación llamada de la Purísima, predica una vez por semana ante selectísimo concurso. En la Puebla de los Ángeles mencionaremos al padre Francisco Javier Solchaga, de ochenta y tres años, que no solo dirige los ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola, que se practican de continuo en la residencia especialmente destinada a este fin, sino que oye las confesiones expiatorias, responde a delicadísimas consultas y se ocupa en otros trabajos. Podríamos enumerar otros ilustres varones del mismo Instituto, que aún viven, casi semejantes a los nombrados, y de más de sesenta o setenta años, cuyos nombres es fácil entresacar del Catálogo que de ellos se ha publicado, pero renunciamos a hacerlo por no alargarnos en exceso. Por idéntica causa pasamos en silencio a muchos miembros de las demás órdenes, distinguidos por su ciencia y de edad provecta, que pertenecen al mundo de los vivos. Entre los más ancianos que han fallecido de dos años a esta parte se nos ofrece mencionar a nuestro amigo el padre Santiago de la Sierra, de la Congregación del Oratorio, que fue más de una vez superior de su orden y conservó hasta el día mismo de su muerte, acaecida cuando contaba ochenta y siete años, una cabeza firme y un juicio capaz para el ejercicio de la confesión y la acertada resolución de importantes asuntos; a Don Diego Velázquez de la Cadena, de la Orden de Santiago, varón nobilísimo, dotado de extremada cultura y admirable y natural elocuencia, que conservó inalterable hasta su muerte ocurrida, como la del anterior, a los ochenta y siete años; a don Felipe Cayetano de Medina y Saravia, de noble familia, instruido en las letras en su juventud y uno de los regidores de nuestra ciudad, que murió repentinamente a los setenta años, sin haber dado nunca señales de decadencia intelectual, y a don José Luis de los Ríos, tesorero jubilado de rentas reales, fallecido a la misma edad y que hasta el día postrero de su vida disfrutó de su clarísima inteligencia. No hace aún seis meses que desapareció de entre nosotros don Alejo de

Mendoza, escribano de Su Majestad, que hasta su muerte, que le sobrevino a los ochenta y tres años, desempeñó escrupulosamente y con toda exactitud las obligaciones de su cargo. Menos de dos meses han transcurrido cuando escribimos estas líneas, del fallecimiento de don Ignacio Ferrer, oficial mayor del Archivo virreinal de México, que por tiempo de treinta años ejerció su cargo con tanta competencia, que todos los virreyes reclamaban espontáneamente su colaboración, teniéndolo en el mayor aprecio; su memoria y la solidez de su juicio eran tales, que parecía un índice viviente del inmenso archivo, y si se le preguntaba acerca de documentos, por antiguos que fueran, al punto daba razón de su naturaleza y colocación; murió de más de ochenta años, habiendo visitado la víspera su oficina. Poco después pasó a mejor vida, a los sesenta y cuatro años de su edad, don Antonio Calderón, de cuya erudición en todo género de materias trataremos más adelante. Mientras escribimos estas líneas, nos llega la noticia de haber fallecido a los ochenta y siete años, en la Puebla de los Ángeles, don Francisco Javier de Vasconcelos, deán de aquella Iglesia Catedral y marqués de Monserrat, hombre de eximia piedad, que hasta hace pocos meses no solo conservaba todo su vigor intelectual y capacidad para el trabajo, sino que con admirable asiduidad y diligencia tomaba parte en las sagradas ceremonias del coro. Un mes después de escrito lo anterior, dejó de existir don José Antonio Davales y Espinosa, prefecto mexicano de la Orden de Santiago y regidor de esta ciudad; tenía cumplidos los sesenta y nueve años, era sumamente aficionado a la historia y astrología, y se ocupó activamente, hasta los últimos meses de su vida, de numerosas e importantes asuntos tocantes al bien público, por encargo del virrey. Y para no dejar en olvido a todos los demás varones notabilísimos, que en nuestros días han pasado a mejor vida cargados de años y en pleno vigor de su inteligencia, justo es que hagamos memoria de algunos de ellos. Tales D. Alfonso Dávalos, caballero de la Orden de Santiago y conde de Miravalle (padre del antes nombrado D. Antonio Dávalos y Espinosa) , que no mucho antes de su muerte, acaecida a los ochenta años, fue nombrado presidente del Tribunal de Comerciantes, cargo que desempeñó con espléndida quitación del erario público; don Pedro Ruiz de Castañeda, que falleció también octogenario y se hizo famoso por el admirabilísimo templo de la Virgen de Guadalupe, en cuya construcción empleó grandes sumas; don Pedro, don Francisco, don Alfonso y el presbítero don Nicolás, hijos del anterior y devotísimos también de la Virgen de Guadalupe, que murieron con más de sesenta años, sin haber dejado de ocuparse activamente en diversos negocios; el sacerdote don Buenaventura de Medina y Picazo, insigne por muchas causas y particularmente por el

esfuerzo y dinero con que contribuyó a la fábrica de la mencionada Basílica Guadalupana, pasó de esta vida, en la plenitud de sus facultades, con más de setenta años; el padre Francisco Camacho, de la Compañía de Jesús, de cuyas eximias virtudes hace cumplido elogio el *Menologio de la Provincia mexicana*, falleció a los setenta años, el veintidós de febrero de mil setecientos ocho, cuando se dirigía a su Colegio, en el que había gastado cuarenta de su vida; don Pedro de Arellano y Sosa, prepósito de la Congregación del Oratorio, varón extático, cuya *Vida* hemos escrito y publicado, vivió sesenta y siete años, diez meses y siete días, y solo once antes de morir dejó las tareas del confesionario e interrumpió las demás funciones de su Instituto. Por último, y a fin de narrar una cosa digna de recordarse, el día 14 de abril de mil seiscientos sesenta y tres salió electo provincial, en el solemne capítulo celebrado en México por los religiosos agustinos, fray Martín de Peralta, maestro en Sagrada Teología, sujeto de más de noventa años y que veintinueve antes había desempeñado el mismo cargo. Y no creemos que nadie piense que personas tan prudentes y sabias se fueran a nombrar como jefe a un hombre incapacitado y sin juicio. Debemos esta noticia al *Diario* de don Gregorio Martín del Guijo, que abarca desde mil seiscientos cuarenta y ocho a mil seiscientos sesenta y cuatro y se conserva manuscrito en la residencia mexicana del Oratorio. Su continuador Robles anota la muerte de fray Martín en el año de mil seiscientos sesenta y cinco, pero sin consignar el día. Conviene ahora que recordemos, tal y como se nos vayan ocurriendo, a algunos ancianos de esta tierra, de los que hemos de ocuparnos en nuestra *Biblioteca.*

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

PRÓLOGO XIV

En que se enumeran algunos escritores que figurarán en las páginas de la presente obra, que, a pesar de su avanzada edad, sobresalieron por el vigor de su inteligencia.

Por más que no hayamos tenido tiempo ni posibilidad de averiguar el día del nacimiento y muerte de todos nuestros escritores, indicaremos en nuestra *Biblioteca* tales datos siempre que buenamente han llegado a nuestra noticia, y consignaremos ahora, en apoyo de la tesis que en estos Prólogos venimos defendiendo, las edades de algunos que murieron de sesenta y aún más años, sin que su inteligencia sufriera el menor eclipse, antes bien, disfrutándola en toda su plenitud, ya en las tareas literarias, ya en los negocios de la administración pública y otros semejantes, que requieren un juicio maduro y una cabeza

sólida y entera, como antes hemos dicho de muchos escritores y varones ilustres que aún viven y que igualmente han de figurar en la presente obra.

Por lo que hace a los ya difuntos, que ahora nos interesan, abra la marcha el ilustrísimo señor don Alonso de Cuevas Dávalos, que pasó de obispo de Oaxaca a arzobispo de México a los setenta y cuatro años y falleció al siguiente en la integridad de su juicio; síganle el padre Alfonso Guerrero, ilustre miembro de la Compañía de Jesús, que descansó en el Señor, en iguales condiciones, a los sesenta y tres años, y el ilustrísimo señor don Alfonso Alberto de Velasco, párroco de México e insigne doctor, que había intervenido en la causa aquí incoada acerca de la beatificación del venerable Gregorio López, y falleció a los sesenta y nueve años; el franciscano fray Alonso de Cepeda murió sobre sus libros, con más de sesenta años; fray Alvaro de la Paz, de la misma orden, pasó a mejor vida, sexagenario, con toda su inteligencia y en el ejercicio de su sagrado ministerio; fray Andrés de Borda, también franciscano, doctor teólogo, profesor jubilado de nuestra Universidad, y varias veces condecorado con la misma distinción dentro de su orden, vivió por más de setenta años y desempeñaba al fallecer el cargo de examinador del Santo Oficio de la Inquisición; el celebérrimo agustino Fr. Antonio de Ayala, excedió también de la edad septuagenaria y hasta sus últimos días engañó con la lectura y el estudio sus achaques, conservando intactas la vivacidad de sus sentidos y la agudeza de su ingenio; el padre Antonio Díaz de Godoy, de la Congregación del Oratorio, dejó de existir a los sesenta y tres años, cuando, por comisión del Santo Oficio, se hallaba ocupado por entero en el examen de numerosas cajas de libros y continuaba en su acostumbrada tarea de los sermones; D. Antonio de Gama falleció, con más de ochenta años, en el diario desempeño, aunque jubilado, de la cátedra de prima de teología, y examen, inherente a su cargo, de los alumnos de filosofía; el Ilmo. Sr. don fray Antonio de Guadalupe López Portillo, obispo de Comayagua, subió al cielo a los sesenta y dos años, mientras visitaba su diócesis; don Antonio José María Guerrero, enseñó gramática a numerosos oyentes, a pesar de sus sesenta y cinco años; el insigne franciscano Fr. Antonio Mansilla, de quien nos queda un eruditísimo *Sermón,* falleció en edad de más de setenta años, a los pocos meses de haberlo pronunciado; el padre jesuita Antonio Núñez de Miranda, desaparecido a los setenta y siete años, se ocupaba en asuntos literarios y sagrados como si fuese un joven; el provincial de la misma Compañía en la Nueva España, Antonio de Peralta, falleció, cumplidos ya los sesenta, cuando visitaba su provincia en cumplimiento de las obligaciones de su cargo; fray Antonio Sánchez, dominico, murió

sexagenario en medio de sus trabajos literarios y tareas parroquiales; el franciscano fray Antonio de Torizes y Cano, pasó a mejor vida a los setenta y cuatro años, ciego, pero en la plenitud de su juicio; el octogenario fray Agustín Betancurt, de la misma orden, vivió hasta su muerte consagrado a sus libros y a su parroquia; el padre maestro fray Baltasar de Alcocer, mercedario, profesor de prima de teología, tenía al morir mucho más de sesenta años y dábase por entero a sus diarias explicaciones de cátedra; otro tanto cabe decir del padre Baltasar de Cervantes, de la Compañía de Jesús, que nos fue arrebatado septuagenario y en pleno disfrute de sus facultades; don Bartolomé Felipe de Ita y Parra, predecesor nuestro en la canonjía magistral, falleció de más de sesenta años, sin que ni en sus discursos ni demás elucubraciones se le notase en sus años postreros la menos decadencia; el ilustrísimo Sr. D. Carlos Bermúdez de Castro, arzobispo de Manila, alcanzó la misma edad, y murió rodeado de las mayores alabanzas por su talento y su piedad; el padre maestro fray Diego de Burgos, mercedario, pasó de los noventa, igualmente celebrado por su ciencia y ejemplo de vida; D. Diego de Malpartida Centeno, deán de la Catedral de México y obispo electo de Durango, vivió enteramente consagrado a los asuntos de su iglesia, y pasó a mejor vida a la edad de ochenta y tres años, en plena lucidez; el franciscano fray Diego Muñoz murió a los setenta, cuando acababa de desempeñar la prelacia de su provincia de Michoacán; el padre maestro fray Diego Velázquez de la Cadena, de la orden de San Agustín y catedrático jubilado de prima de teología en la Universidad de México, dejó de existir cuando pasaba de los setenta y fue considerado hasta su muerte como sapientísimo oráculo de su provincia; fray Diego de Villarrubia, de la misma orden, falleció, en pleno goce de sus facultades, a los sesenta años, en la provincia michoacana; el muy conocido franciscano fray Manuel de Arguello, que pasó de los setenta, distinguióse siempre por su delicadísimo ingenio; el padre Manuel Lobo, de la Compañía de Jesús, que alcanzó idéntica longevidad, fue varón inteligente y juicioso, y su colega el P. Feliciano Pimentel se caracterizó por iguales prendas hasta su fallecimiento, acaecido a los setenta y dos años; el padre doctor y maestro Francisco Antonio Ortiz, también jesuita y decano de los doctores canonistas y filósofos de nuestra Universidad, prolongó por más de ochenta años una inteligencia vigorosa y brillante; don Francisco de Ayerra Santa María, varón de ingenio delicadísimo, lo disfrutó hasta el fin de su vida, que le sobrevino a los setenta y ocho años; el padre maestro fray Francisco de Burgos, dominico, fallecido después de los setenta, desempeñó a maravilla varias veces el cargo de prelado hasta el día de su óbito; el padre maestro Francisco Pareja, de la orden de la Merced, provincial en

repetidas ocasiones de la provincia mexicana y decano entre los doctores teólogos de nuestra Universidad, murió cargado de años y de inteligencia, y lo mismo dígase del padre Francisco Ramírez, de la Compañía de Jesús, desaparecido a los setenta. El también jesuita padre Francisco Roa, tres veces provincial de su orden en la provincia de Filipinas, pereció septuagenario en un naufragio, cuando en cumplimiento de su oficio se dirigía a visitarla; don Gabriel de Mendieta Rebollo, secretario del Ayuntamiento de México, murió con más de ochenta años, sin haber cesado en el desempeño de su cargo; el padre maestro fray Gabriel Pareja, teólogo mercedario, pasó de los setenta, ejercitando hasta dicha edad su oficio de confesor, especialmente de monjas, y destacándose por su múltiple erudición; el padre jesuita Gaspar de Carvajal, después de consagrar a su orden cerca de sesenta años, pasó a la celestial mansión, dejando fama de su ingenio y méritos; su colega el padre Jerónimo de Figueroa falleció muy plácidamente a los setenta y nueve años, con ánimo entero y puesto en Dios; el padre Santiago de Zamora, de la misma orden, tenido universalmente por persona dotada como pocas de ingenio brillantísimo, pasó a mejor vida después de cumplidos sesenta años; el P. Joaquín Antonio de Villalobos hacía gala, casi septuagenario, de una magnífica elocuencia en el pulpito; el ilustre P. José Antonio de Mora fuelo también por su ingenio hasta su misma muerte, acaecida cuando no estaba muy lejos de los setenta años; el ilustrísimo señor don fray Juan Bautista Álvarez de Toledo, obispo de Guatemala, que imposibilitado por la vejez y obesidad para emprender el viaje a la Nueva Galicia, aunque en posesión de una inteligencia más que suficiente, había hecho renuncia del obispado de Guadalajara, juntamente con el de Guatemala, recibió orden real de restituirse a esta última sede, donde, prevenido de la muerte, no pudo recibir la investidura; el ilustrísimo señor don Juan Cano, obispo de Yucatán, fallecido a los setenta y ocho años, desempeñó celosa y esclarecidamente su prelacia. El padre Juan Carnero, de la Compañía de Jesús, dejó de existir de edad de sesenta y tres años, cuando hacía tres días de que durante una semana entera había predicado con gran doctrina y piedad en honor de San Francisco Javier; el padre Juan de Estrada, provincial de la misma orden en la Nueva España, murió más que octogenario, sin haber decaído un punto de su gran inteligencia y sabiduría; el ilustrísimo señor don Juan Ignacio de Castoreña, obispo de Yucatán, conservó hasta morir, pasados los sesenta años, su notable ingenio; don Juan de Salcedo, profesor jubilado de Sagrados Cánones y deán de la iglesia catedral de México, secretario que fue del cuarto concilio mexicano (que otros cuentan como tercero), falleció octogenario en 1626, con tan lúcido intelecto, que cuatro años antes el arzobispo de México

don Juan de la Serna, en la epístola introductoria a las Actas del Concilio, anunciaba que había de ceñir una mitra, la cual, en efecto, le fue concedida por el rey, aunque demasiado tarde, pues ya había fallecido; el padre Julián Gutiérrez Dávila, superior de la Congregación del Oratorio, murió a los sesenta y cuatro años, cuando se ocupaba en la tarea de escribir libros y desempeñaba los cargos de confesor y consultor teólogo del ilustrísimo señor arzobispo de México; don Luis de Becerra y Tanco falleció con más de setenta años, y seis antes, en 1666, escribió la *Historia de la Virgen de Guadalupe Mexicana,* tan celebrada recientemente como combatida por los más competentes críticos madrileños; el señor don Luis de Berdiguer, decano del colegio de teólogos de México, peroraba desde el pulpito, casi septuagenario, con la misma copia de doctrina que en sus mejores tiempos; don José de Salgado, profesor jubilado de prima de medicina, falleció con no menos de setenta años, sin que su ingenio y ciencia hubieran disminuido lo más mínimo; a la misma edad dejó de existir el padre Matías Blanco, de la Compañía de Jesús, de gran renombre entre los teólogos, y que poco antes de su muerte había dirigido la Hermandad de la Purísima Virgen y doctrinado a sus componentes con profundos sermones semanales; fray Matías de San Juan Bautista, carmelita descalzo, falleció, pasados los setenta y un años, en el desempeño de la cátedra de Sagrada Escritura, antaño explicada por él durante largo tiempo, y a la que había vuelto después de ejercer el gobierno de su provincia; el padre jesuita Nicolás de Segura sucumbió de más de sesenta años el día mismo en que había predicado y resuelto, según su costumbre, diversos e importantísimos asuntos; su colega el padre Nicolás Zamudio, de igual edad, por hallarse muy enfermo, se hacía llevar en una litera a la iglesia, y, cercano a su fin, dirigió frecuentemente la palabra a los cofrades de la Buena Muerte; el padre Pablo de Salceda, profesor de la misma orden, se distinguió hasta su fallecimiento mismo, sobrevenido cuando contaba más de sesenta y cinco años, por el admirable ingenio de que estaba dotado; don Pedro Ramírez del Castillo, maestro de capilla del Cabildo metropolitano y su deán electo, pasó de esta vida con bastante más de sesenta años; fue persona señaladísima en diversas facultades y sobre todo en el cultivo de la poesía latina; el padre Pedro de Velasco, de la Compañía de Jesús, falleció a los sesenta y ocho años, seis meses después de haber ejercido el gobierno de su provincia y cuando por mandato de su Superior general se encontraba en el desempeño de importantísimos negocios. Dos años hace que murió fray Esteban Navarro, dominico, quien hasta los ochenta y siete consagraba a los libros la mayor parte del día en el retiro de su celda y abrumaba a sus compañeros, porque en consultándole sobre cualquier

asunto, se extendía profusísimamente en sus explicaciones, dando rienda suelta a su ciencia inagotable; el maestro fray Sebastián de Santander, también dominico, no cesó de enseñar a sus discípulos en el colegio de Oaxaca hasta los ochenta y un años. Casi a la misma edad dejó de existir fray Sebastián Castrillón Gallo, franciscano descalzo, varón de tan singular ingenio como floreciente hasta su muerte; el profesor del mismo Instituto fray Tomás de Velasco falleció de sesenta años, decorado con la prefectura de su convento mexicano y sobresaliente por el vigor de su intelecto.

Podríamos proseguir, no sin cansancio del lector y trabajo de nuestra parte, enumerando otros escritores, eminentes por su ingenio, que continuaron hasta la vejez en el ejercicio de trabajos intelectuales y cargos importantes, pero renunciamos a hacerlo por estimar que hemos demostrado con creces la conveniencia de relegar entre las fábulas esa pretendida decadencia intelectual que se nos achaca. Y no nos hace fuerza el argumento que en defensa del error que combatimos alega el citado Máñer, tomándolo de boca del mexicano don Juan Antonio de Ahumada, pues ya hemos aducido importantísimos testimonios en contrario. Porque si bien es verdad que muchas gentes se consagran al estudio hasta los treinta años y contentándose luego con un beneficio parroquial, más allá del cual no contemplan ninguna otra recompensa de su trabajo, lo abandonan o solo lo cultivan en adelante en el grado que les es necesario para cumplir con las obligaciones de su cargo, ¿habrá quien llame a esto pérdida del ingenio? Todos los hombres sensatos lo graduarán de pereza o dejadez que, en desapareciendo, como ocurre con frecuencia, hará paso a una inteligencia que en modo alguno estaba muerta, sino adormilada.

Por lo demás, bien claro ha quedado, por lo que precede, que esa desidia es cosa de unos pocos, y aún aparecerá con mayor evidencia ser así cuando se vea en el cuerpo de esta *Biblioteca* a los párrocos mismos consagrados a los libros. De consiguiente, si ese abandono de los estudios constituye una falta, esta se ha extendido por igual a todas las naciones, donde son muchas las personas que se apartan de los libros, de no verse compelidas a su frecuentación por el cumplimiento de su deber, exigencias del cargo público que desempeñan o esperanzas de ascender en su carrera; y en faltando este acicate, como ocurre a algunos de los nuestros, tan distantes de la corte real, se les ve sustraerse al culto de las letras, sin que por eso merezcan el calificativo de necios ni pueda con justicia considerárselos como ayunos de ingenio o privados de intelecto. ¿Qué decir entonces de tantos de los nuestros, que el curioso lector podrá ver en esta obra, que ya en virtud del Instituto que profesan o ya sea por azares

de la adversa y enemiga fortuna ni solicitan cargos públicos, ni ansían riquezas, ni aspiran a honores, y que no por eso han dejado de encanecer sobre los libros, sin dejarlos de la mano noche y día? ¡Por Hércules, que nadie osará decir que estos hombres no se perecen por la sabiduría ni son eximios amantes de las letras! Y esto ser así, sábenlo perfectamente los europeos que nos han tratado, entre los cuales figura el antes mencionado doctor complutense Peralta Castañeda, quien instruido por una permanencia en la Puebla de los Ángeles de más de veinte años, confiesa en el citado proemio de *Historia de Tobías* que es una impostura esa pretendida desaparición del ingenio entre los nuestros y que aquellos que se despiden de los estudios y del cultivo se rio de las letras, obran impelidos de la pobreza y de la desesperanza del premio. Que si bien nuestro Católico Monarca y su Consejo de las Indias colman de honores y recompensas a nuestros hombres beneméritos, así que los conocen, solo tardíamente, en fuerza de la gran distancia, llega hasta la Corte la noticia de sus obras y merecimientos.

Quede, pues, relegada al mundo de las fábulas esa pérdida del ingenio, que en opinión de muchos sufren los americanos a partir de los treinta años. Un autor, el padre Pedro Murillo Velarde, de la Compañía de Jesús, no muy favorable, por lo demás, a nuestras cosas, tiene "por vulgaridad creer que se marchitan los ingenios y que se eclipsan los juicios de los indianos a los sesenta años", según puede verse en su *Geografía histórica,* lib. 9, cap. 16, pág. 271. Mas las opiniones de este autor merecen ser examinadas en el Prólogo siguiente.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

PRÓLOGO XV

En qué se investiga y declara la opinión del P. Pedro Murillo Velarde tocante a la literatura de los americanos.

Acabamos de ver de qué modo un escritor tan erudito como Murillo refuta y relega a la categoría de los errores vulgares al creencia relativa al rápido agostamiento del ingenio de los americanos. Tocante a la ponderación que Feijoo hace de los mismos, escribe el mismo autor que, según algunos, le movió a hacerlo "más que la sinceridad que afecta, la influencia de ciertos respetillos no despreciables. Tengo por cierto —agrega— que sus ingenios son mayores de lo que se cree en Europa."

Mas como nosotros no pretendemos la primacía, según hemos dicho, pasemos a examinar otros conceptos del mismo escritor.

“Todos los americanos —escribe— son de memoria prompta, de nativa loquacidad, de lengua expedita y desembarazo en el decir. Esto hace lucidas sus funciones, con que adquieren la aclamación y alabanza común. Y si continuassen en una constante aplicación, algunos llegarían a enriquecerse con aquella plenitud de noticias, en que se hallan varios consumados en Europa. Pero, o sea la desidia natural del país, o la falta de estímulo y aliento a la tarea, hasta ahora ni en el Perú ni en las demás de las Indias ha llegado a madurarse parto que sea digno de las literarias fatigas de más de doscientos años que riega estos campos con sus sudores Minerva.”

¡Oh! Merece la pena que nos detengamos un momento e investiguemos qué quieren decir estas palabras de tan docto escritor. ¿A quién se refiere? ¿A los hombres sabios? ¿A sus obras? ¿Pretende acaso que hasta ahora ninguno de aquellos ha alcanzado la madurez de doctrina que corresponde a la cultura de estos tiempos, o cree que no se ha publicado entre nosotros obra a tal extremo erudita que revele el esfuerzo y sea como el resultado del trabajo científico de dos siglos?

Murillo, es verdad, tiene por cierto y averiguado que en América florecen academias, universidades o estudios generales, colegios regulares y seculares en los que se cultiva la ciencia, como son en primer lugar los de Lima y México, ciudades principales de ambas Américas, en que actúan muchísimos doctores graduados y sabios maestros. Califica de “floridísima” a nuestra Universidad, que visitó repetidas veces cuando residió entre nosotros en espera de ocasión propicia para dirigirse a Manila, y la tiene por “la primera y la más excelente de todas las del Nuevo Mundo y superior a muchas de las de Europa”, añadiendo que allí se enseñan teología, cánones, filosofía y otras facultades, y que en todas ellas ha dado señaladísimos sujetos. Y aún agrega que “si la espuela del premio alentasse sus estudios, dexara su aplicación monumentos más duraderos a la utilidad pública y a la fama”. Así se expresa en las pp. 81 y 82 del capítulo 2 del citado libro noveno de su obra.

El mismo Murillo, en el lib. 4, cap. 9, núm. 734, al fin de la col. primera y comienzo de la segunda del fol. 321 de la *Historia de la Provincia de Filipinas de la Compañía de Jesús,* publicada poco antes que su *Geografía histórica,* a saber, en 1749, e impresa en Manila, en la imprenta de la misma Compañía, escribe que en México ”tiene […] una selecta clerecía […], muchas y muy graves religiones, en que hay sugetos eminentes, una Universidad esclarecida, en que se cultiva con esmero y primor todo género de letras”.

"Quando yo estuve allí —añade— conocí insigníssimos sugetos en todas las facultades y tan vivos y aventajados ingenios en la juventud y en los maestros, que no echaba menos los grandes talentos que avía conocido y tratado Salamanca, Alcalá y Granada."

Pues siendo así, forzoso le será confesar, o que en las mencionadas famosísimas Universidades españolas no conoció sujeto alguno de erudición y sabiduría sobresalientes, ni que hubiera dado pruebas de su dedicación a los dilatados trabajos de Minerva, o que en México halló a muchos capaces de alcanzar madurez de cultura correspondiente a los sudores con que la diosa regó nuestros campos, o que prefería que esa excelencia de conocimientos se manifestase, más bien que en las personas, en las obras escritas y publicadas por ellas.

Mas si tal fue la intención de sus palabras, tendrá que apresurarse a reconsiderar aquellas otras del libro 10, cap. II, de su *Geografía histórica,* en las que recuerda y alaba por su sabiduría y escritos a mexicanos y peruanos, como los Ledesmas, Canos, Riberas, Roas, Martínez de la Parra, Oviedos, Seguras, Blancos, Peraltas, Salgados, Juanas Inés de la Cruz, Ruizes de Montoya, Añascos, Menachios, Felicianos de la Vega, Villarroeles, Machados, Peñafieles, Ayosas, Ovalles y Aguilares. ¿O es que las obras de todos los mencionados no patentizan esfuerzo ni rezuman sabiduría, ni son indicio de seculares desvelos? Y si con solo conocer tales libros podía nuestro erudito autor valorar el ingenio mexicano, como se juzga al león por una de sus uñas, ¿qué habría pensado si hubiese conocido las demás obras de que en nuestra *Biblioteca* se dará noticia?

No es posible creer que Murillo, con conocimiento de tantos escritores y de los más eminentes por cierto, hubiese escrito que entre nosotros no ha llegado a madurarse parto alguno del ingenio. A nuestro juicio, lo que en realidad quiso decir, es que hasta ahora nuestros escritores no han producido obras capaces de equipararse y competir por su volumen con las de Santo Tomás, Escoto, Suárez, Kircher, Caramuel y otros semejantes, lo cual concedemos, sin admitir por ello que nuestra Minerva no se halle en sazón, pues esta no ha de juzgarse por la muchedumbre de los frutos, sino por su dulzura y delicadeza; ni desesperamos de que, con el transcurso de los siglos, la americana sabiduría llegue a cristalizar en libros notables que, por su importancia y número, sean indicio y testimonio de su madurez. La importancia de este asunto púsola de manifiesto el antes citado Pérez de Nueros con recordar las palabras de S. Ambrosio: "De idéntico modo se le ve (al Sol) al nacer; y cuando marcha a su ocaso, no es de menor tamaño para los orientales que para los occidentales." A que añade muy a propósito: "¡Oh, si tan próximas como el Sol estuviesen de nuestras tierras las

oficinas tipográficas de León de Francia, Amberes, Lovaina, Venecia y otras semejantes! ¿De qué abundancia de libros, henchidos de toda clase de literatura, insignes por su variedad, perfectamente acicalados, acabados a maravilla y como bruñidos para servir de espejo a los rayos del sol no disfrutaría Europa? El Espíritu Santo no ha derramado generosa y pródigamente la ciencia divina solo sobre una parte del mundo, sino sobre todas, dícenos San Jerónimo con las palabras siguientes: "Cuando San Pedro nos da testimonio de haber visto bajar del cielo aquella especie de mantel con cuatro puntas, significativas de las cuatro partes del mundo, ¿qué otra cosa debemos entender sino que la tierra entera está repleta de la ciencia de Dios?"

'Así ha de entenderse lo que del plátano, transportado antaño desde la India a Europa y de aquí a otras partes, para que ninguna se viese privada de los encantos de este árbol umbrífero', dice Plinio: ¿Quién no se admirará con razón de que se haya traído desde un mundo extraño un árbol que solo sirve para dar sombra como el plátano, que conducido primero a través del mar Jónico a las isla de Diómedes para adornar la tumba de este héroe, pasó de aquí a Sicilia y fue de los primeros árboles extranjeros que se vieron crecer en Italia?"

Que no parece sino que otro tanto podría decirse de las producciones de los nuestros, dignas de que el cedro las perfume con su jugo y de ser recibidas con aplauso por Europa, si la distancia tan grande de mar y tierra, el vivir en lugar tan alejado de imprentas y la ausencia del autor, impidiéndole cuidarse de la publicación de sus trabajos, no viniesen a refrenar el entusiasmo con que los nuestros se desvelan en el estudio y se consagran a la producción de libros. De los cuales, si cruzar el Océano y trasladarse a las costas de España fuera fácil empeño, podría decirse lo que Horacio escribió en su *Arte Poética* [pp. 345-346] con otro motivo: 'Obras como estas son las que dejan ganancia a los libreros, las que pasan los mares e inmortalizan el nombre de sus autores."

Así se expresa el doctísimo Nueros, conocedor de nuestras cosas; con sus palabras están de acuerdo las del mencionado doctor complutense Peralta Castañeda, también aleccionado por la experiencia americana.

Cierto es que poseemos de antiguo oficinas tipográficas, calificadas por Murillo de óptimas, pero el costo de la mano de obra y del papel, que se trae de Europa, parecerían increíbles a quienes no hayan vivido entre nosotros. Consulten nuestros lectores la *Crónica de la Orden de San Agustín en el Perú,* de fray Antonio de la Calancha, y en su líb. 4, cap. 12, p. 858 de la edición de Barcelona, publicada por Pedro de la Caballería en

1639, verán que en la biblioteca del Convento de San Agustín de Lima se conservan treinta y dos volúmenes, de mano del padre fray Juan Cajica, de la misma orden, de los cuales doce son en folio y las demás en cuarto mayor, escritos en los cuatro idiomas principales de la América meridional, libros que costaría imprimir en Lima más de ciento treinta mil onzas de plata y en España cincuenta mil, como mínimo, sin que a pesar de tan considerable gasto, dejase de resultar pésima la impresión, por ignorar los tipógrafos y correctores europeos las tres lenguas americanas, en que, además de la española, están redactados. Ya se ven las causas de por qué tantas obras notables, elaboradas en nuestra América, yacen ocultas por los rincones de las bibliotecas o han perecido horadadas y corroídas de la polilla. Añádase el que los libros publicados no pueden venderse, no siendo entre nosotros mismos, sino con grandes dispendios, en evitación de los cuales apenas si circulan entre México y el Perú, y viceversa. Con lo dicho bastaría, si no fuese porque un compatriota amigo nuestro, persona perspicaz, cree haber sido otra la intención de Murillo. No parecerá, pues, ajeno a nuestro propósito mencionar esta opinión, según la cual Murillo deseaba que hubiese entre los americanos algún ingenio sobresaliente a quien Minerva pudiese atribuir alguna obra insigne y reconocida como tal por los hombres de letras, que hubiese dado públicas muestras de vastísima erudición, o que, a manera de prodigio, fuese tenido como espécimen de saber enciclopédico. Nos hacemos cargo y recogemos los buenos deseos del sapientísimo escritor, y como hemos de satisfacerlos, ofreciéndole en esta *Biblioteca* abundante cosecha de hombres doctos, quédanos ahora por anticipar algunos ejemplos de la feracidad mexicana, que es necesario conozcan las personas de gusto delicado, incluyendo en ellas al deán de Alicante.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

PRÓLOGO XVI

En que se hace memoria de algunos eruditos mexicanos muy sobresalientes y conocidos, así en los tiempos pasados como en los actuales.

Al meditar de nuevo sobre los conceptos y opiniones de don Manuel Martí acerca de los mexicanos, nos ha aconcecido recordar algunas veces el cuento de los rabinos que trae el ilustre crítico P. Calmet en su disertación acerca "De los gigantes", que se halla en el tomo 2 de sus obras, p. 356 de la edición de Luca de 1729. Para algunos, Adán, padre del género humano, era un gigante de mil codos, para otros de novecientos y para otros de cien, pues, de no ser así —dicen—, nunca hubiese podido alcanzar el fruto del árbol de la ciencia, dada su enorme altura. Nosotros, en cambio, le parecemos al deán alicantino tan enanos, que ni

siquiera somos capaces de contemplar de lejos el árbol de la ciencia, que casi llega a tocar el mismo cielo. Él, solo, él, como gigante, es el único capaz de coger los frutos todos de la sabiduría, por altos que se encuentren, dejándoles a los americanos las bellotas, hierbas y demás alimentos propios de animales. ¿Y cómo no graduar de gigante a quien, como dice el refrán, se atreve a mover guerra a los dioses, a zaherir a los propios españoles, sus compatriotas, a menospreciar a los padres valencianos del Oratorio porque excluyeron de sus aulas el texto de Terencio, y a estimar a todos los americanos como antípodas de las letras, relegándolos muy lejos de las mansiones de Minerva? Que a ser medianamente conocedor de las antigüedades mexicanas, como es grande su competencia en la investigación de los antiguos monumentos de Roma, sabría que hubo entre nosotros, cuando los indios señoreaban esta tierra, hombres de cuerpo gigantesco, de cuyos restos dan fe testigos de vista como Acosta, Torquemada, Cogolludo y otros muchos, y que desde los tiempos en que América se puso debajo de la obediencia de los españoles, hasta hoy día, no han faltado gigantes por su inteligencia y por sus letras. Y para mostrarle alguno con el dedo, como vulgarmente se dice, haciendo caso omiso de los Naranjos, Molinas, Sigüenzas, Núñez, Blancos y otros, más raros, como dicen, que el ave Fénix, de que nuestra *Biblioteca* dará cumplida noticia, plácenos citar a tres en este sitio:

El primero es Pedro de Paz Vasconcelos, ciego desde su infancia, pero dotado de tan excelente ingenio e inclinación a las letras, que solo con oír a sus maestros, aprendió latinidad y retórica, y dominó de tal modo la filosofía, que después de obtenido el grado de bachiller, hizo oposición a una cátedra, pronunciando ante la clepsidra una disertación elaborada en el término de veinticuatro horas sobre un texto de Aristóteles sacado a la suerte. Y en poco estuvo que se le nombrase profesor. Consagróse además al estudio de la teología, en cuya facultad obtuvo el mismo grado, después de las diez disertaciones y demás pruebas escolásticas exigidas por la costumbre. Dedicado luego a la ciencia del derecho, actuó como pasante del doctor don Alfonso Alavés, famoso abogado de su época, y salió tan erudito y competente, que no solo retenía las especies que se le leían, sino incluso los pasajes y las páginas, que indicaba cuando era necesario, según puede verse en lo que, basándonos en el testimonio de fray Marcelino de Solís, Cristóbal de la Plaza y fray Baltasar de Medina, hemos dicho en la "Dedicatoria" de nuestras *Selectae dissertationes mexicanae.*

Citemos en segundo lugar, si bien a nadie cedería el primero, a don Antonio Calderón, fallecido hace dos meses, a la edad de sesenta y cuatro años. Era casado y persona sobresaliente hasta el asombro en el culto de Apolo, de las Musas y de las letras sagradas y profanas. Viole nacer la ciudad de Puebla de los Ángeles, y emprendiendo, así que tuvo uso de razón, el estudio de la gramática, aprendió en breve tiempo la retórica y poética en el colegio de los jesuitas y fue el primero entre los discípulos de filosofía del P. Nicolás de Segura, varón ilustradísimo. Trabajó en el estudio de la Teología siguiendo las enseñanzas de varios insignes maestros, especialmente del P. Matías Blanco, gran teólogo de la Compañía de Jesús, bajo cuya presidencia defendió tesis numerosas, de gran dificultad, dedicadas a Felipe V, católico rey de España y de las Indias, dando pruebas en dichos certámenes no solo de sus raros conocimientos teológicos y filosóficos, sino de su elegante latinidad y de su dominio y facilidad en las artes de la oratoria y poesía; pues argumentándole sus maestros, en gracia de la obediencia debida al Monarca, de diversos modos, y cada cual en la medida de su talento, a todos respondió nuestro Calderón, repentizando en latín en prosa y verso, con razones enderezadas a elogiar o argüir a sus contradictores. Fue discípulo en la Puebla, y uno de los fundadores, del insigne Colegio establecido allí por los padres jesuitas bajo la advocación de San Ignacio, para becarios filósofos y teólogos. A pesar de no ser rico, contentose en México con el bachillerato, sin aspirar nunca al doctorado, título que hubiera podido ostentar dignísimamente. Era tan tenaz su memoria, que así que leía un libro lo vendía, teniendo siempre presentes sus especies y argumentos, así como los folios o páginas en que se los encontraba. Su inteligencia no era en nada inferior a su memoria, ni menor su propensión a las letras y asiduidad en el estudio, que le acarrearon admirabilísimos progresos en todas las ciencias. Dirigiendo la insigne academia establecida en las casas de don Miguel Antonio del Castillo, joven entonces y ahora prebendado de la Iglesia Metropolitana, doctor y maestro en nuestra Universidad y decano de su facultad de filosofía, formó numerosos alumnos, no solo en esta disciplina, teología y derecho, mas también en las bellas letras. Cultivó a fondo las matemáticas, la crítica y la historia. Era facilísimo en componer discursos y en pronunciar disertaciones filosóficas, teológicas, escriturarias y jurídicas; solía escribir poemas, prolusiones y trabajos semejantes, que le harían ocupar un sitio en nuestra Biblioteca, de no haberse rehusado a nuestros deseos, alegando —como es verdad— que nunca se preocupó de conservar sus papeles, ni dio importancia a sus escritos, llevado del afán, que nos consta, de permanecer siempre oculto, y sin sentirse jamás solicitado por el halago de la gloria. Esto no

ha impedido, sin embargo, que las persoans ilustradas le conocieren perfectamente y le profesaran la mayor estimación; que de todas partes se le solicitase de continuo, especialmente en los asuntos forenses y jurídicos, ya tratándose de cuestiones dificilísimas, ya de velar por el cumplimiento y defensa del derecho en negocios oscuros e intrincados, en cuya solución intervino sin ambición de lucro ni otra recompensa que lo que buenamente querían darle para sostenimiento de su familia.

Mas baste con haber apuntado lo anterior acerca de tan ilustre varón.

PRÓLOGO XVII

En que se hace hincapié en el mismo asunto y se le da remate.

Sirva de colofón a todo lo dicho don Antonio Lorenzo López Portillo, joven como pocos ilustre y merecedor, con solo sus veintitrés años, no de una, sino de dos, tres y cuatro borlas doctorales, según es de insigne su erudición en ambas filosofías y derechos, de que dio público testimonio, digno de la mayor admiración y que a muchos parecerá increíble, el año pasado en nuestra Universidad.

Nació López Portillo en la diócesis de Guadalajara de la Nueva Galicia y recibió las enseñanzas de latín en el Colegio de los padres jesuitas de su capital; aprendió allí mismo la filosofía y la teología con éxito tal, que apenas terminados sus estudios, defendió un acto escolástico de la última citada facultad, con máximo aplauso del ilustrísimo señor obispo y de hombres doctos, admirados de la copia de doctrina y erudición y de la viveza y madurez de juicio que manifestó en tan corta edad. Pasó luego al Colegio Real de San Ildefonso de México, en cuyas aulas cursó la jurisprudencia civil y canónica, obteniendo por oposición y en lucha con los más brillantes competidores, una beca en dicho colegio. En un acto público, celebrado en el aula máxima de la Universidad de México, anunció que recitaría de me moria los cuatro libros de las *Instituciones* del emperador Justiniano, comprometiéndose a reproducir sin tardanza y literalmente cualquier apartado de no importa qué título sobre el cual se le interrogase, así como a defender cada una de las conclusiones sacadas de la totalidad de dichos apartados y contenidas en los dos volúmenes en folio del insigne doctor salmantino don Antonio Pichardo, y a satisfacer y responder por menudo a cualquier duda que se le plantease sobre el texto de las mencionadas *Instituciones.* La anterior promesa de Portillo se contenía públicamente en una hoja, impresa según la costumbre académica.

Nosotros, que en aquel entonces por insigne favor y benevolencia de nuestra Universidad, que así quiso honrarnos, estábamos al frente de sus destinos, podemos dar testimonio de cómo en presencia de un concurso respetabilísimo de los hombres más sabios cumplió la palabra empeñada, y el asombro con que, a par de los eruditísimos sujetos que allí se hallaban presentes, contemplamos la memoria, el talento, la madurez de juicio y la copia de doctrina con que aquel joven desató objeciones, satisfizo preguntas y reprodujo sin la menor equivocación todos los textos buscados por sus contendientes aquí y allá, en los lugares más distintos de la *Instituta.*

Mas estas pruebas de dedicación al estudio y de una inteligencia nada común por grandes que parezcan, quedaron empequeñecidas por otra empresa de que solo fueron preparación las recordadas hasta aquí. Transcurridos, en efecto, cuatro años del acto referido, publicó nuestro Portillo nuevo cartel que, reproducido sin la menor variación, decía así(*):

Cuando llegó el día veintiocho de mayo, fijado para la ceremonia, llenó el aula máxima de la Universidad, celebérrima por su ornato y amplitud, una numerosísima y muy variada concurrencia. Ante ella dijo Portillo un exordio perfectísimo y muy en consonancia con su intento. Luego, los profesores universitarios de filosofía y teología de todas las órdenes, proponiéndole a su placer numerosas preguntas, argumentos, objeciones y dificultades, sacadas ya del *Curso filosófico* del sapientísimo padre Losada, ya del *Teológico* del ilustrísimo padre don Juan Marín, ya de la obra del ilustrísimo padre Rávago, consumieron más de tres horas, quedándose maravillados del ingenio, doctrina y rapidez singular con que Portillo supo responder a las más intrincadas cuestiones, conciliar las que en sus autores parecían contradictorias, explicar, defender y dar rapidísima razón de cualquier doctrina escondida en los cuatro tomos de Losada, en los tres de Marín y en la obra de Rávago, todo ello en un latín fluido y elegante y con encantadora modestia.

Su actuación durante la tarde fue la misma, habiéndose juntado acaso una concurrencia mayor; arguyéronle entonces los doctores del cabildo catedral, entre los cuales nos contábamos, y hemos de confesar ingenuamente que como si hubiese olfateado y adivinado ciertos problemas escolásticos que en ratos de descanso habíamos discurrido, con la mira de publicarlos algún día, pero que aún no habíamos divulgado ni leído en ningún autor, que supiéramos, les dio solución con su doctrina y talento poderosos. De tal manera

(*)No reproducimos el cartel del acto por no tener excesiva relevancia en el tema que tratamos.

supo responder a las dificilísimas cuestiones y variadas preguntas con que le apremiaban nuestros compañeros, que después de tres horas de vespertina competencia recogió no menores alabanzas que las obtenidas en la sesión de la mañana.

El día seis de junio, por la mañana, defendió, según había prometido, el texto del sapientísimo don Manuel Téllez González, y lo explicó; derramando de tal modo la vasta erudición contenida en dicho autor, que dio a entender bien a las claras, al responder a las preguntas, objeciones e insistentes demandas de doctores peritísimos en el derecho canónico, haberse asimilado y apurado enteramente la doctrina contenida en sus volúmenes.

Tocole el turno por la tarde a las obras completas de Arnoldo Vinnio, repletas de incontables dificultades y erizadas de minucias del derecho civil. Mas con toda soltura las manejó a voluntad de sus argumentantes, personas versadísimas en la jurisprudencia mencionada, que le atacaban con sus preguntas, ora por aquí, ora por allá, respondiendo a todos, satisfaciendo a sus objeciones y consumiendo en la competencia de aquel día un tiempo igual al empleado en la anterior, ante una concurrencia no menor de personas que ensalzaron hasta las nubes los méritos de nuestro joven.

Finalmente, el once de junio, mañana y tarde, con mayor demora y en presencia de una multitud aún más numerosa de personas letradas, defendió, expuso y comentó las obras completas de Antonio Faber con excepción del *Código Forense,* según había prometido, haciéndole oposición, con acometividad no menor que los anteriores, maestros, doctores, un rector competentísimo y muy ilustres profesores de la Universidad, quienes abriendo por todas partes el texto de Antonio, y ya con preguntas, ya con silogismos o usando de raciocinios expuestos sin sujeción a trabas (método que los objetantes de días anteriores habían empleado, según su manera propia de actuar) sacaron a examen las más sutiles opiniones de Faber y sus puntos más oscuros y recónditos, encontrándose con que su joven contradictor los conocía al dedillo y daba a cada cual acerca de todos respuestas eruditas y cabales, ora en la forma que llamamos escolástica, ora al modo oratorio, poniéndose a tono y en consonancia con el sistema de los dicentes, y con igual facilidad de uno y otro modo, como persona familiarizada con Marco Tulio y demás autores de la bella literatura, a cuyo estudio había consagrado sus ocios y descansos.

Terminado el acto, y reunido en pleno el Claustro Universitario de doctores y maestros, decidió, por considerar a nuestro joven, no solo insigne como pocos, sino de cualidades excepcionales, investirlo con las ínfulas doctorales de ambas filosofías y derechos,

dispensándolo de todos los gastos. Nómbreselo, pues, primeramente doctor en teología y, luego, maestro en filosofía; ahora aguarda, trabajando como pasante, a que transcurra el tiempo prescrito por nuestras leyes, para obtener las insignias doctorales en derecho civil y canónico. Nosotros esperamos que en breve habrá de enriquecer con sus producciones nuestra *Biblioteca*. Cualquier persona ilustrada echará de ver el grande aprecio que un sujeto tal se merece, comparándolo con el ínclito español don Diego Sarmiento Valladares, alumno que fue del insigne Colegio de Santa Cruz de la Universidad de Valladolid y más tarde inquisidor general de España, y haciendo parangón de las conclusiones de ambos, y, como quien dice, de púrpura con púrpura. Las que sostuvo el ilustrísimo Sarmiento y Valladares, el día 31 de mayo de 1654, en presencia de los más sobresalientes doctores de la Universidad de Valladolid, las trae el P. Feijoo en el Discurso 14, § 7, p. 377 de su *Teatro Crítico, y* dicen así:

Primera afirmación

"Nos comprometemos a que, siendo preguntados por el contenido de cualquier capítulo de cualquier título de los cinco libros de las Decretales, del Sexto, de las Clementinas, de las Extravagantes comunes y de los catorce títulos de las de Juan XXII, y con solo que se nos indique el número del capítulo, responderemos dando literalmente el principio del mismo y referiremos la especie contenida en él. Otro tanto haremos con los cuatro libros completos de las Instituciones de Justiniano."

Segunda afirmación

"Daremos igualmente, indicándosenos su número, el contenido de las Siete Partidas (con excepción de la primera, a la que hemos consagrado menos estudio, por estar casi íntegramente sacada de las citadas Decretales) , de los nueve libros de la Novísima Recopilación y de todas las leyes de Toro."

Tercera afirmación

"Siendo inversamente preguntados por cualquier especie contenida en todos los citados libros de los tres derechos, daremos el texto comprobatorio de la especie y el fundamento de cada resolución."

Antes hemos reproducido las tesis que Portillo comenzó a defender el 28 de mayo de 1754. Ha transcurrido, pues, un siglo entero, durante el cual la naturaleza se tomó tiempo para ir poco a poco madurando un monstruo del ingenio, y parir al fin a Portillo, quien contra la afirmación del ilustrísimo Feijoo, de que nunca surgiría hombre igual a Valladares, puede parangonársele y acaso superarlo, si no en memoria e inteligencia, al menos en abundancia y

variedad de erudición; pero esto lo dejamos al juicio de los doctos, que comparando, como hemos dicho, las tesis y edades de sus defensores, darán su fallo: Valladares propugnó sus aserciones a los treinta y cuatro años; Portillo las suyas a los veintitrés; aquel expuso brillantemente conclusiones sacadas de la totalidad del detecho canónico, justinianeo y español; este explicó con igual brillantez los teoremas que antes reprodujimos, no solo pertenecientes a ambos derechos y a las teologías escolástica y moral, mas también a la filosofía y al nuevo sistema eucarístico, ofreciéndose a desatar innumerables e inrrincadísimas cuestiones y a conciliar entre sí las doctrinas de seis autores que llenan numerosos e ingentes volúmenes. ¿Quién al leer todo esto, comprobado por testimonios auténticos remitidos al rey, corroborado por mil testigos y conocidísimo de toda América, no ve que en esta tierra se producen, incluso hoy, verdaderos gigantes por su inteligencia y su sabiduría? "Monstruo sin defecto", llama Escalígero a Juan Pico, príncipe de la Mirándola, que a los veinticuatro años de edad defendió en Roma, ante varones doctísimos, novecientas proposiciones teológicas, filosóficas, atrológicas y mágicas. ¿Y quién que atentamente considere este asunto, creerá exagerado contar por miles las tesis sacadas por Portillo a la palestra literaria, defendidas ingeniosísimamente, con solo que alguna vez haya consultado los citados volúmenes filosóficos, teológicos, canónicos y civiles, sin limitarse a los argumentos principales, sino tomando en cuenta las pruebas correspondientes a cada uno de estos y las doctrinas de los autores en ellas incluidas, todo lo cual defendió en sus actuaciones nuestro joven?

Díganos ahora el deán alicantino si los mexicanos tienen maestros y discípulos que sepan alguna cosa; díganos si piensa todavía que aborrecen las letras, y si no le parecen más bien monstruos o portentos de las letras.

Mas ya es hora de que tratemos de las muchas ciencias y escritos en que los nuestros han sobresalido.

PRÓLOGO XVIII

En que se trata rápidamente de las materias cultivadas por los mexicanos en sus escritos y se hace de ellas brevísimo índice.

En el cuerpo de esta *Biblioteca* hemos de demostrar, abundantemente, aduciendo el ejemplo de nuestros escritores, con cuánta razón escribió el ilustre jesuita alemán P. Enrique Scherer, al tratar de los americanos en su *Atlas novus,* part. 4, cap. 3, propos. 9, p. 823. Por ahora nos limitaremos a reseñarlos o bosquejarlos de una manera general.

El mencionado autor, después de enumerar a los doctísimos escritores nacidos en América, e ingresados en la Compañía de Jesús, se expresa así: "La Biblioteca de los escritores de nuestra Compañía me ha hecho pensar que si se le añadiesen las insignes producciones de otros ingenios americanos, en particular de los pertenecientes a otras órdenes religiosas (de las cuales ahora no tengo noticia), quedaría hasta la saciedad demostrado que el suelo de América no es solo pródigo en oro y plata, sino en virtudes eximias y en toda clase de ciencias."

No existe, en efecto, disciplina que no hayan cultivado e ilustrado con sus tareas. Han comentado religiosa y sabiamente con notas, observaciones y otros trabajos, los libros de la Sagrada Escritura. Han redactado Concilios y Sínodos con sujeción a las normas y prescripciones de sus generales, comunicándoles para su observancia a la república americana. Han consagrado sus desvelos a la teología escolástica o especulativa, nacida de los Sagrados Libros, Concilios y Santos Padres, y en multitud de volúmenes, tratados, disertaciones y obras semejantes, reveladores de su muy penetrante ingenio, han esclarecido el texto de Pedro Lombardo, Maestro de las Sentencias, del Angélico doctor Santo Tomás, del sutilísimo maestro Escoto y del eximio Suárez, y dado a las prensas, con evidente progreso de los estudios, cuestiones y tratados nuevos sobre difíciles problemas, repletos de ciencia. Sus trabajos acerca de la teología moral práctica han sido muchos, así como las nuevas controversias, consultas y otros libros de gran importancia tocantes a las peculiaridades de este nuevo orbe y a los contratos y otros casos aún no sometidos a examen que en él se ofrecen. Hanse ocupado activamente de la teología mística, tan rodeada de sagradas nieblas, y elevando a Dios sus corazones, se han mostrado en esta ciencia como guías experimentados, elaborando numerosos libros ascéticos e incontables opúsculos destinados a promover el cultivo y aumento de la piedad y religión. Tampoco han descuidado la frecuentación de la literatura polémica, aunque no hayamos tenido trato con herejes ni lo deseemos, poniendo su esfuerzo en la composición de libros dogmáticos, sometiendo a examen crítico los corrientes, y excluyendo de la circulación a los merecedores de censura,

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

como ya ha tiempo lo hizo notar formalmente don Luis de Páramo, boroxense, arcediano y canónigo de León e inquisidor del Reino de Sicilia, quien en su erudito tratado *De origine et progres su Officii Inquisitionis,* escribe: "No ignoro con cuánto cuidado y solicitud se ejerce en esta Inquisición (la de México) la calificación de proposiciones y el examen de libros. A juzgar por las observaciones y censuras recientemente enviadas por la inquisición mexicana a la Suprema, tanta es la diligencia con que en dicho trabajo procede, que con independencia de la aprobación, siempre de la mayor importancia, de este alto Tribunal, nos da a entender ciertas notas con arreglo a las cuales se podría y debería someter a total expurgo algunos libros de los más estimados en España." Estas palabras, escritas con anterioridad a 1598, tienen aplicación a los años subsiguientes, durante los cuales, como al presente, se ha seguido procediendo con idéntica vigilancia por parte de nuestros censores.

También se han producido entre nosotros numerosos opúsculos y volúmenes muy completos de catequística y explicación de la doctrina cristiana. Otro tanto cabe decir de los bellísimos tomos de sermones, admirablemente adecuados a formar las costumbres, promover el culto de Dios y de los Santos y exaltarlos con alabanzas panegíricas. Y si consideramos el derecho pontificio, la legislación romana o la jurisprudencia española, ¿cuan innumerables no son los comentarios así teóricos como prácticos, las disertaciones, glosas, apostillas, etc., con que han sido ilustrados por parte de los mexicanos?

Tampoco se echa de menos a los discípulos de Esculapio y herederos de Apolo, ya que los nuestros han cultivado la medicina con provechosos y doctos tratados en que han expuesto así los sistemas galénico y antiguos como los más recientes, tenidos en aprecio por los europeos. Y aun debemos anotar en elogio de nuestros médicos la diligencia que han puesto en el estudio de animales, hierbas, plantas, árboles y otras cosas semejantes, en que tanto abundan nuestras regiones, y el arte y método con que los han aplicado a la curación de las enfermedades, de que tan grande aumento se ha seguido para la botánica, sin haber descuidado por ello la cirugía y la anatomía.

Justo es que juntemos con los anteriores a quienes profesando otras ciencias, consagraron sus desvelos a la historia natural de las Indias, por lo cual no nos han faltado un nuevo Plinio, ni escritores de agricultura, ni eruditísimos tratadistas de las artes del campo, salidos de entre los médicos y personas de otras profesiones.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Grandes han sido los sudores que los nuestros han consagrado a las disciplinas matemáticas y no de pequeña entidad los resultados obtenidos. Y en cuanto a la filosofía, téngase presente que, aunque muchos no solo han desflorado, sino penetrado a fondo y divulgado en sus escritos la gandesiana, cartesiana y otras que fuera de España se cultivan por muchos sabios, no por eso se han separado de la de nuestros mayores y de la peripatética, sino que persistiendo en el estudio de Aristóteles, como príncipe de todos, han ilustrado su sistema con infinidad de Cursos, según las escuelas tomista, escotista y jesuítica, en los cuales, al igual que en los teológicos, han constituido ingeniosamente muchas novedades y dado satisfacción a los deseos de Santo Tomás de Villanueva, a quien, viviendo aún, decíale Fr. Alonso de la Veracruz en la Dedicatoria de su *Phisica speculatio:* "Gobernando en otro tiempo felizmente, ilustrísimo prelado, la Provincia de Castilla, escribiste a esta de Nuestro Padre San Agustín del Nuevo Mundo, salida de aquella, cuyo gobierno iniciabas, como del seno del caballo de Troya, y aconsejaste, cual un padre a sus hijos, que en este nuevo orbe, provincia nueva y gentes nuevamente convertidas, todo fuese nuevo también y nueva la manera de enseñar las ciencias y de instruir a los discípulos."

La retórica, gramática y humanidades se nos han transmitido en libros notabilísimos, concernientes a preceptos, normas y arte, así como en oraciones, prolusiones, inscripciones, elogios y demás obrillas de la culta Minerva, artísticamente elaboradas. En poesía han sido muchos los que con sus escritos rindieron culto a Apolo y a las Musas con tan sobresaliente ingenio y facilidad de versificación, que, según testimonio de don Bernardo de Balbuena en su *Grandeza Mexicana,* fol. 31, col. 2, desde medio siglo antes habían salido a la pública palestra trescientos poetas dispuestos a competir con sus elegantes cánticos por la palma del triunfo. Don Nicolás Antonio (a quien copia Miravel en su *Gran diccionario histórico)*, incluye a D. Juan Ruiz de Alarcón entre los más insignes autores del arte de las comedias, felizmente renovado y vuelto a florecer en España. Nuestros restantes poetas americanos disfrutan en Europa del crédito que dan a entender las alabanzas que les son prodigadas por un ilustre crítico hispano que, al enjuiciar el *Poema de San Rafael,* publicado por el trinitario fray Buenavenura Terrin, o quien sea su verdadero autor, encubierto bajo este nombre, llega a decir, con evidente exageración, que las musas, ofendidas con los españoles, emigraron a América, según lo indican los bellísimos poemas de S. Ignacio, Proserpina y otros.

Cualquiera podrá inferir de lo dicho haberse engañado el P. Murillo cuando en su *Geografía histórica,* libro 9, echaba en cara a nuestros poetas su afición al estilo ampuloso y el deleitarse y gozarse más con el uso de palabras de más de a tercia, que no con la profundidad de los conceptos. Sin duda, que un hado funesto le puso en las manos obras tales, y sustrajo a sus miradas las producciones poéticas, perfectísimas en todas sus partes, de Sariñanas, Rincones, Cárdenas, Villerías, Zamoras y otros.

Mas para abreviar, pasemos a los historiadores, de los que tenemos muchos y eruditos, que no solo han estudiado las antigüedades del reino entero de la Nueva España, sino que nos han conservado memoria, en útiles relatos, de ciudades, órdenes religiosas, santuarios y varones insignes por su santidad.

Tampoco fueron ajenos los nuestros al cultivo de la ciencia política y político-legal, al de la crítica e incluso al de las obras imaginativas. Pero en nada trabajaron tanto como en el estudio de las lenguas indígenas, notables por su gran número y dificultad, pues como dice el tantas veces con razón citado P. Kircher en el tomo 3, cap. 4, pág. 28 de su *Oedipus aegyptiacus,* "los naturales de la Nueva España difieren entre sí por la diversidad casi infinita de sus idiomas, los cuales no constituyen modalidades dialectales, sino lenguas absolutamente distintas. Entre ellas sobresale la mexicana, la cual, una vez que los mexicanos extendieron los límites de su imperio por otros pueblos vecinos y lejanos, ha comenzado a hacerse tan común como lo es en Europa el latín y el árabe en Oriente, al punto de tener en casi todas las provincias intérpretes, a que llaman nahuatlatos".

Pues bien; muchas de esas lenguas han sido estudiadas por los nuestros, reducidas a preceptos e ilustradas con gramáticas, diccionarios extensísimos, catecismos de la doctrina cristiana, sermones y otros trabajos análogos, destinados a instruir a los indios en la verdadera religión. Y a nadie se le ocultará el ingenio, dedicación y esfuerzo que tales obras suponen, con solo que considere que los españoles, así los nacidos en Europa como los engendrados en tierra americana, han aprendido el idioma hispano en los propios pechos maternales, siéndoles tan extrañas e ignoradas las lenguas de América como no importa qué otro idioma europeo. Cualquiera, pues, que fije su atención en estas bárbaras lenguas, de dificilísima pronunciación e inteligencia, tendrá que confesar que esos escritos son de importancia y trabajo mayores que los muchos compuestos en hebreo, griego, caldeo y lenguas orientales, cultivadísimas de antiguo, con ayuda de libros y colaboración de insignes

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

maestros. Y no es que los nuestros hayan totalmente descuidado estos idiomas, pues ya veremos en el cuerpo de nuestra *Biblioteca* cómo no pocos han sobresalido en ellos y han escrito o publicado gramáticas hebreas o griegas, circunstancia que tal vez hará retractarse de su dicho al deán alicantino, tan apasionado de todo lo griego, y cesar en su creencia de que todos los mexicanos, sin excepción, sienten horror y menosprecio por las letras.

PROLOGO XIX

Qué juicio haya de formarse acerca de la cultura de los indios desde que empezaron a ser cultivados por las letras hispanas.

Después de haber tratado de los españoles nacidos en nuestra América o avecindados en ella, réstanos fijar nuestra atención en los indios y decir alguna cosa de sus trabajos y del oficio y lugar que ocuparon en el templo de Minerva. Ganados para nuestra religión a raíz de la conquista de México, y no acostumbrados aún a las letras hispanas, usaban diestramente de sus caracteres ancestrales, lo mismo para conservar la memoria de lo acaecido en tiempos de su gentilidad, que lo concerniente a sus nuevas creencias y al gobierno cristiano. "En el acto de la confesión —escribe el ya citado franciscano Fr. Diego Valadés, en ia parte segunda de su *Retórica Cristiana,* cap. 7, pag. 95 de la edición que hemos consultado— declaran por medio de pinturas las cosas en que han ofendido a Dios, colocando piedrecillas, con que significan la comisión reiterada de una misma falta, junto a las figuras representativas de los vicios y virtudes; y así como nuestros penitentes piadosos y buenos se confiesan enumerando sus pecados contra los preceptos divinos, hácenlo ellos con ayuda e inspección de sus pinturas." De acuerdo con Valadés, se halla el P. Acosta en el capítulo 7 del libro 6 de su *Historia natural y moral de las Indias,* pág. 409 de nuestra edición, en donde se admira del ingenio con que los indios, valiéndose de figuras y símbolos, no aprendidos de los españoles, representaban las oraciones, misterios de la fe y demás rezos cristianos, añadiendo no caberle duda "que si muchos de los muy estirados españoles les dieran a cargo de hacer memoria de cosas semejantes, por vía de imágenes y señales, que en un año no acertara, ni aun quizá en diez".

Así que los indios comenzaron a formarse en las costumbres españolas, se les vio progresar en ellas notablemente. "Agora —escribe el obispo antes mencionado don fray Julián Garcés en su Carta al Sumo Pontífice Paulo III— es tanta la felicidad de sus ingenios (hablo de los niños) que escriben en latín y en romance mejor que nuestros españoles, y los

que se dan entre ellos al estudio de la lengua latina y castellana no salen menos aprovechados que nosotros […] Aprenden más presto que los niños españoles y con más contento los artículos de la fe por su orden, y las demás oraciones de la doctrina christiana, reteniendo en la memoria fielmente lo que se les enseña. Críanse dentro de la cerca de los monasterios en sus aposentos y compañías, escuelas y pupilages; en las ciudades más ricas y de más población y comarca son trescientos los niños y quatrocientos y quinientos. No son vozingleros, ni inquietos; no díscolos, ni soberbios; no injuriosos ni renzillosos, sino agradables, bien enseñados, y obedientíssimos a sus maestros. Son afables y comedidos con sus compañeros, sin las quexas, murmuraciones, afrentas y los demás vicios que suelen tener los muchachos españoles […]. Son con justo título racionales, tienen enteros sentido y cabeza. Sus niños hazen ventaja a los nuestros en el vigor de espíritu, y más dichosa viveza de entendimiento y de sentidos, y en todas las obras de manos."

A estas palabras de tan eminente como religioso varón, plácenos agregar las del también ilustrísimo y doctísimo Sr. don Juan Díaz de Arce, quien en su libro *In studioso Bibliorum,* tratando de los indios mexicanos, dice así: "Muchos eran los colegios en los cuales quinientos o seiscientos díscípulos se formaban en la doctrina cristiana, en variedad de artes mecánicas y liberales, en el canto eclesiástico, en las ceremonias de los divinos oficios, en la latinidad y las ciencias."

Entre dichos colegios sobresalió el llamado Imperial de la Santa Cruz, establecido en el barrio mexicano de Santiago Tlatelolco bajo los auspicios del César Carlos V, por obra y diligente cuidado de los padres franciscanos, para instrucción literaria de los indios, que de todas partes afluían a sus cátedras, desempeñadas por los maestros más eximios en ciencia y virtud de la mencionada orden. Y buena prueba de que tales maestros no perdieron tiempo ni esfuerzo en enseñar los rudimentos primeros de las letras, la gramática, la retórica, la dialéctica, la física y otras disciplinas liberales, es la facilidad con que los indios todos las aprendieron, los maravillosos adelantos que en todas hicieron, ofreciéndose a la vez como profesores de sus propios maestros en el aprendizaje de las lenguas mexicanas y actuando como verdaderos Edipos en enseñarles a interpretar las historias escritas en sus antiguos caracteres y los monumentos de sus primitivos hechos. Valiéndose de su ayuda compuso el padre Fr. Bernardino de Sahagún su gran *Diccionario histórico mexicano,* repartido en doce grandes volúmenes, y escribieron el P. Oroz y otros franciscanos famosos, de los más antiguos que acá vinieron, notables obras, según atestigua fray Juan Bautista, al confesar lo

mucho que se aprovechó del concurso de los indios en el largo proemio que va al frente de su libro de *Sermones* escrito en lengua mexicana.

Una vez que los naturales aprendieron el español y el latín, usábanlos facilísimamente, a par de su idioma nativo, vertiendo al mexicano, ya del latín, ya del español, algunos libros, como se verá por los pasajes de nuestra *Biblioteca* en que alabamos a dichos indios, famosos por tales traducciones. Ayudaban además a los padres franciscanos, consagrados a idéntica tarea. Cultivaron también con mucha pericia la tipografía, desde el tiempo de la introducción en México de este arte, e imprimieron por su propia mano, con gran soltura, obras escritas no solo en lengua mexicana, mas también en español o en latín. Muchos fueron los adelantos de los indios en materia literaria y aun hubieran sido mayores, a contar con Mecenas capaces de ayudarlos y estimularlos pecuniariamente a perseverar en sus conatos. En efecto, la cortedad de rentas del Colegio Imperial, inferiores a sus necesidades y situadas en predios y posesiones poco productivos, fue causa de que gradualmente fuesen disminuyendo hasta llegar a agotarse, originando la falta de concurrencia a las aulas; y aunque en la actualidad se ha intentado restaurar el Colegio, nuevamente ha fracasado el propósito, por falta del dinero necesario. Que si como es ahora y fue en el pasado miserabilísima la nación india, y no solo carente de riquezas, mas también agobiada por la mayor pobreza, sin que nadie, excepto algún que otro noble, haya contribuido a los gastos que las escuelas originan, estas se viesen favorecidas, serían muchos los que en ellas se darían al cultivo de las letras.

No obstante, ha habido bastantes, de cuyos escritos daremos cuenta en los lugares correspondientes, que descollaron por su ciencia. Existen también en la actualidad, y no en escaso número, indígenas de noble nacimiento que, decorados con estudios y grados académicos, poseen los conocimientos necesarios para las tareas parroquiales, que han desempeñado y en la actualidad desempeñan celosamente. Tampoco faltan los que han profundizado en la teología escolástica, obtenido en ella frutos no despreciables y defendido públicas conclusiones, con admiración de personas competentes y aplauso de sus profesores. Así lo ha hecho notar recientemente un varón de tantas prendas y sabiduría como el padre José Gumilla, de la Compañía de Jesús, natural de Gandía, en Valencia, y provincial del Nuevo Reino de Granada, en el tomo I, cap. 17, pág. 278 de la segunda edición de su *Orinoco ilustrado y defendido* publicado en Madrid, en casa de Manuel Fernández, año de 1745, en cuyo lugar advierte que los indios mexicanos sobresalen mucho por su ingenio y aventajan a los demás de la América meridional, que no acostumbran llevar a sus hijos a las

academias o universidades para ser instruidos en las ciencias, como es frecuente entre los nuestros. Otros muchos, aunque ajenos a nuestras casas de estudio, públicamente dan testimonio de su ingenio y diligencia en modo alguno vulgares. De entre ellos tenemos presente a don Ignacio Antonio de Sandoval, ha poco fallecido, persona de noble familia, y digno de justa alabanza por sus muchas prendas, a quien hemos visto acudir casi diariamente a la residencia de los padres del Oratorio durante cuarenta años. Su conocimiento de la música era tanto, que tañía la cítara y la lira, tocaba la flauta o acompañaba con ella, interpretaba al órgano a la perfección y dirigía música de sinfonía, lo mismo tratándose de la de género diatónico, que cromático, o sea figurado. Igualmente hábil en la pintura, produjo cuadros numerosos. Cultivó la escultura y la orfebrería, adiestrando en todas estas artes a los jóvenes. Todo esto, unido a una gran pureza de costumbres, en que perseveró hasta su vejez y muerte.

También debemos recordar que el poco antes citado padre Gumilla escribe larga y muy a propósito con objeto de vindicar la firmeza de nuestros indios en la fe católica de las imposturas de algunos extranjeros, especialmente de las que estampó Noblot contra ellos y los españoles en el fol. 520, t. 5 de su *Geografía e historia universal.* Y ojalá conocieran las palabras de Gumilla, quienes Juntamente censuran a indios y españoles, suscitando la odiosidad contra la sinceridad de la fe de aquellos y el buen nombre de los segundos. Entre esos escritores que sin pruebas ni testigos fehacientes se han arrojado a tan inconsiderada conducta (¿y qué persona de noble condición sería capaz de suscribir tanta mentira?), figura Federico Samuel Bock, en su *Historia sucinta de la Misión,* cuyas palabras reproducidas en las *Actae lipsienses,* de 1724, pág. 183, son las siguientes: ”Los evangelizadores de la fe católica han atraído en América a la religión cristiana a muchos pueblos, no tanto por obra de una eficaz convicción como de la fuerza, al punto de haber fundado los españoles cinco arzobispados, cuarenta y cuatro obispados e innumerables seminarios, e introducido el Tribunal del Santo Oficio.” Sí, lo introdujeron; fundaron todo eso y mucho más para enseñanza, aumento y progreso de la fe católica y romana en estas vastísimas regiones, cuyos habitantes, incorporados de grado y espontáneamente a la iglesia universal, y cada día más entusiastas y celosos de su defensa, han dado insignes pruebas de su religión y piedad, y continúan dándolas bien públicas y notorias. No puede imputarse como delito a un pueblo entero, ni echarse en cara a la totalidad de los indios, como muchos lo hacen, el que algunos de entre ellos hayan reincidido en sus antiguas idolatrías. Eso tanto valdría como considerar

oprobioso para las naciones que más se han destacado en Europa por su celo en defensa de la fe católica, el hecho de que en ocasiones hayan brotado en su seno hombres malvados, maquinadores de herejías y artífices de falsos dogmas, a quienes esas propias naciones desprecian y odian, teniéndolos por peores que perros y serpientes. Mas bástenos con haber tocado este asunto, y remitamos al lector a los historiadores nuestros que nos han conservado memoria de insignes ejemplos de la religión y piedad de los indios, y en particular al tratado *Virtudes de los indios,* que, dedicado al Rey Católico, figura en el tomo 6 de las obras del ilustrísimo señor don Juan de Palafox.

PRÓLOGO XX

En que se da razón del título *Biblioteca Mexicana* y se lo defiende de posibles objeciones.

Aunque el Nuevo Mundo abarca, como vulgarmente decimos, dos Américas, la mexicana o boreal y la peruana o meridional, hemos dejado intacta esta última en nuestra *Biblioteca*, por muchas razones. Primeramente porque habiendo el deán alicantino hecho objeto de los rigores de su pluma y de sus ataques —que fueron causa ocasional de esta nuestra obra—, única y señaladamente a los mexicanos, parecionos justo limitar a estos nuestra defensa. En segundo lugar, porque la formación de una biblioteca peruana, por obra de una persona residente en México, por erudito que sea, no es cosa factible, dado lo lejos que de nosotros se encuentran, así las obras manuscritas, que no dudamos las habrá en gran número y doctísimas, sino incluso las impresas, que raras veces llegan a estas tierras, en fuerza de la extraordinaria distancia y del escaso tráfico marítimo, pues apenas si una vez al año arriba algún navío a los puertos de Guatemala, separados por muchas leguas de la ciudad de México. La razón última, pero principal desde otro punto de vista, es la fertilidad de ingenios y abundancia de sujetos eruditísimos en que florece, como en eterna primavera, la América peruana, de la cual esperamos que salga una biblioteca más numerosa y exquisita, que divulgue tantas obras dignas de la inmortalidad y las ponga al alcance de los hombres letrados de Europa y otras partes.

Hemos rotulado nuestra obra *Biblioteca mexicana o sea historia de los varones eruditos que habiendo nacido en la América Septentrional o visto la luz en otros lugares, pertenecen a ella por su residencia o estudios y escribieron alguna cosa no importa en qué idioma; y en especial de aquellos que se han destacado por sus hechos insignes o por*

cualquier clase de obras, impresas o inéditas, encaminadas al progreso y fomento de la fe y piedad católicas.

La razón de haber llamado mexicana a esta Biblioteca, está declarada en su mismo título y refrendada por la costumbre geográfica, en virtud de la cual se designa a toda la región con el calificativo de mexicana, tomado del nombre de su más famosa y principal ciudad; sujetándonos nosotros a dicha costumbre y habiendo de tratar de los escritores que florecieron en la América boreal, intentaremos abarcarlos bajo el indicado título. En esta *Biblioteca* incluimos igualmente a los venezolanos, que si bien en lo demás pertenecen a la América meridional o peruana, están adscritos, política y eclesiásticamente, a la mexicana, por ser su diócesis una de las sufragáneas de la Iglesia de la Española o Catedral de Santo Domingo. En cambio, dejaremos casi de lado la Carolina, la Virginia, la Nueva Inglaterra, la Luisiana y el Canadá o Nueva Francia, regiones dominadas por reyes extranjeros, con las cuales tenemos muy raro o ningún trato, y cuyos libros desconocemos casi en absoluto, a pesar de haberse producido en estas partes de la América septentrional. No se nos oculta, sin embargo, en modo alguno, que así sus naturales como los que en ella han venido a morar, han cultivado activamente las letras. Poseemos, en efecto, la *Vida de Santa Catalina Tekakobita, india iroquesa,* publicada en francés por el padre jesuita Francisco Colonec y traducida al español e impresa en México por el padre Juan Urtasum, de la misma Compañía, sin que falten otros, aunque raros, testimonios de esta clase. En las *Acta lipsiensia,* de 1724, p. 183, hemos leído el siguiente extracto de la *Historia de la América septentrional,* escrita en francés por Bacqueville de la Potherie y publicada en París, en cuatro tomos, por Juan Lucas Nion y Francisco Didot, en 1722, en 12°: "El autor de esta obra, nacido en la isla de Guadalupe, una de las Antillas americanas, exorna la descripción de su viaje y expediciones por la América septentrional con las galas de los antiguos poetas latinos, dándonos a entender que en aquella tierra funcionan escuelas de las que llamamos humanidades."

Nosotros creemos no haber sido ocioso que ese escritor americano adornase su obra con las mentadas galas, pues así mostrará cómo florecen en América las bellas letras a bastantes europeos, que, como don Manuel Martí, parecen creer que la erudición y las ciencias no pueden existir más que en sus escuelas. A tales sujetos quiso advertir de su error el ilustre peruano don fray Gaspar de Villarroel, agustino, arzobispo de Charcas, con recordarles, en sus *Comentarios sobre los Evangelios,* segunda parte, pág. 254, las palabras del P. jesuita Juan Maldonado, eximio exégeta de los mismos textos, sobre el pasaje del cap.

7, vers. 15 de San Juan: *¿Cómo sabe este de letras, sin haber estudiado?* "Sabían —dice— los escribas y fariseos que el niño no había frecuentado sus escuelas, y su soberbia les hacía pensar que fuera de ellas era nula la existencia de letras. Guardémonos de parecemos a esos fariseos; guardémonos de creer que, no siendo bajo nuestra férula, nadie puede aprender cosa alguna, y lamentemos el espectáculo de esos jóvenes, que salidos de repente Dios sabe de dónde, presumen de saber incluso lo que las personas encanecidas en el estudio ignoramos."

Más de una razón nos ha movido a incluir en esta *Biblioteca* así a los sujetos nacidos en nuestra América, como a los que habiendo visto la luz en otras partes pertenecen a ella por su residencia o estudios. A todos, en efecto, alcanzó la calumnia del deán alicantino; a todos los reúne un mismo gobierno político y una misma república literaria y, lo que es más importante, los españoles engendrados en América, traemos nuestro origen y estirpe de los nacidos en Europa, y de ellos aprendimos primeramente las letras y las ciencias. ¿Quién, sino ellos, consagraron sus esfuerzos a levantar nuestra Universidad y nos trajeron las órdenes religiosas, puesta la mira en hacernos partícipes de la fe y la piedad, a la par que de los estudios literarios? Injusto hubiera sido silenciar o tratar menos lucidamente a los nativos de otras naciones que, o bien se educaron en nuestros centros de enseñanza, o adquirieron derecho de ciudadanía gracias a una continua o prolongada permanencia entre nosotros. A proceder así nos autoriza el ejemplo de otros autores de bibliotecas: La *Historia literaria de Francia,* publicada en 1733, en 4° mayor, por los benedictinos de San Mauro, tan conocida de todos los sabios, da acogida en sus páginas a los escritores no franceses, con tal que hubieran pasado parte de su vida en Francia o fallecido en ella. Por esta causa incluyen a San Ireneo y a Lactancio, omitiendo en cambio a San Atanasio, San Jerónimo y otros cuya permanencia en tierra francesa fue solo de poco tiempo. De igual manera, el P. D. de Colonia, S. J., compilador de la *Biblioteca de escritores lugdunenses* publicada en 1730, se ocupa del ilustre canciller Juan Gerson, que si bien no nació en León de Francia, moró en esta ciudad por largo tiempo.

En la presente *Biblioteca* hemos prescindido de algunos ilustres tratadistas de asuntos de nuestra América, que más que ciudadanos fueron solo huéspedes nuestros, aunque beneméritos, por lo demás, de las cosas mexicanas, como el dominico fray Antonio Remesal, cuya *Historia general de las Indias occidentales y particular de la gobernación de Chiapa y Guatemala* hemos tenido a mano.

Hemos indicado, siempre que nos ha sido posible, la nación y patria de los escritores; pero en muchos casos nos hemos visto obligados a omitir este dato por no haber llegado a nuestra noticia. Entiéndase que los que llamamos de nación mexicanos, son los nacidos en América, a menos que expresamente digamos haber sido hijos de padres indios, por lo que el lector no deberá extrañarse de ver calificados de mexicanos en nuestra obra a algunos escritores que otras bibliotecas registran como hispanos. Ambos criterios son igualmente exactos: son españoles, en efecto, si se atiende a su raza y sangre, pues lo fueron sus padres, y mexicanos, por haber nacido en suelo de México o de la América mexicana.

Vamos ya a salir al paso brevemente de tres objeciones que tememos se hagan contra nuestra *Biblioteca*. Se nos achacará, en primer lugar, como un defecto, que hayamos acogido en ella muchas veces, no solo las obras impresas, sino también las manuscritas; en segundo lugar, que nos hayamos preocupado de escritos diminutos, perdiendo el tiempo con haberlos consignado; y, finalmente, se nos censurará la complacencia que hemos puesto en recordar las circunstancias cristianas y religiosas de los escritores, empleando en su enumeración y elogio una pluma más difusa de lo debido. Mas como quiera que parecidas objeciones se han hecho contra otras bibliotecas, confeccionadas por doctísimos autores, y han recibido ya de parte de los mismos o de personas competentes la réplica adecuada, no gastaremos mucho tiempo en refutarlas.

En lo que atañe a la inclusión de obras manuscritas, tenemos a nuestro favor el ejemplo de casi todos los autores de bibliotecas de naciones, órdenes religiosas o de cualesquiera otras entidades; da noticia de ellas don Nicolás Antonio en su *Bibliotheca hispana nova;* el padre don Mariano Armelini, en la *Benedictino-casinense;* los padres Quétif y Echard, en la de *Escritores de la Orden de predicadores;* fray Juan de San Antonio, en su *Biblioteca franciscana;* Fray Marcial de San Juan Bautista, en la suya de *Carmelitas descalzos;* los padres Rivadeneyra y Alegambe, en su *Biblioteca de la Compañía de Jesús,* cuyo ejemplo, si no fue seguido por el padre Natanael Southwell, su continuador, debióse, no a la consideración de que las obras manuscritas fuesen indignas de ocupar un lugar en ella, sino al deseo, expresado por el autor mismo, de no dar excesivo volumen a su trabajo. Hay otros muchos ejemplos de autores de bibliotecas que no se abstuvieron de incluir en las mismas las obras de esa clase, sin haber por ello suscitado la censura de los doctos. Ofrecemos, pues, a nuestros lectores, algunos libros manuscritos, a saber, los que han sido

citados por nuestros historiadores o hemos visto en los archivos universitarios o conocemos por tradición o testimonios fidedignos; y no los incluimos todos, porque a nadie le sería posible hacerlo, por mucha y penosa diligencia que pusiera en ello; renunciar al intento nos ha sido forzoso, haciendo votos porque en lo futuro la *Biblioteca Mexicana*, enriquecida con adiciones que la completen, salga de nuevo a la luz pública.

Otro motivo de incriminación, al que hemos dado el segundo lugar, se refiere al hecho de haber acogido indebidamente obras que pudieran estimarse de poca importancia. Creemos que tal argumento se desvanecerá como el primero, con solo reproducir aquí las palabras finales de Antonio Mongitor en el prefacio a su *Biblioteca siciliana:* "En el catálogo de nuestros escritores he incluido a algunos que solo produjeron obrillas de escaso volumen […] por haber estimado que en modo alguno debía privarlos de la merecida alabanza. Los escritos breves encierran con frecuencia grandes frutos de los ingenios, y son trasunto de su insigne piedad; pues así como a veces (según Plinio, lib. II, cap. 2) la naturaleza en parte alguna se muestra por entero mejor que en las cosas pequeñas, no es raro que la fuerza del talento brille en todo su esplendor en las obrillas diminutas; y si es propio de un gran artífice reflejar en una estatuilla las exquisiteces del arte con el talento de un Mirmecida, ¿hemos de regatear nuestros elogios a esos ingenios eximios que en breves páginas han conseguido compendiar el contenido de ingentes volúmenes? Y no sin autorizarme de ciertos ejemplos me determiné a incluirlos, pues San Jerónimo, San Isidoro, Gennadio, Tritemio, Mireo y Belarmino en sus *De scriptoribus ecclesiasticis;* León Allacci, en sus *Apes urbanae;* Felipe Alegambe, en su *Bibliotheca Societatis Iesu;* Nicolás Antonio, en su *Bibliotheca hispana* (autoridades con las que asimismo se escuda don Nicolás Toppi en su *Bibliotheca neapolitana),* y algunos otros consideran como escritores a muchos que solo produjeron alguna epístola o unos cuantos poemas, como si a dichos compiladores hubiesen sido dirigidas las palabras divinas: *Recoged los pedazos para que no se pierdan.* En cambio, confieso haber pasado por alto deliberadamente a muchos que solo dieron a las prensas algunos opúsculos de poco momento o tal cual versillo, sin que sepamos que hayan escrito otra cosa."

Así se expresa Mongitor, de cuya opinión disiente en parte el antes citado Mariano Armelini en la advertencia preliminar de su *Biblioteca,* añadiendo: "Por mi parte no me he creído en el caso de desdeñar u omitir siquiera a tales escritores, porque incluso en esos librillos de poca importancia y que a muchos podrían parecer insípidos, con frecuencia se ha

advertido que encierran algo de sal y utilidad o tocante a la historia. Pues como dice Marco Varrón hablando de la ley Menia, así como en una óptima cosecha no faltan espigas malas, así también en una mala no suele faltar alguna buena. Y esto con tanta mayor razón cuanto que se han formado con esas obrillas y pequeñísimas producciones, a la par de los opúsculos de mejor nota, bibliotecas como la *Volante* de Juan Cinelli, que le han ganado a su autor gran celebridad y no menor provecho a la república literaria. Idéntico criterio han seguido escritores tan autorizados como Juan Gerardo Vosio y Bernardo Paz, en su *Conspectus bibliothecae benedictinae generalis",* etc.

Nosotros, adhiriendo a la opinión expresada por Mongitor en el lugar referido, hemos preterido muchísimos libros, incluso impresos, con los que —dicho sea sin hipérbole— hubiésemos podido llenar un volumen entero, pues solo las que llamamos *Novenas piadosas* hanse publicado en tal número, que no mentiría quien las evaluase en unas mil. Omitímoslas en nuestra *Biblioteca*, y solo consignamos las escritas por algún que otro autor, cuando son numerosas o van unidas a obras de mayor entidad.

Solo nos queda satisfacer a la última objeción consistente en la minuciosidad con que hemos tratado a veces de los hechos y virtudes de nuestros escritores, exponiendo las razones de este criterio. Aunque otras no tuviéramos, bastaría y aun sobraría con el ejemplo que en lo tocante a este extremo nos han dado muchos de los celebérrimos autores de bibliotecas anteriormente mencionados, pues si consultamos las de Rivadeneyra, Alegambe y Southwell, encontraremos que muchas veces se hace larga memoria de las acciones llevadas a cabo cristiana y religiosamente por los escritores de la Compañía; si manejamos la de Quétif y Echard tropezaremos igualmente con el relato de las preclaras virtudes de los autores de la orden de Santo Domingo, y si leemos la de D. Nicolás Antonio o las de otros eruditos, veremos a cada paso íntimamente unida con la enumeración de los libros, las particularidades biográficas de quienes los escribieron. El P. Feijoo, a quien tantas veces y con razón hemos citado, recuerda esta circunstancia, por lo demás bien notoria, como muy conducente a su propósito, en la Carta 18 del tomo 4 de sus *Eruditas.*

En el caso de los escritores americanos se da además la circunstancia de que siendo apenas conocidos en Europa, resulta muy conveniente, útil y redundante más que cosa alguna en esplendor y gloria de la Iglesia Católica, progreso de la fe y fomento de la piedad, la exposición de las acciones de los nuestros, que no solo son poco accesibles a los

historiadores del viejo mundo, sino que a muchos habrán de parecer inaccesibles del todo. Porque —y hemos de decirlo ya que se nos presenta la ocasión— ha habido escritores europeos tan ignorantes de nuestras cosas, y a tal punto enemigos de los criollos, que han juzgado pésimamente de sus costumbres e impreso a una y otra América en toda su extensión la infamante cuanto intolerable nota de deshonestidad. ¿A qué no se ha atrevido la charlatanería de algunos impostores, que habiendo recorrido el orbe de las tierras, han fraguado mentiras a su capricho y esparcídolas entre el vulgo con sus escritos? Con la soberana desvergüenza que les es propia, han graduado mentirosamente de viciosos a todos los americanos sin excepción; van diciendo por doquiera que son mendaces y viven entregados a todas las infamias y torpezas, y llenan sobre todo de improperios y censuras a los religiosos de todas las órdenes, porque los odian más que a perros y serpientes. Entre esos taimados a ninguno cede el primer lugar Francisco Correal, o quien escribiera en español el relato de su *Viaje a las Indias occidentales,* que traducido al francés, se publicó en París en 1722. Son tan tremendas y notorias las mentiras acumuladas en el primer tomo de esta obra, y tan deshonrosas para los mexicanos de ambos sexos, así como para los eclesiásticos y religiosos, que causa vergüenza y pesadumbre referir y refutar cúmulo tal de infamias, capaz de remover la bilis y encender la indignación de cualquier persona sensata y conocedora de América. Vaya, pues, enhoramala ese maldiciente, y junto con él los demás calumniadores, para quienes todo, excepto el oro y la plata, es entre nosotros despreciable, y que forjándonos a su imagen y semejanza, nos suscitan con la mayor maldad el menosprecio del viejo mundo.

Objetarásenos, empero, que fray Juan de la Puente era un sujeto ilustrado y religioso y, sin embargo, no vaciló en publicar que el cielo americano influye inconstancia, lascivia y mentira, envilecedoras características de indios y españoles nacidos en las Indias occidentales, así como en declarar que el suelo de América es más apto para producir plantas y minas que para engendrar hombres, pues estos, al igual que la mejor semilla pierde gradualmente por culpa de la tierra en que se la echa sus cualidades innatas, se han apartado y degenerado de las buenas costumbres de sus progenitores hispanos. En efecto, así se expresa ese autor, más digno de alabanza por su ingenuidad, que por su ciencia y juicio, de quien donosamente podría decirse que afeó a una al cielo y a los americanos al creer sin esfuerzo que sus deshonestidades y demás vicios les procedían de aquel. ¿O es que vamos a calificar a tal sujeto de insigne y benemérito de nuestros indígenas, de los Sumos Pontífices

de la Iglesia y de los Reyes españoles, cuando estos han confiado de cada día el gobierno político y eclesiástico, y decorado con sus alabanzas a esas personas, que manchadas por los vicios de la lascivia, la versatilidad y la mentira, tanto han degenerado de su primitiva estirpe? Quédese, pues, con Dios el buen hombre, y siga con esas fabulillas aprendidas en fuentes embusteras, que las personas circunspectas no podrán por menos de desaprobar y recibir con carcajadas. Porque si fuese lícito extender a la América entera los defectos de algunos de sus hijos, ¿qué suelo de la tierra se vería libre de la nota de liviandad y restantes delitos? ¿Dónde no se tropezaría con tachas semejantes? Por esta causa opinaban Solórzano y Murillo que no debía darse crédito a Juan de la Puente, y mostraban su desacuerdo con el padre José de Acosta, cuando con menos prudencia y cautela de las debidas escribe acerca de los españoles nacidos en América. Afirmaba Murillo que el testimonio de este y otros autores cualesquiera, que maliciosamente se expresaron acerca de nuestros compatriotas, debe tenerse por sospechoso y como originado acaso de la enemistad o emulación entre Europa y América. Y en cuanto al crédito no pequeño que deba darse a Murillo en este asunto, juzgarán quienes se hayan dado cuenta por la lectura de su *Geografía histórica,* de que este autor no fue con exceso aficionado a los americanos, de los cuales escribió con poca reflexión algunas cosas que pasamos por alto, a fin de no salimos de nuestro propósito. Y baste con lo dicho acerca de la última objeción que a nuestra *Biblioteca* pudiera hacérsele.

Hechas estas observaciones, que nos han parecido necesarias, esperamos que sabrán disculpar los muchos errores que, en fuerza de nuestra insuficiencia, se hayan deslizado en esta obra, las personas ilustradas que apliquen su amor a lo bueno y justo a nuestra gente y cultura, pésimamente tratada por el deán alicantino, muy en oposición a como la han estimado los europeos de mayor sabiduría y autoridad. Por último, queremos advertir a quien nos leyere, que la presente *Biblioteca* no ha agotado, ni con mucho, la materia propuesta, por lo que siempre será susceptible de que se le incorporen otros muchos escritores de la América mexicana, así antiguos como modernos, éditos e inéditos. Emprendimos, en efecto, nuestra tarea y la hemos hasta el presente continuado sin ayuda de ningún colaborador; día tras día han ido en aumento las ocupaciones inherentes al desempeño de nuestros ministerios, que, distrayéndonos del intento, reclamaban esfuerzo cotidiano; la falta de salud urgíanos también cada vez más; no estuvo en nuestra mano registrar todos los archivos, ni examinar la totalidad de las bibliotecas, contentándonos con las que de antiguo habíamos investigado, ante el temor de que por aspirar a un trabajo

acabadísimo y de todo punto perfecto, no llegásemos a ultimarlo, dejándolo incompleto. Las cosas hubieran sucedido de acuerdo con nuestros deseos y proyectos, y el público disfrutaría ahora de una *Biblioteca* mucho más copiosa, de haber tenido nosotros mayor reposo para perfeccionarla y podido consagrar tiempo más dilatado a ulteriores búsquedas y averiguaciones. Y eso que tenemos por cierto que muchas obras manuscritas, dignas de que las conservase el bruñido ciprés, han desaparecido irremediablemente, víctimas de la rapiña y del poco cuidado que en su custodia se ha puesto, particularmente en estos tiempos, en que, agotándose el papel, como a menudo acontece, por la tardanza con que a nuestras costas arriban las naves europeas, y faltando el blanco, véndense muchísimos manuscritos o se les destina a fines viles y despreciables; a que se añade haberse muchas veces saqueado archivos, bibliotecas y otros parecidos depósitos, o disminuido considerablemente sus fondos, y haberse asimismo convertido en llamas y humo buen número de libros muy merecedores de la publicidad, o venido a parar en objeto de pueriles diversiones muchos volúmenes que el público erudito hubiese recibido con aplauso. Tal suerte han corrido en nuestra época escritos de eminentísimos sujetos, que por mucho tiempo habían llenado infinitos estantes.

En la medida de nuestras posibilidades hemos dado cima a la tarea proyectada, y ofrecemos ahora esta *Biblioteca Mexicana*, que de todo corazón sometemos, como nuestra misma persona, a la censura de la Iglesia Católica y Romana y de las gentes doctas, quienes si encontraren que en ella registramos algunas obras mandadas expurgar por el Santo Oficio de la Inquisición, harán cuenta de que es forzoso en quien escribe históricamente dar noticia de cuánto hace relación con su propósito, sin que por ello preste su asentimiento a lo que por sus superiores ha sido condenado.

Mas, antes de terminar, queremos pedir a todas las personas cultas se dignen aportar su contribución a este trabajo, comunicándonos noticia de aquellos opúsculos publicados o inéditos que tuvieran en su poder o supieren existir o haber existido en otros sitios, en la seguridad de que les daremos cabida en esta obra y haremos, como es justo, memoria de quienes nos hayan prestado tal favor, dándoles público testimonio de gratitud, según que hasta ahora hemos hecho de continuo, en especial con aquellos que, requeridos epistolarmente por nosotros, no se desdeñaron de favorecernos con sus apuntamientos.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

9. La «Dedicatoria» de los *Sermones varios* (tomo III) de Andrés de Arce y Miranda (1761)

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

9.1. Localización

En 1761 publica el padre Andrés de Arce y Miranda el tercer tomo de sus sermones en cuya portada se lee lo siguiente: *Sermones varios* del Doctor D. Andrés de Arce y Miranda, Colegial Real de Oposición en Sagrada Theología del Real y más Antiguo de San Ildefonso de México, Abogado de la Real Audiencia, Cura Beneficiado, que fue, por S. M. de la Parrochia de Santa Cruz de la Puebla de los Ángeles, Examinador Synodal de su Obispado, al presente Canónigo Magistral de su Santa Iglesia, y Obispo electo de S. Juan de Puerto-Rico. Tomo Tercero. Dedicado al Sr. Dr. D. Juan José de Eguiara y Eguren, Obispo electo de la Santa Iglesia de Yucatán, y actual Dignidad Maestrescuela de la de México, &c. Con licencia de los superiores. En la Imprenta de la Bibliotheca Mexicana, junto a la Iglesia de las RR. Madres Capuchinas. Año de 1761.

El texto de la dedicatoria fue reproducido por José Toribio Medina en su *La imprenta en México*, México: UNAM, 1989 (págs. 409-418). Sin embargo, para nuestra antología reproducimos el texto de la edición original de 1761 que está localizable en la Biblioteca Nacional de México.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

9.2. Texto

SERMONES VARIOS

DEL DOCTOR

D. ANDRÉS DE ARCE MIRANDA

Colegial Real de Oposicion en Sagrada Theología del Real y más Antiguo de San Ildefonso de México, Abogado de la Real Audiencia, Cura Beneficiado, que fue, por S. M. de la Parrochia de Santa Cruz de la Puebla de los Ángeles, Examinador Synodal de su Obispado, al presente Canónigo Magistral de su Danta Iglesia, y Obispo electo de S. Juan de Puerto-Rico.

TOMO TERCERO

DEDICADO AL SR. DR. D. JUAN JOSÉ DE EGUIARA Y EGUREN,

Obispo que fue electo de la Santa Iglesia de Yucatán, y actual Dignidad Maestrescuela de la de México, etc.

Con licencia de los superiores. En la Imprenta de la Bibliotheca Mexicana, junto a la Iglesia de las RR. Madres Capuchinas. Año de 1761.

A EL Sr. Dr. D. JUAN JOSEPH DE EGUÍARA, Y EGUREN, Obispo que fue elcto de la Sta, Iglesia de Yucatán, antes Canónigo Magistral, Thesorero electo, y actual Dignidad Maestrescuela de la Metropolitana, Cancelario de la Real Universidad de México, y su Cachedratico Jubilado de Prima de Sagrada Theología, Calificador del Santo Oficio, Inquisidor Ordinario por el Obispado de la Puebla, Examinador Synodal del Arzobispado de México, Theólogo de Cámara del Ilustríssimo Señor Arzobispo, juez conservador de la Provincia de el SSmo. Nombre de JESÚS de la Orden de San Augustín y Capellán de las Religiosas Capuchinas de dicha Ciudad.

Muy Iluftre Señor,

La amistad, la gratitud y la justicia, a competencia conspiraron en mi ánimo a dedicar a V.S. este tercero tomo de mis Sermones varios, sin dexar libertad a mi arbitrio para buscarle por otra parte su patrocinio. El de su prodigioso libro de sus *Morales sobre Job* buscó el grande pontífice S. Gregorio en su amigo San Leandro, Arzobispo de Sevilla, no a otro título que el de su amistad. No creeré que la que unió a áquellos dos grandes prelados sea más antigua, ni

acaso más ferviente, que la que nos estrechó a ambos luego que nos conocimos; pues avrá cuarenta años que concluidos en esta ciudad de la Puebla los cursos de Theología, passé essa corte a formar mis estudios en la Jurisprudencia. Ya entonces, si bien muy joven, V.S. era doctor de grande nombre en nuestra Universidad por sus virtudes y por su doctrina. Esta manifestaba V.S. con gran frequencia en las oposiciones continuas a cáthedras y canonicatos, de que siendo yo el menor de los concurrentes o candidatos, ponía toda mi atención en la lección (o como allá la llamamos, *relección*) de V. S. por la complacencia que me causaba ver juntar en ella a Aristóteles con Tulio, a Santo Thomás con San Gerónymos; pues sin embargo de el desaseo y barbarie de estilo con que los escholásticos acostumbraban tratar las materias philosóphicas y theológicas, V.S. formaba la suya con pura y bella latinidad, con erudiciones muy oportunas, con passages muy brillantes, y con unas transiciones tan hermosas como naturales. Su división, su méthodo y toda la estructura de su artefacto me proponía yo como modelo o idea para formar las pobres mías: y a esse fin más de una vez pedía a V.S. el quaderno, para ver por mis ojos lo que con tanto gusto havían percibido mis oídos. No se limitaba este magisterio a las aulas públicas de la Universidad, puesto que de su casa formaba V.S. escuela de sagrada erudición. Siempre que entraba en ella se me representaba aquella casa de sabiduría que con tan bellos colores nos pinta Salomón, pues si esta estrivaba en siete columnas, otros tantos o más (a lo que me acuerdo) eran los sugetos eruditos que allí concurrían a las tertulias concernientes ya al estudio de la Theología Escholástica, ya al de la Moral, ya a la mejor instrucción de la predicación evangélica, sin dejar por esso de llamar algunas veces a que sirviessen como esclavas de las divinas aquellas letras que llamamos humanas. O que ricos banquetes eran los que allí franqueaban la generosidad de V.S. a sus convidados. No havía vianda que no fuesse parto de un noble ingenio, ni plato que no fuesse alimento de un sublime espíritu.

El heroico de V.S. entonces sin estar escarmentado ya se mostraba bastantemente desengañado, pues pudiendo adornar las galerías de su casa con las imágenes y pinturas de sus nobilíssimos progenitores, caballeros todos, y matriculados en el libro de nobleza de la Villa de Vergara de la siempre ilustre provincia de Guipúzcoa, y condecorados algunos con los hábitos de las órdenes de Santiago y Alcántara, y con la de el Señor D. Nicolás su padre, que fue cónsul de el Real Tribunal de el Consulado de este Reyno en essa Corte (como lo acostumbra hacer tantos linajudos de el mundo, de quienes con razón se burló en la persona de Pontico el Satyrico Juvenal). Su adorno todo eran retratos de héroes famosos en la historia,

y pinturas de varones ilustres en santidad y doctrina. A vista de tan bellas imágenes y a semejanza de aquellas ovejas del patriarcha Jacobo, concibió V.S., aun todavía niño, aquella idea de varia y hermosa erudición que después tan felizmente ha vertido en tantos libros, hermosas producciones de su ingenio y de su estudio. Tuvo V.S. opulento patrimonio y con todo, nada veía yo en aqulla su casa que desdixesse de la moderación de un Eclesiástico, a quien destinaba la Providencia para Obispo. Su menage moderado; su mueble el precisso; solo se veía una copiosa y exquisita librería de que se utilizaban todos los que concurrían, guardándose en ella exactamente (aun antes de averse promulgado) todas aquellas preciosas leyes que estableció para el uso y buen gobierno de su Bibliotheca el famoso Deán de Alicante, y que agradaron tanto al célebre Cardenal Cienfuegos, que no dudó afirmar el que si viviesse Gravina las colocaría entre las que ilustró de las doce Tablas. Dixe que se observaban todas, pero a excepción de aquella segunda que dice:

Mas vel Faemina fuas, hac tibi lege

Codicis istius usu non interdicimus.

Pues en la de V.S. jamás tuvo entrada por entendida que fuesse, persona de otro sexo. Antes por assegurarla de esse riesgo juzgo que passaría V.S. sus asambleas al Oratorio de N.P.S. Felipe Neri, donde manteniendo el título de *Academia Eguiagarense*, se ha dado ya a conocer por el libro de *Selectos elogios* que con tan bellas notas e ilustraciones dio a la luz el ingenioso Theojurista D. Manuel García de Arellano, nobilíssimo alumno de mi Real y más antiguo Colegio de S. Ildefonso, cuya temprana muerte es acreedora a nuestro mayor sentimiento en el tiempo presente. En el antiguo de nuestra juventud que voy refiriendo, la dignación de V.S. era frequente en darme pruebas de su amor y benevolencia: con tanta sinceridad y fineza que desde entonces le professé una verdadera y singurar amistad, llevado o compelido de la multitud de virtudes y talentos que concía en V.S., la que no ha podido entibiar ni la antigüedad de tiempo, ni la distancia de lugares, ni la diversidad de empleos a que nos destinó la Providencia. Y en crédito de ella he querido consagrar al nombre de V.S. este libro con las mismas palabras que otro Andrés, que me es tan superior, dedicó el de sus emblemas a su amigo Conrado:

Ipse dabo Vati chartacea munera Vates,

Quae, Conrade, mei pignus amoris habe

Si pensó Alciato que para un poeta como Conrado era don propio el de los versos que le dedicaba otro poeta, ¿por qué no creeré yo que será grato a V.S. el obsequio de *Sermones* que ofrece un indigno magistral a otro que lo ha sido digníssimo en su Iglesia?

Reciba, pues, V.S. esse pequeño libro como prenda de nuestra amistad y amor *Pignus amoris habe*. Pero más apeteceré que lo acepte como testimonio perenne de mi agradecimiento, pues quiero con este tercero tomo regraciar a V.S. en quanto pueda, las excessivas honras con que favoreció a los dos que le precedieron. En su obra immortal de la *Bibliotheca Mexicana* se dignó V.S. darle a su autor un distinguido nicho, llenando de elogios sus trabajos y estudios. No se extrañará el poco o ningún mérito que precedió a semejantes expressiones; pues siendo todas honras dignas de la nobleza de V.S., ¿quién no sabe que la honra se queda en el que la hace? *Honor est in honorante*. Y assi, toda ella se quedó en V.S., sin passar a mí más que la obligación de agradecerla. Allí me cita V.S. con varias prelecciones y prolusiones académicas que se han quedado manuscritas: y en la realidad tengo dos competentes tomos enquadernados de ellas relativas a ambas teologías y a una y otra jurisprudencia. No pienso darlas a luz, no solo por los excessivos costos que demandan en estas partes las impressiones (como tiene V.S. experimentado en las suyas) sino principalmente porque aunque fuessen bien recibidas cuando se forjaron y profirieron *pro rostris*, recelo mucho no lo sean en el presente tiempo, en que, despreciadas las abstracciones metafísicas y las especulaciones escholásticas, se ha formado una nueva época literaria, en que con el censor de las escuelas españolas, el Barbadiño, no se oye por todas partes sino el *Recedant valera, nova sint omnias* y en ella se llevan toda la atención aquellos estudios, que teniendo más de perspectiva que de fondo, se han alzado con la brillante nomenclatura de *Bellas letras*. Fuera de que ninguna falta hacen al público, a vista de las tres pulidíssimas que tiene impresas V.S., y, a la verdad, se avergonzarán las mías de comparecer en el Teatro al cotejo de las doctíssimas disertaciones que ha dado V.S. a luz en su primer tomo de la *Teología Selecta*.

En la misma *Bibliotheca* no limitó V.S. sus honras a mi persona, pues se dignó ampliarlas en sus respectivos lugares a las de mis tres tíos maternos, el padre fray Matías de San Bautista, provincial de Carmelitas Descalzos; el doctor don José de Miranda Villayzán, oidor decano y jubilado de la Nueva Galicia, y el licenciado don Antonio de Miranda Villayzán, deán de la Santa Iglesia de Guadalajara. Nómbrolos aquí según el orden de su

nacimiento. Todos tres fueron hermanos por ambas líneas de mi buena madre y señora doña Augustina, con la especialidad que el primero, siendo su hermano, la bautizó. El segundo me mantuvo en los colegios, haciendo los costos de mi grado y borla. El tercero, en su muerte, con piadosos legados dotó a mis hermanas, sus sobrinas, habiendo mucho antes renunciado su porción legítima para aumento de la dote de dicha mi madre. Nací yo en el mismo patrio suelo, en la misma pieza, y fui mecido en la misma cuna que todos tres. Vea V.S. qué motivos tan tiernos para hacerme gratíssima la memoria con que V.S. se ha dignado honrar sus cenizas. Mereciole a V.S. esta atención la literatura de ellos, acreditada en sus respectivas producciones, que es el assumpto de la *Bibliotheca*. Pero a mí me la lleva su piedad, de que daré un rasgo en su sucesso, que, por peregrino, no me parece indigno de la historia. Murió su padre y mi abuelo a tiempo que ya el padre fray Matías era prelado en su Religión; y así pareció authorizar el funeral predicando el sermón de honras (nunca con más propiedad llamado *Parentación*) el mismo fray Matías, el que tomó por thema aquellas palabras del sabio: *Fili observa praecepta Patris tui*. La misa la celebró don Antonio, siendo cathedrático de los Reales Colegios de esta ciudad de la Puebla, y haciendo por ambos el officio de doliente don Joseph, que lo era de Instituta en esa nuestra Real Universidad de México. Acaso el auditorio se imaginaría entonces en el padre fray Mathas un piadoso Eneas; pues si este sacó sobre sus hombros a su viejo padre Anchises del incendio de la abrasada Troya, él sobre su palabra sacaría a el suyo de las más voraces llamas del Purgatorio. Pero yo, teniendo presente caso semejante en la Historia Ecclesiástica, me lo figuro otro San Gregorio el Theólogo, que en su patria e Iglesia de Nazianzo predicó las honras de su padre Gregorio en una oración fúnebre elegantíssima, que es la diez y nueve entre sus obras, la que concluyó el santo doctor consolando a la viuda y madre suya *Nonna*, a quien llama muger sabia, con estas palabras: *At deest qui tui curam gerat? Ubinam ergo hic tuus Isaac, quem tibi ille omnum instar reliquit?* Esso no podría decir en su persona el padre fray Mathías a su presente madre matrona singular, porque como religioso pobre, mal pudiera auxiliar su viudez: pero sí en nombre de los otros dos hermanos, que, cual otro Isaac, reverenciaron y atendieron a su Sara hasta su muerte. En la citada oración mezcla el Nazianzeno las alabanzas de sus padres con la de su grande amigo San Basilio, a quien parece querer hacerle el panegírico; pero yo, lexos de querer confundir con los propios los debidos elogios de V.S., paso de la amistad y gratitud al título de justicia que me obligó a dedicar mi pequeño libro a su nombre.

Esta pide dar a cada uno lo que le es debido. ¿Y qué cosa más debida y justa que el que todos los que nos preciamos hijos y alumnos de la Real y Pontificia Universidad de México, nos confessemos perpetuos deudores al que, siendo hijo suyo, se le ha mostrado padre benéfico? No la fundó V.S., claro está, contando ya de su primera erección más de dos siglos: pero ¿qué importa, si le ha dado V.S. una nueva vida más estimable que la que recibió de los Veracruces, Peñas, Cervantes, Negretes, Bustamantes, Treviños, Frías y Sedeños sus primeros fundadores? Nadie ignora lo que la virgen Santa Leocadia dixo al santo obispo de Toledo, San Ildefonso: *Per te viril Domina mea quae Caeli culmina tenet.* No avía sido el santo doctor el primer autor de la Virgen Madre; pero bastó que hubisese vindicado su honor contra el herege Elvidio, para que le dijese con verdad que a él debía la vida la Puríssima Señora; pues el vivir sin honra no es vida. Sin ella vivía nuestra Academia, y toda la Nación Americana, por varias preocupaciones y atroces calumnias, que algunos, o desafectos o ignorantes de las cosas de la América, derramaron en la culta Europa. Entre estos, el que cortó más delgada la pluma para hacer más penetrante la herida, fue don Manuel Martí, deán de Alicante, sugeto verdaderamente eruditíssimo en lo que toca al Mundo Viejo; pero ignorantíssimo por lo que mira al Nuevo: al que pinta con los colores de la más tersa latinidad como a una selva inculta, llena solo de malezas de toda especie de vicios, y con un estilo verdaderamente ciceroniano describe el distrito de nuestro México como un país de ignorancia, poblado no de hombres, sino de brutos, que no saben ni desean saber; donde no hay discípulos que quieran aprender, cuanto menos maestros que puedan enseñar; donde no se ven más bibliothecas, ni libros, que los que llaman los negociantes *libros de caxa*. A tan monstruosas imposturas y a tan visibles falsedades pronunciadas por un sugeto tan celebrado en Europa y que hace del Estoico en sus cartas, se dio con sobrada razón por agraviada toda nuestra Nación Mexicana, y con mucha especialidad aquella nobilíssima porción que compone el respetable Cuerpo de su muy ilustre e insigne Universidad. Entre tantos varones doctos como abriga en su gremio, americanos y europeos, V.S. fue el que, sin embargo de su trabajada salud y de las ocupaciones hetherogéneas de sus graves y varias incumbencias, zeloso de la gloria de la patria y del honor de la Academia, se ofreció a la defensa de tan poderoso enemigo; y a este fin trabajó y dio a luz la *Bibliotheca Mexicana*, con que ha conseguido una completa victoria, derribando a aquel gigante y cortándole la cabeza con las mismas armas; pues con la misma pureza de dicción y elegancia de estylo que usó el de Alicante, se explica en toda ella V.S.. No es dudable que el error de Martí fue el mayor que se

pudo incurrir en lo histórico, y si no le excusasse la ignorancia, fuera su culpa de las más graves que se pueden cometer en lo moral. Pero al contemplar la *Bibliotheca* nos hallamos obligados a exclamar: *¡Oh dichoso error! ¡Oh feliz culpa, que nos acarreaste tanto bien!* Ninguna obra (a mi corto juycio) desde que se conquistó la América ha salido en ella, ni más laboriosa ni más útil, ni más gloriosa. Que sea la más laboriosa, solo lo dudará el que no supiere el ímprobo trabajo que ha tenido V.S. en solicitar por todos lugares de este vasto Continente noticias y monumentos authénticos para formarla. ¡Qué archivos no se han registrado, tan llenos de polvo como de confusiones! ¡Qué papeles antiguos de difícil lectura no se han leído! ¿Qué informes no se han pedido, difíciles de conseguir en una tierra en que ha avido tanto descuido en perennar la memoria y hechos de sus habitantes? El que aya sido la más útil, solo la podrá negar el que no supiere que con la inopia y costos de imprenta, es más lo que aquí se imprime. Y assí, se sabe muy poco de nuestros mayores, verificándose de toda la América lo que dixo el Ecclesiastés: *Non est priorum memoria*. Casi todos yacían muertos, sepultados en un profundo olvido, hasta ahora que V.S. nos los ha dado a ver vivos en su historia, a la que por tanto le pusiera yo por título el que dio a una de sus producciones el famoso Lope de Vega Carpio: *Los muertos vivos*. Vivos los propone V.S. a la noble juventud mexicana, para estimularla a la aplicación a los estudios y encenderla en la imitación de la virtudes. ¡Oh!, con qué gusto y complacencia leerá esta tantas noticias curiosas y municipales que no podrá hallar en los libros que ha consumido el tiempo y los ha hecho raríssimos! ¡Qué incentivo más poderoso para alentar nuestra tibieza y cobardía que el traer a la memoria que en la misma región que habitamos y con los mismos auxilios que tenemos, ha habido muchíssimos hombres en todas materias y en todos estados insignes? Y de aquí fácilmente se deduce que ninguna obra ha salido a luz más gloriosa a nuestra nación: pues, por ella conocerá el Mundo Viejo que en nada le es inferior el Nuevo; y que si este es hijo de aquel, no ha degenerado hasta ahora de la nobleza de su Padre. Confesará convencido que en el reino de México no han faltado Aquiles literarios, que los que hasta aquí se han desseado han sido Homeros, que han abundado Marones; pero sin haber tenido Mecenates.

Empero, si el de Alicante quería desacreditar la Nueva España, hubiéralo hecho en aquella parte en que ella se conoce defectuosa, que, a buen seguro, no lo negaríamos; antes, de buena fe confessaríamos los defectos y culpas de que adolece. Si le hubiera dissuadido a su amigo don Antonio Carrillo el viaje al reino de México, diciéndole venía a una región en que se ha hecho lugar más de lo justo aquel espíritu faccionario de escuelas, que tanto abominó

San Pablo en sus *Corinthios* cuando dijo: *Hoc autem dico quod unusquisque vestrum dicil: Ego quidem sum Pauli: ego autem Apollo: ego vero Cephae: ego autem Christi Divisus est Christus?*, tuviera razón, pues a la verdad vemos muchos sugetos virtuosos y doctos, desatendidos y despreciados, sin otro demérito que el no aver sido de aquel partido que prevalesce. Aquí sí que pudiera aplicarnos la medicina y fomento de la charidad cristiana, diciéndonos con San Agustín: *Simus cristiani, non Petriani, non Pauliani*. Si para olvidarle el proyecto de tan larga navegación, le hubiesse escrito venía a un país en que luego que se da a conocer algún ingenio sobresaliente o talento de superior orden al punto es puesto *in signum cui contradicetur* para ser el blanco de la envidia de sus mismos patriotas que por todas vías procuran obscurecerlos; vaya, porque no dixera más de lo que vemos. Si para apartarlo de aquel camino le expressara que los ingenios mexicanos, si bien pudieran volar con las alas de sus habilidades y talentos a la más alta esphera, no levantan su vuelo de la tierra, porque, a semejanza de el ingenioso pobre que pintó Alciato, tienen dos pesos grandes en los pies, que los abruman, uno de sus cortas facultades, y otro de una larga e importuna parentela, que las más veces quiere al pariente eclesiástico o pobre clérigo, no tanto como blasón de honor, quanto como finca de conveniencia; sea en hora buena, porque esto es lo que tocamos, con gran perjuicio de los estudios y de las leyes. Si para desvanecerle aquel pensamiento le hubiesse significado que los ingenios de estos países son de tan extravagante humor y particular capricho, que no estiman ni aprecian las producciones literarias de la América, por bien trabajadas y doctas que sean, hasta que las ven celebradas y recomendadas en la Europa o allá reimpressas: siendo en esta parte sus autores como aquella cabeza del Coloso de Minerva que en Athenas labró Fidias, que, vista de cerca, parecía una bola tosca o un bruto diseño: pero colocada a la distancia de aquel gran cuerpo pareció un milagro del arte y de la pericia de su artífice, le hablaría la verdad; porque esto es lo que ha passado con los portentosos talentos de la Madre Juana Inés, Juan Martínez de la Parra, Francisco de Florencia y don Alejandro Fabriani, que no desfrutaron acá su debido aprecio hasta que aplaudidos en la Europa y reimpressas allá sus obras, han parecido colossos de Minerva en la Athenas de México. Si esto le hubiera escrito a aquel su generoso joven, dijera verdad que se le agradeciera. Pero, en vez de esso, decirle que en este reino de México no se conocen más libros que los de los mercaderes, y que escriba esto con tanta satisfacción, habiendo estado algún tiempo desenterrando antiguallas en el puerto de Santa María, donde tan fácilmente pudo ver la multitud de caxones de libros que a centenares se embarcan en Cádiz, de encargo

y venta, para descargarse en el de Veracruz, es falseded manifiesta. Que le escriba estamos todos entregados al ocio, posseídos de la desidia, es una calumnia, que V.S. solo basta a desvanecerla; pues desde la edad tierna de nueve años, hasta la que ahora tiene de sesenta y cinco, no ha tenido de descanso un solo día. *Arcus, lira, et homo laxamento vivunt*, decía el filósofo Dion. El arco, la cuerda y el hombre, aflojándole, viven. No lo dijo, sin duda, por V.S., pues en todo el tiempo de su vida su arco no ha dejado de tirar saetas de penitencia contra los vicios en el púlpito, y arrojar flechas del divino amor en el confessionario a sus religiosas capuchinas; su lira siempre suena cantando en el choro la divina salmodia, y en su casa todo el hombre jamás cede a lo tirante, ocupado siempre en bien y servicio de la república literaria. De esta suerte ha passado V.S. por todos aquellos grados y cáthedras que puede conferir nuestra Real Universidad. Con este tenor de vida y conducta ha coronado V.S. aquellas siete columnas del real alcázar de sabiduría, que con tan bizarro enthusiasmo como varonil elocuencia nos dio a ver mi amado condiscípulo y colega (mejor dixera, mi venerado maestro) el padre doctor Francisco Xavier Lascano, en el gallardo funeral de su antecessor de V.S., el señor cancelario doctor don Francisco Rodríguez Navarijo. Faltole a V.S. el carácter de cura, con que coronó una de sus columnas este su conspicuo predecessor; pero tiene V.S. el de obispo de la Santa Iglesia de Yucatán, que es ser pastor de otra más sublime esphera, con que coronó V.S. aquella columna con mucha mayor gloria.

La de V.S. no ha estado solo en vencer al de Alicante: también ha deshecho otros adversarios, aunque no de tanta penetración ni tan superiores luces. Estos son los que privaron a los americanos de las de la razón y juicio desde la edad quincuagenaria. Error, que calificándolo de común, tenía ya combatido con la energía que le es tan connatural el singular maestro y fénix de nuestro siglo, el ilustríssimo Feijoo, en un bellíssimo discurso en que habló de los americanos con mucha verdad y con singular amor, que son dos partidas acreedoras al eterno agradecimiento de los americanos septentrionales, como lo han sido ya de los meridionales. Una de estos fue el doctor don Ignacio de Chirivoga y Daza, canónigo de la Cathedral de Quito, sugeto que a una singular capacidad juntó una discreción no vulgar, y de ambas prendas dio un bello rasgo en la dedicatoria que hizo de un sermón suyo a este incomparable benedictino, dándole en ella las gracias más expressivas de habernos defendido la racionalidad en los años avanzados, y de no haber querido con tan falsos impostores arrojarnos al Letheo, como lo havían hecho los antiguos romanos lanzando a los sexagenarios por ineptos y delirantes al Tíber. Sin embargo, V.S. en su anteloquios ha esforzado más el

argumento, añadiendo a los exemplares que alega el ilustríssimo Feijoo, otros muchos no menos ilustres y de data más reciente, entre quienes descuellan los venerables varones Juan Antonio de Oviedo, Francisco Xavier Solchaga y Fray Juan Villa Sánchez, de los cuales, los dos primeros acaban de morir prope nonagenarios, y el tercero falleció en este presente año en la edad de setenta y siete. A todos tres comuniqué con alguna familiaridad, y ciertamente que por su religiosidad, sabiduría, trabajo y zelo son superiores a toda alabanza y se deben mirar como ejemplares de todas las virtudes.

Estos son los servicios (omitiendo otros muchos, por evitar la prolijidad de esta pieza) que ha hecho V.S. a la patria, a la nación y a nuestra Real Universidad, la que de justicia debiera levantarle en su frontispicio una estatua de finíssimo pórfido con esta epígraphe: *Academiae vindici*, o esta otra alusiva a la de Bethulia con Judith: *Tu honorificentia populi nostris*; pues no fueron tantos ni tan buenos los servicios que hizo a su patria, Roterdam, Desiderio Erasmo, y hasta hoi día le tiene puesta, no una, sino varias estatuas a su memoria, las que testifica el Moreri.

En lo que no puede haber duda es en que yo se la tengo erigida a V.S. en mi corazón y en mi memoria. La que me presentó a V.S. como norte y guía en el caso más arduo y en el lance más apretado que se me haya ofrecido. Este fue el de haber la Majestad Cathólica de nuestro amabilíssimo rey y señor don Fernando, por un excesso de su real dignación, presentádome para obispo de la Santa Iglesia de San Juan de Puerto Rico, después de haverlo hecho con V.S. para la de Yucatán. Halleme combatido para tomar resolución de poderosos alicientes y de no menores retrahentes. No tenía entonces presente lo que V.S. refiere haver executado el famoso fundador de nuestra Universidad, fray Alonso de Veracruz, que luego que recibió la cédula de mitra para León de Nicaragua la renunció, diciendo sin detenerse *Ab ore leonis libera me, Domini*. Tenía sí muy presente lo que se cuenta del doctíssimo dominicano Fray Francisco Naranjo, en ocasión de haver sido presentado obispo para el mismo Puerto Rico, de aver dicho festivo aludiendo al *son* que entonces se celebraba con el mismo nombre del obispado: *Que le habían tocado el Puerto Rico cuando ya no podía bailarlo*. Pero este caso no era adaptable al mío; pues aquel gran maestro estaba ya en la edad decrépita al tiempo de la real merced, y assí tuvo la justa disculpa de su muy avanzada edad, la que yo no podía pretextar, por no haver llegado a los cincuenta y dos, cuando Su Majestad se dignó exaltar mi pequeñez con honra tan superior a mi mérito y esperanza. Y assí, no hacía

otra cosa en este conflicto, que preguntarme a mí mismo: *Quid faciam?* Mas, como conozco los talentos de V.S. y no debo ignorar los míos al cotejo de unos y otros, y a vista de su excessiva distancia me tomé por respuesta que aquietó mi perplexidad, aquellas palabras que a propósito no desemejante dixo San Agustín. *Quid faciet agnus ubi timet et tremit aries?* Qué hará el pequeño cordero, cuando ve que teme el grande? Qué hará el pigmeo cuando mira que tiembla el jigante? Y assí, a ejemplo de V.S., me determiné a quedarme cordero sin passar a ser pastor, y dando a Su Majestad las gracias, le supliqué rendido se dignasse por nuevo favor aceptar mi inadmissión. Ello es que a ambos nos ha dado Dios vida para veer muertos los successores. La mía sirve poco y vale nada. La de V.S. importa mucho al honor de la nación, al bien de la Academia, al consuelo de la república y al servicio de ambas Majestades. Y assí pido a la Divina lo conserve más años que los de Néstor. Puebla de los Ángeles y Septiembre 20 de 1760.

B. L. M. de V.S. su menor servidor y antiguo amigo.- *Doctor Andrés de Arce y Miranda*.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

10. Capítulo XXVII de la *Llave del Nuevo Mundo* de José Martín Félix de Arrate (1761)

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

10.1. Localización

A continuación reproducimos el capítulo XXVII de la *Llave del Nuevo Mundo*, de Félix de Arrate. La obra se terminó de componer en 1761[1034] y se conservan varios manuscritos contemporáneos, hecho que nos invita a pensar que circuló manuscrita entre diferentes lectores[1035], lo que explica su influencia incluso antes de que apareciera publicada. Uno de dichos manuscritos se encuentra en los archivos de la *Sociedad Económica de Amigos del País* de Cuba. Sin embargo, como decimos, no fue impresa hasta el siglo XIX, época en la que contó con dos ediciones:

1. *Llave del Nuevo Mundo, antemural de las Indias Occidentales. La Habana descripta: noticias de su fundación, aumentos y estado*. Compuesta por D. José Martín Félix de Arrate, natural y regidor perpetuo de dicha ciudad. Quien la consagra al Muy Ilustre Señor Cabildo, Justicia y Regimiento de ella. Memorias de la sección de historia de la Real Sociedad Patriótica de la Habana. Tomo I. Habana, Imprenta de las viudas de Arazoza y Soler, impresoras del Gobierno y Capitanía General, de la Real Hacienda y de la Real Sociedad Patriótica por S. M. 1830.

2. *Los tres primeros historiadores de la isla de Cuba*. Reproducción de las historias de D. Martín Félix de Arrate y Antonio Valdés, y publicación de la inédita del Dr. D. Ignacio Urrutia y Montoya, adicionadas con multitud de notas y aumentadas con descripciones históricas de la mayor parte de las ciudades, villas y pueblos de esta Isla que en ellas se mencionan. Tomo I. *Llave del Nuevo Mundo, antemural de las Indias Occidentales. La Habana descripta: noticias de su fundación, aumentos y estados*, compuesto por D. José Martín Félix de Arrate, natural y regidor perpetuo de dicha ciudad. Habana, Dr. Rafael Cowley y D. Andrés Pego, editores. Imprenta y librería de Andrés Pego. 1876.

Además de estas dos ediciones, existen dos realizadas en el siglo XX a partir del cotejo de las anteriormente mencionadas, a las que se ha modernizado la ortografía y la puntuación, una a cargo de Julio J. Le Riverend Brusone y otra editada por la UNESCO:

[1034]Alain YACOU, «Historia, historiografía e identidad cultural: etnicidad e integración nacional en Cuba», en Andrés BANSART (compilador), *El Caribe: Identidad cultural y desarrollo*, Caracas: Equinoccio, 1989, pág. 67.

[1035]Julio J. LE RIVEREND BRUSONE, «Prólogo», en José Martín FÉLIX DE ARRATE, *Llave del Nuevo Mundo*, México: FCE, 1949, pág. XII.

3. José Martín Félix de Arrate, *Llave del Nuevo Mundo,* prólogo y notas de Julio J. Le Riverend Brusone, México: FCE, 1949.

4. José Martín Félix de Arrate, *Llave del Nuevo Mundo. Antemural de las Indias Occidentales*, La Habana: Editorial Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, 1964.

A día de hoy, el texto de la obra recogido en la edición de FCE se puede consultar en lína en la *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* en la siguiente dirección:

http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/llave-del-nuevo-mundo--0/html/ff06c4ca-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html#1

Dicho texto es el que reproducimos en esta antología.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

10.2. Texto

Capítulo XXVII

De la Real y Pontificia Universidad de San Jerónimo, fundada en esta ciudad.

La insigne Universidad del Máximo Doctor y Cardenal de Belén, erigida en el Convento de Predicadores de esta ciudad, nuevo liceo americano con que la esclarecida religión dominica ha añadido al imperio de las ciencias esta nueva colonia literaria y al antiguo crédito de sus escuelas un reciente, no menos que admirable esplendor, costó en algunos años de pretensión largos siglos de deseos a esta sacratísima familia, como a esta nobilísima ciudad, pues desde el año de 1670 que el Maestre Fray Diego Romero, Provincial de la provincia de Santa Cruz, hallándose en la Habana, promovió esta lustrosa y útil idea, empeñando a su Ilustre Ayuntamiento para que pidiese al Rey que a imitación de la fundada en la Isla Española se estableciese otra en esta ciudad, no tuvo electo esta hasta después de muchos años. Había experimentado el Cabildo las costosas y dilatadas peregrinaciones a que se veían obligados los floridos ingenios de este país para conseguir en las célebres academias de Salamanca, Alcalá y México las ínfulas y grados correspondientes a su habilidad y aplicación, y deseoso de que sin mudar de región tuviesen una esfera en que lograr el lauro de sus desvelos y lucir el aprovechamiento de sus estudios, cooperó gustoso con sus informes, el año de 1688, coadyuvando con los oficios de los religiosos, a cuyo infatigable tesón se debió el que la Santidad de Inocencio XIII, por su bula expedida el 12 de septiembre de 1721, les confiriese autoridad de eregir Univerisdad en su Convento y dar grados en todas las facultades que en él se leían y enseñaban, conforme a los privilegios de la que goza la misma orden en la isla y ciudad de Santo Domingo, lo que se puso en práctica mediante el pase del Real Supremo Consejo de Indias en 5 de enero de 1728, con universal aplauso y gusto de todo este vecindario.

En 3 de septiembre del referido año de 1728 se sirvió S.M. aprobarla y mandar se encomendase la regencia de sus cátedras a maestros consumadamente doctos, y que se arreglasen sus derechos a los establecidos en la de la Española, por cuyos estatutos se debía gobernar uniformemente; pero no habiéndose hallado ejemplar de ellos, ordenó S.M., por cédula de 14 de marzo de 1732, se formasen por los doctores y maestros de su Claustro los que fuesen convenientes para su mejor régimen; lo cual se ejecutó con aprobación del Gobernador y Capitán General de esta ciudad en 22 de diciembre del citado año.

Remitidos puntualmente al Consejo, fueron confirmados por real despacho de 27 de junio de 1734 el que se le concedieron las mismas prerrogativas y gracias que a la de Alcalá y demás de los reinos de Castillas, mereced que se solemnizó con festivo aparato y pomposas demostraciones de júbilo y reconocimiento, de que se formó un curioso y erudito libro por el Dr. D. José Manuel Mayorga, cuyo título es: *La Habana exaltada, y la Sabiduría aplaudida*, obra que solo ha tenido la falta de Mecenas, y por eso la desgracia de no haber salido a la luz para crédito de su autor y lustre de la patria.

Dignose también S.M. de señalarle blasón de armas para que lo usase en sus sellos e insignias, y pusiese en los demás lugares que se acostumbra. Compónese de un escudo ovalado, partido en tres cuarteles: en los dos superiores, el de la derecha tiene en campo rojo la figura del Agnus Dei, puesta sobre un libro, alusiva a la iglesia de San Juan de Letrán, que es el título de la de Predicadores de esta ciudad: en el de la izquierda, en campo azul, está la figura de un can o mastín con una hacha encendida en la boca, y en la llama un mundo y sobre este una estrella de oro, que simboliza al Convento Dominicano en que está erigida; en el último e inferior, entre lejos de nubes y peñas, está una imagen penitente de su sagrado patrono con el león a los pies: sobre el escudo tiene corona real, y por orla esta letra: Acad. S. Hier. Conv. S. Joan. Later. Ord. Praedic. Haban.

El Rector, Vice-Rector, Consiliarios y Secretario son por Estatuto anexos siempre y electivos en religiosos del mismo orden, graduados en la Universidad todos, a excepción del último que lo puede ser cualquier presbítero. El oficio de Rector se elige anualmente por pluralidad de votos el día 7 de septiembre, y el 9 del mismo mes los de Vice-Rector, Consiliarios, Tesorero, Comisarios, Fiscal, Maestro de Ceremonias y Secretario, siendo los cinco antepenúltimos del común de los doctores.

El número de las Cátedras que al presente se leen en esta Universidad son, una de Filosofía y tres de Teología que regentean religiosos de la Orden; la del Texto de Aristóteles, la del Maestro de las Sentencias; tres de Leyes, de Prima, Vísperas e Instituta; dos de Cánones, de Prima y de Vísperas; cuatro de Medicina, Prima, Vísperas, Anatomía y la del Método medendi, y dos de Matemáticas. Aunque no tienen hasta ahora dotación ni congrua ninguna, se leen y asisten con esmero y aplicación, siendo muy frecuentes las conferencias, actos y quodlibetos en que manifiestan los catedráticos su literatura y los discípulos su aprovechamiento, admirándose en los tempranos despuntes de unos y de otros aquellas

sublimes y anticipadas luces de entendimiento que celebró la elegancia del Conde de la Granja (a) en los ingenios peruanos y de que gozan los de este país, adelantándose ellos la razón a la edad, pues aun en lo más florido de los años son muy provectos en las ciencias: ejemplo (que bastaría, cuando faltasen otros en las Indias, para desmentir el concepto o desvanecer el error del Deán de Alicante que, dormitando como Homero, estampó en una de sus epístolas latinas. Pues no solo nos hizo el poco favor de persuadirse que en estas partes no había maestros para enseñar, pero añadió la injuria de decir que no había tampoco quien desease saber: hipérbole con que quiso encantarnos con los brutos, y degenerarnos de hombres, cuando según axioma filosófico: *Omnis homo naturaliter scire appetit*. Lastimosa ceguedad de un varón tan autorizado como instruido, el no haber encontrado, en tantos escritos como corren, noticia de las muchas escuelas que hay en estas regiones y sujetos insignes con que han ilustrado la república de las letras, para no haber ofendido la verdad, agraviando su estimación y el crédito de los indianos.

Pero por más que se pretenda deslucir la habilidad de estos o hacer creer la ninguna aplicación a las letras que hay en estas partes, bastan a acreditar lo contrario las famosas universidades, insignes colegios y célebres ingenios que gozan estas regiones e ilustran estos países sobrándonos los testimonios (b) que podíamos alegar, cuando solo en el nuestro, que es de los más ceñidos, hay personas que enseñen e individuos que aprendan, como se verifica en la copia de oyentes y multitud de cursantes que ocurren de toda la Isla a las aulas de esta Universidad, sin otro objeto que el de saber por solo saber (c).

No es tan único en este sentir el citado Martí, que le falten aún muchos secuaces y partidarios, y aunque pudiera servirle de consuelo a los ingenios de estas provincias el que padezcan no muy desigual concepto, los española en la aprensión de otras naciones europas, que decantan su poco adelantamiento en las artes y ciencias, atribuyéndose cada una a sí la entera posesión de las bellas letras y las conocidas ventajas en la cultura de todas sus facultades, no son ni los juzgo tan vulgares o tan necios que les temple el dolor de su propia injuria el ver lo que experimentan sin justicia aquellos que la motivan, y más tocándoles tan de lleno la común ofensa de la nación castellana de quien no le distingue otra cosa que el clima, siendo el nuestro tan benigno y admirable para la producción de útiles y nobles ingenios, capaces de aplicarse a los estudios y de cultivar las ciencias, como lo celebró muy

delicadamente un poeta italiano que, observando en el oro y plata de sus minerales la abundante riqueza de sus montes, grabó en elogio de sus naturales este agudísimo epígrafe:

Si hoc in montibus,
Quid in mentibus?

¡Tanto debemos a este extranjero!
¡Tanto a algunos de nuestros españoles! (*)

Sin embargo de esto, y de hallarse en las primeras fajas o arrullos de su reciente cuna, se ve condecorada con la gloria y honor que le han merecido los dignos ascensos de algunos de sus alumnos, los que teniendo tanto lugar en sus anales y ocupándolo ya copiados en su Sala, no puedo omitir darles el que merecen en esta obra, colocándoles por su antigüedad y no por la preeminencia o categoría de sus dignidades.

Dr. D. José Manuel Solilloverde, Teniente de Gobernador y Auditor de Guerra de esta plaza, Oidor de la Real Audiencia de Santo Domingo.

Dr. D. Sebastián Calvo de la Puerta, natural de esta ciudad, Catedrático propietario de Instituta en esta Universidad, Oidor de la Audiencia de Guadalajara, Alcalde del Crimen actual en la de México.

Dr. D. Pedro Ponce Carrasco, Cura beneficiado de las parroquiales de esta ciudad, Provisor y Vicario general en ella, Obispo titular de Aramite y auxiliar del de Cuba: Murió obispo de Quito, a donde fue promovido.

Dr. D. José Nicolás de Fleytas, Catedrático de Teología moral en la Parroquial mayor de esta ciudad, Canónigo magistral de la Santa Iglesia de Cuba, y Comisario subdelegado de la Santa Cruzada en ella, y asimismo su Provisor y Vicario general.

Dr. D. Bernardo de Urrutia y Matos, natural de esta ciudad, Catedrático de Prima de Leyes en esta Universidad, Oidor honorario y después electo con ejercicio y del numero de la Real Audiencia de Santo Domingo, Juez de bienes de difuntos en esta ciudad.

Illmo. Sr. D. Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, dignísimo Obispo de esta Isla, del Consejo de S.M., recibió en esta Universidad el grado de Doctor en virtud de la real cédula en que S.M. le aprobó esta determinación, para que sirviese su ejemplo de estímulo a otros.

Después de escrito esto hay otros muchos doctores promovidos a dignidades eclesiásticas y seculares.

Fórmase hoy el Claustro de esta Universidad de más de 60 DD, y MM. en todas las Facultades, sin otros que de su Cuerpo están repartidos y ocupados en la Isla en varios ejercicios eclesiásticos y políticos. Los grados se confieren con grande ostentación y pompa, por lo general usando el Claustro en las funciones públicas de mazas de plata y de bancos cubiertos, su Rector usa de silla y sitial con almohada en los actos de escuela, y se le da el tratamiento de Señoría Reverendísima por escrito y de palabra; de suerte que en la seriedad y aparato no tiene que emular a ninguna de las más autorizadas y antiguas de estos Reinos, aun siendo la más pobre por la falta de dotaciones, de que carece hasta el presente; pero la liberalidad de sus doctores, con la cesión voluntaria de propinas, ocurre muchas veces a los gastos ordinarios y extraordinarios de su precisa decencia, y para la extensión y manutención de sus privilegios, entre los cuales goza algunos particulares que le ha dispensado la real benignidad.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Notas al margen:

(a) Poema de la vida de Sta. Rosa de Santa María, canto primero, octavas 31 y 32.

(b) Baldecebro en su libro orador. Catálogo cit. en las mem. erud., c. 3 p. 18.

(c) Teatro crítico univ., t. 4, discurso 6, pág. 110.

(*) Este párrafo, desde "No es tan único" hasta el asterisco, falta en la primera edición.